Io. Baptã Caetanus Del. Romæ Super. permi. B. Thiboust Sculp.

# TESOROS VERDADEROS DE LAS YNDIAS

En la Hiſtoria de la gran Prouincia

DE SAN IVAN BAVTISTA DEL PERV'

De el Orden de Predicadores

AL M. R. P. MAESTRO

## FR. IVAN DELOS RIOS

SV PROVINCIAL

A LA MISMA PROVINCIA PERVANA

Y en ſu lugar

AL M. R. P. MAESTRO

## FR. LORENZO MVÑOZ

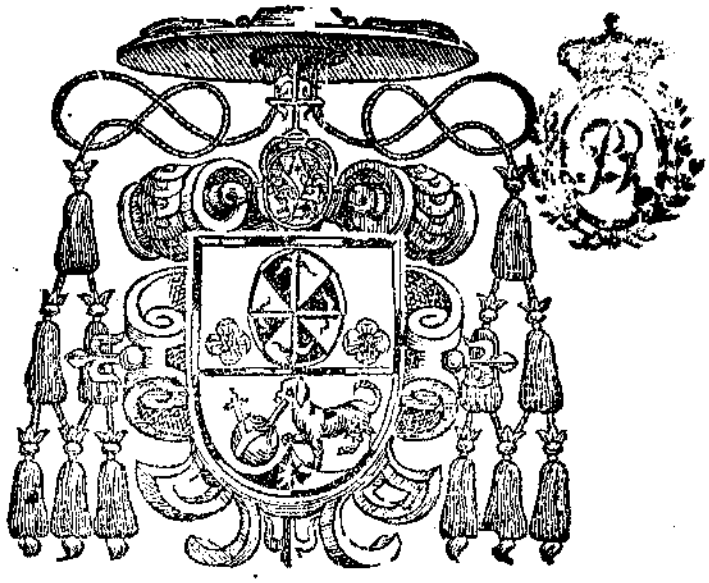
Compañero de Nueſtro Reuerendiſſimo.

*POR EL P. MAESTRO*

## F. IVAN MELENDEZ

Natural de Lima, Hijo de la miſma Prouincia, y ſu CORONISTA.

TOMO TERCERO.



ARENA ES VIL EL ORO EN SV COTEIO

EN ROMA, En la Imprenta de Nicolas Angel Tinaſſio. M.DC.LXXXII.

CON LICENCIA DELOS SVPERIORES.

BIBLIOTECA NACIONAL

AL M. R. P. MAESTRO

# FR. IVAN DELOS RIOS

Doctor en la Real Vniuerſidad de la Ciudad delos Reyes, Calificador del Santo Oficio,

Prior Prouincial de la Prouincia de San Iuan Bautiſta del Perù del Orden de Predicadores.

ALA MISMA PROVINCIA PERVANA

Y en ſu lugar

AL M. R. P. MAESTRO

# FR. LORENZO MVÑOZ

Hijo dela miſma Prouincia del Perù, en ſu Conuento del Roſario de Lima, y ſu Procurador general en ambas Curias,

Prouincial, que hà ſido, de la de San Antonino, del Nueuo Reyno de Granada, Compañero del Reuerendiſſimo Padre General de dicho Orden.

M. R. P. M. P. C.

I el cordel torcido de tres ramales es dificil de romper (que dixo el ſabio) porque vnida la virtud igual en los tres ramales, por no conſentir ninguno ſer el primero que quiebre, ſe defienden con ſu vnion; que es la raçon, de ſer

mas

mas fuerte la virtud vnida, porque, ò se han de romper los tres à vn tiempo, ò ninguno hà de faltar, quedando el cordel entero, por mas que se tire del; Que podrà hacer, el que se halla tirado, para vna vnica accion de dedicar este tercero Tomo desta Historia, de vn rico cordon de oro texido de tres cabos tan preciosos, como son el M. R. P. M. Fray Iuan delos Rios dignissimo Prouincial de nuestra Santa Prouincia de San Iuan Bautista del Perù, la misma grande, e ilustrissima Prouincia nuestra amantissima Madre, y V. P. M. R. sin poder diuidir el cordon, ni quebrar con alguno de sus cabos? Dificultad parece insuperable, y mucho mas lo sera, aquien, ni quiere romper tan bien texido cordon, ni quebrar de sus cabos con ninguno: porque siendo en todos tres tan vna la obligacion de mi respeto, quebrar con vno, fuera quebrar con los tres, y romper todo el cordon.

Tiene el M. R. P. Maestro Fr. Iuan delos Rios Prouincial, tanta parte en esta historia de mis Tesoros Verdaderos delas Yndias, que no sobre vn Tomo solo, sobre los tres, y sobre muchos que fueran, puede alegar mil derechos. Su Paternidad M. R. fue quien con sus continuos, y repetidos consejos, y persuaciones, me animò à empressa tan grande, como à sacar con tanto afan, y trabajo, delas durissimas mi-

nas del oluido, y dela antiguedad, el oro reſplandeciente de tan precioſas memorias. Su P. M. R. con el feruoroſo zelo delos mayores creditos de la Religion y Prouincia, me alentò à venir à Europa, à acabarla de formar, y ponerla entre las prenſas: alcançando ſu Prouidencia, ſobre lo mucho, y muy grande, que tiene emprendido, y pueſto ya en perfeccion, de obras marauilloſas, en el Conuento de Lima, y en otros de ſu Prouincia (de que ſe da alguna luz a los fines deſte Tomo) à dar fin à eſte cuydado, que otros deſearon tanto, aunque ſin ningun efecto, porque lo guardaua Dios, para el tiempo feliciſsimo de ſu P. M. R.

Nueſtra iluſtriſima Madre la Prouincia Peruana, es el fecundo, y riquiſſimo Aſsiento deſtas minas, de donde diſpuſo Dios ſacar tan ricos metales, para dorar las paredes, y los techos de ſu Yglesia Catolica Romana. Ella los crio en ſu centro, ella les dio ſu fomento, con que ſe criaron, y aumentaron, y ella los ſupo guardar, para darlos al logro, que oy configuen, en la luz de entrambos mundos.

Cada vna deſtas dos obligaciones executan de juſticia, à no quedarſe ſin parte en eſta Dedicatoria, porque parece juſtiſſimo, que la obtengan vna y otra vnidas en mi atencion, como en reconocimiento, y proteſtacion de ſu derecho euidente à mi-

rarla

rarla como propria; paraque como la Prouincia miniſtrò tan liberal la materia a la narracion, y el M. R. P. Prouincial fue el Agente principal, que le introduxo la forma, aora ſean ſu P. M. R. y nueſtra grande Prouincia los dueños legitimos de ſu compueſto feliz, paraque ſean tambien los Protectores, debajo de cuya ſombra, corra con ſeguridad, à ſu acceptacion y credito: con que les viene muy bien, para en pago deſta deuda, que ſiendo los tomos tres, aya querido mi afecto, dedicar eſte tercero a los dos, ſatisfaciendo, con el que es fin, y perfeccion de mi obra, a quien le dio principios tan felices, paraque llegaſſe al fin, que oy goza dichoſamente.

Pero hallandome tan lexos del M. R. P. Prouincial, y de la miſma Prouincia, y auiendo, por eſta cauſa, de buſcar perſona digna, de que en nombre delos dos, pueda receuir mi oferta; ſe me ha venido a las manos la mas precioſa ocaſion, que pudiera deſear, para conſeruar ileſo tan riquiſſimo cordon, ſin quebrar con alguno de ſus cabos; Porque ninguna ſe me pudo ofrecer tan ajuſtada a la raçon, y al intento, como la de V. P. M. R. claro eſtà: Porque en quien, para eſte efecto, podre hallar tan juſtificado el derecho al Mecenaſgo deſta Dedicatoria, ni tan puntual la repreſentacion de vna Prouincia, y de vn Prouincial tan grandes, para poderle ofrecer, y

fiar

fiar el corto Don, que les conſagra mi eſtudio?

Es V. P. M. R el que vnicamente honrò con tal Prouincial a la Prouincia, y el que honrando a la Prouincia acreditò la perſona del Prouincial: à V.P. M.R. deben los dos el credito, y el honor: el M.R. Padre Prouincial, porque por ſus informes al Excelentiſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Don Fray Iuan Tomas de Rocaberti, Arçobiſpo digniſſimo de Valencia, entonces no menos meritiſſimo Maeſtro General de toda nueſtra Sagrada Religion de Predicadores, le inſtituyò ſu Excelencia Reuerendiſſima en Prouincial: (ſon releuantes ſus meritos, pero ay meritos deſgraciados, y nace de que les ſuele faltar, quien ſe los ſepa decir, aquien deſea premiarlos) y nueſtra Iluſtre Prouincia, porque en eſta creacion, tan hija de ſus informes, hijos tambien de ſu celo ajuſtadiſſimo a la verdad, ha interezado las medras, y lucimientos, en lo eſpiritual y temporal, que no auia logrado en muchos tiempos. Pues que mucho ſerà, que haga yo dueño abſoluto (como a cabo tan principal en eſte cordon) à V.P.M.R. deſta Dedicatoria, auiendolo ſido tanto de toda la eficacia del influxo, de donde el Prouincial, y la Prouincia conſiguieron tanto luſtre.

V. P. M. R. es, y hà ſido el que, por tan largo tiempo (ſi puede llamarſe largo lo que es proficuo)

con

con el oficio de Procurador General, por la misma Prouincia, en ambas curias, Pontificia, y Regia, tan dignamente la ha representado, que à sus agencias prudentes, y à su actiuidad celosa, debe la misma Prouincia, no solo los interezes, que ha logrado, en el gouierno pacifico, acertado, concertado, y quieto del M.R.P. Prouincial, sino otros muchos nada inferiores, de que se pudiera hacer vna larga narracion, à permitirla la cortedad deste escrito: bastarà referir vno, que vale por mil, que es la expedicion del Rotulo, y Letras Remissoriales del Venerable Sieruo de Dios Fray Martin de Porras, sin que a la misma Prouincia le aya costado mas, que los deseos. Pero que no le han debido à V. P. M. R. sus Catedras, y sus Pulpitos? quien se fatigò en aquellas, y quien ha sudado en estos, que no se vea honrado de sus informes, con los grados de Predicadores generales, Presentados, y Maestros? quien podrà decir, que llegò à merecer algo, y que se halla sin premio, porque omitiò su cuydado las eficaces agencias de obtenersele? y que no debe à este mismo cuydado, ya su atenta vigilancia la Prouincia, deshaciendo su Prudencia muchas tormentas, de que se viò amenançada, que pudieran hacerla naufragar? Pues, porque no sera accepto a los ojos de toda la Prouincia, que V. P. M. R. sea oy el que

por

por ſi, por el M. R. P. Prouincial, y por ella, reciua, y accepte el Patronato deſte ſu Teſoro?

Debe ſer V.P.M.R. no menos dueño, que otro, de eſta obra; y puede llamarſe abſolutamente ſu Autor: Porque mi mayor empeño, para emprenderla, fue el auer aſſentado conmigo, quando por orden del Excelentiſſimo, y Reuerendiſſimo Monſeñor Rocaberti, hiço viage deſta corte à Lima, por el año de 1672. que me la mandaria eſcreuir el Padre Reuerendiſſimo honrandome con ſus letras, como lo cumplio, deſpues, en las que, para eſte efecto, me obtuuo de N. Reuerendiſſimo P. Fr. Antonio de Monroy (que Dios guarde) oy Maeſtro general digniſſimo de nueſtro ſagrado Orden, deſpachadas, en 22. de Henero, de 1678. refrendadas de V.P.M.R. como de vno de ſus compañeros, por las partes delas Yndias.

Titulo tan ſuficiente à ſer el vnico Dueño de la Dedicatoria deſte tercero Tomo, que no ha podido, por mas que lo ha eſcuſado, dexar de moſtrar eſte dominio, en diſponerla, en la manera que và. Yo ſi pudiera no omitir otros mil titulos, que me mueuen à buſcar ſu proteccion, ſi la modeſtia grande de V. P. M. R. pudiera tener paciencia para oirmelos, y ſufrimiento, para verlos correr eſtampados: Pero callo muchas coſas, ſiguiendo la corriente

de ſu eſtilo ſilencioſo, y que no ſabe hacer ruydo, con lo mucho, que Dios le ha querido fiar de ſus talentos, ſiendo mas en lo que eſconde, que en lo que permite ver.

Aunque no puedo callar los Pueſtos, que V.P. M. R. ha obtenido en la Religion, y que ſobrandole prendas, para honrar otra Prouincia, ſobre lo que honrò la propria con el cargo de ſu Viſitador, y Vicario Prouincial; le criò el Excelentiſſimo, y Reuerendiſſimo Arçobiſpo de Valencia, en Prior Prouincial de la de San Antonino del Nueuo Reyno de Granada.

No los puedo callar (digo) porque ſon tan manifieſtos, como lo ſon los grandes merecimientos, de Celo, Prudencia, Iuycio, Eſpera, Silencio, Deſinterez, Diſcrecion, y Religioſa Politica, con que los ſupo obtener, ſin deſearlos, ni pretenderlos, y que à querer V.P. M. R. dexar correr los deſeos de ſu Excelencia Reuerendiſſima, huuieran paſſado à mas los honores, que le ſolicitauan ſu confiança, y amor.

Tampoco puedo callar la ſolucion à vna replica, que contra eſte modo, tan ſin exemplo de Dedicatoria, me puede hacer alguno delos diſcretos, que la leyeren; y es, que ſiendo los Tomos tres, pude cumplir con tres obligaciones tan preciſas, dando

vno à cada vna, ſin obligarme à confundirlos en vno. Pero à eſto reſponderè; Que pude tener à dicha muy ſingular, el encontrarme con dos empeños tan mayores, en que (guardando ſu graduacion) lograrè tan felizmente el primero, con N. Reuerendiſſimo P. M. General, y el ſegundo con el M.R.P.M. Fray Enrique de Guzman Prouincial de Tierra Santa, para verme neceſſitado à dedicar el tercero à eſte grandioſo cordon, que compone V.P.M.R. tan marauilloſamente, con nueſtro Prouincial, y ſu Prouincia, por no diuidir tres cabos tan excelentes, y tan bien texidos, y vnidos entre ſi; interezando,en ſu vnion, mayor virtud a la ſombra, y proteccion de mi Libro; Pues ſi por ſi cada vno baſtaua à hacerla a los tres; quando los tres la hacen à vno ſolo; quien ha de romper la fuerça de tan valiente cordon? Eſto es à mi interez, que a la raçon,y eſsẽcia delos cabos les viene tan bien ſu vnion, que ni la Prouincia, ni el M. R. P. Prouincial, ſe hallàran bien ſeparados de V.P.M.R. ni V.P.M.R. diuidido de la Prouincia, y del M.R.P.Prouincial, influyendo cada vno en el credito delos dos, y eſtimando todos tres el honor de cada vno: Con que mientras Dios guſtare de conſeruar a los dos, gozara nueſtra Prouincia de vna fuerça inexpugnable, para defender ſu paz, ſu obſeruancia regu-

lar, y conseruar su lustre primitiuo; fuerça al fin de tales tres tan vnidos entre si, que hacen vn solo supuesto. Assi se lo suplico à N. S. deste Hospicio de la Minerua de Roma, y Iunio 13. de 1681.

M R.P.M. Prouincial Comp.

De V. P. M. R. su mas amante Hermano.

*Fr. Iuan Melendez.*

# NOS F. ANTONIVS DE MONROY

## S.T. Profeſſor, totius Ordinis Prædicatorum humilis Magiſter Generalis, & ſeruus.

In Dei Filio ſibi dilecto R. A. Patri Magiſtro Fratri Ioanni Melendez Prouinciæ noſtræ Sancti Ioannis Baptiſtæ del Peru eiuſdem Ordinis. Salutem.

*PROPRIOS Annales Prouinciæ noſtræ S. Ioannis Baptiſtæ del Peru in partibus Indiarum, ſicut iam pridem concinnari Vniuerſus Ordo noſter enixe deſiderauit, ita hos demum confidimus poſſe à tui Calami facunda venuſtate, tuiq; exercitati ingenij herculeo labore, ac ſumma peritia expectari. Proinde opus tàm noſtræ Religioni honorificum, tàm natiuæ tuæ Prouinciæ glorioſum, tàm zelo, & induſtria tua dignum, tàm denique nobis futurum vndequaque gratiſſimum, præ alijs Tibi in meritorum cumulum cenſuimus committendum, & ſerio commendãdum. Qua propter harum ſerie, noſtrique auctoritate officij, & hortatu, quo poſſumus efficaciori, ad conſcribendam eiuſmodi Hiſtoriam Te ſingulariter deputamus, tibique paternè iniungimus, quod eam à dicta Prouincia fauſtis incunabulis, primaque fundatione alacriter auſpiceris, illamque optima fide, perſpicua methodo, ac decenti ordine, vſque ad hodierna tempora diligentiſſimè proſequaris. Cæteris vero ibidem Curæ noſtræ ſubiectis, pro faciliori tanti operis progreſſu, & conſummatione, mandamus, quod vbi neceſſe fuerit vel opportunum, vltro his tuis auctoritate noſtra publica ſuſceptis conatibus manum præbeant auxiliatricem, notitias rerum paſſim inſerendarum promptè ſubminiſtrent, memorabilia quæque fideliter ſuggerant, tuiſque in hoc ſtudio ſudoribus ope ſubſidiaria collaborent. In Nomine Patris, & Filij*

*& Spiritus Sancti Amen. Porrò in fidem his noſtro ſigillo munitis, manu propria ſubſcripſimus. Dat. Romæ in Conuentu Noſtro S. Mariæ ſuper Mineruam die 22. Ianuarij 1678.*

Fr. Antonius de Monroy.

Magiſter Ordinis.

*Reg. fol. 1.*

Loco ✠ Sigilli.

Fr. Laurentius Muñoz.

Magiſter, & Socius.

*Cenſu.*

*Cenſura Adm. Reu. P. M.*

# FRATRIS LEONARDI HANSEN,

## PROVINCIALIS ANGLIÆ,

*Ac Socij Reuerendiſſimi P. N. Mag. Generalis totius Ordinis Prædicatorum.*

POSTREMVM hunc Tomum *Veros Indiarum Theſauros* proferentem euoluens comperio, transferri huc poſſe non incommodè Magni Baſilij ſcitum apophtegma: *Grandis inſania foret, latitans in metallis aurum omni diligentia proferre in lucem, deinde ſemel effoſſum rurſus in terra occultare.* Faxo, perſtringat lutei theſauri fuliginoſum quemlibet effoſſorem illa philoſophantis Boetij metrica Cenſura: Ex hom. 7. in diuites auariſ.

De Conſol. Phil. lib 2. metro 5.

*Heu! quis primus fuit ille,*
*Auri qui ponderа tecti;*
*Gemmaſque latere volentes*
*PRETIOSA PERICVLA fodit.*

Res enim digna gemitu, ſiquidem terreſtris auri gemmarumque latebras conſcia periculi Natura operuit, temeritas aperuit, & quod illa cauendum hoc iſta cauandum ſuaſit. Aſt è contra hi *Veri Indiarum Theſauri* hiſtorico effoſſi ſtylo abundant, valent, excellunt pretio, carent periculo. Ditant innoxiè, fulgent abſque fuligine, adfluunt vltro è fodina non lutulenti, ſed luculenti. Cum ergo tales eruditus Scriptor *Omni diligentia* in lucem proferat, *grandis foret inſania, quod ſemel effoſſi rurſus in terra occultentur.* Quin potius ad commune beneficium ſecuro prœli beneficio prodeant in apricum, æquis æſtimatoribus, & placituri, & profuturi. Ita ſentio, & cenſeo. Romæ Calendis Aprilis 1682.

*F. Leonardus Hanſen Magiſter, Prouincialis Angliæ, Ord. Prad.*

Conſu-

*Censura Adm. Reu. P. M.*

# FRATRIS GVYNANDI VVYNANS

ORDINIS PRÆDICATORVM,

*Socij Reuerendissimi P. N. Mag. Generalis totius Ordinis.*

TERTIVM etiam tomum Thesaurorum Indicorum ab A.R.P.M. F.Ioanne Melendez Limensi elaboratum, non minus auidè, quam attentè iussu Reuerendissimi nostri Patris Generalis F. Antonij de Monroy perlustraui, reperique in omnibus duobus prioribus parem, dignumque qui in gratiam sinceræ veritatis amatorum, & eorum qui de propagata olim in illis remotissimis mundi plagis orthodoxa nostra fide, & eiusdem indefessis cultoribus cupiunt fieri certiores, pub'icæ lucis fiat; cum in eo nil inuenerim, quod vel à recto probatorum morum tramite, vel Catholicæ fidei amussi in minimo deflectat. Sic censebam: hac 6.Maij 1682. in Conuentu nostro Sanctæ Mariæ Super Mineruam.

*Fr.Guinandus VVynans Sac.Theol.Mag.Ord.Præd.*

NOS

# NOS FR. ANTONIVS DE MONROY

SACRÆ THEOLOGIÆ PROFESSOR,

Ac totius Ordinis Prædicatorum humilis
Magiſter Generalis & Seruus.

TENORE præſentium tibi A. R. P. Magiſtro Fr. Ioanni Melendez Prouinciæ noſtræ Sancti Ioannis Baptiſtæ Peruanæ licentiam concedimus imprimendi librum à te de mandato noſtro compoſitum, inſcriptum videlicet, Theſauri veri Indiarum, à duobus Patribus Magiſtris iam reuiſum, & approbatum, ſeruatis alias de Iure ſeruandis. In quorum fidem his officij noſtri ſigillo munitis manu propria ſubſcripſimus. Dat. Romæ in Conuentu noſtro S. Mariæ ſuper Mineruam, die 7. Menſis Martij 1681.

Fr. Antonius de Monroy.

Magiſter Ordinis.

Loco ✠ Sigilli.

*Reg. fol.* 1.

*Fr. Laurentius Muñoz*

Magiſter, & Socius.

El

EL DOCTOR

# DON GABRIEL AMBROSSIO

DE PAREDES, MOLINA, Y LANDECHO

En eſte Tercero Tomo

# DELOS TESOROS VERDADEROS DE LAS YNDIAS

Aplaude los generoſos aciertos de ſu Autor

EL M. R. P. MAESTRO

## FR. IVAN MELENDEZ

Difinidor, Procurador, y Coroniſta general de ſu Prouincia Peruana del Orden de Predicadores.

## SONETO.

AL mas dieſtro ſe dà, de tres, la vna,
Que à mas no alcança la mayor deſtreza,
Errando media, quãdo errando empieza,
Y ſi errando no acaua, es gran fortuna.

Pues, que ſerà de tres no errar alguna
Principiar, y mediar, con tanta alteza,
Y acauar de eſcreuir tu ſutileza
Con igual perfeccion, mota ninguna?

Teſoros tres, riqueza peregrina,
Principio, medio, y fin de ſumma gloria,
Honor de tu Prouincia, que es ſu Mina.

Al mundo das, en prodigioſa Hiſtoria:
Y cada qual, aunque eſte los termina,
El tercero ſerà de tu Memoria.

EL

EL DOCTOR

DON FRANCISCO ANTONIO

DE MONTALVO, Y MENDOZA

Del Orden de S. ANTONIO Abad.

Buelue à celebrar la Hiſtoria dela Prouincia de San Iuan Bautiſta del Perù, en el Tercero Tomo

DE SVS TESOROS VERDADEROS

DE LAS YNDIAS

Y ſu empreſſa

*Arena es vil el Oro en ſu cotejo.*

# SONETO.

TERCERA vez en el Romano puerto.
Los Teſoros, que libras del oluido
Sacando à luz del Peruano nido,
Otro Mundo mejor has deſcubierto.

Tercero es de tu fama el noble acierto,
Con que tu pluma, en buelo repetido,
Dexa al Perù del Cielo enriquecido,
Y vn rico Cielo à Europa ofrece abierto.

Tercero es, que perſuade de la gloria
A la virtud los premios celeſtiales
De la Chriſtiana ley en el eſpejo.

Tercero es, y Teſoro, pues ſu Hiſtoria
Aſſegura infalible a los mortales,
Que: *Arena es vil el oro en ſu cotejo.*

EL

EL BACHILLER

D. MELCHOR YSQVIERDO

DELAS ERAS PRESBITERO

A la Hiſtoria

# DELOS VERDADEROS TESOROS

DE LAS YNDIAS

DEL M. R. P. MAESTRO

## FR. IVAN MELENDEZ

Difinidor, y Coroniſta de ſu Prouincia de Predicadores del Perù.

## SONETO.

PRIMOR del arte Roma, en ſu moneda
Entre el metal, y eſtampa de ſu hechura,
Hace dudar, mirando ſu hermoſura,
Si deſta al precio, aquel exceder pueda.

No aſſi la Yndiana tan curioſa queda:
Pero à ſu plata, en ſu fineza pura,
Por las ricas ganancias, que aſſegura,
No ay moneda en el Orbe, que no ceda.

De vno, y otro, tu docta Hiſtoria Yndiana
Sale oy à luz, riqueza verdadera,
Igualando al valor ſu forma vſana.

Y eſta vez, ſe reparte, la tercera,
Por ſu eſtilo, de cuño, a la Romana,
Y por ſu ley, de plata Perulera.

EL CAPITAN

# DON LVIS ANTONIO

DEL CAMPO, Y MEDINA

Del Orden de Calatraua.

AL M. R. P. MAESTRO

# FR. IVAN MELENDEZ

Difinidor, y Coroniſta de ſu iluſtriſſima Prouincia del Perù del Orden de Predicadores.

Con ocaſion de auer leydo ſu doctiſſima Hiſtoria

# DELOS TESOROS VERDADEROS DELAS YNDIAS.

## SONETO.

DE tu erudita Hiſtoria, los Anales
Me dan à celebrar, entre primores,
El celo à inſtituir Difinidores
En tu graue Prouincia, y Prouinciales

Pero tambien me enſeñan, quan iguales,
Aunque eligen, de todos, los mejores,
Son de ſolo vn Capitulo Aſſeſores,
Siendo en todo de prendas tan cabales.

Mas de tu ingenio la deſtreza ſuma
A todos ſus Capitulos ſe eſtiende
Difinidor de todos ſus progreſſos.

Diganlo los diſcurſos de tu pluma,
Que de todos, los tiempos comprehende,
Pues de todos, Difine los ſuceſſos.

DE VN AFICIONADO

A la Hiſtoria

# DELOS TESOROS VERDADEROS

DE LAS YNDIAS

COMPVESTA

POR EL M. R. P. MAESTRO

## FR. IVAN MELENDEZ

Limenſe del Orden de Predicadores.

Hablando por ella con las Empreſſas de ſus tres Tomos.

# SONETO.

EL Oro en mi cotejo es vil arena,
Y no ay Plata, conmigo, comparable,
Ni la mayor riqueza es commutable
Con el Teſoro de mi ſacra vena.

La purpura, que la Yndia tiñe, agena
Es de ſu eſtimacion, pues deſpreciable
Se mueſtra, a la que oſtenta inimitable
Qualquier Clauel de mi floreſta amena.

Mas que el Oro, y la Plata ſon mis frutos,
Mas que Azucena, y Roſa ſon mis flores,
Diga lo que quiſiere el mundo necio,

Son del Perù los mas ricos tributos:
Y ſi ſaber deſeas mas primores,
De los vltimos fines es mi precio.

DE

D E

D. SEBASTIAN DE VILLAREAL,

Y GAMBOA,

Maeſtro de Camara del Excelentiſſimo Señor Marques del Carpio, y Eliche, Conde Duque de Oliuares, del Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad, y ſu Embajador Ordinario en Roma.

*Habla el Libro con quien leyere.*

# SONETO.

DESCVBRIO el Occidente en Pino alado
Colon, moſtrando a la Eſpañola Gente,
Montes de plata, y oro refulgente
Materia a la codicia, y al cuydado.

MELENDEZ de ſu pluma remontado
Ofrece al Mundo en mi del Occidente,
Cumbres de perfeccion clara, eminente,
Guia al perdido, auiſo al deſcuydado.

Aquel dio al Orbe aſſumpto à dura guerra,
Eſte a la eterna paz rumbo perfeto,
Vno al Rey, otro à Dios grangeò decoros.

Luego, ſi es mas el Cielo, que la tierra
Mas que Colon es ya mi Autor diſcreto,
Mas que los delas Yndias mis TESOROS.

DON PEDRO LVIS FERNANDEZ

DE SANDOVAL

A la Hiſtoria

# DELOS TESOROS VERDADEROS

DELAS YNDIAS

COMPVESTA

POR EL M.R.P. MAESTRO

## FR. IVAN MELENDEZ

Del Orden de Predicadores, Coroniſta general de ſu Prouincia del Perù.

## SONETO.

ES Hiſtoria ò Teſoro, el que publicas?
Es Mina, ò Libro, el que a la luz dilata
Tu rico eſtadio? quentas oro, ò plata?
O ajuſtas quentas de virtudes ricas?

Hiſtoria es de Teſoros, que dedicas
Al interes comun, para el que trata
De enriquecer el alma; Mina es grata
Que al codicioſo de la gloria aplicas.

Teſoro grande de riqueça ſuma,
Erario abierto al que gocarle quiera,
Sin que abarienta mano ſe lo impida.

Libro de quentas, en que en breue ſuma
Se enſeña à dar del juicio la poſtrera,
Logrando alcances de la eterna vida.

DON

# DON HORATII QVARANTA

Conſultoris Decani Sacri Indicis.

## IN LAVDEM TRIVM VOLVMINVM

# TESAVRORVM INDICORVM

## R. A. P. MAGISTRI

# FR. IOANNIS MELENDEZ

## LIMENSIS,

Romæ impreſſorum.

# EPIGRAMMA.

VT Triadis Numerum mediteris in Orbe, IOANNES,
Tergeminos etiam promis in Vrbe Libros.
Et Cœlo vt Grates referas, quas pleniùs hauris,
Parturiunt Charites Tres quoque maius Opus.
Aequat ſi Parcas, hinc felix naſcitur omen.
Quod dat Inocciduos Linea quæque dies.
Si vigil Elyſios cuſtodit Cerberus Hortos,
Dum Triplici rabidas fulminat ore minas:
Siritus ingenitis habet hoc Genitoris ab Aſtris,
Ianitor vt Triplices excubat ante Roſas.
Perge ergo Heſperijs Siluis decerpere Poma
Aurea, & in Folijs inuoluiſſe tuis.
Nicoleos maior, quod Tu Tribus Orbibus Aureis
Dotales Inopum conciliabis Opes.
Solæ Tres Furiæ, quia rodere dentibus iſtas
Nunc metuunt, properant Cor lacerare ſuum.
Nec Tria Poma queunt Atalantæ ſiſtere curſum,
Temporis at poterunt continuiſſe fugam.
Hoc diuerſa tamen, quæ Frœna fuere Puellæ,
Virtuti ſtimulos ſubdere fixa docent.

# Al que leyere.

ON eſte tercero Tomo de mis Teſoros Verdaderos delas Yndias (Piadoſo Lector amigo) he acabado de pagarte la promeſſa, que te hice en el Prologo del primero, pues ya te he dado los tres, que es quanto te puedo dar, porque es quanto tu deſſeas (no hablo con el modeſto) delos que vienen de Yndias, oro, y plata, de que arriban cargados en galeones à Europa Mercantes, y Pretendientes.

Ninguno deſtos oficios me ſacò de mi Paiz (que ya ſe ha hecho en algunos oficio la pretencion, como la mercancia, aunque con mucha diferencia, que ſi en eſte es contingente el perder, y mas ſeguro el ganar; en el primero, apenas tiene viſos de contingente el ganar, ſiendo en todos mas que ſeguro el perder) ninguno, pues, deſtos oficios me ſacò de mi Prouincia, porque ni para el vno, ni para el otro he tenido en mi vida habilidad; pero no quiſe venir à parecer vacio en tu preſencia, coſa que no ſe creyera, por ninguno delos de aca; porque en opinion de muchos, ſe ha hecho impoſſible compoſicion *Yndiano, y pobre*; aunque ſea en vn Religioſo, y el *Monte de oro*, que en la Logica, ſe tiene por *Ente de raçon, y quimera* fabricada de la fantacia; en los que venimos de Yndias, ſe cree por realidad tan verdadera, que todos juſgan, que traemos *Montes de oro*.

Traygote, pues Oro, y Plata; Plata finiſſima de Virtudes, y Oro puriſſimo de exemplos marauilloſos, y de vno, y otro mil Montes, (que aſſi llama el Eſpiritu Santo à ſus ſieruos) en las Perſonas iluſtres de mi Santa Prouincia del Perù del Orden de Predicadores. Eſta fue mi cargaçon, y eſta te ofreſco de muy buena voluntad, que ſi la reciues bien, no te haran falta las que ſueles eſperar en Flotas, y Galeones, de otros, que vienen de alla; porque todos entienden

tienden remediarſe, de lo que todos juzgan, que traemos; y a los mas les ſucede lo que al que ſueña; porque ſueñan que tenian, y ſoñauan lo que querian, y al diſpertar, abren vacias las manos, con que apretauan el viento.

Si lees con piedad mis Libros, no te ſucederà lo que à eſtos, porque hallaràs, que ſobre ofrecerte mi afecto todo quanto truxe de Yndias, ſino te lleno las manos de Peſos de Potoſi, te lleno el coraçon del Peſo inmarceſible de la gloria, (que decia San Pablo) riquezas de ſimplicidad (que tambien dixo el Apoſtol) que es la verdadera riqueza del Cielo, en las vidas admirables delos Sieruos de Dios, que te preſento, en cuya comparacion, *Es vil arena el oro mas ſubido de quilates*, que tambien dixo el Eſpiritu Santo.

Doytelo con ſatisfacion, de que es Oro de buena Ley, y moneda de buen peſſo, con que no tienes, que reparar en la eſtampa, ni en la forma, ſi eſtà bien, ò mal labrada: Reciuela como moneda delas Yndias, que en todas partes corre ſin ſoſpecha, aunque el cuño no ſea tan curioſo, como el de algunas monedas de Europa: Ya me entiendes; quiero decir, que eſtimes las virtudes, y exemplos, que te refiero, y no repares en la buena, ò mala forma, que los eſtampa mi pluma. Si buſcas eſtilo, y fraſſes, hallaràs dos mil libros de Nouelas, y Comedias, en que leas deſto infinito; pero ſi les examinas la ley, veras que ſon como la moneda falſa; buena eſtampa, y mucha liga, cobre dorado, oropel, mentiras en buenas voces, eſcorias adornadas de retorica, eſcandalos veſtidos de eloquencia, contagios con ſocapa de elegancia, y muerte con la maſcara de vida. Lee mis Libros (bueluo à decir) con piedad, y hallaràs mucho oro, y puriſſimo, entre ſus deſaliños, y mucha plata, y ſiniſſima, entre ſus eſcorias; y haſte rico de vna vez, de lo que truxo vn Indiano, ſi para poderlo ſer en tantos años no te han baſtado las Yndias.

Aduiertote, que la Vida del Venerable Padre, y Sieruo de Dios Fray Martin de Porras, es la miſma, que eſtampò, y ha parecido tan bien en el Perù, y en Eſpaña, el M.R.P.M. Fray Bernardo de Medina, hijo de Lima, de nueſtra Prouincia del Perù, y del Conuento grande del Roſario de la miſma Ciu-

dad,

dad, que no he querido eſcreuirla por mi; aſſi por la priſa, que me ha dado el tiempo, como, porque ſe tenga eſte luſtre mas, tan merecido, ſu Autor: es verdad, que va mudada en algunos accidentes, pero no à ſido con animo de enmendarla, ſino ſolo de ponerla al eſtilo deſta corte, que es el ſeguro, y el vnico, en eſcritos deſte genero.

Vltimamente, te aduierto, que leas eſte tercero Tomo, como los dos primeros, debajo de la ſiguiente proteſtacion, que como hijo verdadero de la Igleſia, aunque indigno, hago poſtrado à ſus plantas.

PRO-

## *PROTESTACION DEL AVTOR, QVE SE HA de Imprimir en el principio del libro por mandato del Summo Pontifice Vrbano VIII. conforme a las declaraciones dela ſagrada Congregacion, hechas en Roma, el año de 1642.*

COMO N. Santiſſimo Señor Vrbano Papa VIII. a 13. de Marzo del año de 1625. aya publicado en la ſagrada Congregacion de los ſagrados Ritos, y en la dela vniuerſal Inquiſicion, vn Decreto, y lo aya confirmado à 5. de Iulio del año de 1634. en el qual prohibio imprimir libros, que contengan los hechos de Perſonas celebres, que ſalieron deſta vida, con fama de ſantidad, ò martirio, ò milagros, ò reuelaciones, ò qualeſquier beneficios como alcançados de Dios por ſus interceſſiones, ſin reconocimiento, y aprobacion del Ordinario, y los que haſta aora ſon impreſſos en ninguna manera quiere que ſean aprobados, y demas deſto, el miſmo Santiſſimo à 5. de Iunio de 1631. aya explicado, que no ſean admitidos elogios de Santo, ò Beato abſolutamente, que caygan ſobre la perſona, aunque ſe pueden admitir los que caen ſobre las coſtumbres, y opinion de ſantidad, con proteſtacion al principio, que no ſe pretende dar a ſemejantes coſas la autoridad, que de la Igleſia Romana dimana, y que la ſe ſolamente eſtriue en la del Autor: ſugetandome a eſte Decreto, y a ſu confirmacion, y declaracion, con la obſeruancia, y reuerencia que ſe le debe: Proteſto no receuir, en otro ſentido, qualquiera de las coſas, que en eſte libro refiero, ni que otro alguno lo reciua, ſino en aquel ſolamente, que eſtriua en autoridad humana, no en la Diuina dela Catoli-

ca

cà Igleſia Romana, v de la ſanta Sede Apoſtolica; exceptando tan ſolamente aquellos, aquienes la miſma Santa Sede tiene ya eſcritos en el Catalogo delos Santos, Beatos, ò Martires.

*Fr. Iuan Melendez.*

## *PROTESTATIO AVCTORIS IN PRINCIPIO libri imprimenda, ex mandato Summi Pontificis Vrbani VIII. iuxta Declarationes Sacræ Congregationis, conditas Romæ anno 1642.*

CVM Sanctiſs. D. N. Vrbanus Papa VIII die 13. Martij anno 1625. in Sacra Congreg. S R. & Vniuerſalis Inquiſitionis, Decretum ediderit, idemque confirmauerit die 5. Iulij anno 1634. quo inhibuit imprimi libros hominum, qui ſanctitate, ſeu martyrij fama, celebres è vita migrauerunt, geſta, miracula, vel reuelationes, ſeu quæcunque beneficia, tanquam eorum interceſſionibus à Deo accepta continentes, ſine recognitione, atque approbatione Ordinarij, & quæ hactenus, ſine ea impreſſa ſunt, nullo modo vult cenſeri approbata. Idem autem Sanctiſſimus die 5. Iunij 1631. ita explicauerit, vt nimirum non admittantur elogia Sancti, vel Beati abſolutè, & quæ cadunt ſuper perſonam, bene tamen ea, quæ cadunt ſupra mores, & opinionem, cum proteſtatione in principio, quòd his nulla adſit auctoritas ab Eccleſia Romana, ſed fides tantum ſit penes Auctorem. Huic Decreto, eiuſque confirmationi, & declarationi, obſeruantia, & reuerentia, qua par eſt, inſiſtendo, profiteor me haud alio ſenſu quidquid in his libris refero, accipere, aut accipi ab vllo velle, quàm quo ea ſolent, quæ humana dumtaxat auctoritate, non autem diuina Catholicæ Romanæ Eccleſiæ, aut ſanctæ Sedis Apoſtolicæ nituntur, ijs tantummodo exceptis, quos eadem ſancta Sedes Sanctorum, Beatorum, aut Martyrum Catalogo adſcripſit.

*F. Ioannes Melendez Sac. Theol. Mag. Ord. Prad.*

IM-

*IMPRIMATVR*;

Si videbitur Reuerendiſs. Patri Magiſtro Sacri Palatij Apoſtolici.

*I. de Ang. Archiep. Vrb. Viceſg.*

---

*IMPRIMATVR*,

Fr. Dominicus Put. Bonellus Sacri Palatij Apoſt. Mag. Ord. Præd.

# TESOROS VERDADEROS DELAS YNDIAS

# HISTORIA

## DE LA PROVINCIA DE SAN IVAN BAVTISTA DEL PERV

Del Orden de Predicadores

# TOMO TERCERO.

BIBLIOTECA NACIONAL

## LIBRO PRIMERO.

### CAP. I.

### Conquista dela Prouincia del Guaymi, por el venerable Padre Maestro Fr. Adrian de Vfeldre, en el Reyno de Tierra Firme.

DEXAMOS en nuestro segundo Tomo, pendiéte, y al ayre, el hilo de sus discursos en el gouierno de N. M. R. P. M. Fr. Luis Cornejo Prouincial dela Prouincia electo en Lima por el año de 1621. y boluiendole à coger, en este Tercero Tomo, en consequencia de proseguir nuestra Historia, por los tiempos, y años delos Capitulos Prouinciales de Nuestra Santa Prouincia; Continuaremos la narracion, con los sucessos del tiempo del mismo Prouincial el Maestro Fr. Luis Cornejo: y siendo vno delos muy prin-

principales del, la reduccion, y conquiſta delos Yndios barbaros dela Prouincia del Guaymi en el Reyno de Tierra Firme, hecha por la Venerable memoria del Padre Maeſtro Fr. Adrian de Vfeldre; Començaremos por ella, valiendonos para eſto de vna Relacion, que hizo, y nos dexò manuſcripta ſu Paternidad.

Diſta pues la Prouincia del Guaymì, veynte, y quatro, ò veinte, y ſeis leguas dela Ciudad de Nueſtra Señora delos Remedios gouernacion de Veragua, aguas vertientes al mar del Norte, en frente del eſcudo de Veragua. La aſpereza dela tierra, la fragroſidad delas ſierras, las ſubidas tan derechas delas cueſtas, y los deſpeñaderos, y paſſos peligroſos hazen el camino, que va à eſta Prouincia eſento delos pies delas caualgaduras, de quienes jamas ſe ha viſto piſado, ſino ſolo de pies humanos: y ſin poderſe valer delos agenos, hazen eſta jornada, y no con poco peligro, porque entrando en la cordillera es tierra toda montuoſa, ſin interponerſe vn palmo de tierra llana, con tantos deſpeñaderos, y tan peligroſos paſſos, que muchas vezes ſe andan por los Bejucos, y por algunos palos, que ponen los naturales, para que les ſiruan de eſtrechas puentes, que les adminiſtre paſſo, aunque tan peligroſo, como lo es el de vn angoſto palo, que tiene debajo de ſi vna profundidad inmenſa, que ſino le desbaneçe la cabeça al paſſagero, le obliga à paſſar con mas miedo, y tiento que ſi fuera, a fuer de bolatin, midiendo a pies vna maroma en el ayre. Es tierra humidiſſima por las continuas lluuias con que el Cielo tiene cuydado de regalarla muy ſemejante a los Andes del Peru, cuyos arboles del humor, que le beben ala tierra eſtan ſiempre brotando agua. Nò ay verano conocido, y quando lo ay algun año es ſu ſeñalada eſtacion el mes de Abril, quando faltan las briſas, y aun no eſtan entablados los bendabales. Fertilizanla muchos Rios muy rapidos, y caudaloſos, en que ſe crian regalados peſes, mas el que mas delicioſo plato haze al guſto es vno que llaman Bobo, la vecindad deſtos Rios, cuyas aguas ſon madres dela fertilidad, ſe la dan grande ala tierra: y aſſi es abundantiſſima de legumbres, y raizes de mucha ſubſtancia, que ella miſma ſpontaneamente, de oficio, y ſinque nadie las ſiembre, produçe: con que los naturales pagan el ſenſo ordinario al vientre quando la hambre los executa. Fuera deſtas ay otras, que ſembradas naçen, como ſon Yucas, Patatas, Auyamas, Otoes, y Narnes; y todo eſto abundantiſſimamente: El mais no es con mucha abundancia, porque es poco, y muy menudo, que quando ſe tueſta ſe abre como ajahar, es muy ſabroſo. Pocos Plantanos, pero gran abundancia de Pigibaes, fruta hija de vn arbol, que es a modo de palma de datiles, aunque mas alto,

no

no lleua cada arbol mas de cinco, ò seis razimos, y destos cada vno tendra cinquenta, ò sesenta Pigibaes cuya hechura es imitacion delas brebas. Esta fruta les sirue de comida, y bebida, desde Septiembre hasta Diziembre, sin comer otra cosa, ni vsar en este tiempo de otra bebida, sino dela que sacan della, despues de assada, ò cozida, y en ambas formas simboliça tanto esta fruta con su complexion, y gusto, que en ningun tiempo del año andan tan gordos, y lucios, como en estos meses. La que el tiempo no pudo sasonar por auer tanta, dejandosela verde en el arbol, la cogen, y secandola al humo, le dan sason violenta, que suple la natural, y hazen prouision della para Enero, y Febrero: Marzo, Abril, y Mayo el mais satisfaze su hambre, y apaga su sed: Iunio, Iulio, y Agosto son meses esteriles, y solo subministran Yucas, y las demas raices, que he dicho, no muy acomodadas al sustento dela vida humana, como lo muestra la flaqueza, desmedro, y tristeza, con que andan todos, fuera del tiempo delos Pigibaes, que quando los comen, todo es contento, todo es cantar, y hazer demonstraciones de alegria, efecto dela buena sangre, que aquel sustento les cria. En grande obligacion le estan à este arbol, pues en el hallan comida, y bebida, y armas, ministrandoles materia, de que hazen lanças, ballestas, y dardos, con que pelean, dandoles sustento en su fruta, y vino regalado en su cogollo, el qual hazen en esta forma; derriban de todo punto el arbol en la menguante dela Luna, y dejandole caydo en la tierra tres dias, al fin deilos, socabando el cogollo hazen vn poçico, el qual se llena de vn humor, que se va distilando del tronco del arbol, el qual es vn dulcissimo vino luego que lo sacan, pero passando veynte, y quatro horas se haze fuerte, y se emborrachan con el: tres vezes agotan este poço de vino en veynte, y quatro horas, y otras tantas se buelue a llenar del manantial humor, dandole cada vez, que lo sacan vna nueua sajadura en el suelo del poço, que es como sangria por donde se và el arbol desangrando, lo qual dura vn mes poco mas ò menos. A qui tienen su habitacion muchos animales fieros, como son Leones, Tigres, y otros no tanto, como zorras, Benados, Pericos ligeros, Gatos Nalues, que en Castilla llaman tejones, Monos de tres especies blancos, colorados, y negros, muchos Saynos, y puercos de manada, y Ardillas, ay Pabas, perdices de dos generos vnas grandes, y otras pequeñas, Papagayos, Periquitos, Negritos, y otras Aues: ay muchas, y muy ponsoñosas culebras, tanto que solo de vna picadura matan. Es tierra alegre, sana, y de buen temple para los

naturales, ſi bien por ſu mucha humedad ſuele ocaſionar alos eſpañoles muchos dolores, bubas, y corrimientos.

Nò ay Nacion ninguna por barbara, que ſea, que no conoſca, que ay Dios, que es autor delas coſas, y cauſa delas cauſas (proſigue en ſu Relacion el Padre Maeſtro, cuyo es al pie dela letra lo que tocare à eſte deſcubrimiento, y aſſi ſe ira refiriendo con ſus miſmas palabras) ſolo eſtà el engaño, en que no atinan con el que verdaderamente lo es, dando culto, y adoracion a Dioſes falſos criaturas del Verdadero, ò hechuras delas manos delos hombres. Aciertan en conocer, que ay Dios, mas llegando à ſeñalar quien ſea eſte Dios, dan por las eſquinas. Tales eran eſtos gentiles barbaros del Guaymì, los quales confeſſauan auer vn Dios, que gouierna todo el mundo, el qual llamauan Noncomala, y que eſte criò el Cielo, y la Tierra, y que eſtando todo el mundo en tinieblas, y ſus moradores, muy melancolicos, Noncomala ſe ſalio à paſſear por la orilla del Rio Guaymì, y viendo en ella vna hermoſa muger llamada Rutbe, pareciendole bien, tuuo acceſſo a ella, de que quedo preñada, y al cabo de nueue meſes, que es el tiempo, que la naturaleza ſeñala dela concepcion al parto, dio al mundo dos Niños muy hermoſos, que por tiempo de doze años crio la madre con mucho cuydado, y al cabo dellos yendo la madre à vn combite, y dejandolos en caſa, ala buelta, no los hallò, porque ſe los auia lleuado ſu Padre, y trasladandolos al Cielo, al vno lo combirtio en Sol, y al otro en Luna, y deſde entonces vuo claridad de dia, y de noche. Decian que aunque eſte Noncomala es Dios Vniuerſal de todo el mundo, ay tambien Dioſes Prouinciales, en quienes eſta repartido el gouierno particular delas naciones, y Prouincias. El Dios a quien le cupo el dominio deſta del Guaymì dezian, que era vn cerro, que ay en medio delas montañas llamado Nubu, y como à tal le temian, y reſpetauan, y a quien, en ciertos tiempos, yban à hazer ſus ſacrificios, y oraciones, ſin permitirles el temor, y reſpetò llegarſe cerca. Los que auian hecho alguna hazaña en fauor dela Patria, los viejos de ſeſenta años, y los Caſiques le adorauan apartados de el vn quarto de legua, y los demas media legua, ſinque la eſpuela dela curioſidad les obligaſſe à acercarſe vn paſſo mas, porque el demonio ſelo impedia, leuantando ſiempre en eſte cerro muchos vientos, y torbellinos, que les ponian horror en el alma, y en los pies grillos, paraque no pudieſſen paſſar adelante, ni acercarſe al cerro. Mas con tenerlos tan engañados el demonio, ſolo en vna coſa no los engañò, que fue en la opinion, que del tenian, pues hazien-

do

do del vn acertado juizio le tuuieron siempre por malo, y como à malo le temian llamandole en su lengua Tuclu. Tienen por brujos à aquellos aquienes el demonio se aparecia, los quales la primera vez, que le vian se cayan de su estado, y quedauan amortecidos, en el qual extasis, ò deliquio, quedaua hecho el pacto, y de alli adelante ellos mismos le yban à buscar a los montes, y a las quebradas mas retiradas, y solitarias, donde hablauan con el, negoceandose con esto vn grande aborrecimiento de todos los demas, que los aborrecian, y temian como al demonio con quien tratauan, porque les parecia, que estaua en su mano el matarlos ò darles vida. Decian tambien, que auiendose enojado Noncomala Dios de todo el mundo con esta Prouincia de Guaymi la destruyò con agua, y matò toda la gente, y su Dios particular Nubu, tuuo cuydado de guardar la simiente de vn hombre, que expelio en sueños, y pasada la inundacion, y el enojo de Noncomala sembrò la semilla, y de la buena nacieron hombres, y mugeres, y de la parte que se corrompio nacieron Monos. Dezian tambien, que el Dios particular delos Españoles es el Rayo, y aunque se engañauan en tenerle por Dios, no ser vniuersal, en el darle nombre del Rayo, no iban tan descaminados, pues de Dios dize la escritura Sagrada, que es fuego, que consume, y abrasa, y el misterioso animal quadriforme, que vio Ezequiel, que figurò à nuestro Dios humanado, echaua fuego de si, y andaua, y discurria à manera de rayo, y verdaderamente, como dize el gran Padre San Agustin, y prueba largamente en los libros de la Ciudad de Dios, todas las fabulas, mentiras, y errores, que el demonio sembrò en el mundo, para engañar mejor con ellas, les puso mazcara de verdad, remedando en algo a la de la escritura Sagrada con algunas alusiones a las Historias della. Assi fue la mentira delos gigantes, que encaramãdo vn monte sobre otro pusieron escalas al Cielo para saquearle, y echar del à Iupiter, el qual castigando su atreuimiento, deshaziendo la Torre, que auian hecho de montes, deshizo las que auian hecho al viento. Quien no vè, que esta gigantomachia falsa es fundada sobre la verdad de la Torre de Babel, que al principio del mundo, restaurado en Noe, intentaron edificar vnos hombres soberuios, paraque ygualando sus omenajes con los del Cielo, se pudiessen entrar por sus puertas, sin resistencia alguna, y con solo diuidirles el lenguaje atajò Dios su desatino? Y el dilubio, que quenta Obidio, cõ que destruyò Dios el mũdo, reseruãdo para restauradores del a Deucalion, y Pyrra, que es sino vn remedo del que Dios embiò al mundo en tiempo de Noe, el

qual

qual con ſu muger hijos, y nueras fueron reſeruados en el Arca, para Seminario del nueuo Mundo? y que fue el carro del Sol cuyo fuego abrasò à Phaeton, ſino vna ymitacion del carro de fuego de Elias cayò nombre, como dize San Iuan Chriſoſtomo, es lo miſmo, que Sol, à quien los Griegos llaman Elios? y finalmente apenas ay verdad en la eſcritura ſagrada, que el Demonio no aya intentado confundir, y barajar con mil mentiras imitadoras en algo de las verdades miſmas, que ſe contienen en ella: y aſſi ſi bien miramos hallaremos en los errores deſtos naturales del Guaymi viciadas nueſtras verdades, y aun imitada en algo la Religion del Dios verdadero, porque aquello de dezir, que al principio del mundo eſtaua todo en tinieblas es ſacado del primer Capitulo del Geneſis, donde ſe dize, que antes que criara Dios la luz, la tierra eſtaua inuiſible, y las tinieblas ocupauan la ſuperficie delas aguas, que entonces tenian cubierta la tierra: el no permitir el demonio, que ſe acerquen à aquel cerro, à quien adoran por ſu Dios, es el miſmo modo de Religion, con que el Verdadero ſe hazia reſpetar del pueblo hebreo, mandandole à Moyſes, que no ſe acercaſſe a la çarça, que le ſeruia de trono, y à Joſue, que echaſſe vn bando en ſu exercito mandando, que quando marchaſe, no ſe acercaſſe nadie a la Arca, en que Dios tenia particular aſſiſtencia, ſino caminaſſen diſtantes della eſpacio de dos mil codos: y finalmẽte la indignacion de Noncomala, y deſtruycion de aquella Prouincia con agua, y reſeruacion de la ſemilla del hombre dormido, para reparacion ſuya, bien ſe vè, que es imitacion del verdadero diluvio del tiempo de Noe. Eſte digreſſo he hecho paraque ſe vea la aſtucia del Demouio, que la fealdad de la mentira encubre con mazcara hermoſa de verdad, y paraque la raçon humana pueda tragar la acibarada pildora de la falſedad, la dora, y argenta con el oro, y plata de nueſtras verdades, y paraque el incauto peceſillo del gentil ſe trague el anzuelo del error, lo diſimula, y diſfraſa con el ſebo de verdades aparentes. Boluiendo pues al camino real de la Hiſtoria de donde me ſali por la ſenda deſta digreſſion, digo, que quando algun Rayo (Dios delos Eſpañoles, en ſu opinion como ya he dicho) caìa en alguna parte publica de ſu tierra, hazian vna junta todos los Yndios, en que ſeñalauan vn dia, paraque en el ſe celebraſſe vna gran borrachera en la miſma parte, y lugar donde cayò el Rayo, la qual hazian en el tiempo, y lugar ſeñalado, y deſpues de hecha para aplacar al Dios Rayo, à quien juzgauan tener enojado, ſe abugereauan todos el prepucio con vna eſpina de vn peſcado particular, que ellos tienen

guar-

guardada para este efecto, y por aquel abugero, que dexò hecha la espina, se yban ensartando con vna cuerda de algodon gruessa, como medio dedo, cuyos cantos amarraban en dos palos, que tenian firmemente en las manos los dos Yndios, que eran estremos, y principio, y fin de la sarta, y estando desta suerte todos juntos empeçauan à cantar, y à hazer grandes meneos, y mouimientos con el cuerpo, y à correr el cordel de vna parte à otra, hasta que se desangrauan mucho: à este tiempo las mugeres desnudas discurrian entre los ensartados, recogiendo la sangre, que derramauan, en vnas bateas pequeñas, delas quales la trasladauan à vna grande, y echando juntamente en ella vnas cuentecicas, y otras cosas preciadas de la tierra, la ponian sobre vn palo en la misma parte, que fue blanco del Rayo, dejandola alli hasta que las inclemencias del tiempo lo consumiessen todo, y con este sacrificio juzgauan dejar aplacada la deydad Española, que contemplauan en el Rayo.

Al cerro Nubu le sacrificauan vna vez cada año, y quando iban fuera de su tierra algun camino largo: los sacrificios no eran de sangre humana, sino de frutos de la tierra, como mais blanco, Patatas, Yucas, y paja blanca, lo qual le ofrecian, porque les diesse buen viaje. Auia ciertos Yndios, que tenian por oficio el pintarse, y pintar à otros todas las partes del cuerpo, que lo hazen al modo delos moros, y tienen tantas superstiçiones en estas pinturas, que no ay ninguna, que no tenga la suya. Entre otros engaños, con que el demonio tenia engañada esta gente, sembrò vno, de que tuuo su mas copiosa cosecha, assentando en sus coraçones, que nunca morian, sino por maleficios, que hazian los brujos, que eran los que hablauan con el Tuclu, y assi viendo que alguna persona estaua enferma de algun accidente graue, y peligroso, se juntauan los parientes, y haziendole vna visita al enfermo le preguntauan, si soñaua ver, ò hablar con alguna persona, y a la que dezia auer visto, ò hablado con el, ò comido entre sueños, aunque fuesse su mismo Padre, ò Madre del enfermo, los juzgauan por brujos, y los ahorcauan luego, ò les dauan con vna macana (que es vn palo à modo de baston grueso) en la cabeza, Y esto tenian por vnico remedio, paraque sanasse el enfermo. Si el enfermo dezia, que nò auia visto entre sueños à nadie, echauan suertes sobre todas las personas, que estauan en la casa, y vna legua en contorno con vnos Maises, y sobre quien caia la suerte se executaua al punto el rigor sobredicho sin excepcion de parientes, ni de Padres. Todo traça del demonio, que tiene puesto su gusto, en que pague por el malhechor

el

el inocente, y eſtos ordinariamente lo eſtauan, y lleuauan la pena que no merecian. Si bien alguna vez ſucederia, como dizen *rectum ab errore*, y cauſualmente caeria la ſuerte en algun culpado, porque real, y verdaderamente, auia entre ellos muchos, que tenian pacto con el demonio, y hazian eſtos maleficios, y para hablar con el ſalian à deshoras de ſus Caſas, y como es tradicion entre ellos, tomauan varias figuras, haziendo mil metamorphoſes, y transformaciones, ya pareciendo en forma de tigres, ya de lagartos, ya de culebras, cada vno conforme la que tuuo en ſu nacimiento, porque afirman por coſa muy cierta, que nacen en la figura, que deſpues han de vſar, ò tomar para ſus maleficios. Repreſentaciones todas del demonio, que les entrampaua la viſta corporal, y la del alma. Muchos Yndios han muerto en el tiempo deſta reduccion, que confeſſandoſe con migo para morir picados de alguna culebra, me han dicho, que la que le picò no era culebra verdadera, ſino vn compañero ſuyo, que para matarle auia tomado aquella forma. Acuerdome que en cierta ocaſion embie à vn Alcalde muy ladino, y muy Chriſtiano, que ſabia leer, y eſcreuir, porque ſe auia criado en el Seminario, à que prendieſſe à vn Yndio, teniendo noticia, que ſe auia caſado con dos mugeres ſiendo ya Chriſtiano, el qual fue en ſu ſeguimiento, y al tiempo de irle à echar mano ſe le boluiò en vna figura de vn grande, y fiero Tigre, de lo qual boluiò à mi tan atemorizado, y aſſombrado, que el miedo le hizo confeſſarſe conmigo, y me afirmò con toda llaneza, y verdad, deſpues de la Confeſſion, que le auia paſſado eſte lance con el tal Yndio, à que di credito, por ſer el hombre ſenſillo, y de verdad, y porque ſu miſmo aſſombro era el mas abonado teſtimonio. Otra vez me llamaron muy de prieſa à confeſſar vna Yndia, que auiendo vn quarto de hora, que eſtaua buena, y ſana quando llegue, la halle lanſando tanta ſangre, que con ella diò luego el alma ſin poderſe confeſſar, y deſpues ſupe, que toda ſu vida auia ſido bruja publica entre ellos, y que la forma que ſolia tomar era de Tigre, la qual auia tomado aquel miſmo dia, que muriò, para quitarle la vida aun enemigo ſuyo ſaliendole al camino, el qual ſe le defendiò tan valientemente, que dejandola alanſeada, boluiò à buſcar compañeros, paraque le aiudaſſen à traer el tigre, que dejaba herido, y caſi muerto, mas boluiendo con ellos no le hallaron en el lugar donde le auia dejado, ſino alguna ſangre, mas no raſtro alguno, que pudieſſen ir ſiguiendo, y en eſta ſaçon ſucediò la muerte de la Yndia deſdichada, con que todos ſe perſuadieron, à que ella auia ſido el Tigre alanceado, cuya

forma

forma ſolia tomar, por arte del demonio, el qual tenia en ellos ſembradas eſtas, y otras muchas ſuperſticiones, de que ya por la diuina miſericordia eſtán muy enmendados.

## CAP. II.

### Delos caſamientos, y mortuorios deſtos naturales, y de ſus juegos, y entretenimientos.

DESDE el principio del mundo en todos tiempos, y eſtados aſſi en el de la inocencia, como en el de la ley natural, eſcrita, y de gracia, todas las naciones del mundo atendiendo a la propagacion del linage humano, y conſeruacion de la ſpecie, han celebrado matrimonios, con eſta diferencia, que en los que fueron antes de la ley de gracia, ſolo han tenido fuerça de contrato natural, mas en los que ſiguen la verdad del Euangelio han ſido verdadero Sacramento, no lo fue en eſtos el matrimonio, haſta que conocieron, y creyeron los miſterios de nueſtra Fè, y entrandoſe por la puerta del Bautiſmo ſe hizieron capaces delos demas Sacramentos, mas era vn contrato que hazian, que tenia fuerça de matrimonio entre ellos: en eſta forma el dia, que nacia la niña, nacia en los Padres el cuydado de buſcarle marido el mas poderoſo y rico, que le podian hallar: y aquel lo era mas, que mas mugeres tenia, y aſſi por marauilla era moço, porque el de veynte y quatro, ò treynta años no tenia ordinariamente muger, el mas viejo tenia mas mugeres, y aſſi era preferido: el caſamiento ſe hazia por concierto delos padres delas niñas, à quienes el deſpoſado en ſeñal de conſentimiento ponia la mano ſobre alguna parte de ſu cuerpo, y aquella noche por algun breue rato la tenia en ſus braços, y arrimada al pecho; y con eſto quedaua contraydo el matrimonio, corriendo deſde entonces por quenta del deſpoſado el regalo de la Niña, y la obediencia à ſu ſuegro, à cuyo ſeruicio quedaua obligado. El que tenia quatro o ſeis mugeres hazia vida con la mas vieja, y las demas eſtauan en las caſas de ſus Padres, por las quales repartia el tiempo del año, viuiendo algunos meſes en cada vna, ſiruiendo a los Padres, y parientes de ſu muger, y ella ſi tenia edad para ello à ſu marido, y en todas eſtas eſtaciones le acompañaua ſiempre la muger mas vieja, la qual en con-

currencia delas demas era siempre la que mandaua, sin que entre ellas huuiesse embidia ni zelos, sino mucha paz, y concordia, aun quando viuian juntas el tiempo, que con licencia delos Padres, y hermanos, lleuaua el marido à sus mugeres à su propria casa. Muerto el marido el hermano del difunto por ley inuiolable heredaua las mugeres, y sino lo tenia, el pariente mas cercano, ley obseruada del pueblo hebreo, si moria la muger sin dexar hijos ningunos el marido se casaua con la hermana de la difunta, quitandosela al marido, que la tenia, si estaua casada, como esta fuesse menor de edad, que la difunta, porque si era hermana mayor no se podia casar con ella, si ya no es que fuesse soltera. No auia mas impedimentos deste matrimonio, sino el de cognacion, y este solamente impedia en primero, y segundo grado de consanguinidad, de suerte, que el Padre no se podia casar con la hija, ni el hijo con la madre, ni los hermanos, ni primos hermanos entre si, los demas grados eran licitos entre ellos, sin atender a los de afinidad, y yo vi à vn Yndio casado en vn mismo tiempo con Madre, y hija en su gentilidad.

Sus excequias, entierros, y honras las celebrauan en esta forma; en muriendo alguna persona de calidad le llorauan todos sus deudos, y parientes tres vezes al dia, al amanecer, à medio dia, y ala noche, despues de puesto el Sol, por espacio de quince dias. Amortajauan al difunto en vnas cazcaras de arboles (que llaman ellos pampanillas) poniendole dentro sus vestidos, sus patenas de oro, y colores con que se solian pintar: aquel dia quebrauan las ollas, y piedras de moler, y si tenian esclabos los matauan, y juntamente los perros, y gatos, que tenia: el modo del entierro era notable, tenian colgado el cuerpo del difunto de dos horcones por quatro dias, y debajo hazian vna hoguera, con que lo ahumauan, y despues desto venian los viejos, que hazian oficio de Sacerdotes, y hazian dentro dela misma casa la sepoltura, à quien encomendauan el cuerpo enterrando con el juntamente los esclauos, perros, y gatos, que matauan para que le fuessen à seruir ala otra vida. Passadas doze lunas (que assi cuentan ellos los meses) le hazian su cabo de año los parientes, combidando a todas las personas principales dela Prouincia, y multiplicando los brindis, desenterrauan el difunto, y ponian los huessos en vna hamaca nueua de paja, que hazian para este ministerio, y alli los tenian colgados mientras comian, y bebian, y cantauan alabanças del difunto, y con esto se iban à sus rancherias. Mas estando la funeral hamaca vieja, hazian otra nueua, cuya renouacion celebrauan

brauan con grandes bebidas, y comidas, y assi todo el año se les iba en fiestas. Dezian, que quando moria vna persona iba su alma acompañada con los esclauos, y las demas cosas, que le ponian sus parientes en su sepultura, à vna tierra muy amena, y deleytosa, para la qual era forçoso el transito de tres Rios caudalosos, llamados, Hutey, Hemay, y Olay, cuyas aguas solo dauan passo franco, y facil alos que yban pintados, negandoselo alos que no lo estauan, los quales todos llegando ala tierra deseada viuian diez vezes tantos años, como auian viuido en el mundo, de suerte, que si en esta vida auian viuido cinquenta años viuian en aquella quinientos, al fin delos quales morian las almas. Finalmente en esta materia eran tan supersticiosos, que los viuos les contauan las jornadas alos difuntos, diziendo cada dia, el paraje donde llegauan, y quando moria algun pintado, dezian, que aquel auria ya passado por el Rio al pariente, que le aguardaua: y en acabando de enterrar al difunto todos los que se auian hallado presentes al entierro, no comian hasta, que iban a labarse al Rio.

El Angelico Doctor Santo Tomas de Aquino en la 2. 2. quest. 168. art. 2. pregunta, si el jugar puede ser accion virtuosa, y responde en el cuerpo del articulo, que el juego es necessario para la conseruacion dela vida, probandolo con vna autoridad de Arist. en el 4. delas Eticas, donde lo dize expressamente, y trae el exemplo del arco, el qual se rompe si tiene siempre tirante la cuerda la qual aflojan, porque se conserue ileso: assi si estuuiesse siempre tirante la cuerda dela razon, en la contemplacion delas cosas, la fatigaria de suerte, que vendria a romperse el arco dela vida, y assi aflojarla tal vez con el juego, no solamente no es vicio, sino acto de virtud, a quien llama el Filosofo Eutropelia: mas siendo virtud moral ha de consistir en medio, y en vna debida moderacion, la qual si falta no ay virtud. Por que assi como la cuerda dela biguela si esta muy floja deshaze la armonia del instrumento, assi dice Ambrosio en el primero delos oficios, relajando, y aflojando mucho las cuerdas del espiritu se resuelue, y deshaze la armonia delas buenas obras. Assi eran estos naturales que como les faltaua la virtud dela prudencia Reyna delas virtudes morales, y la que las modera, y pone modo, no le tenian en sus juegos, y assi eran viciosos, por faltarles las debidas circumstancias, lo vno por ser superfluos, y exceder la regla dela razon, y casi continuos, y lo otro porque dellos redundauan, y suelen redundar pesadumbres: todo su exercicio era comer, y beber, y jugar, sin hazer accion ninguna en que mostrassen viuir como hombres, y aun-

que oy perſeuerán en los miſmos juegos, que antes tenian, no empero en el deſorden dellos: vno delos mas celebres entre ellos es el que hazen en tiempo de la coſecha delos Pigibaes en la forma ſiguiente: El Caſique principal haze junta de lo mejor de la Prouincia, y ſeñalan el dia de la fieſta, toman vn hilo, y en el haze el Caſique vnos ñudos, haziendo todos los demas lo miſmo, los quales van cortando todos los dias, ſin cortar mas de vn ñudo cada dia, y quando ſolo quedan quatro ò cinco, hazen grande preuencion de comidas y bebidas, deſuerte, que quando llegan al vltimo ñudo, cargan con toda aquella prouiſion, y la lleuan à vn Campo, que tienen ſeñalado, para Teatro de ſu borrachera, ſientan alli el real, ſiendo las tiendas los ranchos, que alli hazen, donde ſe alojan diuididos en linages, y parcialidades: vn dia antes del feſtiuo nombran dos Capitanes generales, los quales aquella noche hazen dos fuertes, cada vno el ſuyo, y alli ponen en vna baranda muchos palos libianos de balſa de dos baras de largo, y al canto vna bola de cera prieta del monte, como vna pelota: toda aquella noche eſtan diez Yndios en guarda de aquellos palos, y hincando otro en el ſuelo, por no dar lugar al ſueño, le ponen por blanco, exercitandoſe, haſta el dia en apuntarle, y tirarle celebrando con muchos gritos, y clamores el buen tiro, quando alguno le acierta: y quando eſtauan en ſus errores, ponian mucho cuydado, en que por alli cerca, no huuieſſe muger ninguna, porque ſe tenia por grande azar, y muy mal aguero ver los beladores alguna muger, durante el tiempo de la bela: otro dia los dos Capitanes ſalen al Campo, con toda ſu gente, a ſidos por los hombros vnos con otros, trayendo conſigo los palos: (armas que han belado aquella noche): hazen luego dos Coros, y poniendoſe vnos enfrente de otros cantan vn buen eſpacio, haſta que llega la hora del juego, al qual ſe da principio poniendoſe el menos antiguo delos Capitanes en medio à modo de Eſtafermo, para recebir el tiro del Capitan mas antiguo, el qual apuntando a la pantorrilla le tira el palo, que trae en la mano, con lo qual ſe da licencia, paraque todos los demas hagan lo miſmo, ſucediendo ſiempre en el oficio de Dominguejo, el que acaba de tirar, haziendoſe blanco, el que acaba de ſer tirador, y ſufriendo yunque el que golpeò martillo. El qual mientras eſtà en el pueſto con mil mouimientos, y ſaltos hurtando el cuerpo procura deſmentir el golpe, y hazer incierto el mas acertado tiro del contrario, que ſuele ſer tal, que muchas vezes le hazen medir el ſuelo. Mientras dura, todo es confuſion, y voceria, porque vnos eſtan tirando,

y otros

y otros aguardando, que cayga el palo, para cogerle, en cayendo se arrojan sobre el diez, ò doze, y sobre quien le ha de lleuar suele auer muchas pesadumbres, y heridas, y aun tal vez hà auido muertes: es ley de la palestra, ò certamen, que no han de tirar el palo à otra parte del cuerpo, sino a la pantorrilla, y si tiran a los muslos se toma por agrauio, que suele ser seminario de pendencias, que antiguamente eran muchas, porque como acostumbrauan emborracharse errauan el tiro, y dauan mas arriba, con que se armauan las pendencias, y peleonas: dos dias duraua esta confusion, y el tercero era dia de feria, en que hazian sus comercios de vnas mercadurias por otras, y al quarto se boluian à sus rancherias. No tenian estos Yndios pueblos fundados, porque viuian como alarbes diuididos en parentelas, y cada parentela en vn rancho de palmicha grande, y en figura esferica, donde habitauan, siendo su gouernador el mas viejo de la parentela. Distauan vnos ranchos de otros media legua, ò vn quarto mas, ò menos, sin mas comunicacion, que la que tenian, quando se juntauan à sus fiestas, y borracheras en algun rancho, ò lugar diputado para ellas, viuiendo solitarios lo demas del tiempo, y quando se enfadauan del rancho, ò sitio lo mudauan con mucha facilidad, porque no tenian nunca lugar permanente, y assi fue mucho el trabajo, que tube para reduzirlos à poblacion, porque la misma diligencia, que se hazia para el Casique, se hazia para el mas vil Yndio de toda la Prouincia.

Quando tenian tendidas las redes, para pescar, tenian por mal aguero, que pasasse alguno sobre ellas, y si estando pescando topauan algun lagarto, se dejarian antes morir de hambre, que proseguir con la pesca: tienen sus medicos, que les curan con yerbas sus enfermedades, y heridas, y para curarlos los lleuan à lugares retirados del trato de la gente, no permitiendo, que visite al enfermo hombre ni muger, durante el tiempo de la enfermedad, sin tener otro enfermero mas de vn muchacho, que le assiste, el qual no puede comer Agi, sal, ni carne.

Antes de su reduccion andauan desnudos en cueros, assi hombres, como mugeres, las quales cubrian las partes honestas con vna cazcara de palo, que llaman pampanilla, dejando patente todo lo restante del cuerpo. Duermen en el suelo sobre vnas ojas, que llaman Vijao, poniendo al lado vn tison de fuego, y quando se buelven al otro lado mudan tambien el tison, y del calor del cuerpo quedan aquellas ojas tan secas, que parece han estado al Sol muchos dias.

CAP.

## CAP. III.

### De la llegada a la Ciudad de Nueſtra Señora delos Remedios cabeza de Veragua del Padre Fray Adrian, y de la primera entrada, que hizo a las Montañas del Guaymi.

AS coſas, que reſpeto de nueſtro entendimiento ſon caſuales, y à caſo ſucedidas, ſon de propoſito intentadas reſpeto de la Diuina prouidencia, para quien no ay nada acaſo, porque en ſu aduana ſe regiſtran las coſas mas minimas, antes que ſucedan, y como dixo Chriſto Redemptor nueſtro à ſus diſcipulos, aun las Aues muertas, que para el regalo del hombre ſe venden en la plaça, no cayeron en el laço ſin orden, y diſpoſicion del Eterno Padre, cuya infinita prouidencia ſe diferencia de la corta nueſtra, en que eſta no conſigue el fin, ſin diſponer los medios proporcionados para alcançarle, y aquella para conſeguir el ſuyo, haze eleccion muchas vezes de medios à nueſtro parecer deſproporcionados, encaminando los miſmos deſcaminos nueſtros al logro de ſus pretenciones. Bien ſe vio eſto en el Profeta Ionas, que embarcandoſe para Tarſis, Dios à quien ſirue toda criatura, le embiò vn Alguazil de vna Ballena, que embargandole la perſona, le lleuaſſe por diferente derrota, y opueſto rumbo, al que el lleuaua, haſta vomitarle en el puerto de Niniue, donde ſu predicacion tuuo a raya el deſenfrenamiento de aquella Ciudad, y la reduxo ala obediencia del verdadero Dios. Semejante ſuceſſo à eſte, es el mio, aunque con diferentes circunſtancias, pues auiendo viuido, en la Ciudad de los Reyes del Perù, en aquel inſigne Conuento de Nueſtro Padre Santo Domingo, que con nueua filiacion, me engendrò en la Religion, à los catorçe años de mi edad, criandome con leche de ſana doctrina de las Artes liberales, y Sagrada Teologia haſta los 24. el de mil y ſeiſcientos y veynte y dos, viue con hartos diſguſtos ala Ciudad de Panama, de donde ſali con otros mayores, dentro de breue tiempo, para el Perù, y Dios diſpuſo mi viage, de manera, que en la di-

cha

cha Ciudad, no hallè embarcacion, y teniendo noticia, que en la de nueſtra Señora de los Remedios cabeça de Veragua, auia Nauio, que hazia viage al Perù, diſpuſe el mio para la dicha Ciudad, donde embargò Dios mi perſona, para el cùmplimiento de ſu deſtino, y encaminò eſte deſcamino mio à fines altiſſimos ſuyos, como el de Ionas. El miniſtro de Dios, y ſin duda con impulſo ſuyo, fue el Capitan Lorenço del Salto, que ala façon eſtaua en aquella Ciudad por Gouernador, y Capitan general de aquella Prouincia, por ſu Mageſtad, à quien hallè con grandiſſimo ſentimiento del mal ſuceſſo, que auia tenido en la proſecucion de la conquiſta de la Prouincia del Guaymi, por la mala diſpoſicion del Padre Gaſpar Rodriguez de Valderas, en cuyo lugar deſeaua mucho, le dieſſe la Real Audiencia, y Señor Preſidente della otro Sacerdote, cuya cordura, y diſcrecion ſoldaſſe las quiebras, y reſtauraſſe la perdida, què la imprudencia del anteceſſor auia cauſado, entrandoſe de nueuo por la dicha Prouincia, ſobre el qual punto auia eſcrito al Señor Obiſpo, de quien no auia tenido reſpueſta: comunicòmè todo eſto aquel dia que llegué, y el eſtado, que tenian al preſente las coſas dela Prouincia del Guaymi, y de vnas palabras en otras, vino à perſuadirme à que dexando la derrota, que lleuaua, y viage de Lima, me diſpuſieſſe à acometer eſta empreſa, y eſcuſandome yo con lo arduo, y dificultoſo della, y con no tener licençia de mi Religion, para ello; me lo facilitò todo, de manera, que viendome blandear, y algo indeçiſo, y neutral en la determinacion, ſiguio de tal fuerte el alcance, dandome por dos dias, tan fuerte bateria de raçones, que no pudiendolas reſiſtir, rindio el muro de mi reſiſtencia, viendo que auiendo ofrecido a vn compañero mio, para executor de aquella empreſa, no admitio la oferta, ſiempre pertinaz, en que fueſſe yo, y no otro el agreſſor della; Y al fin auiendole pedido tres dias por plaço, y termino de mi deliberacion, en que por medio de la oracion, conſultè el negocio con Dios, me dio ſu Diuina Mageſtad, tan gran deſeo de poner mano en eſta obra, que aun antes de cumplirſe el termino, fui à buſcar al Gouernador, y le di quenta de los feruoroſos deſeos, que Dios me auia dado, de dar principio à aquella empreſa, y vna gran confiança del buen ſuceſſo della. Contentiſſimo de mi reſolucion, el Gouernador hizo al punto dos deſpachos, el vno para las montañas llamando alos Caſiques dellas, y el otro para Panama, dando noticia ala Real Audiencia,

Seño-

Señores Preſidente, y Obiſpo, y à mi Prelado, de mi determinacion paraque la aprobaſſen, y mi Prelado me dieſſe ſu licençia, y bendicion, que dentro de veynte dias tube, y patente ſuya, y del Señor Obiſpo, en que me dauan ſu autoridad plena, paraque exercieſſe toda la que ſu Señoria tenia con los infieles. Dentro de veynte y dos dias, vinieron ſeis Caſiques, y Cabras con veynte perſonas al llamamiento del Gouernador, de quien fueron receuidos, con mucho guſto ſuyo, y gran contento mio, propuſoles mi venida, que auia ſido para enſeñarles, y ſuplir las faltas, en que con ellos auia caydo el Padre Gaſpar Rodriguez, aſſegurandoles grande agaſajo, y cariño de mi parte, y que en mi compañia viuirian con mucho guſto, como lo auian tenido otros Yndios, que yo auia criado en el Perù, los quales obligados de mi buen trato, me auian querido mucho. Dixeron que aſſi lo entendian, y que como yo quiſiera doctrinarlos en ſus miſmas tierras, ſin ſacarlos de ſu natural, acudirian à oyr mi doctrina, y ſi les pareciesſe buena la receuirian, y ſerian Chriſtianos. Agradecioles el Gouernador ſu buen intento, prometiendo de cumplirles, lo que pedian, porque el no deſeaua otra coſa, ſino el bien de ſus almas, haziendolos Chriſtianos. Deſta viſta quedò determinado mi viage, para ſiete de Septiembre: mi compañero, y yo encomendandonos muy de veras à Dios Nueſtro Señor, le pediamos, encaminaſſe eſte negocio, para ſu ſanto ſeruicio, mientras ellos diſponian ſu viage.

Llegòſe al fin el dicho dia, que ſeñalò el Cielo con piedra blanca, en que la Yglesia celebra el feliciſſimo parto, con que ſalio à luz la puerta de la luz, y madre del Sol, la Aurora Maria, dia que como dize San Iuan Damaceno, ſaliò con el victor, entre los demas dias, tiempos, y ſiglos, en la opoſicion, y emulacion, que deſde el principio del mundo entre ſi tuuieron, ſobre qual dellos, auia de ſer ſantificado, con tan dichoſo nacimiento: no lo fue poco del pronoſtico de nueſtros ſuceſſos, pues nos los pudo prometer felices la miſma çircunſtancia del tiempo, pues el miſmo dia, en que dio principio Dios à la Redempcion vniuerſal, dando al mundo, ala que auia de ſer ſu Madre, ſin la qual, ſegun el decreto, no ſe podia hazer; En eſſe miſmo, dimos los primeros paſſos, en la reſtauracion particular deſtos naturales, paraque redimidos por la muerte de Chriſto, quanto ala ſuficiencia, por la Fè, y Caridad, lo fueſſen, en la eficacia. Eſte dia, pues, mi compañero, y yo, deſpues de auer dado al alma ſu viatico, que es el cuerpo, y ſangre de Chriſto Señor Nueſtro, dimos principio à nueſtro viage,

ſaliendo, con los naturales, en proceſſion, que guiaua vna Cruz grande, que nos ſeruia de norte. La primera accion, que hizimos eſte dia, y los demas, en poniendo los pies en el camino, era rezar en altas vozes las oraciones, repitiendo ellos lo miſmo, que yo iba cantando, exercicio que duraua haſta que ſe acabauan las oraciones, y las demas inſtrucciones dela vida Chriſtiana: en llegando al fin dela jornada, nos arrodillauamos delante dela Cruz, dandole gracias à Dios, por el buen ſuceſſo del viage: durò el nueſtro ſiete dias, en que ſiempre caminamos à pie: el primero dia llegamos à vn paraje, llamado las Huacas, el ſegundo nos hallamos, en vna ladera tan fragoſa, que no pudieron paſſar los caballos, y aſſi la paſſamos ſin ellos, con grandes ſoles de mañana, y aguazeros ſobre tarde: hizimos jornada, eſte dia, en medio de vna montaña, donde ſucedio vna coſa gracioſa, y fue, que temblando la tierra, à media noche, los naturales començaron à gritar, y dar grandes vozes, y tomando apriſa las armas, en las manos, apuntaron con ellas, azia el Cielo con gran rabia, y colera, y preguntandoles la cauſa, que les auia mouido à hazer ſemejante demonſtracion, me dixeron, que el tomar las armas, auia ſido, porque Noncomala, auia querido matar ala tierra, y por eſſo ellos auian ſalido ala demanda, y defenſa de ſu madre, la qual mil vezes, vuiera ſido deſtruyda, ſino fuera por ellos, que en tales ocaſiones la ayudauan, y defendian: reime interiormente de tal ignorancia, y por ſacarles deſte error, les di à entender como aquello nacia de cauſas naturales, y dixeles lo que ſuelen dezir los Philoſophos de los temblores de tierra. Lo qual oyeron, ſi bien à mi parecer, no quedaron por entonces bien ſatisfechos, por no ſer muy experto, el interprete, que lleuaua. El tercero dia caminamos por llanos, y ſabànas, entre quienes ſe interponian atrechos algunos montecicos, y aquella noche llegamos avn aſſiento llamado Tabebi. Mas aſpero camino lleuamos el quarto dia lleno de cerros tan agros en las ſubidas, y tan tajados, y derechos en las bajadas, que aun andandolos a pie eran muy peligroſos. Continuoſe la miſma aſpereza el quinto dia, y aun fue mucho mayor la de vn cerro, que ſubimos llamado del Caracol, tan lleno de deſpeñaderos, que aunque pudieran aſſegurarme dos Yndios, que lleuaua a los lados, temì muchas vezes precipitarme: eſte dia llegamos al pie dela cordillera donde hallamos mas de veynte naturales, que en vn rancho nueuo, que auian hecho, nos eſtauan aguardando con ſilueſtres frutas de aquellas montañas. Dimos principio ala jornada del ſexto dia ca-

minando la primera hora, por vna cuesta grande desmontada de arboles, y entrandonos luego en la montaña grande, caminamos todo aquel dia por la orilla de vn Rio, subiendo tantas cuchillas cuestas, y barrancos, y despeñaderos, que muchas vezes los passaua asiendome a vnos bejucos, con cuya ayuda hallaua mas seguro passo en tantos peligros, no siendo el menor el passar el Rio muchas vezes, por la estrecha puente de vn palo, en que con machetes auian hecho los passageros algunos surcos, ò cortaduras a trechos en que poder hazer pie, para que los suyos no resbalassen y cayessen en vna immensa profundidad, que ay debajo: Serian las dos dela tarde quando nos pusimos sobre la misma cordillera, que nos siruio de atalaya, desde donde pudimos ver los dos mares del Zur, y del Norte, y alas tres nos arrancheamos vn poco mas abajo dela cordillera. El septimo dia, que fue el de la exaltacion dela Cruz, despues de auer caminado toda la mañana, por sendas no menos asperas, que las passadas, alas quatro dela tarde, llegamos à vn caudaloso Rio en cuya margen, por la otra banda estauan como treynta personas las quales en viendonos, se arrojaron al agua pasando a nado hasta adonde nosotros estauamos, y auiendolos receuido mi compañero, y yo con muchos halagos, y demonstraciones de amor, poniendonos en sus hombros nos trasladaron ala otra banda del Rio, que era vna hermosa vega desmontada por espacio de vn quarto de legua, en que se mostrauan algunas ruynas de ranchos del tiempo del Padre Gaspar Rodriguez de Valderas, y vno mayor entre otros, que dezian auer seruido de Yglesia, el qual luego antes dela noche limpiamos mi compañero y yo, ayudados delos naturales, y en estando decente, y limpio, juntando la gente sacamos en processíon la Cruz, que auia sido guia de nuestro viage, cantando el Hymno *Vexilla Regis prodeunt*, y dexamos la colocada en vn Altar, que hizimos de Cañas, y compusimos con los pobres ornamentos, que auiamos lleuado para este efecto.

CAP.

# CAP. IV.

## Delo que fue ſucediendo en las Montañas, y como ſe iba diſponiendo el modo de viuir en ellas.

EL Santo Rey Dauid hablando cõ Dios decia, *por las palabras de tus labios anduue caminos aſperos, y duros*, y ſegun otra letra, por caminos, y ſendas de ladrones, los quales ſiempre andan por montes, por cerros, por quebradas, barrancos, y eſpeſſuras para ſalir a ſu tiempo a ſaltear al deſcuydado paſſagero. Bien podiamos dezir eſtas miſmas palabras mi Compañiero, y yo, pues por predicar, y enſeñar la palabra de Dios, anduuimos caminos tan aſperos, y penetramos montañas tan inacceſſibles; mas podre dezir con verdad, que aunque paſſamos tan malos, y peligroſos paſſos, nunca hemos andado en tan buenos paſſos, como entonces, por ſer guiados ala enſeñança de aquellas almas: acordauame quando me via cercado de tan aſperos, y fragoſos montes, de aquellas palabras, que dixo el Profeta Iſayas hablando delos Predicadores Euangelicos, *Que hermoſos ſon ſobre los montes los pies delos que predican paz, que anuncian bienes, y predican ſalud*, y aunque reconociendo eſtas ſeñas en mi, y viendo mis pies ſobre los montes quando iba a predicar paz, y ſalud, me alegraua, boluiendo los ojos alo interior del alma me deſconſolaua, con verme en oficio tan alto, con tan mala vida, y que como imitauan mis pies alos delos Apoſtoles en diſcurrir por los montes, no los imitaſſen en nò ſalir vn punto del camino delos mandamientos de Dios; mas boluiame a conſolar con penſar, que mis paſſos eran dirigidos al ſeruicio de Dios en la reduccion de aquellas almas, acordandome auer leydo de Santa Catalina de Sena, què en viendo vn Predicador le dexaua paſſar, y luego ſe arrojaua al ſuelo a beſar las huellas, que ſus pies dexauan eſtampadas, diciendo, que toda aquella veneracion es debida alos, que reducen almas a Dios; el qual quiſo para ſi deſtos Yndios, como lo tiene de coſtumbre, valerſe del mas flaco inſtrumento, por que ſe conociеſſe, que eſta obra no era de hombres, ſino propria ſuya: y viendo, que aunque indigno me auia Dios leuantado à tan alto miniſterio, dediqueme a predicarles, no ſolo con

la boca, sino tambien con el exemplo, paraque con el se autorizasse la doctrina, la qual es menos preciada, si lo es la vida del que la predica: No sin causa alabando la Esposa a su Esposo Santo parte por parte passa immediatamente delos labios alas manos, porque se entienda, que a vn mismo tiempo han de estar hablando los labios, y las manos obrando lo mismo, que los labios pronuncian: porque ellas suelen ser mas persuasiuos predicadores, que los labios mismos: y Christo Nuestro Señor, por dar nos exemplo muchas vezes predicaua sin hablar, de donde se prueba, que nò fue superflua la palabra de San Mateo, quando dixo, que Christo abriendo su boca enseñò alos discipulos, que aunque parece, que diciendo, que les predicò, està de mas a quella palabra, y no era menester dezir, que abrio la boca, no esta puesta sin particular aduertencia, porque a veces predicaua Christo con las obras, y no con las palabras. De ambos generos de predicacion procurè vsar con mis nuevos oyentes, y assi otro dia, despues de auer llegado, auiendoles dicho Missa cantada, vocalmente les prediquè por medio del interprete, dandoles a entender el intento, que nos auia traydo a su tierra, que no era otro, sino sacarlos del poder del demonio, que los tenia auassallados, el qual tiene por capitales enemigos alos Sacerdotes, porque ellos son los que procuran con su doctrina, y exemplo sacarle delas vñas las almas, que trae ciegas en sus errores, y engaños; el medio para sacarlas, y redimirlas de su esclauitud, dixe, es el Santo Baptismo, que es la puerta por donde salen dela casa del demonio, y se entran en la de Dios, que es el Cielo, cuyos bienes crio, para los hombres: mas para recebirle es menester disponer el alma oyendo el Santo Euangelio, que contiene la ley, que nos manda guardar, y hazerse capaces delos diuinos Misterios de Nuestra Santa Fè. Los quales aunque alos principios se hazen dificultosos de entender, ellos mismos en si traen cuidencia de credibilidad, y el yugo dela ley, que al principio parece aspero, duro, y rigurosso entomandole sobre si, se haze suaue, por que ella misma por la conformidad, que tiene ala razon natural, y por lo que simboliza con el dictamen della, se haze amable, y dulce a quien con ella se abraça, y el que vna vez la recibe le da Dios su gracia para no negarla, aunque le quiten mil vidas. Estas, y otras cosas en este humilde estilo, que me dictò entonces, no la humana bachilleria, sino el zelo del bien de aquellas almas, con cuya simplicidad, y rudeza debì conformarme, les dixe entonces. A todo lo qual me respondieron, que de muy buena gana serian Christianos, mas que mientras

nosо-

nosotros descansassemos del trabajo de el camino, ellos darian noticia a toda la Prouincia de nuestra venida. En el interin mi Compañero, y yo mandamos hazer vn ranchuelo con dos barbacoas de cañas, y alli comiamos, como en el Conuento, en las horas señaladas, de algunas legumbres, que los Yndios nos traian: Acudiamos a rezar las horas, y a dezir Missa ala Capilla, que auiamos pobremente compuesto, y adornado, y por las mañanas les enseñauamos los dos las oraciones alternando los dias, y diuidiendo el trabajo: leuantauamonos à maytines à media noche, y este fue el otro modo, que tuuimos de predicarles, y mas persuasiuo, porque siempre fue mas eficaz el del exemplo, que el delas palabras, para persuadir los animos delos oyentes, y el que vieron en nosotros les fue de grande edificacion alos nuestros: mas el demonio quando vió abrir tan lindas sanjas para este edificio, procurò atajarle, y que no passasse adelante, inquietando a mi compañero con vn gran desconsuelo, que le causò ver, que la tierra era tan pobre, que sus habitadores andauan en cueros, y que estos dias (que era lo que mas sentia) a penas se juntauan en el lugar, donde estauamos, treynta personas: porque como he dicho viuian tan apartados, que el que menos distaua de otro, era vn quarto de legua: de todo lo qual sacò vna conclusion para mi de mucho desconsuelo, que fue boluerse ala sabàna, dexandome solo, y aunque le manifeste mi sentimiento, y le dixe muchas cosas para animarle, y consolarle, nada le pudo hazer rebocar el intento, ni torcer el camino de su determinacion: y assi despidiendose de mi se boluio con los Yndios ladinos, que auian venido dela sabàna, lleuando me los ojos, hasta, que le perdi de vista, que fue al trasponer vn cerrillo, cayendo en mi alma a este mismo tiempo tan profunda tristeza, que neutral mil vezes, y otras tantas casi determinado a seguirle, considerandome solo sin el consuelo espiritual de mi alma, y en medio de Barbaros infieles, lo hiziera, si la Estrella del mar, y consoladora delos afligidos no sosegàra esta borrasca, deshaziendo las olas de tantos pensamientos, con que començaua a çoçobrar la peloteada barquilla de mi entendimiento: à cuyo asilo, entrandome ala Yglesia, y pidiendole con voçes interiores del alma expressadas en los labios, fuesse intercessora con su precioso hijo, paraque me diesse perseuerancia en la empresa començada; y si mi assistencia en aquel lugar auia de redundar en gloria suya, me diesse fuerças para lleuar en paciencia los trabajos, que me esperauan, y si no auia de ser para seruicio suyo me boluiesse a mi Religion, donde

de

de mas comodamente podia ſeruirle; me moſtrò Dios ſu voluntad, ſintiendo en mi vn interior conſuelo, con que ſali dela Yglesia con nuevos alientos, y con eſte feruor ordenè lo que ſe verà en el ſiguiente Capitulo.

## CAP. V.

### Delo que hizo en las montañas, deſpues, que ſe quedò ſolo en ellas el Padre Fray Adrian.

ALentado con el Conſuelo, que nueſtro Señor me dio, deſpues de ydo mi Cõpañero, juntè la gente, que auia en el lugar, y ſaquè vn mandamiento del Gouernador Lorenço del Salto, en que en nombre del Rey concedia la paz, y amiſtad alos Yndios dela Prouincia del Guaymì, con tal que ſe redujeſſen al ſeruicio de Dios Nueſtro Señor, y obediencia de ſu Mageſtad, concediendoles juntamente libertad, paraque en dies años fueſſen eſentos de tributo, y no fueſſen encomendados: y deſpues de auerles dado a entender eſto, por el interprete, por hazerme capaz del numero de gente, que tenia aquella Prouincia; y ſi era verdadera, y nacida del coraçon la amiſtad, que moſtrauan a los Eſpañoles; ò ſi nacia del miedo, que les tenian; vsè de traça, y diciendoles, que en el tiempo, que alli auia eſtado no auia viſto mas de treynta perſonas, y que eſte no era numero, para tener ocupado à vn Sacerdote en tierras tan remotas, y tan deſacomodadas, para la viuienda humana; les ſeñalè termino de ocho dias, en los quales vinieſſen à empadronarſe todos los que quiſieſſen ſer Chriſtianos, y Vaſſallos de ſu Mageſtad, porque paſſados los dichos dias, auia de embiar el padron al Gouernador, paraque conocieſſe a los que iban eſcritos en el, y les concedieſſe lo que ſe les prometia, con apercebimiento, que los que no vinieſſen a empadronarſe no gozarian delos priuilegios, antes, como enemigos declarados de ſu Mageſtad, el Gouernador les daria guerra. El efecto, que tuuo eſte mi razonamiento, y propueſta fue auiſar à todas las rancherias, de lo que yo les auia tratado, y empeſar à venir dentro de tres dias muchos Yndios, que haſta entonces, yo no auia viſto, a los quales receuia yo ſentado a la puerta de mi rancho, y en

entran-

entrando el Yndio le preguntaua quien era su Casique, porque auiendo sabido, que eran siete, hize siete padrones conforme al numero delos Casiques. Preguntauale luego, como se llamaua, quantas mugeres, y quantos hijos, y hijas tenia, y si tenia otros parientes, que por estar impedidos, ò enfermos, nò podian venir, y à todos los empadronaua. Y si el Yndio à quien examinaua me parecia alentado, lo qual manifestaua en hablar con despejo, y sin miedo, con particular designió le ponia vna Cruz a la margen, con que quedaua señalado por alentado, porque muchos venian, que de solo verme se turbauan, y no acertauã à hablar. Ocho dias gastè en esta ocupacion, sin poder diuertirme à otra, porque eran muchos los que venian: al fin delos quales vinieron los Casiques, y me pidieron prorrogasse el termino del empadronamiento, y no embiasse los padrones tan presto al Gouernador, porque toda via faltauan muchos, que por tener muy distantes las rancherias, no auian llegado: concedíles otros ocho dias de termino, en que se acabaron de empadronar, y el vltimo dia les dixe, que para de ay à quatro dias se juntassen todos los empadronados, assi los que se auian empadronado personalmente, como los demas, que se empadronaron por medio de sus parientes, sin que faltasse ninguno, porque queria hazer cotejo delos padrones, con los que estauan escritos en ellos, y saber con certeza, y seguridad el numero de todos, y embiarlos al Gouernador: con esta diligencia hallè entre chicos, y grandes mas de dos mil personas, y delos Yndios de hacha, y machete, que pudiessen tomar armas quinientos. Con este orden, que les di conuocaron à todos los de la prouincia, porque ninguno faltasse el dia señalado, y en el interin le pedi à Dios me diesse valor, espiritu, y luz para ordenarles todo aquello, que fuesse à proposito, para su conuersion, policia, y gouierno, porque como tengo dicho, viuian como Barbaros, y en vna republica acefala, sin conocer cabeça, porque los Casiques, solo lo eran en el nombre, en tiempo de paz, y solo eran obedecidos en el de guerra, sin auer quien castigasse delitos, corriendo el castigo dellos por cuenta del agrauiado, que indemnemente se satisfacia, y vengaua sus agrauios, quando la ocasion le ofrecia el copete. Iuntòse en efecto la gente toda el dia señalado, que fue para mi de mucho gusto, y consuelo, ver la junta, y en numero tan copioso, y mandè que en vn campo, cerca de donde yo estaua, se diuidiessen en parcialidades cada vna con su Casique, que como dixe eran siete. Y lo primero, que hize fue mirar de la mayor dellas quanta gente auia escrita en el padron, y por el escogi diez de-

los

los alentados, que estauan con Cruz notados a la margen, y los hize Capitanes, y mandones, y dandoles à cada vno dellos quarenta, ò cinquenta personas, que tuuiessen à su cargo, entre hombres, y mugeres, dixe al Casique Borosi, cuya era la parcialidad, que yo tenia orden del Gouernador, para nombrar aquellos Capitanes, que le ayudassen à gouernar su gente: aduerti al Capitan el Señorio, que auia de tener sobre sus subditos, y à ellos la sujecion, que auian de tener à sus Capitanes, cuya obligacion era tener cuydado de la gente, que se le auia encomendado, aduertirles sus obligaciones, recogerlos, paraque oyessen la doctrina, y defenderlos en todas ocasiones, en pago de lo qual los subditos auian de hazer todo lo que sus Capitanes les ordenassen, à quienes auiã de ayudar à hazer sus sementeras, à sembrarselas, y cogerselas, sin serles licito alejarse sin orden de sus Capitanes à quien se les auia de pedir quenta dellos, y la auian de dar de donde estauan. Lo mismo hize con las demas parcialidades eligiendo de la del Casique Yebeque siete, de los Monugos ocho, del Casique Menepa siete, de la del Casique Baga quatro, de la de Medi cinco, de la de Negri dos, deios margeneados por alentados, y briosos, encomendandoles el mismo numero de personas, que a los otros con las mismas aduertencias, y ordenanças. Mandè despues desto, que cada Capitan se apartasse à vna parte, paraque por sudos (que son sus guarismos) contasse su gente, y la reconociesse, para darme quenta de cada vno dellos quando yo se la pidiesse, que auia de ser con mucho rigor, y mucho enojo mio, sino me la diessen. Durò esto vna buena hora, y boluiendose à juntar todos dixe a los Capitanes, que la Iurisdicion de cada vno auia de ser solamente sobre los quarenta, o cinquenta, que les auia dado, sin entremeterse ninguno, en mandar à los de la Compañia del otro, y los Capitanes auian de estar à la orden del Cabra, que es la segunda persona despues del Casique, y su teniente en la guerra, à quien siempre auian de estar sugetos, y de quien se auian de deriuar los ordenes à los demas, los quales ordenes auia de dar à los tales Cabras el Casique. Diles à entender las vtilidades del buen gouierno, y subordinacion à sus cabeças, los bienes, que se consiguen ala vnidad, y viuienda en las poblaciones y al contrario, el poco fruto que auia de viuir cada vno de por si, y la poca fuerça, que desunidos podian tener, para defenderse de sus contrarios, probando esto con las raçones, que se me ofrecieron mas acomodadas ala materialidad de sus incultos entendimientos: y porque los exemplos ha-

zen

zen, mas clara la doctrina, vsè del que vsò el otro Padre con sus hijos, (como quenta Hisopo). Para persuadirles esto mismo, mandè traer vn haz de virotes, que son sus flechas, di à cada Casique vno, y le dixe, que lo quebrassen, lo qual hizieron con mucha facilidad: Diles luego veynte, o treynta juntos, y diziendoles, que los quebrassen, no pudieron; con que vieron puesta en practica la Theorica de mi doctrina, y se persuadieron aque el viuir juntos era bueno, para hazerse inuencibles: Y assi otro dia, començaron à hazer las casas de los siete Casiques, cuyos edificios, por ser humildes, muchos los obreros, y estar cerca los materiales, se acabaron presto. Luego por el mismo orden se hizieron las casas delos Cabras, y luego de cada Capitan, haziendo lo mismo otros Yndios principales, de suerte, que en quinze dias, se hizieron muchas casas de palmicha, y cañas, y en otros quinze la mia, y la del Cabildo llamada del comun, y la Yglesia, y el dia de todos Santos, del año de 1622. acabado el pueblo, y formado con sus calles, y plaça, desmontado, y desheruado todo, con mucha limpieza, dixe Missa, en el nueuo Templo, y les explique el Euangelio, y tratè dela fiesta de aquel dia: juntèlos ala tarde, y les dixe, que ya auian sabido, que el Padre Valderas, se auia disgustado con ellos, por raçones, que el auia tenido, y que à ellos no les auia faltado causa para enojarse con el. Y para proceder con mas claridad, dirè al Lector, la ocasion desta discordia, entre aquel Padre, y los Yndios, y luego boluerè à mi raçonamiento. Fue pues el caso, que assi como el dicho Padre llegò alas montañas, se contentò con que los Yndios voluntariamente le diessen, para sustento, lo que cada vno quisiesse, sin asentar el orden, que auian de tener de darselo todos los dias, paraque nunca le faltasse. Son los Yndios naturalmente noueleros, y al principio, los que por nouedad venian à ver al Padre, le traian algunas legumbres, y regalos, y en enuejeciendose esta nouedad, que fue presto, se acabò la contribucion, y el sustento necessario al buen Sacerdote: el qual viendose apretado de la hambre, nombrò vn fiscal de los Christianos retirados con orden, que de ellos cobrasse este piadoso tributo, que à su Prelado deben los feligreses, y las obejas espirituales à su Pastor, en pago del pasto, que dà à sus almas, con su doctrina. Mas como los Yndios viuian distantes vnos de otros, dos, y tres leguas, mas, y menos, el Fiscal, por no cansarse, yba todos los dias à hazer la despensa ala rancheria mas carcana, cuyos vezinos, no pudien-

diendo ſufrir el continuo yugo deſte tributo, y tan cotidiana penſion deſygual carga alos flacos hombros de ſu pobreza, mudauan el hato à otra parte, que por ſer tan poco les erà muy facil lleuar à cueſtas toda ſu caſa como el Caracol. Boluia otro dia el riguroſo executor à cobrar el cenſo ordinario, y nò hallando, ni aun el aquí fue Troya de aquella caſa, ò rancho, paſſaua à otro, y eſte à pocos dias, hazia lo miſmo, que el primero, para redimirſe de ſemejante vejacion, y haziendolo aſſi los demas, en breue tiempo, no quedo ranchería ninguna, quatro leguas, en contorno de donde eſtaua el Padre: el qual con eſta negacion de temporalidades, lo paſſaua tan mal, que algunas noches ſe acoſtò quejoſo ſu eſtomago, de no auer cobrado los reſiduos del cenſo cotidiano, que de juſticia ſe le debe: todo llouia ſobre el pobre Fiſcal (porque el Alonſo Lopez, no cuydaua de coſa, antes dizen, que atizaua alos Yndios) à quien por ſu deſcuydo, reñia mucho, y maltrataua el dicho Padre: diſculpauaſe, con los Caſiques, conuertia contra ellos el Padre el enojo, y tratualos mal, aunque ſin cauſa, porque ellos, no podian mas, y aunque mandauan à ſus vaſſallos, que cuydaſſen del ſuſtento del Padre, no eran obedecidos: deſta ſuerte todos ſe quejauan, y todos tenian raçon. El Padre, porque no le dauan de comer, el Fiſcal, porque no los hallaua, los Caſiques, porque los maltrataua ſin culpa, y los ſubditos, porque el Fiſcal ſiempre iba à pedillo à vnos miſmos. Eſcarmentando, pues, yo en cabeza agena, quiſe aſentar coſas con ellos, por obuiar ſemejantes inconuenientes, y en aquella platica, que les hize, les dixe, que Dios Nueſtro Señor me auia embiado à ſus tierras como a Miniſtro, y Sacerdote, paraque les enſeñaſſe el camino de la verdad, y ſu Mageſtad del Rey nueſtro Señor, en la Tierra, para que les enſeñaſſe Religion, y policia Chriſtiana. Que yo no ſabia arar, ni cabar, y menos tenia mercadurias, que vender, porque ſolo mi oficio, era dar à ſus almas paſto de doctrina, en retorno de lo qual tenian ellos obligacion de darme el ſuſtento corporal, y neceſſario, para conſeruacion de la vida; mas porque no ſucedieſſe, lo que con el Padre Valderas, auia penſado vn modo muy ſuaue, para que à poca coſta, y trabajo acudieſſen à eſta obligacion, y yo recibieſſe eſte ſubſidio inexcuſable, ſin agrauiar à ninguno. Fue pues el orden. Que pues los Capitanes hechos eran quarenta, y tres, cada vno fueſſe obligado, el dia que le cupieſſe, à cuydar de mi ſuſtento, haziendo el repartimiento del gaſto, entre los de ſu com-

compañia, començando por el primer Capitan del Casique Borosi; el qual, en cumplimiento delo ordenado, vino otro dia, por la mañana con su primer Capitan, ambos con plumas, Patenas, y lanças, y tras ellos toda la gente de su compañia, cada vno, con lo que se auia hallado, con que pagar esta piadosa contribucion. Vno traia la yuca, otro el Mais, otro el pescado, quallas yeruas, qual los palmichos, qual el Agi, cada vno con los frutos, que producia su tierra, recebialo con mucho agradecimiento, y daualo al Fiscal, para que lo guisassen. Pagauales esta temporalidad, con vna licion de doctrina Christiana, que duraua vna hora, esta. uanse, en el pueblo, todo aquel dia, y alas quatro de la tarde los boluia à juntar, al son de vna campanilla, que mandaua tañer, y enseñauales la doctrina, otra hora, hasta las cinco, y acabado este exercicio, venia el Capitan, por el mismo orden, y con otra tanta prouision, para cenar. Despedialos, dandoles mi bendicion, y orden, para que dentro de quarenta, y tres dias, en que auia de boluer à tocarle su vez, segun el numero de los Capitanes, boluiesse con el mismo socorro, diferenciando cada vno, la especie de regalo, que la primera vez, auia traydo: dauales el Capitan ñudos (que ellos no sabian mas guarismo) y haziendo, por ellos la quenta de los dias, boluian puntualmente, el que les tocaua, cada vno, con lo que le auia repartido el Capitan, aunque estuuiessen ocho leguas de distancia, sus rancherias, y como el trabajo, se repartia, entre todos, siendo la distribucion ygual alos cercanos, y distantes, era les esto vna ligerissima carga, por ser tantos los hombres, que la lleuauan, y ellos quedaron agradecidos al orden, y yo bien sustentado, y como ya no temian Fiscal, que los executasse, se fueron acercando todos al lugar, con sus rancherias, y hazian sus estancias cerca del pueblo, cosa muy conueniente, para su mejor enseñança.

## CAP. VI.

### Del modo con que fue plantando eſta nueua viña del Señor, y la cerca de leyes, y luſticias, que puſo, para ſu guarda, el Padre Fray Adrian.

NO ay coſa, que tanto deba cuydar el Chriſtiano pedagogo, como la educacion, y buena enſeñança delos Niños, porque aſſi como en la leche ſuelen mamar las coſtumbres malas, o buenas delas amas, aſſi el Maeſtro à quien da nombre de ama San Pablo, hablando de ſi miſmo, y diziendo, Eſtoy hecho en medio de voſotros vna ama, que eſtà criando ſus hijos, con la leche de la doctrina buena, y ſana les infunde buenas inclinaciones. En eſto quiſe imitar al Maeſtro delas gentes, yà que nò en lo demas, y aſſi haziendome como ama entre los Yndios, comencè à criar à los pechos de mi enſeñança ſus hijuelos, y porque ninguno ſe quedàra ſin leche mandè, que me aliſtaſſen todos los Niños, que huuieſſe de doze años abajo, y que tuuieſſen el conocimiento baſtante, para ſer enſeñados, y hallandoſe mas de docientos, les hizè vnas cartillas de mano, y comence à enſeñarles à leer, y rezar, y viendo que con la abundante prouiſion de ſuſtento, que cada dia, me traian los Capitanes, ſe podian ſuſtentar otros muchos, buſquè quien cogiera las reliquias, y lograra eſtos deſperdicios. Para eſto, mandè que junto à mi caſa ſe cercaſſe vn lular grande de cañas, dentro del qual mandè hazer veynte, y quatro celdicas, con ſus barbacoas, y meſitas, y bancos de caña, y hecho el palomar, poblèle de palomas, que fueron veynte y quatro Niños, que eſcogi, y entre ſaquè por mas habiles, y haziendoles vnas capas blancas, y becas de pampanilla, à fuer de colegiales, les ordene, que viuieſſen dentro de aquella cerca, dandole nombre de Seminario, y haziendo Rector à vno dellos, à quien los demas reconocieſſen por Superior. Los quales todos, no ſe ocupauan en otra coſa, ſino en aprender à leer, eſcreuir, y cantar, ſalian al pueblo de dos, en dos, muy modeſtos; comian, y cenauan en ſu Refectorio, corriendo por mi cuenta ſu ſuſtento, y regalo, y porque no ſiempre

eſtuuieſ-

eſtuuieſſe tirante la cuerda, lleuandole el humor à ſu pueril edad, les permitia, que à ratos, ſe entretuuieſſen en algunos honeſtos juegos, aſſiſtiendo yo ſiempre à ellos. Con eſte continuo exercicio dentro de breue tiempo ſupieron muchos leer, y eſcreuir, y cantar, y todos los dias reçauan conmigo el Roſario dela Madre de Dios. Todos los demas muchachos, los reparti por Capitanias, dandole al Capitan diez muchachos, à quien es todos los Sabados examinaſſen, en las oraciones, y ſelas enſeñaſſen con caridad. Por el mes de Diziembre, ſeñalè ſiete Colegiales, paraque cada vno tuuieſſe à ſu cargo, vna parcialidad de la gente grande, y todos los Domingos, cada Colegial, llamaua à cada Caſique, y Capitan de la ſuya, y llamando à todos los Yndios, e Yndias dela parcialidad, por el padron, ſe via los que faltauan dela Doctrina, de lo qual me auiſauan, y delas cauſas, que auian dado los Capitanes de aquellas faltas, y ſino eran baſtantes, reprehendialos con caridad, aplicando ſuaues remedios, y ordinariamente, ſurtian efecto. Con eſto viuiamos todos con guſto, yo de ver el fruto, que ſe hazia, los Caſiques, Cabras, y Capitanes de verſe obedecidos, y los demas de verſe aſi, y à ſus hijos doctrinados, y tratados con amor, y reſpeto. Eſtando las coſas, en eſte eſtado, auisè de todo al Gouernador, diziendole, como queria començar à entrar aquel ganado por la puerta dela Yglesia, dandoles el Santo Baptiſmo, eſpecialmente ala gente moça, pues eſtando los entendimientos diſpueſtos, con el conocimiento de los articulos de nueſtra ſanta Fè, y las voluntades, con gana de receuirle, no auia inconueniente alguno; y aunque el Gouernador, no quiſiera, que la poblacion ſe hizieſſe, en las miſmas montañas, ſino fuera dellas en las ſabanas, donde viuian los Eſpañoles, replicandole yo, que aun no tenia aquel negocio toda la madurez, y ſazon, que requeria, para hazerſe ſin violencia, y con ſuauidad, y que eſperaua en nueſtro Señor, que la tendria preſto, me embiò los Santos Olios, y orden, paraque, dando al nueuo pueblo nombre de San Lorenço, inſtituyeſſe para ſu buen gouierno Alcaldes, y Juſticias, tomando la poſſeſſion de el en nombre de ſu Mageſtad. Para hazerles honroſo recuimiento a los Olios Sãtos, y que ſupieſſen aquellos Barbaros la veneracion, que auian de tener a las coſas ſagradas, hize, que eſtuuieſſen detenidos en vna Hermita, que de ramas, y flores compuſe a la otra banda del Rio, deſde veynte, y ocho de Diziembre, que los trujeron, haſta el dia de año nueuo. Eſte dia mandè adornar la Yglesia, con las telas, y damaſcos, que la miſma naturaleza texe, que ſon ramos, y flores, colgadu-

gaduras, sino tan costosas, de mayor hermosura, que las que texio el Arte, hechura al fin de mas sabio artifice, que es Dios. Dela misma tela vesti la pila, que auia hecho de madera, y muchos arcos triunfales, que estauan hechos desde la puerta de la Yglesia, hasta el Rio. Preuine a los Casiques, que cada vno me trujesse delos de su parcialidad vna dança, y mandè hazer en medio de la Plaça vn tablado de madera de veynte pies de largo, y otros tantos de ancho, que vesti de la misma librea. Hechas estas preuenciones, juntando en las casas de Cabildo los Casiques, Cabras, y Capitanes, les propuse el orden del Gouernador del Rey, que mandaua hiziessen sus justicias, como lo hazian los demas pueblos de su Magestad, aduirtiendoles primero las obligaciones, que estos tales justicias tenian de gouernar sus republicas en paz, administrando ygualmente justicia à todos. Y que aunque era verdad, que los Casiques tenian señorio sobre su gente, todos auian de obedecer a la justicia, à quien por representar la persona del Rey, se le debe el primer lugar. Aduertiles tambien, que de alli adelante nadie auia de tener licencia, para satisfacerse de su agrauio, ò deuda, que quando vn Yndio matasse, ò hiriesse à otro, no les era ya permitido a los parientes del difunto, ò herido, matar, ni herir al delinquente, como hasta alli auian tenido de costumbre, sino dar quenta a la justicia cuya obligacion era castigar con ygual pena semejantes delitos. Hechas todas estas aduertencias les dixe, que pusiessen los ojos en personas quietas, y de juicio, que fuessen à propolito, para oficios de Alcaldes, y procediessen a la eleccion, la qual hizieron, eligiendo dos personas principales entre ellos, por Alcaldes ordinarios, haziendo tambien eleccion de Alcaldes de la hermandad, de Alguazil mayor, y quatro menores, siete Regidores delas siete parcialidades, dos Procuradores, y Mayordomos, y dos Fiscales de la Yglesia, y dandoles a todos Baras, les di à entender à cada vno, por el interprete, las cosas à que especialmente estauan obligados por razon de sus oficios. Hecho esto Salimos de Cabildo, y acompañados delas dancas, y de lo restante del pueblo, llegamos al tablado, donde estaua vn pendon tremolando con las lisonjas del ayre, y sentados las justicias, Casiques, y Capitanes, por su orden vno àvno, en mi presencia, fueron prometiendo de obedecer, y tener por su Rey, y natural Señor à nuestro Catolico Rey Felipe Quarto, y guardar sus leyes, y luego el Alcalde mas antiguo lebantò el pendon tres vezes, diziendo viua nuestro Rey Felipe delas Hspañas; y delas Yndias, à que respondian los de abajo, que eran muchos

viua,

viua, viua, con grandes voces, y clamores, y yo en nombre del Gouernador, y de su Mageſtad tomè poſſeſſion del pueblo, y otro dia le remiti al Gouernador, por eſcrito, vn teſtimonio de todo lo que auia paſſado: ſalimos de alli, y con las miſmas dança, y acompañamiento caminamos al Rio, de donde truje en Proceſſion los Santos Olios, y los coloquè en el Baptiſterio, que auia hecho de cañas con la curioſidad poſſible. Dixe Miſſa, y deſpues del Euangelio les explique el miſterio de aquel dia, por el interprete, pidiendoles, que pues auia muchos, que tenian baſtante noticia delos miſterios de la Fe, y ya tenian el Olio, y Criſma, y no auia coſa que lo impidieſſe, trataſſen de baptizarſe, y entrarſe por las puertas de la caſa de Dios, que ſe abren en el Santo Baptiſmo, tomando nombre de Chriſtianos.

Mùchos Yndios, que en las entradas, que auian hecho los Eſpañoles, auian ſacado a las ſabànas, deſpues de Chriſtianos, como Simarrones, y Apoſtatas, ſe auian huydo a las montañas, boluiendoſe, como el perro, al vomito, à ſus antiguas ydolatrias, dejando la Fè, que auian profeſſado. Y a eſtos como à deſcomulgados los hazia viuir retirados de la conuerſacion delos demas, prohibiendoles la entrada de la Yglesia; Y para que ella los reciuieſſe en ſu gremio, los junte à todos, vn dia, deſpues de año nueuo, y auiendoles afeado mucho la culpa de ſu Apoſtacia, con que tenian indignado mucho à Dios Nueſtro Señor, les dixe, que parà aplacar ſu enojo, y merecer el perdon deſta culpa, conuenia, que pues auia ſido publica, lo fueſſe tambien la ſatisfaccion, y penitencia: y para hazerla, y reconciliarſe con la Yglesia, les ordenè, que vinieſſen a la puerta della con ſogas al cuello, y atadas las manos, y con velas encendidas en ellas, donde yo los aguardaua reueſtido, y ellos vinieron, como ſe lo mandè, muy compungidos, y afeandoles de nueuo ſu culpa, por la qual merecian penas eternas, y aſianſandoles el perdon en la diuina miſericordia, que ſiempre perdona al peçador arrepentido, les preguntè, que ſi querian reconciliarſe con la Yglesia, y ſi pedian à Dios perdon delos yerros paſſados, y reſpondieron todos, que ſi, dandoles blandamente algunos golpes con vnas baras en las eſpaldas, mientras ſe reçò vn Miſerere, los abſoluì, por la autoridad, que tenia del Señor Obiſpo, y franqueandoles la puerta, y entrada de la Yglesia, les dixe Miſſa, à que aſſiſtieron con aquel habito de publicos penitentes, con que auian venido. Acabada yo miſmo con mucho agrado les fui quitando las ſogas delos cuellos, y las manos, y abraçandolos con mucho amor, les encargue, que no ritaſſen otra vez à Dios, que ſi

bien

bien era misericordioso, era tambien justiciero, y castigador de delitos; con esto los despedì, quedando todos los que en este acto se hallaron compungidos, y escarmentados, y los delinquentes reconciliados muy contentos.

A la tarde juntè en vna casa a los que auian de Baptizarse, que fueron siete, y desde alli los truje con mucha fiesta, dança, y acompañamiento a la puerta dela Yglesia, que estaua toda enramada, y adereçada con las ordinarias colgaduras de ramos, donde saliendo reuestido los boluì à catequisar en todos los principales misterios de nuestra Fè catolica, y señalandoles vno delos Christianos por padrino, lès labè las almas, en la fuente del Baptismo con grande consuelo suyo, y mio. Desta manera yba Baptisando cada dia, algunos, de quatro en quatro, y à diez, muchas vezes, y como llegando al Ofertorio de la Missa, mandaua salir de la Yglesia a los infieles, y catecumenos, dexando solos a los nueuos Christianos, paraque la oyessen toda, ya embidiosos de la honra delos otros, ya auergonçados con esta expulcion cotidiana, era grande el deseo, que tenian de serlo, especialmente los solteros, y niños, que los casados a quien siempre fueron piguelas, y grillos las mugeres, por no dexar las muchas, que tenian, y ellas por no apartarse de sus maridos, reusauan el Baptisarse, sabiendo que antes de hazerlo, hazia yo diligente pesquisa si tenian mas de vna muger. Sino tenian mas los baptizaua à ambos juntos, y si tenian dos, ò tres, y no las dexauan, quedandose con la primera, no los admitia al Baptismo. Y desta manera ya catequisando, ya baptisando, gastè todo el Mes de Enero, y Febrero, con grande alegria de mi espiritu, si bien con mucho cansancio del cuerpo.

# CAP. VII.

## De la ſancadilla, que me armò el demonio para derribarme, y atajar los buenos principios de nueſtra ſanta obra.

OLe eſtaua bien al demonio, que paſſaſſe adelante el edificio de aquella nueua, y particular Yglesia, que yo auia començado a fundar, cuyas piedras viuas eran los fieles, que auia bautizado, siendo la caridad, y vnion la cal quelas tenia vnidas, y biſagradas, y viendo, que yo era la piedra ſillar, y fundamental, ſobre que eſtauan fundadas las demas; Pareciole, y no mal, que deſencajando, y derribando eſta piedra, que era baſa, y eſtribo delas demas, vendria abajo todo el edificio. No era mala la traça, ſi Dios que es el Maeſtro mayor delas obras, y el artifice de todas ellas, que pone el fundamento, y endereça el edificio con la cuerda ynibel de ſu infinita ſabiduria, no tuuiera cuydado eſpecial deſte, que auia ſacado deſde ſus ſanjas, y çimientos: fue pues el caſo, que como haſta aqui ſolo les auia enſeñado alos naturales los primeros rudimentos dela vida chriſtiana, que ſon, como dize Dauid, mas dulces, que el panal de miel, eſtauan con mucho guſto. Mamauan muy a ſu ſabor la dulce leche dela doctrina, mas poniendoles el azibar en el pecho ſe deſinamantaron muchos, y la aborrecieron. El azibar fue obligarles à dexar las mugeres, ſi tenian muchas, quedandoſe con la primera, y a ellas no ſiendolo dexar a ſus maridos, no admitiendolos al bautiſmo, ſin hazer primero eſta diligencia: Alborotaronſe de ſuerte con eſta ley a ſu parecer tan dura, que ya ſe trataua entre todos de echarme dela Prouincia, y los que ſe contentauan con eſto eran los mas piadoſos, porque otros por alterador de ſus leyes, y coſtumbres, fueron de parecer, de que me ahogaſſen en algun Rio, ò me quitaſſen la vida vna noche. Vno mas bachiller dixo alos demas, que me tentaſſen, y vieſſen, ſi yo ponia por obra, y executaua en mi la miſma doctrina, que les enſeñaua, y para hazer la experiencia, les ofreciò el demonio vna traça muy ſuya, que fue introduzirme a deſhora en mi apoſento vna Yndia muy hermoſa de quinze años, que me ſolicitaſſe: como lo penſaron, lo puſieron por obra, y para

darle principio, vino la Yndia vn dia à dezirme, que queria ser Christiana, para lo qual auia dejado su marido por ser ella de las postreras mugeres, que tenia: admiti su peticion, y catequisèla aquellos primeros dias, y al quinto dellos, estando yo durmiendo en mi pobre choça, entrò ella à deshora, y se me sentò sobre la barbacoa. Dispertè con grande alboroto, y à vn mismo tiempo le pregunte quien era, y di voces, llamando al interprete, paraque se lo preguntasse, y lo que queria: a lo que ella respondiò sin verguença, que su marido la auia desdeñado, porque queria ser Christiana, y aun la auia amenaçado, que la auia de matar, y ella porque me via solo, y hombre, como los demas, me tenia lastima, y queria ser mi muger, y que como a tal la recibiesse en mi cama. Dixo esto tan despejadamente, que en lugar de inquietarme, me llenò de grandissimo horror, que me obligò à saltar de la cama con mucha prisa, y poniendome el habito, sin decirle palabra, me fui a la Yglesia aquella misma hora, y alli con vna diciplina començe a pedir misericordia à Dios Nuestro Señor, no por domar los incentiuos de la carne, que yo no los auia tenido, sino por entender, que los Yndios maquinauan mi muerte; los quales, segun supe del interprete (a quien a las quatro de la mañana boluiendo de la Yglesia, halle muy alborotado) desde que me leuantè de la cama, auian estado à la mira, para ver en que paraua la demanda de la Yndia, y con lanças, y tiraderas auian estado azechando por los *bajareques* (son las paredes delas casas texidas de caña) mientras auia estado en la Yglesia, y oyendo los açotes se auian ydo: descubriome entonces lo que hasta alli me auia ocultado por no inquietarme, y es, que en muchas bebidas, en que el se auia hallado con ellos, auian tratado de matarme. Amanecio el dia, que fue el de San Mathias Apostol, y en la Missa les predicquè vn sermon diziendoles el oficio, que auia tenido el Santo de predicar, y enseñar la Fe por el mundo, en cuyo oficio, auiamos sucedido los Sacerdotes, y ami como à tal me auia cabido en suerte aquella prouincia, en cuya enseñança me auia ocupado desde el Septiembre passado, viuiendo entre ellos con tal exemplo, que ni en dicho, ni hecho auia escandalizado à nadie: mas que en muchos dellos auia mi doctrina hallado tanta contradicion, assi al seruicio de Dios, como al del Rey, que me determinaua à dejarlos. Porque yo no auia venido à hazerlos sieruos de Dios, y Vassallos del Rey por fuerça, que si esto se vuiera de hazer assi, era tanta la de nuestro Rey, que no tenia para empesar en ellos, con los mas ruynes de sus Soldados: y assi yo, conformandome con lo que Christo manda en el Euange-

lio,

lio,que ſi los Predicadores no fueſſen receuidos con amor en las Prouincias, y los naturales no admitieſſen de ſu voluntad ſu ſanta ley, ſe ſalgan de aquel lugar, y no lleuen, ni aun el poluo de Tierra tan maldita, poniendo en execucion eſte mandato, quitè la imagen del Altar, doblè los ornamentos, y haziendo vn lio, y cargandole ſobre mis ombros, hize a la puerta de la Yglesia la Apoſtolica ceremonia,quitandome,y ſacudiendo los çapatos, y con mucha humildad los abraçè, y pidiendoles perdon, ſi en algo les auia ofendido, les pedi juntamente me dieſſen Yndios, que me lleuaſſen a las ſabànas,ſi bien yo hize todo eſto ſolo por tentarlos,y ver como lo lleuauan. Quedaron todos confuſos, y mirãdoſe vnos à otros,ſin hablar me palabra, ſolo vn Alcalde,y vn Caſique me dixeron, que me fueſſe à mi caſa,mientras ellos tratauan de mi auio: hizelo aſſi, y ellos ſe fueron a las del Cabildo, y alli començaron,aunque Barbaros, à diſcurrir ſobre el caſo. Viendo pues los ſiete Caſiques, Cabras, y quarenta y tres Capitanes, que faltando yo, eſpiraua ſu gouierno, y el dominio,que auian adquirido,boluiendoſe los Vaſſallos a ſus antiguas inobediencias,y ſacudiendo la coyunda de la ſujeccion a ſus Capitanes,y que ellos y los miniſtros de juſticia perdian el mando, en que ya eſtauan ſaboreados, y conſiderando por otra parte la juſta querella, que podia formar dellos el Gouernador, con quien no podian tener eſcuſa, ſupueſto,que no tenian objecion de culpa alguna, que ponerme, ſe determinaron à venir à mi caſa, y alli todos hincados de rodillas me rogaron, que no los dexaſſe, y obligandoſe a quitarles las mugeres a los que me auian inquietado, y à todos lo demas, que las tenian, con grandes demoſtraciones, me prometieron guardar fidelidad, y para guarda de mi perſona, puſieron en mi caſa cinquenta delos Chriſtianos de mas confiança,con armas; y mandaron echar vn bando, que dentro de ocho dias, el que tuuieſſe mas de vna muger, ſe quedaſſe con la primera, dexando libres las demas paraque ſe caſaſſen con los ſolteros, pena de que ſerian rigoroſamente caſtigados. Aora ſe vèra, que fue traça inſpirada de Dios el notar con la Cruz los mas alentados, y elegirlos por Capitanes, porque todos ellos, por no perder ſu juridiccion, ſe puſieron à mi lado, y como eran tan valientes, y brioſos, y eſtauan de mi parte los Caſiques, Cabras, y Alcaldes, à quienes, para conſeruarſe en ſu dominio, conuino conſeruarme; Todos los demas de la Prouincia ſe amilanaron, y no hallando con quien hazer juego ſe rindieron, y à ſu deſpecho, al quarto dia vinieron muchos à hazer dejacion de ſus mugeres. Sali a la plaça, y auiendo dado las gracias a los man-

dadores de su buen zelo, y a los demas de la obediencia, que auian tenido, les dixe, que considerando lo que les auia predicado, y lo que Dios mandaua, que era vna suma libertad en el escoger ley, porque no quiere, que nadie le siga de mala gana, queria hazer vn concierto con todos, y vn contrato, que se auia de guardar inuiolablemente, sin recindirse de su parte, ni de la mia: y era que libremente se quedassen con sus mugeres, asegurandoles, que yo, ni la justicia se las quitaria, supuesto, que eran infieles, mas que esto auia de ser con vna condicion, que las auian de tener en el pueblo, la mitad dellas vna semana, y la mitad otra, dejandolas libremente oyr la palabra de Dios, y que quando alguna dellas quisiesse ser Christiana, y casarse con otro, no siendo la primera, ò siendo la primera, quisiesse ser Christiana, no se lo pudiessen impedir. De muy buena gana vinieron en el concierto, y en sus condiciones, fiados en el amor de sus mugeres à quienes auian criado desde Niñas, que ni los dejarian por otros, ni serian Christianas por no dejarlos: no considerauan los pobres, que la fidelidad de sus mugeres nacia del encerramiento, que tenian en sus ranchos, y de la poca ò ninguna comunicacion, que tenian con otros, porque, como he dicho, todos viuian apartados; mas presto, hizieron la experiencia de lo poco, que ay que fiar en ellas, porque assistiendo en el pueblo, assi las mugeres viejas, como las moças, como auia ocasiones de ver, y tratar con los moços, agradauanse dellos, pareciendoles mejor, que los maridos viejos, que tenian: permitiendolo Dios assi, paraque la Yndia moça, que era muger segunda ò tercera del Viejo, viniesse à mi, y me dixesse, que queria ser Christiana, y casarse con tal Yndio moço. Llamaua luego todas las justicias, y Casiques, y delante dellos, y del marido antiguo, que auia tripulado, la requeria a la Yndia, que dixesse, si yo la auia inducido, ò hablado algo en particular acerca de su conuersion, y respondiendo ella que nò, le boluia à preguntar, que motiuo tenia para dexar à su marido antiguo, que estaua presente, à quien debia tanto, y que la auia criadó, y regalado desde Niña? a lo qual respondia, que auerme oydo dezir en los sermones, que se auian de yr al infierno, los que no eran Christianos, y viendo que no trataua de serlo su marido con tantas mugeres, ella queria serlo, y saluar su alma: Quedaua tan corrido el marido de ver, que la Yndezuela le negasse, que vuo alguno, que en tal lance, se boluiò à mi, y me dixo; Padre esta es vna ingrata, has lo que ella dize, que te doy mi palabra, que aunque ella quisiera boluer aora à mi casa, por su ingratitud, no la recibiera. Hecho esto

esto la catequizaua, y en bautizandola, la casaua con vn moço Christiano, y con esta traça, que me ofrecio Dios, fueron muchas cayendo en su red, atraydas del sebo de casarse con moços de su edad saliendo de la seruidumbre, y podredumbre delos viejos.

## CAP. VIII.

### De algunos casos particulares, que en este tiempo sucedieron, con que Dios quiso acreditar su Santa Fe, entre estos Barbaros.

QVANDO Christo nuestro Redemptor embiò à predicar à sus discipulos, por el mundo, sabiendo, que en muchas partes del, auian de ser dificultosos de creer los misterios de la Fe, que iban à predicar, para hazer creible su doctrina, y acreditarla, les diò potestad, para hazer milagros: porque assi como el Escriuano haze su signo al pie dela escritura, en testimonio de verdad, y el Pontifice pone en sus letras vnos sellos pendientes, à que en la lengua latina, llaman signos, son signos, con que *la lengua del predicador, que es pluma de Escriuano*, (como dixo Dauid) *da Testimonio dela verdad dela doctrina, y sellos, que autorizan las pragmaticas de Dios, que son sus santas leyes.* Y porque las que yò auia intimado de parte suya, y la doctrina, que les auia predicado, se acreditasse mas, y se asentasse mejor, en los coraçones, quiso su Diuina Magestad, que sucediessen algunos casos marauillosos, que si bien, no los califico por milagros, los referirè por admirables. El primero fue, que auiendo caydo enfermo vn Yndio, sus parientes (que todauia estauan en la antigua superstician, de que la persona, con quien soñaua el enfermo, la tenian por brujo, y autor de su enfermedad, y muerte) me fueron à llamar, diziendo, que su pariente estaua muy malo, dando por autor deste mal, à vn Yndio, con quien siempre soñaua el enfermo, al qual visitè, y persuadi, que aquel era engaño manifiesto del demonio, porque solo Dios era, el que tenia la llaue dela muerte, y dela vida, que se hiziesse Christiano, y se encomendasse à el, que el le fauoreceria, y diziendo, que queria serlo, le catequizè lo mejor, que pude, y viendole tan al cabo

bo

bo, le bautizè, aduirtiendole, que si viesse algo en sueños, hiziesse la señal dela Cruz, y dexèle vna en la cabezera. Por la mañana vinieron à mi los parientes muy alegres à llamarme de parte del enfermo, al qual hallè con mucha mejoria, y me dixo, que aquella noche estando reposando, viò en sueños venir à aquella persona, que lo perseguia, con vn jarro de chicha, y que dispertando, y haziendo la señal dela Cruz, como yo le auia ordenado, viò, que vn hombre vestido de mis habitos, con mucha claridad, començò à açotar à la persona, y la echò del aposento, y despues desto, se allegò à el, y poniendole la mano en la cabeça, le dexò muy alibiado, pero que tenia muy diferentes fayciones de rostro, que las mias, y diziendole, que seria mi Padre Santo Domingo, le consolè, dandole esperanças de su salud, y à todos los circunstantes les dixe, que Dios auia hecho aquello, para persuadirles, à que el credito, que dauan à aquellos sueños, era supersticioso, y engaño del demonio.

A mediado del mes de Março, tuue noticia, que vn Yndio Christiano llamado Bartolome, à quien auia bautizado en las Sabànas, el Padre Iulio Perez dela Compañia de Iesus, y le auia casado con vna Yndia llamada Lucrecia, auia mas de diez años, que retirandose ala montaña, y dejando su legitima muger, se auia casado con otra Yndia: llamèle, y afeele su pecado, diome palabra de hazer vida con Lucrecia, y apartarse dela infiel, y sabiendo, que no se auia enmendado, al cabo de algunos dias di parte alas justicias, y ellos le prendieron, y le tuuieron en la carcel, rogòme por el, el Casique Baga hermano suyo de parte de Padre, pidiendome le perdonasse, ofreciendose por fiador de su enmienda; obligado de sus ruegos hize, que me le truxessen à mi presencia, y delante de las justicias le reprehendi, y le exortè ala enmienda, con apercebimiento, que le hize, con grande energia, que si no se enmendaua, auia de ver muy presto, sobre si el riguroso castigo de Dios. Parece que fue esto profecia, y que como profetizò Cayphas, aunque era malo, por ser Sacerdote, y acertò, sin saber lo que se dezia; assi yo por serlo, profetizè, y acertè, sin saber, lo que me dixe: porque el desuenturado ciego de su aficion, saliendo dealli, se fue à casa dela infiel, y auiendo passado con ella la noche, otro dia, fue à ayudar à derribar vna rosa alos parientes de la Yndia, y estando derribando vn palo grande, cayò y le matò, en presencia de su amiga, sin poder hablar palabra: lleuaron el cuerpo al pueblo, para enterrarlo, como à Christiano, y llegando el caso à mi noticia, con este motiuo, les hize vna platica, con que todos que-

daron

daron muy compungidos, y fue ocasion, paraque muchos dejando sus malas vidas, se reduxessen à viuir mas concertadamente.

Otra vez, por el mes de Abril, me llamaron à bautizar à vn enfermo, que estaua media legua del pueblo, y aunque la reuolucion del tiempo, lo encapotado del Cielo, y cargado delas nubes estauan amenaçando con vn gran aguacero, con todo esso, me puse en camino, atropellando con todo, por no dejar de hazer vna obra de tanta caridad, y seruicio de Nuestro Señor; à poco rato, que caminamos, començò à llouer de manera, que parece, que llouia à cantaros, y que el Cielo se venia abajo, y aduerti, que las personas, que iban conmigo, que eran ocho Yndios, empezaron à soplar, y preguntados, paraque hazian aquello, respondieron, que para defenderse delos aguazeros, los quales se deshazian con sopios: yo les disuadi de aquel error, diziendoles, que los Christianos nò teniamos otra defensa, en nuestras necessidades, que la señal de la Cruz, y assi con mucha deuocion, la forme con los dedos contra la tempestad, que no cessò, hasta que llegamos ala casa del enfermo: mas quiso nuestro Señor, para desengaño destos naturales, y para que tuuiessen deuocion con la Santa Cruz, que auiendo llegado todos hechos vna sopa de agua, yo llegasse tan seco, y la ropa tan enjuta, como si no vuiera caydo gota de agua sobre mi: solamente los alpargates, llegaron enlodados del lodo, que del aguacero, y de la tierra, auia resultado. Espantaronse los Yndios, y desde entonces hasta los infieles, hazen en sus casas muchas cruzes, y las ponen en los caminos, teniendolas en gran veneration. El enfermo era Catecumeno, y repassandole los principales misterios dela Fè, le Bautize, y pidiendo vna Cruz, y auiendola besado tres vezes, espirò: dexando ahogados en el mar del Bautismo, todos sus pecados.

# CAP. IX.

## Dela ſalida, que hizo delas montañas à la Ciudad de los Remedios, el Padre Fray Adrian.

VANDO los hijos de Iſrael huuierõ paſſado el mar Vermejo dejando en el ahogada la ſoberuia de Faraon, y de ſus vaſſallos, dize la Eſcritura Sagrada, que tomando vn Adufe, Maria, hermana de Aaron, celebraron eſte triunfo con demonſtraciones de alegria, y canticos de diuinas alabanças. Fue el mar Vermejo figura del bautiſmo, como dizen todos los Doctores, en que quedan ſumergidas nueſtras culpas, y peccados, el qual librandonos dela eſclauitud del demonio, nos franquea el paſſo, para la tierra de promiſſion del Cielo. Viendo pues, que en el mar del Bautiſmo, auian ahogado ſus pecados eſtos nueuos Chriſtianos, ſaliendo ala orilla vitoriosos del demonio Pharaon, de quien auian ſido eſclauos; me parecio, que a imitacion de Maria, era muy juſto ſeñalar vn dia, en que con muſicas, y danças, ſe celebraſſe eſta vitoria, trajome Dios la ocaſion à las manos, porque auiendo auiſado al Gouernador del eſtado, en que eſtauan las coſas, por el mes de Abril del año de 1623. el dicho Gouernador me eſcriuio, ſe holgaria mucho ver en la Ciudad a los Chriſtianos, eſpecialmente en aquella ocaſion, que eſtaua honrada con la preſencia del Señor Obiſpo, que eſtaua alli viſitando, y muy deſeoſo de confirmarlos: dixeles, la obligacion, que tenian los Chriſtianos de receuir el Sacramento dela confirmacion, y el guſto, que tendria el Señor Obiſpo de adminiſtrarles eſte Sacramento, y el Gouernador de verſele receuir. Perſuadiles eſto de manera, que determinandoſe à ſalir, comencè à peruenir la ſalida, enſayandolos, en vnas danças, yo miſmo, hecho todo à todos, como dixo San Pablo. Y à los veynte, y tres de Abril, ſali delas montañas, hecho Capitan, à quien todos fueſſen ſiguiendo: llegamos à los 24. al pie de la cordillera, y a 28. junto a la Ciudad, donde hize reſeña de la gente, que traia, y hallè entre chichos, y grandes quinientas, y ochenta perſonas: auisè de mi llegada al Gouernador, el qual mandò

dò echar bando en la Ciudad, que todos eſtuuieſſen apercebidos con ſus armas para otro dia; el qual llegado madrugue; Y para entrar en la Ciudad, de quien diſtauamos vna legua, puſe la gente en orden en la forma ſiguiente. Yba el Alguazil mayor con ſus plumajes, y patena de oro delante, ſiguiendole vna danca de Niños, que con ſu tambor, y flauta venian dançando a lo Eſpañol: deſpues deſtos iba el Caſique Boroſi con ſu lança plumas, y patenas lleuando tras de ſi ſu Cabra, a quien ſeguian los Yndios adultos, y a eſtos los muchachos de dotrina, las mugeres, y niñas, vnas tras de otras: figuroſe luego el Caſique Yebeque con ſu Cabra, y ſu gente diſpueſta con el miſmo orden, que la paſſada, lleuando delante de ſi vna dança de Niñas de la Doctrina: Seguiaſe luego otra dança de Yndios grandes, y detras el Caſique Monugo con el miſmo orden, y tras eſtos vna dança de mugeres, que venian cantando a lo Yndio, y detras el Caſique Menena con ſu gente: Seguiale vna dança de diablicos, y à eſtos el Caſique Baga con ſu parcialidad: ſucediòle vna graciosa dança al vſo del Perù, que precedia el Caſique Medi con ſu gente, al qual ſeguian vnos Niños con ramos en las manos veſtidos de hombres, y mugeres, cantando, y dançando el vſo del Perù, y tras ellos en la forma, que los demas, el Caſique Negri. Y luego doze niños con vn pendon, y vna Cruz muy enramada, rezando en altas voces las oraciones, y detras de todo las juſticias por ſu orden, de ſuerte, que toda la Proceſſion ſe remataua en los dos Alcaldes Ordinarios, que me traian a mi en medio. Caminaua toda eſta multitud ſiempre debajo de Arcos triũfales, porque aunque no auia mas que ocho, en acabando de paſſar la Proceſſion por vno, lo paſſauan quatro Yndios adelante, paraque boluiſſe à receuirla, y mudandolos deſta ſuerte, ſiempre ſe iba por debajo delos arcos portatiles. Salionos à receuir el Gouernador con todos los Soldados à Cauallo, y con ſus arcabuzes, y en deſcubriendonos à vn quarto de legua de la Ciudad, mandò hazer alto, y ordenando los Soldados en dos alas, nos eſtuuo aguardando, haſta que llegamos. Fue paſſando por en medio la gente toda, que como venian con la diſpoſicion referida cogia buen trecho, y al tiempo que llegue al eſquadron, mandò el Gouernador diſparar, y nos hizieron vna gran ſalua: acabada apeoſe de ſu Cauallo, y me diò las gracias en nombre de ſu Mageſtad del mucho trabajo, y cuydado que auia tenido de la reduccion, y enſeñança de aquellos pobrecitos. Diome vn Cauallo, en que pude adelantarme en ſu compañia, haſta la Ciudad, y apeandome a la entrada, quando llegò la proceſſion me bolui à poner en el miſmo lu-

gar, que antes traia. Aqui nos hizo otra salua la infanteria, que a pie nos esperaua, y a la puerta de la Yglesia el Señor Obispo Don Fray Francisco de la Camara vestido de pontifical, y como iban llegando los Yndios, iban hincando la rodilla, y besandole la mano, hize yo lo mismo, y con los niños de la Escuela, y Seminario entre en la Santa Yglesia, cantando las Letanias de Nuestra Señora, y acabadas, dixò el Señor Obispo vna oracion en hazimiento de gracias, dandome las à mi despues, y honrandome tan gran Principe, y pastor. Fue vn acto este de mucho gusto, porque no huuo persona, que con lagrimas de deuocion, y alegria no celebrasse ver reducidas al gremio de la Yglesia tantas almas, y que en tan breue tiempo se huuiessen cogido tan colmados frutos de tan inculta tierra, y que tan presto de barbaros se huuiessen hecho politicos, y de Ydolatras tan verdaderos Christianos: fueron hospedados los Yndios en las casas de la Ciudad, con mucho gusto de sus dueños, y pusieron gran cuydado en regalarlos. A la tarde se pusieron en orden en la Plaça, y viniendo vno à vno por sus antiguedades saludauan al Gouernador, dandole algun presente, delas cosas de su tierra, en señal de amistad, y obediencia, y mas de treynta muchachos leyeron con mucha destreza en sus libros, y cartillas, ocasionando mil alabanças, que dauan à Dios, de verlos tan aprouechados en tiempo tan breue: otro dia los confirmò el Señor Obispo, y auiendo estado seis dias en la Ciudad muy agasajados de sus vezinos, tomando todos la bendicion del Señor Obispo, y beneplacito del Gouernador, nos despedimos, para dar la buelta à nuestras montañas.

# CAP. X.

## De la traça, que diò para salir à poblar a las sabànas, yda à Panama, y buelta para las montañas del Padre Fray Adrian.

AY del solo, dize el Espiritu Santo en el Capitulo 4. del Ecleſiastes, porque si cae nò tiene quien le de la mano, y le ayude a leuantar, preuencion, que hizo Christo nuestro Redemptor, quando embiò à predicar à sus dicipulos de dos en dos, paraque vnos, à otros se alentassen, y consolassen: esto era lo que mas me afligia en las montañas, verme solo, y sin vn compañero, con quien tomar acuerdo en muchas cosas, y que me diesse la mano, quando cayesse; Pues si el justo cae siete vezes al dia, quantas caeria yo, siendo peccador? fatigauame mucho este pensamiento, y considerando, que auia de carecer deste consuelo, mientras viuiera en aquella tierra desierta, en que era impossible poderme conseruar, y que ya que pudiesse lleuarlo, despues de mi, nò auia de auer Sacerdote, que se atreuiesse a sucederme, y no auiendolo, quedauan aquellas almas à riesgo de boluer à sus Ydolatrias: y acordandome, por otra parte, delos deseos grandes, que el Gouernador auia tenido siempre, de que saliessen delas montañas los Yndios à poblarse a las sabànas, donde tubiessen comercio con los Españoles, y que ellos estauan tan enamorados de su natiua tierra, que juzgaua casi imposible reduzirlos à esto. Encomendèlo à nuestro Señor, el qual despues de muchos desuelos, fue seruido de ofrecerme vna estratagema, con que se logrò mi deseo: y fue, que sabiendo yo, que la conseruacion delos Casiques, Cabras, y Capitanes, y delos moços, que se auian casado con las mugeres delos viegos, dependia de mi assistencia con ellos, tentè el vado vn dia, y fingiendome enfermo, despues de dos ò tres dias, llamandolos à todos, les ponderè el mucho amor, que les tenia, y lo mucho, que sentia el dejarlos, lo qual me era forçoso, porque aquella enfermedad me auia abierto los ojos, para echar de ver, que yo ni otro algun Sacerdote se podia conseruar en tierra, tan apartada del comercio de Españoles, y que si me daua la enfermedad postrera, no tenia con

quien confeſſarme, poniendo à riesgo la ſaluacion de mi alma, y que ſentia mucho verlos yr cada dia a las ſabànas, con tanto afan, por las coſas neceſſarias, para mi ſuſtento, porque ſus trabajos los ſentia, como proprios mios, y por no ver los vnos, ni los otros, eſtaua determinando à boluerme à mi Conuento, peroque ſi ellos querian ſeguirme, yo les haria dar vn muy buen ſitio, donde poblaſſen, y les alçancaria muchos priuilegios. Callè con eſto, dejandolos con mi razonamiento confuſos, y triſtes ſobre manera, de ver, que los queria dejar, y con raçon, porque aunque barbaros hizieron alli ſus diſcurſos, y juzgaron no poder viuir, ſin mi en las montañas, porque los Caſiques, Cabras, y Capitanes en faltando yo no auian de ſer obedecidos, y ſe les acabaua la juridiccion, y dominio. Los caſados con las mugeres, que auian ſido de otros echauan de ver, que en faltando yo no ſolo ſe las auian de quitar, ſino tambien las vidas: preuiſto pues todo eſto, y tratado a ſus ſolas vinieron otro dia, y me dixeron, que guſtauan de ſalir a las ſabànas, y hazer pueblo junto a los Eſpañoles, y que no los deſamparaſſe, ſino que les alcançaſſe los priuilegios, que les auia prometido. Yo me alegrè mucho procurando con nueuas raçones confirmarlos en eſte penſamiento, y poniendoles por delante los muchos prouechos, que les reſultarian de la comunicacion delos Eſpañoles. Mas antes, que ſe puſieſſe por obra eſta honrada reſolucion, dixe, que conuenia, que hizieſſemos fuera vna ſementera de Mais, y al tiempo de yrla a coger, ſaldriamos a hazer la nueua poblacion, y que en el interin queria ir con los Caſiques a Panama a aſſentar con el Señor Preſidente, los priuilegios, que les auia de conceder en nombre de ſu Mageſtad. Holgaronſe mucho deſto, y poniendonos el cabo de alguños dias en camino, ſalì otra vez delas montañas, con catorze perſonas, entre Caſiques, Cabras, y Capitanes, y en ſiete dias dimos viſta a la Ciudad, y con licencia del Gouernador nos embarcamos, para Panama en vna Fregata, adonde llegamos en otros ſiete dias, ſiendo bien receuidos del Señor Preſidente de la Real Audiencia, que a la ſaçon era Don Rodrigo de Viuero, y Velaſco, que tratò humaniſſimamente a todos los Yndios, y les ſeñalò delas Caxas Reales cierta cantidad, para ſu ſuſtento, yà mi me diò vna ayuda de coſta, y me ſeñalò 400. peſos de eſtipendio, para cada vn año; el miſmo agaſajo les hizieron los Señores de la Real Audiencia, y Señor Obiſpo, y en general toda la Ciudad, cuyos templos les moſtraron con mucho guſto ſuyo: juntaronſe para hazer las Capitulaciones a veynte, y quatro de Agoſto, y el Señor Preſidente les concediò,

que

que no pagaſſen tributo por diez años à ſu Mageſtad, y deſpues dellos, paſſagen lo acoſtumbrado, que era vn peſo enſayado, que no hizieſſen mitas (mitas es lo miſmo, que, vez, en Eſpañol, y llamaſſe aſſi las vezes, que los Yndios de obligacion acuden à trabajar, por ſu jornal, a las haziendas delos Eſpañoles) ni ſiruieſſen perſonalmente. Concedióles pueblo en las ſabànas, en la parte, que ellos eſcogieſſen, y otros priuilegios, con que boluiendonos con mucho guſto a la Ciudad delos Remedios, y de alli a las montañas, los demas Yndios informados del agaſajo, que les auian hecho, y viendo los veſtidos, que el Señor Preſidente, les auia dado, no vian la hora de ſalir à poblar con los Eſpañoles. Mas mientras llegaua el Verano, me ocupe en mis continuos exercicios de predicar, y bautizar, à que acudian con mas feruor, que antes. Los Niños del Colegio, eſtauan ya muy aprouechados en el leer, eſcreuir, y cantar, y confeſſauan todos los ſabados, con mucho guſto ſuyo, y mio. Y porque eſtos auian de ſer el almazigo, de que deſpues ſe auian de hazer los Alcaldes, y Regidores, paraque ſe enſeñaſſen à gouernar, y deſcubrieſſen ſus talentos, les ordenè, que cada mes eligieſſen Rector nueuo, en que moſtrando cada vno ſu capacidad, quedaua yo aduertido, para ocuparlos a ſu tiempo en oficios publicos. Llegado el mes de Enero, ſalì con cinquenta perſonas a la ſabàna à hazer la ſementera, que durò vn mes, en que paſſe mucho trabajo en buſcarles herramientas, y ſuſtento, y acabada, y dejando en guarda ſuya quatro Yndios, di buelta a la montaña, donde me ocupè toda la Quareſma en confeſſiones, y llegada la ſemana Santa, celebrè aquellos Santos miſterios, con la mayor deuocion, que pude declarandoſelos todos. Y el juebes Santo ſalieron veynte, y dos diciplinantes, y el Viernes quarenta, ſacandome eſta accion mil lagrimas a los ojos, y a la boca mil alabanças de Dios, que en todo iba dando tan buenos aumentos à eſta pobre heredad, que yo auia plantado con ſu gracia.

Es tan grande el amor, que los hombres, tienen ala tierra, donde nacieron, que como la piedra yman atrae aſi al yerro, aſſi alos hombres, aquellos terrones, en que ſe criaron, los quales, no aciertan à dejar, aunque viuan con mil deſcomodidades, y ſe les repreſenten muchas conueniencias, que en otra parte pueden tener; bien ſe viò eſta verdad, practicada en Loth, que ſabiendo, que Dios auia de abraſar à ſu Ciudad de Sodoma, con fuego del Cielo, no tenia coraçon, para dejarla, y ſalirſe della, y mandandole los Angeles, que à toda prieſa ſalieſſe, con ſu muger,

ger, y ſus hijas, ſe hazia deſentendido, y fue menester, que los ſacaran por fuerça: y los hijos de Iſrael, que auian nacido en Egipto, aun con viuir, en tan dura eſclauitud, andauan tan lerdos, con el ſalir la noche de ſu reſcate, que, como dize la eſcritura, los miſmos gitanos, los echauan à rempujones, tanto es el amor, que ſe tiene ala tierra, donde ſe gozan los primeros ayres, y ſe viò la primera luz. He hecho eſte preambulo, para tratar delas dificultades grandes, que vuo, para acabarſe de determinar eſtos Yndios, à ſalir de ſu natiuo ſuelo, cuyo natural amor, ayudado de mil ſugeſtiones del demonio, y de diligencias ſuyas, les echaua grillos, en los pies, para que no ſalieſſen. Fue pues el caſo, que auiendo hecho la coſecha del Mais, en las Sabànas, que fue de tres fanegas, y, boluiendoſe todos alas Montañas, ſalteò en el camino, à dos dellos, la muerte, lo qual ſintieron todos mucho, y tuuieron eſto por mal aguero, eſpecialmente los viejos, y los brujos, tomando grandes fuerças, ſus ſuperſticioſos preſagios, con vna gran peſtilencia de alfombrilla, de que pereciò mucha gente, aqui fue el confirmar ſus errores, aqui certificar ſus agueros, aqui el perſuadir, à que ſu Dios, porque lo querian dexar, indignado les auia embiado aquella peſte. Que haria yo en lançe, tan apretado? muchos clamores di à Dios, arrojeme à ſus pies, obliguèle con lagrimas, mouile con ſuſpiros, pidiendole los deſengañaſſe, y à mi me dieſſe razones, con que diſuadirles tan gran deſatino, y quando con las muchas, que les hize, los tenia quietos, y reduzidos à ſalir à poblar, en las Sabànas, y auiendo embiado por Diziembre, ocho Yndios à auiſar al Gouernador, que auiamos de ſalir à poblar el Enero ſiguiente del año de 1625. el demonio viendo, que nò le auia ſalido bien el ardid paſſado, reforçò la bateria prometiendoſe, por medio de vn hombre, la vitoria, que por ſi miſmo, no auia podido alcançar. Eſte fue vn encomendero, que pretendia tener poſſeſſion deſtos Yndios, por merced, que le auia hecho dellos vn Gouernador, la qual perdia, ſi ſalian à poblar fuera, por los priuilegios, que con eſta condicion, les concedian, y aſſi para conſeguir ſu intenso, puſo el demonio, en ſu boca, tantas balas, como palabras, con que ſin duda, derribàra eſtos propoſitos, ſi Dios no ſe puſiera en medio, y le deſmintiera los tiros. Hablò alos Yndios, à ſolas, perſuadiendoles, à que yo cohechado delos conquiſtadores, con engaño los ſacaua de ſu tierra, que nò les auian de cumplir nada de lo prometido, ſino que auian de pagar tributo, y el

Go-

Gouernador, los auia de repartir alos Eſpañoles, paraque los ſirvieſſen, y les auian de hazer trabajar, como lo hazian, alos que antiguamente ſacauan por fuerça. Dieronle credito los Yndios, y auiſaron de todo eſto, alos demas, en la primera borrachera, que hizieron, en que deſpues de auerſe quejado de nueſtro trato doble, quedò reuocado el parecer de ſalir dela montaña, y determinado, entre los viejos, y brujos (que por la expoliacion de las mugeres) me aborrecian, ahogarme la noche del ſiguiente dia, que fue el de Santo Tomas Apoſtol. Llegò eſto à mi noticia, por medio de vn Niño del Colegio, hijo de vno delos complices, que auiendoſe ydo aholgar, con mi licencia, por algunos dias, ſe auia hallado en aquella borrachera, y boluiendo al pueblo, à hallarſe en la fieſta del Santo Apoſtol, contò lo que paſſaua alos demas muchachos del Colegio, los quales, con grande alboroto me vinieron à contar eſta nouedad, diziendo, que todos ſe atreuerian à ir, conmigo alas Sabànas, y no darian lugar, à que me cogieſſen mis enemigos, ſoſeguèlos, y con gran ſerenidad, preguntè, ſi ſe auian hallado alguna juſticia, Caſiques, Cabra, o Capitan, o alguno delos caſados por la Yglesia, y diziendo el Niño, que nò, conſoleme mucho, y encomendandoles el ſecreto, mandè, que para la tarde ſe juntaſſe toda la gente del Pueblo. Grandes ſon las fuerças del amor, y mayores ſon las marauillas de Dios, pues à vnos Niños, que el mayor tendrià quinçe años les diò juicio, para guardar ſecreto, y valor, para oponerſe ala muerte, en mi defenſa. Pues cada vno ſe preuino de lanças, y tiraderas, y ſin apartarſe vn punto de mi lado, me hizieron compañia, y guarda, haſta las çinco de la tarde, prometiendo morir à mi lado, y perder mil vidas, que tuuieſſen, en mi defenſa, ſi los Yndios intentaſſen quitarmela: alos quales eſtando juntos, en la plaça, ala hora ſeñalada, hize vn gran razonamiento, con mucho deſahogo, y ſerenidad, en que auiendo formado querellas amoroſas de ſu ingratitud, y mala correſpondencia, diziendoles, lo que Chriſto à San Felipe, tanto tiempo hè eſtado con voſotros, y nò me aueis conocido? añadi, que la experiencia les pudiera auer enſeñado la verdad de mi trato, pues en todos los que auia tenido con ellos, ſiempre me auian hallado verdadero, hize ſaber à todos el mal propoſito de algunos dellos, cuya inquietud auian cauſado los embuſtes, y mentiras de aquel mal Eſpañol, à quien el demonio auia tomado por inſtrumento, paraque deſiſtieſſen de ſus buenos propoſitos, ſabiendo, que de ſu execucion, reſultauan grandes perdidas, para ambos,

para

para el demonio de almas, y para el, de tributos. Eſte Eſpañol les dixe, como ve, que ya ſe açerca el tiempo, en que aueis de ſalir à buena tierra, en cumplimiento de lo que aueis prometido à Dios, y al Rey, conſidera, que ſi cumplis la palabra, ſe hà de cumplir la del Rey, dada por ſus miniſtros, en ſu Real nombre, la qual jamas ſe quebranta, con que aueis de quedar libres de mitas, y tributos, y el defraudado deſta renta, por no perder la, os ha perſuadido con eſtos embelecos, à que rompais la palabra dada à ſu Mageſtad, lo qual ſi intentaſſedes, viniera ſobre voſotros, lo miſmo, que temiades por el miſmo camino, por donde penſauades euitarlo, porque el Rey enojado, y porque los demas enemigos ſuyos eſcarmentaſſen, os auia de dar guerra, como antiguamente lo hazia, y ſacandoos por fuerça ala Sabàna, auiades de ſer triſtes deſpojos delos Eſpañoles, y como tales repartidos entre los ſoldados, para ſus eſclauos. Conſideraron bien todas eſtas razones, y conuencidos dellas, dixeron todos à vna voz, que yo ſolo era el que trataua verdad, y en Fè, de que me creyan, querian ſalir al punto à poblar ala Sabàna. Determinòſe la ſalida, por los veynte y ſeis de Diciembre de 1624. y hecha la preuencion delos matalotajes, vn dia antes de ſalir, ſe me llegò vn Yndio delos nueuamente caſados, y me dixo, que ſu ſuegro, y padre de ſu muger, no la dexaua, ſalir muy diſguſtado, de que huuieſſe dejado el primer marido, temiendo, que por el diuorcio le auia de pedir, lo que auia trabajado en ſu caſa, y el ſuſtento, que auia dado à ſu hija, llamè al Yndio, que era de los que tenian muchas mugeres, y no ſe auia conuertido, y por buenas razones, le dixe, que el marido primero de ſu hija auia quedado guſtoſo, de que ella auiendo receuido el Santo bautiſmo, ſe caſaſſe por la Yglеſia, con el otro, y aſſi no le pediria nada, y que el, pues era Yndio principal, aunque infiel, no dieſſe mal exemplo, ni poniendo embargo à ſu hija, abrieſſe puerta, paraque los demas padres hizieſſen lo miſmo, porque ſeria grauemente caſtigado del Gouernador, y juſticias, por inquietador de la Prouincia: apenas acabè de dezirle eſtas palabras, con mucha manſedumbre, quando el barbaro arrebatado de colera, arremetio à mi, y aſiendome de la Capilla, me hizo pedaços el Roſario, y los antojos, y aun miſmo tiempo fue el intentar, echarme en el ſuelo, y ſacar vn cuchillo, que traia colgado alas eſpaldas, como lo tienen de coſtumbre, para herirme, o matarme: hallòſe alli à eſta façon el Rector del Colegio Niño de 14. ò 15. años, y con increyble valor, aſiendole fuertemente, por detras, de los cabellos

(que

(que vſan muy largos, los que no ſon Chriſtianos) le ſugetò, y tuue a raya, haſta que con los gritos, que daua, diziendo que matan à mi Padre, conuocò mucha gente, que con lanças, y tiraderas venian à vengar mi injuria, en el Yndio; que lo hizieran, ſi yo no me puſiera delante, por muro de ſu defenſa: ſoſſegado, pues, eſte juſto impetu de mis vengadores, me hinquè de rodillas, delante de mi infiel agreſor, diziendole, que ſi queria tomar vengança en mi de la reduccion de ſu hija, me quitaſſe la vida, que yo la daria, por bien empleada, por auer hecho, tan ſanta obra. Rindio eſta humildad, la ſoberuia del Barbaro, y quebròſe tan grandemente ſu dureza, y rigor, con la blandura de mi reſpueſta, que arrepentido, de lo que auia hecho, me abraçò, diziendo, que el demonio le auia engañado, y que ya no ſolo daua licencia à ſu hija, para que fueſſe con ſu marido, à la Sabàna, ſino que el dejando las mugeres, y quedandoſe con la primera, queria bautizarſe, y ſeguir los miſmos paſſos, yo le agradeci tan honrada reſolucion alcançando delas juſticias, que querian caſtigarle, el perdon de aquel delito. Otro dia ſalimos delas montañas, y ſi bien al principio, les causò triſteza dejar el patrio ſuelo, y la tierra de ſu nacimiento, preſto ſe conſolaron, y con las promeſſas, que yo les hazia, y pronoſticos del guſto, y prouecho, que en las nueuas tierras, auian de tener, caminauan muy contentos: fue coſa marauilloſa, el amor, que me cobrò el Yndio de la pendencia, que en todo el camino jamas ſe apartò de mi lado, ſiendome guia, y lleuandome ſobre ſus ombros, en los arroyos, y malos paſſos, y haziendo memoria dela paciencia, con que ſufri ſus injurias, y la facilidad, con que le perdonè, dezia, que era buena la Ley delos Chriſtianos, pues enſeñaua tanta humildad, y perdon de agrauios; y en llegando ala Sabàna, fue delos primeros, que ſe bautizaron, y oy con toda ſu familia, viue con mucha Chriſtiandad en el pueblo de San Lorenço. Llegamos finalmente ala Sabàna, dia de año nueuo de 1625. donde el Gouernador Lorenço del Salto, nos eſtaua aguardando, con los Alcaldes de la Ciudad, y Eſcriuano, y auiendo deſcanſado, ſalimos juntamente, con los naturales, a buſcar, y eſcoger el ſitio, donde ſe auia de fundar el pueblo. Parecièles bien a los Yndios vn ſitio, y ſe les negò el Gouernador, poniendo friuolos inconuenientes, no auiendo otro, ſino el eſtar junto a vn hato de vacas, de vn vecino rico, y amigo ſuyo, ſeñalòles vno muy malo, ſin pueſto, y muy ſeco, por eſtar muy lexos el agua, lo qual ſintieron mucho los Yndios,

dios, aunque yo los consolè, y dixe, que no auia otro remedio por entonces, mas que hazer lo que el Gouernador mandaua, porque estaua, en lugar de su Magestad, que yo yria entreteniendo el negocio, hasta tener respuesta del Señor Presidente, à quien secretamente despachè quatro Yndios, informando sobre el negocio, los quales boluieron dentro de tres semanas, con la respuesta, en que me ordenaua se fundasse el pueblo, donde gustassen los Yndios, sin embargo, de que el Gouernador les huuiesse señalado sitio en otra parte: hizele saber esto al Gouernador, que con grandes demonstraciones de sentimiento, me dixo, que el alçaua totalmente la mano de todo, sin entrar, ni salir, en este negocio, mandandome con mucha indignacion, que no le viesse mas. Senti mucho verle tan desasonado, y poniendolo todo en las manos de Dios, començè à hazer la poblacion, quedando el mes de Agosto, hecha la Yglesia. Sobreuinoles, en este tiempo, vna grande, y pestilencial epidemia a los naturales, originada de vna grande hambre, porque acabandoseles por el mes de Mayo, el mais, que auian cogido de la sementera, les vino à faltar de todo punto, el sustento, y aunque hize, muchas diligencias, paraque fuessen socorridos, valieron poco, porque como el Gouernador auia alçado la mano delos negocios delos naturales, no la quiso tomar, en socorrerlos, perseuerando en su indignacion, y enojo, de suerte, que por conseruar la vida se sustentaron, hasta la cosecha, que fue por Septiembre, con rayzes del monte, y con Yguanas, y Tortugas, de que en los montes, y Rios, auia abundancia. De aqui se les ocasionò vna pestilencia de camaras, de que murieron mas de ochenta, con que crecio mi cuydado, y trabajo, pues no solo cuydaua, ya de buscarles remedio, para sus necessidades temporales, sino tambien, para la espirituales de confessarlos, y Sacramentarlos: me traian cansado, y rendido, mas no era esto, lo que mas me fatigaua, sino vn miedo grande, que tenia de que huyendo de tan vniuersal mortandad, y de tan rabiosa hambre, me auian de dejar vna noche, y boluerse à sus tierras, però Dios Nuestro Señor, fue seruido, de tenerlos immobles, y de aplacarles la pestilencia, y darles buena cosecha, con que alentados, todo el año de veynte y cinco, se ocuparon, en hazer casas, y formar el pueblo, sembrar platanares, y plantas necessarias, para el sustento. Hize el Colegio de los Niños, en la misma disposicion, que auia tenido, en el otro pueblo, y sacando alos Colegiales, que ya estauan

uan grandes, para oficiales de Cabildo, puſe otros Niños, en ſu lugar, los quales, en la forma dicha, ſe ocupauan en leer, eſcreuir, y cantar, ſin faltar al Coro, todos los dias, donde en comunidad, y en vozes altas reçauan el Santo Roſario de la Virgen, y por alentarlos, y exercitarlos à todos, en la Doctrina Chriſtiana, ordenè, que cada Domingo, ſe ſuſtentaſſen concluſiones della, lo qual hazian los Colegiales, por ſu orden, reſpondiendo à todas las preguntas, que ſobre las oraciones, y miſterios de nueſtra Fè, les hazian los arguyentes, à que aſſiſtian todos los naturales, e Yndias del pueblo, y el ſuſtentante, deſpues de auer reſpondido ala pregunta, en lengua Caſtellana, la dezia, en la lengua materna dellos, con que todos ſalian aprouechados dellas; y por animar mas à eſtos Niños, ſabiendo que no ay eſpuela, como la del premio, y honra, en ſabiendo el Niño todas las oraciones, y ſus dificultades explicadas por ſus preguntas, y reſpueſtas, buſcaua vn ſeglar principal dela Ciudad, ò Alcalde della, y à vezes al miſmo Gouernador Eſpañol, que ya auia otro, y pidiendole, fueſſe padrino del Niño, deſpues de auer ſuſtentado concluſiones de todas las oraciones, en la plaça con mucha ſolemnidad, le daua el Rector la borla de Doctor, y luego le paſſeauan por el pueblo, con atabales, y mucha fieſta, y el padrino le daua algun premio, y los demas embidioſos deſta honra, me traian ſus hijos, y pretendian con grandes veras, que los enſeñaſſe, en el Colegio.

## CAP. XI.

### De otras entradas, que hizo alas Montañas, ſucceſſos dellas, y trabajos, que le ſobreuinieron.

EL Profeta Iſaias en el cap. 11. de ſu profecia, para moſtrar el cuydado, que tiene Dios delas almas, y las diligencias, que haze, paraque no ſe le pierda ninguna, dize eſtas palabras. Pondra Dios, ſegunda vez, ſu mano para poſſeer lo reſtante de ſu pueblo, que le quedaua por ſanar. Eſto quiſo hazer eſte ſoberano Señor, vſando de ſu miſericordia, con eſtos naturales, que ya eran pueblo ſuyo, poniendo, ſegunda vez, la mano en la reduccion ſuya, para poſſeer, y recoger los

que se auian quedado, por conuertir, en las montañas, tomando por instrumento à este yndigno sieruo suyo, y ordenando, que hiziesse otras dos entradas, con que de lo residuo de este su pueblo se reduxessen muchos à su seruicio. La primera fue el año de 1626. por persuasion del Capitan Don Iuan Cortes de Monroy, persona muy zelosa del seruicio de Dios, y de su Magestad, Caualiero de la Orden de Santiago, que auiendo venido, por Gouernador de la Prouincia, y teniendo noticia, que este pueblo estaua muy desfauorecido del Gouernador anteceffor suyo, por cuya causa, no auian salido à viuir en el muchos delas montañas, me persuadiò, y alentò à entrarme otra vez, por ellas, prometiendome hazer vn gran informe à su Magestad de mis seruicios, y en nombre suyo, tomar la possession del lugar, en el sitio, donde estaua fundado, lo qual no auia querido hazer su predeceffor. Diòme lastima, la perdicion de aquellas almas, que auian quedado, alli perdidas, y ciegas, en su ydolatria, y assi me animè à boluer por ellas, entrandome, en las montañas, por el mes de Nouiembre, donde estuue el mes de Diziembre, y a los principios de Enero, salì con 400. personas, que reduxe de nueuo, à que saliessen, y otros que en la passada transmigracion, se auian quedado enfermos, con este nueuo empleo, y ganançia, que auia hecho, bolai el dia de los Reyes seis de Enero, à mi pueblo, donde halle al Gouernador Don Iuan Cortes, y a todos los vecinos de la Ciudad de los Remedios, con sus armas de fuego, y haziendome vn honroso receuimiento, el dicho Gouernador, me diò las gracias, en nombre de su Magestad, y en el mismo dia tomò possession del pueblo, llamandolo San Lorenço de los Reyes, y concediendole los priuilegios, y Iurisdiccion, que tienen los demas pueblos de su Magestad: otro dia hizo padron delos naturales, que estauan ya auencindados, en el dicho pueblo, y fueron mas de setecientos, los que empadronò, sin los que en aquellos dos años, que auian passado, desde el principio de la poblacion auian muerto. Estuuo con ellos, quatro dias agasajandolos, y animandolos, à que perseueraffen, en este buen proposito, que tenian; con que quedaron todos muy contentos, y yo todo dedicado à su enseñança, y doctrina, y en el aumento temporal, y espiritual suyo. Les fui comprando, con lo que resultaua de sus cosechas, bestias, y vacas, que se fuessen criando, para su sustento, y el año de 1630. empeçè à hazer vna Capilla, de madera de cedro, y Caobano, con sus Colaterales, muy curiosa, vna sacristia alta, coro alto y bautisterio,

rio, pulpito, eſcaños, pila de bautiſmo, faciſtol, tumba, andas de muertos, ciriales, tinieblero, todo de madera, muy bien acabado, vna imagen de bulto de San Lorenço, los tres Reyes de bulto, vna Imagen de Nueſtra Señora del Roſario de bulto, y vn Santo Chriſto de bulto, doſeles, frontales, mantos, para Nueſtra Señora, eſtandartes, y en fin, todo lo que vna Ygleſia hà meneſter, ſinque en todo eſto nos huuieſſe ayudado ſu Mageſtad.

La vltima entrada, que hize, fue el año vltimo del gouierno del Capitan Don Iuan Cortes, por orden del Señor Preſidente de Panama, Aluaro de Quiñones Oſſorio, el qual, auiendo yo ydo à aquella Ciudad, à darle cuenta à ſu Señoria, del eſtado deſtas coſas, me perſuadiò boluieſſe alas montañas, y acabaſſe de reduzir alos Yndios, que quedauan. Obedecile, bolui por el mes de Febrero del año de 1631. y halle, que todos los Yndios, que auian quedado, por miedo, de que no los ſacaſſen ſus Caſiques, y Capitanes alas Sabànas, dejando ſus moradas antiguas, ſe auian retirado ala mar del Norte, quatro dias de camino deſde las montañas. Embielos à llamar con algunos compañeros ſuyos, y vinieron algunos mas principales, con los quales tratè de la reduccion, poniendoles, por exemplo à ſus compañeros, que por auer ſalido de aquella mala tierra, viuian con regalo, y buenos ſuſtentos, en ſu pueblo; pero por mas raçones, que les dixe, no pude alcançar dellos, mas de que ſe boluerian al pueblo primero, que tuue en las miſmas montañas, y renouarian el pueblo, que eſtaua ya deshecho, y del ſaldrian, quatro vezes el año al de las Sabànas, y pagarian ſus tributos à ſu Mageſtad, y abririan camino bueno, y facil, paraque pudieſſen venir à viſitarlos, los Sacerdotes, pero que no ſe les hablaſſe, en el ſalir alas Sabànas, porque eran tierras calientes, y ſe hallauan mejor, en la freſcura de ſus montañas. Contentème con eſto, por no perderlo todo, pareciendome, que delas ſalidas, que harian quatro vezes al año, alas Sabànas, cobrarian aficion ala tierra, y con la ayuda de Nueſtro Señor, andando el tiempo ſe ſaldrian de todo punto, y aſſi començè luego à hazer el pueblo, que llamè de Santo Domingo, nombrandoles Alcaldes, y Regidores, y dejadas pobladas, en el lugar mas de 600. perſonas, y auiendoles dado el orden, que auian de guardar à falta de Sacerdote, me bolui al pueblo de San Lorenço, alos diez de Abril. Y el Señor Preſidente, à quien di quenta de lo ſucedido, por vn mandamiento, que embiò, confirmò el dicho pueblo, y lo que

los

los naturales auian capitulado, los quales en cumplimiento delas capitulaciones, salen todos los años al pueblo de San Lorenço, el proprio dia del Santo, la semana Santa, y el dia de año nueuo, y ayudan à sus compañeros a roçar, y coger sus sementeras, resultando destas salidas, quedarse muchos por vecinos del dicho pueblo, con que, aunque mueren de ordinario muchos, no se echa de ver la falta, por ser el pueblo numeroso de gente, y el mas lucido de toda la Prouincia de Veragua.

Con prospero, y fauorable viento auia nauegado, hasta aqui la Nauesilla desta humilde republica, de quien yo era piloto, mas como el mar de la humana felicidad es tan inconstante, quando entendimos auer tomado puerto, nos hallamos en mar alta, y peloteados de tantos huracanes de persecuciones, y olas de trabajos la Naue, y el piloto, que entendi, que nos ibamos à pique: toda esta borrasca se lebantò el año de 1633. con la venida del Capitan Don Aluaro Velasques Camargo por Gouernador desta Prouincia, persona que venia con muchos azeros de seruir al Rey Nuestro Señor, con grande dispendio delos pobres Yndios, quiero decir, dando nombre de seruicio, al que se le haze al Rey, con daño de sus Vassallos; el segundo año de su gouierno, mandò que todos los Yndios de toda la Prouincia, siruiessen personalmente a los vecinos delas Ciudades de su gouierno, diziendo, que assi lo mandaua su Magestad, y que esto se vsaua en el Perù, y Mexico. Hizo repartimiento dellos alos Españoles, paraque les seruiessen, por meses, pagandoles al cabo del mes 20. reales. Yo viendo rompidos los fueros, y quebrantados los priuilegios, que se les auian concedido, salì à su defensa, como Padre suyo, en cuya confiança, auian salido delas montañas, y diziendole, como el Señor Presidente los auia hecho efentos de mita, no pude hazerle mudar de parecer. Alborotaronse los Yndios, viendo que hazian repartimiento dellos a los Españoles; y tal vez me dixeron, que bien les auia dicho aquel encomendero, que quando mas descuydados estuuiessen, les auian de hazer seruir, atrauesòme mi alma esta raçon, y temiendo no se boluiessen todos à sus tierras, di cuenta desto al Señor Presidente, y Real Audiencia, que citaron al Gouernador, el qual alegò fuertemente sobre la conueniencia, de que los Yndios hiziessen la mita, aleguè yo muchas raçones en contra, y ellas, y la justicia delos Yndios, y el fauor del Señor Don Aluaro de Quiñones Ossorio, y el Señor Don Iuan de Aluarado Bracamonte Fiscal de la Real Audiencia, mouieron à aquellos Señores della, paraque en vista, y reuista sentenciassen, que los Yndios

dios no hizieſſen mita, haſta que ſu Mageſtad mandaſe otra coſa. Haſta aqui ha ſido la tormenta de la Naue; aora entra la borraſca del Piloto. Boluime à mi reduccion, y eſtando en ella muy ocupado en renouar el pueblo, que eſtaua muy maltratado, vino por Preſidente à Panama, el Señor Don Sebaſtian de Corquera, al qual informò el Gouernador, que yo era vn Frayle de mal natural, que ſiempre me oponia a los Gouernadores, y que por mis proprios particulares, e intereſes, auia defendido, que los Yndios no hizieſſen mita. Partio el Señor Preſidente con la primera nueua, y no guardandome el otro oydo, para oyr mi deſcargo, e informarſe de mis ſeruicios, de quien, como nueuo, eſtaua ignorante, embiò orden al Gouernador, paraque me embiaſſe al Perù, en el primer Nauio, y eſtando yo bien deſcuydado, deſte alça pie, à 26. de Febrero de 1633. el dicho Gouernador, entrò con vna eſquadra de Soldados, con arcabuces, y chuſos, y cercandome la caſa, y las delos Caſiques principales, me ſacò del dicho pueblo, con grandes ſentimientos de ſus moradores, que à vozes pedian ſu Padre, lleuaronme a la Ciudad delos Remedios, rodeado de guardas, como mal hechor, auiendo ſido en ella miſma receuido otras vezes con ſaluas, fieſtas delos Gouernadores, y Señores Obiſpos. Son al fin mudanças varias de la fortuna. De alli en vna Fragata propria del Gouernador, me lleuaron al Perù, dejandome en el puerto de Payta, deſde donde fui a la Ciudad delos Reyes, donde hallè à nueſtro Padre Prouincial el M. R. P. Preſentado Fray Miguel Correa Pacecco, que ſintio el caſo grauiſſimamente, y negociando, con el Señor Virrey, mi buelta, por el mes de Iulio, deſte miſmo año, me embarcaron para la Ciudad de Panama, con cartas, para el Señor Preſidente, el qual en eſta auſencia auia ſido moleſtado delos Yndios, que les reſtituyeſſe ſu Padre, y mejor informado, le conſtò de mi inocencia, y de que con la violencia, que ſe me hizo, muchos de aquellos puſilos eſcandalizados ſe auian buelto a las montañas, y aſſi aora ſabiendo mi venida, ſe holgò mucho, pareciendole, que en ella conſiſtia la reduccion delos retirados, y conſeruation, delos que no auian huydo. Diome vna honrada ſatisfacion del agrauio paſſado, reſtituyome à mi miniſterio con muy buenos recaudos, y orden, paraque el Gouernador no me inquietaſſe. No es decible el guſto, con que me reciuieron mis queridas obejuelas, que ſalieron à receuirme, caſi todos a la Ciudad delos Remedios, donde entraron cantando, y baylando, y haziendo mil demonſtraciones de alegria, cauſando admiracion a los Eſpañoles tan grande amor, y fidelidad. En ſabiendo

mi

mi venida, boluieron todos los que se auian retirado, y muchos otros delas montañas, à todos los quales receui los braços abiertos, como à hijos, à quienes, como Padre he procurado augmentos espirituales, y temporales, hasta este año de 1637. que viniendo à cosas necessarias a la Ciudad de Panama, el Señor Don Enrique Enriques, Presidente deste Reyno, tan gran ministro de Dios, y de su Magestad, como se sabe, me mandò entrar en la Prouincia del Darien, cuya conquista, y reduccion intentaua, con orden de su Magestad, y no pudiendo resistir à tan justo mandato, por ser en seruicio de ambas magestades, diuina, y humana, negandome à mis antiguos hijos, con grande sentimiento de dejarlos, y al regalo, que tenia con ellos, voy à engendrarle otros nueuos à Iesu Christo, por el Euangelio: espuesto à morir por Dios, en esta demanda, y con feruorissimos deseos de traerlos al conocimiento del verdadero Dios, y de su santa Fè catolica.

Hasta à qui la relacion delos sucessos del Padre Fray Adrian de Vfeldre (que tambien se llamò de Santo Tomas) en la reduccion de la Prouincia del Guaymi ala Yglesia, y a la corona de España, que he querido escreuirlos por sus mismas palabras fielmente, porque como tuuo la gloria de auerla executado tan felizmente, no caresca dela alabança de auerla escrito con tan docta erudicion.

La orden premiò despues sus buenos trabajos con los grados, de Predicador general, Presentado, y Maestro, y todos los mereció. Concluyò la conquista, y reduccion del Darien, con la misma felicidad, de que à su tiempo hablaremos, y en llegando el de su muerte diremos algo de sus muchas virtudes, y buen nombre, que dexò entre sus hermanos.

# CAP. XII.

## Fundacion del Conuento de Monjas de Santa Catalina de Sena de la Ciudad de Lima.

NO menos, que cõ la feliz reduccion deſtos Yndios del Guaymi, ſe hizo glorioſo el tiempo del Prouincialato de Nueſtro Padre Fr. Luis Cornejo, con la Sagrada fundacion del Conuento de Monjas de Santa Catalina de Sena de Lima, porque fue vna delas obras mayores, que ſe han hecho en aquella gran Ciudad, como tan preuenida del Cielo, entre las Profecias de Santa Roſa, y tan aplaudida del miſmo, con marauillas, y portentos viſibles repetidos: y todo corrio por quenta, y direccion de nueſtro Prouincial.

Por los años de 1589. vna Señora de Lima, delas muy principales, y emparentada con lo mejor de la Ciudad, llamada Maria de Celis, que con decir, que fue Abuela del Yluſtriſſimo Don Feliciano de Vega Arçobiſpo de Mexico (de quien hemos hecho relacion varias vezes), y de nueſtros Prouinciales Fray Franciſco, y Fr. Aguſtin de Vega, no ſe puede decir mas; hallandoſe viuda con dos hijas donzellas, y vn copioſo Patrimonio, con deſeo de ſeruir à Dios, y deuocion, que tenia al habito de la orden, tratò de fundar vn Monaſterio de Monjas de nueſtro Santo Inſtituto, con la Aduocacion de Nueſtra Señora del Roſario, y Santa Catalina de Sena: Y auiendolo comunicado con el Prouincial, que era entonces el Yluſtriſſimo D. Fr. Domingo de Valderrama; diò orden el Prouincial al P. Fr. Pedro de la Serna Procurador general de la Prouincia, paraque aſſi de ſu Santidad en Roma, como de ſu Mageſtad Catolica en Eſpaña, ſacaſſe las licencias neceſſarias para fundar el Conuento, y el Padre Procurador general Fr. Pedro de la Serna, ſe ſupo dar tan buena maña al negocio en vna, y en otra Corte, que obtuuo Bula de la glorioſa memoria del Papa Sixto V. y preſentada eſta, en el Real Conſejo de Yndias, tambien conſiguiò vna Real Cedula del Señor Felipe II. en que vno, y otro el Pontifice, y el Rey à peticion del miſmo Procurador concedieron ſus licencias; Su Santidad, paraque Maria de Celis (ſon palabras formales de la Bula) vecina de la Ciudad delos Reyes, con Autoridad Apoſtolica conſtruyeſſe, edificaſſe, e hizieſſe en la

dicha Ciudad vn Monasterio de Monjas, debajo de la Inuocacion de la Madre de Dios del Rosario del Orden de Predicadores, con Yglesia, Campanario, Campanas, Dormitorio, Refectorio, Huertas, Hortalizas, y otras oficinas necessarias, para las mugeres, que quisieren ser Religiosas y componer su vida, y costumbres, segun los institutos, y regla delos dichos Frayles Predicadores, y estar subordinadas à su obediencia, y cuydado. Como mas plenamente se contiene en las letras Apostolicas, en forma de Breue, que se presentaron à su Magestad, en el Real Consejo de Yndias; Y el Rey dice en su Cedula assi.

EL REY.

Mi Virrey delas Prouincias del Perù, y Presidente, y Oydores de mi Audiencia Real, que reside en la Ciudad delos Reyes. Fr. Pedro de la Serna del Orden de Santo Domingo, Procurador general de la Prouincia de San Iuan Bautista dessa Prouincia, me ha hecho relacion, que en todo esse Reyno no ay Monasterio de Monjas de su Orden, y que Maria de Celis residente en essa Ciudad, mouida con deuocion de Nuestra Señora del Rosario, quiere edificar vn Monasterio de la dicha aduocacion, y entrarse en el con sus hijas, haziendo profession, y sujetandose à su orden, dando para ello toda su hazienda, y me ha suplicado, que porque ay muchas doncellas pobres, hijas de personas, que me siruieron en la pacificacion, y poblacion dessas Prouincias, y de otras personas honradas, que no tienen para casarse, y auiendo Monasterio de Monjas entraran en el, diesse licencia, paraque la dicha Maria de Celis, pudiesse edificar en essa Ciudad el dicho Monasterio, en la parte, que huuiesse mejor comodo, y disposicion para el. Y auiendose visto por los de mi Consejo delas Yndias, fue acordado, que deuiamos de mandar dar esta mi Cedula, por la qual os mandò, que no auiendo inconueniente, en la fundacion del dicho Monasterio, deis licencia a la dicha Maria de Celis, para edificarle. Y ofreciendoseos cerca dello alguna dificultad, me auisareis con vuestro parecer, paraque visto se prouea, lo que conuenga. Fecha en S. Lorenço, à primero de Nouiembre, de mil y quinientos, y ochenta, y nueue años. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro Señor. Iuan de Ibarra.

Llegaron ambos despachos à Lima, y entre tanto, que se ajustaua la fundacion, arrebatada de vn accidente maligno la fundadora Maria de Celis, se la lleuò Dios para si, y las hijas herederas de su hazienda, mudaron de parecer, con que no se tratò mas de la fundacion del Conuento: aunque entre muchas señoras, y mugeres virtuosas, se continuauan los buenos

nos

nos deseos de verla executada: però faltaua lo necessario, que eran los medios, que ordinariamente para estas obras de virtud, se hallan menos, en los que las desean, faltando los deseos de executarlas, en los que tienen los medios, para poderlas poner en execucion: y durò tanto la platica, que auiendo sucedido esto, tres años despues de nacida Santa Rosa, se continuaua entre muchas personas deuotas, hasta el tiempo, en que pudo la Santa tener discrecion, para entrar a la parte en los deseos de obra tan santa, y sucederle las reuelaciones, y profecias, que en su vida dejamos referidas, sobre el punto desta fundation, teniendola todos por impossible, y por esso, por importuna a la Santa, que aun contra la experiencia de tantos años, en que cada dia se hazia mas impossible el Monasterio, y su existencia, persistia en que auia de fundarse, despues, que se fuesse al Cielo.

Al fin dispuso Nuestro Señor, que se cumpliesse la repetida profecia de su querida Esposa Santa Rosa, y se fundasse el Conuento, y fuesse su fundadora, la misma à quien Santa Rosa, se lo tenia profetizado, que fue Doña Lucia Guerra dela Daga, en compania de su hermana Doña Clara Guerra de la Daga, ayudando con su hazienda vn buen Clerigo, vecino de la misma Ciudad, llamado el Licenciado Iuan de Robles.

Fauoreciò Dios de todas maneras esta santa fundacion, porque quando menos se pensaua, se la puso en pensamiento a la misma Doña Lucia, que preuenida del Cielo, con los auisos antecedentes, no dilatò el ponerla en cumplimiento, à que ayudaron nueuas Profecias, y reuelaciones del Cielo, en comprobacion delas passadas, que auia hecho por su esposa querida Santa Rosa.

Auia en Lima, entre muchas de muy singular espiritu, y virtudes excelentes, de que en todos tiempos se ha seruido la Magestad Soberana de nuestro Señor de dotar por su infinita bondad, y misericordia à aquella venturosa Ciudad, vna Señora llamada Doña Leonor de Godoy, que deseaua mucho la fundacion de vn Monasterio de Santa Teresa de Iesus con titulo del Carmen; Pediale muchas vezes, y con repetidas instancias à Dios ayudasse sus deseos, disponiendo el efecto desta fundacion; Y estando vn dia en lo mas feruoroso de su oracion, se le represento en vision imaginaria, que hallandose arrodillada alas plantas de nuestro bienauenturado Padre Santo Domingo, la Senora Doña Lucia de la Daga, que entonces ya era viuda, le daua el glorioso Patriarca, y entregaua el libro de sus sagradas Constitutiones, diziendo à Doña Leonor: Nò te canses amiga, que esta, que ves à mis pies, ha de fundar vn Monas-

terio de Monjas de mi Orden, y este será primero, que el que tu pides, que será despues, però su fundacion no correrà por tu quenta, sino por la de otra persona. Desapareciò la vision, y Doña Leonor buscò por muchos dias à nuestra viuda Doña Lucia, hasta que Dios la inspirò, que la buscasse en su casa, y al reconocerla, virtiendo infinitas lagrimas, se postrò à sus pies, y la dixo: Que dichosa sois Señora! pues os ha escogido Dios, para fundadora, y Madre de vn Conuento de Monjas Dominicas, que se fundara muy presto. y refiriendole su vision, quedaron muy amigas, y conformes con la voluntad de Dios, que lo disponia assi.

Con estas cosas, y lo mas con las mociones, que interiormente le hazia Nuestro Señor à Doña Lucia de la Daga, se determinò à yr à nuestro Conuento à comunicar el caso con el Padre Prouincial, que entonces era el Yllustrissimo Don Fray Agustin de Vega; y refiriendole sus deseos, le pidiò, que le mandasse buscar la Bula de su Santidad, y la Cedula de su Magestad, en que auian concedido las licencias necessarias, para hazer la fundacion, porque en virtud de vna, y otra, queria tratar desde luego de poner en efecto la voluntad del Señor, que por tan varios caminos se la tenia manifestada; Però auiendose passado mas de treynta años despues de concedidas Bula, y Cedula, le pareciò al Prouincial, que era trabajo perdido el buscarlas, porque ò se aurian perdido, ò estarian barajadas con tantos papeles en nuestro deposito, que seria imposible el hallarlas. Instò con el Prouincial Doña Lucia, en que se las hiziesse buscar, y el Prouincial por fiar algo de la buena diligencia, encargò el buscarlas al muy Venerable Padre Presentado Fray Bartolome Martinez (de quien despues se dirà). Fuesse el bendito Varon al Archiuo, con proposito de trabajar, hasta hallarlas aunque fuesse necessario reboluer muchas vezes sus protocolos, però no fue necessario: porque abriendo vna gran caxa, en que se guardan papeles sueltos, los primeros, que encontrò, como si se le vinieron ellos mismos a las manos fueron las Cedula, y Bula, que se buscauan, con que alegres todos començaron à dar principio à su santa pretencion.

Entre estos lances, adoleciò de vna graue enfermedad vna hija, que le auia quedado à Doña Lucia, y con el sentimiento natural de Madre, creciò tanto su dolor de ver enferma la hija, que llegò casi à oluidarse de su principal intento, omitiendo aquellos dias, que le durò la enfermedad a la hija, sino las diligencias de la fundacion, a lo menos el calor, y la eficacia, con que deuia tratarlas; y en medio desto, dispierto Dios el

espi-

eſpiritu de vn Religioſo, Varon de virtud muy conocida el Venerable Padre Fray Diego de Ayala (de quien diremos deſpues) que viſitandola de parte de Dios, la dixo; Señora mia V.M. nò ſe aflija, porque ſus coſas corren por quenta de Dios, y por vna hija, que aora quiere quitarle, le quiere dar otras muchas de quienes hà de ſer Madre. Al punto ſin mas dilacion oluidada del afecto natural, con mucha alegria, ofreciò, y ſacrificò à Nueſtro Señor la vida de la hija enferma, ſugetandoſe en todo à ſu voluntad diuina, paraque ſe executaſſe, ſin atender à mas, que à procurar agradarle, reſignandoſe toda à ſu querer.

Por eſte miſmo tiempo eſtando en oracion vna noche, en ſu Conuento de la Magdalena, el miſmo Padre Fray Diego de Ayala, le moſtrò Dios vna viſion ſingular, en que manifeſtò ſu agrado ala fundacion del Conuento, que ſe trataua, y à ſus dos Venerables fundadoras Doña Lucia, y Doña Clara de la Daga: repreſentòſele, que la gran Plaça de la Ciudad de Lima, ſe abraſaua toda, en viuas llamas de fuego, y que de la caſa donde viuian las dos hermanas, ſalian por entre el incendio, dos hermoſiſſimas palomas blancas, que volando con buelo acelerado, tuuieron por termino, en que pararon, el campanario de nueſtro Conuento, adonde las eſperaua nueſtro glorioſo Padre Santo Domingo, que las recogio, y entrò en ſu ſeno à vn lado la vna, y à otro la otra, abrigandolas à entrambas con ſu capa, todo lo qual declaro aquel Religioſo, obligado por obediencia.

Mucho mas, es lo que ſucedio deſpues: porque andando la buena Doña Lucia, con grande actiuidad, diſponiendo las coſas deſta fundacion, para lo qual ſe valio del Prouincial, el Maeſtro Fray Luis Cornejo, que perſonalmente ſin querer fiar el negocio de alguno delos Padres Procuradores de la Prouincia, ò Conuento, firmaua los memoriales, y peticiones, y hablaua al Virrey, y Audiencia; acontecio, que auiendoſe preſentado la Bula, y Cedula al Excelentiſſimo Señor Marques de Guadalcazar Virrey entonces de aquellos Reynos, y al Real Acuerdò, conſiriendoſe la materia, y hallandola llena de dificultades, por las que opuſo el Fiſcal de ſu Mageſtad, alegando, que aſſi la Bula, como la Cedula eſtauan ya ſobrepuadas, y auian perſcripto; por nò auerſe vſado de ellas en tiempo; dificultaron mucho la execucion, haſta dar à entender, que la materia, en el eſtado, en que eſtaua, ſe auia hecho impoſſible, y que era neceſſario boluerla à tratar de nueuo. Afligioſe mucho nueſtra buena Fundadora, con eſta nueua, y fueſſe luego al Conuento

uento del Rosario, en compañia de su hermana Doña Clara: entonces niña, aunque con atencion de muger anciana en todo, pues aun, en sus pocos años, tenia madurez, no solo para assistir al negocio, sino para dar consejo, y salidas ingeniosas, à quantas dificultades, se podian ofrecer: yban à comunicar entrambas este negocio con Dios, y con su Padre Santo Domingo, en su Altar. Caso raro! Era esto por el mes de Mayo, y al entrar las dos hermanas, por las puertas de nuestra Yglesia, les tenia Dios, en ella, apercebido el consuelo à su congoja, en el gran siruo de Dios nuestro hermano Fray Martin Varragan (de quien se dirà à su tiempo) conocido en la Ciudad, por sus muy grandes, y singulares virtudes: Este Religioso, pues, hallandose en la Yglesia, saliò à receuirlas, y antes, que ellas le explicassen la afliccion, con que venian, les dixo desta manera. Ea hermanas, no se affligan, que no quiere Dios, que lo esten: antes si muy consoladas y alegres, porque con mucha breuedad, conseguiran sus intentos, tan del seruicio de Dios: Tomen, tomen, hijas mias, estas Rosas, que les embia su Magestad; y entrando la mano, en vna de las mangas, sacò dos hermosissimas, y fragrantissimas Rosas, y las diò à cada vna la suya, y se apartò, sin hablarlas mas palabra. Era esto por aquel mes de Mayo, quando es impossible en Lima hallarse aquella especie de flores. Parece que con esta marauilla, quiso el Cielo cotejar, para explicarse, ò hazer reclamo, para darse à entender en la materia, al caso de Santa Rosa, quando hizo la profecia de la marauillosa fundacion deste Conuento, poniendo ala Santa Virgen, en las rosas de su Iardin, las estampas de las monjas; que en el se auian de recojer. Cumplioselo bien, lo que dixo el siruo de Dios Fray Martin Varragan, porque boluiendo à instar nuevamente con el Virrey, y la Audiencia, y dando vista al Fiscal de la nueua diligencia, respondiò bien, y el Virrey le concediò al Prouincial la licencia, que pedia, para fundar el Conuento, con calidad, que dentro de tres años se obligassen la fundadora, y Patron à traer confirmacion de las antiguas licencias de su Santidad, y del Rey.

El auto del Real acuerdo, es del siguiente tenor.

El Presidente, y Oydores de la Real Audiencia desta Ciudad de los Reyes del Perù, por su Magestad, por quanto su Magestad, à instancia del Procurador del Orden de Santo Domingo deste Reyno, diò licencia, para que se fundasse en esta Ciudad, vn Conuento de Monjas de su Orden, no auiendo inconuenien-

te,

te, como por su Real Cedula, parece que su tenor, es como se sigue.

EL REY.

Mi Virrey delas Prouincias del Perù, y Presidente, y Oydores de mi Audiencia Real, que reside en la Ciudad de los Reyes. Fray Pedro de la Serna, del Orden de Santo Domingo, Procurador general de la Prouincia de San Iuan Bautista, dessa Prouincia, me ha hecho relacion, que en todo esse Reyno, no ay Monasterio de Monjas de su Orden, y que Maria de Celis, residente en essa Ciudad, mouida con deuocion de Nuestra Señora del Resario, quiere edificar vn Monasterio de la dicha Aduocacion, y entrarse en el con sus hijas, haziendo profession, y sujetandose à su Orden, dando para ello, toda su hazienda, y me hà suplicado, que porque ay muchas donzellas pobres, hijas de personas, que me siruieron, en la pacificacion, y poblacion dessas Prouincias, y de otras personas honradas, que no tienen, para casarse: y auiendo Monasterio de Monjas, entraran en el; diesse licencia, paraque la dicha Maria de Celis, pudiesse edificar, en essa Ciudad, el dicho Monasterio, en la parte, que huuiesse mejor comodo, y disposicion, para el, y auiendose visto por los de mi Consejo delas Yndias, fue acordado, que deuiamos de mandar, dar esta mi Cedula, por la qual os mando, que no auiendo inconueniente en la fundacion del dicho Monasterio, deis licencia ala dicha Maria de Celis, para edificarle. Y ofreciendoseos cerca dello alguna dificultad, me auisareis con vuestro parecer, paraque visto se prouea, lo que conuenga. Fecha en San Lorenço, à primero de Nouiembre, de mil, y quinientos, y ochenta, y nueue años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor. Iuan de Ibarra. Y aora el Maestro Fray Luis Cornejo, Prior Prouincial dela dicha Orden, nos hizo relacion, que por auer fallecido la persona nombrada, en la dicha Real Cedula, no tuuo efecto hasta aora, que auia dos personas principales, que ofrecian ciento, y treynta, y ocho mil, ochocientos, y setenta, y ocho pesos de à ocho reales, y vna quadra, en que se haga, y edifique, en bien publico desta Ciudad, y seruicio de Dios Nuestro Señor, por las muchas donzellas pobres, que auia sin dote, para poderse casar, demas de otros veynte y quatro mil pesos, que prometia, para esta obra, otra persona noble Christiana, y deuota. Y auiendonos suplicado concediessemos licencia, para ello, en conformidad, de lo que su Magestad mandaua en la dicha Real Cedula, y de lo dispuesto, en vna Buda de su Santidad, que presentaua, passada por

su

ſu Real Conſejo de Yndias, paraque en lo eſpiritual, no aya, en que reparar, ſe mandò dieſſen informacion, con recaudos baſtantes, de que perſonas eran, las que querian edificar, y dotar el dicho Conuento, y con que bienes muebles, y rayzes, en cuyo cumplimiento, ſe preſentò Inuentario, memoria, eſcrituras, y otros recaudos, de lo que vale, y monta la dicha dotacion, y de todo ello, ſe diò vista al Fiſcal de ſu Mageſtad, el qual preſentò la peticion ſiguiente.

El Licenciado Luis Enriquez vueſtro Fiſcal, digo. Que por parte del Maeſtro Fray Luis Cornejo, Prior Prouincial dela Orden de Santo Domingo, ſe preſentò peticion, en eſte Acuerdo, en dos de Nouiembre, deſte preſente año, con vn Breue de Nueſtro Señor Papa Sixto Quinto, de felice recordacion, y vna Cedula firmada dela Real mano, en que dize, que Fray Pedro dela Serna, Procurador dela dicha Orden, ſupli. cò à ſu Santidad, y à la Real perſona, paraque le dieſſen licencia ala fundacion de vn Conuento de Monjas, de Nueſtra Señora del Roſario, y ſu Mageſtad mandò, que no auiendo inconueniente, en la fundacion del dicho Monaſterio, eſta Audiencia dè la dicha licencia à Maria de Celis, que es la que ſe introduxo entonces, para Fundadora, como conſta de la Cedula, ſu fecha, en San Lorenço, à primero de Nouiembre, de mil y quinientos, y ochenta, y nueue años. A lo qual ſe proueyò, que dieſſen informacion, con recaudos baſtantes, de que perſonas quieren edificar, y dotar eſte Conuento, y con que bienes muebles, y rayzes. Y en ſu cumplimiento, han preſentado vn inuentario, y donacion, que contiene ciento, y treynta y ocho mil, ochocientos, y tantos peſos, demas de otra cantidad, que dizen, ha ofrecido el Licenciado Iuan de Robles, de haſta veynte y quatro mil peſos, como parece dela peticion preſentada, por Fray Bartolome Martinez Preſentado de la Orden de Santo Domingo, en diez y ſeis de Nouiembre deſte año, en eſte Acuerdo, de que ſe me mandò dar vista. A lo qual ſatisfaciendo, digo, que eſtà antiquada la dicha Cedula, por no ſe auer vſado della tanto tiempo, y que es fallecida la Mageſtad del Rey Don Felipe Segundo, que la concedio, y Don Felipe Tercero ſu hijo nueſtros Reyes, y Señores. Y auiendoſe entregado, à las partes intereſſadas, teniendo por fin, el bien publico, y aumento de nueſtra Santa Religion Chriſtiana, y que la conceſſion, no mira al particular de Maria de Celis, ſino al fauor de la dicha Religion de Santo Domingo: y que aunque ſe mude la perſona dela dicha Maria de Celis, no ſe muda el intento dela dicha gracia,

para

para hazer la dicha fundacion, se deue cumplir la dicha Cedula, pues no es grauosa à la Republica, ni à la Real hazienda, antes contiene euidentes vtilidades. Por que siendo, como es notorio, los cinco Conuentos de Monjas, que oy estan fundados, son muy numerosos de Monjas, y esta Republica va creciendo, cada dia, y aunque de buen exemplo, toda la muchedumbre acarrea confusion, y distracciones: y en estos tiempos casi, y aun sin casi, parece necessaria la dicha fundacion, y se deue cumplir, lo que su Magestad manda, pues nò ay inconueniente, para dexarse de hazer, pues las personas, que pretenden la fundacion, solo pretenden por amor de Dios, viuir encerradas, y encaminarse à la perfeccion, sustentandose de sus haziendas, y no es justo, estoruar obra de tanto seruicio de Dios, pues tantos viuen en esta Republica à su voluntad, y con regalo, sin que se les estorue,

A V. Alteza pido, y suplico mande cumplir la Cedula, y fauorecer obra tan del seruicio de Dios nuestro Señor, pues en sustancia, ya bà concedido licencia la Magestad del Rey nuestro Señor, y solo dexò à esta Audiencia el auisar delos inconuenientes, si los huuiere, y estos no los ay, sino mas viuas, y vrgentes las causas de su concession. Sobre que pido justicia. El Licenciado Luis Enriquez.

Y por nos visto lo susodicho, juntamente con los memoriales presentados por parte de Doña Lucia, y Doña Clara Guerra de la Daga, que hazen la dicha dotacion, como Fundadoras del dicho Monasterio de la Virgen Maria, debajò de la Regla de Santa Catalina de Sena, se proueyò el decreto siguiente.

Concedese la licencia, que pide para la fundacion deste Conuento, verificando, y asseguran-do primero los bienes, y partidas, que ofrecen en estas memorias, para lo qual vea el Señor Don Francisco de Alfaro los testimonios, y escrituras, en que los fundan, con que la dicha licencia se entienda, con cargo de auer de traer aprouacion de su Magestad, dentro de tres años, à quien se embiarà vn tanto destos autos en la primera ocasion, con carta deste Real Acuerdo.

Saliò proueydo, y rubricado del Gouierno, en Lima, en veynte, y tres de Nouiembre de mil seyscientos, y veynte, y vno. Don Ioseph.

# CAP. XIII.

## Proſigue la fundacion del Monaſterio de Santa Catalina de Lima.

VNa delas mas fúdamentales razones, que ſe pueden ofrecer para perſuadirſe, y creer, quan del agrado de Dios, fue la fundacion del Monaſterio de Monjas de Santa Catalina de Lima, es la gran dificultad, que tuuo el executarſe, los impoſſibiles, que ſe ofrecieron, los embaraços, con que el demonio la procuraua impedir, lo que ſe dilatò, deſde que ſe conſiguieron las primeras licencias, haſta verſe lograda obra tan grande: A quien huuiere leydo las Hiſtorias de otras fundaciones de Moñaſterios, y obras pias, en eſpecial, las que hizo la Santa Madre Tereſa, ſe le hara probabiliſſimo eſte modo de diſcurrir: No ay coſa grande ſin contradiccion, ni negocio, en que interuenga el ſeguro delas almas, que para entablarſe, no ſea antes neceſſario vencer montes de impoſſibles, y tanto mas dificultoſo ſe haze, lo que quando llega à hazerſe, ha de ſer mas agradable a los ojos del Altiſſimo.

Vencidas todas eſtas dificultades, corriò la fundacion con tanta dicha, como gouernada de Dios, que no ſolo concurrieron à ella, con ſu grueſſo Patrimonio las dos hermanas Fundadoras Doña Lucia, y Doña Clara, ſino que ſe les llegò, como he dicho, vn buen Clerigo, llamado el Licenciado Iuan de Robles, que concurriò con ſu hazienda, y diligencias à vencer las dificultades, y la labor, y fabrica del Conuento. Tenia el buen Sacerdote vn ſolar, y ſitio grande de vna huerta, y le donò para labrar en el, el Conuento, obligandoſe à dar demas del ſitio veynte mil reales de à ocho, con que adquiriò el titulo, y derechos de Patron del nueuo Conuento, y ello ſe diſpuſo de manera, que auiendo mandado ſolo, como eſta dicho, veynte mil reales de à ocho, empeñado de ſu grande deuocion, llegò à gaſtar tanto en el, que montò ſu dotacion ciento, y ſetenta, y dos mil, trecientos, y veynte, y vn peſos, y cinco reales en plata. La dotacion delas dos Hermanas Doña Lucia, y Doña Clara Guerra de la Daga alcançò à ciento, y quarenta mil, quatro cientos, y veynte, y vn peſos, y cinco reales, que juntas ambas partidas ſuman, y montan trecien-

cientos, y doze mil, ſetecientos, y quarenta, y tres peſos, y dos reales, dignas expenſas del coraçon de vn Monarca.

Cercòſe el Conuento, labraronſe las oficinas, leuantòſe vna bellifſima Yglefia, llena de ricos adornos, que con decir della, que como otras de Europa ſe cuelgan de ricas ſedas, para ſus dias feſtiuos, la de Santa Catalina de Lima, y otras de aquella Ciudad, ſe deſcuelgan de la ſeda, de que eſtan adornadas todo el año, en los dias de ſus fieſtas, juzgo, que eſta dicho algo de ſu inaudita grandeza, con que eſtan adornadas ſus paredes: y diſpueſta ya la caſa con todo lo neceſſario, para poderſe habitar, auiendo ſacado del Monaſterio de Monjas de la Concepcion de Lima, cinco de toda virtud, y religion, para el gouierno del nueuo de Santa Catalina, quatro de velo negro, y vna de velo blanco, que fueron Doña Angela de Aro, Doña Leonor de Vargas, Doña Franciſca Tello, y Doña Iſabel Cataño, y la hermana Maria Velazquez, mientras hazian ſu Nouiciado, y profeſſauan las Fundadoras, con otras dos, que vinieron de Arequipa, que la vna fue Maeſtra de Nouicias, y la otra Portera en compañia de treynta, y tres Monjas, que fueron las primeras Fundadoras deſte ſagrado Vergel, y fragrantiſſimas Roſas, deſte nueuo Parayſo, en vna gran Proceſſion, aſſiſtidas del Marques de Gualdalcazar Virrey, de la Audiencia, y Cabildos de la Ciudad, y de toda la nobleza, y plebe, que las ſeguia, entraron en ſu Conuento, el dia diez de Febrero del año de mil ſeiſcientos, y veinte, y quatro, ſobre tarde. El dia ſiguiente reciuieron el habito dela Orden las dos Fundadoras, y ſe le diò el Maeſtro Don Domingo de Almeyda Dean de la Santa Yglefia Metropolitana de Lima, por comiſſion del Cabildo en Sede Vacante, aſſiſtiendo à cada vna delas dos Nouicias por Madrinas, las dos hijas del Virrey.

Al tercero dia reciuieron los habitos las treynta, y tres ſeñaladas, y eſcogidas, para piedras fundamentales deſte ſagrado edificio, y en vna, y otra funcion huuo gran ſolemnidad de Miſſa, y ſermon, à que concurrieron los miſmos, que el primer dia, ſolemnizando la fieſta, y dando gracias à Dios de ver cumplida, y executada con tanta felicidad, vna obra tan del agrado de Dios, y que en el juicio de todos, diſcurriendolo a lo humano, ſe entendia no podriá llegar à ſaconarſe, ni al punto de tanto logro, como vian con los ojos, y tocauan con las manos. El año ſiguiente de 1625. profeſſaron todas con el miſmo Orden, con la miſma ſolemnidad, con las miſmas aſſiſtencias, y con los miſmos aplauſos, que auian tomado el habito; Quedando tan entablada la Religion, y obſeruancia en

el nueuo Monaſterio a la ſombra de ſus grandes Fundadoras, que haſta oy, por la miſericordia de Dios, ſe conſerua en aquel ſu buen eſtado, y credito primitiuo, con muy conocidos frutos de Santidad, y virtudes.

Las primeras Fundadoras, ò que entraron con las Fundadoras, fueron las Monjas ſiguientes.

Angela Cuſtodia.
Iſabel Maria de la Cruz.

Eſtas dos fueron de la Concepcion, y ſe quedaron, profeſſando en la Orden, en el Conuento de Santa Catalina.

Leonor de Vargas.
Franciſca Tello.
Maria Velaſquez.

Eſtas tres, paſſado vn año, ſe bolvieron a ſu Monaſterio de la Concepcion.

Leonor Cornejo.
Ana Cornejo.

Eſtas dos vinieron de Arequipa del Conuento de Santa Catalina de aquella Ciudad, y ſe bolvieron à el, paſſado el primer año.

Ana Segarra.

Eſta Señora era Sobrina de las paſſadas, vino con ellas ſeglar, tomò el habito en el Conuento de Santa Catalina de Lima, y profeſſo en el.

Felipa de la Vega.
Leonor del Peſo.
Eluira de Mendoza.
Iſabel Porcel de Peralta.
Maria de Carauantes.
Lorença de Carauantes.
Iuliana de la Vega.
Iuana de Hita.
Gregoria de Hita.
Maria de Hita.
Antonia de Hita.
Luciana Bolaños.
Maria Eugenia.
Catalina de Perea.
Ioſepha de Perea.
Sebaſtiana Tamayo.
Paula Valera.
Ana de Dios.

Eſtas fueron de velo negro.

Feliciana de San Gabriel.
Ana Maria de Ieſus.
Catalina de Ieſus.
Maria de San Ioſeph.
Ana Maria de Chriſto.

Eſtas fueron de velo blanço. Las que deſpues han profeſſado, en el miſmo Monaſterio, haſta el tiempo, en que eſto ſe eſcriue, ſon las ſiguientes, y ſe bolueran à poner las referidas, con los apellidos, y oficios, que han tenido en la Religion; y la fama de virtud, y ſantidad, con que han fallecido algunas.

La Madre Lucia de la Santiſſima Trinidad, y de la Cruz, Fundadora, y primera Abadeſſa, cuya vida prodigioſa ſe referirà à ſu tiempo.

La Madre Clara de la Aſcencion Guerra de la Daga, primera Priora, y ſegunda Abadeſſa de ſingulares virtudes, y exemplo de Religion, y obſeruancia.

Leonor delos Angeles del Peſo

natu-

natural de Madrid, paſsò al Reyno del Perù, viuda, en compañia del Virrey Marques de Guadalcazar, por Maeſtra de ſus dos hijas Doña Mariana, y Doña Brianda, que fueron las Madrinas delas dos Madres Fundadoras deſte Santo Monaſterio, quando tomaron el habito. Profeſsò en 20. de Febrero del año de 1625. Muriò la Paſcua de Reſurreccion del año ſiguiente de 1626. Fue vna Monja exemplariſſima en todo, eſpecialmente en el voto de la obediencia.

Felipa dela Encarnacion, dela Vega, natural de Lisboa, viuda. Profeſsò à 20. de Febrero de 1625. muriò à 15. de Enero del año de 1658. ſiendo Supriora deſta ſanta Caſa. Trabajò mucho en ſu fundacion perſonalmente, haziendo todos los oficios, que le encargò la obediencia con puntualidad, y exemplo. Fue deuotiſſima dela Santiſſima Virgen, en ſu ſagrada Imagen de Atocha. Lleuò con ſigo vna copia de eſta celeſtial Imagen, y la colocò à ſu coſta, en el ante coro, en vna Capilla de mucha curioſidad.

Luciana de la Viſitacion, Bolaños, natural de Lima; Profeſsò en 22. de Febrero del año de 1625. Muriò à 17. de Iunio del año de 1669. Trabajò mucho, en los principios de la fundacion, hizo todos ſus oficios, con ſingular obediencia, y exemplo, quando viuia, y al morir, dexò clariſſima fama, y nombre de vna gran ſierua de Dios.

Maria Eugenia del Sacramento, Ayala, natural de Lima. Profeſsò à 23. de Febrero del año de 1625. Muriò à 8. de Março de 1669. Hizo todos ſus oficios con mucho exemplo, dexando buen olor de ſus virtudes.

Catalina de Sena Perea, natural de Lima. Profeſsò en 24. de Febrero de 1625. y han ſido quatro hermanas, en el miſmo Conuento.

Sebaſtiana dela Santiſſima Trinidad, Tamayo, natural de Lima, profeſſo à 26. de Febrero del miſmo año de 1625.

Cecilia de San Gabriel, natural de Toledo, en Eſpaña, profeſsò de velo blanco, en 2. de Março de 1625. Era deuda muy cercana del Venerable Licenciado Iuan de Robles, Patron, y Capellan mayor deſte Monaſterio. Muriò venerada por ſanta, à 18. de Nouiembre, del año de 1647.

Ana Maria de Ieſus, natural de Ica, en el Perù. Profeſsò de velo blanco, en 2. de Março del año de 1625.

Catalina de Ieſus, natural de Alcala, de velo blanco, profeſsò en el miſmo dia, con las dos antecedentes.

Maria de San Ioſeph, hermana dela paſſada, natural de Alcala; Profeſsò de velo blanco, el miſmo dia 2. de Março de 1625.

Ana

Ana Maria de Chriſto. Profeſsò de velo blanco, el miſmo dia, mes, y año, que las antecedentes, y muriò en el de 1648.

Ana Maria dela Trinidad, de velo blanco, profeſsò el miſmo dia, y muriò por el Enero de 1628. Fue natural de Madrid.

Feliciana Maria Gabriela, de velo blanco. Profeſsò con las paſſadas. Fue natural de Huarmey, en los Valles dela coſta del Perù.

Ana de Regina Celi, Segarra, natural de Arequipa, ſobrina de las dos Señoras Monjas, que bajaron de aquella Ciudad, ala Fundacion deſte Santo Monaſterio. Profeſsò en 10. de Abril del año de 1625. Muriò el Viernes Santo de 1640. y poco antes de morir ratificò, y reualidò la Profeſſion, que auia ſido nula, por auer profeſſado ſin edad.

Raymunda de San Ioſeph, Texeda, natural de Lima, profeſsò en 27. de Abril de 1625. y muriò à 21. de Septiembre de 1659.

Ana, de San Ignacio, Madrigal, natural de Guayaquil, profeſsò à 20. de Iulio de 1625. y muriò el dia de corpus de 1633.

Angela Cuſtodia de Haro, natural de Lima, profeſsò à 20. de Abril de 1626. Fue vna delas Señoras, que ſalieron del Monaſterio dela Concepcion de Lima, para fundar eſte de Santa Catalina. Fue Prelada, todo el tiempo, en que fueron Nouicias las Señoras Fundadoras, y deſpues quedò por Priora, y lo fue haſta que muriò, por el año de 1652. fue muy humilde, obſeruante, Religioſa, acompañando eſtas con otras muchas virtudes, que entre ſus Monjas le merecieron la opinion de ſanta, y en el Cielo entre los Angeles, creemos, que le merecen la corona de bienauenturada.

Ioſepha delos Angeles Perea, natural de Lima, profeſsò en 20. de Abril de 1626. deuotiſſima del Señor San Ioſeph, y à ſu coſta, le hizo en la Yglеſia vn Altar, y vn hermoſo tabernaculo. Fue Religioſa de exemplo.

Ines de Ieſus, de Eſpaña, profeſsò el miſmo dia, mes, y año, y muriò à 3. de Iunio de 1638. con opinion y fama de ſantidad, y virtudes. En ſu vltima enfermedad, abriendole vna apoſtema, y eſtando antes con grandiſſimos rezelos, y temores del inſtrumento cruel del Cyrujano, que ſuelen ſer mayores en las mugeres, en ocaſiones como eſta, ſe puſo en oracion, y mientras le abrieron la apoſtema, y ſe la curaron, eſtuuo entretenida en vna viſion del Cielo, apareciendoſele Chriſto Nueſtro bien crucificado en ſu Cruz, en quien poniendo los ojos de ſu eſpiritu, no ſintio los dolores de la cura.

Iſabel Maria, dela Cruz Cataño, natural de Lima, vna delas fundadoras deſte Monaſterio, que

ſalie-

falieron para el, del dela Concepcion. Fue Supriora, todo el año del Noviciado delas Madres Fundadoras, professò en 30. de Abril de 1626. Murió por el mes de Iunio de 1639. Sienlo Maestra de Novicias, de exemplarissima vida, y tan assistente al Coro, que jamas faltaua del.

Isabel, del Espiritu Santo, Porcel, natural de Chuquisaca, professò en 21. de Mayo. Fue Priora del Conuento, de costumbres exemplares, y rara assistencia al Coro, de que fue Vicaria, y Cantora muchas vezes.

Iuana de Regina Celi de Hita, y Aspeytia, natural de Lima, professò en 28. de Iunio del año de 1626. Fue Priora nuebe años.

Maria del Saluador, Carauantes, natural de Lima, professò en 8. de Septiembre de 1626. y desde el dia, en que entrò en el Monasterio, hizo el oficio de Secretaria, y Contadora delas dos Abadessas Fundadoras. Succdiò en el oficio de Abadessa, por eleccion, la primera, ala Madre Clara dela Ascension, y lo hà sido, por otro trienio, electa segunda vez, por su gran capacidad, y habilidad singular, en virtudes, prudencia, y entendimiento, en materias de gouierno, y obseruancia regular, y caridad con sus Monjas.

Iuana de Iesus de Guia, natural de Lima, hizo profession en 8. de Septiembre de 1626. Fue deuotissima delas Almas del Purgatorio, y se tenia por cierto, que la venian à ver, y las via, pidiendole sus socorros, para salir de sus penas. Cuydaua de pedir entre las Monjas limosna, para dezir por ellas, quantas Missas alcançaua.

Catalina de Santo Thomas, natural de Potosi, professò, en 27. de Otubre de 1626. viuiò siempre con opinion de grande sierua de Dios, por su mucha oracion, y penitencia, viniendo à buscarla muchas personas de afuera, atraydas de su fama, por el consuelo, que hallauan, en oyrla, al pedirla consejo, en sus trabajos.

Iuliana de Santo Domingo, dela Vega, natural de Lima, professò, en 28. de Otubre de 1626. Muriò à 6. de Enero de 1654. en lo mejor de su edad, de vna enfermedad grauissima, que padeciò muchos años, con mucha paciencia, y singular exemplo dela comunidad, à quien dexò nombre y opinion de santa, con la experiencia de sus muchas, y grandes virtudes.

Paula de San Buenauentura, Balera, natural de Cajamarca, professo, en 28. de Otubre del año de 1626.

Maria dela Purificacion dela Paz, natural de Truxillo, en el Perù, professò à 4. de Mayo de 1627. y muriò à 19. de Febrero de 1665. fue Monja muy essencial,

cial, para las obras materiales del Conuento, porque las diſponia, trazaua, y concertaua mejor, que el mas dieſtro Alarife, y conſumado Arquitecto. No ſiendo de menos importancia, para las eſpirituales, porque fue muy humilde, muy manſa, muy amable, y por eſtremo obediente.

Iſabel dela Cruz, dela Vega, Meſtiza, natural de Lima, hija legitima de Martin dela Vieja, y de Iuana de Salas, fue donada, ſanta muger, vna alma de Dios, muy ſincera, y ſin malicia, profeſsò à 11. de Diziembre de 1627.

Eluira Alfonſa de San Antonio, de Vargas Carauajal, natural de Lima, profeſsò en 14. de Mayo del año de 1628. y muriò en 15. de Iunio del de 1666. fue deuotiſſima por eſtremo de Nueſtro glorioſo Patriarca SanDomingo, le hazia ſus Fieſtas, con el mayor aparato que podia, padeciendo en ſu perſona algunas neceſſidades, por guardar lo que le venia à vſo, para el gaſto de eſtas fieſtas. Fue obediente, y de ſingular exemplo.

Lorença de San Ioſeph, Carauantes, hermana dela Madre Maria del Saluador, natural de Lima, profeſsò en 18. de Otubre del año de 1628. Muriò en 16. de Febrero del año de 1660. fue deuotiſſima dela Virgen Nueſtra Señora, y de ſu amantiſſimo Eſpoſo San Ioſeph, y cuydaua de ſus Lamparas, ſocorriendolas de azeite, todo el año, con el ſudor de ſu roſtro, en la fatiga incanſable de eſtar haziendo flores, los ratos deſocupados delas aſſiſtencias à ſu Comunidad. Hizo todos ſus oficios, con eſpecial exemplo de obediencia, y caridad, fue Cantora del Coro, y tuuo muy linda voz, que ſiempre empleò en alabanças Diuinas; fauoreciendola Dios, con darle tan grande eſpiritu, y fuerças ala hora de la muerte, que acompañò à ſus hermanas, cantandoſe aſſi miſma; en compañia de todas, el Credo, y muriò cantandole, dando el alma con la voz à ſu Eſpoſo, y Criador. Dixoſe, deſpues de muerta, que auia eſtado quinçe dias en el Purgatorio, y que ſe alcançò à ſaber, por reuelacion hecha à vna gran ſierua de Dios.

Iſabel de Santa Maria, de Ribera, natural de Lima, profeſsò en 10. de Iunio de 1629.

Franciſca de San Geronimo, Texeda, natural de Lima, profeſsò à 11. de Iunio de 1629. Monja exemplar, de ſingular obediencia, y deuocion à ſu Serafica Madre Santa Catalina de Sena, gaſtando ſu patrimonio, en el coſto de ſus fieſtas, y cuydado de ſus andas, para quando ſale ſu ſagrada Imagen en proceſſion.

Maria de Santa Maria, de la Oliua, Madre de nueſtra glorioſa Virgen Santa Roſa de Santa Maria, profeſsò el año de 1629. natural de Lima, muy parecida à ſu

hija,

hija, en las virtudes, de grande exemplo, obediencia, y caridad, que exercitaua en las Monjas enfermas con indecible eſpiritu, y aſſiſtencia, à imitacion de ſu hija.

Gregoria de San Nicolas de Hita natural de Lima, profeſsò à 21. de Abril de 1630. es actualmente Abadeſſa deſte Santo Monaſterio.

Iſabel Alfonſa de la Concepcion, de Viuarola, natural de Lima, profeſsò a 28. de Iunio de 1631. Murio à 3. de Iunio de 1655.

Lorença de San Franciſco, Texeda, natural de Lima, profeſsò en 30. de Iunio de 1631.

Adriana de S. Lucia, Alegre, profeſsò à 4. de Iulio de 1631. Muriò à 4. de Nouiembre de 1655. era natural de Ica.

Mencia de la Santiſſima Trinidad, Paredes, natural de Ica, hizo profeſſion en 17. de Iulio de 1641. murio à 17. de Febrero de 1664.

Maria de la Madre de Dios, Paredes, hermana de la antecedente, profeſsò aquel miſmo dia, y murio en 28. de Agoſto de 1662.

Iſabel de la Encarnacion, de Leyba, natural de Huayaquil, profeſsò en 9. de Febrero de 1632.

Luyſa de Santa Maria, Ortega, natural de Lima, hizo profeſſion en 10. de Febrero de 1632. murio por el miſmo mes de 1639.

Maria de la Concepcion, Perea natural de Lima, profeſsò à 7. de Otubre de 1632.

Andrea de S. Lucia, Florindes, y Melendez, natural de la Villa de Piſco, profeſsò en 10. de Iulio de 1633. murio el dia de la Encarnacion de 1654.

Melchora Maria de San Ioſeph, Gomez Martinez, natural de Lima, hizo profeſſion en 4. de Septiembre de 1633. fue deuotiſſima por excelencia del Señor S. Ioſeph, y murio en la Viſpera de ſu fieſta de 1650.

Maria Alfonſa de S. Ioſeph, Hita, y Aſpeytia, natural de Lima, profeſsò en 10. de Iunio de 1634.

Maria Magdalena de San Iuan, Armellones, natural de Oſſuna en Eſpaña, profeſsò à 21. de de Enero de 1635. gran Religioſa, de mucha oracion, y de inſigne caridad con los pobres, amante por eſtremo de ſu Comunidad, y Conuento, hizo todos ſus oficios, con ſingular obediencia, dexando muchos aumentos en las oficinas, que eſtuuieron à ſu cargo.

Ana Maria de Dios, Huerfana, natural de Lima, profeſsò en 30. de Março de 1635.

Ana de Ieſus, Banegas, natural de Lima, hizo profeſſion en 6. de Agoſto de 1635. muy exemplar Religioſa. El año del Noviciado, padeciò grauiſſimas tentaciones del enemigo comun, para que dexaſſe el habito, y ſe boluieſſe al ſiglo, pero todas las vencio, con la gracia de Dios; Fue deuo-

deuotissima dela Reyna delos Angeles, en su Santa Imagen de la Candelaria; que la colocò en el Coro alto deste su Conuento; en vn bellissimo Tabernaculo.

María Polonia de la Purificacion, Campi, natural de Lima, professò en 6. de Iulio de 1636.

Antonia de la Santissima Trinidad, Yta Aspeytia, natural de Lima en 28. de Iunio de 1637.

Margarita Lucia de la Cruz, natural de Chachapoyas, Huerfana, hizo profession en 10. de Agosto de 1637. años, murio en 28. de Iulio de 1654. siendo Nouicia, estuuo para salirse, auiendola inquietado cierto hombre à titulo de casarse, y el dia en que auia de salir, para executar el casamiento, viò en vision à Iesus Nazareno, con la Cruz à cuestas, que lleno de sudor, sangre, y lagrimas su diuino rostro, y ojos, la dezia, que porque le dexaua por vn hombre? con que mudando de intento, pidio la profession, y perseuerò en ella, con exemplo de su Comunidad.

Clara Maria de la Corona, de la Torre, natural de Lima, professò en 17. de Enero de 1638. años. Estuuo ciega los doze vltimos de su vida de aquel achaque, que llaman Gota Serena, y le quedaron los ojos tan claros, que solo los que sabian, que era ciega, pudieran creer, que lo era. Con este impedimento assistia al Coro incansablemente, y cantaua en el todos los Psalmos, y Antiphonas de memoria, tan bien, y mejor, que muchas, que estauan viendo el Breuiario, ò el libro en el facistol; cosia; y labraua en lienço, con tanto primor, como si no fuera ciega.

Catalina de la Santissima Trinidad, de Chaues, natural de Panama, professò en 20. de Enero de 1638.

Maria de San Bernardo, de la Camara, natural de Lima, professò en 12. de Septiembre de 1638.

Catalina de la Madre de Dios, Aluarado, natural de Arica, professò en 11. de Otubre del año de 1640. ha auido en este Conuento siete Monjas de esta familia, quatro hermanas de velo negro, su Madre de velo blanco, su Abuela paterna de velo negro, y vna prima de velo blanco.

Andrea de San Ioseph, Campi, natural de Lima, professò en 18. de Noviembre de 1640.

Geronima de Iesus, Guerra de la Daga, Sobrina de las Madres Fundadoras, professò en 23. de Diciembre del año de 1640. ha sido Maestra de Nouicias, y Abadessa deste Santo Monasterio.

Micaela de San Jacinto, de Trexo, natural de Panama, professò en 30. de Septiembre de 1641. y murio en 22. de Iunio de 1643. con buena fama.

Clara Francisca de la Ascencion, de Sandoual, natural de Lima, sobrina delas Madres Fundadoras

doras, profeſsò en 17. de Mayo de 1664. ha ſido Maeſtra de Nouicias.

Iacoba Gabriela de Ieſus, Campi, profeſsò en 18. de Mayo del año de 1644. no ſe dize mas della porque viue.

Geronima de Ieſus Maria, natural de Eſpaña, profeſsò en 22. de Mayo de 1644. y murio por el Nouiembre del miſmo año.

Ana de Regina Celi, de Santillan, natural de Lima, profeſsò en 24. de Agoſto de 1644. y murio con fama de Santidad, por el 15. de Nouiembre de 1663. Fue caſada, y viuda, tuuo vn ſueño dirigido à ſu mayor bien eſpiritual, con que ſe determinò à ſer Religioſa en eſte Santo Conuento. Viuiò exemplariſſimamente, y ſupo el dia, y la hora, en que auia de morir, que fue vn Iueues dedicado a las memorias ſagradas del Santiſſimo Sacramento, de quien fue por eſtremo deuotiſſima.

Catalina de la Madre de Dios Cauañas, natural de Huaura, en los Valles de la Coſta del Perù, profeſsò en 10. de Septiembre del año de 1645. y murio por San Andres de 1647. lleuoſela Dios muy moça, pero muy madura en todo genero de virtudes.

Ana Catalina del Sacramento, de Sandoual, natural de Lima, profeſsò à 14. de Otubre del año de 1646. y murio en 30. de Iulio de 1669. Era ſobrina delas Madres Fundadoras, y acabò como viuiò ſantamente.

Maria Aguſtina de la Encarnacion, Centeno, natural de la Vil. la de Alconchel en Eſpaña, profeſsò en 18. de Otubre de 1646.

Alfonſa de la Santiſſima Trinidad, Aluarado, natural de Arica, profeſsò con la antecedente, que era ſu Abuela, en el miſmo dia, mes, y año. Viue oy, y por eſſo ſe remiten al ſilencio ſus coſas.

Ioſepha de S. Miguel, Delgado, natural de Lima, profeſsò en 11. de Nouiembre de 1646.

Catalina de San Iuan, de Legaria, profeſsò en 30. de Nouiembre del año de 1646. y murio por el Dicie mbre de 1664.

Caſilda de San Ioſeph, de Gil Gomez, natural de Lima, en 19. de Mayo de 1647.

Leonor delos Angeles, de Mendoça, natural de la Villa de Tarija, en el Arçobiſpado de la Plata, en 26. de Iunio de 1647.

Margarita Lucia de S. Iuan, de Alfaro, natural de Lima, en 13. de Diciembre de 1648. Eſta fue la primera, que à titulo de vna renta, de quinientos reales de à ocho cada año, que fundò la Venerable memoria del Yluſtriſſimo Señor Don Pedro de Villagomez Arçobiſpo de Lima, profeſsò en eſte Conuento.

Vrſula de S. Ana, de Arce, natural de Lima, profeſsò en 7. de Febrero de 1649. años, y murio en 4. de Iulio de 1655.

Ioſepha de Ieſus, de Legaria, natural de Lima, profeſsò en 4. de Iulio de 1649. murio en 22. de Mayo de 1655.

Iſabel Maria de la Cruz, de Aluarado, natural de Arica, profeſsò de velo blanco, en 7. de Nouiembre del año de 1649.

Vrſula de San Ioaquin, de la Peña, natural de Chile, viuda, profeſsò en 7. de Agoſto de 1650. murio en 19. de Febrero de 1670. dexando opinion de Santa, porque fue muy exemplar Religioſa obediente por eſtremo, y de grande caridad, para ſus pobres hermanas. Era de admirables habilidades naturales, hazia flores de primor. Tenia gracia eſpecial, para adereçar las andas delos Santos; Hizo verſos famoſiſſimos en ſu alabança, y fue deuotiſſima de Santa Roſa.

Ana de S. Maria, de la Peña, hermana de la paſſada, natural del miſmo Reyno de Chile, profeſsò en el miſmo dia, por Monja de velo blanco.

Iuana de San Ignacio, de Aldana, natural de Lima, en 30. de Otubre de 1650.

Franciſca del Niño Ieſus, Arias natural de Granada en Eſpaña, en 26. de Diziembre del miſmo año.

Iſabel Maria, de San Ioſeph, Mendoça, natural de Tarija, en 16. de Enero de 1651.

Beatriz de la Concepcion, Tinoco, natural de Piſco en 7. de Febrero del miſmo año. Murio muy moça, pero con muy buena fama, à 14. de Iunio de 1655.

Iuana de la Cruz, Teno, natural de Lima, profeſsò en 21. de Mayo de 1651.

Beatriz de la Santiſſima Trinidad, Montero, natural de Lima, en 10. de Septiembre del miſmo año.

Ana Maria de San Iuan, Caſtellanos, natural de Lima, en 15. de Otubre del miſmo año.

Maria de Ieſus, Teno, natural de Lima, profeſsò en 7. de Iulio de 1652.

Manuela de San Miguel, Caſtro natural de Huyaquil, que auiendo enviudado, y quedado con quatro hijas, ſe fue à Lima, y ſe entrò con todas ellas, en eſte Santo Monaſterio, y no profeſsò, haſta que todas fueron profeſſas, hizo ſu profeſſion en 25. de Agoſto de 1652.

Ioſepha de Santo Domingo, Caſtro, hermana de la antecedente, natural de Huayaquil, profeſsò el miſmo dia mes, y año.

Maria Magdalena de S. Ioſeph, de Leon, natural de Lima, en 6. de Otubre del miſmo año.

Leonor de S. Iuan de Dios, de Aguilar, natural de Lima, en 28. de Diciembre del miſmo año.

Iſabel de San Antonio, Cortes, natural de Lima, profeſsò en 2 de Março de 1653. y murio en 15. de Otubre de 1665. de mal de piedra, que con ſer tan rabioſo,

ſo, y tan ſenſible, le lleuò, con tan eſtremada paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, que ſe fue al Cielo, dexando mucho exemplo à ſus hermanas.

Ioſepha de Santo Tomas, Contreras, natural del puerto del Callao, profeſsò, en 18. de Março de 1653.

Iacinta de San Ioſeph, Mexia, natural de Lima, en 25. de Março del miſmo año.

Ines de Ieſus, Garcia Ciudad, natural de Lima, en 8. de Iunio del miſmo año.

Maria dela Aſſumpcion, Figueroa, y Viuas, natural de Lima, en 14. de Agoſto del miſmo año.

Maria de San Ioſeph, Fontanilla, natural de Lima, viuda, en 1. de Otubre del miſmo año.

Mariana de Ieſus, Banegas, natural de Potoſi, viuda, profeſsò de velo blanco, en 7. de Março de 1654.

Maria de Ieſus, Fernandez, natural de Cartagena de Yndias, profeſsò, de velo blanco, en 15. de Março, del miſmo año.

Maria de San Silueſtro, Melgar, natural de Lima, en 24. de Mayo del miſmo año.

Ioſepha de San Pedro, de Vgalde, natural de Lima, en 24. de Mayo del miſmo año.

Eufemia dela Aſcencion, de Calatayud, natural de Lima, profeſsò, en el articulo dela muerte à 21. de Iulio del miſmo año.

## CAP. XIV.

### Proſigueſe con las Monjas del Monaſterio de S. Catalina, y ſe concluye con ſu Yluſtriſſima fundacion.

ALGVNO tendrà por ozioſa, y aun por impertinente la relacion delas Mõjas deſte ſagrado Conuento, con tanta individuacion, pero ſi conſiderare bien el grande merecimiento deſta comunidad Religioſiſſima, y las grandes virtudes, en que han reſplandecido ſus Monjas, y los fauores, con que Nueſtro Señor tenia preuenida ſu fundacion, no ſe le harà nouedad, el empeño de querer, nombrarlas todas, y aſſi tendrà paciencia el Lector, mientras proſeguimos, con las que reſtan, nombrandolas: aunque por eſcuſarle el faſtidio, nos contentaremos, con dezir deſde aqui ſolo ſus nombres, por abreuiar el Capitulo.

Deſpues

Deſpues delas referidas, ſe fueron ſiguiendo.

Toribia de San Iacinto, de Caſtro.

Iſabel de San Miguel Marchan.

Iuana de Dios, Ruiz, de velo blanco.

Antonia de San Iuan, Figueroa, y Viuas.

Feliciana de San Ioſeph, Molina, de velo blanco.

Franciſca de S. Antonio, Perea.

Maria de San Gregorio, de Salas.

Iſabel de San Ioſeph, Verdugo.

Angela de San Ioſeph, Sarmiento, Biſcondeſſa del Portillo.

Ana Maria dela Aſſumpcion, Caſtro.

Maria Cuſtodia dela Concepcion, Aluarado.

Ana de San Ioſeph, de Meſtanza.

Gregoria de S. Ana, Verdugo.

Maria Antonia de S. Nicolas, Ita.

Maria Clara dela Aſcencion, Calatayud.

Leonarda de San Ioſeph; Teno.

Franciſca Alfonſa dela Cruz; Xiraldo.

Ana Ioſepha dela Cruz, Salas.

Ana Ioſepha de S. Honoſre, de Salazar.

Petronila dela Madre de Dios, Almendares.

Maria Ioſepha de Ieſus, Almendares.

Ines de San Miguel, Gil Gomez.

Maria Ventura de San Miguel, Zarate.

Micaela Maria dela Cruz, de Torres.

Angela dela Aſcencion, Ordoñes.

Franciſca dela Purificacion, Ordoñes.

Apolonia del Santiſſimo Sacramento, Artiaga.

Catalina de San Ioſeph, Sarmiento.

Ioſepha del Eſpiritu Santo, Valenzuela.

Ana Maria del Eſpiritu Santo, Eſcobar.

Maria dela Aſcencion, Vergara.

Marcela Maria de S. Ignacio, Teno.

Mariana del Niño Ieſus, Ayllon.

Catalina del Eſpiritu Santo, Anticona.

Manuela Maria dela Santiſſima Trinidad, Bermejo.

Maria Ioſepha dela Cruz, Herrera.

Beatriz dela Aſcencion, Nacarino, de velo blanco.

Maria Petronila del Roſario, dela Daga.

Ines de San Vicente, Perez.

Maria Magdalena dela Cruz, dela Daga.

Anto-

Antonia Maria del Angel Cuſtodio, de Ita.

Maria Ioſepha de San Miguel, Figueroa.

Maria dela Santiſſima Trinidad, Fernandez.

Franciſca dela Preſentacion, Salas.

Maria Ioſepha de Ieſus, dela Rocha.

Maria Lucia de San Iuan Euangeliſta, Lazo dela Vega.

Iſabel Roſa de todos los Santos, Paredes.

Luyſa Feliciana de Santa Maria dela Rocha.

Alfonſa Roſa de Santa Maria, Ancheta.

Ignacia Roſa del Eſpiritu Santo, Fernandez.

Laura dela Aſſumpcion, Perez.

Iſabel de San Bernardo, Noboa.

Leonor Alfonſa de Paredes.

Iuana dela Encarnacion, Montero.

Luyſa Clara dela Aſcencion, Yſturizarra.

Ana Maria de S. Roque, Ximenes de Chiſneros.

Lucia dela Santiſſima Trinidad, dela Daga.

Clara dela Aſcencion, dela Daga.

Franciſca Roſa dela Preſentacion, Velez.

Ana Lugarda dela Santiſſima Trinidad, Flores dela Parra.

Maria Ioſepha de Santa Roſa, dela Encalada.

Franciſca de Ieſus.

Andrea dela Aſcencion, de Eſpiñoſa.

Tereſa de Santa Maria, Moreto.

Baltaſſara de San Iuan, Moreto.

Ana Maria dela Concepcion.

Maria Ioſepha de Ieſus.

Andrea dela Santiſſima Trinidad.

Antonia Ignacia de Santa Roſa.

Magdalena de Ieſus Nazareno, Melendez.

Algunas mas delas Monjas de aquel Santo Monaſterio, faltaran deſta memoria, que auran profeſſado en el, deſpues, que ſe hizo, la que me entregò, para ingerirla, en mi Hiſtoria, la Madre Maria del Saluador Carauantes, ſiendo Abadeſſa del.

Eſto es todo lo tocante ala fundacion dichoſa del Religioſiſſimo Monaſterio de Nueſtra Señora del Roſario, y Santa Catalina de Sena, de Monjas Dominicanas de Lima. Y lo que yo, en eſte punto, debo con mucha juſticia celebrar, es, que auiendo los Prelados, y Procuradores de Nueſtra Santa Prouincia, negoceado en Roma, en Eſpaña, y en Lima, ſu fundacion, como parece, en la Bula dela Santidad de Sixto V. en la Cedula del Señor Felipe Segundo, y en los deſpachos dela Real Audiencia de aquella Ciudad, y mandado el Pontifice, que

eſtuuie-

eſtuuieſſe ſugeto el Monaſterio ala Religion, y Prouinciales della, en el Perù. De nada trataron menos los Padres Prouinciales, que deſta ſugecion. Trabajaron quanto pudieron, porque ſe hizieſſe la fundacion, y ſe puſieſſe en efecto, pero nunca pretendieron, ni les paſsò por el penſamiento, pretender Iuriſdiccion, ni autoridad ſobre las Monjas: y verdaderamente, que en eſte punto, ha moſtrado muy gran juicio la Prouincia del Perù, en nò querer tener à ſu cuydado, los Monaſterios de Monjas dela Orden, que ſe hallan, en aquel Reyno, porque ſin duda, es materia de mucho trabajo, y de ningunos frutos, antes ſuele acarrear algunos inconuenientes, que fabrica la embidia, y la emulacion delos que miran las coſas, por defuera: y algunas vezes, ſe lloran muchos trabajos, que ſe huuieran remediado con tiempo, ſi à ſu tiempo, ſe huuieran remediado, con renunciar ſemejantes dependencias, como lo hizieron nueſtros Prouinciales, dando orden, paraque ſe ſacaſſe nueua Bula, de la Santidad del Papa Vrbano Octauo, de feliz recordacion, Dada en Santa Maria la mayor de Roma, por el año dela Encarnacion del Señor, ſiguiente à la fundacion, 1626. en que el Pontifice ſugetò en todo, y por todo el Monaſterio, y ſus Monjas al Ordinario; ordenando, en el cuerpo de la Bula, que ſin embargo de no viuir ſugetas ala Orden, conſeruaſſen el oficio Diuino, ſegun las Rubricas del Breuiario delos Frayles Predicadores, y ſus ceremonias, y conſtituciones, que no ſe opuſieſſen al derecho comun, y que las dichas Monjas, las profeſſaſſen como en la miſma Orden ſe obſeruan, y profeſſan, y pudieſſen rezar, y celebrar, en el Coro, y fuera del, todos los oficios, y fieſtas delos Santos, que celebran, y rezan legitimamente los Religioſos dela miſma Religion.

Con todo, por el conſuelo eſpiritual delas miſmas Religioſas, no ſe pudieron negar nueſtros Frayles à enſeñarlas las reglas, y conſtituciones dela Orden, las ceremonias, y Ritos del Breuiario, el modo de rezar, y cantar las horas Canonicas, y oficiar las Miſſas, para lo qual nombrò nueſtro Prouincial, el Maeſtro Fray Luys Cornejo, algunos Religioſos graues de conocida virtud, y muchas canas, inteligentes de todo lo ſubſtancial, y ceremonial dela Religion, que por algunos años acudian à enſeñarlas, porque pareciеſſen Monjas dela Orden, no ſolo en el habito, ſino en los exercicios. Y hà ſido Nueſtro Señor ſeruido, de que aquella primera doctrina, y enſeñanza aya perſeuerado, en aquellas Señoras Monjas, deſpues de ſeſſenta años, con tanta perfeccion, que es marauilla,

lla, ver quan informadas estan de quanto toca ala obseruancia de su profession, que puedo dezir, sin ponderarlo mucho, que si se perdiera en el mundo la noticia de todo lo perteneciente al instituto de nuestra sagrada Orden, se pudiera restaurar totalmente, hasta el apice mas minimo, dela obseruancia deste Monasterio. Con que ha llegado à ser la estimacion delos Principes seglares, que han gouernado aquel Reyno, y de los Ecclesiasticos, à quienes esta sugeto, y es el exemplo de toda la Ciudad.

## CAP. XV.

### Acaba su oficio de Prouincial el P. M. Fr. Luys Cornejo, y dicense los sucessos de la Prouincia, y sus elecciones destos tiempos.

ACabaua su oficio de Prouincial el P. Maestro Fray Luys Cornejo, por el año de 1625. y auiendo assignado el Capitulo Prouincial futuro, para el Conuento de Nuestro P. S. Domingo del Cuzco, que auia de celebrarse à 2. de Otubre del mismo año, hecha la conuocatoria, y notificada en todos los Conuentos de la Prouincia; se iban congregando los vocales, en el mismo Conuento del Cuzco. Quando llegò a la Prouincia el P. M. Fr. Miguel de Leon, con recaudos despachados, *Auctoritate Apostolica*, en que iba instituydo por Vicario General Ordinario de la Prouincia, con mandato, de que no se celebrasse Capitulo, ni se eligiesse Prouincial, hasta el mes de Iulio del año siguiente de 1626.

Era el P. M. Fray Miguel de Leon natural de Lima, hijo legitimo del Doctor Francisco de Leon Garauito, y de Doña Isabel Yllescas. Recibiò el habito de la Orden, y professò en el Conuento del Rosario de la misma Ciudad à 12. de Mayo de 1599. siendo Prior del mismo Conuento, el Yllustrissimo D. Fray Saluador de Riuera, y Prouincial el P. M. Fr. Diego de Myala, como parece, por el libro delas professiones: En el mismo Conuento, començò à estudiar, però passò luego à España à proseguir sus estudios, y auiendolos consumado, y leydo Artes, y Teologia, le postulò su Prouincia, para el grado de Presenta.

ſentado, en el Capitulo Prouincial del año de 1617. en que juntamente le nombraron, por compañero del Difinidor, que la Prouincia embiaua al Capitulo general futuro, que fue (como ya ſe ha dicho) el Padre Maeſtro Fr. Antonio de Peñaranda.

Hallauaſe el P. M. Fr. Miguel de Leon, con los poderes de ſu Prouincia en Roma, por el año de 1624. Y diſcurriendo ſobre el tiempo, en que ſe celebrauan los Capitulos Prouinciales, en nueſtra Prouincia, eſpecialmente los vltimos, y que en el miſmo, conſiguientemente, ſe auian de celebrar los venideros, que auiendoſe començado à celebrar, por los meſes de Iunio, y Iulio, por algunos accidentes, ſe auian ido atraſſando, y difiriendo, haſta el mes de Septiembre, y aun haſta el de Otubre. Materia, que tenia manifieſtos, y graues inconuenientes; porque es el tiempo, en que comiençan las aguas, y las lluuias en las Prouincias de Arriba, y en que con ellas crecen a mares los Rios en las de abajo; lo qual haze inmenſamente trabajoſo el viage de los vocales, porque por la ſierra los moleſtan las aguas, y por los llanos peligran en los Rios; Lo que nunca acontecia, por el mes de Iulio, y los dos antecedentes, y ſubſequentes à el, porque no lluebe en la ſierra, y con la falta de aguas, menguan abajo los Rios, con que ay tiempo, para concurrir al Capitulo, y boluerſe à ſus caſas los vocales; determinò proponerlo à ſu Santidad, ſuplicandole en nombre de la Prouincia, ſe ſiruieſſe de mandar, ſe boluieſſen los Capitulos, al mes de Iulio; como lo mandò, y ordenò nueſtro Santiſſimo Padre Vrbano VIII. de feliz recordacion, por vn *viuæ vocis oraculo*, hecho al Eminentiſſimo Cardenal Deſiderio de Cremona.

Ordenando juntamente, que el Capitulo Prouincial proximo futuro, que ſe auia de celebrar en la Prouincia, por el Otubre del año ſiguiente de 1625. no ſe celebraſſe eſte año, prorrogandole al mes de Iulio del año ſiguiente de 1626. paraque aſſentando vna vez eſte mes, para la celebracion de eſte Capitulo, auiendo de durar los Prouinciales, quatro años, concurrieſſen al miſmo mes las elecciones futuras: Y paraque nombraſſe Prelado en la Prouincia, que la gouernaſſe deſpues de acabado el Prouincial Maeſtro Fr. Luys Cornejo, aquellos nueue meſes, haſta la nueua eleccion, le daua, y le diò ſu Comiſſion al P. M. Fray Franciſco de Aguſtina Prior del Conuento de Santo Tomas de Madrid, que con Autoridad Apoſtolica auia de inſtituir por aquel tiempo vn Vicario general, todo lo qual certificò por ſus letras aquella Eminencia, en Roma à 9. del mes de Nouiembre del año de 1624.

Eſtas

Eſtas letras ſe ſacaron, ſin noticia del Reuerendiſſimo dela Religion, que lo era el Venerable Padre Maeſtro Fray Seraſino Sico de Pauia, y ſin que ſu Reuerendiſſima lo entendieſſe, ni alcançaſſe ſe preſentaron en Madrid, en el Real Conſejo de Yndias, adonde les dieron paſſo en 24. de Enero de 1625. por teſtimonio de Gregorio Perez de Andrade Eſcriuano del Rey nueſtro Señor, ſu criado, y oficial en los papales de la Secretaria del Conſejo Real de Yndias de la parte del Perù; Y entregadas al Padre Maeſtro Fray Franciſco de Aguſtina, vſando de la Autoridad Apoſtolica, que ſu Santidad le concedia, por el *viuæ vocis oraculo*, en la forma, que ſe ha dicho; por ſus letras Patentes dadas en el Conuento de S. Tomas de Madrid à 30. dias del miſmo mes de Enero, de dicho año de 1625. prorrogò el Capitulo Prouincial, que auia de celebrarſe en nueſtra Prouincia del Perù à 2. de Otubre del miſmo año de 1625. haſta el 24. de Iulio del año ſiguiente de 626. anulando, y dando por atentado, irrito, y nulo, con la miſma Autoridad Apoſtolica, quanto ſe hizieſſe, ò ſe intentaſſe hazer en contrario, y criando por Vicario general ordinario de la Prouincia, por aquel interregno, que auia de correr de Otubre à Iulio, y Preſidente del Capitulo futuro al miſmo Padre Maeſtro Fray Miguel de Leon; que para el mejor cumplimiento deſtos ordenes, ſacò Cedula del Rey, que es del ſiguiente tenor.

EL REY.

Mi Virey, Preſidente, y Oydores de mi Audiencia Real de la Ciudad de los Reyes delas Prouincias del Perù. Auiendoſe hecho inſtancia, con ſu Santidad, por parte del Prouincial, y Prouincia de San Iuan Bautiſta de la Orden de Santo Domingo de eſſas Prouincias, paraque mandaſſe, que el Capitulo Prouincial, que la dicha Orden ha de celebrar el vltimo dia del mes Septiembre de eſte año, en la dicha Prouincia, ſe differa, para el mes de Iulio de ſeys cientos, y veynte, y ſeys por las conuenencias, que de eſſo ſe ſeguian. Tuuo ſu Santidad por bien de cometer la diſpoſicion dello al Prior del Colegio de Santo Tomas de Aquino de la dicha Orden de eſta Villa de Madrid, para que proueyeſſe en eſte caſo, lo que pareciеſſe conueniente, y en raçon de ello, mandò expedir ſus letras Apoſtolicas en nueue de Noniembre del año paſſado de ſeys cientos, y veynte, y quatro, que ſe preſentaron en el miſmo Conſejo delas Yndias, y viſtas en el, ſe mandò dar teſtimonio de ſu preſentacion: y por por parte de la dicha orden, ſe me ha ſupplicado, que para que lo ſobre dicho ſe execute en eſſas Prouincias, con toda quietud, y con-

formidad, os mandaſſe auiſar de ello, paraque de vueſtra parte ayudeys à ſu execucion, y viſto por los del dicho mi Conſejo, hè tenido por bien de ordenaros, y mandaros, como lo hago, que ſi por parte de la dicha orden, ſe os pidiere fauor, y ayuda, para lo que à eſto toca, ſe le deis, y hagays dar, en conformidad de lo diſpueſto, en las dichas letras de ſu Santidad, y para la mejor execucion, de lo que en virtud de ellas proueyere el Prior del dicho Colegio de Santo Tomas: teniendo particular cuydado de procurar, que el dicho Capitulo Prouincial ſe celebre con toda paz, que en ello me ſeruireis. Fecha en Madrid, à veynte, y dos de Febrero, de mil, y ſeiſcientos, y veynte, y ſinco años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nueſtro Señor. Pedro de Ledeſma. Al Virrey del Perù, que dè el fauor, y ayuda neceſſaria a la orden de Santo Domingo, paraque el Capitulo Prouincial ſe haga con toda quietud, en quanto ſe ordenare, por el Prior de Santo Tomas de Madrid, à quien ſu Santidad ha cometido el elegir el dia.

Con eſtos recaudos, como eſta dicho, llegò ala Prouincia el P. Maeſtro Fray Miguel de Leon, por el mes de Agoſto de 1625. Preſentolòs al Virrey, con la Cedula referida, diòle permiſſo, paraque vſaſſe dellos, y ſe notificaron en Lima, en Xauxa, en Huamanga, y en el Cuzco, en que auia de celebrarſe el Capitulo. Los vocales, que ſe hallaron en Xauxa, y en Huamanga, ſe quedaron en ſus pueſtos, los que auian ſalido de Lima, de Huanuco, y de Truxillo, à quienes cogiò la voz, por los caminos, ſe boluieron a las partes, de donde auian ſalido, y los que ſe hallauan en el Cuzco, ſe quedaron alli, adonde ſe les juntaron otros delas Prouincias de Arriba, con el Prouincial, que acabaua. Con que ſe diuidiò la Prouincia en dos opiniones, que ambas parecian bien fundadas.

Los que no concurrieron al Capitulo, en el Cuzco, les parecia, que lleuauan la mejor parte, porque ſe hallauan obedeciendo à vn mandato del Pontifice, amparado por el Rey, y alas letras de vn Iuez Comiſſario de ſu Santidad, como era el Padre Maeſtro Fray Franciſco de Aguſtina, que con Autoridad Apoſtolica, auia ſuſpendido el Capitulo, y criado en Vicario general ordinario dela Prouincia, al Padre Maeſtro Fray Miguel de Leon; y aſſi el dia 2. de Otubre, en que el Prouincial Maeſtro Fray Luys Cornejo, acabò ſu oficio, recibieron, y dieron la obediencia al Padre Maeſtro Fr. Miguel de Leon, como Vicario general ordinario, legitimamente criado, e inſtituydo, en virtud delas letras del Papa.

Los que eſtauan en el Cuzco con el Prouincial, dezian, que

eſtos

eſtos recaudos, no auian llegado à tiempo, porque eſtaua ya la Prouincia conuocada, vſando de ſu derecho legitimo, para elegir Prouincial, en cuya virtud, vnos vocales ſe auian puesto en camino, para la caſa capitular, y otros eſtauan ya en ella, por lo qual ya no ſubſiſtian los motiuos expreſſados, en las letras Apoſtolicas, que eran la dificultad, fatiga, y peligro delos caminos, que ya por eſta vez, eſtauan todos vencidos; fuera de que nò debian entenderſe con tanto rigor las letras Apoſtolicas, porque ſiendo fauorables, como lo eran, pues ſe auian dado en orden al alliuio, y mayor comodidad delos Vocales, era conuertirlas en penales, y rigoroſas, el querer executarlas aquella vez, porque en lugar de ſerles, de algun conſuelo, no les ſeruian, ſino de mucha pena, porque à demas de auerſe paſſado ya, reſpeto de muchos Vocales, el trabajo del camino; todos generalmente auian incurrido ya en la pena delos gaſtos, que ſe auian hecho, para ſalir de ſus Conuentos, y caſas, aunque muchos ſe huuieſſen buelto à ellas, y que de no celebrarſe el Capitulo aquel año, era neceſſario hazerlas miſmas expenſas, y gaſtos alos Conuentos, el año ſiguiente; coſa, que no podia ſer (à ſu parecer) conforme ala intencion del Pontifice; Y decian, que ſi ſu Santidad eſtuuiera tan a mano, que pudieran conſultarle la materia explicàra ſu mandato, como ellos le entendian, y aſſi con eſte ſeguro, el miſmo dia, dos de Otubre del año de 1625. celebraron ſu Capitulo, en el Conuento del Cuzco, y con mucha conformidad, y paz, eligieron en Prouincial, al Venerable Padre Preſentado Fray Saluador Ramirez, de quien hemos hablado muchas vezes, y que à eſte tiempo era Prior actual del Conuento de Nueſtra Señora del Roſario de Lima.

Fueron ſus Difinidores, el primero, el Padre Fray Diego Fajardo Predicador general, y Prior del Conuento del Cuzco, hijo legitimo del Doctor Hernando Vaſquez Fajardo, y de Doña Beatriz de Leon, Naciò en la mar, paſſando ſus Padres de Eſpaña al Perù, y aſſi no tiene tierra, de donde ſea natural, però tiene Conuento, que es el de Lima, de donde fue hijo, porque en el recibiò el habito, y profeſsò à 6. de Abril de 1590. ſiendo Prouincial el Yluſtriſsimo Don Fray Domingo de Valderrama, y Prior el Padre Maeſtro Fray Aguſtin Montes, como parece, en el libro delas profeſsiones. Fue Prior de Huancauelica, Vicario in capite del Conuento de Lima, Prior del Cuzco, Difinidor deſte Capitulo, y deſpues fue Preſentado, y muriò con buena opinion de obſeruante, y Religioſo.

El ſegundo Difinidor fue el

Padre

Padre Preſentado Fray Melchor de Vicuña, Prior actual, que era del Conuento de Huancayo. Fue natural de Lima, hijo legitimo de Iuan de Vicuña, que deſpues de viudo, fue Frayle lego, en el Conuento de Lima, y de Geronyma de Santiago, recibiò el habito de la Orden, y profeſsò en el miſmo Conuento à 16. de Mayo de 1601. ſiendo Prior de el, el Venerable Padre Maeſtro Fray Iuan de Lorençana, Prouincial el Padre Maeſtro Fray Diego de Ayala, y Vicario general, y Viſitador dela Prouincia, el Yluſtriſſimo Don Fray Chriſtoual Rodriguez, como ſe lee, en el libro de las profeſſiones de aquel Conuento, fol. 53. num. 347. Eſtudiò Artes, y Teologia, en ſu Conuento de Lima, en que leyò el curſo de Filoſofia, y deſpues la Teologia, nò ſolo en Lima, ſino en las Vniuerſidades del Cuzco, y de Chuquiſaca, ſiendo deſpues, en todas tres, Regente de ſus Eſcuelas. Fue Prior de Huaruco, y lo era de Huancayo, en eſte Capitulo, graduòſſe de Preſentado y Maeſtro. Fue tambien Prior de Lima, gran Frayle, muy obſeruante, y muriò con eſte credito.

El tercer Difinidor fue el Padre Fray Franciſco de Auendaño Predicador general, que deſpues fue Preſentado, natural dela Villa de Madrid, hijo legitimo del Doctor Diego Nuñez de Auendaño, Oydor dela Real Audiencia dela Ciudad delos Reyes, y de Doña Maria de Zuñiga. Recibiò el habito, y profeſsò, en el Conuento de Lima, à 14. de Nouiembre de 1593. ſiendo Prior el Yluſtriſſimo Fray Saluador de Riuera, y Prouincial el Padre Maeſtro Fray Aguſtin Montes. Eſtudiò Artes, y Teologia, y fue buen Predicador, no ſiendo menos, para el pulpito, oficio que hazia con ſingular eſpiritu, y zelo, que, para el gouierno, buſcandole los Prelados, para caſi todos los puеſtos primeros dela Prouincia. Fue Prior de Huancauelica, del Cuzco, de Potoſi, de Huamanga, del Conuento de la Magdalena de Lima, y Vicario in capite del Roſario, y Vicario Prouincial, muchas vezes. Fue Religioſo zeloſo, reſpetado, y exemplar.

El quarto Difinidor fue el Padre Fray Carlos Mexia, Predicador general, que tambien fue Preſentado deſpues, natural de Ciudad Real, en los Reynos de Eſpaña, hijo legitimo de Diego Mexia de Torres, y de Iſabel Diaz. Recibiò el habito dela Religion, y profeſsò, en el Conuento de Lima, à 14. de Abril del año de 1594. ſiendo Prior el Yluſtriſſimo Don Fray Saluador de Riuera, y Prouincial, el Padre Maeſtro Fray Aguſtin Montes. Fue Prior de Huancayo, de Arequipa, de Chuquiſaca, y Vicario Prouincial.

Eli-

Eligieron por Difinidor, para el Capitulo general, al Padre Fray Coſme de Aramburu, natural de Lima, hijo legitimo de Diego de Aramburu, y de Doña Catalina Sambrano, y de habito, y profeſſion del miſmo Conuento de Lima, ſiendo Prior, y Vicario Prouincial, el P. Maeſtro Fr. Diego de Ayala, y Prouincial, el Señor Don Fray Saluador de Riuera, por el año de 1597. Fue Preſentado, y Predicador general, y con el oficio de Difinidor, paſsò eſta vez, à Europa, y difiniò, como tal, en el Capitulo general de Toloſa de Francia, del año de 1628.

Delas Actas deſte Capitulo, diremos algo deſpues, porque aora, nos llama el proſeguir, con la Hiſtoria del Vicario general, el Maeſtro Fray Miguel de Leon, y de lo que ſucediò deſte Capitulo, y de otro, que ſe celebrò deſpues, por el Iulio del año de 1626.

Luego, que tuuo noticia el Vicario general, de la celebracion deſte Capitulo, expidiò ſus letras patentes à toda la Prouincia, declarandole, por nulo, en virtud delas letras Apoſtolicas, que prohibian ſu celebracion, y amparandole la Audiencia, ſe diſſoluiò, aquel Capitulo, ſin mas efecto, por entonces, que auerle celebrado, ordenandole al Prouincial, que ſe fueſſe al Conuento de Arequipa, y que no ſe tuuieſſe, por Prouincial, lo qual executò el ſieruo de Dios electo, con tan rendida obediencia, como ſe dirà en ſu vida.

Con eſto ſaliò, luego, à ſu viſita el Vicario general, y conuocò la Prouincia, para el Conuento de Lima, à eleccion de Prouincial, y la celebrò à ſu tiempo, à 24. de Iulio del año de 1626.

Saliò en ella electo por Prouincial, que fue el vigeſimo ſexto dela Prouincia, el P. Maeſtro Fr. Luys de Biluao, de quien ſe ha hecho mencion, ſiendo de edad de 45. años, era natural de Lima, hijo legitimo de Iuan de Biluao, y de D. Maria Carauajal, recibiò el habito dela Orden, en el Conuento de Lima, à 29. de Iulio de 1597. En el miſmo Conuento eſtudiò Artes, y Teologia, y leyò eſtas facultades, con ſingulares aplauſos, llegando à ſer Regente de ſus Eſtudios, y deſpues (como eſta dicho) Catedratico de Prima, por opoſicion, en la Real Vniuerſidad, y Calificador del Santo Oficio, Prior de Potoſi, y de Lima, y vltimamente Prouincial de ſu Prouincia, electo en eſte Capitulo.

Fueron ſus Difinidores, el primero, el Padre Maeſtro Fray Iuan Perez, natural dela Ciudad de Seuilla, hijo legitimo de Pedro Falcon, y de Catalina Perez de Ayala, recibiò el habito, y profeſsò en el Conuento de Lima à 18. de

Mar-

Março de 1601. ſiendo Prior, el Padre Maeſtro Fray Iuan de Lorençana, Prouincial, el Padre Maeſtro Fray Diego de Ayala, y Vicario general, el Yluſtriſſimo Don Fray Chriſtoual Rodriguez, eſtudiò en el miſmo Conuento, leyò Artes en el, fue Maeſtro de Eſtudiantes, y Lector de Teologia, en Chuquiſaca, y en Lima, y ſe llegò à graduar de Preſentado, y Maeſtro, però nunca fue Prelado, porque ſiempre ſe ocupò en leer, y predicar, paraque tuuo ſingular talento. Fue hombre de grande ingenio, erudicion, y doctrina, en que ſe hizo excelente, con el continuo exercicio delas Eſcuelas, muriò en Lima, por el año de 1627.

El ſegundo Difinidor fue el Padre Maeſtro Fray Miguel de Leon, que acabaua de ſer Vicario general ordinario dela Prouincia, y Preſidente deſte Capitulo.

El tercer Difinidor fue el Padre Preſentado Fray Hernando de Quiros, Prior actual de Arequipa, hijo legitimo de Pedro de Quiros, y de Doña Mariana de Peralta, y de habito, lo fue del Conuento del Roſario, en que hizo profeſſion à 24. de Iulio de 1602. En el miſmo Conuento eſtudiò, y leyò Artes, y Teologia, y la Teologia algun tiempo, en el Conuento de Chuquiſaca, fue Prior de Huanuco, de Arequipa, y de la Magdalena de Lima, dos vezes, tambien lo fue del Conuento del Cuzco, y Vicario Prouincial, y ſiendo Prior de Lima, muriò en eſte pueſto, por el año de 1647.

El quarto Difinidor fue el Padre Preſentado Fray Iuan de Silua, Predicador general, que deſpues fue Maeſtro, natural de Panama, hijo legitimo del Teſorero Triſtan de Silua Campo Frio, y Doña Menſia de Frias, y Salazar, fue hijo de habito del Conuento de Lima, y en el hizo profeſſion à 3. de Abril del año de 1587. eſtudiò en el miſmo Conuento, fue Predicador general, (como eſtà dicho) Preſentado, y Maeſtro, Prior de Huamanga, y de otros Conuentos de ſu Prouincia.

Salio electo por Difinidor, para el Capitulo general el P. Fray Miguel de Arana, de quien ſe hà hecho mencion en nueſtro ſegundo Tomo, por el año de 1621. Hizo ſu viage à Europa, y hallòſe por ſu Prouincia en el Capitulo general del año de 1629. Concurrieron juntos dos Difinidores de nueſtra Prouincia, hechos por los dos Capitulos delos años de 25. y 26. el Padre Fray Coſme de Aramburu, y el P. Fray Miguel de Arana. Eſte fue deſpues Predicador general, Preſentado, y Maeſtro. Era hombre de gran zelo, muy aſſiſtente alos actos de ſu Comunidad, muy recto, y libre en dar ſu parecer en los Con-

ſejos,

ſejos, y ſu voto, en las elecciones. Fue de ſingular exemplo en ſu Prouincia, haſta que tirandole mas el amor de la Patria, en que naciò, que el de la Prouincia, en que tuuo tantas honras, pidiò licencia, para paſſar à Eſpaña. Paſsò con ella, llegò al Conuento de Bilbao ſu tierra, en que viuiò algunos años, pero luego començò (como ſuede en todos los que dexan el Perù) à ſentir el verſe fuera de ſu Conuento, que ya le tiraua mas, que antes le tiro la Patria: con que con nueua licencia, que pidiò, y alcançò, ſe boluia à ſu Prouincia: pero cogiole la muerte en el Conuento de Cadiz, eſtando para embarcarſe, para boluerſe al Perù.

Comparecieron (como eſta dicho) los dos Difinidores deſtos dos Capitulos en Roma delante del Reuerendiſſimo de la Orden Fray Serafino Sico de Pauia, à dar razon cada vno, por el ſuyo, delas razones, que les auian mouido à celebrar el Capitulo primero, ſin embargo del orden de ſu Santidad, y à celebrar el ſegundo, ſin eſperar la reſolucion de ſu Reuerendiſſima, ſobre la legitimidad, ò nulidad del primero: y cogiò muy de repente al General la noticia, porque (como ya ſe hà dicho) no ſabia el Reuerendiſſimo, que tales deſpachos ſe huuieſſen hecho en Roma, ni en Eſpaña, ni paſſado a la Prouincia. Fue coſa, que ſintio mucho, y tanto, que luego al punto, paſſando à ſu Santidad, le repreſentò ſu queja, ſignificando, que de hazer ſemejantes expediciones à peticion delos Procuradores, ſin noticia del Prelado de la Orden, no podian dexarſe de ſeguir los inconuenientes, que en eſta ocaſion ſe experimentauan, con auerſe celebrado en vna miſma Prouincia dos Capitulos, y hechoſe dos Prouinciales en menos de vn año, y que cada vno tenia razones, para ſer confirmado: oyòle ſu Santidad benignamente, y diòle ſu autoridad, paraque diſpuſieſſe en la materia, lo que juzgaſſe mas conueniente al bien de la Religion, y obediencia de todas las Prouincias à ſi, y ſus ſucceſſores, y con eſta facultad, llamando luego à Conſejo a los Padres mas graues de la orden, confirmò el Capitulo Prouincial celebrado en el Cuzco, y al Prouincial, que en el auia ſido electo, y anulò por el conſiguiente, el Capitulo de Lima, y al Prouincial hecho en el.

# CAP. XVI.

## Fin de toda la materia començada, y ſuceſſos de el Capitulo antecedente.

TENEMOS en el campo dela Hiſtoria, aunque vnidos con el vinculo dela calidad fraternal, batallando con las raçones, ſin herirſe las voluntades, alos dos mayores hombres, que en ſu tiempo gozò nueſtra Prouincia, y pudiera deeir ſin mucha ponderacion, que ſino los mayores, a lo menos podian con juſto titulo contarſe entre los muy grandes de toda la Religion. El P. Maeſtro Fr. Luys de Biluao, lo era en la Catedra, en el pulpito, en la virtud, en el credito, y era el vnico oraculo del Reyno, y de la Ciudad para todos, el Virrey, el Arçobiſpo, la Audiencia, los Cabildos, el Santo Tribunal de la Ynquiſicion, la Real vniuerſidad, los Caualleros, los nobles, los plebeyos, todos le mirauan con cariño, y todos le conſultauan con reuerencia. El Preſentado Fr. Saluador Ramirez, no tenia tantas letras, pero lo que le faltua deſtas, lo ſuplian ſus releuantes virtudes, y excelentiſſimas prendas, de diſrecion, prudencia, gouierno, afabilidad, penitencia, oracion, exemplo, y obſeruancia regular, ſobre ſer excelentiſſimo, y Apoſtolico Predicador, con que era no menos querido, y eſtimado de todos, que ſu grande contendor. Los Religioſos ygualmente, y con vn miſmo amor los veneraua à entrambos, entendiendo, que el pueſto de Prouincial, eſtando en qualquiera dellos, eſtaria en ſu lugar, con que todo eſtaua ſuſpenſo, eſperando por inſtantes la ſentencia de nueſtro Reuerendiſſimo.

Eſtando pues el P. Maeſtro Fr. Luys de Biluao viſitando la Prouincia, en poſſeſſion del oficio de Prouincial, y el P. Preſentado Fr. Saluador Ramirez retirado al Cõuento de Arequipa. Llegò al Perù auiſo de Eſpaña, en que iban los deſpachos de nueſtro Reuerendiſſimo Fr. Seraſino Sico de Pauia, en que anulaua (como eſta dicho) al ſegundo, y confirmaua al primero. Llegaron las voces, antes, que llegaran los papeles, y cogiendo al P. Maeſtro Fray Luys de Biluao en el Valle de Xauxa, ſe puſo luego en camino, para el Conuento de Lima, en que lo primero, que del auiſo llegò à ſus manos, fue vna carta eſcrita, y firmada del miſmo Reuerendiſſimo, en que le

daua

daua noticia de la resolucion, que auia tomado en el punto delas dos elecciones, amonestandole, que en todo se conformasse con su sentencia, como esperaua de su mucha Religion.

Apenas leyò la carta, quando se partio con ella al Palacio del Virrey el Marques de Guadalcazar, y se la puso en las manos. El Virrey le preguntò, que, que era lo que sentia de la sentencia de su General? y que si le parecia, que era negocio, de que se podia hazer suplica, que la hiziesse libremente, que para todo le tendria à su lado, y se buscarian medios, para mantenerle, sin resistencia en su oficio. Nò vengo à esso Señor Excelentissimo, le respondiò el Prouincial, sino solo à dar parte à V. Excelencia por la merced, que me haze, de que estoy determinado à emprender por la obediencia, que debo à mi General, vna fineza grande de mi rendimiento, y es poner al Padre Prouincial confirmado en su justa possession, aunque no vengan, ni lleguen los instrumentos autenticos, solo en virtud de esta carta de mi General. V. Excelencia lo tenga a bien, siruiendose de no poner ostaculo ninguno para ello. El Virrey oyò la resolucion del P. Maestro, y admirado de la puntualidad de su obediencia, le respondiò, que hiziesse lo que gustasse, que para vno, y otro tenia en su voluntad seguro todo el fauor. Boluiò con esto al Conuento, hizo tocar à Capitulo, concurrieron todos los Religiosos, y estando sentado en medio en la Silla del Prouincial, y todos en gran silencio, con vn animo tranquilo, sin desentonar la voz, manifestando la carta del General, y haziendola leer en publico, les dixo desta manera. Padres mios, hasta aora pudo durar la opinion de tenerme por Prouincial, por las raçones, que à todos son manifiestas, pero despues, que esta carta llegò à mis manos, y de ellas a la noticia de V. PP. he pensado, que ya no ay, que esperar mas instrumentos. Essa firma es del Padre General, debajo della me dize, que tiene dado por nulo mi Capitulo, y eleccion, y confirmado el del Cuzco, con la persona de nuestro muy R. P. Presentado Fr. Saluador Ramirez, en Prouincial desta Prouincia. Paraque nos conste à todos, que yo no soy Prouincial, y que lo es su P. M. R. no ay que esperar mas papeles, y assi me doy por absuelto del oficio, y reconosco por mi Prelado legitimo, al M. R. P. Presentado Fray Saluador Ramirez, y todos haran lo mismo. Con esto hizo la venia prostrandose por el suelo, que es la Santa Ceremonia, que los Religiosos hazen en señal de obediencia, y rendimiento, y se quitò la silla.

Parecieron poco despues las Patentes, y auiendolas notificado en el Conuento de Lima, se las remitie-

mitieron al de Arequipa, al Presentado Fray Saluador Ramirez, con que tomò posseſſion, y començò à diſponerſe, para ſalir muy preſto a la viſita, como lo executò, pero con mucha deſgracia de la Prouincia, que quando por verſe priuada del Gouierno del Maeſtro Fr. Luys de Bilbao, ſe podia conſolar, con el del nueuo Prouincial, de cuyas grandes virtudes debia prometerſe mucho aumento, ſe hallò ſin vno, y ſin otro, ſin el P. Maeſtro Biluao por abſuelto, y ſin el Preſentado Ramirez por difunto: porque auiendo ſalido de Arequipa, y llegado viſitando haſta el de Chuquiabo, al ſalir deſte, para el de Potoſi, a la primera jornada, en vn lugar, que llaman Calamarca, le cogiò el mal de la muerte; y boluiendoſe à curar à Chuquiabo, hizo noche en vna eſtancia, que llaman Calaollo, en que auiendo el dia ſiguiente, confeſſadoſe para morir, y recebido los Santos Sacramentos dela Yglesia, murio, y lleuaron ſu cuerpo à enterrarſe à Chuquiabo, de manera, que ſolo tuuo el oficio de Prouincial deſde mediado Septiembre del año de 1627. haſta dos de Diciembre del miſmo año, en que falleciò.

En el intermedio de aquellos tres meſes, que durò el Prouincialato del Padre Preſentado Fr. Saluador Ramirez, auian hecho Prior de Lima al P. M. Fr. Luys Cornejo, y eſtaua ya confirmado, y por auerſe aſſignado el Capitulo Prouincial futuro al miſmo Conuento de Lima, en las Actas del Capitulo Prouincial de 1612. que eran las que ſubſiſtian, por la confirmacion, que de ellas hizo el Reuerendiſſimo, quedò por Vicario general ordinario de la Prouincia, por muerte del Prouincial, el miſmo Padre Maeſtro Fr. Luys Cornejo, que viſitò la Prouincia, y llegò haſta à Potoſi, dexando en ſu lugar por Vicario in capite del Conuento de Lima, y Vicario Prouincial en los diſtritos de ſu Arzobiſpado, y Obiſpados de Truxillo, y Huamanga, al Yluſtriſſimo Don Fr. Iuan de Eſpinar, natural de Lima, hijo legitimo de Iuan de Eſpinar, y de Doña Francisca de Oroſco, que en el miſmo Conuento recibiò el habito de la Orden, y profeſsò à 29. de Iunio de 1603. Y en el eſtudio Artes, y Teologia, leyendo deſpues las Artes en Chuquiſaca, y la Teologia en el Cuzco, donde tambien fue Regente. Fue Prior de Huamanga, graduoſe de Preſentado, y deſpues de Maeſtro, y el año de 1633. paſsò à Eſpaña, con los poderes de Procurador general de la Prouincia, de donde boluiò al Perù, por Vicario general, y Viſitador de la de Quito, y en eſte pueſto le cogiò la Mitra del Obiſpado de S. Marta en las Yndias, y conſagrado ſe paſsò à ſu Yglesia, en que viuiò algunos años, haſta que Dios fue ſeruido de lleuarle para ſi.

Y por-

Y porque digamos algo delas Actas del Capitulo Prouincial, (como auemos prometido) Lo que tuuieron de singulares, entre muchas cosas, que se ordenaron, para el bien publico de la Prouincia, y que omitimos por no dilatar la Historia, y hazer fastidiosa la narracion, en gracia delos Lectores, fue en el Capitulo delas Denunciaciones, auer denunciado algunas ordenaciones del Reuerendissimo Fray Serafino Sico de Pauia, que gouernaua la orden, hechas à peticion del P. Maestro Fray Luys Cornejo, y de sus Difinidores en el Capitulo Prouincial de 1621.

La primera, que supuesta la ordenacion del Capitulo general de Roma, de 1571. en que se mandò, que si los Visitadores delegados, por el Reuerendissimo de la Orden, para visitar las Prouincias delas Yndias, acontecies-se faltar grauemente, en lo que tocasse al exercicio de su visita contra los sagrados Canones, ò Constituciones dela Religion, los Difinidores delas mismas Prouincias, tuuiessen obligacion de hazerlo saber, por sus letras, al Maestro General, paraque su Reuerendissima proueyesse en la materia del oportuno remedio; Aora ordenò de nueuo, que el Vicario general, ò Visitador, que fuesse dela Prouincia del Perù, embiado por su Reuerendissima, ò por sus sucessores, acabada su visita, no pudiesse salir de la Prouincia, sin dar la residencia de su oficio, y administracion, ò al siguiente Visitador, ò Vicario general, si sucediesse auerle nombrado, por el Reuerendissimo, ò estuuiesse obligado à responder, por escrito alos cargos, que juridicamente le hiziessen los Padres Difinidores del Capitulo immediato, y que assi los dichos cargos, como sus respuestas, sin proceder à sentenciar, ni à otra cosa de hecho, ni de derecho, se remitiessen cerrados, y sellados al Maestro General, de quien debian esperar la vltima difinicion, y sentencia.

Era entonces, mas comun el embiar los Reuerendissimos alas Yndias, sus Vicarios generales, y Visitadores, por lo qual hallaron por necessario, el Prouincial, y Difinidores, pedir al Reuerendissimo, esta ordenacion, por preuenir algunos inconuenientes, en lo futuro, pero despues hà cessado aquella continuacion, con que solian passar, y por esta razon, no se hà executado, nunca ni praticado este orden ajustadissimo: y porque ninguno delos pocos, que se han instituydo, despues del P. Maestro Fray Alonso de Armeria, se ha logrado, ni executado su oficio, en la Prouincia, como son el P. Maestro Fray Luys Pinto, hijo del Conuento de San Esteuan de Salamanca, instituydo por el mismo Reuerendissimo Fray Serafino Sico de Pauia, el año de

1622.

1622. que llegando à Panama, enfermò grauemente, y falleciò, en el Conuento de aquella Ciudad, por el Março del año ſiguiente de 1623. que ſi huuiera paſſado ala Prouincia, huuiera alcançado eſtos tiempos, en que vamos, y huuiera ſido el primero, en quien ſe executara eſta ſanta ordenacion. Y los Padres Maeſtros Fray Iuan de Barbaran, y Fray Martin Melendez, hijos de la Prouincia, que deſpues fueron inſtituydos (como diximos en nueſtro primero Tomo lib. 4. cap. 9. pag. 404.) tan poco ſe lograron, ni executaron ſu oficio, por las raçones, que en ſus lugares diremos.

El Vicario general Maeſtro Fray Luys Cornejo, auiendo conuocado la Prouincia, à Capitulo Prouincial, para el Conuento de Lima, y buelto de ſu viſita, le celebrò, en el miſmo Conuento, à 25. de Nouiembre, dia de Santa Catalina Martyr, del año de 1628. en que ſaliò electo por Prouincial ſegunda vez, el Yluſtriſſimo Don Fray Gabriel de Zarate, natural de Lima, hijo legitimo del Capitan Pedro de Zarate, y de Doña Iſabel de Riuera, cuyos Abuelos paternos, fueron otro Capitan Pedro de Zarate (hijo mayor del Licenciado Pedro Ortiz de Zarate, natural de Orduña, que de Alcalde mayor de Segouia, paſsò à ſer vno delos quatro primeros Oydores, que vinieron al Perù à fundar la Real Audiencia de Lima, con el primer Virrey Blaſco Nuñez vela, por el año de 1541. y de Doña Catalina de Vribe, y Salazar, con quien paſsò caſado de Eſpaña, el dicho Oydor) y Doña Lucia de Luyando, tambien natural de Orduña, de cuyo matrimonio, naciò el Capitan Pedro de Zarate, que lo fue dela Compañia de Arcabuzes dela guarda del Reyno del Perù, Padre de nueſtro Prouincial. Los Abuelos maternos, fueron Nicolas de Riuera el Viejo, vno delos primeros Conquiſtadores del Perù, y vno de los treze, que ſe quedaron con Don Franciſco Pizarro, en la Ysla del Gallo, quando los demas de ſu compañia, ſe boluieron à Panama, temeroſos delo incierto de la conquiſta, y de Eluira Daualos tambien hija de vno delos Conquiſtadores. Fue hijo de habito del Conuento de Lima, en que eſtudiò, y leyò Artes, y Teologia, y ſe graduò de Preſentado, y Maeſtro.

Fueron ſus Difinidores, el primero, el Padre Maeſtro Fray Luys Cornejo, quondam Prouincial, actual Prior de Lima, que auia gouernado la Prouincia, en el interregno antecedente, y Preſidido al Capitulo como Vicario general ordinario.

El ſegundo el Padre Maeſtro Fray Luys de Vilbao, abſuelto de Prouincial, que muriò poco deſpues, como diremos muy preſto.

El

El tercero fue, el Padre Predicador general Fray Miguel Correa Pacheco, que despues fue Presentado, y Prouincial, de quien diremos en su lugar.

El quarto fue el Sieruo de Dios Fray Iuan de Escudero Predicador general, que andando el tiempo, fue tambien Presentado, natural dela gran Ciudad del Cuzco, hijo del Conuento dela misma Ciudad, en que professo à 22. de Diciembre de 1589. siendo Prior el Padre Predicador general Fray Geronymo Dalla, y Prouincial, el Yllustrissimo Valderrama. Fue vn Religioso, por todas partes cabal, en lo natural, fue vno delos mayores Maestros de Musica, que tuuo su tiempo, acompañando la ciencia, con vna voz celestial, con que siruio muchos años, en el Conuento de Lima, siendo Cantor, y Maestro de Capilla, oianle todos, seglares, y Religiosos, con singulares aplausos, pero con mas deuocion, que curiosidad, y gusto, porque cantaua de modo, que del sentido exterior, que recreaua con lo dulce de su voz, penetraua lo interior delos espiritus, especialmente, quando cantaua las lamentaciones, y oracion de Geremias, en las semanas Santas, sacando alos ojos de todos copiosas lagrimas de ternura. Fue tambien muy grande Predicador especialmente en la lengua delos Yndios, en que fue el mas eminente, que tuuo todo su tiempo. Opusose ala Catedra dela lengua dela Real Vniuersidad, con los mayores lenguarazes del Reyno, y la perdio por vn voto, materia que en otro pudiera ser de algun sentimiento, pero en el espiritu grande del Padre Presentado, obrò lo mismo, que sino huuiera perdido, porque viuia muy fuera de todo lo que olya à vanidad, y puntillos del Mundo, ni huuiera hecho la opolicion, sino fuera obligado por la obediencia. Todo el tiempo, que viuio fue Examinador general por la Orden de todos los Padres, que auian de proponerse, para curas, y Doctrinantes, en quanto ala suficiencia dela lengua delos Yndios, y juntamente, lo fue de todos los que se ordenauan de orden sacro, para exercitar sus ordenes, que à ninguno se le concedia administrar al Altar, ni cantar la primera Missa, sin tener su aprobacion de que sabia, y estaua en las ceremonias.

En lo espiritual, era vn espejo clarissimo de regular obseruancia, y tan puntual, en la de su profession, constituciones, y ceremonias, que quien quisiera aprenderla con perfeccion, no necessitaua de mas libro, para estudiarlas, que de atender al modo de proceder del Padre Presentado Fray Iuan de Escudero: jamas se le prouò faltar del coro, ni del Altar, sino impedido de alguna enfermedad, que le obligasse à ha-

zer cama. Vestia lana à raiz delas carnes, y el mismo, con sus manos, se lauaua sus tunicas, y sus habitos. Fue hombre penitentissimo; y muy dado al silencio, al estudio, y ala oracion, y con esto modestissimo en estremo, y tan compuesto, en todas sus acciones, que de solo mirarle, se componian los Religiosos. Fue callado, humilde, quieto, pacifico, sufrido, y muy cortes, añadiendo à todas estas buenas prendas, vn zelo ardiente, de que todos sus hermanos fuessen, y pareciessen, en todo, hijos de Santo Domingo. En qualquiera parte, ò acto de comunidad, como estuuiesse presente el Padre Presentado Fray Iuan de Escudero, no hazian falta el Prouincial, ni el Prior, ni sus Ministros, porque con solo saber, que los miraua, bastaua para componerse todos, porque era, sin embargo de su mucha angelidad, tan respetado, y temido, como si fuera Prelado de cadavno. En viendo, que vn Religioso hazia bien sus oficios, se llegaua à el, y le daua los parabienes, agradeciendole el cuydado, que ponia en hazerlos, y animandole con palabras muy dulces, y amorosas à que assi lo continuasse, repitiendole muchas vezes: Dios se lo pague, hagalo siempre assi, que de Dios tendrà el galardon. Al contrario, en viendo alguno defectuoso, en las ceremonias del Coro, y del Altar, y dela constitucion, se le llegaua tambien, y le aduertia el defecto, rogandole se enmendasse, y algunas vezes mostrando vn modo de enojo, y colera (que se conocia bien, que solo nacia de zelo) le reprehendia, y reñia, y era con tan buen efecto, que ninguno dexaua de enmendarse, por no boluer à verse reprehendido de su zelo.

Llegò à vna santa vejez, y en medio della, jamas dejò las assistencias del Coro, hasta que cayò en la cama de su vltima enfermedad, en que recebidos los Santos Sacramentos dela Yglesia, passò (como esperamos) de su buena vida, à descansar en la bienauenturança: en su lugar diremos la memoria, que la Prouincia hizo del.

En tanto, que todo esto sucedia, en el Perù, auiendo llegado à Roma la noticia dela grande resignacion del Padre Maestro Fray Luys de Vilbao, en dexar el Prouincialato a la primera vista dela carta, y firma del Reuerendissimo, y el no auer querido admitir el fauor, que el Virrey le prometia para conseruarse, y mantenerse en el puesto; Fue tanta la estimacion, que hizo de su persona, y el buen concepto, que concibiò de su mucha Religion, y obseruancia, el Reuerendissimo Fray Nicolas Rodulfio Maestro del Sacro Palacio, que entrò à gouernar la Orden, como Vicario general Apostolico, entre tanto,

que

que ſe hazia General, que executò ſu Reuerendiſſima, lo miſmo, que huuiera hecho ſu Anteceſſor, criando por Prouincial dela Prouincia del Perù al Padre Maeſtro Fray Luys de Biluao; por quatro años, que auian de començar, el miſmo dia, que acabaſſe ſu oficio de Prouincial, el Padre Preſentado Fray Saluador Ramirez; que aun no auia llegado la nueua de ſu muerte, ni à Roma, ni ala noticia del Reuerendiſſimo Padre Vicario General.

Por el miſmo tiempo, que en Roma eſtauan honrando tanto al Padre Maeſtro Fray Luys de Biluao, eſtaua tambien Dios diſponiendo el lleuarſele para ſi, ſacandole delos rieſgos del oficio, como ſe puede creer. En Roma, le hazian Prouincial, y en Lima le acometia vn grande dolor de hijada, de que padeciò dos meſes continuos aceruiſſimas fatigas, ſobreuinole al dolor vna calentura ardiente, y continua, y aunque los medicos le dauan eſperanças de ſalud, nunca los creyò el enfermo, porque deſde ſu principio ſe perſuadiò eficazmente, à que ſe moria, y aſſi vſaua ſolo delas medicinas, por complacer alos Frayles, y alos medicos, pero en la verdad, ſe trataua como muerto, procurando ſolo diſponerſe, para el juicio, y la riguroſa quenta, que de ſu vida auia de dar à Dios, y quando ſe le aplicauan las medicinas, ſolia dezir, Yo ſe que nò me aprouechan, y que antes me empeoran, y ſe tambien, que tengo de morir deſta, porque lo ſiento, en mi miſmo. Eſtaua en medio de ſus dolores con vna paciencia grande, y lo mas, que ſolia dezir, quando le apretauan mas, era, boluiendoſe a los Padres, que eſtauan preſentes, con mucha humildad, y lagrimas, *Miſeremini mei, miſeremini mei, ſaltem vos amici mei*, con eſte deſengaño, y las pocas eſperanças, que concibiò de viuir, tuuo el tiempo neceſſario, para diſponer ſu muerte, y recebir muy de eſpacio los Santos Sacramentos de la Yglefia, y agrauandoſele el mal, entre las oraciones de ſus hermanos, rindiò el alma al Criador, à 12. de Iunio del año de 1629. ſiendo de edad de 48 años. Dos meſes, y diez dias, deſpues de hecho Prouincial en Roma, porque el deſpacho de ſu inſtitucion, ſe hizo à 2. de Março del miſmo año de 1629.

Y porque ſirua de exemplo a los demas, para en ſemejante caſo de obedecer con toda puntualidad, y promptitud à Nueſtros Reuerendiſſimos, en los ordenes, que nos embian à Yndias, y que entendamos, que aun en la tierra, no quedaremos ſin premio, ſi los ſabemos obedecer, como à ſuceſſores verdaderos de Nueſtro Padre Santo Domingo, pondrè à la letra traducida de latin en Caſtellano la Patente, con que el Reuerendiſſimo P. Vicario General

Apoſtolico le inſtituyò en Prouincial, y dize deſta manera.

Al amado en el hijo de Dios, el M.R. P. M. Fr. Luys de Biluao de Nueſtra Prouincia de San Iuan Bautiſta del Perù del Orden de Predicadores.

Fr. Nicolas Rodulfio, Maeſtro del Sacro Palacio, y Vicario General Apoſtolico de toda la dicha Orden.

Eſte oficio de Vicario general à Nos cometido por Nueſtro Santiſſimo Padre, y Señor Vrbano VIII. nos induce, à que con grande ſolicitud cuydemos de aquellas coſas, que entendieremos conuenir a la oportuna neceſſidad de la miſma orden, y de ſus Prouincias, y lugares: y como entre las demas Prouincias, eſta de San Iuan Bautiſta del Perù, deſpues de algunas mudanças, con que ha ſido perturbada, totalmente neceſſite del vltimo remedio: Nos, por lo que podemos en el Señor, por vltima diligencia, hemos determinado aplicarſele. Y ſiendo aſſi, que el año de 1625. (ſegun nos hà conſtado de la Relacion fiel de algunos papeles, y eſcrituras) con ocaſion de cierto decreto emanado del miſmo Santiſſimo Nueſtro Señor *viua vocis oraculo*, y fuera de tiempo llenado, y preſentado a la miſma Prouincia Peruana, auiendoſe diuidido los Vocales en contrarias ſentencias; vnos, que ya ſe hallauan en nueſtro Conuento del Cuzco, para hazer à ſu tiempo eleccion de nueuo Prouincial, paſſado el quatrienio antecedente, eligieron al M.R.P. Preſentado Fr. Saluador Ramirez, deſpues de lo qual otros juntamente con los antecedentes, con el pretexto del ſobredicho *viue vocis oraculo* el año immediato ſiguiente de 1626. por el mes de Iulio en nueſtro Conuento de Lima Te eligieron en Prouincial; Pero preſentado el decreto de la primera eleccion al Reuerendiſſimo de la Orden, de buena memoria, el, con Autoridad Apoſtolica, que ſe le cometiò por Breue eſpecial, como quiera, que el dicho oraculo fue ſubrrepticio, y conſeguido ſin noticia del miſmo Reuerendiſſimo, auiendo anulado qualquiera otra eleccion, ò hecha, ò por hazer, confirmò la primera, y por ſi neceſſario fueſſe, con la miſma Autoridad Apoſtolica, inſtituyò en Prouincial al ſobredicho M.R.P. Preſentado Fr. Saluador Ramirez, de cuyo efecto, y execucion, mientras el miſmo Reuerendiſſimo eſperaua tener nueuas, paſsò de eſta à mejor vida, porque el Vagel, en que venian las verdaderas noticias de todo lo ſucedido, ò le cogieron los moros, ò ſe le tragò la mar con alguna tormenta, ſegun hemos oydo; Y entretanto, como à Nos conſtituydos en el Vicariato de toda la orden aya ſido referido, por el R.P. Predicador general Fr. Miguel de Arana, Procurador general de la dicha Prouincia, que eſta miſma Prouincia dilatada, y

diui-

diuidida por tan grande interualo de lugares, se halla oy en estado, que para la perpetuydad de la paz, no parece otra cosa necessaria, que instituirte en Prouincial de la misma Prouincia, y remitir con toda breuedad la dicha institucion, en vna Armada, que esta ya para salir de España, porque de otra suerte, passada esta ocasion, apenas aura tiempo, paraque llegue à dicha Prouincia, antes de ser elegidos los compañeros, para el Capitulo Prouincial: Nos, vistas todas las escrituras, y expediciones ya hechas, aprobamos de buena gana este consejo, despues de auerle considerado, y comunicado maduramente, con los Padres mas graues, por el amor, y deseo, que tenemos de la misma paz: Y como tengamos muchas causas, para abraçar el mismo consejo, conuiene à saber: Que la dicha paz se firmarà con esta prouision; Que se escusaran muchos gastos, que se auian de hazer, para la celebracion del futuro Capitulo; Que tu insigne Doctrina, piedad, y prudencia, las tenemos recomendadas del grauissimo testimonio de muchissimos, y que assi tendran el honor, que se tienen tan merecido; Que assi se satisfarà a la voluntad de todos los Religiosos de la misma Prouincia, que los tienes (como hemos sabido) inclinados; Que se aumentarà mas las gracia, y la beneuolencia delos seculares, que à nuestra orden tienes, en essas partes ganadas, y conciliadas por tus meritos; Y mas nos fuerça aquella raçon, principalmente, que el mismo Reuerendissimo de la Orden sobredicho, bastantissimamente instrydo de tus meritos, y de todo el estado de essa Prouincia, si huuiera viuido, Te huuiera criado, e instituydo Prouincial en esta ocasion; porque fuera, de que el mismo Reuerendissimo de la Orden por sus letras patentes de 13. de Septiembre del año passado, de 1627. dixo, que por el amor paterno, que tenia à todos sus hijos, se hallaua aparejado, para darles a los demas la oportuna consolacion segun juzgasse conuenir, despues de auerle constado, que se huuiessen manifestado (como esperaua) obedientes, y humildes à sus decretos, y expediciones: Y que los mas graues Padres, y dignos de toda Fè, nos ayan testificado, que delante dellos declarò esta su propension, y mente de instituyrte en Prouincial el mismo Reuerendissimo. Nos, pues, queriendonos conformar, y seguir los passos, mente, y voluntad del Reuerendissimo Maestro General difunto; Por las presentes, absoluiendote de qualquiera vinculo de excomunicacion, y de otro impedimento Ecclesiastico, si con alguno estas ligado, à efecto de conseguir solamente el delas presentes, con Autoridad Apostolica à Nos cometida por nuestro Santissimo Padre, y Señor Vrbano Papa VIII. por su

Breue eſpecial de 26. de Abril del preſente año de 1629. dado en Santa Maria la Mayor, en el ſexto año de ſu Pontificado; De maduro conſejo delos mas graues Padres (con tal, que la dicha confirmacion, e inſtitucion de Prouincial en la perſona del M. R. P. Preſentado Fray Saluador Ramirez, hecha por el difunto Maeſtro de la Orden, por tu obediencia, y la delos demas (ſegun confiamos) aya ſurtido ſu efecto; porque de otra manera, eſtas preſentes letras ſe han de tener por irritas, nulas, y ſin ningun valor; ſegun, que por las preſentes queremos, y declaramos, que deſde aora lo ſean, en tal caſo; y deſpues, que el dicho M.R.P. Preſentado Fray Saluador Ramirez, cumpliere el quatrienio de ſu Prouincialato, que ſe hà de computar, y començar deſde el dia de la acceptacion delas dichas letras de ſu confirmacion, e inſtitucion, ſegun la declaracion del dicho Maeſtro de la Orden, contenida, en dichas ſus letras patentes de 24. de Iunio de 1627. ò en caſo, que el dicho Prior Prouincial Fray Saluador paſſare deſta vida durante ſu quatrienio, ò fuere promouido à mayor dignidad, legitimamente, por el acceptada) deſde aora para entõces à Ti el ſobredicho M. R. P. M. Fray Luys de Biluao Te inſtituymos, criamos, y hazemos Prouincial de la ſobredicha nueſtra Prouincia de San Iuan Bautiſta del Perù: de manera, que cumplido el quatrienio ſobredicho, ò muriendo (lo que Dios nò quiera) el miſmo Padre Prouincial, dentro del tiempo de ſu quatrienio, ò ſiendo promouido à mas alta dignidad aceptada, por el juridicamente; al miſmo punto, y ſin otra antecedente eleccion, por el vigor, y fuerças deſtas letras, ſeas, y debas ſer tenido por verdadero, y legitimo Prouincial de la miſma Prouincia Peruana, con toda la autoridad, y poteſtad en lo eſpiritual, y temporal, que los demas Prouinciales de derecho, v de aprobada coſtumbre, ò por algunos priuilegios pueden, y acoſtumbraron gozar en nueſtra Orden, y en dicha Prouincia. Para lo qual caſſamos, y anulamos deſde aora qualquiera eleccion de Prouincial, que deſpues del dicho Quatrienio, y tambien dentro del, en los caſos ſobredichos de muerte ò promocion, (pero deſpues de la noticia deſtas nueſtras letras) ſe hiziere. Y à Ti en virtud del Eſpiritu Santo, y de ſanta obediencia, y de precepto formal, mandamos, que al ſobredicho tiempo, acceptes el ſobredicho honor, y carga, cuydando diligentiſſimamente de adminiſtrarle, y lleuarle con todas tus fuerças: Y juntamente à todos, y qualeſquiera Padres, hermanos, y perſonas de vno, y otro ſexo, de qualquiera manera pertenecientes ala dicha Prouincia, aſſi à los Prelados, como à los ſubditos, manda-

mos

mos debajo del miſmo precepto formal, y pena de excomunion, *latæ ſententiæ*, que baſte eſta por por las tres moniciones neceſſarias, y de priuacion de grados, y oficios, e inhabilidad, para obtenerlos, la qual pena ſe incurra, con el miſmo hecho, que al miſmo tiempo arriba declarado, Te reciban, tengan, y veneren por ſu verdadero, y legitimo Prior Prouincial, cabeza, y Paſtor dela miſma Prouincia. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo: Amen. En fè de lo qual me firmè de mi propria mano, al fin delas preſentes, ſelladas, con el ſello de nueſtro Oficio. Dado en Roma, en nueſtro Conuento de Santa Maria ſobre Minerua, à 2. de Março de 1629. Fray Nicolas, el que arriba, de mano propria. Lugar † del ſello. Por mandado del miſmo Reuerendiſſimo Padre Vicario Apoſtolico. Regiſtrada fol. 21. Fray Iuan Vicente de Valençia Maeſtro.

Yo Iuan de Layſeca Aluarado Secretario de ſu Mageſtad, y ſu oficial dela Secretaria de gouierno del Conſejo Real delas Yndias dela parte del Perù, certifico, que auiendoſe preſentado eſta Patente, en el dicho Conſejo, y pedidoſe teſtimonio de ſu preſentacion ſe mandò dar, y paraque dello conſte, di la preſente, en Madrid à primero de Agoſto de mil y ſeyſcientos, y veynte y nueue años. Iuan de Layſeca Aluarado.

Los Eſcriuanos del Rey nueſtro Señor, que aqui firmamos, y ſignamos, certificamos, y damos fè, què Iuan de Layſeca Aluarado, de quien el teſtimonio de arriba va firmado, es tal Secretario del Rey nueſtro Señor, y ſu oficial mayor de gouierno, en la Secretaria del Real Conſejo delas Yndias, en lo tocante alos Reynos del Perù, y como tal vſa, y exerce el dicho oficio, y à ſus certificaciones ſe hà dado, y da credito, y paraque dello conſte, dimos la preſente, en Madrid, à primero de Agoſto de mil ſeyſcientos y veynte y nuebe años. En teſtimonio de verdad. Iuan de Retuerta. En teſtimonio de verdad. Gregorio Perez de Andrade.

Eſte es el premio, que tuuo en lo temporal, la grande obediencia de nueſtro Padre Maeſtro Fray Luys de Biluao, de quien piadoſamente podemos creer, que no quiſo Dios, que le gozaſſe, ni tuuieſſe, en eſta vida, noticia del, porque ſe le commutaſſe, en mayor ſatisfacion, y que lo què no gozò de honor y premio, viuiendo, lo configuieſſe muriendo, con mayores aumentos, en la bienauenturanza.

# CAP. XVII.

## Delos Varones de conocida virtud, que ſe denunciaron en las actas delos Capitulos antecedentes: diceſe con eſpecialidad del Venerable Padre Preſentado Fray Bartolome Martinez.

MVCHO hà que diuertidos con los ſucceſſos comunes dela Prouincia, no hà hecho lugar la Hiſtoria, à tratar delos Varones Yluſtres, en virtudes, que tuuo por eſtos tiempos, y que es el ſegundo aſſumpto deſta Hiſtoria, porque ſe vea (como ya ſe aura notado) la ſingular prouidencia de Nueſtro Señor, en honrar à eſta Prouincia, con la continuada ſucceſſion de Varones inſignes, y famoſos, en todo genero de virtudes, y aſſi pondremos à qui los denunciados entre los demas difuntos, por los tres Capitulos Prouinciales antecedentes, el del Cuzco de 1625. y los de Lima de 1626. y de 1628.

En el primero Capitulo del Cuzco, en que fue electo el Venerable Padre Preſentado Fray Saluador Ramirez, ſe denunciaron.

En Lima.

El Venerable Padre Fray Bartolome Martinez Preſentado, y Padre antiguo (ſon palabras formales del Capitulo) Varon verdaderamente Religioſo, Predicador Apoſtolico deſte Reyno, claro en virtudes, diligentiſſimo obſeruador, y zelador dela regular obſeruancia, el qual aſſi en los Conuentos, en que fue Prelado, edificandolos, como en las virtudes, para adquirirlas y conſeruarlas, paſſados muchos trabajos, trocò con la muerte eſta vida temporal, para gozar dela Eterna.

El Padre Fray Pedro de Valdiuia Sacerdote, y hueſped, de Eſpaña.

El Padre Preſentado Fray Chriſtoual de Naruaez Preſentado Doctor en la Real Vniuerſidad, y Catedratico de Viſperas de Sagrada Teologia.

En el Cuzco.

El Padre Fray Iuan de Mercado Predicador general, y Padre antiguo.

En Arequipa.

El Padre Fray Franciſco de Figueroa Sacerdote.

En Eſpaña.

El

El Hermano Fray Iuan Armero Religioso lego.

En el Capitulo Prouincial de 1626. se denunciaron los mismos: porque como aquel Capitulo, se tuuo alos principios, por nulo, y como tal no pensauan, que auia de subsistir, se boluieron à poner en este todos los Frayles difuntos del Quatrienio passado del año de 1621. y assi se nombran los mismos, que en el Capitulo antecedente, añadiendo algunos mas, que murieron en el año, que medió entre vno, y otro Capitulo, y denuncioselo el primero.

En el Conuento de Lima.

El Ylustrissimo, y Reuerendissimo Señor (dicen las actas) Don Fray Agustin de Vega, Maestro en Sagrada Teologia, Obispo electo del Parahuay, el qual por espacio de quarenta años, auiendo gouernado casi todos los Conuentos desta Prouincia, y la Prouincia misma; con admirable prouidencia, en el gouierno, con rara, y memorable deuocion del Culto diuino, y con no menos ardentissimo zelo del aumento de nuestra Religion; Fue vltimamente promouido al Obispado, pero tan oluidado, totalmente, de semejante dignidad, que començò casi à profetizar su muerte, de que solo auia tratado: porque assistiendo personalmente al edificio de su sepultura, en el Capitulo del Conuento de Lima, entierro comun delos Frayles, le acometiò la vltima enfermedad, con la qual saliò desta vida temporal, fatigada con los accidentes de la vejez, para ser (como se cree) trasladado ala Eterna, à recebir los premios de sus trabajos.

Añaden los Padres Difinidores, nueuos elogios ala memoria del Venerable Padre Fray Bartolome Martinez, y dizen desta manera. Muriò tambien en el Conuento de Lima, el Muy Reuerendo Padre Fray Bartolome Martinez Presentado, y Padre antiguo, Apostolico Predicador deste Reyno, insigne en las virtudes, riquissimo amador dela pobreza, diligentissimo obseruador dela Regular obseruancia, integerrimo zelador de la austeridad Monastica, el qual despues de auer aumentado en gran manera, espiritual, y temporalmente muchos Conuentos, y passado grandissimos trabajos, finalmente consumido con la continuacion de sus penitencias, trocò esta su Apostolica vida con la muerte, para gozar delas Eternas mansiones.

En las actas tambien de Lima de 1628. se denunciaron otros muchos Padres, de cuyas vidas diremos, lo que se sabe, como hasta aqui se ha hecho delos demas. Estos fueron.

En el Conuento de Lima.

Muriò aquel digno de feliz (son palabras delas Actas) y aun de eterna recordacion, y memoria. El Muy Reuerendo Padre Fray Saluador

uador Ramirez, Preſentado en ſagrada Teologia, Varon llanamente de vn pecho Apoſtolico, inſigne en la paciencia, y humildad, Euangelico en la pobreza, ardentiſſimo, en la caridad con los proximos, aclamado à vna voz de todo el pueblo como Santo. Apoſtolico Predicador deſte Reyno; el qual como huuieſſe gouernado los mas inſignes Conuentos deſta Prouincia, con aumentos notorios de lo eſpiritual, y temporal dellos, deſpues de auer paſſado integerrimamente muchos trabajos, eſtando gouernando eſta Prouincia, como ſu legitimo Prouincial, y viſitandola, ſediento de ſus mejoras, como buen Paſtor, que pone ſu vida à rieſgo, por la de ſus obejas: porque no fueſſe, que la malicia (auiendolo diſpueſto aſſi la diuina prouidencia, y confeſſandolo el miſmo, como profeticamente, ala hora de ſu tranſito) mudaſſe vn entendimiento tan recto, y perturbaſſe vn animo tan puro; fue arrebatado, como ſe cree piamente, en el camino de ſu viſita, paraque mudada la ſuerte, el que en la tierra era ſuperior de tantos, en el Cielo reynaſſe verdadera, y eternamente con Dios.

Muriò tambien el Reuerendo Padre Fray Andres de Caſtro Sacerdote y Padre antiguo, obſeruantiſſimo dela Monaſtica diſciplina, continuò en la ſequela de ſu comunidad, de rara abſtinencia, ſingulariſſimo en la humildad, y obediencia, y finalmente en todas las virtudes, vn exemplar dado por Dios à toda eſta ſu Prouincia.

Muriò Fray Pablo dela Caridad lego, el qual conformando ſus obras con ſu nombre, parecia todo la miſma ardentiſſima caridad, para ſus proximos, ſiendo aclamado por Padre, y refugio de pobres Viudas, y Huerfanos: En ſu tranſito feliciſſimo fue aclamado, y venerado como ſanto, de donde, piadoſamente ſe cree, que trocando la muerte con la vida paſsò à gozar de la Eterna.

Muriò Fray Martin Barragan, de admirable virtud, y penitencia, ſiendo en eſta virtud, y en la abſtinencia, vn fiel diſeño delos primitiuos, y antiguos Padres del yermo: el qual auiendo ſido inſtituydo de la obediencia, por muchos años portero principal deſte Conuento de Lima, aſſi ſe ſupo piadoſiſſimamente exercitar en eſte oficio, que parecia la puerta de toda la miſericordia, y limoſna, abriendo ſus manos, todos los dias, al neceſſitado, y eſtendiendo ſus palmas al pobre. Predixo muchos futuros, fue de continua Oracion, en que gaſtaua inſomne caſi todas las noches, fue vn eſpejo clariſſimo de toda ſantidad, y religion, à toda eſta Ciudad. Verdaderamente, que à tan prodigioſa vida, le correſpondiò vna feliciſſima muerte, porque concurriendo en ella, ſin ſer combi-

dado

dado todo el pueblo, llorando la ausencia corporal de tal Varon, se encomendauan con humildad, y confiança à su intercession, implorando su auxilio, para con Dios, besandole las manos, y los pies, assi el Clero, como el Pueblo, que assistiò à su entierro, llevando, y conseruando por reliquias los pedaços de sus habitos: Con su transito hà quedado venerada en este Reyno la Religion Dominicana con glorioſiſſimos creditos.

En el Conuento de Potosi.

El Padre Fr. Diego de Sotomayor Sacerdote, y Padre antiguo.

En el Conuento de Iungay.

El P. Fr. Diego de Ortega Sacerdote.

De todos estos benditos Padres, y esclarecidos hermanos nuestros yremos diciendo lo que ha quedado en las breues memorias de aquel tiempo; menos del Yluſtriſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Don Fr. Agustin de Vega, porque ya tenemos dicho de sus cosas, en el de su Prouincialato: y delos Padres Fr. Pedro de Valdiuia, y Fr. Diego de Sotomayor Sacerdotes, de quienes solo en comun sabemos, que à sus virtudes, y religiosos exemplos, de obseruancia, humildad, y penitencia, que dieron quando viuian, correspondiò la fama clariſſima, que dexaron en el buen nombre, que adquirieron al morir, en las memorias de todos sus Hermanos.

El Padre Presentado Fray Bartolome Martinez fue natural de la gran Ciudad de Seuilla del Reyno de Andalucia, el mejor de nuestra España: nacio de Padres honrados, y Christianos viejos, que se llamaron Alonso Martinez, y Doña Melchora Melgarejo: son singulares las prouidencias, que vsa Dios con sus escogidos; quien alcança sus juicios inexcrutables? apenas auia nacido, que aun no le auian sacado las manos delas fajas; quando sus Padres se embarcaron para el Perù, y le lleuaron con sigo. Nò passò el Mar nuestro infante arrojado al impetu delas aguas, en la cesta de Mimbres, como Moyses; però aunque le passò a los pechos de su Madre, no dexaria de padecer su inocencia, los achaques comunes de embarcado, tanto mas graues en vna criatura, quanto mas faciles de sentirse, y mas impossibles de poderse explicar para el remedio; però como otro Moyses, encontrò con la Princessa de mi Religion sagrada, que muy Niño le abrigò, y le criò en su regazo, poniendole la corona delas virtudes, que enseña, paraque el Rey de la gloria, como piadosamente creemos, le coronasse con la de honor en el Cielo.

Sucedia con el Niño nauegante vna cosa prodigiosa, y que diò mucho, que discurrir, y pensar à todos los del Nauio, ò Galeon, en que iba embarcado: y era, que passauan en el mismo Vagel vnos

Religioſos nueſtros embiados de Eſpaña a la Prouincia, y en todo el tiempo, que durò el viage, las vezes, que eſtando el Niño tomando el pecho de ſu Madre, oìa hablar a los Religioſos, dexaua el pecho, y ſe boluia à ellos, mirandolos riſueño, y placentero, y ſi à caſo lloraua, el remedio de que ſu Madre vſaua, para hazerle callar, era ponerle en parte, donde pudieſſe ver a los Religioſos, y apenas los via, quando dexado el llanto, y las quexas, ſe conuertia todo en alegria, diuertido en ver los Frayles. Lleuò tan adelante eſte amor à nueſtros Religioſos, y alas coſas de la orden, que puesto en la Ciudad delos Reyes, ya mayor, no frequentaua otra Yglesia, que la nueſtra; En ella oìa Miſſa, y Sermon, y con vn Religioſo Dominico ſe confeſſaua, ſin ſer poderoſa ſu Madre à perſuadirle otra coſa, porque tenia el guſto tan hecho a la Religion, que ſi ſu Madre le lleuaua à otra Yglesia, y en ella le hazia oyr Miſſa, y Sermon, en recompenſa de auer faltado a la nueſtra, aquella mañana; la tarde, en que le dauan licencia, paraque ſe paſſeaſſe, la gaſtaua toda entera en eſtarſe en nueſtra Yglesia, deſde las Viſperas, rezando por los Altares, haſta acabada la oracion, que tienen los Religioſos deſpues de Completas, que ſe boluia à ſu caſa muy compueſto.

Auiendo eſtudiado la Gramatica, y aprouechado en ella, con ſingulares ventajas, pidiò el habito de la Orden, en el Conuento de Lima, y los Prelados bien enterados de ſu ſuficiencia, y mucho mas bien pagados de ſu virtud, ſe le dieron con mucho guſto: y con mayor, conocidas las prendas de ſu Eſpiritu, paſſado el año del Nouiciado, le recibieron a la profeſſion. Dioſela el P. Maeſtro Fr. Domingo de la Parra, ſiendo Vicario general, y Viſitador de la Prouincia, à 26. de Março del año de 1581. En el miſmo Conuento eſtudiò, y acabados ſus Eſtudios ſe ordenò de Sacerdote, y ſe expuſo para predicar, y confeſſar, miniſterios, en que ſiempre fue continuo, haziendo eſte con raro feruor de Eſpiritu, y aquel con grande eficacia, y aplauſos de la Ciudad: y vno, y otro, con muy ſingulares frutos, que lograua ſu deuocion, y ſu zelo en el pulpito, y en el confeſſionario.

Nouicio, y Profeſſo ſe diò con grande rigor al exercicio de todas las virtudes, de oracion, penitencia, y obſeruancia regular; Y con las nueuas obligaciones del Sacerdocio doblò las tareas, y aumentò el miſmo exercicio ſin faltar en ſu teſon, ni con las obligaciones del eſtudio, ni con las ocupaciones delos oficios, que tuuo, haſta el vltimo vale dela vida: ſiendo vn viuo exẽplar de Religion, vn diſeño perfectiſſimo de toda obſeruancia, y vn clariſſimo eſpejo de virtudes.

Con

Con esto, por lograr sus buenas prendas, començaron los Prelados à exercitarle en puestos de confiança, y siendo aun todavia muy moço, le nombraron por Maestro de Nouicios de su mismo Conuento del Rosario de Lima, que es la mayor ponderacion, que se puede decir de su virtud.

En este oficio, se huuo con tanto cuydado, y madurez, como si fuera vn anciano de muchos años de Religion. Tenia siempre delante la instruccion de Maestro de Nouicios, que esta al fin, con otras, de nuestras Constituciones, y la obseruaua tan a la letra, que era vn Relox concertado en todo su ministerio: Platicauales continuamente à todos los que estauan à su cargo, la negacion de si mismos, amonestandoles con singular energia, que se pusiessen todos, de todo su coraçon en manos de la obediencia: Exercitaualos en la oracion, y deciales las reglas, con que la auian de practicar: Hazialos estudiar con particular cuydado, poniendoles por delante, por aficionarlos mas al estudio, el prouecho delas almas, en que andando el tiempo, se auian de emplear con sus letras. A los Nouicios meros les hazia mas continuas estas platicas, examinandolos todas las noches, y pidiendoles por su misma persona, la licion del oficio de nuestra Señora, y Rubricas de la Orden, y otras cosas, que se les enseñan, el año del Nouiciado, a los que han de professar. Todas las noches, despues de dicha la deuocion del dulcissimo nombre de Maria en el Oratorio (como se vsa en la Orden) antes de darles la bendicion, se sentaua, y los hazia sentar à todos, y les leya vn Texto de nuestras Constituciones con sus glosas, explicandoles vno, y otro con mucha claridad, y persuadiendolos à entender, lo que importa al Religioso viuir, y medir su vida, y sus acciones con aquello, que professò; sin cansarse de repetirles siempre vna misma cosa, y era dechles: Hijos mios aduertid los professos, y los que aueis de professar, que no aueis de guardar las Constituciones, sino como estan escritas, que esta es vuestra obligacion. Y sacò tan grandes hijos en letras, virtud, y exemplo, que ilustraron despues la Prouincia en las Catedras, y Pulpitos, y en las Prelacias de ella.

Descargaronle los Prelados deste oficio, por aplicarle al del Pulpito, porque las prendas, de que Dios le auia dotado para esto, eran tales, que entre muchos, que auia en la Prouincia, sobresalian con singulares estimaciones, y aplausos de todos: Y el Sieruo de Dios las aprouechò tan bien, que sin mirar a los creditos, que le pudieron ganar, y ganaron sus sermones, solo atendia al fruto de sus oyentes. Para esto se començò à exercitar en el estudio delos San-

ros Padres, porque lo que predicaua, no eran lindezas de ingenio fino ſentencias grauiſſimas, y doctrinas admirables, que ſacaua de aquellas perennes fuentes de toda ſabiduria. Predicaua con gracia las verdades, y eran bien recebidas de ſu boca, porque las daua doradas, y no ſolo no heria, ni laſtimaua con ellas, ſino que con ſu dulçura, las imprimia en ſus oyentes, y porque con la ſuauidad de la voz, y viueza de la repreſentacion, con que ſuſpendia los animos, los obligaua à admitirla ſin ſentirlo, haziendoles prouecho la reprehenſion, ſin auer guſtado el amargor de verſe reprehendidos. Citaua para todo quanto decia, a los Santos Doctores de la Yglesia, y eſto con ſumo reſpeto, porque tenia entendido, y con razon, (porque los eſtudiaua, y leya con verdadera humildad) que no podia, ſin incurrir en grauiſſimo crimen de ſoberuia, entender, que podia entender las Eſcrituras diuinas, mejor que aquellos ingenios, yluſtrados por el Eſpiritu Santo, para dar a los hijos de la Yglesia, la ſegura inteligencia delos miſterios altiſſimos, que tiene depoſitados la Eterna Sabiduria en aquellos Sagrados caracteres: confuſion vergonçoſa deſtos tiempos miſerables, en que ſe ſuelen ver Predicadores, que en vna hora de Sermon, no ſe les oye vna ſentencia de vn Santo, entendiendo à ſu arbitrio la Eſcritura, y torciendola à ſu guſto, para todo quanto ſueñan; con que ſe ſale el Auditorio en ayunas del Sermon, y el miſerable Predicador buelue à ſu caſa muy vano, de auer dicho, y predicado lo que ninguno penſò, ſin venirle al penſamiento la quenta eſtrecha, que hà de dar del deſvario de ſus diſcurſos, y que la miſma inutil meditacion, que gaſtò en ellos, ha de ſer la materia, en que arda el fuego (quiera Dios, que el temporal del purgatorio) en que pague en tormentos, los aplauſos, y en penas ſu vanidad; Quarenta años continuos exercitò el oficio ſoberano de la predicacion en varias partes, y lugares del Reyno, y en las mayores Ciudades, y ſiempre de vna manera, porque en el predicador era el eſpiritu el miſmo, y en los oyentes, vna miſma, con ſer ellos diferentes, la acceptacion.

Fue Prior en los mas graues Conuentos de la Prouincia, y en todos ellos trabajò incanſablemente: En el de Nueſtra Señora de Buena guia del Callao, que fue el primer Priorato que tuuo, hizo las dos piezas dela ante porteria, y adornò toda la Yglesia de buenas colgaduras, y retablos; En el de Santo Thomas de Aquino dela Ciudad de Huanuco (que fue el ſegundo) hizo el clauſtro principal, ſala del Deprofundis, y Refectorio. En el de Nueſtro Padre Santo Domingo dela Ciudad de la Plata, en que tambien

fue

fue Vicario Prouincial, diò principio al ſumptuoſo edificio de ſu Yglesia, y antes de acabar el Priorato, dexò perficionadas las dos Naues colaterales, de la mayor del cuerpo dela Yglesia, con que neceſſariamente quedò esta, en la altura neceſſaria, para poderla proſeguir de bobeda de cal, y ladrillo, que es la materia de todo el Templo. En el de Santa Ana de Huamanga, cubriò la Yglesia de Lazeria de Cedro, con los filetes dorados, y en el Coro, hizo la ſilleria, y el faciſtol, tambien de Cedro de hermoſa ſimetria ſembrado todo de curioſiſſima talla, que vno, y otro es delas mejores obras, que ſe hallan, en todo el Reyno. Y en el Conuento dela Magdalena de Lima, hizo la Capilla mayor de ſu Yglesia, tambien de bobeda, obra de gaſto, y primor.

Su gouierno era ſuaue, y blando, por lo general, pero quando los lances lo pedian, ſabia moſtrarſe entero: Era blando con los humildes, y ſuaue con los corregibles, però era entero con los contumaces, que querian vſar mal de ſu blandura. Muy al reuez de de algunos ſuperiores, en todos fueros, y eſtados, que con el ſubdito humilde vſan dela autoridad, y diſimulan con el, que puede perderles el reſpeto: carga todo el peſo del mando ſobre el que calla, y al que reſiſte la carga dela ſugecion, le dexan correr ſin ella. Corregia con amor, y ſeueridad las culpas, porque entendieſſen los ſubditos, delas demonſtraciones de amor, que no le mouia la paſſion al caſtigo, y dela ſeueridad, que no era correccion, por ceremonia, ſino que con verdad pretendia ſu enmienda. Nò mandaua en ſus Conuentos, ſino aquello, que ſabia, que podia cumplirſe, y continuarſe: porque ſi el ſubdito ve, que lo que vna vez, ordena, y manda el ſuperior, que ſe haga, o nò ſe haze, o dura poco tiempo ſu execucion, ſe rie luego de lo demas, que le mandan, porque eſpera de eſto ſegundo la miſma duracion, que de lo primero.

Tenia vn zelo ardentiſſimo del aumento dela Religion, y porque eſte ſe pudieſſe conſeguir en las Prouincias de arriba, y en eſpecial, en la Ciudad de la Plata, que tanto diſta de Lima, ſiendo Prior, y Vicario Prouincial del Conuento dela miſma Ciudad (como eſta dicho) fundò en el, vna caſa de Nouicios, que haſta oy ſe ha continuado, ſaliendo della muchos, y grandes ſugetos, que han honrado la Prouincia.

Deſde que començò à predicar, con el grande caudal, que queda eſcrito, haſta ſu vltima enfermedad, en que alçò la mano dela predicacion, fue eſta tan fructuoſa, para ſus oyentes, que haſta oy ſe conſeruan las memorias delas marauilloſas conuerſiones,

nes, que hizo en muchos pecadores. Eſtudiaua los ſermones, en la oracion, la doctrina era bebida de la delos Santos Padres, el fin con que ſe ponia, en el pulpito, no era de ganar aplauſos, para ſi, ſino almas, para Dios: predicaua (como dice el Apoſtol) à Chriſto Crucificado, nò ſutilezas (como dice el miſmo Apoſtol) para alagar los oydos de ſus oyentes: hablaua alas voluntades, nò liſonjeaua los intendimientos, y aſſi lograua los frutos, para que Chriſto inſtituyo el predicar en ſu Yglesia: Salian de ſu boca las palabras, como caldeadas en la fragua de ſu caridad, y forxadas con el martillo de ſus penitencias, y aſſi ſalian como ſaetas agudas, que atrabeſauan los coraçones, mas duros del auditorio. Era muy Ordinario, en acabando de predicar, irſe muchos delos que le auian oydo, à buſcarle à ſu celda, pidiendole confeſſion, y remedio, para ſalir delas culpas, y el ſieruo de Dios, acudia à conſolarlos con tanta puntualidad, y preſteza, que muchas vezes, le acontecia ſecarſele en el cuerpo la camiſa de lana, que auia ſudado en el Pulpito, por no faltar al remedio de ſu proximo, aquel eſpacio de tiempo, que podia hazerle eſperar, mientras ſe mudaua otra, porque no ſe mudaſſe el penitente. Lo qual le ſucedio con mas frequencia en la vltima Quareſma, que predicò, en que parece, que tirò la barra ſu eſpiritu, à quanto le fue poſſible, porque fue marauilloſo el fruto, que en ella hizo con ſus ſermones, ſegun eran de muchos los que acudian à verle, y à confeſſarſe, y conſolarſe con el, mouidos de ſus palabras, que apenas tenia tiempo, para ſocorrer à tantos.

Era muy gran limoſnero, aunque ſiempre fue pobriſſimo, porque nunca le faltaua, que dar; haziendo eſtas limoſnas, delo que ſus deuotos le ofrecian; Y aunque con todos era liberal, con quienes mas ſe eſmeraua, era con las Doncellas pobres, y virtuoſas, porque decia, que eſtas eſtauan expueſtas por ſu pobreza à mayores caydas: lo miſmo hazia con las Monjas retiradas delos locutorios, à quienes à todas horas ſocorria, viſitandolas algunas vezes, para conſolarlas, y darlas documentos eſpirituales, con que ſe alentaſſen à mayor perfeccion, en ſeruicio de Dios Nueſtro Señor.

En la aſſiſtencia del Coro fue incanſable, jamas ſupo faltar del, de dia, ni de noche, aun quando mas ocupado ſe hallaua con el eſtudio de ſus ſermones, y gouierno de ſus Conuentos; Tenia vna voz muy ſonora, y ſabia muy bien de canto llano, con que le parecia, que eſtaua obligado al Coro, por dos titulos, el vno el comun de Frayle, y el otro, por la neceſſidad de ſu buena voz, y deſtre-

za en el cantar, y sin faltar ala primera obligacion, queria tambien emplear aquella gracia, en obsequio de Dios, y de su comunidad: Llegando à tanto este deseo de seruirla, especialmente en el Coro, que siendo de mucha edad, aprendiò à tocar el organo, por poder suplir las faltas del organista, y que no se dexasse de cantar el Oficio diuino con la solemnidad, que dispone la Yglesia, en caso, que ò nò acudiesse tan presto, ò que se hallasse impedido, por alguna enfermedad.

Procurò desde el dia, que entrò en la Religion, ser Frayle, y parecerlo de veras; y quando corria por su quenta, siendo Prior, el hazer, que los que tenia à su cargo, lo fuessen; lo hazia con tal teson, que parecia el mismo, al fin del Priorato, que al principio. Cuydaua no solo de lo substancial dela profession, sino aun delos mas menudos accidentes, y ceremonias della. Y esto sin verle la cara al miedo, ni mostrar la menor cobardia del mundo, ò todo el poder del mundo: Y lleuaua tan adelante este zelo, que no solo, con sus subditos, con sus Prelados, lo sabia mostrar tambien, sin faltar ala modestia, ni al respeto, que es el medio desta virtud, en ocasion como esta. Con humildad, permiten nuestras leyes, que pueda el subdito aduertir al superior sus defectos, sin que quiera, que se age la autoridad del Prelado, con la mano, que so capa de buen zelo, pretende tomarse el subdito, para ponerse sobre el: porque es trocar los cayreles, hazer reo al superior, y constituyrse juez, el que debe estar de bajo. Destos casos gouernados con la prudencia, que pide tan gran materia, le sucedieron algunos al Padre, Presentado Fray Bartolome Martinez, pero solo dirè vno, por tener circunstancias, que le hazen muy singular.

Siendo Prior del Conuento de la Magdalena, llegò à Lima, promouido ala Yglesia Arzobispal de la Ciudad dela Plata el Yllustrissimo Señor Maestro Don Fray Geronimo Mendez de Tiedra, de nuestra sagrada Orden, Predicador, que auia sido dela Magestad Catolica del Señor Felipe III. y gustando su Yllustrissima de estarse entre sus Hermanos, todo vn dia, en aquel Santo Conuento, el Prouincial (que lo era el Yllustrissimo Don Fray Agustin de Vega) passò à el, por cortejarle, haziendo se preuiniesse vna comida de carne fuera de casa; Auia el Prior preuenido tambien la suya de legumbres, y pescado, conforme ala obseruancia de su Conuento; y estando los tres juntos el Arcobispo, el Prouincial, y el Prior, al llegarse la hora del comer, viò que entraua por el clausstro, vna tabla con comida, y boluiendose al Prouincial, le preguntò,

de

de que era. El Prouincial respondiò, que era de carne, porque no seria razon mortificar al Señor Arçobispo, quando venia à hazerles tanto fauor: Y en oyendolo el sieruo de Dios, encendido en zelo santo, le respondiò al Prouincial; Yo nò dudo dela buena intencion de V.P. en este lançe, però tampoco he dudado dela mucha Religion de su Yluſtrissima, que auiendo querido honrar con su presencia, vn Refectorio obseruante, no hà de ser para violar nuestra sagrada constitucion, sino antes para firmarla, y autorizarla mas, delante de sus Hermanos, con su superior exemplo: Yo tengo hecha vna comida de pescado para su Yluſtrissima, que juſgo le hà de agradar, y si Vuestra Paternidad muy Reuerenda persistiere todauia, en que se ha de seruir carne en el Refectorio deste Conuento, hà de ser con condicion de absoluerme del oficio, porque de otra manera, con su licencia, y hablando con el respeto, que debo à mi Prouincial, no lo he de consentir, y hà de ser mi Padrino su Yluſtrisima, para que no se me haga esta violencia. Yba à responder el Prouincial, y tomando la mano el Arzobispo, replicò desta manera: Padre Prouincial, el Padre Prior tiene mucha razon, en lo que dice, y assi la tabla de carne, que para mi, se hà traydo, se puede lleuar ala enfermeria del Conuento del Rosario, y lograrse en sus enfermos, que no es justo, que se diga, que por solo mi respeto, se quebranta vna ley tan inuiolable en este Conuento Santo. Con que tocando à comer, se fueron acercando al Refectorio, y el Arzobispo comiò con los demas Religiosos del pescado, que el Prior le tenia prevenido, y saliò diziendo, que en toda su vida auia comido tan à gusto suyo, estimando, y celebrando el zelo, y la libertad del bendito Prior, y haziendo de alli adelante, mas caudal de sus virtudes.

Visitòle Dios (que assi visita à los suyos) con vna enfermedad penosa, y larga, y lleuòla con grande sufrimiento, y el regalo mayor, que tuuo en ella, fue nò dexar de la mano la diciplina, y cilicios, como lo auia hecho por su dilatada vida, quando gozaua de entera salud: en que fuera destas, que suelen ser en las personas virtuosas, las comunes penitencias, vsaua vna harro particular, que era traer debajo delos pies, entre las plantas, y suelas delos çapatos, algunos grauanços duros, que le hazian andar con los ojos, mas que con los pies, añadiendo à este dolor el hazerse lauar las llagas, que se le hazian en las plantas, con vn letuario mordaz compuesto de sal, y otros simples mordicantes, que le hazian mas senzible. Desto vltimo, fue testigo el Venerable Padre Presentado Fray Francisco de

Arce,

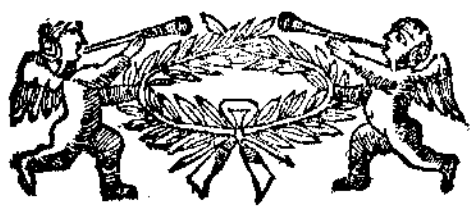
Arce, que siendo mancebo, le miniſtrò por ſus manos eſte baño muchas vezes: y de lo primero las perſonas, que venian à ſu celda, con recaudos de fuera de caſa, que la hallauan ſerrada por de dentro, y oyan; que ſin embargo de eſtar en la cama enfermo, ſe eſtaua diciplinando con tanto rigor, que no era meneſter mucho, para percebir los golpes; y el Medico, que le curaua, que muchas vezes curandole encontrò con los cilicios, de que le hallaua ceñido, quitandoſelos por fuerça.

Fue la enfermedad cobrando fuerças, y nueſtro bendito enfermo, aunque perdia mucho delas corporales, para grangear las eſpirituales del alma, que eran las que importauan mas, ſe confeſsò muy de eſpacio generalmente, y hecha eſta preuencion, pidiò le dieſſen, por Viatico el Santiſſimo Sacramento del Altar: Truxeronſele, y recibiòle con mucha deuocion, quedandole el roſtro tan encendido, como vnas braſas, ſiendo aſſi que quando le recibiò le tenia amarillo, y macilento. Pidio luego al Padre Prior del Conuento le mandaſſe traer à ſu celda los Nouicios, y teniendolos delante, les hizo vna grande platica llena de muchos conſejos eſpirituales, que todos ſe enderezauan al fin, de que procuraſſen guardar con puntualidad las ſagradas conſtituciones, que auian profeſſado, porque no murieſſen (decia el ſieruo de Dios con ſingular eficacia) con el dolor, que el moria, por no auerlas obſeruado, como fuera raçon; ſiendo aſſi, que en toda la Prouincia en aquel tiempo no ſe conocia Religioſo mas ajuſtado à ellas, que nueſtro bendito enfermo: pero es condicion delos Santos, tener el mayor eſmero en la guarda delas leyes, por remiſſion, y la mayor fineza por tibieza: y aſſi diſponia Dios por deſcubrir la virtud deſte ſu ſieruo, que à viſta de toda vna Comunidad, que le tenia por vn grande Religioſo, y obſeruantiſſimo de ſu profeſſion, hizieſſe vna confeſſion tan humilde como eſta, y que murieſſe, ſintiendo no auer guardado con tanta puntualidad las Conſtituciones, que con tanta puntualidad auia guardado: paraque conocida ſu virtud, al miſmo tiempo, boluiendo ſobre ſi los que nò viuian con tanto cuydado, como auia viuido el enfermo, juzgaſſen, que feria dellos, quando, el que, ſabian tan bien, quan gran Frayle auia ſido, ſe iba deſta vida, pareciendole, que no auia viuido como Frayle. Pidio la Extrema vncion, y recibiòla, y auiendo pedido luego, que le hizieſſen el oficio de la recomendacion del alma, acabado, pidiò tambien, que le cantaſſen el Credo, y auiendoſele cantado, a las vltimas palabras, *Et vitam venturi ſeculi. Amen.* diò el alma à ſu criador, a las diez de la noche, del dia 19. de Otubre de 1622. ſiendo de edad

de ſeſſenta, y tres años. Quedaronle los ojos abiertos claros, y reſplandecientes, porque no era razon, que los que en vida eſtuuieron ſiempre pueſtos en el Señor, en la muerte, triunfaſſe dellos la muerte, eſcureciendolos, y quebrandolos: y aſſi parecian à todos dice (el que hizo eſta memoria) dos eſtrellas del miſmo firmamento, que ateſtiguauan las luzes, de que gozaua ſu alma.

Puſieronle ſus habitos, y ſacaronle a la Yglesia, poco deſpues, que eſpirò: y a las ſeys de la mañana, aſſi que abrieron las puertas concurrio infinito pueblo à venerar ſu cadauer, beſauanle los habitos, y las manos, y tomandoſe alguna mas licencia Doña Violante Olguin ſu Cuñada, le deſcubriò la cabeza, baxandole la capilla, y poniendole las manos en la calua, le hallò todo ſudando en tanta copia, que le mojò las palmas delas manos: diſcurriò, que ſeria agua bendita, de la que le echauan los Sacerdotes en los reſpenſos, y por enterarſe mas; paſsò à tocarle el celebro, y le hallò con el miſmo ſudor, y con vn genero de temperamento tan amoroſo, y ſuaue, que no pareeia de cuerpo difunto, ſino de vn viuo dormido; y por certificarſe mas, llamò à Doña Francisca Olguin ſu Hermana, que tambien tocò el ſudor, y admirò la marauilla, de ver con calor de viuo al cadauer difunto de ocho horas.

Hizòſe la de enterrarle, y fue con toda ſumptuoſidad, y aclamacion de la gente, en el Capitulo del Conuento del Roſario: durando ſu aclamacion, en las Hiſtorias, que tocan las memorias delos Varones Yluſtres de Lima, y del Perù, que omitimos por no dilatar el Capitulo; però deſpues de las que hizo la Prouincia en ſus Actas, que eſtan dichas, no podemos omitir, la que deſte celebrisimo Varon, hizo el Capitulo general Romano de nueſtra Orden de 1629. que dice deſta manera. En la Prouincia del Perù, en el Conuento de Lima, muriò con opinion, y fama de Santidad, Fray Bartolome Martinez, Sacerdote, Predicador Apoſtolico, claro en Religioſas virtudes, y zelador de la Monaſtica auſteridad, deſpues de paſſados, por la Religion, y ſalud delos proximos, muchos trabajos, y penitencias.



# CAP. XVIII.

## Delos Padres, Preſentado Fray Chriſtoual de Narvaez, Fray Iuan Mercado, Fray Franciſco de Figueroa, Fray Andres de Caſtro, Fray Diego de Ortega, y del Hermano Fray Iuan Armero Religioſo lego.

VNO delos que pertenecen à eſte lugar es el Padre Preſentado Fray Chriſtoual de Narvaez, que ſiendo en el ſiglo Clerigo ſecular, criado deſde eſtudiante, en mucha virtud, y eſtudio, llegò à ſer tan eminente en la Teologia ſagrada, que deſpues de graduado de Doctor en eſta facultad por la Real Vniuerſidad de S. Marcos de Lima, llegò por ſus muchas letras à ſer en la miſma Vniuerſidad Catedratico de Viſperas de la miſma facultad, por opoſicion, que hizo con otros ſugetos grandes de ſu tiempo.

En eſta altura ſe hallaua el Doctor Chriſtoual de Narvaez, y era eſcalon, que le podia ſeruir para ſubir muy à priſa, a lo que otros por el auian ſubido, però viuia muy lexos de ocupar el penſamiento en Dignidades, y Mitras, que le fuera muy facil conſeguirlas ſin mucha pretenſion, porque le baſtauan ſus prendas, y muchos meritos, paraque ſe le vinieran a las manos los premios, y los honores; y aſſi vn dia, de repente, teniendolo muy penſado, aunque ſin dar parte à nadie deſtos intentos, ſe fue al Conuento de Lima, y con toda humildad, y rendimiento, pidiò le dieſſen el habito, y ſe le dieron con mucho guſto los Religioſos, conociendo, que vn hombre, que ſe hallaua en aquel pueſto, no trataria de dexar el mundo, para lleuarſele conſigo a la Religion, ſino para deſpreciarle, y traerle entre los pies: Y fue aſſi porque en el año de ſu nouiciado, nunca permitio tratarſe, ſino como ſe tratauan los mas humildes Nouicios, viuiendo tan a lo Niño en lo inocente, y ſencillo, como ſi fuera de la miſma edad de todos ſus Connouicios. Como el mas humilde dellos, acudia a los oficios, que los demas, barria, regaua, aſſiſtia a la cocina, fregaua los platos, eſcamaua el peſcado, ſeruia en el Refectorio, iba

al Coro, y en el estaua entre los Nouicios, como si no fuera el que era, sin querer que le tratassen con alguna diferencia, porque decia, y decia bien, que aquel año de Nouiciado se le auia concedido, para prouar los rigores, que auia de professar.

Professò cumplido el año, con singular alegria de su espiritu, y acceptacion delos Frayles, y bolviò a la Regencia de su Catedra, que la obtuuo hasta la muerte, y fue enterrado en su Conuento de Lima, dexando buena opinion, que le merecio su vida.

El Padre Fray Iuan de Mercado, murio, como queda dicho, en el Conuento del Cuzco, antes del año de 1625. siendo ya de mucha edad, y entre sus grandes virtudes, de que pudiera hazerse muy copiosa narracion, no nos ha dexado el tiempo otra memoria, que la de su grande espiritu, y exercicio en la oracion, para lo qual se valia dela solida doctrina del gran Maestro Fray Luys de Granada, que tantos grandes dicipulos de virtud hà dado con sus libros a la Yglesia. Fue vno destos, y no fue delos menores el Padre Fray Iuan de Mercado, y heredole, como hijo, con la ciencia el Magisterio, porque viendo, que los libros del Venerable Fray Luys, aunque corrian el mundo, en muchas lenguas; todauia, por no entender, ni aun la Espanola, los Yndios naturales del Perù, se quedauan sin el fruto, que pudieran gozar, por estos libros; Empleò su santo zelo nuestro bendito Fray Iuan en componer vn compendio de todas las obras espirituales del Venerable Fray Luys, y le traduxo con singular elegancia, en la lengua general delos Yndios, en que era versadissimo, auiendola exercitado muchos años, con el oficio de Cura en beneficio delos mismos Yndios.

La Prouincia en su Capitulo Prouincial de 1621. mandò dar este compendio a la estampa, como ya tenemos dicho, en nuestro segundo Tomo, lib. 4. cap. 2. pag. 494. mas no se si tuuo efecto; lo que si puedo creer, es, que al Venerable Padre, quando no surtiesse efecto su buen deseo, no le faltaria el premio de su trabajo, porque Dios sabe pagar, como obras, los deseos.

El Venerable Padre Fray Francisco de Figueroa, recibiò el habito dela Orden, en el Conuento de Nuestro Padre Santo Domingo dela Villa imperial de Potosi, siendo Prior en el, el Venerable Padre Presentado Fray Nicolas de Aguero (de quien se ha hecho mencion), y porque en aquel Conuento, no auia casa de Nouicios, donde pudiesse criarse con la atencion, que se crian en la Orden, le embiaron luego al de Nuestro Padre Santo Domingo de Chuquisaca, veynte leguas de Potosi, donde la auia: alli passò su año

de

de Nouiciado, profeſsò, eſtudiò, ſe ordenò de todas ordenes, y ſe expuſo de Confeſſor, y Predicador. Fue Frayle muy obſeruante, penitente, y exemplar, gaſtaua muchas horas de la noche, y del dia en oracion, ſin que otras ocupaciones, le eſtoruaſſen los tiempos, que para ella tenia diputados. Aqui ſe exercitaua en todas las virtudes, porque es la Eſcuela, y la Maeſtra de todas, y ſacò della tan grande aprouechamiento, que vino à conſeguir en ſu alma, el dominio vniuerſal, ſobre todas ſus potencias, y apetitos, andando tan ſobre ſi, que por repentinas, que fueſſen las ocaſiones, que ſe le ofrecian de poderſe deſconcertar, le hallauan ſiempre preuenido, puesto en vela, y las armas del ſufrimiento, tolerancia, prudencia, y fortaleza en las manos, con que ſalia glorioſamente de todas.

Hizieronle Maeſtro de Nouicios de ſu Conuento de Chuquiſaca, por la mucha ſatisfacion, que los Prelados tenian de ſu virtud, y ſucediòle vn caſo bien ſingular. Auia vn Nouicio entre los demas, que auia recalcitrado de los primeros feruores, con que entrò en la Religion, queria dexar el habito, mas no queria, que ſalieſſe del, el dexarle; deſeaua que le echaſſen de ſu buena compañia los Religioſos, porque no ſe atreuia à proponerle ſu intento al Maeſtro de Nouicios. Para eſto ſe desbaratò de ſuerte, en todos ſus procederes, que era vn eſcandalo viuo dela caſa de Nouicios. Su Maeſtro, que le viò tan mal parado, y en peligro euidente de perderſe, tratò por aquellos medios, que tiene la Religion, de prouar ſi podia reducirle, antes de proceder ala vltima diligencia de deſpojarla del habito. Tocò à Capitulo, mandole dezir las culpas, dixolas, hizo la venia (que es poſtrarſe todo en tierra) y el Maeſtro de Nouicios comencò à reprehenderle con aquella ponderacion, que pedia ſus muchos deſaciertos. No eſtaua el Nouicio, en aquella diſpoſicion, que pudieſſe corregirle la mayor eficacia, ſi era humana, y leuantandoſe dela tierra, con vna furia infernal, embiſtiò con ſu Maeſtro, aſiòle del cerco dela corona, y diò con el, en el ſuelo, donde no ſolo le puſo las manos como hombre colerico, y fuera de ſi, ſino los pies, como beſtia bruta, y ſin razon; ſaliendo de ſu poder, aun auiendole defendido los demas, que eſtauan preſentes, laſtimado, y dolorido: de que reſultò, que el Nouicio cumplieſſe ſus deſeos, porque aquella miſma hora le deſpojaron del habito, y le embiaron à ſu caſa, que era lo que deſeaua. Quedò admirado el Conuento, no tanto del agreſſor, y del animo endiablado con que emprendiò tal delito, como dela gran paciencia, y prudencia ſingular de ſu paciente Maeſtro: porque

con

con ser la ocasion tan repentina, que pudiera descomponer à muchos muy compuestos, estuuo tan sobre si, y se hallò tan auisado, que ni aun para defenderse, supo desplegar la voz, ni sacar del Escapulario las manos: obligando con este sufrimiento, alos que fueron testigos del desacato à oluidar la grandeza dela culpa, por aplaudir la paciencia, y discrecion del bendito Fray Francisco: porque ocupada toda la admiracion en su santo sufrimiento, se oluidò de ponderar la locura del Nouicio.

En otra ocasion haziendo cierto viage, por mandado dela obediencia, le fue forzoso hazer noche, en vn pueblo de Yndios, adonde estando recogido, y acostado en vn quarto del Meson (Tambo le llaman allà) se entrò à desora, hasta llegar à su cama vna mozuela libre, y desembuelta à tentar su castidad. Sintiòla el sieruo de Dios, y saltò dela cama luego al punto, saliendo à todo correr llamando à Dios, hasta el patio dela casa, adonde passò la noche, sin quererse boluer al aposento, por mas que con el se hizo, porque boluiesse à acostarse, asegurandole, que dormiria seguro, y le guardarian la puerta. Estos efectos sacaua el sieruo de Dios de su continua oracion.

Fue suprior en el mismo Conuento de Chuquisaca, oficio, que executò con grande reputacion, que en sus pocos años le consiguieron sus muchas virtudes, recogimiento, y assistencia singular alas cosas de su oficio: y viendole los Prelados tan compuesto, quisieron en beneficio dela Religion darle algunos Prioratos, però resistiòse humilde, desconfiando de si, y porque era muy amigo de su celda, por las ganancias, que tenia en ella, con los exercicios de su oracion, y rigor de penitencias. Començò à publicarse por el siglo entre la gente dela Ciudad su mucha virtud, y ya concurrian muchos à verle, y comunicarle las cosas de sus espiritus, pero al buen sieruo de Dios, no le parecieron bien estas visitas, porque sabia muy bien, que quien lleua el tesoro descubierto, và à pique de que le roben; y determinò huyr, y escusar estos aplausos, temiendo de si, y dela miseria del natural humano, no fuesse, que lo que auia ganado hasta alli, con su retiro, y recogimiento, en tantos años, se le perdiesse en vn punto (como suele suceder) entre la vanidad de las lisonjas mundanas. Escriuiòle al Prouincial, que era entonces, el P. Maestro Fray Luys Cornejo, lo mucho que le importaua, para la quietud de su espiritu, el salir de Chuquisaca, però que auiendo de yr necessariamente à otro Conuento, si su Paternidad le concedia licencia, para salirse de aquel, le suplicaua, que fuesse el dela eleccion de su Paternidad, porque el no queria errar, en es-

coger

coger Conuentualidad à ſu guſto, y aſſi ſe ponia todo en ſus manos, pues, no era juſto tener libertad, para elegir, quien vna vez ſe la auia ſacrificado à Dios en la profeſſion. El Prouincial viò la carta, y pareciendole bien las raçones del Padre Fray Franciſco, le conſolò, embiandole vna licencia para baxarſe al Conuento de San Pablo de Arequipa.

Puſoſe luego en camino el ſieruo de Dios, y como ſi no huuiera ſalido de ſu clauſura, y cada pueblo, ò Tambo adonde llegaua fueſſe vna celda cercada de las paredes del elauſtro de ſu Conuento, iba ayunando, nò queriendo comer carne ſino coſas Quareſmales, azotandoſe, y durmiendo en los parajes mas frios, entre dos mantas de lana gaſtadas de puro viejas, que ſolo podian ſeruirle de cubrirſe, però nò de calentarle: tenia ſus horas de oracion alos miſmos tiempos, y horas, que ſi eſtuuieſſe en ſu celda, y al fin ſe portaua en todo ſin diferencia ninguna, del modo, que auia obſeruado haſta el punto de ſalir de ſu Conuento de Chuquiſaca.

Deſte trato riguroſo llegò el ſieruo de Dios tan eſtropeado al Conuento de Arequipa, que entrò en el, con calentura; que à pocos dias ſe conociò, que era lenta, y le priuò delas fuerças, de manera, que ſe viò obligado à hazer cama, llamaron los medicos, y aunque le aplicaron muchas medicinas, todas ſalieron en vano, porque la fiebre arraygada ſe reſiſtia à todos los remedios: hallòſe vn dia tan apretado del mal, que embiò à llamar al P. Prior, y con mucho rendimiento, le pidiò el Santo Viatico, que recibiò con ſingular deuocion, y ternura, y deſpues el Santo Oleo. Recebidos los Santos Sacramentos, ſe quedò como tranſportado vn rato, y boluiendo deſta ſuſpenſion, ſe començò à cubrir de vn ſudor frio. Conocieron por el, los Frayles, que ſe moria, tocaron las tablas, acudiò la comunidad, encomendaronle el alma, y entre las oraciones de ſus hermanos los Religioſos, repitiendo muchas vezes el dulciſſimo nombre de Ieſus, con el en la boca, eſpirò, alos principios de Enero, del año de 1625. ſiendo de edad, de treynta y ſeis años.

Al componer el cadauer, para ponerle en el feretro, le hallaron toda la eſpalda denegrida, laſtimada, y llena de cardenales delos muchos azotes, que ſe daua en vida. Y aſſi en todas las cartas, que ſe eſcriuieron alos Conuentos, y doctrinas de la Prouincia, en que ſe daua quenta de ſu muerte, paraque ſe le hizieſſen los comunes ſufragios dela Orden, ſe diò tambien quenta deſto, y de que todo el caudal de alajas, que ſe le hallaron, fue, en vna peraca vieja, gran cantidad de varios inſtrumentos de penitencia,

tencia, diciplinas, y cilicios.

En ſabiendoſe en la Ciudad de Arequipa, ſu venturoſa muerte, acudiò todo lo mas noble della, à nueſtra Yglesia à hallarſe à ſu ſepultura, que ſe le diò en la Capilla mayor al lado del Euangelio.

Del Venerable Padre Fray Andres de Caſtro, hemos eſcrito lo poco, que ſe ſabe de ſu vida, en nueſtro ſegundo Tomo, libro 1. cap. 4. pag. 32. con ocaſion de decir, como fue Difinidor en el Capitulo Prouincial de 1598. y en el miſmo Tomo, y libro, cap. 9. pag. 77. boluimos à hazer memoria deſte ſingular Varon, con ſemejante ocaſion de auer ſido Difinidor, en el Capitulo Prouincial de 1606. Con que por no repetirme, dire aqui ſolo lo que deſpues hallè eſcrito, en vn memorial delas virtudes deſte grande Frayle, que hablando de ſus grandes penitencias, dize, que vſaua cilicios riguroſiſſimos, y que entre ellos, tenia vno texido de aſperas cerdas, que le cogia deſde el cuello ala cintura, y que padecia con el increible mortificacion: porque con el ſudor, y calor, ſe criauan algunas ſabandigillas (Alguaziles dela diuina juſticia, y prouidencia de Dios, que perſiguen alos hombres, para acordarles, entre lo mas oluidado de ſus miſerias, que ſon hombres ſugetos à corrupcion, y que como ahora viuos, no ſe pueden defender de enemigos tan pequeños, menos podran defenderſe de la muerte, que es enemigo mayor, ni de que en ella, ſea la carne que tratan con tanto regalo en vida, vil manjar delos guſa nos) y quando el ſieruo de Dios ſe hallaua, mas afligido, por nò declararſe à nedie; y que con la ciencia de eſto, le quitaſſen ſu cilicio, ſufria quanto podia ſu moleſtia, haſta que viendòſe abraſar en el fuego, que cauſan en la carne aquellos animalillos, ſe le quitaua, y ponia en vna parte ſecreta, donde no pudieſſen verle, y en pareciendole, que ya era tiempo, de que ſe huuieſſen muerto, con la falta del calor, y dela ſangre, que chupan, ſe le boluia à poner con mucho guſto, haſta, que boluiendo à criarſe otros de nueuo, repetian la moleſtia, que con tanto regalo ſuyo lleuaua el ſieruo de Dios. Muriò como queda dicho, dexando la buena fama, que le mereciò ſu vida, por el año de 1625. y en las actas del Capitulo Prouincial de 1628. ſe eſcriue del, el elogio, que dexamos referido en el Capitulo antecedente.

El Padre Fray Diego de Ortega, fue hijo del Conuento de Panama, y ſiempre muy Religioſo, y muy exemplar. Dicen del, los que eſcriuieron ſus coſas, que fue raro en la penitencia, y en la predicacion Apoſtolico. Fue muy cientifico en la lengua delos Yndios, y adminiſtrò de Cura muchos años, haſta, que hallandoſe en el Pue-

blo

blo de Quiquis dela Prouincia de Huaylas, exercitando el oficio con la gran ſatisfacion, que pedian ſus muchas virtudes; le cogiò el mal dela muerte, recebidos los Santos Sacramentos. Deſpues de muerto le hallaron ceñida por la cintura à raiz delas carnes, vna cadena de hyerro.

El Venerable Hermano Fray Iuan Armero, natural de Eſpaña recibio el habito de la Orden, para el eſtado de Religioſo conuerſo, en el Conuento de Santa Maria Magdalena de Lima, a los principios de ſu fundacion, y profeſsò à ſeys de Iunio del año de 1610. Conocioſe deſde muy luego en ſu modo de proceder, quan de veras auia dexado el ſiglo, porque entrò de manera en las mortificaciones, y eſtilos ſantiſſimos de la Religion, que parecia, que auia nacido de vn miſmo parto con ella: Fue ſingular el cuydado, que puſo nueſtro Fray Iuan en las Sagradas Conſtituciones, que auia profeſſado, era raro en el ſilencio, admirable en la oracion, prodigioſo en las penitencias, ſingular en la humildad, y paciencia, y todo vn exemplo viuo de vn perfecto Religioſo.

Lo que por mas admirable, ſe notò en ſus penitencias, era entrarſe en la huerta del Conuento, deſpues de auer eſtado en el Coro a los Maytines de media noche, y a la hora de oracion mental, que ſe tiene deſpues dellos en aquel ſanto Conuento; donde los dias de Ybierno, deſde las quatro de la mañana, haſta que dauan las cinco, ſe metia deſnudo en vna aſequia de agua, que en aquel tiempo corre elada, y mucho mas, antes de romper el dia, que aun nò hà calentado el Sol: y toda aquella hora la paſſaua entre aquel rigor del frio, ocupado en ſantas meditaciones delas penas, que merecia por ſus muchos pecados, y que era menos el frio, que padecia en ſu cuerpo, que el que auia meneſter, para templar el calor delas paſſiones, que le ardian en el alma.

En el Verano mudaua de horas, y de exercicio, pero no minoraua en nada ſu mortificacion, porque entrandoſe ſobre tarde en la miſma huerta, en lo mas oculto della, y en la eſpeſſura mayor delos arboles mas retirados, ſe deſnudaua, haſta la cintura, dexandoſe acometer del rigor delos Moſquitos, que le cubrian lo deſcubierto del cuerpo, cebandoſe de ſu ſangre, y abraſandole las carnes con la ponzoña de ſus aguijones: y deſta ſuerte perſeueraua gran tiempo ſin defenderſe de la furia de aquellos animalillos, ni aun los ojos: que à mi ver es vna delas mayores mortificaciones, que han inuentado los mayores Maeſtros deſte arte.

A todo eſto añadia las diciplinas de noche, de que vſaua en todo el año, y hazialas en la Yglesia

en preſencia del Santiſſimo Sacramento, con tanto rigor, que dexaua en la tierra lagos de ſangre cuaxada, con admiracion, y exemplo de todos los Religioſos: aunque no ſe hazia nueuo en aquel ſanto Conuento, porque era muy ordinario hallarſe por las mañanas, en muchas partes de la miſma Yglesia, todos los dias, eſtos raſtros penitentes delas muchas mortificaciones, que ſus grandes Religioſos, auian hecho las noches antecedentes.

Auia el ſieruo de Dios dexado en Eſpaña algunas dependencias, cuyo ajuſte le picaua la conciencia, y deſeaua boluerlas à componer para viuir con quietud, y comunicando el caſo con ſus Confeſſores ſe reſoluiò à pedir, para paſſar à Eſpaña, la licencia del Reuerendiſſimo de la Orden, que viſtas las raçones de la inſtancia del ſieruo de Dios, ſe la concediò muy prompto. Puſoſe luego en viage, llegò à Eſpaña, y con toda diligencia concluyò con los negocios, que le auian ſacado de ſu caſa, ſiendo el miſmo en toda la embarcacion, y en Eſpaña, que el que auia ſido en Lima. Los exercicios de oracion, mortificacion, y penitencias ſin diferencia ninguna, antes por ellos, ſe diò à conocer de modo, que ſi en ſu Prouincia le tenian en concepto de vn gran Frayle, en Eſpaña le veneraua, y le mirauan todos por vn gran ſieruo de Dios.

Concluydos ſus negocios, quiſo boluerſe à ſu Conuento de la Magdalena, en que ſe auia criado, pero Dios, que ya le tenia muy maduro, para el Cielo, ſe le lleuò eſtando para embarcarſe, dexando en prendas de ſus grandes virtudes tan buen olor en Eſpaña con ſu muerte, como el que auia dado en el Perù, y en Lima con ſu vida.

# CAP. XIX.

## Vida del gran ſieruo de Dios, el P. Preſentado Fray Saluador Ramirez.

EL muy Venerable Padre Preſentado, y Predicador general Fr. Saluador Ramirez, de quien ſe ha hecho mencion en varias partes de eſta nueſtra Hiſtoria, por ſu incluſion en muchas delas materias, que ſe han tratado, haſta aqui, fue (como tenemos dicho en el Capitulo Prouincial de 1612.) natural de la Ciudad de Arequipa, vna delas mejores, y de mas comodidades del Perù, por ſu abundancia de todo lo neceſſario, para la vida del hombre, Cielo apaſible, ayre ſaludable, y ſuauidad de ſu temple, aunque mas perſeguida, que ninguna, delos temblores de tierra, y dos bolcanes, que nò ſe conocen otros en toda la tierra firme, que ſe nombra comunmente con el nombre de Perù. Algo auia de tener lo delicioſo de ſu pais, que les dixeſſe, y auiſaſſe à ſus moradores, que ſon hombres, y mortales, ſugetandolos al miedo de la diuina juſticia, porque ſiendo aquella tierra, como vn remedo del Parayſo terreſtre, no ſe les antojaſſe alguna vez, el querer ſer como dioſes, como a los hombres primeros en eſſotro Parayſo.

Fueron ſus Padres Franciſco Ramirez, y Ana de Saldiuar, y criaron à ſu hijo Saluador con tanto cuydado, que la Madre, que era muy buena Muger, conociendo, por las ſeñas, que començò à dar el Niño, lo que auia de ſer quando mayor, le ſeñalò vn apoſento en ſu caſa, paraque viuieſſe ſolo, y ſeparado del trato delos demas. Auia viſto en el hijo, vna modeſtia compueſta, vn ſilencio ſingular, vna deuocion eſtraña, y ſobre todo vna grande inclinacion à eſtar recogido, orando, y ocupado en exercicios de eſpiritu mucho mayores de lo que pedia ſu edad, y quiſo nò malograſſe eſta prenda de ſu alma aquellas prendas del Cielo, con andar entre la gente de caſa, que auiendo en ella de todo, (porque al fin adonde ay muchos, hà de auer varios humores) fuera facil pegarſele al mancebo alguna mala coſtumbre arrimandoſele al lado, el que no fueſſe tan bueno. Dexò abierto eſta Señora vn buen camino a los Padres (que acertaran en ſeguirle) paraque, quando vieren à ſus hijos en ſus tiernos años inclinados a las coſas de virtud, les den la

mano, y ayuden à proseguir, apartandolos del mundo, porque de no hazerlo assi, se han malogrado infinitos, echando por las veredas, que los lleuan a la eterna perdicion.

En este apossento, hizo el Niño Saluador vn Altar poniendo en el vna deuota estampa de la Virgen Maria nuestra Señora, con otras muchas de diferentes Santos, y Santas, que la acompañauan, y toda su ocupacion era, vnas vezes, aderezar, y componer el Altar, y otras puesto de rodillas, rezar à Nuestra Señora, y encomendarse a los Santos, cuyas imagenes adoraua en las estampas: Los Sabados en la tarde, lleuado de la grande deuocion, que à esta Soberana Reyna de Cielos, y Tierra tenia, juntaua otros de su edad, y haziendo del apossento Oratorio, cantauan todos ante el Altar la Letania, y la Salue, haziendo el, el oficio de Cantor, por auentajarse à todos en la voz, que era sonora, y suaue, y en acabando con esto, que era las puertas abiertas, cerraua estas, y començauan vna disciplina, que duraua por buen rato, y acabada se iba cadavno à su casa, con tanta modestia, y compossicion, como si fuessen hombres de mucho juicio, y edad: que a la verdad debia de ser de grande agrado de Dios, lo que quitas a los hombres pareceria juego de muchachos; pues sacauan por lo menos desto su buen exercicio el fruto de la modestia, que es marauilla en sus años.

Aprendio à leer, y à escrebir, y con buen zelo, sus Padres, porque no perdiesse tiempo, dispusieron passarle à escuelas mayores: y porque en la Ciudad de Lima estan estas con mas ventajas, que en todas las del Reyno, auiendole todo lo necessario, le embiaron à ella, con persona confidente, à vn correspondiente suyo, en cuya casa auia de estar. Llegò à Lima, y auiendo descansado algunos dias delas grandes fatigas del camino, tomò por ocupacion el visitar las Yglesias de Religiosos, que ay en ella, no por entretenimiento ni vana curiosidad, sino por certificarse, y ver por sus proprios ojos en qual dellas se celebrauan los diuinos oficios con mayor solemnidad, y grauedad para elegirla à su gusto, y à sus buenos exercicios de oracion, y deuocion. Aficionosse a la nuestra, pareciendole, que en ninguna mejor podia ocuparse en esto (debio de ser, no porque hiziesse ventajas a las demas, sino porque como Dios le tenia prenetado para Fray. le Dominico, quiso, que tomasse amor a la que auia de ser su casa, perpetuamente), y assi en saliendo de la licion de gramatica, en que era puntualissimo, se venia à ella, todos los dias por las mañanas, à oyr Missa, y por las tardes à rezar el Rosario en su deuota Capilla de Nuestra Señora, perseue-

rando

rando deſpues en oracion, haſta que ſiendo de noche la cerrauan, y era el vltimo, que ſalia de la Yglesia.

Este exercicio continuo, y aſſiſtencia à nueſtro Conuento, le auia hecho notable a los Sacriſtanes, que cerrauan las puertas de la Yglesia, y à otros muchos Religioſos, y aun a los miſmos ſeglares, que acudian al miſmo exercicio, y ſe lleuaua los ojos de todos: porque era ſingular la deuocion, compoſtura, y modeſtia exterior, con que le hazia el moço Saluador. Tambien viuia aficionado a los Frayles, y le auia caydo muy en gracia la compoſicion delos nouicios, quando ſalian à decir las Completas, y cantar la Salue, y la grauedad modeſta delos demas Religioſos de aquella grande Comunidad en eſte acto, y en todos quantos hazen, y celebran deſte genero: y ya en lo interior de ſu coraçon le hablaua Dios, y deſeaua agregarſe al numero de aquellos, que à el le parecian Angeles.

Propuſoſelo vn dia al Padre Prior del Conuento, que lo era ala ſaçon el Yluſtriſſimo Don Fr. Domingo de Valderrama, que deſpues, fue Arzobiſpo de S. Domingo, y Obiſpo deChuquiabo, y por probarle el eſpiritu, el Prior, le dilatò ſus deſeos, mas de dos meſes, entretenien-dole con buenas eſperanças, y palabras, haſta que echando de ver, que no era el pedir el habito veleydad de criatura, ſino vocacion ſegura, y verdadera determinacion de vn juicio muy maduro, y fundado ſobre lo ſolido de vna virtud verdadera, le reciuiò, y viſtiò de nueſtro ſagrado habito (como ya tenemos dicho) ſiendo Prouincial el Maeſtro Fray Aguſtin Montes, à 3. de Enero de 1590. y profeſsò en el ſiguiente de 1591. à 4. del miſmo mes.

Siendo Nouicio, aprendiò con gran facilidad el canto llano, y con mucha deſtreza à tocar organo, para ſeruir en el Coro à ſu comunidad: però lo principal, que aprendiò, y en que ſaliò ſuperiormente enſeñado, fue, à ſer verdadero Frayle, y aſſi ſaliò tan amoldado alos ſantos inſtitutos de la Religion, que toda ſu vida fue vn exemplar verdadero de la perfecta Fraylia. En ſu Conuento de Lima, eſtudiò Artes, y Teologia, y ſe expuſo de Confeſſor, y Predicador, y en eſtos dos miniſterios, hizo frutos admirables, porque ambos los hazia de obras, y de palabras, y todo lo que enſeñaua, y predicaua, en el pulpito, y en el Confeſſonario, con la voz; lo confirmaua en ſi proprio con la obra, y el exemplo.

Ayunaua los ſiete meſes del año, con los demas ayunos dela Orden, y la Yglesia, y eſtaua ya tan enſeñado al ayuno, que quando venia el tiempo, en que la Religion aliuia alos Religioſos, en

ſus

ſus ayunos, que es deſde Paſcua de Reſurreccion, haſta la exaltacion de la Santa Cruz de Septiembre, jamas le vian cenar, porque decia que no podia ſufrir la cena ſu eſtomago. Vſaua dela tunica de lana à raiz delas carnes, y por caluroſos, que fueſſen los temples, en que ſe hallaua, jamas ſe viſtiò de lienço. Fue tan honeſto, que no huuo perſona, aunque le fueſſe muy opueſta, y deſaficionada (que en los encuentros delas elecciones, en que ſe hallò, y en las Prelacias, que tuuo, no le faltarian emulos) que le pudieſſe tocar en eſta parte. En la pobreza ſe eſmerò, de modo, que en todos eſtados, de ſubdito, y ſuperior, no huuo en toda la Prouincia, quien en ſu tiempo, con auer tan grandes Frayles, ſe le auentajaſſe en ella: Dos tunicas de eſtameña, dos habitos viejos, y vna capa, era todo el ajuar de la ropa, que tenia; vna dozena de libros, y vn deuoto Crucifixo, el adorno de ſu celda ſin mas paramentos, que vna antepuerta texida de algodon, que cubria la puerta de ſu dormitorio, en que tenia ſu cama, compueſta de vn colchonçillo, con dos freçadas raydas, y vna almohada, que tambien era de lana, como las tunicas. Huyò ſiempre de tener, aunque fueſſe en cortiſſima cantidad, dineros, en el depoſito, aunque ſuele permitirlos la Religion, para remedio de aquellas neceſſidades, à que no pueden acudir los Conuentos; porque decia, que el dexarlos de tener, cerraua la puerta à muchos inconuenientes, à que muchas vezes, ſuele abrirla el interez. Tenia vna Cruz de hyerro, con quince clauos agudos, que ſe ponia bien ajuſtada à rayz de la carne, en las eſpaldas, y con las puntas, le herian, y laſtimauan, y para diciplinarſe con mas dolor, que ruydo, tenia vna diciplina de cadenillas de hyerro muy menudas, con que ſe abria las carnes.

Hizieronle Prior del Conuento de San Pablo de la Ciudad de Arequipa ſu patria, en ocaſion que vno delos volcanes, (de que diximos arriba) auia reuentado, y con la piedra, y ceniza, que arrojò de ſi, aſſolado, no ſolo ſus contornos, ſino tambien la Ciudad, ſus caſas, y ſus Conuentos, con el temblor, que ocaſionò reuentando. La mayor parte de ſus rentas ſituadas en viñas, y oliuares, en eſtancias de ganado, y tierras de pan, y en cenſos, ſobre las caſas, ſe perdieron, y en el Conuento de San Pablo todas, porque aquellas las enterrò la ceniza, y à eſtas las deſenterrò el temblor, y con hallarlo en eſte eſtado todo, lebantò luego las celdas, y acomodando la Yglefia, lo mejor que pudo, ſe començò à celebrar en ella, y los Frayles tuuieron en que habitar.

Procediò en eſte Priorato, de

mane-

manera; assi en el sustento de su comunidad, como en la obseruancia regular de nuestras constituciones, y buen exemplo suyo, y de sus subditos, que yendo à visitarle el Venerable Padre Presentado Fray Francisco de Vega (de quien hemos dicho ya en nuestro segundo Tomo) siendo Prouincial de la Prouincia, con ser vn hombre de tanta Religion, y virtud, viendo por sus ojos, el buen gouierno del Padre Fray Saluador, pagado, y bien satisfecho de sus virtudes, y capacidad; dixo en muchas ocasiones: Que si el Prior de Arequipa, no fuera tan moço, sin duda alguna hiziera las diligencias, paraque le sucedieſſe en el oficio de Prouincial: porque en todo lo que hasta aquel punto, auia visitado de su Prouincia, no auia hallado persona, que le huuieſſe parecido tan capaz de gouernarla, por su virtud, y su zelo, y la singular prudencia, para el gouierno Monastico, de que Dios le auia dotado. Esta misma estimacion, que hizo de sus grandes prendas, este insigne Prouincial, hizo tambien el Yluſtrissimo Señor Maestro Don Fray Pablo Maria de Faença Arzobispo de Mira, de nuestra sagrada Orden, que passò al Perù, y se decia, (y todauia corre) que embiado dela Santidad del Papa Vrbano VIII. para ver, y que informasse, despues à su Santidad, el estado de la Christiandad, y Fè, de aquellos Reynos. Este Señor Arzobispo era hombre singularissimo en todas letras, y erudicion, y sobre todo de gran bondad, y virtud; y este decia auiendo tratado al Padre Fray Saluador, que podia decirse, por el, la sentencia panegirica del Redemptor dela vida, dicha de aquel, que por su grande bondad, la mereciò de su boca. Este es el verdadero Israelita, en quien no han tenido entrada el dolo, y la iniquidad.

Por este passo fue el Yluſtrissimo Señor Maestro D. Fray Pedro Perea, dela exclarecida Orden de nuestro Padre, y Doctor de la Yglesia San Agustin, Obispo de Arequipa: y los dos Yluſtrissimos Arzobispos de Lima, Don Bartolome Lobo Guerrero, y Don Gonçalo de Ocampo, no salieron del, antes se auentajaron à todos, en celebrar y estimar sus grandes virtudes, y quando se ofrecia algun lançe de hablar deste gran Varon, concluyan despues de muchos elogios, diziendo, que le tenian por vn santo.

Fue despues hecho Prior del Conuento de Santo Thomas de Aquino dela Ciudad de Leon de los Caualleros, de Huanuco, y exercitò aquel oficio, con la misma satisfacion, que el primero; hasta que le hizieron Suprior de su Conuento de Lima, y nò mucho despues Prior del mismo Conuento. Aqui resplandecio como vn sol, en todo genero de virtudes

des, ſobreſaliendo entre todas, la Reyna dellas, que es la caridad. Eſmeròſſe mucho en las limoſnas dela Porteria, y con alcançar vn año tan eſteril, que llegò à valer el Trigo, à nueue reales de à ocho la fanega; anduuo el pan ſobrado entre los pobres, y con la miſma abundancia, ſe ſocorria alas doncellas, y viudas neceſſitadas de la Ciudad, ſin que por eſto faltaſſe à ſus Religioſos, que nunca llegaron à ſentir la falta.

Adonde mas ſe aplicaua ſu caridad, era, ala enfermeria de ſu Conuento, y con eſpecialidad, en ocaſion, que picando en la Ciudad, vna Epidemia de Eriſipela, hyrio à muchos Religioſos: Seruialos à todos, por ſu miſma perſona, el buen Prior, en todo lo neceſſario, aſſiſtialos, regalaualos, aduirtiendo a los enfermeros, que qualquiera deſcuydo, por ligero, que fueſſe, que en eſta parte tuuieſſen, le auia de caſtigar con rigor: con que andaua todo puntualiſſimo, y los enfermos ſe hallauan bien ſeruidos. Del mucho trabajo, y de la demaſſiada continuacion, que tenia en viſitarlos, vino à pegarſele el mal, y eſtuuò à rieſgo de perder la vida, y decia: Que la ofrecia con mucho guſto; porque perderla por cumplir ſu oficio, era ganarla en merito de la gloria: Y que, quando el mas dichoſo, que quando ſe vieſſe muerto, por cuydar dela vida de ſus ſubditos, y Hermanos?

Hizo muchas obras, en ſu Conuento, eſpecialmente, en ſu clauſtro, principal, tres delos quatro retablos dorados, en que eſtan de media talla (como ſe hà dicho otra vez) quatro miſterios principales delas infancias ſagradas de Chriſto Nueſtro Señor. Aquella famoſa Imagen de eſcultura al natural, del miſmo Chriſto bien nueſtro Crucificado en la Cruz, que eſtà en la Capilla de San Geronymo de los Aliagas, es obra del zelo, y la deuocion de nueſtro grande Prior, el Preſentado Fray Saluador Ramirez; y en el pecho dela Imagen, hizo hizieſſen vna concauidad, y en ella puſo vn papel eſcrito, y firmado de ſu letra, cerrado, y ſellado, que nunca ſe ha ſabido, lo que contiene, por auerſe cubierto, y embarnizado la ſuperficie, y no atreueſe ninguno à romper el ſecreto, por no romper el pecho de la Imagen, de quien le quiſo fiar eſte deuoto Prelado: que claro eſtà contendrà algun afecto, ò peticion de ſu alma, en orden ala felicidad de ſu ſaluacion, pues no ſe puede entender, que vn hombre tan eſpiritual, como era el Padre Fray Saluador, depoſitaſſe en el pecho dela Imagen, lo que no ſe pudiera regiſtrar por los ojos del original.

La hazienda de Limatambo, padecia mucha neceſſidad de agua, en ſus ſementeras, por nò tener la baſtante, para ſus riegos; y nueſtro Prior, comprò en catorce

mil

mil pesos, vna haziendilla con vn poco de huerta, vna casa y algunas tierras, porque estaua en cabecera de agua, con que aumentò, la que tenia la hazienda, y quedò remediada, por entonces aquella necessidad. De todas estas obras, quando acabò su oficio de Prior, no quedò debiendo vn Real, y en la platica, que hizo ala comunidad, para despedirse della, y de su gouierno, dixo: Que daua gracias à Dios, de que salia del Priorato, con los mismos habitos viejos, con que auia entrado en el. Y enterados desta verdad los Religiosos, algunos dellos salieron à ofrecerle nueuos habitos, però el no quiso admitirlos; diziendo: que à vn Frayle pobre, como el, le estarian mucho mejor aquellos habitos viejos, que los nueuos, que le ofrecian.

El Venerable Padre Presentado Fray Nicolas de Aguero, siendo Prior la segunda vez de su Conuento de Lima, y Vicario general dela Prouincia, que conoçia muy bien su espiritu y zelo; para lleuar adelante la obseruancia regular, que professa el dela Magdalena dela misma Ciudad, le propuso, para este Priorato, y auiendole elegido los vocales, y confirmadole el Vicario general, estando haziendo su oficio, con la misma satisfacion, que en essotros Prioratos, cayò enfermo el Vicario general, y muriò, como se ha dicho en su tiempo, y en su vida, à 14. de Septiembre de 1617. Por su muerte vacaron los dos oficios de Vicario general, y de Prior de Lima, y como el Padre Presentado Fray Nicolas de Aguero, tenia el primero à titulo del segundo, auiendo vacado este, pertenecia el de Vicario general dela Prouincia al Prior del Conuento, en que se auia celebrado el immediato Capitulo Prouincial preterito, y este era el dela Magdalena de Lima, con que entrò al oficio de Vicario general, nuestro Padre F. Saluador, que se hallaua Prior de aquel Conuento. Auia poco antes deste tiempo, llegado ala Prouincia, y notificadose en ella, vn orden del Reuerendissimo Maestro de la Orden Fray Serafino Sico de Pauia, en que su Reuerendissima auia ordenado, que no se hiziesse Capitulo Prouincial en ella, en tanto que disponia de algunas materias, para su mejor gouierno; Y estando en esta determinacion la Prouincia, en obediencia del decreto del Padre General, llegò à ella vna carta del Padre Maestro Fray Domingo Grassi, vno delos que assistian al Padre Reuerendissimo, en que decia, que su Reuerendissima alzaua la suspension, que auia hecho de elegir, a la Prouincia, y que assi podian seguramente conuocar à Capitulo, y proceder à eleccion de Prouincial. En conformidad desta carta el Padre Vicario General Fray Nicolas de Aguero tenia determi-

terminado hazer Capitulo, para el 30. de Septiembre, quince dias despues de su muerte; Però auiendo entrado en el gouierno de la Prouincia el Padre Presentado Fr. Saluador Ramirez, le pareciò, que no baltaua vna carta simple de vn Assistente del R.mo para obrar por ella, contra vna patente autentica, firmada del mismo R.mo, sellada, y refrendada de su compañero, y con todas las circunstancias, que se requerian, para ser obedecida; y que entanto, que no auia otra, de ygual autenticidad, que la reuocasse, no deuia auer Capitulo: con que auido su Consejo, con algunos Padres graues, mandò por vn orden con precepto, que se notificò en la Comunidad à todos los Padres vocales, que ya se iban juntando, y auia muchos en el Conuento de Lima, para celebrar el Capitulo, a los 30. de aquel Septiembre, como se hà dicho, que se boluiessen à sus residencias, porque el Capitulo nò auia de celebrarse, hasta que huuiesse patente del Reuerendissimo General, que se lo ordenasse assi.

Sobre este punto, auia diuersos pareceres, entre los hombres doctos de la Prouincia: algunos decian, que para celebrar el Capitulo, baltaua la carta del Maestro Grassi, y otros, que nò, que era necessaria patente del General, que reuocasse la suspension. El Vicario general se estaua en el suyo, que era este segundo: y el Virrey, que como se hà dicho yà, en nuestro segundo Tomo, se mostraua aficionado ala persona del P. Maestro Fray Agustin de Vega, se hizo a la banda con los de la primera opinion, y mandò, que se celebrasse el Capitulo, sin embargo del Orden, que auia dado para despedir los vocales el Vicario general; y porque todauia persistia este, en que el orden del General se auia de executar, hasta que autenticamente les constasse de lo contrario; por quitar este embaraço, y que se hizicsse el Capitulo, como queria el Virrey, le mandò su Excelencia sacar con gente armada de su Conuento de Lima, y le embiò al Callao, en que diò orden, que le pusiessen à bordo de la Capitana, mientras se hazia el Capitulo, como se hizo; y saliò electo el Ylustrissimo Don Fray Agustin de Vega, que por su persona, y prendas era muy digno del Prouincialato, y lo parecio despues mucho mas, por lo bien, que gouernò su Prouincia, y los aumentos espirituales, y temporales, que logrò de su gouierno; però el Padre Presentado Fray Saluador Ramirez nò reprobaua, ni lo intentò jamas, la persona del electo, sino el tiempo de la eleccion, por ajustarse como debia à ley de Frayle obediente a los decretos de la cabeza vniuersal de la Orden.

Despues de hecha la eleccion, sacaron al Padre Presentado Fray Saluador Ramirez de la Capitana, y le

y le embiaron al Conuento de Santo Tomas de Chincha: y este trabajo le lleuò con tanta resignacion, y paciencia, que si hasta alli auia parecido a los ojos de todos, lo que se hà visto en su vida: desde entonces, creciò tanto su opinion en el concepto de todos Religiosos, y seglares, que no puede ponderarse el credito superior, que ganaron sus virtudes, y la grande estimacion, que todos generalmente hazian de su persona.

Aqui començò de nueuo, el sieruo de Dios, sus buenos exercicios de oracion, y penitencia, empleando bien el tiempo, y recuperando en el ocio desta soledad, el que pudiera auer perdido en las ocupaciones delos passados gouiernos: y no quiso nuestro Señor, que le faltasse, aun estando en esta vida, el fruto de su obediencia, por premio de la que, con tanta resignacion, y sufrimiento paciente se hallaua actualmente executando su sieruo, lo qual se conocerà por el caso, que se sigue.

Algunos vecinos del Valle de Chincha, pareciendoles, que como hombre necessitaria de algun diuertimiento, para el trabajo, que le auia sucedido, le combidaron paraque viesse vna pesca, y le rogaron, que se fuesse con ellos al Puerto, donde ya la tenian preuenida solo à fin de cortejarle: El sieruo de Dios lo repugnò a los principios, però porfiaron tanto, que al fin por no parecer molesto, y contristarlos, se fue con ellos, y auiendo los Yndios pescadores echado en la mar muchos lances en ninguno sacaron, ni vn pege, aunque prouaron, en muchas partes de la riuera, fortuna. Viendo esto el bendito Padre se llegò a la red, y vio que por los hilos, de que estaua texida, y por los cordeles, con que la tirauan, estauan pendientes algunos cangrejos muertos, caracoles, y conchas de la mar, que auian puesto de proposito los Yndios, repartidos por la red. Preguntoles, que era aquello, y de su respuesta simple, vino à entender, que eran Ydolos à quienes encomendaùan su buen suceso en las pescas. El sieruo de Dios sabia muy bien la lengua, y dandoles à entender, en ella, su ceguedad, y el poco poder de aquellas criaturas para nada, fue quitando los pendientes con sus manos, y echandolos en el suelo los pisaua entre la arena: y luego dixo a los Yndios, que paraque acabassen de entender el disparate, en que estauan, echassen luego la red en el nombre de Dios, que era el que podia ayudarlos, y haziendolo assi, se llenò de tantos peces, que fue necessario conuocar muchas mas gente, para sacarla a la orilla, sacando tanto pescado, que huuo para todo el Valle, y le comian llamandole el pescado del milagro: dando motiuo a los Yndios, para dexar sus vanas superticiones, a los Espaùoles, que le auian

conbidado, para alabar la grandeza, y potencia de Dios, y à todos para entender (discurriendo a lo piadoso) que con esta maravilla quiso Dios acreditar, y premiar à vn mismo tiempo la paciencia, y obediencia del Padre Fray Saluador.

## CAP. XX.

### Prosigue la vida del siervo de Dios Fray Saluador Ramirez, hasta su dichoso fin.

NO le iba bien al siervo de Dios, (ni le assentaua en su alma, ni à sus buenos pensamientos) con el aplauso delos vezinos del Valle, que à todas horas querian estar con el, y le buscauan; porque sentia, que le quitauan el tiempo, que en otras ocupaciones mas beneficas al prouecho de su alma podia gastar, sino le hiziessen aquellos hombres de Chincha tanto fauor, y merced; y assi pidio licencia al Padre Prior del Conuento, para retirarse a la estancia de San Geronimo, hazienda del mismo Conuento, que dista del ocho, ò nueue leguas, la tierra adentro azia la sierra.

Aqui nò auia quien le estoruasse, ni le pudiesse impedir al siervo de Dios sus buenos exercicios, porque no auia, ni aun con quien comunicar, quanto menos quien viniesse à visitarle; porque solo assistia en aquella hazienda el Religioso lego, que la tenia à su cargo, y este tenia, harto que hazer en visitar los puestos delos ganados, en que andaua ocupado todo el dia, ni le via el siervo de Dios, mas que quando a la hora señalada venia à ayudarle à Missa. Estauase retirado dentro de vna pobre choza; porque no auia mas casa en todo el distrito, y esta era compuesta de vna cerca de mamposteria de piedra, sin mescla, cubierta de caña, y pajas, que en la lengua delos Yndios llamian Miche, porque assi se llama el Pastor, y esta es casa de Pastores. En ella viuia el siervo de Dios sin mas reparo, para resistir los calores del Verano, (que por estar à tan poca distancia delos llanos, y del Mar, los participa el perage) y los frios, y aguas del Ybierno, (que por estar vecino a la sierra, goza tambien à su tiempo del mismo temperamento) que el de su paciencia; pues quando mas desacomodado se hallaua, se hallaua con mas gusto. Gastaua gran parte de la noche en oracion, preparandose con ella, para en amaneciendo, decir Missa, y de-

y deciala todos los dias con muchas lagrimas, y sentimientos. Està acabada se recogia à su choza, y delante de vn Crucifixo muy deuoto, que tenia, se estaua de rodillas mucho tiempo en oracion llorando, y suspirando tiernamente. Su comida en este retiro, constaua solo de vna escudilla de garuanços cocidos con agua, y sal, y por muy grande regalo, solia tomar con ella vna posta de pescado salado, con vna costra de biscocho, y vn jarro de agua, y esto era cada veynte, y quatro horas, sin otro desayuno, ni colacion.

De aqui le mandò el Prelado ir al Conuento de San Pablo de Arequipa, adonde al cabo llegò con muchissimos trabajos, que padecio en el camino, por el poco auio, que sacò para el viage; que sin duda lo huuiera passado muy mal, à no lleuar para el, el verdadero maralotage, que es la paciencia Christiana. Estando en este Conuento gozando dela quietud de su celda, le embiò el Padre Prouincial Patente de Suprior, materia, que en otro espiritu, fuera de gran sentimiento, entendiendo, que el Prelado, passando los limites de la caridad religiosa, hazia burla de vn subdito de tan estremadas prendas, de religion, y virtud: assi parecia à todos, pero no le parecia assi, al bendito Fray Saluador: jusgauan todos, que no parecia bien hecho, que el que auia gouernado aquel mismo Conuento de Arequipa como Prior, y tambien lo auia sido delos Conuentos de la Magdalena de Lima, y de Nuestra Señora del Rosario, que es la cabeça dela Prouincia, y de todos, y acabaua de mas desto, de gouernar la misma Prouincia, con titulo de Vicario general, no era justo le ocupassen, en el oficio de Suprior de Arequipa, que aunque no ay baxo ninguno en la Orden, no se podia negar, que tienen sus graduaciones los oficios, y las personas, y no parecia razon baxarle del superior, hasta el infimo de todos: Al contrario, el Padre Presentado, aunque nò apetecia Prelacias, y las que tuuo, no fueron nunca buscadas de su humildad, que antes le buscauan ellas, por su vtil; decia, que el Prouincial lo auia visto muy bien, porque con el conocimiento, que tenia de su corta capacidad, le auia dado, con este nombramiento, à conocer, quan poco auia merecido los puestos anteecedentes, y que era assi verdad, que ni el oficio de Suprior de Arequipa merecia; y que como vna honra grande, que le hazia el Prouincial, la auia de acceptar, aunque alos Frayles, no les pareciesse: y assi la acceptò, escribiendo al Prouincial con mucho rendimiento, que le agradecia mucho la memoria, que auia tenido de su grande indignidad.

Fue sobre todo encarecimiento superior el exemplo, que diò en esto

esto, el siervo de Dios, de su humildad, y paciencia: y mas quando le vieron exercitar el oficio, con tanta puntualidad, y cuydado, como si de hecho, intentara el quererse acreditar de cuydadoso, paraque de alli (como si nò tuuiesse dadas tan grandes, y tantas demonstraciones de su gran talento) quisiesse, que le sacassen à ocupaciones mayores, que nunca huuiesse tenido: y alos que toda via le preguntauan, que porque auia acceptado el Supriorato; respondia: Que porque no era justo, que las raçones de estado, que auian los Religiosos renúciado con el siglo, las boluiessen à traer del siglo ala Religion, y que en esta, nò auia de vsarse de otra, que dela obediencia, à que de ninguna manera se debia contrauenir, ni en lo aduerso, ni en lo prosperò, de gusto, ò pesar, de honra ò vituperio: y que el principal punto dela fraylia consistia en obedecer de veras, porque con la obediencia, nò se auia de disputar, ni aun de burlas. Todo el tiempo, que tuuo este oficio, parecia el Conuento vn Paraysо en la tierra, nò se oyan en el, rumores, ni se vian inquietudes, todo era paz, y tranquilidad de espiritu, y como via el gusto, con que viuian los Religiosos, en medio de su obseruancia, y de la puntualidad, con que los obligaua à assistir alas cosas de su estado; les solia decir algunas vezes: *Ven, mis Padres, como ha sido acertado el auer yo obedecido, y acceptado el oficio de Suprior? gozen, gozen, pues, delos frutos dela santa obediencia, y saquen de aqui, los que no son obedientes, y sugetos à sus Prelados, los bienes espirituales, que pierden, respecto delos quales, todos los temporales juntos, y puestos en vna balanza, no merecen el nombre de bienes, que injustamente tienen vsurpado.*

Entrò en el oficio de Prouincial el P. Maestro Fray Luys Cornejo, por el año de 1621. como ya tenemos dicho, en nuestro segundo Tomo, y lo primero, que hizo fue sacar del Conuento de Arequipa al Padre Presentado Fray Saluador, para que fuesse Prior de el dela Magdalena de Lima, que ya otra vez auia gouernado: partiòse luego, y tomando possession del oficio, le execurò, aun con mas puntualidad, que la primera vez, siendo el primero en la guarda de nuestras santas constituciones, y en los buenos exercicios, y costumbres Religiosas de aquel Conuento, en tanto grado, que los Religiosos del, andauan continuamente, dando gracias al Señor, por verse gouernados, de quien no sabia vsar dela Superioridad del oficio, mas, que para ser hermano, y Padre de cadavno: però duròles muy poco, porque dentro de algunos meses, auiendole caydo al pecho, vna distilacion maliciosa se iba boluiendo asmatico, y le ordenaron los Medicos, que mu-

dasse

daſſe de temple, y aſſi renunciò el oficio, en manos del Prouincial, y por mandato ſuyo, auiendo de yr ala ſierra, fue por Cura del Pueblo de Chupaca en el gran Valle de Xauxa, y ay oy memoria, y durarà perpetua, entre aquellos naturales, de ſus loables coſtumbres: Eſtauaſe todo el dia recogido en ſu retrete, orando, ò eſtudiando, y nunca ſalia del, ſi nò era à dezir Miſſa, aſſiſtir ala Doctrina Chriſtiana, que ſe haze alos Yndios, cada ſemana tres vezes, predicar, adminiſtrar los Santos Sacramentos, viſitar los enfermos, y ſi morian darles ſepultura, y acabada la funcion ſe boluia à ſu retiro. Exercitaua aqui finamente la caridad con ſus proximos, porque como el pueblo es grande (y lo era mucho mas, en aquel tiempo) auia en el, muchos viejos, y otros, que por eſtropeados del trabajo, ſe hallauan impedidos, y mancos de los pies, y de las manos, y no podian trabajar, para ſuſtentarſe, y el zeloſo doctrinante mãdaua hazerles vna grande olla, y todos los dias, ala hora de comer, ſe tocaua la campana, y acudian à ſu puerta, todos los pobres del Pueblo, y por ſus miſmas manos, les repartia à todos, de lo que auia en la olla, dandoles juntamente en lugar de pan, buena cantidad de Mote (Mote es Mays cocido, que aſſi lo llaman los Yndios, y le comen en lugar de pan, y mejor, porque eſtan hechos à el, y es mas conforme à ſu guſto, y natural eza) comian, y deſpues les hazia decir las Oraciones, y la Doctrina Chriſtiana, y acabada, los deſpedia con cariñoſas palabras (ſabia muy bien la lengua) exortandolos à que lleuaſſen ſus trabajos, con Chriſtiano ſufrimiento, y no alo gentilico, y barbaro de ſu antiguedad; dandoles à entender, con la mayor caridad, que podia, que haziendolo aſſi, tendrian ſeguro el premio de ſus fatigas, y por eſſotro camino, le perderian, ganando ſu eterna condenacion; y con eſte ſocorro y exercicio de Doctrina, fueron muchos los que puſo en el camino del Cielo.

Auiaſe con los naturales, ſus ſeligrezes, y con todos, con tanta limpieza de manos, que aunque le venian à ellas muchos derechos, por la adminiſtracion de ſu oficio, muchas vezes, no los queria recebir, y otras recebia tan poco, que era ſolo lo que parecia baſtante, para ſus gaſtos, porque el que ſirue al Altar, hà de comer del Altar; y dezia: que los Yndios eran pobres, y que no era razon deſangrarlos, delo poco que tenian, de que ellos ſe admirauan mucho, porque como no ſe exceda delos aranceles, no rehuſan pagar los derechos al Cura, aunque ſe alegran, de que les perdonen algo: porque tienen la calidad de los pobres, que en eſtos Yndios, es caſi como natural, porque ſon inclinados à guardar, à fin de que no

les

les falte, para las ocasiones, y ello es tan poco lo que posseen, que sin este cuydado fuera nada.

Conualeciò de su mal, con la mudança del temple, y teniendo noticia dello el Prouincial, le boluiò à traer à Lima, donde le hizieron Prior segunda vez, en el Conuento grande del Rosario, que gouernò como la primera vez algunos meses. En este tiempo hizo hazer las dos Ymagenes de escultura de Nuestro Padre Santo Domingo, y Santo Thomas de Aquino, de lo mas primoroso, que ay en Lima, y que pudieran estimarse mucho en Europa, y aun en Roma, entre sus valientes estatuas de marmol: son de mano del famoso escultor, à quien llamaron el Montañes, de quien lo es tambien el Santo Christo delos Aliagas, de que diximos arriba, y otras muchas, que ay en Lima, repartidas por los Templos dela Ciudad, que son prodigios del Arte.

Siendo Prior del Conuento de Lima, esta vez, recibiò de mano del Prouincial, el P. Maestro Fray Luys Cornejo, el grado de Presentado, à titulo de predicacion, à que le promouiò, nò solo sin diligencia, però aun sin noticia suya, el Reuerendissimo Padre General Fray Serafino Sico de Pauia, y recibiòle con tanta humildad, que dexò edificado à todo el Conuento, que assistiò en el acto: sacando el sieruo de Dios, del nueuo grado, nò presumpcion, ni altiuez, sino muchos esmeros, en su estado, y obligaciones de Frayle: que aunque se dan estos grados, en premio delo que los Religiosos han trabajado en la orden; ò leyendo ò predicando, no se dan para pausar ò hazer treguas, en las fatigas, sino paraque con ellos se doblen las tareas del estudio, y siruan como de esmalte al finissimo oro de sus letras, en beneficio publico delos proximos, con credito dela misma Religion.

En este tiempo sucediò toda la Historia, que dexamos referida de la eleccion del Padre Presentado, al Prouincialato de nuestra santa Prouincia; que estando ya conuocada, para elegir Prouincial, en el Conuento del Cuzco, y muchos Capitulares congregados, y otros puestos en camino; llegò à ella de España el Padre Maestro Fray Miguel de Leon, con titulo de Vicario general, y con decreto Apostolico, en que mandaua su Santidad del Papa Vrbano VIII. que no se hiziesse Capitulo, hasta el año venidero; que notificò sus Patentes en Lima, que se boluieron, sin ir al Cuzco, muchos vocales à sus residencias; que los que allà se hallauan congregados, celebraron su Capitulo, y eligieron en Prouincial al Padre Presentado Fray Saluador Ramirez; que el Vicario general declarò por nula, y de ningun valor su eleccion; que

le

le mandò, que se fuesse al Conuento de Arequipa; que hizo segunda eleccion, y Capitulo, el año siguiente, en el Conuento de Lima, en que saliò electo por Prouincial el Padre Maestro Fr. Luys de Biluao; y que recurriendo los Procuradores de ambos Capitulos al Reuerendissimo de la Orden, el Maestro Fray Serafino Sico de Pauia, con autoridad del Papa, declarò por subrrepticias las letras de institucion del Vicario general, y de la prorrogacion del Capitulo; que diò por nula la eleccion del P. Maestro Fray Luys de Biluao, y confirmò la del Padre Presentado Fray Saluador Ramirez.

Quando se despidiò de los Padres del Conuento de Lima, para ir al Capitulo del Cuzco, les pedia con todo encarecimiento, le encomendassen à Dios, y pidiessen à su Magestad, el acierto del Capitulo: Porque quando (les dezia) las heridas estan en los braços, o piernas, o en otras partes ocultas del cuerpo, no las registran, mas, que los Cirujanos, y assi pueden encubrirse, y se encubren alos ojos delos otros; però si estan en el rostro, todos las ven, y todos las registran: Son los Religiosos (Padres mios) miembros deste cuerpo mistico dela Religion, y si las heridas, y llagas delas culpas estan en los inferiores, y subditos, lo ordinario es no saberse, sino por los mismos, que aca dentro delos claustros, los conozemos, y comunicamos; pero si estan en el rostro, y en la cabeza, que es el Superior, y Prelado, todos las notan, todos las miran, y todos las conocen, porque todos ponen en ellos los ojos. Pidanle, pues, à Nuestro Señor (Padres mios) que la cabeza, que nos diere en esta eleccion futura, no estè manchada, ni herida, pues tanto importa al honor, y credito de toda la Religion.

Saliò de Lima en prosecucion de su viage acompañado de vn Religioso Sacerdote, y de otro lego, que cuydasse del gasto, y necessidades Religiosas del camino, y en llegando al Conuento de Huamanga, descançò algunos dias, si puede llamarse descanço del cuerpo, lo que era fatiga tan penosa, como lo era la austeridad continua, con que siempre se trataua. De aqui saliò à visitar el deuoto Santuario de nuestra Señora de Cocharcas, Imagen muy milagrosa, muy deuota, y muy buscada, que està en la Yglesia de vn pueblo deste nombre. Alli estuuo quatro dias recogido, y en silencio, decia Missa en su Altar, y antes, y despues de decirla, gastaua en oracion muchas horas: y andaua tan embebido en sus buenos exercicios con la grande deuocion, que tenia a la Reyna delos Angeles, y el mucho amor, que cobrò à esta su sagrada Imagen, que nò trataua depassar adelante, ni lo tratàra, al parecer, si sus compañeros nò le

dixeran, que instaua hazer el viage, para llegar à tiempo del Capitulo, y despidiendose dela Soberana Imagen, con muchas lagrimas, siguio su camino para el Cuzco.

Desde, que salio de su Conuento de Lima, nò se desayunaua, sino cada veynte y quatro horas, y esto con manjares quaresmales; Llegò al Conuento de N.P.S. Domingo del Cuzco, y porque le visitaron todos los Caualleros, y personas principales de la Ciudad, y se hallò obligado à pagarles las visitas; quando se ponia la capa, para estos cumplimientos, decia, y decialo con mucha verdad, porque se le conocia en la aflixion, que mostraua; *Dios mio, quien se viera apartado totalmente del trato, y comunicacion delos hombres, y à solas, y solo con vos, para no andar en estos cumplimientos, y ceremonias de mundo, que me quitan la vida? però yà que estoy en el mundo no demos ocasion de quexa à nadie, vamos, y salgamos de vna vez destas visitas.*

En este Capitulo fue electo vniformemente de todos los vocales, que en el se hallaron, en Prouincial, como esta dicho, de su Prouia, però no la gouernò, hasta dos años despues, que como tambien se hà dicho, confirmò su eleccion el Reuerendissimo de la Orden.

Estos dos años los passò en el Conuento de San Pablo de Arequipa, retirado en vna celda, dandose todo, sin atender à otra cosa, à exercicios de oracion, y contemplacion: rodeandose las cosas, de manera, que el Padre General, sobre auerle confirmado por sus letras patentes de 21. de Febrero de 1627. años, à mayor abundamiento, con autoridad Apostolica de la Santidad del mismo Pontifice Vrbano VIII. dada à 30. de Iulio del año antes de 1626. le criò de nueuo, como si no fuera electo, en el oficio de Prouincial, disponiendo, que los quatro años de su Prouincialato començassen à contarse desde el dia, en que sus letras le fuessen notificadas, y en su virtud tomasse la possession del oficio. Llegaron los despachos à sus manos, y los leyò con mucha serenidad, sin mostrar alteracion en el rostro, ni dar señal exterior del placer, que otro tuuiera: antes embiò à llamar al Suprior del Conuento, y le mandò, que no se hiziesse ruydo, ni otra demonstracion, ni se tocasse campana, ni se hiziesse regocijo, ni en el Conuento, se saliesse del passo ordinario del, ni con su persona, ni con sus compañeros se hiziesse gasto ninguno particular.

Gastò algunos dias en dar gracias à Dios, por auerse seruido su Magestad de auer aclarado las dudas, que acerca delos gouiernos andauan en la Prouincia, y publicando la visita de aquel Conuento la concluyò en breues dias, y se dispuso à salir à visitar los demas de la Prouincia. Hazia su viage

sin

ſin repueſto, ni regalo, ni preuencion para el, ni reparo, para los frios, y ſoles, iba ayunando, y comiendo los manjares de la Orden, durmiendo entre dos freçadas, y portandoſe en el camino, como ſi eſtuuiera en la celda mas retirada de vn Conuento reformado. Llegò al Conuento de Pomata, donde ſe ſintio achacoſo, pero ſin embargo, le viſitò, y concluyò ſu viſita. Paſsò al Conuento de San Iacinto de la Ciudad de la Paz, ò Chuquiabo, adònde llegò tan pobre, que no tenia con que paſſar adelante, proſiguiendo la viſita. Y ſabiendo eſta falta el Señor Obiſpo de aquella Ciudad, que en la ocaſion lo era el Yluſtriſſimo Don Pedro de Valencia, le ſocorrio liberalmente con la limoſna de ſeyſcientos reales de à ocho, con que ſe auiò, y ſaliò de la Ciudad de la Paz. Caminadas dos jornadas llegò à vn pueblo de Yndios, que llaman Calamarca; adonde ſe confeſsò con ſu compañero el Padre Preſentado Fr. Ioſeph Ortiz, y dixo Miſſa, derramando en ella muchas lagrimas; Y eſte dia a las quatro de la tarde començò à quexarſe del eſtomago, diziendo, que vna ventoſedad ſe le tenia herido, y atrabeſado. No auia alli Medicos, ni boticas, y aſſi le fueron aplicando algunos medicamentos caſeros. Era el mal mayor de lo que alcançauan los que ſe los aplicauan, y no ſeruian mas que de agrauarle la enfermedad. Eſtaua el ſieruo de Dios tan dolorido, que al compañero le pareciò bolùerle à Chuquiabo, donde auia Conuento de la Orden, Medicos, y medicinas, y para eſto mandò hazer cierto modo de litera, que los Yndios llaman Huando, y en ombros de los miſmos Yndios, le ſacò de Calamarca, para lleuarle a la Paz: Pero apenas auian caminado dos leguas, quando llamò al compañero, y le dixo. *Padre Preſentado, yo no puedo paſſar adelante, y aſſi lleuenme à vna eſtancia la mas cercana, que huuiere.* Y antes de caminar para ella, eſtando todos en el camino parados, repentinamente prorrumpio en eſtas palabras: *Bueno es auer procurado viuir bien para eſte tiempo.* Lleuaronle como, el dixo, y eſtandole deſnudando, para acoſtarle en ſu cama, repitio dos vezes aquel verſo del Pſalmo 118. *Bonitatem feciſti cum ſeruo tuo Domine, ſecundum Verbum tuum*, y paſſando adelante, añadio, *in pace*, manifeſtando con eſta palabra, que la merced, que el Señor le hacia, era concederle el morir en paz, que era lo que ſiempre ſolia pedirle en vida, quando ſe hallaua en medio de ſus mayores trabajos.

Faltauanle, à mas andar, al bendito Padre los pulſos, y las fuerças, y todos los accidentes, que tenia, manifeſtauan la priſa, con que iba caminando al paradero comun delos mortales, y viendo

le assi su compañero, se llegò à el, y le dixo. Padre nuestro disponga-se V.P.M.R. porque sin duda se muere. Oyole sin sobresalto, y respondiole con mucho reposo, y sosiego: P. compañero, mucho tiempo ha, que me estoy disponiendo, para esta hora. Y viendo llorar a los Religiosos, que iban con el, los consolò con decirles; De que lloran Padres, y Hermanos mios? Yo no voy à caer en manos de mis enemigos, sino en las de vn buen amigo, y buen Dios; no lloren, pues, antes denme el parabien. Y prosiguio con vn afecto grandissimo, *Raptus sum, ne malitia mutaret intellectum meum.* Soy arrebatado, porque la malicia no mude ni entendimiento. Pusieronle en las manos vn Santo Christo de indulgencia muy deuoto, que lleuaua consigo, y apretandole con ellas fuertemente, derramando muchas lagrimas, le diò el alma; quedandole los ojos abiertos muy hermosos, y sin quebrarse. Fue su muerte à 2. de Diciembre del año del Señor de 1627. siendo de edad de cinquenta y dos años. Enviendole muerto le vistieron de sus habitos, y como mejor pudieron, le truxeron à la Ciudad de Chuquiabo, y porque à la entrada della, està el Conuento de Nuestro Padre San Francisco, le pusieron en el, hasta, que se hiziesse tiempo de lleuarle à sepultar en el suyo. Recibieronle los Religiosos con mucho sentimiento, obrando por el difunto mil finezas, que manifestauan la estimacion, en que le tenian, y ser hijos verdaderos de aquel Serafin humano Nuestro Padre San Francisco, que quiso que los que lo fueren suyos verdaderos, lo muestren en ser hermanos, en lo prospero ò aduerso, de los hijos de Nuestro Padre Santo Domingo. Estuuo el cuerpo aqui, hasta el tiempo diputado, para darle sepultura, y ala hora competente, se juntaron los dos cabildos Eclesiastico, y Secular, el Clero, las Religiones, y todo el Pueblo, y tantos Yndios delos Pueblos vecinos à la Ciudad, que no cabian por las calles, por donde iba el entierro. Era marauilla oyr las vozes, y los gritos, con que todos le aclamauan, dandole nombre de santo, y amigo de Dios; lleuauanle cargado los Prelados delas Religiones, y al llegar a su Conuento, le salieron à recebir sus Religiosos, que en ombros, le lleuaron, aunque con mucha dificultad, por la gente, que auia concurrido; que no podian penetrar por ella, hasta ponerle en la Capilla mayor de su Yglesia, sobre vn Religioso tumulo, que tenian ya dispuesto, cercado por todos lados de mucha cera encendida: y acabados los oficios, entre las vozes confusas del pueblo, y la musica del vltimo responso, le dieron sepultura, sobre las gradas del Altar mayor, al lado del Euangelio.

Hizie-

Hizieron luego entre el Prior del Conuento, y su compañero el muentario de sus alajas, y hallaronse dos petacas (assi llaman ciertas caxas, o cofres, que se hazen de piel de Toro sobre vn texido de cañas) y en la vna, nò auia, mas, que papeles dela Prouincia, y algunos quadernos de sermones manuscriptos delos muchos, que auia predicado el sieruo de Dios viuiendo: cerraronla, y abriendo la otra, lo que hallaron en ella, fue, vn habito viejo, vna tunica de estameña, vnos calçones, vn jubon, y vnas medias delo mismo, vna Cruz de hyerro, vna diciplina de cadenillas del mismo metal, sin otra cosa alguna de valor: disponiendo el Señor, que pareciessen, despues de su muerte, estos fieles testigos de su pobreza, y estos duros instrumentos de su penitencia, y mortificacion, para que vnos, y otros fuessen pregoneros mudos de sus virtudes y lustres.

Passados algunos meses, el Padre Fray Rafael Ramirez, su sobrino, con licencia delos Prelados trasladò el cuerpo de su bendito Tio, del Conuento de la Paz, al de San Pablo, de la Ciudad de Arequipa patria suya, adonde està sepultado honorificamente, auiendole hallado quando le descubrieron, con la lengua tan fresca, sana, buena, y colorada, como si fuera de vn viuo, y se discurrio, que lo auia Dios dispuesto, por mostrar quan agradable instrumento à sus ojos, auia sido la lengua de aquel Varon, en las alabanças suyas, que en el Coro le auia dado, y en el oficio de la predicacion alos Yndios, y Espanoles, que hizo Apostolicamente. Sabese que hizo el Señor algunas marauillas por su sieruo, despues de su muerte, pero es noticia en comun, porque no ha quedado memoria en particular delas que fueron.

La Prouincia en la denunciacion, que se hizo de su muerte, prorumpio en aquel elogio, que queda ya referido, en el cap. 17. deste libro. Y todos los Historiadores, que hablan delas Prouincias del Perù, y en particular de sus Ylustres Varones, en obseruancia y fama de virtudes, hazen memoria de este gran sieruo de Dios Nuestro Padre Presentado Fray Saluador Ramirez, con singulares encomios de su vida.

# CAP. XXI.

## Vida del ſieruo de Dios Fray Pablo de la Caridad Religioſo lego.

NVESTRO hermano Fray Pablo de la Caridad, ſe llamò en el ſiglo, D. Fernando Palomeque. Fue natural de la Ciudad de Guadalajara, en los Reynos de Eſpaña, y ſus Padres, que ſe llamaron Don Pablo Palomeque, y Doña Maria Nuñez, fueron ambos de conocida nobleza, en la miſma Ciudad. Mientras viuiò à ſu cuydado, y à ſu ſombra el moço Don Fernando, fue vn eſmero de toda compoſicion, y modeſtia, deuoto, recogido, cortes, y que todos le mirauan como à vn viejo, por lo aſſentado de ſus buenos procederes: però apenas ſaliò del poder de ſus Padres, paſſando al Perù, quando ſe deſmandò, de manera, que no auia para el, mas ley, que la de ſu guſto. Eſto ganan, para ſus hijos, y para ſu propria condenacion, los Padres, que apartan de ſi à ſus hijos moços: dicen, que à titulo, de que ſe hagan hombres, y lo cierto nò es, ſino paraque ſe bueluan demonios: porque ſon como el Cauallo, que quando corre à mas furia, como no le falte el freno, haze del, lo que quiere, el que và en cima, però en falçeando las riendas, no para haſta que ſe eſtrella. Entrò en Lima Don Fernando, y hallò en ella, todo el ripiò à ſu mala inclinacion, que pudieron pretenderle ſus desbocados deſeos, diòſe à vna vida muy larga, oluidado de ſi, de Dios, y de ſus obligaciones. Però aunque el moço viuia tan oluidado de Dios, Dios no ſe oluidaua del, porque quando mas diuertido andaua en ſus paſſatiempos, començò Dios à tocarle en lo interior de ſu alma, hablando tan alo claro en ſus ſantas inſpiraciones, que ya no hallaua aquel guſto que ſolia, en ſus trabeſuras, ya no le parecian tan bien las galas, ya començaua à eſcuſar algunos diuertimientos, que le traian perdido, y poco à poco fue introduciendo Dios en ſu coraçon tanta luz, que llegò à faſtidiarle totalmente quanto parecia Mundo. Con eſto tratò de huyr del, como de ſu mayor enemigo, y retraerſe à vn Conuento: aunque no ſe determinaua à elegir, el que auia de ſer, proponiendoſele al diſcurſo, para qualquiera, muchas conueniencias, delas que buſcaua entonces, que eran ſolo las del al-

ma, sin atencion à cosas de la tierra. Anduuò muchos dias ventilando en su coraçon estos deseos, y despues de auerlo encomendado à Dios con muchas veras, pidiendole le mostrasse el instituto, que fuesse mas de su agrado, paraque en el, le pudiesse seruir perpetuamente; Al fin se determinò à ser Religioso lego de nuestra sagrada Orden, en el Conuento de la Magdalena de Lima. Y lo mismo fue venirle al pensamiento esta determinacion, que ponerla luego por obra: y assi pidiò luego el habito, y conocido su espiritu, y el gran seruor, con que le entrò pretendiendo, le recibieron à el, por el Diciembre del año de 1611.

En el año del Nouiciado, diò grandes demonstraciones de lo que auia de ser; porque al punto, comencò à descubrirse, que era Dios, quien le traia ala Religion con vocacion verdadera. Viòse esto en su abstinencia, en su mortificacion, en su oracion, en sus penitencias, y principalmente en la singular obediencia, que tenia à los Prelados, que no parecia nouicio, que entraua à la aprobacion, sino vn Religioso professo de muchos años, muy hecho à la Religion y à las santas constumbres, que professa. Passado el año le dieron la profession, que fue à 8. de Diciembre del año siguiente de 1612. professò en manos del Padre Predicador general Fray Geronimo de Hinojosa, Prior del mismo Conuento, y porque con el estado, queria mudarse todo, y no ser ya desde entonces, el que auia sido en el siglo, sino otro muy diferente, hasta en el nombre; mudò el nombre de Fernando, en el de Pablo, y el apellidò noble de Palomeque, en el de la Caridad, que vno, y otro se apropriauan bien à nuestro recien professo; el de Pablo, por su conuersion repentina, y el de la caridad, por la que auia de exercitar en el discurso todo de su vida, no solo para con Dios, sino tambien con sus proximos.

Luego que professò, con particular cuydado, començò à ocuparle el Padre Prior, en algunos oficios del Conuento, y hazialo, porque tenia intencion de ponerle en la Porteria del, que es oficio de grande confiança, y que desde que se fundò aquel Conuento de la Magdalena, ha sido dichosissimo, en Porteros, que siempre los hà tenido muy grandes en todo genero de virtudes. Fue este otro año de Nouiciado, que passò nuestro hermano Fray Pablo, para entregarle la Porteria, como el que auia passado para darle la profession. Andaua el Prior mirandole à las manos (como dicen) obseruando sus acciones, tanteando sus exercicios, y fue tal la buena quenta, que daua el recien professo de quanto se ponia à su cuydado, que no parecia hombre acabado de salir

lir de ſus paſſados entretenimientos, ſino de muchos años de exercicio, en la virtud, y en la Religion, dandoſe tan buena maña, para todo, que ſin faltar à la puntualidad, en las oficinas, que ſe le encomendauan, tenia tiempo, para entregarſe à los ſantos exercicios de oracion, y meditacion, y entregado todo à eſtos, no le hazian embaraço para eſtar embebido todo en aquellas; con que ſatisfecho el Prior, le puſo en la Porteria, que no es la menor prueba de ſus muchas virtudes; porque (como ya ſe ha dicho) no puede imaginarſe mayor credito en vn Religioſo lego, en la Prouincia del Perù (lo miſmo ſera de todas) y mas en aquel Conuento, que hazle el oficio de Portero, por el cuydado, que ponen los Superiores en buſcar, para el, los mejores ſugetos, que ſe hallan, deſpues de muchas pruebas, y experiencias.

Andaua por eſte tiempo nueſtro bendito Fray Pablo, tan encendido y abraſado en el amor de Dios, que no pudiendo contenerſe tan grande incendio en ſu alma, ſe comunicaua ſenſiblemente à ſu cuerpo, y tanto; que parecia, que por los ojos lançaua fuego, que le abraſaua el roſtro, y las mexillas, que traya encendidas como braſas. Alguna vez, le viò vn Religioſo de mucho credito, y que le comunicaua (como dicen) muy de cerca, porque era ſu compañero en ſus ſantos exercicios; que le humeaua la cabeza como vna chimenea, ò como quando prendiendoſe alguna vez, fuego dentro de vna caſa, antes de oyr los vecinos los gritos, delos que ſe queman dentro, les auiſa del incendio el humo denſo, que ſale por las ventanas: Solia andar de ordinario, como quien ſe abraſaua, y quemaua viuo, ſoplando, y haziendo ayre con la boca, que es el natural ademan, con que ſe explica, que ſe padece vn calor extraordinario: y algunas vezes, con tanto teſon, que ſe hazia reparable; y llegandoſe à el vn Religioſo graue en vna deſtas ocaſiones, llamandole à parte, le dixo por correccion: Hermano Fray Pablo, mire que no parece bien andar de la ſuerte, que anda, eſcuſe el ſoplar, y vayaſſe quanto pueda en eſta demonſtracion ala mano. Y el con mucha humildad, le reſpondio; Padre mio, digale à Dios, que no queme tanto, que con eſſo ſoplarè menos. Llegò eſte fuego de amor à tanto eſtremo, que ſin otro accidente, ni achaque, vino à caer en la cama, y eſtuuo muchos meſes en ella, ſin conocerle enfermedad natural, haſta que Dios templò el ardor de ſus flechas, porque tuuieſſe lugar, para otros exercicios. Aſſi ſe lo reuelò el ſieruo de Dios à vn muy confidente ſuyo, que viendole en la cama, y que ſe abraſaua viuo ſin calentura, le preguntò, que

de

de que procedia aquel incendio? y el ſieruo de Dios, le manifeſtò, de que, encargandole el ſecreto, y el Religioſo, le ſupo guardar tanbien, que no lo dixo haſta deſpues de ſu muerte.

Con todo eſte amor parece, que le diſponia Dios, para hazer bien a los pobres en ſu oficio de Portero, porque como del amor de Dios, nace el amor delos proximos, y Dios queria ocupar en el beneficio deſtos, al bendito Fr. Pablo, porque lo hizieſſe con mas amor, quiſo llenarle antes de tan intenſiuo fuego, y amor à ſu Diuina Mageſtad, paraque eſte amor de Dios ſe deſahogaſſe por el amor à ſus proximos en obras de caridad.

Gaſtaua en eſtas, como anexas al oficio de Portero muchas horas del dia, ya en preuenir la comida, con que auia de regalar a los pobres, ya en repartirſela por ſus proprias manos a la hora del comer, ya en acudir a los que fuera de aquella hora venian à buſcar algun ſocorro, y ya en ajuſtar las limoſnas, que ſe lleuauan algunas caſas de Huerfanas, y Viudas: Y hazia eſtos oficios con tanto agrado, y puntualidad, que parecia vn Padre de cadavno, y con tanto amor, que corriendo la fama de la buena acogida, que hazia à todo neceſſitado, acudian à valerſe de ſu caridad muchas perſonas honradas. A eſtos daua de comer à parte, y porque en ſu regalo no huuieſſe falta, el miſmo por ſu perſona les ſeruia lo neceſſario a la meſa.

En ſabiendo con certeza, el dia, en que quitauan la vida à algun delinquente, con licencia del Prelado, ſi era por la mañana, encomendaua las llaues de la Porteria à otro Religioſo, y ſe iba a la Yglesia, y en ella ſe eſtaua delante del Santiſſimo Sacramento llorando, y gimiendo, pidiendo à ſu Mageſtad le dieſſe al ajuſticiado buena muerte, poniendo por medianera con ſu miſericordia a la que ſu Mageſtad auia padecido en la Cruz, y no ſe leuantaua delos pies del Señor, haſta que tenia noticia, de que el ſuplicio eſtaua executado: Si era por la tarde, deſpues de auer cumplido cõ las obligaciones todas de ſu oficio, y deſpedido à ſus pobres contentos, y regalados, hazia la miſma oracion, y eſto ſin canſarſe, aunque ſe repitieſſen ſucceſſiuamente, por muchos dias, los caſtigos delos miſeros culpados. Si auia en la Ciudad algunas diſcordias, peſadumbres, pendencias, y diſguſtos, y venian à ſu noticia, ſe afligia en tanto grado, como ſi el huuiera ſido la cauſa de aquellos males, y decia con vn ſentimiento grande, y verdadero: Que por ſus pecados ſucedian aquellos eſcandalos, y no deſcanſaua, haſta que, con licencia del Superior, iba fuera de caſa à componerlos, dando el Señor tanta fuerça à ſus razones,

que apenas hallaua quien ſe reſiſtieſſe à ellas, y aſſi ſolia componer, y allanar algunas coſas, que à otros ojos parecia impoſſible el acabarlas.

Supo, en vna ocaſion, que vn hombre caſado trataua de quitar la vida à ſu muger, por auerla cogido en vn mal caſo. Fueſſe à el, y hablòle, paraque la perdonaſſe, pero como la carne, y ſangre, en ſemejante lance, mas que en otro, ciegan de ſuerte a los hombres, que los enloqueſſe el verſe injuriados, en materia tan ſenſible; eſtaua el hombre tan terco, que por raçones, que le decia el ſieruo de Dios, nunca pudo conſeguir el ſacarle de ſu determinacion: haſta que el caritatiuo Fray Pablo le conuenciò con decirle; que ſi entendia de Dios, que era injuſto, ò que le faltaua el poder, para cumplir ſu palabra? No Padre (reſpondio el hombre) nò pienſo tal, que ſoy Chriſtiano catolico. Pues Dios hà dicho (le replicò el bendito Fray Pablo) que en los agrauios, que recebimos los hombres le dexemos à ſu Diuina Mageſtad la vengança, y que no le quitemos por nueſtras proprias paſſiones la eſpada de la juſticia de ſu mano, porque como Iuez ſupremo de viuos, y muertos, tiene conocimiento delas culpas, y caſtigos ſeñalados para ellas, y poder para executarlos, quando conuenga: y que nos guardemos mucho de querer apropriarnos la autoridad, que no tenemos, de que ſe ofende mucho ſu Mageſtad: Y ſi lo quiere ver por ſus ojos, perdone V.M. à ſu muger, y verà lo que haze Dios. El hombre ſe conuenciò, hizo paces con la muger, perdonandola de todo ſu coraçon, y tomando Dios, por ſu quenta ſu palabra, y la del bendito Fr. Pablo, no ſe paſsò mucho tiempo, ſin que vieſſe à ſus ojos el caſtigo, porque la pobre muger muriò de parto: Quedando el hombre enſeñado con eſte exemplo à dexar à Dios, como à todo poderoſo, los agrauios, que de alli adelante le hizieſſen.

Sus penitencias fueron en todo eſtremadas; ſu comida de ordinario era vn potaje de yeruas cocidas con agua, y ſal, ſin otro condimento, ni adereço. Vſaua de cilicios aſperiſſimos, y heriaſe las eſpaldas con crueles diciplinas, y quando ſe açotaua, era con tanto feruor, que començando la diciplina debajo del Coro, lleuado del calor de ſu deuocion, y eſpiritu, iba ſuſpirando, y ſolloçando, à acabarla delante delas gradas del Altar mayor. Entre las penitencias, que hizo, no es la que debe tener el infimo lugar, el llamar à Maytines, à media noche, a los Religioſos, deſpues de auer eſtado todo el dia ocupado en ſu Porteria, que es la oficina de mas trabajo, que tiene aquel Conuento, por el exercicio de ſocorrer a los pobres, que (como dicen) no para el Portero

rero en todo el dia; Y para esto en cerrando su puerta, entregaua las llaues al Prelado, y se iba ala huerta, y delante de vna Cruz, que auia en ella, se estaua en oracion, hasta vn poco antes de dar el relox las doze dela noche, à este tiempo tocaua à Maytines por el Conuento las tablas, luego subia a la torre à tocar el primero, y bajaua à tocar el segundo, y despues iba a Maytines con sus hermanos, y se hallaua en la oracion mental de Comunidad, y si era noche de disciplina, que son tres en la semana, se hallaua en ella, y salia destos exercicios tan embriagado del amor Diuino, que muchas vezes le hallauan los Religiosos con vna vela encendida en las manos, andar buscando la puerta de su celda, sin atinar con ella, y era necessario lleuarle por vn braço, abrirle la puerta, y dexarle dentro.

Era deuotissimo de la Virgen Maria nuestra Señora, reçaua su Rosario meditado, todos los dias, y con vno que auia lleuado de España, y auia sido de la milagrosissima imagen de nuestra Señora de Yllescas, tan conocida en el mundo por sus milagros, hazia muchos: especialmente en las mugeres, que estauan de parto, que en sus mayores peligros hallauan en el remedio.

Fue humildissimo sobre manera, y con estar essento por los Superiores del Maestro de Nouicios, y de sus oficiales, como sino lo estuuiera, iba todas las noches al Nouiciado à assistir a la bendicion, importunando al Maestro de Nouicios, y pidiendole à todas horas, y en particular en esta, que cuydasse del, le enseñasse, y encaminasse, por el verdadero camino de la Religion, y que le assentasse la mano, quando fuesse menester, para reprimir su mal natural, representandole esto, con vnas palabras tan rendidas, y tan libres de qualquiera vanidad, ò hypocresia, que edificaua con ellas à todos los que le oyan.

Quando entraua en la huerta, de todas quantas cosas via en ella, sacaua documentos, y enseñança, para su espiritu: delas aguas, que por las acequias, que los hortelanos hazian, iban corriendo à regar las plantas, y hortaliza; la obediencia, que auia de tener à sus Superiores, que auia de ser dexandose lleuar sin resistencia, por donde quisiessen ellos, como las aguas delos hortelanos: delos arboles, que estauan cargados de fruta, y por el peso della, llegauan con sus ramas à besar la tierra, que los sustentaua, y tenia en pie; el agradecimiento à Dios, refiriendole todas las obras, que hiziesse en su seruicio, pues las hazia en virtud de sus auxilios, y que como el arbol paga al Hortelano en frutos, el cuydado, que tiene con el, y el trabajo de su cultura, assi el debia pagar à Dios en estar continuamente, dandole gracias, y frutos

de buenas obras ; en pago de lo que con el obraua , cuydando de ſu vida , y de ſu alma. Vna vez encontrò vn tronco de vn arbol cortado , que con ſola la cercania , que tenia à vna aſſequia de agua , donde le auian echado , auia dado ojas , y fruto , y començò a la viſta de aquel tronco,à confundir ſu tibieza en el ſeruicio de Dios , pues eſtando tan cerca del manantial de aguas viuas de ſus Santos Sacramentos, eſtaua ſeco , y ſin fruto de buenas obras , auentajandoſele vn tronco ſin alma , ni raçon, à el , que era hombre con entendimiento , y alma, beneficiado por tantos modos de Dios.

De la Porteria de aquel Conuento de la Magdalena , le paſſaron los Superiores al de nueſtra Señora del Roſario de Lima , con el miſmo oficio de Portero,en que perſeuerò toda ſu vida. Aqui ſe ocupaua todo en el beneficio delos pobres , porque como tenia mas mano, que en el de la Magdalena, la eſtendia el ſieruo de Dios, con mas largeza,à mas numero de neceſſitados : daua de comer por ſu perſona à muchos , y embiaua à muchas caſas particulares, que tenia por memoria,el ſuſtento ordinario de cada dia : pagaua cada mes el alquiler delas caſas , en que viuian algunas Viudas , que lo eran de veras : y a los Maeſtros de Eſcuelas, el cuydado , que tenian en enſeñar à leer,eſcreuir,y contar, à muchos huerfanos , que corrian por ſu quenta : caſaua doncellas , y a las que ſe inclinauan à ſer Religioſas, las entraua en los Monaſterios, buſcando entre ſus deuotos copioſiſſimas limoſnas para dotarlas , que con la ſatisfacion, que tenian de ſu virtud,ſe las hazian muchos hombres ricos de la Ciudad.

Tenia en ſu Porteria algunas jaulas de pajarillos cantores , porque con la ſuauidad de ſu canto,ſe mouia à ſoberanas meditaciones , regalaualos , y dauales de comer con mucho cuydado , y deſcuydandoſe vn dia, ſe ſalio vno dellos de la jaula , y bolando ſe fue à poner en lo mas alto del ſobre clauſtro principal del Conuento , viole el ſieruo de Dios , y como ſi hablarà con vn hombre racional, començò à llamarle , perſuadiendole con raçones , à que boluieſſe a la jaula , tardauaſe el pajarillo amante de ſu libertad , y proſiguiendo Fray Pablo en llamarle le decia , que no dieſſe aquella nota de ingratitud , ni le pagaſſe tan mal el cuydado , que con el en eſpecial auia tenido , y como ſi la aueſilla fueſſe capaz de diſcurſo, apenas ſe oyò arguir de ingrata , quando abatiendo el buelo , ſe vino a las jaulas , y ſe entrò en la ſuya , por la miſma parte, por donde auia ſalido , de que quedò muy guſtoſo el ſieruo de Dios , y quiſas mas admirado el hermano Fray Franciſco Vallejo Lego , que ſe hallò preſente al caſo.

Co-

Comulgaua cada ocho dias, que era el termino, que le auian señalado sus Confessores, à quienes despues del Prelado, obedecia con toda puntualidad. Preuenia-se para cada comunion, toda la semana entera, con mucha oracion, y recogimiento interior, y despues de comulgar, se subia al Coro à dar gracias, leyendo las oraciones, que para esto trae el gran Padre del espiritu Nuestro Maestro Fray Luys de Granada, y quando, despues de auer acabado este exercicio, bajaua à su Porteria, por la escalera, que de ella sube al Coro, en poniendo los pies en el primer escalon, le vieron muchos, que sin mouer los, iba como resbalando de vno en otro hasta que llegaua al vltimo, como hombre fuera de si, sin poder irse ala mano en este, y en otros lances semejantes, mouido mas de la fuerça del espiritu, que de sus proprias acciones vitales.

Con lo mucho, que trabajaua en su oficina, con sus vigilias, ayunos, penitencias, y oracion, andaua tan quebrantado nuestro bendito Fray Pablo, que adesora se començò à sentir con calentura, y con dolor de costado. Dissimulò, por tres dias, tolerando con paciencia singular, lo rabioso del dolor, con el fuego de la siebre hasta que, pareciendole al siruo de Dios, que vno, y otro passauan muy adelante, se descubriò al enfermero. Viole este el pulso, y diciendole el grande riesgo, en que estaua, le lleuò ala enfermeria, visitòle el Medico, y confirmando el parecer del enfermero, nò esperò el siruo de Dios, à que se le intimasse la sentencia de su muerte, y assi hizo llamar luego al Padre Predicador general Fray Iacinto Montano, con quien por espacio de dos dias, se confessò generalmente, con singular deuocion y contricion de sus culpas. En acabando la confession pidiò luego por Viatico el Santissimo Sacramento del Altar, diciendo, que se le diessen antes, que la calentura, se le subiesse ala cabeça, y le priuasse de juicio, porque sentia algunos preludios desto. Los enfermeros hizieron poco caso, aunque el siruo de Dios instò en ello, muchas horas, pareciendoles, que no era tanto el peligro, en que se hallaua, con que al fin consiguio la calentura, lo que temia el enfermo, subiòsele ala cabeça, priuòse del juicio, y como hombre, sin el, començò à delirar: però eran los delirios muy conformes ala vida, y exercicios, en que la auia gastado; porque aquellas pocas horas, que viuiò, quanto hablaua y decia, eran todas cosas buenas, hablar del Cielo, y de Dios, y de la grande esperança, que tenia de su saluacion, por su redempcion preciosa. Que bueno es Dios (decia de quando en quando) que buena cosa es seruirle, que de premios, y coronas tiene, para quien

le

le quiere ! ſi que me he de ſaluar, ſaluar me tengo, y ver la cara de Dios, no ay duda, no ay duda. Y repetiá eſto muchas vezes, haſta que, cerca de las oraciones, pareciendo, que ſe moria, le dieron la Extrema Vncion, y poco deſpues de auerla recebido, con mucho ſoſſiego, y paz, diò el alma à ſu Criador, ſabado 28. de Diciembre, de 1626.

Es coſtumbre, aſſi que muere algun Frayle, à qualquiera hora que ſea, doblar luego las campanas, pero no ſucedio aſſi en la muerte de nueſtro hermano Fray Pablo, ſino que las començaron à repicar, reſpondiendo ala Matriz, que lo hazia, ſiguiendola las demas Yglesias, Conuentos, y Monaſterios de toda la Ciudad, en demonſtracion de vna fieſta ſolemne, que el dia ſiguiente ſe hazia en la Metropolitana, por orden de ſu Mageſtad del Señor Felipe Quarto (que Dios aya) en hazimiento de gracias, por auer el Señor lleuado, el año antes, la plata de los Galeones, que lleuauan del Reyno del Perù à Eſpaña, librandola de los enemigos, que la eſperauan con vna grueſſa armada: y diſcurrieron muchos, que auia diſpueſto Dios, que la muerte de ſu ſieruo, fueſſe à tiempo, que pudieſſe celebrarſe con repiques alegres, y no con dobles funeſtos, por la gloria, à que (ſegun piadoſamente ſe podia creer) auia paſſado de las fatigas deſta mortalidad.

Quedòle el roſtro muy hermoſo, y compueſto con ſu habito, en las andas, le lleuaron ala Yglesia, en ſus ombros muchos Padres Sacerdotes, coſa nueua en la Religion, porque eſte oficio, le hazen los Religioſos del Coro, que conforme à nueſtro ordinario, ſe diputan para ello, y ſi ſe llegan otros à las andas, es con diferente orden, porque para el Sacerdote, ſe llegan Sacerdotes, y para el Religioſo lego, los legos; por que el grande concepto, que todos tenian de la virtud de nueſtro bendito Fray Pablo, obligaua à hazer con ſu cuerpo difunto, tan extraordinarias finezas. Puſieronle en la Capilla mayor, donde toda aquella noche le velaron muchos Padres, de los mas graues de aquella comunidad. Eſtuuo alli haſta las quatro de la tarde del dia ſiguiente, frequentado de gran multitud de gente, que apediliandole ſanto, ſe arrojauan, no ſolo à beſarle las manos, y los pies, ſino à porfia à cortarle delos habitos, por reliquias. Crecia mucho el rumor, y acudia tanto pueblo, que ſe huuieron de dar prieſſa los Religioſos à ſepultarle, y cantada vna vigilia, rompiendo por el gentio, le lleuaron al Capitulo, y le dieron ſepultura.

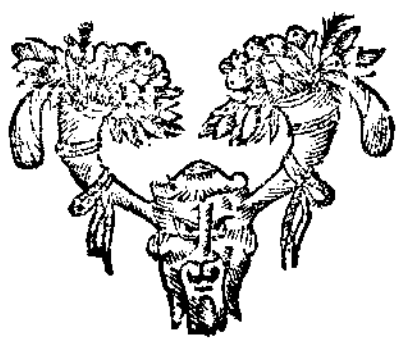
Fue ſu muerte el toque, donde mas ſe deſcubrieron los finiſſimos quilates del oro rico de ſu caridad ardiente exercitada en las

dos

dos Porterias de la Magdalena, y del Conuento grande de Lima, porque en preſencia del cuerpo difunto, los muchos pobres, que comian por ſus manos, las huerfanas, que auia caſado, las viudas à quienes ſuſtentaua, y pagaua las caſas, las Madres, Padres, y deudos delas doncellas, que auia entrado Monjas, y los Niños huerfanos, que, agajes ſuyos, aprendian à leer, y eſcrebir, à vozes grandes, manifeſtauan llorando, las deudas, que le debian, y el mucho ſentimiento, que les quedaua por ſu perdida, porque todos le tenian, como en lugar del Padre de cadavno.

El Padre Predicador general Fray Iacinto Montano, que fue el que le oyò de penitencia generalmente (como ſe ha dicho) en eſta vltima enfermedad, diò publico teſtimonio de la grande pureza de ſu alma, y ſingulares virtudes, con que la adornò el Señor, y de muchas viſiones celeſtiales, con que regalò à ſu ſieruo, por el diſcurſo de ſu Fraylia, eſpecialmente, quando en la Miſſa adoraua la Hoſtia conſagrada.

El Capitulo Prouincial, que ſe celebrò en el Conuento de Lima, à 25. de Nouiembre de 1628. hizo del ſieruo de Dios, aquel ſingular elogio, que queda ya referido, entre los demas, que ſe denunciaron en aquel Capitulo; Todos los Hiſtoriadores, que tratan de las Religiones de las Yndias, hazen inſignes memorias deſte gran ſieruo de Dios, y la Hiſtoria Franciſcana hablando del bendito Fray Pablo, y del Venerable Fray Martin Barragan (cuya vida eſcrebiremos, en el ſiguiente Capitulo) libro 3. cap. 3. pag. 147. eſcriue deſta manera. Los hermanos, y benditos legos Porteros del miſmo Conuento del Roſario Fray Martin Barragan, y Fray Pablo de la Caridad, ambos reſplandecieron, en excelentes virtudes, y fueron ſepultados con gran concurſo de la Ciudad, que los venerò por ſantos.



CAP.

# CAP. XXII.

## Del Venerable ſieruo de Dios Fray Martin Barraragan Religioſo Lego, hijo de nueſtro Conuento del Roſario.

EN los Reynos de Eſpaña, en la Prouincia de Eſtremadura, ay vna Villa Yluſtre, que tiene por apellido la Fuente del Maeſtre, y en ella eran vecinos Diego Barragan, y Mayor Rodriguez Sallago, ſu muger, quando les diò Dios por hijo à Martin Barragan. Criaronle à ſu ſombra, algunos años, haſta, que conociendoſe poco ſobrados de medios temporales, le aconſejaron, que ſe paſſaſſe à las Yndias; Hizolo el Moço Martin, y embarcandoſe en la Flota de la Nueua Eſpaña, paſsò al Reyno de Mexico, adonde probò fortuna: era compueſto, y temeroſo de Dios, y nada inclinado à paſſatiempos de mundo, y hallandoſe moço, y ſuelto, entre otros de ſu edad, pero no de ſus penſamientos, en las delicias de aquella tierra, y ſintiendo en ſu coraçon, que ſe le iban pegando las licencias de los demas, ò por lo menos, que no podia ſacar nada bueno de ſu compañia; ſaliò de Mexico, en demanda de la Ciudad de Acapulco, Puerto de la Nueua Eſpaña, en el Mar del Sur, tan mal auiado, para tan largo camino, que hizo muchas jornadas à pie, no teniendo muchas vezes, otra coſa de que ſuſtentarſe, que de alguna caça, que con la eſcopeta, que lleuaua al hombro, mataua en aquellos campos. Llegò à Acapulco, y no hallando en el, Nauio, para el Perù (que era adonde tirauan ſus deſeos) y ſabiendo, que le auia en el Puerto del Realejo, ſe partio para el, por tierra, y paſſadas con immenſos trabajos, y neceſſidades, las quatrocientas leguas de camino, que ay del vno al otro Puerto, por la coſta, llegò à el à tan buena ocaſion, que hallò el Nauio de Iuan Marin Ginoues, de vergas en alto, para hazer viage al del Callao, que lo es de la Ciudad de los Reyes.

Embarcòſe en el, con poco matalotage, por ſer la trabeſia, que ay de la coſta de la Nueua Eſpaña, ala del Perù, por lo ordinario, muy breue; pero hizieronla tan larga los malos temporales, que à todos les faltò la comida, y la bebida, y mas al ſieruo de Dios, por ſer vn pobre ſoldado eſcotero, que le auian embarcado de val-

de,

de, y assi llegò à punto de perecer. En este tiempo la Nao casi derrotada, aportò alas Yslas, que llaman delos Galapagos, ochenta leguas, laMar adentro, à Barlouento del Puerto de Payta, y al abrigo de vna dellas, que desde fuera se mostraua coronada de arboledas, diò fondo, y echando la barca al Mar, salieron en ella à tierra algunos criados del Capitan, que boluieron al Nauio con algunas botijas de agua, fruta siluestre delos arboles de la Ysla, y muchas Ycoteas: Violas nuestro passagero, y algunos otros, que venian en el Vagel, con ygual necessidad, y por gozar de la ocasion, que Dios les traia a las manos, pidieron licencia al Capitan, para ir en la Barca à tierra, y se embarcaron en ella once passageros, con intencion de coger, lo que pudiessen, y boluer luego al Nauio: Pero no sucediò, como pensauan, porque perdiendo la Nao, con la fuerça delas corrientes, que alli son incontrastables, y con el viento, que sobreuino, vna ancla, y vn cable, se hizo a la Mar, sin poder boluer al Puerto, aunque de tierra le dauan voces, y gritos, los miseros passageros, que se quedauan en vna Ysla, sin gente, a la inclemencia del Cielo, y à discrecion de su mala fortuna. Porque aunque pudieran esperar, que passasse por alli otra Naue delas muchas, que nauegan aquel pielago, era solicitar vn impossible, porque con distar estas Yslas, solo ochenta leguas de la tierra firme, procuran los Nauegantes no hazerse tanto a la Mar, que alguna vez den con ellas, materia, que se tiene por suma desgracia en aquel Mar, porque la Nao, que entra en ellas vna vez, con mucha dificultad, puede salir, à proseguir su viage. Porque como en vn laberinto, lleuan las mismas corrientes al miserable Vagel de vnas canales en otras, que hazen las mismas Yslas, y quando piensa, que hà salido dellas, se halla en el mismo parage, de donde auia salido. Pero esta vez esta Nao salio tan prospe-ramente, que en breues dias hizo su viage, y diò fondo en el Puerto del Callao, dexandose, sin poderlo remediar, à sus pobres passageros, como se hà dicho en vna delas Yslas. Todos los compañeros subieron a lo alto de la Ysla, otcando desde su cumbre todo el Mar, por ver si boluia el Nauio, y en perdiendole de vista, boluieron a lo llano, dando voces, con gritos descauellados, y tiernas lagrimas, que les sacaua a los ojos, y a la boca, el sentimiento de su desgracia. Solo Martin Barragan no se mouio del lugar, en que le cogiò el primer susto, porque al punto, que viò garrar el Nauio, conocio todo el sucesso, y assi puestos los ojos en el Cielo, y no en la Nao, imploraua el socorro de lo alto, nò yà solo para el cuerpo, que no le dolia tanto, aunque le dolia, sino para su alma, que como hombre

deſengañado del mundo, le dolia mucho mas. Y ſin duda, que lo animò mucho Dios en eſta ocaſion, porque al punto, como ſi alli huuiera de viuir toda ſu vida, diò traça de cortar arboles, de cuyas ramas, compuſo vna pobre choça, y matando algunos Lobos marinos, de que abundaua la Ysla, la cubriò por de fuera con ſus pieles, y en lo alto della puſo vna Cruz, y otra dentro, en cuya preſencia, gaſtaua muchas horas del dia, y de la noche en oracion. Conſolò à ſus compañeros, que eſtauan todos, para perder el juicio de dolor, y perſuadiolos à que todos hizieſſen ſus choças, en que viuir, y no ſe deſeſperaſſen, pues tenian tan buen Dios, que no los oluidaria, como ellos ſe diſpuſieſſen à merecer ſu ſocorro. Tenia la Ysla, aunque deſpoblada, muchos arboles frutales, en el monte auia muchas codornices, y en la marina Ycoteas, y tortugas, y de todo ſe valian ſus compañeros, para el ſuſtento ordinario de cada dia, pero el ſieruo de Dios raras vezes, porque todo ſu ſuſtento conſiſtia en vnas yeruas cocidas.

Continuaua ſu oracion, y ſus vigilias, poſtrado de rodillas, delante de la Cruz, en el recogimiento de ſu pobre choça, regalando la memoria, con la meditacion delos Miſterios ſoberanos, que le repreſentaua la viſta de aquel Arbol de la vida, en que padeciò la muerte, el que perdiendo la vida, reſcatò a los humanos de la muerte. Y al reyr del Alua, quando los pajarillos de aquellas ſeluas con ſus gorgeos, la dauan la bien venida, ſe lebantaua nueſtro buen Martin, y con ſu voz ronca, alabaua al Criador, agradeciendole el auerle dexado amanecer con vida, y conſeruarſela en aquella ſoledad, rogandole tiernamente, que fueſſe en ſeruicio ſuyo.

Eſtaua vna noche à ſolas recoſtado ſobre vnas pieles de lobo, que le ſeruian de cama, penſando en la ſoledad, y en el deſamparo, en que ſe hallauan el, y ſus compañeros, quando repentinamente oyò vna voz, que le dixo: *Acaba con eſſa vida*. Lebantòſe deſpabo. rido, y con vn latigo, que tenia hecho delas miſmas pieles, de lo mas duro, y crudio dellas, con que de ordinario ſe açotaua, ſe diò ſobre las eſpaldas deſnudas vna fiera diciplina, paſſando lo reſtante de la noche ſin dormir, y en oracion delante de la Cruz, que tenia en ſu miſerable albergue.

Paſſados algunos meſes deſpues deſto, hallandoſe otra noche en oracion delante de ſu Cruz, oyò otra vez la miſma voz, que le repitio lo miſmo. *Acaba con eſta vida*, y añadio, *que no as de ſalir de aqui*. Conocio, que era el demonio, que le inſtigaua à que ſe deſperaſſe, y ſe quitaſſe la vida, y lebantandoſe de donde eſtaua, ſe fue para el ſitio, en que tenian

ſus

ſus choças los demas, que eſtauan todos durmiendo, y diſpertandolos, les decia con mucho feruor, y eſpiritu: *Hermanos mios oremos*, y velemos, porque el demonio inſaciable enemigo nueſtro, vela ſobre noſotros, y nos anda al rededor, como rabioſo Leon, que deſea deſgarrarnos con ſus infernales vñas. Y ſupo decirlo de modo, que todos deſpaboridos ſe lebantaron, y en comunidad tuuieron vna riguroſa diciplina, gaſtando lo reſtante de la noche, en feruoroſa oracion, que continuaron de alli adelante.

Andando el tiempo ſe hallaron todos deſnudos, porque los veſtidos, con que ſe deſembarcaron no eran los mejores del mundo, y ſe les auian ya gaſtado, y conſumido, y por conſejo de Martin Barragan, à quien todos obedecian, y reſpetauan, hizieron para cubrir ſu deſnudez, vnos veſtidos delas miſmas pieles delos lobos marinos, y vna mañana ſalieron todos veſtidos deſta librea toſquiſſima, que fue la primera de todo el mundo, y todas las vezes, que ſe veſtia con ella nueſtro Martin, ponia los ojos en el Cielo, acordandoſe del pecado de nueſtros primeros Padres, que por el, ſe viſtieron de otra ſemejante à eſta, y lloraua, gemia, y ſuſpiraua amargiſſimamente, conſiderando, que por ſus grandes pecados, le tenia pueſto Dios en aquella ſoledad deſterrado del comercio delos hombres, veſtido, como vna fiera, ſin Yglesia, ſin Sacerdote, ſin miſſa, ſin Sacramentos, y priuado de todo conſuelo humano.

Dos años enteros paſſaron con eſta vida, y deſpues dellos, mouio Dios el coraçon del Excelentiſſimo Señor D. Gaſpar de Suñiga, y Acebedo, Conde de Monterrey, y Virrey de aquellos Reynos, que oyendo hablar dela deſgracia de eſtos hombres, mouido de cõpaſſion, deſpachò vn vagel por ellos, con vn diestro Piloto, y algunos marineros, à quienes diò orden, que los buſcaſſen por todas aquellas Yslas, y que no ſe viniesſen ſin traerlos, ò por lo menos, ſi eran muertos, truxeſſen ſeñas baſtantes, de que los auian buſcado. Diſpuſolo Dios tan bien, que de flecha derecha (como dicen) puſo el Nauio la proa, y la primera tierra, que deſcubrio delas Yslas, fue el parage, en que ſe hallauan los miſerables perdidos, dando fondo en ſu caleta, el primer Domingo del mes de Otubre, en que la Yglesia celebra la fieſta del Santiſſimo Roſario de la Reyna delos Angeles por la vitoria Naual conſeguida de la potencia Otomana en el golfo de Lepanto. Nò fue menester buſcarlos mucho, ni aun nada, porque los hallaron en la miſma marina, donde tenian ſus ranchos, que juntos todos eſperauan el Nauio, deſde que le deſcubrieron. Embarcòlos el Piloto, y el ſieruo de Dios Martin, no quiſo

dexar la Cruz, que le auia seruido de consuelo, y assi la embarcò consigo, trayendola enarbolada en la Popa del Nauio. Al mismo punto se hizo el Piloto, otra vez, à la vela, para el Puerto del Callao, y aunque con algun rezelo, por lo que tiran las aguas, como queda referido, para las mismas canales, que se hazen entre las Yslas; salio tan bien desta dificultad, que dentro de breues dias, perficionò su viage, y diò fondo en el Callao.

Dieron parte al Virrey de su llegada, y embiò à mandar, que à su costa los vistiessen à todos, pero ellos no quisieron dexar tan presto aquellos toscos vestidos de pieles, hasta cumplir vn voto, que auian hecho a la Virgen del Rosario, à persuasion del seruo de Dios Martin, porque auiendose valido desta deuocion Santissima, para por su medio, poner por interceſſora a la Reyna delos Angeles, con su hijo preciosissimo, paraque los sacasse de la Ysla, adonde viuiessen entre Christianos, y pudiessen gozar delos Santos Sacramentos; Decia el, que le auia valido el encomendarse à ella, y que era milagro, que la Señora del Cielo auia hecho por su Rosario Santissimo, y que lo auia querido manifestar, con que la Nao llegasse al Puerto de la Ysla, en que estauan, el dia de la Virgen del Rosario: y assi auian todos prometido ir desde el Callao à Lima à pie, y descalços del modo, que los auia hallado aquel socorro, à dar gracias a la Madre de Dios del Rosario, en su Capilla, en que auian de estar, sin salir della, por los primeros nueue dias continuos: y respondieron à su Excelencia, que le agradecian mucho la merced, pero que le suplicauan la reseruasse, hasta que cumpliessen su voto, y su deuocion.

El Virrey vino en ello, y mandò, que los truxessen à Lima, y salieron del Callao, para la Ciudad todos juntos en processiòn à pie descalços, y vestidos de sus pieles; las cabeças descubiertas, los cabellos desgrañados, las barbas crecidas, y mal compuestas, los rostros tostados, los braços llenos de bello, que no se distinguian delas pieles, no parecian hombres, sino fieras, solo la composicion, y ternura, que mostrauan, los hazia parecer hombres: y entre todos sobresalia nuestro Martin Barragan, que era dispuesto de cuerpo, y corpulento de miembros, y venia por delante con los ojos en el suelo, y con la Cruz, que sacaron de la Ysla, en las manos. Siguialos mucho pueblo, assi por la nouedad, que les causaua su vista, como por la deuocion, que con ella infundian, ayudandolos con lagrimas à dar gracias à Dios, por el buen sucesso de su libertad. Llegaron à Lima, y à buen trecho de nuestra Yglesia, se formò vna processiòn, que corriò por algunas calles acompañada de numeroso gentio.

tio. Entraron en nueſtra Yglesia ſaliendolos à recenir la comunidad de los Religioſos, con Cruz alta, y en la Capilla de Nueſtra Señora del Roſario, ſe quedaron todos once, por aquellos nuebe dias, aſſiſtiendo ſiempre en ella, con ſingular deuocion, y exemplo de la Ciudad, haſta que cumplido el voto, cadavno buſcò el medio, que mejor le pareciò, para paſſar con conueniencia la vida. Menos Martin Barragan, que no quiſo dexar à la Señora, y ſin ſalir del Conuento, pidiò el habito de lego, y el Prelado conocido bien ſu eſpiritu, le conſolò con darſele deſde luego.

En el año del Nouiciado diò tantas demonſtraciones de penitente, humilde, ayunador, obediente, orador, y mortificado, que ya no vian los Religioſos, la hora, en que aſſegurarle del todo, por la profeſſion, para el credito de ſu Conuento, y del habito. Paſsò el año, y recebido con ſingular aplauſo del Conuento, profeſsò à 30. de Mayo, del año de 1606. ſiendo Prior el Venerable Padre Preſentado Fr. Franciſco de Vega, que pocos dias deſpues, fue Prouincial, ſiendolo en eſta ocaſion, el Venerable Padre Maeſtro Fray Iuan de Lorençana.

Profeſſo, le embiaron luego al Conuento de la Magdalena, con pretexto de que en el, ſe exercitaſſe, y con el exercicio, ſe acabaſſe de perficionar en ſus buenos exercicios. Aqui eſtuuo algunos meſes, donde ſe dexò lleuar tanto de ſu buen eſpiritu, que de las diciplinas, cilicios, ayunos, mortificaciones, y deſuelo en la oracion, vino à enfermar grauemente, haſta que, para curarle, fue neceſſario boluerle à ſu Conuento grande del Roſario. Curaronle con cuydado, y alcançò entera ſalud, y viendole los Prelados con ella, le hizieron Portero mayor de ſu Porteria principal. Fue lo muchos años, y aunque la puntualidad, con que hazia el ſieruo de Dios eſte oficio, le ocupaua mucho à los principios, y perdia mucho tiempo, para los oficios interiores de ſu alma, deſpues con las experiencias, fue repartiendo las horas, de ſuerte, que ſe hizo Señor del tiempo, y de ſi.

La Caridad, que con los pobres tenia, era admirable, haziendoles muchas limoſnas, doliendoſe de ſus miſerias, y procurandolos remediar con todas veras, como ſi fueſſe Padre de cadavno. Y porque à buelta, delos que lo eran verdaderos, ſolian acudir algunos fingidos, le diò el Señor conocimiento, para ſaber dicernir, entre los vnos, y los otros, y aſſi ſocorria à los neceſſitados, deſpidiendo à los vagamundos, que con capa fingida de pobreza, querian lleuarſe las limoſnas: que aunque la limoſna ſe da por Dios, ſin otro reſpeto humano, ſinque

ſe

se deba atender à las personas, sino à Dios, por quien la piden, que es la raçon altissima de la Caridad; Con todo, quando el que la da conoce, que el que la pide, la pide, para el mal vso de sus vicios, nunca se le debe dar, porque no es darle limosna, sino ripio, en que exercite sus malas inclinaciones, y armas, con que cometa mas à su gusto las culpas.

Muchas vezes se probò con la experiencia, que le multiplicaua Dios à su siervo Fray Martin, el pan que tenia prevenido, para los pobres, y fue testigo desta marauilla, el Hermano Fray Blas Martinez Religioso lego, que era su compañero en la oficina. Porque dandole el Convento al siervo de Dios, cien panes para repartir à los pobres, siendo muchos mas en numero los pobres, à quienes lo daua, y dando à cadavno, vn pan, siempre estaua el Arca llena de los panes, y por muchos mas, que se diessen, nunca se agotaua el Arca, siendo assi, que no se echaua en ella, mas pan, que el que daua ala oficina, el Convento.

La Caridad de nuestro Hermano Fray Martin Barragan no se estrechaua solo à los pobres, que llegauan à su Porteria, sino que se estendia tambien, y dilataua à todos, quantos de fuera, padecian necessidades, como por algun camino, llegassen à su noticia. Socorria con manos largas à muchas Doncellas, y Viudas pobres, embiandolas todas los dias, de comer à sus casas, y procurando à vnas, y à otras, con sus deuotos, y amigos, que su virtud, le auia grangeado muchos, el remedio, para todas, y assi consiguio el de muchas.

Tenia su celda bien proueyda de todo genero de vestuario, que le trayan muchas personas deuotas de la Ciudad, paraque por sus manos, se reparticsse à los pobres, con que vestia à infinitos hombres, mugeres, y niños, conforme al estado, y necessidades de cadavno: llegando à tanto su caridad, que viniendo à su Porteria, entre otras pobres, que venian por sustento à la hora del comer, vna Negra con vna pierna encançerada de llagas, tan malignas, y de tan mal olor, que todos huyan della, y no auia quien la pudiesse sufrir junto à si, con muchos passos; el siervo de Dios tomò à su quenta el curarla, y todos los dias con sus mismas manos la curaua, tolerando con el incendio de su caridad, el mal olor de la pierna, y con solo lauarsela con orines, le curò la pierna, y la sanò en pocos dias de las llagas canceroſas, con admiracion de todos los Cirujanos, que la auian dado por incurable:

Aqui le sucediò aquel caso, que referiremos luego en la vida del siervo de Dios Fray Martin de Porras. Hazia el Venerable Fray Mar-

Martin Barragan, que los Yndios, que auian comido en la anteporteria, despues de comer, barriessen el suelo, que ellos mismos auian dexado con poco aseo, y vna noche lleuò Dios, por singular marauilla, al sieruo de Dios Fray Martin de Porras, à su celda, que de parte del mismo Dios, reprehendiò à Fray Martin Barragan, aquella accion de hazer barrer à los Yndios, diciendole, que les diesse la comida de limosna, sin la pension, aun de aquel poco trabajo de barrer, lo que ellos mismos auian ensuciado. Con que nuestro buen Fray Martin, quedò bien enseñado ala pureça, con que se deben hazer las obras de caridad, y assi despues de comer los pobres, en diciendo las oraciones, y doctrina Christiana, como se acostumbra hazerlo quantos acuden à comer à nuestras Porterias, los despedia, amonestandoles el temor, y amor de Dios, y en auiendose ydo todos, barria el mismo el lugar, que antes hazia barrer à los Yndios.

En veynte años, poco mas, que viuio en este Conuento, hasta su dichosa muerte, todas las noches desde la hora de las once, hasta las cinço de la mañana, se estaua en la Capilla de Nuestra Señora del Rosario, en oracion feruorosa, hasta que oyendo en el mismo Altar vna Missa reçada, se iba à su Porteria. En el exercicio desta virtud, tuuo muchos arrobos, y padeciò muchos extasis; y en viendo las sagradas Imagenes de Christo Nuestro Señor, y de su Madre purissima, le sucedia lo mismo, sin estar en su mano otra cosa, aunque procuraua hazerle fuerça al espiritu: y quando boluia en si de aquella enagenacion de los sentidos, era sollozando, y derramando vna gran copia de lagrimas. Quando recebia el Santissimo Sacramento del Altar, se le encendia el rostro como vn fuego, y de las auenidas, que del feruor del espiritu, le decendian al pecho, y al coraçon, por nò poder contenerse en vn seno tan estrecho, siendo vn mar entero de deuocion, le salian ala boca, y era tanto el aprieto, en que se via, que estaua antes bramando como vn Leon, y tanto que el Sacerdote auia menester hazerse algunos passos atras, esperando, à que el sieruo de Dios se sossegasse algun tanto, porque casi nò podia cerrar la boca, ni passar la forma, por la fuerça, con que arrojaua la respiracion del pecho, y por el peligro de bolarle con el impetu del ayre, que exalaua por la boca, y las narices, la forma consagrada de la mano; però en acabando de comulgar, quedaua tan sossegado, y tan inmoble, y fuera de si, que ni aun señas mostraua de estar viuo.

Muchos años, truxo puesto à rayz de las carnes, vn peto con su espaldar, cortado de oja de lata gruessa, hecho à manera de rallo

tan

tan ajustado al cuerpo, que le sacaua los bocados de la carne, hasta que por relaxarle el estomago su frialdad, le dexò, y en su lugar se ciñò por la çintura vna cadena de hyerro, que cada eslabon, por la parte, que se llegaua ala carne, tenia dos puntas bien agudas, que se la penetrauan con increyble dolor.

Con otra se açotaua, todas las noches, tan crudamente, que causaua mucho horror, alos que oyan los golpes: y para esto, como habitaua en la Yglesia, abria vna de las bobedas, y entrandose en ella con animo insuperable, en aquella obscuridad entre los huessos, y despojos de los muertos, muchas vezes recien enterrados, que era fuerça ofenderle grauemente, con el mal olor, que despedian de si, se daua estas diciplinas.

En la comida fue tan moderado, y parco, que el Hermano Fray Iuan Ballestero Religioso lego, de mucho credito, y virtud, que de ordinario se sentaua en el Refectorio, junto al sieruo de Dios, dixo, en su dicho jurado, que à su parecer, lo que comia, no seria sufficiente à sustentar vn niño de seys meses, siendo assi, que era vn hombre corpulento.

Hazianle grande impugnacion los demonios, acometiendole de noche exercitos dellos, assi en la Yglesia, como en algunas partes del Conuento, por donde passaua, y no sin ruydo, que muchas vezes notaron los Religiosos: pero auiase hecho, por su mucha virtud, tan formidable alas furias infernales, que con sola vna voz, que les daua, los arrojaua de si, huyendo cobardemente: por lo qual comunmente le llamaron; El terror de los demonios.

De la Porteria, le sacaron los Prelados à la Yglesia, à que pidiesse la limosna, para decir Missas, por las almas del Purgatorio; ocupacion, para que se buscan los Frayles legos, de mas maciça virtud, porque como estan à la vista de todos, es menester, que con su exemplo, siruan de credito à los demas, que no comunican tanto. En esta oficina, se ocupò tres años con singular opinion de sus muchas virtudes, tomando ocasion de su continuacion en la Yglesia, para estender, y propagar la deuocion del Rosario, à que desde sus mas tiernos años, auia sido siempre muy afecto, especialmente, desde que por su deuocion, tan à lo manifiesto, le auia sacado la soberana Reyna de los Angeles del destierro de la Ysla. Deseaua mucho, que todos fuessen muy deuotos del Rosario, y que no huuiesse Christiano, que dexasse de rezarle, y para dar Rosarios à las personas, que no le tenian, o por no alcançar dinero para comprarle, o porque era de la gente diuertida, ò esclauos, ò personas comunes de seruicio, encargaua à algunos mercaderes sus aficionados, que se

los

los truxeſſen de la feria de Puertouelo, y le trayan grandiſſimas cantidades dellos, repartiendolos el ſieruo de Dios liberaliſſimamente, encargando, à quien los daua, con mucha caridad, y humildad, que le recaſſen, haziendolos ſabidores delas muchas indulgencias, que ganan los que le rezan, y haziendolos aſſentar para ello, en los libros de la Cofradia.

En eſte tiempo le aconteciò aquel ſuceſſo, que dexamos referido, en la fundacion del Monaſterio de Monjas de Nueſtra Señora del Roſario, y Santa Catalina de Sena, de Lima: que entrando Doña Lucia, y Doña Clara Guerra de la Daga, que deſeauan fundarle, como le fundaron, deſconſoladas y triſtes, en nueſtra Yglesia à pedir à Nueſtro Señor, y à la Reyna delos Angeles, allanaſſen las muchas dificultades, que à cada paſso, ſe lebantauan contra aquella fundacion, ſaliò à recebirlas el ſieruo de Dios, y conociendo la afliccion, en que ſe hallauan, las conſolò con muy eſpirituales raçones, y en prendas de que auian de conſeguir ſus buenos deſeos, metiò la mano en la manga del habito, y ſacò dos roſas freſcas belliſſimas, y diò vna à cadavna, diciendoles: Tomen hijas eſtas roſas, que ſe las embia ſu Mageſtad: ſiendo por el mes de Mayo, en que no ay roſas en Lima.

Andaua el ſieruo de Dios muy ocupado en ſus Santos exercicios de oracion, y penitencia, y en los de pedir limoſna, para las animas del purgatorio; quando vn dia, mientras los Religioſos comian en el Refectorio, ya cerradas las puertas de la Yglesia, començò à paſſearſe por debajo del Coro, y à decir (oyendolo cierto pobre delos que eſperauan, para comer, en la Porteria, que à caſo ſe hallò por fuera de la puerta de la Yglesia) *Ea cuerpo, ea amigo, pues aora, que te quieren quitar la carga deſcaeçes? Quando eſtas cerca del premio, te quieres bolver atras? esfuerçate, y cobra valor, que ya falta poco tiempo: animate, que no tardaran ya mucho en aliuiarte de tan grande peſo.* Aquella noche eſtuuo, como ſiempre acoſtumbraua, en la Capilla de Nueſtra Señora del Roſario, continuando ſu oracion, haſta las cinco de la mañana, y à eſta hora ſe lebantò della, deſpues de auer oydo la primera Miſſa, que ſe auia dicho en ſu Altar, y al paſſar por la Capilla mayor, para ſalir al Conuento, por el poſtigo de la Sacriſtia, incandoſe de rodillas ſobre la primera grada, para hazer adoracion al Santiſſimo Sacramento, no ſe pudo lebantar mas, porque cayo ſobre las gradas de piedra, y alli le hallaron tendido los Religioſos, que le lleuaron cargado a la enfermeria, y le puſieron en la celda del numero quinto, adonde le hizieron cama, y le acoſtaron, auiendole deſnudado. Hallaronle,

que auiendo passado hora por el, se le auia muerto todo vn lado, y cogidole la lengua, que no podia pronunciar palabra; acudieron los enfermeros con grandissimo cuydado à solicitar su salud, con muchos remedios, que le aplicauan por orden delos Medicos, à quienes embiaron à llamar al punto: Y cumplioſe entonces, lo que el bendito Fray Martin auia dicho, pocos dias antes, en otra enfermedad, que auia tenido; en que auiendo andado los enfermeros algo descuydados con el, y notando este descuydo Fray Blas Martinez su compañero (como ya hemos dicho) diciendoselo entonces al sieruo de Dios, le respondio estas palabras. *Calle hermano, que antes de mucho se enmendaran, y no sabran el regalo, que hazerme, verà los quales andan de cuydadosos conmigo por mi salud.*

Aplicauanle remedios rigurosos, y sufrialos todos con vna paciencia angelica, sin oyrsele vn suspiro, ni dar la demonstracion del menor sentimiento, y quando le decian, que tomasse por amor de Dios vna purga, por amarga, y desabrida, que fuesse, el mismo se hazia fuerça con la mano, que tenia libre, y se abria la boca para tomarla, que la tenia cerrada con el rigor de la perlesia, y la bebia con mucho denuedo, y singular alegria en el rostro. Ybale acabando el pasmo, sin que le aprouechassen los medicamentos, y conociendolo el sieruo de Dios, por señas, y como pudo, pidiò con muchas instancias, le diessen el Viatico, y traydo le recibio con muestras de gran contricion, y lagrimas. Immediatamente pidio el de la extrema vncion, y se le dieron, recibiendole muy en si con especial deuocion, y poco despues rindio en paz, el espiritu al Señor: algo despues delas doze de la noche, al entrar el dia tres de Agosto, Vispera de nuestro gloriosissimo Patriarca Santo Domingo de 1627. siendo de edad de setenta, y quatro años.

Quedòle muy hermoso el rostro, y todo el cuerpo tratable, que le doblauan, y mouian, para donde querian, y lo que mas es, el braço, y pierna, que tenia yertos del pasmo, luego que murió, le quedaron tan flexibles, como todo lo demas, siendo assi, que antes era lo mismo doblarle el braço, que doblar vn monte; las manos, que tenia asperas, y llenas de callos duros, se le pusieron suaues, y blandas, que era regalo tocarselas, y el pecho tan caliente, mientras estuuo en el feretro, que parecia, que dentro del tenia vn horno de fuego; dauan los Religiosos muchas gracias al Señor, discurriendo, que todas estas cosas eran señales de la gloria, que gozaua ya el difunto.

Aquella noche los enfermeros le vistieron de su habito, y por orden delos Superiores, le llenaron

acomo-

acomodado en las andas, al oratorio de la enfermeria. Aqui los mismos Frayles, por la mucha opinion, que tenian concebida de sus grandes virtudes, le fueron trocando algunas piezas, delas que estaua vestido. Estuuo en el oratorio assistido, y frequentado de sus Hermanos, que no se vian satisfechos de verle, y tocarle, hasta que por la mañana, le sacaron, como se haze con todos, en procession a la Yglesia, acompañado de la Comunidad, que iba cantando el Responso. *Libera me Domine*, adonde le colocaron en la Capilla mayor. Estando en este lugar acudio tanta gente de la Ciudad à venerarle, y cortarle delos habitos, que temiendo los Religiosos no le hiziessen pedaços el cuerpo, le passaron a la Capilla de San Iuan de Letran, entendiendo, que por ser mas recogida, le podrian defender con mas comodidad; pero engañaronse en esto, porque aqui cargò mas gente, y no podian muchos Religiosos, que cercauan el feretro, defenderle delas manos de tan grande multitud. Mandò el Prelado cerrar todas las puertas de la Yglesia, que se hizo con suma dificultad, porque las tenian ocupadas vna gran copia de gẽte. Cerradas se pudo ir despidiendo con mayor facilidad, la que quedaua dentro de la Yglesia, por la puerta, que sale al Claustro: hallaronle casi desnudo, y pusieronle otro habito: y en sabiendo los Religiosos del Conuento, que estaua sola, y cerrada la Yglesia, acudieron tantos à cortarle delos habitos, que fue necessario vestirle segunda vez. No se abrieron las puertas de la Yglesia, hasta la hora de Visperas, que fue necessario abrirlas, por la grande solemnidad, con que auian de celebrarse, por ser las de nuestro glorioso Patriarca S. Domingo; pero antes de abrirlas, le passaron a la Capilla de nuestra Señora del Rosario, adonde estuuo con buena guarda, aunque siempre tan frequentado del pueblo, como al principio, que no dexauan de acometer a las andas, por ver si podian quitarle alguna prenda: atreuiòse vna persona, por entre las mismas guardas, à quererle cortar con vnas tizeras, vna vña de vn dedo del pie izquierdo, que otro primero, que el, le auia descalçado del zapato, y de la media; y viendo, que de la herida le salia sangre viua, auiendo doze horas, que era muerto, se turbò de manera, que pausò en su atreuimiento.

Acabòse el oficio delas Visperas, que le hizo el Reuerendissimo Padre Fray Iuan Moreno Verdugo Comissario general de todas las Prouincias del Perù de la sagrada Religion de nuestro Serafico Padre San Francisco, a las cinco de la tarde; y aunque el cuerpo estaua en la misma disposicion, que quando acabò de espirar, teniendo quinze horas de difunto; trataron à esta,

de darle a la sepultura, por nò em. baraçar la fiesta del dia siguiente. Y assi sin hazer otra cosa el Reuerendissimo Padre Comissario, que mudarse el plublial, de blanco en negro, hizo tambien el oficio del funeral del sieruo de Dios, y sacandole de la Capilla de nuestra Señora del Rosario, en ombros de muchos Religiosos graues, le lleuaron al Capitulo; y era tanta la gente, que se abalançaua al feretro, con la porfia de cortarle delos habitos, que muchas vezes estuuieron para dar con las andas en el suelo, y por debajo dellas se metian muchos à cortar, por entre las tablas, de la freçada, sobre que iba el cadauer. Al fin con mucha dificultad le entraron en el Capitulo, y poniendole en vna caxa de cedro, le metieron en la fossa, y le cubrieron de tierra.

Entonces el Hermano Fr. Blas Martinez su compañero, que auia sido, muchos años, en la oficina de la Porteria, (como esta dicho) començò à publicar à vozes, como muchos meses antes, que el sieruo de Dios muriesse, estando en la Capilla del Rosario, haziendo oracion los dos, al lebantarse le dixò nuestro hermano Fr. Martin. *Sepa hermano* Fray Blas, que como desta Capilla, salì para el Nouiciado, à que me diessen el habito de la orden, me han de sacar della misma, en muriendo, para lleuarme al Capitulo, à darme la sepultura.

El Capitulo Prouincial celebrado en el Conuento de Lima à 25. de Nouiembre de 1628. dando en sus Actas noticia de su muerte a la Prouincia, dixo del sieruo de Dios, lo que dexamos escrito en el Capitulo XVII. deste libro. El Reuerendissimo Fray Diego de Cordoua Salinas, hizo deste gran Varon aquella honrosa memoria, que ya escreuimos en el Capitulo antecedente, tratando del sieruo de Dios Fray Pablo de la caridad. Nò ay escritor, que trate del Perù, y haga memoria de sus Varones Ylustres en Religion, y virtudes, que nò trayga a la de todos, con singulares elogios, la de el sieruo de Dios Fray Martin Barragan: largo fuera referirlas à qui todas, però concluyo el Capitulo, con la que haze el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Cipriano de Herrera Agustiniano, natural de Lima, Doctor en su Real Vniuersidad, Calificador del Santo Oficio, y Predicador de la Magestad Catolica, en su libro latino de la prodigiosa vida del grande Arzobispo de Lima, el Beato Torribio, que en el Prologo al Lector, hablando delas personas insignes en fama de Santidad, que an dado al Cielo los Reynos del Perù, dice de nuestro Fray Martin estas palabras; Fray Martin Barragan lego de la Orden de Santo Domingo, temor delos pecadores, horror del infierno, vno de aquellos, que por

dos

dos años, viuieron desterrados, en la Ysla delos Galapagos, de donde tomò principio à su conuersion.

## CAP. XXIII.

## El Padre Presentado Fray Miguel Correa Pacheco sale electo en Prouincial, en el Capitulo, que se celebrò en Lima à 25. de Nouiembre de 1632. y se dicen algunos particulares de su tiempo.

EL Padre Maestro Fray Gabriel de Zarate, exercitò su oficio de Prouincial, por todo los quatro años, que le tocauan de tiempo: visitò dos vezes la Prouincia, hizo muchos edificios en varios Conuentos, y en el de Lima, adornò la Yglesia con singular grandeza, y magestad, hizo el retablo del Altar mayor, que poco despues, se mejorò en otra forma, siendo aquel vno de los mejores, que auia en la Ciudad; tambien hizo los retablos, que estan en los pilares de la Yglesia, y los balcones dorados, y el campanario antiguo, que era el mejor, que auia en Lima, y de obra primorosa de ladrillo, que tambien, como el retablo, se mejorò en vna Torre la mas hermosa de todo el Reyno, que dibujamos en nuestro primero Tomo, en el diseño, que hizimos de nuestro Conuento de Lima: y finalmente obrò tanto, que para decirlo todo, fuera forzoso dilatar la narracion.

Acabò su oficio de Prouincial glorioſamente, y poco despues se hallò con la cedula de Obispo de Huamanga, però no se confirgrò, aunque tuuo preuenido muy rico Pontifical, porque se tardaron las Bulas, y muriò antes de verlas, estando gouernando su Obispado. Succediòle en el oficio de Prouincial, electo à 25. de Nouiembre del año de 1632. el muy Reuerendo Padre Presentado Fray Miguel Correa Pacheco, natural de Lima, hijo legitimo de Manuel Correa, y de Doña Isabel Pacheco, que auiendo recebido el habito, en el Conuento grande del Rosario, hizo profession en el, à 14. de Septiembre, dia de la Exaltacion de la Santissima Cruz, del año de 1585. Auia sido, quando fue Prouincial, Prior de los Conuentos de Truxillo, y de Arequipa, y Vicario Prouincial, de aquellos

dos

dos Obiſpados, y Difinidor del Capitulo Prouincial antecedente.

Fueron ſus Difinidores, el primero, el Padre Maeſtro Fray Miguel de Leon, de quien ſe ha dicho en el Capitulo Prouincial del año de 1626.

El ſegundo el Padre Preſentado Fray Alonſo de Zarate Predicador general, actual Prior de Lima, hermano de Padre, y Madre, del Yluſtriſſimo Don Fray Gabriel de Zarate, que acabaua de ſer Prouincial, hijo del miſmo Conuento de Lima, en que profeſsò à 17. de Henero de 1600. en manos del Yluſtriſſimo Don Fray Saluador de Riuera ſu Tio, ſiendo Prior del Conuento; y Prouincial el P. Maeſtro Fray Diego de Ayala, y Vicario general, y Viſitador, el Yluſtriſſimo Don Fray Chriſtoual Rodriguez. Auia ſido Prior del Callao, de Chincha, del Cuzco, Vicario Prouincial de Chuquiſaca, y del Cuzco, y aora lo era de Lima.

El tercer Difinidor, fue el Padre Predicador general Fray Franciſco de Paredes, que deſpues fue Preſentado, natural de la Villa de Ica, en el Perù, hijo legitimo del Capitan Hernando de Paredes, natural de la Ciudad de Tabira, en el Reyno de Portugal, y de Doña Mariana Duran, natural de la de Lima. Reciuiò el habito, y profeſsò, en ſu Conuento del Roſario, à 12. de Henero del año de 1613. en manos del Padre Fray Diego Fajardo Suprior del miſmo Conuento, ſiendo Prouincial, la primera vez, el Yluſtriſſimo Don Fray Gabriel de Zarate, y Vicario General, el P. Maeſtro Fr. Alonſo de Armeria, y à eſte tiempo, en que fue Difinidor, era Prior del Conuento del Cuzco, y Vicario Prouincial, en los diſtritos de aquel Obiſpado.

El quarto Difinidor, fue el Padre Preſentado Fray Iuan de Zarate, Prior del Conuento del Callao, hijo de profeſſion del Conuento de la Magdalena, en que profeſsò à 4. de Março de 1612. Fue Prior del Callao, de Truxillo, de la Magdalena, del Roſario de Lima, y Vicario Prouincial, y Viſitador de la Prouincia.

En eſte Capitulo, ſe denunciaron algunos ordenes del Reuerendiſſimo Rodulfio, que gouernaua la Orden, entre los quales, el primero fue amoneſtar à los Padres Prouinciales, ſupueſta la diſtancia grande de vnos Conuentos à otros, que no fueſſen faciles, en aſſignar, y mudar à los Religioſos, de aquellos, en que ſe hallauan, ſin grauiſſimos motiuos, tomandole ſu Reuerendiſſima, de dos harto raçionales, el vno por los gaſtos grandes, que ſe hazen à los Conuentos, ſuponiendo, que en caſo, que el Prelado aſſigne al Frayle, le ha de dar todo el Viatico, el Conuento, adonde le embia à ſeruir; y el ſegundo, que es poner

al

al Religioso, en ocasion de vagar por caminos largos fuera de los Conuentos, que vno, y otro ni puede resultar, en probecho de los Conuentos, ni en autoridad del habito.

Lo segundo, que en el nombramiento de las doctrinas, siempre fuessen preferidos los Religiosos de Letras.

Lo tercero, que no se hiziessen mudanças de doctrinantes, sin graues causas, y motiuos, para ello. Y esto se debe entender, segun otra ordenacion (pues aqui no se reuoca) que tenemos dicha ya, que las causas, para remouer al Doctrinante, consten por processo, y la sentencia, la den los Prouinciales, con el Consejo ordinario, que les dispone la Constitucion.

Lo quarto, que quando algun Religioso por su gusto, ò conueniencia, quisiere ser assignado de vn Conuento à otro, si al Prouincial, le pareciere consolarle, en esto, sea à expensas del deposito, del que pide la assignacion: però si los Prouinciales de oficio, y motu proprio, hizieren la assignacion, el viatico deba correr todo entero por el Conuento, adonde fuere assignado. Denunciaron assi mismo, como el Padre Prouincial renunciaua en manos del Reuerendissimo de la Orden la Predicatura general, suplicando à nuestro Reuerendissimo, honrasse con ella al Padre Fray Iuan Freyre, Prior de Chuquisaca, que auia leydo Artes, y Teologia, y exercitado el oficio de Maestro de Estudiantes, y despues, se auia ocupado con todo feruor en el oficio de la Predicacion, y conuersion de las gentes de aquel Reyno. Pero ya estaua ordenado (como dexamos apuntado en otro lugar desta Historia) que à titulo de Licion, no se pidiessen Predicaturas generales.

En el titulo de las ordenaciones, ordenaron à los Padres Priores, so pena de absolucion de sus oficios, en que los pudiessen declarar por incursos, los Padres Supriores de sus Conuentos, que entre las cosas, à que estan obligados por su oficio, segun la constitucion, lo estuuiessen tambien à hazer alguna obra de edificio insigne, en los mismos Conuentos: declarando, que esto debia entenderse de aquellos, à quienes el Prouincial huuiesse aplicado cantidad considerable del comun de la Prouincia.

Ordenaron, que los Padres Priores, y Doctrinantes, no pudiessen ausentarse de sus Conuentos, y doctrinas por vna jornada, sin licencia del Padre Prouincial, que no passasse del tiempo de ocho dias, y dexando el Doctrinante Religioso de la Orden, que acudiesse à los oficios de la Doctrina.

Ordenaron, que se lleuasse adelante, en todo caso, la santissima hermandad, entre las dos Religiones

giones de Nueſtro Padre San Franciſco, y nueſtra, con todos los oficios de caridad, que ſe pudieſſen hazer à los Religioſos de dicha Orden Serafica.

Ordenaron al Reuerendo Padre Fray Antonio de Eſpinoſa, y le dieron facultad, para que ſalieſſe, por todas las doctrinas de la Prouincia, predicando à los Yndios, la ley de Dios, y obligacion de Chriſtianos, amoneſtandolos à la frequencia de los Sacramentos, al aborrecimiento de la Ydolatria, al amor de la Fè, à la obediencia de la Yglesia, y del Rey: ordenando à los Padres Priores, y Doctrinantes, ſopena de priuacion de ſus oficios, que le dieſſen todo auxilio temporal, y eſpiritual, para exercitar ſu miniſterio Apoſtolico:

Santiſſima ordenacion, y comiſſion: porque aunque ſea verdad, que los Padres Doctrinantes acuden à eſtos oficios, con grande puntualidad, y ſatisfacion, deſcargando las conciencias de nueſtros Reyes Catolicos, y de los Superiores, que los nombran; con todo, haze mucho al caſo, el que ſe puſieſſe en practica, y ſe continuaſſe ſiempre, lo que con tanta prudencia, y zelo de las almas, diſpuſo el Difinitorio deſte Capitulo: porque los Padres Doctrinantes, como mas comunicados de los Yndios, aunque los oygan muy bien, como ſu buena doctrina, la oyen todos los dias, y es como el pan cotidiano, y (como dixō el Filoſofo) de lo muy acoſtumbrado, no reſulta mouimiento, ni alteracion; no cede en tanto probecho de ſus almas, lo que ellos les predican, quanto pudiera ſerles proficuo el que, por lo menos, dos vezes, cada año, paſſaſſen por eſtos pueblos algunos Miſſioneros de eſpiritu feruoroſo, y de aprobada virtud, que clamaſſen, y dieſſen voces à todas aquellas gentes, acordandoles la obligacion de Chriſtianos, porque con la nouedad, tan poderoſa en los hombres, mouieran ſus coraçones: y no ay duda, que à ſus gritos, diſpertàran muchos dormidos, y ſalieran del ſueño de ſus culpas: que es lo que con tanto acierto, ſe haze oy, en muchas partes de la Chriſtiandad, que ſin agrauio de los proprios Parocos, antes pidiendolo ellos, ſe ocupan los Religioſos, en predicar, y dar voces por las plazas, y calles de las Ciudades, y pueblos, de que ſe logran conocidiſſimos frutos de penitencia, conuerſion, y mudança de muchas almas.

Y à la verdad, en los pueblos de los Yndios, ſeria mas neceſſario: porque por tan ſanto medio, ſe facilitàran mas, à hazer buenas confeſſiones: porque como los Padres Curas habitan ſiempre con ellos, y los tratan tan de cerca, y tienen, y exercitan ſobre eſtos ſus feligreces, vn cierto genero de mayor autoridad (porque la tienen, aunque con ciertas limita-

ciones

ciones diſpueſtas por los Conſilios Limenſes, que no exercitan los Curas de los Eſpañoles en ſus feligrezias) parece naturalmente, que (mirada la fragilidad humana, mucho mayor en los Yndios, por ſu natural puſilanimidad, y cortedad de animo, y mucho mas, por ſu mucha ignorancia) nò llegaràn à confeſſarſe con ellos, ſino con mucho miedo, y rezelo de que ſepan ſus defectos, imaginando, que los podran caſtigar por ellos. (No digo yo que ſuceda, que no quiero pecar de temerario, ſino que puede temerſe) y como los Miſſioneros van paſſando por los pueblos, y no los conocen, ni ſe han de quedar con ellos, ſera menos el miedo, que les tengan. Y antes los deſearàn para el total deſahogo de ſus almas, y conciencias: que es la razon, que ha mouido à tantos hombres eſpirituales, y doctos, à ſentir ſer conueniente, que en las comunidades de Religioſos, y Monjas, (aunque es bueno, por lo comun, que los Confeſſores ſean ſiempre vnos, porque aſſi exercitando el oficio de Medicos delas almas, conoſcan ſus complexiones, y conforme à ellas, les puedan aplicar los remedios eſpirituales, que piden las dolencias de cadavna) algunas vezes ſe les ſeñalen nueuos Confeſſores, con quienes puedan deſahogar las conciencias, ſin aquel miedo, que ſe ſuele concebir à los proprios, y ordinarios Confeſſores: porque ſuele ſuceder, caer miſerablemente, en vna culpa, y como el demonio es tan ſutil, y emplea ſus ſutilezas, en hazer daño à las almas, les pone en el coraçon mil raçones, y motiuos, como ſuyos, para darles à entender, que no les conuiene, que el Confeſſor ordinario entienda aquel ſu defecto; y es meneſter occurrir à tanta neceſſidad, condecendiendo piadoſamente à nueſtra fragilidad: y por ſacar à la miſerable alma, à quien eſto le ſucede, de la aflicion, en que neceſſariamente ha de eſtar, peleando entre ſu verguença, y el deſeo de ſalir de aquella culpa; darle otro Confeſſor, que nò ſea delos comunes, que la tratan, y conocen: paraque pueda, mas libre de ſus temores, ſalir de tanta miſeria, y boluer à ſu quietud.

Cinquenta, y tres fueron los Frayles difuntos del quatrienio paſſado, que ſe denunciaron en eſte Capitulo: y porque vea el Lector el engaño grande, en que eſtan los Arbitriſtas modernos deſtos tiempos, à quienes ha tomado el demonio por inſtrumentos de ſu furia infernal, para perſeguir las Religiones, y el eſtado Eccleſiaſtico de la Yglesia, afirmando, que ſe deſtruyen los Reynos, y Monarquias Catolicas, por la multitud delos Frayles, y Monaſterios de Monjas, porque todos quantos ſe recogen à ſerlo, faltan a la multiplicacion de la eſpecie: que es la

razon (dicen ellos) de acabarse los pueblos, y Ciudades, yendo amenos los vasallos, que han menester las coronas, assi para el subsidio delos pechos, y tributos, como para las ocasiones delas guerras; haremos aqui vna demonstracion Matematica del error grande, en que viuen, y como hablan à bulto, y sin raçon, y quisas, con el espiritu, delos que las han deseado ver destruydas del todo, por ser el medio, que Dios tiene puesto en su Yglesia militante, paraque con su Predicacion, escritos, y exemplos, se opongan a los vicios delos hombres, y a los hereges, que con capa de corderos, siendo Lobos, pretenden disimulados entre el ganado de Christo, comerse a los verdaderos corderos, que son los fieles.

En el Capitulo Prouincial segundo de la Prouincia, de 1548. se denunciaron solos tres Frayles difuntos.

En el Capitulo Prouincial tercero, de 1553. se denunciaron quatro.

En el Capitulo Prouincial quarto, de 1557. se denunciaron ocho.

En el Capitulo quinto Prouincial, que fue intermedio de nuestro Venerable Padre Fray Gaspar de Carauajal, de 1559. se denunciaron ocho.

En el Capitulo Prouincial sexto de 1561. se denunciaron tres.

En en el Capitulo Prouincial septimo, de 1565. se denũciaron siete.

En el Capitulo Prouincial octauo, de 1569. se denunciaron doze.

En el Capitulo Prouincial nono, de 1573. se denunciaron diez, y seys.

En el Capitulo Prouincial decimo, de 1577. se denunciaron diez, y siete.

En el Capitulo Prouincial vndecimo, de 1581. se denunciaron veynte, y dos.

En el Capitulo Prouincial doze de 1586. se denunciaron diez.

En el Capitulo Prouincial treze, de 1590 se denunciaron veynte, y vno.

En el Capitulo Prouincial catorze, que fue intermedio de nuestro Padre Fray Agustin Montes de 1692. se denunciaron dos.

En el Capitulo Prouincial quinze, de 1594. se denunciaron diez.

En el Capitulo Prouincial diez, y seis, de 1598. se denunciaron diez, y nuebe.

En el Capitulo Prouincial diez, y siete, de 1602. se denunciaron treynta, y tres.

En el Capitulo Prouincial diez, y ocho, de 1606. se denunciaron treynta, y quatro.

En el Capitulo Prouincial diez, y nuebe, de 1612. se denunciaron cinquenta, y nuebe.

En el Capitulo Prouincial veynte, de 1617. se denunciaron ochenta, y seys.

En el Capitulo Prouincial veynte,

te, y vno, de 1621. ſe denunciaron ſeſſenta, y vno.

En el Capitulo Prouincial veynte, y dos, de 1625. ſe denunciaron quarenta.

En el Capitulo Prouincial veynte, y tres, de 1626. ſe denunciaron ocho mas, con los quarenta del Capitulo paſſado.

En el Capitulo Prouincial veynte, y quatro, de 1628. ſe denunciaron veynte, y nuebe.

Y en eſte Capitulo Prouincial, que fue el veynte, y cinco, de 1632. ſe denunciaron cinquenta, y vno.

Todos eſtos Religioſos difuntos ſuman, y montan, quinientos, y treynta, y tres, que murieron en ciento, y dos años, que haſta eſte de 1632. tenia la Prouincia de Fundacion: Pues digan aora los zeloſos dela conſeruacion temporal delos Reynos, y Monarquias, que numero es aora el de quinientos, y treynta, y tres Frayles, en cien años, que con los que eſtauan viuos en la Prouincia, que ſeran poco mas de quatrocientos, hazen eſcaſamente el numero de mil Frayles? y que ſon mil en el eſpacio (como eſta dicho) de mas de cien años, en vna Prouincia, que ſin duda es delas mayores, y mas pobladas de la Religion, paraque digan, y den papeles, y memoriales impreſſos en los conſejos, en que lo afirman, y firman, que las Religiones ſagradas tienen acabadas, y conſumidas las Monarquias?

Y porque todo lo digamos de vna vez, y no nos quede otra quenta, que hazer en eſte punto, la haremos tambien aqui delos cinquenta años, que faltan, haſta el preſente de 1681.

En el Capitulo Prouincial veynte, y ſeys, de 1637. ſe denunciaron ſeſſenta, y nuebe difuntos.

En el Capitulo Prouincial veynte, y ſiete, de 1641. ſe denunciaron nouenta, y vno.

En el Capitulo Prouincial veynte, y ocho, de 1645. ſe denunciaron nouenta, y ocho.

En el Capitulo Prouincial veynte, y nuebe, de 1649. ſe denunciaron ochenta, y vno.

En el Capitulo Prouincial treynta, de 1653. ſe denunciaron ochenta, y tres.

En el Capitulo Prouincial treynta, y vno, de 1657. ſe denunciaron ochenta, y cinco.

En el Capitulo Prouincial treynta, y dos, de 1662. ſe denunciaron ciento, y tres.

En el Capitulo Prouincial treynta, y tres, de 1664. ſe denunciaron quarenta, y cinco.

En el Capitulo Prouincial treynta, y quatro, de 1667. ſe denunciaron cinquenta, y tres.

En el Capitulo Prouincial treynta, y cinco, de 1669. ſe denunciaron cinquenta, y tres.

En el Capitulo Prouincial treynta, y ſeys, de 1673. ſe denunciaron ochenta, y nuebe.

En este Capitulo Prouincial, que se aurà celebrado en la Prouincia, al 24. de Iulio deste presente año de 1681. cuyas Actas aun nò han llegado à mi poder, y noticia, demos que ayan sido otros ochenta, y nueue, como en el passado, los Frayles denunciados por difuntos; con que sumada la quenta, destos cinquenta años vltimos, montan los Frayles difuntos, nouecientos, y diez, y nueue, que con los quinientos, y treynta, y tres, de la suma delos cien años antecedentes, montan por todos, mil, y quatrocientos, y cinquenta, y dos, 1452. que con pocos menos de quinientos, que estan viuos, ha tenido la Prouincia, en ciento, y cinquenta años de fundacion, dos mil Frayles.

Bueluo aora à preguntar, que numero es tan grande el de dos mil Religiosos, aunque sean de vna sola Religion, en todo vn Reyno tan grande, como el del Perù (aduirtiendo, que no ay mas que la nuestra, la del Serafico Padre San Francisco, de nuestro Padre, y Doctor S. Agustin, de nuestra Señora delas Mercedes, de la Compañia de Iesus, y algunos pocos Conuentos Ospitales, y en todos vn cortissimo numero de Frayles del B. Iuan de Dios); para que se llene el mundo de escritos de hombres ociosos, inuentores de nouedades, que no teniendo, que hazer, andan discurriendo maquinas, contra el estado Eclesiastico, que es el braço derecho delos Reynos, y de la Yglesia? Quantos mas hombres consume vna guerra injusta? quantos mas la ociosidad? quantos mas araganes, vagamundos, y ociosos sin oficio, beneficio, ni ocupacion, se hallaran en qualquiera Ciudad, y pueblo, y por el consiguiente en todas las Prouincias, y Reynos de qualquiera Dominio, y Monarquia, que ni siruen a la guerra, ni al aumento de la Republica, ni a los tributos del Rey, ni a las defensas del Reyno?

Hagase la suma destos, y se verà, que son muchos mas los hombres deste genero, que todos los Religiosos, y Religiosas, que se encierran en los Monasterios de qualquiera Ciudad: Estos no aumentan el linage humano, porque los mas dellos, y en mayor numero, que el delos Frayles, no son casados, los mas, por lo general, son hombres viciosos, y las mugeres de la misma especie, y no quiere Dios, que en las Republicas Christianas, sea medio, para aumentarse los hombres, el vicio, y la sensualidad; como acontece entre los infieles, que como hombres dexados de la mano de Dios, los dexa tambien su justicia diuina, yr, y seguir las inuenciones de sus miserables deseos. Si las mugeres, y los hombres perdidos, que ay derramados por las Republicas se casaran, no fuera menester, que rey casar a los Frayles, ni a las

Mon-

Monjas; que ſolo eſto les falta, que proponer a los Arbitriſtas. El vicio, la embriaguez, la ſenſualidad, y otros pecados, à que aquel genero de hombres ſe aplican deſde la mocedad, los conſume, les quita las fuerças, y la ſalud, y los mata en la flor de ſus años, que es raro, el que llega à viejo: conſumiendo mucho mas gente las bubas, y el mal frances en los Oſpitales, que la guerra en batallas, y Preſidios, y que el voto de la caſtidad en los Conuentos: para eſto auian de penſar medios los Arbitriſtas, para remedio de tantos pecados, auiaa de dar arbitrios los zeloſos; pero nò para acabar con el eſtado delas Religiones: que a la verdad, el intento, con que el demonio les pone eſtos arbitrios en las lenguas, y en las plumas, nò es otro, ni puede ſerlo: aunque ellos no lo entienden, ni conocen; porque ſolo imaginan adelantar ſus proprias conueniencias, ſi aciertan à admitirſe ſus diſpàrates.

Para prueba deſto miſmo, pudiera traer algunas doctrinas, y autoridades de Santos, que eſcriuieron contra hereges perſeguidores del eſtado Religioſo, como de San Iuan Chriſoſtomo, y de San Ambroſio, que como vna delas raçones delos hereges, era eſta delos nueuos arbitriſtas, que ſe acabauan los Reynos, reſpondieron los Santos à eſte punto, como yluſtrados por Dios, mil ſutilezas de ſus agudos ingenios: pero no quiero paſſar de Hiſtoria à ſermon, ni de vna ſimple aduertencia, à perfecta apologia.

Y boluiendo à nueſtra Hiſtoria, entre los Religioſos difuntos deſte Capitulo, fueron denunciados en el Conuento de Lima.

El muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Luys de Biluao.

El muy Reuerendo Padre Preſentado Fray Domingo de Garate.

El Padre Fray Geronimo de Zarate, Sacerdote.

El Hermano Fray Manuel de la Candelaria, lego.

El Hermano Fray Iuan Ordoñes, lego.

El Hermano Fr. Diego de Santa Maria, lego.

El Hermano Fray Lorenço del Roſario, lego.

En el Conuento de Arequipa.

El Padre Fray Pedro de Munguia, Sacerdote.

En el Mar del Norte.

El Padre Fray Diego de Ayala, Sacerdote.

# CAP. XXIV.

## De los ſieruos de Dios denunciados en eſte Capitulo, ſe dicen algunas coſas, en particular, y con alguna mas eſpecialidad, del Venerable Padre Fray Diego de Ayala.

DEL muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Luys de Biluao, haze eſte elogio, el Capitulo. Muriò nueſtro muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Luys de Biluao, Doctor y Catedratico ſapientiſſimo, y vigilantiſſimo de la Catedra de prima, de Sagrada Teologia deſta Real Vniuerſidad, el qual en todo eſte Reyno Peruano reſplandecio con los rayos de ſu admirable Doctrina. Fue conſpicuo en la Religion, como lo moſtrò ſu muerte laudable, ſentida, y llorada deſta Ciudad, y del Reyno, con ſentimiento comun: que vna vez, por eleccion, que hizo de ſus grandes meritos nueſtra Prouincia, fue ſu Prouincial, y otra lo fuera, à nò auerſele anticipado la muerte, por creacion de nueſtro Reuerendiſſimo.

De ſus Padres, de ſus letras, de ſu prudencia, de ſu gran capacidad, de los creditos grandes, que adquiriò à ſu Religion, à ſu Prouincia, y à ſu Conuento de Lima, de los ſucceſſos de ſu eleccion, y creacion en Prouincial, y vltimamente de las circunſtancias de ſu vltima enfermedad, y muerte, y de las eſperanças, que en ella dexò de ſu ſaluacion, tenemos dicho en los Capitulos antecedentes, tratando de ſu eleccion en Prouincial, aunque con la cortedad, que alli ſe ha viſto, por la falta de noticias de ſus mas individuales acciones.

Del muy Reuerendo Padre Preſentado Fray Domingo de Garate, entre ſus grandes virtudes, encomiendan, mas que otras, los Padres Difinidores, el amor à la pobreza Euangelica, y ſu grande caridad, para los proximos, cierta ſeñal, de que reynaua en ſu pecho, y en ſu alma, la caridad verdadera, para Dios: porque como en los deſeos de los hombres, à fuer de mundos pequeños, no ſe puede dar vacio, como no le puede auer en eſte mundo mayor (ſegun dicen los Filoſofos) porque lo miſmo es deſocuparſe qualquie-

ra

ra lugar de vn cuerpo, que llenarse al punto de otro: assi en el mundo menor, que es el hombre, no pudiendo estar los grandes espacios de su coraçon vacios, quien sabe desocuparlos del amor à las cosas terrenas, necessariamente se los ha de llenar Dios, y tanto mas, quanto menos le quedare ocupado de afecto à lo terreno, se hara mas lugar en el, à lo celestial: Con que sin duda, que en el alma del Padre Fray Domingo de Garate, se auia hecho mucho lugar la caridad, y el amor de Dios, pues tan poco tenia en el, todo lo que olia à tierra.

De aqui le nacia su caridad, con los proximos, siendo tan liberal, de aquello poco, que tenia à vso, como eran sus pobres tunicas, habitos, y vestidos interiores, que todo lo daua por Dios, llegando à tan alto grado, en esta virtud del Cielo; que no hallandose algunas vezes, con otra cosa à la mano, que con la tunica de lana, que actualmente traya vestida, se llegò à desnudar de ella, para darsela, por Dios, al que llegaua necessitado à las puertas de su piedad, mas que à las de su celda.

Tuuo muchos oficios, en la Prouincia, de que diò siempre entera satisfacion, por lo qual llegò à ser Prior de Lima, y Vicario Prouincial de su Arzobispado, y estando exercitando este puesto de tanta suposicion, le vino el mal de la muerte, y recebidos los Santos Sacramentos, muriò en su mismo Conuento, donde esta sepultado en su Capitulo, dexando por prendas de su bienauenturança, su obseruancia regular, y esclarecidas virtudes, y el Prouincial, y Difinidores deste Capitulo, celebraron su memoria con estas palabras.

*Muriò el muy Reuerendo Padre Presentado Fray Domingo de Garate, Prior actual de su Conuento, que entre los votos de su profession, de que fue obseruantissimo, abraçò sobre manera, el de la pobreza. Fue liberalissimo, para los pobres, y tanto, que alguna vez, llegò à darles la misma tunica, con que se hallaua vestido.*

Del Padre Fray Geronimo de Zarate Sacerdote, y del Hermano Fray Manuel de la Candelaria, Religioso lego de la Prouincia, de las Yslas de Canaria, aunque hà quedado la fama, y opinion de sus grandes virtudes, obseruancia regular, y exemplos marauillosos, que con sus vidas austeras, y santos exercicios, dieron, entre sus hermanos; nò ha quedado en especial, memoria alguna de sus acciones particulares, y assi passaran aqui con la generalidad, que otros muchos desta Historia.

El Hermano Fray Iuan Ordoñes, Religioso lego, fue desde secular muy temoroso de Dios, huyendo, aun quando muy moço, de las malas compañias, que podian diuertirle, aplicòse desde, que

entrò

entrò en el Perù, por comer del ſudor de ſu miſmo roſtro, à ſer mayordomo de vna hazienda de labor, en el Valle de Patiuilca, de que diò tan buena quenta, que era eſtimado, y querido de todos los vecinos de aquel Valle: y porque los dias de fieſta, ſobre tarde, le venian à buſcar los moços de las otras haziendas; para poderlos entretener ſin ofenſa de Dios, ni detrimento ſuyo, ſacaua vna viguela, que tocaua con primor, y tañendola, y cantando muchos verſos, y Romances, que ſabia à lo Diuino, los tenia tan abſortos, con ſu deſtreza, en el inſtrumento, y con la dulçura de ſu voz, en lo que cantaua; que ſe les paſſaua la tarde, y aun les parecia breue, porque no ſolo cantaua diestro, y dulce, ſino tierno, y deuoto, con que entretenidos en oyr, en los ſagrados conceptos de las letras, el eſpiritu amoroſo del nueuo muſico, ſe les llegaua la noche, y ſe iban à recoger, con los ſentimientos ſantos, que les imprimia ſuauemente en las almas.

Y dixe Muſico nueuo, porque à la verdad, debe parecerlo mucho, en vn moço de pocos años, gaſtar los dias feſtiuos, que otros ocupan en juegos, y paſſatiempos de mundo, que los mas, no ſuelen ſer de mucho prouecho al alma, el entretenerſe à ſi, y à los compañeros, en Muſicas, y cantares ſagrados, y prouechoſos, para el alma, y el eſpiritu; empleando ſu buena voz, y deſtreza en la viguela, y la muſica, en alabar à Dios, con vno y otro; tan al contrario, de lo que en muchos, ſe vè, quelas gracias naturales, de que Dios los adornò, las conuierten, en ſu ofenſa, con eſcandalo de los demas, tañendo, y cantando ſolo cantares, y ſones laciuos, y deshoneſtos, con que ſe pierden à ſi, ofenden à Dios, y eſcandalizan al proximo, que los oye.

Con ſer la vida de nueſtro buen Iuan Ordoñez, tan concertada, en el ſiglo, no le pareciò ſeguro, viuir entre las ocaſiones, que le podian mudar de ſus buenos propoſitos, porque el que aſpira à la perfeccion Chriſtiana, no ſe ha de contentar con ſer bueno, ſino aplicarſe à los medios de procurar ſer mejor, huyendo como del fuego, no ſolo de lo que es malo, ſi no de aquello, que aun no teniendo viſos de malo, puede en alguna manera deſayudarle, paraque nunca ò muy tarde, ſe llegue à lo mas perfecto: Con eſtos penſamientos, ajuſtandoſe de quentas con ſu amo, y dexandole la hazienda, ſe paſsò a la Ciudad de los Reyes, y dentro de poco tiempo, reſoluiò pedir el habito de la Religion, en el Conuento de la Magdalena.

Reciuiòle, y profeſsò, à 18. de Mayo de 1621. y començando muy deſde luego à dar de ſus grandes virtudes, clariſſimos exemplos en ſus obras, era parquiſſi-

mo

mo en el comer, que todo el año, contentandose con muy poco, de lo que da la comunidad en el Refectorio, el resto, que siempre era lo mas, lo reseruaua para los pobres, à quienes lo daua por Dios. Algunos de sus aficionados, solian hazerle limosnas, con fin de que socorriesse muchas de las necessidades, que se suelen passar en los Conuentos, por nò poder el comun acudir à todo lo que el Frayle necessita; però nuestro hermano Fray Iuan Ordoñes, nada desto consumia en su persona, sino que con licencia de los Superiores, se aplicaua à otros necessitados.

Su pobreza era estremada, y tanto, que ni los cilicios, ni las cadenas de hyerro, de que vsaua continuamente, para macerar su carne, eran suyas, sino prestadas de otros Religiosos, que auia muchos del arte, y eran tan grandes Maestros de la mortificacion, que tenian herramientas para todo, para si, y para prestar. Eran rigurosissimas sus penitencias, porque como los instrumentos eran duros, y pesados, nò podian dexar de ser muy pesados, y duros los golpes.

Comunicòle Nuestro Señor (al parecer) el don de lagrimas, y las vertia copiosas en la oracion, y fuera della. No auia menester, mas para hazerse vn mar de llanto, que oyr tratar de Dios, y de otra cosa de espiritu: pero donde parece se excedia, y derretia todo, exalandose en lagrimas amarguissimas, por las fuentes de sus ojos, era, quando se trataua de la Passion del Señor, ò à caso se encontraua con la vista, con alguna imagen de Christo nuestro bien representando algun passo doloroso de sus tormentos: Alli era el gemir, el suspirar, y el llorar, en tanta copia, que se resoluia en lagrimas de dolor.

Fue estremado en la custodia de toda su profession, y constituciones, obseruantissimo del silencio, del recogimiento, de la obediencia, de la castidad, y de las ceremonias de la orden, vestia lana à raiz de las carnes, huya como del fuego de todo lienço. Lo mismo le sucedia con las comidas de carne, en tanto grado, que auiendo contraydo del tiempo, que gastò en la mayordomia de la hazienda de Patiuilca, vnas llagas molestas, y habituales en las piernas, jamas quiso (aun mandandolo los Medicos) comer carne, ni vsar lienço, ni admitir de ningun modo, la mas leue dispensacion, en todo quanto auia professado.

Encargòle la obediencia, el oficio de Obrero de su Conuento de la Magdalena, y sin distincion de tiempos, ò fuesse ybierno, ò verano, sobre assistir à la obra, sin defensa contra el Sol, ni contra el agua, iba deste mismo modo, quando era necessario, à los hornos de cal y ladrillo, à solicitar los ma-

materiales para la obra; con que siempre la tenia auiada: y estos viages, que no eran poco continuos, siendo assi que la calera, que menos distaua de su Conuento, seria vna legua entera, que lo mas del tiempo, como la tierra es toda de regadio, estan los caminos atrabesados de assequias, charcos, y cenegales, y mas en tiempo de Ybierno, siempre los hacia à pie.

Los Domingos, despues de auer comulgado muy de mañana, con aquella deuocion, que se dexa entender de sus muchas virtudes, y los dias de fiesta, el descanso, que tenia de todo el trabajo, y fatigas de la semana, era ponerse en la puerta de su Yglesia, desde las seys de la mañana, hasta las doze del dia, con vn plato en la mano, pidiendo limosna, para la fabrica de la misma Yglesia, y esto lo hazia, no sentado, ni en pie, como lo vsan ordinariamente otros Religiosos legos de mucha virtud, sino hincado de rodillas, que sin duda es vna delas mayores mortificaciones, que se pueden imaginar.

De este oficio le passaron al de Procurador de la cocina, que no es de menos trabajo en aquel Conuento, porque como esta fundado a las orillas de la Ciudad, necessita el Procurador de muchos passos, para lleuar la prouision necessaria delas partes, en que se vende. Hazia esto el siruo de Dios con gran mortificacion, porque auia entrado en años, y las llagas delas piernas, con la vejez estauan mas irritadas, pero como su obediencia Era tan ciega, que no le dexaua discurrir en estas dificultades, hazia su oficio de Procurador el bendito viejo Fray Iuan, como si fuesse vn moço de veynte años, de vna salud, y fuerças muy enteras, y cabales.

Del trabajo deste oficio, le sobreuino vna graue calentura, que dissimulò por tres dias, hasta que viendose tan rendido, que casi nò podia tenerse en pie, pidiò con toda humildad, licencia al Padre Prior, para passarse à curar a la enfermeria del Conuento del Rosario; vino à ella, pero ya venia mortal, con que no tratò de mas, que de disponerse para morir, y prepararse para el camino comun delos viuientes, con los Santos Sacramentos de la Yglesia, y auiendolos receuido, murio como viuio, y à su cuerpo, se le diò sepultura, en el Capitulo del mismo Conuento, que es el comun entierro delos Frayles. Su retrato se conserua en la Sacristia del Conuento de la Magdalena, y su memoria, a lo que podemos creer de sus muchas virtudes, en el libro de la vida.

El Hermano Fray Diego de Santa Maria, que en el siglo, se llamò, Diego de Benauides, recibio el habito de Religioso lego en nuestro Conuento de la Magdalena de Lima, à 8. de Septiembre

bre de 1608. y fue el segundo hijo de aquella casa, y pareciòlo en toda su vida, tanto, que fue vn espejo clarissimo de toda buena observancia. Iamas faltò a los maytines de la media noche, sin hazerle algun esforao las muchas ocupaciones, en que entre dia le traya diuertido la obediencia. Despues delles, y de la assistencia a la oracion comun, se quedaua en el Coro, hasta muy tarde, haziendo estado al Santissimo Sacramento, de quien era muy deuoto. Al romper del dia bajaua à su celda, y quando podia entenderse, que era à dar algun aliuio à su cuerpo, con algunas horas de sueño, no era, sino à abrirse las espaldas, con açotes crueliissimos, exercicio en que le hallauan ocupado muchos Religiosos, quando à caso passauan por su celda.

Diò siempre muy buena quenta de todos las oficinas, que estuuieron à su cargo, porque obraua en ellas con amor, con fidelidad, y puntualidad, y estando ocupado en el seruicio de su Conuento, le diò vn dolor de costado, y mandandole, que se fuesse à curar al Conuento grande de Lima, obedeciò, y conociendo los Medicos, que se moria, le recetaron a la primera visita las medicinas del Cielo en los Santos Sacramentos del Altar, y extrema vncion, que reciuio con grandissimo consuelò de su alma, y poco despues la diò con grande paz al Señor.

El Hermano Fray Lorenço del Rosario, tambien Religioso lego. Fue hijo de habito, y profession de nuestro Conuento del Rosario de Lima, de singulares, y admirables virtudes, porque fue abstinentissimo, y grande ayunador, muy humilde, muy pobre, muy penitente, muy deuoto, y dado en grande manera à los Santos exercicios de la oracion, y meditacion. Llegò à vna santa vejez, y con los años, y muchas enfermedades, que con ellos, y su continua mortificacion, auia contraydo, aun nò queria dispensarse delas assistencias comunes delos demas de su estado, ni aun delos maytines à media noche, lebantandose à ellos, con tanta puntualidad, que era el primero en el Coro. Fue su muerte muy conforme à su modo de viuir: y este Capitulo Prouincial, le denunciò con el elogio siguiente.

*En el Conuento de Lima, muriò el Hermano Fr. Lorenço del Rosario Religioso Lego, Varon de admirable virtud, y abstinencia, fue clarissimo en la humildad, y en las demas virtudes, que la acompañan, y en su estrema senectud, aun agrauado de grauissimos achaques, assistia todas las noches a la hora comun delos Maytines.*

El Padre Fr. Pedro de Munguia Sacerdote, muriò en el Conuento de Arequipa, con buena fama, y nombre de Religioso, con que està dicho quanto se puede decir

de ſus muchas virtudes, aunque no puede paſſarſe ſin ſentimiento, el nò poder hazer de ellas, otra memoria mas larga, però la que tiene en la eternidad, ſegun creemos, no puede ſer mas larga, ſiendo eterna.

El Venerable Padre Fray Diego de Ayala fue vno delos primitiuos hijos de nueſtro obſeruantiſſimo Conuento de la Magdalena de Lima, en que tomò el habito de la Orden, y profeſsò, à 16. de Agoſto del año de 1611. Criòſſe eſte bendito Padre, con la leche primitiua, de aquellos Frayles primeros fundadores del miſmo Conuento, que à la verdad, los primitiuos de la Religion, ſolo los auentajaron, en el tiempo, però no los excedieron en la virtud: y como el buen exemplo de los mayores, es tan poderoſo, en los moços, para imprimirles en los coraçones, lo que les miran obrar; y lo que obrauan aquellos, era todo obſeruancia, ayuno, ſilencio, mortificacion, obediencia, y oracion, ſe criaron à ſu exemplo muchos eſpiritus grandes, aſſi en el eſtado ſacerdotal, como en el de legos, ò conuerſos. Vno de aquellos, y no el menor, fue el Padre Fray Diego de Ayala, porque reſplandecieron en el todas aquellas virtudes, que hazen vn Frayle perfecto, era callado, obſeruante, humilde, obediente, penitente, coriſta, deuoto, recogido, y orador, ſu celda pobriſſima, ſu perſona mortificada, ſu roſtro modeſto, ſu compoſtura exemplar.

De las muchas penitencias, que hazia, eſpecialmente de ſus diciplinas, era tanta la ſangre, que derramaua, que no ſolo regaua la tierra à charcos, ſino que de la que ſe le pegaua à las tunicas de lana, corrompida con el calor, y ſudor, deſpedia de ſi, vn olor tan deſagradable à todos, que apenas, ſe podia ſufrir à ſi miſmo, quanto menos dejaſe tolerar delos demas pero quanto llegaua à deſagradar, con el mal olor del cuerpo, tanto mas ſe hazia buſcar, por el ſuauiſſimo olor de ſus virtudes, que es el verdadero olor, que han de pretender los hombres, y es aquel olor de Chriſto (de que decia San Pablo) que debemos deſear en noſotros, y en los proximos.

Por eſte olor, le deſcubrian todos de manera, que por mucho, que el ſieruo de Dios ſe eſcondia en el retiro de la ſoledad de ſu celda, le buſcauan infinitos, que le ſacauan por el olor de ſus grandes virtudes, y aſſi le conſultauan como à oraculo, en las materias de eſpiritu, los deſeoſos de ſaber los caminos de la virtud, y aquellas ſendas ocultas, que no las ſabe, ſino el que las anda, para llegar à la vnion con Dios, en aquella forma, que ſe puede alcançar, en eſta vida, que es por la Fè, y el amor. Muchas perſonas le roga-

uan,

uan, que se acordasse dellos, en sus oraciones, y les iba tan bien, por este medio, que se vieron, en algunas marauillosos efectos de la oracion del Padre Fray Diego.

Regalauale Dios, en aquel exercicio de la oracion, con singulares consuelos, ya ilustrandole el entendimiento, con su diuina luz, y ya inflamandole la voluntad, con el incendio de su amor diuino, de que sacaua singulares frutos de deuocion, y ternura, y mas de perseuerancia, en el exercicio de sus grandes virtudes, y ya descubriendole muchos secretos ocultos de su prouidencia altissima.

Tratauase, como queda referido, en la Ciudad de Lima, de la fundacion del Monasterio de Santa Catalina de Sena; y sin embargò de las muchas prendas, que tenian del Cielo, sus Venerables Fundadoras Doña Lucia, y Doña Clara Guerra de la Daga, en llegando à la execucion, hallauan aca en la tierra, montañas inaceſſibles contra sus santos intentos; auian tomado el negocio desta fundacion, por su quenta, muchas personas espirituales, para recauar con Dios, lo que no se podia con los hombres, porque siendo vna materia tan manifiestamente de su agrado, el demonio con ardides, y traças de su malicia, la procuraua impedir, en tanto grado, que quando les parecia à las personas, que la deseauan, que ya auian conseguido sus buenos fines, vencidos los embaracos, nacian tantos de nueuo, que se boluia à poner, en el primer estado de lo impossible; y era el Padre Fray Diego de Ayala, quien tanto, como los quemas, deseaua esta fundacion, y se la pedia à Dios, con tanta instancia (auianselo mandado los Prelados, y que les diesse respuesta) que no cessaua de dia, ni de noche en todos sus exercicios de hazerle esta peticion: y estando en vna ocasion en los mas feruoroso de sus plegarias, tuuo vn extasis (que le eran muy ordinarios en el exercicio de su oracion) y en el, le represento Nuestro Señor, la Plaza grande de Lima, que se ardia en viuo fuego, y que todos sus vezinos turbados entre las llamas, buscauan donde acogerse, para huyr del incendio; però que delas casas, en que viuian las dos hermanas Doña Lucia, y Doña Clara Guerra de la Daga, salian por entre el humo, dos Palomas candidissimas, que bolando con toda ligereza, endereçaron el buelo, azia lo alto del campanario de nuestro Conuento grande, adonde las esperaua nuestro Glorioso Patriarca Santo Domingo, que las reciuiò en su seno, y las cubriò con su capa; y por esta representacion, se le diò à entender alli, que aquellas Palomas eran las Señoras Fundadoras, que de

los

los fuegos voraces, y abraſadores del ſiglo, en que tantos peligran, ò perecen, ſe acogieron, huyendo de parecer, o peligrar al Monaſterio, que deſeauan fundar debajo del inſtituto, y reglas de nueſtra Orden; y auiſando à los Prelados, que ſe lo auian mandado, les diò à entender, que no tardaria mucho el logro de ſus deſeos; y fue aſſi, porque dentro de breues dias ſe conſiguiò el buen efecto de aquella fundacion.

Algo antes deſte ſuceſſo, le acontecciò con la miſma Doña Lucia Guerra de la Daga, lo que tambien dexamos referido, en el libro primero, tratando de la miſma Fundacion del Conuento de Santa Catalina de Lima: que auiendo adolecido de vn mal graue, vna hija, que le auia quedado à Doña Lucia, deſpues de la muerte de ſu marido, y obrando el natural, con el ſentimiento indiſpenſable en las Madres; diſpertò Nueſtro Señor, el eſpiritu de ſu ſieruo, el Padre Fray Diego de Ayala, que entrandola à viſitar, le dixo de parte de Dios, que no ſe afligieſſe con el mal, ni la muerte de ſu hija, porque eſtas diſpoſiciones corrian por quenta de ſu prouidencia altiſſima, y por vna hija, que le quitaua, le queria dar otras muchas, de quienes auia de ſer madre, lo qual ſe verificò, fundando Doña Lucia el Monaſterio.

Algunas vezes, encomendando à Nueſtro Señor, las almas de algunas perſonas difuntas, ſolia ſu Mageſtad conſolarle, moſtrandole el buen eſtado, en que las tenia ya, y eſto le ſucediò con el Padre Fray Diego de Riuera, que paſsò deſta vida en nueſtro Conuento del Valle de Chicama, y era de la Prouincia de Santa Cruz, de la Ysla Eſpañola, cuya gloria, ſe le manifeſtò al ſieruo de Dios, eſtando, diciendo Miſſa. Lo miſmo le ſucediò, eſtando en oracion, cierta noche, que viò ſubir al Cielo, rodeada de Angeles, el alma de vn Religioſo, que auia muerto adeſora en el Conuento de Lima, de quien por la mañana, ſin auerle conocido, ni viſto en toda ſu vida, diò las ſeñas de ſu roſtro, y fayziones, aſſeguran-do, que ſe auia ydo al Cielo.

Muchas coſas, aſſi de los exercicios deſte gran ſieruo de Dios, como de las marauillas, que Dios, obrò, ſegun puede creerſe, por ſu medio, ſe pudieran decir aqui, però ſe hà perdido todo, y aunque ſe refieren muchas, las dexamos de eſcreuir, por no ſer ſuficientemente autenticas: con que auremos de concluir la narracion de ſu vida, con la hiſtoria de ſu muerte, que paſsò deſta manera.

Auian las virtudes del ſieruo de Dios, grangeadole mucho credito, y viuia temeroſo, de que el demonio no hizieſſe deſtos aplauſos,

ſos, alguna trampa ſecreta (como ſuele) y le prendieſſe entre los laços de la vanidad, ſin ſentirlo, como hà ſucedido à muchos, que quando abren los ojos, y bueluen en ſi, ſe hallan vacios de toda virtud, y llenos de ſoberuia, y vanagloria, de que ſe han viſto, en todos los ſiglos, ruynas miſerables; y deſeaua hallar, donde viuir deſconocido, y ſin que huuieſſe parſona, que entendieſſe, ni penetraſſe ſus coſas. Muchos dias, anduuo vacilando, y diſcurriendo conſigo eſtos cuydados, haſta que finalmente determinò pedir licencia, para hazer viage à Eſpaña, y paſſarſe à la Cartuja. Conſiguiòlo, y poniendoſe en camino, llegò à Eſpaña, y en vno de los Conuentos de aquella Orden, pidio el habito, y auiendole receuido, començò con muchas veras, à entregarſe à ſus ſantos exercicios, como ſi entonces començàra la vida eſpiritual; però muy deſde luego tãbien, començò à ſentir en ſu alma, que nò era aquella la vocacion, paraque Dios le auia deſtinado, con que deſpidiendoſe del Prior, y Religioſos, boluiò à veſtirſe ſu habito de la Orden, y con deſeos de ſu Conuento de la Magdalena, ſe embarcò, para el Perù, cumpliendole Dios, en parte, ſus deſeos de morir deſconocido, por que en medio del viage, le acometiò vna graue enfermedad, de que dentro de breues dias, receuidos los Sacramentos, muriò en el miſmo Nauiò, en que venia embarcado, y le echaron à la mar.

## CAP. XXV.

### La Santidad del Papa Vrbano VIII. ſeñala dia, en que perpetuamente ſe hagan los Capitulos Prouinciales. El Reuerendiſſimo de la Orden prorroga el Prouincialato del Prouincial Fray Miguel Correa Pacheco, haſta el dia ſeñalado por ſu Santidad, y eſte dia celebra Capitulo en el Cuzco, en que ſale electo el Padre Maeſtro Fray Luys de la Raga.

AVIA muchos dias, que ſe deſeaua en la Prouincia ſeñalar, para el Capitulo Prouincial, vn dia fixo del año, en que con mas comodidad pudieſſen concurrir à ſu celebracion, los Padres Vocales, porque aunque los Padres antiguos, y primitiuos Fundadores de la Prouincia, le auian celebrado al tiempo mas conueniente, que era por el mes de Iulio, el mas acomodado para todos, porque es tiempo, en que no llueue en la ſierra, con que los Padres de Arriba pueden andar ſus caminos, ſin el trabajo de ſus muchas aguas, y por el miſmo caſo, los que habitan en los llanos, pueden caminar tambien, ſin el rieſgo de los Rios, porque eſtos crecen con las llubias de la ſierra, y en haziendo el tiempo ſeco, corren ellos con poca agua; ſin embargò, por varios accidentes, aſſi en las muertes de vnos Prouinciales, como en las abſoluciones de otros, auia venido à variarſe de manera, en el tiempo de celebrarſe el Capitulo, por ajuſtar los quatrienios de vnos, vnas vezes, y otras por dar ſuceſſor al difunto, ò al abſuelto, que rara vez, acontecia hazerſe el Prouincial, al miſmo tiempo, que ſe auia celebrado el Capitulo preterito, y de mes en mes, auia venido à darſe en el mas deſacomodado de todo el año, que es el mes de Nouiembre, en que las aguas comiençan en la ſierra, y con ellas, en los llanos crecen los Rios, y al boluerſe à ſus Conuentos, y Doctrinas, los Padres Capitulares, los cogia en el camino el mes de Diciembre, y à los mas, el de Henero, y Febrero, que ſon los mas riguroſos, en que ſalen los Rios de Madre,

por

por las copiosas llubias de la Sierra.

Ya se auia intentado, como tenemos escrito en el Capitulo XV. deste libro, el reducir los Capitulos al mes de Iulio, siguiendo el parecer assertado delos antiguos, y lo auia ordenado assi la Santidad del Papa Vrbano VIII. à peticion del P. M. Fray Miguel de Leon, de que tenemos dicho largamente en el mismo lugar, y auiendolo puesto en execucion en el Capitulo Prouincial del año de 1626. en que fue electo el P. Maestro Fray Luys de Biluao à 24. de Iulio de aquel año; como sucediò despues anular este Capitulo, confirmar el antecedente del Presentado Fr. Saluador Ramirez, declarar el General por subrrepticias las letras Apostolicas, por auerlo declarado assi, el mismo Pontifice Vrbano VIII. que las concediò, y morir el Prouincial Fray Saluador Ramirez; para darle sucessor, se boluiò al mes de Nouiembre, como sucediò, en el siguiente Capitulo Prouincial del año de 1628. en que fue electo el Yllustrissimo Don Fray Gabriel de Zarate: con que se frustrò el desseo de la Prouincia, que tanto auia deseado celebrar el Capitulo por Iulio, y que quedasse tan fixo, para siempre el dia 24. de aquel mes, que con ningun accidente se pudiesse variar, ni mudar el mes, ni el dia: con esta resolucion se lo hizieron proponer el Prouincial, y Difinidores del Capitulo de 1628. por medio de su Difinidor, y Procurador en Roma, al Reuerendissimo Padre General Fray Nicolas Rodulfio, que yniendo en ello, hizo ordenacion perpetua, paraque en nuestra Prouincia, se celebrassen los Capitulos Prouinciales de alli adelante à 24. de Iulio, con cierta disposicion, para obuiar el que pudiesse variarse con el tiempo, y el Padre Difinidor consultandolo antes con el Reuerendissimo, paraque esta ordenacion se executasse con mayor puntualidad, quiso añadirle la autoridad del Pontifice, y presentada à su Santidad, se la añadiò por virtud de sus letras Apostolicas en forma de Breue, que traducido en nuestro romance, es del siguiente tenor.

## VRBANO PAPA VIII.

*Para futura memoria.*

*IN supereminenti militantis Ecclesiæ specula, diuina dispositione, constituti &c.* Constituydos, por diuina disposicion en la mas eminente Atalaya de la Yglesia, fortalecemos con la defença de la virtud Apostolica, de buena voluntad, y segun, que conocemos conuenir en el Señor, paraque mas firmemente se guarden, y conseruen, aquellas cosas, que se dice auerse hecho, para el gouierno feliz delos fieles de Christo, que siruen al Altissimo debajo del suaue

yugo de la Religion. Y porque aora modernamente, se nos ha hecho relacion, por parte del amado hijo Procurador delos Frayles de la Prouincia de San Iuan Bautista del Perù del Orden de Predicadores en las Yndias Occidentales, que del amado hijo Fray Nicolas Rodulfio Maestro General de dicho orden, salio vn estatuto del siguiente tenor. Conuiene à saber. *Como nos conste à Nos, de buena, y legitima informacion, que el tiempo mas acomodado, para la celebracion del Capitulo Prouincial en la dicha Prouincia sea la Vigilia de Santiago en el dia 24. de Iulio; porque de aqui adelante no acontezca con tanta inconstancia variarse los Capitulos, de que nacen tantos daños; perpetuamente señalamos el dicho dia, y tiempo, conuiene à saber la Vigilia de Santiago, para la celebracion del Capitulo Prouincial, de suerte, que si aconteciere morir, o acabar el Prouincial antes de la fiesta de la Purificacion de Nuestra Señora la Virgen Maria, se celebre el Capitulo Prouincial en aquel mismo año, el mismo dia 24. de Iulio; pero si sucediere morir, ò ser absuelto, y acabar su oficio despues de la Fiesta de la Purificacion, aquel año se dexarà de celebrar el Capitulo, reseruandolo para el siguiente, en la dicha Vigilia de Santiago: paraque assi se les conceda suficiente tiempo, para ser conuocados à los vocales. Declarando, que si la muerte, ò la absolucion del Prouincial aconteciere fuera de la Prouincia, este estatuto se entienda desde el dia de la noticia, y si sucediere en la Prouincia se entienda desde el dia de la falta del Prouincial. Datis Ferrariæ in Conuentu Sanctæ Mariæ Angelorum die 29. Martij M.DC.XXXI.* Y como en la misma relacion añadia el dicho Procurador, desee grandemente, que el referido Estatuto sea fortalecido con la virtud de nuestra confirmacion Apostolica, para su mas firme validacion, y obseruancia; Nos queriendo honrar al dicho Procurador, con especiales fauores, y gracias, absoluiendole primero por el tenor delas presentes, y teniendole por absuelto de qualquiera sententias, y censuras Eclesiasticas, descomunion, suspension, y entredicho, y de otras penas *à Iure, vel ab homine*, con qualquiera ocasion ò causa incurridas, si en alguna manera esta ligado con ellas, solamente, para el efecto de conseguir el delas presentes; inclinados a las dichas suplicaciones, que sobre esto humildemente se nos han hecho, con autoridad Apostolica, y por el tenor delas presentes aprobamos, y confirmamos el Estatuto arriba inserto, y le añadimos la fuerça dela inuiolable firmeza Apostotica, y suplimos todos, y qualesquiera defectos, assi de derecho, como de hecho, que en el ayan interuenido. Decretando, que assi el dicho Estatuto, como las presentes letras deban ser firmes, validas, y eficaces, y que

assi

assi se deban obseruar por todos aquellos à quienes tocaren, y assi mismo deba ser juzgado, y difinido por qualesquiera juezes ordinarios, y delegados, y por los Auditores delas causas del Palacio Apostolico, y que sea irrito, y de ningun valor todo aquello, que aconteciere obrarse en contrario, ò con ciencia, ò con ignorancia, con qualquiera autoridad. No obstantes las Constituciones, y ordenaciones Apostolicas, y de la dicha Orden, y Prouincia, y de qualquiera Estatutos, ò costumbres, aunque sean con Iuramento, ò confirmacion Apostolica, ò con otra firmeza fortalecidas, y tambien los Priuilegios, Indultos, y Letras Apostolicas, en contrario de lo sobredicho, de qualquiera manera concedidos, confirmados, e innouados. Todas las quales cosas, y qualquiera dellas, y los tenores de cadavna, tenidos en las presentes, por suficientemente expressados, queriendo, que de otra manera queden en toda su fuerça. derogamos solo especialmente, por esta vez. Y qualesquiera otras cosas en contrario. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem, sub Anulo Piscatoris, die 2. Iunij M.DC.XXXI. Pontificatus nostri anno octauo. M. A. Maraldus.

Yo Iuan de Layseca Aluarado Secretario del Rey nuestro Señor, y su oficial mayor de la Secretaria de gouierno del Real Consejo de las Yndias de la pàrte del Perù, certifico, que auiendose presentado en el dicho Real Consejo, este Breue de su Santidad, y pedidose testimonio de su presentacion, se mandò dar, y paraque dello conste, di la presente en Madrid, à siete de Otubre de mil seyscientos, y treynta, y vn años. Iuan de Layseca Aluarado.

Con este orden, y con auer el Reuerendissimo, despues de confirmar al Prouincial, prorrogadole el oficio, desde el mes de Nouiembre del año de treynta, y seys hasta el 24. de Iulio del año de 1637. se acabò de assentar en la Prouincia, perpetuamente, el dia 24. de Iulio vigilia del Apostol Santiago, para sus elecciones, y Capitulos Prouinciales, que es el mismo dia, en que se auia celebrado el primer Capitulo Prouincial del año de 1544. y algunos otros despues, quedando tan assentado, que hasta oy no se hà variado otra vez.

El Prouincial Fray Miguel Correa Pacheco acabò su oficio, y congregada la Prouincia, en el Conuento de Cuzco, para darle sucessor, salio electo con general aplauso delos vocales Nuestro M. R. P. M. Fray Luys de la Raga, que despues de auer sido Lector de Artes, y Teologia en las vniuersidades de la Prouincia, y Regente delos Estudios del Cuzco, y tenido muchos puestos de gouierno, le honraron aora por sus sin-

gulares meritos con el oficio de Prouincial.

Fueron ſus Difinidores el Padre Maeſtro Fray Iuan de Ortega, el Padre Maeſtro Fray Ioſeph Ortiz, Prior del miſmo Conuento del Cuzco, el P. M. Fr. Iuan Daualla Prior del de Chuquiſaca, y el Padre Preſentado Fray Gaſpar de Saldaña Predicador general.

Denunciòſe en eſte Capitulo el Breue referido del Papa Vrbano VIII. y con el otro Breue de la miſma Santidad, que por juſtos reſpetos nos hà parecido ponerle aqui en ſu latin, y dice deſta manera.

VRBANVS PAPA VIII.

*Ad perpetuam rei memoriam.*

*INiunctum nobis deſuper Apoſtolicæ ſeruitutis officium poſtulat, vt Religioſorum quorumlibet fælici, proſperoque regimini, atque ſtatui iugiter conſulentes, ea libenter ſtatuamus, quæ ad regularis diſciplinæ obſeruantiam in dies magis promouendam pertinere dignoſcuntur. Cum itaque ſicut dilectus filius Procurator Generalis Fratrum Ordinis Prædicatorum nobis nuper exponi fecit, indecens admodum eſſe videatur, vt eiuſdem Ordinis fratres præſertim in partibus Yndiarum, extra domorum regularium Clauſtra, abſque ſuorum ſuperiorum licentia viuant. Nobis propterea humiliter ſupplicari fecit, vt ſuper præmiſſis oportune prouidere de benignitate Apoſtolica dignaremur. Nos igitur dicti Procuratoris generalis votis, quantum cum domino poſſumus, annuere, illumque ſpecialibus fauoribus, & gratijs proſequi volentes, & à quibuſuis excommunicationis, ſuſpenſionis, & interdicti, aliiſque Eccleſiaſticis ſententijs, cenſuris, & pœnis à iure, vel ab homine quauis occaſione, vel cauſa latis, ſi quibus quomodolibet innodatus exiſtit, ad effectum præſentium dumtaxat conſequendum, harum ſerie abſoluentes, & abſolutum fore cenſentes, huiuſmodi ſupplicationibus inclinati; Ne de cætero dicti Ordinis fratres in partibus Indiarum exiſtentes extra Conuentum, domorum, & aliorum dicti Ordinis locorum regularium clauſtra, abſque huius Sanctæ Sedis, & Superiorum eiuſdem Ordinis licentia viuant, ſeu maneant ſub cenſuris Eccleſiaſticis, ac priuationis vocis actiuæ, & paſſiuæ, per eoſdem Fratres extra clauſtra huiuſmodi manentes, ſeu viuentes, vt præfertur, eo ipſo incurrendis, Apoſtolica auctoritate tenore præſentium prohibemus. Non obſtantibus conſtitutionibus, & ordinationibus Apoſtolicis, ac quatenus opus ſit, dicti ordinis etiam Iuramento confirmatione Apoſtolica, vel quauis firmitate alia roboratis ſtatutis, & conſuetudinibus, cæteriſque contrarijs quibuſcumque. Volumus autem, vt præſentium tranſumptis etiam impreſſis manu alicuius Notarij publici ſubſcriptis, & ſigillo perſonæ in dignitate Eccleſiaſtica conſtitutæ muni-*

tis

*tis eadem prorſus fides in Iudicio, & extra adhibeatur, quæ ipſis præſentibus adhiberetur, ſi forent exhibitæ, vel oſtenſæ. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem, ſub Anulo Piſcatoris die 8. Nouembris M.DC.XXXIV. Pontificatus noſtri anno duodecimo. M.A. Maraldus. Dominicus Hurratius Cur. Cauſ. Cam. Apoſt. Not.*

Denunciaronſe vnas ordenaciones del Reuerendiſſimo Rodulfio, dadas en Ferrara, en el Conuento de Santa Maria de los Angeles à 29. de Março de 1631. en que la principal contenia, que el oficio de Doctrinante, no ſe dieſſe à ningun Religioſo, que por lo menos, no tuvieſſe treynta años cumplidos, ni ſe conſeruaſſe alguno, en aquel miniſterio, deſpues de cumplidos los ſeſſenta años; con que tambien, ſe denunciò vna carta Miſſiua del miſmo Reuerendiſſimo, en que concediò facultad à los Padres Prouinciales, para diſpenſar, en eſta ordenacion con los Padres ſexagenarios, ſi los hallaſſen con buena ſalud, ſin impedimento de enfermedad, y que fueſſen con ſus virtudes, de prouecho, y exemplo à las Doctrinas.

Denunciaronſe por difuntos, en el Prouincialato paſſado, ſeſſenta y nuebe Religioſos, y entre ellos.

En el Conuento de Lima.

Fray Pedro Giron, Sacerdote.

Fray Antonio de Peñaranda, Maeſtro.

Fray Geronimo Negreyros, Sacerdote.

Fray Antonio de Arce, Maeſtro.

Fray Iuan Sayago, Religioſo lego.

Fray Iuan del Caſtillo.

En el Conuento de Truxillo.

Fray Alonſo de Cea, Sacerdote, y Padre antiguo.

El Padre Fray Pedro Giron fue Clerigo, en el ſiglo, muchos años, y tan mirado, y compueſto en todas ſus acciones, que era el exemplo de toda la Clerecia de la Ciudad. Fue deuotiſſimo de nueſtra Señora del Roſario, y enamorado de la ſanta Imagen de nueſtro Conuento de Lima, apenas acertaua à ſalir de ſu Capilla. Alli decia Miſſa todos los dias, alli ſe eſtaua muchas horas de rodillas en oracion, y por ſeruirla tambien con el cuerpo, cuydaua del aſſeo de la Capilla, y ſu Altar, el la regaua, y barria, ſacudia el retablo, veſtia à la ſanta Imagen, mudaua los frontales, y prendia los manteles de ſu Altar, llegando à tanto ſu zelo, y ſu deuocion, que como ſi fueſſe vno de los Religioſos, pidiò al Prouincial, que le dieſſe vna patente, nombrandole Sacriſtan de la Capilla de nueſtra Señora del Roſario. El Prouincial, ſe la diò, y los amores del Licenciado Giron, con la Reyna de los Angeles, paſſaron tan adelante, que tambien pretendiò, y lo llegò à conſeguir, que en el Conuen-

to

to, le diessen vna celda, porque ya no se contentaua solo, con assistir de dia à la Señora, sino que deseaua la conueniencia de viuir en su casa, para tener por suyas las noches, y gastarlas, en oracion, y assistencias delante de la milagrosa Imagen en su Capilla.

Veynte años continuos viuiò, en nuestra compañia, con tanta Religion, obediencia, y sugecion à los Superiores, como si fuera professo, su penitencia fue rara, su abstinencia singularissima, su oracion feruorosa, y continua, y era vn dechado perfecto de todas las virtudes, que componen vn espiritu, que trata solo de agradar à Dios, abstraydo de la tierra.

Auiale Dios dotado de vna gracia singular en el escreuir, y hazia vna letra tan primorosa, y pulida, que nò tiene comparacion, con ella, la que en los moldes de los mejores Maestros del mundo, inuentò la policia, para el arte de la imprenta. Y como los sieruos de Dios, no saben estar ociosos, ni malograr las buenas gracias, que de su mano reciuen; quiso nuestro Licenciado lograr esta, en seruicio del Conuento, en que viuia, por dexarle aprobechado en todo genero, con su exemplo, en las virtudes, y con su letra, en la claridad, y noticia de sus rentas, y possessiones; y assi tomò el trabajo de hazer vn gran Protocolo; en que escribiò por memoria, todos los censos, Capellanias, rentas, Possessiones, y haziendas, con toda distincion, y claridad, notando los titulos, y escrituras de cada cosa, con los nombres de los Escriuanos, ante quienes passaron, dias, y años, en que se hizieron, y los oficios, en que se pueden hallar, quando se buscan; que es obra de mucho trabajo, e ingenio, y de grande vtilidad, para el comun del Conuento. Las tablas, que estan en la Sacristia, en que se contienen las Missas cantadas, y reçadas, que tiene obligacion de decir la Comunidad, por sus Capellanias, cada mes, son de su letra; como tambien, las de los Bienhechores del Conuento, la de los seruicios, que deben hazer à la Yglesia nuestras Cofradias, la de las Yndulgencias, que se ganan en la Capilla de nuestra Señora del Rosario, en la de la vera Cruz, y en la Capilla San Iuan de Letran, y la memoria de las sagradas Reliquias; que estan en su Capilla de nuestra Yglesia, y el libro de las Constituciones, rentas, y bienes de la Cofradia del Rosario.

Llegò à vna santa vejez, y como quien auia escogido, para viuir, la compañia de los Religiosos, queriendo para morir, ser vno dellos, pidiò el habito en el mismo Conuento de Lima, y adolesciendo, poco despues, professò en el articulo de la muerte, y muriò Frayle, auiendo receuido los Santos Sacramentos de la Yglesia; y

el

el Capitulo, en ſus Actas, haze eſta inſigne memoria de ſus virtudes.

*En el Conuento de Lima, muriò el Padre Fray Pedro Giron, Sacerdote, Varon de admirable virtud, y ſantidad, en la penitencia, y abſtinencia, fue imitador de los Padres antiguos del Yermo, que entregado continuamente à la oracion, caſi paſſaua las noches enteras en eſte ſanto exercicio. Por tiempo de veynte años con deuota frequencia ſe ocupò en el adorno de la Capilla de Nueſtra Señora del Roſario, y aun ſiendo Sacerdote ſeglar, fue en nueſtro Conuento de Lima, vn exemplar de toda la ſantidad.*

El Padre Maeſtro Fray Antonio de Peñaranda, de quien hemos, dicho arriba, ſe trae aqui, aunque pudiera, por ſu grande virtud, mas por la excelencia de ſu ciencia, y doctrina: hemos hablado de ſu perſona, con ocaſion de auer dicho, como paſsò à Europa, por Difinidor, que diò à la eſtampa vn libro de ſermones de nueſtro Glorioſo Patriarca Santo Domingo, y de nueſtro Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino; y aora diremos ſolo, lo que eſte Capitulo Prouincial, en ſus Actas.

*Muriò el muy Reuerendo Padre Fray Antonio de Peñaranda, Maeſtro, Calificador del Santo Oficio, que fue admirable en la ciencia de la ſagrada Eſcritura, y con el incanſable eſtudio de los Santos Padres, la interpretò con ſingular claridad, y la predicò con eſpeciales aplauſos.*

Del Padre Fray Geronimo Negreyros, tenemos dicho en nueſtro ſegundo Tomo, lib. 1. cap. 8. pag 71. col. 1. que fue natural de Lisboa, que paſsò al Perù, y à Lima, en que tomò el habito de la Religion, y profeſsò, en el Conuento de la Magdalena de la miſma Ciudad, à 8. de Diciembre de 1611. Ordenado de Sacerdote, fue ſingular, en todas las virtudes, de condicion apacible, de coraçon humilde, frequente al Coro, y temeroſo de Dios, gran penitente, grande orador: tenia ſobreeſcrito, en ſu roſtro, el interior de ſu alma, porque ſu compoſtura exterior, el color perdido, los ojos en el ſuelo, la piel pegada à los hueſſos, con otras ſeñas, que ſe dexauan mirar en ſu perſona, decian mudamente ſus ayunos, y exercicios interiores de mortificacion, que no ſe dexauan ver, aunque ſe ſabian de todos. El dia que muriò, ſe deſpidio con mucha alegria de todos los Religioſos, afirmando, que ſeria infalible ſu muerte, y aſſegurando, que Nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, y ſu hermano, amigo, y compañero Fray Pablo de la Caridad (de quien tenemos eſcrito) ſe le auian aparecido, dandole nueuas de ſu muerte, y ciertas premiſſas de ſu ſaluacion.

Del Hermano Fray Iuan Sayago, Religioſo lego, tambien diximos, en el lugar citado, como

fue

fue hijo del miſmo Conuento de la Magdalena de Lima, en que hizo profeſſion à 2. de Março de 1633. y como el Venerable ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, teniendo reuelacion de que padecia en el purgatorio, ofreciò por ſu libertad, muchas oraciones, ayunos, y diciplinas, deſpues de las quales ſe le manifeſtò ſegunda vez, cercado de reſplandores, que ſe iba alegre à la gloria.

El Venerable Hermano Fray Iuan del Caſtillo, es el miſmo, que con nombre del Doctor Iuan del Caſtillo, hemos nombrado, en la marauilloſa vida de la glorioſiſſima Virgen Santa Roſa de Santa Maria, en el lib. 2. de nueſtro ſegundo Tomo, cap. 31. Alli diximos, como eſte ſieruo de Dios, fue Medico de profeſſion, celebrado, y aplaudido, por aquella ſu facultad, en la grande Vniuerſidad de Lima, y que ſupo aprouecharſe tanto de lo ſutil, y delgado de ſu ingenio, para aplicarlo à mayores lucimientos de la altiſſima medicina, con que ſe curan las almas de los achaques nociuos de los vicios, y malas inclinaciones, que entregandoſe todo à la oracion, y à la Teologia miſtica, ſe hizo tan conſumado, en eſta ſantiſſima facultad, que ſi antes con los Aforiſmos de Hypocrates, y Galeno, curaua los mas graues achaques, y enfermedades del cuerpo, aora con los de la ſagrada Eſcritura, y de los Santos Padres de la Yglesia, meditados, y contemplados, en el continuo exercicio de ſu oracion, que es la verdadera eſcuela de materias tan ſagradas, curaua los mas graues achaques, y dolencias del eſpiritu. Truxò ſiempre tan concertada ſu vida, con los ſantos exercicios de oracion, abſtinencia, humildad, y mortificacion, que era el exemplo de toda la Ciudad, que admiraua, en vn ſeglar virtudes, tan admirables, que paſmàran en el mas obſeruante Religioſo, y en el mas retirado Anacoreta.

Tuuo Don de diſcreccion de eſpiritus, y por mandado de ſus Confeſſores, que lo fueron los hombres mas doctos, y prudentes de la Ciudad, eſcriuio vn libro de reuelaciones, que auia tenido, que viendole nueſtro Arzobiſpo de Mira, de quien hemos hecho mencion, en eſte Tomo, hombre de ſingular erudicion, y doctrina, de nueſtra ſagrada Religion, y Varon de muchos ſiglos, le pareciò digna joya, de preſentarſe al Pontifice Romano, Padre vniuerſal de la Yglesia, y aſſi ſe le remitiò a la Santidad del Papa Vrbano VIII. de feliz recordacion, que le eſtimò, y agradecio, reconociendo en el, el poder de las miſericordias de Dios, y de ſu gracia, quando ſe quiere comunicar à las almas, que le ſiruen.

Fue eſte inſigne Varon, el Caleb explorador de los ſecretos del eſpiritu de nueſtra Santa Roſa, quan-

quando por orden de nueſtros Prelados, quiſieron examinarle, comprometiendoſe en ſu parecer, y voto de lo que deſcubrieſſe, y examinaſſe en la Santa, los Varones mas doctos de la Ciudad, à quienes ſe auia encomendado el examen: y deſpues de auer aprobado los caminos admirables, por donde Dios lleuaua el eſpiritu dichoſo de la Santa Virgen, ſe hizo tanto caſo en Roma, en la ſagrada Congregacion de Ritos, para ſu Beatificacion, y Canonizacion, de el dicho jurado deſte Varon admirable, que caſi fue el todo, para aprobar la virtudes de la Santa, en grado heroyco, y la verdad de ſus extaſis, y reuelaciones.

Y deſpues de muerta la glorioſa Santa ſe apareciò muchas vezes à nueſtro Venerable Doctor Iuan del Caſtillo, cercada de luces, y reſplandores, ſembrado el manto de flores, y con vn ramo en la mano de roſas, y azuzenas, y llegaron à ſer cinquenta, las vezes, que ſe le moſtrò la Santa, y conuerſando con el, le deſcubria altiſſimos miſterios de la gloria. Tanto que en la depoſicion, que hizo en el proceſſo ſumario de la vida, y virtudes de la Santa, por el año de 1631. declarò, que, por eſpacio de ſeys meſes, que fue nueſtro Señor ſeruido de lleuar ſu eſpiritu à la gloria, ſiempre viò en ella à la Virgen Santa Roſa, y que ceſſando la frequencia deſtos fauores, le embiaua la miſma Santa, vn Angel, à que le viſitaſſe, y dieſſe alguna noticia, de lo que nò pueden comprehender, en carne mortal los hombres.

Llegò à vna edad muy madura, y adoleciendo de la vltima enfermedad, llegò a tal eſtremo, que auiendole deſahuciado los Medicos, y receuido los Santos Sacramentos, y pedido el habito de nueſtra Orden, y la profeſſion, que vno, y otro ſe le concedio, eſtimando, que vn hombre de tanto credito de virtudes, quiſieſſe morir Frayle de Santo Domingo; viuio deſpues muchos dias, ſin comer, ni beber coſa alguna, mas, que reciuiendo todos los dias el Santiſſimo Sacramento del Altar, de mano de vn Religioſo, que con licencia, le decia Miſſa, en el miſmo apoſento, en que yacia en ſu cama: coſa que à juicio de todos ſe tuuo por vna marauilla ſoberana, aſſi porque el achaque, corriendo todos ſus terminos, tenia ſupeditada a la naturaleza, como porque quando en eſta huuieran quedado fuerças, para conſeruar la vida de nueſtro enfermo, vno y otro no podia ſuceder naturalmente, faltandole por tantos dias; que fueron mas de veynte, totalmente el alimento.

En eſte tiempo eſtuuo ſiempre en ſu juicio, hablando, y diſcurriendo de Dios, y de la vida del alma, marauilloſas ſentencias, con ſingular edificacion delos Religioſos,

sos, y otras personas, que le assistian, hasta que entre actos feruorosos de amor de Dios, y esperanças de su saluacion, rindio el alma, y fue sepultado con grande aclamacion de todo el pueblo, en nuestro Capitulo a los pies de Santa Rosa.

El Yluſtriſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Doctor D. Pedro de Ortega Prebendado, que fue de nuestra Metropolitana de Lima, Catedratico de Prima de sagrada Teologia, por oposicion, en nuestra Real Vniuersidad, y Obispo despues delas Yglesias de Truxillo, Arequipa, y el Cuzco, escriuio la vida deste gran seruo de Dios, pero por diligencias, que hize, no la he podido auer a las manos, para ingerirla en la Historia, contentandome con lo poco, que se hà dicho entre tanto, que Dios se sirue de descubrir lo demas.

Las palabras, con que estas Actas celebran su dichoso transito, son las siguientes. *Murio en Lima Fr. Iuan del Castillo, por otro nombre el Doctor Iuan del Castillo, que en el vltimo vale de su vida, por el ardentissimo amor, que siempre tuuo à nuestra sagrada Orden, reciuiò su santo habito, y professò en el, fue Varon de feliz recordacion, aclamado del pueblo, por hombre santo, y singularmente dado al exercicio de la oracion.*

Del P. Fr. Alonso de Cea, que murio en el Conuento de Truxillo solo se sabe la fama de sus virtudes de Religion, y obseruancia, principalmente en el zelo, puntualidad, y pureza de costumbres, con que exercitò el ministerio de doctrinante, y Cura en las doctrinas del Valle de Chicama, vecino, como se hà dicho, a la misma Ciudad de Truxillo, siendo Padre vniuersal delos Yndios, que en su muerte le lloraron, como à tal.

## CAP. XXVI.

## Celebracion del Capitulo Prouincial de 1641. y eleccion en el del Yluſtriſſimo Señor Maestro Don Fray Iuan de Arguinao.

EL Prouincial nuestro Padre Maestro Fr. Luys de la Raga, acabò gloriosamente su oficio de Prouincial à 24. de Iulio de 1641. y este dia celebrò nueuo Capitulo la Prouincia en su Conuento de nuestra Señora del Rosario de Lima, en que salio electo en aquel oficio, con vnanime concordia, y nunca visto aplauso delos vocales, y de todos, el M.R.P.M.Fr.Iuan de Arguinao natural de Lima, hijo del mismo Conuento, en que professò à 8. de

Mayo

Mayo de 1604. siendo Prouincial el muy Ven. Padre Maestro Fray Iuan de Lorençana, y auiendo estudiado Artes, y Teologia, con marauilloso aprouechamiento, fue subiendo por sus grados, del de Lector de Artes, al de Maestro de Estudiantes, Lector de Teologia, y Regente mayor delos Estudios del mismo Conuento, y lo era por el año de 1633. como consta del libro antiguo de la Regencia. Fue Prior del Conuento de Truxillo, y Vicario Prouincial en los distritos de aquel Obispado, y oy se hallaua graduado de Maestro en la Orden, y de Doctor en la Real Vniuersidad, Calificador del Santo Tribunal dela Inquisicion, y Catedratico de Sagrada escritura, por opoſicion en la misma Vniuersidad, y finalmente el hombre mas aplaudido, mas venerado, y mas bien quisto de quantos entre sus hijos, le han merecido por sus grandes prendas de virtud, y letras, à aquella grande Ciudad, la estimacion comun de sus cabezas, y pueblo.

Fueron sus Difinidores el M.R.P.M. Fray Miguel de Arana, de quien ya tenemos dicho. El M.R.P.M.Fr. Luys de Grageda, Doctor en la Real Vniuersidad. El M.R.P.M.Fr. Francisco de Huerta Calificador del S. Oficio, Doctor en la misma Vniuersidad, y Catedratico de Prima de Teologia Moral en ella; Y el M.R.P.M.Fr. Francisco de Figueroa.

Muchas ordenaciones de nuestro Reuerendissimo Fray Nicolas Rodulfio (de buena memoria) se denunciaron en este Capitulo, pero auiendo de señirme con la Historia à concluirla en este tercero Tomo, no cabe tanto, como quisieramos comprehender, y assi nos contentaremos con referir lo principal de aquellas ordenaciones; porque se vea el gran zelo, y la ygual justificacion, con que siempre han atendido todos los Reuerendissimos de la Religion, al mayor lustre, policia, y buen gouierno de nuestra Santa Prouincia.

Auiase deseado, desde el principio de su fundacion dar algun corte, con que se justificassen las prouisiones delos Reuerendissimos Padres Generales, en la materia de grados, porque siendo tan crecida la distancia, que ay de Lima à Roma, y los humores delos Padres Procuradores, que la Prouincia despacha, tan diuersos, y los que merecen los grados de Maestros, Presentados, y Predicadores generales tantos en numero, que aun excediendo del numero concedido a la Prouincia en cada genero, siempre restan benemeritos, y algunas vezes, son mas que los graduados; podia entre estos darse ocasion a la quexa, sospechando, que las prouisiones se hazian mas por los informes delos Padres Procuradores segun sus afectos de cada vno, que segun los meritos delos que obtenian los grados, y que-

riendo librarse desta nota el Reuerendissimo, reseruando siempre en si, el concederlos con toda libertad, quiso poner en manos de la Prouincia la justificacion delos informes, que le hiziessen los Padres Procuradores, al obtenerlos de su Reuerendissima.

Para esto estableció prudentissimamente vn consejo, que llamò de Narratiua, porque en el se auia de ver, si la que le auian hecho, para conceder los grados, que se expressaua en las mismas letras patentes, era cierta, y concordaua con los meritos, que tenia el graduado, y en caso que no lo fuesse, se diessen por subrrepticias las tales patentes, y se le diesse noticia al Reuerendissimo, paraque la prouision se borrasse del registro. Este consejo se auia de hazer, y congregarse necessariamente en el Conuento de nuestra Señora del Rosario de Lima, y componerse del Padre Prior del mismo Conuento, y del Padre Prior del Conuento de Santa Maria Magdalena de la misma Ciudad, delos Padres Catedraticos en la Real Vniuersidad, delos Doctores en ella, delos Lectores actuales de Teologia del Conuento del Rosario, y de todos los Padres Maestros, que se hallassen en ambos Conuentos del Rosario, y dela Magdalena, alos quales auia de congregar, y conuocar el Padre Prior del Conuento del Rosario Presidente del Consejo, declarando juntamente el Reuerendissimo, que debian sugetarse a la censura del mismo Consejo, tambien las letras patentes concedidas à peticion del Difinitorio, y del Prouincial, ò en otra manera expedidas por su Reuerendissima.

Tuuo varios estados este Consejo, porque despues se sacaron dellos Padres Lectores, y quedò solo en los restantes; despues el Reuerendissimo Marinis exceptuò de su juicio, y censura las patentes delos grados pedidos por la Prouincia en los Capitulos Prouinciales, y las de aquellos, que su Reuerendissima, ò sus Reuerendissimos sucessores graduassen por sus manos, y vltimamente el mismò Reuerendissimo quitò, y aniquilò el dicho Consejo de Narratiua, remitiendo todo el juicio al Prouincial, Difinidores, Padres de Prouincia, y Maestros en los Capitulos Prouinciales, reseruando tambien deste juicio los grados pedidos por la Prouincia, y los que su Reuerendissima, y sus sucessores graduassen de su mano.

Ordenaronse muchas cosas, muy conformes al espiritu de la orden, y de la obseruancia regular de la Prouincia, que omitimos por la prolixidad. En el titulo delos difuntos, denunciaron nouenta, y vno del quatrienio passado, y entre ellos.

En el Conuento de Huamanga. Al Yllustrissimo Don Fr. Gabriel de Zarate.

En el de Lima.

Al

Al M. R. P. M. Fray Antonio de Hamuſgo.
Al M. R. P. M. Fray Franciſco de Caſtro.
Al P. Fr. Antonio Rodriguez Predicador general.
Al P. Fr. Iuan Fernandez Sacerdote, y Padre Antiguo.
Al Hermano Fray Martin de Porras Donado.

En el Conuento del Cuzco.

Al M. R. P. M. Fr. Luys Cornejo.

En el Conuento del Callao.

Al P. Fr. Gregorio de Riuera.

Del Yluſtriſſimo Don Fray Gabriel de Zarate, dicen las actas aſſi.

*En el Conuento de Huamanga. Muriò el Yluſtriſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Don Fray Gabriel de Zarate, Obiſpo electo de aquella Ciudad, Maeſtro en Sagrada Teologia, Calificador del Santo Oficio, Prouincial dos vezes deſta Prouincia de San Iuan Bautiſta del Perù, que gouernò con admirable prudencia, en el gouierno, y ſingular aumento de nueſtra Religion. Fue en eſte Reyno Predicador verdaderamente Apoſtolico, exercitando eſte oficio, por mas de quarenta años, con grande aclamacion de los pueblos, y vtilidad de las almas. Adornò, y amplificò el templo deſte Conuento, con magnifico aparato, y feruoroſo zelo del culto Diuino. Vltimamente ſacado de entre noſotros, para el Obiſpado, oluidado de lo que podia tocarle, ſe entregò todo fielmente al negocio de las almas de ſus obejas: y aſſi llamado de Dios, para ſalir deſte mundo, deſpues de experimentados muchos trabajos, y varias moleſtias, con que quiſo prouarle el Señor, como en el criſol al oro, ſe cree, que fue trasladado à la vida eterna, à percebir los premios de ſus trabajos. Su muerte fue tan llorada, que los clamores, y lagrimas han llegado à eſta Ciudad.*

Del Padre M. Fr. Antonio de Hamuſgo, hezemos aqui memoria, por lo mucho, que honrò à eſta ſu Madre vn hijo, que à la verdad, fue grande, en todas maneras. Gouernò muchos Conuentos de la Prouincia, fue guardado de Doctor en la Real Vniuerſidad, Calificador del Santo Oficio, y Prouincial criado de la Prouincia de Quito, y muriò ſin ir à ella.

Tambien merece memoria particular, en eſte lugar, el muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Franciſco de Caſtro, por lo mucho, que trabajò, en adquirir, y juntar las memorias antiguas, y modernas, haſta ſu tiempo, de nueſtra grande Prouincia, ſiendo la mayor parte ſu eſcrito, aunque muy breue, de auerme animado, à emprender la obra trabajoſa deſta Hiſtoria.

Por el miſmo titulo, no podremos paſſar, ſin hazer eſte recuerdo del Padre Fray Antonio Rodriguez, Predicador General, que con las miſmas memorias, que recogio, y con las vidas de Varones yluſtres, que eſcribiò, tiene la mayor

yor parte, en esta Historia, siendo digno, por su trabajo, y zelo, que mostrò en esto, de perpetuas alabanças.

El Venerable Padre Fray Iuan Fernandez, es vno de los hombres de mas credito, que en todo genero de virtudes, que hazen vn perfecto Frayle, hà tenido la Prouincia, siendo singulares, y extraordinarias las estimaciones, que hazen de su grande Religion, y obseruancia, no solo, los que le conocieron, sino todos, los que informados de aquellos, por la constante fama, y credito de su vida, se hazen continuamente pregoneros de lo mucho, que mereciò con sus obras.

Fue vn Varon penitentissimo, abstinente, y muy dado à la oracion, y en todo tan exemplar, que oy le tienen, en la Prouincia, por el vnico diseño de los grandes Maestros de Nouicios, ocupacion que exercitò muchos años, y muchas vezes, con vigilancia, y zelo tan estremado, que han quedado, en prouerbio, como por maximas de exercitar con açierto aquel oficio, muchas cosas de su tiempo: siendo de animo tan grande, y de vn espiritu, tan para todo, que al mismo tiempo solia hazer tres oficios, que cada vno pedia por si vn hombre, no solo muy capaz, y dispierto, sino muy desatendido de otras ocupaciones. Era Maestro de Nouicios, que ya se vè quantos cuydados trae con sigo este puesto, por lo que ha de velar, por lo que ha de assistir, por lo que hà de enseñar, y por lo que hà de estudiar, para vn gouierno de vna casa de Nouicios, tan grande como la de Lima, compuesta de niños, y moços, en numero de mas de ciento, gouierno dificilimo, y para hombres de grande discrecion, y aplicacion. Era Suprior del mismo Conuento, que requiere otros cuydados, en la assistencia de las oficinas, y en la distribucion de muchas cosas, que dependen de su industria, y prouidencia, en vn Conuento, que es vno de los mayores de la Orden toda. Y era Procurador general de las causas, y haziendas del Conuento, que necessitan de otro hombre de superiores caudales, de prouidencia, y talento, para assistir à los pleytos, à las cobranças, à los estrados, à los juezes, à los oficios de escriuanos, y Procuradores, y finalmente, que no trate de otra cosa. Y todos tres oficios de Suprior, de Procurador, de Maestro de Nouicios, cabian sin confundirse en la gran capacidad del Padre Fray Iuan Fernandez, y todos tres, los exercitaua, como si fuera tres hombres, vno para cada oficio, o como si no tuuiesse, mas, que solo vn oficio de los tres; porque exercitandolos todos, assistia tan à tiempo à las funciones mas necessarias de cadavno, como si no tuuiera otra cosa, que exercitar. Se hallaua en

el

el Coro, con ſu caſa de Nouicios; en las oficinas, al tiempo de viſitarlas; y en las audiencias, quando era menester: Nò ſe ſabia, como, ya que tuuieſſe tiempo para tanto, tenia cuerpo, y fuercas, para hazerlo, y lo que es mas de ponderacion, como deſpues de tanto trabajo junto, tenia eſpiritu, para paſſarſe las noches en oracion, ni vigor para romperſe las carnes à diciplinas, ayunar los ayunos de la Orden, y muchas vezes, à pan y agua, veſtir lana, y hazer otras grandes mortificaciones, y exercicios de deuocion, en que perſeuerò toda ſu vida, haſta vna buena vejez, en que fue nueſtro Señor ſeruido de lleuarſele para ſi, lleno de años, y virtudes.

Muchos años deſpues de ſepultado, abriendoſe en el Capitulo, vna de ſus ſepulturas, para enterrar à vn Religioſo difunto, fue hallado (y yo le vi) el cuerpo entero del Padre Fray Iuan Fernandez, tan flexible, en todas ſus partes, y tan libre del horror, y corrupcion natural de otros difuntos, que ſe permitia tocar, y manoſear de muchos Religioſos, que acudieron à mirarle, y aun tan poco desfigurado, que le conocieron muchos. El Padre Maeſtro Fray Gaſpar de Saldaña afirmò, que hallandoſe en la ocaſion, apretado de cierto achaque, que pudiera ſer de malas conſequencias, en lo mucho de ſus años, con ſolo auerſe encomendado à eſte ſieruo de Dios, y tocado ſu cadauer, auia quedado ſano del todo. Puſieronle en vn caxon, y clauado, le enterraron de nueuo, ſin pompa, fauſto, ni oficio (en obediencia de los decretos Apoſtolicos) en la peaña del Altar del Capitulo, cubriendo el caxon de tierra.

En la vida del Venerable ſieruo de Dios Fray Martin de Porras, ſe dirà como ſe apareciò eſte ſieruo de Dios acompañando al miſmo Fray Martin, que apareciò à cierto hombre.

Las Actas deſte Capitulo, denunciando ſu muerte à la Prouincia, dicen deſtas palabras. *Muriò el Padre Fray Iuan Fernandez Sacerdote, y Padre antiguo, eſtrechiſſimo obſeruador de las ſagradas Conſtituciones de nueſtra Religion, cuydadoſiſſimo de ſu aumento, y crecimiento, continuo en la ſequela de la comunidad, y tanto, que, ni la enfermedad, ni la ocupacion, ni otro impedimento alguno llegaua à ſerle de eſtoruo, para ſu continuacion.*

Del muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Luys Cornejo, tenemos dicho en el tiempo de ſu Prouincialato, quan bien, y con quanto zelo exercitò aquel oficio, con que à qui ſolo diremos, lo que las Actas eſcriuen de ſus virtudes, deſpues de ſu muerte, que es quando ſe dizen, y juſtifican las alabanças verdaderas de los hombres.

*Mu-*

*Murió en el Conuento del Cuzco* (dizen las Actas) *nuestro muy Reuerendo Padre Maestro Fray Luys Cornejo, que fue Prouincial, y Vicario general desta Prouincia, y Padre antiguo, obseruantissimo de la Monastica disciplina, y que entre los Yndios, fue admirable Predicador de la diuina palabra, que con zelo marauilloso de la Religion Christiana, extirpò sus ydolos, y supersticiones.*

Del Padre Fray Gregorio de Riuera, solo tengo la noticia de su buena fama, y nombre, que entre sus apuntamientos, puso al margen destas Actas, el Padre Predicador general Fray Francisco de Guzman, à quien citamos en el Prologo de nuestro primero Tomo, y de quien hablaremos al fin deste.

El Venerable Hermano Fray Martin de Porras ocupará, con su vida todo el libro, que se sigue, y entre tanto diran estas Actas, en comun sus muy grandes, y singulares virtudes.

*Murió* Fray Martin de Porras, Donado, de admirable virtud, y santidad, Varon de los primitiuos Padres de nuestra Religion, que siguiendo sus passos, se hizo insigne, por la penitencia, y abstinencia. Assi supo exercitarse en las limosnas, para con los pobres, que parecia vna fuente de piedad, y caridad, para ellos, quando abria las manos, para el miserable, y las palmas, para el menesteroso, siempre pensando en dar pan à los pequeños, que se le pedian. Su caridad reluciò con mayores ventajas entre sus hermanos enfermos. Vacando continuamente à la oracion, se passaua sin dormir todo lo mas de las noches, y renunciadas las proprias passiones, solo atendia, con el animo, à lo que tocaua à Dios. Nò tenia cama propria: y finalmente fue vn espejo de santidad, y Religion à toda esta Ciudad de Lima. Verdaderamente, que à tan prodigiosa vida, correspondiò vna muerte felicissima, porque en ella concurriendo todo el Pueblo, sin ser combidado, llorando la ausencia corporal de tan gran Varon, assi el Clero, como la gente seglar, que assistieron à su Funeral, besauan sus pies, y manos con singular reuerencia.

# TESOROS VERDADEROS DELAS YNDIAS

## HISTORIA

### DE LA PROVINCIA DE

### SAN IVAN BAVTISTA DEL PERV

### Del Orden de Predicadores

## TOMO TERCERO.

## LIBRO SEGVNDO.

### CAP. I.

### Vida prodigioſa del Venerable ſieruo de Dios Fray Martin de Porras, dela Tercera Orden de Nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, ſu nacimiento, niñez, y crianza.

AQVEL Diuino Padre de familias, que plantãdo deſde el origen del mundo la miſterioſa viña de ſu Yglesia; le diò el riego primero con la ſangre del juſto, que clamaua a los Cielos por vengança; no dexa de iluſtrarla en todo tiempo, produciendo ſoberanos ſarmientos, que vnidos a la vid verdadera Chriſto, lleuan colmados frutos de virtudes, que fortalecen la Fè, ſubleuan la

Esperança, y encienden la Caridad. Auiendo pues el Padre delas lumbres Dios dilatado su Yglesia, desterrando de esta plaga occidental del nueuo mundo, al Principe delas tinieblas, que le tenia supeditado à su imperio largos siglos, tiranizando aleue tantas almas, hechas sus miserables prisioneras; se siruio la piedad Diuina, de que en medio de tan lamentable obscuridad, rayasse alegre la luz del Euangelio, y que despues delos nublados de la Ydolatria, saliesse mas lucido el Sol de la verdad; paraque dando de mano à tanto error, abraçassen desengañados la Fè tantos infieles. A fin pues de que creciesse la Yglesia recien nacida en estas partes, embiò el Señor excelentes Varones en virtudes (tenemos dicho de muchos por el progresso todo de la Historia), que executando en su nombre marauillas, atestiguassen con milagros su dotrina, paraque à vn tiempo fixassen en la creencia a los Catolicos, y conuenciessen con la verdad a los Gentiles, à vistas de conocidos portentos, que obra para este fin Dios entre infieles, como dixo San Pablo.

Y aunque en todas Religiones, y estados se han señalado siempre Santissimos Varones, que siruiendo de viuo exemplar de buenas obras, estimularon à su imitacion los pueblos; donde parece hà resplandecido mas la luz diuina, ha sido en el Cielo del gran athalante de la Yglesia Domingo. En este lucido firmamento fixò el artifice supremo soberanas lumbreras, que enseñando al mundo con obras, y palabras, la verdadera justicia, brillan resplandecientes estrellas en perpetuas eternidades. Aqui se derramò mas copioso el rocio diuino de la gracia. Y aunque nos es imposible alcançar los incomprehensibles juicios del Altissimo; se nos permite rastrear en alguna manera, razones de su infalible prouidencia. Y assi podemos entender, que siendo, como es constante, que los primeros obreros, y diligentes ministros del Euangelio, que como labradores diuinos sembraron cuydadosos la semilla de la palabra de Dios, en las tierras incultas del Perù, fueron Religiosos de nuestro insigne Patriarca Santo Domingo; fue prouidencia altissima pagarle Dios à este gran Padre en moneda del Cielo, el trabajo incansable de sus hijos, en reducir almas a la Fè; porque es puesto en razon, y orden del Cielo, que fuesse delos Predicadores el fruto, pues fue delos Predicadores la semilla.

Esta verdad atestiguan las vidas delos Varones excelentissimos en todo genero de virtudes, y dones del Cielo, que en este, y en los dos tomos antecedentes se han podido recoger, para darlas a la luz.

Muchos mas son los que con perfeccion conocida, han ilustrado esta insigne Prouincia del Perù: Pero no es el menor de ellos, el Venerable hermano Fray Martin de Porras assumpto de estos discursos, vno

delos

delos mas raros Varones en perfeccion, que hà producido la America, como se conocerà leyendo con atencion lo admirable de su vida. No fue su espiritu ordinario, ni su caridad comun: tanto se esmerò en esta virtud diuina, reyna delas demas, que para su ponderacion es qualquier hyperbole pequeño, y ninguna toda alabança. Indicio es cierto de su excelente vida, su extraordinaria piedad; porque si de el amor de Dios, y delos proximos, pende toda la ley, y los Profetas, segun el Saluador en su Euangelio; quien tanto se esmerò en amar à Dios, que amaua non solo à hombres, sino à irracionales por Dios; claro es que cumpliendo sobradamente con la ley, seria su perfeccion releuante. Fue Pardo, como dizen vulgarmente (Mulato es lo mas comun), nò blanco en el color, quando lo era de la admiracion de todos. Pero aquel Señor, que no mira accidentes del color, sino merecimientos del sugeto, en quien no cabe accepcion de personas, que cuyda igualmente de todos, y en quien todos son vnos, como dixò el Apostol, de suerte, que no ay para Dios Hebreo, ni Griego, libre, ni esclauo, hombra ni Varon; quiso hazer à este tan sieruo suyo, paraque se tocasse esta verdad, a la luz de tan peregrinas mercedes, como le otorgò su franca mano: y se viesse, como nunca queda por Dios nuestro aprouechamiento, ni escatima este Señor su gracia à qualquiera, que se dispone à receuirla. Tan à manos llenas, le concedio esta à Fray Martin, que se dexa entender de su profunda humildad al receuirla, que lo llenaua Dios al passo, que el se abatia, y que cabia muy bien el lleno de la gracia, en quien se imaginaua vacio de merecimientos. Escogio sin duda el Señor lo mas abatido del mundo, para confusion delo mas fuerte; estilo proprio suyo, pues quiso mostrar su poder con los Magos de Egipto, no en las grandes serpientes, que formaron, sino en los contentibles mosquitos, que no hizieron.

Gouernando pues la Yglesia vniuersal, como Vicario de Christo N. S. el Pontifice Gregorio XIII. y reynando en España Don Felipe Segundo el Prudente; naciò el Venerable Hermano Fray Martin de Porras, en la insigne Ciudad de Lima, Metropoli, y cabeza del Perù, Miercoles nueue de Diziembre del año del Señor de quinientos, y setenta, y nueue. Fue hijo natural de vn Caualiero del Orden de Alcantara, llamado Don Iuan de Porras, que suele Dios preuenir calificados padres à sus sieruos, para empeñarlos mas en la virtud. Fue su Madre vna Morena libre hija de Etiopes, Criolla de Panama, llamada Ana Velasquez. De esta obscura noche, nacio alua lucida, para crecer à Sol resplandeciente,

que alumbraſſe con el exemplo à todos, y con la enſeñança à muchos. Prouidencia fue en Dios darle à Fray Martin tan deſiguales progenitores, paraque aduirtiendo la baxeza de la madre ſe humillaſſe, y conociendo la calidad del padre, ſe moſtraſſe à Dios agradecido, que todo lo ordena al bien delos que le aman, como dixo el Apoſtol. Si no es que digamos, que en el color blanco, y negro delos padres, quiſo Dios pronoſticar el habito de Santo Domingo, que auia de veſtir andando el tiempo. Bautizòſſe en la Yglesia Parroquial del inuicto Martyr S. Sebaſtian, à quien tambien quiſo yluſtrar el Cielo, con que cayeſſe en ella el ſaludable rocio del Bautiſmo, ſobre la fragrante Roſa de Santa Maria, ſiendo boton pequeño en ſu ninez.

Con eſpecial prouidencia del Cielo, no ſe haze mencion en las informaciones de la infancia de Fr. Martin, quizas, porque tuuo tan poco de niño, que nunca parece, que lo fue, grandeza, que celebrò en el Bautiſta S. Ambroſio. Nò ſe tuuo mucha quenta con las acciones, que executò en ſu pequeña edad, ſolo ſe ſabe, que embiandolo la madre à comprar lo neceſſario, para el ſuſtento de ſu caſa, lo repartia entre algunos niños pobres, que encontraua, haziendoles limoſna de lo miſmo, que para ſi neceſſitaua. Pronoſtico cierto en aquella edad del ardiente volcan de caridad, en que ſe auia de abraſar en adelante; que quien nacio para Sol, deſde la cuna deſpunta rayos: y aun Moyſes deſde Niño, empençò à declararſe enemigo del Rey Idolatra de Egipto, arrojando en el ſuelo la corona, que le puſo Faraon en la cabeza.

Conocio, y tuuo por hijo al ſieruo de Dios, Don Iuan de Porras, coſa irregular en Caualleros, que por no deſcubrir ſu miſma afrenta, no conocen por tales à ſus hijos deſte genero. Mas como eſte auia de ſeruir de rico eſmalte al oro acendrado de la nobleza del padre, preuino el Cielo, que lo tuuieſſe por hijo. Ofrecioſele à Don Iuan, hazer viage a la Ciudad de Santiago de Guayaquil, y lleuò conſigo al niño, donde aprendiò à leer, y eſcreuir, que no dexaua de importar al fin, paraque Dios lo deſtinaua. Boluiòſe con el padre a la Ciudad de Lima, patria ſuya, donde crecia, al paſſo, que la edad, en Fray Martin, la virtud, y el Señor, que lo tenia eſcogido para ſi, quiſo fueſſe tan poco del mundo, que no parece viuia en el. Conocio quan mal ſe dauan las manos el ſeruicio de Dios, y la ocioſidad madre de vicios, madraſtra de virtudes la llamò San Bernardo; y aſſi tratò de hazerle cruda guerra, no dandole jamas entrada, porque no le venciеſſe con ella el enemigo. Aprendiò por eſte fin oficio de barbero, y

para

para ganar con ſu trabajo el ſuſten-
to, ſiguiendo la doctrina, y exem-
plo del Apoſtol, y el de aquellos
Anacoretas Santos dela Primitiua,
que aun tiempo en los deſiertos de
Nitria, Egipto, y Tebaida, con-
templauan, eleuados en Dios con
el eſpiritu, y trabajauan humil-
des, con las manos. Exercitaua
en el oficio, ſu caridad, Fray Mar-
tin (eſta parece, que fue el ſuyo,
toda la vida) lo que ganaua, ò le
dauan, ſin que pidieſſe paga al-
guna, no le paraua en las manos,
que parece, las tenia torneadas
como el Ripoſo, luego lo trasla-
daua à las de los neceſſitados, ſu
piedad. Viuia entre los de ſu edad
como ninguno, efecto de la diui-
na gracia, que quien ſupo conſer-
uar Santo à Abrahan en Caldea,
à ſu ſobrino Lot juſto en Sodo-
ma, ſin culpa al paciente Iob, en-
tre Idumeos, y à Daniel, y ſus
compañeros fieles à Dios, en el
Palacio del Rey de Babilonia; pu-
do conſeruar à Fray Martin ino-
cente, entre los de ſu color, y edad,
que como muestra la experiencia,
ſe dexan lleuar ordinariamente de
los vicios.

Viuiendo el ſieruo de Dios, en
el ſiglo, ſolia pedirle al dueño de
la caſa, en que moraua, que era
vna muger, todas las noches vna
vela, que debia de ſer tan corto
ſu caudal, que aun para lo muy
preciſo, no alcançaua. Continuò
tanto la peticion, que ya parecia,
que de importunidad de huesped,
auia paſſado à demanda de mendi-
go. Tan leue fundamento, co-
mo eſte, baſtò, para entrar en ſoſ-
pechas el dueño de la caſa, que
como dize el Eſpiritu Santo, qual-
quiera malicia es pequeña, en
comparacion de la de vna muger.
Parecióle à eſta, que tanta impor-
tunacion de luz, era para alguna
obra de tinieblas, que en el apo-
ſento ſe efetuaua, quando pudiera
preſumir lo contrario, pues antes
aborrece la luz, quien obra mal,
en ſentencia del Saluador. Mas
para entender mal del proximo, el
juicio humano, ſobra la imagina-
cion, y para penſar bien, no baſ-
ta la experiencia. Por eſta quiſo
la engañada muger certificarſe de
lo que auia maliciado, y aſſoman-
doſe vna noche por el reſquicio
de la puerta, viò, quando no lo
eſperaua, al bien inclinado moço,
que puesta la luz, delante de vna
imagen, poſtrado de rodillas, ha-
zia feruoroſa oracion, virtiendo
muchas lagrimas, de que quedò
la muger, ſobre retratada de ſu te-
meridad, compungida de ſu cul-
pa, pues no viò torpeza, que la
ofendieſſe, ſino virtud, que la edi-
ficaſſe. A eſta ſe endereçauan
ſiempre los intentos del recogido
mancebo, y porque no quedaſſen
fruſtrados, ſe acogia al ſagrado de la
Reyna del Cielo, à quien eligien-
do Dios por Madre ſuya, nos la
ſeñalò tambien por Madre nueſ-
tra, diſponiendo que todo el bien,
que ſe comunica del Cielo, à los

mor-

mortales paſſaſſe ſiempre por manos de Maria, como dixo deſta Señora San Bernardo. Poſtrauaſe à ſus plantas Fray Martin, y reſoluiendo en ſuſpiros el pecho, y en lagrimas los ojos, ſuplicaua delante de ſu Imagen, à la que es Madre de Dios, y Madre nueſtra, ſe ſiruieſſe de fauorecer ſus deſſeos, aumentandolos en ſeruicio de ſu Hijo, cada dia; pediale ſe moſtraſſe ſeguro norte, como eſtrella reſplandeciente en el Mar procelloſo de eſte mundo. Y viòſe por los efectos, la eficacia de tan juſtas demandas, lo mucho que puede con Chriſto ſu Madre, y que tiene los poderes de Dios Maria, para hazer mercedes à los ſuyos, pues fue tanto el aprouechamiento del ſieruo de Dios, que creciendo de virtud en virtud, ſiendo moço de pocos años, aun en la flor de ſu edad, daua ſazonados frutos de perfeccion.

## CAP. II.

### Como el ſieruo de Dios reciuio el habito en el Conuento de Predicadores de Lima, y de ſu grande humildad, y paciencia en los trabajos.

NO ay duda, ſino, que la Religion, como caſa de Dios, es ſeguro de los peligros del mundo, remedio de ſus daños, y enmienda de ſus deſaciertos. En el Monaſterio, dize San Bernardo, procede mas cauto el hombre, cae menos en la culpa, leuantaſe mas apriesa, muere con mas confiança, y es galardonado mas abundantemente. Eſto alcançò Fray Martin, con la luz diuina, y al conocimiento claro de lo bueno, ſe ſiguio el deſſeo eficaz de conſeguirlo. Deſſeaua feruoroſamente el eſtado feliz de Religioſo, y auiendolo de ſer, en vna de las Religiones aprobadas: era el blanco de ſu aficion, la de Nueſtro Glorioſo Patriarca Santo Domingo, cuya reſplandeciente eſtrella, fixa en el Cielo de ſu frente, le ſeruia de Norte à ſus deſeos. Era autor de eſtos, el amor diuino, que como (ſegun San Gregorio) no ſabe eſtar ocioſo en las almas; auiendo hecho mancion, en la de Fray Martin, le hazia deſear ſu aprouechamiento, y le inſpiraua tan ſantos penſamientos, que como dixo San Pablo, nada bueno podemos

penſar

penſar los hombres, por noſotros miſmos, y para todo hemos meneſter à Dios, y ſiendo las obras de eſte Señor perfectas, quiſo que los deſeos, que auia encendido en el coraçon de ſu ſieruo, tuuieſſen dichoſa execucion.

Reſuelto pues à dexar el mundo, por hallar mejor à Dios, ſe fue al Conuento de Nueſtra Señora del Roſario de Lima, del Orden de Predicadores, y con mucho rendimiento, y humildad, pidiò el habito de Donado, al Padre Maeſtro Fray Iuan de Lorençana, ſugeto digno de immortal memoria, por ſu mucha virtud, y grandes letras, que entonces, era Prouincial; ſiendo Prior del Conuento, el Venerable Padre Preſentado, Fray Franciſco de Vega, padre de la obſeruancia regular deſta Prouincia, los quales le dieron à Dios las gracias, y à ſu ſieruo el habito con ſingulares jubilos del alma, dandoſe el para bien de tenerlo en ſu compañia, ò porque tenian baſtante noticia de ſu virtud, ò porque ſe la leyeron en ſu modeſtia, y compoſtura, que los ſieruos de Dios, traen en el roſtro, el ſobre eſcrito de virtuoſos.

Supo el Padre de Fray Martin, ſu nueuo eſtado, y moſtrò mucho ſentimiento, nò de que huuieſſe entrado en Religion, ſino de que viſtieſſe el habito humilde de Donado. Quiſieron por eſta cauſa los Prelados darle à Fray Martin la Capilla, y Eſcapulario de Religioſo conuerſo, mas como el ſieruo de Dios, via las coſas con mas diſtinta luz, que ſu Padre (que en fin, era todo mundo lo que mirauа) no quiſo acetar la honra, que le hazian, eſtimando en mas veſtir habito, con que pudieſſe humillarſe, que traer Capilla, con que pudieſſe engreirſe: ſintiendo, y muy bien, que auiendo vna vez, dexado el Mundo, nò era bien boluerſe à el, eſtando en la Religion. Paſsò el año de la aprobacion, que diſpone el Santo Concilio de Trento, con el exemplo de vida, que ſe dexa entender de ſu virtud: llegòſe el tiempo de la profeſſion, que hizo con notable regozijo de ſu alma, ofreciendoſe à Dios, viuo holocauſto, dandole repetidas gracias de verſe hecho ſieruo de ſus ſieruos, en ſu caſa, ſeñalado con el caracter de los ſoldados, que militan debaxo de ſu vandera: y como le executaua nueua obligacion, y lo es de los Religioſos, pretender llegar à la cumbre de la perfeccion del Euangelio, paraque importan tanto ſus conſejos: Era tan ſingular ſu cuydado, para llegarlo à merecer, que no parecia Nouicio en la Religion, ſino profeſsò de muchos años, atendiendo, y guardando à la letra las Conſtituciones de la Orden.

Nò es coſa de poco momento, lo que en los Monaſterios, llaman ceremonias, aſſi las que ſiruen al culto Diuino, que es al que atiende la Religion; como las que pertene-

tenecen à la obſeruancia regular del eſtado; y aunque no obliga, ni aun à culpa venial, ſu tranſgreſſion (menos ſi ſe llega à hazer deſpreciò, que entonces, ſera mortal, à que ſe diſpone el que habitualmente las quebranta) tal vez ſuele faltar lo mas, porque no ſe tiene quenta con lo menos, enſentir del Eſpiritu Santo; y como la ſuſtancia no ſe conſerua, ſin accidentes, no eſtà en piè, ſino muy cayda la Religion, ſin ceremonias. Sanſon perdio la fortaleza, luego, que le quitaron el cabello, y fue porque era Nazareno, dedicado à Dios, por las fuerças del cuerpo, para defender à los Hebreos, y era ceremonia de Nazarenos, traer el cabello crecido; y aſſi faltò el don de fortaleza à Sanſon, luego, que en el faltò la ceremonia. Tan obſeruante era de eſtas Fray Martin, que ſe entendia muy bien, alcançaua lo mucho, que en la Religion importan: atendia à ſu cumplimiento, como ſi obligaſſen à culpa muy mortal, y para acertar en todo, procuraua imitar las virtudes, que en los demas aduertia, deſeando ſer diciſpulo de todos, quando pudiera ſer Maeſtro de muchos. Emulaua ſantamente embidioſo, las mejores de eſpiritu en ſus hermanos, como aconſeja San Pablo, de ſuerte, que de vno, aprendia humildad, de otro oracion, de otro caridad, y de otros, otras virtudes, como del gran Antonio, refieren las hiſtorias. Sobre todo tenia, por dechado de ſu vida, al que veneraua Padre ſuyo, à nueſtro Glorioſo Patriarca Santo Domingo, en quien admirando, lo que era digno ſolo de admiracion, procuraua aprender, lo que ſufria imitarſe, entendiendo, quan mal parece, tener el nombre de hijos de Abrahan, y nò quererlo ſer en las acciones.

La virtud de la humildad, de que tanto ſe preciò el Hijo de Dios, que perſuadia, le imitaſſen en ella, ſus diciſpulos, diziendo era manſo, y humilde de corazon, ſiendo la fortaleza del Padre, y el depoſito de los teſoros de ſu infinito ſaber; reſplandeciò tanto en el ſieruo de Dios Fray Martin de Porras, que ſe echaua de ver, era verdadero diciſpulo de Chriſto, y que auia aprouechado, en ſu eſcuela, donde la licion primera, que ſe dà, es de la humildad, que es el baſis del edificio eſpiritual, y fundamento de la perfeccion Chriſtiana. Ninguna coſa le daua tanto guſto, como el deſprecio de ſi miſmo, excelencia, que refieren de nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, que le peſaua de aſſiſtir en Toloſa de Francia, donde todos le acatauan, y guſtaua de ir à Carcaſona, donde le vltrajauan todos. Acreditauaſe tanto de hijo ſuyo en ſer humilde, que cauſaua admiracion, ſu abatimiento.

Raras vezes, le vian leuantar los ojos de la tierra, juzgandoſe indigno

digno de pisarla, y quãdo entraua, siendo llamado, à la celda de algun Religioso, por mas que le instauan, en que se sentasse, no lo podian acabar con su humildad. Lo que hazia, era, arrojarse al suelo, y desde el, conuersaua con los Religiosos. Si alguno estimulado de la opinion de su virtud, y prodigioso de su obrar, abonados testigos de su vida; lo ensalçaua, y dezia palabras de alabança, que pudieran lisonjear otros oydos, se afligia notablemente, rogando no le dixessen cosas semejantes, porque era el peor del mundo, y merecia por sus culpas, ser tizon, que ardiesse, para siempre, en los infiernos: indicio cierto de su mucho abatimiento, que el verdadero humilde siente mas oir alabanças proprias, que el soberuio oprobios, y denuestos.

Muchas vezes, le oyeron decir, le suplicaua à Dios, lo hiziesse como à cierto Religioso exemplar. Estilo proprio de humildes, para poder serlo mas; no hallar en si accion, que no la reprehendan por defecto, ni en los demas tibieza, que no la embidien por feruor. Humillauase en todo tiempo, y lugar, barriendo de ordinario, los mas inmundos del Conuento, y transitos, por donde passauan, arrojandose à vezes, en cilos, por ser hollado de todos. Embidioso el demonio, como padre de soberuia, de tan profunda humildad; intentaua por momentos, perturbar el sossegado espiritu de Fray Martin, no escusaua, para esso ardides, ni perdonaua ocasiones, que como hallan sus tentaciones, mas resistencia, en los justos, alcançar de ellos victoria es lo que mas apetece su malicia, como dixo San Hilario, y assi asesta contra ellos mas sus tiros.

Executòlo assi con Fr. Martin insistiendo, y persuadiendo à algunas personas lo tratassen con vilipendio, y vltraje, però de todo salia con perdida el enemigo, quando entendia salir con ganancia. Ttratò al sieruo de Dios, en vna ocasion mal de palabra cierta persona, sin que para este rigor vuiesse dado aun el menor motiuo; dixòle, que era vn perro mulato, que merecia estar en vna galera, y otras afrentas de este porte, que le dictaua la ira, y aconsejaua el demonio; pero el Varon de Dios, mostrando el rostro de vn Angel, como el Protomartir Esteuan, quando le injuriauan en el Concilio sus contrarios, se postrò humilde a los pies, de quien le ofendia, y besandoselos le dixò, que mucho mas merecia por sus maldades, que ya lo conocia.

Llamò en otra ocasion al sieruo de Dios vn Religioso, paraque acudiesse, como enfermero al remedio de vn accidente graue, que le afligia; y aunque fue à su llamado, con la diligencia, que de su caridad dexa entenderse; toda via al

doliente por su mucha necessidad, le parecio tardanza la del sieruo de Dios, y lleuado quisas de su dolor, mas que de su impaciencia, le dixo. Esta es su caridad hypocriton, embustero? bien pudiera, yo auerlo conocido. A que respondiò humilde Fray Martin; Este es el daño Padre mio, que no me conosco yo despues de tantos años, que hà que trabajo en esso, y quiere vuesa Paternidad, conocerme en quatro dias, que hà que me sufre: como de essas maldades, e imperfecciones irà descubriendo en mi cada dia, porque soy el peor del mundo.

Otra vez, cierto Prelado quiso probar lo fino de la perfeccion del Venerable Hermano, y saber si lo exterior de su obrar, dezia con lo interior de su espiritu; y como la humildad es la piedra del toque, donde se apuran, y examinan los quilates de la virtud, quiso experimentar por esta via la de Fray Martin el Superior; tratòlo con notable vilipendio, y desprecio, dandole vna reprehension, de que se ocasionò en el Conuento, entre los que no alcançauan el intento del Prelado, algun sentimiento, por lo mucho, que todos estimauan, y querian al Varon de Dios: que como lo bueno es el blanco del amor, segun el Filosofo, y la virtud es tan buena, que haze bueno al que la tiene; es iman, que atrae los coraçones mas de azero. Sufrio con indecible humildad la correccion seuera Fray Martin, y quando su aspereza pudiera despertar efectos de impaciencia, en animo menos mortificado, que el suyo, pues segun Aristoteles, el desprecio es incentiuo de ira, ocasionò tan poca en el sieruo de Dios, que postrado a los pies del Superior, besandolos muchas vezes le dixo: Aora conosco el zelo de V. P. y el mucho amor, que me tiene, pues trata à este perro mulato, como merece. Tanto se auia negado à si mismo, tomando el Consejo del Saluador; que era otro, al parecer, el que hablaua, y otro el que padecia.

No fueron vna, ni dos, sino muchas las vezes, que el Señor quiso probar la paciencia de su sieruo, y el demonio hazerla perder con malos tratamientos, afrentas, y baldones; que a las vezes se siente mas lo aspero de vna palabra, que lo nociuo de vna obra. A Laban tio, y suegro de Iacob le dixò Dios en sueños se guardasse de tratar mal de palabra à su sobrino; no le dixò, que no le hiziesse mal, sino que le hablasse bien, que lo vno puede tolerarse, y lo otro es insufrible: mas como la humildad del sieruo de Dios, tenia echadas tantas raizes en la tierra de su ser, no podia arrancarla facilmente el enemigo, que siembra entre los trigos zizaña: y al passo, que astuto pretendia vencerle, salia Fray Martin vencedor. Llamòlo en cierta ocasion vn Religio-

ligioso antiguo, para remedio, quisas, de algun achaque, por ser el Varon de Dios enfermero (como despues se dirà) no fue tan presto, porque le embargò el cuydado en su ministerio otra mas vrgente necessidad; mas quando remediada esta, llegò a la celda del Religioso, lo hallò tan sentido por la tardanza, que casi fuera de si, que assi se debe entender (efectos, que ordinariamente causa la enfermedad, y el dolor en estos lanzes, quando cogen de repente à vn pobre enfermo, ò quando Dios lo permite, para mayor merecimiento, del que se aplica à seruirle) le dixò algunas palabras tan injuriosas, que no las huuiera dicho, si se hallara mas aduertido, ò le dexàra rumiarlas, antes de proferirlas, su grande necessidad. Mas quando tan soberuias olas de afrentas, y desatinos, pudieran perturbar el animo humildissimo del Varon de Dios, se mostrò tan sereno, y tranquilo el mar de su paciencia, que sin boluer por si, ni defenderse, con gran modestia, y cordura hurtò el cuerpo a la ocasion, dexando al Religioso, por dar lugar a la ira, como San Pablo aconseja. Entròse al punto à su celda à rogar à Dios, por quien le perseguia, imitando à aquel Señor, que sufriendo la muerte por darnos vida, rogò en la Cruz à su Padre, por los que le auian puesto en ella.

Boluiò despues de vn rato Fray Martin, juzgando, que desterrada la ira, reynaria la razon, teniendo fin el enojo; mas fue tan al contrario, que atizando de nueuo el fuego de la colera el demonio, boluiò el Religioso à repetir los agrauios, multiplicar las calumnias, y desatar la lengua en mil denuestos con tanta vehemencia, y acrimonia, que postrandose à sus pies el siruo de Dios, sacando a vn tiempo delos ojos lagrimas, del coraçon suspiros, y delos labios razones; empençò à pedirle perdon de la culpa, que no tenia. Nò bastò tanta humildad à rendir la dureza de su pecho, quando irracionales brutos saben perdonar à quien se sabe abatir. Alçò la voz riñendo al siruo de Dios, y tanto, que se hizo gente. Llegaron a las vozes algunos Religiosos, y viendo al Varon de Dios, postrado à tan rebeldes plantas, le dixò vno: Hermano Fray Martin, que es esto? A que el Venerable Hermano respondiò, con alegre semblante, y gracia singular; *Padre, tomar ceniça, sin ser Miercoles de ella. Hame dado este mi Padre, con el polvo de mi baxeza en los ojos, y hame puesto la ceniza de mis culpas en la frente, y yo agradecido à tan importante recuerdo, no le beso las manos, como indigno de llegar, donde Dios baxa, pero quedome a los pies, que por ser de Sacerdote aun no merezco besarselos; y creame V. P. que es este el dia mejor, que he tenido en mi vida; porque conozco, que si el Padre enojado me hà tratado con vltraje, no me hà*

*ofendido ayrado, ſino que me caſtiga prudente, porque no me oluide de lo que ſoy, quando me veo en compañia de Vs. Ps. que no merezco, y porque no me engria deſuanecido, ſiendo eſtimado de todos, me acuerda, paraque me humille, la baxeza de mi ſer, y ruyndad de mis coſtumbres.* Palabras todas hijas de ſu humildiſſimo eſpiritu, con que diſculpaua al que le ofendia, y le defendia, y ſe abatia à ſi miſmo, y con que à peſar de Satanas, ſalio del combate vitorioſo, pues como dixo Euripides, no como autor gentil, ſino como Filoſofo Chriſtiano: Las lides de la paciencia ſon tales, que ſiempre en ellas, es mejor ſer vencido, que vencer.

Que ſe humille quien no tiene motiuos de engreirſe, nò es mucho, pero que ſe abatá quien ſe vè en medio delos aplauſos del mundo, nò es poco. Aſſi ſe hallaua el ſieruo de Dios, tan eſtimado de todos, tan acatado de grandes, que de ordinario le viſitauan perſonas de importancia, y mucha ſupoſicion. El iluſtriſſimo Señor Don Pedro de Ortega Sotomayor Obiſpo del Cuzco, Varon doctiſſimo, de lucidas prendas, el Yluſtriſſimo Señor Don Feliciano de Vega Arzobiſpo de Mexico de conocida virtud, y grandes letras, teniendo eſtrecha amiſtad con el Varon de Dios, y hallandoſe indignos de ella, lo eſtimauan, y honrauan à porfia: Lo miſmo hazian muchos Oydores de la Real Audiencia; y lo que mas es, el Excelentiſſimo Señor Don Luys de Cordoua, y Bobadilla Conde de Chinchon, ſiendo Virrey deſte Reyno, apreciaua en mucho à Fray Martin, como deſpues ſe dirà mas por extenſo; y otras perſonas de quenta lo veneraua, pidiendole vnos en ſus negocios conſejo, otros en ſus trabajos aliuio, y todos para con Dios ſus oraciones. Viendoſe pues el Venerable Hermano, viſitado de Principes, conſultado de Superiores, buſcado de Caualleros, acatado de nobles, aplaudido del mundo, venerado de todos, y de todos tenido por ſanto, por ſus grandes virtudes; como eſtas eſtimaciones ſuelen ſer fomento de altiuez, y en el mejor paño de virtud cae la mancha de ſoberuia; quando mas lo leuantauan con loores haſta el Cielo, ſe abatia humilde haſta la tierra, y ſumergido en el abiſmo de la nada, nada ſe le daua delos honores del mundo, que tanto aprecian los mundanos, no llegando al Cielo de ſu eſpiritu peregrinas impreſſiones de vanidad.

Aun mas realzes ſe deſcubrian en la profunda humildad de Fray Martin; no ſolo deſeſtimaua las honras, que le hazian, juzgandoſe nada merecedor de ellas, y teniendoſe por el mas contentible del mundo; no ſolo toleraua paciente las injurias, que le dezian; ſino que cada vez, que lo vltrajauan, le daua à Dios repetidas gracias,

cias, diziendo por los que le maltratauan. *Estos me han conocido.* El mismo hazia escarnio de si, porque los demas lo tuuiessen en poco, y quando assi lo hazian, y maltratauan, ni con palabra, ni obra mostraua sentimiento, ni la menor descompostura; acreditandose assi de muy perfecto, pues segun Santiago, el que ni de palabra ofende à su Hermano, llegado hà à la cumbre de la perfeccion Christiana. Estaua el sieruo de Dios tan lejos de enojarse, que sentia excessiuo contento en verse despreciado; no solo porque las obras de virtud, como dize Aristoteles, deleitan al que las haze; sino porque padecia por Dios à quien amaua; que es lo mas dulce del amor segun San Agustin.

Donde parece, echò el resto de su humildad, el sieruo de Dios, fue en vn portentoso caso, que tuuo visos de muchas virtudes. Viòse en cierta ocasion necessitado de socorro, para la enfermeria, el Prior del Conuento, y executòle tanto este cuydado, que huuo de yr à la plaza à buscar el remedio, en vna almoneda, en que era interessado el Conuento. Tuuo noticia del caso el Varon de Dios, y estimulado de su feruiente caridad, y humildad rara; fuesse donde el Prior estaua, y dixole: *Aqui vengo Padre, à remediar la necessidad, que el Conuento padece, no se aflija, que remedio tiene, venda à este perro mulato, pues es de la Religion, esclauo tan para poco, que no es para nada, y sirue mal, porque lo tratan bien, quisas vendra à tener amo, à quien tratandole mal, sirua bien.* A que respondio el Prior virtiendo arroyos de lagrimas, vayase hermano Fray Martin, al Conuento, que lo hemos menester, ya Dios acudio al remedio.

Cerremos este Capitulo, con la llaue de oro del sufrimiento raro, en sus trabajos, y aduersidades. La paciencia que interpretò vn Dotor, ciencia de paz, es tan hermana de la humildad, que quien de corazon, fuere humilde, por fuerza hà de ser sufrido. Viòse assi en el Varon de Dios, pues quando lo mortificaua el Señor embiandole trabajos, que le labrassen corona en el Cielo, y enfermedades, que lo purificassen en la tierra, entendiendo que en ellas, segun el Apostol, se perficiona la virtud, era tan admirable su paciencia, que causaua à todo el Conuento espanto. Solia decir; *Que quanto padecia era nada, respeto de lo mucho, que merecia padecer, por ser el peor de los hombres.* Por mucho espacio de tiempo, le affligieron al sieruo de Dios, todos los yuiernos, vnas importunissimas quartanas, pero sufrialas con tanta paciencia, que apenas se daua por entendido de ellas: mientras le duraua el frio, se recostaua vn poco, y entrada la calentura, se levantaua, y como si no la padeciera, acudia al ministerio de la enferme-

fermeria, con tanta solicitud, y diligencia, como los demas dias; y como los dolientes, con el desabrimiento del achaque, estauan tan intolerables, que aun à si mismos, apenas podian sufrirse; eran continuas las ocasiones de merecimiento, y paciencia, que al siervo de Dios, le dauan; todas las recebia, con tan alegre semblante, como quien sabia, que en cambio de su afliccion temporal, auia de interessar perpetuos gozos, y que lo momentaneo, y leue del afan pequeño de los justos, causa en ellos vn peso eterno de gloria.

## CAP. III.

### Delas mortificaciones rigurosas del Varon de Dios.

COMO por la culpa de los primeros padres, que infestò su posteridad; quedaron reueladas, contra la razon, las potencias, de suerte, que aunque ay composicion, entre alma y cuerpo, nunca dexa de auer pleito pendiente; trae siempre guerra importuna, con el espiritu la carne, como dixo San Pablo. Paraque se sugete, pues, el cuerpo, como esclauo al alma como à Señora, es necessaria en el camino de la virtud, la penitencia. El Venerable hermano Fray Martin, entendiendo la importancia deste negocio, tomò la mortificacion tan à su cargo, que se hazia increyble su rigor, y parecia, que de penitencia saludable, passaua à sangrienta crueldad, y al parecer de los hombres, no era penitente, que se mortificaua por sus culpas, sino verdugo fiero, que tomaua vengança de si mismo: tan crueles eran sus disciplinas, que no solo moleftaua con el açote la carne, sino que afligia con baldones el espiritu; y assi despues del trabajo de todo el dia, se encerraua à diciplinar de noche, y cogiendo en la mano vna cadena de hierro, con los remates de garfios azerados, se daua tan repetidos golpes, que regaua el suelo con arroyos de sangre, y à cada azote, repetia los oprobios, que entre dia, impacientes le dezian los enfermos, con que no solo atormentaua con la diciplina el cuerpo, sino que lastimaua con las injurias, y sus memorias, el alma. Acabado este tormento, se afligia con nueuo genero de martyrio, curandose las llagas con vinagre, y sal, sintiendo aun mas

dolor,

dolor, en el remedio que aplicaua, que en las mismas heridas, que se hazia. A la media noche solia recogerse en el Capitulo, despues de auer tenido mucha oracion, la qual boluia à continuar largo rato delante de vn Santo Crucifixo, virtiendo muchas lagrimas, pidiendo misericordia, y perdon de sus pecados. Acabada la prolija oracion, se seguia nueuo derramamiento de sangre, que desperdiciaua gozoso en descuento de sus culpas, y seruicio de Dios.

Al desnudarse, pues, para la segunda diciplina, como las llagas de la primera, quedauan virtiendo sangre, tenia pegada la tunica à las carnes, y quitandosela sin lastima, y con violencia, se renouauan las heridas, sintiendo en este martirio el siervo de Dios, algo de vno de los mayores tormentos, que padeciò el Saluador en el Caluario. El regalo, y remedio de que vsaua, era desnudarse todo el cuerpo, y sin reseruar parte al dolor, se heria nueuamente con vn latigo, ò rebenque crudio, con tan estraño rigor, que baxando arroyos de sangre, por los surcos, que los azotes formauan, regauan la tierra del Capitulo, acompañando al sonido de la diciplina, lagrimas de los ojos, y à estas, las voces lastimeras, que reperia diciendo: *Misericordia, Señor, misericordia.*

En acabando de hazer esta carniceria en su cuerpo, el siervo de Dios, libraua el descanso de la noche, en otro nò pequeño tormento, porque le seruia de cama el ferretro, ò atahud, en que lleuan à enterrar los Religiosos, representandose à si mismo difunto, mientras dormia (por ser el sueño imagen de la muerte) para acertar assi à morir. Descansaua desta suerte vn breue rato, ò recostado sobre vn escaño del Capitulo, ò à los pies de la cama de algun enfermo, con tanta modestia, y compostura, como si estuuiesse dispierto, y no ay que admirar, desse tan poco tiempo al descanso, el siervo de Dios, que como el sueño (segun Aristoteles) se causa de los humos, que del alimento suben à la cabeza, y la adormecen, y era tan poco el sustento del Venerable hermano (como se dirà despues) no era mucho, fuesse de poco dormir, quien era de tan poco comer. Despues de vn breuissimo descanso, dispertaua à tiempo conueniente de tocar al alua, deuocion, que tuuo mientras viuio, saludando feruoroso à aquellas horas à la hermosa Estrella de la mañana, Maria Santissima Señora nuestra. Hecha esta deuota diligencia, boluia à feruorizar con la oracion el espiritu, y al fin de ella, que es mejor, que el principio, como dize el Sabio, se diciplinaua otra vez, mas rigurosamente, por ser por mano agena, y con vnas varas de membrillo, desde los muslos, hasta las pantorrillas y plantas de

los

los pies, quedando todo laſtimado. Executaua eſte tormento, vnas vezes en ſu celda, y otras en vn ſotano, teniendo à los negros del Conuento, gratos para ſu caſtigo, y valiendoſe de vno dellos, que hazia en ſu carne, oficio de Verdugo. De todas las diciplinas, que ſe daua, vna era en deſcuento, y ſatisfacion de ſus pecados. Otra por los que eſtauan en culpa mortal, pidiendo à Dios, los ſacaſſe por ſu infinita bondad, de la infinita miſeria del pecado. Otra diciplina aplicaua por las almas, que en las vorazes llamas del purgatorio padecian, que no ſiendo parte, para ayudarſe à ſi miſmas, han meneſter, les den la mano, para ſalir del rigor indecible de ſus penas; con que eran tres las diciplinas, que cada noche ſe daua, no queriendo dexar de imitar à nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, en la auſteridad, pues ſe preciaua tanto de hijo ſuyo, en la profeſſion.

Viò vn dia cierto amigo del miſmo Fray Martin, que ſe eſtaua diciplinando, con vnas agudiſſimas rozetas, y diziendole, mouido de compaſſion, ſe moderaſſe en el rigor, que la prudencia, en la virtud, era neceſſaria, reſpondiò, *Que aquello le conuenia para ſu ſaluacion, y que mas merecia por ſus culpas*. Solia otras vezes, tomar en el coro alto las diciplinas, deſnudandoſe todo, y dandoſe con dos latigos duros, crueliſſimos açotes, en todo el cuerpo, por eſpaciò de vna hora, dexando regado de ſangre el coro; y el alivio, y deſcanſo, que tomaua, deſpues de tanto tormento, era el que lo debe ſer, en todos nueſtros afanes, el exercicio ſanto de la oracion, perſeuerando en ella haſta amanecer, imitando al Santo de ſu nombre San Martin, de quien refieren las Hiſtorias, que el deſcanſo, de que vſaua, era mudar de trabajo. Tambien acoſtumbraua el ſieruo de Dios, huyendo de que le vieſſen, entrarſe en las bobedas de los difuntos, y hallandoſe, para ſus penitencias, entre los muertos libre, teniendo à la viſta, la nada, en que ſe le auia de reſoluer el cuerpo, acordandoſe de la muerte, que los elados hueſſos le moſtrauan, ponia en mas concierto la vida, diciplinandoſe cruelmente en los horrores de aquel lugar.

Nò auia para el ſieruo de Dios, tiempo reſeruado al trabajo, y mortificacion de ſu incanſable cuerpo. Los dias feſtiuos y Paſcuas de entre año, que los ſeglares menos atentos à lo Chriſtiano, en vez de rendir gracias al Cielo, gaſtan en diuertimientos profanos, que paſſando los linderos de la honeſtidad, ſe roſan à cada paſsò con el rieſgo, ſolia irſe el ſieruo de Dios, al Conuento de la Magdalena, y en compañia de ſu amigo, y gran Varon de Dios Fray Iuan Maſſias (de quien diremos

mos deſpues) ſe entraua à la huerta, donde el recreo, y diuertimiento, que por ſer Paſcua, tenian, le cifrauan todo, en continua oracion, lagrimas, y penitencias: y como quedaua de las diciplinas, tan laſtimado Fray Martin, recurria al moço ſeruidor de la enfermeria, pidiendo que lo curaſſe con vinagre, y ſal, de que ſiempre andaua preuenido à qualquier parte, que fueſſe. Solia tambien à imitacion del Abad Macario, entregarſe deſnudo à los moſquitos, no ſolo, para que lo mortificaſſen, ſino para ſuſtentarlos, con ſu ſangre, como à criaturas de Dios.

Vn dia de los que el ſieruo de Dios, acoſtumbraua yr à vna ſalida de la Ciudad, que llaman los Amancaes (ſon vnas ſierras cercanas à la Ciudad, en que por tiempo de yvierno, nace vna eſpecie de flores, que no las ay en Europa, y ſe llaman Amancaes, en lenguage de los Yndios, y por ellas à las ſierras, las llaman los Amancaes) donde ſembraua yeruas medicinales, para remedio de pobres; yendo en ſu compañia vn moço, que auia criado, y aſſiſtia à ſu oficina, aduirtiendo, que auiendoſe puesto el Sol, ſucedia con ſu lobreguez la noche, le dixò al Venerable hermano: Padre, mire, que ya es hora de yrnos, que es tarde, y eſtà diſtante el Conuento: y como ſi eſto fuera perſuadirle à ſu ordinaria penitencia; al punto ſe deſpojò de la ropa, y ſacando vn rebenque riguroſo de latigo, poſtrado de rodillas, ſe començò à azotar tan inhumanamente, en las eſpaldas, pantorrillas, y otras partes ocultas de ſu cuerpo, que quedò admirado el moço; pero mucho mas aſombro le causò el ver, que deſpues de aquel riguroſo exercicio, no obſtante la diſtancia, que ay de aquel ſitio, al Conuento, que parece de mas de media legua, ſe puſo en breue inſtante, en la puente, que eſtà dentro de la Ciudad,

Tenia el ſieruo de Dios, eſtrecha familiaridad, con vn Religioſo de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, de los Deſcalços deſta Ciudad, que ſin duda la tienen, en pie con ſu mucha obſeruancia, y religion. Fue vna tarde, el Varon de Dios, à viſitar à ſu eſpiritual amigo, y abraçandoſe amoroſamente, ſe entraron à recrear, en la huerta; y como los ſieruos de Dios, no pierden tiempo, lugar, ni ocaſion, para el ſeruicio de tan gran Señor Monarca vniuerſal de lo criado: el recreo, y diuertimiento, que tuuieron, fue poner en vn arbol de la huerta la Imagen de vn Santo Crucifixo, a vn tiempo, fruto bendito del virginal vientre de Maria, y arbol de la vida, que nos la quiſo dar con ſu propria muerte. Eſtando pues pendiente, delante de ſus ojos, el traſunto de la miſma vida; encendido en llamas de ardiente caridad Fray Martin, le dixò al ſerafico

hijo de Francisco: Regalemos nuestros cuerpos, que no es justo se nos vaya el dia, siendo el que tanto tenemos deseado. Començaron à orar tan feruorosamente, que todo era lamentos, sollozos, y suspiros, regando con abundantes lagrimas el suelo, para hazer assi frutos dignos de penitencia: A la oracion, y llanto acompañò tambien la diciplina, y auiendo este exercicio durado mucho tiempo, se vistieron, y dieron gracias à Dios dela gustosa tarde, que auian passado, deseando repetir la recreacion muchas vezes: que como los hijos de Belial suelen juntarse, para ofender con sus delitos al Cielo, se auienen tambien los hijos del Señor, para seruirle.

No perdonaua lugar, para la mortificacion el feruoroso espiritu de tan heroico Varon; quando asistia en la hazienda de Limatambo (de que hemos hablado ya) retirandose al oliuar, se diciplinaua tan rigurosamente, que no soltaua el azote de la mano, hasta que corrian de sus espaldas al suelo arroyos abundantes de sangre, y aunque executaua con el recato possible este rigor; no dexaron de registrarlo los Negros de la hazienda muchas vezes, tanto, que en viendo venir al sieruo de Dios, dezian: Ya viene Fray Martin à regar el oliuar con sangre. Dichosa imitacion de aquel Señor, que sudandola para remedio de nuestros males, regò el monte delas oliuas, con su sangre.

No dexaua de dar à entender el Cielo lo mucho, que se agradaua del sacrificio cruento, que de si mismo hazia el Varon de Dios, porque no vna, sino muchas vezes lo vieron (caso estupendo) que se iba açotando por los claustros del Conuento, como en procession, y que le iban alumbrando quatro hermosissimos mancebos, que se dexa entender eran Angeles del Cielo, que le seruian de pajes de hacha al Varon de Dios, por mandado del Saluador, que dixò no auia venido al mundo à ser seruido, sino à seruir.

Al rigor delas diciplinas del Venerable Hermano, correspondia la aspereza del vestido. El habito era de pañete, ò jerga gruessa, debaxo del qual traia vna tunica de sayal muy basto, que vieron tal vez algunos llena de sangre; y pudiendo esta por su aspereza, seruir de bastante mortificacion à todo el cuerpo; no satisfecho el Varon de Dios con su dureza, traia ceñido à raiz delas carnes vn apero cilicio, que llegandole hasta las rodillas le atormentaua continuamente. Desta vestidura interior vsaua las vigilias, y fiestas de Christo, de su Madre, y de sus Santos, celebrandolas con ella, como San Antonio Abad, con la capa texida de ojas de palmas, que auia vestido San Pablo primer Hermitaño. Fuera deste cilicio tenia destinados, para su martirio

otros

otros de varias materias, como de hierro, de cardas, y aſperas ſogas de cerdas, con que traia ſugeto al eſpiritu el cuerpo, caſtigandolo en todas partes, que como en todos ſus miembros, ſentia otra ley repugnante a la de la razon, como de ſi confeſsò San Pablo, queria, que todos los miembros padecieſſen, porque en todos corria peligro. Traia demas deſto ceñida al cuerpo vna cadena de hierro tan auecinada a las carnes, que le penetraua, haſta los hueſſos. Tenia en ſu pobre celda, vna camilla à manera de ataud con vna freſada rayda, y por almohada vn madero, donde recoſtado breues ratos, algunas noches, ò en ſus enfermedades; mas parecia ſe martirizaua acoſtandoſe, que deſcanſaua durmiendo.

Tan deſeoſo andaua de padecer por Dios, y tratar como à eſclauo rebelde, y enemigo mortal al cuerpo, que como verdugo inhumano de ſi miſmo, tenia varios inſtrumentos de martirios, cadenas azeradas, cardas, alambres, rozetas, ſogas aſperas de cerdas, varas de membrillo, diciplinas de varias materias, cama de tormento, à que juntaua (como deſpues ſe dirà) ayunos, abſtinencias raras, y largas vigilias, ſin faltar de maytines à media noche. Era coſa para aſombrar, ver, que el tiempo delas recreaciones, que la Religion ſantamente permite a los Religioſos, paraque dando treguas al eſpiritu, bueluan con mas feruor a la virtud, como interualos preciſos en la vida eſpiritual; le diputaua el Varon de Dios, para el trabajo: y aſſi ſe iba a la hazienda del Conuento, llamada Limatambo, donde el recreò, que tomaua era trabajar incanſablemente, cabando, y ſembrando yeruas medicinales, para pobres. Deſpues ſe retiraua a lo mas eſcondido de la hazienda à entender en ſus penitencias, y oracion. Solia otras vezes (como eſta dicho) irſe al Conuento de la Magdalena, donde en compañia del gran ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias, yendoſe a la huerta, hazia ſus ordinarios exercicios, ayudandoſe como hermanos en el camino de la virtud, ſiendo para eſte fin ſu conuerſacion del Cielo, en medio de la qual, tocauan con las manos, y aduertian la vileza del mundo con ſus vanidades, y deleytes, como de S. Aguſtin, y Santa Monica ſu Madre ſe refiere.

En todos los ſentidos ſe mortificaua el Varon de Dios, que no ſolo el tacto ſentia el continuo trabajo delas manos, lo riguroſo delos azotes, y aſpero delos cilicios; ſino que los ojos tenian ſu tormento en no mirar lo que pudiera deleitarlos, ſolo los lebantaua del ſuelo, para lo muy forçoſo, para ver neceſſidades de ſus proximos, y como eſtas le traſpaſſauan el alma, y eſtaua tocado del amor diuino, no ſe contentaua ſu cari-

dad con mirarlas, ſino con remediarlas. Los oydos atormentaua con las injurias, y afrentas, que impacientes le dezian los enfermos; no le ſeruian para eſcuchar liſonjas, antes quando eſtas pudieran deſuanecer otros oydos, le ſeruia el oirlas de tormento: con que no ſolo era ſu martyrio percebir injurias, que le dezian, ſino oyr loores, que le atormentauan. El olfato tambien mortificaua andando ſiempre entre aſcos, y llagas de dolientes, barriendo de continuo los lugares inmundos del Conuento, no ſolo para humillarſe en lo mas vil, ſino para mortificarſe en lo mas aſqueroſo: imitando al gran Arſenio, de quien ſe eſcribe, que eſtando en el deſierto, martyrizaua el olfato con mal olor, por el bueno, que le auia deleytado en el Palacio del Emperador Arcadio. El guſto no era, el que menos parte tenia en el rigor, porque le afligia auſtero con el moderado ſuſtento, y mucha ſed: mas quando ſintio mas la mortificacion eſte ſentido, fue en vn ſuceſſo raro, que al ſieruo de Dios acontecio, exerciendo oficio de enfermero.

Padecia vn Religioſo llamado Fray Andres de Vlloa vna mortal hydropeſia, achaque tan importuno, que mientras mas ſe le concede lo que pide, mas ſe aumenta. Suele curarſe ſacandole al enfermo artificioſamente el agua, que corrupta entre las venas, con el mal olor de ſu corrupcion, inficiona el aliento del hydropico; ſacaronle vn vaſo de agua corrupta al doliente, con tan peſtilencial olor, que ſe hizo intolerable, nò ſolo a los que ſe hallaron preſentes, ſino aun a los vecinos de la celda. Affliſtio como enfermero a la cura el ſieruo de Dios, y aunque lo era, no pudo negarſe a lo ſenſible, aſqueò como los demas el contagioſo olor, haziendo los ademanes de boluer el roſtro, y cubrir las narizes, que ſuelen hazer los hombres, à que inſtiga la miſma naturaleza: però aduirtiendo el hecho Fray Martin, acuſandoſe de poco caritatiuo, y de mas aſqueroſo, que la miſma corrupcion, injuriandoſe con palabras, ſe echò à pechos el vaſo de agua corrupta, ſaboreandoſe tanto al beberla, como ſi fueſſe el nectar mas celeſtial, y ambroſia mas ſuaue: con que à vn tiempo mortificò el olfato con lo inmundo, y el guſto con lo deſabrido, proprio efecto de caridad; de quien dixo San Pablo, que por todo paſſa, y todo lo ſufre.

En el ſilencio fue el Varon de Dios tan eſtremado, y obſeruante, que no lo quebrantaua, ni mouia la lengua, ſino para lo muy forçoſo, ſabiendo, que en la mucha conuerſacion no dexa de interuenir algun pecado. Todas ſus palabras ſe enderezauan à Dios, para mayor gloria ſuya, perſuadiendo à ſu ſeruicio à quantos podia, con tan conocido interes delos

pro-

proximos, que a los que atendian al Venerable Hermano, ſe les imprimia tanto ſu doctrina, y tanto ſe les pegaua el ardiente eſpiritu, que ſalia embuelto en ſus palabras, que dexando el miſerable eſtado de la culpa, con el fauor de la gracia, reformauan en adelante las vidas. Tambien empleaua ſus palabras en conſolar de dia, y de noche a los dolientes, en inſtruir a los negros boçales, y a los barbaros Yndios, en los myſterios de la Fè, paraque fueſſen capaces del bautiſmo los vnos, y los otros ſe confirmaſſen en la Religion Chriſtiana, para lo qual le ayudaua tan declaradamente el Cielo, que ſe tuuo por cierto, le comunicò el Señor el don de lenguas, paraque aſſi pudieſſe tener efecto ſu enſeñança.

No es la coſa de menos importancia, en la vida eſpiritual la abſtinencia; al paſſo que cobra fuerças, contra el eſpiritu la carne, con el demaſiado manjar, ſegun San Geronimo, ſe esfuerça el eſpiritu, con el ayuno, que es ſuſtento de la virtud. Eſſo diò à entender la miſma verdad, ayunando en el deſierto, tantos dias, no por neceſſidad ſuya, ſino por enſeñança nueſtra. El ſieruo de Dios, Fray Martin de Porras, ſe eſmerò tanto en eſta virtud del Cielo, que toda ſu vida, fue vn ayuno continuado; mientras viuio en la Religion, que fue por eſpacio de treynta y ocho años, jamas le vieron comer carne. Las quareſmas todas era ſu ayuno, à pan y agua; y deſde el jueues Santo, no comia bocado haſta el Domingo de Paſcua à medio dia, en que el mayor regalo de que vſaua, eran vnas rayzes de tierra deſte clima, que llamamos Yucas, que ſuſtentan poco, aunque embaraçan mucho. Los otros dias de Paſcua, era tan poco el ſuſtento, que todo ſe reducia à vnas verduras mal ſaçonadas: lo demas del año, era caſi otra quareſma, porque jamas ſalia del pan y agua, y lo mas, à que ſolia alargarſe los dias de los Santos de la Orden, eran las miſmas rayzes de tierra, que ſolia tambien comer las Paſcuas.

En el ſuſtento, que le cabia de parte, ninguna tenia el ſieruo de Dios, todo era de los pobres. En ſaliendo de la comun refeccion, ſacaua ſu racion en vna olla, y lo que en el refectorio juntaua; ibaſe à la enfermeria, donde ancioſos del ſuſtento, le eſperauan muchos pobres, Eſpañoles, Yndios, negros, y niños, con ollas, para remediar neceſſidades de ſus madres (haſta brutos animales aguardauan en Fray Martin el ſocorro) y lo que hazia el ſieruo de Dios, antes de repartir la comida, era echar la bendicion, diziendo: Dios lo aumente por ſu infinita miſericordia. Y aſſi parece, que ſucedia, y que viſiblemente crecia en las liberales manos del Venerable hermano; porque ſiendo tan poco el

ſuſten-

ſuſtento, que repartia, comian todos, quedando ſatisfechos, y el tan contento de darlo, que ſentia vn exceſſiuo jubilo en el alma, diziendo; *No ay guſto como dar à pobres, y deſte ſe priuan los miſerables, por ſerlo*: Con que dando à mendigos ſu alimento, quitandoſelo de la boca, nunca mas quedaua ſatisfecho, que quando lo eſtauan los pobres.

No ſolo oſtentaua el Varon de Dios, la virtud de la abſtinencia, quitandoſe el manjar, y ſu ferviente caridad, dandolo à pobres; ſino vna profundiſſima humildad, juzgandoſe indigno del ſuſtento, que le dauan, y auia meneſter. Solia aſſiſtir el ſieruo de Dios (como ſe hà dicho) en la hazienda de Limatambo, y quando retirado en lo mas oculto della, gaſtaua en ſantos exercicios el dia, llegada la noche, como ſino huuieſſen afanado mucho, eſpiritu, y carne, en prolija oracion, y grandes penitencias, lo hallauan ocupado, en dar ſuſtento à las beſtias, que en la hazienda, ſeruian: y diziendole, que dexaſſe aquel importuno afan, que los negros acudirian à el, por ſer ſu oficio: reſpondia; Que los eſclauos eſtarian canſados del trabajo incomportable del dia, cuyo peſo, y fatiga, auian ſufrido, y que los brutos animales auian ſeruido, mas que el, y auian ganado el ſuſtento, y era falta de caridad, no darles, lo que merecian, y neceſſitauan. Yo, proſeguia el ſieruo de Dios, no he ganado la comida, ni la merezco, porque oy no he hecho coſa, en ſeruicio de mi Dios, y aſſi me exercito en eſto, porque no ſe paſſe el dia de oy, ſin hazer algo.

## CAP. IV.

### De la obediencia ſingular del Venerable Hermano.

SIENDO la libertad, la joya de mas eſtima, que puſo Dios, en el hombre, enagenarſe de ella, por la obediencia, y hazerle al Cielo, ofrenda voluntaria de lo miſmo, que nos diò, rindiendo la propria voluntad à la del Superior, niuelando por ella, las acciones; es vno de los mas heroycos actos, que puede hazer vn Chriſtiano, y en que intereſa del Cielo, gran corona. Nò quiſo priuarſe de tanto merecimiento Fray Martin, y aſſi conſagrò à Dios ſu libertad, por ſeruirle mas con ella, obedeciendo tanto à ſus miniſtros, que aun-

que

que hizo, como donado, voto ſimple, fue ſiempre ſu obediencia muy ſolemne. No ſolo eſtendia eſta à los Prelados, ſino à los demas Religioſos, licion que aprendiò, ſin duda en la eſcuela del Celeſtial Maeſtro, que hecho hombre, por los hombres, quiſo obedecer à los hombres, no debiendo, porque los hombres obedecieſſen à Dios como debian.

De ordinario lo hallauan los Prelados, haziendo lo miſmo, que le venian à mandar, con que no ſolo executaua el precepto, deſpues de oydo, ſino que parecia profeta de el orden, antes de darlo. Mouiaſe à ſu conſejo, y parecer muy de eſpacio, y al mandamiento del Superior, mouil de ſu voluntad, tan preſto, como los Cielos, que con el mouimiento violento ſe mueuen tan velozes, que acaban ſu curſo en ſolo vn dia, mas en ſu proprio mouimiento conſumen muchos años. Tan puntual ſe moſtraua en obedecer, tan prompto en executar, lo que mandauan, que venerando à Dios, en cada Prelado ſuyo, ni reſiſtiò, ni replicò jamas à ſus mandatos, en coſa grande, ò pequeña, facil, ò dificultoſa, conforme à razon, ò fuera della; que no ſolo negandoſe à ſi miſmo, auia renunciado la voluntad, para querer, ſino el entendimiento, para juzgar: teniendo por cierto, que ordenes del Superior, ſon letras, que ſe han de obedecer, aunque no vengan coladas, por el conſejo de la razon: ciega era ſu obediencia, y no via lo que mandauan, ſino para obedecerlo.

Autentica prueba es de eſta verdad, lo que al ſieruo de Dios, le acontecio. Afligianle todos los yuiernos (como eſtà dicho) vnas riguroſas fiebres quartanas, y viendole por eſta cauſa, y ſu auſteridad muy flaco, y deſcaecido los Religioſos, algunos, que lo veneravan como à Padre, laſtimados de lo que padecia, le dieron noticia al P. Maeſtro Fray Iuan de Zarate, que en aquella ocaſion, era Prior del Conuento, del mal tratamiento, que à ſu cuerpo hazia el Varon de Dios, el deſacomodado lecho que tenia, que era vna cuja pequeña de piel de toro, (cuja llamamos allà la armaçon de la cama, en que ſe ponen los colchones.) Pidieronle al Prior, moderaſſe con la obediencia, rigor tan grande, y le mandaſſe acoſtar en cama, como enfermo, con ſabanas, y colchon. Mandoſelo aſſi el Prelado, y Fray Martin, ſin tardança alguna, como verdadero obediente, puſo ſobre la cuja, colchon, ſabanas, y freſada, no para gozar de aquel pequeño deſcanſo, por ſu achaque, ſino para acudir al precepto preciſo del Superior; porque boluiendolo à ver los miſmos Religioſos, lo hallaron, que deſcubriendo la cama, ſe acoſtò en ella veſtido, y calçado como eſtaua. Dieron parte al

Prior,

Prior, de lo que passaua, juzgando inobediencia, la del sieruo de Dios; mas el Prior, que como hombre de letras, tenia mejor conocimiento de las cosas, les respondiò, lo dexassen, que Fray Martin era Teologo mistico, y sabia muy bien, lo que se hazia, compadeciendo la mortificacion con el precepto, y la obediencia con la austeridad.

Otro caso semejante al antecedente, le sucediò al Varon de Dios, en que no solo resplandeciò su obediencia rara, sino su mucha humildad. Exerciendo oficio de Prouincial, el P. Maestro Fr. Luys de Biluao, credito, y lustre de esta Prouincia, tuuo noticia del vltraje, con que en vna dolencia, se trataua el Venerable hermano: mandole, que pues sostituyan en lugar de las penitencias, los dolores de la enfermedad, no se despreciasse en ella, como aconseja el Espiritu Santo, y que poniendo termino al rigor, mientras duraua el achaque, se tratasse como enfermo, acostandose entre sabanas, por el aliuio del cuerpo. Oyò al Prouincial Fray Martin, y con profunda humildad, le respondiò. *A vn perro mulato, que en el siglo, nò tuuiera que comer, ni en que dormir, manda V. Paternidad, se acuesse en sabanas? por amor de Dios, que no lo permita.* Instò sin embargo el Superior, hiziesse lo que mandaua, y por nò faltar Fray Martin à la obediencia, hizo lo que en la otra ocasion, puso sobre la cuja colchon, y sabanas, y vestido, y calçado, como estaua, se acostò en ella. Tuuo noticia del caso el Prouincial, y aueriguando, con la experiencia, la verdad, le dixo: Que como auia contrauenido al precepto? à lo qual respondio con mucha alegria el Varon de Dios: *Que para vn perro, como el era, aquel regalo bastaua, y que echando sabanas, y colchon en la cama, auia cumplido con la obediencia, y acostandose vestido, se trataua como merecia, no llegando à admitir aquel descanso.*

Hasta la muerte, prometio obedecer el sieruo de Dios, y hasta la muerte obedeciò, imitando al Saluador del Mundo, de quien dixo San Pablo, que hasta morir, auia obedecido al Padre, que le puso precepto para ello. Tambien se lo impuso, en nombre de Dios à Fray Martin, el Superior, para, que declarasse el rigor de sus penitencias à la hora de la muerte. Llegò el Varon de Dios à la vltima enfermedad, en que teniendo fin su aflicion temporal, se daua principio à su descanso eterno, y en que anhelando por salir de las cadenas del cuerpo, desseaua gozar libertades del espiritu, en compañia de Christo: y como auia guardado tan estremado silencio, en las mercedes, que auia recebido del Cielo; porque estas no quedassen sepultadas, en perpetua ignorancia de los siglos, y no se escondiesse

dieſſe la luz flamante delos hechos, de tan excelente Varon, debaxo del zelemin oculto del ſilencio; le mandò en virtud de obediencia, el Prior del Conuento, que era entonces, el P. Maeſtro Fray Gaſpar de Saldaña, que para honra de Dios, y edificacion de los fieles, le reſpondieſſe la verdad de quanto le preguntaua. Primeramente, ſi era cierto, como ſe dezia, que todas las noches ſe daua tres diciplinas à imitacion de nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo? Empezò à congojarſe el ſieruo de Dios, como verdadero humilde, temblando de la vanidad, en aquel articulo, mas que nunca, quanto amenaçaua mas el rieſgo. Pero prualeciendo, mas, que el temor, la obediencia, le dixo al Prior, Fray Martin: *Ay Padre nueſtro, quando Dios quiera, ſe deſcubrirà todo. Tres diciplinas me daua todos los dias à imitacion de nueſtro Padre Santo Domingo.* Acabando de dezir eſtas palabras, le pidiò inſtantemente al P. Prior por amor de Dios, y ſu Santiſſima Madre, ſe ſiruieſſe de alçarle tan riguroſa obediencia, y no le preguntaſſe mas en la materia. Condeſcendiò el Prelado con ſus ruegos, laſtimado de ſus congojas, y alçòle al punto el precepto, admirado de la penitencia, que obediente auia declarado, y deſeoſo de ſaber, las que ocultaua humilde.

Donde mas ſe ſeñalò en obedecer el Varon de Dios, fue en eſte raro ſuceſſo. El año de mil y ſeiſcientos, y treinta, y nueue, auiendo baxado à eſta Ciudad de los Reyes, el Yluſtriſſimo Señor Don Feliciano de Vega Obiſpo de la Paz, y electo Arzobiſpo de Mexico, le ſobreuino vn accidente mortal de vn dolor de coſtado tan maligno, que conocidamente le tiraua à quitar la vida. Curauan al Arzobiſpo los Medicos todos de opinion de eſta Ciudad, con el cuydado, que ſe dexa entender de la eſtimacion, que hazian de ſu perſona, y auiendole ſangrado muchas vezes (que ſuele ſer el remedio de eſte achaque), y aplicado las medicinas, que el arte diſponia, eſtaua tan rebelde el dolor, como incurable, creciendo por momentos la enfermedad, tanto que no pudiendo hazer otra coſa, los Medicos deſauciaron al Arzobiſpo, diciendole trataſſe de diſponer ſus coſas, y recenir el Viatico, para tan forçoſa jornada, que ſin duda moriria de aquel achaque bien preſto: que como era notoria la virtud de eſte inſigne Prelado; no quiſieron los medicos, entretenerlo con eſperanças vanas de ſalud, como ſuelen algunos executarlo con muchos, faltando a la obligacion de Chriſtianos, por no querer deſengañar à quien la miſma muerte deſengaña, y contrauiniendo al Concilio Lateranenſe, que manda a los medicos, perſuadan primeramente a los enfermos traten de la ſalud del alma, para

que aſſi tengan efecto las medicinas del cuerpo. Sin embargo aunque los medicos del mundo dieron auiſo al doliente de ſu muerte futura, ſegun las cauſas naturales, como el Profeta Iſaias al Rey de Iudà Ezequias, mandandole ordenar ſu teſtamento; todauia el Medico celeſtial, como Señor de la muerte, y de la vida, ſe la quiſo alargar al Arzobiſpo, no mouido de ſus ruegos, como delos de Ezequias, ſino delos merecimientos de Fr. Martin ſu ſieruo. Aſſiſtia al enfermo, como ſobrino ſuyo, el Yluſtriſſimo Señor Don Fray Cypriano de Medina, vno delos mas inſignes hijos de eſta Prouincia del Perù, y delos que mas la iluſtraron, que muriò (como diremos en ſu lugar) en demanda de ſu obligacion, ſiendo Obiſpo de Huamanga, auiendo reformado ſu Yglesia, como Prelado de la Primitiua. Laſtimado pues eſte Principe de la riguroſa dolencia de ſu tio, deſeoſo de ſu remedio, le dixò: Como Vueſeñoria no hà mandado llamar al Hermano Fray Martin de Porras nueſtro enfermero? à buen ſeguro, que el le huuiera ſanado, y no huuiera llegado à tanto rieſgo el achaque; como ſi no fueſſe diſpoſicion Diuina, dexar correr el mal, haſta la muerte, paraque faltando los remedios humanos en la tierra, ſe atribuyeſſe al Cielo la ſanidad. Tiene raçon, reſpondio el Arzobiſpo, vaya ſobrino al Conuento, y digale al Padre Prouincial, que me embie al Hermano Fray Martin; à que reſpondio ſu ſobrino: V.S. en llegando el, mandele poner la mano, donde padece el dolor, y verà como le ſana, que la experiencia, que en el Conuento ſe tiene delos prodigios, que obra el Señor por ſus manos, me da tanta confiança. Fueſſe el Señor Don Fray Cypriano al Conuento, y dando al Prouincial el recaudo, que a la ſaçon era el P. Maeſtro Fray Luys de la Raga, mandò llamaſſen à Fray Martin al momento, y auiendolo buſcado deſde las ſiete, haſta las nueue del dia, en todo el Conuento, no parecio. Reconocioſe, era dia de Comunion, y eſte tiempo, no parecia jamas, por retirarſe à comunicar con Dios à ſolas, ò por irſe en eſpiritu à predicar al Iapon (ſegun es fama) como deſpues ſe dirà. Eſtando pues el Prouincial acompañado de muchos Religioſos en la Sacriſtia, con pena de que el ſieruo de Dios no pareciesſe, por ſer muchas las anſias del enfermo, y repetirſe recaudos por momentos; inſpirado de Dios el Señor Don Fray Cypriano, le dixò al Prouincial: Padre nueſtro, mande V. P. por obediencia, deſde aqui al Hermano Fray Martin, que parezca al inſtante, y verà con la facilidad, que le obedece. Fue prodigioſo portento, y caſo raro, que llenò de admiracion a los preſentes. Acabando de intimar el Prouincial el precepto, entrò por

las

las puertas de la Sacristia Fr. Martin, para executar sin duda, lo que en virtud de obediencia le mandaua. Dixòle el Prouincial, fuesse sin detencion alguna, a la casa del Arçobispo, y que en todo le obedeciesse, como à Prelado. Partióse à toda priessa Fray Martin à poner por obra el orden del Superior; mas como no dexaua de traslucirse la intencion, y fin con que el Señor Arzobispo le llamaua, sentia notablemente la ocasion de vanidad, y tentacion terrible del demonio. Sin embargo, como su obediencia era tan rara, quiso mas ponerse en las manos de Dios obedeciendo, que huir dela vanagloria, faltando al obedecer: teniendo por cierto, saldria con victoria del combate, pues lo auia Dios puesto en el peligro. Que el Saluador del mundo, no solo por hijo natural de Dios, assegurò contra Satanas triunfos, sino porque el Espiritu Santo lo puso, para la tentacion, en el desierto. Llegò el siruo de Dios a la casa del Arçobispo, y entrando en el retrete, donde estaua, delante de toda la familia, y otros muchos, que le assistian, empeçò à reprehender à Fray Martin, dandole en rostro con su mucha esquiuez, y poco amor, pues en su enfermedad nò le auia visto: postròse todo el cuerpo en tierra el humildissimo hermano, ceremonia, que se haze en mi Religion, quando el Prelado reprehende, ò alaba à vn Religioso, y en otras ocasiones. Hizole el Arzobispo señal, para que se lebantasse, mandòle se llegasse a la cama, y le diesse la mano; aqui fue, donde sintio gran mortificacion su encogimiento, peleando avn tiempo en el, la obediencia con la humildad, y con la modestia el mandamiento: no acabaua de determinarse à obedecer, por no ponerse à riesgo de engreirse. *Para que quiere Señor*, dixò el siruo de Dios, *vn Principe la mano de vn pobre mulato inutil*? Dixòle el Arzobispo entonces, *No os hà mandado el Prelado hermano Fray Martin, que me obedezcais, como si yo lo fuesse vuestro? No sabeis, que es mas del gusto de Dios la obediencia rendida, que el sacrificio voluntario? Assi es, Señor*, respondio humilde el siruo de Dios. *Pues dadme la mano*, prosiguio el doliente, *y ponedla en este lado, donde me aprieta el dolor*. Obedecio Fray Martin à pesar de su recato, despues de auerse escusado algunas vezes con ruegos, y puesta la mano, donde el enfermo le dixò, despues de breue rato, que assi la tuuo, se hallò de repente el Arzobispo tan libre del importuno achaque, y excessiuo dolor, que le aquexaua, que se pudo dezir se le auia quitado, como con la mano el mal: y admirados los medicos, que le assistian calificaron (à su parecer) por milagrosa su salud; con que tratò el enfermo de conualecer de su dolencia, cuyo remedio hallò en

las manos del sieruo de Dios, por auerse puesto en ellas, y el en las de la obediencia. Nò le dexò salir de su casa agradecido el Arzobispo, y assi pidiò a los Prelados, se lo dexassen lleuar à Mexico por su consuelo. El Venerable hermano lo tenia muy grande en ir con tan insigne Prelado, porque viendose en Mexico, juzgaua tendria modo, para passar al japon, donde era su designio rubricar con la sangre de sus venas la confession de la Fè, que profeisaua, para ganar la palma del Martirio, que excessiuamente deseaua, que siendo este el acto de caridad mas heroico, claro es auia de apetecerlo, quien se esmerò en esta virtud toda la vida; mas como ni los justos, ni los demas escogen muerte, se quedò sin la del martyrio Fray Martin, muriendo dentro de tres meses, nò faltandole el galardon, y premio essencial de martyr, segun piadosamẽte creemos, aunque no interuino la espada del tirano, como del Santo de su nombre canta la Yglesia.

## CAP. V.

### De la obseruancia regular del Varon de Dios, y de su grande pobreza, y castidad.

TAN auecindada està la obseruancia regular a la obediencia, que solo añade sobre ella vn riquissimo esmalte, y perfeccion. La obediencia atiende al mandato de la ley viua en el Prelado; la obseruancia executa, lo que la ley muerta, y caracteres escritos le disponen. A todo atendio puntualissimamente el obediente hermano Fray Martin, no solo a los preceptos del Superior, sino a los ordenes precisos de sus leyes, que guardaua con singular solicitud. Tan obseruante, y diligente era en la guarda de su regla, que por no quebrantar el silencio, que tanto encarga, jamas entraua en celda de Religioso, sino que de proposito lo llamassen, para lo muy forçoso. Raras vezes pedia licencia, para salir del Conuento, las mas iba embiado de la obediencia, y aunque esta le ataua las manos, paraque diesse passos en el siglo; era con tanto sentimiento suyo, que le seruia de materia de singulariſſima mortificacion.

Viuia à su entender, quexosa con razon, del sieruo de Dios, vna hermana suya, porque no la visitaua. Llegòse a las puertas del Conuento à darle à Fray Martin la quexa, rogauale, que la viesse, y pediale el, que lo oluidasse. Dixòle

xòle vn dia enternecida la hermana. Es posiible hermano, que hà de negar tanto su *misma* sangre, que de quantas horas dà à sus hermanos los Frayles, nò darà vna si quiera à su hermana? A lo qual respondio el Varon de Dios: *Hermana, si yo fuera el que debo, pusiera los ojos, donde ponen los Religiosos los pies, y no cumpliera bastantemente con la obligacion, que me executa. Danme su casa, sientanme à su mesa, honranme con su compañia; quando lo mereciò quien debia estar hollado por su baxeza, y por su malicia condenado? Parecele hermana, que la merced, que los Religiosos me hazen, no es prouidencia especial del Cielo, para freno mio? porque soy tal, que sino me viesse querido, sufrido, y estimado, fuera vn demonio? Dexeme en mi casa, y vayase a la suya, que à mi no me llama Dios a la enfermeria, porque V. m. me llame a la puerta cada instante.* Que como el siervo de Dios atendia tanto a las cosas del espiritu, viuia tan desasido de sus deudos, negandose à su comunicacion, quanto podia, por respeto de aquel Señor, que por boca de su Apostol, dixò; No eran del agrado de Dios, los que se dexauan lleuar de afectos de carne, y sangre.

Este cuydado de la obseruancia, era, en el Varon de Dios, tan singular, que no se quedaua en si solo, sino que intentaua passasse à los demas; y quando por injuria del tiempo, consumidor de las cosas, reparaua descaecidas en algunos la Religion, y oluidadas las ceremonias, y estatutos, procurarua con todas sus fuerças, restaurarlos. Aduirtio vna vez, porque se le vino à los ojos, que vn Religioso poco ajustado à su instituto, lo quebrantaua vistiendo tunica de ruan, cosa que la constitucion prohibe, mandando las traigan, todos de lana; y como el siervo de Dios lo era, echò la relaxacion à la mejor parte, no juzgando, segun lo que los ojos vian; e imaginò, padeceria alguna dolencia el Religioso, y que seria esta achaque, para vestir lienço. Preguntole, si por vèntura, estaua enfermo? respondio, que nò, el Religioso, y añadiò, que porque con tanta solicitud, lo preguntaua? *Digolo*, replicò Fray Martin, *porque lo veo, con camisas de lienço.* Respondiole el Frayle, que no podia mas por su pobreza; y rasgandosele las entrañas de dolor, despues de auerlo consultado con Dios, en la oracion, porque no tuuiesse el Religioso, por la necessidad, difcultad; saliò al punto à pedir con profunda humildad, limosna por la calle de los mercaderes, y como su admirable virtud, y opinion grande, se tenia hecho tanto lugar, en los coraçones de todos, que parecia tener dominio en sus haziendas, juntò tan considerable cantidad, que pudo dar tres tunicas de anascote à cada Religioso, desde los Prelados, hasta los Nouicios, y

Dona-

Donados, exhortandolos à vestir continuamente lana, pues assi lo disponian sus leyes.

En otra ocasion, hizo mas de ochenta tunicas de anafcote, las quales repartiò à los Religiosos, recogiendo las de ruan, para los enfermos, à quienes, en cobrando salud, se las quitaua, y entregaua las de lana: y aunque era para con los demas, muy compassiuo, fue en sus achaques, consigo tan austero, que jamas quiso dispensar en la mas minima cosa de su regla.

La pobreza de espiritu, tesoro tan escondido en el mundo, que nunca la tuuieron por virtud, los mas paganos, si bien algunos sabios, la abraçaron; dexò tan encargada el hijo de Dios en su Euangelio, que paraque la apetecieffen los hombres, hypotecò en ella, el Reyno de los Cielos. No solo por tan conocido interes; viuiò siempre atento à tan excelente bien, el siervo de Dios Fray Martin de Porras; sino porque siempre le saliò de coraçon, el amor à tan heroica virtud. Tan sumamente era pobre, que no solo se negaua à lo superfluo; sino que gustaua le faltasse, lo necessario. Su vestido era el mas despreciable, y humilde, de pañete, o jerga gruessa, y viendole en cierta ocasion vn Religioso, que se puso vn habito de cordellate bastissimo, y dandole por burla, la enora buena, le respondiò Fray Martin. *Pues con este habito me han de enterrar Padre mio*, y assi se cumplio, como el siervo de Dios lo auia dicho.

Su capa mas parecia de mendigo demandante, que de Religioso pobre; el sombrero era contentible, e inutil, porque solo le seruia de traerlo colgado a las espaldas, sin que jamas se lo pusiesse en la cabeza, aunque los ardores del Sol, aun estando en el Zenith, le obligassen à otra cosa: y quando alguno deseoso de remediar tanta pobreza, le ofrecia caudal, para el vestido, no lo aceptaua, diziendo, por no parecer ingrato, ni grossero; Que era muy descuydado, en guardar su ropa, y que en qualquiera parte la dexaua, seguro de que jamas le faltaria, por ser de ninguna codicia; y darsela nueua, no le seruiria sino de solicitud continua de guardarla. El calçado jamas se lo puso nueuo, sino el que los demas Religiosos desechauan, à quienes lo pedia de limosna: y si acaso se lo dauan nueuo, juzgandose indigno de traerlo, lo passauan à los pies de los pobres, sus liberales manos.

Acredita esta verdad, el caso siguiente, que le aconteciò con vn donado oficial de Zapatero, que assistia en el Nouiciado. Tenia vn braço dolorido de vna herida, que le auian dado en el siglo, y por tiempo de conjuncion de Luna, que tan molesta es à los dolientes, padecia acerbos dolores, por-

que

que se le apostemaua el braço, sin tener esperança de remedio. Llegòse à Fray Martin, paraque le curasse como Cirujano, no para que le sanasse como amigo de Dios. Tocòle el braço el Venerable hermano, y haziendole la señal de la Cruz, y vntandole vn poco de saliba, le dixo al enfermo, *Ea buen animo, hermano, que luego estarà bueno*. Imaginò el doliente por la facilidad de la cura, sin atender à la virtud del enfermero, que sin duda Fray Martin burlaua de su achaque, y agrauiado, à su entender, le dixo algunas palabras, non muy buenas: sufriòlas, como solia, el Varon de Dios, y dixole, *Ea hermano sosieguese*. Y no dando à su caridad de mano, por verse baldonado del enfermo, cortando vn pedazo de bota vieja, lo aplicò sin otra medicina, à la hinchaçon. El siguiente dia se hallò el doliente sano, sin la hinchaçon, y dolor, que padecia; y en muestras de su agradecimiento, le ofreciò vn calçado nueuo à Fray Martin, por aduertir muy roto, el que traia; pero el siemo de Dios, no lo quiso admitir: diziendo: *Nuestro Señor, Hermano, lo hà sanado, y assi dele à su Magestad las gracias, haziendo à vn pobre deste calçado limosna, que es gran cosa socorrer necessitados*. y assi lo executò.

Solo tenia vna tunica de jerga, que interiormẽte vestia el siemo de Dios, como discipulo del Maestro Soberano, que conuersando en la tierra, con los hombres, enseñandoles la Euangelica pobreza, les dixo, se contentassen con vna tunica; y como el exercicio ordinario de Fray Martin, era sangrar à vnos, curar à otros, seruir à todos, y barrer los lugares inmundos del Conuento, viendòle por esta causa, poco afeado, su hermana, le ofreciò hazer otra tunica, y habito, para que con mas limpieza acudiesse à su ministerio cotidiano. Y quando entendio la hermana, le agradeciesse el seruicio, que le hazia, por la necessidad con que se hallaua; humilde, y discreto, le respondiò. *Hermana, en la Religion no desdizen estameñas, y pañetes pobres, y remendados, sino costumbres rotas, asqueroſas, y sucias. Si tuuiera dos tunicas, poco sintiera las necessidades de pobre Religioso, que aduierto, quando, para lauar la tunica, me quedò con solo el habito, y para lauar este, sirue à la modestia la tunica, con que tengo quanto he menester*. Verdadero imitador de San Pablo, que dixo, se contentaua con tener solamente sustento, y vestidura.

La celda, que es viuienda particular, la tenia en la roperia, que es oficina comun, tan sin alaja, ni adereço, que lo mas, à que su adorno se estendia, era vna despreciable camilla, de que en sus enfermedades vsaua: que el tiempo, que no las padecia, segun era fama, no se le conociò cama en que descansasse, imitando à nuestro

tro

tro gran Patriarca Santo Domingo, que jamas la tuuo, y aun para boluerle à Dios la vida, que le auia preſtado, fue tambien preſtado el lecho, en que muriò.

Tan verdaderamente fue pobre Fray Martin, que jamas tuuo coſa propria, ni aun à vſo, lo que licitamente pudiera tener de los Prelados, ni libro, ni imagen tuuo, ſolo vna Cruz de madera, y vn Roſario tenia con licencia del Superior, los libros eſpirituales, en que leia, para andar ſin tropieço el camino de la virtud, eran preſtados, y con permiſo del Prelado; y finalmente ſu ordinario ſuſtento, ſu celda, y veſtidura eſtauan, à vozes, publicando ſu admirable pobreza, y que le ſalia muy de coraçon el padecerla: ſiguiendo los paſſos del Saluador, que ſiendo rico, ſe hizo por nueſtro reſpeto tan pobre, que quando las rapoſas tienen ſus madrigueras, y las aues del Cielo, nidos, en que albergarſe, no tuuo en que reclinar la cabeza, el hijo del hombre.

No fue menos obſeruante de la virtud de la caſtidad nueſtro Hermano Fray Martin. Fue ſingular en eſta grande virtud, que aunque todas las virtudes, eſtan encadenadas entre ſi, ſe auienen mas, como ſe dexa entender, la pobreza, y caſtidad. Eſta fue tan admirable, en el Varon de Dios, que aunque los combates del enemigo contra eſta virtud, ſon ordinarios, y raras las victorias del hombre, como dixo San Bernardo, no ſe ſabe, que jamas preualeciеſſe, contra la limpieza del Venerable Hermano, Satanas; antes ſe puede creer, ſe conſeruò, mientras le durò la vida, limpio, y puro, quien deſde que empeçò à rayar en el, la luz de la razon, ſupo traer tan rendidas al alma las paſſiones. Y como en lo tocante à eſta virtud, y à las demas, guardò ſiempre marauilloſo ſilencio el Varon de Dios (como deſpues ſe dirà) no ſe ſabe coſa eſpecial de ſu pureza, ni de las importunas contiendas, que tuuo con el demonio. Pero puede entenderſe la ſingular limpieza de ſu alma, del viliſſimo tratamiento de ſu cuerpo. Porque como le concederia prohibidos deleytes al apetito, quien le negaua aun los permitidos à la carne? Como ſe encenegaria en inmundicias ſenſuales del cuerpo, quien tanto cuydaua de la limpieza del eſpiritu? Como ſe arrojaria à cometer culpas mortales, quien temblaua de las muy veniales? Como auia de preualecer contra el eſpiritu, la carne, quando viuia tan ſugeta à la razon? Quando tenia por ſuſtento el ayuno, el quebranto por ſueño, y el trabajo por deſcanſo? Como ſe dexaria liſonjear de los vicios, quien tanto auia ateſorado de virtudes? Y ſi à las vezes, permite Dios caer en culpas laciuas à ſus ſieruos, porque, por lo manifieſto del delito, conozcan lo oculto

to de alguna ſoberuia, que no aduertian;à quien ſupo ſer tan humilde,como Fray Martin lo fue,como auia de permitirle Dios desliz en cosa laciua?

Reſiſtir ſugeſtiones del demonio, haziendo actos de amor de Dios (que llaman Anagogicos, los Doctores miſticos)es el medio mas eficaz, para vencer tentaciones del enemigo, y quien fue tan excelente, en caridad, quanto no puede ponderar la lengua, no ay duda, ſino que, amando à Dios, reſiſtiria à ſatanas, para auyentarlo, como aconſeja Santiago. Finalmente,ſe tiene por muy cierto, que el Varon de Dios fue puriſſimo, y caſtiſſimo, y grãde aficionado de eſta virtud celeſtial, pues ſiempre ſe preciò de imitador perfecto de nueſtro Glorioſo Patriarca Santo Domingo, de quien canta la Yglesia por blaſon, y timbre de ſus glorias, era puriſſimo marfil de caſtidad: la de Fray Martin, hijo verdadero ſuyo, publicauan ſus Confeſſores, diziendo, le juzgaron ſiempre, mas por Angel, todo eſpiritu, que por hombre compueſto de carne, y ſangre; y ſi como ſienten los Santos Padres, ſolo es regalia de los virgines, que los eſpiritus Angelicos, les ſiruan, por tener con ellos parenteſco; no es poco fundamento, para entender la pureza virginal de Fray Martin, la merced, que el Cielo le hazia, pues vna vez, dos, y otras, quatro Angeles, en forma de belliſſimos mancebos, le iban alumbrando con antorchas encendidas en las manos, como ya queda arriba referido. Prueba es tambien de la pureza virginal de Fray Martin, lo que el Capitulo Romano del Orden de Predicadores, celebrado el año de 1656. refiere del Venerable ſieruo de Dios,pues entre otros elogios, ateſtigua, ſe conſeruò virgen puriſſimo toda ſu vida.

# CAP. VI.

## De la ardiente caridad para con Dios, que tuuo el Venerable Hermano, y de la que exercitò con el proximo.

ES corto qualquiera elogio, para poder ponderar la caridad encendida de nuestro bendito Hermano, no basta humana Retorica, para dar, aun en diseño, el menor rasgo, en la tela de su pintura, que llegue à expressar lo feruoroso de la caridad de Fray Martin, y el bolcan ardiente de piedad, en que se abrasò siempre, viuiendo salamandra diuina, en fuego de amor de Dios: y eran menester plumas de serafines, para escriuir incendios de su pecho. Tantas demostraciones hizo de esta verdad, que por el mismo caso, que es abundante la materia, que se ofrece, para el encomio, no se sabe de que caso echar mano para la alabança, ni se puede hallar pie en el insondable pielago de su caridad: y si es verdad, como lo es, que auiendo caydo Angeles de todas Hyerarquias, y Ordenes; restauran sus ruynas los hombres, conforme à las virtudes, que en el mundo exercieron; no dudo, que estando este prodigioso Varon, gozando de Dios en la patria (segun piadosamente creemos) y auiendo sido abrasado serafin, mientras vinio; que despues de muerto, fue su alma dichosa colocada en el coro de los Serafines, que son aquellos espiritus soberanos, que estando mas llegados à Dios, viuen abrasados en el fuego diuino de su amor. Tanto encendiò este à Fray Martin, que se ha hecho celebre su caridad en todo el mundo: y siendo el primer acto desta, el amor de Dios, se esmerò tanto en el; que en sus obras, en sus pensamientos, y palabras, daua à entender lo mucho, que amaua à aquel Señor, que tanto debe ser amado: y como estaua herido deste amor, era tanto el dolor, y sentimiento de su espiritu, quando sabia que Dios era ofendido, que si pudiera estoruarlo à costa de su sangre, assi lo hiziera.

No se quedaua su caridad en si solo, sino que procuraua prendiesse en todos el fuego del diuino amor, y abrasando sus coraçones, consumiesse en ellos la escoria de la culpa, y quedasse el oro acendrado de la virtud. Este era el fin de sus intentos, el blanco de sus deseos, à esto se enderezauan sus

obras

obras, ſus conuerſaciones, y platicas: jamas que auia ocaſion para eſte efecto, la perdia, y aunque no la huuieſſe; oportuna, e importunamente perſuadia à todos amaſſen, y ſiruieſſen à Dios, en cuya profecucion ſe encendia tanto, que cauſaua admiracion à quien lo via, y quando conuerſaua con los Religioſos, ſalian no ſolo edificeados de lo deuoto, ſino admirados de lo docto; que en fin era ſu Maeſtro Dios, y el le enſeñaua. Moria viſiblemente por ſer Martyr, como hijo, imitador, y diciſpulo de nueſtro P. S. Domingo, que como el cieruo herido ſe abalança a las corrientes criſtalinas, viuia ſediento del martyrio. Lleuado deſte exceſſiuo deſeo Fray Martin, quiſiera, que la Fè del Saluador, que profeſſaua, ſe eſtendieſſe por todo el mundo, aunque fueſſe derramando ſu ſangre, y que todas las criaturas conocieſſen à Dios, y conociendole, le amaſſen, y amandole, le gozaſſen.

Paſſaua tan adelante el deſeo eficaz, de que todos bendixeſſen, y alabaſſen al Criador, que para diſpertar en las Criaturas, motiuos de ſu alabança, emprendia extraordinarias coſas: ſolia irſe, quando le dauan lugar ſus exercicios, à vna deleitoſa ſalida de Lima, llamada vulgarmente los Amancaes, que por eſtar (como yà tenemos dicho) veſtidos dellos hermoſamente los cerros, ſirue de apacible diuertimiento a la Ciudad, en tiempo de Ynuierno (que no deſtinò Dios, para el recreò, todo tiempo), y aunque las olorоſas flores ſilueſtres, y freſcas yerbas, que producen naturalmente los cerros, pudieran ſeruir, de que en medio de la recreacion permitida del cuerpo, lebantaſſen à Dios encendido el eſpiritu los hombres; con todo ſu verdadero ſieruo Fray Martin tomaua el trabajo de ſembrar variedad de belliſſimas flores, ſolo à fin de que los que licitamente ſe recreauan, à bueltas de apacentar la viſta con lo hermoſo, y regalar cõ la fragrancia el olfato, bendixeſſen, y alabaſſen al Criador, que no faltando à ſus criaturas en lo neceſſario, les quiſo proueer en lo deleytoſo.

Del amor de Dios, como de fuente manantial, ſe deriua el del proximo, en quien reſplandece ſu ſemejança, con que al paſſo, que amò al Señor Fray Martin; ſe eſmerò tambien en amar al proximo en tan ſublime grado, que no cabe en la juriſdiccion delos labios el dezirlo, ni en la pequeña capacidad del hombre el ponderarlo. No ſolo ſe ajuſtaua a la ley, amando, como à ſi miſmo, al proximo, ſino aun mas que à ſi: porque mas atendia à conueniencias agenas, que à proprias comodidades, como ſe viò en diferentes caſos. Yendo el ſieruo de Dios vn dia à Limatambo, hazienda del Conuento de Lima, (que hemos nombrado otras vezes) reparò, que vna

Yndia afligida, ſobre vna beſtia canſada, no acertaua à ir atras, ni adelante; porque las vertientes delas azequias inundando los caminos, le hazian ignorar la ſenda, que auia de ſeguir. Compadecioſe Fray Martin de la miſerable, tanto mas, quanto era mas deſualida, y por ponerla en camino, quitandoſe el calçado, ſe entrò al agua: no reparando en el daño, que podia ſobreuenirle a la ſalud, por açudir al remedio de la neceſſidad: que à todo lo compelia la caridad de Chriſto, como à San Pablo.

Hallauaſe cierta muger en vna ocaſion con neceſſidad eſtrema de ſeis peſos, y diſcurriendo, donde pudiera tener recurſo ſu pobreza, no ſe le ofrecia, por cuya cauſa ſe via congojada, y confuſa. Pero el ſieruo de Dios, teniendo reuelacion de ſus ahogos (porque, para ſu noticia, no ſe entendio, que huuieſſe medios humanos) ſe fue à ſu caſa, y dandole el dinero, que neceſſitaua, le dixò. Tome Hermana, eſſe ſocorro: leyendole el penſamiento, que le afligia, y eſcuſandole el empacho del pedir. Tambien experimentaron ſu ardiente caridad, en el retiro de ſu caſa, vna muger, y vna hija ſuya, cuya pobreza era tanta, que por falta de ſayas, no ſalian aun a lo muy preciſo, viuiendo eſcondidas por deſnudas, y auergonçadas, por pobres, pero aunque callaron ſu neceſſidad à todos, no pudieron eſconderla, à quien Dios la reuelaua, y aſſi ajuſtando el ſieruo de Dios la cantidad, que para remedio delas neceſſitadas mugeres ſe requeria, fue à ſu caſa à ſocorrerlas, y conſolarlas.

Viuia vn Eccleſiaſtico, de mucha quenta, falto de lo muy neceſſario, y teniendo Fray Martin noticia de ſu pobreza, procurò remediarla por entonces, remitiendole cantidad de plata, con obligacion de pocas miſſas: porque lo que en la realidad era limoſna, paſſaſſe plaça de ſatisfacion.

Acoſtumbraua tambien ſocorrer ſu piedad a los Soldados, de quienes tenia noticia, padecian neceſſidad, como lo experimentò vno bien pobre, en el preſidio del Callao, à quien cada dos dias, daua para el ſuſtento quatro reales (pedia para eſte efecto à muchos, que ſe lo dauan con voluntad, porque ſabian ſu buen empleo) ſiendo tanta ſu puntualidad, que el en perſona iba à lleuar la limoſna al puerto del Callao: y eſtando dos leguas diſtante de la Ciudad, ſe reparò, no auer jamas faltado a los miniſterios continuos de ſu oficina.

Diòle al ſieruo de Dios, vn amigo ſuyo, para el dote de ſu ſobrina, quatrocientos peſos librados en la tienda de vn mercader, y como, ſi en la realidad, nò tuuieſſe neceſſidad del dinero, y remedio de la ſobrina, hallando tan oportuna ocaſion, para hazer bien (ſatisfe-

tisfecho de que no le peſſaria; ni a la ſobrina, ni à quien le daua el dinero) conuocò ſu piedad à muchas viudas, y doncellas neceſſitadas, y lleuandolas a la tienda del mercader, gaſtò en veſtirlas la cantidad, que le auian dado; y como entregar por Dios la hazienda à pobres no es deſpoſſeerſe della, ſino darla conocidamente à cambio; diſpuſo la prouidencia diuina, que llegando à noticia de cierto Cauallero el caſo, dieſſe para la neceſſidad de la ſobrina de Fray Martin cumplidamente el dinero, que auia repartido el Varon de Dios.

Como era tan notoria la virtud del ſieruo de Dios, y tan experimentada ſu caridad, muchas perſonas de caudal ſe lo dauan à manos llenas, pero el no reſeruando coſa para ſi, y poſſeyendo a vn tiempo las haziendas de todos, como dezia San Pablo, hazia liberales limoſnas à infinitas perſonas, ſocorriendo à cada qual, conforme a la neceſſidad, que padecia. Auia recogido para eſte efecto en ſu celda, con entrañas de padre à vn moço de catorze años, que encontrò muy deſualido, por pobre, y auſente de ſu patria, que era Xeres delos Caualleros, en la Prouincia de Eſtremadura delos Reynos de Eſpaña. A eſte embiaua todas las ſemanas el Venerable Hermano, à diferentes caſas, de hombres, y mugeres, viudas, y doncellas, à vnas à ocho, a otras a diez, y a otras à veinte reales, para remediar en parte ſu pobreza. Y era tan crecido el numero delos pobres, que llegauan a ciento, y ſeſſenta, y el dinero, que expendia, tan quantioſo, que paſſaua de quatrocientos peſos, los quales juntaua el ſieruo de Dios, los Martes, y Miercoles, que es coſa para admirar. Fuera deſto la limoſna, que jueues, y viernes adquiria, la daua à Clerigos pobres, porque la eſtrema neceſſidad no les obligaſſe à pedir de puerta en puerta; coſa que es indecente, en tan ſagrados miniſtros, y que la abomina mucho el Concilio Tridentino.

Demas deſto la limoſna delos Domingos, que no era mucha, aplicaua el Varon de Dios, para comprar camiſas, y freſadas para Eſpañolas, y negras neceſſitadas, y pobres. Y vltimamente el dinero, que le danan el Sabado, y el Lunes deſtinaua, para mandar dezir Miſſas, por las animas del purgatorio: con que a todos hazia ſu caridad limoſna, a viuos, y difuntos, a Eccleſiaſticos, y Seculares, a hombres, y mugeres, a Eſpañolas, y Negras, ſin acceptacion de perſonas, ſiendo padre vniuerſal de todos.

Eſtimulado de ſu caridad, y del exemplo del Santo de ſu nombre, no vna vez, ſino dos, no partida, ſino entera, diò a pobres ſu pobre capa, y no faltò ocaſion, en que empeñò por dar limoſna el ſombrero. Paſſaua vn dia por delan-

te

te dela reja dela carcel, donde aſſiſten de ordinario los preſos, pidiendo limoſna a los que paſſan: pidieronſela al ſieruo de Dios, con mas eſperança de alcançarla del, careciendo de caudal, que de otros, que le tenian ſobrado. No ſe hallaua a la ſaçon, con dinero, el caritatiuo hermano, y aunque pudiera, como San Pedro, eſcuſarſe, diziendo no poſſeia oro, ni plata; todavia no quiſo deſconſolar a los neceſſitados, ni perder la ocaſion de merecer. Llegòſe a la primer tienda, y empeñando en dos reales de pan el ſombrero, que quiza no los valdria; lo repartio entre los preſos mas meneſteroſos, remediando ſu neceſſidad con eſta traça, que es la caridad muy induſtrioſa.

Haſta la pobre freſada de ſu humilde cama, no eſtuuo ſegura en ſu poder, pues la llegò a dar a vn pobre de limoſna, que como ſe abraſaua en fuego de amor diuino, arrojar de ſi la ropa, ſeruia al ſieruo de Dios de refrigerio.

Acogiòſe à ſu piedad vn pobre, en quien los muchos años, achaques, y aſqueroſo veſtido, deſcubrian baſtante materia à ſu miſericordia, y acomodado exercicio à ſu paciencia: acoſtòlo en ſu deſpreciable lecho, el qual quedò nò muy limpio del contacto aſqueroſo del médigo: Aduirtio lo inmundo, aunque no à la luz de la piedad, vn Religioſo lego, y calificando por demaſiada, y aun por reprehenſible la compaſſion del Venerable Hermano; ſelo ſignificò, como en la realidad lo auia juzgado. Sintiòlo Fray Martin, y reſpondiòle diſcreto. *Hermano, mas le quiſiera compaſſiuo, que aſſeado, mire, la mancha de la freſada con poco jabon, ſe podrà quitar, mas la crueldad de no agaſajar al pobre, con mucha agua, no la pudieran lauar mis ojos.* Con que quedò para en adelante el Religioſo lego reprehendido, y enſeñado.

Como era la caridad del ſieruo de Dios tan ſingular, le hazia executar coſas eſtrañas: ibaſe algunas vezes al campo, y en las faldas de los cerros, ſe ponia à plantar higueras, con tan buena mano, que en breuiſſimo tiempo prendian marauilloſamente; y preguntandole en cierta ocaſion, el moço, que le aſſiſtia, y otros ſus deuotos, que para que tomaua aquel trabajo al parecer eſcuſado? le reſpondio: De aqui à dos ò tres años daran fruto eſtas higueras, y los pobres faltos de ſuſtento, que paſſaren por aqui, comeran de ſus higos, remediando en parte ſu neceſſidad, ſinque ſea neceſſario entrarſe en las huertas à coger la fruta de ellas, contra la voluntad de ſus dueños, y no teniendole eſtas higueras, podran comer de ellas ſin cometer el pecado de tocar en las agenas.

Viò vna vez el Venerable Hermano, en la porteria del Conuento à vn Niño, tan falto de ſuſten-

to,

to, como sobrado de llagas. Compadecioſe de ſu miſeria Fray Martin, y ſacando de vna manga vnguentos, y paños, y de otra pan, paſſas, y fruta, dexò al Niño a vn tiempo curado, y ſatisfecho. Tan admirable piedad, era la del ſieruo de Dios: No parecia, ſino que las ſuyas eran mangas, que llouian remedio, para dolientes, y ſuſtento, para neceſſitados, teniendo ſu caridad, en la prouidencia de Dios libranca abierta, para ſocorrer miſerias de deſualidos.

Empleauaſe tambien, en conſolar afligidos, y componer renſillas, y enemiſtades, que ſuelen, no acabarſe en la vida, y paſſan aun mas alla de la muerte, con detrimento notorio de las almas. En eſpecial ſentia ſobre manera huuieſſe entre caſados diſcordia, como quien ſabia, era vna de las coſas agradables à Dios, la conformidad, y paz entre marido, y muger. Encargaua eſta el Varon de Dios, con tanta diſcrecion, y peſo de palabras, que baſtaua ſolo ſu autoridad, para acabar ſangrientas enemiſtades, y muchas vezes, antes, que pudieſſe tener naturalmente noticia del diſguſto; ſe entraua à remediarlo en las caſas, con admiracion de todos.

Eſtando vna hermana del ſieruo de Dios, en vna granja diſtante media legua de la Ciudad de Lima, diuirtiendoſe en compañia de ſu marido, hijos, y demas familia; tuuo vn graue diſguſto con ſu eſpoſo, originado de vna coſa domeſtica, como ſuele acontecer entre caſados. Cupole à toda la familia, no poca parte del enfado, porque del reſultò quedarſe ſin comer; y eſtando diſponiendo las caualgaduras, para boluerſe (que como huelga del mundo, tuuo el dexo tan amargo, ſucediendo al contento los peſares.) ſe apareciò en la hazienda Fray Martin, que haſta alli, auia caminado à pie con vn baculo en la mano, y cargado de pan, vino, fruta, y otros regalos, entrando en la caſa, donde eſtauan ſus deudos, dixo: *La paz de Dios ſea en eſta caſa, que ay hermanos? pues que tan à ſolas querian holgarſe? yo vengo tambien à diuertirme, y à que todos nos regalemos*. Reprehendiòlos ſeueramente por el diſguſto, y enojo, que auian tenido, refiriendoles puntualmente la cauſa, y ocaſion de que ſe auia originado, dexando à vn tiempo, reconciliada con el marido à ſu hermana, y à todos abſortos de tan ſingular ſuceſſo, pues naturalmente era impoſſible ſaberlo. Quedòſe en la caſeria haſta la noche, y retiròſe diciendo, que ſe iba à dormir à vn cerro, de donde boluio al amanecer, y deſpidiendoſe, dixo, ſe iba à ſu Conuento: del qual ſe aueriguò, no auia faltado, ſino aſſiſtido à los miniſterios forçoſos de enfermero, todo el tiempo, que eſtuuo con ſus parientes en el campo. Sabido el portento, causò en todos

la

la admiracion, que se dexa entender, y à vna voz alabaron al Señor, que es admirable, en sus siervos.

## CAP. VII.

### De la gran caridad de Fray Martin, para con los enfermos.

NO ay duda, sino que assistir à los dolientes, es piedad de gran merecimiento, para con Dios, por las ocasiones de paciencia, que à cada passo se ofrecen, ya por lo insufrible del enfermo, ya por lo asqueroso del mal, ya por la assistencia continua, que tan necessaria es à los dolientes: Para todo juzgaron conuenientissimo à Fray Martin los Prelados, persuadidos de la encendida caridad, que en su pecho reynaua, como superior à las demas virtudes; y assi aduirtiendo, que para su exercicio, seria acomodada materia, la enfermeria de vn Conuento tan grandioso, y principal, como es el del Rosario de Lima, que puede competir con los mayores de Europa; despues que professò el Varon de Dios, lo hizieron enfermero de la casa, al qual oficio acudio toda su vida, con tanta solicitud, y cuydado, que causaua à todos admiracion, y espanto.

Assistia incansablemente à los enfermos, de dia y de noche, curandolos, asseandolos, y siruiendolos de rodillas, como si viesse, en cada qual à Iesu Christo. Y sucedia vna marauilla rara; que, quando el siervo de Dios estaua ausente de la enfermeria, ocupado en varios exercicios, que le llamauan por su nombre los dolientes, acudia con tanta puntualidad, aunque no pudiesse oyr la voz del que llamaua, que era caso para admirar; como aconteciò en dos distintas ocasiones al Padre Predicador general Fray Iuan de Ochoa, que viendose vna noche solo, afligido, y enfermo, lo hallò tan presente, auiendolo llamado, que le parecio, auia sido todo vna cosa, desearlo en su afliccion, y acudir à su remedio. Y aun no era menester, muchas vezes, lo llamassen à la necessidad, que se ofrecia, porque quando instaua, se la reuelaua Nuestro Señor, y acudia al punto à remediarla. Otras vezes de repente, se aparecia en el lugar, donde era menester, para algun ministerio su persona: y en esta parte parece, se haze increible la assistencia del Varon de Dios, porque, siendo assi verdad, que solo vn enfermo de riesgo, es bastante para

ra

ra ocupar muchos ſanos; teniendo el ſieruo de Dios llena la enfermeria de dolientes, con ninguno ſe embarazaua ſu amor, y à todos acudia ſu cuydado.

Por los efetos ſe ha conocido, tiene Dios eſpecial amor, y cariño à eſta inſigne Ciudad de Lima, quizàs, porque aunque no dexa de auer culpas, que le ofenden, ſon muchas las perſonas, que le ſiruen, tratan de oracion, y aſpiran à la perfeccion Chriſtiana: y en muy pocas Ciudades del mundo, eſtà mas en ſu punto, el culto diuino, en los templos, la piedad en los Hoſpitales, en los Monaſterios el feruor, y en todos la deuocion. Todo ſirue de contrapeſſo à las culpas, y quando la luſticia diuina irritada de los delitos del mundo deſcarga en otras partes el açote, y muestra ſu indignacion, caſtigando con guerras, hambres, y peſtes à otras Ciudades; con Lima, ſe hà tan benignamente ſu bondad, que ni enemigos la combaten, ni hambres la deſtruyen, ni peſtes la menoſcauan: Las epidemias, que embia el Señor algunas vezes, ſon con tan conocida miſericordia, que aunque mueren muchas perſonas; no es con la generalidad, que en otras partes, ni es neceſſario el recato, que en las Ciudades de Europa, porque no ſon pegajoſos, ni contagioſos los males. Suele ſer el mas ordinario vn achaque, que llaman Alfombrilla ò Zarampion, que trae conſigo accidentes, muy importunos. Embiole Dios à eſta Ciudad, al tiempo, que el ſieruo de Dios viuia, y padeciendo eſta enfermedad los Hermanos del Coro, exercitò marauilloſamente ſu piedad: porque dando eſta dolencia, con tan crueles calenturas, que ſe priuan del todo los enfermos, padecia mucho con ellos, al curarlos; porque como eſtauan faltos de ſeſſo, no aduirtiendo el prouecho de la medicina, no permitian ſe la aplicaſſen, quando aun eſtando con vſo entero de razon, ay muchos, que la repugnan. Nò ſoſſegaua el Varon de Dios de dia, y de noche, acudiendo à los dolientes por inſtantes, con defenſiuos, vnturas, y cordiales; y ſiendo tan crecido el numero, que eran los enfermos ſeſenta, tan puntualmente les aſſiſtia à todos, que parecia, o que todos eran pocos para el, o que el ſe hazia muchos, para todos: y como es tan del agrado de Dios la caridad, en que ſu ſieruo Fray Martin ſiempre entendia; executaua el Señor prodigios, cada inſtante: y aſſi à la media noche, mientras durò el achaque, eſtando las puertas del Nouiciado cerradas, entraua, y ſalia en el marauilloſamente Fr. Martin: viſitaua à vnos, curaua à otros, à otros mudaua las tunicas deſpues de auer ſudado, y à otros traia, con indecible amor, aquellas horas, el aliuio del agua con el dulce, deſpues de auer declinado ya la calentura.

Quando los effermos ſe hallauan afligidos con ſus males, y neceſſitauan de ſocorro, era coſa para aſſombrar; porque llamandole con el coraçon tan ſolamente, y deſeando interiormente, que vinieſſe, aunque fueſſe à deshoras de la noche, luego entraua alabando à Dios, en las celdas de los enfermos: curaualos, regalaualos, conſolaualos, y deſpues ſe boluia à la oracion, de donde ſe auia apartado, dexando el exercicio ſuaue de Magdalena, por el trabajoſo afan de Marta.

Eſtando el Padre Fray Fernando Aragonez, afligido en varias ocaſiones, por ſus males, deſſeando aliuio en ellos, afiançandolo en la eſtremada virtud de Fray Martin, lo llamò en ſu coraçon, y al punto entrò por ſus puertas à conſolarlo.

El tiempo, que aſſiſtia en la hazienda de Limatambo, deſpues de auer empleado en deuotos exercicios, todo el dia; ſe iba de noche donde los negros viuian, y con vnguentos, y otras medicinas, que en la Ciudad preuenia, los curaua de los achaques, y dolores, que tenian, conſolaualos, y reprehendiales ſus vicios, diziendoles à algunos, lo que aquel dia auian hurtado. Ibaſe deſpues à los apoſentos de las negras enfermas, y de edad, curaualas, y regalaualas como podia, que à todos ſe eſtendia ſu caridad, porque lo hazia por Dios, a quien amaua.

Si acontecia morir algun Yndio, o Moreno en la enfermeria del Conuento, deſpues de auerle ſeruido con el regalo continuo, remedios forçoſos, y cotidiana aſſiſtencia; ſe quedaua acoſtado en el lecho del difunto, haſta que por la mañana, ſolicitaua el entierro: que era ſu caridad tan aſſombroſa, que auiendola exercitado tanto, en los achaques, aun deſpues de morir, la continuaua, con que no ſolo enfermaua con los dolientes, como dezia de ſi miſmo SanPablo, ſino que moria al parecer, con los difuntos.

Como la fama de la virtud de Fray Martin, iba creciendo cada dia, y cobraua mas fuerças, al paſſo, que corria mas; acudian a el como a fuente vniuerſal de medicina, enfermos de todas ſuertes, Eſpañoles, Pardos, Yndios, y Negros, con llagas enuejecidas, e incurables, y otros diuerſos achaques, y aplicandoles el ſieruo de Dios, los remedios, que ſe le ofrecian, en poco tiempo ſanauan los que auia mucho que padecian, nò pudiendo reſiſtir a la virtud de ſus manos, la proteruidad nociua de los males.

Nò ſe ſatisfacia la ardiente caridad del ſieruo de Dios, con los enfermos domeſticos, ni ſe eſtrechaua en los limitados linderos del Conuento, quando tanto afanaua en la enfermeria, ſiruiendo a vn tiempo de barbero, enfermero, y Cirujano; ſino que buſcando ſu

feruor

feruor dolientes por el pueblo, acogia en ſu celda Eſpañoles, Yndios, y Negros, afligidos de varias enfermedades; y quando por lo incurable del mal, no podian los Hoſpitales de la Ciudad amparar-los, hallauan en ſus entrañas, abrigo y en ſu piedad acogida: tanto, que temiendo los Prelados, alguna infeccion, y contagio en el Conuento, por ſer el numero de los enfermos crecido; le mandaron deſocupaſſe la caſa; fintiòlo mucho el Varon de Dios, y con razones en los labios, y lagrimas en los ojos, ſolicitò para curarlos licencia; mas viendo, que no la concedia el Superior, ſacrificò ſu piedad en aras de la obediencia, eſcogiendo mas obedecer, que ſeruir. Sin embargo por no deſpedir, y dexar ſin remedio a los dolientes, que ſu caridad auia albergado, buſcò vn quarto en caſa de ſu hermana, donde poniendo a los enfermos, les acudia con medicinas, medicos, y regalo.

Dieronle à vn Yndio miſerable junto a la puerta falſa del Conuento vna peligroſa herida. Hallòſe Fray Martin preſente a la deſgracia, y no quiſo dexarla ſin remedio, aunque tenia orden del Superior, para no acoger enfermos en el Conuento, mas como era tan manifieſto el peligro, y tan vrgente la neceſſidad, huuo de atropellar por todo, pareciendole no le executaua la obediencia, quando la caridad le impelia. Acogio en ſu celda al pobre herido, aſſiſtiole puntualmente con la cura, regalo, y medicinas. Llegò el caſo à noticia del Yluſtriſſimo Señor D. Fray Aguſtin de Vega, que era a la façon Prouincial, y para exâminar la humildad, y raſtrear por ella, el eſpiritu de Fray Martin; dixòle enojado, palabras, que pudieran mortificarlo, y paſſando de eſtas à la obra, diòle vna diciplina por humillarlo mas. Moſtròſe tan Religioſo, y rendido el ſieruo de Dios, que leuantandoſe del ſuelo, en que eſtaua poſtrado, ſe fue tan lleno de paz, como quedò el Prouincial de admiracion. Tratò al punto de cumplir con la obediencia, ſin perder la caridad de viſta, y aſſi embiò al herido à caſa de ſu Hermana, acudiendole con lo neceſſario cada dia; y llegando vn dia el Cirujano a curar la peligroſa herida, quitando los apoſitos, la hallò marauilloſamente ſana, con ſolo la cicatriz, que para mueſtra del prodigio auia quedado, y vinoſe lleno de eſpanto el Yndio al Conuento, y diòle à Fr. Martin las gracias de la impenſada ſalud, que le auia otorgado el Señor por ſu reſpeto. Y pareciendole al ſieruo de Dios, que todavia duraua en el Prelado el enojo (que es bien no falte en el Superior lo agrio de la correccion, aunque ſobre lo dulce de la afabilidad) fueſſe a la cocina, y aſando vnas ſabroſas raizes de tierra, que produce nueſtro clima, ſe las lleuò al

Prouincial, diciendo: *Deſenojeſe V. P. y coma eſto, que ya ſe, le ſabe tan bien, como à mi la correccion, que he receuido.* Yo no me enojo con la perſona, ſino con la culpa, reſpondio el Prouincial, pidale el Hermano perdon à Dios, à quien hà ofendido. *Yo Padre no he pecado*; dixò Fray Martin. Como nò? replicò enojado el Superior, quando le mandè, no truxeſſe enfermos al Conuento, y contrauino à mi orden? *Aſſi es Padre*, reſpondio Fray Martin, *mas contra caridad no ay precepto.* Admirado el Prouincial, quedòſe vn rato ſuſpenſo, juzgando, que reſpueſta tan à tiempo, y à propoſito ſolo en la Eſcuela de Dios podia aprenderſe.

Adelantauaſe tanto ſu piedad, que deſde la hazienda de Limatambo, quando en ella aſſiſtia, ſolia irſe a la Peſcaderia (pueblo, que es delos naturales Yndios) donde informado delos que eſtauan enfermos, los curaua con indecible amor, teniendo tanto credito de ſu virtud, que le dauan en cantidad el dinero, paraque mandaſſe dezir Miſſas, dando a los Sacerdotes la limoſna.

Haſta por los caminos, fuera de la Ciudad, ſembraua yerbas medicinales, diziendo ſeruirian a los pobres, para remedio de ſus achaques. Saliaſe por los campos, eſtimulado del ardor de ſu piedad à buſcar neceſſidades, que remediar, y enfermos à quien ſeruir. Y aſſi le acontecio, que llegando à vna hazienda del Valle de Lurigancho poco diſtante de Lima; preguntandole a vn Negro, ſi por alli auia algun enfermo, le reſpondio, que vna morena eſtaua padeciendo vn importuno fluxo de ſangre, de que ſin duda eſtaua para morir, y aplicandole vn remedio bien facil, amaneciò con perfecta ſalud, por la mañana.

Padecia laſtimoſamente otra negra el contagioſo mal, que llaman de San Lazaro, en ſu Hoſpital, y como ſiempre el Varon de Dios, ſe andaua à caça de enfermedades, y miſerias, y ſe encontrò con tantas ſu cuydado, pareciòle auia hallado vn gran teſoro, y quanto auia menester ſu caridad; No entibiò eſta el horror terrible del achaque, ni el contagio aſqueroſo, que impoſſibilita el ſocorro de ordinario; antes ſi ſe encendio tanto mas ſu piedad, quanto mas diſpueſta eſtaua la materia. Aſiſtio a la enferma marauilloſamente, curandola, ſiruiendola, lauandole la ropa, y conſolandola continuamente, haſta que en ella faltò con la enfermedad la vida, y en Fray Martin el guſto de aſſiſtirla, y exercitar en tanto mal, tanto bien, como es la caridad.

Quando parece, ſe diò mas à entender el encendido bolcan de amor de Dios, y del proximo, en que viuiendo ſe abraſaua; fue media hora antes de ſu dichoſa muerte, termino feliz de ſu admirable

vida,

vida, y principio sin fin de su eterna felicidad. Tuuo noticia entonces, de que vn moreno estaua en la enfermeria lleno delos animalillos importunos, que del mal humor, y poca limpieza suelen criarse en el cuerpo humano, expuesto à todas miserias. Afligiose el sieruo de Dios en gran manera, y como si el tuuiesse la culpa, delo que el enfermo padecia, ò estuuiesse en estado de poderlo remediar; se empeçò a dar golpes en los pechos, y lamentandose, dezia: *Fray Martin, adonde està tu caridad?* Efecto proprio desta diuina virtud, que no atiende à conueniencias proprias, sino à agenas necessidades, como dixo el Apostol.

## CAP. VIII.

### De la portentosa caridad del sieruo de Dios, para con los brutos animales.

ES cierto, que la caridad no nos obliga à amar à irracionales, porque estendiendose à Dios esta virtud, y a lo racional por Dios; careciendo de toda razon los brutos, no comunican en lo intelectual con el hombre, y assi de caridad no debe amarlos. Y porque si esta se funda en la comunicacion de la bienauenturança, siendo totalmente incapaces de ella, lo son tambien, de que los amemos, como à proximos. Pero todavia, dize S. Tomas, puede el hombre de caridad, amar al bruto, ordenando à Dios aquel amor, como de criatura a Criador, alegrandose de la conseruacion delos animales, para honra de Dios, y vtil del proximo, como refieren de N. P. S. Francisco las Historias. Assi amò el sieruo de Dios Fray Martin alos brutos, como à criaturas de Dios, llamandolos Hermanos suyos por creacion; ò porque empleando en solo Dios, y el proximo el amor, que es lo que manda la ley, no fuesse, como el sieruo inutil del Euangelio, que solo ponia en execucion, lo que le mandauan. O porque era tanto el fuego de amor de Dios, en que Fr. Martin ardia, que de sus desperdicios, y calor les cabia no poca parte a los brutos.

Excede toda ponderacion, y encarecimiento lo que obrò con irracionales el sieruo de Dios por su amor, y siendo tan irregular, y extraordinaria semejante caridad, en los Varones de excelentes virtudes, que de vn Santo Monje se celebra el auerle sacado à vn Leon vna espina, que lo atormentaua, y

del

del Abad Iuan Eunucho, ſe hazen las hiſtorias lenguas, loando la caridad, que con los perros, aues, y hormigas tenia, dandoles de comer piadoſamente; No merece menores elogios Fray Martin, por lo mucho, que ſe eſmerò en ſocorrer a los brutos ſu piedad. Suſtentaualos, curaualos, y aun los acoſtaua en ſu cama, eſtando enfermos. Nò ſon pocos los caſos, que à nueſtro bendito Hermano acontecieron, en eſto.

Enterraron en la Yglesia de Predicadores de Lima vn difunto, y à vn perrillo, que auia criado, deſpues de auer ſeguido el cadauer de ſu amo, con ninguna diligencia, fue poſſible apartarlo de la ſepultura de ſu difunto dueño: fineza que executò otro animal de eſta eſpecie, con ſu Señor Rey delos Perſas Dario, à quien auiendo deſamparado ſus mayores amigos en la muerte, no acertò à dexar el lebrel, que le ſeruia. Aſſi lo hizo en eſta ocaſion eſte bruto, agradeciendo con el llanto en muerte, el bien que auia receuido en vida de ſu Señor, y enſeñando, como ſymbolo de la lealtad, a ſer agradecidos a los hombres, que diſſimulando ingratos el beneficio quando viuen, y oluidandoſe delos amigos en muerte, ſe acreditan de ingratiſſimos en ſentir de Seneca el Moral. Aſſiſtio eſte animal à ſu amo diſunto, gimiendo, y cauando la tierra, en mueſtras de ſentimiento, que haſta en brutos animales tiene el dolor ceremonias, y Fray Martin lleuado de ſu piedad aduirtiendo la fidelidad del perro, y que ſe oluidaua del ſuſtento, por aſſiſtir al difunto, quando los hombres por el ſuſtento oluidan à los difuntos; cuydò de traerſelo puntual todos los dias a la miſma ſepultura, de la qual no ſe quiſo apartar el bruto en mucho tiempo.

Otra vez en la calle, que llaman de la Amargura, vio à otro perrillo, no muerto, pero cubierto de piedras, y al parecer neceſſitado de ſuſtento. Laſtimòſe del miſerable, Fray Martin, y boluiendo al Conuento de la Magdalena, de donde venia, buſcò ſuſtento para el bruto, y dandoſelo, proſiguio ſu camino.

Como Dios conocia los quilates de la caridad de ſu ſieruo, le ofrecia, à cada paſſo, materia en que pudieſſe moſtrarla. Yendo otro dia al miſmo Conuento de la Magdalena, hallò en la calle à vn perrillo de pocos meſes, pero de muchos aſcos, eſtaua en vna azequia enterrado, aunque con vida, ſacòlo el ſieruo de Dios de la inmundicia, y puſolo en la primera caſa, diziendo: *Lauenlo por amor de Dios*; que como al Venerable Hermano, le traſpaſſauan tanto el pecho, las miſerias, que ſe le venian à los ojos, aunque fueſſen de irracionales; juzgaua à todos encendidos, en el miſmo fuego de caridad, en que el ſe abraſaua. Salio

lio de la casa vna muger, y como en lo yracundo, y enojadizo, excede tanto este sexo, segun el Espiritu Santo; teniendo la piedad de Fray Martin, por burla, no solo poco limpia, sino muy pesada; le dixo las palabras, mas afrentosas, que la ira le ministrò: de manera que el sieruo de Dios, quedò muy bien sacudido, porque el perrillo quedasse lauado. Passosse algun tiempo, y boluiendo vna tarde, por la calle, donde lo auian puesto como el deseaua, sino como el merecia, entrando en la misma casa, pagò en sabroso regalo, lo que debia en desabridas palabras, y como nube parda descargò, sino agua para necessidades, saçonada fruta, para el gusto: imitando à aquel piadosissimo Señor, que haze salir al sol sobre buenos, y malos, y llueue beneficios, cada dia, sobre justos, que le siruen, y sobre pecadores, que le ofenden.

Aun los contentibles Ratones hallaron acogida en su piedad. Tenia en su celda el sieruo de Dios, à vn pobre, que auiendole comido los ratones, vnas medias, lo sintio tanto, que tratò de armar trampas, para cogerlos. Viòlo Fray Martin, y sabiendo el motiuo de su intento, no quiso permitir, cogiesse los animalillos, diziendo piadosamente sentido; *Muy bueno es, que à vn, le falten preuenciones, y quiera, que à vn ratoncillo, no le sobren dientes: quite, quite las trampas, ninguno hà de morir, que no es bien, los coja la maestria, quando los animò al destroço la ocasion.*

Passaua tan adelante la compassion, que de estos animalejos tenia, que aunque era notable el daño, que en la ropa de los enfermos hazian, jamas permitio, que les quitassen la vida. Auiendo pues vn dia cogido vn ratoncillo, no quiso permitir, que lo matassen, antes le diò libertad, paraque lleuasse à sus compañeros vn recado, y hablando el sieruo de Dios con el, como si fuesse racional, le dixo. *Vaya hermano, y diga à sus compañeros, que no sean molestos, ni nociuos, que se retiren todos à la huerta, que yo les lleuarè allà el sustento cada dia.* Fue caso raro, y que llenò de admiracion al Conuento, porque todos los ratones, que estauan en la roperia, remanecieron por la mañana en la huerta, dexando libre la oficina, Acudiales Fray Martin, con su racion, no solo por titulo de fidelidad, auiendola mandado, sino estimulado de la piedad, que le impelia: y en viendo venir al sieruo de Dios, salian à manadas los ratones à receuir de sus piadosas manos el sustento.

Otro no menos admirable sucesso le aconteciò al caritatiuo hermano. En vn sotano descuydado del Conuento, se auian albergado vna perra, y vna gata paridas; y pareciendole à Fray Martin, padecerian falta del necessario sustento, cuydaua de lleuarselo

todos

todos los dias, con notable puntualidad, y teniendo à estos animales juntos, les dezia, *Coman, y no riñan*. Obedecian al punto, y con ser tan enemigos estos brutos, que ni aun con los de su misma especie, se conforman en materia de comida, comian tan auenidos en vn plato, que causaua admiracion, à quien los via. Estando, pues, el sieruo de Dios, vn dia, viendo comer con tanta paz à enemigos tan declarados, salió de vn agugero vn raton, y aunque temeroso, quisiera acompañar a los combidados de Fray Martin. Por vna parte, le executaua la necessidad, por otra le acobardaua el temor, y aunque quisiera entregarse por hambre a sus contrarios, temia ser miserable despojo de sus garras: no acabaua de determinarse el medroso animalillo, viòlo el sieruo de Dios, y como en el, mirar la miseria agena era tratar de remediarla, como discipulo del Celestial Maestro; dixòle apacible, y risueño al animal; *Parece que quiere comer hermano raton, ea llegue, y meta su gorra*. Y hablando con los otros irracionales, les dixò: *Dexenle llegar hermanos, no lo inquieten*. Acetò gustoso el ratoncillo el combite, animado de Fray Martin, y afiançado en su palabra, llegò al plato, y sin mouerse, ni desabrirse los brutos sus enemigos, comieron en vn plato conformes, perra, gata, y raton: que parece, quiso Dios honrar à su sieruo, con los prodigios, que en su venida primera, profetizò Isaias, auian de acontecer, diziendo, se auendrian los mas encontrados brutos, el lobo con el cordero, y el cabrito con el Pardo; pues aqui se conformaron amistosos, sino cabrito, y pardo irracional, por lo menos perros, gatos, y ratones, por virtud de vn Pardo racional, que fue el mismo Fray Martin. Hallaronse algunos Religiosos presentes al suceso, y no solo celebraron con risa el donayre, sino que aplaudieron con admiracion el portento.

Ni aun las aues por inmundas, que fuessen, se le passaron por alto à la estremada caridad de Fr. Martin: solia, quando le sobraua tiempo, trabajar en la huerta del Conuento, como despues se dirà, y estando en este exercicio vn dia, cayò en la huerta vn Gallinazo (que aca decimos) Aue, que como los cueruos de Europa, se sustenta de las carnes de los animales muertos; venia mal herido, quebrada vna pierna, y sembrado de perdigones el cuerpo, destroço, que auia hecho en el vna Escopeta; y aquel Señor, cuya prouidencia no falta à los polluelos de los cueruos, que le inuocan, mientras por faltarles el pelo, los desconocen sus padres, nò quiso dexar sin remedio à esta aue inmunda, quando no cae vn paxarillo en el suelo sin su gusto. Preuino en Fray Martin, medicina à sus heridas,

das, y ſuſtento à ſu neceſſidad, por quanto impedido el buelo, no le podia buſcar tan facilmente. Hallaronſe ambos, Fray Martin, y el Gallinazo, lo que auian meneſter, Fray Martin, materia para ſu piedad, y el Gallinazo, remedio à ſu dolencia. Compadecioſe del, el Varon de Dios, acogiolo, curòlo, entablillòle la pierna con indecible caridad, y dexòle en parte acomodada, trayendole de comer, y cuydando del, haſta que cobrando ſalud, boluio à alear, ſin dexar de moſtrarſe agradecido, o intereſſado, porque algun tiempo continuò viſitar al Varon de Dios, reciuiendo el alimento, que le daua, y baxando à la huerta, ſe le venia à los pies, nò à traerle el ſuſtento, como el otro cueruo à Elias, eſtando en el arroyo de Carith, ſino a receuirlo de Fray Martin, que ſe lo daua.

Paſſando vn dia, el ſieruo de Dios, por vn lugar inmundo de la Ciudad, viò que en el, auian pueſto vna mula, paraque pereciеſſe, por quanto ſe le auia quebrado vna pierna, y no podia ſeruir mas, que eſte es el pago del mundo. Compadecioſe de verla Fray Martin, y llegandoſe à ella, dandole vna voz, le dixo con imperio: *Criatura de Dios, ſana*. Fue caſo portentoſo, y admirable, al punto, que pronunciò eſtas palabras, ſe leuantò la beſtia buena, y ſin cogear; lleuòſela al Conuento, el Varon de Dios, y con ſu ſolicitud, y cuydado, ſe reformò tanto en fuerças, que ſiruio a la Comunidad, muchos dias. Donde mas ſe ha de ponderar la caridad, con el bruto, que el portento de ſanarlo, que milagros pueden hazerlos los que no eſtan en gracia, mas caridad, ſolo quien eſtà en Dios, que es la miſma caridad, puede tenerla.

Encontrò en otra ocaſion el Venerable Hermaño, con vn perro del Conuento mortalmente herido, y como ſi tuuieſſe el bruto inſtinto, para conocer la caridad, que tenian tan experimentada los hombres, llegò à las puertas de ſu piedad à pedir mudamente remedio para ſu mal. Veniaſe deſangrando el miſerable, y mouiendoſe à compaſſion Fray Martin, tratò luego de curarlo; limpiòle la herida, diòle en ella puntos, y à peſar de los aſcos del animal, y ſentimientos forçoſos de la miſma naturaleza, acabò de curarlo: paſſando tan adelante ſu piedad, que como ſi fueſſe racional, lo acoſtò en cama, lo viſitaua, curaua, y daua de comer, cada dia, ſiendo ſolo el interes, que lleuaua, que el Criador fueſſe en ſus criaturas venerado.

Otro caſo no menos admirable, que el paſſado, y ſemejante a el, le aconteciò al Venerable hermano: Eſtando vna vez, en la enfermeria cuydando como ſolia, de los enfermos, y moſtrandò ſu

caridad con racionales, le embiò Nueſtro Señor vn bruto, paraque con el tambien, la exercitaſſe. Entròſe haſta la enfermeria vn diſforme maſtin atrabeſado de parte à parte el vientre, con dos heridas mortales, que le auian abierto quatro bocas, por donde virtiendo ſangre en abundancia, con laſtimoſos quexidos, pedia por ſinco bocas antidoto à ſu dolencia. Y como ſi tuuieſſe noticia del fuego del amor de Dios, que en el pecho de Fray Martin, ſe encerraua, ſe llegò a el, para que le curaſſe, llenando de admiracion a los preſentes: Y buelto à el, con mucha gracia, el ſieruo de Dios, le dixò. *Quien le mandò al hermano perro ſer brauo? eſto ſacan los que lo ſon.* y haziendole muchos alagos el bruto (que es la neceſſidad tan obſequioſa, que aun los irracionales ſaben liſongear a quien ſaben, que han meneſter) lo cogio de vna oreja Fray Martin, y lo lleuò a ſu celda, donde tomando vn poco de vino en la boca, empeçò a lauarle las heridas, y deſpues con caridad nunca viſta le dio puntos en ellas, hizole de pieles vna cama, y mandòle, que ſin mouerſe, eſtuuieſſe en ella, lo qual executò el perro puntualmente, como ſi fueſſe capaz de razon, y alcançaſſe, que para ſanar de las heridas, le importaua ſoſſegarſe en el lecho: alli le traia el ſieruo de Dios con mucha diligencia la comida, y ſin mas cura, que la primera, ſanò el animal herido, moſtrando ſu agredecimiento, en no apartarſe jamas de Fray Martin.

Otro prodigio no de ſemejante à eſte, ni de menos admiracion experimentò el Padre Fray Fernando Aragones, ſiendo enfermero al tiempo, que el ſieruo de Dios exercitaua el miſmo oficio. Iban los dos vna tarde, paſſando por vn patio del Conuento, que eſtà a las eſpaldas de la enfermeria, y en la puerta de vna celda, vio Fray Martin a vn miſerable gato, quexandoſe laſtimoſamente de vna herida cruel, que le auian hecho en la cabeza, por intentar, quisàs coger lo ageno. Lo miſmo fue verlo, que compadecerſe el ſieruo de Dios de ſu criatura, porque eſtaua mas herido del amor diuino, que el bruto irracional de la pedrada. Hablò con el, el Venerable Hermano, y dixòle; *Vengaſe conmigo, y le curare, que eſtà muy malo.* Fue coſa de admiracion, y eſpanto, que acabando de articular eſtas palabras, ſe fue tras el ſieruo de Dios el gato, y ſe dexò curar con mucha manſedumbre, diòle puntos en la herida, ſin que por el dolor ſe reſſitieſſe, y auiendolo curado Fr. Martin, como ſi le entendiera, le dixò: *Vayaſe, y buelua por la mañana, y lo curare otra vez.* No ſe lo dixò à ſordo, aunque era bruto, porque teniendo cuydado el P. Fray Fernando Aragones, vio que el gato boluio por la mañana

pun-

puntualmente, y eſtuuo eſperando en la puerta de la roperia à Fray Martin, paraque lo curaſſe, coſa que causò vniuerſal aſſombro en el Conuento, y con razon, pues parecia, que al paſſo, que eſte admirable Varon exercitaua ſu prodigioſa caridad con las criaturas, ſe eſmeraua el Criador en executar portentos, para honrarlo.

Prodigioſos caſos le acontecieron al Varon de Dios, exercitando ſu caridad con animales, y caſos, que ſe hazen al parecer increybles, mas como todo es poſſible, para los que creen, y era Dios el autor de eſtos portentos, no ſe dexaràn de referir. A tanto eſtremo llegò la encendida piedad de Fray Martin, que como ſe ſuelen erigir, para racionales enfermos, Hoſpitales en las Republicas, tenia el ſieruo de Dios en caſa de ſu Hermana, Hoſpital comun de irracionales: donde como ſi no tuuiera otra coſa, en que entender, cuydaua, curaua, y ſuſtentaua à perros, y gatos enfermos con admirable ſolicitud, y à quantos encontraua neceſſitados de remedio por ſus males, los lleuaua à vn quarto de la caſa de ſu Hermana: y aun los miſmos animales con particular inſtinto, buſcauan en Fray Martin, aliuio à ſus achaques. Mas como no podia auer con tanto irracional mucha limpieza, ſe le quexò al ſieruo de Dios, la hermana de la mala vecindad, que le hazian ſus enfermos, pidiendo, los echaſſe de ſu caſa, por ſer intolerable ſu aſſiſtencia. Fueſſe à ella Fray Martin; y teniendo juntos los animales, que al punto lo cercauan, celebrando contentos ſu venida; les dixò el Varon de Dios; *Hermanos, no ſean moleſtos à quien les haze bien, vayanſe à ſus neceſſidades forçoſas a la calle, y no entren en quarto, que no les pertenece.* Fue caſo proprio de la omnipotencia de Dios, que como ſi fueſſen capaces de razon, obedecieron puntualmente los brutos, ſaliendo todos a lo forçoſo a la calle, con grande admiracion de toda la caſa, que como en el ſieruo de Dios, al parecer, no auia pecado Adan, gozaua de la regalia, de que le obedecieſſen los brutos.

Quando iba a la hazienda de Limatambo, en tiempo de recreaciones, la mayor, que el Varon de Dios tenia, era curar los bueyes, y demas animales, que ſeruian a la hazienda, pagando ſu caridad tan de contado el Cielo, que los brutos, que curaua, ſanauan marauilloſamente.

En la vltima enfermedad, que padecio, mandando matar los medicos, para ciertas medicinas algunos animales, era tanta la afliccion del ſieruo de Dios, que le oyeron dezir diuerſas vezes. *Paraque quitan la vida à eſſas criaturas de Dios, pueſto que no han de aprouechar las medicinas? porque es voluntad diuina, que yo muera.* tanta era ſu caridad con los irracionales.

Truxeron de vna hazienda del Conuento, en tiempo de recreaciones vnas terneras, paraque se diuirtiessen los coristas, que afanan tanto entre año, siruiendo a la Religion. Estuuieron los miserables brutos, quatro dias sin comer, ni beuer, por descuydo notable, y permission de Dios, para exercitar assi la caridad de su sierno. Supo la necessidad, que de sustento tenian, Fray Martin, afligiendole no poco el coraçon, la lastima de aquellos animales, que nò teniendo lenguas, para explicar su sentimiento, no hazian mas, que padecerlo. Acudio à toda priessa à su remedio, y acarreando agua, y Alfalfa a las puertas del Nouiciado, estando ya cerradas de parte de noche, se las franqueò milagrosamente el Cielo, y entrando el sustento, que auia preuenido, diò de comer a los hambrientos brutos, que siendo ferozes de natural, no solo por la hambre, que suele amansar gigantes, sino por la caridad, que sabe rendir las fieras; se le domesticaron tanto à Fray Martin, que parece le llegaron à besar el habito agradecidas al bien, que les hazia. Nò quiso el Señor se quedasse, sin saber tan portentoso caso, ni aun sus menores circunstancias, porque vn Religioso llamado Fr. Diego de la Fuente, Predicador general, desde vna ventana, à aquellas horas, le oyo decir al Venerable Hermano, hablando con las terneras, como si le entendiessen; *El Hermano es mayor, dexe comer a los que son menores*, y auiendoles dado sustento caritatiuamente, se boluio à salir, como auia entrado: todo lo qual se publicò en el Conuento, disponiendo el Señor, que se supiesse, para gloria suya, y credito de su sieruo.

A este fin duda atendio tambien Dios en otro prodigioso portento. Diez y ocho años auia, que al Procurador de la comida del Conuento grande de Predicadores de Lima acompañaua, y seruia vn perro; y diòle el pago, que suele darse en el mundo: que ay seruicios desgraciados, como hombres desagradecidos. Verdad es que era molesto al Conuento por el mal olor, y otros accidentes, que trae la vejez consigo, aun en los brutos, y assi mandò el Procurador a los negros de la Comunidad, que lo matassen, y arrojassen fuera del Conuento (los Romanos atendiendo al seruicio delos brutos, hizieron ley, que ninguno echasse de su casa à esclauo, cauallo, ò perro, y otro qualquier animal por causa de enfermedad, ò vejez) lleuando pues los negros arrastrando al perro muerto, para arrojarlo al muladar; los encontrò Fray Martin, e informado del suceso, les reprehendio la poca caridad, que con aquel animal auian tenido, mandoles lo lleuassen à su celda, assi muerto, como estaua, y encerrandolo en ella, se

fue,

fue, donde el Procurador eſtaua, y compaſſiuo le dixo. *Padre, como hà tenido tan poca piedad con aquel bruto, deſpues de auerle ſeruido tantos años? Es poſſible, que aya tenido coraçon, para mandar quitar la vida, à quien le hà acompañado tanto tiempo? Eſte es el pago, que le diò por ſu ſeruicio?* Acabadas de dezir eſtas razones, ſe fue el ſieruo de Dios, para ſu celda, que era la roperia, como ya queda arriba referido, y encerroſe en ella, ſin duda, à tener oracion, como deſpues ſe viò, por el efecto, haziendo lo que Chriſto aconſeja a los que oran, pidiendo à Dios mercedes, como à Padre; Que en ſus albergues ſe encierren, porque no lleguen à regiſtrar los hombres ſus virtudes. Auiendo pues paſſado aquella noche, por la mañana el ſiguiente dia, vieron todos con aſſombro vniuerſal, al miſmo perro, que auian viſto muerto, y cargado de heridas, no ſolo viuo, ſino ſano, y libre del olor aſqueroſo, que tenia, y que Fray Martin le eſtaua dando de comer, en la cocina de la enfermeria, diciendole; *Hermano, no vaya a la deſpenſa, donde eſtà ſu amo.* Aſſi lo executò el bruto, como ſino lo fueſſe, y en mucho tiempo, que en adelante viuio, jamas aportò a la procuracion, antes en viendo à ſu antiguo Señor, huia del como de enemigo, que haſta vn irracional ſabe ſentir, ſino le ſaben agradecer.

## CAP. IX.

### De como huìa el Varon de Dios la vanagloria.

LOS rieſgos de la vanidad, en la vida eſpiritual, ſon muy continuos, y al mas leuantado edificio de virtudes, ſuele derribar el viento ſutil de vna vanagloria; por lo que deben poner todo recato, los hombres, en executar obras heroycas, que quien lleua al deſcubierto el teſoro, ſe pone à manifieſto peligro de perderlo, como dize San Gregorio, y ſegun la parabola miſterioſa del Euangelio, la ſemilla, que quedò ſobre la haz de la tierra deſcubierta, ſe la comieron las aues del Cielo, los demonios, y ſolo ſe logrò, lleuando ſaçonado fruto, la que quedò cubierta con la tierra. Nò ignoraua Fray Martin, lo mucho que importaua eſta dotrina, y ſabiala executar, como quien la auia aprendido en la eſcuela del Saluador, que tanto huia de los aplauſos del mundo, no por neceſſidad ſuya, que no podian empeſerle, ſino

ſino por enſeñança nueſtra, a quien podian deſuanecer. El Venerable Hermano, fue tan diſcipulo de Chriſto en eſto, como en todo, y aſſi deteſtaua todo genero de vanidad, y aplauſo tranſitorio, con que pudieran celebrar los hombres, ſus virtudes, y en eſpecial ſu eſtremada caridad; y aſſi recataua quanto podia ſus acciones, procurando no llegaſſe à ſaber ſu mano izquierda las limoſnas, que la derecha executaua, como aconſeja Chriſto en ſu Euangelio, y juntamente ponia cuydado ſingular, en encubrir las mercedes, que de mano de Dios, à cada paſſo recebia, como ſe dio à entender, en muchos caſos.

Eſtando el Regidor Iuan de Figueroa, grande amigo de Fr. Martin, con vna apoſtema en la boca, que le tenia muy afligido, y dolorido; hizo llamar al ſieruo de Dios, por ſu conſuelo, y auiendole dado parte del accidente, y de la grande afliccion, que padecia, lo conſolò el Venerable Hermano, aſſegurandole no ſeria nada el achaque. Deſpidiòſe del enfermo, diziendole, hazia falta en la enfermeria del Conuento, y encargòle guardaſſe vn eſcalfador, que auia traido. Fueſſe el ſieruo de Dios, y el amigo Regidor eſtrañò mucho, lo dexaſſe Fray Martin, en tanto aprieto, quando la amiſtad ſe ha de dar à conocer en los trabajos, como el Eſpiritu Santo nos enſeña; y aduirtiendo, que ſin duda, no carecia de myſterio, auer dexado Fray Martin, en ſu caſa el eſcalfador, mandò à vn criado, ſe lo llegaſſe à la cama, y tomando vn poco de agua, que en el auia, ſe enjaguò el lado de la boca, donde tenia la apoſtema, y ſin otra diligencia, al punto, ſe le quitò el dolor, ſe reſoluio la hinchazon, y deshizo del todo la apoſtema: de ſuerte, que no quedò ſeñal de auer jamas padecido aquel achaque: y admirado del prodigio, diò gracias al Señor, que por merecimientos de ſu ſieruo, le auia otorgado ſalud en vn inſtante, y no pudiendo contenerſe, diò vozes publicando à todos el portento. Llegaron vnas mugeres, que aſſiſtian en ſu caſa, y tocando con las manos el ſucceſſo, vna de ellas, que cuydaua del enfermo, y tenia vn importuno empeyne, que le moleſtaua, cogiò vn poco de agua del eſcalfador, y lauandoſe con ella el empeyne, ſin otra medicina, ſe hallò al momento libre del achaque, pagando tan impenſado beneficio, con referir a vozes el prodigio, en alabança del ſieruo de Dios, que por huir aplauſos peligroſos del mundo, dexò en el eſcalfador la ſalud al enfermo, y ſe acogiò al ſagrado de ſu Conuento.

Aſſi huia Fray Martin la vanidad, que tanto ſuele pegarſe à los mortales, por ſer tan fuerte, en los hombres el apetito de la honra, que ſegun Santo Thomas, ſe con-

consigue al de la bienauenturança, à quien tanto honor se sigue, y que todos apetecen. Atribuia el Varon de Dios à este Señor, como à autor, y causa principal de toda marauilla, quanto obraua, y aunque à Fray Martin, lo cogia Dios por instrumento; siempre procuraua dissimular, que lo era: como aconteciò en el siguiente caso. Doña Francisca Velez, muger de Mateo Pastor. (cuya piedad voçean los Niños huerfanos de Lima, que le tuuieron por padre) padecia vn importuno dolor de hijada, enfermedad tan aguda, que la diò Nuestro Señor à Santa Catalina de Sena, paraque satisfaciesse con ella, las acerbas penas del Purgatorio, que en el auia de padecer su padre; auiendose pues executado para remedio de tan terrible achaque, quantas medicinas ordenaron los medicos, hazian tan poca operacion en el mal, que en vez de minorarse, iba creciendo. Entrò à visitarla vn dia, el Varon de Dios, que como era casa de caridad la de la enferma, no podia faltar en ella Fray Martin: assi que lo viò con excessiuo contento, y jubilo del corazon, le pidiò se acercasse à ella, y se sentasse en la cama; executòlo al punto el Venerable Hermano, que es benigna la caridad, segun San Pablo; y trayendo à la memoria la enferma, los prodigios, que por merecimientos de su sieruo, se entendia, que obraua à cada passo, el Señor, diziendo en su coraçon, que con tocarle la orla de la vestidura, quedaria sana, como la otra muger del Euangelio, le cogio vn canto de la capa, y con mucha fè acompañada de deuocion, se lo puso con dissimulo, en el lado del dolor, y al punto se sintio tan sana y libre del achaque, que con el gozo de la salud repentina, y admiracion del prodigio, prorrumpio en vozes, diziendo. *Ay Padre Fray Martin, que gran sieruo de Dios es, pues hasta su vestidura tiene tan grande virtud: ya yo estoy buena; ya yo me siento libre del achaque.* à lo qual respondiò el sieruo de Dios auergonçado, como humilde, y afligido, como virtuoso. La mano de Dios, anda por aqui, señora, el lo ha hecho, y el habito de Nuestro Padre Santo Domingo. Dè la Hermana à Dios, las gracias, que yo soy vn mulato, el mayor pecador del mundo. Dios sea bendito, que toma tan vil instrumento, para tan grande marauilla, y no pierde su valor, y deuocion, el habito de Nuestro Padre Santo Domingo, por vestirlo tan grande pecador, como yo soy.

Padeciendo el sieruo de Dios, la vltima enfermedad, de que murio, le mandaron los medicos, y Prelados, à cuya obediencia deben estar dolientes, y subditos; le quitassen la tunica de jerga, basta, que traia à raiz de las carnes; y fue notable el sentimiento, que

que hizo, no tanto, porque en aquella ocaſion le impedian la mortificacion, de que auia vſado, quanto por la ocaſion de vanidad, que el demonio le ofreceria, en trance tan arreſgado: fue por eſta cauſa tan exceſſiua ſu pena, que todos los circunſtantes Religioſos, y ſeglares ſe congojaron, viendo ſu afliccion, y ſe afligieron viendo ſu congoja.

Sabia Fray Martin muy bien, como enſeñado del miſmo Dios, hurtar à la vanidad el cuerpo, y aſſi eſtando en caſa del Señor Arzobiſpo de Mexico, aſſiſtiendole en vn graue achaque, por orden de los Prelados; ſe venia todos los dias al Conuento, y ſe ponia à barrer los lugares mas aſqueroſos de la caſa, por humillarſe, y mortificarſe en ellos, en deſquite de auer aſſiſtido en el Palacio de vn Principe, donde lo eſtimauan todos. Viòle vn dia vn Religioſo graue, en tan humilde exercicio, y admirado, le dixo: Hermano Fray Martin, no es mejor eſtar en caſa del Señor Arzobiſpo, que en tan inmundo lugar, como es eſte? A lo qual reſpondio el ſieruo de Dios, aquel verſo del Pſ. 83. *Elegi abiectus eſſe in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum*. Por mejor tuue viuir abatido en la caſa de mi Dios, que aſſiſtir honrado en los palacios del mundo. A eſtas palabras tan apropoſito, añadio para ſu eſplicacion eſtas, diziendo: *Padre Fray Iuan, mas eſtimo vn rato deſtos, que paſſo en eſte baxo exercicio, que los muchos dias, que tengo en caſa del Señor Arzobiſpo*. Verdadero humilde, que todo lo que era deſprecio, y rendimiento, le agradaua; y daua en roſtro todo lo que tocaua en vanidad.

Aun mas califica eſta verdad, el ſiguiente ſuceſſo. Tenia al ſieruo de Dios puesto la obediencia, como eſta dicho, en caſa del miſmo Señor Arzobiſpo de Mexico Don Feliciano de Vega, que le amaua con ternura, como quien tanto conocia ſu virtud, y neceſſitaua de ſu interceſſion eficaz, para con Dios, à fin de que le otorgaſſe ſalud, en vna graue enfermedad, que padecia; y como paſſaua à veneracion la voluntad, que el Principe le tenia, à imitacion ſuya, le amauan, y reuerenciauan tambien, los de ſu caſa: ſi bien el ſieruo de Dios ſentia mas la eſtimacion, que del hazian, que el Arzobiſpo, la falta de ſalud, que le aquexaua. Viaſe ſeruido de los criados, acatado de los nobles, honrado de los Señores, acariciado del Principe; y aunque no era ſayno en deſpreciar, y no agradecer las honras, que le hazian, ſentia con eſtremo, el verſe tan celebrado: y por hazer de la ponçoña de la vanidad, atriaca para abatirſe, y del veneno de los aplauſos antidoto para humillarſe; ſe diò à entender à ſi miſmo, que quantas eſtimaciones hazian del, en caſa del Arzobiſpo,

biſpo, no lo eran en la realidad, ſino burla formal, que del hazian, como de inſenſato, y loco. Dixole vna vez, vn Religioſo del Coro. ¡Hermano Fray Martin, con el valimiento, que tiene con eſte Principe, me aſſeguro la diſpenſacion para ordenarme, ſi interpone ſu autoridad: à que reſpondiò el ſieruo de Dios: *Nò es valimiento el mio, hermano*, ſino moſa, eſcarnio, y burla, que me hazen, entretienenſe conmigo, como con vn loco; y ſino digame, como lo humilde de mi color, lo ruyn de mis coſtumbres, y eſtragado de mi vida, pueden grangearſe aplauſos, y valimientos de Principes? Nò vè que es engaño manifieſto? Mas eſtimo barrer los lugares inmundos del Conuento, que paſſar por tan peſadas burlas, que tiene el hermano, por honras, que me hazen. Con eſte ardid, ſe libraua el Venerable ſieruo de Dios del ayre nociuo de la vanidad, que a las vezes, en los amigos de Dios, ſuele reſfriar, y aun derrocar del todo, la virtud: por eſſo temblaua eſte excelente Varon, viendoſe en medio de los aplauſos del mundo, trayendo a la memoria, que por la ſoberuia, y altiuez, del mas hermoſo Serafin, ſe hizo el mas feroz demonio, y de vn humilde Rey Saul, vn hombre arrogante, y vano. Aduertia à muchos, que por humildes ſe auian remontado haſta el Cielo, ſumergidos por vanidad haſta el abiſmo. Eſtos juicios ocultos del Altiſſimo, aterrauan tanto à Fray Martin, que lleuado del temor filial, que le ponian, ſaliendo del Palacio del Arzobiſpo, donde lo honrauan, ſe iba al Conuento, y con la eſcoba en la mano, armas de que ſe valia, para vencer la ſoberuia, metido en los mas aſqueroſos lugares de la caſa, los limpiaua, barria, y aſſeaua.

## CAP. X.

### De la importunidad, con que el demonio perſeguia al ſieruo de Dios.

SIENDO de ſoberuia, y embidia la culpa de aquel malogrado Serafin, que le ocaſionò ſu ruyna; como perſeuera ſiempre en ſu odio, y altiuez, ſegun Dauid, ſe adelanta tanto en lo embidioſo, que porque el hombre hecho à imagen, y ſemejança de Dios, no goze del ſumo bien, paraque fue criado, y que el no puede alcançar, por lo inflexible de ſu albedrio; todas ſus pretenciones ſe enderezan à vencer a los hombres, procurando empeñar mas en los vicios a los

malos, y desquiciar de la virtud a los buenos: y assi se entristece de nuestro bien, y se alegra, aunque aparentemẽte, de nuestro mal, teniendo en nuestras ganancias sus perdidas, y en nuestras perdidas miserables sus ganancias. Perseguia por esta causa à Fray Martin, nò dexandolo sosegar de dia, y de noche. Tentaualo a lo disimulado con injuriosas palabras, que impacientes le dezian los enfermos, con baldones, con que otros lo afrentauan, con ingratitudes, y malas correspondencias, que es de lo que el mundo vsa, pues, como si fuesse agrauio el beneficio, se le dà por castigo la ingratitud: pretendia tambien derribar su ganjada humildad con vanagloria, polilla perniciosa, que de ordinario se engendra en las mismas obras de virtud, que exercitamos, como dize San Agustin en su regla. Mas como ayudado de la diuina gracia, triunfaua siempre el Venerable Hermano de tan tenaz enemigo, y via este, que era merecimiento en Fray Martin lo que intentaua el fuesse cayda; Sentialo tanto el maligno, que determinò, dandole Dios licencia por sus justos juicios, y para mayor corona de su sieruo, maltratarlo, y tentarlo al descubierto, passando del incurso, y negocio oculto de la noche, que es la tentacion secreta del enemigo, a la saeta, que buela de dia, y al demonio meridiano, que tienta al descubierto a los hombres, segun Dauid; por ver si el sieruo de Dios se acobardaua, viendose innadir de su enemigo cara à cara. Afligialo con azotes crueles, con golpes, con asombros, y figuras horribles, astucia, de que antiguamente vsò, como antigua serpiente, con San Antonio Abad, y Santa Catalina de Sena. Mas el mismo Señor, que à aquellos sieruos suyos esforçaua en la tentacion, para el triunfo, daua tambien à Fray Martin alientos, para vencerla. Rabiaua como tan soberuio el demonio, de que vn pobre, sito Donado lo venciesse, y de que vn hombre ignorante supiesse deshazer los ardides, y tramas, que el vrdia, y añadiendo à sus cautelosas industrias, nueuos artificios su malicia, intentaua de nueuo derrocar la incontrastable firmeza del contrario.

Vna noche estando vn retrayado, (que à todos acogia su piedad) recogido en la celda del sieruo de Dios, sintio, que entrando en ella, cerrò la puerta, y se estuuo en la primera pieça de la misma celda, y que hablando con mucho enojo à vna persona reprehendiendola asperamente, dezia. *Paraque as entrado aqui? que tienes, que buscar, supuesto que no es tu recogimiento este? vete maldito, soberuio, y miserable.* Assi baldonaua el Venerable Hermano à su enemigo el demonio, que para desassosegarlo aquellas horas, se

le

le auia entrado en la celda. El hueſped, que atendia a las injurioſas palabras, que el ſieruo de Dios dezia, eſtrañò mucho ſu enojo, por tener baſtante experiencia de la docilidad de Fr. Martin, con que inſtigado de la curioſidad, ſalio a la puerta de la alcoba, en que dormia, y vio que al Varon de Dios lo traian peloteando de vna à otra parte, y dandole deſapiadados golpes, ſin ver quien era el fiero executor de aquel tormento. Luego inſtantaneamente vio, que ardia en viuas llamas la celda, y que las alcobas, en que la ropa delos enfermos eſtaua ſe abrauan todas. Dio entonces vozes el Hueſped a Fray Martin, paraque le ayudaſſe à apagar aquel incendio, y entrambos cada qual por ſu parte atajaron el fuego, y aunque el Venerable Hermano, le dixo al hueſped ſe recogieſſe, porque no le hizieſſe daño el deſabrigo; no obſtante ſe llegò antes a la puerta de la celda, por ver ſi eſtaua abierta, y auia ſalido por ella el incendiario, y aduirtiendo eſtaua cerrada con llaue, creciò la admiracion, y eſpanto, que tenia. Fueſſe à recoger, ſin hazerle à Fray Martin pregunta alguna, porque eſtaua tan abſorto, y deſpauorido del ſuceſſo, que no tenia ni aun, para hablar alientos, y no pudiendo dormir en lo reſtante de la noche, eſtando aſſi deſuelado, oyò las tres de la mañana, hora en que el ſieruo de Dios ſe leuantaua de ſu deſacomodado lecho, para ir à tocar al alua à tiempo conueniente: ſalio de la celda Fr. Martin, y dexandola con luz, no pudiendo ſu compañero ſufrir la curioſidad de ver el daño, que auia ocaſionado el fuego en la ropa delos enfermos, ſe leuantò à regiſtrarla toda, y no hallando raſtro, ni ſeñal de incendio, ni olor del humo, ni menoſcabo en la ropa; quedò con mayor aſſombro, y ſobreſalto, que antes, juzgando (como fue verdad) que ſin duda eran aquellas iluſiones de Satanas, que teniendo tan limitado poder, pretendia atemorizar à Fr. Martin con aparente fuego, ſiendo tan verdadero, el que el padece.

Aſſiſtia inuiſible el miſmo enemigo comun en vn tranſito de vna eſcalera del Conuento, procurando el detrimento poſſible en los Religioſos, que paſſauan. Sucedio, que ſubiendo vna noche Fray Martin por la eſcalera con vn braſero en las manos, para cierta medicina, vio por diuina diſpenſacion à ſatanas. Preguntòle el Varon de Dios, que hazia en aquel lugar? y reſpondio el infernal Eſpiritu: Aqui tengo tambien mis intereſes, porque los que tropiezan, y caen, caen en el pecado de la ira, contra quien quitò la luz, con que perdiendo ellos la paciencia, tengo, yo en eſſa perdida mi ganancia. Vete de

aqui, replicò el ſieruo de Dios, a las cabernas obſcuras del infierno, pueſto, que eſſa es tu morada. Reſpondio, como ſoberuio el demonio, que nò queria; quitòſe entonces el ſieruo de Dios el cinto, con que eſtaua ceñido, y açotandole con el, echò à huyr viendoſe deſpreciado, ſi bien haziendole lances à Fray Martin, no acabaua de obedecerle, haſta que cogiendo vn carbon del braſero, que lleuaua hizo con el la ſeñal de la Cruz en la pared, y con eſta deſarmò, y quitò à ſatanas las fuerças, que tenia, y no le quedaron alientos, para eſperar. Deſaparecio el maldito, y el ſiguiente dia; hizo Fray Martin colocar vna Cruz de madera en el tranſito, donde ſolia aſſiſtir el enemigo, y nunca mas ſe atreuiò à boluer à aquel lugar.

## CAP. XI.

## De los deuotos exercicios del Venerable Hermano Fray Martin.

TRES coſas juzgò vn Filoſofo por mas dificiles de hazer, que ſon perdonar agrauios, guardar ſecreto, y gaſtar bien el tiempo; y en todas fue Fray Martin excelente, executandolas todas, pues como queda arriba referido, ſiendo tan profundamente humilde, fue liberal en perdonar agrauios, eſtremado en guardar ſecreto, pues ni aun al Confeſſor deſcubria las releuantes mercedes, que de mano de Dios receuia de ordinario, y en fin gaſtàua tan bien el tiempo, que aun para dar al cuerpo el forçoſo deſcanſo del dormir, no le tenia, porque todo lo empleaua en ſantos exercicios.

Con lo que empeçaua el dia, para entrar con buen pie en el, era con beſar la mano al primer Sacerdote, que encontraua, y eſta accion de tanto rendimiento executaua poſtrado de rodillas. Deſpues de auer oydo Miſſa, con ſingular deuocion, ſe iba à la enfermeria, donde le tenia pueſto la obediẽcia, y en ella exercitaua tanto ſu piedad, que no auia coſa à que ſe pudieſſe eſtender, que no la hizieſſe; en todo lugar, y en todo tiempo, todo el dia, y toda la noche, entendia, ſin deſcanſar, en obras de ardiente caridad, ſangrando, curando, y aſeando a los enfermos, haziendo à vn tiempo oficio de barbero, cirujano, ropero, y enfermero, acudiendo à tan diſtintos miniſterios con tanta

prom-

promptitud, y cuydado, que se reconocia muy bien tenia à Dios en su alma, y eran aquellos efectos de la diuina gracia: andauase de celda en celda buscando, en que seruir a los dolientes, y nada encontraua su diligencia, que dexasse de executar su cuydado, y estando en medio destos exercicios, llamandole a la oracion el espiritu, procurando concluir con ellos, passaua de lo actiuo, a lo contemplatiuo, poniendose à orar en lo mas oculto de su celda.

Daua, despues, de comer con tanto aseo, y limpieza a los enfermos, que podian arrostrar a la viãda, escogiendo lo bien saçonado del manjar a lo estragado del gusto del doliente, y como se conocia la voluntad, y buen desseo del cariñoso enfermero, por darle gusto, en lo mismo, que assi se hazian prouecho los enfermos; se alentauan, aun mas de lo que podian, sabiendo, que el regalo, que Fray Martin les traia, lo auia dispuesto la caridad, y saçonado el fuego del amor. Acudia despues a la comun refeccion, no tanto para si, que era bien poco, lo que comia; quanto para los pobres, que hambrientos le esperauan (como ya queda arriba referido). Boluia a la enfermeria el sieruo de Dios, visitaua otra vez a los enfermos, barriales las celdas, aliñauales las camas, y cuydaua de su limpieza en los mas aqueroſos ministerios. Solia tambien salir fuera del Conuento, ò à cosas, que la obediencia le encargaua, ò à demandar limosna, para pobres. Lo restante del dia, y de la noche gastaua en feruorosa oracion, como despues se dirà, y en maltratarse con riguroſas diciplinas, como arriba se dexa referido. En lo que menos tiempo consumia era en dormir, porque fuera delas partes, en que solia descansar vn breue rato, segun queda ya aduertido, acostumbraua recogerse de noche, en vnos caxones altos, en que se vsaua guardar la ropa delos enfermos, donde puestos en forma de Cruz los braços sobre el pecho, pendiente la mitad del cuerpo, fuera del caxon, mas acomodado à mortificar, que à dar aliuio; dormia; hasta que entrando vn gato instruido de impulso superior, mas que guiado de instinto natural, empezandole à tirar, y à arañar el habito, marauillosamente lo dispertaua à tiempo conueniente de tocar al Alua, costumbre, que obseruò toda la vida.

Repetia despues la diciplina, y boluia à continuar la oracion, hasta dar al dia siguiente principio, renouando el circulo, no vicioso, sino virtuoso de su obrar. Este era el exercicio regular de cada dia, mas quando tal vez, que no era tanta la ocupacion, porque los enfermos eran menos, le sobraua alguna parte de tiempo, se baxaua a la huerta del Conuento à trabajar incansablemente, cabando,

do, regando, y ſembrando yerbas medicinales, para enfermos, y pobres, lo miſmo, que hazia por los campos, y ſalidas de la Ciudad: y para tanto, como obraua le daua lugar el Cielo, con tanto aſſombro del Conuento, que parecia, ò que ſe hazia muchos para todo, ò que alargaua Dios milagroſamente los dias, y las noches, por dar tiempo à quien tan bien ſabia emplearlo.

El vſo delos Santos Sacramentos, que como eſpirituales medicinas, para dolencias del alma, nos dexò aquel Maeſtro celeſtial, que dixò, no tenian neceſſidad de medico los ſanos, y que no auia venido, ſino à ſaluar pecadores; es tan neceſſario en la vida eſpiritual del Chriſtiano, que ſi eſte le falta, no podrà arribar en el camino dificil de la virtud; y el Venerable Hermano Fray Martin, que con tanta felicidad, y tanto acierto corrio la ſenda ſegura de la perfeccion, no ſe deſatendio jamas, de ſó que tanto le importaua.

Confeſſauaſe a menudo, y con tantas mueſtras de arrepentimiento, y contricion, con tanta abundancia de lagrimas, y ſollozos, que cauſaua en ſus Confeſſores confuſion, viendo tan exceſſiuo dolor de culpas, que ſolo llegauan à veniales no aduertidas: mas como el ſieruo de Dios tenia tanto reconocimiento deſte Señor, à viſtas de aquella infinita ſantidad, ſus leues imperfecciones le parecian grandes pecados, imitando à nueſtro glorioſo Patriarca Santo Domingo, que antes de entrar en las Ciudades, poſtrado de rodillas le pedia à Dios inſtantemente, no arruynaſſe ſu Mageſtad los pueblos, por entrar en ellos tan grande pecador, como el era.

Tenia feruoroſa deuocion, con el Auguſto Sacramento del Altar, manjar de grandes, regalo de la meſa de Dios, memorial de ſu paſſion, con que tenemos tan grande deſpacho los fieles, que por el intereſamos vida eterna. Receuiale cada tres dias Fray Martin, con notable aprouechamiento de ſu eſpiritu, y ſingular jubilo del coraçon, que en compañia de ſu carne, ſe deleytaua eſpiritualmente con Dios viuo. Y aunque pudiera comulgar cada dia, pues, ſegun refiere el Decreto, la comunion quotidiana de ſuyo, ni es vituperable, ni loable, ſino ſegun la mala, ò buena diſpoſicion del ſujeto, que ſe llega a la meſa del Altar; no obſtante, de pura humildad, y lleuado de el mucho conocimiento, que de ſi miſmo le auia Dios comunicado, no oſaua receuirlo cada dia. Mejor es, dezia el Venerable Hermano, aparejarſe mucho, y comulgar poco. Y aſſi es verdad, que por poco, que ſe comulgue, lo que ſe reciue es mucho, y por mucho, que el hombre ſe aparej e, qualquiera aparejo es poco. No condenaua Fr. Mar-

tin

tin la frequencia, sino persuadia el respeto, que suele en la continuacion descaecer. Por esta causa temeroso de menos reuerencia, por mas reyteracion, se escusaua de la comunion quotidiana el sieruo de Dios, y solo cada tercero dia comulgaua: y por ser fuera del termino señalado, de quinze, y ocho dias, que segun el tiempo, disponen nuestras Constituciones; pedia al Superior licencia; que acciones tan de virtud, paraque tengan merecimiento, quiere Dios se sugeten al gusto, y voluntad delos Prelados. Los dias, que nuestro Señor le visitaua, en aquel soberano Sacramento, era todo atender al diuinissimo Huesped, que tenia, retirauase de la conuersacion, y trato delos hombres, por tratar solo con Dios, y por mas, que en todo el Conuento lo buscassen, no lo hallauan, sino quando alguna obra de caridad, y lo muy preciso de su obligacion le executaua. Luciasele muy bien la reuerencia, y atencion, que à Dios sacramentado tenia, porque con el, crecian marauillosamente sus virtudes, en especial la humildad, que es por donde el aprouechamiento, y perfeccion puede rastrearse, y assi los dias, que los Mancebos, Religiosos Conuersos, y Donados comulgauan, recebia humilde al Señor el vltimo de todos, juzgandose el mas atrasado en merecimientos, para llegar à mesa tan terrible.

Era sobre manera deuoto de la Emperatriz del Cielo Maria Santissima Señora nuestra, deuocion, que entre todas las delos Santos se lleua la primacia. Sin esta no ay virtud, que lo sea, ni santidad, que merezca nombre de tal, pues nadie puede agradar à Dios, sin caer en gracia à su Madre: y assi escogiendo Dios à Fray Martin para si, assentò en su coraçon la deuocion, y afecto de Maria: visitaua frequentemente de dia, y de noche su Altar, rezaua con gran feruor, y suauidad de espiritu su santissimo Rosario, oracion tan del agrado de Dios, y de su Madre, que por ella han alcançado, y alcançaron los hombres inestimables fauores, y mercedes: No dudo se las hauia muy grandes à Fray Martin la Reyna delos Angeles, que aunque su mucho recato las supo siempre callar, y nunca acertò à dezirlas su estremada humildad; es cierto, que algunas vezes en compañia de otros Santos sus deuotos, se le apareciò la Emperatriz de lo criado, haziendole inefables cariños à su sieruo (como despues se dira) Fue assi mismo deuoto, en gran manera del glorioso Patriarca San Ioseph, Nutricio, Padre putatiuo de Christo, y singular Esposo de Maria. Tuuo tambien a fuer de hijo agradecido especial ternura, y afecto feruoroso à nuestro glorioso Padre Santo Domingo, à quien veneraua Padre, Maestro, y dechado,

chado, Padre de espiritu, Maestro de virtud, y dechado de toda perfeccion, de quien reciuio especiales fauores, como se dirà adelante; y lo mismo le sucedio con otros Santos deuotos suyos.

Reuerenciaua à Dios en todas partes, sabiendo, que en todas partes estaua, y por esta razon, aunque era grande en el Reyno de la militante Yglesia, pues à vn tiempo hazia, y enseñaua; nunca quiso cubrirse en presencia del Monarca vniuersal de lo criado, Rey de Reyes, y Señor de Señores. Assistia con reuerencia indecible en el templo casa de Dios, donde habita Sacramentado. Hacia en el oracion de dia, y de noche, postradas en tierra las rodillas, cruzadas sobre los pechos las manos, y clauados los ojos en el suelo, ò totalmente cerrados, para no diuertirse en la oracion: por cuya causa, le dixò vna vez burlando vn Religioso: Hermano Fr. Martin abra los ojos, y en la compostura hermosa del Altar, suauidad de aromas, variedad de artificiales, y naturales flores, y en la brillante multitud de luzes, vera vn diseño abreuiado de la gloria: Aque respondio discreto Fr. Martin: *Padre mio, todo esso, y mucho mas, que es Dios, estoy viendo con la Fe, que no necessitando de ojos, haze ver lo mismo, que haze creer.*

Frequentaua ordinariamente el Coro, que aunque su profession no le obligaua, lo lleuaua la deuocion: jamas faltò delos Maytines à media noche, sino es que alguna obra de caridad precisa lo impidiesse; oia con gran gusto, y deleite de su espiritu las alabanças diuinas, combidando à ellas à todas las criaturas, desseando hazerse lenguas, para emplearlas todas en alabar à aquel Señor, que es mayor, que toda alabança. Y sobre todo se regozijaua su alma viendo la deuocion, y grandeza, con que el culto diuino se celebra en aquel insigne Conuento del Rosario.

# CAP. XII.

## De la oracion mental del ſieruo de Dios.

CON ſobrada razon los Santos, y Doctores empieçan, y no acaban alabanças dela oracion mental, de ſus frutos, y logro conocido; en eſpecial de la gloria extrinſeca, que ſe le dà à Dios por ella, pues como dize el Pſalmiſta, leuantandoſe el coraçon humano à contemplar lo celeſtial, y diuino, es exaltado, y engrandecido el Señor, quando antes eſtaua, como abatido en el hombre, por inclinarſe, qual bruto, à coſas de la tierra. La oracion lo libra de la culpa, la oracion encarga el Saluador en ſu Euangelio, la oracion es camino real para el Cielo, dize la Maeſtra del Eſpiritu, y Doctora de myſtica Teologia, Santa Tereſa de Ieſus, y los que caminan por oracion, dize la Santa, ganan ineſtimable teſoro. No quiſo priuarſe deſte el excelente Varon Fray Martin de Porras, y aſſi toda ſu vida, fue vna continuada oracion, exercitandoſe en ſus grados con acierto, corriendo glorioſamente ſus tres vias, empezando, como nouicio, en la purgatiua, proſiguiendo, como aprouechado, en la iluminatiua, y acabando como perfecto en la vnitiua, ſin dexar jamas los exercicios de todas tres vias, que es lo acertado en la virtud, como los miſticos enſeñan. Valiaſe, para no errar en ſenda tan peligroſa, y dificil, de vna profundiſſima humildad, que es cõ la que Dios ſe mueue a no permitir, que engañe al alma el demonio, que ſe transforma en Angel de luz, ſiendo Principe de tinieblas; y como Fray Martin llegaua a la oracion con rendimiento, no con deſeo de guſtos eſpirituales, ſino de aprouechamiento en la virtud, ſiendo Dios el que le hablaua, y enſeñaua, como Maeſtro, ſalia de ſu eſcuela tan medrado, que hallandoſe cada dia mas fauorecido, cada dia ſe moſtraua mas humilde: Efecto conocido, de que era eſpiritu de Dios quien le regia, pues cauſaua en el tanta humildad; que el demonio ſiendo padre de altiuez, y Rey de todos los hijos de ſoberuia, ſegun el paciente Iob, que puede comunicar, ſino ſoberuia, proprio contentamiento, y negligencia en la vida eſpiritual? Eſtos ſon efectos proprios ſuyos, que como dixo Ariſtoteles, cada qual habla, y obra como quien es. Siete horas entre dia, y noche, tenia Fray Martin, de ora-

oracion,que ſiendo tantas ſus ocupaciones, es digno de mucha admiracion, ſi bien no le impedian los miniſterios ordinarios, el que tuuieſſe pueſto en Dios el coraçon, aduirtiendo, que eſtaua ſiempre en ſu preſencia. El cuerpo tenia en la enfermeria, y el eſpiritu en el Cielo, aſſiſtiendo eſtaua al enfermo neceſſitado, y contemplando en Dios, por quien lo hazia; curando eſtaua las llagas al doliente, y ſe enternecia con las llagas de Chriſto crucificado;de ſuerte, que ocupaciones exteriores de el cuerpo, no le embaraçauan afectos interiores de el alma.

Con todo,para gozar de Dios mas libremente, vſaua recogerſe muchas vezes, buſcando en la ſoledad à eſte Señor, donde lleuada ſu alma por el Eſpiritu Santo, dandole à beber la dulçe leche de la deuoeion,como dixò por Oſeas, le hablaua al coraçon tan claramente, que embriagado, con el vino ſuaue del amor, iluſtrado con ſoberana luz ſu entendimiento, ſin que ſu encogimiento raro lo impidieſſe, rebozando a los labios la abundancia de la dulçura, que el corazon ſentia, con afecto encendido, lagrimas en los ojos, y eleuada voz,dezia: *O quan ſuaue es Dios, quan digno de ſer amado!* repitiendo de continuo eſtas palabras.

Hazia de ordinario oracion en el Capitulo, lugar donde entierran los Religioſos, y quando alguno moria,ſe ponia à orar ſobre la ſepultura del difunto. Poſtrauaſe otras vezes en forma de Cruz, y beſando la tierra, perſeueraua en oracion mucho tiempo. Era tan continuo en el eſte prouechoſo exercicio, que tenia las rodillas, como de camello, llenas de callos, como ſe eſcribe delos glorioſos Apoſtoles San Bartolome, y Santiago el menor.

Subiòle el Señor à tan ſupremo punto de perfeccion, que llegò à vn ineſtimable grado de contemplacion, que ſolo el eſpiritu de Dios es quien lo enſeña, y aſſi no neceſſitaua ya de diſcurſos, preambulos, licion, ni meditacion, como los que eſtan en los primeros grados, ò en la oracion, que llaman de quietud; porque como tenia tan copioſa luz del Cielo, y eſtaua tan abſtraido de la tierra, luego que en oracion ſe ponia, ſe leuantaua à contemplar miſterios ſoberanos, que como à pequeñuelo le reuelaua el Señor, arrebatandole tanto la fuerça del eſpiritu, que lleuaua en pos de ſi al cuerpo por los ayres, y haziendole oluidar la grauedad de ſu miſma naturaleza, parece lo hazia cuerpo eſpiritualizado, como lo tendran los juſtos deſpues de la comun reſurreccion, ſegun San Pablo. Eſtando pues aſſi el alma del ſieruo de Dios, bañada en diuinas luzes procedidas del Padre delas lumbres, anegada en vn pielago inmenſo de dulçuras, ò yà que fueſ-

ſe

ſe en el cuerpo, ò fuera del, como de ſi en ſu rapto dixò el Apoſtol, no ſabiendolo determinar, ſino dexandolo à Dios ſolo, que ſolo lo ſabia; dichoſamente gozaua en aquel extaſis, arrobo, ò buelo de eſpiritu, que todo es vno, de tan ſuaues delicias, que el miſmo, que las eſperimenta aun no las ſabe eſplicar, donde muriendo para el mundo, y viuiendo para Dios, aprendia la verdadera ſabiduria, moſtrandole el Señor en aquel tiempo algo del Reyno, que le tenia aparejado.

Conociendo pues el Varon de Dios las ſingulares mercedes, que la mano liberal de Dios le hazia en la oracion, por huyr delos aplauſos del mundo, buſcaua los lugares mas ocultos, y retirados, donde à ſolas comunicaua con Dios familiarmente. Son inumerables las vezes, que lo hallauan arrobado, y ſuſpenſo en el aire, y aunque no todas pueden contarſe, nò dexaran de referirſe algunas.

Buſcando en cierta ocaſion al ſieruo de Dios vn hombre retraido, à quien de caridad tenia en ſu celda, deſpues de auer regiſtrado con ſolicitud todo el Conuento, lo vino à hallar ſobre las bobedas de la Yglesia, donde ſolia recogerſe varias vezes; pero aunque lo deſcubrio ſu cuydado, nò pudieron boluerlo en ſi ſus clamores, tan eleuado, y traſportado en Dios eſtaua, haziendo profundiſſima oracion, dobladas las rodillas, y juntas con gran deuocion las manos, leuantado, y ſuſpenſo en el ayre con el roſtro inclinado, hazia la parte del Altar mayor, donde eſtaua el Sacramento Diuino colocado.

Entrando otra vez eſte teſtigo en la celda del Venerable Hermano, lo hallò ſuſpenſo, y arrobado delante de vna Santa Veronica, la qual aduirtiò tambien, tenia vnas vezes roſado el color otras muy palido, y triſte, mientras el ſieruo de Dios hazia oracion.

Aſſiſtia à el Varon de Dios (como eſta dichó) vn moço deſualido, no para ſeruicio ſuyo, ſino para neceſſidades de pobres, y à mi ver por diſpoſicion del Cielo, para que fueſſe teſtigo de ſus obras; Entrando, pues, eſte vn dia, como a las dos de la tarde en la celda de Fray Martin, lo hallò haziendo oracion delante de vna Imagen de Chriſto crucificado, pueſtos los braços en Cruz, los ojos fijos con deuocion en la Imagen, y todo el cuerpo ſuſpenſo, y eleuado de la tierra, como vn eſtado de alto. Quedò abſorto del prodigio, y ſaliendo de la celda, fue à dar parte de lo que auia viſto à vn Religioſo Lego, que deſpues fue Sacerdote, llamado Fray Fernando Aragones: Eſte por ſer atalaya continua delas portentoſas acciones de Fray Martin, no ſe admiraua tanto, perdiendo en el, el aſombro, no por pequeños, ſino

por ordinarios los prodigios, y aſſi le dixò al moço deſpauorido, que veria tanto de eſſo, que en adelante no le cauſaria admiracion por lo continuo: y aſſi muchas vezes, hallaua al Varon de Dios leuantado de la tierra, ſuſpenſo, y traſportado en el ayre.

Yendo vna vez Fray Martin en compañia deſte moço, a los cerros cercanos a la Ciudad, à ſembrar Mançanilla, y otras yerbas medicinales, como ſolia, para ſocorro de pobres, deſpues de auer aſanado lo mas de la tarde, ſe puſo à hazer oracion, rogando al Criador, por el logro de ſu ſementera, y dentro de breue rato ſe començò à leuantar de la tierra mas de tres varas en alto, perſeuerando aſſi, mas de hora, y media, haſta que ſiendo de noche, ſe boluiò con ſu compañero al Conuento.

Entrando vn dia cierto Religioſo a la celda del ſieruo de Dios à buſcarlo, auiendolo llamado por ſu nombre, vna, y dos vezes, a la ſegunda, que ſe iba ſaliendo de la celda, por no hallarle, ſintio auia tocado con la capilla vn bulto, y alzando el roſtro, para ver lo que era, deſcubrio al Varon de Dios, que eſtaua ſuſpenſo, y eleuado de la tierra, ſobre la puerta de la celda, tanto que pudo el Religioſo tocar con la capilla, que tenia pueſta en la cabeça, los pies del Venerable Hermano, que eſtaua en oracion.

Buſcando en otra ocaſion, como a las diez del dia, à Fray Martin, para cierto miniſterio, otro Religioſo Vicario del Conuento; eſtando en ſu celda en oracion ſeruoroſa, el extatico Varon, leuantado marauilloſamente del ſuelo, delante de la imagen de San Auxilio Martir deuoto ſuyo, le hizo el Señor inuiſible a los ojos del Religioſo, que lo buſcaua, porque no le eſtoruaſſe con el exercicio de Marta, el ocio ſanto de Maria.

Donde mas acoſtumbraua recogerſe el ſieruo de Dios à ſu oracion (como queda referido) era en el Capitulo, donde fueron muchas las vezes, que lo vieron traſportado, y fuera de ſi. Entrando à caſo vna noche, en la ſala del miſmo Capitulo vn Moreno del Conuento, ſalio del aſombrado, y llamando à vn Cirujano dela la caſa, nombrado Marcelo de Ribera, le dixò fueſſe à ver ſo que en el Capitulo paſſaua, y entrando en el, viò al ſieruo de Dios leuantado en el aire, cerca de quatro varas en alto, y pueſto en forma de Cruz, delante dela imagen de vn Crucifixo deuoto, que eſtà colocado en el Altar del Capitulo, tenia todo el cuerpo, aunque encogido, proporcionado al de la Santa Imagen, como otro Eliſeo, no para dar à lo inſenſible vida del cuerpo, ſino para receuir de Dios vida del alma. Fueron tambien abonados teſtigos, deſte

pro-

prodigio el P. Maeſtro Fray Antonio de Arce, y otro Religioſo, los quales aquella miſma noche, deſpues de vn largo rato, lo vieron ſalir del Capitulo, y que ſe yba para ſu celda.

Merecieron tambien regiſtrar las marauillas de Dios, en ſu ſieruo Fray Martin executadas, el P. Maeſtro Fray Geronimo Flores, y otros Religioſos, que vn dia deſpues de la refeccion comun vieron claramene al Venerable Hermano en el miſmo Capitulo, leuantado quatro varas en alto, abraçado con la imagen del Crucifixo, que como piedra iman diuina, lleuaua en pos de ſi à ſu ſieruo, à quien oyeron otros hablar en el miſmo Capitulo con la propria imagen, y que la imagen le hablaua.

Otra vez ſaliendo de Maytines vna noche vn Religioſo donado muy ſencillo, y de ninguna malicia, llamò à grandes vozes a la Comunidad delos Hermanos del Coro, paraque vieſſen à Fr. Martin en el Capitulo arrobado, y abraçado con la imagen del Santo Crucifixo.

Teniendo noticia el P. Preſentado Fray Chriſtoual de San Iuan, de que la tenia muy cierta delos extaſis, y arrobos del Varon de Dios, el Hermano Ignacio de Santo Domingo, donado de conocida virtud, y exemplar vida; le preguntò ſi le auia viſto arrobado, como ſe decia en el Conuento. A lo qual reſpondio el Hermano Ignacio: Yo he viſto en mas de ſeis ocaſiones eleuado, y ſuſpenſo en el ayre al Hermano Fray Martin. Y deſpues de paſſados algunos meſes eſtando cercano a la muerte el miſmo Hermano Ignacio de Santo Domingo, le boluiò à reiterar la pregunta el miſmo Padre Preſentado, à que con algun ſintimiento, al parecer, por la importunidad, reſpondio el miſmo Donado: Padre, como le he de dezir, y quantas vezes; que la cauſa de auer tomado el habito de N. P. S. Domingo, y acogidome à ſu Religion, dando de mano al eſtrago de mi vida, fue auer viſto al Hermano Fr. Martin arrobado, y leuantado en el ayre, abraçado con la imagen del Crucifixo del Capitulo? Nò me apure mas, y ſolo entienda, que es muy gran ſieruo de Dios el Hermano Fr. Martin.

Padeciendo el P. M. Fr. Antonio de Arce la vltima enfermedad, de que murio, mandaron los Prelados buſcar al ſieruo de Dios, como à enfermero, paraque acudieſſe al doliente, y auiendolo buſcado el Hermano Martin Cabeças Donado, por todo el Conuento, lo vino à hallar en el Capitulo ſuſpenſo en el ayre, y abraçado con la imagen del S. Crucifixo, y pueſta la boca en la llaga del coſtado: y embargado del aſombro, que tan eſtupendo prodigio requeria, ſaliò al clauſtro principal,

y vien-

y viendo à tres Religioſos al Padre Preſentado Fray Diego Varrionueuo, Fray Geronimo Brauo, y Fray Franciſco Moriano; deſpauorido les dixò: Miren Vs. Ps. que endioſado eſtà eſte mulato, abraçado con Ieſu Chriſto, y no oye la campana, que lo eſtà llamando à ſu exercicio. Entraron los Religioſos en el Capitulo, y tocando con los ojos el portento, que auian percebido con los oydos; vieron baxar à Fray Martin poco à poco, haſta la peaña del Altar: y ſabiendo por reuelacion del miſmo Señor con quien eſtaua, la neceſſidad para que los Prelados lo buſcauan, ſaliendo del Capitulo dixo. *El P. Maeſtro no ſe apure, ſino trate de diſponer ſus coſas, que và por el camino, que todos hemos de andar.* Sucedio aſſi como lo dixo, porque murio el Religioſo dentro de catorze horas. Fuera delos caſos referidos, fueron muchas las vezes, que en la miſma ſala del Capitulo, en ſu celda, y en otras partes, aſſeguran varias perſonas fidedignas, vieron al ſieruo de Dios en extaſis, y arrobos.

De todos los caſos referidos fueron por diſpenſacion diuina, vna, dos, o tres perſonas los teſtigos, pero otras vezes queriendo el Señor honrar publicamente à ſu ſieruo, diſpuſo que la comunidad regiſtraſſe las admirables mercedes, que le hazia. Eſtando vna noche el Varon de Dios, en profunda oracion, como ſolia, delante de vna deuota imagen de la Emperatriz del Cielo colocada en vn Altar, que eſtà en el dormitorio, donde los Religioſos dizen el oficio menor de eſta Señora, ſingular protectora nueſtra, coſtumbre tan antigua, como lo es mi Religion, en la Yglefia; al leuantarſe, deſpues de la oracion Fray Martin, para irla à continuar en el Coro, le fueron alumbrando con hachas en las manos, dos hermoſiſſimos mancebos, que tuuieron por Angeles bienauenturados los Religioſos todos, que aſſiſtieron à Maytines, que à la luz de las antorchas, que lleuauan, los miraron, y admiraron, alabando al Señor, que ſe mueſtra tan agradecido à los cortos obſequios de los hombres, que no dexa de hazer coſa en orden à enſalçar à los que de coraçon le ſiruen, recompenſando merecimientos, que à vn tiempo ſon fauores, que nos haze, como dize San Aguſtin.

# CAP. XIII.

## De otras muchas mercedes, que reciuio del Cielo Fray Martin, por medio de la oracion.

IENDO el todo paraque Dios ſe comunique à los hõbres, la oracion, ſin duda, que conſiguiẽtemente es la puerta de todas las mercedes, que haze el Señor à las almas, como dize Santa Teresa de Ieſus. Esta verdad esperimentò en ſi, el ſieruo de Dios, porque fueron tantos, y tales los fauores, que le hizo liberalmente el Señor, por la oracion, que fuera de las mercedes referidas, que no fueron pequeñas; ſe esmerò en hazerle otras muchas, que fueron grandes. Aquellos dotes de claridad, ſutilidad, agilidad, e impaſſibilidad, que comunicarà Dios, mediante el alma, en la reſurreccion vniuerſal, à los cuerpos de ſus eſcogidos; por lo que muchos experimentaron, nò ſin mucha admiracion; parece, que ſe los auia comunicado Dios à ſu ſieruo en eſta vida mortal, ſegun los portentos, que à cada paſſo executaua, en que vnas vezes reſplandecia en el la claridad, otras la ſutilidad, la agilidad otras, y otras la impaſſibilidad. La claridad, porque ſiendo eſte vn dote, con que reſplandece brillante el cuerpo, mas que el Sol, el del ſieruo de Dios, ſe vido tantas vezes reſplandeciente, y deſpidiendo tanta multitud de luzes, que encandilauan la viſta à quien lo via.

Embiò el Señor vna noche vn terrible temblor à eſta Ciudad, menſajero cierto de ſu ira, y diſpertador de los pecadores dormidos, en la culpa. Leuantòſe aſuſtado el moço, que aſſiſtia à Fray Martin, y hallòlo poſtrado en tierra, en forma de Cruz, la boca pueſta ſobre vn ladrillo, con el Roſario en la mano: y ſiendo aſſi, que no auia vela encendida, en la celda, eſtaua tan llena de luz, y reſplandor, que excedia ſu claridad à la del Sol, quando eſtà en ſu exaltacion, y zenith. Pareciole al moço, que Fray Martin dormia, quando eſtaua ſu coraçon velando, y por el rieſgo del temblor, que amenaçaua lo llamò à à grandes vozes, haſta abraçarſe con el, y viendo, que à tanta violencia, no reſpondia, pareciendole que eſtaua difunto, y dãdo dello noticia al Venerable Hermano Fr. Miguel de Santo Domingo, llegando à enterarſe del ſuceſſo, y

vien-

viendo tanta luz, y claridad, en la celda, entendiò no eſtaua muerto, ſino en profunda oracion como ſolia. Durmio de puro temor fuera de la celda de Fray Martin aquella noche el mozo, y viendole à la mañana el ſieruo de Dios, le dio vna ſeuera reprehenſion, diziendo, que lo que vieſſe en la celda, lo callaſſe, y no lo diuulgaſſe, en el Conuento, imitando en ſu recato al Saluador, que quando obraua portentos, en el mundo, encargaua myſteriosamente el ſecreto, para enſeñar à huir la vanagloria.

Otro caſo ſemejante à eſte le aconteciò al miſmo, que mereciò ſer teſtigo de viſta en el paſſado. Durmiendo en la celda de Fray Martin, diſpertò vna noche, y hallò, que eſtaua el ſieruo de Dios haziẽdo oracion, poſtrado en tierra, à imitacion de nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo. Y toda la celda, tan bañada de luz, y reſplandores, ſin auer vela encendida, que le causò notable admiracion.

No fueron regulares, ni concedidos à muchos, los fauores con que el Cielo quiſo iluſtrar al Venerable Hermano, dando à conocer à los hombres ſu virtud, para aficionarlos à ſu imitacion, y para indicar ſin duda la alteza de eſtimacion, à que llegaua la humildad mas abatida. Aſſiſtian vna noche en el coro, los Religioſos cantando vnos maytines ſolemnes, y eſtando en ellos, vieron que ſobre vn bulto, que eſtaua en el presbiterio del Altar mayor, auia caydo vna exceſſiua luz, baxaron à toda prieſſa à certificarſe, de lo que ſeria, y hallaron al ſieruo de Dios, puesto de rodillas, tan fuera de ſi, y traſportado en Dios, que no ſentia la luz marauilloſa, que junto à ſu miſmo roſtro ardia, ſin dañarle, moſtrando quizà la encendida caridad, que en el pecho de aquel abraſado Serafin reſplandecia; Lo miſmo parece quiſo inſinuar, el Cielo con la miſma claridad, en eſte caſo.

Eſtando vn Religioſo de penitente vida à deshoras de la noche, como aconſeja Dauid, leuantadas las manos orando, y bendiciendo al Señor en la Capilla de la deuotiſſima Imagen del Roſario, aſilo, y conſuelo de toda eſta Ciudad, que de dia y de noche à vozes, implora ſu ſocorro; huuo vn terrible temblor, indicio manifieſto de eſtar irritada la Iuſticia diuina con las culpas. Eſtimulado del miedo, que tan natural es en eſtas ocaſiones, ſe leuantò de la oracion, el Religioſo intentando ſalirſe de la Yglesia, quando pudiera como en ſagrado aſſegurarſe en ella; al paſſar por el cruzero, reparò que la imagen de nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, que eſtà en vn Altar colateral colocada, tenia el roſtro inclinado al Altar mayor, y las eſpaldas buelta al cuerpo de la Yglesia, ſin caerſe el

bulto

bulto del nicho, marauillosamente, como rogando al diuino Sacramento, no arruynasse con aquel temblor à Lima, como los siglos passados, auia suplicado al mismo Señor, no destruyesse al mundo con tres lanças. Añaden otros, que abriendose milagrosamente las puertas del sagrario, se mostrò patente el Diuino Señor Sacramentado. Aduirtiò tambien el Religioso, que delante del mismo Altar de nuestro Glorioso Padre, estaua su verdadero hijo Fray Martin, juntas las manos, y suspenso en el ayre: saliale de la punta de la barba, vn globo marauilloso de fuego, que bañandole el rostro, remataua en la mitad de la cabeza, mostrando sin duda el Cielo, el interior ardor de su piedad, con que encendido, rogaua à Dios por su patria.

No es de menos celebridad digno este caso, velando vna noche en el claustro principal deste Conuento, vn Religioso de notoria virtud, para dispertar à la Comunidad à media noche, paraque fuesse à alabar à Dios, en los Maytines, y à aplacarle la ira, que con sus culpas le ocasionan à aquellas horas los mundanos, quedandose por descuydo, en vn profundo letargo sumergido; le dio vn golpe de luzes en los ojos, y dispertando con el, juzgando que ya amanecia, sintiò auerse dormido en su obligacion; mas reparando en la luz, viò clara y distintamente, passaua cerca de si, volando por el ayre, el siruo de Dios Fray Martin de Porras, echando de su cuerpo, como si estuuiesse ya glorificado vna excessiua luz, y resplandor, y siguiendo al Varon de Dios assombrado, y absorto del prodigio, lo vio entrar volando por vn arco, que està antes del dormitorio de los Religiosos legos, donde tenia su celda Fray Martin Barragan conuerso, Varon de mucha virtud, y perfeccion, al qual de parte de Nuestro Señor, como legado suyo, reprehendio, porque hazia trabajar à los Yndios pobres, que venian à la porteria del Conuento à comer, en regar, y barrer la misma porteria, con que parecia, que no les daua de caridad, la limosna, sino que les vendia por su trabajo el sustento.

Muchas vezes despues de auer hecho oracion prolixa en el Capitulo, lo vian salir de ella rodeado de luzes, y resplandores, tan grandes, que alumbraua à deshoras de la noche, todo el claustro, aclarandolo, como si fuesse de dia, y el fuesse antorcha resplandeciente del Cielo; que como Moyses, despues de auer hablado con Dios familiarmente, salia de su presencia, tan lleno de claridad, que no podian los hijos de Israel, mirarle atentamente à la cara, por los rayos de luz, que despedia; assi nuestro humilde hermano despues de auer comunicado con Dios, en la oracion, se le lucia tanto su

amiſtad, que aclaraua la noche, con la brillante luz, que de ſi echaua: y luego, como ſi fueſſe alado Paraninfo, daua vn buelo al coro alto, donde deſaparecia. Con eſtas marauillosas acciones, que le vian executar ſobre todo el curſo de naturaleza, andauan los Religioſos, que lo vian, y oyan con eſtraño pauor, y admiracion. Eſto es lo que pertenece al Dote de claridad, que al parecer le comunicò el Señor en eſta vida.

## CAP. XIV.

### De la ſutilidad, que parece concedio el Señor en varias ocaſiones à ſu ſieruo.

EL dote de ſutilidad, con que no obſtante la naturaleza corporea, puede penetrarſe el cuerpo, por el mas rebelde peñaſco, ſin la menor reſiſtencia; parece comunicò, aunque de paſſo, Dios a nueſtro Hermano Martin.

Eſtando enfermo de vna ardiente ſiebre Fray Vicente Ferrer en el Conuento de Lima; ſe hallò vna noche adeshoras en el Nouiciado (que aun no era Sacerdote) tan afligido con la calentura, y con vn ſudor copioſo, que exalaua, que lamentandoſe, dixò à voces, declarando las anſias de ſu pecho: ò Fray Martin, y quien me diera tunica, que mudarme? Fue coſa de admiracion: al punto ſe le apareciò en la celda el ſieruo de Dios, con tunica, ſaumador, y braſero; y embargado el enfermo del aſombro, por eſtar entonces las puertas del Nouiciado cerradas; le preguntò al ſieruo de Dios por donde auia entrado aquellas horas; à lo qual reſpondio, *Callad nò os metais en eſſo*, y mudandole la tunica ſe boluiò à ſalir, como auia entrado. Aueriguòſe deſpues (como otras vezes) auian eſtado cerradas las puertas, quando entrò el ſieruo de Dios, deſuerte, que penetrandoſe con la ſutilidad, le franqueaua el Cielo marauillosamente la entrada.

Otro prodigio ſemejante al paſſado executò el Varon de Dios en otra ocaſion. El P. Fr. Franciſco Velaſco, teſtigo examinado en las informaciones de la vida de Fray Martin, ſiendo Nouicio, padeciò vna graue enfermedad de calenturas, tan peligroſas, que llegò à eſtar deſauciado delos medicos, y hallandoſe en medio del rigor del achaque (entre la vna, y las dos de la noche) ſudando con mucha congoja, y afliccion

ſe

ſe le entrò por las puertas de ſu celda,à aquellas horas,el ſieruo de Dios, con vn braſero, y vna tunica, y ſacando de la manga vn poco de romero, la calentò, y ſe la puſo con entrañable amor al Nouicio, el qual agradecido avn tiempo, y admirado,le preguntò à Fray Martin, quien le auia dado noticia de la afliccion, y pena, cõ que ſe hallaua,à aquellas horas; a lo qual reſpondio el Venerable Hermano: *No ſeais bachiller chiquito, quedaos con Dios, que de eſta no morireis*. Hallòſe por entonces muy aliuiado el Nouicio, y en breue conualeciò del achaque: y refiriendo deſpues el caſo con las circunſtancias, que le hazian admirable al P. Preſentado Fray Andres de Liſon, que era a la ſaçon Maeſtro de Nouicios, le dixo al miſmo Nouicio, era aquel vno delos prodigios, que ſolia obrar el Varon de Dios, y que ſin duda auia penetrado las puertas del Nouiciado, por eſtar cerradas entonces, y tener el en ſu poder las llaues, y eſtar à aquellas horas durmiendo, por auer ſido à tiempo, en que ſe cantauan à prima noche Maytines; ſegun lo qual ſe infirio,auer ſido notoriamente, portento delos que nueſtro Señor executaua, para enſalçar la humildad eſtremada de ſu ſieruo, que abria prodigioſamente las puertas, con la llaue maeſtra de ſu ardiente caridad.

Otro Religioſò Nouicio, llamado Fray Franciſco Pacheco, viendoſe afligido de vna enfermedad moleſta, que tenia, conociendo la indecible caridad de Fray Martin, y marauilloſa promptitud, con que a los dolientes acudia, ſin que las puertas cerradas lo impidieſſen, ò penetrandolas portentoſamente, ò volando por los ayres, como en otras ocaſiones lo auian viſto; empeçò con mucho afecto à llamarlo, paraque en aquella dolencia lo aliuiaſſe, y como ſi eſtuuieſſe en parte, donde pudiera oir la deſmayada voz del infermo, acudio al momento à deshoras de la noche à conſolarlo. Con que fueron tres los prodigios, que ſe vieron en eſte caſo, pues no ſolo penetrò las puertas del Nouiciado, ſino que ſupo ſin medio humano la actual neceſſidad del doliente, y la remediò quitandole el achaque, porque luego ſe hallò ſano.

Viſitando vna noche el Nouiciado el Padre Preſentado Fray Andres de Liſon Maeſtro de Nouicios, viò à deshoras al ſieruo de Dios en la celda de vn Nouicio enfermo, aſſiſtiendole caritatiuo, en lo que era meneſter: y aduirtiendo la impoſſibilidad de entrar à aquellas horas el Venerable enfermero; cautelandoſe, que lo vieſſe, ſe puso à eſpecharle por ver por donde ſalia,y auiendole eſtado eſperando mucho tiempo, boluiò a la celda del doliente, y enterado, de que ya auia ſalido, llegò à

reconocer las puertas del Nouiciado, y hallandolas cerradas todas, y ſabiendo eſtauan en ſu poder las llaues, y echados los cercos, por la parte de adentro, como ſe acoſtumbra, poſſeido del aſſombro, que caſo tan eſtupendo pedia naturalmente; atribuyò la marauilla à Dios, que tanto ſabe honrar à quien le ſabe ſeruir.

En otra ocaſion entrò al Nouiciado, tambien eſtando cerradas las puertas, y mudando à vn Religioſo enfermo vna camiſa, le aliuiò de ſu achaque, ſabiendo ſu neceſſidad, ſin que nadie deſta vida ſe la dixeſſe.

Eſtando Rodrigo Melendez, Padre del Autor, por vn pleyto de acreedores, retraydo en el Conuento del Roſario de Lima, y avn tiempo enfermo de vna Eriſipela en vna pierna, y apretandole vna noche à deſhoras, mas que otras, el achaque, deſeando, para ſu mal, aliuio, diò vna laſtimoſa voz, diziẽdo: Quien tuuiera aora vn poco de agua caliente, para darme vn baño en eſta pierna? Al punto, eſtando cerrada con llaue la puerta de ſu celda, y pueſta en la cerradura, por la parte de adentro; ſe le puſo el ſieruo de Dios delante, y auiendole dado en la pierna dolorida vn baño de agua caliente, con el fuego de ſu ardiente caridad, que dando avn tiempo el enfermo aliuiado, y abſorto; le preguntò à Fray Martin, por donde auia entrado en la celda, pueſto, que eſtaua cerrada? à que reſpondio el Varon de Dios, que el tenia modo para entrar, no quitando, ſino aumentando con la reſpueſta el aſſombro.

Padecia el Padre Fray Iuan de Salinas del Orden de Predicadores vna bien penoſa enfermedad, que era arrojar ſangre, por la boca, de que en fin vino à morir, y eſtando vna noche, en compañia del miſmo retraydo, ſe hallò ſobre manera debilitado del copioſo fluxo de ſangre, que auia tenido, y como la falta de humor, tan neceſſario cauſa ardentiſſima ſed, que por eſſo la padeciò tan grande, el Saluador en la Cruz; abraſauaſe el enfermo, y con las anſias de aliuiar el penoſo accidente, que tenia; le dixo à ſu compañero: à Señor, quien tuuiera vn terron de azucar, y vn jarro de agua para aplacar la ſed, que me atormenta? En diziendo eſtas palabras, entrò el Venerable Hermano, en la celda del enfermo, y le lleuò, lo que acabaua de pedir, y preguntandole aſſombrado el doliente, por donde auia entrado, pueſto que la celda eſtaua cerrada con llaue, y pueſta de parte de adentro en la cerradura; reſpõdio, que el tenia modo para entrar; de que quedò con nueuo aſſombro el enfermo.

A otro Religioſo llamado Fray Iuan Ramirez, ſiendo nouicio, y padeciẽdo vna graue enfermedad, ſe le antojò comer cierto manjar,

y eſtan-

y eſtando cerradas las puertas, por ſer à deshoras de la noche, las penetrò el Varon de Dios, y entrando en la celda del nouicio, le dio à comer, lo que tanto apetecio, conociendo el deſſeo del enfermo (à lo que puede juzgarſe) por reuelacion de Dios, que para honrar à ſu ſieruo obraua à cada paſſo eſtos prodigios.

Deſauciado de los medicos, y puesto en los vltimos alientos de la vida, por vna hydropeſia mortal, ſe hallaua vn Religioſo en la enfermeria del Conuento, y velandole otros dos, para llamar, en ſiendo tiempo, à la comunidad, que le ayudaſſe con ſu oracion, en trance tan peligroſo, como es coſtumbre, en la orden. Vencidos los Religioſos del ſueño, ſe entregaron à el, como ſino tuuieſſen à ſu cargo, otro cuydado. Eſtando pues cerrada la puerta con llaue, y puesta por la parte de adentro vna aldauilla; ſe les apareciò, y puſo delante el Hermano Fray Martin, reprehendiendoles el deſcuydo, en coſa tan importante, y afeandoles, que no velaſſen, quando el diablo no dormia. Entrò el ſieruo de Dios, con vn brafero en las manos, con ſabanas, y tunica limpia, para mudarle al enfermo, à quien por deſcuydo de los que le aſſiſtian, hallaron ſin habla, yerto, y elado en el ſuelo, cuya neceſſidad ſabida (ſin medio humano) iba à remediar Fray Martin. Mientras acudia à obra de tanta piedad, los dos Religioſos, que aſſiſtian al doliente, llegaron à reconocer la puerta, y hallandola cerrada con llaue, y la aldaua puesta por de dentro; les causò notable eſpanto; creciendo eſte, quando dentro de breues dias vieron, auia ſanado el hydropico de mal tan irremediable, el qual no ſe canſaua de dar gracias à Dios repetidamente, que quando menos lo eſperaua, le auia dado ſalud, por meritos de ſu ſieruo, que obrò en eſta ocaſion, tres marauillas, conociò la neceſſidad del enfermo, à las tres de la mañana, penetrò las puertas de la celda, y dio en breue ſalud al Religioſo deſauciado de los medicos, y ſin eſperança de vida.

# CAP. XV.

## De la agilidad admirable, con que ſe entendio auer Dios iluſtrado en varias ocaſiones à ſu ſieruo.

LA agilidad, con que no obſtante la mayor diſtancia, ſe pone milagroſamente el cuerpo, en el lugar mas remoto, ſin conſumir tiempo alguno, parece reſplandecio en eſte excelente Varon, ſegun los portentoſos caſos, que ſuccedieron.

Auiendo de aſſiſtir, por orden de la obediencia, en la labor de la hazienda de Limatambo, el ſieruo de Dios; como tenia deuocion de tocar todos los dias al alua; encargò eſte cuydado à vn Religioſo lego, el qual no pudiendo acudir à eſta deuota diligencia, por impedirſelo vn accidente de enfermedad, que le ſobreuino; le mandò à vn negro del Conuento fueſſe à tocar al alua, ofreciendole en pago de ſu trabajo vn real, que no darà vn paſſo el hombre, ſino le llega el interez. Subiendo pues vna mañana por las eſcalas de la torre el negro, oyò, que tocauan al alua, y queriendo informarſe, del que con tanta puntualidad, ſe auia anticipado al cuydado, que el tenia, viò al Venerable Hermano Fray Martin, que acudia à ſu ordinaria deuocion, el qual le dixo (ſegun ſe pudo juzgar) con eſpiritu profetico, que cobraſſe el real, que por ſu diligencia, le auian prometido, y nò dixeſſe lo ſucedido à nadie, de que quedò marauillado el negro. Averiguoſſe, deſpues, que al tiempo de tocar el ſieruo de Dios al alua en el Conuento; lo auian viſto aſſiſtir en la labor del campo, de que ſe ocaſionò entre los Religioſos, mucho eſpanto, infiriendo la agilidad, con que el Señor tanto iluſtraua à ſu ſieruo.

Acoſtumbraua Fray Martin, tambien, como yà queda arriba referido, irſe à ſembrar à los cerros, yerbas medicinales, para recurſo de pobres, y auiendoſe vna tarde puеſto en oracion, y quedandoſe arrobado en ella, gozando de las dulçuras, que no puede explicar la lengua humana, boluiendo deſpues en ſi, y ſiendo tarde, para llegar al Conuento, por auer caſi vna legua de diſtancia; le pregunto el moço, que le aſſiſtia: Padre à que horas hemos de llegar à caſa, ſi ſalimos de aqui tan tarde? A que reſpondio el ſieruo de

Dios,

Dios; *Que no desconfiasse de la misericordia diuina, que con breuedad llegarian al Conuento*. Succdio assi: porque estando bien distantes de la Ciudad, quando le parecia al moço, que no auian salido de los montes, se hallò, que iba entrando por la Ciudad, en còmpañia de Fr. Martin.

Auiendose, otro dia, el Varon de Dios, diciplinado inhumanamente en el cerro, que llaman de los Amancaes, donde solia yr à este efecto; siendo ya tarde, y auiendo entrado la noche, boluio el Venerable Hermano de vn extasis, y arrobo, en que auia estado despues de la diciplina, que à golpes de azotes inhumanos, abren las puertas del Cielo, los sieruos de Dios, para receuir fauores de su mano. Y aduirtiendo el compañero de Fray Martin, la distancia, auiendose llegado à entristecer, por ser de noche, breuemente, se pusieron en vn oliuar, que esta en el mismo camino, y de repente sin saber como, el sieruo de Dios, y el moço se hallaron en la mitad de la puente de Lima, auiendo de distancia por lo menos, mas de vna milla, que es la tercera parte de vna legua.

Mostrose fuera de estas ocasiones, en el sieruo de Dios, la agilidad, que solia el Señor comunicarle, como quando fue volando, por los ayres, à la celda de Fray Martin Barragan, desde el clausstro principal, despidiendo resplandores, y luzes de su cuerpo, como queda ya arriba referido: y tambien quando causando pauor, y espanto estraño en el Conuento, le vian volar marauillosamente, desde la puerta del Capitulo, hasta el Coro, desapareciendose en el, de que ya se hizo mencion, y de donde puede inferirse la agilidad, que en el sieruo de Dios resplandecia.

Quando Dios quiere honrar a los que fielmente le siruen, no parece dexa cosa en su sabiduria, que no piense, ni en su omnipotencia, que no execute; y assi no deben hazerse increibles las portentosas marauillas, que suele obrar por los suyos. Mayores prodigios, que los estupendos, que que puso por obra el Saluador mostrando su diuinidad, por el imperio conque los hazia, comò enseña Santo Tomas, dixo el mismo Christo en su Euangelio, obrarian los que creyessen en el, vinculando en la Fè la execucion de milagros; siendo tan grande la de su sieruo Fray Martin, parece, quiso regular las marauillas por el tamaño de su fè, y como el mismo Señor quiso obrar inauditos portentos en su vida, para credito de su infalible dotrina, parece, que para ensalçar à este humildissimo sieruo suyo, obrò irregulares prodigios su poder.

Y porque requieren tanta certidumbre, y verdad la Historias, y mas de Varones insignes en virtud,

tud, propondrè aqui lo dudoso como dudoso, y lo cierto como cierto, paraque ni la verdad dexe de tener su lugar en materia tan escrupulosa, ni el sieruo de Dios sea defraudado de la gloria, que à sus grandes portentos se le debe. Afirman testigos, y tienese por publica voz, y fama, que al Venerable Hermano lleuaua en espiritu el Señor à Reynos estraños, y muy distantes del Peru, como son los del dilatado imperio de la China. E infieren este prodigio algunos, de varios casos, y en especial del siguiente, que es el autentico, que ha llegado a mi noticia en lo tocante à este punto.

Estando vn dia en conuersacion con el sieruo de Dios vn grande amigo suyo llamado Francisco Ortiz, le refirio à Fray Martin como en la Ciudad de Manila cabeça, y Metropoli del Archipielago, o Yslas Filipinas, residia vn Religioso lego del Orden de nuestro Padre Santo Domingo, de tan aprobada virtud, y rara vida, que por ella era estimado del Arcobispo, de la gente principal, y todo el vulgo. Exercitauase este Religioso tanto en obras de piedad, que enseñaua à veynte, y quatro Niños huerfanos a leer, y escreuir, y la dotrina Christiana, empleandose tanto en este ministerio, que no salia del Conuento por esta ocupacion, ni conocia las calles de Manila, y alli le embiaua Dios à manos llenas el sustento para los Niños pobres, que criaua. Como el Venerable Hermano Fray Martin ardia tanto en fuego de amor de Dios, y de los proximos por Dios, y como la Caridad no es embidiosa, como dixo el Apostol; oyendo esta relacion se regocijò excessiuamente por la gloria del Señor, y prouecho de los hombres: y por las acciones, que hizo, llegò à entender este hombre, tenia ardentissimo desseo el Varon de Dios de ver, y comunicar à este Religioso lego, a quien el mismo amigo de Fray Martin auia conocido, y comunicado en Filipinas. Afirma pues este testigo, no supo con certidumbre, si el Señor cuyos oydos estan siempre atendiendo à ruegos de sus sieruos, condescendio con los piadosos deseos de Fray Martin, lleuandolo, como quien todo lo puede, à aquellas distantes Prouincias, à que comunicasse con aquel Religioso de Manila, como con hombre de su mismo espiritu designio, y profession. Lo que afirma es, que despues de tres dias boluiendo à visitar al Venerable Hermano Fray Martin, amigo de Dios, y suyo, lo hallò sumamente gozoso, risueño, regozijado, y alegre, hablando con perfeccion en lengua de la China, la qual entendio su amigo por saberla, y como la tierra de Christianos mas cercana al Reyno de la China es la Ciudad de Manila, y hallò hablando en idioma de la China al Varon

ron de Dios, infirio eſte Teſtigo de los deſeos antecedentes de Fr. Martin, y del gozo que entonces moſtraua hablando en la dicha lengua, que no ſolo le concedio el Señor (que dà mas de lo que piden) fueſſe eſta vez à Manila, ſino tambien a la China: lo qual de otros diferentes ſuceſſos han querido colegir muchas perſonas, y por no eſtar baſtantemente autoriçados, no ſe dicen, aunque es publica voz, y fama, y opinion, que ſon verdaderos. Refiero lo que en las informaciones hallo eſcrito, por que eſtando tan receuido, y acreditado en el Reyno, que lleuaua Dios à ſu ſieruo en eſpiritu al Reyno de la China, no me motejen de omiſo, en callar coſa de tanto honor para Dios, y luſtre para ſu ſieruo.

Declara, de mas de eſto, vn Religioſo, que eſcriuio la vida del Venerable Hermano, que ſe iba muchas vezes, à aquellas tres dilatadas Yslas de Iapon intituladas Meaco, Ximo, y Xixoco, à predicar feruoroſo la verdadera Fè de Ieſu Chriſto: tan ancioſo viuia, de que eſta ſe eſtendieſſe por el mundo, y de que las gentes tripuladas entre las tinieblas de la Ydolatria, abraçaſſen la luz de el Euangelio, conociẽdo, y adorando al Criador de todo, y Redemptor vniuerſal. Eſta marauilloſa jornada, era fama, la hazia en eſpecial el ſieruo de Dios, los dias, que comulgaua reciuiendo al Señor en el Altar: y en conſequencia de eſto, aſſegurò vn Religioſo lego fidedigno, llamado Fray Iacobo de Acuña, à cuyo cargo eſtaua la panaderia de la hazienda de Limatambo, de donde ſe prouee el pan, para ſuſtento del Conuento del Roſario, que acabando de comulgar el Venerable Hermano, el tiempo, que aſſiſtia en la hazienda, ſe llegaua à el, y le pedia à toda prieſa le llenaſſe las mangas del habito de pan, y luego ſe retiraua, y deſaparecia, ſin que pudieſſen hallarle en parte alguna: de donde ſe puede inferir, no pedia tanto ſuſtento para ſi ſolo, quien tan poco gaſtaua en ſu perſona, ſino que para la dilatada jornada, que hazia, ſegun la fama, lleuaua por viatico del alma al Sacramento Auguſto del Altar, pan ſaludable de vida, que baxò para nueſtro prouecho delos Cielos, y para dar lo demas de limoſna, donde iba, el pan terreno, de que lleuaua llenas las mangas. Mas claridad tiene lo que en la miſma materia refiere el Padre Preſentado Fr. Franciſco de Arze del Orden de Predicadores, declarando en el proceſſo delas informaciones del ſieruo de Dios, à la octaua pregunta del interrogatorio. *De la octaua pregunta dixò, que el Venerable Hermano Fray Martin de Porras, ſiempre viuio, y fue conſtante en la Fè de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y deſſeò, que eſta ſe eſtendieſſe, y propagaſſe por todo el mundo, y que todas las gentes*

*tes ſe reduxeſſen a la creencia, y ſuaue yugo del Euangelio; y para prueua deſta verdad, ſeruirà lo que oyo dezir eſte teſtigo à otro Religioſo de conocida virtud, que eſcriuio la vida del Venerable Hermano Fray Martin, que los mas dias ſe iba en eſpiritu al Iapon, y que en aquellas diſtantes Prouincias de aquel ampliſſimo imperio, comunicaua con ſus moradores en coſas tocantes à Religion.* Haſta aqui la declaracion.

Francisco de Vera Montoya, teſtigo examinado para la informacion de la vida, y virtudes de Fray Martin, declara con juramento, en forma de derecho, como ſe eſtila, *Que conociò en eſta Ciudad delos Reyes à vn hombre, de cuyo nombre no ſe acuerda, el qual le refirio, que eſtando cautiuo en Berberia via muy de ordinario al ſieruo de Dios Fray Martin de Porras, Religioſo Donado de N. P. S. Domingo, que con amor indecible, y encendida caridad, acudia a los cautiuos de Argel, curando à dolientes, ſuſtentando à pobres, viſtiendo à deſnudos, y ſiruiendo à todos en quanto ſe ofrecia, conſolandolos, y aliuiando en parte la forçoſa calamidad, que entre infieles ſe padece, con la eſperança, que les daua de ſu libertad, y ſaludables conſejos, para permanecer eſtables en la Fè, y no rendirſe a los repetidos golpes de tanta tiranía. Y aunque es aſſi verdad, que quien refirio el ſuceſſo entraua a la parte delas limoſnas del ſieruo de Dios, nunca ſupo de donde iba, ò quien era, haſta que conſiguiendo deſpues de algunos dias libertad, yendo a los Reynos de Eſpaña, y paſſando deſpues à eſtas Indias Occidentales, aſſiſtiendo en eſta Ciudad de Lima, entrando vn dia al Conuento grande de Predicadores, con curioſidad de verlo, por la fama, que tiene en toda Europa: ſe encontrò con el Venerable Hermano, à quien conociendo, y juzgando auria venido de Argel, abraço amoroſamente, y le preguntò, que quando auia venido, mas el ſieruo de Dios le pidiò por ſeñas, con diſſimulo, y grande encarecimiento no dixeſſe à nadie ſu aſſiſtencia en Berberia, porque importaua aſſi, y como eſte teſtigo ſupieſſe deſpues con certidumbre, no auia faltado Fray Martin del Conuento, ni hecho tan dilatado viage, de ſuerte, que huuieſſe de ello noticia, creciò mucho mas ſu admiracion, y contando deſpues tan prodigioſo ſuceſſo, alabò à Dios, y à ſu ſieruo, por quien obraua tan ſingular marauilla.*

Nò fue menor la que executò el Señor, en eſte pottentoſo caſo. Vn Mercader aficionado ſobre manera de Fray Martin, por la grande opinion de ſus virtudes, à que en la realidad correſpondia, determinando nauegar à Nueua Eſpaña, ſe fue à deſpedir del ſieruo de Dios, y à pedirle inſtantemente, encomendaſſe à nueſtro Señor tan dilatado viage; concluido eſte, y llegado a la Ciudad de Mexico, le ſobreuino vna peligroſa

ligrosa enfermedad, y acordandose en medio de su afliccion, de que Fray Martin compassiuo, como siempre, solia aliuiar sus males, echando menos su assistencia, empeçò à quexarse amorosamente, y como si lo tuuiera presente su necessidad, hablando le le dezia. *Padre mio, querido Fray Martin de Porras, si estuuierais à qui, me curarais, me consolarais, y sanarais.* Estando articulando estas raçones, y en medio de sus lamentos, entrò por las puertas del quarto Fray Martin muy risueño, y regozijado, y hecho todo a la admiracion, y espanto el doliente, de ver en su presencia à Fray Martin, cosa para el tan peregrina, y estraña; le preguntò al sieruo de Dios, que quando auia venido? A que respondio Fray Martin, que acabaua de llegar, y replicando el enfermo, que si assistia en el Conuento de Predicadores, respondiendo, que si, el Venerable Hermano; Y yendose para la cama, le dixò: *Que es esto? queriase morir? ò flojo, flojo*: y desembaraçandose de la capa el sieruo de Dios, le hizo algunos remedios, con que consolandolo le dixò: *Ea alientese, que desta no morirà.* Despidiose del enfermo, el qual dentro de breue tiempo cobrò entera salud, y conualecido del todo, juzgando assistia en Mexico Fray Martin, lo hizo buscar en todos los Conuentos de su Orden, y en las casas de posada, que ay en la Ciudad, y no adquiriendo noticia alguna de su assistencia en Mexico; entrò en nueua admiracion, y cuydado. Boluiò despues à esta Ciudad delos Reyes el Mercader, y la primera diligencia, que hizo, ò à instancias de sus afectos, ò à estimulos de su curiosidad, fue ir en busca suya al Conuento, y entrando por la puerta falsa, hallò à Fray Martin, que lo estaua esperando con los braços abiertos, y abraçandole regozijado, y risueño le repitio las palabras mismas, que en Mexico le auia dicho, quando le visitò en su enfermedad: *se queria morir? ò flojo, flojo.* Y preguntando despues el mercader à algunos Religiosos, que si auia salido de Lima Fray Martin, y hecho viage al Reyno de Mexico; y respondiendo, que nò, que solo auia ido al puerto del Callao, y a la hazienda de Limatambo; creciendo en el el asombro, tuuo por cierto auia sido milagrosa su aparicion en Mexico, y calificando mas desde entonces su virtud, lo veneraua mas, refiriendo à muchos el prodigio con lagrimas, en los ojos, abonados testigos del sucesso.

Reforçarà por vltimo este discurso la declaracion autentica de vn hombre natural delos Reynos de España, que assistiò siendo moço al Venerable Hermano. Padecia cierta muger vna ericipela tan maligna, y peligrosa en la cara,

cara, que la tenia monſtruoſamente hinchada, y en terminos de perder la vida: fue à verla, y curarla el Varon de Dios, y mojando en agua roſada, y ſangre de vn pollo negro, vnos paños, ſe los puſo por defenſiuos, con tan buena mano, que dentro de breue tiempo, ſe hallò la muger reſtituida a la ſalud, y aſſegurada en la vida, quando eſtaua eſperando ya la muerte. Eſtrañò la cura vn hombre, que à caſo ſe hallò preſente, y dixòle al Varon de Dios: *Padre, que cura ò remedio es eſſe, que en mi vida le he viſto executar?* A lo qual reſpondio el ſieruo de Dios; *Vide hazer eſta cura en vno delos mas grandioſos Hoſpitales, que ay en toda la Francia, que es en la Ciudad de Ballona; y deſpues acà me hè aprouechado yo de eſte remedio, y ſe han hallado muy bien con el mis enfermos, y aſſi eſpero en Dios, que à eſta Señora le hara tambien prouecho eſta cura.* De eſta declaracion conſta el prodigio, que obraua el Señor con Fray Martin, pues ſin auerſe ſabido, ni imaginado huuieſſe hecho viage del Perù a los Reynos de Francia, confeſsò auer eſtado en ella, pues dixò auia viſto aquel remedio en Ballona.

Todo es para Dios poſſible, y no ay paraque dudar, ni de la virtud de ſu ſieruo, pues tantos teſtigos la acreditan, ni de eſte grande prodigio, ni menos del poder de quien todo lo puede, que es Dios, à quien ſe reducen las obras portentoſas, que ſuceden, pues como dixò San Aguſtin, en las coſas hechas marauilloſamente, toda la razon de hazerſe, es el poder de quien las haze, que como ni la eternidad de Dios, ſe ata à tiempo, ni à lugares, ſu inmenſidad; en breue inſtante lleuaua à eſte excelente Varon, à muy diſtantes Reynos, y el miſmo Señor, que por miniſterio de vn Angel, lleuò colgado de vn cabello, al Profeta Habacuc, deſde Iudea à Babilonia, à que remediaſſe la neceſſidad de Daniel, preſo en el lago de los Leones, por orden del Rey Dario; y el miſmo, que en la ley de gracia, lleuò deſde Padua, que es en Italia, en los eſtremos de Lòmbardia, en breue tiempo à Lisboa, cabeza de Portugal, à San Antonio de Padua, à que libraſſe à ſu inocente padre de la muerte; traſpuſo à Fr. Martin del Reyno del Perù, à los del Iapon, Francia, la China, y Argel, à remediar neceſſidades de los hombres, tanto mayores, quanto es mas neceſſario el ſuſtento del alma, que el del cuerpo, y à que moſtraſſe el fuego de ſu ardiente caridad, en otros Reynos, que era tan grande, que para el parecian, pequeño combuſtible las miſerias todas de ſu patria, y que no pudiendo eſtrecharſe, en eſtas partes, lo conducia Dios à lejas tierras, paraque exercitaſſe en ellas, ſu piedad. Eſto es lo que

per-

pertenecè à la agilidad, que parece, comunicò el Señor à Fray Martin, à quien tambien concediò al parecer, el de impassibilidad, que si con este dote, nada puede affligir, ni causar lesion al cuerpo humano, al del sieruo de Dios, parece, que ni la hambre, ni sed le molestauan, ni el sueño le affligia, ni las rigurosas penitencias lastimauan.

## CAP. XVI.

### De otros muchos sucessos admirables del Hermano Fr. Martin.

NO es cifrada en milagros la verdadera santidad, puesto que la Madre del Saluador, auiendo sido toda su vida vn milagro, no obrò ninguno en su vida, y siendo esta gracia *gratis data*, se puede hallar en qualquiera, y assi muchos contrarios de Christo, lançaràn en su nombre demonios de los cuerpos, y obraràn muchas virtudes, sin tener ellos ninguna, por incomprehensibles juicios de Dios, y altissimas razones de su infalible prouidencia. Pero suele muchas vezes testificar el Señor la perfeccion y merecimientos de sus sieruos, con portentos conocidos, galardonando, aun en esta vida, sus obsequios, y assi en los que de veras le aman, seran indicio de virtud, las marauillas. No dexò de ilustrar con ellas el Señor à este humilde sieruo suyo, antes si le quiso acreditar tanto con prodigios, viuiendo, y despues de muerto, que fuera de los referidos, fueron tantos los que executò, que por muchos, y por grandes causan notable admiracion à los mortales. Ya se ha hecho bastante relacion de los de agilidad, sutilidad, y claridad, luzes, y resplandor admirable, con que le vieron lucir, no pocas vezes, y siendo estos prodigios de primera classe, y que se lleuan entre los demas, la primacia, en sentir de Santo Thomas, manifiestan su virtud, bien claramente. Otros tambien, que à cada passo obraua, en beneficio comun, referirè por su orden.

Padecia vna muger llamada Doña Isabel Ortiz de Torres, vn copioso fluxo de sangre, y como en esta consiste la vida, esperaua por momentos, estando desauiada de los Medicos, la muerte. Entrò el sieruo de Dios, en casa de la enferma, y entrò con el la salud, porque enterado del achaque, le dixo à la Madre de la que le te-

nia,

nia, no se afligiesse, sino que pusiesse en Dios la confiança, que su hija no moriria de aquella enfermedad, y dandole vna mançana, ordenò que soaçada se la diessen à comer à la enferma, à quien llegandose el Venerable Hermano, à consolar piadoso en su afliccion, pidiendole ella, la encomendasse à Dios, le respondio cariñoso, por tres vezes, que de aquella dolencia, aunque tan graue, no auia de perder la vida, que aunque los Medicos de la tierra la auian desaucia. do, nò lo estaua del Medico del Cielo. Desde aquel instante dichoso, para la enferma, se empeçò à sentir mejor, y dentro de cinco dias, se leuantò del lecho buena y sana, reconociendo, debia su salud, no solo à la diuina piedad, que es la causa principal, que la concede, sino al poderoso ruego de su sieruo, à que atendio, como piadoso Dios, para el prodigio.

A vn Moreno, à quien en vna riña, auian herido de muerte, en vn vacio, de suerte, que traia el miserable colgando lastimosamẽte las tripas, lo lleuaron à las puertas del Conuento, ò por mejor decir à las de la piedad de Fray Martin, que tenia patentes, para todos sin accepcion de personas: compadecido el sieruo de Dios, de herida tan lastimosa, le aplicò remedio tan poco eficaz de suyo, que no hizo mas, que llegar la boca à la de la herida, chuparle con gran caridad la sangre, lauarsela con vino, y ponerle vn poco de romero mascado, y al quarto dia, se leuantò el herido bueno, y sano, atribuyendo todos salud tan marauillosa, no à la medicina, que era de poco momento, sino al Medico, que era de mucha eficacia.

A otro hombre, que muchos tiempos auia tenido vn dedo de la mano tan peligrosamente lastima. do, que auian determinado los Cirujanos cortarselo, porque en el, no le cayesse cancer, y le quitasse la vida, lo curò tan admirablemente el Varon de Dios, que al tercero dia, se hallò sano totalmente el enfermo, quando menos lo esperaua, juzgando por milagrosa su salud, los Cirujanos.

A otro enfermo muy dolorido de vna pierna, que tenia hinchada, y llena de llagas, con solo vntarle vn poco de saliba, y hazer la señal de la Cruz, sin otra medicina, al punto le resoluio la hinchazon; y le aliuio del dolor quirandosele del todo.

Viuia el Capitan Iuan de Guarnido, molestado en gran manera de vn lobanillo, que le auia salido en la estremidad de la oreja, de suerte que casi se la derribaua el peso, y auiendole varias vezes pedido à Fray Martin, le aplicasse algun remedio, jamas auia querido, hasta que estando vn dia el sieruo de Dios, con el P. Maestro Fray Luys Cornejo, que à la sazon era Vicario Prouincial de Lima, sacando Fray Martin, de vn

estuche

eſtuche vna puntilla, le anduuo al doliente en la oreja ſutilmente, y ſin que ſintieſſe dolor alguno, le quito en vn inſtante el lobanillo, y haziendo la ſeñal de la Cruz, lo dexò bueno, y ſano, libre de la peſadumbre, que tenia, y admirado de la facilidad del remedio.

A vna morena, que padecia terribles calenturas, ſin que remedio humano le aprouechaſſe, le mandò el ſieruo de Dios, dar à beber vn poco de agua tibia, ſintio deſde que ſe la dieron mejoria, y en breue cobrò cumplidamente la ſalud.

Al Padre Fray Luys de Guadalupe, le ſobreuino à deshoras de la noche, vn dolor de hijada, tan agudo, que ſe huuo de confeſſar, para morir. Entrò en aquella ſaçon, el Varon de Dios, con vn poco de reſcoldo, en la mano, y viendo el doliente, tan abonado enfermero, fiando mas la ſalud, de ſu contacto eficaz, que de otras medicinas, le cogiò la mano, como para ſeñalarle el lugar del dolor, que padecia, y apenas la huuo aplicado à la parte dolorida, quando eſclamò el enfermo, diziendo. *Bendito ſea Dios, ya eſtoy bueno, ya ſe me quitò el dolor, no he meneſter mas remedio.* Auergonçoſe tanto el ſieruo de Dios entonces, efecto proprio de verdadero humilde, que lleno de confuſion, y como ſentido del ſuceſſo, fixò los ojos en tierra, y prorrumpio en eſtas palabras: Aſſi ſe haze burla à vn pobre mulato? y ſin dezir otra coſa, ſe ſalio de la celda, y ſe fue à tocar al alua.

Siendo Nouicio en el Conuento de la Magdalena, el Padre Fray Luys Gutierrez, eſtando en tiempo de recreaciones, licito diuertimiento, que juſtamente la Religion permite, paraque coja mas huelgo el eſpiritu, deſpues del deſcanſo; teniendo eſte Religioſo, vna mançana en la mano, acometiendo otro nouicio à quitarſela, ſin reparar, en vn cochillo de eſtuche, que tenia, con los ademanes, que hizo por defender, como niño, la goloſina, ſe hizo el miſmo impenſadamente dos heridas, la vna ſobre la vena del dedo, que llaman del coraçon, y la otra ſobre la arteria del dedo menor; y juzgando, que no era tanto el peligro, no hizo mas, que eſprimirſe la ſangre, que corria en abundancia, y atarſe vn lienço en la mano. Al tercero dia crecieron tanto los accidentes de la herida, que le dio al nouicio vna ardentiſſima fiebre, y quitandoſe el lienço de la mano, la hallò toda inflamada, y denegrida, y el dedo del coraçon muy caydo, por eſtar cortado el neruio, eſtendiendoſe tanto el daño à lo demas del cuerpo, que haſta el braço ſe le auia inflamado con gran rieſgo. Teniendo el nouicio, por dicha ſuya noticia, de que eſtaua en el Conuento Fray Martin, donde ſolia

irſe.

irse, en tiempo de recreaciones, nò a diuertirse, ni à mudar de trabajo, sino solo de lugar; acudio à el pidiendole en su desconsuelo, y achaque medicina, y viendolo el Varon de Dios, le dixo: *Niño no tengas temor, que aunque està tan peligrosa la mano, el Señor, que tiene en las suyas la vida, y la muerte, la salud, y la enfermedad, se seruirà de librarte de esta*; pusole vnas hojas de cierta yerua, que llaman de Santa Maria, que parece tiene en el nombre cifrada la virtud, hizo la señal de la Cruz, e inuocò el nombre de la Santissima Trinidad, sobre la herida, y sin mas lauatorio, ni reparo, de los que dispone la Cirugia, curò al Nouicio diciendo, que aquello solo bastaua: que como el Venerable Hermano curaua por arte mayor, no atendia à reglas de medicina, por atender à la primera, que es Dios: Tan gran prodigio obrò este Señor, en esta ocasion, por su siervo, que acabando de curar, tan irregularmente al nouicio, se le quitò la ardiente calentura, que tenia, y se fue deshaziendo la hinchazon, y lo que mas espanto puso, fue, que el dia siguiente al leuantarse el enfermo de la cama, hallò, que el dedo, que tenia el neruio cortado, estaua ya tan soldado, que no tenia lesion alguna, como si jamas huuiesse estado herido, con la cicatriz, que quedò para muestras del prodigio, y paraque teniendo el nouicio à la vista, la señal del beneficio, le diesse repetidas gracias al Señor.

Desauciado de los Medicos, y frustrados quantos remedios se le hazian, llegò à escapar de la muerte, vn moço estremeño, llamado Iuan Vasquez de la Parra, de quien se ha hecho mencion en esta Historia, y à quien sin duda hizo el Cielo de merced la vida, por assistir al siervo de Dios. Hallandose sin su amable compañia este moço, fue en busca suya a la hazienda de Limatambo, donde assistia entonces el Venerable Hermano. Apareciosele en el camino al enfermo, quizà porque no padeciesse mas caminando. Tenia el miserable las piernas, muslos, y pies monstruosamẽte hinchados. Compadeciendose el Hermano Fr. Martin del excessiuo mal, que padecia, despues de auerle remediado la necessidad, que tenia de sustento; se puso à hazer oracion por su salud, y hablando con Dios familiarmente, le oyò articular el moço estas palabras: *Señor mio Iesu Christo, tened misericordia deste pobre, que de tan lejas tierras hà venido à padecer tantas desdichas*. Oyò el Benignissimo Iesus la suplica humilde de su siervo, y hallando en la dolencia del moço bastante miseria, que releuar su misericordia, quiso darle salud en vn instante, y acabadas de pronunciar las palabras referidas, se llegò Fr. Martin al enfermo, y le mandò estender sobre la tierra las piernas,

y pies

y pies hinchados, y poniendole ambas manos, eſtando el ſieruo de Dios poſtrado de rodillas, le dixo, ſe leuantaſſe, y haziendolo aſſi el doliente, aduirtiò, que ya no lo eſtaua, ſino tan bueno, que ſe le auia reſuelto la monſtruoſa hinchaçon, que le afligia, de que quedò ſobre manera admirado, teniendo ſu ſalud, por milagroſa: y no pudiendo diſſimular el contento, en llegando à Limatambo, refirio el prodigio, à los que alli aſſiſtian, los quales dando à la admiracion ſu lugar, le dieron à Dios las gracias.

Auiendo tomado vnciones generales, el Padre Fray Lorenço Guarnido, y no auiendo purgado con tan fuerte medicina, por no eſtar diſpueſto el ſugeto, ſe le entrò el azogue en el cuerpo, con tan notorio riesgo de la vida, que lo mandaron ſacramentar los medicos. Eſtando vna noche padeciendo mortales agonias, no ſolo por la muerte futura, que le amenaçaua, ſino por los actuales accidentes del mal, que le afligian; entrò el ſieruo de Dios à verle, y preguntandole ſi ſe le antojaua comer alguna coſa, reſpondio el doliente, que ſolo beber agua apatecia, porque le parecia ſe abraſaua en viuas llamas, y diziendo Fray Martin, ſi beberia toda el agua, que truxeſſe, y reſpondiendo, que ſi, porque à toda ſe eſtendia ſu apetito; trayendole vna alcarraça grande de agua, ſe la mandò beber en nombre de la Santiſſima Trinidad, y como era tan del guſto del enfermo la medicina, por eſtarſe abraſando por de dentro, bebio quanta agua quiſo, para apagar tanto fuego; con que durmio profundamente, haſta el ſiguiente dia, en que lo hallaron ſano marauilloſamente los Medicos, quando juzgaron hallarlo ya difunto; y atribuyeron el prodigio obrado por Dios, à merecimientos de ſu ſieruo, medico tan conuenible, que diò en el puntó del remedio, mezclando lo dulce del agua, con lo vtil de la medicina.

Hoſpedò caritatiua en ſu caſa vna Hermana de Fray Martin, (que por ſerlo le procuraua imitar en la piedad) à vn hombre llamado Antonio Cruzado, al qual le ſobreuino à deshoras de la noche vn accidente tan graue, que lo tuuieron por muerto, y el dia ſiguiente deſauciandolo los Medicos, lo mandaron Sacramentar à toda prieſa; y como es la vida tan amable, y el golpe de la dolencia le auia cogido de repente al enfermo, circunſtancia para aumentar el ſentimiento, ſegun la experiencia, ſentia à par de muerte la enfermedad. La Hermana del ſieruo de Dios, teniendo baſtantemente experimentados los prodigios, y caridad de ſu hermano; lo embiò à llamar para vltimo remedio de ſu hueſped, que à todos los de la caſa tenia afligidos. Vino

al punto el Venerable Hermano, y hablando con el enfermo en coſas pertenecientes al alma, ſe acoſtò en la miſma cama con el, y ambos durmieron, haſta el ſiguiente dia, con tanto interez del hueſded, que en diſpertando, ſe conocio eſtar bueno, y ſano del achaque, con eſpanto de la caſa, y embelezo delos Medicos; que prodigios deſte porte, ſabe obrar la caridad, quando el que la tiene padece, con quien padece, y enferma con quien enferma, como hizo el ſieruo de Dios, y executaua San Pablo.

Eſtando el Padre Fray Fernando Aragones, con vn recio dolor de coſtado, ſin eſperança de vida, entrando el ſieruo de Dios à verle le dixò: *Alienteſe, que aunque lo han deſauçiado los Medicos dela tierra, el Medico celeſtial no lo hà deſauçiado. No morirà aora deſte mal, andando el tiempo podrà ſer que muera del.* como ſucedio. y fajando al enfermo con vna venda, pueſtos en ella vnos cogollos de Alfalfa, ſe le ſuſpendiò el dolor, y quedandoſe dormido, al diſpertar ſe hallò totalmente libre del achaque, atribuyendo el prodigio a los merecimientos de Fr. Martin no a la Alfalfa, que muchas vezes vſan los ſieruos de Dios (como ſe quenta en las vidas de algunos Santos) de medios ineficaces para obrar las marauillas, mas para diſſimular humildes los prodigios, que por virtud, que tengan las medicinas, que aplican.

Sin eſperança de vida ſe hallaua el P. Fray Andres Martinez de vnas calenturas tercianas, y viendolo el ſieruo de Dios vn dia, le dixò, que no ſe deſconſolaſſe, que ſi queria aquella noche bañarſe en la pila del Nouiciado? y aduirtiendo el enfermo lo deſproporcionado del remedio, para lo riguroſo del achaque, ſe rio de lo que Fray Martin le proponia; el qual le boluiò à perſuadir, que ſe bañaſſe, y de hecho lo executò el doliente, entrandoſe en la pila aquella noche, donde ſintio tan entumido todo el cuerpo, que no teniendo fuerças, para ſalir, à braços lo huuieron de ſacar del agua, y acoſtandolo en ſu lecho, durmio tan profundamente, que haſta las tres de la tarde del ſiguiente dia, no diſpertò, y al miſmo punto ſe hallò libre de la calentura, de que le diò à Dios las gracias, que por ruegos de ſu ſieruo le otorgò ſalud.

Aun eſclauo de la Hermana del ſieruo de Dios, hirieron peligromente en la cabeza, y auiendole dado no menos, que ocho puntos en ella, quedando ſolapada la herida, puſo al enfermo en los vltimos alientos de la vida; Llamaron al Hermano Fray Martin, paraque como executaua prodigios con eſtraños, los obraſſe tambien en caſa de ſu Hermana, a la qual viendo afligida, le dixò, no ſe deſconſolaſſe, que mediante

Dios

Dios no seria nada. Desmoronò con la llaue vn poco de tierra de la pared, mojò con su saliua vn lienço, y haziendo vn poco de lodo se lo puso sobre la herida, formando la señal de la Cruz; Fue cosa para asombrar, que en breue, el herido, que estaua muy de riesgo, se sintio bueno, y sano con espanto de quantos lo vieron, que dieron gracias à Dios por el prodigio, pues con medicina tan inutil, sanò vna herida tan peligrosa. Mas aquel Señor, que con solo su saliua sagrada, y vn poco de poluo alumbrò al ciego desde su nacimiento; dispuso, que vsando del mismo remedio Fray Martin, diesse salud perfecta à este herido, paraque se le pareciesse en los portentos, quien tanto le imitaua en la piedad.

Siendo Prouincial desta Prouincia de San Iuan Bautista del Perù el P. Maestro F. Miguel Correa Pacheco, adoleciò de vnas peligrosas calenturas, y estando vn dia con el crecimiento muy fatigado; visitandole el sieruo de Dios, como enfermero le dixò: *Padre Prouincial, beberà de buena gana vn poco de agua?* y como el refrigerio mayor de aquel achaque, por la colera, que predomina, es tan gustoso elemento, quando màs suele dañar, por ser de mano de Fray Martin, acetò la oferta el Prouincial, y bebiendo quanto quiso, se sintio con salud, y fue de vida, por seruirle de medicina el agua, que Fr. Martin le ofreciò.

Sintiendose Doña Catalina de Acuña, herida de vn agudo tabardillo, y estando desauçiada de los medicos, y receuidos los Santos Sacramentos, le pidiò Fray Laureano delos Santos al sieruo de Dios, encomendasse à su Diuina Magestad a la enferma, porque era muy aficionada de la orden, y perderia mucho el Conuento en perderla. Prometio Fr. Martin suplicar à Nuestro Señor le otorgasse salud, y encomendola à N.P.S. Domingo, como à hija, y especial bien hechora de su Orden, y encontrando el siguiente dia à Fray Laureano le dixò: *Yà encomendè à Dios, y à N. P. Santo Domingo à nuestra Doña Catalina, y me dixò nuestro Padre, que desta enfermedad no moriria.* Lleuòle a la enferma el Religioso las nueuas de su salud, y desde aquel punto empeçò à reconocerse en ella mejoria, y en breue sanò del todo, y viue el dia de oy, atribuyendo su salud à Dios, y a los ruegos de Fr. Martin su sieruo.

## CAP. XVII.

### En que se prosiguen los prodigios, que el siervo de Dios obrò.

ESTando el P. Fr. Pedro de Montesdoca Religioso de N.P. Santo Domingo enfermo de vna pierna, tan de cuydado, que por estar acançerada auian determinado los Cirujanos cortarsela, por atajar el mal; entrò en su celda el siervo de Dios, à assistirle, como enfermero. Estaua el doliente, con el achaque tan insufribie è impaciente, que por vna nineria, que sucedio en la celda, se enojò tan de veras con el Varon de Dios, que lo tratò pesadamente de palabra, y como le sabian tanto à Fr. Martin las injurias, y eran materia de su paciencia, sustento de su humildad, y lisonja, que le hazian; quiso pagar en beneficios, lo que recibio en agrauies, procurando vencer con el bien el mal, y poner carbones encendidos sobre la cabeza, de quien le auia maltratado, como enseña San Pablo. Salioſe dela celda indicando con lo risueño del rostro la tranquilidad del alma, y al anochecer boluio à visitar al enfermo, y llcuandole vna ensalada de alcaparras, que se le auia antojado (sin auer insinuado à persona del mundo su antojo, que todo el dia auia tenido) le dixò muy cariñoso al doliente: *Padre mio està ya desenojado? En coma esta ensalada de alcaparras, que le traigo.* Quedò asombrado el enfermo viendo, que le auia adiuinado el pensamiento, quando à nadie auia comunicado sus desseos, y entendiendo por lo raro del sucesso, que era obra de Dios aquella, pidiendole con mucho rendimiento à Fray Martin perdon de lo passado, le instò importunamente se lastimasse del riesgo tan terrible, en que se hallaua, pues el dia siguiente le auian de cortar la pierna sin remedio, y auia de padecer tantos martyrios, no solo al diuidirsela del cuerpo, sino al darle los cauterios de fuego, porque no se desangrasse. Enterneciose como tan piadoso Fray Martin, y lastimado de la congoja del enfermo, hizo vna feruorosa, aunque breue, oracion, y llegando à ver la pierna, puso sobre ella la mano, y sin otra medicina, que su contacto eficaz, ò fuerça marauillosa del poder de Dios! quedò repentinamente la pierna acancerada buena, y sana: y viendose el enfermo

fermo reſtituido à la ſalud enteramente, y libre del aceruo tormento, que eſperaua; publicando à todos el prodigio, rindio repetidas gracias al Señor, que obrò ſin duda el portento mouido de la oracion poderoſa, de quien feruoroſo rogaua por quien le auia agrauiado inaduertido: pues aſſi lo hà executado Dios diuerſas vezes, haziendo bien à Abimelech por Abrahan, à San Pablo por San Eſteuan, y por Chriſto à ſus contrarios.

Vn hombre de inculpable vida, y conocida virtud, fue vn dia à viſitar al Varon de Dios, por tener con el eſpecialiſſima amiſtad, ſiendo tan intereſſado en ella, como darà à entender eſte ſuceſſo. Padecia actualmente vn dolor intenſo de cabeça, y entrando en la celda de ſu amigo, le apretò mas el achaque; dixole el ſieruo de Dios, no ſe afligieſſe, que ſe eſperaſſe vn rato, y le traeria, paraque ſe deſayunaſſe algun bocado; en el interin, que el ſieruo de Dios lo ſaçonaua con el fuego de ſu ardiente caridad, ſe recoſtò el doliente, en la cama humilde del Venerable Hermano, y puſo la cabeza ſobre vn azerico (que ſeria de jerga) y al punto ſe le quitò el dolor inſufrible que tenia, nò totalmente, ſino por aquella parte, que en el lecho, ſe auia recoſtado. Boluio el ſieruo de Dios, con el almuerço, y enterado ſu amigo, de que era de ſu cama el azerico, hizo entre ſi eſte diſcurſo: Si por el contacto deſte azerico, por ſer del ſieruo de Dios, me ha quitado deſte lado el dolor intolerable, que tenia, aplicandolo tambien al otro lado, me librarè del mal enteramente. Como lo pensò, le ſucediò al enfermo, que lo miſmo fue mudarſe el azerico al otro lado, que librarſe del dolor de cabeza, perfectamente, con que dio infinitas gracias al Señor, que obraua tantas marauillas, por ſu ſieruo, que haſta à la ropa, que tocaua, ſe eſtendia la virtud de ſus prodigios, como dixo de Chriſto San Geronimo.

A otro hombre llamado Franciſco Ortiz, muy familiar del ſieruo de Dios, le ſobreuino, eſtando en la Yglesia de nueſtro Conuento, de repente vn dolor exceſſiuo de cabeça, con vna gran calentura, fueſſe como à buſcar la ſalud, à la celda del Varon de Dios, y mientras el le traia con ſu ordinaria caridad vn deſayuno, ſe acoſtò el enfermo, en la contentible, y pobre cama de Fray Martin, y al punto, que aſſi lo hizo, ſe le quitò el dolor de cabeza, y tambien la calentura, no totalmente, ſino en la mitad del cuerpo, que cayò ſobre la cama: portentoſo prodigio, coſa irregular, y eſtraña, en calenturas; porque ſiendo, ſegun difinicion de medicina, la calentura, calor eſtraño encendido en el coraçon, que mediante los eſpiritus, y ſangre, ſe comu-

nica

fica à todo el cuerpo; no puede naturalmente la calentura hallarse solo en la mitad del cuerpo: y aconteciendo assi en este enfermo, fue singular marauilla, que hizo el autor de ellas, que es Dios, para significar, que à los merecimientos de su sieruo, y al admirable contacto de su cama, debia despues de Dios, el enfermo la salud: el qual viendose aliuiado en parte de el achaque, dixo entre si, sin duda, que tocando con la otra mitad del cuerpo este saludable lecho, interessarè salud, perfectamente. Executolo assi, y al instante, se le quitò el dolor de cabeza, y calentura, en la otra mitad del cuerpo, en que la padecia, con que hallandose enteramente, sano, le rindio al Señor las gracias.

Vn Cirujano de opinion llegò à estar tan al cabo de vna peligrosa dolencia, que no pudiendo curarse à si mismo, como medico, viuia esperando la muerte, como hombre, por estar desauciado de la vida. Fue el Varon de Dios à verle, y hallando desconsolada à toda la familia, en especial a la esposa del enfermo, le dixo, no se affligiesse, que no era tanto el mal, como parecia: hizo el sieruo de Dios vna almendrada, y diosela al enfermo, y pudo passarla, quando antes no podia, por tener estragado el gusto, y postrado el apetito; y alentandolo Fr. Martin cariñoso, al despedirse le dixo, *Oy es sabado, el Martes siendo Dios seruido, irè à verme V. m. al Conuento.* Cumplio el Señor fielmente la palabra irreuocable de su sieruo, y dandole salud enteramente al enfermo, fue el Martes siguiente à ver à Fray Martin, quando entendian todos, estaria ya entonces enterrado.

Al Padre Fr. Miguel de Mejorada le sobreuino vn peligroso accidente de arrojar sangre en abundancia por la boca, y yendo à buscar vna noche à Fr. Martin, como à remedio comun, y botica de todas medicinas, no hallandolo en la enfermeria, determinò irlo à buscar al capitulo, donde se recogia à hazer oracion muy de ordinario, y entonces se hallaua en aquel lugar exercitandose en ella. Fue caso, para poner admiracion en los animos de quantos lo supieron, porque antes, que el sieruo de Dios pudiesse conocer quien le buscaua, sin auer entrado en el capitulo el enfermo, sino estando en el Claustro principal, le hablò el Venerable Hermano Martin, y le dixo: *Padre desnudese, y arrojese en la pila, se le quitarà el mal, que le atormenta.* Executòlo assi puntualmente el Religioso, despojòse, y entròse al punto en la pila, que esta enfrente del Capitulo, en el claustro primero del Conuento, y quedò desde entonces, libre de la importuna enfermedad, que le affligia.

Hallan-

Hallandoſe en el vltimo aliento de la vida, el Padre Fray Andres de Vlloa, le aſſiſtia el ſieruo de Dios, con ſu ordinaria piedad, ayudandole à bien morir, quando tanto lo auia meneſter. Entraron à pedirle como à Ropero, vna tunica, para vn enfermo de la ſiguiente celda, y eſtando aſſiſtiendo, en la que Fray Martin, ſe hallaua vn Cirujano llamado Marcelo de Ribera, ſalio della dexando al ſieruo de Dios, con el Religioſo, que eſtaua, para morir, y entrando en la ſiguiente celda, donde eſtaua el doliente, para quien ſe auia pedido la tunica, hallò al Venerable Hermano, que ſe la eſtaua poniendo, quando lo acabaua de dexar en la otra celda, con admiracion, y eſpanto de los Religioſos, que celebraron como era juſto el prodigio.

Muchos mas fueron los portentos, que obrò Dios, por reſpeto de ſu ſieruo con enfermos; que como es eſtilo de ſu infinito ſaber, caſtigar por los filos, que le ofenden, acoſtumbra premiar conforme à los obſequios, que le hazen: y auiendo ſeruido à Dios, tanto en los enfermos Fray Martin; dandoles à infinidad de ellos, por ſus meritos, ſalud, quiſo premiarle, fuera del galardon de la gloria, que le tenia preuenida, ſegun piadoſamente creemos. Tan adelante, paſsò el ſieruo de Dios, en dar ſalud à dolientes, que muchas enfermedades curaua con poner ſolo las manos, como prometio el Saluador à ſus diſcipulos: tan poderoſa fue ſu oracion, para con Dios, que à vn Religioſo tullido de pies, y manos, que tenia trabada la lengua, le reſtituyò marauilloſamente el habla, y mouimiento de las manos, y no le alcançò perfectamente ſalud del cuerpo, porque le conuenia aſſi, para la ſalud del alma. Obrò empero, con el, mayor prodigio, porque de impaciente, y nada ſufrido, que era, lo hizo tan manſo, y apazible de condicion, que padecia, con indecible paciencia, ſus trabajos.

No ſolo acudia el Varon de Dios, à curar tan prodigioſamente à los enfermos, ſino à regalarlos con eſtremo à marauillas. Entrò à ver en cierta ocaſion à vn Religioſo llamado Fray Pedro de los Rios, que eſtaua enfermo en el Nouiciado, y como por la deſcompoſicion de humores, tienen tan eſtragado el guſto los dolientes, que ſolo ſuelen arroſtrar à la vianda, que les pide el apetito, le dio gana al Religioſo de comer vn poco de conſerua de jalea. Dixoſelo al Hermano Fray Martin, el qual ſaliendoſe à la puerta de la celda del enfermo, boluiò à entrar con vn plato de la conſerua, que ſe le auia antojado, ſin que huuieſſe tiempo, paraque embiaſſe por ella; porque ſucedio todo en vn inſtante: lo qual ſe aplaudio como raro prodigio, en el Conuento, ſi

bien

bien no ſe eſtrañauan ya las marauillas, por ſer en Fray Martin, tan ordinarias.

Entrando en otra ocaſion, à ver à otro enfermo, tambien antojadizo, le dixo, deſeaua comer vna naranja de la China, metio el ſieruo de Dios, la mano en la manga del habito, y ſacò lo que à ſu parecer, pedia el enfermo, que era vna hermoſa naranja de la China, y replicando el doliente, que no ſe la pedia en fruta, ſino en conſerua, boluio à entrar al miſmo inſtante la mano en la manga, y ſacò de ella vna naranja cubierta, con que ſatisfizo el enfermo ſu apetito, y diuulgandoſe entre los Religioſos, el portento, lo celebraron con la admiracion, que pedia, mayormente por aduertir, que en aquella façon, no ſe dauan en eſta Ciudad, naranjas de la China.

Todo parece que al Varon de Dios, ſe le rendia, haſta los brutos animales, le preſtauan milagroſo vaſſallage: porque ni ſe le encarauan los mas ferozes, ni ſe atreuian à hazerle daño alguno. Vn dia ſaliendo del Conuento, para la caſa del Señor Arzobiſpo de Mexico, en compañia de vn amigo ſuyo, aduirtio, que junto al cimenterio de nueſtra Yglesia, eſtauan jugando vn toro muy brauo, coſtumbre gentilica introducida irremediablemente entre Chriſtianos, ſin aduertir, peſa mucho menos el regozijo comun, que de ſolo vn alma el rieſgo: y aunque Fray Martin reparò en el toro, no hizo caſo de el, para temerle, iba à ſu lado el amigo, y paſſandoſe por mas ſeguro al otro, que no eſtaua tan cerca del peligro, dexò al ſieruo de Dios, junto al bruto, diziendo entre ſi, mientras el toro ſe entretiene, y anda à las bueltas con el Padre, que es Santo, procurarè yo eſcapàrme. Pero no fue menester ſu diligencia, porque el Hermano Martin paſsò junto al toro, ſin mirarlo, ni atenderlo, y el bruto, aunque tan feroz, ni ſe apartò de vn lugar, ni hizo el menor mouimiento, coſa que causò ſingular aſombro en los preſentes.

Yendo en otra ocaſion con Fray Martin, vn hidalgo amigo ſuyo, paſſando por la Puente de la Ciudad, fabrica ſumptuoſa, que puede competir con las de Europa, y cõtarſe por vna de las mejores del mundo, viniendo por ella vn toro, temiendo el amigo, le dieſſe el bruto vna buelta, acometiò à ſubirſe ſobre el pretil de la puente, por aſſegurarſe del peligro, mas el ſieruo de Dios ſe lo eſtorbò, diziendo. *Nò ſe azore, que el toro paſſarà ſin hazer daño*; ſucedio aſſi, que paſsò tan cerca de Fray Martin, que le dio el miſmo, con el cinto, ſin que ſe atreuieſſe à hazer el menor daño.

Aun mas adelante paſſan las marauillas, que obraua Nueſtro Señor, por los merecimientos de

ſu

ſu ſieruo. Ibaſe à las ſalidas de la Ciudad, como ſe hà dicho à plantar mançanilla, y otras yeruas medicinales, para recurſo de pobres, y prendian tan apriesſa, que cauſaua eſpanto, y admiracion al moço, que le aſſiſtia.

No ſabia el Varon de Dios, eſtar ocioſo, y quando le faltaua, en que entender, y ocuparſe en el Conuento, ſalia à buſcar, como queda referido, las ocupaciones fuera de caſa. Determinò por eſta razon, plantar en la hazienda de Limatambo, deſde el camino real, haſta vn molino de la miſma hazienda vn oliuar, què por eſta cauſa, ſe dize de Fray Martin, no ſolo para hermoſura y adorno, ſino paraque rindieſſe frutos à ſu tiempo. Plantòle el ſieruo de Dios, con tan buena mano, y dauale tanta el Cielo, para executar prodigios, que vn dia deſpues de plantadas las varas de los Oliuos, eſtaua cada vna con hojas, y con vna quarta de retoño, cauſando notable aſſombro, à quien las via; pues ſon meneſter tantos dias, como enſeña la agricultura, y mueſtra la experiencia.

No merece menor lugar, entre los prodigios, el que Nueſtro Señor vſaua con ſu ſieruo, pues le enſeñaua como Maeſtro Diuino, la Sagrada Teologia, que con muchos años de cuydado, y eſtudio apenas alcançan, con la perfeccion, que pide, los mas releuantes ingenios. Eſtauan los Eſtudiantes Colegiales del Conuento del Roſario, vn dia confiriendo, y diſputando fuera del General, vna queſtion de Teologia eſcolaſtica, y paſſando junto de ellos Fray Martin, le dixo el Padre Predicador general Fray Bernardo Belilla, que era à la façon Colegial: Hermano Fray Martin, eſtamos diſputando vna queſtion, que pregunta. Si la exiſtencia ſea mas perfecta, que la eſſencia? A lo qual reſpondio agudo Fray Martin. Santo Thomas, no dize, que la exiſtencia; porque es el vltimo ſer? à cuya reſpueſta quedaron todos aſombrados, viendo con quanta promptitud, auia dado la reſolucion, y la razon juntamente, en compendioſas palabras. Dieron noticia del caſo al Yluſtriſſimo Señor Don Fray Franciſco de la Cruz Regente, que era de los eſtudios, gran virtuoſo y gran docto, el qual les reſpondio. *Nò ſe admiren, que Fray Martin tiene la ciencia de los Santos, y alcança mas ſiruiendo à Dios, que noſotros eſtudiando.*

El año de mil, y ſeiſcientos, y treinta y quatro, fue tan grande la inundacion, y auenida del caudaloſo rio de Lima, que paſſa por medio de la Ciudad, que ſaliendo de madre, y reboſando por encima del tajamar, ſe iba lleuando à pedazos la Yglesia de Nueſtra Señora de la cabeza, que junto al miſmo rio, eſtà edificada. Vio por ſus ojos, deſde el Conuento del Roſario Fray Martin, el deſaſtra-

ſaſtrado ſuceſſo, y laſtimandole ſu piadoſas entrañas, ſalio à toda priesſa del Conuento, y llegando al ſitio de la Yglesia, hallò innumerable gente, que afligida intentaua ſacar la ſanta Imagen de Nueſtra Señora, porque no peligraſſe, en la corriente, con todas las demas alajas ricas del Templo. Conſolò el ſieruo de Dios à los preſentes diziendoles, no ſe alborotaſſen, que ya no haria mas daño el rio; y cogiendo tres piedras, arrojò la vna, el rio arriba, otra rio abaxo, y otra en la mitad de la corriente, diziendo; En nombre de la Santiſſima Trinidad, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, y poniendoſe de rodillas, ſe ſoſſegò la auenida, y retirò el rio, echando por otra parte, con admiracion de quantos alli ſe hallaron, y cumpliendoſe lo que el Varon de Dios auia dicho, nunca mas acà hà hecho daño conſiderable el rio; obedeciendo entonces ſus aguas, por ruegos de Fr. Martin, al imperio de aquel Señor, que antiguamente ſuſpendiò à vna, y à otra parte el rio Iordan, paraque el arca del Teſtamento paſſaſſe, y detuuo las ondas del mar bermejo, para franquear à pie enjuto paſſada a los hijos de Iſrael.

No es menos admirable eſte portento, que executò Dios tambien por reſpeto de ſu ſieruo. Eſtando el P. Predicador General Fray Eſteuan Bernegali, y otro Nouicio del Conuento de Lima, en el año de la aprobacion, como eran tan contra el demonio ſus deſignios, por ſer enemigo de toda virtud, y Religion; procurò aſſeſtar ſus tiros contra ellos, paraque ſe quedaſſen en la mitad del camino eſtrecho de la virtud, que auian dichoſamente empeçado, y de hecho los vencio, perſuadiendoles, à que auiendo echado mano del arado, boluieſſen atras, para curſar en el ſiglo la ſenda eſpacioſa, que lleua a la perdicion. Salieronſe del Conuento, y con todo ſecreto ſe ocultaron en vna caſa, que eſta en frente del pueblo, que llaman el Cercado, en lo vltimo de la Ciudad, pareciendoles eſtauan mas ſeguros, de que los hallaſſen, por eſtar tan diſtantes del Conuento. Enterado el Maeſtro de Nouicios de la fuga, que auian hecho los dos mal aconſejados Nonicios, à quienes echò menos a la media noche, quando iban los demas à Maytines, diſcurria por el Conuento, hecho vn Argos, buſcando, y mirando con cien ojos, donde pudieran auerſe eſcondido ſus Nouicios, y encontrandoſe con Fray Martin, le dixò la afliccion exceſſiua, con que eſtaua. Sonrioſe el ſieruo de Dios, y dixòle: *No ſe aflija Padre, que en nueſtra celda los tengo, y yo he de ſeruirles de padrino.* Yo los he de ver, y conocer para creerlo, replicò el Maeſtro de Nouicios. Lleuòlo el Venerable Hermano à ſu celda, y

moſtrò-

moſtròle a los dos nouicios, como que eſtauan durmiendo, quando a la miſma hora ſe hallauan tan lexos del Conuento, en los eſtremos de la Ciudad. Al miſmo punto, ſin ſaberſe como, ò por donde, porque ni al ſalir, ni al entrar, ſe abrieron las puertas de el Conuento, ſe fue el ſieruo de Dios a la caſa, donde eſtauan ocultos los Nouicios. Y aunque de primera inſtancia ſe los negaron, perſeuerò en llamar, haſta que abriendo las puertas, tocando a las de ſu coraçon, y hablandoles al alma, empeçò à conquiſtar ſu rebeldia, proponiendoles la ſujeſtion del demonio los peligros del mundo, y ſeguridad del Monaſterio, con que reduciendolos à ſu intento, los truxo con amor, y caridad al Conuento, y detuuo, haſta amanecer en ſu celda, y confortandolos en la vocacion primera, que tuuieron, reduxo al apriſco de la Religion à aquellas ouejuelas deſcarriadas, haſta que vltimamente profeſſaron, alentandolos ſiempre Fray Martin, paraque no dexaſſen el camino de la virtud, que auian andado.

Acogiendoſe al ſagrado del Conuento dos delinquentes, los entrò ſiguiendo vn Alcalde de Corte, y otros dos miniſtros de juſticia para prenderlos, y darles el caſtigo, que merecia ſu culpa, enmendando con el eſcarmiento à los demas, paraque los reos, que con ſu vida, ſiruieron de dañar en la republica, la aprouechen ſi quiera con ſu muerte, como dixò Seneca el Moral. Aduirtiendo el manifieſto peligro los culpados, ſe entraron en la celda del ſieruo de Dios à valerſe de ſu amparo, diziendole, Padre por amor de Dios, que nos ſocorra, que viene la juſticia tras noſotros. Acogiolos el Venerable Hermano, como aquel en quien el ſocorrer a todos era ſobre natiua inclinacion, vſo ordinario; y no los eſcodio en parte oculta, como otros executaran, ſino en medio de la celda, diziendoles con imperio; *Poſtrenſe ay de rodillas, y encomiendenſe à Dios*; Fiados en ſu ſieruo Fray Martin obedecieron los reos, que concepto tendrian de ſu virtud? y juntamente el ſe puſo de rodillas à hazer oracion por ellos. Entrò al punto à ſu celda la juſticia, y dixò a los demas miniſtros el Alcalde, miren eſſos colchones ſi eſtan por ay, y no hallando a los reos, quando los tenian debaxo delos pies ſe boluieron à ſalir. Porque Dios, cuyo poder es inmenſo, y cuya juſticia es miſericordioſa, atendiendo mas a lo piadoſo, por honrar à ſu ſieruo, inmutò deſuerte la viſta delos miniſtros, que los cuerpos del ſieruo de Dios, y delos reos, que poſtrados de rodillas eſtauan en medio de la celda, les pareciò, que eran tres colchones tendidos en el ſuelo. De eſtos prodigios ſabe hazer

Dios por los ſuyos; como quando cegò a los moradores de Sodoma, porque no vieſſen las puertas dela caſa de Lot; y como quando perſiguiendo à San Gregorio Taumaturgo, y à ſu Compañero, no los conocio ſu contrario, pareciendole, que eran dos arboles, los que tenia delante delos ojos.

Porque ningun genero de prodigios dexaſſe el Señor de executar por ſu ſieruo, auiendo reſuſitado en otra ocaſion à vn bruto, como ya queda referido, quiſo tambien boluer marauilloſamente a la vida, por ſus merecimientos à vn hombre. Eſtando en la enfermeria, tomando vnciones vn Religioſo, llamado Fray Tomas, de mucha virtud, y que auia ſeruido no poco a la Religion; como la cura, en que ſe auia puesto era tan peligroſa; por poco, que ſe deſreglò, fue baſtante para quitarle la vida. Murio en fin, y ordenando el ſieruo de Dios, hizieſſen ſeñal, paraque ſe juntaſſen à rezar el Pſalterio los Religioſos, como es coſtumbre, mientras ſe amortaja el cuerpo; ſe boluiò a la celda de el difunto, cerrò la puerta, con intento, al parecer, de amortajarlo, tomò el habito en las manos, y antes de veſtirſelo, ſe puſo à hazer oracion, delante de la imagen de vn Santo Chriſto, que eſtaua a la cabecera del difunto. Todo lo qual eſtaua atendiendo con diſſimulo el Padre Fr. Fernando Aragones, como Argos cuydadoſo delas acciones de Fr. Martin, por ſer tan prodigioſas. Acabada la oracion, ſe llegò el ſieruo de Dios al oido del Religioſo ya muerto, y le diò vna voz diziendo, *Fray Tomas*. Mouioſe entonces, y reſpirò, el que eſtaua antes difunto, y dixòle al Padre Fray Fernando Aragones el Varon de Dios, *Vino eſtà*; llamòle ſegunda vez por ſu nombre, y repitiendo llamarlo, à la tercera, azeſsò recio, y dixò otra vez Fray Martin, *Nò ve, como eſta con vida*? Eſclamò entonces ſu compañero diziendo: Poderoſo es Dios, para dar vida a los muertos. Abrio al punto las puertas el Hermano Fray Martin, diziendo a los Religioſos, que ſe fueſſen, que ya auia buelto en ſi, y era verdad, porque auia buelto de la otra à eſta vida, por el poder de Dios, y oraciones de ſu ſieruo: el qual dandole vna ſuſtancia al enfermo, antes difunto, no ſe apartò de ſu cama, haſta que cobrò enteramente ſalud, debiendo no ſolo eſta, ſino la vida tambien a la interceſſion eficaz de Fray Martin, que ſe huuo en eſte prodigio, con tan ſingular recato, como el Profeta Eliſeo, y el Apoſtol San Pablo, que reſucitando el vno al hijo de la Sunamitis, y el otro al mancebo Euthico, por huir la vanagloria, parece dieron à entender, que ſolo fue paraſiſmo, lo que en realidad fue muerte.

CAP.

# CAP. XVIII.

## Eſpiritu de Profecia, que ſe pienſa, auer comunicado el Señor à ſu ſieruo Fr. Martin.

EL excelente don de Profecia, con que ſuele iluſtrar Dios à ſus amigos, eſta tan vinculado a la limoſna, y caridad con los proximos, que dize San Geronimo, que de Capitan de la guardia, y Caualleriço mayor del Rey Achab, hizo Dios Profeta à Abdias, por auer eſcondido en dos grutas, y ſuſtentado à ſu coſta à cien Profetas del verdadero Dios, que ſacrilegamente perſeguia, e intentaua matar la impijſſima Iezabel Reyna de Samaria. Conſiguiendoſe pues a la caridad la Profecia, auiendoſe eſmerado tanto en eſta excelente virtud Fray Martin de Porras, tenia al parecer, derecho à ſer Profeta, pues fue tan eſtremada ſu piedad. Eſta quiſo dar à entender el miſmo Dios, porque fue tan raro el eſpiritu de Profecia, que ſe dice, le comunicò, como ſe verà claramente en muchos caſos.

El Regidor Iuan de Figueroa, de quien ſe hà referido, que profeſſaua eſtrecha amiſtad, con el Varon de Dios, ſe hallaua afligido en gran manera, por quanto auiendo tres, ò quatro años, que auia preſentado ſu executoria, en el Tribunal de la Santa Inquiſicion de eſta Ciudad, à fin de ſer familiar, y auiendoſe remitido los papeles à los Reynos de Eſpaña, no auia tenido reſpueſta, en el efecto, que deſeaua; y ſiendo coſa de tanta preſumpcion, no ſoſſegaua haſta llegar à ſu noticia la cauſa. Diole vn dia parte al ſieruo de Dios, de ſu deſconſuelo, quiza para minorarlo, pues, como dixo Ariſtoteles, à la manera, que ſe lleua vn madero entre dos mas facilmente, ſe tolera con mas aliuio vn peſar, comunicandolo à vn amigo, que aſſi ſe reparte el ſentimiento entre ambos. Y auiendo oydo el Venerable Hermano, al Regidor, le reſpondio. *No le dé cuydado, que ya vienen los deſpachos.* Con que cobrando alientos, deſde entonces, ſe ſoſſegò, y no ſalio fruſtrada ſu eſperança, porque deſpues de catorze, o quinze dias, de lo referido; llegò el auiſo de Eſpaña, y en el, ſe le truxeron los deſpachos de la familiatura, cauſandole notable admiracion, la profecia cumplida de Fray Martin, ſu amigo.

Intentando en otra ocaſion, el miſmo

miſmo Regidor, comprar el Oficio de Enſayador, y Fundidor mayòr de la caſa de la moneda, en la Villa Imperial de Potoſi, que tanto hà llenado de ſus Teſoros al mundo, ofreciendo gran ſuma de dineros, no ſe pudo efetuar la compra, por eſtoruarlo el Señor Conde de Chinchon Virrey, que gouernaua entonces eſtos Reynos. Diole noticia el Regidor à Fray Martin, dél ſuceſſo, que por tener ſatisfacion de ſu virtud, y conſejo, acudia a el, con quanto ſe le ofrecia tocante à lo eſpiritual, y temporal. Dixole como por auerſe fruſtrado ſus intentos, en el remate del òficio, trataua de diſponer el dinero, à que le reſpondio el ſieruo de Dios. *Tenga preuenida ſu plata, que el oficio à de ſer ſuyo*; Obedeciò el Regidor, como intereſſado, en obſeruar ſus ordenes, y deſpues de dos años de lo ſucedido, vino vna cedula Real, paraque el oficio ſe remataſſe, en el mayor ponedor, y ſe le dio al Regidor miſmo, cumpliendoſe puntualmente la palabra del Varon de Dios.

Auiale preuenido Fray Martin, al miſmo Regidor, no embiaſſe plata à los Reynos de Eſpaña, y no auiendo ſeguido ſu conſejo, lo ſintio mucho deſpues, con harto menoſcabo de ſu hazienda: porque auiendo en varias ocaſiones, embiado mucha cantidad à Eſpaña, con todo, o con lo mas, ſe le quedaron, los que ſe encargaron de lleuarlo, como ſuele acontecer, con que bien acoſta ſuya, conocio baſtantemente el Regidor, quan de veras hablaua el ſieruo de Dios, y quan cierto era auerle comunicado el Señor, el don de profecia.

Pidiole en otra ocaſion al Hermano Fray Martin, el miſmo Regidor Iuan de Figueroa, que le empeñaſſe la palabra de encomendarlo à Dios, quando murieſſe, à lo qual reſpondio Fray Martin. *Primero me morirè yo*. y aſſi ſucedio, como el ſieruo de Dios, lo dixo.

Auianſe traydo de los Reynos de Eſpaña vnas cuentas, que ſe decian de la Madre Luyſa de Carrion, de que ſe hazia mucho aprecio, y eſtimacion en la Ciudad, por ſer fama entre ignorantes, que el que tuuieſſe vna cuenta de las referidas, no ſe condenaria: vulgaridad, que corria como ſuelen otras, en los pueblos, ſiendo Catolica verdad, que no por tener vna cuenta, ſino por tenerla cada qual con ſu vida, obrando Chriſtianamente, y perſeuerando haſta el fin, como dize el Saluador, ſe aſſegura, el nò condenarſe; por lo qual juſtiſſimamente la Yglesia, ſiempre que de alguna deuocion ſe dize, tiene infaliblemente vinculada en ſi la ſaluacion de las almas, manda con mucha cauſa recogerla, porque los hombres atenidos à eſſa deuocion, y diligencia leue, no ſe dexen lle-

uar

uar à rienda ſuelta de los vicios, con el ſeguro de que nò ſe han de perder, por tener afiançado en ſu deuocion, preciſamente, el remedio, y no en lo que ſe debe, que es en el cumplimiento de la ley. Deſtas cuentas, pues, que tanto entonces ſe apreciauan, llegò à alcançar tres el Regidor Iuan de Figueroa, y como era tan eſtrecha la amiſtad, que con Fray Martin tenia, fue al Conuento à darle la vna. Nò quiſo receuirla el ſieruo de Dios, diciendo, *Dexela aora*. y el Regidor, aunque eſtrañò, que no quiſieſſe acetar el ſeruicio, que le hazia, juſgò que el no receuir la cuenta, ſeria por alguna ocupacion, que lo impedia, y aſſi deſpues de vn rato, boluio, no vna, ni dos, ſino diez vezes, à inſtar, reciuieſſe Fray Martin la cuenta, pero jamas, quiſo admitirla, repitiendo, lo que al principio auia dicho. *Dexela aora*. Y por el efecto ſe vio, que hablò con baſtante myſterio el ſieruo de Dios. Porque deſpues de algunos dias, vino orden de la Suprema à los Señores Inquiſidores de eſtos Reynos, paraque ſe recogieſſen las cuentas referidas, y al punto las entregò al Santo Tribunal el Regidor, y acordandoſe de que el ſieruo de Dios, auia repugnado tan repetidas vezes, receuir la que le ofrecia, infirio, que ſin duda preuenido del don de profecia, y reuelacion de Dios, como ſe dexa entender, no auia querido admitir aquella cuenta, por ſaber, venia orden, paraque ſe recogieſſen todas.

En tiempo que auia vn genero de Epidemia, en la Ciudad, y eran muchos en el Conuento los dolientes, pareciẽdole avno, que ſiendo tan crecido el numero de eſtos, podrià paſſar el tambien plaça de enfermo, y con eſſe achaque, yrſe algun tiempo à ſu caſa à gozar de las caricias de ſus deudos (que no aciertan algunos à deſcarnarſe del ſiglo, auiendolo renunciado por Dios, entrandoſe en ſu caſa) alcançò de el Medico del Conuento, informaſſe al Superior de la enfermedad, que no tenia, y en eſſa fè, le otorgò el Prelado licencia, paraque ſe curaſſe en ſu caſa, aduirtiendo quizà, que el eeuydado, y aſſiſtencia de la muger, y mejor ſiendo ſu madre, ſeria la mayor, para vn doliente. Supo el ſieruo de Dios la trama, que auia vrdido el Coriſta, ſin mas enfermedad, que ſu querer, y ſin mas dolencia, que ſu propria voluntad, que para vn Religioſo es harto mal. Fue como enfermero, en buſca ſuya, y hallòlo con capa, en la porteria, apunto de ſalir del Conuento. Dixole que pues era ninguna ſu dolencia, no ſe fueſſe à curar fuera de caſa, añadiendo, que ſino ſe reducia à la razon, daria parte al Prelado, paraque le quitaſſe la licencia, que informado ſinieſtramente, le auia concedido. Enojòſſe, el Coriſta con la reſolucion de Fray Martin, y diòſelo à

enten-

entender con algunas razones de muchacho, que le dixo, à lo qual con indecible manſedumbre, reſpondio el Varon de Dios; *Vaya Hermano, que Dios lo caſtigarà, porque finge enfermedad.* Sucedio puntualmente, lo que dixo, porque auiendoſe ido bueno y ſano del Conuento, deſpues de algunos dias lo truxeron muerto de ſu caſa, cumpliendoſe lo que el ſieruo de Dios, le auia dicho.

Eſtando para partirſe el Padre Maeſtro Fray Iuan de Barbaran, à la Ciudada del Cuzco, por Letor de Sagrada Teologia, de la Vniuerſidad de aquel Conuento, llegando à deſpedirſe del ſieruo de Dios, le dixo, que preſto boluеria; Pareciòle al Padre Maeſtro, no poderſe ajuſtar ſu buelta tan apriesa, y luego, ſe puſo en camino: pero cumplioſe à la letra, el dicho de Fray Martin; porque llegando al Valle de Xauxa, por vn raro ſuceſſo, que le aconteciò, huuo de boluerſe à Lima, con que aduirtio, cumplido lo que el ſieruo de Dios, le tenia dicho.

Aſſiſtiendo vna ſobrina de Fr. Martin, à ſu primer marido, en compañia de ſu Madre, ſobre coſa de poco momento, e importancia, tuuo vn diſguſto con ella defendiendo à ſu miſmo eſpoſo, que como por la muger, debe dexar el hombre, padre, y madre, nò fue mucho, ſe puſieſſe de parte del marido, dexando de amparar a ſu miſma madre. Poco deſpues deſta peſadumbre, reciuieron entrambas vn papel del ſieruo de Dios, en que dezia, auia tenido noticia del diſguſto, y como auia ſido, defendiendo a ſu eſpoſo, ſu ſobrina, que aſſi lo executaſſe ſiempre: de que quedaron abſortos los preſentes, por no auer ſido poſſible ſaber humanamente el caſo Fr. Martin.

No indica menos, que lo demas, la materia, que vamos diſcurriendo, eſte admirable ſuceſſo. Paſſando el ſieruo de Dios, vn dia por la carcel de la Ciudad, vio eſtaua en ſu Capilla vn delinquente Eſpañol, llamado Iuan Gonzalez, ſentenciado à ahorcar el dia ſiguiente. Auiendole conſolado el Hermano Fray Martin, en trance tan riguroſo, le pidio inſtantemente el reo, lo encomendaſſe à Dios, pues tanto lo auia meneſter, para morir. Prometiole aſſi Fray Martin, y auiendo buelto al Conuento, le embiò à dezir al delinquente, *Tuuieſſe buen animo, que aunque eſtaua dada ſentencia diffinitiua de muerte; en aquella ocaſion no moriria.* Cumplio Nueſtro Señor à la letra, lo que ſu ſieruo auia referido, porque auiendo ſacado de la carcel, para el ſuplicio al reo, y paſſandolo por las calles acoſtumbradas, como ſe vſa, para eſcarmiento de todos; llegando al pie de la horca, al quererlo ſubir, por la eſcalera; ſe aſomò à vna ventana de Palacio la Excelentiſſima Señora Condeſſa de Chinchon,

chon; y sacando vn pañuelo, hizo con el señal de perdon, con que dexaron de executar la Iusticia, boluiendo al delinquente à la carcel, donde Fray Martin, le embiò de limosna treinta pesos, vna camisa, y vnos calçones de lienço, embiandole à dezir, que aquello le remitia, porque sabia necessitaua de todo; con que no solo pronosticò, auia de librarse de la muerte, sino la necessidad, que entonces padecia.

No debe passarse en blanco, lo que al Señor Don Fray Cypriano de Medina, Obispo de Huamanga, aconteciò, siendo nouicio. Tenia à este Principe, en lugar de hijo, el Hermano Fray Martin, y estando cierto dia, haziendo la rasura à los Nouicios, y demas Coristas, algunos dellos, por burla, aduirtiendo, lo que amaua el Varon de Dios, al Señor Don Fray Cypriano, le dixeron: Hermano Fray Martin, hagale la rasura, al hermano Fray Cypriano, que es el feo deste Conuento, lo qual dezian, por quanto entonces era pequeño de cuerpo, mas grueso de lo que su estatura requeria y juntamente tenia tan poblado de bello el rostro, que le afeaua notablemente. Auiendolos oydo el Varon de Dios, y visto la risa general, con que lo burlauan; les dixo con la modestia, que siempre acostumbrò: *Feo lo llamais, porque lo veis pequeño de cuerpo, y desta suerte? pues el crecerà, y serà honra de nuestra Religion, y Religioso de grande estatura.* Passado vn año le sobreuino al Señor Obispo vna molesta enfermedad de calenturas, y estuuo en la cama, quatro ò cinco meses, al fin de los quales se leuantò con media vara, mas de cuerpo, del que tenia, quando cayò en el achaque, de suerte, que no pudiendole seruir mas los habitos, que vsaua, le huuieron de mandar hazer otros de nueuo, causando el caso notable admiracion, en el Conuento, no solo, por lo que auia crecido en breue tiempo, sino porque tocaron con las manos el cumplimiento de la profecia del sieruo de Dios, la qual se vio en adelante enteramente executada, porque como queda arriba referido, fue el Señor Don Fray Cypriano credito, y honra de su orden, y Prouincia, por las muchas, que le dio, y solicitò, de que està el dia de oy gozando esta Prouincia, en tres Catedras de la Real Vniuersidad, de las quales las dos pretendio en el Consejo, porque la Religion escusasse las afrentas, inquietudes, y gastos, que trae consigo vna oposicion de Catedra, y no quedasse defraudada de la honra de regentarlas, enseñando la acertada doctrina del Angelico Doctor Santo Thomas.

En manifiesto peligro de la vida se hallaua Doña Mayor Baçan de Valdes, apretada de vn recio parto, y teniendo bastante noticia de los prodigios, que Nuestro

Señor obraua, por ſu ſieruo, lo embiò à llamar por ſu conſuelo, y remedio. Fue à ſu caſa el Varon de Dios, con el Señor Don Fray Franciſco de la Cruz, que fue deſpues Obiſpo de Santa Marta, hijo iluſtre de eſta Prouincia de tan excelentes prendas, como publica la fama por el mundo, y auiendo viſto a la enferma, Fray Martin, le dixò. No tenga Señora, temor, ni miedo a la muerte, que ſin duda parirà vn hijo, però darà à Vm. muchos diſguſtos con el tiempo. Cumplioſe a la letra la profecia; porque naciendo felizmente la criatura, creciendo deſpues, ſe casò ſin voluntad de la madre, ocaſionandole exceſſiuo peſar ſu deſacierto.

Viuia vn moço mal amiſtado con vna muger, ordinario tropiezo delos hombres, ruyna fatal delas almas, y deſtruycion total delas republicas; yendo vna tarde à viſitarla, encontrò por ſu dicha con el ſieruo de Dios, que era ſu amigo, el qual inſtigado, a lo que ſe cree de impulſo ſuperior, lo detuuo todo lo mas de la tarde, conuerſando en coſas de eſpiritu, con quien pretendia ſatisfacer apetitos de carne. Deſpidio à ſu amigo Fray Martin, y al llegar à vna eſquina, le diò vna eſclaua de la muger, noticia, como aquella miſma tarde repentinamente, ſe auia venido à baxo el techo del apoſento de dormir, donde ſin duda huuieran perecido hombre, y muger, perdiendo la vida del cuerpo, y arreſgando la del alma, à no auerle detenido el ſieruo de Dios, que por reuelacion diuina conocio (a lo que ſe entiende) la culpa, para poder remediarla, como lo hizo deſpues, que ſabiendo de boca de ſu amigo la ruina, le reprehendio el pecado, perſuadiendole a la enmienda.

Al Padre Maeſtro Fr. Hernando de Valdes del Orden de Predicadores, en el tiempo de ſu Noviciado, eſtando en el Conuento del Roſario de Lima, apretado de vna graue enfermedad de tabardillo, deſàuciado delos medicos receuidos los Santos Sacramentos, y encomendada vltimamente el alma, fue nueſtro Señor ſeruido de alargarle los plaços de la vida. Sintiendoſe mejor de ſu dolencia, viendo entrar por la puerta de ſu celda à Fray Martin, à quien auia echado menos muchos dias, dandole amoroſas quejas le dixò: Gracias à Dios, que ſe hà dignado el Hermano Fray Martin de viſitarme. Es poſſible, que hà de tener tan poca caridad, que permita, ſe paſſen tantos dias ſin verme, auiendo eſtado para partirme ya de eſte mundo? A lo qual reſpondio ſonriendoſe el Varon de Dios. *Sabia yo Chiquito, que no auiais de morir de eſte achaque, y por eſſa razon no os viſitaua, que quando yo veo muy amenudo à vn enfermo, es cierto, que ſe muere, y que nò tiene reme-*

*remedio*. Y era aſſi verdad tan ſabida, como eſperimentada de todos, que quando el Hermano Fr. Martin continuaua à viſitar à vn enfermo, no ſe leuantaua de la enfermedad, que padecia.

Otro caſo bien ſemejante al paſſado, le aconteciò al Señor Obiſpo Don Fray Cypriano de Medina, ſiendo Lector de Teologia en el Conuento de Lima, llegò à eſtar a la muerte de vna aguditſima enfermedad, que tuuo, y apretandole vna noche mas de lo ordinario el achaque, pidio a los Religioſos, que le aſſiſtian, le llamaſſen à Fray Martin, y no hallandolo en todo el Conuento, deſpues de auer tocado al alua, comò ſi le huuieſſen auiſado aquella hora, entrò por las puertas de la celda, ſiendo aſſi, que en toda ſu enfermedad no le auia viſto, y fixando en el, los ojos el doliente, le empeçò à dar ſentidas quexas, de no auerle aſſiſtido en ſu dolencia, teniendolo en lugar de hijo, y hallandoſe en manifieſto peligro. *Por eſſo miſmo*, replicò el ſieruo de Dios, *auia de entender V. R. no peligraua ſu vida, porque no he continuado el viſitarle, y eſto, que le hà ſeruido de eſtimulo a la quexa, le auia de ſer materia de confiança, porque quando yo menudeo las viſitas de vn enfermo, es cierto, que ha de morir de la enfermedad, que tiene: V. R. no ſe aflija, que aunque ha llegado à eſte eſtado el achaque, todauia no hà hecho curſo, mucho mas le hà de àpretar, mas no perderà la vida, que quiere N. Señor preſtarſela, paraque ſirua, y honre mucho à ſu Religion*. Cumplioſe lo que dixò el Varon de Dios, porque en breue tiempo empeçò el Señor Obiſpo à mejorar, y cobrò enteramente ſalud.

Repetidas fueron las vezes, en que indicò (al parecer) baſtantemente el Cielo el don de profecia, con que al ſieruo de Dios auia iluſtrado. Viate el Regidor Iuan de Figueroa tan abaſtecido de bienes, que con razon, llaman de fortuna, por lo voltario; que auiendoſe caſado, tenia veynte, y tres mil peſos de renta, fuera de otròs cien mil, que en ſu poder tenia, y como embaraça tanto el peſo delas riquezas, para dar alcançe al Cielo, y tiene el Saluador, como amante fiuo de la pobreza, hechas tantas amenaças en ſu Euangelio a los ricos, no quiſo, que lo fueſſe tanto el Regidor, por quitarle à ſu ſaluacion tan gran tropiezo, y aſſi le fue diſminuyendo la hazienda, por auer entrado quiza en ſu caſa Fray Martin, como ſe la aumentò à Putifar, por auer entrado en la ſuya el Patriarcha Ioſeph, haziendole Dios tanto mas bien al Regidor con la pobreza, que à quel barbaro gentil con los aueres, quanto và de el Cielo a la tierra. Yendo pues vn dia al Conuento de Predicadores el Regidor à viſitar à ſu amigo Fr. Martin, al entrar por la puerta

de ſu celda, le ſalio à receuir el ſieruo de Dios, y con el roſtro algo ſeuero le dixò: *No ay ſino preuenirſe, para padecer trabajos.* Alteròſe grandemente con ſemejantes palabras el Regidor, y fue tanto el ſentimiento, que conciuio con ellas, que ſaliendoſe de la celda del Hermano, ſe fue a la caſa de Doña Luiſa de Sotomayor Melgarejo, perſona, que con ſu gran virtud, correſpondia a la mucha opinion, que tenia grangeada en la Ciudad, por ver ſi ſe le daua aliuio en ſu afliccion, y conſuelo a la fatiga, que le auia ocaſionado Fray Martin con ſus razones. Eſperaua le dixeſſe la virtuoſa muger lo contrario, que el ſieruo de Dios le auia dicho; mas como era vno miſmo el que mouia la lengua delos dos, que era el Eſpiritu Santo; no ſolo le anunciò en la ſubſtancia ſus venideros peſares, ſino en el modo tambien, profiriendo las miſmas palabras de Fray Martin, y diziendole al verlo entrar, por las puertas de ſu quarto. *No ay ſino preuenirſe, para padecer trabajos.* Siendo diſpoſicion del Cielo, la preuencion de entrambos ſieruos ſuyos, para aliuiar en parte al Regidor, pues como dixò San Gregorio el Grande, menos ſe ſiente la herida, que ſe preuiene mas. Quedò con gran confuſion, y pena el Regidor, teniendo por certiſſima la ſentencia de ſus trabajos futuros, con tan abonados teſtigos. Deſde entonces viò por la experiencia, y empeçò à tocar con las manos, lo que de parte de Dios ſe le auia dicho. Porque fueron inumerables las penas, diſguſtos, y peſares, que padecio en todo genero de bienes honeſtos, vtiles, y deleytables, en la honra, en la hazienda, y la ſalud, teniendo en todo tanta quiebra, que ſe echaua de ver le auia tocado la mano del Señor, como al paciente Iob, y que le ſeñalaua con el caracter de ſus eſcogidos, que ſon perſecuciones, y trabajos, por donde, como por camino real ſe và a la gloria. Deſpues de algunos dias conuerſando con el ſieruo de Dios el Regidor, auiendoſe ſuſpendido vn rato le dixò. *Ea con la hazienda, que truxo quando entrò en eſta Ciudad, ſe quedara, y algo mas.* Sucedio puntualmente aſſi, como el miſmo Regidor lo experimentò en el diſcurſo del tiempo.

Profeſſaua eſtrecha amiſtad el Venerable Hermano, con Fray Iuan Gomez Varon de admirable vida, y mucha opinion del orden iluſtre de la obſeruancia de Nueſtro Padre San Franciſco, abraſado Serafin, Angel en carne, y en eſpiritu, Padre de tan heroicos hijos, como iluſtran la Yglesia. Ofrecioſele à Fray Martin vn dia embiarle vn papel à ſu amigo Fr. Iuan, y dioſelo à vn eſtudiante, que le deparò ſu diligencia. Eſte lleuado de la curioſidad, vicio heredado de la primera madre, abrio

el

el papel, y leyò lo que contenia, boluiòlo à cerrar, y al darſelo al ſieruo de Dios Fray Iuan Gomez, por eſpecial reuelacion del Cielo, a lo que puede juzgarſe, y no por camino humano, ſupo la impertinente curioſidad del eſtudiante, reprehendioſela, como era razon aſperamente, y reſpondiendo à Fr. Martin otro papel, remitio en el con el miſmo eſtudiante la reſpueſta. La enmienda del deſacierto primero, fue reiterar la culpa cometida. Abrio como el primero, el ſegundo papel, y enterado de lo que no le importaua ſaber, lo boluio à cerrar, y entregoſelo à Fr. Martin, para quien era, y el ſieruo de Dios le reprehendiò tambien ſeueramente, diziendo, que no ſe auia contentado ſu necia curioſidad con abrir el primer papel, que el auia embiado, ſino que auia abierto el ſegundo, que à el le remitian. Quedò tan confuſo el eſtudiante de ver deſcubierta ſu eſcuſada trabeſura, que dexando à Fray Martin, con el papel en las manos, y la palabra en la boca, ſe apartò de ſu preſencia auergonçado.

Siendo el Señor Don Fray Cypriano de Medina Coriſta, acompañado de otros de ſu edad, vna tarde, deſpues de auer oydo la licion de Viſperas, de comun acuerdo, ſe fueron à la celda de Fray Martin, y le pidieron neceſſitados como eſtudiantes, y moços, les dieſſe de merendar, y recibiendolos con ſu acoſtumbrado amor, teniendo la peticion à liſonja, porque tenia caridad, les dixo, que ſe eſperaſſen vn rato mientras iba à ſolicitar ſu cariño, que traerles. Como es tan propria de aquella edad la inquietud, no ſoſſegaron los Coriſtas, haſta que regiſtraron, y abrieron vn cajon de donde ſacaron vn poco de fruta, con que quiſieron diuertir la hambre, haſta que vinieſſe à quitarla del todo Fray Martin, y vn Religioſo hallando en el miſmo cajon, vn Real de à ocho, lo ſacò, y eſcondio dentro del calçado, ſin que los demas eſtudiantes lo aduirtieſſen, ò por experimentar el eſpiritu profetico del ſieruo de Dios, ò por hazerle aquella burla. Boluio Fray Martin, cargado de algunas goloſinas, que auia recogido ſu cuydado, y dandoſelas à los Coriſtas, les dixo: *Eà hijos merendad, bien biziſteis*, proſiguio, *de comeros la fruta, que para voſotros era*; y boluiendo al Coriſta, que auia ſacado la plata, le dixo, *poned aqui el patacon, que tomaſteis, que no es vueſtro, y tiene dueño*. Aſſombrados todos del ſuceſſo, y haziendoſe muy de lo nueuo el que tenia en ſu poder el dinero, lo negò à todo poder, mas ſonriendoſe el ſieruo de Dios, le dixo, *ſacad el patacon del çapato, que nò eſta ay bien la Cruz de Ieſu Chriſto*, y nò pudiendo reſiſtirſe mas el eſtudiante, ſacò al momento la plata, quedando el, y los demas abſortos del ſuceſſo.

CAP.

# CAP. XIX.

## En que se continua la materia del passado.

INFORMADO de las piadosas entrañas del siervo de Dios, vn pobre mozo seglar, sintiendose achacoso, fue en busca suya, pidiendole, que lo sangrasse en su celda, y auiendolo executado assi, con indecible caridad Fray Martin, quedando el moço solo, vn breue rato en la celda, brindado de la ocasion, quiso pagarle al hermano la piedad, con quitarle vnas sabanas de la roperia, y porque no reparasse el Varon de Dios, en lo que lleuaua, escondio à toda prisa en los calçones la presa: al entrar en la celda Fray Martin, como ya iba sangrado el moço, y lleuaua, lo que auia menester, despidiose del mal pagado bien hechor, y fuesse de su celda. Pero al punto conociendo el siervo de Dios milagrosamente, lo que lleuaua, salio tras el moço, y dixole, *Buelua à la celda, y ponga en su lugar las sabanas, que lleua en los calçones, que tienen los enfermos muchas necessidad, y poca ropa.* Executòlo assi el seglar pesaroso, de que le huuiessen cogido en la trampa, y de auer echado tan mal lance.

Vna hermana de Fray Martin casada mandò contrahazer la llaue de vn escritorio de su Esposo, para sacar algun dinero, à fin de remediar quizà necessidades, que al marido se le passauan por alto, y que otros quieren remedien las mugeres, con detrimento notable de la honra. Guardò la hermana del Varon de Dios el secreto, en que consistia executar el intento, descubriendolo solo à vna hija suya, que es la que declara el caso. Trayda la llaue encontrò el siguiente dia con su hermano, el qual hablandola, le dixo. *Hermana mia, como ha hecho vna cosa tan mala, como es vna llaue falsa, para sacarle à su marido el dinero?* Afeòle notablemente la accion, mandandole arrojar la llaue, y añadiendo, que à el, lo tenia para socorro de sus necessidades, mientras viuiesse; de que quedò muy asombrada la hermana, aduirtiendo la impossibilidad, que era saber su hermano el secreto.

Al Doctor Don Baltasar Carrasco de Orosco, à quien à ruegos, e instancias suyas, despues de mucho tiempo, auia prohijado el Varon de Dios; solia darle como Padre saludables consejos, para el gouierno economico, y des-

potico

potico de toda ſu familia, conociendo, no por medio humano, ſino por diſpoſicion Diuina, los diſguſtos que en ſu caſa, ſolia tener. Auiendole acontecido cierto dia vno mayor, que los ordinarios, ſe fue al Conuento del Roſario, que tenia enfrente de ſu caſa, y al entrar por la porteria, con intento de diuertir el enojo, lo encontrò el ſieruo de Dios, y aſiendolo de la mano, lo llenò al Capitulo, y moſtrandole la Imagen de Chriſto Crucificado, como quien ſabia el deſabriento, que acabaua de tener, le dixo: *Como pienſa alcançò eſte Señor la gloria, y exaltacion de que goza, ſino ſufriendo tormentos en la Cruz? Imitele en los trabajos, ſi quiere participar de ſus glorias.*

Prodigioſo fue tambien el ſiguiente ſuceſſo. Eſtando vn dia el Regidor Iuan de Figueroa conuerſando familiarmente con el ſieruo de Dios, como ſolia, le dio parte de que tenia intentado comprar vna Capilla, entierro, y aſiento en la ſumptuoſa Yglеſia del inſigne Conuento de Nueſtra Señora de las Mercedes de eſta Ciudad. A lo qual reſpondio Fray Martin. Compre el aſſiento, mas nò el entierro, que aqui nos enterraremos. Lo qual dixo por el lugar de la celda, en que ſe hallauan. Executolo aſſi el Regidor, como quien ſabia por la experiencia, quan conueniente era regirſe por el parecer de tan excelente Varon, cuyas aciones tenian del Cielo los aciertos. Deſpues de dos años poco mas, ò menos muriò el ſieruo de Dios, como deſpues ſe dirà, y paſſados otros catorze años, trataron los Religioſos del Conuento del Roſario de Lima, hazer vna deuota Capilla de la miſma celda del Venerable Hermano Fr. Martin, paraque aſſi eſtuuieſſe, con mas decencia, el lugar, que tanto auia iluſtrado tan gran Varon, viuiendo y muriendo en el: y paraque en muerte deſcanſaſſen los hueſſos del que deſcanſaua, para ſiempre, ſegun piadoſamente ſe cree, en la patria celeſtial. Era à la ſaçon Prelado ordinario del Conuento, el Padre Maeſtro Fray Gaſpar de Saldaña, y aduirtiendo la eſtrecha amiſtad, que auia tenido con Fray Martin, el Regidor Iuan de Figueroa, le dio entera noticia, de lo que intentaua executar el Conuento, ofreciendole el patronazgo, y entierro de la Capilla, para el, y ſus herederos, y acordandoſe el Regidor de lo que diez y ſeis años antes le auia dicho el ſieruo de Dios, diziendole, que en ſu miſma celda, ſe enterrarian entrambos; admirado de verlo ya caſi cumplido conociò por la experiencia, la certidumbre de la profecia, y dandole à Dios las gracias, y eſtimando la honra, que el Conuento le ofrecia, la aceptò, y mandò al punto ſe dieſſe principio à la obra à expenſas ſuyas, publicando à vozes, lo que con el ſieruo de Dios, le auia paſſado.

Puеſta

Pueſta en perfeccion la Capilla, ſe trasladò à ella el cuerpo del Venerable Hermano (como deſpues ſe dirà) y partiendo deſta vida el Regidor fauorecido con la interceſſion de amigo tan de importancia, fue ſepultado en la miſma Capilla, en compañia del ſieruo de Dios, que al paſſo, que ſe quiſieron en vida, no quiſo Dios, que ſe apartaſſen en muerte.

Viendoſe muy congojado, y afligido el Padre Fray Fernando Aragones, de vn peligroſo dolor de coſtado, no tanto, porque le amençaua la muerte, que es el mas horrible mal de los naturales, como dice Ariſtoteles; quanto por hallarſe en vn Valle, donde no auia Medico eſpiritual, que lo curaſſe; ſe acogiò al amparo Diuino, hallandoſe deſtituydo de el humano. Valioſe de Nueſtro Serafico Padre San Franciſco, y de Nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, que enternecidos à ſu demanda milagroſamente le ampararon, ſegun lo declarò el miſmo Padre. Llegando deſpues conualecido à eſta Ciudad, y entrando en el Conuento grande, deſpues de auer receuido la bendicion del Prelado, como ſe debe, y ſe vſa, ſe fue à la enfermeria, y encontrandoſe con Fray Martin, le dio noticia del arreſgado mal, que auia paſſado en el camino; à lo qual reſpondio inſtantaneamente el Varon de Dios: *De buenos padrinos, ſe valio V. R. querer mucho à Nueſtro Padre Santo Domingo, que es buen amigo, y cumpla lo que le prometio.* De que ſe admirò ſobre manera Fray Fernando, pues le auia reuelado la promeſſa, que Dios ſolamente ſabia.

En otra ocaſion el miſmo Padre Fr. Fernando Aragones, auiendo tenido con vn Prelado, vn diſguſto; pareciendole, que por ſubir del eſtado humilde de Religioſo lego, à la encumbrada dignidad de Sacerdote, le tendrian mas veneracion, y ſerian menos los peſares; andaua entre ſi penſando de que medio, ſe valdria para aſcender à Orden Sacro. Eſtando actualmente con eſte penſamiento, entrò en ſu celda el ſieruo de Dios Fray Martin, y profetizando, le dixo. *Que triſteza es eſſa? conſueleſe que de aqui à catorze años eſtarà quitado de eſtas coſas.* A lo qual replicò el Padre Fray Fernando, eſſo ſerà, porque ya para entonces, me aurè muerto. *No ſerà eſſa la cauſa*, reſpondio el ſieruo de Dios, *ſino que el Hermano aſpira à ſer de corona, y lo aura conſeguido para entonces. Mas quando buelua, no me hallarà en eſte mundo.* Cumplioſe todo, como el ſieruo de Dios, lo auia dicho: porque deſpues de catorçe años ſe ordenò de Sacerdote, en la Ciudad de Santiago de la Prouincia de Chile, y quando ſe boluio à eſta, hallò difunto al Varon de Dios.

Eſtando para partirſe à Tierra firme

firme el moço, que le assistia; despidiendose de Fray Martin, en el puerto del Callao, le dixo, *A Dios hijo, que ya en este siglo, no nos holueremos à ver, y si nos vieremos, dudaras, de lo que vieres*. Sucediò assi, como el sieruo de Dios, se lo auia dicho, porque apareciendosele, despues de muerto Fr. Martin, dudò lo mismo, que estaua viendo, y tenia delante de los ojos.

No solo pareciò el sieruo de Dios Fray Martin de Porras, profeta de lo futuro, sino tambien de lo presente, como lo fue Moyses de lo preterito, segun San Gregorio, que en todos tiempos sabe honrar Dios à los suyos. Passò tan adelante, en acreditar à Fray Martin, que penetraua los pensamientos, mas ocultos.

Al Padre Presentado Fray Antonio de Olmedo, le sobreuino en su celda à deshoras de la noche, vn dolor intenso de riñones, y nò teniendo à quien boluer los ojos, en tiempo tan desacomodado; tocò à la puerta de su celda el Varon de Dios, y leuantandose el enfermo à abrirle, vio que en vn plato, traia la medicina, que era menester, para el achaque. Curòlo caritatiuamente, dexandolo no solo aliuiado del mal, que le aquexaua, sino absorto, de que lo huuiesse sabido à aquellas horas, quando el solo lo estaua en su celda padeciendo:

Como es tan natural en las mugeres apetecer las galas, y el adorno, desseò notablemente vna sobrina de Fray Martin, ponerse vn manto nueuo en vna muy solemne fiesta, que huuo en la Ciudad. Passadas solo dos horas, entrò por las puertas de su casa vn Moreno, de parte de Fray Martin, el qual embiaua ocho mantos, paraque su sobrina escogiesse, el que mas le agradasse, y se lo pusiesse en su nombre aquella fiesta. Reciuiolo, no solo con regocijo, sino con admiracion la sobrina, calificando por prodigioso el sucesso, por aduertir, que no auiendo comunicado à nadie sus desseos, se los huuiesse alcançado Fray Martin, à quien sin duda, por honrarlo, los descubrio el Señor, de quien es proprio escudriñar coraçones de sus criaturas, como quien assiste en ellas.

Leyendo vna Catedra de Artes en el Conuento del Rosario de Lima, el Señor Don Fray Francisco de la Cruz con el credito, y aplauso, que de sus muchas letras se dexa entender; auia salido de su celda vna mañana afligido de vn insufrible dolor, y gran flaqueza de estomago, que causa el exercicio continuo del estudio, que tanto menoscaua la salud; y pensando donde hallaria, para aliuio de su mal, y reparo de el estomago, vna maçamorra de Chuño, manjar del Perù, muy sustancioso; encontrandolo en vn claustro Fr. Martin, le dixò: *Padre Lector, co-*

*mera vn poco de Chuño V. R.* a lo qual reſpondiendo, que ſi, quedò admirado, de que le huuieſſe conocido el penſamiento, que à ninguna perſona auia dado à entender.

Auiendo ido à ver al ſieruo de Dios el Licenciado Don Pedro Quixano Ceuallos Presbytero, haziendole el agaſajo, que à todos acoſtumbraua ſu piedad, y auiendoſe deſpedido de el, eſtando diſtante coſa de veynte paſſos; le llamò el Varon de Dios, y eſtendiendo el braço, hazia el Colegio de San Pablo de la Compañia de Ieſus, le dixò: *Quando lo hemos de ver con el bonete?* Nò entendiendo la enigma el Licenciado, haziendo deſpues memoria, ſe acordò, que auiendo eſtado a la muerte en vna enfermedad graue, que auia tenido, propuſo en ſu coraçon ſer Religioſo de la Compañia de Ieſus, eſcogiendo tan Santa Religion por Sagrado, para librarſe delos peligros de el alma, y no temer los del cuerpo: y como no auia manifeſtado à nadie ſus propoſitos, conocio, que el Señor, que penetra los penſamientos, ſe los auia reuelado à Fray Martin, por lo que le diò infinitas gracias alabando ſu bondad.

Auiendo Doña Bernarda de Sierra, Madre de el miſmo Don Pedro Quixano, traido del puerto del Callao, muy achaçoſo à vn hijo ſuyo, que era el mayor de cinco, que tenia, hizo llamar al ſieruo de Dios, y pidiòle encarecidamente rogaſſe à nueſtro Señor, por la ſalud de ſu enfermo. Prometiòlo aſſi Fray Martin, diziendo lo haria de buena voluntad, *Pero que era la de Dios, murieſſen todos ſus hijos, y que ſolo viuieſſe Don Pedro Quixano, por ocultos juicios ſuyos.* Dentro de muy pocos dias ſe fueron muriendo los hijos deſta muger, y ſolo quedò el menor, cumpliendoſe puntualmente la profecia.

Frequentaua el miſmo D. Pedro Quixano en Lima, los eſtudios de la Compañia de Ieſus, donde con notable puntualidad ſe enſeña a la puericia Gramatica, y virtud, paraque de plantas tiernas ſuban à arboles crecidos, para dar fruto en ſu tiempo. Ninguno parece, ſe podia eſperar de D. Pedro, porque la tibieza, con que acudia era mucha, y ninguna la aficion, originada de malas compañias, peſte delas republicas, perdicion de buenos, y deſtruycion total de la virtud. Lleuado de la hermoſura de eſta, y reparando en los malos paſſos, en que andaua, yendo vn dia por la calle del Conuento de Nueſtro Padre Santo Domingo muy triſte, y penſatiuo, dandole en roſtro el camino eſtrauiado, que lleuaua, propuſo en ſu coraçon la enmienda. Al miſmo tiempo ſe le puſo delante Fray Martin, que le conocia, llegòſe à el, y dandole vna palmada en el pecho, le dixò: *Mucho eſtu-*

*dio,*

*dio, y con essos intentos adelante, que esso le hà de valer.* Quedòse el Licenciado absorto de ver manifiesto el pensamiento, que en lo interior de su pecho reboluia, y poniendo por obra sus intentos à persuasiones de Fray Martin, dandose mucho a las letras, se logrò, siendo despues sugeto de importancia.

Viuia en Lima vn estrangero delas Prouincias vnidas, y estados rebelados de Olanda, infiel en el coraçon, aunque en lo publico se dissimulaua Catolico. Estaua sin duda escrito en el libro de la vida, y contaualo, a lo que se viò, entre sus muchos escogidos aquel Señor, que cuenta la multitud delas estrellas; esto es delos predestinados, segun San Agustin. Llegòse la hora inescusable del morir estando en el Hospital del glorioso Apostol San Andres de Lima, donde se curan con mucha solicitud los Españoles enfermos, como en otras partes los naturales, y morenos libres. Estuuo el doliente con asombro general de todos, tres dias agonizando, para boluer à viuir, penando, para dexar de padecer, y padeciendo, para empeçar à gozar. El vltimo dia à media noche, fue al Hospital el sieruo de Dios Fray Martin, sin que le abriessen las puertas, como Angel embiado de aquel Diuino Pastor, que dexando las nouenta, y nueue obejas en el desierto del Cielo, baxò a la tierra por saluar à vna, y reducirla à su aprisco. Fuesse al punto Fray Martin, donde el enfermero estaua, y dixò: *Como es esto? estaua sin bautizarse este enfermo, y queriase morir?* Era assi verdad, que no auia receuido el saludable baño del bautismo, como despues se averiguò. Tomò el sieruo de Dios à su cargo el conuertirlo, y tantas cosas le supo dezir, con tanto espiritu, y feruor, que cooperando la diuina gracia, mouiendo eficazmente al enfermo; se reduxò en aquel vltimo trance de la vida a la verdadera Fè de la Santa Yglesia Catolica Romana, y reciuiendo con deuocion el bautismo, renacio a la vida espiritual, dexando la temporal, para viuir en la eterna. Debiosele todo à Fray Martin despues de Dios, que obrò sin duda en aquella ocasion tres marauillas, profetizando el manifiesto peligro del doliente, saliendo del Conuento, sin que le abriessen las puertas, y reduciendo à vn pecador obstinado, que segun los Santos Padres, viene à ser mayor prodigio, que criar Cielos, y tierra.

Sabia los Religiosos enfermos, que auian de morir, desde el principio del achaque, y los que auian de conualecer de sus dolencias; y assi aunque estuuiessen algunos desauciados delos Medicos, que pueden errar como hombres; si el Varon de Dios dezia, que no auian de morir, se hallaua ser assi

por la experiencia, y aunque à otros asseguraſſen los medicos la vida, les faltaua, si afirmaua el ſieruo de Dios, que ſe morian. Sabia de mas desto, en muriendo vn Religioſo, el eſtado, que en la otra vida tenia, conforme a las obras, que auia executado en esta. A vezes solia dezir, indicando, que estaua en el Purgatorio, lo encomendaſſen à Dios. Otras vezes mostrando alegre el semblante, nada dezia, dando à entender con la alegria del rostro, no necesitaua de sufragios el difunto, por gozar ya de Dios en la bienauenturança.

## CAP. XX.

### De la grande discrecion del ſieruo de Dios, y del credito, y estimacion, que sin solicitarla, llegò à ganar con los hombres.

COMO la prudencia es Reyna delas virtudes morales, en semir de San Antonio Abad; suelen, rigiendose por ella, los justos, hazer y dezir cosas dignas de celebrarse, y aprenderse, delos que desean acertar en el camino de la virtud, y assi el ſieruo de Dios Fray Martin, siendo sobre manera prudente, manifestò muchas vezes su discrecion.

Assistia en la hazienda de Limatambo vna quaresma, el Hermano Fray Martin, con otros Religiosos, que conualecientes, se determian por el buen temple, hasta cobrar enteramente salud, para proseguir los exercicios continuos del Conuento. Truxeronles vn dia de la huerta vnos higos, y rogaronle à Fr. Martin, comiesse de ellos, no aduirtiendo la obligacion precisa del ayuno; Però el ſieruo de Dios obediente a la Yglesia, y atento a la vrbanidad, se escusò discretamente diziendo: *Ya es tarde, no comeremos à medio dia, si almorçamos aora*, queriendo fuesse aduertencia à nò perder la gana, lo que era atencion à no contrauenir al precepto.

Vn Religioso deseoso de su aprouechamiento espiritual consultò à Fr. Martin, como à Maestro de facultad tan intricada. Dixòle que quando sentiria mas creces en la virtud vn alma desarraigada de el mundo, y vnida solo con Dios. A lo qual respondio auisado Fr. Martin; *Que quando mas en humildad se derritiesse*, y es assi, porque sumergiendose el alma en el abismo dela nada, y vista

del

del ser inmenso de Dios, se dispone, paraque el mismo Señor con sus misericordias la visite.

Hallaronse en vna conuersacion de espiritu Fr. Martin, y vn Religioso lego, tratòse de el conocimiento proprio, y no teniendolo de su vocacion, y estado, el Religioso lego, dixò en latin aquellas compendiosas palabras de nuestro Padre San Agustin, que solia repetir nuestro Serafico Padre San Francisco. *Nouerim te, nouerim me*, conozcate à ti Señor, y conozcame à mi; entonces Fr. Martin con mucha presteza, y discrecion le dixò; *Y esso Hermano, es conocimiento proprio?* aludiendo à que no podia serlo preciarse de hablar latin vn Frayle lego.

Otro Religioso poco fundado en virtud se escandalizò, en cierta ocasion, de ver à otro cõ vn calçado mas ajustado al pie, que el lo estaua à su obligacion; y como si al que se escandecio, le tocasse el reformar aquella libiandad, se llegò à Fr. Martin, en quien juzgò hallar su sentir apoyo, ponderando con acrimonia el defecto. El siervo de Dios, que à ningun desacierto dexaua de hallar disculpa, no porque no le diesse en rostro lo malo, sino porque le lastimaua lo fragil, le dixò prudente al Religioso. *Padre mio, cuyde de si mismo, y no cuydarà delos demas, vè esso, que à sus ojos ha sido relajacion escandalosa, pues a los mios es altissima prouidencia. Que sabe si al entrar por la Yglesia vn seglar cargado de culpas, quiza no confessadas en muchos años, y encontrando con vn Religioso reformado, sacando de lo ancho del calçado lo estrecho de la vida, no se atreuerà à dezirle defectos de la suya, rezelando salir de sus pies, mas que absuelto, reprehendido? Y diuisando despues à otro Religioso menos atento à su estado, notando la puente del calçado pulido, passarà por ella su verguença, quedando reducido à confessarse por entender, era mejor para medico, quien era peor para Frayle?* Con tanta prudencia, y discrecion, diò el siervo de Dios su parecer en este caso, no alabando la relajacion del Religioso poco atento, sino discurriendo por altissimas causas con gran sabiduria, como quien tenia bien conocida la condicion de Dios, de quien dixò muy bien S. Agustin, que no fuera tan bueno, como es, si del mal, que en el mundo permite, no sacàra algun bien su prouidencia.

Llebauase los coraçones de todos; porque fuera de ser tan amable de suyo la virtud, que aun la venera el mismo que con los vicios, se le opone, teniendo tan vinculado en si el credito, y estimacion del mundo, que permite Dios, que aun el hypocrita sediento de vanagloria, sea reuerenciado, por el sobre escrito, que trae de virtuoso. Con mas razon quien

tan

tan de veras, y sin ficciones, lo fue como Fray Martin, quiso el Cielo fuesse tan acarado de el mundo, que sin reparar en lo humilde de su color teniendo su virtud, solo por blanco, lo estimauan, honrauan, y querian todos, tanto, que era para admirar, quando es tan ordinario hazer estimacion de quien es bueno.

Como à oraculo del Cielo, interesando en sus respuestas acierto, lo consultauan todos, Prelados para el gouierno; doctos, para la oracion; afligidos para el consuelo, y pobres, para el remedio, siendo Padre vniuersal de todos.

Tanto credito llegò à tener con los Republicanos, y hazendados de la Ciudad, que parece lo auian hecho absoluto Señor de sus haziendas. Tan considerable era la limosna, que le dauan, que llegò à valer la roperia de los enfermos, en su tiempo, seis mil pesos, de donde su caridad, proueia ropa à los Religiosos dolientes, y à muchos pobres seglares.

Saliendo à pedir limosna, para ayuda de remediar à vna sobrina suya, juntò tan considerable cantidad, que sobrando, para el efecto referido, con lo restante, comprò para el seruicio de la comunidad vn negro, y assi mismo hizo, para la enfermeria, mucha ropa.

Tenianle todos en opinion de Santo, y aunque era mucho, lo que tenian de su virtud concebido, era esta mas, que la fama, y buen nombre, con que era celebrado de todos, grandes, y pequeños, plebeyos, y nobles, Eclesiasticos, y seculares.

Hazian mucho aprecio de sus grandes virtudes, Personajes de importãcia, y mucha suposicion: el Ylustriss. Señor D. Feliciano de Vega Arzobispo de Mexico, de quien se hà hecho mencion, el Ylustrissimo Señor Don Pedro de Ortega, Sotomayor, Obispo de Arequipa, y despues del Cuzco, los quales professando con el siruo de Dios, mucha amistad, lo visitauan de ordinario, teniendo su comunicacion à mucha dicha. Lo mismo executauan muchos oydores desta Real Audiencia; y lo que mas acredita la estimacion, que de el Varon de Dios, se hazia en el mundo; es lo mucho que el Señor Conde de Chinchon Don Luys Geronymo de Cabrera, y Bobadilla, Virrey, entonces, que gouernaua este Reyno, lo apreciana, y queria; Era tanto el caudal, que hazia de Fray Martin, que tenia à lisonja, le pidiesse, quien tan eficazmente conseguia de Dios fauores, y mercedes, y assi le otorgaua, quanto para socorrer à pobres le pedia, y enterado de su feruiente caridad, como Principe tan virtuoso, y Christiano, le hazia entregar todos los meses, cien pesos, paraque à su voluntad, los espendiesse à las personas, que juzgasse tener necessidad.

Llegò

Llegò à tanto eſtremo el aprecio, que del ſieruo de Dios, hazia eſte Principe, que viſitandolo vna vez, en ſu humildiſſima celda, ſe ſentò ſobre la caja de la ropa de los enfermos, porque no auia otro aſſiento, deponiendo el Señorio, y dando à la autoridad de mano, para enſalçar, mas à Fray Martin, por orden de aquel Señor, que honra tanto à ſus amigos, que haze los veneren en vida, y muerte los Principes, Emperadores, y Reyes, poſtrando las Coronas à ſus plantas.

## CAP. XXI.

### De la vltima enfermedad, que con paciencia indecible padecio el ſieruo de Dios, y de ſu dichoſa muerte.

NO ay duda, ſino que à viſtas del releuante galardon de la bienauenturança, y del eterno deſcanſo de la gloria, hazen buen roſtro los amigos de Dios, à los trabajos, y contandoſe entre eſtos, no como pequeños, los achaques, y enfermedades del cuerpo, los padecen con ſingular ſufrimiento los juſtos. Siendolo tanto Fray Martin, moſtrò en la vltima enfermedad, que Dios le embiò, los ſubidos quilates de ſu admirable paciencia, ſufriendo con indecible equidad de animo, exceſſiuos dolores, imitando haſta en la muerte à nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, que padeciendo ardientes calenturas, ſe moſtraua regozijado, y alegre.

Llamòle Nueſtro Señor, para ſi, embiandole vn agudo tabardillo, ſabiendo por reuelacion Diuina (como ſe entendiò deſpues) auia de ſer aquella la poſtrera enfermedad, que padecieſſe. Y aſſi el miſmo dia que ſe ſintiò herido del achaque; le dixo à vn Religioſo graue. *Que ya auia llegado el tiempo de ſu muerte, que de aquella dolencia moriria, ſin que tuuieſſe virtud, para impedirlo, ninguna medicina; pues era voluntad del Cielo, que murteſſe; Lo miſmo hizo ſaber al medico, que le aſſiſtia*, y en conſequencia de que tenia por irrefragable ſu partida; ſentia notablemente quitaſſen à algunos animales la vida, para remedios, que le aplicauan, diziendo. *Que ſino auian de aprouechar, paraque matauan à aquellas criaturas de Dios?*

Viendo pues, que cada dia, iba creciendo mas la enfermedad, aumentandoſe al paſſo, que los dolores,

lores, la paciencia; pidiò le diessen por Viatico al augusto Sacramento del Altar, que reciuio con ardentissima deuocion, como quien tanta auia tenido en vida, con aquel manjar del Cielo. Y porque perdiendo el vso de los sentidos, no perdiesse tambien la deuocion, con que se deben receuir los Sacramentos, pidiò se le diesse el de la Sagrada Extrema Vncion, para resistir en aquella hora las assechanças de el demonio, que fueron terribles, como despues se dirà.

Pidiendo el discreto siervo de Dios, à vn Religioso, que le assistia, le truxesse la tunica, con que solia mortificarse en salud, para morir con aquel consuelo; y trayendosela delante de los circunstantes inaduertidamente, no se la quiso poner, temiendo no le siruiesse de vanidad, en la muerte, la vestidura, que le auia sido mortificacion en vida. Y añade el Yllustrissimo Señor Don Fray Iuan de Isturizaga del Orden de Predicadores, Obispo de Santa Cruz de la Sierra, que auiendole traydo la tunica à Fray Martin el Religioso, en presencia del Yllustrissimo Señor Don Pedro de Ortega, que estaua con algunos Religiosos graues en la celda del enfermo, saliendose della, dixo en voz que pudo oyr Fray Martin. *Suelen los siervos de Dios apreciar mucho los instrumentos, que les ayudaron à merecer.* Y que dandole la tunica, paraque se la vistiesse, no quiso receuirla el siervo de Dios, antes la despreciò; y dixo, la pusiessen en el lugar, mas inmundo; de que se ocasionò notable admiracion, en los presentes, aduirtiendo quan cerradas tenia las puertas à todo lo que era vanidad, y pudiera desuanecerle en aquella hora.

Huyendo tambien la vanagloria, en tiempo tan arresgado, le pidiò encarecidamente al Prior del Conuento, le alçasse la obediencia, que le auia impuesto, paraque declarasse los fauores, que en el resto de su vida, auia receuido de las liberales manos del Altissimo, como queda ya mas por extenso referido.

Pero al passo, que el siervo de Dios dissimulaua las mercedes, que el Cielo le auia otorgado, le quiso Dios honrar en los vltimos alientos de su vida.

Llegandose à despedir del Hermano Fray Martin, vn grande amigo suyo, que le assistiò en su vltima enfermedad, sacando Fr. Martin el braço, lo tuuo assido de la cabeça, con tan gran violencia, que le hizo sudar, mientras estuuo assi; y afirma este testigo, que todo el tiempo, que le tuuò assido Fray Martin, gozò de vn tan suaue, y celestial olor, que en su vida, auia llegado à su olfato, tal fragrancia. Mas que mucho, que estando para partirse del mundo, y ser glorificada su alma (segun piadosa-

mente

mente se cree) exhalasse su cuerpo tanto olor, si quando estaua barriendo los lugares, mas asqueroso del Conuento, en el resto de su vida, despedia vna fragrancia del Cielo? como declarò vn Religioso graue, Predicador general llamado Fray Iuan de Ochoa?

Si el afan continuo de los justos, su austeridad, y rigores, no tuuieran afiançada su recompensa en el Cielo; y hallaran frustrada en Christo su esperança, fueran los hombres, mas miserables de el mundo, segun dize San Pablo; mas como tienen assegurado en Dios el galardon, despues del breuissimo espacio de la vida, à si mismos se dan los para bienes, quando se les llega el deseado trance de la muerte. No cabia en si de contento Fray Martin, viendo se le acercaua yà la hora dichosa, en que saliendo de las prisiones del cuerpo, fiado en la sangre del Saluador, nò ya con las obscuridades de la Fè, como en la vida, sino cõ la luz de bienauenturado, como en la patria; auia de ver, y gozar del sumo bien, que tanto deseaua. Con esta viua esperança, aumentandose por momentos el achaque, sufria gozoso intensissimos dolores, sin que estos le sacassen, ni à los labios vn ay, ni al rostro vn desagrado. Viuiò despues de receuidos los Santos Sacramentos, sobre las esperanças de todos, que aduertian tan deshecho, y atenuado el sugeto, que mas parecia insensible cadauer, que viuiente racional. Si bien el pulso lo tuuo siempre entero, con admiracion estraña de los Medicos.

No quiso perder tiempo el demonio, quando tan poco le quedaua à Fray Martin, y assi le traia terribles pensamiontos contra la Fè, y la Esperança, dandole Dios licencia, aquella hora, paraque creciesse con el merecimiento de su sieruo, el premio que le esperaua, triunfando de su enemigo hasta morir.

Aduirtiò vn Padre Maestro muy amigo del VenerableHermano Fray Martin, las sugestiones diabolicas, por lo que indicaua el enfermo, y dixole auisado: Astuto es el demonio Fray Martin, no se ponga en razones con el, que sabe mucho; sino firme en la verdad de la Yglesia, y fiado en la sangre de Iesu Christo, muera confessando su Fè, y esperando su misericordia: à que respondio humilde, y aduertido el Varon de Dios. *Padre Maestro, essos argumentos los Padres Doctos los rezelen, que como à Teologos, menos que con agudeza de angelica profundidad, no replicara la malicia del enemigo, que para vn Donado barbero, e ignorante, es satanas tan soberuio, que no querrà valerse de agudezas.*

Assistiendo al sieruo de Dios, otro Religioso, y reparando el riesgo, que hasta salir de las cadenas de el cuerpo corre el alma; le dixo à Fray Martin, llamàsse en su fauor

à Nueſtro Padre Santo Domingo, paraque como à hijo lo ayudaſſe. A lo qual reſpondio el enfermo. *Nò es meneſter llamarlo, que aqui lo tengo preſente, en compañia de la Virgen Nueſtra Señora, de ſu querido Eſpoſo San Ioſeph, de Santa Catalina Virgen, y Martir, y San Vicente Ferrer, que vienen à fauorecerme en eſte trance.*

Al tiempo pues de agonizar, el ſieruo de Dios, teniendo la Imagen de vn Santo Chriſto, en las manos (ſingular aſilo de los fieles, en tiempo tan peligroſo) viendo el Padre Preſentado Fray Franciſco de Paredes, los ademanes, que hazia, que ſe auia cubierto de vn ſudor mortal el roſtro, y que le crugian todos los miembros del cuerpo; entendio eran aquellos efectos de la contienda inuiſible, que todauia tenia el Varon de Dios, con ſatanas. Que ſin duda aduirtiendo el corto periodo, que le faltaua de vida, repetia contra el ſieruo de Dios, las aſſechanças, temiendolas tanto el Hermano Fray Martin, que le hazian ſudar, y crugir los dientes. Auiendo ſido tan exemplar ſu vida! que haran los deſcuydados?

Que como los juſtos tienen tanto conocimiento de Dios, lo aprecian tanto, y ſaben muy bien, lo que es gozarle, para ſiempre, o dexarle de ver, toda vna eternidad, tiemblan, y temen, aquel inſtante de tiempo, de quien depende ſu eterno gozo, ò eterna condenacion. Eſſo daua à entender Fray Martin, en los temores, que para aſſegurarlo mas, le combatian, pues como dixo San Bernardo, el medio mas ſeguro, para aſſegurarſe, es temer la miſma ſeguridad, y no darſe por ſeguro; y ſi nunca mas ha de pretender el hombre eſtar ſeguro, que en el rieſgo forçoſo de la muerte, de donde prouiene perpetua ſeguridad, o perpetua perdicion; muy bien ſe aſſeguraua en muerte el ſieruo de Dios, temiendo en ella, ſu miſma ſeguridad.

Pareciendole pues al Religioſo, que le aſſiſtia, que ſe llegaua ya la hora de Fray Martin; le preguntò ſi haria ſeñal, paraque acudieſſe la comunidad à ayudarle à bien morir, como ſiempre ſe acoſtumbra, à lo qual reſpondio, por quanto ya ſe le auia quitado el habla, haziendo ſeñas, con la cabeza, que nò. Y aduirtiendo el miſmo Religioſo, deſpues de la tercera batalla, que parecia tener con el demonio, que ſe boluia à cubrir de vn ſudor frio, y ſe abraſaua con fuerça del Santo Crucifixo; boluio à preguntarle, ſi haria ſeñal, paraque ſe juntaſſe à ſocorrerle el Conuento? baxò entonces la cabeça el ſieruo de Dios, dando à entender, que yà era tiempo; con que acudiendo los Religioſos todos, ayudandole con la oracion comun, que es tan agradable à Dios, encomendandole el alma, la rindiò à ſu Criador, para gozar del

eter-

eternamente, segun piadosamente creemos, galardonandole sus grandes merecimientos, no menos, que con el mismo Dios, à juizio irrefragable de toda la Trinidad; que entendemos, lo reciuio en las eternas manciones, como à morador de el Cielo. Fue su transito dichoso entre las ocho, y nueue de la noche, à tres del mes de Nouiembre del año de 1639. teniendo de edad sesenta, y de Religioso, treynta y ocho años, gastados todos en seruicio de Dios, vtilidad, y edificacion del proximo.

## CAP. XXII.

### De lo que sucedio despues de la muerte del sieruo de Dios, del honroso entierro, que se le hizo, y de algunos casos raros, que se siguieron.

SIENDO tanta la falta, que hazen los justos, en la tierra, pues sufre Dios, en ella por su respeto à los malos, nunca haràn el sentimiento, los hombres à medida del trabajo. Por insufrible tuuieron la ausencia de Fray Martin los Religiosos, y quando antes, con abundantes lagrimas, y repetidas penitencias, rogauan à Dios alargasse la vida de su sieruo, auiendose partido deste mundo, no hizieron pausa sus lamentos, como los de Dauid despues de difunto el rapaz, por cuya vida importunaua al Cielo. Continuò los llantos el Conuento de Lima, acompañando el triste doble delas campanas, y fue tan general el sentimiento, en nobles, y plebeyos, eclesiasticos, y seculares, hombres, y mugeres, que à hallarse presente à tan comun lamento Isaias, no se quexàra (parece) como antiguamente, diziendo, que faltando los justos de la tierra, no auia quien sintiesse su partida.

Parece quiso luego el Señor mitigar la pena vniuersal del Conuento, obrando como poderoso marauillas. Estando el difunto cuerpo, que auia sido vrnà dichosa de espiritu tan noble, puesto en la Capilla mayòr de la Yglesia, que es el lugar, donde ponen a los difuntos Religiosos, hasta que celebradas las exequias, los lleuan al Capitulo à enterrar; se llegò al cadauer el Señor Don Fr. Cypriano de Medina, como a las tres, ò quatro de la mañana, y

tocandole, estimulado de su deuocion, ò curiosidad, las manos, y los braços, hallò el cuerpo tan duro, e intratable, que admirado, y persuadido del excessiuo amor, que le tenia, sobre el gran conocimiento de su virtud, delante de muchos Religiosos, que le assistian, leuantando la voz, le dixò: *Como Hermano mio Fray Martin, tan yerto, e intratable se muestra, quando se và acercando el dia, y està toda la Ciudad esperando el verle, y alabar al Señor en sus prodigios? Pidale, que vsando de su poder, ponga docil, y tratable este cuerpo, paraque le demos por ello muchas gracias.* Fue caso digno de admiracion, que dentro de poco tiempo, se le puso el cuerpo mas docil, blando, y tratable, que quando el sieruo de Dios viuia, de tal suerte, que lo leuantauan, y sentauan con espanto de los presentes.

Entrò por la mañana la Ciudad aclamando à vozes la virtud del Varon de Dios; y llegando innumerable concurso abesarle las vestiduras; no solo tocauan con las manos lo suaue, y blando del cuerpo, sino que sintieron exhalaua de si vn olor tan celestial, que embelesando a los presentes, no hallauan en la tierra, con que comparar tan singular fragrancia. La misma esperimentò vna muger, que madrugando por ver, y venerar el cuerpo del sieruo de Dios, y no pudiendo entrar, por estar cerradas las puertas de la Yglesia; llegandose à ellas, sintio vn olor tan peregrino, que le pareciò del Cielo. Afirma otra muger llamada Doña Vrsula de Medina, que el dia del entierro del sieruo de Dios, entrando por el Cimenterio de la Yglesia, sintio vn olor tan suaue, que no le tuuo por cosa de la tierra. El mismo prodigio llegò à esperimentar vn hombre llamado Antonio de Alarcon, que llegando à alcançar por dicha suya vn jubon del sieruo de Dios, despues de muerto, aduirtio, que salia del vn olor tan admirable, que era sin duda indicio de la fragrancia de sus admirables virtudes; y otras muchas personas afirmaron, auian sentido la misma suauidad de olor, estando el cuerpo en la Yglesia.

Estimulado de este prodigio el pueblo, y de la fama de su virtud singular, despues de auerle besado deuotamente las manos, le hazian pedaços la ropa, lleuandola por reliquias, desuerte, que fue necessario vestirlo muchas vezes, porque estuuiesse el cuerpo con decencia.

Resoluieronse en enterrarlo aquella misma tarde, por euitar estos inconuenientes; y assi se hizo el oficio de la sepultura con gran solemnidad. Acudieron à su entierro las personas mas calificadas, y graues de la Ciudad, Audiencia, Cabildo, y Religiosos de todas comunidades, no com-

combidados del Conuento, ſino traidos de ſu deuocion, y del olor, y fragrancia, que el inſenſible cadauer deſpedia; y para honrar en ſu ſangre à Fr. Martin, dieron ſilla en medio de la Audiencia, los Señores de ella, à vn cuñado del ſieruo de Dios, por ſer deudo tan cercano, del que juſgauan viuia en los eternos aſſientos de la gloria, como vno delos grandes de aquel Reyno. Aſſiſtio lo mas dela Ciudad, aclamando amigo de Dios à Fr. Martin, y llegandoſe la hora de la ſepultura, lleuaron deſde la Yglesia, haſta el Capitulo, en ombros el feretro, en que iba el cuerpo difunto, el Señor D. Feliciano de Vega, Arçobiſpo de Mexico, el Señor Don Pedro de Ortega Sotomayor Obiſpo, que fue del Cuzco, el Señor Don Iuan de Peñafiel, Oydor deſta Real Audiencia, y otras perſonas de cuenta, honrandoſe todos de lleuar el cuerpo de vn Varon Padre de pobres, como los Angeles ſe regocijauan de lleuar al ſeno de Abrahan el alma de Lazaro el mendigo, como ponderò S. Iuan Chriſoſtomo. Aſſi quiſo Nueſtro Señor engrandecer en muerte, à quien tanto le auia ſeruido en vida.

Acabado de enterrar honroſamente en el Capitulo el cadauer, ſucedio, que con la mucha apretura de la gente, ſe quebraron las andas, en que auian traido el cuerpo difunto, y de tal ſuerte ſe hizieron pedaços, que nò pudieron ſeruir mas à otro Religioſo. Y tuuoſe por prouidencia eſpecial de el Cielo, porque feretro, que auia ſeruido al cuerpo de tan grandioſo Varon, no era bien ſiruieſſe à otra perſona; ni es nueuo honrar à ſus ſieruos Dios de eſta manera, pues acabando de eſpirar en el deſierto el inſigne Abad Pafuncio; ſe vino al ſuelo la celda, en que viuia quien ya moraua en el Cielo, no queriendo Dios ſiruieſſe à otro Anacoreta, aluergue, que à tan gran ſieruo ſuyo auia ſeruido.

El miſmo Señor, que en credito de la virtud de ſu ſieruo Fray Martin, viuiendo, executò raros prodigios; los continuò tambien deſpues de ſu muerte, y ſepultura, para dar à entender (ſegun con piedad creemos) que el Venerable Hermano, en cambio de ſus deſvelos, y rigores, tiraua en el Reyno delos Cielos gajes de bienauenturado.

La noche de ſu dichoſa muerte, que amaneciò para Fr. Martin glorioſo dia; le ſobreuino à vn Religioſo vn dolor mortal, en parte muy delicada, con otros accidentes tan terribles, que le obligaron à dar tan deſmedidas vozes, que vinieron à examinar la cauſa algunos Religioſos, que viuian diſtantes de la enfermeria, donde eſtaua a la ſaçon el enfermo. Sabido el achaque, le perſuadio vn Religioſo graue, llamàſſe

maſſe en ſu fauor à Fray Martin, pues le tenia tan à mano, que acabaua de morir, y Dios, mas que en otras ocaſiones, entonces haria por ſu reſpeto mercedes; tomò el doliente tan acertado conſejo, y con mucha confiança empeçò à inuocar al Varon de Dios: quedòſe al punto dormido, y quitòſele con los demas accidentes el dolor, de ſuerte, que nunca mas le afligio, y hallandoſe con ſalud, en diſpertando, rindio à Nueſtro Señor las gracias, que le ſanò por la interceſſion eficaz de Fray Martin.

Padeciendo vna muger llamada Doña Iſabel de Aſtorga, vn achaque moleſto, y peligroſo de tercianas dobles, ſin eſperança; de que ſe le quitaſſen, le puſieron vna tunica del ſieruo de Dios, que ya era muerto, y al ſiguiente dia le faltò la terciana, y cobrando perfectamente ſalud, ſe leuantò de ſu lecho buena, y ſana.

Teniendo vnas grandes calenturas, vn Moreno llamado Iuan Criollo, temiendo por el tiempo, que auia paſſado, no ſe confirmaſſen, y hazerſe hetico; auiendo deſleido en agua, vn poco de tierra del ſepulcro de Fray Martin, labebio con mucha Fè, y al punto ſe le quitaron las calenturas, y cobrò ſalud por medio del Varon de Dios.

Vna Muger llamada Doña Iſabel Ortiz de Torres, à quien viuiendo Fray Martin, auia ſanado de vn achaque; le reſtituyò otra vez la ſalud el Varon de Dios, deſpues de muerto. Padecia vnas riguroſas calenturas, y ſobreuinole otro accidente, de que quedò priuada, y ſin ſentido: boluiò vn poco en ſi, y mandò le truxeſſen vn retrato del ſieruo de Dios, y abraçandoſe con el, con mucha Fè, le dixo à Fray Martin: *Padre mio, pues ſoys Medico del Cielo, y otras vezes, me aueis hecho merced de la ſalud, dadmela en eſta ocaſion.* Al miſmo inſtante, ſintio en ſi mejoria la muger, paſſando tan adelante, que el ſiguiente dia ſe hallò totalmente ſana, rindiendole à Dios las gracias, y à ſu ſieruo Fray Martin.

Eſtando en otra ocaſion, vna Morena eſclaua de la miſma Doña Iſabel Ortiz, apretada de vnas recias calenturas, y preñada, ya en los meſes mayores, ſobreuiniendole los dolores del parto, como por el graue achaque, eran ningunas ſus fuerças; ſe le atrabesò en el vientre la criatura, y no hallando en tan manifieſto peligro recurſo humano, apellidando el diuino, la encomendò ſu miſma Ama de todo coraçon à Fray Martin, que ya era muerto, y le perſuadiò à la enferma, lo llamaſſe tambien en ſu fauor: con que inuocando avn tiempo Señora, y eſclaua el nombre del ſieruo de Dios, ſe boluiò à ſu lugar la criatura, quedando libre del rieſgo, como ſi nunca le huuiera padecido.

Eſtan-

Eſtando tambien con exceſſiuos dolores de parto Doña Maria Beltran, deſde las quatro de la mañana, haſta las diez de la noche, y no pudiendo en tanto tiempo parir, por tener atrabeſada la criatura; por cuya cauſa perdiendo los que aſſiſtian la eſperança de ſu vida, la auian mandado confeſſar, para morir, y aunque le auian pueſto muchas reliquias de Santos, no auia podido arrojar la criatura, con que ſe auian determinado à abrirla con inſtrumentos; coſa que causò mucha laſtima, en los coraçones de todos los circunſtantes; Acordòſſe en tan grande neceſſidad la Madre de la enferma, que tenia guardado vn retaço del habito de Fray Martin, que ya auia partido déſta vida, aplicòlo al vientre de ſu hija, encomendandola al ſieruo de Dios, y ſin otra diligencia, pariò al momento viua la criatura, con eſpanto, y alegria comun de los preſentes, que alabaron al Señor, en Fray Martin ſu ſieruo.

En la Ciudad de Leon de Huanuco, eſtando otra muger muy apretada de parto, y no pudiendo arrojar la criatura, en mucho tiempo, poniendoſe ſobre el vientre vna Imagen de Fray Martin, con mucha Fè, y deuocion, ſe viò libre del peligro, en que ſe hallaua, pariendo inſtantaneamente.

En la Ciudad de Arequipa, eſtaua vna muger de parto, tan deſahuciada de la vida, por auerſele atrabeſado la criatura, que ſe trataua de abrirla con inſtrumentos, y como era la cura tan peligroſa; llamaron à vn Religioſo, que à caſo iba paſſando entonces, por la calle, paraque la confeſſaſſe, el qual auiendole ſeruido à la enferma de Medico del alma; intentò que alcançaſſe tambien ſalud del cuerpo. Era el Religioſo de Nueſtro Glorioſo Patriarca Santo Domingo, y auia profeſſado amiſtad con Fray Martin, facò vna carta, que el ſieruo de Dios, le auia eſcrito: diòle en breue notitia à la afligida muger de ſu admirable virtud, y raras obras, que executaua el Cielo, por honrarlo: perſuadiola, que en aquel riguroſo trance, ſe encomendaſſe muy de veras, al Venerable Varon, que à la façon era muerto, puſole aſſi miſmo ſobre el vientre la carta de Fray Martin, y truxole eſta ſin duda nueuas de ſu ſalud milagroſa, porque al punto arrojò la criatura, ſin leſion, con aſſombro de quantos ſe hallaron preſentes, reconociendo el poder de Fray Martin.

Doña Graciana Farfan delos Godos, auiendo mal parido vna criatura de tres meſes, y no auiendo echado las pares, padecia por eſta ocaſion ardientes calenturas, y baidos continuos de cabeça, viaſe ſobre manera poſtrada, y afligida, y auiendole dado vna Imagen del ſieruo de Dios, ſe encomendò à el con muchas veras, y lagrimas, apellidando ſus ruegos,

para

para con Dios, y luego arrojò las pares, auiendolas tenido en el cuerpo, vn mes y diez y ocho dias, coſa ſingular, y admirable! de calidad, que no ſe podia ſufrir el mal olor, que exhalauan: con que ſe viò al miſmo punto ſin calentura, y ſin baidos, calificando ſu ſalud, por milagroſa, los medicos, quantos tuuieron noticia del ſuceſſo, que le celebraron con la admiracion, que mereciá.

Doña Maria de Villarroel, alcançando por gran dicha, vna tunica del Varon de Dios, valiendoſe de ſu contacto, deſpues de difunto, ſe librò de varias enfermedades, y dolores.

Repetidas vezes, hazia demonſtracion el Cielo de lo mucho, que ſu ſieruo merecia, porque à ſu inuocacion, ſanauan dolientes, parian mugeres apretadas de recios partos, y ſe remediauan varias enfermedades. Vna muger llamada Doña Maria de Ribera, auiendo dado vna peligroſa cayda curandola à vn tiempo quatro Medicos, que eran los demas opinion de Lima, no reconociendo mejoria, eſtaua ſiempre en vn grito, por el continuo dolor, que le aquexaua, y auiendola deſahuciado los Medicos, la fue à ver vn Religioſo del Orden de Predicadores, llamado Fray Antonio Ioſeph de Paſtrana Predicador general, el qual le refiriò la mucha virtud de Fray Martin, ya difunto, lo mucho que valian con Dios ſus ruegos, y las mercedes, que deſpues de muerto, otorgaua el Señor, por ſu reſpeto. Encomendoſe (ſegun piadoſamente podia) al ſieruo de Dios, la deſconſolada muger, virtiendo no pocas lagrimas, y fue tan eficaz ſu deuocion, y la ſuplica del ſieruo de Dios, que acabando de pedir ſu auxilio la muger, ſe le quitò, no ſolo el terrible dolor, que padecia, ſino vna grande hinchaçon, que ſe le auia hecho; con aſſombro delos Medicos, que atribuyeron à conocido milagro, ſu ſalud.

Nò es pequeño el prodigio, que aconteciò à Franciſco Blanco Notario, de las informaciones, y proceſſo de la vida de Fray Martin, en que el miſmo ſieruo de Dios, no ſolo obrò en interes de otro, ſino en conueniencia propria. Hallauaſe por cierto accidente, con vna llaga en el pie izquierdo, y teniale tan inflamado, y doloriido, que ni aun el calzado viejo le cabia; participaua tambien la pierna del dolor, y auiaſele hecho otra hinchaçon, en otras partes ocultas. Dieronle auiſo, que el ſiguiente dia, auia de yr à examinar al Yluſtriſſimo Señor Don Fray Iuan de Arguinao de el Orden de Predicadores, hijo muy principal deſta Prouincia, por ſu virtud, y letras, que era Arzobiſpo de la Ciudad de Santa Fè, en el Nueuo Reyno de Granada, que eſtaua de partida, para ſu Dioceſis, y diſtauan mucho las caſas de

ſu

ſu morada de la del Notario, delante de quien auia de declarar lo que ſabia delas virtudes, y milagros de Fray Martin, y como no podia mouerſe de vn lugar por la hinchaçon, que tenia, y la quietud es el remedio del pie, como dixò Hypocrates; ſe hallò notablemente perplexo, en lo que auia de executar, con que deſtituido de conſejo humano, huuo de recurrir à Fray Martin, y al acoſtarſe en la cama, hablando con el, le dixò: *Bien ſabeis ſieruo de Dios, que me hallò impoſſibilitado à dar vn paſſo, para ir à examinar al Señor Arzobiſpo: pueſto que es el teſtigo mayor de toda excepcion, en las informaciones de vueſtra admirable vida, y es eſta cauſa vueſtra, alcanzadme de Nueſtro Señor ſalud, paraque pueda mouerme, y hazer eſta diligencia.* Dichas ſolo eſtas palabras, ſe acoſtò à dormir, ſin hazer medicina alguna, y deſde entonces, empeçò à fauorecerlo Fray Martin, porque no auiendo dormido las antecedentes noches, por el terrible dolor, que padecia; durmio toda aquella noche, y al diſpertar por la mañana (fue coſa del poder de Dios) ſe hallò el enfermo bueno, y ſano, ſin hinchaçon en el pie, ni en otra parte, la llaga tan ſeca, y todo de calidad, como ſino huuieſſe tenido achaque alguno: de que diò à Nueſtro Señor las gracias el Notario, y fue al punto à examinar al Señor Arzobiſpo.

Experimentò tambien las miſericordias de Dios, por reſpeto de ſu ſieruo, Doña Maria Beltran. Padecia de vna apoſtema muy arreſgada à juicio delos medicos, y eſtando ya à punto, de que ſe la abrieſſen, y auiendo hecho llamar, para el efecto à vn Cirujano; ò ya eſtimulada del dolor, que le eſperaua, ò ya de la neceſſidad, y verguença, que tan natural es en las mugeres, por la parte, en que deuia de eſtar la apoſtema, ſacando vn retrato de el ſieruo de Dios, y hablando con el afectuoſamente le dixò. *Padre mio Fray Martin, no permitais, que nadie me vea las carnes, y alcançadme de Nueſtro Señor ſalud entera, diſponiendo ſe rebiente eſta apoſtema ſin hyerro.* Oyò el Varon de Dios ſuplica tan juſtificada, y ſin ſentir dolor alguno la enferma, eſtando ſentada en ſu eſtrado, ſe le rebentò de repente la apoſtema, ſaliendo materia en abundancia, con que quedò ſobre admirada contenta; y al venir el Cirujano le dixò, que venia tarde, y que ſe fueſſe, como lo hizo, que ya no era neceſſario, porque anduuo tan liberal con ella el Cielo, por meritos de Fray Martin, que ni aun huuo neceſſidad de poner los emplaſtos, que diſpone la Cirujia, porque acabada de rebentarſe, ſe cerrò la apoſtema, ſin medicina alguna, con aſſombro de quantos lo ſupieron.

Fray Antonio de la Vega Religio-

ligioſo lego del Orden de Predicadores auia quarenta dias continuos, que padecia vnas tercianas dobles, procedidas de vna apoſtema grande en el pulmon, cuyos achaques juzga irremediables Hypocrates, por eſtar en continuo mouimiento. Adolecia eſte enfermo tambien de mal de orina, y otras importunas dolencias, con deſconſuelo notable, por no tener eſperança alguna de remedio: fue à verle en ſu enfermedad el Hermano Matias de S. Vicente Religioſo Donado del Conuento, y compadecido de ſus males, le perſuadio ſe encomendaſſe muy de veras al ſieruo de Dios Fray Martin de Porras, dandole vna imagen ſuya, para encenderlo mas en deuocion. Abraçò el enfermo tan ſaludable conſejo, y al punto ſe encomendò inſtantemente à Fray Martin, pidiendole con afectos, que ſu miſma dolencia le enſeñaua, ſe ſiruieſſe de alcançarle ſalud de Nueſtro Señor, ſi conuenia, prometiendole, ſi le otorgaua la demanda, ſeruir con ſolicitud eſpecial a los enfermos del Conuento, todo el tiempo, que la obediencia le permitieſſe, en memoria de la admirable caridad, que el ſieruo de Dios auia exercitado con los dolientes, y procurando imitar en parte ſu cuydado. Oyò ſin duda Nueſtro Señor los ruegos de ſu ſieruo, y del enfermo, porque el ſiguiente dia, ſin auerſele aplicado medicina, ſe le reſoluio de repente la apoſtema, ſe le quitò la hinchaçon, y calentura, quedando tan conualecido, con tantas fuerças, y alientos, que al tercero dia ſe leuantò de la cama, atribuyendo ſu impenſada ſalud a la poderoſa interceſſion de Fr. Martin.

El Licenciado Diego de Ceuallos Medico de profeſſion ſe ſintio por el año de 1673. tan apretado de tres accidentes graues, de eſquilencia, ſenteria, y calenturas putridas, que lo huuieron de deſauciar los medicos; y auiendo receuido el Santiſſimo Sacramento de la Eucariſtia el Domingo de Ramos, le boluiò à receuir por Viatico el Lunes Santo, porque la enfermedad tiraua conocidamente à quitarle la vida, con tan intolerables accidentes, que no le dexauan dormir, ni repoſar vn inſtante. Dieronle vna Reliquia del ſieruo de Dios Fray Martin, y poniendoſela en el pecho con mucha Fè, y deuocion, le pidiò le alcançaſſe de Dios ſalud ſi conuenia, fue coſa de admiracion, y por tal la calificaron todos, que al punto ſe quedò dormido, y reposò por eſpacio de ocho horas continuas, y al diſpertar ſe hallò bueno, y ſano, ſin accidente alguno delos tres rigoroſos, que à vn tiempo padecia, juzgando los Medicos ſu ſalud por milagroſa. Leuantòſe de la cama, al quarto dia, à dar las gracias à Dios, y à ſu ſier-

uo

uo Fray Martin, de quien, aunque antes era deuoto, se encendio mas su deuocion atisada con la merced, que le hizo de la vida.

Auiendo assistido a la vltima enfermedad de Fray Martin el P. Predicador general Fray Antonio Gutierrez, siendo Corista, se sintio herido de la misma dolencia, que le auia quitado al sieruo de Dios la vida, y auiendo receuido el enfermo deuotamente los Santos Sacramentos, para morir como Christiano, estando repossando vn dia, vio en sueños, que entraua por su celda la Emperatriz del Cielo Maria Santissima Señora nuestra, N.P. S. Domingo, Santa Catalina Virgen, y Martyr, y el Venerable sieruo de Dios Fray Martin, y que haziendo acatamiento, y adorando el lugar, donde estuuieron no solo los pies del Señor, sino su cuerpo Sacramentado; se pararon delante del Altar, y Fray Martin, llegandose a la cama del doliente, hablandole amorosamente, le dixò. *Con esta visita estarà ya bueno el Hermano Fray Antonio*, y dispertando entonces el enfermo, no viò persona delas que en sueños se le auian representado: boluiose à quedar dormido luego al punto, sumergiendose en tan profundo letargo, que hasta el siguiente dia no dispertò, y quando vino el Medico à visitarlo, lo hallò sin rastro de calentura, prosiguiendo tan adelante la mejoria, que al quarto dia se leuantò de la cama, bendiciendo al Señor por su salud, y atribuyendola a la poderosa intercession de Fray Martin.

Assistiendo en la Ciudad de Truxillo delos Reynos del Perù, el Padre Fray Iacinto delos Oliuos de el Orden de Predicadores, tuuo vn achaque de continuas calenturas, de que llegò à estar en grande aprieto, en especial vna noche, fueron tantas las congojas, que le sobreuinieron, que entendio no amanecer, y acordandose del Hermano Fray Martin, y de la ardentissima caridad, que tuuo en vida, con los enfermos, empeçò à hablar con el, y à suplicarle feruoroso lo amparasse en aquella afliccion, pues assi lo executaua con otros viuo, y muerto. Estando en esto, se adormeciò, y entonces viò à Fray Martin, que estaua postrado de rodillas, como que hazia oracion delante del Santissimo Sacramento, y que se iba leuantando en el ayre, hasta igualarse con la custodia del Señor, y despues, que estuuo orando assi vn buen rato, boluiò à baxar, hasta ponerse en la peaña del Altar de la qual se leuantò, y llegandose al enfermo, le dixò cariñoso: *No se aflija, que Dios le darà salud*, y dicho esto desaparecio, otorgandole nuestro Señor al doliente, lo que pedia por meritos de su sieruo.

El Señor Obispo Don Fr. Cy-

priano de Medina, antes de ſerlo, adolecio de vna enfermedad mortal, y viendolo deſauciado de la vida, y pueſto en los vmbrales de la muerte, ſe laſtimauan los Religioſos de ſu temprana partida, y apelando ſolo al remedio diuino, le perſuadieron, ſe encomendaſſe muy de veras, ſegun piadoſamente podia, al Varon de Dios, que entonces ſiendo difunto auia trocado el afan temporal de eſta vida, por el deſcanſo eterno de la otra. Embiòle aſſi miſmo el P. Maeſtro Fray Gaſpar de Saldaña vn Roſario, que ſiempre truxò el ſieruo de Dios al cuello, el qual ſe puſo al ſuyo con mucha deuocion el enfermo; deſpues de lo qual, buelto a la pared vna noche, aquexandole laſtimoſamente el mal, viò el doliente con ſus ojos al bendito Fray Martin, que eſtaua a los pies de ſu cama, ſiendo ya muerto, las manos dentro delas mangas del habito, como acoſtumbraua en vida, el qual le miraua, y ſe ſonreya, y reparandoſe el enfermo lo que pudo, eſforçando la voz, le dixò. *Donde eſtà ſu amor Fray Martin? Como me hà oluidado tanto? attende ſolo a la conueniencia, que tiene con Dios en la otra vida; y me hà dexado en eſta ſin amparo; quando eſtoy padeciendo lo que ſabe, y no me dan mas termino de vida, que el breue eſpacio, que ay de aqui à mañana?* Puſo entonces en el enfermo los ojos Fr. Martin, y ſonriendoſe otra vez le diò à entẽder por ſeñas, moviendo la cabeça, no moriria de aquella enfermedad. Los Religioſos, que le aſſiſtian oyẽdolo hablar con otro, y dar tan amoroſas quexas, ſin que à ſu parecer, le oyeſſe nadie, juzgaron, eſtaua delirando, y que la fuerça del mal, le auia priuado; mas ſalieron bien preſto de ſu engaño, porque deſpues de auer dormido aquella noche el enfermo, vieron, lo auian hallado, por la mañana, los Medicos, con milagroſa mejoria, que ſe continuò haſta cobrar enteramente ſalud, por merecimientos de Fray Martin, à quien honrò con otras marauillas el Cielo, moſtrando (à lo que entendemos) la gloria de que ya goza.

Doña Luyſa de la Cerda, y Zauala, teniendo deuocion de encender todos los viernes del año vna vela à la Imagen de vn Santo Crucifixo, en memoria, y reuerencia de las tres horas, que eſtuuo viuo el Saluador en la Cruz, auiendo pueſto vn viernes la vela ſobre vn taburete, y vn paño de lienço, porque eſtuuieſſe aſſi, con mas decencia, ſe ocupò toda, mientras la luz ardia, en miniſterios forçoſos de ſu caſa, y en el interin, cayò vna paueſa de la vela, ſobre el paño de lienço, y como hallò diſpueſta la materia, prendiendo el fuego, leuantò vna llamarada baſtante à poder quemar vna eſtampa de papel del ſieruo de Dios Fray Martin de Porras,

que

que eſtaua à los pies de la Imagen de Chriſto Crucificado, en altura de media vara, haſta donde pudo llegar la llama, mas no abrasò, ni ahumò la eſtampa del Varon de Dios, ſiendo naturalmente impoſſible, que no la quemaſſe. Apagò la muger el fuego, ſin hazer en el prodigio reparo, y otro viernes repitiendo ſu deuocion afectuoſa, poniendo la vela, como la vez primera ſobre vn taburete, y ſobre otro paño de lienço, eſtando auſente del quarto, boluiò à caer de la vela otra paueza, y ſeuandoſe en el paño el fuego, aumentandoſe con quemar por la parte de atras el taburete, leuantò tanto la llama, que ſubiendo haſta la imagen de Fray Martin, paſſando por detras della marauilloſamente, dexando el lugar, que caia à las eſpaldas ahumado, y abraſado todo, reſpetò tanto el voraz elemento, la figura del ſieruo de Dios, que ni la quemò, ni ahumò, ni hizo el menor detrimento con admiracion de los que vieron el caſo, y tuuieran noticia del portento, que ſin duda executò el Señor, no ſolo para honrar à ſu ſieruo, ya difunto, ſino para confuſion de los rebeldes hereges imaginarios deſtos tiempos, Luteranos, y Caluiniſtas, que con ſacrilega impiedad blasfeman del culto, y adoracion de las ſagradas imagines, à quienes nò ſe atreue el fuego, perdiendo ſu actiuidad natural, en proteſtacion de la verdad infalible, que profeſſa nueſtra Madre la Yglesia Catolica Romana.

El año de 1674. executò el Cielo eſte portento, para mas acreditar la virtud de Fray Martin. Embiò vna muger deſta Ciudad à vna Yndia, que tenia en ſu ſeruicio, vna noche, à cierta diligencia, y como caminaua por la obſcuridad à ciegas, tropeçò en vnas piedras, juntò vna eſquina, eſtaua preñada, y ya en los meſes, por lo qual reciuio de la caida, tanto y tan conſiderable daño, que como ſi fueſſe manantial de ſangre ſu cuerpo, la vertia à arroyos tan abundantes, que entendieron tras ella, ſe iria tambien la vida: lleuaronla à ſu caſa, y apretandole el accidente, daua ſaltos en el vientre la criatura, y no dexaua de arrojar la ſangre en abundancia, aunque ſe le aplicaron medicinas: la muger deſconſolada, no ſabiendo adonde recurrir con ſu afliccion, echò mano de vna imagen del Hermano Fray Martin, que tenia, puſoſela ſobre el vientre à la criada, apellidando la interceſſion del ſieruo de Dios, en aquel trance: y fue coſa para aſſombrar, que al miſmo punto, que hizo tan deuota diligencia, ſe le reſtañò la ſangre à la enferma, ſe le quitò el dolor, y ſoſſegò la criatura, calificando todos por marauilloſo el caſo, y rindiendo à Nueſtro Señor las gracias de aquel portento.

CAP.

## CAP. XXIII.

### De la ſolemne Traslacion del cuerpo de Fray Martin, y delos prodigios, que en ella acontecieron.

SIENDO tan irrefragables, e indefectibles las palabras de Dios, que primero faltaràn el Cielo, y la tierra, que ellas falten; Quiſo el Señor ſe llegaſſe el tiempo de la traslacion del Venerable Cuerpo de ſu ſieruo, paraque la que por boca del miſmo Fray Martin, auia dado à ſu amigo, el Regidor Iuan de Figueroa, diziendo, ſe auia de enterrar con el en la celda, en que entonces habitaua, y ſe hallauan juntos hablando, ſe puſieſſe en execucion, y cumpliendoſe el pronoſtico de Fray Martin, ſe verificaſſe la palabra de Dios, que en el hablaua. Mouiò para eſte efecto al Padre Maeſtro Fray Iuan de Barbaran, que exerciendo entonces, oficio de Vicario general de eſta Prouincia de el Perù, aduirtiendo, eſtaua en perfeccion, y acabada la Capilla, que en la celda del ſieruo de Dios, ſe auia erigido à vna deuota imagen de vn Santo Crucifixo, que adornò con tabernaculo dorado el Capitan Don Iñigo Vazquez de Acuña, Cauallero del Orden de Alcantara, yerno del miſmo Regidor, no à fin de dar algun culto al ſieruo de Dios, ſino de hazer Oratorio, à la enfermeria, y eſcoger eſte ſitio, mas que otro, porque no ſirueſſe à otro vſo la celda, del que juzgauan, que ya viuia con Dios; mandò ſe ſacaſſen los hueſſos del Hermano Fray Marrin, que tanto tiempo, auian eſtado ſepultados, en el Capitulo, entierro comun de Religioſos, paraque celebrandole exequias nueuamente, ſe trasladaſſen à vna bobeda debaxo de tierra, que eſtà en la miſma Capilla.

Executòſe la traslacion puntualmente, y no dexò de indicar con marauillas el Cielo, los grandes merecimientos del eſpiritu grande, que aquel ya inſenſible cuerpo auia guardado; porque al deſenterrarlo vieron muchos Religioſos, que eſtauan los hueſſos freſcos, con carne y ſangre viua, como ſi ſe acabaſſe de enterrar, auiendo muchos años, que el Hermano Fray Martin, auia muerto. Declarò tambien vn Religioſo lego llamado Fray Thomas Marin, que cabando la ſepultura debajo

de

de tierra; al ſacar el cuerpo, aſiendolo del celebro; ſe le quedò en las manos vn quajaron de ſangre, y juzgando, ſeria algun pedaço de tierra, lo apretò, y corrio la ſangre viua, coſa que causò ſingular admiracion, y eſpanto en los preſentes; y no ſe quedaron en eſto los portentos, porque exalauan los hueſſos vn fragrantiſſimo olor como de roſa, que ſuſpendiò, y recreò el olfato, de quantos alli ſe hallaron.

Puſieron deſpues el Venerable cuerpo en el feretro comun, en que lleuan los Religioſos difuntos à enterrar, y continuando Dios ſus marauillas, ſin que de parte del Conuento, combidaſſen à perſona alguna; ſe conmouiò tanto la Ciudad, que no cabia el gentio, en el Conuento. Celebraronſe con mucha pompa, y mageſtad, las exequias, à que aſſiſtiò el Señor Conde de Santiſteuan Virrey, de eſte Reyno entonces, los Señores de eſta Real Audiencia, el Cabildo Secular, y Tribunales, muchos Religioſos de todas Ordenes, Caualleros, y gente innumerable de todos eſtados, ſin combidar à ninguno, como eſta dicho, porque ſiempre ſe intentò hazer priuado eſte oficio, y ſin ruydo, en obediencia de los decretos ſagrados de la Yglesia. Acabada la Miſſa, lleuaron deſde la Yglesia, en ombros, el cuerpo Venerable, las perſonas de mas ſupoſicion de la Republica, dando principio, con exemplo de todos, à tan heroica accion, el Señor Virrey, con los Oydores, ſiguiendoſe deſpues los Tribunales, por ſu orden, y llegando à la Capilla nueuamente fabricada, ſe colocaron los hueſſos del ſieruo de Dios, en la Bobeda, que eſta labrada en ella debaxo de tierra, ſin mueſtras, ni ſeñales de algun culto, ni veneracion, mas que de tenerle ſeparado, para quando Nueſtro Señor fueſſe ſeruido, de querer ſacarle à luz, por medio de la declaracion de ſu Vicario en la tierra, el Pontifice Romano; però con tanto aplauſo, y conmocion del vulgo, que todos aclamauan à vozes, ſu virtud, cumpliendoſe à la letra, la palabra del Varon de Dios, que dixo, auia de ſer enterrado, en ſu miſma celda, no ſin mucha gloria ſuya, que ſi Solon Lecedemonio, vno de los ſiete ſabios de Grecia, juzgò por bienauenturado à Telo Atenienſe, por auer ſido enterrado, en el miſmo lugar de ſus triunfos; à Fray Martin, quiſo hazerlo tambien feliz el Cielo, diſponiendo, ſe enterraſſe en ſu miſma celda, conocido lugar de ſus victorias, donde varias vezes triunfò de ſatanas, como ſe ha dicho.

# CAP. XXIV.

## Delas Apariciones, que hizo el sieruo de Dios despues de muerto,

DESPVES de la Relacion de la portentosa vida, virtudes admirables, dichosa muerte, y traslacion solemne deste admirable Varon; juzguè conueniente referir vn caso raro, paraque por el pueda inferirse, no està al parecer muy lejos la honra, que esperamos, hará la Yglesia Catolica à Fray Martin, pues tanto se hà señalado el Cielo, en su fauor, haziendo marauillosamente se apareciesse dos vezes, en orden à adelantar las noticias de sus prodigiosos hechos.

Auiendo dos años antes declarado Iuan Vazquez de la Parra, en la causa, e informacion de la vida de el Hermano Fray Martin, lo que entonces, se le ocurria, como testigo de vista de las portentosas acciones del Varon de Dios (porque este hombre era el moço de quien hemos hablado tãtas vezes, que assistiò al sieruo de Dios) por no auer referido todo lo que auia esperimentado, le sucedio este prodigioso caso. Estando el mismo dia, que hizo la declaracion, este testigo, en su casa enfrente del Monasterio de las Religiosas Descalças de San Ioseph desta Ciudad de los Reyes, poco antes de la oracion, teniendo à vn hijo suyo, en los braços; se oyò llamar dos vezes, clara, y distintamente por su nombre; saliò à la puerta, y viò junto à ella, à dos Religiosos de Nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, mas como no le hablaron, boluiòse à recoger, sin hazer reparo alguno, pareciendole, que el llamado seria antojo de su imaginacion, y fantasia; pero apenas huuo entrado, quando lo boluieron à llamar, apellidando su nombre; y saliendo con el mismo cuydado, que la vez primera; y preguntando à los Religiosos, si lo llamauã; vno de ellos hablando con el, le dixo: *Iuan Vazquez no me conozes?* y haziendo entonces reparo este testigo aduirtio, que el que hablaua era el sieruo de Dios Fray Martin de Porras, que auia muchos años, que era muerto, pero aunque lo tenia delante, dudaua lo mismo, que veia, segun le auia antes preuenido Fr. Martin (como esta dicho), y aunque, creyendo ya, que era el Hermano Fray Martin, naturalmente se sobresaltò al principio,

le

se recobrò despues, comunicandole el Cielo el valor, porque importaua. Dixòle el sieruo de Dios entonces, *Como aueis andado corto?* y no entendiendo el proposito, y fin, porque lo dezia, replicandole, que en que negocio se auia mostrado corto, le boluiò el Varon de Dios à dezir, *Declarad todo lo que vistеis, y supistеis, el tiempo, que me acompañasteis*, y dicho esto, le mandò se recogiesse en su casa, lo qual executò enternecido por vna parte, y por otra absorto de auer hablado, con quien ya no viuia en este mundo, y de auer tenido delante al otro Religioso Sacerdote ya difunto, y à quien dixò tambien, que conocia.

Nò bastò esta manifiesta aparicion de Fr. Martin, para que se pusiesse en execucion lo que el sieruo de Dios auia mandado, porque se oluidò totalmente este testigo, por especial prouidencia de Dios como se dio à entender por los efectos. Passado mucho tiempo, despues de lo sucedido, teniendo noticia el Padre Maestro Fray Bernardo de Medina, que escreuia la vida del sieruo de Dios, de que por auer assistido este hombre al Varon de Dios por espacio de quatro años, tendrià mucho, que referir de sus virtudes, y marauillas; lo embio à llamar, para que declarasse, lo que en este particular se le acordaua, y viniendo al Conuento de Nuestra Señora del Rosario de Lima del Orden de Predicadores, donde assistia el Autor del nueuo libro, al entrar ala Yglesia por la puerta del Coro baxo, vn dia alas ocho de la mañana, el mes de Febrero del año de 1671. se le boluio à aparecer con el compañero, que antes, el mismo Sieruo de Dios Fray Martin de Porras, el qual le dixo; *Como aueis andado tan proteruo, y tenaz, no queriendo hazer lo que os tengo encargado? andad al punto; y declarad todo lo que sabeis*. Lo qual mandò el Sieruo de Dios, sin duda, por quanto se estaua escriuiendo ya su vida, para imprimirse, no solo con caracteres muertos en la prensa, sino en los coraçones viuos de los fieles para su enseñança, y admiracion de vn Varon tan admirable, cuyos portentos, no todos quedan referidos, por el silencio raro, que guardò siempre en su vida: y aora, que seguro del riesgo de vanidad, segun piadosamente se cree, viue en el Cielo, donde no llegan peregrinas impressiones; ha baxado dos vezes à la tierra à ser procurador solicito en su causa. Cosa, que al parecer nos assegura, honrarà Dios, en adelante à su sieruo, declarandolo por santo de su Yglesia.

## CAP. XXV.

### Del eſtado de la Beatificacion del ſieruo de Dios Fray Martin de Porras.

INDICIOS baſtantes ſon de la gloria, que goza en el Empyreo Fray Martin, lo heroyco (al parecer) de ſus virtudes, prodigioſo de ſu vida, ardiente de ſu piedad, el aplauſo, y deuocion de los pueblos, que apellidan à vozes ſu fauor, con que ſi en eſtos ſiglos ſe vſara, que el vulgo eſtimulado de Dios, canonizarà virtudes, o el Obiſpo en ſu Dioceſis, como antiguamente ſe eſtilana; parece que ya tuuiera obtenida Fray Martin, eſta honra. Mas como por ſuficientes motiuos, y grandes, determinò la Yglefia vniuerſal por los años de ochocientos, ſiendo Pontifice en Roma, y en el orbe, Leon III. ſe hizieſſe informacion juridica, y proceſſo delas virtudes, vida, y milagros delos Varones, y mugeres ſeñaladas en Santidad, ſiendo el primer Santo Canonizado à eſte vſo, S. Suitberto Obiſpo Vberdenſe; y no le puede tener ninguno por Santo, haſta que la cabeza viſible de la Yglefia lo declare; deſde el tranſito dichoſo del Venerable ſieruo de Dios Fray Martin de Porras, ſe han hecho en orden à ſu Beatificacion las diligencias poſſibles. Y porque ſe vea el eſtado del negocio referirè aqui a la letra la relacion, que hizo de la vida, y marauillas del ſieruo de Dios, el Eminentiſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Cardenal Vidoni, en la primera Congregacion preparatoria, que reducida en Caſtellano, y à epitome, dize aſſi.

En Lima, en las Yndias Occidentales, naciò el Venerable ſieruo de Dios Fray Martin de Porras. Fueron ſus Padres D. Iuan de Porras Cauallero del Abito de Alcantara, y Ana Velaſquez, delos quales, deſpues, que reciuio el Santo Bautiſmo, fue inſtruydo en toda piedad Chriſtiana, reſplandeciendo entre los primeros rudimentos de ſu infancia, con no pocos indicios de la Santidad, con que auia de florecer. Siendo de quinze años, tomò el humilde habito de Donado, en la Religion delos Frayles Predicadores, lleuandoſe deſde entonces el Nouicio los ojos de todos, con los grandes, y repetidos exemplos, de Religion, piedad, modeſtia, deuocion, penitencia, deſprecio del

mundo,

mundo, y delas riquezas, abſtraccion delas comodidades, aſpereza de vida, feruor, cuydado, y perſeuerancia de la oracion; Y auiendo vencido todos los aſaltos delos demonios, y adornadoſe con la poſſeſſion delas mas heroycas virtudes, ſe moſtrò à todos admirable, y mas a los que conocian, que los intimos ſecretos de ſu coraçon los habitaua Dios, à quien vnicamente con todos los afectos de ſu eſpiritu ſiempre anhelaua.

A imitacion de ſu Santiſſimo Patriarca Domingo, ſe açotaua en las eſpaldas tres vezes, cada noche, con cadenas de yerro triplicadas, y armadas ſus extremidades con tres abrojos; derramando mucha ſangre, y deſpues para aumentar los dolores en las llagas, las lauaua con vinagre fortiſſimo: hacia eſto incitado del continuo deſeo de padecer, y merecer, y de aquel ingenio del amor, que porque ſaue, que el exercicio de la obra es la prueua, y calificacion del afecto, excluye la ociosidad, y donde quiera, que ſe halla, obra coſas grandes.

Su cuerpo atenuado con tantas penitencias, le ceñia extrechamente de vn toſco, y aſpero ſilicio, dandole por ſuſtento cada dia ſolo pan, y agua, fuera delas fieſtas ſolemnes, en las quales acompañaua el pan con algunas pocas yeruas cocidas, imitando puntualmente la admirable abſtinencia de S. Franciſco de Paula, que (como dice ſu vida) vna vez cada dia deſpues depueſto el Sol, comia, añadiendo al pan, y agua alguna delas biandas de Quareſma, quando mas ſe dilataua en la refeccion.

En ſu celda tenia vna cama compueſta de tablas, no para dormir, ſino para diſſimular con ella otra mas dura, porque el comun feretro de madera, que eſtaua en la ſala del Capitulo, le ſeruia de lecho, en que de noche deſpues de Maytines, tomaua vn ſueño breue, imagen verdadera de la muerte, y à las quatro de la mañana rõpiendo el triſte deſcanſo, ſalia à tocar la campana del Alua, deſuerte, que no le ſeruia el ſueño de aliuio del canſancio, ſino de lamento funeral. Dedicauaſe con tanto afecto de compaſſion a los meneſteroſos enfermos, y afligidos, que parecia los lleuaua en ſus miſmas entrañas, y aſſi los Superiores le hizieron enfermero, en cuyo oficio conſumio todo el diſcurſo de ſu vida. En eſta ocupacion reſplandeciò ſingularmen. ſu prodigioſa caridad, porque à ſus enfermos no menos ſeruia los medicamentos eſpirituales, que los corporales, y los remedios, que faltauan a las vezes, en las boticas los ſuplia con inſtantaneos milagros, ni ſolo vſaua los puntuales oficios, y aſſiſtencias de ſu miſericordia con los religioſos del Conuento, ſino que tambien los

eſtendia à qualquier extraños ſeglares, Eſpañoles, Yndios, y Negros, y lo que es mas, a los brutos, como ſi fueſſen capaces de raçon, les curaua las llagas, las enfermedades, y las heridas.

En cumplimiento de lo que la Sagrada eſcritura nos enſeña, diciendo, *Que tambien conoce el juſto las almas de ſus jumentos*, fue admirable nueſtro Fr. Martin, pues no negò a las beſtias, que con prodigioſo inſtinto acudian à el, ni la medicina, ni el regalo de ſu conualecencia. A vn Gallinaço herido del golpe de vna eſcopeta por muchos dias curò en el Conuento, donde venia volando, haſta que le ſanò. A vn perro, que ſe entrò huyendo en ſu celda, con las tripas, e inteſtinos, que ſe ſalian por vna grande herida arraſtrando, auiendoſelas entrado dentro, coſido la herida, y atadoſela, le aſſegurò la vida. Deſta miſma ſuerte à vn perro, que por biejo, e inutil auian dado heridas de muerte, le recogio, y lleuò à ſu celda, y deſpues de auerle reſtituido a la vida, reprehendio al Procurador, que huuieſſe mandado matar à vn animal de diez, y ocho años de ſeruicio, amable por ſu lealtad: y otras coſas ſemejantes à eſtas le ſucedieron muchas vezes, con los gatos del Conuento. Pero paſſemos à coſas mas altas. Parecia, que la oficioſa caridad de Fray Martin con los enfermos le conciliaua en la tierra à quel peregrino Don de glorioſa agilidad, y ſutileza, que es proprio de los Bienauenturados. Erale ordinario prodigio penetrarſe por las puertas cerradas, por las fuertes rejas, y por las mas grueſſas paredes de noche, para viſitar los enfermos, que eſtauan en los mas apartados retiros del encierro del Nouiciado, todas las vezes, que ſauia por reuelacion, neceſſitauan ſus afliciones, y dolencias del ſocorro de ſu caridad. Ni eſto es marauilla, porque con eſpiritu penetraua los miſmos coraçones delos enfermos, y viendo, y conociendo deſde lejos con la mente, quales fomentos deſeauan, los conſideraua para ſi, y deſpues ſe aparecia trayendoles en las manos ſus deſeados conſuelos.

Reſplandecian en eſte gran Varon todas las gracias, que llaman, *gratis datas*, ò infuſas, por que no ſe echauan menos en el, ni la delos milagros, ni de la ſabiduria, y ciencia aunque era ignorante delas letras humanas, ni la poſſeſſion delas lenguas, e idiomas peregrinos, ſi bien jamas conuersò con naciones eſtrangeras, en ſu patria, ni ſalio fuera de ella. Pero entre todas ſobreſalio, en la gracia de dar la ſalud, a los que à cada paſſo ſe le ofrecian enfermos, ò con ſola la ſeñal de la Cruz, ò con tocarles con vn poco de ſaliua, ò con ponerles el Roſario al cuello, ò con vn jarro de agua fria, ò con aplicarles las manos, ò con el

con-

cõtacto de ſu habito, ò con vn ligero ſoplo, y lo que es mas con vna ſola palabra, los reſtituia ſanos.

Ni es decible con quanta aplicacion buſcaua las limoſnas para los pobres, y deſpues los pobres para diſpenſarles las limoſnas. Los Caualleros à porfia le embiauan dineros, comidas, y veſtidos paraque los repartieſſe alos pobres mendigos, y vergonçantes, a los quales el miſmo con ſola la bendicion les aumentaua milagroſamente la comida, de ſuerte, que de muy poca cantidad, no ſolo ſatisfacia à vna gran muchedumbre, dandoles de comer quanto querian, ſino que deſpues les llenaua las ceſtas, y las ollas, paraque lleuaſſen à ſus caſas.

Con todo eſſo era mucho mas vigilante la caridad de Fr. Martin en preuenir, y precautelar las neceſſidades, y peligros delas almas, para cuya obra comunmente ſe aprouechaua del don de profecia, con que conocia los afectos delos coraçones, los mas intimos ſecretos delas conciencias, y los eſtados delas almas; de aqui le nacia la facilidad, con que de ordinario deſcubria las intenciones ocultas de pecar, y hazia las amoneſtaciones de arrepentirſe a los que auian pecado; los ſaludables conſejos, que daua para remediar a los que iuan à caer, porque no ofendieſſen à Dios: y finalmente los ſantos penſamientos, con que ayudaua a los que eſtauan para morir; porque en aquella vltima agonia no ſe rindieſſen al enemigo. De donde aſſi como, quando Fray Martin no ſe llegaua, y detenia mucho con el enfermo, que eſtaua de peligro, ſe juzgaua por pronoſtico de ſu infalible mejoria; aſſi tambien quando viſitaua muchas vezes la celda, del que ſe hallaua ligeramente achacoſo, ſe tenia por indicio manifieſto de ſu cercana muerte.

Demas del oficio de enfermero de ſu numeroſiſſimo Conuento, hazia los de Cirujano, y de Barbero, y à todos acudia con puntualidad, y diſtincion, ſin que por ocuparſe en tantas coſas, ſe creyeſſe embaraçado, para el empleo de otras muchas mas. Si le quedaua algun tiempo libre de ſus ocupaciones, ſe daua todo à la oracion, y à los repoſos de ſu contemplacion, buſcando los mas ſecretos retiros, o porque no le interrumpieſſen con impertinentes conuerſaciones, o porque no le obſeruaſſen los continuos raptos de la mente, los extaſis, las alegrias del coraçon, los tiernos deliquios del alma, y los diluuios de ſus lagrimas. Con todo eſte recato, fue viſto de muchos repetidas vezes, orando en vn rincon del Capitulo delante de la Imagen de vn Crucifixo, eleuado de la tierra, mas de la medida de vn hombre de gran cuerpo, ya ſeis, ya ſiete, y ocho codos, leuantado, y ſuſ-

penſo

penſo en el ayre, y vnido al Crucifixo con la boca, los braços, y el roſtro. Quando oraua reſplandecia tambien con eſtraordinaria claridad. No obſtante, paraque le dexaſſen orar, mas libremente gozaua de vn priuilegio ſobrenatural, de modo, que eſtando preſente, ſe hazia inuiſible, a los que con importunidad, le buſcauan, però ſi el Superior deſeandole, le llamaua por ſu nombre, luego immediatamente ſe deſcubria.

Quando para prueua, y exercicio de la firmeza de ſu eſpiritu, el Prelado le humillaua, con publicas mortificaciones, quando le exercitaua con varios caſtigos, reprehenſiones, y malos tratamientos, y quando inocente, con amargo deſprecio, era juzgado, por todo el abiſmò de la vileça; ſiempre receuia eſtos golpes con alegre, y ſereno ſemblante, proteſtando, que merecia otros mayores. Iamas reſpondio con enojo, à las palabras mas aſperas de ſus iguales, jamas diò la mas minima ſeñal de ira, ò impaciencia de palabra, mouimiento, ò ademan, ſino ſiempre, con igualdad de animo, ſe moſtrò en las mas crueles afliciones, y en la moleſtia de grauiſſimos trabajos, dando con toda humildad, las gracias ya à los, que le injuriauan, ya beſando tiernamente los pies, à los que le enuilecian, y ya rogando à Dios, con todo afecto, por ſus perſeguidores.

Aunque de los tres votos obediencia, caſtidad, y pobreça, y de las conſtituciones de la Orden, era haſta el mas minimo apice obſeruantiſſimo; ſingularmente fue admirable en el deſprecio de ſi miſmo, y en la vltima reſignacion de la propria voluntad, ſin diſtinguir, ſi las coſas, que le mandauan, eran grandes, ò pequeñas, faciles, o dificultoſas. Por vnas quartanas (de que todos los años por el ibierno ſolia enfermar) compadecido el Prouincial, le mandò, que en lugar de las tablas deſnudas, puſieſſe para dormir vn colchon, con ſu colcha de lino. Obedeciò puntualmente, y veſtido de ſu largo ſilicio, y de ſu toſco habito, durmio en aquella, para el deſuſada, y deſconocida cama. Verdaderamente, que los que con tal auſteridad, mortifican ſu carne, dan vn teſtimonio heroyco, ſi obedecen en aquellas coſas, que ſon para aliuio del cuerpo.

Las prodigioſas virtudes de Fr. Martin, celebraron con aplauſos muchas vezes, los Angeles, y todos los Religioſos vieron, que leuantandoſe de hazer vna larga oracion delante de vna Imagen de la Virgen Santiſſima, para yr à maytines (à los quales à media noche, nunca faltò) iban delante dos Angeles veſtidos de blanco, alumbrando con dos achas al ſieruo de Dios. Demas deſto yendo vna noche açotandoſe fuertemente al rededor del clauſtro, quatro

hermo-

hermoſos mancebos del Cielo, le acompañaron con antorchas. Venerauan la ſantidad, de ſu humildiſſimo Donado, los mas ſupremos Prelados de la Prouincia, entre los quales, el Maeſtro Fray Iuan Lopez, Prior Prouincial, no eſquiuò poner ſu boca, frente, y ojos, en vn lugar, donde ſabia auer pueſto los pies ſu Fray Martin. Admirauan en vn hombre milagroſo, vna integridad inculpable, los Arzobiſpos, el Clero, los principales de la Ciudad, y finalmente todo el Pueblo. Los proprios brutos à ſu irracional modo conocian al amigò de Dios, corrian alegres à el, le feſtejauan, ſe ſujetauan à ſu diſpoſicion, y le obedecian oluidados de ſu natiua ferocidad, de ſuerte, que vn grande y furioſo Toro de ſolo ver à Fray Martin, al punto quedò manſo. Finalmente haſta los troncos inſenſibles honraron à Fray Martin, pues los arboles, que auia plantado vn dia, el dia ſiguiente florecieron.

En concluſion toda la vida de Fray Martin, no fue en ſu Orden, otra coſa, que vn eſpejo viuo de toda Religion, vn exemplo de piedad, y vna perfectiſſima Ydea de regular obſeruancia; Toda eſta ſantidad de vida, le adquiriò el amor encendido de Dios, y de los proximos, toda la acompañò con ſu continua oracion, y el perpetuo exercicio de las dos, con la miſericordia, para con los enfermos, los pobres, y deſconſolados. Toda la inflamaua ſu viua Fè, con el frequente, y abraſado deſeo del Martyrio. Su eſperança ſe dilataua con tantas prendas poſſeidas de la gloria eterna, y ſe perficionaua ſu eminentiſſima caridad, anſioſa ſiempre de padecer por Dios, y los proximos, incanſable en todos los generos de trabajos, y à ningunos aſaltos de los demonios, tropeles de aduerſidades, tentaciones de la carne, y del mundo rendida.

Aſſi vltimamente Fray Martin, ſiendo de edad madura, y hallandoſe mas lleno de merecimientos, que de dias. Fue llamado de la mortalidad de la preſente vida, para gozar de los premios immortales de ſus dichoſos trabajos, el dia tres de Nouiembre del año de 1639. en que auia profetizado, que auia de morir. Viendoſe cercano à eſte termino, como ſi toda ſu vida, la huuiera empleado en algun ocio inutil, començò à penſar, en la amargura de ſu alma, los dias paſſados, teniendo juntamente en ſu memoria, los años eternos. Lloraua, como pudiera vn pecador de abominables culpas, ſiendo aſſi, que los confeſſores afirman, que apenas podian hallar alguna vez, materia para la abſolucion, en la rectitud de ſu conciencia; alternaua actos continuos de ardentiſſima caridad, y contricion, no ſin grande compuncion, y eſpanto de todos los circumſtantes. En medio de eſto la eſperan-

ça, y certeça de su eterna salud (la qual auia sido siempre firme en el) admirablemente le alentaua con la presencia gloriosa del gran Padre Santo Domingo, y de San Vicente Ferrer, à los quales mostraua con el dedo. De la abundancia de los Celestiales dones, tambien su misma carne cadauerica exhalaua vn suauissimo olor, lo qual le sucedio otras muchas vezes en vida, aunque continuamente bañado del sudor, rara vez mudaua el habito. Assi auiendo receuido todos los Sacramentos de la Yglesia, con vn apacible suspiro, puso su alma purissima en las manos de su Criador, con la misma felicidad, que elegantemente en otro tiempo, delineò San Agustin, hablando assi, en el cap. 23. del libro de sus Meditaciones. Feliz alma la que desatada y libre del cuerpo, sube al Cielo, segura, y pacifica, no teme al enemigo, ni à la muerte, porque tiene siempre delante de si, y mira sin cesar aquel hermosissimo Señor, à quien siruio, à quien amò, y à quien finalmente alegre, y gloriosa se vniò.

A la primera noticia, de que era muerto Fray Martin, commouida voluntariamente toda la Ciudad, nò à quadrillas, sino à Calles enteras, concurriò à rodear las andas del elado cadauer: toda edad, y sexo en confusos tropeles, ondeaua en torno del ataud, compitiendo todos, por besar el sagrado cuerpo, y solicitando tocarle, particularmente los enfermos, lisiados, y los que padecian varios generos de males, à quienes la salud instantaneamẽte conseguida acreditaua despues la Fè. Amontonauanse à este deuoto espectaculo los primeros Ministros, y Caballeros de la Ciudad. El Clero, la Nobleza, y la confusa aclamacion de tanta muchedumbre publicaua à Fr. Martin por Varon de Dios, siruo del Altissimo, legitimo hijo de S. Domingo, y Ciudadano del Cielo, pidiendo, e implorando los socorros, y assistencias de su intercession.

Quando le lleuaron à enterrar al comun Sepulcro de los Frayles interuinieron tres Obispos, entre los quales el Arçobispo de Mexico con otros de los mas principales sujetos de la Ciudad, pusieron sobre sus ombros las andas, en que iba su bendito cuerpo. Perseuera presente hasta oy, y crece cada dia mas la voz del pueblo, y resplandece con la multitud de tantos milagros, que para los Ciudadanos de Lima, siempre se va aumentando la particular veneracion del siruo de Dios.

Todo esto se colige de las deposiciones de setenta, y seis testigos, que juraron en el processo, que se hizo con autoridad del Ordinario.

Los Procuradores legitimos diputados, para seguir su causa, fueron el Padre Presentado Fray Lorenzo Muñoz, hijo del Conuen-

to

to de Lima, y D. Claudio Bouillaud Abogado de la misma causa.

Iuntanse à esto las Instancias de los muchos, que humildemente suplican à Su Santidad por la Beatificacion, y Canonizacion del sieruo de Dios.

Cinco cartas de la buena memoria de Filipo Quarto Rey Catolico.

La primera dirigida à D. Luis Ponce de Leon, en Orden, à que instasse con el Santissimo, por la dicha Beatificacion, fecha, en Madrid a' 17. de Diciembre de 1659.

Otra al Señor Alexandro Septimo, de feliz recordacion, de la misma fecha.

Otra al mismo D. Luis, de 20. de Iunio de 1661.

Otra al mismo Señor Alexandro VII. de la fecha de la passada.

Y la vltima à Don Pedro de Aragon, de 30. de Marzo de 1664. con otra, para el mismo Pontifice de la misma data.

Assi mismo vna del Arzobispo de Lima, al mismo Pontitifice, por Diciembre de 1664.

Otra del Cabildo Ecclesiastico de Lima.

Otra del Virrey del Perù.

Otra de la Ciudad de Lima, en forma de Cabildo.

Otra de la Real Vniuersidad de Lima.

Otra de la Orden de Santo Domingo.

Otra de la Orden de San Francisco.

Otra de la Religion de S. Agustin.

Otra de Nuestra Señora de las Mercedes Redempcion de Cautiuos.

Otra de la Compañia de Iesus.

Otra del Beato Iuan de Dios.

Consta tambien de las Actas del Capitulo Prouincial celebrado en Lima, año de 1641.

Del Capitulo General de Valencia, año de 1647.

Del Capitulo General Romano de 1656.

Llegansse nueuas instancias, cõuiene à saber, tres del Embaxador Catolico, por memorial presentado al Santissimo en nombre del Rey, y Reyna.

Otras tantas del General de la Orden de S. Domingo. Y muchas de Procuradores de diuersas Prouincias de las Yndias Orientales, y Occidentales de la misma Orden.

Conque atendiendo a la vida virtudes, y milagros del Venerable Hermano, y à tan repetidas instancias de personas calificadas, Cabildos, y Religiones illustres ha expedido N. Santissimo Padre Clemente Papa Decimo el Rotulo, y remissoriales, para el Plenario, que ya se fabrica en Lima, y le esperamos por horas en Roma.

Y porque se aduierta finalmente, ser la vida de este admirable Varõ, desde el principio hasta el fin, to-

da vn prodigio, por vltimo refiero, el que obrò N. Señor con los mismos Remissoriales, que para prosecucion de causa tan piadosa se despacharon en Roma. Declara el P. M. Fr. Lorenço Muñoz del Orden de Predicadores, Procurador del sieruo de Dios, que assistiendo para el efecto de solicitar el Rotulo en la Curia Romana; auiendolo conseguido, cerrado, y sellado, como en aquella Corte se acostumbra; lo despachò a los Reynos del Perù, y ordenandolo assi la prouidencia Diuina, en el puerto de Genoua, se fue à pique la Nao, en que el despacho venia. A cabo de nueue, ò onze dias, se sacò del agua el caxõ, en que el Rotulo venia, junto con otros papeles, que aun puestos al sol quatro dias, no quedaron de prouecho, sobre despedir vn hedor intolerable, por auerse corrompido. Solo el pliego de los Remissoriales, ò Rotulo del sieruo de Dios Fr. Martin, que venia en vna Cartera de hoja de lata, con otros papeles, salio tambien acondicionado, tan sin lesion, y detrimento, que solo sacò vn poco de humedad, en demonstracion de auer estado en el agua; siendo assi, que no quedaron de prouecho los adjuntos; de que se admiraron no poco, quantos se hallaron presentes; y pareciendole al Padre Maestro, quando tuuo noticia de esta perdida, en Roma, auria padecido el Rotulo en el naufragio, ò que no quedaria de prouecho, sacò otro duplicado, para suplir el perdido: con que se ve, quanto se esmera el Señor en ilustrar à Fray Martin con prodigios, pues quando suelen conjurarse contra otros, se mancomunan, al parecer, para acatar al Varon de Dios, los elementos: no atreuiendose à sus imagenes el fuego, obedeciendole el ayre, produciendo plantas en vn dia solo la tierra, y no osando corromper su Rotulo las aguas. Portentos, que bastantemente nos mueuen à esperar, honrarà à Fray Martin la Vniuersal Yglesia, para gloria de Dios, credito de su sieruo, espiritual vtil de los fieles, y lustre de mi Sagrada Religion.

# TESOROS VERDADEROS DELAS YNDIAS

# HISTORIA

## DE LA PROVINCIA DE SAN IVAN BAVTISTA DEL PERV

## Del Orden de Predicadores

# TOMO TERCERO.

## LIBRO TERCERO.

### CAP. I.

Capitulo Prouincial del año de 1645. hazen Prouincial, en el, al Yluſtriſſimo Señor Maeſtro Don Fray Franciſco de la Cruz, y diceſe en eſpecial de las grandes virtudes del Venerable Hermano Fray Miguel de Santo Domingo, Donado de nueſtra Orden.

EL Yluſtriſſimo y Reuerendiſs. Señor Don Fray Iuan de Arguinao (de quié deſpues hablaremos en el tiempo de ſu muerte) acabò ſu oficio de Prouincial à 24. de Iulio de 1645. y eſſe miſmo dia, auiendo conuocado la Prouincia, para el Conuento de Lima, ſalió electo en Prouincial, el Yluſtriſſimo Don Fray Franciſco de la Cruz, natural del Reyno de Granada, en Eſpaña, hijo de habito, y

professiõn del Conuento de Nuestro Padre Santo Domingo del Cuzco, en que professò, à siete de Febrero, de 1616. Entrò en la Religion, con algunos años, pero su excelente ingenio, y aplicacion à las letras, le hizieron tan gran letrado, que se puede decir, sin ponderacion, que fue vno de los hombres, mas doctos, en todas facultades de su siglo; Leyò Artes, y Teologia en su Conuento del Cuzco, y en el de Lima, y en ambos, fue Regente algunos años, y en la Real Vniuersidad, Catedratico de la Supernumeraria. Difinidor para Europa, donde pareciò muy bien, porque era sobre sus letras, muy Religioso, muy discreto, muy prudente, callado, y obseruante; y tenia vn exterior marauillofo, representando con vna autoridad, sin afecto, y con vna llaneza, sin vicio, las grandes prendas, de que Dios, en lo interior, le auia dotado el animo. Boluiò despues de auer negoceado en vna, y otra Corte, Madrid, y Roma, y sin auer tenido, en la Prouincia, otro puesto de gouierno, que el de Rector del Colegio domestico del Conuento del Rosario, y en la Prouincia de San Antonino del Nueuo Reyno de Granada, el de Vicario general, y Visitador, por el Reuerendissimo, Oficio que executò, con tanta satisfacion, que hasta oy se veneran en aquella Prouincia, sus dictamenes, ordenaciones, y maximas de gouierno, y dura el credito, y opinion de su prudencia, y de su grande desinteres, y equidad, con que la gouernò, teniendole por exemplo de Prelados Religiosos; saliò electo, en Prouincial, en este Capitulo, con acceptacion comun.

Fueron sus Difinidores, el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Lucas de Leon, Prior de Huamanga, Calificador del Santo Oficio, y Doctor, en la Real Vniuersidad, de quien emos hablado, en este Tomo, el Padre Maestro Fray Fernando de Quiros, el Padre Maestro Fray Blas de Acosta, Prior de la Magdalena, y el Padre Presentado Fray Gaspar de Meneses, Predicador general.

Acceptòse en este Capitulo la Merced, que de la Catedra de Prima de Teologia en la Real Vniuersidad, nos hizo. *El Señor Don Felipe Quarto Rey Catolico de las Espãas verdaderamente grande* (son palabras de las Actas) *verdaderamente nuestro, y verdaderamente Padre de la Religion, y de nuestra Prouincia, por las repetidas mercedes, que tenemos receuidas de su Real magnificencia, y cordial afecto, son que siempre mirò aquellos distantes Reynos del Perù, y a los grandes seruidores, que siempre hà tenido en ellos la Corona.*

Denunciaron la conuersion a la Fè, y reduccion de la Prouincia del Darien, en el Reyno de Tierra Firme, hecha por el Padre Presentado, y Predicador general Fr. Adrian de S. Tomas Vfeldre, despues de la que tenia hecha de la Prouincia, y los Yndios del Guami en el mismo Reyno, de que yà hizimos mencion

al

al principio deſte Tomo: que a la verdad parece, que criò Dios el eſpiritu zeloſo del Padre Fray Adrian, para conuerſiones de Yndios: y acceptaron las Doctrinas del Darien concedidas ala Religion, y à Nueſtra Prouincia, con autoridad Real, por Don Iñigo de la Mota Sarmiento, Preſidente de Panama, Gouernador, y Capitan General del Reyno de Tierra Firme.

Denunciaron, y confirmaron cierta Capellania de Miſſas cantadas, y reçadas, en cada vn año perpetuamente, à que el Conuento de Lima ſe obligò de ſu voluntad, y en demonſtracion delos muchos fauores, y beneficios, que tenia receuidos, y eſperaua receuir del Excelentiſſimo Señor Marques de Manſera Virrey, por ſu ſalud, y ſu alma, y las de la Excelentiſſima Señora Virreyna ſu Conſorte, de ſus hijos, y poſteridad. Lo cierto es que debio nueſtra Prouincia grandes bienes à eſte Principe, y que fue muy digna compenſacion, la que en eſto intentò, y executò nueſtro agradecimiento, para exemplo de lo bien, que paga Dios a los Bienhechores delas Comunidades delos pobres Religioſos.

Denunciaron, y acceptaron la ereccion, y fundacion del Colegio de Santo Tomas de la Santiſſima Trinidad en Lima, que ſe auia de hazer à expenſas de Don Andres Cintero, vecino de Potoſi, difunto, que en ſu Teſtamento dexò, paraque ſe hizieſſe vna gran ſuma de plata, à diſpoſicion del M. R. P. M. Fray Franciſco Carraſco ſu Confeſſor, y Teſtamentario (de quien diremos muy preſto) adjudicando el Patronato del dicho Colegio a la memoria del dicho Fundador Don Andres Cintero.

Denunciaron la eleccion de Difidor para Europa, hecha en el miſmo Capitulo, de la perſona del Yluſtriſſimo Señor Maeſtro Don Fray Rodrigo de Cardenas, de quien ya dexamos dicho, en nueſtro Segundo Tomo, entre los hijos Yluſtres de nueſtro Conuento inſigne de Santa Maria Magdalena de Lima, y diremos mas deſpues, quando ſe trate de ſu venturoſa muerte.

Denunciaronſe nouenta, y ocho difuntos del Quatrienio paſſado, y entre ellos.

En el Conuento de Lima.

El M.R. P.M Fr. Iuan de Zarate Difinidor, que auia ſido, y Prior actual deſte Conuento, y vno delos mayores Predicadores, que tuuo todo aquel Reyno, no ſolo, por lo que ſabia agradar al auditorio con ſu gracia, y eloquencia, ni por lo profundo, y docto con que exponia, y aplicaua la Eſcritura ſagrada à ſus diſcurſos, ſino por el eſpiritu ardiente, y zelo Apoſtolico, con que intentaua por fruto de ſus ſermones, la conuerſion delas almas, que es el vni-

co

to blanco à que debe mirar el Predicador, que quiere hazer su oficio como debe.

El M. R. P. M. Fray Fernando de Aualos, por su muchas prendas de Religion, y prudencia instituydo Vicario general, y Visitador por el Reuerendissimo para nuestra Prouincia de San Lorenço Martyr de Chile.

El M. R. P. M. Fr. Miguel Correa Pacheco, que auia sido Prouincial, gran zelador (como dicen estas actas) del culto diuino.

El Padre Presentado Fray Andres de Lison, Padre antiguo, hombre de grande oracion, y zelo de la obseruancia, que exercitò grandemente, siendo Maestro de Nouicios del Conuento de Lima, y de no menor caridad, para los pobres exercitada entre sus mismos hermanos los Religiosos, de quienes siempre fue liberalissimo bienhechor, de singular assistencia al Coro, y a las demas funciones de la Comunidad, à quien llaman estas actas, *Varon delos primitiuos de nuestra Religion*, cuya alabança principal consiste (à mi parecer) en la grande interioridad, que tuuo siempre con nuestro Hermano Fray Martin de Porras, porque no suelen los seruos de Dios interiorizarse mucho, sino con aquellos, que entienden, que son de su profession, y tratan de lo que ellos.

El Padre Presentado Fr. Diego Fajardo, cuya fama ha sido en nuestra Prouincia, ygual a la delos mayores seruos de Dios, que se han conocido en ella, però no sabemos mas en particular delas virtudes deste gran Varon, que lo que dicen las actas, que *fue obseruantissimo de la Monastica diciplina singularissimo en la abstinencia, humildad, y obediencia, y en la vltima enfermedad, de que muriò, para reynar (como se cree piadosamente) en los Cielos, resplandeciò con admirable paciencia.*

El Padre Fray Diego de Ayala Sacerdote, otro diferente, aunque del mismo nombre, y delas mismas virtudes, que aquel de quien poco hà hizimos mencion en el primero libro deste Tomo, de quien dizen estas actas, quanto en comun se puede ponderar, para alabar à vn Religioso perfecto. *Que fue vn Varon, que con la gracia de Dios llegò à obseruar a la letra todas las Constituciones de la Orden, y que por la obedsencia, que votò en la profession, y por el aumento espiritual de su Religion, jamas desò de trabajar, y sudar hasta el vltimo vale de la vida.*

El Hermano Fr. Manuel Rodriguez Religioso lego, de quien dize la memoria del Padre Predicador general Fray Francisco de Guzman, diligente obseruador destas cosas, à quien hemos citado muchas vezes, que en Portugal, de donde fue natural el Hermano Fray Manuel, y en Lima, adonde recibio el habito de la Religion

ligion, sobre sus muchas virtudes, con que resplandecio, obrò en el muchas marauillas Dios.

El Hermano Fray Miguel de Santo Domingo, Donado de professiõn, y de nacion Mulato, hijo de Negra, y Español, nacido en la Ciudad del Cuzco, à quien, aquel gran Virrey del Perù, Don Francisco de Toledo, passando por aquella Ciudad, quando subiò à visitar todo el Reyno (como ya tenemos, dicho en nuestro primero Tomo) por el informe, que tuuo de su grande virtud, y composicion, y la gracia, de que Dios le auia dotado, de escribano excelentissimo, y de mejor contador, le recciuiò en su seruicio, y anduuo en su compañia, todo el Perù, siruiendose del, en el oficio de Secretario de Cartas, ocupacion que en los Palacios de los Virreyes, se fia solo de sugetos de grande confiança, y calidad, però tanto como esto puede en los hombres, la virtud maciça, y solida, pues puedo hazer, que vn Virrey del talento, y discrecion, que lo fue Don Francisco de Toledo, se fiasse de vn mulato, para oficio de tanta importancia, en las correspondencias de vn gouierno tan Superior, como es el de vn Virrey.

Assistiòle con la misma confiança, y estimacion en Lima, y quando quiso el Virrey partirse à España, acabado el Virreynato, no fue possible acabar con su Secretario, que se fuesse con el, porque no le armauan mucho los tropeles del Palacio, ni quando se fue el Virrey, quiso quedarse en el siglo, porque tampoco le armauan sus peligros; y assi se dispuso luego à dexar, y renunciar toda la estimacion, que sin embargo de la humildad de su nacimiento, auia adquirido en el mundo, retirandose al sagrado de la Religion, y pidiendo el habito de Donado, en nuestro Conuento de Lima, que se le dieron los Religiosos, con mucho gusto, como à vn Angel venido del Cielo, à 3. de Enero del año de 1581. y professò à 4. del mismo mes, del año siguiente de 1582. en manos del muy Reuerendo Padre Prior Fray Luys de la Quadra, siendo Prouincial el muy Reuerendo Padre Fr. Domingo de la Parra, y General de la Orden el Reuerendissimo Fray Pablo Constable, y Maestro de Nouicios, nuestro Padre Maestro Fray Agustin Montes.

Començò muy desde luego à dar soberanas muestras de sus grandes virtudes, y de las veras, con que auia renunciado las estimaciones del mundo, por que se mostraua humilde, obediente, y despreciado, teniendose por indigno de verse siruiendo à los Religiosos pobres, el que se auia mirado, estimado de vn Virrey, y de toda su familia, siendo el dueño de sus mayores secretos, y assi atendido de todos los Caualleros de la Ciudad, propriedad de los

que

que andan al lado de los Virreyes.

Hizieronle, luego que profeſsò, Procurador de la Comida, que exercitò quinçe años, y es vno de los oficios, de mas confiança, que ſe puede dar en el Conuento de Lima, à vn Religioſo de ſu profeſſion, però nueſtro Hermano Fray Miguel ſe portò en el, de manera, que con ſer tanto el dinero, que corria por ſus manos, jamas ſe le pudo notar, no ſolo infidelidad, que eſſo fuera defecto exorbitante en ſu grande virtud, y no era coſa, que podia imaginarſe, però aun el menor deſcuydo, que pudieſſe ſer ocaſion, de que la Comunidad fueſſe defraudada en algo, antes ſi mucho cuydado en el aumento de todo, quanto era de ſu cuenta.

Embarazauanle poco los cuydados del oficio, (que à la verdad han meneſter vn hombre todo ocupado) para no exercitarſe, como ſi no cuydara de otra coſa, en los exercicios de la licion, meditacion, y oracion, y en las aſſiſtencias al Coro, eſpecialmente à los Maytines de media noche; cuya frequencia le durò, y obſeruò toda ſu vida, ſin que tampoco le fueſſen eſtoruo à ella, los muchos años, y los achaques, que acompañan la vejez.

Hallauaſe muy cauſado, y con raçon, con el oficio de Procurador, però no ſe atreuia ſu humildad à proponerſelo à los Prelados, y porque ſalieſſe dellos, el mudarle la ocupacion, ſin padecer, ni en lo interior la culpa, ni en lo exterior la nota de eſcuſarſe à la obediencia, diò en vna diferetatriça: y eſta fue aprender à eſcrebir aquella forma de letra, de que ſe eſcriuen los libros del Coro, coſa que le fue muy facil, por ſer tan grande eſcribano (como eſta dicho) y quando le pareciò, que la letra, podia parecer en publico, eſcribiò vnas ojas, para ſuplir las faltas de los libros, que con el vſo perpetuo del Coro, tenian algunas maltratadas, y deſechas: Vieronlas los Superiores, y enamorados de ſu buena forma, no fue meneſter, otro medio, para deſcargar al Hermano Fray Miguel, del peſo de la Procuracion: porque trataron luego de reformar, y aumentar los libros Corales, que ſe hizo à mucha coſta, y aſſi le abſoluieron del oficio de Procurador, encargandole el cuydado de eſcrebir los libros del Coro, ſu conſeruacion, limpieza, y aſſeo: y ſucedio con acierto, porque ſin ponderacion es vna entre las mayores grandezas de nueſtro Conuento de Lima, eſta libreria, efecto de la curioſidad, zelo, y trabajo del Hermano Fray Miguel.

Deſpues de algunos años, le ocupò la obediencia, en el oficio de Depoſitario del miſmo Conuento, que le ſuelen tener Frayles muy graues, antiguos, y graduados,

duados, y en el, perſeuerò toda ſu vida, ſin faltar à los libros del Coro, y à otras aſſiſtencias de ſu Comunidad, aſſi eſpirituales, como de interes temporal, portandoſe en todo con fidelidad, diſcrecion, prudencia, y capacidad, que la tenia muy grande, aun para coſas mayores.

Su ſilencio fue eſtremado, ſus palabras muy medidas, y ſiempre de edificacion, y exemplo à los Religioſos, ſingulariſſimo en las virtudes, humilde, paciente, obediente, y caritatiuo. Hazia algunos oficios por los Padres Doctrinantes, que todos ſe valian del para ſus dependencias, en Lima, y que les compraſſe habitos, libros, y otras coſas neceſſarias, que no ſe hallan en las partes, adonde aſſiſten, y en correſpondencia deſto, ſolian embiarle algunos regalos, de los que en ſus doctrinas, valen poco, y ſe eſtiman en la Ciudad, y el buen Fray Miguel, por lograr en ſeruicio de Dios, y prouecho de ſus Hermanos eſtas coſas, las hazia vender con licencia del Prelado, y de lo que procedia, embiaua con amigos mercaderes à la Feria de Puerto Velo à comprar lo neceſſario, para veſtir à muchos pobreçitos del Noviciado, que no tenian mas Padre, ni le ſabian mas nombre.

El credito, que tenia en la calle delos Mercaderes, y en toda la Ciudad, de legal, y virtuoſo, era tanto, que por groſſa, que fueſſe la cantidad del dinero, que ò para pagar, ò para prouerſe de lo neceſſario, ſe le ofrecieſſe al Conuento, con mandarle à Fray Miguel, que la buſcaſſe, ſalia el, y no ſe tardaua mucho ſin boluer con todo lo que pedia, ni dexar mas eſcritura, ni carta de reciuo, que ſu palabra, de que auia de pagarlo tal dia: y antes de cumplirſe el plaſo, preuenia a los Prelados, que por no faltar al credito del ſieruo de Dios, jamas diferian la paga del termino ſeñalado.

Fue tan amigo de la oracion, y del Coro, con no ſer de ſu profeſſiòn, que no ſolo de noche, como eſta dicho, acudia a los Maytines, ſino de dia a las horas, en que podia deſocuparſe, y en que eſtaua con mucha deuocion, y compoſtura exterior: ſeñal cierta, de que no eſtaua alli ſolo con el cuerpo, ſino con el alma, ocupado interiormente en celeſtiales meditaciones, acompañando con el contrapunto ſecreto de ſus potencias, el canto llano en las voces delos demas.

Deſpues delos Maytines de media noche ſe quedaua en el Coro en oracion, haſta las quatro de la mañana, que tocauan la campana del alua, y à eſſa hora ſe recogia a la celda, y ſe recoſtaua veſtido à deſcanſar, que era muy poco, porque antes de Maytines dormia apenas dos horas, y deſpues repoſaua ſola otra, que ay delas quatro a las cinco: porque

en dandolas el relox se lebantaua, y baxaua a la Sacristia, en que ayudaua quantas Missas podia, hasta las siete, que boluia à su trabajo, y ocupacion.

En este passo, y exemplo de vida viuio en la Religion, y en el Conuento de Lima, hasta que le acometio la vltima enfermedad de la muerte, siendo de ochenta, y siete años, y fue vna rotura en las ingles, por donde se le salieron las tripas sin poderselas boluer, desahuciaronle los medicos, y receuidos con mucha deuocion los Santos Sacramentos de la Yglesia, dexando entre sus hermanos el buen olor de sus grandes virtudes, passò à receuir el premio de la bienauenturança.

Al M. R.P. M. Fr Iuan Guerra, que por su antiguedad en el Conuento de Lima, conocia muy de çerca al Hermano F. Miguel, le pedì, que me diesse vna memoria de lo que sabia del, y me diò la que se sigue.

IESVS MARIA IOSEPH. Conoci al Venerable, y Religioso Hermano Fray Miguel de Santo Domingo, muchos años, y conoci, y oì del à muchas personas, lo que de vn Varon en todo perfecto, porque realmente, y con toda verdad, que le preuino la diuina gracia. En lo natural fue el hombre de mas lindo, claro, y desenfadado entendimiẽto, que se ha conocido en nuestros tiempos, y prudentissimo, tanto, que todos los Padres Prouinciales en sus mayores dudas, y dificultades le llamauan, y se aconsejauan con el, como si fuesse vn Maestro graduado en Sagrada Teologia, y nò hazian mas, de lo que Fr. Miguel les decia, pensando assertauan en executar tan doctos, y prudentes dictamenes. Fue modestissimo, Religiosissimo, muy zeloso de su Religion, animoso en defender la verdad, siempre se ponia à su lado: Aunque fuesse contra el Prelado, ò personas grauissimas, nò temia, (bien que con mucha modestia, y respeto) de decir la verdad delo que sentia. Fidelissimo à su Dios, y leal siruo suyo, Fue de grande oracion, teniala continuamente por muchas horas, penitente grande, ayunador continuo, no gastaua el tiempo sino en cosas encaminadas al seruicio de Dios, y siempre arrimado a la obediencia. Aborrecia la mentira, la lisonja, la libiandad, el escarnio; Finalmente à el, y al Ven. Fr. Martin de Porras los tuue siempre por hombres perfectos, y consumados en toda virtud, y perfeccion, y assi podra V. P. seguramente esplayarse en sus excelencias, y virtudes, con toda seguridad, y le prometo con todo encarecimiento, que en lo referido he quedado muy corto, gracias à Dios, y sea bendito en sus Santos predestinados. Amen.

Las actas dicen assi. *Murio* Fr. Miguel de Santo Domingo, que

desde

deſde ſu miſma infancia, haſta el año ochenta de ſu edad, diò grandes mueſtras de diſcrecion, y humildad. Aſſi reſplandecio con ſu ardentiſſima caridad, que mereciò llamarſe Padre, y refugio de los nueuos de nueſtra Orden: Varon verdaderamente Apoſtolico, que paſſando las noches caſi enteras inſomne, las gaſtaua en la oracion, el qual ni oprimido con grauiſſimas enfermedades, dexò jamas de aſſiſtir a los maytines de la media noche.

## CAP. II.

### Del Padre Fray Antonio de la Rocha, y de la Conuerſion delos Yndios de la Prouincia de San Saluador de Auſtria delos Doraſes, y Zuries en el Reyno de Panama, hecha por ſu grande zelo.

VNO de los denunciados, por difuncto en eſte Capitulo, fue el Ven. Padre Fray Antonio de la Rocha, que murio en el Conuento de Truxillo, ſiendo ſu actual Prior. Fue natural del Puerto del Callao, dos leguas al Poniente de la Ciudad de los Reyes, y reciuiò el habito de la Religion en el Conuento de Lima, en que profeſsò, y eſtudiò Artes, y Teologia, y ordenado de Sacerdote, le ocuparon los Prelados en algunos Prioratos, y otros pueſtos, haſtaque hallandoſe en el Conuento de Potoſi, por el año de 1619. le ſucediò aquel admirable caſo, que dexamos referido en nueſtro ſegundo Tomo, lib. 4. cap. 24. pag. 638. de auer ſanado repentinamente de vn grande mal de çeatica, por la interceſſion del ſieruo de Dios Fray Vicente Vernedo, en que (como alli diximos) no ſolo alcançò la gracia de ſu ſalud, ſino, que ſi haſta alli auia viuido, como muy buen Religioſo, deſde entonces començò con mas perfeccion de vida, à no contentarſe con ſer frayle, à lo comun, ſino a lo muy eſpecial, y con ſingulares veras, vn Religioſo perfecto. Deſpues deſto tuuo, y corrio varios ſuceſſos, haſta paſſar al Conuento de Panama, en que obrò la admirable conuerſion, y reduccion de los Yndios de la Prouincia de San Saluador de Auſtria de los Doraſes, y Zuries de aquel Reyno de Tierra firme, de que el miſmo, deſpues de concluida

dio a la Prouincia la ſiguiente Relacion, començando por las coſtumbres, y vſos de aquellas gentes, y dice deſta manera.

Viuen eſtos pobres Yndios entre ſerranias, y peñas muy lebantadas, ſi bien procuran tener ſus caſas cerca del agua, y como la tierra, por ſu natural, es tan humeda, y las llubias tan continuas, que ſon raros los dias, que poco, ò mucho no lluebe, ſe lebanta vna obſcuridad, y niebla acompañada con la mucha arboleda, eſpeſa montaña, y lebantados peñaſcos, que la haze muy obſcura, y lobrega. Las noches, que falta la continua llubia, ſon ſerenas, y freſcas, contandoſe raras vezes algunas eſtrellas. El ſol calienta poco, ſi bien quando nace es el menſagero cierto de la llubia. El ayre es continuamente freſco, y ſuaue, ſinque cauſe vracanes, ni otros torbellinos, y debe de ſer por la defenſa de los lebantados montes. Tienen pocos llanos, ſino es à la parte del Mar del Norte, que le tiene cercano, pues toca las faldas de los Montes tan cultiuados, que apenas ſe halla en ellos arbol de conſideracion ſino ſolo Camalotales. El temple es, ſi bien muy humedo, mas frio, que calido, y aſſi muy ſaludable. Las aguas ſon las mejores, que ſe gaſtan en todo el Perù, porque de mas de ſer delgadas, y freſcas, ayudan a la digeſtion, y por mucha, que ſe beba, no haze daño; bajan por vnos empinados peñaſcos de ſus cumbres, deſpeñandoſe entre guijas, que las hazen mas ſuaues: y apenas ſe hallarà arroyo, que no tenga ſus dorados reſplandores (ſon à manera de vnos ceſpedes compueſtos de tierra, y arena, reſplandecientes) que apretados con las manos, entre la arena deſpiden vnas ojuelas de oro, que admirã, y como los arroyos tengan guijas, que por la mayor parte, es ſeñal cierta de tener oro maciço, admirã a los que lo entienden. Subiendo yo a la cordillera à dar la paz, que es ſuerça paſſar por ella para ſalir a la Sabàna, en vn Rio, que le puſe por nombre San Iacinto, que eſtà a las faldas della, en vn remanſo, que hazia, auiendoſe pueſto los Caſiques à beber, continuo ſuſtento ſuyo, cogi de la arena entre las manos vno de eſtos reſplandores, aunque ania muchos, y deshaciendole como pude, deſpidiò vna ojuela, ſi bien mas delgada, que oropel, y enſeñandola à mi compañero, me dijo, que era oro bolador. Llegaronſe los Caſiques à preguntar, que fueſſe, y yo les dixe, era de lo que hazian ſus patenas, y preguntandome como lo ſacauamos, que nos ayudarian, les reſpondi, que no ſabia: porque el demonio no los inquietaſſe, perſuadiendoles à que veniamos por aquello, quando el oro, que buſcauamos, y mas acendrado, eran ellos miſmos.

Lo

Lo cierto es, que demas de la noticia, que ay deſte metal, es la tierra propria dello: Dios lo deſcubra, ſi hà de ſer para ſu ſanto ſeruicio. Amen.

La abundancia de arroyos haze gran cantidad de caudaloſos Rios, con poco peſcado, à cauſa del frio, y muchas peñas, y tambien porque los tienen poblados de manera, que no ay arroyo, que no tenga ſu caſa. Eſtas las hazen por la mayor parte de tierra, de poco mas de treynta à quarenta pies de largo, y veynte, ò mas de ancho: aſſeguran las con palos fuertes, y eſtos los atan con ſogas, que la naturaleza les da en los montes, de vnos bejucos del groſſor, que quieren, que ſon continuos; Cubrenlas con las ojas de vna palmicha, cuya caña ſube como palma, y es prouechoſa, y vtil para bordones, y la oja es recia para ſufrir el agua. Empieçan à cubrir por las latas de abajo, que ſon de caña, apartada vna de otra vn palmo, poco menos, aſidas en las baras con el bejuco, y con el traban de dos en dos las ojas, y como las de arriba, caen ſobre las de abajo, defienden bien el agua, como la teja, aunque ſon nociuas, porque crian innumerables cucarachas, y grillos, que deſtruyen la ropa, y lo demas. Las caſas tienen dos puertas, vna grande a la parte del camino comun, y otra angoſta hazia el monte, para huir, ò para ſus neceſſidades, y traer agua, y leña del arroyo. A la puerta para hermoſearla ponen diez, v doze pies de plantano, que las haze mas oſcuras, ſi bien con la humedad, y ſombra, la tierra les cubre el ſuelo con mucha yerua.

Las alajas delas caſas ſon tan pocas, que dos, ò tres perſonas las mudan quando quieren de vna parte à otra. Nò tienen mas de vna, v dos ollas, mientras mas grandes mejores, que les ſiruen para ſus mazamorras, que ſon ſus comidas, y bebidas todo en vno, ò para calentar agua para el Cacao. Tienen algunas higueras, ò mates (ſon ſus vaſos, que los llaman higueras, mates en el Perù, calabaças en Eſpaña por ſu materia) à vſo del Perù, hondos, en que beben, y ſacan el agua, que no paſſan de quatro, y à dicha vna ruyn hamaca de cabuya, en que duermen. Las mugeres trabajadoras, y graues tienen ſu vſo, y algodon, con que hazen blancas, y mal pintadas mantas, para cubrirſe, y principalmente para vender, y reſcatar, contentandoſe con pocas. Arman la hamaca de vn palo en otro, y ſi ſe mudan con facilidad la lleuan. Tienen vnas redes, que llaman *Chacras*, con que traen el maiz, plantanos, y las comidas ſobre las cabezas las mugeres, cargando tanta cantidad, que haze mas bulto, que ellas. Si eſtas coſas ſon para comer, luego las echan en el ſuelo, y ſi para guardar, que es ſolo el

maiz

maiz con oja, lo cuelgan, y guardan, para sus necessidades, que pocas vezes las tienen, porque la tierra les ayuda con su humedad, à que siembren quando quieren: por lo menos los plantanos, me parece, que nunca les faltan, porque no ay verano, ni brisa, que se los agoste, aunque ellos son tan floxos, que se contentan con veynte, y treynta pies, cada vno, con que les parece estan ricos.

En las puertas delas casas tienen puestas vnas piedras grandes, con vna concauidad en medio, al modo de vn platon de plata, en que echan el maiz para molerlo, estando humedo, y aunque lo estè la piedra, con que lo muelen, mojan continuamente la mano con agua, con que humedecen el maiz, hasta hazer su mazamorra. La piedra de arriba, con que se muele, es larga, y muy pesada, y assi como no la pueden lebantar, lebantan el vn lado cargando con la vna mano el otro sobre el maiz, y al mismo compaz bajan la otra, con que cayendo con fuerça, muelen con gran facilidad, si bien esto lo hazen siempre por las orillas del maiz, por hazerlo con menos trabajo. Las casas no tienen puertas, con que cerrarse, ò por floxedad, y nò tener que guardar en ellas, ò por ser entre ellos tan aborrecido el hurto, que me han sucedido cosas de admiracion en esta materia.

Labrando la Parroquia, e Yglesia de Señor San Saluador, como viniessen à su fabrica tantas almas de tan diferentes parcialidades, hizieron sus casas, ò ranchos junto à la Yglesia, por acudir à la obra con mas comodidad. Fueronse en breue, porque se acabò presto la obra, y vno de aquellos Yndios dejò colgado de vn palo vn mate, ò higuera. Dentro de seis dias passando à labarme al arroyò, reparè en el mate, y dijele al lengua ò interprete, que iba con migo, que pues se les auia oluidado à aquellos pobres, que lo lleuasse à guardar, hasta que boluiessen, y me respondio, que de ningun modo lo lleuaria, porque se enojaria mucho, el que alli lo puso, quando boluiesse por el.

Saliendo à la Sabàna à dar la paz, di à los Casiques, vnos machetes, paraque con facilidad, hiziessen ranchos, que vsan para dormir, como diremos adelante, y vno llamado Don Pedro de Guzman, en la vltima dormida, que saliamos à tierra de Christianos, colgò el machete en el rancho publicamente, y reprehendiendole yo, porque le dejaua alli, me dijo, que ya no era menester, por causa de entrar à tierra de Christianos, y que nò tuuiesse miedo, que ninguno le llegasse, porque lo mataria. Tornando yo de la obra de la Yglesia, y siendo ya às dos de la tarde, me iba à mi posada con buenas ganas de comer, porque estaua en ayunas;

encon-

encontrè en el camino vn lio de ſus comidas, y particularmente de *Pigibaes*, fruta que yo comia bien, y aſſi les dixe, que ſacaſſen vn par de ellas, para comer, porque tenia neceſſidad, y vno de los que iban con migo, me aduirtiò, que no lo tocaſſe, que el que alli le puſo, bolueria por el, y ſi lo tocauamos ſe enojaria; y boluiò corriendo à vna caſa, que dexauamos atras, y pidiò para el Padre de aquella fruta, dieronſela, y me la truxò, y dixo, toma, y come, porque no llegues à lo ageno. Eſta fidelidad es vna de las coſas, que hallè mas bien aſſentada entre ellos, bendito ſea el Señor, que no los acabò de dexar, ſin alguna buena coſtumbre.

Però boluiendo à ſus comidas, caſi nunca comen, porque del Maiz, y Pigibaes, hazen vna mazamorra molida, de la manera, que he dicho. Si la han de lleuar à alguna parte la embueluen en vnas ojas de Bijao, y la lleuan, donde quieren. Como es eſpeſa à modo de engrudo, procuran llegar, donde ay agua, y en vna higuera, ò mate hondo con agua, la que baſta, para deshacer la mazamorra, llega aquel à quien cometen eſte oficio, y ſe laua las manos, abre el lio, y con la mano ſaca de la mazamorra la cantidad, que correſponde al agua, y metiendo la mano, la deshace, y quando le parece, que eſta buena la prueua, para dar buenas nueuas à los circunſtantes. Saca della, en vn mate, y da à los moços de la primera, conforme manda el dueño della, porque los Caſiques quieren de lo de en medio, que dicen, es la ſuſtancia, lo de arriba, es eſpuma, y lo de abajo muy eſpeſo, y deſta ſuerte, no dejan coſa, por mucha que aya. Si es de mañana, les ſiruen primero con vna higuera, vn poco de agua limpia, à los que han de beber, con que ſe enjaguan las bocas, y luego les dan en vn Bijao vnos Agies redõdos muy pequeños, que llaman Vlupica en el Perù, con que dicen que ſe diſpierta el guſto, y calientan los dientes, paraque no les haga mal la bebida; de que beben haſta, que ſe acaba, y no la dexaran por quanto ay en el mundo, y por eſto, ſi alguno camina con ellos, debe armarſe de paciencia, quando empieçan à beber, pues mientras mas priſa les dan, piden otro poquito, y no ay otro remedio, ñino que la acaben, porque no tienen otro Dios, ni Señor, ſino eſta bebida.

Fuera del ſuſtento, que dejamos dicho, tienen eſtos naturales el vſo de otro, que hazen de Cacao: con veynte, o treynta cacaos molidos, ſe beben vna botija de agua caliente, porque los cacaos deſta Prouincia ſon los mejores, mas guſtoſos, y mas grandes, que ſe conocen. El modo que tienen, para hazerlo, es de la ſuerte, que ſe ſigue. Calientan el agua, y auiendo

do

do, en vna olla pequeña, cocido muy bien el cacao molido, lo echan dentro del agua caliente, y assi lo dán en higueras, y el que por dicha alcança à gustar de algũ poco de la manteca del cacao da luego vna castañetada con la lengua, que es la señal, con que dan à entender su mayor gusto, y alegria.

Con esta bebida, y con la otra que diximos, se ponen furiosos, y hablan todos à vna, con tanta confusion, que no se entienden, porque vnos riñen, otros rien, y otros quentan sus Historias, y cada vno à su modo, dice, lo que quiere, sin que aya quien le responda, porque no atienden, mas que à hablar, y todos hablan à vn tiempo. Para beber desta bebida se sientan en rueda, y el que la hà de repartir, se sienta en medio sobre el talon del pie, toma la higuera, y bebe à sorbos, y todos los demas, para beber, se van poniendo en la misma postura, porque dicen que assi les cabe mas. Los Casiques moços, y sus hijos, que no han ido à la guerra, beben en higuera propria, sin que otro alguno llegue à ella, y sino la tienen por hallarse ausentes de sus casas, toman vna oja de Bijao, y hazen vn barco, como hacen los niños de papel, y en el, les traen, lo que han de beber, y acabado, lo deshacen y arrojan, y dicen lo hazen assi, porque no se les peguen las malas costumbres de los otros: y quando son ya viejos, bebẽ en las higueras de todos, porque entonces, no ay tanto peligro de que se peguen los malos habitos, como en la moçedad. Ninguno puede beber, sino aquellos, que el dueño de la mazamorra combida, y las mugeres, no beben con ellos, ni de sus mazamorras, sino aparte, y à solas, sinque los hombres las vean.

Sus comidas son de ordinario dos ò tres Pigibaes, ò vn Plantano verde assado, porque maduros raras vezes los comen. Pigibaes es vna fruta, que dan ciertas palmas en racimos como datiles, y al modo de ellos: tienen vn coquillo dentro algo largo, pero no redondo, y este coco tiene dentro su comida mantecosa y algo dura. Comen esta fruta cocida, mas la desuellan primero como al higo, y sacandole el coquillo es arinosa, y mantecosa, y en conclusion la mas gustosa, que tienen. Durales à temporadas, y quando es su tiempo la muelen con el maiz, para beber, y como tiene manteca, ay es el castañetear con la lengua. Si la lleuan en sus viages, es cocida, ò cruda, para assar, y con este sustento solo andan lucios, y gordos como si comiessen capones.

Por su floxedad comen raras vezes carne, porque arrimados al mar del Norte tienen vnos montes llenos de puercos muy gustosos, y por no perder vn dia de su Mazamorra, no van por ellos, y tambien por el miedo, que

tienen

tienen del enemigo, que les coſtea ſus playas. Mas ſi à caſo le cogen, ò algun tigre pequeño, ò algunos monos, que ay feyſſimos, que no pueden andar mucho, pues apenas andan vn arbol en vn dia, es la ſieſta, y las oſtentaciones de ſu mayor feſtejo. Ahumanlo, que es el modo de aſſar, que tienen, y alargando la mano en la bebida, acude la parentela, y amigos con ſus tamborēs, con que es grande, ſu alegria. Tienen algunas bacas de monte, que por milagro las cogen. Pabas ay muchas, y el que la alcança con la piedra, (que deſta ſuerte las matan) la coje, y quita las plumas, las quales pone en las eſpaldas, ò en la frente, para memoria de eſta gran hazaña, y lo miſmo hazen con las plumas de qualeſquier aues, que matan.

Ay muy pocas aues, y ſon raros los pajaros, que ſe ven, ò por las continuas llubias, ò porque andan acoſados de la mucha gente: las Aues mas comunes ſon nocturnas, y particularmente Murcielagos tan grandes, como vna paloma, ò tortola, y eſtos eſtan tan encarniçados, que en la caſa donde me hoſpedaron, como acudia tanta gente à verme, y ſe quedauā muchos à dormir, amanecian quatro, ò cinco picados, y vno vi con tres picaduras grandes vna mañana, y cierto que yo las temia de ſuerte, que me deſvelaban, porque como ſoy caluo, y ellos tan atreuidos, que embeſtian à ojos viſtos, y nos dauan en el roſtro con las alas, temi me dieſſen algunas heridas en la cabeza, y por eſto me cubria de noche con gran cuydado. Dicen que ſe crian eſtos Murcielagos en los plantanares, y por eſta cauſa no he querido ponerlos cerca de la Yglesia, y aſſi ay pocos, y los que vienen, como ſon auentureros no conocen la caſa nueua, y por eſto no hazen tanto daño.

Comen eſtos Yndios de nueſtras comidas, y principalmente Baca con ſal, de que no vſan en las ſuyas, ni la gaſtan, ſino es para ſoborearſe. Por eſta cauſa ſus comidas, y bebidas no tienen guſto, ni ellos diſtinguen de dulce, ni de agro, ſi bien quando la mazamorra eſta mas añeja, y mas açeda guſtan mas della, porque los embriaga mas facilmente. Si otro començò el lio de la mazamorra no le llegan, porque dicen, que es poca limpieza acabar los vnos, lo que empeçaron los otros. Paraque no nos comieſſen la Baca, ò cecinas, que algunas vezes nos embiauan, y otras, que noſſotros truximos de la Sabàna, porque no faltaſſe a los nueſtros, que no comian, ni ſabian, ni podia comer de la mazamorra, no hazia mas, que decirles mi compañero, que eran de puerco, porque aſſi aunque los mataſſen, no ſolo nò la llegarian a la boca, pero ni la olerian: coſtumbre tan vſa-

da entre ellos, que antes, que coman, ò beban la cosa, aunque sea de las suyas, la huelen muchas vezes, y algunas, que los Casiques me venian à ver, y me pedian carne, quando se la daua assada, me decian los otros, que era embustero, porque à ellos les daua puerco, y a los Casiques Baca, y no auia persuadirles lo contrario, porque creian mas à su olfato.

En la Montaña tienen algunas frutas, especialmente *Guayabas* muy buenas, *Limones*, *y Aguaçates* pequeños, que comen, pero los limones nò, y esto debe de ser por auerlos traydo de España, y assi no los gastan, sino que solamente los huelen, y lo mismo hazen de nuestro pan. En resolucion sus comidas son tenues, fragiles, y ventosas, y assi andan siempre echando flatos por la boca, tan recio, que se oye vna buena quadra, y el que mas reciò, lo haze, es el mas graue, sin que se pueda hazer asco de semejante grosseria, porque se enojan, y se ofenden mucho. Pescado tienen poco, como he dicho, y si ay alguno, lo cogen con vnas redesuelas de mano, assi por ser menudo, como por las muchas piedras, aunque à mi compañero le dieron vn regalado Bobo, que auian cogido matãdole de vna lançada, y en la verdad es el mas regalado pescado, que he comido. Aunque sus Rios tienen muchos de este genero, acosados de la mucha gente, que son tan diestros, que como le vean, raras vezes se escapa de sus lançadas, se han bajado a las orillas del Mar, donde estan mas seguros, porque los Yndios *Dorases* no bajan sino muchos juntos (por miedo de sus enemigos) y vienen como Aues de rapiña à coger los que pueden, y boluerse, y assi son pocos los que pescan. Tambien cogen algunos cangrejos, y camarones, però su natural floxedad, y grande abundancia de bebidas, les ha puesto toda su felicidad en ellas, y assi no se curan mucho de otros manjares, como nó les falten sus mazamorras. Pareceme, que lo dicho basta ya para noticia de sus comidas, y bebidas, y del vso dellas, con que serà bien, que passemos à darla del trato, y vestido de sus personas, pues en medio de su desnudez, no dejò el comun enemigo de introducirles sus vsos.

CAP.

# CAP. III.

## Del modo de ſus vſos, y veſtiduras, aſſi delos hombres, como delas mugeres.

EN medio de la ruſticidad de eſtos pobres Yndios eſtableció el demonio algunos vſos perpetuos, y modo de lucirſe, y engalanarſe, y aunque penoſos, y feos como traçados de tan horrible faſtre, no quiero dejar de referirlos, para deſengaño de vna vanidad, que es comun à politicos, y barbaros. Aſſentando primeramente, que todos andan deſnudos, como ſu madre los pariò, digo, que en la cabeza no tienen cuydado alguno, y aſſi dejan crecer los cabellos, los quales nunca peynan, con que los traen emmarañados, y llenos de immundicias, y ſabandijas delas que crian con el deſcuydo. Quando les pican, y dan moleſtia, meten entre el cabello las vñas, que las tienen muy largas, y cogen la que pueden, y al punto la llenan a la boca, y matan con los dientes, como hazen las monas. Eſta aſqueroſa coſtumbre, eſtà tan arraigada entre ellos, que les es natural, principalmente en las mugeres, ſi bien con las grandes perſuaſiones, que les hè procurado vencer, ya ſe han reducido algunas mugeres à matarlas con las vñas. El cabello le traen cogido con vnas corteças de arbol, que curado à ſu vſança viene à eſtar como lienço grueſo, y à vezes de vna vara de ancho, y de todo el largor, que quieren. Para el cabello le crian del groſſor, ò anchura de tres dedos, y vna vara de largo, con que le enbueluen, y hazen vn rollo à las eſpaldas bien atado. Por en cima de la frente, traen vna toquilla, ò faja de quatro dedos de ancho poco mas, ò menos, y por la parte de afuera, que ſe ve, la ponen mas colorada, que vna ſangre, con cierta tinta, que tienen; aunque por la parte de adentro tiene la faja ſu natural color, que es vna blancura à modo de lienço crudo. Sobre ella traen los que le alcançan vn apretador de vñas de Tigre, ſi le cogen, apartadas vnas de otros vn dedo poco menos, à modo de piedras de cintillo aſſidas con vn hilo, y las puntas para arriba. Debajo deſta toquilla ſe ponen los que las llegan à tener algunas plumas de Guacamaya coloradas, dos, ò tres, ò mas, conforme las que tienen. Si cogen Pabas, y otras Aues, que tienen

la pluma verde, como las del Papagayo, y las delos mismos Papagayos se engalanan con ellas de la misma suerte. Esta toquilla colorada, que he dicho la traen en el cabello, que le tienen atado por detras, dejando las puntas, que cuelgan de la laçada, como seis dedos hazia las orejas muy tesas, y el que las lleua mas ajustadas se imagina mas pulido.

En los ojos no vsan, sino embijaguarlos con el tisne colorado (que dexamos aduertido) à rayas del grossor de vn dedo, formando vn passamano, por en cima del ojo debajo de la ceja, y otro debajo delas pestañas, que se vienen à encontrar en las estremidades, y esto lo hazen cada dia, pintandose al modo, que quieren. Este tisne le suelen reboluer con *Chutra*, ò *Carañа* recinas de arboles, que demas de pegar mucho, le hazen mas obscuro, y sale mas entre lo otro, y quando le traen no se les puede llegar, porque queda pegado a la ropa, del que se les llega por muchos dias. Deste tisne vsan por todo el cuerpo à modo de cuchilladas, sin tener en esto orden, ni regla cierta, sino cada vno de la manera, que quiere.

Suelen tisnarse todo el cuerpo de este tisne colorado, y sobre el echan el passamano mas obscuro con la recina pegajosa, que he dicho, y entonces parecen al mismo demonio: Si tal parecen pintados, peor estan, sin esta gala, porque tienen vnas pintas por todo el cuerpo, desde los hombros a las ingles negras, como vn carbon, labradas, ò como passamano, ò como pintas, conforme se las hazen quando niños, las quales no se les caen jamas del cuerpo. El modo de hazerlas, es, aguzar vn carrizo, que corte bien, y con el le van labrando al pobre muchacho todo el cuerpo, hasta que salga la sangre, y luego le vntan con carbon molido; algunos dias padece grandes dolores, pero despues, como no es mas del cuero, sana, y queda muy alegre con su gala. Las orejas, y las narices se oradan los que han muerto en guerra à otro, para distinguirse los guerreros, y valerosos delos que no lo son. La ceremonia, que vsan es esta: Si matan vno oradan la nariz por la tetailla, y se ponen vn palo, ò hueso, como guitan, atrabesado, que suele ser del largor de vn jeme, y grueso, como vna pluma de escrebir, y si han sido dos los muertos, se ponen otro palo con el mismo orden en la oreja, que quieren, de la parte de abajo, y si son tres, otro de la misma suerte en el labio de la boca, como clauo de barba, algo mas corto, que los demas, porque solo llega a los dientes de abajo, sin que passe adelante por poder hablar. A tanto como esto llega la barbaridad de esta gente; ni pudiera otro, que el demonio instigarlos à tal martyrio. Ellos me han afirmado,

que

que quando se oradan las narices es con vn palo muy duro y aguzado, y tan intolerable el dolor, que quisieran mas vna lançada, que sufrirlo; bendito sea Dios, que nos lleua por caminos tan dulces, y suaues. Algunos destos Yndios son barbados, y como les sale el clauo recio de la barba, y el atrabesado delas nariçes, que le acompaña, y luego los delas orejas, acompañados delas laçadas de la toquilla, parecen, y asemejan vna cabeza de cabron con los cuernos sobre la cara.

A todo lo que dejamos dicho se añade el tisne, con que se labran de negro, hasta la boca, con que quedan las mas espantosas figuras del mundo. Al cuello traen vna sarta de caracoles labrados, pero esto no todos, porque no todos los alcançan. Labranlos en piedras al modo de tablillas, por vna punta anchos, y delgados, del grueso de vn real de à ocho, y ancho como el dedo mas grueso, y por la otra mitad mas angostos, y gruesos, como el dedo mas pequeño. Por esta parte les hazen vnos agujeros para ensartarlos, y como de abajo son mas anchos, se abren, y hazen vn cuello galano. Algunos ay que tienen caracoles colorados, y avn negros, los quales ponen entre los blancos, sin orden ni concierto, de que caigan juntos ò separados. El hilo, con que los ensartan es de pita, de que hazen algunos torçales gruesos, y largos, y de su puntas, que les caen sobre las espaldas cuelgan las plumas, cabeça, ò pedazo de cuero del animal, ò pajaro, que cogen. Los que tienen patenas se las ponen, sin que le sea prohibido a ninguno, pues ay Caziques, que las tienen buenas, y otros, que no las alcançan, y otros barbarbaros, y ordinarios, que las traen. Estas patenas son comunmente de oro bajo, aunque algunas son de lo muy fino, y las precian en mas, que quanto tienen. Son de hechura de Aguilas abiertas las alas, y el pico largo, y encorbado, y esto es lo mas comun, si bien ay algunas redondas.

Deseando yo saber el origen de estas patenas, no he podido aueriguar mas, que lo que la tradicion publica; y es auerlas heredado de sus passados, ò rescatado de las Prouincias mas cercanas, como de la Prouincia de los Talamancas, que esta cerca, y de otras mas distantes, que vienen por sus rescates à parar à esta, que es la mas rica dellas por la cercania, y comunicacion de los Españoles. En las manos no tienen mas adorno, que las rayas negras, con que se pintan lo demas del cuerpo, vnos las traen a la larga, por el braço abajo hasta cerca de los dedos, y otros atrabesadas. Lleuan siempre en la mano vna lança de la palma del *Pgibay* con su punta muy aguda, y algunos dientes, y otros suelen traer dos, y en la otra

mano

mano vn bordon de la miſma palma. Quando entran en alguna caſa, que no es la ſuya propria clauan en el ſuelo con facilidad, por eſtar humedo, de la parte de afuera las lanças, porque ninguno entra en caſa agena con armas, y alli eſtan tan ſeguras, que al ſalir, aunque ſean muchas, cada vno conoce las ſuyas, y no toca a las agenas.

En la garganta del pie traen algunos vn torçal, ò cinta del groſſor de vn dedo groſſo, hecha de ſus cabellos, y de los que han muerto, y ſi ſon deſtos, traen de los cabellos del difunto, vn maço de torçales colgado de los ſuyos à las eſpaldas, y con traer tantas memorias de la muerte, no hazen caſo della, porque dicen, que deſpues de eſta vida, van à comer, y beber deſcanſadamente. Los Niños, y muchachos traen vna gargantilla de los dientes de los monos, ò Tigres, que ſus padres han muerto enſartada ſin orden. Traen tambien los Niños, y aun los hombres, ſi pueden, vn apretador, ò ſintillo de plumas de color, que ponen, debajo de la toquilla colorada, principalmente de vnos pajarillos, que ay de color verdemar, ò azules claros: cogen las plumas de dos en dos, y pegadas vnas à otras, las atan con vn hilo, y al ponerſelas dejan las puntas azia arriba, que parece enrriçado, y eſtan con la contrariedad del cabello negro, y faja colorada muy galanes. Algunos traen eſtos ricos de cuello de *pabas* muy negros, como martinetes, y puedo aſſeguar, que parecen bien.

Los hombres no traen otra coſa ſobre ſus cuerpos; pero las mugeres en las caras ſe tiñen con vna tinta mas colorada, que el arrebol, con recina, ò ſin ella, ſi bien ſu mayor gala es ponerſe de eſta tinta con la recina, dandoſe vn baño de los pies a la cabeça, y aſſi parecen fieriſſimas. Al cuello no vſan nada, el cabello le traen ſuelto ſin coſa alguna en el, ni en las orejas, ſolo les he viſto en la garganta del pie, y puño del braço vn hilo apretado, y dicen es por hazer cintura, y al braço algunas quentas blancas reſcatadas de noſotros. Para cubrir, lo que no ſe puede ver, vſan de vna pampanilla del lienço de la corteza, que ſacan de vnos arboles, con dos cordones, que por los lados la aſen, por delante, y atan por de tras, ſi bien en las caderas dejan vn embolto-rio de dos, ò mas bueltas del dicho lienço de corteza, que haze, como dos coginillos, y alli hazen fuerça, para traer ſus *Chacras*, ò redes, quando cargan ſus comidas, y aunque traigan mantas, no quitan la pampanilla, ò ſean trabajadoras, ò graues, ſinque aya diferencia, ni en las Caſicas. El modo de traer eſtas mantas es atar las dos puntas dellas con vn hilo, y eſte laço, ò ñudo echan ſobre el hombro, y ſacan la otra mano

de-

descubriendo el vn pecho, y assi las dejan caer adonde alcançan, que por lo comun es mas abajo de la rodilla; mas si la manta es muy grande, y caminan por partes lodosas, recogen las puntas en el hilo, para no ensuciarse, y desta suerte van mas redondas, que largas.

No se vsa entre estas Yndias pintarse el cuerpo de negro, como los hombres, abriendose las carnes de la manera, que hemos dicho, sino solo los braços, y manos atrabesando las labores, y mas anchas. Traen algunas vn bordon en la mano, para ayudarse quando caminan cargadas, y esto es necessario à todos, por la aspereça de la tierra. Las mugeres beben, y comen poco, porque los hombres no las consienten beber con ellos, diciendo, que temen se les pegue su floxedad, y trabajan mas, que no ellos; porque muelen todo el dia, cocinan, hilan, y van à cargar sus comidas, y de mas desto, acuden à criar sus hijos, y ellos no hazen sino beber de vna en otra casa, sembrar, y acudir a la guerra quando se ofrece.

En entrando alguno en casa de otro, la mayor honra, que le hazen, si es Casique, ò persona graue, es darle assiento, que es vn pedaço de palo de casi dos palmos de largo, y seis dedos, ò mas de alto, y vn palmo de ancho poniendole encima vna oja de *Bijao* en lugar de alfombra: si es Yndio bajo, y no principal, se sienta donde halla, mas si el Casique viene, quando estan todos sentados, no se lebantan, ni dan assiento, si el dueño de la casa, ò algun vassallo, ò pariente no se le da; accion propriamente de barbaros sin conocimiento de cortesia. Quando las mugeres van à casa agena, si son graues, les dan vna oja de *Bijao*, paraque se sienten en el suelo sobre ella, y sino se la dan ella la busca. Tienen poquissimo respeto à los Casiques, que solo tienen el nombre, de modo que qualquier Yndio se les sienta, no solo al lado, pero delante, y quando hablan, vnos los apoyan, y otros lo contradicen, sinque el misero se atreua à reñirlos, solo entre ellos se respeta al mas Viejo, sin atencion à meritos, ni sangre, sino alos años, y assi quando este habla, callan todos, sin atreuerse, si quiera, à toser, aunque esto no lo hacen por respeto, sino por vso, y despues, que habla dos, ò tres raçones, con voz alta, haze vna graue pausa, guardando todos vn profundo silencio, por vna media ora, y al cabo della hablan bajo cada vno su raçon, no contradiciendo al mas anciano, porque en el esta la vltima sentencia, y resolucion de sus dudas; pero antes que hable, ò resuelua, ay tantos pareceres en la junta, que es vna confusion, y alque mas vocea, le tienen, por mas raçonable, y mas alentado.

Quan-

Quando en eſtas ſus juntas riñen, quien no lo ſabe, temerà, que ſe maten, mas quien los ha viſto otras vezes, es vn eſpectaculo de riſa. Lebantanſe en pie los dos, que quieren reñir, y juntan los hombros izquierdos, quanto queden apartados vn palmo, vno de otro, empuñan la mano derecha, como para darſe, y ſi hallan la lança, tambien la empuñan con el braço izquierdo, no parando de dar, de vn lado à otro, por el ayre, y amagandoſe con el derecho, hablan à gritos, y al hablar el vno llega el cuerpo al otro, que le huye el ſuyo, y luego, eſte haze lo miſmo con el, y eſto lo repiten à cada palabra, haziendo tantas acciones, con todos los miembros del cuerpo, que ſolo no menean el pie izquierdo, y braço derecho, que les ſirue aquel, para afirmarſe, y eſte, para amagar. No ay poder en el mundo, para ponerlos en raçon, quando contienden de eſta manera, porque eſte dice, que quiten à aquel, y el otro à eſſotro, y ſi ſe le pide al Caſique los aparte, reſponde, que los dejen, que eſtan barrachos, y lo eſtà el mas que no ellos. Lo mas acertado es dejarlos, que den gritos y vozes, porque en concluſion, no ſe hazen mal, y ſon de la calidad de los aguaceros de eſta tierra, que como ay tanta oja cayda por el ſuelo, ſe ſienten de vna legua, y al cabo, no es nada. Ellos miſmos ſe aplacan, y el mas canſado de gritar, ſe rie y deja la queſtion.

En ſus aſſientos, no guardan orden, ni lugar, pues ſuele eſtar, el Caſique en la cocina, ò fogon, y delante del muchos plebeyos, ſinque ſe haga caſo del. Quando ſalen de la caſa, para irſe à la ſuya, ò à otra, el mayor regalo, es ſi lluebe, ò haze ſol, darles vna oja de *Bijao*, que es la coſa mas neceſſaria, que tienen, y ſino es perſona graue la buſca. Eſta oja la ponen ſobre la cabeça, para defenderla, y lo demas, mas que ſe moje. Sirueles eſta oja, para dormir, y demas de otros vſos della, que hemos viſto, quando comen carne, les ſirue de manteles, ſeruilletas, y plato, porque ſon tan grandes, que ſe acomodan à todo, haziendo con ellas, vnos como barcos, en que echan ſus bebidas, y comidas, y quando caminan, hazen facilmente las caſas, ò choças con ellas; tambien les ſirue de ſabanas, y colchones, en que dormir, acoſtandoſe ſobre vna oja tan mojada, como la cogen del arbol, y à la mañana eſtà ſeca. Bendito ſea Dios, que todo lo cria, pues durmiendo, y habitando en tierra, tan humeda, y ſiendo las comidas tan fragiles, andan eſtos miſerables gordos, y buenos, ſin dolores de Hijada, ni Iaqueca, y noſotros, porque nos da vn poco de ayre, ò por comer vn *Plantano*, gaſtamos mas parches, y defenſiuos, que tiene vna botica.

Lo

Lo que puedo aſſegurar de mi, es que con ſer enfermo de ſuerte, que auia mucho tiempo, que no me veia ſano de las piernas, à qui tengo ſalud, y no me duele nada; ſea mi Dios loado, que tantos fauores me haze, para mayor confuſion mia.

## CAP. IV.

### En que ſe ſigue el miſmo diſcurſo del paſſado.

NO puede dudarſe, que en medio de la barbaridad de eſtos Yndios, y de ſus beſtiales abuſos, tienen algunas ceremonias dignas de ſaberſe, por lo ſingular de ellas, y por la poca noticia, que ay de ſus coſas. Por eſto me detengo à contarlas con toda la mayor indiuiduacion, y verdad, que me ha ſido poſſible: y aſſi proſiguiendo, digo, que quando entran en alguna caſa principal, v dè Caſique, v de otra parcialidad, callan todos, y eſtando, el que entrò ſoplando, ſin hablar palabra, aunque le pregunten como eſtà, no reſponde, haſta deſcançar, pero deſpues rompe el ſilencio, auiendoſe guardado haſta entonces; y paraque dè lugar à los demas, que hablen, le combidan con vn buen *Mate* de *Mazamorra*, y èl habla al que la trae, y entonces es la grita, y la algazara, porque quando beben la *Chicha* tienen el mayor guſto, y alegria, que ſe puede imaginar. Quanta es la melancolia, y triſteza deſtos Yndios, faltandoles eſte cebo de ſus embriaguezes, tanta es la alegria, y regocijo, que mueſtran en viendole abundante, y de los animales, mas triſtes del mundo, que ſon, por ſu naturaleza, ſe conuierten en los mas alegres, con eſte abominable vicio. A las cinco de la tarde, traen las ojas de *Bijao*, y dan dos à cada vno, y aſſi duermen ſobre ellas, juzgandoſe por mas afortunado, el que tiene arrimadas las eſpaldas à la lumbre. Los que tienen mugeres, duermen con ellas à parte, y ſus hijos con ellos. Quando caminan van enſeñando à ſus hijuelos à andar deſde chiquitos, aquellos malos caminos, exponiendolos à mil rieſgos, porque pierdan el temor, y ſe hagan agiles.

Sus juegos ſon ponerſe vno lexos de otro, veynte paſſos, con vna vara ligera en la mano, tercian el cuerpo, como quando riñen, ò pelean, y haziendo las acciones, como ſi fuera de veras, le tira la vara, y ſi le da con ella, alli es la grita, pero el contrario tiene cuydado, de que no le acierte, hurtan-

dole el cuerpo; despues la coge este, y la buelue à tirar, y assi se estan, hasta que se cansan, aunque se saquen mucha sangre: porque deste modo se ensayan, para pelear con sus enemigos, diferenciandose el juego de la batalla, en que esta la hacen con lanças, y rodelas de cueros de baca montez, y aquel con varas. Los muchachos juegan este mismo juego, con varas mas sutiles, y blandas: Verguença mia, pues ellos se exercitan, para matar los cuerpos, y yo que tengo obligacion de dar vida à las almas, duermo, sin hazer nada, aguardando à que Dios lo haga todo.

Pudiendo estos pobres ser muy ricos, con tantas cosas, que rescatan, cada dia de nosotros, como su floxedad es madre de todos sus vicios, assi tambien, lo es de esta, que pudiera llamarse virtud, sino se originara de su ocio; pues si precisamente, no han menester la cosa, no la buscan. Sacan destas montañas *Chutra*, *Caraña*, *Quirate*, y otras recinas necessarias, y que valen, y se precian entre nosotros, cogen particularmente muy buen *Achiote*, assi para guisar, como para teñir; El cacáo regalado, que he dicho, y muy blanco algodon, de que hazen mantas, para cubrirse las mugeres, y para vender, y aunque no son tan tupidas, como las del Perù, son mas largas, y anchas, y tienen algunos hilos negros, y otros colorados, y azules teñidos con Achiote, y añil, sin otra tintura, pero en conclusion de buen seruicio. Estas mantas con los demas rescates, que sacan de sus recinas, y algunas lanças, lleuan à la Ciudad de Chiriqui, Yndios los mas cercanos de los Christianos, y las truecan por hachas, machetes, cuchillos, Chaquira, y principalmente, por perros. Las hachas, las quieren, para derribar arboles, y hazer sus sementeras, los machetes, para rozar los arbustos, y chaparros, mas pequeños, los cuhillos, para cortar, y poner por puntas de lanças, atados muy fuertemente con hilo, y si sirue de lo primero, le quitan el cabo, y le ponen otro de palo de *Casita* colorado, y fuerte; La *Chaquira*, la quieren, para sus mugeres; y los perros, para matarlos de hambre: porque solo quando al cabo de vn año, le dà à su amo gana de yr à caçar puercos de monte, ven la carne, y entonces, van tan hambrientos, que por fuerça, son buenos caçadores, y en viendo el puerco ladran, ò embistan: pero suelen estar tan flacos, que no tienen fuerças, ni para vno, ni para otro: acuden los amos, y de los que matan à lançadas, dan las tripas à los perros, y lo demas lo guardan, y porque quando duermen, no les coman la carne, los atan, y si aullan, ò ladran, les echan vn bozalillo, con que no pueden abrir la boca.

El

El ſuſtento mas comun de eſtos deſuenturados perros ſon *Plantanos* maduros, ſi los hallan, y *Cocos de Pigibaes*, que la neceſſidad, les obliga à quebrarlos entre los dientes, para comer lo de adentro. En medio de todo eſte mal trato, ſon tan leales, que con hazerlos dormir, junto à ſi, eſtan tan contentos, que no ſe apartan de ſus amos. Yo no me puedo valer con ellos, porque al olor de las ſecinas, y queſos, que lleuauamos de prouiſion, aunque los amos los caſtigan, todos ſe vienen à mi. Nò procrean en eſta tierra, ò por ſu miſero ſuſtento, y mucha debilidad, ò porque vn perro, no puede llegar à la perra agena, ſinque el amo de la perra lo pague, y ellos tambien, no quieren tener muchos, porque no ſe mueran de hambre, como las mas vezes acontece. De dormir en el fogon, ſe hinchen los miſerables de ſarna, que en el Perù, llaman *Caracha*, y aſſi los venden con los demas reſcates, y quando han de hazer eſtas ferias, auiſan à los *Dolegas, y Saribas*, que ſòn las Prouincias amigas, y cercanas deſta, y para el dia ſeñalado, ſe juntan en el Rio, que diuide las Prouincias, y reſcatan libremente, de ſuerte, que la hacha, que coſtò vna manta, ſe vende por otra, vnas vezes, mejor, y otras no tal, y aſſi el perro, y lo demas, y luego bueluen à venderlo en la Sabàna, por lo miſmo, ganando ſolo, lo que beben, y el trabajo de lleuarlo, y traerlo, ſin otra coſa, y ſi à caſo ſe les muere el perro, perdiendo el principal, y las coſtas.

No quiſiera referir las brutalidades deſtos Barbaros, por no canſar, porque no ay decir, que vnos ſon mejores, que otros; pues todos ſon vnos: En San Lorenço compran los Yndios vn cuchillo, por quatro reales, van à la Montaña, y les dan por el, vn rollo de paja, de que hazen *Hamacas*, traenlo deſpues à la Sabàna, y vendenlo, en los miſmos quatro reales, ſin otra ganancia, aſſi es toda la gente de Tierra firme, inutil, floxa, e incapaz. Sola vna coſa tienen, que la he de poner aqui, para confuſion de los Chriſtianos, y es no llegar à muger antes de los treynta años, y los Caſiques demas, y à la agena de ningun modo: porque ſe matan, ſi les dizen las mugeres, que las ſolicitaron. El modo de caſarſe, ſi es ſoltero, es llegar à ella, que el que llega primero, eſſe es el marido perpetuo, mientras no la deja, que por ella, nunca queda, aunque tenga dos, ò tres, ò quatro, como es comun: cada vna viue en caſa de ſus Padres, ſino quieren viuir con el marido, aunque ay algunas tan demaſiadamente amantes de ſus maridos, que con ſer tres, y muchas vezes mas, viuen todas con ſu marido, y ſus hijos:

Las excequias de los difuntos, las hazen deſta ſuerte. En muriendoſe vno lo amortajan con *Bijao*, (eſto es con ſus ojas) y tienen cuydado quantos dias ſon de Luna, y à los doce, hacen las honras, bebiendo con la viuda, y ſu parentela: y ſi à caſo hà muerto alguno en la guerra, traen la cabeza, ponenſe todos à la hila, y al cabo, ponen vna piedra, echan la cabeça, y con la rodilla, van jugando à la pelota, y el que toca la piedra con ella, es el mas celebrado, y le dan de beber, aſſi paſſan todos, y eſto hazen auiendole quitado el cabello, para los torçales, que hemos dicho, y luego la dejan podrir ſobre vna piedra.

Quando van à la guerra, el Caſique, que conuoca, es el que ſe obedece, ſi bien quando va alguno mas viejo, eſtan à ſus ordenes. En llegando à la tierra, que buſcan, ſe emboſcan en el monte, à ver, ſi ſale alguno à buſcar la comida, ò ſus mugeres: y ſi viene el con ellas, le embiſten diez ò mas, y el que lo mata, tiene luego ſeguro, el poderſe oradar las narices, van luego tras las mugeres, y las cautiuan, y cortan la cabeza del muerto, y como vnas aguilas, ſe bueluen à ſus tierras, antes de ſer ſentidos, y quedan con grande fama, y tuſos de valientes; porque han muerto entre diez à vno; y no me eſpanto, porque ſon no menos cobardes, que traydores. Solo vna vez he ſabido, auer ſalido eſtos Yndios à pelear de bien à bien, y fue con los *Bregabas*, Prouincia cercana, que ſiendo antes amigos, riñeron, porque llegaron corriendo vna baca del monte, haſta ſus tierras, y ſalieron à la demanda de la baca, porque la querian coger en ſus tierras, que todas ſus pendencias, ſon, porque peſcò en mi Rio, porque cortò leña de mi monte, porque corrio el puerco, en mis valles: y aunque el matarſe por eſtas coſas es barbaridad, no lo dexa de ſer, que entre Chriſtianos ſe maten, por quatro reales, como lo he viſto yo. Salieron de cada parte tres, y debian de lleuar quatrocientos, o ſeiſcientos Yndios, tras de ſi, porque à vna deſtas coſas, no queda hombre en la Tierra, por oradarſe las narices, y verſe galanos. Los contrarios, los ſintieron, y al puuro ſe entraron en ſus dos palenques, que no tienen mas fuerça, que ſer vnas caſas grandes con mucha comida, y armas, en vnas peñas, ſin agua, donde ſi los cercaran, en dos dias perecieran de ſed. Tienen vna cerca de eſtacas, con que hazen vna à modo de muralla, y en ella ſe barricaron muy bien, alli murieron tres de vna parte, y tres de otra, y no cogieron las cabezas, porque los vnos las cogierò y los otros cayeron dentro del palenque.

Por

Por eſta cauſa, nò ay valentia, mas celebrada entre ellos, que la de los *Doraçes*, ſiendo tan cobardes, que eſtando yo vna vez, en la Parroquia, ſe cayeron algunos arboles de la montaña, y con el ruydo, que ocaſionaron, no ſabian donde meterſe de miedo. Si à caſo truena, chiflan recio, porque dicen, que aſſi eſpantan los truenos, y cobran animo; creyendo que huyen lor rayos de ſu valentia, pero ſi haze ruydo al caer algun arbol, creen, que ſon arcabuzaços de los Eſpañoles, y no hallan tierra, por donde huyr. Dos coſas he reydo mucho entre ellos, la vna es auer viſto vn moçuelo con vn palillo, en las narices, la mitad, mas pequeño, que los demas, y preguntando, que ſignificaua, me reſpondieron, que vn Tio ſuyo matò à otro, y mandò en ſu teſtamento, que es de palabra, que heredaſe aquella honra ſu ſobrino, y aſſi ſe hizo, oradandole al pobre las narices, y poniendole el palo mas pequeño, por ſeñal de la muerte heredada. La otra es ſu modo de curar, porque quando vno cae enfermo, lo ponen en el ſuelo tendido ſobre algunas ojas de *Bijao*, llega el medico, muy de eſpacio, al enfermo, y poſtrandoſe, le comiença à ſoplar al rededor muy recio, y luego ſe va: Si ſana ſe atribuye à ſu ciencia, y ſi muere, dicen, que tenia ſed, y que ſe fue à beber, porque ſiempre los medicos lleuan lo mejor, aunque ſean muy malos. Quando ſe camina por la montaña, no ſe puede gritar, porque dicen, que es llamar el agua, ſi truena mucho, creen, que ſe aparejan ſus enemigos; y ſi lluebe, ſoplan muy recio de vna parte à otra, porque con eſto, eſtan perſuadidos, que ſe và el agua. Dios Nueſtro Señor, los conuierta, y trayga al camino de la verdad, y à mi me dè fuerças, para enſeñarles el dè la gloria.

## CAP. V.

### De como ſe rebelaron eſtos Yndios, y mataron a los Eſpañoles, auiendo eſtado, y viuido antes de paz, y ſugetos.

LA Ciudad de Santiago de *Alban-je*, por otro nombre *Chiriqui*, es la pablacion, que diuide la Iuriſdiccion de las dos Audiencias de Panama, y Guatemala, eſtà poblada de Eſpañoles, y pertenece a la gouernacion de Panama. Todo ſu contorno eſtà poblado, por la banda del Zur de Yndios Barbaros, y mucho mas dela del Norte, aſſi por ſer todo montañas, como por eſtar hacia la del Zur los Eſpañoles. Aura treynta años poco mas, que muchas Prouincias de Yndios ſe conuocaron, y para hazer frente à eſtos Barbaros poblaron eſta Ciudad, los Eſpañoles, delos quales algunos ſe auezindaron en ella para defender a los Yndios de paz, y deſcubrir modo con el trato, de propagar entre aquellos infieles el Santo Euangelio. Con orden, que tuuieron del Rey nueſtro Señor, los fueron juntando en pueblos, y en vno, que llaman S. Pablo, les puſieron por cura al R. P. M. Fray Melchor Hernandez de la Orden de nueſtra Señora delas Mercedes, que haſta oy los doctrina, y los encomendaron a los vecinos de la dicha Ciudad, ſegun ſus meritos, coſa que entonces parecia conueniente, paraque ſe poblaſſe la tierra, pero ya ſu Mageſtad por juſtas cauſas lo ha quitado, porque ſe encomendauan à lizongeros delos Preſidentes, y Oydores, que ſon los que valen, y los que lo auian trabajado ſe quedauan ſin premio, quexoſos, y diſguſtados.

Solian tambien los Gouernadores encomendar à quien les parecia las Prouincias, de que auia alguna noticia, paraque las conquiſtaſſen, y dieſſen doctrina, pero como el mundo eſtà tan intereſſado, ſolo tratauan de aprouecharſe, ſin cuydar, que las almas de aquellos miſerables ſe ganaſſen, ò perdieſſen, y acordandoſe ſolo dellos, paraque les ſembraſſen, y cogieſſen ſus coſechas. Entre las Prouincias, que ſe encomendaron de noticia, fue vna la delos *Bregabas*, y otra, haſta entonces amigos: aquella cupo (que nò debia) en ſuerte à Francisco de Morales, vezino de la Ciudad de

Chi-

Chiriqui. Procurò tener comunicacion, con los Yndios, dandoles à entender, como era ſu amo, y mandandoles, que le fueſſen à roçar, y hazer ſus ſementeras, como lo hizieron. Faltaron vna vez, con que para moſtrarſe valiente, y que le temieſſen, en adelante, cogiò vno deſtos pobres Yndios, ſus vaſſallos, ſi lo eran, y cortòle las orejas. Corrio la voz deſta crueldad, que vna mala nueua buela, y alborotaronſe todos, y ſi bien por ſer Yndios, no ſalieron à vengar al compañero, determinaron, nò ſeruir mas, al que ſe llamaua ſu Señor.

En eſta ocaſion ſaliò el Maeſtro de Campo, Pedro de Montilla, ſin ſaber nada, à buſcar Yndios, que conquiſtar con algunos Eſpañoles, e Yndios amigos, como ſolian, llenandolos, paraque les ſiruieſſen, y enſeñaſſen los caminos. Llegò à eſta Prouincia, que era la mas cercana, para paſſar à otras, que no eſtuuieſſen de paz, y como fueſſe de Iuan de Moxica, que quando los auia meneſter, embiaua vn Yndio à llamarlos, al ver aparato de guerra, creyeron, que era Morales, que les venia à quitar las orejas, como à los *Bregabas*. Los Barbaros, que han meneſter, poco, para inquietarſe, llamaron en ſu ayuda las Prouincias mas cercanas de *Saribas*, y *Zuries*, hizieron ſu junta, huuo mazamorra, y determinaron, que deſeando el Maeſtro de Campo Montilla, que como amigos fueſſen con el, à las Prouincias, que aſſi ſeria bien valerſe de la confiança de la amiſtad, para deſtruirle con la traycion. El Maeſtro de Campo embiò al Capitan Franciſco de Epinoſa con trece ſoldados, y otros tantos Yndios, con orden, que à la noche ſe boluieſſe al Real, paraque combidaſſe aquellas Prouincias, à que le ayudaſſen, como confederados, y amigos en la preſente empreſa. Llegò el Capitan, à vn Rio, que ſe llama *Farimiani*, que es el lugar, donde aora eſtoy, ſi bien el ſuceſſo, fue vn poco mas abajo, y los Yndios moſtraron receuirle de paz, con que el Capitan, paraque à el ſolo, ſe le atribuyeſſe aquella conquiſta, ò reduccion, y no al Maeſtro de Campo, que le auia mandado, que ſe boluieſſe luego, ſe quedò à las orillas del Rio, embiando dos menſageros al Real à dar auiſo de como eſtauan de paz.

A la mañana ſiguiente, le combidaron los Yndios, à que fueſſe à ver à ſus Caſiques, que le aguardauan de la otra banda. Fioſe dellos, y al paſſar los nueſtros, por no moxarſe, ni moxar las armas, entregaronſelas, paraque las paſſaſſen alos Yndios, y luego ſe diſpuſieron à paſſar ſobre los hombros de los miſmos Yndios. Como à cada vno lo paſſauan quatro, y ſeys Yndios à cueſtas, aſſi que eſtuuieron en medio del Rio los

dexa-

dexauan caer, metiendolos de bajo del agua, con que ſe ahogauan. Los que auian quedado a la orilla, aunque vian à ſus compañeros muertos, como no tenian armas, porque todas eſtauan ya de la otra parte, cogian piedras, y ſi tirauan vna para defenderſe, llouian lanças los Yndios, y aſſi con facilidad todos perecieron. Deſpues intentaron acabar, con los que eſtauan en el Real, que auiendo ſabido el deſaſtre, quando venian à juntarſe con ellos, por medio de vnos Yndios, que embiaron delante, por el monte, tambien huuieran perecido, ſi N. S. no los ſocorriera, por medio de vna Yndia, muy baquiana, que los ſacò, por camino nunca viſto, y fue menester, porque los Yndios enſoberuecidos con el eſtrago, que auian hecho, los aguardauan en la bajada de la cordillera, donde eſperauan hazer el vltimo lance, y lo hizieran, ſi bajaran por ſus caminos, que ſon tan aſperos, que harto haze el hombre mas esforçado del mundo, en bajar ſolo, y ſin armas, y el que no cae lo atribuye à buena dicha.

Llegaron à ſus caſas, dieron cuenta al Real acuerdo, y proueyò, conforme le informaron, y fue que boluieſſe el miſmo Maeſtro del Campo Montilla con la gente neceſſaria, y aſſi ſe hizo, talando la tierra, y haziendo cautiuos, por diez años los muchachos, y mugeres, que cogieron. Y huyendo los miſerables del caſtigo, y no teniendo donde meterſe, ni que comer, porque todo ſe lo quemauan, perecieron muchos de hambre. Tienen eſtas Prouincias vna, que es la que oy eſtà mas pacifica llamada delos *Zuries*, adonde no podian irſe, por ſer comprehendidos, y tener el miſmo trabajo. Diuidela ſolo vn Rio, hazia el Oriente. Algo mas al Zur eſtan los *Guaymijs*, que es otra Prouincia enemiga deſtos, y con quien han tenido, por la cercania, mas guerra. Al Oriente eſta la del Norte, y ay vna Prouincia, que ſe llama el *Duy*, adonde es la fama del oro (y no ſolo fama ſino certeza, porque vn Yndio, que yo he hablado deſta tierra me hà dicho, que le ay en cantidad) eſtà pueſta en vna punta larga, y como la Baya del Almirante, que es la playa deſtos, es tan onda, y la punta ſale aqui derecha, tienen entendido es Isla. Con eſta por ſer ſus amigos, los que la habitauan, ſe concertaron, que les vendieſſen tierras, para huyr del caſtigo, y cercania delos Eſpañoles. Dixeronles, que ſi, mas deſpues, como Barbaros, paraque los Eſpañoles no los tuuieſſen por complices, quando paſſaron en ſus canoas à tomar la poſſeſſion delas tierras, que les auian vendido, como mas dieſtros en la mar, los alançearon, y rindieron, y cogiendoles la chuſma, quedaron deſampara-

dos

dos deſte refugio.

Otra Prouincia ay de los *Saribas*, que eſta pegada con eſta mas al Norte, y eran complices en las muertes. Por la coſta hazia Mexico, eſta otra muy prolongada, que llaman de los *Dolegos*, que es la mas fuerte de todas, porque viuẽ en vn pueblo juntos, debajo de vna cabeça, y nadie ſe les atreue, donde ſe recogieron algunos pocos. Al poniente tienen la Prouincia de los *Bugabas*, que eſtauan reñidos con ellos, y por eſſo no ſe atreuieron à fiarſe de ſu amparo; porque quando los Eſpañoles entraron, les ſalieron al camino, y dieron la paz, ſabiendo, que venian çontra eſtos. Que buena ocaſion, para que admitieſſen Sacerdote, pero el furor de la guerra, y la vengança, no ſon capaces de piedad ni dan lugar, porque ciegan à conſideraciones Chriſtianas. Otra Prouincia eſtaua tambien cercana à las orillas de vn Rio, que ſe llama de los *Querebales*, y en ella ſe ocultaron, los que pudieron. Eſta Prouincia deſpues por culpa ſuya, riñò con eſtos pobres perſeguidos, y como los della eran muchos, los acuſaron, de ſuerte, que no quedando mas de cinquenta hombres, los mas ſe boluieron con ſu chuſma al pueblo de San Pablo, adonde aora viuen.

Yo hè hallado aqui mas de veynte, los mas dellos, de los que ſe boluieron à retirar deſpues deſta grande afliccion. Padecio eſta Prouincia en eſta entrada tantos males por la hambre, que obligò à ſus habitadores, à que anduuieſſen por los montes, buſcando rayzes, de que ſuſtentarſe, ſin conocimiento de las nociuas, ò prouechoſas. Retiraronſe los Eſpañoles deſpues de quatro meſes, y afirman ellos, que ſi duraran vn poco mas perecieran todos. Quando ſalieron del monte, y hallaron muertos à ſus Caſiques, hermanos, y compañeros, y que los moços ſe los auian lleuado cautiuos por diez años, no es ponderable el odio, que conciuieron contra nolotros. Los viejos de aquel tiempo, y los que lleuaron los Eſpañoles, de los quales es vno D. Saluador de Guzman nueſtro Gouernador, y el mas culpado en las muertes de los Eſpañoles, no acaban de maldecirnos; ſin conſiderar que ellos dieron la ocaſion. Vn viejo, que ſe llama *Cbyribaca* à quien deſearon en gran manera coger los nueſtros, eſtà ſiempre tan aſuſtado, que auiendo ido vna vez a la Sabàna à reſcatar entre los Yndios Chriſtianos, codicioſos ellos de ſus mantas, y demas reſcates, fingieron con los ademanes, y geſtos, que ſuelen, que los Eſpañoles venian à cogerle, con que no ſabiendo donde meterſe, echò à huir, y dexandoles las mantas, ſe vino ſin comida à peligro de morirſe de hambre en la cordillera.

Por esta causa estan tan sentidos, de que se les renueuen las llagas viejas, que no nos pueden ver, y si bien procuro agasajarlos, sirue de poco, porque à cada passo se motejan vnos à otros de cobardes, por auerme receuido con la paz, y no auer vengado en mi con las armas las muertes de sus Padres. Yo continùo en hazerles bien, y les he dado de todo, lo que traia, y con todo esso, cada instante, tenemos nouedades; Dios Nuestro Señor lo remedie, y me dè su gracia, para seruirle.

Despues deste castigo, comença-ron à salir à la Sabàna, al principio vno, y dos, y despues diez, y doçe, y venidos estos, salian otros, hasta que viendo, que no les hazian agrauio, y que lograuan sus rescates, abriò el Padre de las misericordias, la puerta, para que yo entrasse. Suplico à su Diuina Magestad, se sirua de perficionar la obra, pues la hà començado y es suya, y le costò su sangre, sin mirar à los defectos del Ministro.

## CAP. VI.

### De mi entrada, y viage, y los sucessos del.

I yo correspondiera à las mercedes, que Nuestro Señor me hà hecho, y a las obligaciones de Religioso de Santo Domingo, criado en el Conuento del Rosario de Lima, y huuiera aprendido, lo que me enseñaron, fuera, sin duda, bueno, y exemplar, mas la tibieça de mi espiritu, hà dado siempre espinas, aogando el grano del Cielo, con mis imperfecciones. Honraronme mis Prelados, para mayor confusion mia con muy graues oficios, empezando por los menores, hasta leuantarme al de Maestro de Nouicios, y de Prior, y otros muchos; pero como mi natural sea tan corto, y mi capacidad ninguna, rebosaua la honra, y aogaua el sugeto, con que cobrè tedio à los oficios, porque dellos, no sacaua fruto, y el Señor me inclinò siempre à buscar Yndios, que enseñar, y entre ellos, no ladinos, sino *Chontales*, y *Barbaros*, pues para aquellos, tuue la comodidad en la mano, por la que siempre alcançè con los Prelados, mas nunca me inclinè à ser Dotrinero.

Del Conuento de San Ioseph de Cochabamba, me mandò la obediencia, baxar al de Lima, y cierto baxè con gusto, por encerrarme

rarme en aquel Seminario de virtud de la Recoleta. Eſtuue en Arica de paſſo muy malo, y llegùe al Conuento de Lima, con el miſmo mal, adonde en la enfermeria, me curaron con la caridad, que ſuelen mis hermanos, que no alcanço à decir, la que ſe practica, con el menor de todos. Mis males no me dieron lugar à proſeguir, con mis buenos intentos, y aſſi, me mandaron baxar al Conuento de Panama, con el Reuerendo Padre Fray Lope de Mendoza, que iba por Prior à aquella Santa Caſa, y cierto que vine medroſo por el rigor del temple, pero deſpues, que llegùe, receui muchas mercedes, y regalos de todos, que baſtàran à hazerme quietar, ſi mi condicion, no me tuuiera ſiempre embidioſſo delas buenas obras que oya de conuerſiones de Yndios.

En eſta ocaſion ſalieron los Padres del Conuento de Nueſtro Padre San Franciſco de Panama, en buſca de vnos Yndios llamados *Noumamas*, que eſtan enfrente de la *Gorgona*, mas el Piloto, ò Dios Nueſtro Señor, los lleuò à otra Prouincia, mas baxa hacia Panama, llamada de los Ydibays, adonde auiendo ido el miſmo Padre Guardian, y algunos Padres, ſe quedaron dos, Fray Geronimo, y Fr. Mathias, y eſte era muy mi amigo, porque era muy conocida ſu virtud: viendo pues que los Padres de San Franciſco, que no profeſſan, en particular ſer predicadores del Euangelio, aunque à todos compete, ſe ocupauan en la conuerſion de las almas, procurè diſponerme, para ayudarles à buſcar criaturas de Dios, que reducir à ſu gremio. Pedi licencia, hize el viage, pero no debia de eſtar entonces la mies de ſaçon, y aſſi por mas diligencias, que hize, nò halle Yndios, con ſer tantas las Prouincias, de que lleuaua noticia. En fin mi deſgracia fue tal, que aun me auenturè con harto rieſgo à llegar à ſus miſmas caſas, y no deſcubri Yndio alguno, y no fue, por yr acompañado de ſoldados, ni con ruydo de armas, por que ſolo lleuè dos Eſpañoles, y vn Moreno, ſolo en el color, que ſe llamaua Franciſco Sambrano, y paraque ſe quedaſſe conmigo vn Religioſo lego, llamado Fray Yſidoro, muy buen Religioſo, porque mi animo fue ſiempre quedarme entre ellos.

Viendo fruſtradas mis eſperanças, me bolui por donde eſtauan los Padres de San Franciſco, y me detuue con ellos, algunos dias, alegrandoſe mucho conmigo. Hallè que tenian en ſu compañia diez ò doze hombres, que en mi ſentir, fue lo peor, que lleuaron, porque los tales, no van, ſino por ſus reſcates, e intereſes, y à poner à los Religioſos, en mil rieſgos, y peligros por ſu cauſa. Supe dellos, algunas malas coſtumbres deſtos Yndios, principalmen-

te la de comer carne humana, y la que mas me deſconſolò, fue no hablarſe, los de vna caſa, con los de la otra, aſſi los hombres, como las mugeres, y niños, coſa de gran dificultad, para enſeñarles la doctrina, que ſin la comunicacion, no ſe puede aprouechar nada: El Señor los conuierta, que es el todo poderoſo, para vencer mayores dificultades.

Boluime muy deſconſolado, por no auer hallado, lo que buſcaua, y mas auiendome dicho algunos Yndios, que todas aquellas Prouincias tenian vnos miſmos vſos, y coſtumbres, y lo que mas me dolia, era conſiderar la perdicion de tantas almas. Mas arriba de la Prouincia, en que eſtauan los Padres de San Francisco, eſtà vna llamada de los *Ogonias*, luego ſe ſigue otra de los *Bugutaes*, luego la de los *Tabaques*, luego otra que no me acuerdo, luego la que yo buſcaua de los *Noanimos*, y luego otra junto à la *Buenaauentura*. Eſto es arrimado al mar con la conueniencia de yr à ellas en barco, y lleuar lo que quiſieren. Fuera de las dichas, ay otras muchas, la tierra adentro haſta *Cartajena*, y el *Darien*, tan nombrado. Llegue à Panama, y como ſi huuieſſe hecho algo, me agaſajaron todos mis hermanos, junto con el Reuerendo Padre Prior. Diome Nueſtro Señor vna enfermedad de calenturas, con modorra, de que eſtuue deſaucia-do, y llorado por muerto: Eſcapè por la interceſſion de mi Padre Santo Domingo, y la Bendita Roſa, à quien me encomendè, auiendo bebido ſu tierra, y el dia, que me mandauan abrir el hoyo, tomè eſte refugio, con que me curò, el que tiene dominio ſobre la vida, y la muerte, contra todas las eſperanças de los medicos. Quitoſeme la calentura, y en mi conualecencia, tratando de diferentes coſas, vine à diſcurrir del poco fruto, que auia hecho, en mi viage con vn Religioſo lego llamado Fray Matheo de la Cruz, de mi propria orden, de conocidas virtudes, y muy gran ſieruo de Dios, el qual me dixo, que ſabia de muchas Prouincias de Yndios Barbaros, à cuya conuerſion, me podria aplicar. De todas las que me dio noticia, eſcogi eſta, por auerme dicho, andauan las mugeres veſtidas, pareciendome, que gente, que tenia verguença, era capaz de receuir qualquiera buena coſtumbre; porque en la Gorgona hombres, y mugeres, andan deſnudos, los hombres, con quentas, y gargantillas, y las mugeres, con ſolo vn hilo, en la pantorrilla ſin otra coſa, por lo qual deſeè mucho venir a eſta. Los Prelados, ò por mis defectos, que ſon grandes, ò porque no tenian los Religioſos, que auian menester, para que hizieſſe bulto, que nunca ſeruì demas, no me dexauan venir.

Eſtan-

Eſtando con la perſeuerancia de mis deſeos, y la continuacion de las dificultades, para lograrlos; ſucediò, que huuo de hazer auſencia, el Padre Preſentado Fray Adrian de Santo Thomas de la Doctrina de San Lorenço, que con tanto trabajo, y tanta vigilancia, poblò, ſacandolos de ſus cegueras, en la Prouincia del Guaymi, para yr al Conuento de Lima, à algunos negocios, y me mandò la obediencia, viniеſſe à eſtar en ſu lugar, pues era el de menos importancia, en el Conuento. Alli eſtuue ſeis meſes, y como mi deſeo, era ſiempre paſſar à eſta, lo ſolicite con el Señor Don Aluaro Velaſquez, que tenia el miſmo deſeo. Lleguè con el, al pueblo de San Pablo, donde ſolian ſalir algunos deſtos Barbaros à reſcatar, y el Gouernador, embiò quatro Yndios amigos ſuyos, à los Caſiques, paraque viniеſſen à hablar con ſu merced, con intencion, de que ſi ſalian, me pudieſſe yo venir con ellos. Al cabo ſaliò vn Caſique *Zuri* ſobrino del principal, con ſiete Yndios, y otro *Doraz* llamado *Chabugaga*, que ſolo es Caſique, en el nombre, porque caſi no tiene gente, que ellos no conocen Señor natural, ſino al que mejor los trata, y principalmente, dõde eſtan mas apartados de ſus enemigos, y como eſte pobre, tenia la caſa enfrente de los *Bugabas*, no ſe llegaua ninguno à el, antes bien ſe le iban los ſuyos.

Llegaron los dichos Caſiques al pueblo, y pareciòle al Señor Don Aluaro, que era poca gente, y de poca importancia, porque el *Doraz* ſolo truxò vna Yndia ſobrina ſuya, y vn hijuelo, y aſſi ſolo tratò de amiſtades con ellos, y que hablaſſen à los demas Caſiques, paraque fueſſen todos amigos, y que ſi querian quien les enſeñaſe nueſtra ſanta Fè, que yo entonces iria con ellos. Prometieron hacerlo, y de boluer dentro de dos lunas por mi, y eſto fue por mayo. Yo me queria entrar con ellos, y fuera errarlo todo, que Nueſtro Señor, como tan ſabio, ſabe el quando, y como conuiene. El mes de Iulio ſeñaliò el dicho Don Aluaro, al Capitan Iuan de Oualle, paraque viniеſſe à ſaber, ſi auian de yr por mi, y Dios lo eſtorbò, que no debia de conuenir. Yo tenia eſcrito à Lima, y à Panama, como me parecia, eſtaua eſta fruta madura, y que queria probar ventura, para lo qual me embiaſſen licencia, y à Panama eſcrebi con todo aprieto, que ſino embiauan Religioſo à la Doctrina, la dexaria, y me entraria à la nueua miſſion.

Llegaron eſtas cartas en tan buena ocaſion, que eſtaua viſitando aquel Conuento el M. R. P. Preſentado Fr. Franciſco de la Cruz, que luego al punto ofrecio embiarme compañero, ſeñalando al R. P. Fr. Franciſco Palomino,

aſſi

assi por su mucha caridad, y Religion, como por auernos criado desde niños. Vino con sus recaudos vispera de nuestro Padre Santo Domingo, y en tal tiempo no me podia venir cosa mas deseada. Entre las cartas, que me truxo fue vna de Nuestro Padre Maestro Fr. Luys Cornejo Prouincial, que hà sido desta Prouincia, en que con su bueno, y santo zelo me auia alcançado licencia, para entrar en estas conuersiones del M. R. P. Maestro Fr. Fernando de Quiros, que tenia comission para ello, y assi mi goço de todas suertes fue cumplido: con que al punto me fui à ver con el Señor Don Aluaro, y le dixe, que vna de dos, ò entrar a los *Dorases*, ò irme à la Recoleta; el qual viendo mi resolucion se aplicò con todas veras à fomentar, que yo entrasse en esta Prouincia.

Sali à entregar la doctrina al dicho Padre, y cierto que fue, para mi de gran consuelo, el dexar, no solo tan buen ministro en el beneficio, quanto tan caritatiuo para mi, porque me hà ayudado con veras de hermano. Detuueme hasta el dia de San Lorenço, por predicar à su fiesta, y luego me vine a la Ciudad de Chiriqui, hasta adonde me acompañaron los del pueblo, que à todos les debo mucho amor. Estuue en casa del Capitan Gabriel de Torres mientras me auiaua, y me regalaron el, y su hijo, como si fueran mis Padres. Dia de Nuestra Señora de Agosto prediquè, y aunque no como debia, el cabildo tomò la mano, y me juntò vna limosna, y lo que mas me confundio, fue que vn negro boçal me truxo la suya. Valgame Dios, y que bueno es seruir à tan gran Señor pues hasta los brutos obedecen, al que le sirue, y todo por dificultoso, que sea, se le haze facil: O Señor, y quien os huuiera seruido, y quien no huuiera pecado; no se en que han de parar tantas mercedes, y tan poco agradecimiento, vuestra gran misericordia suplirà las ingratitudes de mi flaca naturaleza.

Acompañaronme doze Yndios del pueblo de San Pablo, porque algunos sabian la lengua, y otros traian algunas carguillas, que yo lleuaua, y aunque al principio me parecieron muchos, despues que vi el camino echè de ver, que eran pocos. Hasta la salida del pueblo me acompañò el buen P. M. F. Melchor Hernandez, auiendo venido desde su pueblo à este, que ay dos leguas, à verme solamente embidioso de mi viage, y me dio los alpargates, que traia, pareciendole, como quien lo auia visto, que para tan asperos caminos lleuaua pocos. El buen Capitan Torres, y su hijo me acõpañaron à vn Rio llamado *Cochea*, auiendome antes proueido no solo de carne salada, quesos, y otras cosas, pero dado-

me

me haſta alfileres. Quando lleguè à deſpedirme dellos ſe me partia el corazon, no ſolo, por entrarme en tierra de Barbaros, ſin mas ayuda, que la de Dios, ſino por ver, que ſin auerlos ſeruido en nada andauan Padre, e Hijo de vnos, en otros Yndios, rogandoles, que miraſſen por mi, y acudieſſen à la la cauſa de Dios. Dexaron me con ellos, con mi compañero, y el Capitan Iuan de Oualle Criollo deſta tierra muy honrado, y aunque yo en todas ocaſiones aborreci compañia de ſeglares, porque nò ſiruen ſino de ſaber defectos nueſtros, y armar de vna pulga vn cauallero, pero en la que tuue, y tengo en eſte buen Capitan, nò tengo de que lamentarme, porque me haze oficios de hermano, y de Padre, y como tan curſado entre los Yndios de eſtas Prouincias, ſirue de aduertirme, y amoneſtarme, lo que conuiene, ſin otro interes, que el del ſeruicio de Nueſtro Señor: (veaſe como ſi huuo vn Eſpañol, que por cortar las orejas à vn Yndio eſpantò alos demas, quantos ay ahora, que procuran ſu conuerſion, y ayudan à ſu Miniſtro) Dios ſe lo pague Amen; que yo ſolo viuo confiado en ſu Diuina Mageſtad, que me hà de ayudar, y fauorecer, pues es ſuya la cauſa. Antes de ſalir del pueblo dixe Miſſa del Eſpiritu Santo, y luego cantè la Letania comun delos Santos, para que me ayudaſſen, y ſocorrieſſen en eſta ſanta jornada.

## CAP. VII.

### De mi entrada à la conuerſion de los Yndios, y demas coſas, que me ſucedieron.

A Diez, y ſeys de Agoſto ſali à mi viage, y caminè dos dias, por Sabàna abierta, y al torcer o lleguè ala Caldera, donde ſe dexan los cauallos, y ſe empieça à ſubir à pie. Aqui dixe Miſſa, por entrar con buen principio, y enarbolamos el arbol de nueſtro remedio la Santiſſima Cruz, y fue ſabado, pronoſtico de grandiſſima piedad para mi, porque dia de la Virgen no me hà ſucedido coſa mala. Cargaronme al paſſar del Rio del *Arpa*, pareciendome acertado, por no llegar alo alto mojado, con la fuerça del frio, aunque abajo tambien lo haze, muy grande, en la Caldera adonde dormimos. Es eſte ſitio alas faldas del cerro *Barrueque*, que por ſer tan alto, y ſolo, y auer reuentado

en

en el vn Bolcan le llaman assi, que es nombre de Casique, ò Capitan grande. La Caldera cae à sus faldas, por la parte del Oriente ciñendola vnas lomas muy lebantadas, que nacen deste cerro, las quales son muy frias, adonde me informaron, de que antiguamente los Españoles sembraron, y cogieron muy buen trigo, y que se dixo Missa con el, mas no prosiguieron en sembrallo, que sin duda fuera la cosa de mas importancia, que tuuiera esta tierra, por la cercania de Panama, y mucha saca, que huuiera del en estos puertos. Dicen no lo siembran por falta de seruicio, y cierto que no entiendo ser por esso, porque en el Perù, adonde he estado è conocido muchos hombres con vno, y dos Yndios solamente, hacer muy copiosas sementeras, y aqui los tienen en mayor numero, pues demas del pueblo de S. Pablo, adonde se hallan tan baratos, que no gana vn Yndio por su jornal, mas que vn Real al dia, son muchos los Yndios comarcanos, con que la raçon de no sembrarlo, es la floxedad delos criollos, que ay en esta tierra, y de los que no lo son, que se contentan con vna Hamaca, vn vestido de cotense, vna y dos Gicaras de cacao, y à gran dicha vnos alpargates, y no aspirá à mas.

Haze esta loma, saliendo del dicho cerro, en la Caldera, muchos arroyos, y dos buenos Rios con capacidad, para tener molinos. *Christi nomine inuocato*, començamos el viage, y aunque al principio me parecio lleuadero el camino, por ser monte abierto, y claro, despues hallè tantas dificultades, y passè tantos trabajos, quantos no pudiera lleuar, si el Padre de las misericordias no fuesse conmigo, y me ayudasse. Si el monte era claro, y abierto, el camino era cerrado, que no se via, como no se cursaua, y apenas hallauamos, adonde poner el pie, porque con las muchas lamas, y continuas llubias todo estaua manando en agua, de suerte, que aunque huuiera traydo vna flota de ropa, no fuera bastante, para caminar vna quadra enjuto. Demas desto à cada passo, como no se vè el camino, se tropieça, y ha menester vn hombre ojos en los pies, para ver donde los pone, ojos en las manos, para mirar no sea arbol espinoso, del que se tiene, para detenerse, ojos en la cabeça, para no encontrar con ella à cada passo con troncos atrabesados, en que herirse, y al fin ha de ser todo ojos, y quien tanta falta tiene dellos como yo, bien se deja entender, lo que padeceria.

Caminè assi vna legua, y mas, y hallè sentado à la guia, con que entendi auer passado mi trabajo, porque iba mirando, por el monte hazia el Cielo, y creyendo, que lo fuesse la aparencia de vnas ojas,

que

que relumbrando con el agua lo parecian, le preguntè, que auia, y el me reſpondio, Ea Padre animeſe, que ya començamos à ſubir. Quando eſto oì, fue aqui troya, ſentilo mucho, ſi bien me dixo, aguardaſſemos los compañeros, y me ſentaſſe, y yo me conſolè con mirar al Cielo, que me parecia faltar poco, para llegar à el. Llegò la gente, cogieron ſu Lio, y con mucha fieſta empeçaron à hazer ſu poſa. Yo con el ſudor, y frio me elaua, y conſiderando, que ſi aguardaua à aquel entierro, era perecer, pedi à mi cõpañero me dieſſe vna guia, y fue meneſter, que fueſſe vn viejo, y deſpues Dios, y ayuda. Los malos paſſos, que ay en todo el mundo no ſe pueden comparar con los de aquellas montañas, porque baxar o ſubir vna cueſta quanto aſpera, ſe puede imaginar, y no es mucho, mas que eſtè llena de barro, y caminar, aſſido, y fiado de vn bejuco, que ſi ſe quiebra à buen librar ſe enloda vno haſta los ojos, ſino ſe rompe la cabeça, ò ſe quiebra vna pierna, ò vn braço, es coſa, que ſe vè en pocos, ſino aqui: Deſpues deſto el rieſgo de paſſar de vna quebrada à otra, por encima de vn palo, que ſi es gruello, ſe tiene por gran fortuna, pues aſſi ſe pueden poner los pies, y afirmar el bordon, mas ſi es delgado, lleua vn hombre los pies, como Papagayo, y ſi a caſo cae, es dicha ſea entre lamas, y no entre piedras, ò en algunas lajas delas muchas, quebradas dela tierra. Si vna perſona quiere andar apriſa, es el peligro conocido, y ſi de eſpacio no llegarà, adonde pueda dormir, ſino que perecerà de frio, en aquella montaña. Todo eſto es riſa, y flores, para lo de adelante, porque à cada paſſo me faltaua el huelgo, de auer ſalido à tierra tan fria, deſde tierra tan caliente.

Alcançònos en fin la Compañia, y bien lo huue meneſter, porque ya eſtauamos en lo muy fino, con que ſubimos todos vna cueſta, tan derecha, como la dexa el agua entre vnos deſpeñaderos, ſin buſcar eſtos Barbaros otro camino, teniendo tantos tan buenos. Ay aqui vnos arboles veſtidos de eſponja muy ſutil, que recogen gran cantidad de agua elada, pues como llegaſſe à ella, creyendo, que eran eſcalones, y hallaſe, que los mas eran de lama, y que tenian vno, y mas eſtados de hondo, ſin auer donde poner el pie, y que el deſcanço, venia à ſer vn rebalſo de barro, y agua detenida, no es ponderable la afliccion, que padeci. A las vezes, ſe enquentra vn arbol caido, que como le puedan paſſar por debajo, aunque ſea el vientre por el ſuelo, no abriran aquellos Yndios camino por la parte de arriba. Demas deſto ver à mis compañeros, yr ſubiendo poco à poco cargados, y que ſi caia vno, auia de derribar à tres, ò

quatro, era coſa que me cauſaua grandiſſimo temor. Todo me llebaua congojado, y principalmente quando llegamos à las rayces, que eſtan atrabeſadas del vno, al otro lado del camino, haziendo vnos como lazos, que ſi ſe mete el pie, aunque vno ſuſpenda con la mano el cuerpo, para ſubir, con el Alpargate, ſe le queda el pie aſido, y ſi ſuelta la mano, ſe deſpeña, deſuerte, que vna de dos coſas neceſſariamente, ha de ſuceder, ſino llega vn cõpañero, y lo faca, ò corta la raiz con vn machete.

En medio de tantos trabajos, nos cayò vn aguacero loco, que no nos viamos, ni oyamos, como ſi fuera vna tormenta, los vnos à los otros. Con el peligro al ojo, todo era confuſion, y yozes, pero el Padre de las miſericordias, por cuyo amor haziamos aquel viage, la vsò conmigo, y con mis compañeros, con auerme dado vn compañero tan à propoſito, como fue el Capitan Iuan de Oualle, queen todos los malos paſſos, me ayudò, ſubiendo de la ſuerte, que podia, y dandome la punta de ſu bordon. Llamaua à Dios paraque me ayudaſſe, y lo hacia, que no ſiendo aſſi, fuera impoſſible, ſino que à cada paſſo, me deſpeñaſſe, y meditando lo que padeciò por mi, caminando, por la calle de la amargura, tenia por dulces las aſpereças de aquellos caminos, que por el auia començado. Daua infinitas gracias à Nueſtro Señor, porque no ſolo me auia guardado de inmenſos peligros, en que me auia viſto, pero me ponia en ocaſion de padecer trabajos por ſu Diuina Mageſtad, y en medio deſtas conſideraciones, parece, que me decian, me animaſſe, como al Profeta; *Longa tibi reſtat via*.

Lleguè en fin à lo alto, y quando entendi tener algun deſcanço, como en eſta vida, no le ay, nos ſoplò vn viento delgado que nos traſpaſſaua. Mis compañeros ſe puſieron à hazer nueuas exçequias à otro lio de Mazamorra, y yo les ſaquè por fuerça vna guia, temiendo lo que ſucediò, porque tras del viento, llobiò luego tanta agua, que muchos dellos, no pudiendo alcançarnos, ſe quedaron à dormir arrimados à vn arbol juntos, y cubiertos de vnas ojas; coſtumbre antigua ſuya, porque como ſon tan calidos, lo pueden reſiſtir mejor, que pudieramos noſotros. Empecè à bajar, y ſi la ſubida fue peſſima, no era menos la bajada, demas, que yo ſiempre temi mas el bajar, que el ſubir. Quando encontraua palos atrabeſados, como para paſſarlos, era el camino por debajo, y eſtaua tan empinado, auia de meter los pies, para eſtribar, primero, que el cuerpo, con que barria el ſuelo, entonces no quiſiera bordon, ni ropa ſino eſtar tan deſnudo como ellos. Venia deſpues el frio, y me parecia, no auia ropa en el mun-

mundo, para abrigarme: como el baxar era fuerça, que fuesse lo mas sentado, tenia cuydado de hazerlo, poco à poco las manos atras, y vna vez, que me descuyde, meti el pie, en vna raiz, y para no quebrarme la pierna, porque iba à caer la cuesta à bajo con el cuerpo, asime de vn palo, para detenerme, que fue por dicha espinoso, y aunque me espinè, y heri la mano, la tuue por muy grande, de no auerme despeñado, ò hecho pedaços el pie.

Passando mi camino con la continuacion de tantos sustos, y trabajos, resbalè con vn piè, en otro passo, y por assegurarme, me fui à echar en el suelo, y estando entre las ramas vn palo cortado, me di vn golpe tan fuerte en el costado, que entendi auer acabado, con las miserias desta vida. Quando se iba vn pie, no auia que hazer caso del otro, sino sentarse, porque siempre se iban ambos juntos, y lo pagaua el cuerpo, y la ropa; con estas dos caydas llegue, casi de noche, donde se hazia el rancho, y quando oì las vozes de mis compañeros, que lo hazian, no me parecieron vozes de hombres, sino de Angeles. Pusieronme vnas ojas en el suelo, en que sentarme, y yo no lo quisiera hazer, por no ensuciarme mas, con el mucho barro, que traia en la ropa. Senteme, y dentro de poco, como falto el mouimiento, que me causaua calor, perecia de frio. Llegò el que traia mi Petaquilla con la ropa, y poniendome la hamaca, empecè à desnudarme, y aqui fueron las ansias, y congojas, porque el agua, y ayre elado no nos dexaua, y con esto no se podia hazer candela, como no se hizo, hasta otro dia. Viendo el miserable cuerpo, que le quitauan la ropa, y principalmente la camisa, que aunque mojada, era su compañia, y le daua algun calor, era insufrible el mal, que padecia, y luego se seguia passar las faldas frias, y eladas por el pecho, y espaldas, que estauan calientes, con que no quedò mano, piè, ni diente, que no hiziesse con el temblor su sentimiento.

Hizieron el rancho ò casa como en las demas paradas de dormir, y por notar, y para que se sepa la facilidad, con que lo hazen lo contarè, breuemente. Cortan vnas varas, de que ay en estos montes mucha abundancia, tan gruesas como vn braço, poco mas ò menos, y largas, como las quieren, y sobre dos, o mas horquetas, arman vna solera, y apartandose vn poco à vn lado con las varas à la hila, las clauan en el suelo, que como he dicho, està todo humedo, y apartan las vnas de las otras dos ò mas palmos, arrimãdo las despues sobre la solera. Luego traen otras varas, mas delgadas, y las van enlaçando apartando las latas, dos palmos poco menos,

nos, vnas de otras, y atandolas con bejuco. Deſpues traen la oja del *Bijao*, que es caſi dela miſma calidad, aunque mas pequeña, que la del *Plantano*, o ſinò *Palmicha*, y la van atando con la orden dicha, y aſſi queda vna caſa armada dentro de vn quarto de hora, y tan capaz, que ſe puede colgar de ella vna hamaca. Yo la truxe pequeña, y aunque en mi vida, no cuydè de dormir en ella, aora lo hago, aſſi, por la mucha humedad, como por el miedo de las muchas culebras, ſi bien no he viſto, mas que dos, y ha ſido miſericordia de Nueſtro Señor, no auernos mordido, la vna vi al ſubir la cordillera, que ſeria de media vara de largo, y grueſſa como el braço, era toda pintada de pardo, y negro, y la mataron los Yndios. La otra vi eſtandoſe acoſtando los compañeros, porque ſe meneò debajo de las ojas, dieron vn ſalto; y como ſe ocultaſſe debajo de la broça, con el pie la machucaron, y hecharon en el monte. Con eſte cuydado paſſauamos mal las noches, y eſta principalmente la paſsè muy mal, porque como la hamaca eſtaua fria, y yo no tenia ropa, con que cubrirme, ſino vna manta debil, que por venir mas ligero, no traia mas prouiſion, experimentè toda la fuerça del yelo, con gran incomodidad. Por la mañana, nos conſolamos con la lumbre, y dimos gracias à Dios, que nos mandaua deſcançar, porque llobia de ſuerte, que no ſe pudo ſalir de la caſa: Dejemoslo aqui haſta deſcançar vn poco, y deſpues veremos, como el Señor nos conſolò, con ſu pan, con que los trabajos paſſados nos parecieron dulces, aunque fueron muy agrios; porque ſiempre ſu Diuina Mageſtad, deſpues de la fatiga, embia el deſcanço, y el conſuelo.

# CAP. VIII.

## De como entramos en la Tierra de guerra, y lo que en ella paſſamos.

VEGO, que amaneciò Nueſtro Señor el Domingo, viendonos impoſſibilitados de caminar por la mucha agua, que llobia, y faltar cinco compañeros, tratè de que ſe hizieſſe lumbre, y aunque con gran dificultad, ſe conſiguio, encendiendola en vnos palos, que ay en la cordillera, que ſi bien eſtan mojados, por de fuera, arden por lo de dentro; refugio, que Dios preuino en eſtos deſiertos à la neceſſidad de eſtos pobres. Yo eſcogì vno de mis compañeros, el que me pareciò, mas apropoſito, y le mandè que fueſſe por delante à auiſar à los *Zuries*, que eſtauan dos jornadas de adonde nos hallauamos, y les dixeſſe, que iba ſolo à ſeruirles, y à que conocieſſen à Dios Nueſtro Señor, y que venia ſolo, y ſin armas, y que le comunicaſſe eſta noticia al Caſique *Chabugaga*, *Doras*, que auia ſalido à la Sabàna, y à ſu Caſique, y gente, paraque oyeſſen mi embajada, y que pues quando ſaliò à la Sabàna, prometiò venir por mi, y que fueſſemos amigos, y Chriſtianos, moſtraſe ſu amor, en embiarme algunos de los ſuyos, que me ayudaſſen, porque los nueſtros, no ſolo venian canſados, ſino diſminuidos, pues aun no auian llegado cinco dellos. Dile por orden caminaſſe todo aquel dia, haſta dar ſu embajada, y que al otro me ſalieſſe al camino, en vn Rio, donde me decian, auiamos de hazer noche. Fueſſe con eſto, y yo aguardè à mis compañeros, que poco deſpues, vinieron bien mojados, y ſe conſolaron con la candela, y mazamorra, que hallaron. Deſpues vinieron tras ellos, dos Yndios de los Doraſes, que auian ſalido à reſcatar à la Sabàna, y traian tres muchachos. Alegreme con ellos, aſſi porque me llenaſſen la carga del que auia embiado, como por tratarlos bien, y que dixeſſen à los ſuyos, el buen trato que les haçia. Auiendolos ya regalado, ſupe como querian paſſar adelante, y porque no lo hizieſſen, les cogimos los hijos, con que ſe quedaron, haſta el otro dia, lunes veynte vno, en que todos caminamos. Repartimos la carga, que quedò entre los tres, y fueron tan deſagradecidos, que no ſolo la dejaron en el Rio, pero albo-

alborotaron la tierra, publicando, que entraua con ſoldados à coger. los, y que à ellos, los auia tenido a tados, y otras coſas à eſte tono: pero dieſtro, y auiſado baxè eſte dia, aunque el camino era cueſta abajo, porque en eſta tierra, no ay mas, que ſubidas, y bajadas, ſiendo el bajar deſcanço del ſubir, y todo muy trabajoſo.

Llegamos al Riõ, à quien puſe por nombre San Iacinto, y empeçamos à ſubir, adonde auiamos de deſcançar; quando entendi, era llegado à la caſa, hallè à nueſtro embaxador muy melancolico, y preguntandole la cauſa, reſpondio, que eſtaua todo perdido, y eſto con las acciones, y geſtos, que ſuelen, porque auiendo llegado en caſa del Caſique, que auia ſalido à la Sabàna, y propueſto lo que le mandè, reſpondio que eſtaua bien, y que à eſto ſe lebantò vn *Cabra Doras* viejo, y tomando la tarabilla, hablò veynte diſparates. En reſolucion, la ſuſtancia era, que pues yo venia à ſer cura de los *Doraſes*, me fueſſe à ellos, y no entraſſe en ſus tierras, que me coſtaria caro; porque los Doraſes de la Prouincia de abajo, eſtauan embidioſos, de que los Zuries, como mas cercanos à los Eſpañoles, les cogian todo el reſcate, y no dexauan paſſar à ninguno. *Cabra* quiere decir Capitan, y eſte era del Caſique de abajo, y eſtaua caſado entre los *Zuries*, que ſon pobres, y pocos, y los mas emparentados entre los *Doraſes*, y aſſi les temen como à la muerte. Eſtos *Cabras* ſuelen echar à perder vna Prouincia, porque como ſon Capitanes, y mas obedecidos, que los miſmos Caſiques, tiene malas conſequencias enojarlos.

Deſpues ſe lebantò otro Cabra *Doras*, que eſtaua bebiendo con ellos, y dixo ſu parecer, que fue como el paſſado, trayendoles demas à la memoria, las muertes de ſus antepaſſados, con que los acabò de irritar; y aſſi el Caſique *Zuri*, ſe fue à ſu caſa, ſin dar reſpueſta. Con eſto venia nueſtro compañero todo atemorizado, y ya le parecia eſtrecho el camino, paraque nos boluieſſemos. Soſeguèlo lo mejor, que pude, y traè de doblar la jornada antes de darles lugar de mas juntas, y de que la mazamorra cauſaſſe ſu efecto, aunque lo ſentì mucho, aſſi por el mal camino, como por el miedo, que lleuauan los nueſtros, principalmente dos *Zuries*, que traia Chriſtianos, à los quales echandolos delante, porque ſi vinieſſen ſus parientes les hablaſſen, iban con tan gran temor, que todo era boluer la cara à tras, y adelante à ver, ſi ſe deſcubria gente de guerra.

Llegamos à otro Rio, que puſimos por nombre la Aſſumpcion, y dentro de poco, a vna quebrada muy honda, y de muy bellaca bajada, y al ſalir della, me dixeron los Yndios, auia vna caſa de vn

Ca-

Cabra Doras casado con vna Zuri, y que alli por ser tarde podiamos hazer noche. No me parecio mal, y fue assi, porque hallamos luego vn Yndio moço Zuri, de muy buena cara, todo embijaguado de aquella tinta roxa, que diximos, y muy galan, que estaua limpiandonos el camino, paraque fuessemos en casa de su Casique, que para esto le auia embiado. Preguntèle si era çerca, y respondio, que alli luego, y auia vna buena legua. Fuime a la casa, que alli estaua, despidiendolo, y agradeciendole el regalo, y ordenandole, que dixesse à su Casique, que ala mañana estaria con el, y que no iba luego por venir cansado. Con esto llegué ala casa, donde hallé vn buen Yndio, que no solo me sentò en vna *hamaca* nueua, pero luego me truxo dos ojas de tabaco bueno, que curan al Sol, y es el mayor regalo, que hazen al huesped mas honrado. Este fue el primero, que vi oradadas las narices, y con su palo. Preguntè por la chusma alos nuestros, y dixome vno, era costumbre quando venian forasteros esconderla. Agasajèlo lo mejor, que pude, y luego fue saliendo del monte su muger, y hijos, à quienes di, delo que leuaua, procurando no se le hiziesse agrauio, que de la fama de nuestro buen tratamiẽto, auia de resultar, despues de Dios, nuestro buen sucesso: y assi fue, porque al otro dia subì el camino, que faltaua hasta la casa del Casique, que nos la tenian limpia, y enramada. Auia derribado las ramas de vna parte, y otra, con que quedò de suerte, que nos viamos, y se podia andar con desaogo.

Llegué en fin ala casa de nuestro Casique, que padecia vn mal, que llaman *Carate*, y es vna enfermedad, que les da à estos pobres à modo de flema salada, ò lepra pelandoseles el pellejo à cada passo, por todo el cuerpo, y rostro, y el que la tiene hà de tener *hamaca*, à parte en que dormir, e higuera, en que beber, y està imposibilitado de casarse, y lo mismo la muger, à quien tambien les suele dar; aunque yo los he visto casados, y à ellas cohabitar con sus maridos, pero el que padece esta enfermedad està sumamente asqueroso, y horrible, esquiuandose todos de llegarse a el, porque se pega, si bien yo los abraço, y nunca la he padecido, que todo es, lo que Dios quiere. Como le vi desollado le puse, por nombre D. Bartholome, pudiendo auer muchos deste nombre, por esta misma causa. Agasajelo lo mejor, que pude, y me dixo, que el no auer embiado quien me ayudasse, auia sido por miedo delos Dorases, que erã, no solo traydores, pero grandes vellacos. Esta es la mejor, y mas gustosa platica, que tienen, decir mal vnos de otros, no solo los de diferentes naciones, si-

no

no los de vna casa de los dela otra, y assi nunca viuen en paz, y en sus juntas quando vnos dicen si, otros dicen nò, sin mas raçon, que la de la passion, ò parentesco; peruersa costumbre, que suele, aun entre nosotros, dexar muchas veces sin premio a la virtud. Entre los regalos, que le hize le di delas quentas, que lleuaua en cantidad, cuydando de darle tantas, como à los demas, lo vno, porque no se quexasse, y lo otro, porque no dixesse era bueno hablar mal, pues le dauan mas parte, que a los otros. Llegò luego el otro, y lo riceui, y tratè con el mismo agasajo, que siempre me parecio negociar mejor con blandura, que con aspereza.

Aquel dia no tratamos de nada, y assi solo cuydè de agasajarlos, y descançar, pero la mañana siguiente me truxo el Casique los mas delos suyos, que serian cosa de cien almas. Hizeles vna platica espiritual, ponderandoles quan buen Dios teniamos, pues por su aprouèchamiento, me auia embiado a darles noticia de su santa ley, y proponiendoles, que si querian ser vassallos del Rey nuestro Señor, los ampararia como à tales, y otras delas cosas, que pudo representarles mi corta capacidad. Auiamos la noche antes tenido consejo sobre, que camino tomariamos, para entrar en esta Prouincia, y los *Cabras* dichos fueron de parecer, que fuesse a la Prouincia de abajo, porque su Casique *Chiribaca* me queria mucho, y me regalaria, porque era el mas poderoso. Preguntèles quien era el mayor, y me respondieron, que era vn viejo llamado *Vguburu*, que por mas anciano se le tenia mas respeto. Pediles despues, que me diessen vn Yndio y dos delos principales, paraque con otro delos nuestros fuessen à darle parte de nuestra venida de paz, y que nos viessemos en el Rio, donde queria tomar su parecer. Esta fue la accion mas acertada, que hize, porque aquellos Barbaros, que como dexè aduertido, auian venido delante con la siniestra relacion, que hizieron, no solo auian soleuado toda la tierra, pero el buen viejo se estaua ya auiando, y disponiendo para irse al monte à esconder, con tanta prieta, que quando llegaron los nuestros iba à salir de la casa, y si se fuera al monte, ò tardariamos mucho tiempo en reducirlo, o seria nuestra total perdicion.

Sabida en fin nuestra embaxada, se vino à ver conmigo; y al mismo congresso llegò el Casique *Doras*, llamado Chabogaga, con dos sobrinos suyos, al qual por ser el primero, y decirme, que venia à estar à mi lado, puse por nombre D. Gabriel, que quiere decir Embaxador. Dieronle en que durmiese arrimado ala candela, y a la mañana assistio a la platica, que hize a los Zuries, con los

Cabras,

Cabras, y luego me dixo, que ya era tiempo de partir. Tomamos el camino en busca del Rio, y aunque corto era tan malo, como los de atras, viniendo acompañado del Casique Doras, y de sus sobrinos, con el Casique menor delos Zuries, y algunos Soldados, que nos diò para lleuar las cargas. Este Casique Nori no gouernaua, hasta que muriesse el otro, porque aqui no heredan los hijos, sino los sobrinos, dandoles solo alguna mano en el gouierno, como aquellos, que les han de suceder. Llegamos assi al Rio, que diuide estas dos Prouincias, que se llama Farimani, cabeça del de abajo, y adonde fueron muertos los Españoles. Aqui començò mi compañero Iuan de Oualle à contarme el sucesso muy despacio, como quien fue vno delos que escaparon, y que auia buelto à verse en el mismo sitio. Passaronme como a los Españoles sobre seis Yndios, echado sobre sus hombros, y asido por todo el cuerpo, con que se me vino a la imaginacion el modo, con que aogaron à nuestros Soldados, y mas quando Don Gabriel, y Don Bartholome nuestros Casiques dauan voces, desde la orilla con las lanças en la mano. Sacaronme en fin à tierra, y al salir me dieron entrambos la mano, con que sosegué mi miedo, porque ya me auia dispuesto a padecer, y ofrecido a nuestro Señor; pero las voces eran a lo que entendi, paraque me alçassen, porque no me mojasse.

Dentro de poco llegamos à vnas casas de Yndios Dorases, que aunque amedrentados con las nueuas passadas, y que ya auian escondido su Chusma, me estauan esperando los hombres. Agasajelos con todo genero de caricias, y como se juntassen muchos, pidiome Don Gabriel Chabugaga, que les dixesse a todos, que le obedieccssen por su Casique, y yo lo hize, mas ellos no solo no me respondieron, pero se miraron los vnos a los ottos por no entenderme; Fui acompañado de todos los mas mi camino, y à cada passo por el Rio abajo hallauamos casas con mucha gente, y tanta admiracion, como en la primera. Passando vn desecho del Rio, llegò vn muchacho a decirme, como venia el Casique mayor, y assi mandè, que nos diessemos priesa, porque creia venia por delante, y era al rebes, porque venia à nuestras espaldas. Lũego, que llegué a la playa, vino otro mensagero a decirme, que pues auia passado a la playa, me detuuiesse, hasta que llegasse, que ya venia detras de mi. Sentì sobre manera, que no se me huuiesse auisado, venia por detras, para auer ido a encontrarle, y receuirle, porque nada me hà ofendido en mi vida tanto, como las mentiras, mas ya he hecho callos de oirlas, porque estos Yndios, y todos lo tienen de cosecha,

y nò confiessan verdad, ni la dicen jamas, y para prueua desto pudiera referir muchos casos, que dexo por nò gastar el tiempo en valde con quentos, que no aprouechan.

Llegò nuestro viejo acompañado de mas de setenta Yndios con plumas, y embijaguados, los mas con sus palillos, y lanças en las manos. Sentèlo en vnas piedras, y despues, que descançò le dixe me holgaua de verlo bueno, y que solo venia por visitarlo, y otras palabras de cortesia, y agasajo. Este Yndio es lampiño, sin pelo, ni señal por el cuerpo, pero mas prieto, que los demas, que como viuen en montañas, por la mayor parte son blancos, es membrudo, y crecido de vientre, y tiene la voz gruessa, y graue, representando muy bien su autoridad con sus acciones. Dixele, que mi venida era à solo, que el, y los suyos conociessen à Dios con toda paz, y sin que se les hiziesse agrauio, y que aunque tenia intento de passar a los de abajo, auia querido tomar su parecer, y guiarme por su consejo. Quando la lengua le interpretò esto, se lebantò, y cogiendo su lança hablò muy recio, y preguntando lo que respondia, me dixo, que pues yo venia à buscar los de abajo, me fuesse con Dios, que lo que el podia hacer, era acompañarme por hazerme passar el Rio, y que si despues me succediesse mal, no me quexasse del. Sentì mucho esta respuesta, y llamando otra lengua boluì à repetir lo primero, y otras cosas, con que se boluiò à sentar, y se quietò, y de verdad, que si pudiera castigara al primer interprete; mas el diò por disculpa, que algunos Yndios le auian dicho me lleuasse a los de abajo. Tomè de lo que traia, que comer, y aunque era vigilia de San Bartholome comi otra vez con el, por la necessidad de agasajarle, y ganarle para aquella buena obra, y le di vn poco de vino, que despues de muy olido lo gustò solamente. Dixome vltimamente, que pues me queria regir por su consejo le siguiesse, y boluiendose a los dos Casiques, que me acompañauan empeçò à hablar con ellos, y como yo sabia, que nunca vnos con otros se lleuauan bien, tomè la mano, y le dixe, que el Casique D. Gabriel su sobrino, y el *Zuri* Don Bartholome me auian dicho muchas alabanças del; à que me respondiò, està bien; y boluiendose al sobrino le dixò: Bien pudierais vos, pues passasteis por mi casa auerme dado parte de la nueua, mas debilleis de entender ganar las gracias, llegando el primero. Estos tienen por costumbre, que aunque sea vn Yndio particular, el que empieça à reñir con vn Casique, este se està sin hablar palabra, sino solo quando llegan à empuñar las lanças, que entonces todos hablan.

Estuuo-

Eſtuuòſe muſtio nueſtro Caſique con la reprehenſion del ſobrino, y lebantandoſe deſpues el viejo, dixo, que le ſiguieſſemos, y nos lleuò à caſa de vn amigo ſuyo cerca de donde eſtauamos. Antes de entrar en ella, hinquè las rodillas en el ſuelo, para dar gracias à Dios, y ellos al inſtante entendiendo me arrodillaua de canſado, ſe leuantaron, y me metieron en la caſa, y haziendome el miſmo agaſajo, que en las otras me ſentaron ſobre la *Hamaca*, y dieron de ſus comidas. Deſpues de auer rompido el ſilencio, dixe à nueſtro viejo, era de parecer, que me dieſſe dos Yndios principales, para ir à llamar al Caſique de abajo, para tratar de lo que ſe auia de hacer, ſeñalolos luego al punto, y partieronſe con dos delos nueſtros diciendoles el viejo, que auian de boluer otro dia à vna caſa mas arriba de aquella, donde penſaua lleuarnos. Puſele por nombre Don Saluador, como aquel en quien tenia pueſtas mis eſperanças, y veſtilo con vnos calçones, que ſolamente lleuaua, dandole vn machete, y vn cuchillo, y mucha *Chaquira* para el, y deſpues en mayor cantidad, paraque la repartieſſe a los mas principales delos ſuyos, como lo hizo. Deſpues a los que auian venido conmigo les fui dando de lo que traia, mas porque le di a Don Gabriel vn machete, lo lleuaron todos mal, porque es muy aborrecido entre ellos por cauſa, de que todo el dia quiere eſtar bebiendo, y ſi bien los quierè, conoci, que fue mal empleado, aunque podia ſer fueſſe de prouecho. Luego ſe fueron todos, y el viejo me dexò encargado a los de aquella caſa, y no ſolo mandò, que me truxeſſen de comer, ſino que por aſſegurarnos, dejò tambien ſoldados, que nos guardaſſen. Dieronnos de ſus comidas, y particularmente muy buenos palmitos, que como para ſacarlos derriban la palma delos Pijibais vſan pocos aunque ſon muy guſtoſos. A la mañana auiendo agaſajado à nueſtro hueſped, nos fuimos con la guia, y ſoldados de guardia, y nos lleuaron por ſus caminos, como ſiempre, haſta vna caſa nueua, que nos tenian bacia, adonde aguardamos la junta, que deſpues ſe hizo, como veremos adelante.

## CAP. IX.

### De lo que nos sucedio en la junta, y como dieron la paz.

DIA de Señor San Bartholome sin tener modo de dezir Missa, ni atreverme à ello aguardè à que se juntassen los Casiques, auiendo embiado à llamar à otro sobrino de Don Saluador, que me dixeron podia mucho, y assi mismo al Casique mayor delos *Zuries*, que se llamaua Amasco, y estaua casado con hija de Don Saluador, y no le auia visto. A las doce del dia llegò vno delos Embaxadores, que auia embiado el Casique de abajo, y sentandose no dixo mas, que malas nueuas, y luego empeçò à soplar. Yo que le oì, rogué à las lenguas, que le preguntassen, que era, y no auia responder, sino soplar, y que le dexassen tomar aliento; que para vn hombre de mi viueza en tierra agena, y entre Barbaros era vn genero de garrote cada preñez de aquellas. Dexèlo ofreciendoselo à Dios, y quando hablò dixò, que auia ido con mis compañeros en casa del Casique *Chiribaca*, y que no hallandole en casa, las mugeres, y demas parentela les auian dicho, que como se atreuian à entrar en sus tierras haziendo mal, que sino querian escarmentar de lo passado, aora lo verian: con que el porque no le maltratassen se auia venido huyendo. Preguntèle por los nuestros, y respondio, que ya debian de venir, sino los auian muerto, y hecho pedaços. O padre dela mentira, y como sabes fraguar tus engaños! Mas Dios te los desuanece presto, porque no padezcan los suyos.

Dentro de poco embiè à llamar a nuestro D. Saluador con vna delas guardas, aunque todos estauan tan medrosos, que ninguno queria ir. Vino luego, y me dijo, que aora conocera eran vellacos los de abajo, y el solo mi amigo, agradecìselo, y no quise tratar, sino de que fuessemos muy vnos, y ampararme dellos, porque como ya conocia sus mentiras, no creì, huuiessen muerto à los nuestros. Llegò en breue el Casique su sobrino, que me pareciò muy bien por estar cano, hasta la barba, y assi le puse por nombre Don Pedro de Guzman, entablando en el, y su Tio la casa de mi Padre Santo Domingo. Dexèlo descansar, y despues llegò *Amasco*

Casi-

Caſique mayor delos *Zuries*, y auiendolo agaſajado, me preguntò, que como me llamaua, y diciendole mi nombre, dixò, que le queria para ſi, con que le llamè Don Antonio de la Rocha Amaſco, con que quedò muy contento.

Quando eſtuuieron juntos con muchos Cabras, que vinieron con ellos, repare, en que Amaſco tenia tres palillos, y preguntando la cauſa, me reſpondieron, que como aquello era lo ſumo dela honra, ſolo los traian los Caſiques, aunque no huuieſſen muerto à na die, ò los que la alcançauan por ſu valor, y es fuerço. Propuſeles mi venida de paz, y que pues eſtauan los mas graues juntos, me oyeſſen, y dixeſſen, que agrauios les auiamos hecho yo, y mis compañeros? reſpondieron, que ninguno, y aſſi les propuſe, que el Señor de todo lo criado, que era Dios nueſtro Señor me embiaua, como Señor ſuyo, y mio, à que les enſeñaſſe el verdadero camino del Cielo, para donde eran criados, y eſto auia de ſer con ſuauidad, y amor, ſinque ſe les hizieſſe agrauio ninguno, y que ſi yo, ò alguno de mis compañeros ſe le hizieſſemos no tenian ſino auiſarme, que yo le caſtigaria, y ſi yo miſmo fueſſe, que me echaſſen de ſu tierra; porque obrãdo de otra ſuerte darian ocaſion a los Eſpañoles, à que entraſſen à vengar à qualquiera, y les repitieſſen los caſtigos paſſados. A todo eſto, deſpues de algunos votos reſpondieron, que ſe dauan por contentos, y que los enſeñaſſe à conocer à Dios nueſtro Señor, con que viendolos de tan buen animo les dixe, que paraque viuieſſemos mas ſeguros de no recetuir agrauios, ſeria bueno, ſi les parecia ſer vaſſallos del Rey nueſtro Señor, que ſi aſſi lo hacian no ſolo los ayudaria en ſus pueblos, pero que los ampararia, como à vaſſallos, y que en ſu nombre por ſus cedulas Reales les prometia, que no pagarian en diez años, coſa ninguna, y al cabo dellos, ſolo vn peſo enſajado, para ſuſtentar ſu Cura. Reſpondieron à eſto, que aſſi miſmo ſe dauan por contentos, y que querian ſer vaſſallos del Rey nueſtro Señor. Moſtrè les la comiſſion, que me auia dado el Señor Don Aluaro Velaſquez, como corregidor deſtas Prouincias, por ſu Mageſtad, con zelo ſolo de ſu bien, y les aduerti, que auian de ir ellos, ò ſus Procuradores à ratificarla à la Sabàna, ante ſu merced, y dixeron, que de buena gana. Boluiles à proponer lo dicho, y otras coſas, y requiriendoles, ſi lo hacian de ſu voluntad, y no forçados de miedo, tomò la mano nueſtro Don Pedro, que en ſu lengua ſe llamaua *Chungalaparca*, y dixo que eſtauan en ſus tierras, libres de todo temor, ſin conocer à ningun dueño, y que pues alli venian libre-

mente

mente al llamamiento del Padre, y concedian con lo que el decia, que sin duda, era de voluntad, y sin alguna violencia, porque tenian por cierto, que el *Hapi*, que quiere decir, Padre, no les auia de aconsejar, sino lo que les estuuiesse bien, assi para sus almas, como para su quietud. Preguntèles, que si querian, que se escriuiesse aquella junta, y paz, y como comission, que era del Rey nuestro Señor, se la embiasse, y me respondieron, que eran contentos, assi porque supiessen los Españoles, eran ya sus amigos, como por verme escrebir. Tomè tinta, y papel, y al dar Fè de lo hecho, estuuieron con gran algazara, y fiesta, viendo lo que hacia, y despues hizieron entre ellos tres consultas.

Viendolos con tan buena disposicion, antes que se les enfriasse aquel feruor, y alegria, les dixe, auia menester, que me hiziessen vna Yglesia, que era la casa de Dios, adonde auia de enseñarles su santa ley, y otra en que yo durmiesse, porque entre todos facilmente se haria. A esto huuo grandes contradicciones, no solo en el sitio, donde auia de ser, sino en edificarla; porque como son tan araganes, y vna casa les cuesta tanto trabajo, lo sintieron mucho. Sobre el sitio, decian vnos, que fuesse mas arriba, y otros mas abajo, de suerte, que ninguno me queria, cerca de su casa; porque decian, que la vecindad de muchachos, hombres, y mugeres, que auian de venir à verme, les agotaria sus comidas, y que nosotros les pegariamos las calenturas, y respondiendoles, que hasta entonces, no se las auiamos pegado à nadie, replicauan que las teniamos dentro, y que aun no auian salido à fuera, y en conclusion todos pretendian alexarnos de sus barrios; todas estas dificultades eran asechanças del enemigo comun, que viendo, que el Padre de las Misericordias, auia abierto camino, para sacar de sus engaños à aquellos miserables, buscaua nueuos estoruos, para detener en su ceguedad, à los que querian ser hijos de Dios.

Nombrè entonces, para suauizarlos, entre los Doraes à Don Saluador, por Gouernador general de toda la tierra, y à Don Pedro, su sobrino por su Teniente general. Acetaron luego con gran gusto, el cargo, y vestilos, como auia hecho à Don Saluador, con que el tomò la mano, y con vna voz gruesa y graue, les hizo vna larga, y pausada platica, que durò vna hora, sin que nadie tosiesse, y si alguno decia, bueno, boluia nuestro Teniente, con brio (de que no poco me alegre) y les decia, aduirtiessen, que hablaua el mayor, y el proseguia sin mirarlos, ni hazer caso dellos. Llamè vna lengua, y preguntandole, que fuesse la platica, dixo, que no

decia

decia mas, de que todos regalaſſen al Padre, pues de gracia, les daua lo que traia, y que le truxeſſen de comer, y que los Cabras aperciuieſſen ſus ſoldados, porque auian de hazer la Yglesia dentro de dos lunas, y que nadie faltaſſe, porque el era ſu mayor, y ſino venian à trabajar, ſe lo diria al Padre. Miren que les auia de hazer yo, ò ſi venia à caſtigarlos, y quando aſſi fuera, no ſe atreuia à caſtigarlos ſu Caſique, y queria, que lo hizieſſe, quien venia à hazerles oficio, y obras de Padre: con todo ſe lo agradeci, y eſtandoles moſtrando los juguetes, que yo lleuaua de cintas, quentas, eſpejos, y antojos, con otras muchas coſas, que vian, y admirauan muy contentos, llegò vn Yndio corriendo, y cansado, y dixo que venia el *Barrue*, que es el Caſique, y luego ſe ſupo, que era el de abajo. Yo me holguè, por ſaber nueuas de mis compañeros, y aunque entonces, ſe eſtauan todos diſponiendo, para dormir, ſe ſalieron al punto de la caſa, dexandome ſolo con las guardas.

En eſto llegò vn lucido acompañamiento de treinta, y ſeis Yndios, con ſus plumas, y galas, que dejando ſus lanças fuera, fueron deſpues tomando ſus aſſientos, venian de tras, dos Caſiques, moços de haſta treinta años, con cuya viſta me alegrè, y mucho mas de ver a mis compañeros, que venian con ellos, buenos, y ſanos. Sentè à los Caſiques junto à mi, y mientras deſcanſauan, preguntè à los nueſtros, la verdad de lo ſucedido, y me dixeron, que las mugeres les auian hablado mal, però que el Caſique Chiribaca los tratò muy bien, y que ſolo por ſer viejo, y diſtantes ſus tierras, no ſe auia pueſto en camino, para verme, y que à eſte efecto, embiaua à ſu ſobrino, que eſtaua preſente, à quien, por ſu mucha vejez, tenia encargado ſu gouierno, el qual ſe llamaua *Oqueala*. Con eſta noticia me alegrè, y le puſe por nombre Don Aluaro Velaſquez, porque era muy galan. Al otro Caſique, que venia con el, que era hermano del que ſe quedò, porque ſe hallaua impedido de ſuerte, que no podia leuantarſe de vna Hamaca, acordandome aſſi de la bondad, como de lo mucho, que debo à nueſtro Padre Maeſtro Fray Luys Cornejo, le puſe por nombre Don Luys, y es vno de los mejores Caſiques, que ay en la tierra, y en ſu lengua ſe llamaua *Dolegaya*. Por ſer ya tarde, no les hable nada de la junta, ni les di coſa alguna, porque ſiempre tuue cuydado de no regalarlos, haſta auer hecho, lo que ſe auia de hazer, paraque la ſoberuia nò atribuyeſſe à mi induſtria, lo que era ſolo de Dios.

Aquella noche durmieron los Caſiques à los lados de mi Hamaca, dexando vn camino, por cada lado, aſſi paraque entraſſen,

como

como paraque ſalieſſen de la caſa al campo à ſus neceſſidades. Haſta entonces, auia eſtado ſin apartarſe de mi lado, vn ſobrino de Don Gabriel, y por eſto le llamè D.Miguel,que como Angel de mi guardia, me aſſiſtia. Por ſer de noche, quando les moſtrè à eſtos Caſiques, los juguetes, que traia, ſe me cayò vna cinta ſin conocerlo, però llamandome à las quatro de la mañana, los miſmos Caſique, que ſe querian boluer à ſus caſas, ſe llegò à mi Don Miguel, y me dixo eſta cinta es tuya, y ſe te cayò à noche; eſtimèlo mucho y à là verdad, ſi como no ſaben tomar lo ageno, no mintieſſen tanto, viuiera con mucho guſto con ellos, porque eſtos ſon los vicios, que ſiempre mas he aborrecido. A la mañana, llamè a nueſtro Gouernador, porque el ylos ſuyos, ſe auian ido a dormir, alli cerca, y quandò eſtuuo preſente, con todos los demas, propuſe lo que el dia antes, diciendoles, que aunque era verdad, que yo auia aſſentado la paz, y ellos dadola, però que no auian entrado los Caſiques de abajo, que eſtauan preſentes, y que dixeſſen libremente ſu parecer, porque de no dar la paz, no ſe les auia de ſeguir mal ninguno, y de darla, y ſer Chriſtianos, ſe les ſeguian los bienes, que dexamos dichos; a que reſpondieron, que pues ſus mayores eſtauan preſentes, y auian dado la paz, ellos hazian lo miſmo. No me ſatisfice, y aſſi les bolui a requerir, ſi lo hazian libremente, y que ſi no era aſſi, dixeſſen la verdad, porque no era materia de decir oy vno, y mañana otro. Don Aluaro me mirò entonces, y dixo, que ellos eſtauan en ſus tierras libremente, y ſinque nadie les forçaſe, y que la paz, que dauan era de coraçon, y que no faltarian jamas, porque que fuerça les podia hacer vn pobre hombre deſarmado? Tratè de la Ygleſia, y reſpondiome, que no venia en tanta dilacion como de dos lunas, ſino que fueſſe antes, y aſſi tratando ſobre ello con los demas, dixò D. Luys Cornejo, que les dieſſemos licencia, porque ſi el Rio les dexaua boluer, dentro de ocho dias boluerian con ſu gente, y traerian los materiales, para armar vna caſa grande, que ſiruieſſe por aora, haſta acabar de ſembrar, y que boluieſſen de la ſabàna, y que entonces harian otra mayor. Con eſto les mandè beber juntos a los vnos Caſiques, y a los otros, coſa que hizieron de muy buena gana, y auiendome diſpertado tan de mañana, como he dicho, eran las diez del dia, y no acabauan de irſe.

En eſta caſa nos eſtuuimos, haſta que nos paſſamos a la Ygleſia, adonde nos regalaron con eſtremo delas coſas, que ellos comen, y particularmente vn Yndio llamado el Capitan Iuan Fernandez de Madrid, que todos los

dias

dias acompañaua à los que nos venian à ver, y los reñia ſino traian algo al Padre, diciendoles, que auian de traer delas comidas de ſus tierras, y que truxeſſen *Palmitos, y Piñas, y Vyamas*, que en el Perù llaman *Sapayos*, y aqui ſon muy aguanoſos, y aun las piñas por la mucha llubia. Deſto nos trayan en abundancia, con algunos pocos friſoles, que gaſtan las mugeres, y niños, porque ſon los que menos deben. Quitaronnos las guardas, y venia todos los mas dias à vernos nueſtro Gouernador Don Saluador, (que ojala huuiera proſeguido, como començò) y nunca nos viamos ſolos, porque quando faltauan hombres, ſe llenaua la caſa de mugeres, y particularmente vn Yndio, à quien puſo por nombre mi compañero, Lazaro Martin, era ſu aſſiſtencia de modo, que no le podiamos echar de caſa, porque no es dado à mugeres, ni ala mazamorra, ſino el mejor Yndio, y mas comedido de quantos he tratado.

Llobiò mucho eſtos dias, con que crecio el Rio, por donde auian de traer la oja, que eſta lexos, porque van por ellà à *Suania*, que cae alas orillas del mar, adonde acuden ſus enemigos: va la mitad de la gente à cargarla, y la otra mitad con armas, para hazerles la eſcolta. Fueron viniendo, y empeçando a traer palos, los que ſe auian encargado de cortarlos, y Yo fui à ver el ſitio, y como ſolo tratè de hazer la obra en parte commoda para que acudieſſen todos, diſpuſe vna Ygleſia pequeña, en que pudieſſen reçar, y vna caſa en que viuir con los muchachos, que como plantas nueuas ſe haze en ellos mayor fruto, que en los troncos ſecos, y enuejecidos en ſus malas coſtumbres, porque deſtos no ſe ſaca mas de lo que buenamente quieren dar; no eſcogì mas, ſino, que me contentè, con el primero, que me ſeñalaron. Mandèlo limpiar, y armaron la Ygleſia de cinquenta pies de largo, y treynta y ſiete de ancho, vara en tierra à ſu vſo. Armaronla en vn dia, y en otro la cubrieron, y aunque preuine no repartirlos por parcialidades, porque no tuuieſſen pleitos, ellos lo hizieron, y cada parcialidad ſe encargò de ſu parte, y ſi vna porque acabaua en eſquina, tomaua vna vara mas grueſſa delos otros, alli eran las voçes, y pedir que la fueſſen à cortar, y no auia raçon, ni modo para ellos, ni por ruegos, ni promeſſas, ni amenaças, ſino que la auian de quitar. Pues ſi llegaua otro la mano al vejuco, ſe ardian ſobre que llegò à lo que el auia cortado, y luego acudian vnos, y otros cada vno à ayudar à ſu parte, y era vna confuſion de voces. Aſſeguro, que ſenti mucho el bajar, y entrar por la cordillera, pero con todo, me afligì mucho mas, con lo que paſsè en ajuſtar ſus pen-

dencias, porque alli trabajè solo con el cuerpo, y aqui con el cuerpo, y el espiritu, y lo que mas sentia, era ver, que todo no aprouechaua. Despues de esta tan confusa voceria, conoci estauan todos embriagados, porque los Casiques no solo no mandauan a los Cabras, que los pusiessen en paz, sino que antes cada vno ayudaua, y fomentaua a los suyos, con que assi voceando, se fueron, para venir otra dia à cubrir con la paja.

Vinieron al otro dia, y concurrio tanta gente, que fue vna confusion verlos, los vnos por acabar presto e irse; y los otros por alcançarlos, à porfia, auian acabado en menos de dos horas, los que tenian oja, con ser obra tan prolija, que se van atando de dos en dos. Quando conocieron, que para sus tareas à vnos les sobraua la oja, y à otros les faltaua, alli fue donde verdaderamente conoci la zizaña del demonio, pues todo era reñir, porque no truxeron bastante; Yo les prometia cuchillos a los Dorases, porque diessen la oja, que les sobraua a los Zuries, pero antes querian echarla en el Rio, como lo hizieron, que no darla por ningun precio. Dexèlos, porque todo era voces, sin que yo, ni mi compañero, que siempre me ayudò con todos los nuestros, pudiessemos meterlos por camino, y tuue por mejor, que los *Zuries*, boluiessen por mas oja, que no que se matassen. Con este impedimento configuio el enemigo, que no dixesse Missa el dia de la Natiuidad de nuestra Señora, en la Yglesia nueua, como lo tenia determinado.

Contè los Yndios por curiosidad, y con ir vnos, y venir otros, pude solo de Varones capaces de manejar armas, contar docientos, y treynta y seys, y diciendoselo à vn Yndio Christiano, que me seruia de lengua, me dixò, que auian venido muy pocos, y que los dias passados se juntaron en las playas del Mar del Norte à aguardar a los Duries sus enemigos, para hazer las amistades, y que estos no osaron salir à tierra, de miedo de la muchedumbre, porque estaua junta toda la tierra, y auia mas de mil Yndios, y que no estauan todos, porque son mas de mil, y quinientos hombres, que pueden tomar armas. Yo no se cierto la verdad, mas si esta lo es, sin duda, que ay mas de cinco, ò seis mil almas. Dios los conuierta, y traya à verdadero conocimiento, como puede, y me de su gracia, para seruirle en algo en satisfacion de lo mucho, que le debo. Antes que se deshiziesse esta junta, tratè, de que cumpliessen el salir a la sabàna a ratificar la paz, ante el Señor Don Aluaro Velasquez, como me auian prometido. Aqui fue la mayor contradiccion, porque vnos decian, que fuesse luego, y que era acertado salir entonces,

pues

pues los mas se hallauan juntos, otros que dentro de dos meses, y otros, que bien se estauan con el Padre en sus tierras, sin salir a la Sabàna: y delos que dilatauan la salida era nuestro Gouernador, que era el voto mas principal, y que ya empeçaua à malearse, y ponia estas escusas por no salir, como en efecto no salio. Replicòle Don Pedro su sobrino, y los Casiques de abajo D. Aluaro, y D. Luys Cornejo (porque Amasco por ser su suegro, no le hablò palabra, y D. Gabriel el Chabugaga nunca mas le vi, hasta que saliendo a la Sabàna, le encontrè en el camino) que si ellos con viuir tan lexos, aprobauan, que se hiziesse la salida en breue, el, que era la cabeça, y viuia tan cerca del Padre, no tenia raçon de dilatarlo, sino antes procurar, que si se auia de salir se saliesse con breuedad. Auergonçado desto dixò, que se fuessen los de abajo, y que quando boluiessen le hallarian apresta-do, y que saldria con ellos. Pidieronme diez dias de termino, y yo encargandoles no me mintiessen, les concedi doze, y assi se partieron.

En tanto, que se llegaua el tiempo de la salida, procurè, que acabassen la Yglesia los que faltauan, y D. Pedro de Guzman, aunque su gente auia escondido la oja, que le sobrò, despues, que todos se fueron, vino con los suyos, y puso la que le auia sobrado, y cierto, que estoy muy agradecido à este Casique por su buen natural. Fueronse todos, y di muchas gracias à nuestro Señor de verme sin ellos, y de que con tantas pendencias no huuiesse sucedido algun graue daño. Despues trujeron en pocos dias lo que faltaua, y acabaron de cubrir la Yglesia, mas para limpiar el suelo huuo otro pleito, porque cada vno queria limpiar su parte, y que los demas acudiessen a las suyas. En fin lo hizieron con sus acostumbradas vozes, y el Domingo por la mañana me mudè, con que pude decir Missa dia de San Nicolas diez de Setiembre, y le puse por nombre San Saluador, à quien he dedicado todas mis obras, y por el respeto, que han tenido al Santissimo Sacramento, de que son muy deuotos los Señores de la Casa de Austria, y por el amor grande, que tengo al Rey nuestro Señor, la intitulè de San Saluador de Austria. Truxeronme de veinte à treinta muchachos, y muchachas, para enseñarlos à reçar, y yo procuro hazerlo con toda suauidad, porque no se espanten los demas: y por esto mismo tratè tan presto de salir con ellos a la Sabàna, paraque perdiessen el miedo, que tenian concebido, de que les auiamos de tratar mal: y me prometieron de salir mas de ciento, y cinquenta, mas al cabo el Padre

de la mentira los inquietò, de manera, que aunque ſe hizo la ſalida, no ſalieron tantos, como veremos adelante.

## CAP. X.

### Como ſalimos a la Sabàna, y del eſtado en que queda eſta nueua Conuerſion.

SAbado diez, y ſeys ſe cumplia el plaço, en que auiamos de ſalir, y empeçar à caminar, mas no ſe deſcubria ſeñal ninguna de jornada. Embiè los menſajeros neceſſarios, paraque ſe juntaſſen, y cada dia venian malas nueuas, aunque veſtidas de buenas eſperanças. Llamè à nueſtro Gouernador, y preguntandole, como no ſe apreſtaua, dixo, que quando ſe cumplia el plaço? reſpondile, que el dia ſiguiente, à que me repliçò, que le dieſſe otros ocho dias, porque queria preuenir lo que auia de comer en el viage. Reſpondile, que era impoſſible, porque los de abajo vendrian, y demas, que tenia auiſado al Señor Gouernador, que me eſtaria aguardando en *Chiriqui*, y que aſſi ſino tenia otro embaraço, yo le daria de comer. En fin el ſe reſoluiò à eſcuſarſe, diciendo, que tenia romadiço, que aunque nunca le tienen, porque lo han oydo decir a los nueſtros, ſe acogen de ordinario à eſte achaque con bellaqueria; Llegò ſu ſobrino Don Pedro, à quien cometio ſus veces, y cargando de mugeres, y mazamorra, deſpues de auerlos aguardado vn dia por decir Miſsa, ſalimos, y fuimos ſiguiendo nueſtro viage, que no me parecia tan malo, ò porque no nos llobiò, ò porque ya llebaua algun fruto. Lleguè a la cordillera, y entonces me eſpantè de auerla paſſado con tanta agua, y tan malos paſſos, ſin duda es malifſimo camino, y ſi aora le paſsè con guſto, fue por lleuar conmigo aquellas obejas del Señor, aunque todavia fuera de ſu rebaño.

En la Sabàna deſcanſamos vn dia, aguardando, à que llegaſſen los demas, y aqui encontrè à D. Gabriel con ſiete Soldados, que me diò por diſculpa, auia eſtado enfermo de romadiço, que es la enfermedad de todos los bellacos, y que por eſto no me auia viſto, ni ayudado à hazer la Yglesia; Con eſto ſin darle mas queja lo dexè, y el hizo ſu caſa à parte. Luego llegaron D. Antonio, D. Aluaro, y Don Luys con poca

gente,

gente, y ſupe, como con la que quedaua auia el Gouernador alborotado los Yndios, publicando, que pues el que auia eſtado entre los Eſpañoles ſe quedaua, era porque ſabia, que el Padre los lleuaua à cautiuar, ò vender, que el demonio ſembrò eſta nueua cizaña entre ellos paraque no ſalieſſen. Contè los que auia, y hallè, que eran cinquenta y vno, y entre ellos ſeys Caſiques, ſiete Cabras, y los demas, hombres, mugeres, y muchachos. Digo que iban ſeis Caſiques, porque Don Pedro lleuaua à ſu hijo, de haſta diez, y nueue, à veynte años, lindo moço, à quien puſe por nombre Don Domingo de Guzman. Otro Caſique me ſalio à encontrar en la cordillera el dia antes, y me dixò, que como no le auia combidado, que huuiera ſalido con ſu gente, mas que pues ya me iba, lleuaſſe à ſu Capitan con ſiete Soldados; es muy buen Yndio, y mi compañero le llamò D. Iuan Cortes, con que ſe boluio muy contento.

Salimos con nueſtro acompañamiento, y caminamos adonde auiamos de hacer noche, y alli nos aguardaua el Capitan Gabriel de Torres, con vn vecino muy honrado de la Ciudad, que ſe llamaua el Alferez Franciſco Matheos de Loſada. Aguardamos haſta el ſabado, por ver ſi venia el Señor Gouernador, y luego el Domingo me fuy à decir Miſſa, y de buelta, viendo, que no venia, y que los Caſiques me dauan priesa, porque no tuuieſſen, por cierta la nueua, que el demonio entre ellos auia derramado, les enſeñe à reſponder à la Letania, y haciendo todos ſus cruces blancas, y leuantando el pendon de la Madre de Dios, de que me auia proueido, me fui el lunes, veynte y cinco legua, y media, que faltaua à la Ciudad, en proceſſion. Antes de llegar, me ſaliò à receuir el Cabildo, haziendo lo proprio los vecinos della, con mucho amor, y apeandoſe de las caualgaduras, me beſauan con lagrimas en los ojos, las manos, y yo que no me enternecia menos, ſin poderles hablar, los deſpedi à viſta de la Ciudad, paraque me aguardaſſen à la puerta de la Yglesia, con el Cura. Yo me apeè, y cogiendo los ſeis Caſiques, tres à vn lado, y tres à otro, que lleuauan las puntas del eſtandarte aſidas, con las manos, y los demas, en proceſſion, con ſus Cruces, y poniendolos, en orden, el buen Capitan mi compañero, los entrè cantando la Letania comun, y todos ellos reſpondiendo. *Ora pro nobis.*

Confieſſo de verdad, que no podia hablar de lagrimas, y mas quando llegue à la calle principal, para yr à la Yglesia, al ver que ſalian las mugeres à las puertas, llorando de conſiderar vnos Barbaros, que cada año, ſe temian, tan humildes, y rendidos por vn tan mal miniſtro, como yo, y que en

ſolos

solos treinta, y nueve dias, huuiesse ido, hecho paces, e Yglesia, y traidolos como obejas, à que conociessen à su pastor. Aumentose mi confusion, quando vi, que me embiauan sus hijos, à que me ayudassen en la Letania, y alli fue mayor el llanto, y sollozos, porque quando mereci yo, me reciuiessen los Angeles, ni estos pobres, quando lo imaginaron? Quiera la Diuina Magestad, merezca entre tantas misericordias, ser receuido con los Angeles, en la Celestial Ierusalem, y quedense en buen hora, los premios de la tierra, para quien los quisiere: lo que puedo assegurar, es, que aun aora quando lo escribo, no puedo sosegar de lagrimas, de gozo de ver, hiziesse Nuestro Señor tantas mercedes à vna tan infame criatura, nacida entre las guijas, y cascajo del Callao, a el suplico perficione la obra, como suya, sin atender à la bajeça del ministro.

Llegue acompañado de todo el pueblo à la Yglesia, y en entrando dexè la Letania, y entonè el *Te Deum Laudamus*, y prosiguiendole con el Cura, y Cantores, que nos ayudaron, di las gracias à Dios, à quien ofreci estos pobres, para que los truxesse al verdadero conocimiento de su santa Fè, como espero de su infinita bondad. Sentelos en bancos, y al Cabildo de la Ciudad en medio, y pedile al Escribano del pueblo, los contasse, y auiendolo hecho, y hallado, que eran quarenta y siete, y preguntandoles si eran mas, respondieron, quedauan otros tantos à guardar sus ropas, con que se cumplia el numero. Preguntèles si era verdad, que me auian dado la paz libremente como vassallos, que deseauan ser de su Magestad, y que yo les auia ofrecido su amparo, en su Real nombre? y respondieron publicamente, que sino quisieran paz, y ser vassallos de nuestro Rey, que no vendrian de sus tierras con migo. Y preguntandoles, despues, que condiciones querian, ò pedian, respondieron, lo primero, que no fuessen encomendados à persona alguna, escarmentados del trato de Morales, con los *Bugabas*, y que auian de estar siempre en cabeça del Rey Nuestro Señor, y que sus hijos primeros, ni segundos, no auian de tributar, sino ser perpetuamente libres, y tratados como personas principales; no mè acuerdo, si pidieron mas.

De todo esto pedi testimonio, para embiarle al Rey nuestro Señor, en su Real Acuerdo, y al Cabildo, que los admitiesse en nombre de su Magestad, pues el Señor Don Aluaro, por los muchos Rios, no podia venir, y assi se hizo. Repartilos por la gente principal del pueblo, que acudieron à regalarlos con mucho amor, y caridad, y assi aguardamos al Señor Gouernador, hasta el Domingo

mingo ſiguiente, que fue dia de la Sacratiſſima Virgen del Roſario, y ellos ſe ocuparon, en tanto, en ſus reſcates. Lo que mas me admirò (ſea el Señor bendito por todo) fuè no ſalir del pueblo ninguno, ſin licencia mia, y quando comprauan algo, me pedian mi parecer, pero como eſta mazamorra es ſu Dios, y todo ſu regalo, y les faltaua con la libertad de ſus tierras, cada dia me pedian licencia. Fuilos deteniendo por ver, ſi los rios dauan paſſo al Señor Gouernador, para venir, porque no menos, que ſu merced, lo deſeaua yo, pero no dando lugar las crecientes, le eſcribi, como era fuerça partirme por no darles ocaſion à eſtar medroſos, y que los, que alla quedauan, ſe confirmaſſen en ſu malicia. Pedi limoſna de perros, que reparti entre ellos, y dia de San Franciſco, me vine ſolo con vn Yndio Chriſtiano, y lengua, llamado Antonio, que nunca me dexò. Truxeronme en quatro dias, lo que auia andado en ſeis, y aunque fue mucho el trabajo, lo paſſe con guſto, por venir con ellos, y conſiderar, que boluian guſtoſos y alegres.

Lleguè à eſta Yglefia, y la buena Yndia, que la guardaua, me la tenia limpia, como vn oro, con que di gracias à Dios por las mercedes receuidas, y embie à llamar à nueſtro Gouernador, que al fin à fuerça de recados vino, porque ya maleaua mucho. Llegò en ocaſion, que los muchachos eſtauan jugando al juego del peſcado, que para diuertirſe deſta ſuerte traen vn vejuco delgado mas que el dedo pequeño, y largo vna braça, y media, rebueluenlo como roſca, que ſera del tamaño de las de à medio Real, limpian el ſuelo, y poneſe vno con ſu lança, y otro echa, deſde lexos rodando la roſca con fuerça, y el de la lança le tira, y ſi le acierta, y coge por medio, es grande ſu alegria, y fieſta. Eſte juego inuentaron, para enſeñar a los muchachos à tirar al bulo al peſcado, y à las Aues, y à eſto ſe auia juntado entonces la chuſma, y auria, como cinquenta muchachos, quando llegò el Yndio Gouernador.

Para aſſentar con el, lo que me parecia conueniente, deſpues de auerle agaſajado, le dixe, como ſu gente venia buena y ſana, y que me parecia, que ſi como auiamos tratado, ſe auia de hacer pueblo en la Sabàna, trataſſemos de hacer vna ſementera copioſa, paraque quando ſalieſſen tuuieſſen, que comer, porque yo ſin tener la prouiſion neceſſaria, no los auia de ſacar, à perecer de hambre: à que me reſpondio, que ni el, ni ſu gente auian de ſalir, no obſtante, que lo huuieſſen prometido. Preguntele, porque, y dixo, que ſabia por muy cierto, que el dia, que ſalieſſen, como eſta tierra era el coraçon del mundo, y ellos los mas valientes del, en deſamparandola,

dola, criaria por ſu fertilidad tantos Tigres, y Leones, que ſe comerian a los vecinos, à ellos, y à los Eſpañoles, y que la raçon, de que luego no los criaſſen, era porque ellos la piſauan, y que de miedo de ſu valentia, no criaua aquellas fieras. Reyme mucho de oyrle, y el muy guſtoſo ſe alegrò de verme celebrar ſus deſatinos. Dixele que me dixeſſe, quien le auia dicho aquella hiſtoria, y no pude ſaber, mas, de que era coſa muy cierta, que en ſaliendo ellos de alli, ſe auia de acabar el mundo. O Padre de la mentira! grande es tu aſtucia, mas no te hà de valer, porque el Señor ſabe ſacar de tus miſmas tinieblas la luz verdadera de las almas.

Demas deſta locura, me dixò, dime Padre, ſi nofotros ſalimos, quien ha de cuydar de la honra de nueſtros antepaſſadòs, ganada con tantas victorias? Quiſeme informar, en que ponian ſu honra, y ſupe que al fogon del Caſique, no llega nadie, no ſolo à cocinar ſus *Hiracas*, que ſon ſus yeruas, mas ni aun à calentarſe en ſu fuego, y de ſus hijos, ſolo el mayor le hereda, de ſuerte, que ſi otro le toca en las ceniças, y en coſa, que pertenezca al fogon, comete vn grauiſſimo delito, y el Caſique queda deshonrado: en fuego en fin, les tiene el demonio puеſta ſu honra, à eſtos pobres miſerables, como aquel, que paga en fuego eterno, las ſoberbias de ſu vanidad. Dexèlo con eſto, en tanto que muda de parecer, y voy continuando en juntar la chuſma, y con el amor que puedo, les voy enſeñando, y ſacando por el exemplo à los viejos, entre otros a vn muchacho, que ſe llama Marcos de haſta ſiete años, que ſe perſigna, y empieça a ſaber reçar, con que vnos ſe auerguençan, y otros ſe rien: Dios Nueſtro Señor los traiga à verdadero camino; pues en ſolos veynte dias, que los he doctrinado, no ſolo hacen con docilidad, lo que les enſeño, mas confunden a los mayores.

Su intencion es que los pueble, en ſu tierras, y aunque es cierto, tienen muchas comodidades, no me atreuo por los inconuenientes, que a la verdad, ſon terribles. La mayor comodidad es vn puerto famoſo, en vn Rio, donde dicen, que pueden entrar Nauios de alto bordo, y muchos. Eſtà en la mar del Norte, y ſe llama *Suania*, en cuyas orillas, tienen la paja, madera, y todo lo demas neceſſario, para la poblacion, y lo que es mas, tan cerca de Puerto Velo, que en tres dias, poco mas ò menos, ſe llega alla; con que lleuando ſu maiz, les fuera de mucho prouecho, aſſi por valer a quatro peſos, como porque comprarian ſus herramientas, y veſtidos, mas baratos. Demas deſto, ſiendo el pueblo en ſus tierras, le poblarian todos, pues en el tendrian muchos Plantanares, y mu-

cha

cha caça de monte, con infinito pescado, y grandes montañas, donde hazer sus roças, para sembrar. Tambien seria de gran conueniencia para mi, pues con la cercania, y comunicacion, tendria el sustento necessario, y no con tanto viage, ni trayendolo a cuestas, o estar reducido a comer Pijibais, y porque con mas comodidad podria venir vno, ò mas compañeros, y con el exemplo, y buen trato de estas Prouincias, se poblarian las otras, que he dicho, con que traeriamos mas vassallos al seruicio de su Magestad, y se reduciria esta tierra, especialmente el *Duy*, tan celebrado del oro, que està en frente destos Yndios, y han quedado pocos ya en aquella patte.

Para prueba desto contare, lo que me hà dicho vn Yndio *Duy*, que està entre los nuestros, y me le truxo el Teniente Don Pedro, en cuya casa viue, con expectatiua, de que entren los Españoles con ellos, pues todos son amigos, y acaben con los de *Duy*. Este me contò, que la raçon de auer venido à esta Prouincia fue, porque los suyos viuen en vna punta, que creen ser Ysla, de donde salen en sus canoas, por las playas à buscar mugeres, y niños, porque todos seran hasta setenta Yndios pocos mas, ò menos, repartidos en dos quebradas, donde tienen hasta diez, y doce casas, con este intento llegaron vna vez alas playas de *Suania*, auiendo entonces ido los Yndios de aca à coger Plantanos, y Pescado; embistieronlos, y matando vn Yndio se lleuaron dos Yndias moças, y hermosas. Quando acudieron los que estauan caçando, ya estauan embarcados, que deste modo hazen sus insultos, y los que las cogen son sus maridos, tinque los otros tengan parte en la presa. Llegaron à sus tierras, que es jornada de vna noche, assi por la cercania, como por la mansedumbre de la Baya, y trataron luego de beber, para celebrar la victoria. Este moço viendo, que no le tocaua muger, y hallandose aficionado ala vna dellas, le dixo, que dexasse, que todos se emborrachassen, como suelen, que el se obligaua à traerla, como le diesse palabra de casarse con el, y de que no le harian mal sus parientes. La Yndia vino en ello, y en anocheciendo, estando ya todos dormidos la llamò, y con las otras sus compañeras empeçaron à caminar, trayendo, por matalotaje, cañas dulces, que dicen las lleua aquel paiz, y emboscandose de dia, caminauan de noche, y vltimamente llegò en dos dias. Este es el primer Yndio, que he oydo decir hà caminado, por esta tierra de noche, però como son playas, no deben de ser tan malos aquellos caminos, como estos, ò el amor, y el miedo le dieron fuerças, para passarlos. Llegò en casa delos parientes dela mu-

ger, los quales le ampararon, y le caſaron con ella. Eſte en fin me dixo, que ſe puede entrar por tierra, porque aunque es angoſta la entrada, ſe abre luego la punta donde viuen, y que cogiendoles las Canoas, que ſeran doce, ò pocas mas, y ocupandoles la tierra, no tienen donde eſcaparſe.

Lo que haze à nueſtro propoſito, es, que dice tienen vna quebrada de guijas, y que alli por entretenerſe, quitan la guija, y ſacan el oro amarillo, de que hazen las patenas, y yo he viſto vna, y es delo muy fino. Echanle en el fuego, y aſſi labran las dichas patenas, y las van à reſcatar à otras Prouincias, y eſta aunque enemiga alcança algunas: Bien ſe cierto, que aunque ſe deſcubrieſſe, quedauan muchas dificultades de conſideracion; la primera ſer puerto en el mar del Norte, adonde el enemigo por codicia dela campaña, y de hazer mal; quando no pudieſſe otra coſa, nos quemaria la Yglesia cada dia, porque dicen haze aqui embioſcada, para aguardar, a que paſſe alguno à Nicaragua, y cautiuarlo. Los dias paſſados me dice eſte Duy, que llegaron à ſus tierras à hazer agua, y ſalieron a la quebrada cinco negros, y dos Eſpañoles, y eſtos con camiſas de yerro, que debian de ſer cotas, y que les embiſtieron, y mataron los negros, y Eſpañoles, y que las cotas las tienen en ſus tierras, y que murieron en la refriega otros tantos Yndios de los balaços. Yo dificulto, que fueſſen enemigos, porque no ſe ſiruen de negros, de mas que dice, que los que quedaron ſe fueron con la barca al Nauio, y ſe llegaron à otra Ysla, que haze en la boca Suania, adonde eſtuuieron, como ſuelen peſcando tortugas, que alo que yo entiendo eran fragatas de Puertouelo.

Si ſe deſcubrieſſe eſte oro, ò el que ay en eſta Prouincia, vendrian Eſpañoles luego à buſcarlo, y con eſto auria mas ſeguridad. La mayor dificultad, que ſe me ofrece es, que ſi aqui los pueblo, ſe quedan en ſus tierras con las memorias antiguas; y para traerlos ala doctrina ſera meneſter Dios, y ayuda. A el ſe la pido, para acertar, que el Rey nueſtro Señor determinara eſto, mouiendole ſu Diuina Mageſtad, à que diſponga, lo que mas conuenga, para ſu ſanto ſeruicio, y aſſi no quiero canſar mas con eſtas coſas.

Si alguno preguntare, como no bautizo a eſtos Yndios, digo, que no lo pienſo hazer, haſta que vea en ellos alguna enmienda en ſus coſtumbres, porque no he de echar eſte Santo Sacramento ſobre piedras; pues quando los Cathequiço, dicen, que creen todo, lo que les enſeño, y con eſto ſe van luego a ſus borracheras, y alas mugeres. Si en eſto yerro el Prelado, que eſto leyere me lo aduertirà, que yo como ignorante, no

alcan-

alcanço mas: y si dixeren, que prouecho he sacado de hacer vna relacion tan larga como esta, respondo, que assi como no ay papel viejo, que por mucho, que lo sea no se pueda sacar algun prouecho del, assi podra ser, disponga Dios, que esto sirua de algo en adelante: Ne me ensoberuesco, porque no tengo de que, porque ala manera, que ay hombres, que descienden de claros, e ylustres linajes, que sus passados ilustraron con sus hechos, y ellos los echan à perder con los suyos, y ay otros, que siendo de humildes pañales leuantan su linaje con sus azañas, ay hombres, que ni por sus antepassados, ni por si valen nada, y destos soy yo, que en linaje solo soy hijo de vn hombre Christiano, en el nõbre, y en las obras, y solo tengo de bueno auerme nuestro Señor traido a su Yglesia, y leuantado à tan alta Dignidad, como la del Sacerdocio, en el gremio de la Religion, que indignamente goço, y obras buenas, tampoco tengo, porque si algunas he hecho son obras de Dios, y no mias.

Del primer capitulo desta relacion, se puede sacar la noticia de la miseria, con que viuen estos pobres, y lo que debemos à nuestro Señor, que tanta abundancia nos dio, y lo poco, que le agradecemos este beneficio de su prouidencia. En la narratiua delos Capitulos siguientes se descubre, lo que estos miserables hazen, por el demonio, labrandose los cuerpos, tormentos, que si nosotros los sufrieramos, bastaran à hazernos glorioſos Martyres de Christo. Demas desto se puede aduertir quan dañosa es la crueldad; pues por auer castigado à estos Yndios con el rigor, que diximos, se han estado tantos años en su ceguedad, condenandose tantas almas, por la vengança indiscreta de vn hombre ambicioso. Tambien se puede sacar vn poderoso motiuo de confusion, para los Predicadores, que auiendo aqui, y en otras partes, tan dilatada viña, que cultiuar, se estan empleados en las flores, y verduras, de la que tiene tantos, que la poden, y la cultiuen. Y sobre todo se debe conocer en esta obra, que assi como el Señor para vencer la dureça, y poder de Faraon se valio de vnos mosquitos, que es animal pequeño, y de ninguna fuerça, ni estima, assi para triunfar del demonio, y de todo su poder en la conuersion de estos pobres, me ha elegido à mi, que soy el mas flaco, y menor de quantos pudiera escoger, para este ministerio. Vltimamente podran saber todo el gusto espiritual, que tengo de auer hallado este tesoro, para el Cielo, que no es inferior al del Minero, quando halla la Mina, aunque no halle el metal acuñado, ni con las armas Reales, como aun no lo estan estos Yndios, por no auer rececuido las armas de la gracia con

el Sagrado Caracter del Bautiſmo.

Pido humildemente perdon de mis yerros, encomendandome en las oraciones de V. PP. y Reuerencias, deſde el mayor, al menor, que por ſer todos grandes en virtud me alcançaran con nueſtro Señor ſu gracia, para ſeruirle, y no caer en las tentaciones, pues eſtoy metido, en tantos peligros. No refiero los trabajos, que padeſco, porque ſolo Dios quiero, que los ſepa, pues es quiẽ me hà de juzgar, y aora me regala con ellos, paraque yo mediante la paciencia mereſca los bienes inmenſos dela Diuina gracia. Otras muchas coſas dexo de decir, y principalmente, la multitud de impertinencias, que hemos de ſufrir à cada vno, que viene, que de mas de verlos llenos de tizne, y arrimarſenos haſta enſuciar la ropa, todos deſde el minimo al mas grande quiere, que le mueſtren, y hagan con el lo miſmo, que con el otro, y ſi vinieſſen à vn tiempo era menos mal, pero vienen quando quieren, y es meneſter, aſſi para eſto, como para todo lo demas, particular auxilio del Señor. Su Diuina Mageſtad me lo de, para emplearlo, en ſu ſanto ſeruicio, y acertar à endereçarle eſtas almas à la gloria, adonde nos veamos todos. Amen.

Eſta es al pie de la letra, la relacion, que el Padre Fray Antonio de la Rocha, hizo de ſu propria azaña, y à la verdad, mas parece, que deſcriuiò en ella, ſus grandes virtudes, y religioſas coſtumbres, que las barbaras de aquellos Yndios, porque en ella, ſe ve ſu humildad, y como à cada paſſo, atribuye à Dios la gloria de ſus trabajos, y las fuerças, con que emprendio el padecerlos; ſu paciencia en tolerar las fatigas de caminos tan aſperos, y dificiles; ſu fortaleza, y conſtancia en no eſpantarle la muerte, ni los peligros; ſu zelo en acometerlos por la honra de Dios, y prouecho eſpiritual de aquellas almas; ſu prudencia en los medios, que inuentò, y de que ſe valiò para tratar, comunicar, conuencer, y reducir à vnos Yndios montaraſes, poco menos, que las fieras; ſu caridad en poner à tantos rieſgos ſu vida, por ganar aquellas almas; ſu eſperança, pues no baſtaron tantos imposſibles, como à cada lance ſe le ofreciã, para deſiſtir de la empreſa; y finalmente ſu Fè, pues por ella, y por lleuarſela à aquellos miſeros Yndios negado à ſus conueniencias, emprendio coſas tan arduas, como entrarſe por caminos tan dificiles, entre gente rebelada, y deſeoſa de vengar ſus agrauios antiguos por el medio, que pudieſſen; viuiendo entre ellos, como obeja entre los lobos, eſperando por horas la muerte, ſi ſe la quiſieſſen dar, pues no lleuaua armas, ni defenſa, por la verdad de la Fè, que les lleuaua ſu zelo.

Delos progreſſos, que en eſta con-

conquista espiritual le sucedieron despues al Ven. Padre Fr. Antonio, no he conseguido noticias, que se puedan escreuir, solo se sabe, que despues destos sucessos, y otros, en que siépre se mostrò muy Frayle, y muy obseruante, adelantandose siempre en las virtudes, le hizieron Prior del Conuento de N. P. S. Domingo de Truxillo, y que estandole gouernando, con aquella satisfacion que podia esperarse de su zelo, y obseruancia, passò desta à mejor vida, à 25. de Otubre de 1642. dexando constante fama de su mucha Religion, y releuantes virtudes, con seguras esperanças (a lo que puede creerse) de que goza delos premios celestiales en el Reyno de la gloria.

## CAP. XI.

### Acaba su oficio de Prouincial el Ylustrissimo Don Fray Francisco de la Cruz, y le sucede el P. Maestro Fr. Francisco Carrasco, electo el año de 1649.

EL Ylustrissimo Señor D. Fray Francisco de la Cruz, acabò su oficio de Prouincial con singular alabança, porque en su tiempo reflorecio de nueuo la Prouincia, se aumentò la obseruancia, se repararon las letras, y se puso en su punto la Fraylia. Visitò la Prouincia dos vezes, llegando la primera, hasta Tarija, que han podido hazerlo muy pocos, por la distancia, y malos caminos, y diferencia de temples, que se passan en mas de quatrocientos leguas de viage. Puso gran calor, en que se prosiguiesse la obra del Colegio de Santo Tomas, començada desde el tiempo del Ylustrissimo D. Fr. Iuan de Arguinao. El Coro, el Culto Diuino, el silencio, y el recogimiento delos Religiosos, todo estaua en su verdor, con exemplo marauilloso delos pueblos, porque el Prouincial era temido, y amado. Temido porque no sabia perdonar defecto, que tocasse a la obseruancia; y amado por lo bien, que administraua la justicia distributiua, con que por lo menos no auia en la Prouincia, quien de su gouierno se pudiesse quexar con raçon.

Acabò su oficio de Prouincial à 24. de Iulio de 1649. y esse dia auiendo conuocado la Prouincia,

para

para el Conuento de Lima, ſalio electo en Prouincial con aclamacion comun el M. R. P. M. Fray Franciſco Carraſco natural de Lima, hijo legitimo del Doctor D. Ioſeph Carraſco, Oydor, que auia ſido de la Real Audiencia de Panama. Tomò el habito, y profeſsò en el miſmo Conuento del Roſario: leyò Artes, y Teologia, en que moſtrò ingenio, y erudicion; Fue Prior del Conuento de Potoſi, y ſiendolo quedò por Teſtamentario del Capitan Don Andres de Çintero (como eſta dicho) y diò en nombre del difunto aquella grande ſumma de dinero, con que ſe començò con tanta ſumptuoſidad la hermoſa Fabrica del Colegio de Santo Tomas, y aora al tiempo deſte Capitulo, en que fue electo Prouincial, ſe hallaua Prior de Lima.

Fueron ſus Difinidores los MM. RR. PP. el Yluſtriſſimo D. Fray Cipriano de Medina, Maeſtro Calificador del Santo Oficio, Doctor en la Real Vniuerſidad, y Catedratico de Teologia moral, que auia ſido en ella, y aora lo era de la de Prima de Teologia eſcolaſtica en la miſma Vniuerſidad, y que deſpues fue Obiſpo de Huamanga, como diremos quando tratemos del tiempo de ſu muerte. El P. Maeſtro F. Iuan de Herrera vno delos mas inſignes Predicadores, mas aplaudidos, y acreditados de todos, los que hà tenido la Prouincia: predicaua con zelo las verdades, pero con tan ſingular gracia en el modo de decir, y repreſentar lo que decia, que al miſmo tiempo, que aprouechaua con la doctrina, deleytaua con la gracia, y con la voz. Predicò muchos años con ſingular eſtimacion, y credito en ſus Auditorios, fue ſiempre Frayle pobre, zeloſo, y de exterior compoſicion, y exemplar; El P. Preſentado Fr. Felipe de Eſpina Prior de Chuquiſaca, que deſpues fue Maeſtro por la Orden, Calificador del Santo Oficio Prior de Lima, y otra vez de Chuquiſaca, y de otros Conuentos, Doctrinante en muchas doctrinas, y Viſitador de la miſma Prouincia. Y el P. Preſentado F. Antonio de Medrano Predicador general.

Denunciaronſe en eſte Capitulo dos Breues de la Santidad de Vrbano VIII. de feliz recordacion, el vno en fauor de la rica Sacriſtia de nueſtro Conuento de Lima, en que mandò con cenſura, y otras penas Eccleſiaſticas, que los paramentos ſagrados, ornamentos, y otras alajas, del ſeruicio de la miſma Sacriſtia, nò ſe pudieſſen preſtar fuera de caſa, ni ſacar del Conuento, para ninguna funcion, por neceſſaria, que fueſſe, exceptuando ſolo a los Señores Virreyes, y miniſtros ſuperiores del Tribunal de la Santa Inquiſicion en ciertas feſtiuidades.

El ſegundo, en que dio por buena, aprobò, y confirmò la diſpoſicion, que con acuerdo del

Reue-

Reuerendiſſimo Rodulfio, por autoridad Apoſtolica, ſe auia hecho, en la Prouincia, de quitar los compañeros de los Priores Conuentuales, que ſegun el tenor de nueſtras Conſtituciones, tenian voto en el Capitulo Prouincial, y eſte fue el tercer Capitulo, en que ſe executò eſta diſpoſicion, ſiendo el primero, el del Yluſtriſſimo Señor Don Fray Iuan de Arguinao, de manera, que deſpues, haſta eſte tiempo, no hà auido mas compañeros, ni ſe han hecho, en la Prouincia, ni votado en los Capitulos Prouinciales.

Denunciaron ciertas ordenaciones del Reuerendiſſimo Fray Thomas Turco, Maeſtro general de toda la Religion, la primera amoneſtando à todos los Religioſos doctos de la Prouincia, ſe entregaſſen al trabajo de eſcreuir, y dar à luz, ſus eſtudios eſtampados, para prouecho vniuerſal de los fieles, y mayor luſtre de la miſma Religion, conformandoſe con los decretos Apoſtolicos, que tratan, y dan forma en la impreſſiõ de los libros: y eſpecialmente al muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Franciſco de la Cruz, que dieſſe à la eſtampa, dos libros de grande erudicion, que tenia trabajados, el vno de juſticia diſtributiua, y el otro de las virtudes politicas, juntamente con vn curſo entero de Artes, cometiendo la aprobacion de dichos libros à los muy RR. PP. MM. Fray Diego de Trexo Doctor en la Real Vniuerſidad, y Catedratico de Prima de Teologia Moral en ella, y Fray Luys de Auis, Prior, que entonces era del Conuento de San Pablo de Arequipa.

La ſegunda, concediendo, que la fieſta de los Santos Martyres Criſpino, y Criſpiniano, ſe reçaſſe como doble en los Conuentos de Lima, por ſer ſus abogados contra los terremotos.

La tercera, confirmando las ordenaciones del Maeſtro Fr. Franciſco de la Cruz, y añadiendolas perpetua eſtabilidad, y firmeza, como ſi fueſſen diſpueſtas por el miſmo General.

La quarta, confirmando la ordenacion hecha en el Capitulo Prouincial paſſado de 1645. en que ſe ordenò, y mandò, que ningun Religioſo ſe graduaſſe de Doctor en la Real Vniuerſidad ſino ſolo los Padres Catedraticos, ni ſe pudieſſen incorporar en ella los graduados en otras Vniuerſidades de Eſpaña: aunque eſto con el tiempo hà tomado nueua forma, como diremos deſpues.

La quinta, ordenando, y declarando, que el Conſejo de la Narratiua, para el juicio delas letras patentes delos grados, no ſe compuſieſſe de tanto numero de Conſejeros, como tenia ordenado el Reuerendiſſimo Rodulfio de buena memoria, ſegun queda referido ſino que perteneciеſſe ſolo a los doze Padres Maeſ-

tros

tros mas antiguos, que ſe hallaſſen actualmente en los dos Conuentos del Roſario, y de la Magdalena de Lima.

La ſexta, admitiendo la erec-cion del Colegio de Santo Thomas de la miſma Ciudad, debajo de la immediata juriſdiccion del Reuerendiſſimo, y de ſus ſucceſſores, como ſe auia ordenado en el antecedente Capitulo general, y concediendo à los Padres Prouinciales de la Prouincia, que como ſus delegados, le puedan viſitar cada vno en ſus quadrienios dos vezes, ordenando que cada viſita no pudieſſe paſſar de ocho dias, y que eſtos cumplidos expiraſſe totalmente ſu autoridad ſobre dicho Colegio.

La ſeptima, diſponiendo que el Prouincial, en el dicho Colegio, nombraſe quatro Colegiaturas, dos para la Prouincia de Chile, y dos, para la de Quito, que ſolo las pueden ocupar los hijos de aquellas Prouincias, con condicion, que ſus alimentos corran por quẽta de las Prouincias cuyos hijos fueren.

La octaua, concediendo que los Religioſos ſexagenarios, pudieſſen ſer nombrados, en Doctrinantes, y Parrocos, como tuuieſſen ſalud, y robuſtez ſuficiente, para cumplir con el trabajo, que pide aquel miniſterio, à juicio del Prouincial. Dadas en Valencia, en el Conuento de Santo Domingo à 26. de Iunio de 1647.

Denunciòſe otra ordenacion del miſmo Capitulo de Valencia, en que ſe diſpone vltimamente acerca delo diſpueſto, ſobre las gracias, concedidas à los que huuieren ſido Maeſtros de Nouicios, amoneſtando, que ſi pudiere ſer, ſe nombren, para eſte pueſto ſugetos, que ayan leydo Artes, y Teologia, ordenando, que à los, que por eſpacio de ſeis años continuos, y enteros (auiendo ſido antes aprobados por el Difinitorio del Capitulo Prouincial) huuieren hecho à ſatisfacion el dicho Oficio de Maeſtro de Nouicios, luego, que el Difinitorio declarare auer cumplido loablemente, con las obligaciones del pueſto, tengan voto, en todas las elecciones, y acciones de los Capitulos Prouinciales, como ſi fueſſen Predicadores Generales, ò Padres de Prouincia, declarando eſtar en la poteſtad del Difinitorio, el admitir à los tales à eſte priuilegio, deſpues de quatro años cumplidos, con condicion de proſeguir exercitando el oficio, por otros dos años enteros, haſta cumplirſe los ſeis: en otro lugar, boluereмos à tratar deſta materia, quando digamos de cierta dificultad, que ocaſionò en la Prouincia, la inteligencia deſta ordenacion.

Denunciaron la eleccion de Difinidor de la Prouincia, para el Capitulo general futuro, en la perſona del Padre Preſentado, y Predicador general Fray Sancho de

Zara-

Zarate, que se hallaua en España, y poco despues llegò nueua a la Prouincia, de que era muerto en Madrid.

Denunciaron la entrada feliz a los Yndios infieles de las Prouincias de los Andes, por la parte de nuestras Doctrinas de Tarama, y Xauxa, sesenta leguas de Lima, la tierra adentro al Oriente, del Yllustrissimo Don Fray Francisco de la Cruz, siendo Prouincial, que hallandose de visita, en las mismas Doctrinas, y considerandose tan cerca de aquellos miserables habitadores de los Andes, que solo los diuide de lo conquistado, y poblado de Españoles, vna cordillera, aunque de altissimas, e inaccessibles montañas, determinò passar à ellos, por nueuos, y dificilimos caminos, que rara vez, auian sido pissados de humanas plantas, à lleuarles la luz del Euangelio. Acompañose para esto del espiritu feruoroso del Padre Fray Luys Triuiño, que, con deseo de ganar algunas almas, y todas, si pudiera, aunque son dilatadissimas aquellas Prouincias, y necessarios muchos Missioneros, aun para la menor de ellas; auia explorado los passos, por donde podia irse, y los parages, adonde con mas breuedad, se pudiera hazer algun fruto, por estar mas frequentados de aquellos Yndios. Llama feliz el Capitulo à esta entrada, por el buen logro, que luego se tuuo della, porque auiendo experimentado los primeros Yndios, en los dos Predicadores, el Prouincial, y el Padre Fray Luys Triuiño su compañero, muchas prendas, de las que deben tener, los que se ocupan, en tan alto ministerio, humildad, honestidad, mansedumbre, desinteres, caridad, y cariño, no solo se amansaron, siendo tan fieros, sino que los que antes eran como guarda de aquellas montañas, para no dexar passar à sus tierras à ninguno del Perù, especialmẽte à Españoles, aora recibieron, con buena gracia, à los que conocian, que sin otro interes, que la salud de sus almas, se auian expuesto a los peligros, y riesgos de tan fragoso camino, y de la muerte a sus manos, y les siruieron de guia, para baxar a lo llano, y tambien de embaxadores, que lleuando a los demas, las nueuas de su llegada, informandolos, de que los Padres venian solos, sin armas, y sin defensa, los conuocaron a que viniessen a receuirlos de paz, y dentro de breues dias, los persuadieron à viuir como hombres, en dos pueblos, que fundaron, cada vno con su Yglesia, en que se agregaron muchos, y se quedò administrandoles el P. Fr. Luys, boluiendose à su Prouincia el Prouincial, que se quedàra tambien, sino le llamàran las muchas obligaciones de su oficio.

En la misma forma para gloria, y alabança de Dios, y exaltacion de la Fè Catolica, denuncia-

ron los grandes frutos, que en la misma Region delos Andes por la parte del Obispado de Chuquiabo en las Prouincias, que llaman delos Lecos, cogio para la misma Fè, y para la Yglesia, de su Apostolica predicacion, entre aquellos Yndios Barbaros, que las habitan, el Muy Venerable Padre Presentado Fray Tomas de Chaues. En llegando al tiempo de la venturosa muerte deste Apostolico Frayle diremos algo, de lo que toca à este punto de su feruoroso zelo, y zelosa predicacion à estos Barbaros, y à otros.

Tambien denunciaron la conuersion delas Prouincias del Darien, y Guaymi hechas por el feruor Apostolico del Padre Predicador general F. Adrian de Santo Tomas Vfeldre, de que ya hizimos mencion en el libro 1. deste Tomo.

En el titulo delas postulaciones se pidio con toda humildad a nuestro Reuerendissimo, que atento al feliz gouierno del Yllustrissimo D. Fr. Francisco dela Cruz, en el tiempo de su Prouincialato, le honrasse su Reuerendissima con todos los honores, à que alcançasse su mano, y que entre tanto, paraque la nueua ereccion, y fundacion del Colegio de S. Tomas de Lima, pudiesse crecer ala altura, y felicidad, que la misma Prouincia deseaua, se le encargasse su total administracion con el titulo de Rector perpetuo, al dicho P. M. Fr. Francisco de la Cruz, esperando de su zelo, industria, y autoridad, que corriendo por su quenta, tendria tan grande obra el logro, que para el lustre dela Prouincia, tantos años se auia deseado,

Pidieron, que al P. Fr. Iuan de Estrada, que por espacio de doze años enteros, y continuos auia trabajado incansablemente en el oficio de Cantor del Coro, con inflexible assistentia alos maytines de media noche, y horas del dia, alabando con su dulcissima voz à Nuestro Señor, en que mostraua zelo, deuocion, y afecto, trayendo el Coro tan concertado, que no parecia de hombres sino de Angeles: y que juntamente auia exercitado el oficio de Maestro de Nouicios, en el mismo Conuento con toda satisfacion, sinque vno, y otro le fuessen impedimento, para no occuparse tambien en el oficio de la predicacion, que hazia con alabança, y acceptacion de todos sus oyentes; se siruiesse su Reuerendissima de honrarle con darle voz en el Capitulo à titulo de Cantor, y con otros priuilegios, los que à su Reuerendissima pareciesse, perpetuandolos, en los que con las mismas calidades, que el mismo P. Fr. Iuan de Estrada hiziessen despues el oficio de Cantor, en aquel mismo Conuento.

Confirmaron la hermandad esta bleçida, entre Nuestra Religion, y la de Nuestro Padre S. Francisco,

en

en la manera ſiguiente.

Atendiendo à aquella hermandad, y vnion, que en edificacion, y fruto dela Yglesia, tuuo Nueſtro Glorioſo P. S. Domingo, con N. P. S. Franciſco, y nos dexò mandada, en nueſtras ſagradas cõſtituciones; paraque como verdaderos hijos ſuyos la conſeruèmos, imitando lo diſpueſto, por el Capitulo general de Toledo, año de 1645. en que la orden toda de Nueſtro Serafico P. S. Franciſco, mãdò muchas coſas, en honra, eſtimacion, y reuerencia de la nueſtra, y caridad con nueſtros Religioſos; En quanto nos es poſſible, que igualar no podremos.

1. Mandamos primeramente, que ſiempre, que ſe reze, ò haga memoria de Nueſtro P. S. Domingo, ſe haga aſſi miſmo memoria de N. P. S. Franciſco, aſſi en el Coro, como fuera del, y en la Miſſa.

2. Iten que ſe nombre N. P. S. Franciſco con la miſma reuerencia, que N. P. S. Domingo, y ſea caſtigado el que faltare en eſto.

3. Iten el dia de N. P. S. Franciſco ſea, en quanto à la aſſiſtencia del Coro, y celebracion de oficio, igual al de N. P. S. Domingo.

4. Iten mandamos à todos los Padres Priores, Preſidentes, y Doctrinantes, que reciuan a nueſtros M. RR. Padres Comiſſarios, Prouinciales, y Viſitadores dela orden de N. P. S. Franciſco, en la miſma forma, aſſi de autoridad, como de obediencia, que reciuen à N. M. R. P. Prouincial, y en quanto al regalo, y ſeruicio, que ſe les haga, excedan.

5. Iten que no permitan, que Religioſo de N. P. S. Franciſco, donde ay caſa, Conuento, ò doctrina de nueſtra orden, ſe hoſpede fuera della, y le regalen, y alos caminantes ayuden, para el camino, tratandolos con toda veneracion, y caridad.

6. Iten que el dia de N. P. S. Domingo, y toda ſu feſtiuidad, el oficio, y lo demas ſe encargue a los Prelados de N. P. S. Franciſco, yendo à combidarlos los Prelados de Nueſtra Religion, los quales en todas ocaſiones dentro de nueſtros Conuentos, daran el primer lugar al Prelado, ò Religioſo, que viene en ſu nombre, de N. P. San Franciſco, todo lo qual guardaran, y obſeruaran inuiolablemente, ſinque aya cauſa, que lo impida, pena de priuacion de oficio.

Denunciaronſe los difunctos del quatrienio paſſado, que fueron ochenta, y vno, y entre ellos.

En el Conuento de Lima.

Al M. R. P. M. Fr. Luis de la Raga, que auia ſido Prouincial, como ya tenemos dicho.

Al Padre Fr. Geronimo Brauo Sacerdote, y Padre antiguo, Varon de ſingulares virtudes, de ab-

stinencia, modestia, penitencia, oracion, compostura, y humildad, y que tenia especialissima gracia en en escrebir los libros del Coro, que hazia con admirable affeo, y curiosidad, y con no menor zelo del culto diuino. Fue muchos años librero de la libreria del Conuento, y siempre estaua ocupado en el cuydado de la conseruacion de sus libros, con assistencia notable ala oficina, que le auia fiado la obediencia.

Al Hermano Fr. Iuan de Vicuña, Religioso lego, de singular exemplo, y obediencia, que empleò toda su vida, en el oficio de Procurador dela comida, exercitandole con tanta fidelidad, y caridad, que hasta estos tiempos se conserua su memoria, y se pone por exemplo, alos que le an sucedido, paraque à su imitacion den la quenta del oficio, que supo dar nuestro buen hermano Fr. Iuan.

En el Conuento de Huamanga.
Al Venerable Padre F. Iuan Arias Sacerdote, y Padre antiguo, de quien diremos en particular capitulo.

En el Conuento dela Magdalena de Lima.
Al Venerable Hermano Fr. Iuan Massias Religioso lego, de quien diremos tambien con mas espacio su vida.

Y aora tendra el Lugar del Capitulo siguiente, la Muy Venerable Madre Soror Lucia de la Santissima Trinidad Abadessa, y Fundadora del insigne Monasterio de Monjas de Santa Catalina de Sena de Lima, que fallecio pocos meses antes de celebrarse este Capitulo Prouincial, y le toca en nuestra Historia de iusticia este lugar.

# CAP. XII.

## Vida, y virtudes de la muy Venerable Madre Soror Lucia de la Santiſſima Trinidad, Abadeſſa Fundadora del Monaſterio de Monjas de Santa Catalina de Sena de la Ciudad de Lima.

A Muy Venerable Madre Soror Lucia dela Santiſſima Trinidad, llamada en el ſiglo Doña Lucia Guerra dela Daga (de quien hemos hecho mencion alos principios deſte miſmo Tomo, tratando, de la feliz fundacion del Religioſiſſimo Monaſterio de Monjas Dominicas de Santa Catalina de Sena dela Ciudad de Lima) nacio en la miſma Ciudad de Padres nobles, y de tanta calidad, que fueron de la primera de los Reynos del Perù. Llamòſe ſu Padre el Capitan Alonſo Guerra de la Daga, y ſu Madre D. Geronima Calderon de Vargas, de conocida virtud, y criſtiandad, ſobre ſu mucha nobleza, que igualaua ſu fortuna, en los bienes temporales. Caſaronla muy temprano con vn Cauallero ſu igual, llamado Antonio Perez de Mendexar, con quien viuio algunos años querida, y eſtimada del marido moço, noble, rico, y galan, porque ſobre ſu riqueza, y grandes prendas de virtud, y calidad, fue ſobre manera hermoſa, con que no le faltaua ninguno delos motiuos, para ſer por todos lados amada de ſu marido.

Trataua Doña Lucia del gouierno de ſu caſa, y del ſeruicio de Antonio Perez de Mendexar ſu Eſpolo, como ſino tuuiera otra ocupacion, ſiendo eſta tan preciſa en las caſadas; pero tambien trataua de ſu alma, y ſu conciencia, y del agrado de Dios, como ſino tuuiera marido, hijos, ni caſa de que cuydar; componiendo todo eſto, en la grandeza de ſu coraçon, ſin embaraçarſe en el, agrados de Dios, y ſeruicios de marido, cuydados de caſa, y ſolicitudes del Cielo; porque ſin faltar à ſu caſa, procuraua enriquecer de todos modos ſu alma, yà con el exercicio de muchas virtudes, oracion, y obras de caridad, ya con la frequencia de los Santos Sacramentos, templos, y lugares pios, y ya con la comunicacion de perſonas eſpirituales, y deuotas, à

quie-

quienes trataua con ſingular deuocion, y cariño, rogando à las que entendia, que podian algo con Dios, la encomendaſſen à ſu Diuina Mageſtad, paraque la dirigieſſe por los caminos ſeguros de ſu agrado, haſta ponerla en los de ſu ſaluacion.

Viuia entonces en Lima, aquel prodigio de ſantidad admirable Santa Roſa de Santa Maria, y todas quantas perſonas deſeauan entrar en los caminos de la perfeccion, y tratauan de las materias de eſpiritu, quiſieran verla, y tratarla, y comunicar con ella ſus interiores, pareciendoles (y bien) que de ſu conuerſacion, podian intereſſar muchos creces à ſus almas, en las veredas del Cielo. Vna deſtas, era nueſtra Doña Lucia Guerra de la Daga, à quien ſe le hizo mas facil, eſta comunicacion con la Santa, por ſer amiga muy intima de Doña Iſabel Mexia, con quien tenia muy eſtrecha amiſtad, la Santa Virgen: Explicòle à Doña Iſabel, la buena Doña Lucia ſus deſeos, y prometiendole, que en la primera ocaſion, que ſe ofrecieſſe, ſe la pondria en las manos, paraque à todo ſabor pudieſſe comunicarla, ſe rodearon las coſas de manera, que cayendo enferma vna eſclaua de Doña Iſabel, ſe ofreciò la Santa Virgen, por exercitar en ella ſu caridad, à aſſiſtirla como lo puſo por obra, yendoſe con licencia de ſu Madre, por todo el tiempo, que durò la enfermedad de la eſclaua, a la caſa de Doña Iſabel Mexia, que no diſtaua mucho dela ſuya. Auisò Doña Iſabel à ſu amiga Doña Lucia Guerra de la Daga, y con titulo de irla à viſitar vn dia, le tuuo tambien, para gaſtar algunas horas, en buena conuerſacion, con la Virgen Santa Roſa. Oyòla hablar altiſſimamente, y con palabras viuiſſimas, y eficaces, en alabança de la virtud, y de la grandeza del amor de Dios; y como tenia diſpueſto el coraçon, para todo lo que era bueno, encendida en deuocion, començò à rogar a la Santa Virgen, con mucho aprieto, que la encomendaſſe à Dios, y ſe acordaſſe della, en ſus oraciones. La Santa le reſpondiò, que lo haria de buena voluntad, y replicò con mas feruor, que antes, Doña Lucia, diciendole; Que auia de ſer el acordarſe della, con mucha eſpecialidad, y que por lo menos, auia de ocupar vn dia de la ſemana, en hazerle aquel fauor; La ſanta le reſpondiò, ſonriyendoſe, que ſi, y que lo haria con mucho guſto, y amor con que ſe deſpidiò Doña Lucia.

Pero quedò tan ſaboreada de la dulce conuerſacion de la Santa Virgen, que queriendo gozar della otra vez, antes que ſe perdieſſe aquella buena ocaſion de poderla ver, con titulo de viſitar à ſu amiga Doña Iſabel Mexia, boluiò otra vez à ſu caſa, y boluiò à hablar a la Virgen, y a preguntarla,

ſi la

ſi la auia cumplido la palabra de encomendarla à Nueſtro Señor, boluiendo a rogarla de nueuo, quo no ſe oluidaſſe de ella. Reſpondiò la Santa Virgen, que no ſe auia oluidado, y que antes hazia mas de lo prometido, porque todos los dias, en todos ſus exercicios, y oraciones, ſe acordaua della, y la encomendaua a Dios, y luego immediatamente, leuantando los ojos del ſuelo (adonde ſiempre, con natural modeſtia, los tenia pueſtos) ſe puſo a mirar a Doña Lucia, con amoroſo, y riſueño ſemblante, acompañando eſte nueuo cariño, con vn muy eſtrecho abraço, y beſandola en la mexilla, le dixo deſta manera. *Ea buen animo Madre, que para vna coſa grande, tiene Dios reſeruada à V. m.* repitiendo con el miſmo agrado, y cariño, eſtas palabras dos, ò tres vezes.

Quedò nueſtra Dona Lucia, tan ſuſpenſa, que queriendo reſponderla, no pudo, porque le auia embargado tan raro ſuceſſo, como oyrſe llamar Madre de la boca de la Virgen, la lengua, y los mouimientos. *Madre yo* (decia entre ſi) *ſiendo tan moça y caſada? Que me querra decir con eſtas voces eſta Niña? No es eſte lenguage el comun, con que ſe habla à mugeres de mi eſtado, y de mi edad.* Y començando con eſtas conſideraciones, que no la admiraron poco, paſsò à concebir en ſu coraçon de las palabras, y demonſtraciones de amor (bien deſuſadas) de la Santa Virgen, tan eſtraña alegria, y gozo eſpiritual, que palpitandole el coraçon en el pecho, le diſcurria por las venas vn fuego tan blandamente amoroſo, que inflamada de ſus ardores, repetia en ſu interior lo que al Señor en ſu conuerſion San Pablo: *Señor que quieres hazer de mi?* con eſta guſtoſa confuſion, ſe deſpidiò de la Roſa, para boluerſe à ſu caſa, y como fuera de ſi embebida toda en Dios, iba diciendo à ſolas por el camino: *Señor, ſi es diſpoſicion de vueſtra ſabiduria inmenſa, que yo ſea Madre, en el ſentido, que entiendo, me lo hà dicho la Roſa vueſtra eſpoſa, y hà de ſer honra, y gloria de vueſtro nombre ſanto, que dexè yo eſte eſtado, y paſſe al de Religion, proſeguid mi Dios, obrando en mi lo que marauilloſamente aueis començado. Yo me ofrezco, Señor, de todo mi coraçon, con todos mis hijos, y con todo quanto tengo à vueſtro diuino beneplacito. Quitar los impedimentos es cauſa de vueſtro poder inmenſo, obrar yo deſpues de quitados lo ſera de mi amor; Yo no deſeo mas que vueſtra Santiſſima voluntad, y ſi es conforme à ella, hazed, Dios mio, con vueſtro poder, que pueda lograrſe en vueſtro mayor ſeruicio mi voluntad, y mi amor.*

Deſde eſte dia tuuo Nueſtra Doña Lucia dela Daga deſeos eficaciſſimos de ſer Religioſa, y con tan grande eſperanza de conſeguirlo, que tantos, y tan grandes

des embaraços, como la cercauan entonces, no le parecian inconuenientes, sino medios. Apenas se hallaua, quando esto le sucedio, con treinta años de edad, casada con vn Cauallero mozo, que apenas tenia otros tantos; se hallaua con quatro hijos, y vna hija, estoruos naturales, y forçosos, para cosa tan grande, como ser Monja, y Fundadora de vn Conuento, que à esso le sonauan las palabras dela Virgen Santa Rosa, quando la llamò Madre tantas vezes. Però fueron tan poderosos los deseos, que Dios auia puesto en su coraçon, juntos con las oraciones de la Virgen Santa Rosa, que lleuandole Dios, dentro de muy pocos meses, el marido, y los quatro hijos, quedò viuda con sola la hija, con vna opulentissima hazienda en dinero, y possessiones.

Viendose ya en estado de viuda nuestra buena Doña Lucia dela Daga, y que Dios le iba quitando los embaraços de los hijos, para poder hazer, como sola, lo que Dios tantas vezes, despues dela profecia de Santa Rosa, le auia inspirado en el coraçon, que era fundar de su hazienda vn Conuento de Monjas de la orden, que no le tenia Lima, aunque le auian deseado muchas personas espirituales, y deuotas; especialmente vna gran Matrona de aquella Ciudad, llamada Maria de Celis, de gran linage, y hazienda, que auiendo solicidado en Roma (como queda referido) y en Madrid las licencias ordinarias de Su Santidad, y de Su Magestad, para hazer la fundacion, no se pudo disponer: porque no la tenia Dios guardada para ella, sino para nuestra Doña Lucia. Ni era aquel el tiempo determinado, para esta obra tan grande, ni auia de costar tan pocas dificultades, sino todas las que se ofrecieron despues, al tiempo, y quando dispuso Dios executar su decreto. Tratò con Dios en la oracion el negocio nuestra viuda, y siempre salia della confirmada en sus deseos de fundar el Monasterio, y queriendose assegurar, aun mas, por el camino, que Dios tiene dispuesto, paraque acierten los suyos en sus acciones, que es el medio delos Confessores, y Padres espirituales, llegò à consultarlo vn dia, con vno de sus Confessores, que tambien lo auia sido de Santa Rosa (ya difunta) y consultandole con sus deseos la profecia de la Santa Virgen, y lo mucho, que Dios le tenia inclinado el coraçon à fundar vn Conuento de Monjas de Santa Catalina, porque aquello le parecia à ella, que le auia inspirado el Señor, quando la Santa Virgen le diò aquel estrecho abraçò, la llamò de Madre, y la besò en la Mexilla; la respondio el Confessor sin dilatar la respuesta, que le parecia muy bien, que lo pusiesse luego en execucion, y que

tuuies-

tuuieſſe entendido, que todos los cariños, y palabras de la Roſa bendita ſe auian encaminado à aquel fin, porque à el miſmo tambien ſe lo auia dicho, y reuelado, viuiendo la miſma Virgen; con que aſſegurada del todo, entrò nueſtra Doña Lucia, en la pretencion de fundar el Monaſterio, valiendoſe para ello, como eſta dicho, delos Prelados de la Religion, y del Prouincial, que era el P. Maeſtro Fr. Luis Cornejo, que la ayudaron en todo quanto pudieron.

Traçò el demonio por muchos medios el impedir eſta fundacion, pero por muchas dificultades, que leuantò ſu malicia, nunca perdiò nueſtra viuda el animo, y la eſperança de ſalir con ſus intentos, y para mas confirmarla Dios, en que era voluntad ſuya eſta fundacion, paraque no deſmayaſſe con tantas dificultades, como ſe oponian à ella, le repitiò los auiſos con otras reuelaciones, que aunque quedan referidas, ſe diran aqui de paſſo por refreſcar ſu memoria, y que ſe vea por quantos caminos quiſo Dios fauorecer à nueſtra Doña Lucia, alentando ſus deſeos, para eſta fundacion tan de ſu agrado.

Eſtaua vn dia en ſus exercicios de deuocion cierta Señora de Lima, llamada Doña Leonor de Godoy muger de grande virtud, y exemplariſſima vida, pidiendo à nueſtro Señor la concedieſſe, el que ſe fundaſſe en aquella Ciudad, vn Monaſterio de Monjas de la Madre Santa Tereſa de Ieſus con titulo del Carmen, en que auia inſtado, porque lo deſeaua con veras del coraçon, mucho tiempo, y muchas vezes, con ſu Diuina Mageſtad: y eſta en que apretò en los ruegos con mas eficacia, ſe le repreſentò en viſion imaginaria, que via à nueſtra viuda Doña Lucia Guerra de la Daga arrodillada a los pies de nueſtro glorioſo Padre Santo Domingo, y que el Santo Patriarca, entregando à Doña Lucia el libro delas Conſtituciones de ſu Orden, le decia buelto a ella: que no ſe canſaſſe, que aquella, que via alli arrodillada à ſus plantas, auia de fundar vn Conuento de Monjas de ſu Orden, que auia de ſer muy preſto, y primero, que el del Carmen, de que ella trataua; però que deſpues ſe haria, el que ella pedia, aunque no correria por ſu quenta, ſino por la de otra perſona, y que aſſi ſe conſolaſſe, y dexaſſe obrar à Dios, que ſabia muy bien lo que ſe hazia. Paſsò la viſion, y Doña Leonor de Godoy, buſcò por muchos dias à nueſtra viuda, preguntando por ella por las ſeñas, que auia viſto en la viſion, porque no la conocia, ni de viſta, ni de trato, haſta que inſpirandola el miſmo Dios, ſin que perſona humana la guiaſſe, ni la enſeñaſſe la caſa, ſe entrò à ella, y al ver à Doña Lucia, reconociò,

que era ella, la que Dios le auia moſtrado, y arrojandoſe à ſus pies, llena de lagrimas, le dixò, que ſe conſolaſſe mucho, porque la tenia Dios eſcogida, para ſer Madre, y Fundadora de vn Monaſterio de Monjas Dominicas, y refiriendole todo quanto Dios la auia repreſentado en ſu viſion, la dexò muy conſolada.

Determinòſe con eſſo à ir à nueſtro Conuento del Roſario à tratar todo el caſo, y ſus deſeos con el P. Maeſtro Fr. Aguſtin de Vega Prouincial, que deſpues fue Obiſpo del Paraguai, y refiriendole, como tenia noticia, de que auia Cedula de ſu Mageſtad, y Bula de ſu Santidad, para hazerſe aquella fundacion, hechas ſacar à deuocion de Maria de Celis, le rogò con todo encarecimiento ſe las mandaſſe buſcar en nueſtro Archiuo, pues ſegun à ella le parecia, no podian hallarſe en otra parte. Dificultoſelo el Prouincial, porque apenas auia memoria de tales deſpachos: pero por no deſconſolarla le prometio, aunque contra ſu eſperança, que los haria buſcar, como lo hizo, encargando eſta diligencia al Ven. Padre Preſentado Fr. Bartolome Martinez (cuyas virtudes dexamos ya referidas). Y ſe tuuo por caſo de ſingular marauilla, que pareciendo forçoſo, por auerſe paſſado muchos años, eſtar, entre los papeles del depoſito, quando pudieſſe penſarſe, que eſtauan en el, barajados con otros muchos, fue Dios ſeruido, que abriendo la caxa, los primeros, que ſe ofrecieron, y en que puſo las manos, el que los buſcaua, fueron los de eſtas licencias Bula de ſu Santidad, y Cedula del Rey: con que alegres todos ſe los mandò lleuar el Prouincial à Doña Lucia, y ſe començò à dar principio a la execucion de ſus buenos deſeos. Tratò de hazer eſta obra tan del agrado de Dios la virtuoſa Señora Maria de Celis, y no pudo conſeguirla, ni verla por ſus ojos, preuenida de la muerte, porque la guardaua Nueſtro Señor, para el eſpiritu grande de nueſtra Doña Lucia: pagòſſe de los deſeos de la primera, y reſeruò la obra a la ſegunda: que a la letra parece todo el ſuceſſo de Dauid, y Salomon en la fabrica del Templo de Ieruſalen, que alabandole à Dauid los penſamientos de edificarle, guardò la execucion de la fabrica para ſu hijo, y ſucceſſor Salomon.

Adoleciò à eſta ſazon la hija vnica, que le auia quedado à nueſtra Doña Lucia, y con el ſentimiento natural de Madre, creciendo el mal, fue de marca mayor el dolor: trayala diuertida grandemente el achaque de aquella mitad de ſu coraçon, que en eſſe grado de amor tenia a la hija, con que aquellos dias, que durò la enfermedad, pausò en las diligencias del negocio del Monaſterio, porque el dolor, que ſentia

de

de prèsente, le auia robado la memoria de todo lo que nò era ver fuera de peligro à aquella prenda. Y diſpertando Dios el eſpiritu del V.P.Fr.Diego de Ayala de Nueſtra Sagrada Religion (de cuyas grandes virtudes tenemos dicho tambien) fue de parte de Dios à viſitarla, y en nombre ſuyo la dixò, que no ſe afligieſſe, y que ſe animaſſe mucho à lleuar con tolerancia la perdida de la hija, porque aſſi lo tenia diſpueſto Dios, y que ſe alegraſſe mucho, porque por vna hija, que le quitaua, le queria dar otras muchas de quienes auia de ſer Madre, y Maeſtra. Apenas oyò la buena Doña Lucia eſtas raçones de boca del ſieruo de Dios, quando totalmente oluidada del afecto natural, y facudido el dolor, le ofreciò la hija à Dios, y ſe la ſacrificò con ſummo gozo, y alegria de ſu coraçon, ſugetandoſe à ſu voluntad diuina, paraque ſe executaſſe ſin atender à otra coſa, que à procurar agradarle, executando lo que por tantos caminos ſe le auia declarado, que era de ſu voluntad.

A eſte tiempo eſtando en oracion el miſmo Padre Fr.Diego de Ayala vna noche en ſu Conuento de la Magdalena de Lima, le moſtrò Dios vna viſion ſingular, en que manifeſtò el agrado, que tenia, para con Doña Lucia, y ſu Hermsna Doña Clara, que (como ſe hà dicho yá) fueron las dos Fundadoras de aquel Santo Monaſterio. Repreſentòſele al Padre Fr. Diego, que la plaça de Lima ſe abraçaua en viuas llamas de fuego, y prendiendo por todas las caſas de ſu circunferencia, las iba reduciendo à ceniças ſin remedio, peroque por vna ventana de la caſa, en que viuian las dos Hermanas, ſalian por entre el humo, y las llamas, dos hermoſiſſimas palomas blancas, que batiendo las alas à gran prieſa, y con vuelo acelerado volauan al campanario de Nueſtro Conuento, adonde apareciendoſe nueſtro glorioſo Padre Santo Domingo, las recogiò debajo de ſu capa, y las entrò con mucho amor en ſu ſeno, todo lo qual declaro el buen Religioſo mandandolo la obediencia: y viniendo tan prodigioſo ſuceſſo a la noticia de nueſtra Doña Lucia, començò tan de veras à querer parecer hija de N. P. S. Domingo, que aun antes de tener ajuſtadas las licencias, para la fundacion començò à exercitarſe deſde luego con ſu Hermana Doña Clara en el modo de viuir de nueſtra Religion, pidiendo al Prelado Maeſtros, que la enſeñaſſen, y dieſſen à entender nueſtras ſagradas leyes, y Conſtituciones, para no ſalir deſde luego vn punto dellas, como lo executaron las dos, viuiendo en ſu caſa con tanta obſeruancia en todo lo que acoſtumbra la Orden de ayunos, oracion, y ceremonias, como ſi ya fueran Monjas.

Començò con eficacia à procurar las licencias, preſentando por mano de nueſtro Prouincial, que ya lo era el P. M. Fray Luys Cornejo, al Excelentiſſimo Señor Marques de Guadalcazar Virrey entonces del Perù, y al Real Acuerdo, la Bula, y Cedula referidas, y conſiriendoſe la materia, y hallandola dificultoſa por auerſe paſſado tanto tiempo, ſe ofrecieron muchas dudas, las mas yrdidas, y leuantadas por el comun enemigo de todo lo bueno, que ſiempre las intenta en toda accion de virtud; con que (como ya eſta dicho) reſpondio el Fiſcal contrario, que eran neceſſarias nueua Cedula, y nueua Bula, para hazer la fundacion, y que ſin ellas, no debian ſu Excelencia, ni el Acuerdo conceder les la licencia. Afligiòſe mucho deſto Doña Lucia, pero como ya tenia pueſta ſu eſperança en Dios, con tantas prendas, y tan repetidas, de que hazia ſu voluntad, ſin perder la confiança, fue vn dia à nueſtro Conuento, acompañada con ſu hermana Doña Clara, niña entonces, aunque con atenciones de muger cabal en todo, à comunicar ſu deſconſuelo, con ſu Padre Santo Domingo, en ſu Altar; Y ſucedio vn caſo raro: Porque ſiendo eſto por el mes de Mayo, al entrar por la Yglesia, las hermanas, les tenia, y à Dios en ella, preuenido à aquel grande ſieruo ſuyo Fray Martin Barragan (cuya prodigioſa vida tenemos eſcrita yà) que ſaliendo à recebirlas, les dixo deſta manera: Ea hermanas no ſe affligan, que no quiere Dios, ſino que tengan muchos conſuelos, porque no paſſara mucho, ſin que vean ſus deſeos bien logrados, y conſiguan el intento, con que viuen tan de ſu agrado, y ſeruicio, Tomen, tomen, hijas mias, eſtas Roſas, que les embia ſu eſpoſo: y entrando la mano en la manga, ſacò della dos hermoſiſſimas, y fragantiſſimas Roſas, y diò vna à cada vna; no quedando menos admiradas, de que el Religioſo ſupieſſe el deſconſuelo, con que iban, que de ver en ſus manos, aquellas flores tan bellas, como eſtrañas, para el tiempo, porque por el mes de Mayo, no las da nueſtro Paiz, como por Henero Europa.

Con prodigios obrados en las Roſas de ſu Huerto, auia S. Roſa aſſegurado, viuiendo, la fundacion del miſmo Monaſterio, como ſe dixo en ſu vida. Tenia aquel Angel en la tierra, muchas mazetas de flores varias, claueles, y Roſas en ſu huerto, de que hazia ramilletes, en que por entonces, le tenia Dios vinculado el ſuſtento ſuyo, y de ſus Padres. Eſtando pues vna tarde con ſu Madre en el eſtrado, ſe leuantò del, y acercandoſe a las maçetas, començò a formar vn ramillete, cogiendo de cada vna ſu flor diſtinta: aduertida la Madre en la accion,

cion, le preguntò la cauſa, y aun la riñò, porque le pareciò como repentina ocioſa, y fuera de tiempo, à que con ſemblante alegre, reſpondio la Santa Virgen. Nò ſabe mi madre, el miſterio, que eſto tiene. Entrò a la ſaçon à verla ſu Confeſſor, el Padre Maeſtro Fray Luys de Vilbao, inſigne Catedratico de Prima de Teologia, en la Real Vniuerſidad, luz que fue deſta Prouincia, y pudo ſerlo de toda la Religion (como tenemos eſcrito) à quien refiriendole la madre, lo que paſſaua, pidiò mandaſſe a la Virgen, le dixeſſe lo que denotaua ſu accion, hizolo aſſi, y reſpondiendo con humilde encogimiento la Santa, afirmò: que el Niño Ieſus, à quien tenia preſente alli conſigo, ſe lo auia mandado, en demonſtracion, de que, como ella auia juntado, en aquel ramillete, aquellas Roſas, claueles, y otras flores; ſe auia de componer, y juntar otro de mas bellas flores eſpirituales, de muchas hijas de Santo Domingo, que auian de entrar en el Monaſterio, que ſe auia de fundar de ſu Orden en Lima: *Que no lo he de ver yo Padre mio*; (añadiò con ſentimiento) *y lo hà de ver, y gozar mi madre, y ſer Monja en el, y aun V.P. hà de decir la primera Miſſa en ſu Yglefia* (como ſe cumpliò deſpues, ſegun ſe ha dicho) *han de ſer de diferentes Tierras, y lugares del mundo, y por eſſo me hà mandado componerle de flores diſtintas, y que le lleue luego à preſentar à ſu Madre, y Señora Nueſtra del Roſario, de cuya aduocacion hà de ſer el Monaſterio*. Aſſi ſe hizo, y aſſi ſucediò deſpues al fundar el Monaſterio, que vencidas las grandes dificultades, que ſe auian leuantado, reſpondiò ſegunda vez el Fiſcal, que podia ſu Excelencia, conceder la fundacion, como ſe obligaſſen las partes à traer dentro de tres años confirmacion de ſu ſantidad, y de ſu Mageſtad, de las antiguas licencias.

Hizoſe, como eſta dicho al principio deſte Tomo, labroſe el Monaſterio, dotaronle copioſamente las dos hermanas, con todos ſus bienes, ayudando a la fundacion, y dotacion el Licenciado Iuan de Robles, y el dia de San Guillermo, diez de Febrero del año de 1625. reciuiò el habitò de la Religion, nueſtra Venerable Doña Lucia, en compañia de ſu Hermana Doña Clara, y de otras eſcogidas, para ello, haſta el numero de treynta y tres, que todas eran de diuerſas partes de Eſpaña, y de las Yndias, de Madrid, de Alconchel, de Portugal, de Granada, de Alcalà, de Seuilla, de Cadiz, de Cartagena, de Panama, de Lima, de Huamanga, de Arequipa, de Oruro, de Potoſi, de Tarixa, de Arica, de Piſco, de Guayaquil, y otras partes, con que ſe cumpliò, y verificò la profecia de Santa Roſa, componiendoſe el

ramille-

ramillete de almas, que concurrieron à dar principio à eſta fundacion de flores de varias eſpecies, porque auian de ſer de varias Naciones las fundadoras.

## CAP. XIII.

### Proſigue la vida de la Madre Lucia de la Santiſſima Trinidad, en el eſtado de Monja, haſta ſu dichoſo tranſito,

NO es ponderable el guſto, que concibio en ſu alma nueſtra Doña Lucia de la Daga, de verſe ya con el habito de nueſtra Religion, vencidas tantas dificultades, y ya en poſeſsion pacifica, de lo que tanto auia deſſeado: quitòſe el apellido del ſiglo, y llamòſe Lucia de la Santiſſima Trinidad, y de la Cruz, en que la imitaron todas ſus hijas, coſtumbre que dura oy en aquel Religioſo Monaſterio, que todas ſe nombran de apellidos de los Santos, o Miſterios, que ſon de ſu deuocion (como ſe hà viſto, tratando de las Monjas, que hà tenido, a los principios deſte miſmo Tomo) y preſumo que ſobre el apellido de la Santiſſima Trinidad, quiſo nueſtra Fundadora, apellidarſe tambien de la Cruz, por vn prodigioſo caſo, que le aconteciò poco antes de ſu entrada al Monaſterio.

Traen las Monjas de la Concepcion en Lima, por inſignia eſpecial de ſu aduocacion, vna imagen de Nueſtra Señora al pecho, que juntamente las diſtingue de las demas, en el inſtituto, y les ſirue de encomienda a la memoria, para traer a los ojos la obligacion, que les corre, como a hijas de Maria Santiſſima, de imitarla en la pureſa, quanto les fuere poſſible: y auiale parecido bien a la Madre Lucia de la Santiſſima Trinidad, eſte eſtilo, y deſeaua, que Dios la inſpiraſſe vna inſignia, como aquella, que poner à ſus hijas en el pecho, por donde ſe conocieſſe, fuera del habito de la Religion, la mucha mortificacion, y reforma, que auian de profeſſar; pidiòſelo muy de veras à Nueſtro Señor, en lo mas feruoroſo de ſu oracion, muchos dias, perſeuerando ſiempre en la miſma peticion, porque ſe ſentia mouida de eſpiritu ſuperior à pedirlo aſſi à ſu Eſpoſo; y vna noche quando mas empeñada en ſus deſeos, hacia, y repetia ſus inſtancias en eſte negocio, le pareciò, que le decian in-

teriormente, que ſeñalaſſe à ſus hijas, y Monjas con vna Cruz; executòlo aſſi, y ordenòles a las, que auian de entrar, que ſobre el Roſario al cuello, que es la comun de nueſtra Religion, ſe auian de poner, y traer pendiente vna Cruz; y à pocos dias deſpues de entrada en ſu Monaſterio, paſſando cierta noche por el clauſtro, viò, en medio del, vna Cruz de eſtraña grandeza, porque començando en el ſuelo del miſmo clauſtro, tocaua con la cabeça en el Cielo, toda muy reſplandeciente, y llena de ſingular hermoſura, y entendiò, que aprobaua Dios ſu accion, de auerles puesto à ſus Monjas la Cruz Santiſſima al pecho por inſignia.

Moſtròſe luego muro ineſpugnable, contra las aſechanzas del demonio, en la obſeruancia de ſu eſtado, y Religion, porque no ſolo el año, que fue nouicia, ſino por los diez y ocho continuos ſiguientes, haſta que totalmente le quitò Dios las fuerças del cuerpo, ſe ocupò en todos los oficios de trabajo, y mortificacion, que tocan a las Monjas, y Nouicias de la caſa, como ſi ella ſola fueſſe la vnica Nouicia, ſobre quien debia cargar el peſo de toda ella. Hizo por todo eſte tiempo ſu oficio de ſemana, en la cocina, en la Porteria, en el Refectorio, en la Sacriſtia, y en la limpieza de la caſa: por ſus manos fregaua los platos, y las ollas, barria las oficinas, y cogia las bazuras, no dexando ocupacion en que no ſe exercitaſſe, quando le cabia la vez, de Lectora, ſuſtentora, y calendaria, y finalmente, de todas quãtas acciones tocan a las Religioſas, en ſeruicio de ſu comunidad, ſin reſeruarſe à ninguna. Sugetandoſe en ſus diſpoſiciones à ſu hermana menor Doña Clara, que tenia el oficio de Priora, en tanto grado, que jamas diſpuſo de coſa alguna, con ſer la Superior del Monaſterio, por autoridad Apoſtolica, que no embiaſſe primero à conſultar à ſu hermana, pidiendole echaſſe ſu bendicion, a lo que queria hazer, y determinaſſe, ſi conuenia, ò no, el executarlo, como ſi fuera la mas minima donada del Monaſterio.

Nò puedo dexar de aduertir aqui, aunque ſea contra el eſtilo, que haſta aora he leuado en la Hiſtoria, lo que ſobre el miſmo caſo, aduirtio en ſu ſermon, que predicò alas honras deſta Venerable Madre, Nueſtro Yluſtriſſimo Obiſpo Don F. Cypriano de Medina ſu Confeſſor; Que al quererſe bautizar Ieſu Chriſto nueſtro bien, por mano del gran Bautiſta, rehuſandolo el Precurſor, por conocerſe inferior, como pura criatura, al que miraua à ſus pies, ſiendo verdadero Dios; le reſpondio el Saluador: como dice San Matheo: *Que aſſi conuenia dar cumplimiento à toda Iuſticia*. En que explicò el Abulenſe tres grados,

en

en que se puede exercitar la humildad; El primero es sugetarse al mayor, y no adelantarse al ygual, y esta se llama (dice este Doctor) Iusticia, y Santidad suficiente; El segundo grado es sugetarse al ygual, y no subirse sobre el menor, y esta se llama Iusticia, y Santidad abundante; El tercero es sugetarse al menor, como al mayor, y al ygual, y esta es la mayor Iusticia, y Santidad, que puede llamarse toda: porque no le quedò mas ala humidad, que executar de fineza; Esta fue la que Christo exercitò, quando humillado ante vna criatura, quiso ser bautizado de su mano; y parece, que nuestra buena Abadessa la Madre Lucia dela Santissima Trinidad procurò imitar en esto, quãto pudo (ayudada de la gracia) à su Celestial Esposo: porque no solo exercitò el primer grado de humildad, que es el suficiente, sugetandose à su Prelado, y no queriendo anteponerse à sus yguales; ni solo el sugetarse à sus yguales sin querer, ser antepuesta à sus inferiores, que es la humildad, y justificacion abundante del segundo grado; sino tambien el tercero, y vltimo, en que estriba lo mas fino de la humildad, y justificacion, que fue sugetarse ala menor, que lo era en todo, como su hermana, menor por el nacimiento, y menor por la profession.

En el oficio de Abadessa, que le durò por toda su vida, en virtud del Breue Apostolico dela erection de su Monasterio, se huuo con tanta prudencia, tanto zelo, y discrecion, que en breue tiempo no parecia Monasterio compuesto de Nouicias, sino vn Santuario antiguo lleno de Religiosas de mucha ansianidad; Era marauilla ver el nombre, y la fama de santidad, y virtudes, que començò a tener esta casa desde luego, y la veneracion, en que todos la tenian por el buen gouierno, virtudes, y exemplo de su zelosa Abadessa. Fue este santo Monasterio en vida de su bendita Fundadora, el desahogo total delos Principes Eclesiasticos, y seglares, que han gouernado aquella Ciudad, en sus mayores cuydados: Los Señores Arçobispos D. Feliciano de Vega, que lo fue despues de Mexico, como quien, por auer assistido como Prouisor, y Vicario general del de Lima, a todos los despachos, y negocios desta fundacion, conocia el espiritu grande de nuestra Abadessa, dixo muchas vezes: que era vna nueua Santa Catalina de Sena: el Señor Don Gonzalo de Ocampo, Arcobispo de Lima, la llamaua, su quita canas: y llegò à tanto en su credito, que pareciendole à su Yllustrima, que otro delos Monasterios de aquella Ciudad necessitaua de reformacion, estuuo muchas vezes, para sacarla del suyo, y lleuarla al otro, para que las enseñasse con su buen exemplo, y gouierno, à ser verdaderas

deras monjas. El Señor Don Fernando Arias de Vgarte, tambien Arçobiſpo de Lima, ſe ſolia ir en ſus mayores ahogos, y eſcrupulos à comunicar con nueſtra Venerable Abadeſſa Sor Lucia, y afirmaua, que ſalia edificadiſſimo de ſu ſanta conuerſacion. Y el Señor Don Pedro de Villagomes hazia tantas eſtimaciones de ſu virtud, que decia, que no tenia otro conſuelo, que tener entre las monjas, y Monaſterios de ſu obediencia ala Madre Sor Lucia, por Abadeſſa del de Santa Catalina. Eſtos Señores Prelados Yluſtriſſimos de Lima, tenian ya por eſtilo en ſu gouierno, el que quando guiados de ſu ſanto zelo, embiauan ordenes à otros Monaſterios, jamas ordenaron coſa, en el de Santa Catàlina, diciendo, que no neceſſitaua de ellos, teniendo ſemejante Prelada: como ſe via, por los efectos de virtud, obſeruancia, y buen exemplo de ſu ſanta comunidad. En Santa Catalina (decia el Marques de Guadalcazar ſiendo virrey) que le tenia librados Dios, los mayores conſuelos en los trabajos, y afanes del gouierno de aquella Monarquia, y la miſma opinion tenia, y conſiguio entre todos los de la Ciudad, de todo genero de perſonas, conciuiendo del Conuento, y ſu Abadeſſa quanto ſe puede penſar, en la humana eſtimacion.

En la virtud de la Pobreça no fue menos eſtremada, que en las de la obediencia, y humildad, quedò (como ya eſta dicho) nueſtra Abadeſſa muy rica, por muerte de ſu marido, ſu dote era grueſſiſſimo, y aeſte igual, lo era tambien la hazienda del difunto, que por muerte de ſus hijos heredò Doña Lucia, y al fundar ſu Monaſterio ſe enagenò de todas ſus riquezas, haziendo donacion de ellas ala caſa, y à ſus monjas, montando, la que hizieron ambas hermanas (como ſe hà eſcrito) la cantidad, que diximos al principio deſte Tomo: y fue eſto en tanto grado, que no permitiò, ni quiſo, que ſe impuſieſſe renta particular, para ſus vſos, aunque ſe lo perſuadieron algunas perſonas, reſpondiendo, que no queria mas renta, que la comun de ſu Monaſterio, entrando en ella ala parte, con la mas minima pobre de todo el.

Supo adelantarſe tanto en eſta reſignacion, y menoſprecio de las coſas deſta vida, que todo el tiempo, que eſta le durò, no ſe le conociò coſa propria, ni à que moſtraſe tener accion, y derecho: en tanto grado, que ni aun la raçion del Refectorio cobrò jamas, ni la pidio: y ſi, quando por ocupacion legitima, faltaua del (que fueron muy pocas vezes, mientras ſe hallò con ſalud) neceſſitaua de algun pan, y de otra coſa, llamando à vna criada, le decia: Andad a la Madre Priora, que me mande dar vn pan por amor de Dios; con

que al ver eſta repetida accion la Priora Soror Clara dela Aſcenſion ſu hermana, como admirada le dixo: Como Señora, vos me pedis à mi el pan, ſiendo Abadeſſa, y como tal el dueño ſuperior de todo? porque no lo mandais como Prelada? Nò hija, le reſpondia, yo no tengo nada, todo lo he renunciado por Dios, y ſi neceſſito de algo, vos me lo aueys de dar por amor del miſmo Señor, como à vna particular de eſte Conuento.

En lo de mas de ſu perſona viuio tan deſaſida de todo, que aun no tenia las llaues de ſu caxa, eſcaparate, ò eſcritorio, por no vſar, ni aun dela voz del tener. En ſu celda no auia mas, que vn quadro pequeño, vna lamina de poco valor, vna tarima (que alla llaman eſtrado) cubierto con vn petate, (que es vna eſtera de juncos) tres taburetes vſados, y tres ſillas, vna caxa, vn eſcritorio, vn contador, en que tenia papeles de comunidad, vn eſcaparate muy ordinario, en que ſe guardauan alajas de ſeruicio, todo pobre, y lo mas vil, que ſe hallaua en todo el Conuento.

Con eſto, la ſocorrio Dios, como Padre, pues puſo en los coraçones de muchos hombres ricos de la Ciudad (y eſto de ſuerte, y lo juzgaua ella aſſi, que le tenia Dios puesta vna renta muy grande en ſu miſmo deſaſimiento de todo) embiarle muchos dineros al cabo del año: que todos los gaſtaua en ſu commidad, y nueuos edificios, que hizo en ſu Conuento, porque continuamente eſtaua obrando en el, y en ſus oficinas: y ſolia decirle a ſu Confeſſor el Señor Obiſpo D. Fr. Cypriano de Medina: *Mire Padre, parece, que anda en competencia con migo mi eſpoſo, el à darme, y yo à boluerſelo, empleandolo en las neceſſidades de eſta ſu caſa.* Y fue aſſi, que dexò en ella obras inſignes, ſiendo admiracion de todos, que no podian entender, como cõ tan poca renta, que aun no tenian con ella, para comer taſſadamente las monjas, le ſobraua ala Abadeſſa, para ſuſtentar ſu caſa, mejor, y con mas abundancia, que los demas Monaſterios de la Ciudad, y obrar de ſuerte, que ſe halla por tinta, y pluma, eſtar gaſtados en nueuos edificios del Conuento, reedificacion de los coros alto, y baxo, bobeda, clauſtro, y otras oficinas ſobre la ſumma grande, que queda dicha, mas de otros ciento, y veynte mil reales de a ocho.

Eran ſus ojos, en la oracion, y fuera de ella, dos fuentes perenes de lagrimas, que derramaua ante Dios, por el bien de ſus ſubditas, y caſa: y eſto era eſpecialmente, quando ſentia algun defecto, aun que fueſſe muy leue (que no faltan en la mas ſanta congregacion) aſſi porque temia no ſe ocaſionaſſe del, algun deſcaeſimiento en el feruor, ò tibieça en el eſpiritu de ſus hijas, como por verſe obliga-

da

da à caſtigarlo, en que nunca fue remiſſa: y ſobre eſto les hazia grandes platicas alas monjas, tan llenas de eſpiritu feruoroſo, que las mouia à todas à vn llanto comun, derramando muchas lagrimas, en compañia de ſu madre, y Abadeſſa.

Sus vigilias, y ayunos, y otras mortificaciones fueron tan prolongados, y feueros, que admiraua aun alas mas perfectas de ſu comunidad. Començò eſtos exercitios nueſtra Abadeſſa, luego que tratò de ſu fundacion, aun eſtando en el ſiglo: porque apenas començò à oir nueſtras conſtituciones, de los Maeſtros, que para eſte efecto pidio, y le dieron los Prelados, como eſta dicho, quando en oyendo, que nueſtros Religioſos, y Religioſas debian veſtir lana à raiz de las carnes, mandò al punto, que ſe le facaſſe, para tunicas interiores, vna pieza de Albornoz de pelo de camello, que es aſperiſſimo, y ſe las puſo por aquellos ſiete años, que eſtuuo en ſu caſa, y fueron los que ſe dilatò la entrada con la dificultades, que huuo, y edificio del Conuento: y deſpues por diez, y ocho años continuos, haſta, que al ver ſus Confeſſores el daño, que ſe le recrecia en tantos achaques, y enfermedades, como padecio deſpues, le mandaron veſtir lienço, à que ſe ſujetò, moſtrando ſiempre rendimiento, y obediencia grande à ſus Padres eſpirituales.

Sus ayunos parecieron increybles: porque determinando nueſtras conſtituciones, que ſean (como eſtà dicho otras vezes) los ſiete meſes del año, que ay deſde la Santa Cruz, de catorçe de Septiembre, haſta la Paſcua de Reſurreccion, los obſeruaua nueſtra Abadeſſa, por todo el año entero, y los obſeruò toda ſu vida con tan grande feruor, y teſon de eſpiritu, que en treynta y dos años, que tuuo de Monja, deſde que ſe dedicò à ſer hija de nueſtro Glorioſiſſimo Patriarca Santo Domingo, jamas dexò de ayunar, ni comiò carne; y lo que es mas admirable, ni la podia paſsar, ni comer; habituandoſe de manera à eſta abſtinencia, que juzgando los Medicos, y ſus Confeſſores, que no podia ſuſtentarſe ſin algun alimento mas, y de mas ſuſtancia, que los quareſmales, de que ſiempre vſaua, hizieron con el Señor Arzobiſpo Don Gonçalo de Ocampo, què la mandaſſe comer carne, y auiendoſelo mandado por obediencia, començò à comerla, però con tan grande rieſgo de la vida, que en ſolo ſiete dias, que vsò de ella, llegò à eſtremo de morirſe, y conociendolo los Medicos, pidieron à ſu Yluſtriſſima, le reuocaſſe el precepto, y à penàs dexò la carne, y boluiò à ſus abſtinencias, quando tuuo mejoria, y proſiguio ſin comerla, haſta ſu dichoſo fin.

Llegò à ſer eſto de ſuerte, que en ſu vltima enfermedad, deſeando

sus hijas conseruarle la vida, le solian dar carne disfrazada; però al punto la conocia en el desmayo, que le causaua el llegarla solo a la boca. En esta misma ocasion, auiendo cinco dias naturales, que no comia, juzgando aquel viuir los Medicos, por cosa fuera del orden natural, mandaron se le hiziesse vna almendrada en agua sacada por alquitara de pechugas de gallinas, y al darle la primera cucharada, fueron tantas las arcadas, ansias, y vascas, que le sobreuinieron, con solo llegarsela a la boca, que entendieron, que era llegada su hora, y admirando a las que estauan presentes, les dixo, con mucha paz: *Esto, hijas mias, es carne, quitadmela de delante, por amor de Dios, que nò me haze prouechò*. y tomando dos cucharadas de vn potage, que allà llaman, *Chuño*, que se haze de la sustancia de ciertas raizes (*Papas* las llaman los Yndios) passò por aquella vez; siendo este el vnico, y solo alimento, de que vsò, en toda esta enfermedad.

Lo que comia, quando estaua con salud, eran solo vnos tragos de Chocolate, cada veynte, y quatro horas, y los dias festiuos, vnas yeruas, y tal vez vn pezesuelo, que alla nombran Pegerrey, y aun esso cõ ser tan poco, no lo sufria su estomago; porque dẽtro de vna hora, ò poco mas, lo boluia, sin poder ser en su mano otra cosa, desde el dia, en que propuso ser Monja.

Aquien assi viuia, y consiguio viuir por sus ayunos, como si fuera toda angelica, y sin cuerpo, no es marauilla, le fuesse tan ordinaria, y familiar la comunicacion de su Angel de guarda; y erale tan amigo, y tan comun en su conuersacion, que la aduertia, y daua muchos auisos, assi para su espiritu, y direccion, como para el gouierno de su Conuento; comunicaua con el, como pudiera con vno de sus Confessores, y mas intimos, y mayores confidentes, y el Santo Angel la respondia, y daua sus consejos en las dudas, que se le ofrecian, con toda certeza, de que era el, quien le daua los consejos, y respuestas.

En esta misma forma decia à su Confessor el Señor Obispo Don Fr. Cypriano, que conocia clara, y distintamente a Iesu Christo Nuestro Señor, y que especialmente le via, y conocia en el Santissimo Sacramento del Altar, quando salia al Coro, y estaua patente, en el mayor de su Yglesia, haziendo oracion ante su Diuina Magestad, por su alma, y las necessidades de su Monasterio, espirituales y temporales, que era en todas ocasiones su principal peticion.

Sus penitencias fueron de todas maneras admirables, feueras, y exquisitas: Por diez y ocho años continuos, truxò en su delicadissimo cuerpo, que a la verdad, lo era sin ponderacion, vn jubon à raiz delas carnes, fabricado, por de-

den-

dentro, con púas de hierro, que se le entrauan en ellas, con grandissimo rigor: y quando viò, que con el vso, no sentia el cuerpo acostumbrado à esta fatiga, la crueldad de las puntas, començò otro particulariſſimo modo de atormentarse, y fue hacer vna Cruz à medida de sus espaldas, toda sembrada de puntas de azero, y esta se la ponia los mas de los dias, crucificando su carne, y sacrificando los dolores grauissimos, que padecia en tal Cruz, à su amor crucificado. Los mas viernes del año, en especial los de las Quaresmas, despues de recogidas sus Monjas al dormitorio, se iba al Coro, y descalçandose, se ponia vna corona de espinas, en la cabeza, vna soga a la garganta, y echandose sobre los ombros vna grande, y pesada Cruz, le decia à su Esposo: *Con vuestra licencia, Señor, voy à velar sobre este vuestro rebaño.* Y en esta forma, salia y visitaua todas sus oficinas, y dormitorios, meditando los dolores, afrentas, ignominias, y passion de Iesu Christo su esposo, quando por la calle dela amargura salio de Ierusalem à ser crucificado en el Caluario. Tenia en la sala, que cae à vn lado del Coro, con rexa a la Capilla de Loreto, dos argollones de hierro pendientes de la pared, donde continuamente, despues de salir del Refectorio, passaua las siestas, suspendiendose de ellos, hasta que tocauan à visperas, y assistia à ellas con su comunidad: y este era el descanço, que tomaua despues de comer. Por otros diez, y ocho años continuos, vsò darse todas la noches tres disciplinas, hasta derramar la sangre (imitando à su glorioso Padre, y nuestro Santo Domingo) en tanta abundancia, que era necessario, viniesse muy de mañana vna criada, que siempre traia con sigo, mas para que la acompañasse, que para que la siruiesse, a labar los ladrillos del Coro, porque no viessen la sangre las monjas, quando viniessen à prima: sobreuinieronle despues muchos males, y enfermedades, y por mandado de sus Confessores, minorò esta penitencia riguroſſima; però nò tanto, que se dexasse de dar, por lo menos, dos, ò tres diciplinas cada semana. Huuo vnos temblores en Lima extraordinarios, y el santo zelo del Señor Arçobispo D. Pedro de Villagomes ordenò, que se hiziessen en todos los Monasterios muchas rogatiuas, nouenarios, y processiones, para aplacar la justa ira de Dios, enojado con los hombres por sus culpas, y todas las noches, que duro el nouenario de su Monasterio, fueron tan fuera de termino las diciplinas, que se dio nuestra Abadessa, en compañia de sus monjas, que estando ellas en el mismo exercicio, y auiendo muchas de espiritus seruorosos, y que sabian en estas ocasiones, y fuera de ellas, apretarse bien la mano,

sobre-

ſobreſalian tanto los golpes de la Prelada, que les cauſaua grima, y admiracion.

Con eſtas mortificaciones, y rigores aceruiſſimos, traia nueſtra Abadeſſa muy atenuada la carne, pero al paſſo, que aquella iba perdiendo, crecia ſu grande eſpiritu, y deuocion, de manera, que era aſſombro de todos quantos la oyan, y comunicauan. No es poſſible referir todos los caſos, que en eſto le ſucedieron: diſcurriremos, por las tres virtudes, Fè, Eſperanza, y Caridad, y diremos algunos ſingulares: Tomò el habito en aquel Conuento, con eſpecial gozo de nueſtra Abadeſſa, regocijo, y cõſuelo de ſus monjas, Maria de Oliua Madre dichoſiſſima de nueſtra Madre, y Patrona Santa Roſa de Santa Maria, y auiendo profeſſado, ganò, con ſus grandes virtudes, el afecto de Nueſtra Abadeſſa, en tanto grado, que llegò à amarla, y quererla con grandiſſima ternura. Adolecio en vna ocaſion la Madre Oliua, de vna fiera Eriſipela en el roſtro, y ſobreueniendole à ella vna cruel calentura, llegò à eſtar deſauciada delos Medicos, y eſperando por horas ſus hermanas, que fueſſe cada qual la de ſu muerte. Supolo nueſtra Abadeſſa, y aprima noche, ſe fue con algunas monjas à viſitar à ſu enferma, y repreſentandoſele la falta grande, que auia de hacer con ſu exemplo, y aſſiſtencias al Monaſterio, ſi ſe moria; en preſencia de todas las preſentes, le dixò deſta manera: *Madre Maria, digale à ſu hija, y nueſtra hermana Roſa, que yo le mando por obediencia, pida à nueſtro Señor, nos la preſte, y ſane luego, que importa.* Con eſto ſe deſpidio alas nueue de la noche dela enferma, y valiole tanto la Fè ſegura de nueſtra buena Abadeſſa, que eſtando alas quatro de la mañana, en el Coro en ſu oracion, (como lo tuuo ſiempre de coſtumbre) vio entrar en el à ſu monja Maria de Oliua, ſin achaque, y libre de calentura, como ſi en toda ſu vida no la huuiera padecido, diciendole à ſu Prelada la grande puntualidad, con que ſu hija la Roſa auia executado ſu obediencia.

Viòſe tambien la Fè de nueſtra Abadeſſa, en el caſo, que ſe ſigue: Auia enfermado, y con graue calentura la Madre Cecilia de San Gabriel, Monja de mucha importancia en ſu Conuento, y actualmente Portera en vna de ſus dos puertas; afligioſe grandemente, luego, que lo ſupo, la Madre Abadeſſa, y encomendandola à Dios, ſe fue a la noche à ſu celda, y con vna Fe viuiſſima, oyendola muchas Monjas, dixò en voz alta a la enferma: *Madre, yo la mando en virtud de Santa obediencia, y en nombre de nueſtro Eſpoſo, y Señor Ieſu Chriſto, que eſtè buena, y a la calentura, que la dexè libre, para que aſſiſta en ſu Porteria, que es muy neceſ-*

*neceſſaria en ella*! Caſo raro? a la mañana ſe lebantò la enferma buena, y ſana, y ſe fue à ſu Porteria, con paſmo, y admiracion delas que la auian viſto tan mala la noche antes.

En la virtud de la Eſperança, viuio ſiempre tan ſegura en quanto hazia, y diſponia (regiſtrandolo antes todo por Dios (que entraua en ello, ſin duda, que aun le paſſaſſe por el penſamiento, de conſeguir el fin, que pretendia: y à eſta cauſa, en quantos tratos, y eſcrituras hacia, ò celebraua tocantes à ſu Conuento, nunca diò mas fiador, que al Santiſſimo Sacramento; diciendo, *Que ſe obligaua à pagar tanta cantidad de peſos, por tal obra, ò por tal fabrica, y que al ſaneamiento de ellos, daua, por fiador, al Santiſſimo Sacramento del Altar*: y los artifices paſſauan muy bien por ello, porque ſabian, que no auia de faltar el fiador empeñado en la palabra de la Abadeſſa ſu Eſpoſa, que aſſi lo tenian ya por experiencia.

Vacò vn oficio muy grande en la Ciudad, y ſalio cierta perſona à pretenderlo fiada en ſu valimiento, y autoridad, auia otra, que merecia mejor aquel pueſto, però no ſe atreuia à ſacar la cara, pareciendole, que aunque le ſobrauan los meritos, le faltaua la gracia, en el que auia de proueer el oficio. Hizòle llamar vn dia nueſtra Abadeſſa, y preguntandole, porque no hacia alguna diligencia por ſu parte, para obtener el pueſto, que auia vacado, auiendole reſpondido, que nò ſe atreuia à ello, por no hallarſe tan valido, como eſſotro pretendiente; le reſpondio con mucha reſolucion: *Deſualido? pues quiere Dios, que lo obtenga*. Y llamando luego à ſu Secretaria, eſcriuio vn villete à cierto ſugeto graue, que auia de concurrir a la accion, y el dia ſiguiente llamò el Virrey a la perſona, y le dixò, que ſe le auia aſſentado en el coraçon, que era el que conuenia para el oficio, reſpondiendo lo miſmo al papel de la Abadeſſa el perſonage à quien ſe eſcriuio, con que dentro de breues dias, ſin hacer mas diligencia, ſe le proueyò el oficio, como le auia dicho la Abadeſſa, que era voluntad de Dios.

En la Caridad fue tan feruoroſa, que la moſtrò con ſus hijas las Monjas, en grandes, y continuos ſocorros, que à todas, ſin accepcion de perſonas, les hacia en ſus neceſſidades temporales; pero mucho mas ſe viò en las eſpirituales, para la reformacion, y obſeruancia de ſu eſtado, en las juntas, y congregaciones, que tenia con ellas, y en las platicas, que les hacia de ordinario; Aqui deſataua todo el feruor de ſu eſpiritu, y les decia marauillioſos diſcurſos, con ſentimientos altiſſimos, de ſu obligacion; apoyando ſus propueſtas, con lugares de eſcritura, tan viuamente eſplicados, como ſi fuera

vn

vn muy conſumado Teologo. Afirman todas las monjas de ſu tiempo, que no les tuuo capitulo alguno, en que no las tuuieſſe ſuſpenſas con ſu eloquencia, admiradas con ſu doctrina, y enternecidas, con ſu ſantas conſideraciones, mouiendolas à lagrimas, y ſuſpiros, y obrando en ſus coraçones, gran reforma de ſus vidas, y amor ala obſeruancia de ſus leyes. El Señor Obiſpo D. Fray Cypriano de Medina dixo publicamente, predicando en el Sermon de ſus honras, *Que le tenia admirado, quando tratando con ella, la oia hablar de Dios, y ſus miſterios; porque lo hazia con tanta propriedad, y profundidad, que excedia à quanto pudiera diſcurrir en las materias el Teologo mas perito.*

Parecia, que leia los coraçones à todos quantos la hablauan, en eſpecial à ſus monjas, que en los Capitulos ſolia decirles, como que hablaua en comun, lo que muchas tenian ſecreto en ſus penſamientos. Y auia algunas perſonas, de los que la comunicauan, que para hablarla ſe confeſſauan antes, porque no ſe atreuian à parecer en ſu preſencia, ſin auerſe purificado por la confeſſion.

Fue continua en la oracion, y para mas poderſe dar à ella, era ſu aſſiſtencia comun, en el Coro, ò en la ſala, que ſale del, ala deuota Capilla de Nueſtra Señora de Loreto; En el, le amanecia, y en el le anochecia, qualquier viſita, que le venia, ò la hallaua en el Coro, ò la auiſauan en el, paraque ſalieſſe à receuirla; eſtando ſiempre en Dios, y viuiendo para Dios, porque nunca fue otra ſu conuerſacion: comulgaua continuamente vn dia ſi, y otro nò, y el dia, que receuia à ſu Eſpoſo ſacramentado, no permitia ſe alimentaſſe ſu cuerpo con otro mantenimento, ocupada, todo el, en celeſtiales contemplaciones, y coloquios interiores con la Mageſtad ſuprema, que tenia apoſentada en el retrete humilde de ſu pecho. En eſte trato con Dios fundaua nueſtra Abadeſſa todos los aciertos de ſu gouierno, en eſta aſſiſtencia continua à nueſtro dulce dueño ſacramentado, à quien, y en quien, ſiempre contemplaua, librò, y libraua el aſſiẽto mejor en la obſeruancia deſu religioſa comunidad que es para alabar à Dios, lo mucho, que en ella ſe vè de ſequela del comun, de retiro del ſiglo, de recato en las acciones, de exemplo en la frequencia delos ſantos ſacramentos, de ajuſte alas ſagradas leyes, que han profeſſado.

Alos vltimos años de ſu vida fueron continuas, y graues las enfermedades, y achaques, que acometieron à ſu delicado cuerpo, pero en todas ſe trataua, y portaua de modo, que no parecia ella quien ſufria los dolores, porque era tal ſu paciencia, y lleuaua con tanta ygualdad los males, que era admiracion de todas. Diez

meſes

meſes antes de ſu vltima enfermedad, le dio otra tan cruel, que juzgando los Medicos por los indicios del pulſo, y otros, que ſe moria, la mandaron diſponer: lo qual ella hizo de muy buena gana, confeſſandoſe generalmente con el Señor Obiſpo D. Fray Cypriano de Medina, y reciuiendo el viatico: y afirmò ſu Yluſtriſſima en el ſermon referido, que para gloria de Dios, honra de ſu Monaſterio, y credito dela orden de Predicadores, y dela Ciudad de Lima, nò hallò en nueſtra Abadeſſa (alo que pudo afirmar) culpa mortal, de que poderla abſoluer: llegò el achaque caſi alos vltimos terminos, y afligiendoſe las monjas, y ſu Confeſſor el Señor Obiſpo de ver, que ſe les moria, boluio y le dixo la enferma. *Padre mio, no ſe aflija, que todauia no me voy de eſta, mas quiere mi eſpoſo que trabaje, y le ſirua en eſta ſu caſa.* Y fue aſſi, que contra toda eſperança, ſanò de la enfermedad, y viuio, aunque acometida ſiempre de varios achaques, por eſpacio de diez meſes. Al cabo dellos boluio à caer en la cama, y auiendo corrido la enfermedad, por ſus terminos, hallandoſe vn dia preſente ſu Confeſſor, tuuo vn grande paraſiſmo, que todos entendieron, que ſe iba; boluiò del, y dixòle el Confeſſor: *No eſtamos, para perder tiempo, Señora, corto parece el que ay: tratemos, de que V.m. reciua los Santos Sacramentos de la Yglesia*; à que reſpondiò la enferma. *Muy juſto es, Padre mio, vengan luego, però no ſerà tan preſto la hora de mi partida.* Reconcilioſſe con el Señor Obiſpo, reciuiò de ſu mano el Viatico, y conſiguientemente la Extrema Vncion (ſeria como a las cinco de la mañana) entrò poco deſpues à darla ſu bendicion, el Señor Arzobiſpo, Don Pedro de Villagomez, conſolandola, y aſſiſtiendola con dulces platicas de ſu feruoroſo eſpiritu, haſta deſpues de las nueue de la mañana, en que ſe deſpidiò; Alas dos de la tarde del miſmo dia, preguntò, la hora, y refiriendoſela, pidio la vela de bien morir, y el Santo Chriſto, en quien poniendo los ojos con ternura, le tuuo conſtantemente, haſta la prima noche, que fue quando eſpirò; y viendo las Monjas, que ſe dilataua la hora, intentaron quitarle la vela de las manos, pero no lo permitiò, antes pidiò, que le dieſſen otra, auiendoſe gaſtado la primera. Conſeruòle Nueſtro Señor el juicio, y los ſentidos todos, ayudandoſe ella miſma, à bien morir, con ſus hijas, que cantandole el Credo, y demas Himnos deuotos, reſpondia a las oraciones, y Letanias, aunque con poca voz, por ſu flaqueza: llegòſe entonces ſu Confeſſor à decirla algunas coſas de edificacion, y aduirtiendola, que llamaſſe en ſu ayuda à Nueſtro Glorioſo Padre San-

Santo Domingo, buelta à el, con vn ſemblante riſueño, y alegre, le reſpondio; *Aqui eſtà, Padre mio, aqui le tengo, y tambien à mi Eſpoſo, y vida Chriſto*, y dicho eſto con mucho ſoſſiego, tranquilidad, y paz, ſin geſto, ni ſeñal de turbacion alguna, entregò el alma à ſu Criador.

El ſentimiento, con que quedaron las Monjas por ſu partida, nò tiene ponderacion, aunque las conſolaua la eſperança ſegura de ſu bienauenturança. Quedò aun mas hermoſa, deſpues de difunta, que lo era, quando viua, que ſin duda lo fue, y mucho; ſu cuerpo tan tratable, como ſino fuera muerto, ſin mal olor; ni otra ſeñal de difunto, mas que faltarle el calor. Y de la miſma manera la hallaron, tres dias, deſpues de enterrada, ſus Monjas, que entrando a la Bobeda, tan ſin horror alguno (que no es poco entre mugeres) como ſi fueſſe à ſu celda, la leuantauan, ſentauan, y beſauan las manos, hallandola, aun mas tratable, que quando viuia. Experimentò eſto miſmo vn Sacerdote Capellan del Monaſterio, que en eſta ſaçon entrò à confeſſar à vna Religioſa, bajò a la Bobeda, y viò, con admiracion, lo que las Monjas admirauan con paſmo.

Celebròſe ſu entierro con aſſiſtencia del Señor Virrey, del Arzobiſpo Don Pedro de Villagomez, Real Audiencia, Cabildos Eccleſiaſtico, y ſecular, y gran concurſo de Caualleros, y plebe, y auiendo ſido ſu tranſito a las ſiete de la noche del 27. de Mayo de 1649. a los ocho dias, ſe le hizieron en ſu Yglеſia vnas honras ſolemniſſimas, en que aſſiſtiendo los miſmos, que al entierro, predicò en ellas, el Yluſtriſſimo Señor (que fue deſpues Obiſpo de Huamanga) Don Fray Cypriano de Medina, de Nueſtra Sagrada Orden, ſu Confeſſor, Calificador del Santo Oficio, Doctor en la Real Vniuerſidad, y Catedratico de Prima de Teologia perpetuo en ella, de cuyo ſermon, impreſſo en Lima, el miſmo año de 1649. dedicado al Yluſtriſſimo Señor Don Pedro de Villagomez Arzobiſpo de la miſma Ciudad, he ſacado quanto queda referido en eſtos dos Capitulos de la vida prodigioſa de nueſtra Madre Abadeſſa.

El autor de la Hiſtoria Franciſcana, citado tantas vezes en eſta Hiſtoria, en el lib. 3. cap. 3. pag. 147. hablando de nueſtra Venerable Abadeſſa, prorrumpe en eſtas palabras. *Vn arbol ſe me ofrece a la viſta hermoſiſſimo, cultiuado en el huerto deſta Religion de Predicadores, de donde han ſalido muchos renuenos, que reſucitando con la imitacion, ſus virtudes, han eſparcido olor ſuauiſſimo de ſantidad. Eſte es la Yluſtre Matrona Doña Lucia Guerra de la Daga, hija nobiliſ-*

*bilissima de Lima, y Madre fecundissima de esclarecidas esposas de Christo, Religiosas del insigne Monasterio de Santa Catalina de Sena desta Ciudad, su Fundadora, y primera Abadessa, exemplo raro de mortificacion. En veinte y cinco años, no comio carne, ni pudo comerla. Todas las noches, se dio tres disciplinas, hasta derramar sangre; diez y ocho años continuos, vistiò vn jubon à raiz de las carnes, fabricado todo de puas de hierro, que se le entrauan por ellas; velaua de noche el Monasterio, visitando sus oficinas descalça, con soga a la garganta, corona de espinas en la cabeza, y vna Cruz pesada sobre los ombros; Advertiale el Angel de su guarda, lo que le importaua à su alma, y necessitaua el Monasterio. Assistiola en su muerte su Padre Santo Domingo, y regalola el Señor con su vista. Quedò el rostro alegre, y el cuerpo tratable, que espiraua consuelo, y deuocion. El entierro, fue solemnissimo, y el concurso sin numero, que la venerò, y aclamò santa.*

El Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Cypriano de Herrera Predicador de la Magestad Catolica, criollo Agustiniano en el Prologo al Lector de la vida Latina del B. Toribio Alfonso Mogrouejo Arzobispo de Lima, hablando despues de otros Monasterios de aquella Ciudad, del nuestro de Santa Catalina, y de nuestra Abadessa, dice assi: *Muchas mas, y aun todas pudiera contar del Monasterio de Santa Catalina de Sena. Pero bastarà vna por todas, Soror Lucia de la Santissima Trinidad, que en el siglo se llamò Doña Lucia Guerra de la Daga, que siendo viuda afluente de riquezas, fundò este domicilio, y como Fundadora, le gouernò siendo Madre, ayunando siempre tres dias en la semana, sustentada con solo el pan celestial, querida de Dios, y honrada con las visitas de Nuestro Padre Santo Domingo, volò desta vida a la eterna, à 27. de Mayo da 1649. de quien escriben el Padre Fray Diego de Cordoua, y el Ylustrissimo Maestro Don Fray Cypriano de Medina Dominicano Obispo de Huamanga.*

Otros muchos autores hacen mencion de nuestra Madre Abadessa, que fuera largo trasladar, aqui sus elogios, y assi los dexamos al silencio, como otras cosas, que obrò Dios por esta su cara esposa, entre tanto, que su Magestad, se sirue de declararlos, por los medios, que sabe su eterna sabiduria, y prouidencia.

# CAP. XIV.

## Vida del Sieruo de Dios el Padre Fray Iuan Arias.

EL Venerable Padre Fr. Iuan Arias es vno (como eſta dicho) de los Frayles denũciados, por difunctos en eſte Capitulo Prouincial de 1649. Fue natural de la Ciudad de Paſto, en la Prouincia de Quito de los Reynos del Perù. Baxò à Lima à titulo de eſtudiar, y auiendo aprouechado en la gramatica, por vſar de la buena inclinacion, de que Dios le auia dotado, quiſo apartarſe del mundo, y eſcogio como Ciudad de refugio contra las correrias del demonio, el religioſo Conuento de Santa Maria Magdalena de Lima de nueſtra ſagrada orden, en que pidio, y recibio el habito, à 14. de Agoſto de 1609. y profeſsò por el quince del miſmo mes del año ſiguiente de 1610

En el tiempo de ſu Nouiciado, y en todo el que vinio ſugeto ala diciplina del Maeſtro de Nouicios haſta ordenarſe de Sacerdote, dio ſiempre tan buena quenta de ſus acciones, que era el exemplo de los demas: ordenòſe de Sacerdote, y los Prelados viendole modeſto, y compueſto deſpues de acabados ſus eſtudios de Artes, y Teologia le començaron à ocupar en doctrinas, de que daua buena quenta, porque era amado, y querido de los Yndios ſus feligreſes, por lo bien, que los tratava, y puntual, con que aſſiſtia alas muchas, y grandes obligaciones del oficio de cura, y doctrinante.

Su vida por eſte tiempo era comun, contentauaſe el Padre Fray Iuan Arias con viuir ſin dar eſcandolo, ni mal exemplo à ſus feligreſes, viuiendo alo regular, ſinoque ſe vieſſe en ſu modo de proceder accion, que deſdixeſſe de ſu eſtado: pero Dios, que le queria para mayor perfeccion, diſpuſo en el gran conſejo de ſu prouidencia altiſſima, paſarle à eſcuelas mayores, y de vna vida comun à otra muy particular, y que no ſe contentaſſe con ſolo viuir ſin mal exemplo, ni eſcandalo, ſino que hizieſſe vna vida, que fueſſe con ſus virtudes, admiracion, y exemplo delos ſiglos, con el caſo, que ſe ſigue.

Auia paſſado el P. Fr. Iuan en aquellos oficios de doctrinante haſta la edad delos cinquẽta años, y vna noche auiendoſe acoſtado à dormir, harto bien deſcuydado,

de

de lo que Dios traçaua para su bien, en lo mas profundo del sueño, se hallò de repente en el Tribunal de Dios; Estaua Christo bien nuestro sentado en vn Trono de infinita grandeza, y Magestad, cercado de resplandores, y assistido de sus Angeles; Auia à vn lado del Tribunal vna caterua grande de demonios, que le pedian al Iuez, les entregasse al Frayle, como à reo, acusandole de muchas omissiones, culpas, y descuydos graues de su vida, instando à voces, en que se siruiesse su Magestad de proferir contra el, la sentencia rigurosa de condenacion eterna. Assistia à este Iuicio el P. Fr. Iuan, con la congoja, y fatiga, que se dexa considerar, por ver al juez enojado, alos acusadores eficaces, y porfiados en su demanda, y asi mismo desnudo de todo merito, y sin tener la menor escusa, que dar à tantas acusaciones. Boluia à vn lado, y à otro los ojos, y no hallaua à quien acogerse: si miraua al Iuez supremo, le via justissimamente ayrado, si se bolbia alos Angeles todos estauan suspensos, y temblando dela indignacion del juez, si boluia à essotro lado, nò hallaua mas con la vista, que a sus contrarios, y acusadores, y si se miraua a si, hallaua solo, que en su conciencia no hallaua mas, que raçones, para ser desechado de Dios, y desterrado de sus diuinos ojos para siempre: y en esta congoja, y afliccion grauissima, no se le ofrecio otro medio, que acudir al mismo juez pidiendo misericordia, y que le concediesse seis años de vida, para hazer penitencia de sus culpas; oyole el juez, y mouido à piedad de su miseria; le respondio: que queria vsar de misericordia con el, y que no solo le concedia seis años, sino doce mas de vida, para que se exercitasse en obras de penitencia, por lo que auia ofendido à su Magestad: y con esto dispertò, y se hallò en su cama, però con tales señales; que nunca pudo dudar de la certeza de lo passado en el sueño, porque sobre auer dexado la cama, y la tunica, como bañadas en agua, de lo mucho, que sudò con la congoja, le quedò tan impressa en la memoria, y en el coraçon la ira del juez supremo, y la acusacion, que le hacian los demonios, que temblaua de acordarse del sucesso; y solia repetir muchas vezes à solas, y à sus amigos, en las conuersaciones, que tenia, aunque no viniesse a proposito, delo que se hablaua; *Valgame Dios, que tan riguroso, y tremendo es el Iuicio de Dios en sueños! pues que serà quando entremos à el de veras?*

Enterado el Padre Fray Iuan de la voluntad de Dios, y teniendo por muy cierto, que le quedauan de vida nò mas, que los doçe años, para hazer penitencia de sus culpas, cuya verdad se conocio en la eficacia con que obraua en

las

las virtudes, y despues por la experiencia de los años, que viuio, desde que tuuo este sueño; renunciò la doctrina, en que se hallaua en manos de su Prelado, y pidio licencia, y assignacion para el Conuento de S. Ana de Huamanga. Condecendio el Prelado à su peticion, y retirado à vna celda, començò luego vna vida tan aspera, y penitente, que era admiracion de todos, los que le conocieron, y lo serà con espanto siempre para los futuros.

En la abstinencia se hizo tan admirable, que todo aquel tiempo, fue vna abstinencia continua; ayunaua todo el año sin diferencia ninguna, y los juebes, viernes, y sabados, era à solo pan, y agua, contentandose en los otros con vn ligero alimento, y esse siempre quaresmal, que apenas parecia possible, que pudiesse sustentarse con lo poco, que comia. Vestia lana à raiz de las carnes, guardaua vn raro, y prodigioso silencio, sus ocupaciones eran, fuera delas assistencias alos actos de comunidad, rezar, contemplar, orar, llorar sus culpas, y encomendar su alma, y sus acciones todas à Dios. Vsaua de cilicios rigurosos, rallos de oja de lata, cuerdas de zerda, y cadenas de hierro, con que afligia la carne, y la traia sugeta ala raçon, y al espiritu. Dauase diciplinas rigurosas con varios generos de ramales, y todos crueles, hasta derramar la sangre; confessauase muy à menudo, con el Ven. P. Fray Miguel de la Parra su ordinario confessor, y compañero en sus santos exercicios, y decia Missa todos los dias, con singular deuocion, y lagrimas, y exemplo de sus oyentes. Y finalmente era vn relox concertado en toda la vida espiritual, y leyes todas de su profession, y estado.

Fue pobrissimo en estremo, sus bienes, y alajas se componian solo de vn par de habitos viejos, dos tunicas de estameña, las tablas, en que dormia con vna pobre fresada, y vnos libros de deuocion, en que leìa los ratos, que no daua al exercicio de la oracion, y assistencias ordinarias de la comunidad.

Humildissimo, y obedientissimo à sus superiores, en tanto grado, que jamas supo dar escusa, ni pedir dispensacion, de lo que se le mandaua, y assi en auiendo algo de trabajo, que encomendar los Padres Priores, el Primero, que se les ofrecia ala imaginacion era el Padre Fray Iuan Arias, en tanto estremo, que con ser ya frayle antiguo, y de tanta edad, y trabajado de penitencias, enfermedades, y ayunos, era ordinario embiarle à pedir las limosnas del Conuento, à parajes muy distantes, y por caminos muy dificultosos, aun para hombres de menos años, y que los hazen con mas

como-

comodidades: No ſabia abrirla boca: mandarle, que ſalieſſe, y ponerſe luego en camino, era todo vno, ſin lleuar mas carruage, que aquel, con que le cogia la obediencia, y ſin diſpenſar en los caminos con ſus cilicios, ayunos, y diciplinas: y en el año, en que murio, muy pocos dias antes de ſu muerte, con hallarſe ya entonces con ſeſſentaydos años de edad, le auian mandado ir à vna limoſna, y eſtaua ya preuiniendoſe para ſalir à pedirla, quando Dios quiſo, que ſalieſſe para el Cielo.

Eran eſtos, y otros rigores en el Padre Fray Iuan açotes de propria mano, y aunque no ay duda, que le dolerian mucho, todauia, como quiera, que entraua en ellos por ſu propria voluntad tendrian algo de dulces; Yquiſo Dios, que prouaſſe otros mayores, como golpes de otra mano, y mas delas de vn demonio, à quien lo tuuo entregado, por eſtos doze años continuos, paraque lo maltrataſſe; llamauale el ſieruo de Dios ſu mal compañero, y tenia raçon, porque continuamente le traia perſſeguido con obras, y con palabras, deciale mil denueſtos, poniale nõbres feos, y afrentoſos, eſpantualo, apareciendole en figuras horribles, y fieriſſimas, poniale las manos, dauale de bofetadas, arraſtrauale por los ſuelos, y poniendoſe ſobre el, lo piſaua, y daua coces, y no le permitia vn rato de deſcanço. El ſieruo de Dios lleuaua tanto trabajo con admirable paciencia ſin tener otro refugio, que acudir ala oracion, à llorar, y gemir por ſus pecados, pidiendo perdon de ſus miſerias à Dios, y ofreciendole en ſatisfacion dellas, aquellos martyrios, que era ſeruido ſu Mageſtad, que padecieſſe por mano de vn miniſtro tan tyrano. Pero ni alli le dexaua ſu mal compañero eſtar quieto, porque con las licencias, que Dios le daua, le acometia, en lo mas feruoroſo della, pero nunca le cogio deſpreuenido, ni le pudo ſacar vna impaciencia: embeſtiale el demonio, y el dichoſiſſimo paciente, no haçia mas, que cruçar los braços, baxar la cabeza, y poniendo todo el coraçon en Dios, dar el cuerpo à ſu contrario, paraque hizieſſe del, lo que quiſieſſe.

Su ordinaria aſſiſtencia, para la oracion, era el Coro alto de ſu Yglefia, alli le hallauan los que le buſcauan, las mas horas del dia, y de la noche: haciala vnas vezes hincado de rodillas, otras en pie, perſeuerando en todas eſtas poſturas grandes ratos: otras vezes ſe ſentaua en vna ſilla del Coro, y calada la capilla ſobre el roſtro, paſſaua aſſi meditando grandes horas, ſiendo el obgeto principal de ſu meditacion ordinaria, el juicio de Dios, y las penas del infierno.

En la virtud de la caridad fue ferueniſſimo: quanto le venia a

las

las manos, por las de ſus amigos, y deuotos, todo lo repartia entre los Yndios pobres de la Ciudad, para quienes guardaua tambien las pitanças, que le dauan de comunidad en el Refectorio: llamauanle Padre los pobres, y tenian raçon, porque aunque no tenia bienes, con que ſocorrer ſus neceſſidades como quiſiera, les daua lo que podia, y les daua la compaſſion, que moſtraua de ſus miſerias, que es quanto les puede dar vn Padre amante à ſus hijos.

Solo conſigo, parece, que no tenia caridad, por tenerla con ſu alma, que es la mayor caridad, que ſe puede tener conſigo: ſolia algunas vezes llamarſe à juicio à ſi miſmo, y tomarſe eſtrecha quenta de la vida paſſada, y deſpues de auerle hecho muchos cargos à ſu cuerpo, alcançandole de quentas, ſe boluia contra el, y le trataua mal de palabra, llamandole, beſtia indomita, cauallo desbocado, jumento torpe, y tomando luego la diciplina en la mano, le decia. *Pues lo hizifteis, juſto es que lo pagueis*, y dandoſe fieros golpes, le caſtigaua, de modo, que ni aun fuerças le quedauan, ni aun voluntad, ni apetito para las coſas paſſadas.

En muchas ocaſiones profetizò muchas coſas, como que las decia à caſo, y por paſſatiempo, que deſpues las vieron ſuceder de veras.

Viſitòle Dios, fuera delos ordinarios, con otros muchos trabajos, y enfermedades, en que viendo los grandes, que padecian ſus hermanos los Religioſos en aſſiſtirle, y curarle, le pidio à nueſtro Señor, y ſe lo concedio ſu Mageſtad, que le dieſſe vna muerte ſin enfermedad, que no fueſſe meneſter, que le acudieſſen los Frayles, ni trabajaſſen con el. Era eſto quando ya ſe iban cumpliendo los doze años de ſu penitencia, y auia entrado el ſieruo de Dios en los ſeſſenta y dos de ſu edad, en que andaua cuydadoſo del ſuceſſo de ſu muerte, para lo qual pedia à todos le encomendaſſen à Dios, porque tenia vn negocio de grauiſſima importancia, que acabar con ſu Mageſtad. En eſpecial pidiò eſto à dos grandes amigos, que tenia fuera de caſa, muy grandes ſieruos de Dios, que el vno era el Padre Benito Ignacio, de la Compañia de Ieſus, y el otro Fr. Franciſco del Corral, religioſo de la Orden del Beato Iuan de Dios, ambos Varones iluſtres en todas virtudes, y que priuauan mucho con nueſtro Señor, y tanto que à Fray Franciſco del Corral, le auia Dios reuelado el dia, y la hora, en que ſu amigo el Padre Fray Iuan Arias auia de paſſar deſta vida.

Vn dia pues pidiò licencia para ir fuera de caſa, y antes de ſalir, llamò al Padre Fray Miguel de la

Parra

Parra ſu Confeſſor, con quien hizo la memoria delas pobres alajas, que tenia en ſu celda, y deſpues de firmarla, y entregarſela, paraque à ſu tiempo ſe la dieſſe al Prelado, le pidio le acompañaſſe, que tenia, que hazer fuera del Conuento; ſalieron, y la primera viſita fue al Colegio dela Compañia, en que combidò al Padre Benito Ignacio ſu amigo, para ſu entierro, que auia de ſer el dia ſiguiente; lo miſmo hizo en el Hoſpital del Beato Iuan de Dios, con Fray Franciſco del Corral, y hecha eſta diligencia, ſe boluio à ſu Conuento. Auiale antes dicho à ſu Confeſſor el Padre Fr. Miguel de la Parra, que auia de ſer ſu muerte la Viſpera de la Aſſumpcion de nueſtra Señora del año de 1645. y auiendo paſſado el dia, ſin ſuceder lo que le auia afirmado, reconuiniendole el Padre Fr. Miguel con lo que le auia dicho, y diſcurriendo, que podria ſer que le huuieſſe Dios alargado mas la vida, le reſpondio el Sieruo de Dios: *Mire Padre Fray Miguel, como ſoy tan gran pecador, le he pedido à Dios, que me de algunos dias mas, y me ha concedido veynte*, que ſe cumplieron el dia, en que nueſtro Señor fue ſeruido de lleuarſele, y ſucedio en eſta forma. Que auiendo combidado aquella tarde antes à ſus dos grandes amigos el Padre Benito Ignacio, y Fr. Franciſco del Corral, paraque honraſſen ſu entierro el dia ſiguiente, paſsò toda aquella noche en el Coro, en oracion, y paciencia, con ſus continuas batallas con ſu mal compañero, y enemigo; de donde bajando a la Sacriſtia mas temprano, que otras vezes, ſe confeſsò, y dixò Miſſa con ſingular deuocion, y luego ſe boluiò al Coro à continuar ſu oracion: haſta que ſiendo tiempo de decir Miſſa el Padre Fray Miguel dela Parra, ſubio al Coro à confeſſarſe con el, y le hallò ſentado, como otras vezes, cubierto el roſtro de la capilla, con el Roſario en la mano: llegòſe à el, y dixòle, que le oyeſſe de penitencia, mas como no reſpondio, ſoſpechò lo que auia ſucedido: llegòſe mas, alçòle la capilla del roſtro, y hallòle difunto, pero con tanta modeſtia, y compoſicion, como ſi ſolo eſtuuiera dormido, ò en oracion.

Auisò luego al Prelado, ſubieron los Religioſos, y todo fue admiraciones, en que prorrumpian todos, y mucho mas, quando ſupieron de boca del P. Fr. Miguel los lances antecedentes, y los auiſos, que auia tenido, y dado de ſu muerte, baxaronle como eſtaua à ſu celda, y amortajado con el habito de ſu Orden le ſacaron a la Yglesia, adonde acudieron los amigos combidados, que para gloria de Dios, refirieron el combite, y acudio toda la gente de la Ciudad, que ſin mas, que conocer ſus muchas virtudes, y exem-

plos admirables de ſu vida, le aclamauan por Santo à boca llena, y haziendole los oficios de la ſepultura, ſe la dieron en la comun de los Religioſos, que es vna bobeda al pie delas gradas del Altar mayor, en el lado de la Epiſtola.

Eſte Capitulo Prouincial de 1649. hizo memoria de ſu tranſito feliz, con el elogio ſiguiente. *Muriò el Padre Fray Iuan Arias Sacerdote, y Padre antiguo, Varon verdaderamente entregado a la Religion, eſtrechiſſimo obſeruante de la regular diciplina, y executor a la letra de nueſtras Sagradas leyes. Reſplandecio con eſpiritu profetico, con que hizo patente à todos la hora eſtrema de ſu muerte. Combidò à ſus amigos, y conocidos para ſu entierro, y eſtando en el Coro ſentado en vna ſilla del, rezando el Roſario de la Virgen Santiſſima, diò el alma à ſu Criador, con admiracion de todos.*

El Señor Obiſpo de Caracas Don Fray Antonio Gonzalez de Acuña, hablando en ſu memorial, que emos citado otras vezes, del Conuento de Huamanga, y delos grandes Religioſos, que hà tenido, eſcriuiò de nueſtro Venerable Padre Fray Iuan, eſtas palabras: *El Venerable Padre Fray Iuan Arias Criollo de la Ciudad de Paſto, en el Reyno de Quito, hijo del Conuento de la Magdalena de Lima, donde deſde ſu niñez diò à conocer el caudal de ſu virtud. Profeſsò, y ordenoſſe, y deſeoſo de entrar a la parte con los jornaleros del Señor trabajò en la ſiega deſta nueua Chriſtiandad, en muchas doctrinas, donde lo ſeñalaua la orden, paraque con ſu exemplo, y enſeñança, las perficionaſſe. Fue delos mayores lenguas, que en ſu tiempo conocio el Perù, que lo aclamaua en todo grande, en virtud, letras, enſeñança, y lengua.*

# TESOROS VERDADEROS DELAS YNDIAS

## HISTORIA

### DE LA PROVINCIA DE SAN IVAN BAVTISTA DEL PERV

Del Orden de Predicadores

## TOMO TERCERO.

### LIBRO QVARTO.

### CAP. I.

### Vida admirable del Venerable ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias Religioſo lego de nueſtra Sagrada Orden, ſu nacimiento, ſu Patria, ſus Padres, ſu educacion, y ſus primeras Niñezes.

EN la ſiempre muy feliz, y muy Catolica Eſpaña, que con eſtos epitetos, y quantos ſabe inuentar la eſtimacion, y el reſpeto, la debemos celebrar, los que por dicha (aunque nacimos en los fines del mundo, y de la tierra) la veneramos por madre, por ſerlo, de los que fueron à darnos el primer ſer. En la Prouincia de Eſtremadura, tan conocida en el mundo, por ſu gran fertilidad,

y otros bienes, de que ſe mira dotada, por la mano liberal del Altiſſimo, entre todas las de Eſpaña; En la Villa de Riuera, haſta aqui de poco nombre, que de aora en adelante, ſera celebre en el Orbe, por el excelente hijo, que diò fecunda a la Yglesia, ſugeto de nueſtra Hiſtoria.

Ocupando la Silla de San Pedro Sixto V. ſiendo dueño de nueſtro Imperio Eſpañol Felipe II. y gouernando la Sagrada Religion de Predicadores el Reuerendiſſimo Padre Maeſtro Fray Sixto Fabro de Luca, quinquageſſimo en el numero, delos ſiempre Venerables ſuceſſores de Nueſtro GlorioſiſſimoPatriarcaSanto Domingo, en el Oficio de Maeſtro General de toda la Religion.

Por el Febrero del año de 1585. naciò a la luz de eſta vida, para ſer admiracion de los ſiglos, el Venerable Hermano Fray Iuan Maſſias: cuya vida, virtudes, y prodigios, con el auxilio de Dios, ſin preuenir la vltima cenſura de la Yglesia, antes venerando en todo ſu infalible parecer, que ſolo califica ſantidades, a mayor gloria del miſmo Dios, y vtilidad de los fieles, diſcurriremos por los ſiguiẽtes capitulos deſte libro.

Dichoſos años los de 1580 para la Religion de Predicadores, y para ſu Prouincia del Perù, pues en ellos nacieron, para illuſtrarla, tres ſoles reſplandecientes: En el de 1585. el Venerable Hermano Fray Iuan Maſſias. En el de 1586. la Bienauenturada Santa Roſa de Santa Maria en Lima; Y en el de 1588. el Venerable Hermano Fray Martin de Porras Donado de Nueſtra Orden, en la miſma Ciudad: Ciudad de ſantos, pues en ſolos 145. años de fundacion, tiene vna Santa canonizada en la Yglesia, que es la miſma glorioſa Santa Roſa, y dos Santos Beatificados, el Beato Toribio Alfonſo Mogrouejo, ſu ſegundo Arzobiſpo, marauilloſo en virtudes, y portentoſo en milagros; y el Beato Franciſco Solano del Orden Serafico de Nueſtro Glorioſo Padre San Franciſco, vno de los primitiuos Predicadores Apoſtolicos de aquel Reyno, y otros ſus comarcanos. Y podemos añadir, que en el de 1581. naciò a la Religion, profeſſando en ella, para illuſtrar el Conuento de Potoſi de la miſma Prouincia, el Venerable Padre Maeſtro Fray Vicente Vernedo, de quien tengo ya impreſſa eſpecial hiſtoria, en Lima, y en eſta Corte.

Los Padres del Niño Fray Iuan Maſſias, fueron Chriſtianos viejos y buenos, y temeroſos de Dios, y ſe les logrò muy bien, pues (como Dios reuelò, deſpues à Fray Iuan, y diremos en que forma) el Padre que ſe llamaua Pedro de Arcas, deſpues de muerto, eſtuuo muy pocos dias en el Purgatorio, y la Madre, que ſe nombraua Ines Sanches, quando muriò, ſin tocar en el Purgatorio, paſsò derecha a la gloria. Felices Padres de vn feliciſſimo hijo! dichoſo hijo de tan venturoſos Padres!

Los buenos de Pedro de Arcas, y

ſu

ſu muger Ines Sanchez, criaron al Niño Iuan en compañia de otros ſus hermanos, y criaronle como ſantos, que fueron, en temor, y amor de Dios, y ſe luciò ſu cuydado, pues dexando à nueſtro niño de ſolos quatro años, y medio, quando paſſaron deſta à mejor vida, ya ſabia, con ſer de tan tierna edad, las oraciones del Pater Noſter, y Aue Maria, y las reçaua, y decia con alguna atencion mas, que de Niño: Mucho haze la criança, y mucho puede la educacion: dichoſos ſon, però pocos los que la dan à ſus hijos; muchos mas, ſon lo que guſtan de oyrlos hablar palabras, que aprenden de los lacayos, y ſirvientes de la caſa, y lo celebran, por gracia y habilidad, y ſe les luce deſpues, pues con el habito, y la coſtumbre, enuegeſida en los años, no ſaben otro lenguage, que obſenidades, juramentos, y blasfemias; Però la Doctrina Chriſtiana? Es laſtima; y aun verguença auerlo de repetir, Viejos ay, que aun nò la ſaben, miſerables de ſus Padres, que pagaran ſu omiſſion; miſerables de los hijos, que no los eſcuſara el delito de ſus Padres.

De ſolos quatro años, y medio, era nueſtro Niño Iuan, quando Dios le priuò de entrambos Padres, y con muy eſpecial prouidencia, al parecer, porque, como le criaua, paraque fueſſe tan ſuyo (como dirà el diſcurſo de ſu vida) quiſo que ſu criança, y educacion, no corrieſſe por quenta de hombres, aunque tan buenos, como lo fueron ſus Padres, ſino por ſola ſu quenta, y ſu prouidencia; poniendole de ſu mano, y eleccion vn Ayo de las mayores perſonas, que tiene el Cielo y la tierra, paraque cuydaſſe del, lo enſeñaſſe, y dirigieſſe por el tiempo de ſu vida, y deſpues lo acompañaſſe, haſta ponerle en la gloria, donde gozaſſe el premio de ſus ſeruicios, y trabajos padecidos por ſu amor.

A todos los hombres les da Dios, deſde que nacen, vn Angel de guarda, que les ſirue de Maeſtro, director, tutor, y amparo, en todos los lanços, acciones, y caminos deſta vida, les inſpira las buenas obras, los procura apartar, y ſeparar de las malas, los libra de los peligros, los fauorece en los rieſgos; y es cierto, que ay ocaſiones, en que parece, ſe ven ſenſiblemente las manos deſtos Angeles de guarda, que nos defienden: porque ſuelen verſe lances, en que milagroſamente ſalimos de algunos rieſgos, que bien mirados, no hallamos, ni podemos, aunque queramos, otras cauſas, a quienes atribuir el buen ſuceſſo, ſino a los Angeles nueſtros tutores, y guardas; Y pudiendo contentarſe Dios con el cuſtodio, que ſeñalò à nueſtro Niño, como à todos, no quiſo paſſaſſe aſſi, ſino que le dio otra guarda,

otro

otro Ayo, y otro Patron, y que este nò fuesse menos, que vn San Iuan Euangelista: cosa que no se aura oydo,(ò a lo menos rara vez) de otro Santo de la Yglesia. Gran cosa debia de ser,en el aprecio de Dios, el Niño Iuan; para muy grandes hazañas, debia de preuenirle la prouidencia diuina, pues tal cuydado puso en su enseñança: algo nos dirà la Historia, Dios esconde lo demas, hasta su tiempo, y esperamos, que lo diga,por la boca de su Yglesia, si fuere su prouidencia seruida de disponerlo.

El sucesso passò assi, que como el Niño Fray Iuan quedò huerfano de Padre y Madre, y no huuiesse, entre sus deudos, quien le tomase à su cargo, y reciuiesse en su casa; o porque no los tenia, ò si los tenia, eran tan pobres, que no se atreuiessen à cargarse el hijo ageno, pudiendo apenas con los hijos proprios, o porque Dios lo disponia de modo, que queria, que entendiessemos, que no tenia otro Padre, ni necessitaua de hombres, para passar en el mundo, el que viuia à su amparo: siendo de tan tierna edad, que no llegaua à cinco años cumplidos, quando murieron sus Padres, le inspirò en el coraçon, que no se fuesse à casa de algun pariente, sino que se concertasse con vn ganadero, para trabajar, y comer, (aun en aquella edad) vn pedaço de pan (como dicen) con el sudor de su rostro; assi lo hizo el Niño Iuan, y reciuiole vn vecino, dandole por exercicio, para ganar de comer, el de Pastor de vn poco de ganado de cerda,que sacaua el Niño al campo, guardaualo todo el dia, y lo boluia à recoger muy puntual, a la noche.

Estando en este exercicio vn dia, entre otros, se le hizo encontradizo otro Niño al parecer de su misma edad, y despues de auerse saludado los dos,al estilo de la tierra, y con llaneza de Niños, prosiguiò la platica entre los dos. Pero mejor lo dirà el mismo Fray Iuan Massias, en vna declaracion, que a la hora de su venturosa muerte, hizo de algunos casos de su vida, por orden del Superior, y la tengo original de letra, y firma de su mismo Confessor, que fue el Venerable Padre Presentado Fray Gonzalo Garcia,Predicador general, à quien hemos de citar muchas vezes, con quien hizo la vltima Confession de toda su vida, el Venerable Fray Iuan. *Estando yo* (dice la declaracion) *guardando vn poco de ganadillo de mi amo, en vna dehesa, llegò à mi vn dia, vn Niño, que me parecio seria de mi edad, y me saludò, diciendo: Iuan estes en hora buena, yo le respondi, con lo mismo, y prosiguio su platica diciendo: Yo soy San Iuan Euangelista, que vengo del Cielo, y me embia Dios, paraque te àcompañe, porque mirò tu humildad: no lo dudes. Y yo le dixe:*

*Pues*

*Pues quien es San Iuan Euangeliſta? y reſpondio: El querido Diſcipulo del Señor, y vengo acompañarte de buena gana, porque te tiene eſcogido para ſi; tengote de lleuar à vnas tierras muy remotas, y lejanas, adonde te an de lebantar templos, y te doy por ſeñal deſto, que tu Madre Ines Sanches, quando murio, deſde la cama, ſubiò al Cielo, y tu Padre Pedro de Arcas, que murio primero, que ella, eſtuuo algun tiempo en el Purgatorio, p ro ya tiene el premio de ſus trabajos en la gloria: Quando yo ſupe de mi amigo San Iuan, la nueua de mis Padres, y la buena dicha mia, le reſpondi: Hagaſe en mi la voluntad de Dios, que no quiero ſino lo que el quiſiere. Fueſſe San Iuan, deſpidioſe de mi, y yo quedè como muchacho muy contento, y aunque lo era, muy peſaroſo de la ida de mi amigo San Iuan, y acuerdome, que aunque era Niño, reçaua el Pater Noſter, y el Aue Maria, y aſſi lo hize, y quedè muy conſolado. Deſpues de algunos dias, boluio mi amigo San Iuan Euangeliſta, haziendome muchos fauores, y cierto, que me lleuaua, adonde el queria. Dixome, Iuan, yo te quiero lleuar à mi tierra, y no ſe como fue, ni como lo diga, ſi fue ſolo el eſpiritu, ò el cuerpo con el, yo quede ſin los ſentidos, y me parece, que vide, y gozè de vna muy hermoſa Ciudad, con mucha luz, y los Ciudadanos, y moradores de ella bien veſtidos, y adornados. Y vide à Dios, con tanta, y tan grande Mageſtad, que me quiſiera auer quedado alla; bolui y dijome mi amigo San Iuan; aquella que viſte es mi tierra, y quando te mueras te tengo de lleuar con migo alla, paraque vivas para ſiempre.* Haſta aqui ſon palabras de Fray Iuan, en dicha declaracion.

Andaua el buen Paſtorçico, con tan celeſtiales fauores, tan abſorto, y fuera deſi, que à cada paſſo, con las memorias del Cielo ſe traſportaua, y perdiendo los ſentidos, como muerto, gozaua el alma dichoſa de ſoberanas viſiones, y muſicas ſuauiſſimas, con que la recreauan los coros concertados delos Angeles. Vagaua entre tanto libre el ganado çerdoſo, por la montaña, ſin ſu guia, y ſu Paſtor, y no con poco peligro, de que, ò le comieſſen lobos, ò le hurtaſſen los ladrones, ò ſe perdieſſe eſcondido en las malezas de la miſma ſierra; Pero Dios, que no ſabe hazer fauores alos ſuyos con ſu proprio detrimento, proueia, que mientras el Niño Iuan gozaua entretenido eſtas dulçuras, no peligraſſe el ganado, que tenia à ſu cargo, dãdole vna guarda fiel, como pueſta de ſu mano, paraque lo guiaſſe, defendieſſe, y recogieſſe à ſus paſtos.

Eſta era, no menos, que el miſmo Apoſtol, y Euangeliſta S. Iuan, que mientras ſu encomendado ſe diuertia en tan diuinos fauores, rodeaua la manadilla, la guiaua, la recogia, y conte-

nia

nia ſugeta, y ſin ſalirſe delos terminos debidos; de manera, que quando boluia en ſi, el extatico Paſtorcillo, hallaua recogido ſu ganado, ſin auer padecido detrimento, por falta de ſu deſcuydo. Yeſto le ſucedio, y ſucedia todo el tiempo, que eſtuuo en aquel oficio, y exercicio de Paſtor. O alteza delas riquezas, y marauillas de Dios! quan incomprehenſibles ſon tus Iuicios, e inſondables los caminos, en el pielago ſin fondo de tu prouidencia eterna.

## CAP. II.

### Proſiguen los ſuceſſos de nueſtro Fray Iuan Maſſias, haſta que ſe embarcò para las Yndias.

VAMOS ſiguiendo los paſſos à nueſtro Hermano Fr. Iuan, ſin detenernos en reparos, ni admiraciones, haga eſte oficio el Lector, que bien tendra à cada paſſo, que diſcurrir, y admirar, ponderando de camino las marauillas de Dios, que aſſi ſabe comunicarſe à ſus criaturas, aun antes de ſaberſelo ellas merecer, ni aun conocer ſus fauores.

Fue creciendo nueſtro Niño Fr. Iuan, y tratò de mudar puesto, dejando por Dios la patria, y el ſuelo donde naciò. Deſamparò la villa de Riuera, y ſalio peregrinando por toda la Eſtremadura; pero nunca fue moleſto, ni pidiò para comer, que en vn hombre moço, y con fuerças, que no lo profeſſaua de inſtituto, pareciera mas vicio de la ocioſidad, que no exercicio de la mortificacion. Dõde quiera, que llegaua, buſcaua, en que trabajar, para ganar de comer, y de aquel corto ſalario, que ganaua con ſu trabajo, gaſtando taſadamente, lo que auia menester para el ſuſtento de cada dia, lo demas daua alos pobres, à quienes ya deſde entonces, començaua à dar titulo de hermanos.

En eſtos paſſos gaſtò Fray Iuan no menos tiempo, que el que baſtò para cumplir veinte años; quando ſalio totalmente de toda la Eſtremadura, y paſsò ala Andalucia (como el miſmo lo declara en el papel, que citamos) y todo eſte tiempo (como todo el de ſu vida) le acompañaua ſu amigo San Iuan Euangeliſta, deſcubriendoſele, y manifeſtandoſele muy frequentemente, reuelandole muchas coſas, y enſeñandole, eſpecial-

pecialmente, las que cõducian a la ſalud, y vtilidad de ſu alma, apartauale del mal, y ocaſiones de pecar, en particular con mugeres, guardando ſiempre ſu pureza virginal de todo lance, en que podia arreſgarla. *Muchas vezes me acaecia* (dice el bendito Fray Iuan) *que tenia algunas ocaſiones, y mi amigo San Iuan me cogia del braço, y me lleuaua conſigo adonde el queria.*

Sucediole vna ocaſion, que paſſando por Seuilla à Xeres de la frontera, vio en aquella gran Ciudad, vna portada de caſa, que le parecio de Yglesia. El ſieruo de Dios, como andaua continuamente penſando en Dios, y ocupado en ſus deuociones, luego que vio Yglesia, à ſu parecer, entroſe dentro a reçar, como el decia: però à pocos paſſos, encontrò con vn corro de mugeres corteſanas, que aſſi llaman alas perdidas, como ſi fueſſe lo miſmo corteſania, que deſemboltura; cercaron al moço incauto, y penſando, que entraua à lo que otros, cada qual hazia delas ſuyas, por cogerle para ſi, porfiaua la vna, deciale donayres la otra, y cada vna ſe esforzaua por los medios, que ellas ſaben, à ſer la eſcogida del nouelo hueſped, imaginando, que la ſuſpenſion en que eſtaua, mirandoſe entre tanta deſmeſura, era hallarſe indiferente ala eleccion. Lo que aqui padeceria el Venerable Mancebo, Dios lo ſabe; lo cierto es, que no dejaria el enemigo comun de reueſtirſe en aquellas malas hembras, arrogando en lo interior de ſu alma muchas ſentellas, con que intentaria ciego, y aun porfiado rendir al torpe vicio ſu pureza: pero no le conſintieron, que ſalieſſe con la ſuya; porque nò ſe tardò mucho el amigo San Iuan Euangeliſta, que poniendoſe viſiblemente à ſu lado, le cogio dela ropilla, y le ſacò haſta la calle, enſeñandole el camino, por donde auia de ir, y aduirtiendole, que otra vez, anduvieſſe con cautela, y mas cuydado.

De ſu exercicio, qual fueſſe en todo eſte tiempo, no conſta delos proceſſos, pero ſi hemos de congeturar por los principios, y fines, la ocupacion delos medios, ſiendo aquellos de Paſtor, y eſtos de guardar ganado, en que ocupò el tiempo de dos años, y medio, que eſtuuo en Lima antes de ſer Religioſo; parece tambien, que gaſtaria los medios en eſte miſmo exercicio, y que ſeria Paſtor todo eſte tiempo, ya de vno, y ya de otro ganado: y no parece poco veriſimil la congetura, por ſer eſta ocupacion de mas ſencillez, que otras, trabajo, que ſe exercita en la ſoledad, y eſta mas a propoſito, para la quietud de eſpiritu, y receuir los fauores, que le hazia viſitandole ſu grande amigo San Iuan Euangeliſta.

Criaua Dios al Patriarca Ioſeph para ſer Padre de pobres en Egipto, ſu inſtituto, quando gran-

de, como si lo professarà, auia de ser, socorrer necessitados, fauorecer miserables, alimentar, y sustentar ambrientos: hasta sus mismos hermanos compelidos de la hambre, y necessidad, auian de venir, buscando, que comer à sus puertas, y hallar crecidos socorros en su piedad; y como si fueran vno los oficios de Pastor, y limosnero, aunque sin duda no dejan de obseruar entre si vna grande semejança; Que diligencias no haze el Pastor, porque como su ganado? que cuydados, que passos no acumula buscandole el mejor pasto? porque auia de ser Padre de pobres, y limosnero Ioseph, al referir el Espiritu Santo los progressos admirables de su prodigiosa vida, le introduce en los principios de su mocedad, siendo Pastor, y apasentando ganado. *Estas son* (dice) *las generaciones de Iacob; su hijo Ioseph, siendo de diez y seis años apasentaua ganado*, como indicando, por el primer exercicio de Pastor, que andando el tiempo, seria exemplo de caridad admirable, haziendo el de limosnero. Auia de ser en Lima Padre de pobres Fray Iuan, y quiere Dios, que no solo el principio de su vida, fuesse con el exercicio, y ocupacion de Pastor, sino que del mismo oficio passasse a la Religion, porque le queria en ella, paraque se exercitasse en el de limosnero, dando admirables exemplos de caridad a los hombres, como veremos despues.

De Seuilla escarmentado, y ya mas cauteloso, passò nuestro buen Fr. Iuan, a Xeres de la Frontera, donde estuuo todo el tiempo, que restò, hasta que subio a las Yndias; Y en esta Ciudad le sucedio, lo que el mismo siruo de Dios refiere, en su Confession, por estas palabras: *Siendo de veinte, o mas años, passè de Estremadura à Xeres de la Frontera, cerca de Seuilla, donde entrando en vn Conuento de Predicadores, à oyr Missa, que serian las diez del dia, auiendola oydo, me lleuò San Iuan adonde el quiso, y sabe, alla muy lejos: lleuòme, como otras vezes, à ver à Dios, donde vide tales cosas, que no se pueden decir, ni declarar, porque el espiritu vido la gloria del Señor: bolui en mi, y quedè pesaroso de auer perdido lo que dexè: dos vezes me sucedio esto en aquella Yglesia de Predicadores de Xeres de la Frontera, y la tenia terror, y miedo de ir à ella, por la gente, que me miraua, en particular los Frayles de Santo Domingo de aquel Conuento, y me pedian, que fuera Frayle, y no estaua de Dios, que yo alli lo fuera. Determinè venirme de Xerez à Seuilla con vn Mercader, que venia a las Yndias, y conserteme con el, para venirle siruiendo à ellas, y assi me reciuio en su compañia.*

CAP.

# CAP. III.

## Venida al Perù, y ocupaciones en Lima del Venerable Fr. Iuan, haſta que fue Religioſo.

TENEMOS ya à nueſtro Hermano Fr. Iuan de viage para el Perù, y para Lima, y ſiruiendo de moço à vn Mercader rico Yndiano, con quien ſe conſertò para ſeruirle; y en eſta conformidad ſe embarcò el ſieruo de Dios en vno delos dos Puertos San Lucar, ò Cadiz: juſgo, que San Lucar, porque en aquellos tiempos no era Cadiz tan frequentado, como aora delos galeones de Yndias.

En los que ſalieron de Eſpaña por el año de 1619. ſalio tambien el ſieruo de Dios Fr. Iuan, y con tan feliz viage, que en quarenta dias de nauegacion, dieron fondo los galeones en Cartagena de Yndias.

Saltaron en tierra, y ſucediole à Fray Iuan con ſu Amo, lo que el miſmo refiere en ſu Confeſſion por eſtas palabras: *El año de 19. me embarquè para las Yndias, no con intento, ni deſeo de adquirir riquezas, ſino paraque ſe hizieſſe la voluntad de Dios en mi; y en quarenta dias llegaron galeones, y flota con buen tiempo à Cartagena. Yo, como no era para nada, ni me acomodaua à mercader, ni à ſeruir de Caxero à mi Amo, por no ſaber bien ni eſcriuir, ni contar (y cierto, que era la voluntad de Dios eſſa) dixòme vn dia mi Amo, en Cartagena, diciendome. Hermano Iuan; ya yo he viſto para lo que ſois, en quarenta dias; que là que nauegamos, yo he meneſter vn moço, que ſepa eſcriuir, y contar, porque voy à Puerto velo, à Panama, y al Perù, vos no ſois para mi propòſito, buſcad Amo. Y cierto, que tuuo raçon, porque aquella era la voluntad de Dios.* No tenia habilidades Fray Iuan, para ſeruir à vn hombre de la tierra, quando le ſobrauan tantas, para agradar al miſmo Rey delos Cielos. Y es que diſponia Dios, que no fueſſe mercader delos generos de acà, ſino delas ricas mercaduras, que decienden del Padre delas luces.

Hallandoſe en Cartagena el Venerable Fr. Iuan, le fuera muy facil, arrimandoſe à otro Amo, deſpedido del primero, proſeguir con ſu viage al Perù, embarcandoſe para Puertovelo, y por tierra à Panama, y deſde aqui embarcado para Lima, concluir con el camino: que hartos pobres, ò

con arrimo, ò ſin el, hazen el miſmo viage, y al fin paſſan, y llegan al termino deſeado; pero no hizo eſtas jornadas Fray Iuan, ſino que dexando eſte camino tan llano, y tan paſſagero, ſe fue por tierra, deſde Cartagena à Lima, que es vna atrabecia de tierra caſi inmenſa, llena de dificultades, peligros de Yndios Caribes, y malos paſſos, ſierras, paramos, y Rios, que han meneſter los que hazen eſte viage preuenirſe de muchas conueniencias, y todavia no dejan de padecer los trabajos comunes à todos quantos caminan; Pues que ſeria en el Bendito Fr. Iuan deſtituido de todo ſocorro humano? O que iba con ſu amigo San Iuan Euangeliſta! es verdad, pero como Dios les labra à ſus eſcogidos las coronas delos miſmos trabajos, en que los exercita, ſe anda ſiempre à empeñarlos en mayores dificultades, paraque ſean mayores las fatigas, que padecen, por ſu amor: y no ay duda, ſino que ſerian muy grandes las que nueſtro buen Fr. Iuan padeceria en vn camino tan largo.

Las cauſas, que le mouieron à no ir por Puertovelo, y Panama, las reduce el ſieruo de Dios a vn principio ſolamente, y es que la voluntad de Dios era, que no fueſſe por Puertovelo, ni Panama, y quenta ſu viage deſta ſuerte: proſiguiendo las clauſulas paſſadas: *Aquella era la voluntad de Dios, que no fueſſe à Puertovelo, ni à Panama, como me dixo mi amigo San Iuan, ſino que fueſſe a las Yndias por tierra: y aſſi me aute, y parti con mi amigo San Iuan de Cartagena a la Barranca, y luego hallè vna Canoa, y fui à Tenerife, paſſe à Mompoz, y de alli a Ocaña, Pamplona, Tunxa, ala Ciudad de Santa Fè de Bogotà, y por el valle de Neiba con flotilla, por temor de los Yndios de guerra, venimos à Timanà, y de alli a Tocayma, y a Almaguer, luego ala Ciudad de Paſto, y alfin à Quito: de Quito a pie, y a mula, llegue a eſta Ciudad de Lima, de ſuerte, que nueuecientas leguas: que ay deſta Ciudad de Lima a Cartagena, venimos en quatro meſes, y medio.*

Con muy ſingular conſuelo, y ſatisfacion, voy texiendo eſtos Capitulos, con las palabras del ſieruo de Dios Fray Iuan, porque de ſu proprio tenor, y contextura ſe dexa reconocer la ſencillez, y verdad, con que las iba dictando en ſu confeſſion. Y proſiguiendo con ſu entrada en Lima, continùa, diciendo lo ſiguiente: *llegado a eſta Ciudad* (de Lima) *me fui a vna caſa de Poſadas de San Lazaro* (es vn Barrio arrabal dela Ciudad, diuidido con el Rio, que ſe llama de San Lazaro, por vna Yglefia ayuda de Parroquia, de la aduocacion deſte Santo, y es la entrada del camino, que llaman delos valles, por donde entran los que ſuben de Panama, y baxan del Reyno de Quito, y delas Prouincias altas,

tas, que caen de aquella banda, que esta al Norte dela Ciudad) de estas palabras tomò ocasion vn Poeta, para leuantarle al sieruo de Dios, en dos comedias, que compuso de su vida, que fue moço de meson, y otras mentiras indignas de la verdad: y cierto, que debia ponerse gran cuydado en semejantes abusos, porque he leydo algunas comedias de vidas de Santos, y Historias de la Escritura, y que es verguença decir lo adulterado, que corren, contra la verdad del texto, y pudieran los poetas acabar de entender, que no es lo mismo tener numen, e ingenio para hazer buenos versos, que autoridad para torcer la Escritura, y alterar la verdad delas historias.

*En esta casa de Posadas de San Lazaro*, (dice el sieruo de Dios Fray Iuan) *esperè aque se hiziesse la voluntad de Dios, que fue seruido* (prosigue) *me confertasse con Pedro Ximenez Menacho* (era este Pedro Ximenez Menacho el obligado de la carne en Lima) *para que guardasse el ganado menor del matadero. O Señor* (esclama aqui) *que regalos, y mercedes me hizo Dios en aquellos campos! San Iuan Euangelista me assistia, y acompañaua, y me lleuaua adonde el queria, alla, alla, tan lejos, que no se como decirlo, y esto no se, si solo el espiritu, o el espiritu, y cuerpo, solo se yo, que aquello, que yo veya, y gozaua, no es decible, ni los ojos, ni la lengua, ni las orejas lo vieron, ni entendieron, basta decir con verdad, que mi compañero San Iuan lo dirà alla, alla, alla, à su tiempo.*

*Estuue en este oficio de guardar ganado como dos años y medio; y despues de este tiempo, fuime à mi Amo vn dia, y dixele: Hermano Ximenez, la voluntad del Señor, es, que yo vaya à seruirle a la casa de la penitente Magdalena de los Predicadores.* (es el segundo Conuento, que tiene la Religion en la gran Ciudad de Lima, como se hà dicho otras vezes) *dos años à, y mas, que le siruo con fidelidad, y verdad, mire su merced, el libro, en que mes meterè* (*y acuerdome, que no hizimos recaudo, ni papel*) *haga la quenta de la soldada, que me debe, y darà de ella à las pobres buenas, y necessitadas, hasta docientos pesos* (son dozientos reales de à ocho) *lo demas embielo al Portero de la Casa, Fray Pablo, para el Conuento; yo no le hè defraudado en nada, perdoneme los descuydos, que como hombre flaco aure tenido. Vineme al Conuento, y el bueno de Ximenez Menacho cumplio, con breuedad, lo prometido, y mucho mas, porque dada la limosna à las pobres, embiò à Fray Pablo el Portero, el alcançe, y despues hasta que murio, me embio muchas limosnas.*

Algunas cosas marauillosas, se quenta, que le sucedieron al sieruo de Dios Fray Iuan, mientras estuuo en Lima, antes de ser Religioso; pero porque hè hecho proposito

de

de escreuir solamente, lo que constare del Processo Sumario, que se hizo en Lima, de su vida, y virtudes, con autoridad del ordinario las omito por aora.

## CAP. IV.

### Entrada en la Religion del siervo de Dios Fray Iuan, y exercicios de su Nouiciado hasta su Profession.

DEXO' en su Orden de Predicadores Nuestro Glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman, particular escuela, y modo de viuir, para los que nuestras Sagradas Constituciones llaman Frayles legos, ò conuersos. Es vn linage de hombres, que boluiendo las espaldas al mundo, se conuierten à Dios, dedicandose al trabajo corporal de la Religion, de que quieren descuydar a los Religiosos del Coro, paraque mas libremente puedan acudir à el, y al estudio de los libros, con que componen las alabanças de Dios, y predicacion del Euangelio a las gentes, que es la suma del fin de su Profession. En aquella ocupacion corporal, pueden merecer mucho en la presencia de Dios, los Frayles legos, como lo han hecho infinitos, de que hazen mencion glorioſa, las historias de la Orden, y esta nuestra. En el campo de Danid, tirauan tanto sueldo, los que guardauan las vituallas, y viueres del exercito, como los que peleauan con los enemigos: y no se prueua menos la fidelidad, en nuestra sagrada Religion de Predicadores, peleando vnos, que assistiendo otros. Los Religiosos del Coro pelean contra los vicios, desde los pulpitos, los Frayles legos cuydan de los bastimentos aplicados al aumento de la hazienda temporal; pero si el caudal de su amor de Dios tiene ygual punto, con los que predican, sera ygual su merecimiento, y premio, que responde à la caridad. Verdad es que la obra excelente de la Predicacion, es de suyo de mucho mas aprecio, y excelencia, que las de la vida activa, però tal fuego de caridad se le puede llegar al humilde exercicio del Frayle lego, que se aventaje en el merito al Predicador; Los Frayles legos tienen vn estado muy seguro, y libre de escrupulos, y en que por el atajo de la simple obediencia, han llegado muchissimos a la cumbre dela perfeccion.

Fue

Eſte eſtado eligio en la Religion el ſieruo de Dios Fray Iuan, y auiendo pedido el habito, en el Religioſiſſimo Conuento de Santa Maria Magdalena de Lima, le reciuiò, el dia 23. de Henero del año 1622. ſiendo de edad de treynta y ſiete años, de mano del Venerable Padre Preſentado Fr. Saluador Ramirez, Predicador general, Prior del miſmo Conuento, que deſpues, fue Prouincial de nueſtra Prouincia del Perù, y al començar ſu viſita (como tenemos eſcrito) muriò cerca del Conuento de Chuquiabo, de donde fue trasladado ſu Venerable cadauer, al Conuento de Arequipa, y ſe venera por vno de los ſieruos de Dios de nueſtra Prouincia, aunque ſiempre con el reſpeto, y ſumiſſion, que ſe debe a la Yglesia Nueſtra Madre. De manos deſte bendito Prelado, mereciò veſtir el habito nueſtro buen Hermano Fray Iuan, no ſiendo de menor dicha para el Prelado auer merecido darſele à vn ſubdito, para el Cielo, y para el mundo, de tan grande eſtimacion.

Aquella noche, deſpues de veſtido el habito, tuuo muy grandes coloquios, con ſu amigo San Iuan Euangeliſta, ſobre ſi eran aquellas las tierras remotas, y diſtantes, que le auia dicho en los campos de Eſtremadura, la primera vez, que le hablò, y ſe le dio à conocer, à que auia de lleuarle, y que ſi el habito, que auia veſtido, agradaua al Señor, y auiendole reſpondido, que ſi, el ſagrado Euangeliſta; que las tierras eran aquellas, y que el habito agradaua à Dios. *Yo* (proſigue nueſtro Fray Iuan) *me vide con nueuas obligaciones, y pedile à Dios me dieſſe fuerças y eſpiritu en la Religion; paraque con brio, feruor, y eſpiritu, le ſirnieſſe, y agradaſe, y al Señor San Iuan, le pedi, no me deſamparaſſe, y el me lo prometio.*

En eſto, y en dar gracias à nueſtro Señor, por los beneficios receuidos, gaſtò todo lo reſtante de aquella primera noche, nueſtro bendito Nouicio; però Dios, que ya queria, como à prouecto, y adulto en las virtudes, darle à morder del pan duro de la tribulacion, ſi haſta entonces, le auia regalado con la leche de los fauores del Cielo, como à Niño; permitio al demonio, deſpues de deſpedido San Iuan, que ſacaſſe la cara à perſeguirle viſiblemente: trabajo que le durò por muchos años (como diremos en ſu lugar) y eſta noche, por eſpantarle, ò perſuadirle, à que no era verdad, lo que acabaua de decirle San Iuan; eſtando ya recogido, en la celda, que le ſeñalò el Maeſtro de Nouicios; fingiendo vn gran terremoto, le repreſentò a la viſta, entre el eſtrepito del têblor, que ſe deſunian las paredes de la celda, y que deſencajados los adobes, ſe venian al ſuelo con el techo, y todo daua y dio ſenſiblemente, como ſi ſu-

cedie-

cediera en la realidad, sobre el cuerpo de Fray Iuan, que por vna parte oprimido del peso de la tierra, y casi ahogado del poluo, que sacudian los materiales, con el falso mouimiento, y por otra cõfiado en el diuino fauor, llamò à Dios, y a su amigo San Iuan Euangelista, y al punto se vio libre de aquel susto, la celda entera, sin lesion alguna, y conocio el engaño del demonio. Esto mismo le sucediò muchas vezes, però con el mismo efecto, no sacando del sieruo de Dios, otra cosa, que humillarse, y dar repetidas gracias à su Magestad, porque le guardaua libre de sus celadas, ardides, y asechanzas.

Passados los ocho dias primeros, que segastan en enseñar al Nouicio las ceremonias dela Religion, y la compostura exterior, con que hà de assistir en publico, y alos actos de comunidad, cuyo cuydado se comete a otro Nouicio; El Prior como era de tan releuante espiritu, y los buenos (como dicen) se huelen vnos à otros, auiendo reconocido, el que con mucha facilidad se dejaua registrar en Fray Iuan, le encargò el puesto mas alto, y de mayor confiança, que se suele fiar de vn Frayle lego, despues de muchos años de experiencias, y Religion; y fue hazerlo segundo Portero del Conuento, en compañia del Venerable Hermano Fr. Pablo de la Caridad. Quenta esto, y lo que le sucedia en su oficio de Portero, con harta deuocion nuestro Fr. Iuan. *El santo Prior* (prosigue) *me mando luego, que assi Nouicio fuesse compañero del buen Fr. Pablo dela Caridad en la Porteria, y passé el año dela aprobacion, y Nouicio en su buena compañia, hecho segundo Portero. O Dios immenso de suma misericordia! no se como lo diga; como mi Compañero era tan bueno, y penitente, y tenia tanta caridad con los pobres, con su santo exemplo, començè yo pecador à tener seis, y siete horas de oracion, de dia, y de noche: y cierto digo verdad, que me faltaua tiempo, y me parecia vn quarto de hora. Vestiame de cilicio, y à vezes me ponia vna cadena al cuerpo, ayunaua, tratauale mal al pobresito de mi cuerpo. Aora me pesa, y le demando perdon* (Este pesar es al modo, que los Padres, quando castigan sus hijos, por vna parte atienden à refrenarlos, y sin embargo por otra lo sienten, y les lastima: alagando despues con las palabras, a los que poco antes con el açote, dieron tanto que sentir: no les pesa del castigo, sino dela necessidad, en que los puso su obligacion para hazerlo) *Porque esto fue* (prosigue) *veinte, y quatro años hasta aora, que salgo desta miserable vida: jamas le tuue amistad, tratelo siempre como à enemigo; la segunda porcion, y pitança le daua à comer, y no mas, con vnpedaço de pan, lo demas daua à mis pobres: dauale muchas, y asperas diciplinas con cordeles, y cadenas de hyerro; aora me pe-*

*sa,*

*ſa, que al fin, me hà ayudado à ganar el Reyno de los Cielos*; Eſtos ſon los exercicios, con que començo Fray Iuan ſu Nouiciado, y con eſtos acabò la carrera feliz, y dichoſa de ſu vida.

Del Hermano Fray Pablo de la Caridad, de quien, à qui con tantas eſtimaciones habla el Ven. Hermano Fr. Iuan Maſſias, dexamos ſu vida eſcrita, en el primero libro deſte Tomo, cap. 21.

## CAP. V.

### Profeſſa el ſieruo de Dios Fray Iuan, queda ſolo en la Porteria, proſiguen ſus exercicios, y los fauores de San Iuan Euangeliſta.

CVMPLIDO el año del Nouiciado con ſingular ſatisfaciõ del Prior, y Religioſos, le dieron la Profeſſion à 25. de Henero dia de la Conuercion de San Pablo del año ſiguiente 1623. y la hizo el ſieruo de Dios Fray Iuan con la humildad, y ternura, que ſe deja entender de ſu eſpiritu.

Salieron luego à plaſa ſus veſtidos de ſeglar, para darlos de limoſna, como ſe haze con todos los delos recien profeſſos, eran vnos calçones, y ropilla de paño baſto azul, jubon blanco de cotonia, medias moradas de bruçelas, la capa del miſmo paño, y el ſombrero de la color del veſtido, todo traido, y ſeruido. De donde ſe echan de ver los intentos, que ſacaron a nueſtro Fray Iuan de Eſpaña: no fueron de enriquezer, ni boluer con otro pelo à ſu Patria, el que ſacò de ſu caſa conſeruò en el Peru, haſta que tomando el habito dexò el mundo, y el veſtido de ſeglar pobriſſimo, que ſe hà dicho. Que vnas redes dexaron los Apoſtoles por el Señor, y ſe animaron à decirle à ſu Mageſtad, que por ſu amor auian dexado todas las coſas: y dicen los Santos, que, acertadamente, porque todo lo dexa por Dios, quien dexando lo que tiene, dexa con ello el deſeo de tener, en que caben todas las coſas del mundo.

Con la Profeſſion continuò el ſieruo de Dios el oficio de ſegundo Portero, en compañia del Venerable Fray Pablo, y lo que deſpues del primer año le ſucedio eſtando en eſte exercicio, lo dice, deſta manera: *Eſtuue pues en la Porteria, como vn año, deſpues de la*

*Profession, y como yo era endeble, y flaquillo, dela oracion, como estaua, casi siempre, de rodillas, se me hizo en vna dellas vna apostema, y rebentò en materias, curaronme Cyrujanos, y siempre iba à mas el dolor, y la llaga no sanaua; ordenò la obediencia, que me fuesse ala sierra, que era tierra fria, y sanaria luego; porque entrauan los calores, y me caeria cançer en la pierna: Fuime à vna Doctrina de vn buen Frayle de nuestra orden, donde, como el me regalò tanto, y el buen temperamento, estuue como dos meses, y me aliuie mucho de mi mal, mas no se me quitò la llaga, asta que supe de mi amigo San Iuan, que era ya tiempo de boluerme ala Porteria, y fue la voluntad del Señor, que vna mañana me hallè sano, y bueno de repente de mi rodilla.*

*Vineme al Conuento ya bueno, y valiente, y quando llegué, ya mi buen compañero Fr. Pablo de la Caridad, auia mandado la obediencia, fuesse à ser Portero del Conuento del Rosario de Lima, con que quedè yo solo de la Porteria de la penitente Magdalena. Ay Dios mio! no se como lo diga, quando me vide solo, sin mi buen compañero, y Portero! Consolòme mucho mi buen amigo San Iuan, mas la noche siguiente, como alas onçe dela noche, estando en nuestra celda reçando, llegaron muchos demonios à escuras, y me aporrearon, y arrastraron, mas me armè contra ellos, diciẽdo: IESVS SALVADOR, MARIA, IOSEPH sean con migo. con lo qual me libre dellos, y me dexaron por entonces, mas doçe años me perfiguierõn casi todas la noches, tratandome muy mal de palabra, y de obra, mas yo siẽpre quedaua libre con decir, IESVS SALVADOR, MARIA, IOSEPH sean con migo.*

Auia distribuydo el tiempo de manera, que no tenia instante ocioso, y vn dia era pauta de otro dia, si algun accidente forçoso nò le cortaua el hilo ala distribucion: Alas çinco de la mañana salia de su celda, oya Missa, y se quedaua en la Yglesia de rodillas, hasta que dauan las seis. A estas horas se iba ala coçina, à disponer, lo que se auia de hazer para sus pobres: Esto acabado abria la Porteria, y entrauan, y salian, los que aquellà hora tenian, que negociar; y los dias, que no eran de tanta prisa en la puerta, la boluia à cerrar, y daua buelta ala Yglesia hasta las ocho: Boluia ala porteria, y disponia el Refectorio para los pobres, preuiniendo los platos, y proueyendo de agua las Alcarraças. Lo demas del tiempo lo gastaua en oracion de rodillas delante de vn Santo Christo, que tenia en vn Altar en la misma porteria, de donde se lebantaua à abrir, quando tocauan la campanilla, los que llamauan de fuera: Si podia boluia ala Yglesia mientras la Missa mayor, y sino desde su oficina se presentaua al santo sacrificio dela Missa. En tocando à comer cerraua su puerta, y se iba à primera mesa, donde solo comia la segunda, que es vn plato

de

de legumbres, y algunas vezes picaua de la quarta, que es de frutas con miel; luego se lebantaua a alzar platos, seruir à sus hermanos, y recoger lo que sobrauan para sus pobres, lo qual continuaua hasta acabada la segunda mesa: Despues lleuaua todo esto, y lo que estaua hecho en la cocina, y receuia los pobres vergonzantes en el Refectorio de su Porteria, y les daua de comer siruiendoles ala mesa con mucha modestia, y composicion, y dadas las gracias, los despedia con no menos amor, y cariño. Despues repartia en ollas, lo que auian de lleuar fuera de casa à muchas mugeres pobres, y honradas, que embiauan por ello; luego sacaua lo demas al Portal de la Porteria, donde esperauan Yndios, Negros, y Mulatos de todos sexos, y edades, y muchas mugeres blancas tambien, à quienes repartia con mucha abundancia la comida, hincado de rodillas en el suelo, la capilla en la cabeça, los ojos en lo que hazia, y el coraçon todo en Dios: y acabados de comer, en lugar de gracias, les hazia reçar las oraciones, y el catezismo, y los despedia en paz, amonestandoles, que amassen à Dios, y se conformassen con su santa voluntad. Con todo esto acabaua ala vna del dia; cerraua, y recogiasse hasta las dos, que boluia otra vez à su puerta, y ocupaua la tarde en su oficio, y en las obras de caridad, que se ofrecian; barria su Refectorio, doblaua sus manteles, y labaua sus platos, y el tiempo, que le sobraua, lo gastaua delante del santo Christo. En tocando alas Aue Marias cerraua, y en haziendo señal ala colacion, entraua en el Refectorio solo à seruir, y recoger, los mendrugos de pan, que sobrauan, para dar por la mañana, alos que acudian por ellos, de los muchachos pobres dela vecindad: despues de segunda mesa assistia al Rosario à coros con la comunidad delos hermanos legos, y donados ala Capilla de nuestra Señora; y acabado se quedaua en la Yglesia hasta maytines, que son ala media noche: iba à ellos, y boluiase ala Yglesia, hasta la hora de tocar al Alua, que es al punto delas quatro de la mañana, tocauala por sus manos, y de alli se recogia ala celda, donde hincado de rodillas delante de vna Imagen de Nuestra Señora de Belen, que tenia ala cabezera dela cama, arrimado ala misma cama, assi como se estaua de rodillas, se recostaua de bruces el rostro sobre los braços, y reposaua vna hora, aunque con este trabajo, hasta las cinco de la mañana, que boluia à salir à su tarea.

# CAP. VI.

## Admirable obſeruancia del Sieruo de Dios Fr. Iuan, en las obligaciones de ſu Profeſſion.

Ntramos aora en lo viuo dela Hiſtoria, y ala verdad comiença de eſte Capitulo la vida admirable de nueſtro ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias: Haſta aqui ſe han viſto ſolo diuinas diſpoſiciones executadas por el Dicipulo querido del Señor San Iuan Apoſtol, y Euangeliſta, en el ſieruo de Dios, y ſu grande promptitud en dexarſe lleuar de ellas con toda ſuauidad, ſin reſiſtencia delas inſpiraciones, haſta dexar la Patria, embarcarſe, caminar mil leguas por tierra, ponerſe en el Perù, pedir, y receuir el habito de lego, y profeſſar eſte eſtado en la orden de Predicadores, en el Conuento de la Magdalena de Lima, y tener auiſo cierto del Cielo por medio de ſu Protector, y amigo, de que eſto agradaua à Dios, y que era conforme à ſu ſantiſſima voluntad; Y como quiera, que eſe aparato de coſas tan grandes prometa vn mundo en Fray Iuan, iremos, muy por ſus paſſos, viendo la vida, que hizo en la Religion, y quien fue Fray Iuan Maſſias, en correſpondencia de tantas preuenciones, y diſpoſiciones del Cielo, por que eſta hà de ſer la prueba de la verdad de ſu vocacion, y del agrado de Dios en ſu fraylia.

Eſto ſupueſto, y que no haze el habito al Monge ſino el mejor cumplimiento delas obligaciones de ſu Profeſſion, porque en todo Religioſo eſte es el vnico fundamento de todas las virtudes, que le pueden adornar; començaremos por el, en el bendito Fray Iuan, porque en dandole buen Frayle, lo demas parece, que ſe conſigue, y que es como añadidura, para adorno dela perfeccion, y eſmalte de la ſantidad, ò es como los accidentes exteriores, y ſenſibles, por donde ſe reconoce la ſubſtancia de la virtud reconcentrada en las almas, de los que eſcoge Dios, para ſus ſieruos.

Fue pues tan Frayle el ſieruo de Dios Fray Iuan, en todas ſus coſas, que podemos decir del, que nò tuuo mas virtud, que ſer puramente Frayle. No nos lo den por baldon, los ſeculares; Ni ſe auerguencen los Frayles, de que los nombren aſſi: que ſe peca mucho en eſto. El ignorante imagina, que es voz impueſta por moſa de nueſtro eſtado, y nos da

en

en roſtro con ella: y el Frayle, nada prudente, ſuele recatar la voz, porque el ſeglar, no ſe la reciue bien; y yerra, mas, que el ſeglar, pues, por el miſmo caſo, que le ſuena mal al vulgo, debiera hazer gala de ella, y aun introducir la platica à deſterrar la ignorancia de los que tal imaginan; y enſeñarles, que la voz *Frayle*, en romançe es corrompida de la voz latina *Frater*, que en el idioma Eſpañol, quiere decir, *Hermano* titulo, con que ſe trataua todos los Chriſtianos, ſin diferencia de Eccleſiaſticos, y ſeglares, vnos à otros, en la primitiua Yglefia; como ſe ve en las Epiſtolas Canonicas, y en todas las Homilias, y ſermones de los ſantos, y conſta de mil Hiſtorias, que por no hazer digreſſion, lo que es parenteſis, no ſe refieren à qui. Y que el reſfrio de la caridad del proximo acabò de vna vez, que no debiera, con titulo tan piadoſo, quedando nos con el, los Religioſos; que como profeſſamos perfeccion, dura aun en noſotros la voz, con que ſe intitulauan entonces todos, porque tratauan todos entonces de ſer Chriſtianos perfectos.

Y aun es meneſter decirles (ya que ſe nos hà venido eſta ocacion à las manos) à muchos, que nos dan con el cerquillo, y el celebrò deſcubierto, quitado el pelo à nabaja; que el primero, que vsò eſto, y anduuo, como noſotros, en la Yglefia de Dios, fue el Señor Apoſtol San Pedro Principe de los Apoſtoles, y eſpecialiſſimo Padre de todas las Religiones, como el primero Prelado de la primer Religion inſtituyda por el miſmo Chriſto: que predicando en Antioquia el Santo Apoſtol, fue acuſado ante el Rey, que predicaua nueua doctrina, y que impugnaua la de ſus paſſados, y la adoracion de ſus Ydolos; que lo hizo llamar el Rey; que le mandò decir, lo que predicaua; que auiendole oydo (como no fue Dios ſeruido de darle luz, para entender ſu Predicacion) le tuuo por hombre loco; y que le mandò poner, como en aquella republica, ſe acoſtumbraua, a los locos; que era raerles el pelo de la cabeza à nabaja, dexandoles vn cerquillo, como el que aora traemos los Frayles; que ſe executò en San Pedro, y que el Santo, por honrarſe, con la afrenta, que en eſto padeciò por ſu Señor, y Maeſtro, conſeruò el andar aſſi, lo reſtante de ſu vida; que le imitaron ſus ſuceſſores, los Pontifices Romanos, por muchos ſiglos; que eſto dicen las Hiſtorias, y las pinturas, y retratos antiguos de los Sumos Pontifices, que lo fueron aun mucho antes, que San Benito inſtituyeſſe ſu Orden, y ſacaſſen della Monges, para la ſilla Apoſtolica, que tuuieron tantos años.

Y ſi replicaren algo, decirles mas: *Que muchos Señores Cleri-*

gos

*gos seculares, auiendose visto Obispos, dandose por entendidos, de lo que ordena el Cerimonial Romano, se han abierto los cerquillos, y andado como los Frayles*: y vltimamente se acuerden, quando el Obispo, los ordenò de corona, con las palabras. *Dominus pars hereditatis meæ, &c.* que con la tixera, les cortò del pelo, vna vez al medio de la cabeza, otra por encima de la frente, otras dos, por cada lado sobre las cienes, y orejas, y otra por el celebro, que es señalar puntualmente el cerquillo, de que vsamos los Frayles, en la Yglesia. Esto (protestò) va dicho con caridad Religiosa, y buen desseo, de que los que son Catolicos por la dignacion de Dios, no yerren por su ignorancia, ni conuengan con los perfidos hereges, en hazer burla del habito, costumbres, y ceremonias de los Frayles, que todas tienen muy sagrados los principios.

Era lo mucho el Venerable Fr. Iuan, y assi se preciaua mucho de ser Frayle, y parecerlo; de manera, que es voz comun de todos los Religiosos, que le alcançaron, y lo declaran en la informacion. *Que era el exemplo de la comunidad, y que ara vn Varon, en todo perfecto, y su vida de hombre santo, sin que jamas se le pudiesse notar, aun, por el mas malicioso, accion, ni palabra, ni mouimiento exterior, que desdigesse en cosa de su estado.* Era pobrissimo por estremo, contento con dos tunicas, ò sayas blancas traydas, que auian seruido à otros, y vn escapulario, capilla, y capa negra de anascote del mismo pelo, que lo demas; su celda se componia de vna cama de roble, clauada la piel de vn toro, y encima vna fresadilla doblada, y vna almoada de gerga por cabecera; de mesa, le seruian dos tablas sobre vnos adobes; de silla, vn banco raso de madera, sin espaldar; vna caxa bien tosca, y mal labrada, vn cordel, de que colgaua los habitos, y el adorno de pinturas de las paredes, eran vnas estampas de papel, pero entre esta pobresa tenia a la cabecera vna Imagen de nuestra Señora de Belen de buena pintura, pero en vn marco muy pobre. Alajas, que aun oy se guardan dentro de su misma celda, menos la Imagen, que esta colocada en vn bien decente Altar del oratorio de la Porteria.

Las tunicas interiores, y todo lo demas de su vestido interior, era de lana, que no es poca mortificacion en aquella tierra, donde, aunque el calor es templado, al fin es calor, y se aumenta mas la lana: todo esto era pobrissimo, viejo, roto, y remendado, eralo mucho su dueño, y eralo puramente de espiritu y coraçon, vno y otro, totalmente desasidos, no solo de lo que en otros pudiera parecer, sin escandalo en la celda, y en la persona del Religioso, mas mi-

mirado y mas auſtero. No eran las coſas de acà, para llenar la grãdeza de ſu coraçon, porque las perſonas verdaderamente eſpirituales, como lo era Fray Iuan, no ſe pagan de juguetes, y niñerias de mundo; ſolo Dios les tira de los deſſeos, porque ſolo ſu immenſidad, puede llenar el vacio, que con echar perfectamente de ſi el amor de lo temporal, les queda dentro del alma.

Platicaua cierto dia el ſieruo de Dios Fray Iuan, con el Maeſtro Fray Blas de Acoſta, que era a la ſazon, Prior del Conuento de la Magdalena (y fue ſin agrauio de otro paſmo del Pulpito, y aſſombro de la eloquencia, y erudicion) ſobre la diſtribucion de las copioſas limoſnas, que le hazian muchas perſonas ricas de la Ciudad, porque tuuieſſe, que dar a los pobres; y diciendole el Prior, que bien podia repartirlas à ſu arbitrio, que le daua licencia, para ello, como no tomaſſe coſa para ſi: Reſpondio el ſieruo de Dios: *Para mi? Ieſus, Padre! para mi? yo no quiero mas, que à Dios.* Aſſi eſcandece a los Varones perfectos, el nombre ſolo del interez de la tierra, ſolo la repreſentacion, de que puede el apetito cebarſe en lo temporal, los haze (como decimos) ſaltar aſia atras, como pudieran ſi de repente encontraran con el fuego del infierno; y aun eſte quizas, no eſpantara tanto à nueſtro Fray Iuan, como le eſpantò eſta voz, y eſſa en forma de aduertencia, de que nò tomaſſe de las limoſnas, coſa alguna para ſi.

## CAP. VII.

### Proſigue la materia del paſſado trataſe delos dos votos de obediencia, y caſtidad.

DE muchas coſas ſe compone vn Frayle, que como ſu eſtado es de perfeccion, no le hà de quedar portillo, por donde pueda la cenſura mas ſutil entrarle à morder en el apize mas minimo contra las obligaciones, que contraxo en la profeſſion. Miren ſi es coſa de burlas el titulo? que con ſolo poder decir con verdad de vn Religioſo, que es Frayle, eſta dicho como en ſuma, y en epilogo quanto es poſſible imaginar la alabança, y el hiperbole.

Era publico, y notorio, y es comun modo de hablar delos teſtigos jurados del proceſſo, y vniuerſalmente de todos lo que le alcançaron) *Que el Venerable Fr. Iuan*

*Iuan era vn gran Varon de Dios, perfectissimo en todas virtudes, sin mota de imperfeccion*, y en prueba desto dicen los mas, marauillas singulares, hablando de su obediencia. Fue rarissimo en esta virtud (fundamento de todas las que hazen al Religioso perfecto) siempre andaua, como colgado de la voz del Superior: No es tan presto, ni veloz el rayo en su curso a la voz del trueno de la nube, que lo impele, como el bendito Fray Iuan al semblante del Prelado, al mandarle qualquier cosa, por dificultosa, que fuesse. Quanto auia de disponer en su persona, y en lo que estaua à su cargo, por la oficina de la porteria, recuo de limosnas, gasto, y distribucion dellas, todo auia de passar por los ojos del Prior, y executarse con su bendicion, y orden.

Ay vno bien apretado delos Prelados en aquel Conuento, paraque de ningun modo entre cosa de carne en el; tanto que por no poderse negar a los enfermos, en cayendo algun Religioso de achaque, que necessite de vsarla, le lleuan ala enfermeria del Conuento del Rosario, donde los curan con cuydado singular, y los regalan con caridad admirable: y tienen mandato expresso los Porteros, para registrar, y ver quanto entra por las puertas, porque no les traygan carne: Y era tan exacto en esto el siruo de Dios Fray Iuan, que sin accepcion de personas, ni dignidades, no le harian dispensar, en que passasse cosa sin registro todos los respetos del mundo: cerraua los ojos a la obediencia, y abrialos a la execucion del mandato, de manera, que con solo su cuydado no auia que temer, que entrasse carne.

La virtud si se cria con regalo, ò viue muy desmedrada, ò perece totalmente; porque se perficiona en la enfermedad, y crece con el mal trato: por esto solia Dios permitir, que algunas vezes riñessen à Fr. Iuan los Superiores, y le tratassen con alguna aspereza, que siempre era mayor de la que merecian sus grandes virtudes: porque con los despegos del Prelado en el que trata de ser de veras Frayle, sobresale la obediencia. Los Superiores para con algunos subditos suelen tropeçar en llano, y pareciendoles à diferente viso, defecto lo que es virtud, no dudan de embestir (digamos lo assi) con ellos, tratarlos con sequedad, y reñirlos con rigor; algunos censuran esto por sin raçon, y no es sino prouidencia altissima del que lo gouierna todo, y lo ordena à mejor fin; porque el demasiado aplauso, y estimacion en los hombres virtuosos es veneno de la virtud, y cuchillo de la humildad: y assi le succdia al siruo de Dios Fr. Iuan, que del mayor lance de estos, salia mas obediente, mas rendido, y mas estimador de sus Prelados, sacando

de

de la reprehencion documentos, para perficionarse en la obediencia, y crecer en la virtud. No se le oya vna queja del Prior, ni la menor palabra de sentimiento, ni se le notaua accion las mas minima, que descubriesse alguna desigualdad en su animo; antes se quitaua à si toda la razon, que pudiera alegar en su defensa, y se la daua al Prelado, persuadido con todas veras, à que en su enojo auia procedido con justicia, y con zelo, y desseo de su emmienda.

En el desvelo, que puso en obseruar el Voto de castidad, se puede decir lo mismo; No tiene comparacion el cuydado, con que el Hermano Fray Iuan miraua por la custodia desse voto: Era de suyo honestissimo; aun de su misma carne, escusaua quanto podia la vista. Para desnudarse, quando se mudaua ropa (que no se desnudaua otra vez, ni para otra cosa) obseruaua puntualissimamente, lo que se observa en casa de Nouicios, que es matar antes la luz, para hazer con toda honestidad este oficio: à escuras se desnudaua, y a escuras, se mudaua la tunica limpia, y hasta que se vestia todo el habito, no boluia à traer luz. Iamas olvidò Fray Iuan los documentos santos del Nouiciado, ni aquellas ceremonias santissimas, que se enseñan à los Nouicios, en quanto al modo de comer, y beber, y otras acciones humanas, que se mandan hazer con cierta modestia, y composicion, y a la verdad, aunque a los ojos del mundo, parescan niñerias, y nimiedades, contempladas sin passion, no son sino cosas grandes, y ordenadas con gran fin, por los Santos Patriarcas de las Religiones: y dicen los Santos, que son como la ceniza, que conserua las ascuas encendidas, que en lleuandosela el viento, se muere el fuego, y quedan los carbones apagados, denegridos, y sin luz.

Salia muy pocas vezes, fuera de casa, y essas con graue necessidad, ò mandato del Prelado, los ojos siempre en el suelo, sin permitir desmanes à la vista, que es el portillo, por donde entran al alma las impressiones contra la pureza.

Destas salidas de casa, hablando, en la Confession, el siruo de Dios Fray Iuan, declarò desta manera. *Que si salia fuera de casa (que eran muy pocas vezes, y por mandado de la obediencia) quando boluia, y entraua por la Porteria, decia: Gracias à Dios, que he llegado amantissimo Iesus mio.* tanto aborrecia la calle, y tanto amaua el retiro de su Conuento. Decia tambien; *Que aunque fuera de casa iba compuesto, y no miraua a nadie, se passauan dos, ò tres dias, para quietar y sosegar el espiritu, y que quando boluia de fuera, llegaua menos Frayles, que quando estaua en el Conuento, y que la noche siguiente, lo pagaua su cuer-*

*po, dandole aspera diciplina*. Grandes cosas pudieran decirse à qui pero artas dicen los santos de los bienes de la celda. Nuestro Hugo Cardenal hizo reparo, en que quando fue à visitar la Virgen Nuestra Señora, a su prima Santa Isabel, aduierte el texto sagrado, que el saludarla, fue estando ya dentro de la casa de Sacarias, y dixo el gran Cardenal: *Nam qui extra vagantur indigni sunt salutatione Mariæ*. Que son indignos los que vagan fuera, de que los salude la Reyna de los Angeles Maria. Habla de los Religiosos, de quienes misticamente discurre sobre el lugar: Y aun por esso, se hizo digno nuestro Hermano Fray Iuan de tantos fauores, como le hizo esta Señora del Cielo, de que diremos en su lugar, porque era amigo de la celda, y del Conuento.

Escusaua en quanto podia la ociosidad, que es otra puerta, por donde suelen entrar, sin ser sentidos, en las almas descuydadas, los enemigos de la castidad, las imaginaciones inutiles, y los torpes pensamientos: no estaua vn instante ocioso, como se ha visto en la distribucion (que deciamos) tenia echa del tiempo. Ya oraua mentalmente, ya reçaua su Rosario, ya barria, ya aliñaua el Refectorio, y fregaua los platos, y ya exercitaua sus obras de caridad, sin parar el minuto de vna hora,

Cuydaua en gran manera del silencio, que entre los medios, que ayudan al alma à conseruar la pureza, nò es el menos eficaz, porque en el mucho hablar (dixo el Espiritu Santo) nunca faltarà pecado. Por esso es tan consagrado en todas las Religiones, el silencio, y por esso le guardaua con tanta puntualidad, el sieruo de Dios Fray Iuan. En las partes, que ordena la Constitucion, que son Claustro, Dormitorio, celdas, Refectorio, y Oratorio, no auia, que sacarle, ni oyrse vna palabra de su boca. Però no, porque la Orden permita, que se hable en otras partes, se alargaua el buen Fray Iuan, à conuersaciones inutiles, ni platicas, sin prouecho: porque aqui no hablaua, mas, que lo muy necessario, y muy forçoso, que no podia escusarse, o para consultar con el Prelado, o para responder, a los que le preguntauan en su oficina, ò con algunos deuotos, que le buscauan, palabras de edificacion, y consejo, ò en orden à disponer las cosas de su cuydado; de otra manera, no auia, para que hablar, porque lo mas del dia, y de la noche, andaua metido en si, y por ocupado, que se hallasse exteriormente, siempre se le conocia, que era mayor la ocupacion, que traia dentro del alma, por el sosiego, y quietud, con que obraua todas las cosas.

Quando hablaua con mugeres (que

(que era forçoso ser siempre, que les hazia limosna, o les daua de comer en su Porteria) jamas alçaua los ojos del suelo, ni las miraua al talle, ni a la cara, ni las hablaua tampoco, sino era muy necessario, pero con pocas palabras, y estas texidas, con otras de edificacion, y todas oliendo à Dios, y boluiendo à callar: que no se guarda tan preciosa joya, como es la castidad, sino con este recato. Y era tanto, y tan para todo, en el Venerable Fray Iuan, que afirman sus Confessores, que ni en las confessiones particulares, ni en las generales, que hizo en el discurso de su fraylia, ni en la vltima, poco antes de morir, jamas le hallaron conciencia de pecado mortal, ni culpa graue, en materia de castidad, ni en otra alguna.

Es verdad, que todo esto le caia por de fuera à nuestro Hermano Fray Iuan, y assi no era tanto el riesgo; lo mas arresgado, era la guerra, que le hazian, por dedentro los demonios, sus mortales enemigos, acometiendole porfiados con varios ardides, y traças, por lebantar, e imprimir en su imaginacion, pensamientos, torpes, y sucias especies, que todas las rechasaua con la gracia de Dios, el casto Hermano, procurando diuertirlas, ya con la oracion, ya con las disciplinas, y ya con los ayunos; en flaqueciendo, y atenuando el cuerpo, para fortalecer, el espiritu contra la carne rebelde; corriendo en esto con tanta felicidad, la carrera de su vida, que a la hora de su muerte, pudo decir al P. Maestro Fr. Blas de Acosta, y al P. Presentado Fr. Gonçalo Garcia su Confessor, estas formales palabras entre otras. *En materia de mugeres, en especial, me tuuo Dios de su mano, y pudiera decir, yo aora lo que nuestro Padre Santo Domingo, quando murió.* Y es que Nuestro Glorioso Patriarca, poco antes, que espirasse en presencia de muchos de sus hijos, dixo para edificarlos; *Que por la gracia de Dios, auia conseruado, hasta aquel punto, la joya preciosissima de la virginidad, y que assi moria virgen.* O buen hijo de buen Padre!

Y por cerrar de vna vez, este Capitulo, trasladarè aqui a la letra, lo que en testimonio de la pureza, y virginidad del sieruo de Dios Fray Iuan, dice vn testigo jurado, en el Processo Sumario, el Padre Presentado Fr. Francisco de Abendaño Predicador general (que fue Prior del Conuento de la Magdalena, viuiendo el sieruo de Dios) declarando sobre la pregunta quinta del interrogatorio: *Y en quanto a la castidad, piadosissimamente no solo se puede creer, sino se debe, que fue castissimo, y coligesse claramente, porque siendo assi, que le tenia señalado la orden, para repartir limosnas vniuersalmente à hombres, y mugeres, de todas calidades, y condiciones, sin exceptuar*

*ninguna; jamas se sintio, ni se imaginò la menor cosa, que oliesse ni tuuiesse, assòmo de menos pureza; siendo assi, que sino fuera tan casto, y tan honesto, como se debe entender, alguna vez, se huuiera sospechado, ò imaginado alguna cosa de su persona: Antes verdaderamente viendo este testigo, que tan frequentemente llegauan mugeres à pedirle sus oraciones, y penitencias, y sus limosnas, y el las trataua tan frequentemente, reparando muchas vezes, en que del rostro, parece que le salian vnos resplandores, que casi le relumbraua, siendo tan flaco, como era su rostro; acordauase este testigo muchas vezes, de que à San Esteuan, auiendole señalado los Apostoles, por limosnero, y que repartiesse limosna à pobres viudas, y mugeres vergonzantes; En vna junta, en que se hallò el santo, vieron los circumstantes, que le salia del rostro vna luz, y vn resplandor, que les pareciò à todos los de la junta, que era su rostro de Angel: y que preguntan los santos; y en particular San Agustin, que, porque permitio Dios, y quiso, que el rostro de San Esteuan, se mostrasse con aquella luz, y aquel resplandor? y responde, que como le auian señalado los Apostoles, para distribuir limosna à pobres mugeres, y era tan facil, y tan possible, que vn hombre repartiendo dineros, y comunicando con mugeres, se presumiesse mal de el; porque nadie lo pudiesse imaginar, quizo Dios señalarle, con aquella señal, y aquel resplandor, para que el mundo entendiesse, que aunque comunicaua con ellas, no se manchaua con ellas. Assi pues se puede piadosissimamente entender, le puso Dios aquel resplandor, en el rostro al dicho Religioso, en las ocasiones, que conuenia, que no era ordinario, paraque se entendiesse la pureza de su alma, en esta parte, y que aunque comunicaua frequentemente con mugeres, no se manchaua con ellas.* Hasta aqui aquel declarante.

# CAP. VIII.

## Exercicios de Penitencia, y Mortificacion del Sieruo de Dios Fray Iuan.

MVCHAS vezes en lo poco, que esta escrito emos hecho mẽcion delas mortificaciones, y diciplinas del sieruo de Dios Fr. Iuan, y por no tener con deseo à los Lectores les daremos este lugar; y bien: porque ala obseruancia delos votos, Regla, y constituciones, en el que trata de ser verdadero frayle, se debe juntar la penitencia, y mortificacion dela carne, que rara vez corre derecho el espiritu, si la carne no esta mortificada.

Bien sabia esta verdad el sieruo de Dios Fray Iuan, y assi desde el dia, que visitio nuestro sagrado habito, hizo vna vida penitẽtissima, y sobre todo encarecimiento riguroſa, eran grauissimas, y extraordinarias las penitencias, que hazia. Iamas se desnudaua (como queda dicho) sino para mudarse la tunica. Su sueño era cortissimo, porque lo mas de la noche lo passaua en oracion, y santos exercicios, y con ser tan limitado, vsaua del de vna manera estrañissima, porque ò le tomaua en la Yglesia sobre la peaña de vn Altar, ò quando boluia ala celda, despues de tocada el alua: pero nunca acostado, en vna, ni en otra parte, sino postrado sobre la peaña, ò arrimado de rodillas, puesto de bruzes al canto de su cama, y la cabeza sobre los braços; Y otras vezes ni aun assi, sino en pie solo arrimado à vna pared de la Yglesia (Porque la cama en su celda, aunque tan pobre, como queda dicho) no seruia mas, que de adorno, por desmentir el rigor de su mortificacion, con los que entrauan à ella. Seruiale solo en las enfermedades, añadiendo ala fresada vn colchonsillo muy bajo, y entonces solo se permitia acostar mandado dela obediencia.

Otras vezes (quizas por escusar el abrigo dela Yglesia, y dela celda, y hazer menos dulce el sueño, aunque tomado con tanto trabajo, y por tan poco tiempo) se salia al Clauſtro à dormir, y sobre aquellos ladrillos frios con el sereno dela noche, à Cielo descubierto, y à toda la inclemencia del ayre, se acostaua el buen Fray Iuan, como pudiera sobre blanda pluma. Lo que inuentan, y executan, por agradar à Dios, y ganar el Cielo los venturosos! Miserables de nosotros floxos, descuydados,

dormi-

dormidos; qual es el fin, que esperamos de nuestras vidas, criados entre regalos, cama blanda, y passatiempo.

Durole por mucho tiempo al Venerable Fray Iuan este genero de mortificacion; hasta que acaso, rondando el Prior, vna noche entre otras, su Conuento (eralo a la sazon el ya nombrado Presentado Fray Francisco de Abendaño, que lo declara en su dicho) y hallãdo assi acostado sobre el suelo, y ala inclemencia del Cielo, al sieruo de Dios, le mandò se leuantasse, y recogiesse à su celda diciendole; Que otra vez nò hiziesse tal, que le auia menester para muchos años la Religion. y Fr. Iuan obedeciendo se retirò, quedando absorto el Prior, y con mucho en que pensar, de auer visto con sus ojos, en vna vida inculpable, tanta mortificacion.

Sus diciplinas eran tan pesadas, como si fueran de mano agena, y dadas con mucho enojo: Los instrumentos eran vnas vezes de cordel, y otras de hierro, en ramales, y cadenas: con vnos, y otros se azotaua crudamente, hasta romperse las carnes, y correr la sangre à arroyos. Tres dias en la semana ay diciplina de comunidad en aquel Conuento, despues de maytines ala media noche, y acudia à ellas Fray Iuan con sus hermanos, animandolos à todos santamente con su exemplo; y aunque auia muchos Religiosos penitentes, y de superior espiritu, y que sabian apretar la mano, eran las diciplinas del hermano Fray Iuan tan conocidas; que quien (aunque à escuras) le quisiera buscar en la Yglesia, con mucha facilidad diera con el, sacandole por los golpes: porque eran tan fieros estos, que salian con estremo entre todos los demas. Era admiracion, y pasmo en todo el Conuento, ver vn sugeto tan flaco, y tan debil (porque le tenian casi en los huessos las mortificaciones) herirse con tanta fuerça, y con instrumento tan duro, como el de vna cadena, que daua horror el oir, no solo el gemir del hierro, luyendo los eslabones; sino la fuerça del golpe, porque el eco, que respondia, no era de golpe, que se daua en carne flaca, sino de vna almadaneta, en vna yvnque de azero.

Pocas diciplinas le parecian estas, para toda vna semana al espiritu alentado de nuestro hermano Fray Iuan, y assi (con licencia de sus Confessores) eran las suyas todas las noches sin falta, y como no auia Prelado, que hiziesse señal entonces, para pausar el azote, se dilataua rigurosamente en ellas. Aqui no auia otros golpes, ni otros ecos, que confundiessen los del sieruo de Dios, aunque ningunos los confundian (como esta dicho) y assi salia fuera de la Yglesia el ruydo, y se oya en el Claustro, y en las celdas mas cercanas; que aun tiempo seruian de confu-

sion

sion al Prelado, y Religiosos, y tambien de consuelo, y regalo de sus almas, considerando, que sobre darle Dios fuerças para tanto, merecian ser hermanos, por profesió de quien por amor de Dios, y de sus proximos, sabia tratarse assi: que por ellos aplicaua sus disciplinas el sieruo de Dios Fr. Iuan, como dire en su lugar.

Tanto continuar de azotes, y tan repetidamente, vna noche tras otra, por tan dilatado tiempo, claro esta, que harian su oficio en las espaldas de nuestro penitente Fr. Iuan: que à tiempo largo le vinieron à poner en el estado (de que diremos muy presto) pero antes de llegar à tanto peligro, y huyendo del el sieruo de Dios, con prudencia, que es la que mide, ordena, y proporciona estas cosas, se curaua las espaldas, haziendoselas labar con aguas medicinales, y que era fuerça esconder, poco menos, que los azotes, y quisas mas, pero todas estas curas se ordenauan solamente à preseruarse de alguna inflamacion, por quedar libre para la noche siguiente.

Valiase para esto de vn platicante de Cyrujano, que entraua en la Magdalena aficionado del sieruo de Dios, y vezino del Conuento. Deste moço (cuyo nombre era Pedro Diaz de Roxas) se fiaua Fr. Iuan, encargandole eficazmente el secreto, y el hazia estos oficios, con singular caridad. Era prouidencia altissima del que lo gouierna todo. Porque por este camino queria multiplicar los testigos delas cosas de su sieruo, paraque publicadas despues, siruiessen a los dormidos de dispertador, alos floxos, y perezosos de exemplo, y a los dexados de juycio.

Dice, pues, el Cyrujano: *Que le llamaua repetidas vezes el sieruo de Dios, y encerrandose en su celda, o en la despensa dela Porteria, le curaua, y labaua las espaldas, y que no solo le hallaua lastimado delos golpes, la carne toda molida, la piel sajada, y los razgones llenos de materia, sino que estaua cargado de cilicios, y rodeada ala cintura vna gruessa cadena de hierro, y que le curaua, no solo con deuocion, y amor, por la mucha confianza, que del hazia, sino, mas con confusion, y grima, viendo aquel sieruo de Dios hecho pedaços de azotes, y rodeado de puas, y cadenas, siendo su vida tan innocente como todos conocian, seglares, y Religiosos, y que estaua tan descarnado, y tan flaco, que se le podian contar, vno à vno todos los huessos del espinaso, y costillas, y que despues de hecha la curacion le agradecia el trabajo, encareciendo el bien, que le auia hecho, y encargandole el secreto.*

Con que ya no parecera escusado el perdon, que à la hora de su muerte (como ya tenemos dicho, y diremos, quisas con mas extencion en su proprio lugar) pedia el sieruo de Dios à su fatigado cuerpo, dandole juntamente las gracias, de

que

que con su sufrimento le auia ayudado à merecer, y ganar los descansos perennes de los Cielos.

## CAP. IX.

### De vna enfermedad mortal, que tuuo el Sieruo de Dios, sana della, y traza nueuos rigores con que macerar su cuerpo.

MVCHO cuydado, ponia el sieruo de Dios Fr. Iuan, en la cura de sus espaldas, que no quiere Dios, que se nieguen totalmente los suyos à los remedios humanos; però como se repetian los azotes, y el instrumento era duro, y no daua sobre bronze, sino sobre carne flaca; al fin huuo de rendirse, y llamando vna vez al Platicante, que le hazia caridad, le hallò de modo, que no estaua, para cura tan facil, como la de vn labatorio. Disimulò algunos dias, pausando de su rigor, por ver si la naturaleza con el descanso (como suele suceder) boluia à recuperarse; però la carne molida, separada de los huessos, con el continuo martillar de la cadena, llegò à podrirse de modo, que criò materias pestilenciales, y gruessas, acudiò la inflamacion, y con ella la calentura, con que huuo de hazer cama, y hablar claro, pidiendo que le curassen.

Hizo llamar el Prior, tres Cyrujanos los mejores de la Ciudad, y auiendole descubierto, le hallaron vna hinchason, y tumor à manera de vn gran pan, que le cogia de vn lado à otro, y de alto a baxo la espalda: causòles horror la vista de cosa tan peregrina, y consultando sobre la materia, fueron todos de parecer, que sin ponerle maduratiuos, ni emplastros, se debia luego àbrir, para sacarle, nò solo las materias, sino la carne podrida, de aquella que cae casi immediata a los huessos. Començaron luego à sacar los instrumentos, y disponer los defensiuos, para la cura del primer dia, y haziendo acomodar al sieruo de Dios, en forma, que pudiessen executar su manifatura, dandoles toda la espalda, y el rostro a la almoada, y tendiendo à vn lado, y otro, los braços, quedò puesto en forma de Cruz, esperando el Sacrificio: Entonces el vno de ellos, con vna buena nabaja, le hizo vna sajadura muy profunda de alto abajo,

y le

y le cruzò, por el medio, de coſtado à coſtado, otra del miſmo tamaño, y profundidad; de manera, que por el medio, y los quatro braços de la Cruz, metian toda la mano, à tirarle la carne magullada, que tenia ſobre los hueſſos del eſpinaſo, y coſtillas, y la que eſtaua pegada por alguna parte, y reſiſtia el ſalir, la cortauan à punta de tixera. No parece que abrian vna apoſtema, ſino que deſcarnauan vn hombre viuo, para hazer anotomia de ſus mas menudos hueſſos (da grima ſolo el decirlo), y aunque à todos los preſentes, la daua mucho mayor el mirarlo, ſolo al ſieruo de Dios Fray Iuan, que era el paciente de aquella carniceria, parece, que aun no le daua cuydado. Eſtaua hecho de piedra al dolor, y de diamante al azero, ni ſe quexò, ni ſe le oyò vna palabra, ni ſe le vio vn mouimiento, que indicaſſe, que era el, en quien ſe hazia aquel deſtrozo cruel, ſiendo aſſi, que en abrirle la hinchazon, ſacar, y cortar las tiras, y correas de la carne, y diſponerle la llaga, para el emplaſtro, y las vendas, gaſtaron los Cyruxanos, vn largo quarto de hora.

El miſmo martyrio ſe repitiò à la ſegunda cura, lebantaronle la piel, alegraron la llaga, por ver ſi auia podrido algo, que poder cortar, y toda via tuvo, que hazer la tixera, y la nabaja, y lo miſmo tercera vez; haſta que ſe fue cerrando, con la miſma paciencia, y ſufrimiento en Fray Iuan, por no decir inſenſibilidad; porque a la verdad, no parecia ſenſible, ſegun ſe moſtrò paciente. Crucificado con Chriſto en la Cruz, que formaua de ſu cuerpo, imitaua la paciencia, con que ſe dexò poner eſte Señor en la Cruz; viniendo à ſer vno miſmo la Cruz, y el cruzificado, porque à vn tiempo padecieſſe eſte ſu ſieruo, por dos, por ſu IESVS repreſentado en la Cruz, que el formaua, y por ſi en ſus eſpaldas, en que tenia con otra Cruz abierta con el azero, crucificado à ſu amor, que padecia en ſu amante, como en vna nueua Cruz; y preguntado deſpues, que como no ſe quexaua entre tantos martirios, y tormentos? reſpondio: *Que entonces hazia quenta, que eſtaua en el tribunal de Dios, y que le dauan aquellos caſtigos, por ſus pecados.* Sienten los ſieruos de Dios las penas, y los azotes, y los ſintieron los martyres, y el exemplar de los martyres IESV Chriſto nueſtro bien, que ſon de carne, como todos los demas hombres, pero la conſideracion ayudada de la gracia, de que lo ſufren por Dios, y por ſus culpas, los hace parecer marmoles.

No quiſo Dios, que coſa tan admirable, como la rara paciencia, y tolerancia, que el ſieruo de Dios Fray Iuan moſtrò en eſta enfermedad, y en ſu cruel curacion, paſſaſſe tan à la ſorda, que

no ſe vieſſe alguna marauilla, en gloria ſuya, y credito de ſu ſieruo. El dia primero, en que le abrieron, con el rigor (que ſe ha dicho) la Apoſtema, eſtauan preſentes, con el Prior del Conuento algunos Religioſos graues, y dos ò tres ſeculares ſus deuotos, hombres ricos, y que le hazian limoſnas, para los pobres de ſu Porteria, y todos le tenian ya por muerto, juzgando ſeria aquella ſu vltima enfermedad, en eſpecial, vno de los ſeculares, que era Antonio de Alarcon, que oyendo la cruel ſentencia de los Cyrujanos, ſin poder contener las lagrimas de dolor, ſe llegò, por vn lado, al ſieruo de Dios, y arrojandoſe en ſu cama, le dixo deſta manera: *Ay Padre mio Fray Iuan, y que malo, y con que rieſgo ſe halla! Dios mire por ſu ſalud, ſi quiera, por tantos pobres, a quienes ha de hazer falta.* Y el ſieruo de Dios muy entero, y muy en ſi, le reſpondio: *Calle hermano, y no tenga pena, que aun no eſtà maduro eſte guſanillo vil.* Dando à entender (dice en ſu declaracion eſte teſtigo). *Que con ſer la enfermedad tan graue* (como eſta dicho) *no auia de morir de ella. Como la experiencia moſtrò: Y deſde entonces* (dice Antonio de Alarcon) *que le venerò por ſanto, viendo que conocia los futuros.*

Lebantòſe de la cama, que apenas podia tenerſe, y el miſmo dia ſe fue à la Porteria con ſus pobres, que eran ſu conualecencia, y con ponerſe entre ellos à ſeruirlos, y repartirles la comida, ſe le quitaron todos ſus males. Conualeciò al fin, però auiendole mandado, que no ſe azotaſſe mas, haſta que lo pudieſſe hazer, ſin peligro; ſe hallaua el ſieruo de Dios, ſin ſus diciplinas, como hombre ocioſo, y valdìo, y a la verdad, le quedaron las eſpaldas, tan laſtimadas, que aun ſin mandarſelo, no ſe atreuiera, (como no ſe atreuiò, por algunos meſes, y eſſo aun teniendo licencia) por no dar en temerario, à darſe vn azote en ellas. Pero que haria en eſta aflicion Fray Iuan? ſino ſe diciplinaua (como ſe lo auian mandado) le hazia, à ſu parecer, muy grande falta el golpe de ſu cadena; ſi lo hazia (aunque no ſe lo mandaran) entraua en vn graue eſcrupulo, de ſer ſu proprio homicida, porque aun toda via, no tenia para menos las eſpaldas, que para perder la vida, ſi repetia tan luego el penitente exercicio? inſpira Dios a los ſuyos, lo que han de hazer por ſu amor, en que tienen librado ſu conſuelo. Acudia a los Maytines, y en bajando à diciplina, bajaua con la comunidad, y en haziendo ſeñal, para començar, los que antes eran golpes de cadena, con que heria las eſpaldas, eran aora, O Dios prodigioſiſſimo! golpes de vna piedra dura, con que atormentaua el pecho. Eran antes, entre todos, conocidos los golpes de ſu cadena, aunque auia otras en el concurſo, y

aora

aora lo fueron tambien los de la piedra, que era vnica entre todos.

Discurrieron los Religiosos oyendo cosa tan desusada entre ellos, que no podia ser otro, que el Venerable Fray Iuan, que imposibilitado por su achaque, de darse la diciplina en las espaldas, auia inuentado aquel nueuo rigor de penitencia, vsado (a lo que se sabe) del feruor de vn San Geronimo. Passaron algunos dias, en descubrirlo, però no fueron tan pocos, que no bastassen, paraque el sieruo de Dios, començasse a rasgar sangre del pecho, pero al fin, siguiendo el eco, y conociendo, que era el el dueño de aquella cruda mortificacion, auisaron al Prelado (que lo era en esta ocasion el P. Maestro Fr. Blas de Acosta, la segunda vez, que lo fue de aquel Conuento), y estando vna noche destas, en diciplina comun, assi que sintio los golpes, lebantando la voz, dixo: *Ninguno se dè con piedra, que yo le mando*. Y al instante cesò el ruydo, y nunca mas vsò de tal penitencia.

## CAP. X.

### Resplendece el sieruo de Dios Fray Iuan, en las virtudes de la humildad, y paciencia.

ESTAS dos ilustrissimas virtudes de la humildad, y paciencia, tienen à qui su lugar: porque como toda via no vamos mas, que en los cimientos del edificio espiritual de la vida del sieruo de Dios Fray Iuan; siendo estas dos virtudes, como las piedras fundamentales de toda la perfeccion, parece, que tocan necessariamente à esta parte de edificio.

Fue pues nuestro buen Fr. Iuan humildissimo, pacientissimo: Resplandecio en vno, y otro, con singulares ventajas: imitaua à muchos santos, que por exercicio de humildad, quando hablauan de sus personas, era con palabras de humillacion, y desprecio: assi el sieruo de Dios Fray Iuan, quando decia ò contaua alguna cosa de si, se llamaua, *Asnillo tonto*, *gusanillo vil*, *sieruo inutil*, y otras à este tono, y con tanta sensillez, que se daua à conocer, que no era estilo afectado, sino verdadero concepto, que tenia de si, y de sus cosas, muy assentado en el alma: Al contrario, quando hablaua de otros, todos eran buenos, y todos merecian estimacion,

y para nombrar à vno decia, *El buen de Fray Fulano, el bueno de Sutano*, porque à todos tenia por tales, ſolo a ſi, no ſe tenia por bueno.

Huya las conuerſaciones, y amaua la ſoledad, porque fuera de ganar, en eſto, tiempo que emplear en ſus exercicios, no ſe tenia por digno, de que los Frayles le hizieſſen lugar, y le admitieſſen à platica. Confeſſaua ingenuamente, ſiempre que llegaua el caſo; *Que le hazia Dios mil mercedes, ſobre auerlo hecho Chriſtiano, en auerlo traydo à ſer Frayle, y conſeruarle la vida, y la ſalud, paraque la empleaſſe en ſu ſeruicio.* Pero decia; *Que eſtos eran beneficios mal gaſtados en ſu ingratitud, y ningun merecimiento; porque no era merecedor de tantos fauores, y mercedes, como Dios le hazia, que era vna vil hormiga, y que por ſus grandes pecados, merecia eſtar en los infiernos.*

Por otra parte era notable el cuydado, que ponia en encubrir ſus penitencias, y abſteridades, y los fauores, que en la oracion receuia de Dios, porque no ſe publicaſſen, y le tuuieſſen por bueno: ſolo a ſus Confeſſores reuelaua eſtas materias, paraque de ſus efectos, conocieſſen, ſi iba bien, y le lleuaſſen, por el mas ſeguro camino de la verdad, perfeccion, y agrado de Dios, à que vnicamente aſpiraua en ſus acciones, obras, y exercicios.

Entre otras propriedades, que tiene la verdadera humildad, es vna hazer al humilde bien viſto, amado, reſpetado, y buſcado de todos; y aſſi ſucedia en el Venerable Fray Iuan, que por ſu mucha humildad (que la manifeſtaua, no ſolo en ſus palabras, ſino en ſus obras, porque ſu veſtir, ſu comer, ſu dormir, ſu andar, ſus ocupaciones, y el trato de ſu perſona, todo olia à vna profunda humildad) era querido, eſtimado, y buſcado de todos; de ſus Prelados, y de ſus hermanos los Frayles, de lo mejor y mas iluſtre de la Ciudad, y del Reyno, que por ſu fama le buſcauan todos, eſcriuiendole, y pidiendole ſus oraciones, y remitiendole de partes muy diſtantes, y de fuera del Reyno, limoſnas harto quantioſas para ſus pobres. No ſaben entenderſe los ſoberuios, quando por el camino de la elacion, y ſoberuia, buſcan la eſtimacion de los hombres; que lo yerran, porque el medio mas ſeguro de conſeguirla, es ſolo el ſer muy humildes, y ponerſe a los pies de todos.

No auia quien rehuſaſſe ſeruirle, ſi eſtaua enfermo; antes ſolian ſobrar, y embaraçarſe por muchos los ſiruientes. Los ſeglares ſus deuotos, que le hazian limoſna, para ſus pobres, cada qual procuraua moſtrarſe mas amante al ſieruo de Dios, y como el amor, que es fino, ſe manifieſta en las obras, todos pretendian hazerlas tales, en

las

las ocasiones de enfermedad, que ningun otro se adelantase a las proprias: Embiauanle de sus casas algunos regalillos de comida, y dulces compuestos con mucho aseo, y curiosidad (que en esto es muy singular, y excede à quantas yo he visto la Ciudad de Lima, sin que me ciegue la pasion de hijo) y aunque los agradecia, sentia mucho, que le tratassen assi, y que entendiessen sus deuotos, que era persona à quien podian tratar con aquel genero de atencion, y cuydado; y assi se lo decia muchas vezes.

Era vno destos Pedro Ramirez (de quien haremos otras vezes mencion) hombre rico, y poderoso, y que empleaua su hazienda en obras (que fueron publicas) de caridad, y piedad, sin faltar alas muchas obligaciones de su casa. Este Cauallero en la enfermedad de las espaldas, y en otras, por ver tan desganado al sieruo de Dios, cuydaua de que en su casa, se le hiziesse la comida, y se la embiaua todos los dias con mucha puntualidad, y estando en vna destas ocasiones visitandole en su cama, en compañia de otros, que siempre iban à verle por ver si se ofrecia, en que seruirle, y cada vno embiaua de su casa, lo que entendia, que podia ser de mas agrado al enfermo, viendolos el sieruo de Dios atodos juntos, gozando dela ocasion, les dixo, con muchas veras: *Que les estimaua mucho la caridad, que le hazian, solo por amor de Dios, que assi lo tenia entendido; pero, que por el mismo Señor, les rogaua, y pedia, que no cuydassen de embiar le nada, porque no era bien, que tomassen trabajo, por quien no lo merecia. Y para quien el era, sobraua el regalo de la comunidad, y era excessiuo, porque le acudian tambien, como si fuesse cosa de importancia.* Assi sentien de si los humildes, muy al reuez, de los que no lo son.

El Presentado Fray Antonio de Espino Predicador general, siendo niño dela escuela, solia irse à jugar con otros de su edad al simenterio, ò compaz dela Yglesia dela Magdalena (viuian por alli cerca sus Padres) y vna tarde le llamò el sieruo de Dios Fray Iuan, y le dixo se asomasse ala puerta del compaz, y viesse la calle arriba, si venian vnos coches; tendiò ala calle la vista, vio los coches, auisò al sieruo de Dios, y nò tardaron mucho tiempo en llegar: venian en ellos ciertos Oydores dela Audiencia Real de Lima, que entraron en el Conuento, preguntando por Fray Iuan, el Prior los saliò à receuir, y entendiendo su demanda, embio à llamar al sieruo de Dios, pero auiendole buscado en la Porteria, y lugares secretos della, y despues por el Conuento, y las celdas, y en la huerta, nò pudieron dar con el, con que cansados de esperar los Oydores se despidieron, y subiendo en sus coches se alexaron del Conuento.

Pare-

Parecio entonces el sieruo de Dios, que no se auia apartado de su porteria, porque apenas se fueron los Oydores, quando sin ver, que viniesse de otra parte, le vieron en su lugar, con que tuuieron por cierto, que Dios, por don especial, le auia echo inuisible, porque no reciuiesse la visita. Y mas, quãdo auiendole llamado el Prior le preguntò, que donde se auia ido quando entraron los oydores? y respondio: *Que no se auia apartado vn solo punto de su porteria*, y prosiguio: *Pero Padre Prior, no todo lo que se quiere conuiene*. Con que el Prior le despidio, sugerandose à los juicios de Dios, bien enterado de la verdad de su subdito; que no sabia su grande humildad pagarse destas visitas, que quisà, por tenerlas otros muchos las pagaran à buen precio. Entendio todo el sucesso despues de ser Religioso el Padre Presentado, y lo refiere en la forma, que va dicho, añadiendo, que no alcança, como pudo, humanamente saber el sieruo de Dios, que venian los coches, y quienes venian en ellos, sin espiritu profetico; Pero aqui, se trae por prueua de su marauillosa humildad; que no ay duda, en que lo es grande, escusar tales visitas en vn pobre Frayle lego.

Mucho mas fue el escusarlas con vn Virrey, como el Marques de Manzerà. Fue el Marques vno de los mas excelentes ministros, que ha goçado aquel Imperio, zelosissimo del bien publico, vigilantissimo en el seruicio del Rey, y conseruacion del Reyno. Para esto se valia de todos los medios, de que deben valerse los Gouernadores Christianos, que desean acertar. Conferia los negocios con los hombres mas entendidos en cada vna de las materias, que se ofrecian, y al mismo tiempo, los consultaua con Dios. Hazia decir Missas, celebrar Nouenarios, visitaua las sagradas imagines de mayor deuocion, que ay en Lima, y teniala muy grande con la milagrosissima de N. S. del Rosario la primera, que huuo en todo el Perù, y esta en nuestra Yglesia del Cõuento grande; y procuraua saber, que personas auia virtuosas, por los rincones delos Conuentos, y las buscaua, y solicitaua, pidiendoles encomendassen à Dios los negocios de mayor dificultad, paraque Dios le alumbrasse su mejor resolucion. Con vno destos fue el buen Marques vn dia ala Magdalena a buscar al Venerable F. Iuan, y sucedio lo que en el caso passado, que auiendole buscado con toda la diligencia, que se dexa entender, por cumplir con el gusto de vn Virrey, no fue possible hallarle en todo el Conuento, y el Marques se despidio, encargandole al Prior, que se le embiasse à Palacio. Parecio luego Fr. Iuan en su misma Porteria, y llamandole el Prior, le dio vna seuera reprehencion, porque se iba dela porteria,

ria,y no le hallauan, quando le buſcauan, y reſpondiendo el ſieruo de Dios, que nunca auia faltado de ſu oficina, y que auia viſto entrar, y ſalir al Virrey; le replico el Prior; *Pues ſi es aſſi, yo le mando en merito de obediencia, que vaya luego a Palacio, y vea al Señor virrey.* A que reſpondio con mucha humildad Fr. Iuan: *Yo Padre Prior, hare de muy buena gana, lo que manda la obediencia; pero ſirua ſe V. P. de atender, à que quiſas, no es del ſeruicio de Dios, que yo ande en eſtas coſas, y aſsi le pido licencia, para no ir.* Dixo eſto el ſieruo de Dios con tanta humildad, y eſplicando tanta afflicion, y congoja en el modo de decirlo, y en ſu ſemblante, que huuo de condecender con ſus ruegos el Prior, por el concepto, que tenia de ſu virtud; aſſi eſtiman viſitas de virreyes, los que tratan de agradar à ſolo Dios.

Por en quentros, que ſe le ofrecieſſen (que nunca faltan, ni dentro dela Religion alos mas ſantos) jamas dixo, ni ſe le oyò palabra de ſentimiento, ni de quexa, y lo que mas es, ni aun ſe le vio ſemblante de eſtar ſentido, que por mas que la razon ſe ponga ſobre la ira, por lo menos aquel primer mouimiento del natural, rara vez dexa de ſalir à fuera, y deſcubrirſe en la cara; antes ſe moſtraua alegre, con vna boca de riſa, como ſi huuieſſe receuido vn agaſajo, que por tales tienen los verdaderamente eſpirituales, los que llama deſayres, y poco reſpeto el mundo.

Vno de los Padres Priores de aquel Conuento, con buen zelo, de probar ſu humildad, y ſu obediencia, con muy ligera ocaſion, mas buſcada, que ofrecida, le dio vn dia vna buena reprehencion, afectando el decirle algunas razones, que a otro, que no fuera de ſu eſpiritu, le pare ci eran peſſadas; humillòſe el ſieruo de Dios, y no reſpondio palabra: el Prior proſiguio mortificandole; y concluyò con decirle: *Que hace todo el dia en caſa? vaya luego, y buſque loſa para eſte Refectorio, que no tenemos platos, en que comer.* Callò Fr. Iuan, y poniendoſe la capa, ſalio con vn compañero, y recogio tanta loſa de limoſna, que huuo para mucho tiẽpo, harta prouicion de platos, eſcudillas, y otros vaſos, eſtimando el Prior ſu gran paciencia, mas que ſu ſocorro.

En la ocaſion dela llaga delas eſpaldas, y en otras graues enfermedades, que tuuo, haſta la vltima de ſu vida, ya ſe hà dicho ſu humildad, y ſu paciencia. Però ſi alguna vez ſe le oia alguna palabra, que le hazia pronunciar la eficacia del dolor; eran ſolo: *Alabado ſea Dios, por las mercedes, que haze à eſte guſanillo vil.*

Y a la verdad ſiendo tan grande la humildad, y la Paciencia del ſieruo de Dios Fray Iuan, al parecer (y digolo aſſi, porque la Yglefia Romana nueſtra Madre es a quien toca hazer el vltimo

juicio

juicio deſto, y de todo lo demas) no podian dexar de ſer muy agradables à Dios, ni de moſtrarlo ſu Mageſtad (como acoſtumbra)con alguna maràuilla: atiendaſe la ſiguiente.

A Pedro de Zuñiga, que oy es Cyruſano en Lima, ſiendo moço aprendiz de Barbero, vna vez, que entre otras, con ſu Maeſtro, y oficiales del Arte, fue al Conuento dela Magdalena ala raſura delos Religioſos, le cupo el ſieruo de Dios, para quitarle la barba;tenia la nueſtro bendito Fr. Iuan poblada,y recia,y el cutis delicadiſſimo: el moço le labò mal, y ſobre todo por eſtar entre dos puertas, con el ayre, que corria,ſe le ſecò la barba en vn inſtante; la nabaja no eſtaua bien afilada ( herramienta de aprendiz ) con que lo miſmo fue començarle à afeytar,que deſollarle, haziendole mil heridas:los oficiales,y Religioſos, que aſſiſtian, rapararon en ello,y con la viſta de tantos, turbado Pedro de Zuñiga, apenas via, ni ſabia, lo que ſe hazia, y ſin embargo por la negra honrilla, y por no moſtrar flaqueſa, proſiguio en ſu mala obra, deſollando, y maltratando el roſtro al ſieruo de Dios,que eſtaua como vn cordero, que no ſabe abrir la boca,quando le traſquilan, ni aunque ſienta el cuchillo a la garganta: Ni hablaua,ni ſe mouia, ni hizo el menor mouimiento, ni ademan, con el dolor, que es cierto padeceria. Corria la ſangre à hilos, y viendo el aprendiz tanta paciencia,ſe animaua à proſeguir, diciendo entre ſi: *Eſte frayle debe de ſer algun Santo,y ſe quiere mortificar*: Y de hecho proſiguio, y acabò con ſu cruel exercicio, y aplicando la bacia con agua,para resfreſcarle el roſtro, quedò el agua tinta en ſangre,de que el nueuo oficial no eſtaua poco corrido, y turbado: pero acabòle de bañar, y boluiendo à ver el daño, que auia hecho,le vio el roſtro bueno, y ſano, ſin raſtro de las heridas, de que quedò notablemente admirado: pero mucho mas confuſo, y lleno de admiracion, y paſmo, quando boluiendo à mirarle con mas atencion, por certificarſe mas del prodigio;reparò, en que del roſtro le ſalian vnos rayos de reſplandor, à manera de vna eſtrella, quando eſta el Cielo ſereno.

# CAP. XI.

## La Paciencia del Sieruo de Dios Fray Iuan luce mas en las batallas, que tuuo con el infierno.

NO puedo dexar de entrar en eſte capitulo combidando a los lectores à vna de las mas eſtrañas, porfiadas, y ſangrientas guerras, que auran leydo en Hiſtorias: veeran de vna parte todo el infierno en campaña armado de ſu malicia, y por otra vn hombre ſolo deſnudo, y pobre, pero armado del fauor de todo el Cielo, y no en vn enquentro ſolo, ni en vn dia, ni en dos, ni en vn año, ſino en catorce continuos, ſin deſcanſar vn dia, ni vna hora.

Deſde el dia, en que tomò el habito el ſieruo de Dios Fray Iuan començaron à impugnarle, y perſeguirle las poteſtades aereas del infierno. La primera noche le echaron la celda en cima (como diximos en el cap. 4.) embuſte, que finguieron muchas vezes, para amedrentarlo, y turbar ſus exercicios de oracion, y penitencia, pero al fin eſto paraua en eſpanto, y no llegaua al efecto de laſtimarle la carne; porque no tenian licencia, para otra coſa ſus crueles enemigos: Dioſela Dios, que queria exertar, por eſte camino tan aſpero, y cueſta arriba, la paciencia de ſu ſieruo, y ya ſacauan la cara alos enquentros cõ mas animo, y confiança; Aparecianle viſiblemente en numeroſos exercitos, que nò podia contarlos, y en horroroſas figuras, que no podia tolerar ſu viſta, amenazandole, de que auian de matarle, y vengarſe en ſu vida, y en ſu perſona, ſi proſeguia con ſus exercicios.

Otras vezes poniendoſele delante vna gran multitud de ellos, le vozeauan, y gritauan con vnas vozes horrendas, dandole vaya, y baldonandole con afrentoſas palabras *Traydor* (le decian) *embuſtero, hypocrita, pienſas, que tienes algo ganado con Dios? Por ventura ignora el que ſabe los corazones de todos, tus maldades, y ſacrilegios? Engañamundo; que te eſtas matando à ayunos, y diciplinas; ſi al cabo has de venir cõ noſotros à ſer preſo en el infierno?* Pero el ſieruo de Dios ſe acogia en eſtos lanzes à pedir miſericordia, llamando en ſu ayuda à Dios, ala Virgen nueſtra Señora, à San Iuan Euangeliſta, à S. Ioſeph, y otros Santos ſus deuotos, y ha-

ziendo la ſeñal de la Cruz contra los enemigos,los hazia ir corridos, huyendo de ſu preſencia.

En otras ocaſiones, eſtando recogido en ſu celda, entrauan infinitos de ellos con mucho tropel,y ruydo,y cogiendo por los pies al ſieruo de Dios, lo ſacauan arraſtrando por el Dormitorio al Clauſtro, con grande algazara, y riſa; vnos le dauan puñadas, y boſetadas, otros le piſauan el vientre, y la cabeza, otros le arañauan el roſtro, y le tirauan à ſacar los ojos, haſta que inuocando el ſieruo de Dios los nombres de IESVS,MARIA,IOPEPH,ſe iban los enemigos, dexandolo molido, y arañado.

Pero ſucedia en eſto vn caſo marauilloſo, y que ſe repetia caſi todos los dias,cõ paſmo delos Religioſos, que lo obſeruauan, y era; que los mas delos dias amanecia el ſieruo de Dios Fray Iuan delos malos tratamientos, que le hazian de noche los demonios, todo arañado, laſtimado, y lleno de cardenales el roſtro, que no laſtimaua poco,alos que le vian,congeturando,lo que aquello era, pero admiraualos mas,que boluiendole à encontrar,y mirandole con atencion, y cuydado, le vian el roſtro limpio, ſano, y ſin ſeñal de araño, ni cardenales.

Otras veçes le cogian en el Clauſtro principal, que iba por el ala Yglesia,à ſu oracion, y exercicios, y arrebatandole muchos delos enemigos le arrojauan por el ayre, y tan alto, que paſſando por encima delos techos del capitulo, que diuide el primer Clauſtro, de otro ſegundo Clauſtrillo, venia à caer en eſte; aqui le eſperauan otros, que le receuian entre las vñas, y boluian à arrojarlo en la miſma forma dando con el otra vez en el Clauſtro principal, y reciuiendolo los primeros,proſeguiã peloteandolo de vn Clauſtro à otro, por mucho eſpacio de tiempo, ſin ſacarle vna palabra de enojo, ni ſentimiento, haſta que inuocando los miſmos ſagrados nõbres de IESVS, MARIA, IOSEPH, lo dexauan tendido en aquel ſuelo; de donde ſe lebantaua, y proſeguia con ſu viage ala Yglesia continuando ſus Santos exercicios, y dando gracias à Dios, de que por eſte camino quiſieſſe mortificarle, y pidiendole, que fueſſen eſtos trabajos en deſcargo de ſus culpas.

Lo miſmo le ſucedia muchas vezes en la Yglesia, quando eſtaua haziendo oracion, que entre muchos lo cogian, y deſde el Coro al Altar mayor, y otra vez deſde el Altar al Coro, lo peloteauan con grande velocidad, hiriendole de camino con las vñas el roſtro, y moliendole con fieros golpes el cuerpo, haſta que vſando de ſu ordinario remedio de inuocar à IESVS,MARIA,IOSEPH, ſe hallaua de repente, como antes,incado de rodillas en la peaña del Altar,

de

de donde lo auian ſacado, y con el miſmo ſoſiego, y tranquilidad de eſpiritu, que començò la oracion.

Replicòle en vna ocacion, (refiriendole eſtas coſas el ſieruo de Dios) vno de ſus Confeſſores el Padre Predicador general F. Francisco de Guzman, y dixole; que auia oydo, y leydo, que ſi arrojaſſen con violencia à vn hombre, por vna larga diſtancia, ſeria tan fuerte el yelo, que ſe le entraſſe en los hueſſos, y en las entrañas, que moriria ſin duda en el camino, antes de llegar al termino, y que eſto ſe decia, delos que caen de lo alto de vna torre, que antes de tocar al ſuelo, baj n muertos. *Pues debe de ſer verdad, Padre mio* (reſpondio el ſieruo de Dios) *por que es tan terrible el frio, y el tormento, y dolores, que me cauſa, quando voy arrojado por el ayre, que ſi Dios no me amparara, no ay duda, que la primera vez, que me arrojaron, y en todas eſſotras vezes, que me ſucede lo miſmo, llegara muerto ala parte, à que me arrojan.* Tanta era la violencia, con que aquellos enemigos exercitauan eſte tormento en el bendito Fr. Iuan, y al miſmo compaz tanta era ſu paciencia, y tanto el fauor del Cielo, que lo ſacaua de ſemejantes conflictos.

Vna noche, entre otras eſtando haziendo oracion en el Altar de Nueſtra Señora del Roſario en medio del exercicio, de repente ſe le puſo delante vn demonio, en figura de vn Etiope muy grande, muy negro, muy feo, y muy horroroſo, porque por boca, ojos, y narices, echaua fuego, y abortaua llamas, con vn humo peſtilente, mas, que de alqui tran, y azufre; que auiendo hecho mil ademanes, que moſtrauan ſu fiereza, y el onojo, que traya, cogiò al ſieruo de Dios, por la capilla, y le ſacò arraſtrando por el ſuelo, deſde la peaña del Altar, haſta debajo del Pulpito. *Y me puſo* (proſeguire con las palabras formales del miſmo ſieruo de Dios en ſu confeſſion) *y me puſo el pie alos pechos, y con la mano pueſta ala garganta, me ameneçaua à quererme ahogar, mas mi amantiſſimo Señor me libro, porque yo le llamè diciendo, IESVS SALVADOR, MARIA, Y IOSEPH ſean con migo. Llamaron alos maytines, y fui à ellos, y me conſolè con alabar a Dios en compañia de aquellos ſieruos ſuyos.* Eſte deſquite tienen las almas amantes de la virtud, de los trabajos, que padecen por ſeguirla.

Otras vezes de noche, y de dia, à todas horas, e inſtantes, y en todas partes, ocaſiones, y lugares, ſe le aparecian muchos en varias, y diuerſas figuras, ſiempre horribles; Eſte le daua vn empellon, aquel vna bofetada, otro le daua vn pelliſco, otro le decia vn oprobrio, y otro ſe contentaua con hazerle vna amenaça: Pero no por eſtas coſas ſe via en el exterior del Ven. Fr. Iuan, mouimiento, ni accion publica, que pudieſſe ſer de nota, ni

ni espanto entre los hermanos. Siempre andaua muy sereno, y el rostro alegre, siempre compuesto, siempre con vn passo; lo mas que hazia era pintar con vn carbon vnas Cruces pequiñitas por las paredes, en los lugares, donde se le aparecian, y quando entraua en la Yglesia, llenar la mano de agua bendita, y rociarse con ella todo el rostro, y la cabeça; pero en todas ocasiones se valia de su ordinaria yaculatoria. *IESVS SALVADOR, MARIA, IOSEPH sean con migo*, de manera, que siempre quedaua el vencimiento por ellos, y el siervo de Dios seguia la victoria, tratandolos de cobardes, y sin animo, con que se iban corridos.

Ay vn patio grande en lo mas retirado del Conuento, esta sembrado de calles de Naranjos, tiene en medio vna gran Cruz, que se descuella por las copas de los Arboles, y llamanle *Getbsemani* en memoria del huerto, en que sudò su sangre preciosa el Saluador dela vida. Aqui se retiraua el bendito Fray Iuan à meditar en la muerte, y sepultura de su Señor, y como ni alli le dexauan sus enemigos, con la punta de vn cuchillo abria Cruces en las cortesas delos Naranjos, para que no aportassen otra vez por alli sus contrarios: lo mismo le sucedio en los Naranjos, que estan sembrados en el Simenterio cerca de la Porteria, de que despues sucedio vna maraujlla rara, en todos estos Naranjos, que la diremos en su lugar, porque es digna de vn capitulo, y de muchos.

Muchas vezes le sucedia, estando en lo mas feruoroso dela oracion, en la Capilla de Nuestra Señora, y en otros Altares dela misma Yglesia, que de repente se llenaua todo el suelo de varias sabandijas, y animales ponzoñosos, culebras, lagartijas, sapos, y otros no menos feos, y asqueroso monstruos, que aun no los cria la naturaleza, y los fingia la malicia del demonio, para espantar al siervo de Dios, y desterrarle de alli: Dauan carreras, haziendo grande ruydo, reñian vnos con otros, hazian mil monerias, siluauan, mostrauan los dientes, blandian las lenguas, y herian el suelo. Pero el siervo de Dios se estaua immoble, por mas que todos hazian ademanes de quererle acometer, y saltarle ala cara, y alos ojos; hasta que viendo el poco caso, que hazia de sus embustes, desaparecia todo, y el siervo de Dios, quedaua mas confiado en la piedad del Señor, que assi queria triunfar en su flaqueza, de la astucia de aquellos enemigos.

Todo esto era juguete, para el animo denodado del siervo de Dios Fray Iuan, passaua por estos golpes, y trabajos, como por flores, que flores eran para la promptitud, que tenia à padecer los mayores tormentos del mundo; hasta

ta que los enemigos tomaron otro camino de acometerle, y fue que le aparecian, repreſentandole a la imaginacion torpeſas y ſuciedades nunca viſtas, ni imaginadas jamas de ſu pureſa: Aqui nò podia ſufrirlos tanto tiempo, luego, luego clamaua à Dios en ſu coraçon y le pedia ſocorro con humildad, y paciencia, y ya no era neceſſario, que le puſieſſen ſus enemigos las manos, las ſuyas proprias, eran aqui los inſtrumentos de ſu mortificacion, ſi era hora de diciplina, echaua mano de la cadena, y ſe abria la eſpalda à azotes; ſi era de dia, ſe retiraua à alguna parte, y ſe daua de bofetones, y puñadas en el roſtro, haſta que lo dexauan los contrarios, y boluia la tormenta à conuertirſe en paz, y tranquilidad, como de ſi decia San Geronimo.

El Padre Preſentado Fray Iuan Lopez, Predicador general, ſiendo Nouicio, en el Conuento de la Magdalena, leya à primera meſa, y aduirtio vna vez, que eſtando el ſieruo de Dios, ſiruiendo en el Refectorio, y recogiendo lo que ſobrauan los Frayles, para los pobres de ſu Porteria; de repente y con alguna mas priſa de la que acuſtumbraua, ſe ſaliò del Refectorio al deprofundis, coſa que le dio cuydado al Nouicio, que leya; y haziendo pauſa en la licion, ſiguio con la viſta, deſde el pulpito, en que eſtaua, al Venerable Fray Iuan, y vio que en vn rincon del deprofundis à dos manos, ſe diò muchas bofetadas, y ſe boluio à componer, y al Refectorio cõ mucha diſimulacion: ſin entender por entonces el Nouicio, lo que aquello podia ſer, y es que era armarſe de aquella mortificacion, contra las feas eſpecies, con que aun alli le acometia el demonio.

No paſſaua nueſtro hermano, eſtos tan fieros trabajos, tan a ſolas, que le dexaſſe Dios (que no lo acoſtumbra con ſus amigos) en manos de ſus contrarios. De creer es, que aſſiſtiria à ſu lado el Sagrado Euangeliſta San Iuan ſu Protector, que no auia de deſamparar le, en los mayores conflictos, el que le acompañaua, y regalaua en medio de las bonanças. Però era ſin duda, mas lo que Dios en eſtos lances hazia de fineza por ſu ſieruo, porque quando los demonios mas porfiados, ponian ſu mayor fuerça, en maltratarle, y herirle, ſe aparecia à ſu lado rodeada de reſplandores la ſoberana Reyna de los Angeles, Madre de miſericordia, y conſuelo de afligidos, Maria Señora Nueſtra, que con vn roſtro ſereno, y apacible lo animaua y conſortaua à reſiſtir las furias infernales, y en viendola el buen Fray Iuan, animado, y conſolado con tan amable y poderoſa preſencia, aſiendoſe con ſus manos del manto de la Señora, ſe amparaua de ſus luces, poniendola por muralla contra el tropel de

aque-

aquellas negras sombras. Y en viendose aqui Fray Iuan, con grande esfuerço, y denuedo, los desafiaua alegre, y les decia: *Seruid à esta Señora, desuenturados, amad à Dios condenados, para siempre.* Con que se iban corridos, y auergonzados, y el siervo de Dios, boluia à rendir las gracias à su Señora, que con semblante risueño, se despedia, animandole, para mayores empresas.

## CAP. XII.

### Exercicios de abstinencia del Siervo de Dios Fray Iuan.

LA santidad no consiste en vna sola virtud, ni en dos, ni en muchas, sino en vna vnion de todas. Que importa, que el codicioso sea humilde, el soberuio continente, y el ambicioso deuoto; si se toma por socapa, para exercitar el vicio, el lustre solo aparente de la virtud; desluciendo el resplandor de los actos virtuosos con el humo, que sale de los vicios? todas juntas, las pone Dios en los que elige por suyos, porque de todas se compone vn santo, y por qualquiera, que falte el alma ladeada al vicio contrario, dexa de ser lo que era, y de vn virtuoso perfecto, se haze vn diablo monstruoso compuesto de bien, y mal, que es vna vnion horrorosa.

Vamos pues viendo esta maxima en nuestro bendito Hermano Fray Iuan Massias, y demos este lugar, entre sus muchas virtudes, à su abstinencia, porque si como dixo San Pedro Chrisologo: *El ayuno sin misericordia, no es ayuno, sino gana de guardar, lo que auia de gastarse en comer.* La penitencia sin ayuno es gana de matarse sin prouecho; y abrir la puerta a la tentacion, por la boca, que por esotros sentidos, procura cerrar la mortificacion.

No eran assi las penitencias, y ayunos de nuestro Hermano Fr. Iuan, porque a la Penitencia juntaua el ayuno, y al ayuno la misericordia: ayunaua, por dar al pobre, lo que dexaua de comer, y ayunaua, por ayudar con el ayuno al dolor de la cadena, y hazer de vno y otro vna atriaca compuesta de tan valientes antidotos, contra el veneno, que la antigua serpiente pretendia con sugestiones sucias, y torpissimas, introducir en su coraçon.

Toda

Toda la vida del Venerable Fr. Iuan, fue vn ayuno continuado, y ſobre todo encarecimiento riguroſiſſimo, y muy ſemejante à aquellos, que refieren las Hiſtorias de los ſantos antiguos de los yermos; dichoſa alma, que tanto pudo alcançar en el ſeruicio de Dios! o confucion de los glotones del ſiglo.

Era coſa nunca viſta la aſpereſa, con que ſe trataua en el comer: porque ſobre no ſer mas, que cada veinte, y quatro horas, y no cenar jamas, ni en los dias, que la orden lo permite, ni hacer colacion, aun en tanta paruidad, como en aquel Conuento, ſe acoſtumbra; lo que à medio dia comia, era ſolo vna porcion de legumbres, como garuanzos, lantejas, o frizoles, dexando lo demas, que dà la comunidad, para darlo deſpues a los pobres. El ordinario de aquel Conuento à medio dia es de quatro platos, el primero de guebos à ſu tiempo, el ſegundo de legumbres, el tercero de peſcado, y el quarto de alguna fruta guiſada con miel de cañas; y es coſa, que ſe obſeruò, por todos los Religioſos, que alcançaron à Fray Iuan, en el tiempo de toda ſu Fraylia; que jamas, le vieron comer guebos, ni peſcado, ſino ſolo las legumbres, y picar alguna vez, aunque rariſſima, del poſtre, o plato de dulce, que puede ſer, que lo hizieſſe (y ſe debe creer de ſu prudencia) por diſimular cõ eſto, y que pareciеſſe regalo, el rigor de ſu abſtinencia, ſin que excedieſſe jamas deſta regularidad.

Antes ſolia quitarſe mucho aun deſte poco alimento, porque ayunaua muchos dias à pan, y agua; y el pan, que entonces comia, era ſolo algo mas de la mitad de vn paneçillo de ocho onças, y no mas, en todas las veinte y quatro horas del dia: Y eſte linage de ayuno, le hazia con tanto arte, que era neceſſaria mucha atencion, y cuydado, para poder conocerſelo; porque ſe ponia el plato de las legumbres delante, y haziendo, que mojaua el pan en ellas, y que con el lleuaua a la boca, lo que tenia en el plato, comia ſolo del pan, y dexaua el plato entero, ſin auer llegado a el.

Solian algunos bienechores de la Porteria, valerſe de los Priores (queriendo honrar ſus caſas, y ſus meſas, con la preſencia del ſieruo de Dios) y pedirles, que le mandaſſen, por obediencia, que alguna vez, fueſſe à comer à ſus caſas; tanto eſtimauan al Venerable Fray Iuan, que con verle entrar en ellas, juſgauan ſe les entraua por las puertas la bendicion, y la felicidad. El Prelado condecendiò con algunos, y entre ellos, fue vno de los dichoſos (que por tales ſe tuvieron dos ò tres, que lo alcançaron) Antonio de Alarcon, (de quien hemos hecho mencion otra vez) llamò el Prior al ſieruo

de

de Dios, y con vn titulo honeſto, le mando ir à ſu caſa, y con expreſſa obediencia, que ſe quedaſſe à comer, porque diſtaua mucho del Conuento, y parecia demaçiado afan, el boluer à medio dia: no ſentia mucho eſto el ſieruo de Dios, nò porque tuuieſſe guſto de comer fuera de caſa, ſino porque ſabia, que aquellos hombres guſtauan dello, y que a coſta de hazerles eſte agaſajo, mandado por la obediencia, los tenia gratos, para hazerle las limoſnas, que le hazian: porque no ſolo las dauan ellos, ſino que ſolicitauan à otros hombres piadoſos, paraque los imitaſſen; y en comunicando eſtos al ſieruo de Dios, no era meneſter mas, para quedar como obligados por eſcritura, à acudirle con limoſnas. Fue el ſieruo de Dios Fray Iuan a la caſa de Antonio de Alarcon, y ſiendo hora de medio dia, le combidaron à comer el, y ſu eſpoſa, y como lleuaua obediencia, para ello, huuo de aceptar el combite, y quedarſe, con mucha vrbanidad, ſin vſar de los melindres, que acoſtumbran, los que ſolo ſon ſantos en lo aparente; empero con toda compoſicion, y modeſtia religioſa, como los que lo ſon en la realidad, ſe ſentò a la meſa, y ſin aſquear plato por regalado, que fueſſe, con mucha gracia, diſſimulò, que comia, trinchando, y reboluiendo lo que auia en ellos, y dando à entender, que con el pan, que mojaua, acompañaua, lo que comia de los manjares, que le ponian delante, con que acabada la meſa, ſe quedò el ſieruo de Dios, ſin comer, con arta admiracion de ſus deuotos, que aduertian el diſimulo, però no ſe atreuian à notarſelo, por el grande reſpeto, que le tenian.

Otras vezes le ſucedia, lo que refiere el miſmo Antonio de Alarcon. Era inſigne bienhechor de aquella Porteria (como ſe ha dicho), y es politica ſanta en los Prelados, quando los bienhechores de ſus Conuentos, ſe hallan en ellos, por algun accidente, ahoras de medio dia, hazerles el agaſajo de lleuarlos al Refectorio, à que coman de lo miſmo, que ellos dan: mejor comieran en ſus proprias caſas, y ſin duda con mas façon, pero agradecen eſte cortejo, y lo acceptan de buena gana, eſtimando no ſolo por agaſajo, ſino por honra, verſe a la meſa ſentados entre los ſieruos de Dios. Algunas vezes le ſucedio à Antonio de Alarcon quedarſe à comer, combidado del Prior en el Conuento de la Magdalena, guſtando de ſentarſe, junto à ſu amigo Fray Iuan, ſin embargo, de que le combidarian con la meſa de atrauieſa (como ſe haze con todos los hueſpedes) y vna vez, dice, que vio al Venerable Fray Iuan, que teniendo delante el plato de las legumbres, con mucho diſimulo, echando mano de la alcarraza de agua, que ſe pone à cada vno, la echò

en

en el plato, y reboluio la minieſtra, con el agua fria, que ya ſe ve qual quedaria de deſabrida, y elada: boluio Antonio de Alarcon, y aduirtiendo en lo que hazia, juſgando quizas, que ſe equiuocaua el ſieruo de Dios, y por coger la vinagrera, auia cogido el agua; le dixo. *Deo gracias, Padre, parece, que ſe diuierte, agua fria echa en el plato? Si hermano* (le reſpondio muy en ſi el ſieruo de Dios) *porque eſtaua muy caliente, y fue meneſter templarlo, para poderlo comer.* y era, que por eſte modo ponia deſabrida la comida, ſobre ſer poca, por hazer mas riguroſo el exercicio de ſu mortificacion.

De otra traça, para quitarſe el guſto en la comida, ſolia vſar el Venerable Fray Iuan, que es grande ingeniero amor, y en los ſieruos de Dios mas, porque quanto haze el mundano, y quantos medios inuenta por agradar a la criatura; eſſos, y mas, por deſquite, ſabe emprender, y executar el diuino, por el agrado de Dios. La traça era, que antes de llegar al plato, ſe deſayunaua con dos naranjas agras, que comia con caſcaras, y pepitas, con que amargaua el paladar, y deſtemplaua los dientes, de manera, que no podia mazcar el pan, ni hallaua guſto en lo poco, que comia del plato de las legumbres.

Iamas comiò carne (tan obſeruante era del rigor de ſu Profeſſion) ſino era en las enfermedades, y eſſo en las muy declaradas, y que llegauan a la noticia del Superior, y del Medico, porque entonces ſe lo mandauan, y no podia eſcuſarſe ſu rendimiento al precepto: y ſe diſpenſaua en eſto con el ſieruo de Dios ſolo, ſin remitirle a la enfermeria del Conuento del Roſario, como ſe hazia con otros, que la auian meneſter, (otra vez ſe dixo eſto) teniendo atencion a la gran falta, que haria a los pobres de ſu Porteria, ſi le lleuaſſen tan lexos: porque era tanto ſu zelo, y el feruor, que Dios le diò de la caridad del proximo, que aun deſde la cama, oluidado de ſus males, y dolores proprios, eſtaua cuydando de ellos, y de lo que auia de hazerſe en la cozina, para darles de comer, con la abundancia, que ſiempre.

En la obſeruancia de los ayunos, y vigilias de la Yglеſia, ponia grande cuydado: En toda ſu vida, ni ſeglar, ni Religioſo quebrantò ninguno de ellos: Aſſi ſe lo declarò à ſus Confeſſores, en eſpecial al Padre Predicador general Fray Franciſco de Guzman; y era obſeruacion de todos, que ni los ayunos, que tiene la Religion, de ſiete meſes, deſde la fieſta de la Exaltacion de la Cruz, de catorce de Septiembre, haſta la Paſcua de Reſurreccion, y viernes de todo el año, con no obligar de precepto, no los quebrantò jamas: porque andaua todo el dia penſando en ſu obligacion, y haziendo

aun mas de lo que manda la orden, y no lo prohibe, antes lo quiere, y permite. No manda tanto, como executan los santos; porque se atempera a la flaqueza regular del natural de los hombres, que no se muda con la profession; pero permite, que los fuertes, y robustos de espiritu emprendan quanto pudieren en el seruicio de Dios, sin traspasar las leyes de la prudencia, que es solo la que puede, y debe estender, ò limitar semejantes exercicios.

Pero no porque comiesse tan poco, y de aquel segundo plato solo, el Venerable Fray Iuan, dexaua por esso de receuir esotros platos, y lo demas que le daua la comunidad, assi de dia, como de noche: passaua la tabla por la mesa, en que se sentaua, y como todos, tomaua de todos los platos, reseruando los que dexaua de comer, para los pobres de su Porteria. Quiere la Religion, que sus Frayles, se mortifiquen, y que imitando a Dauid, con el agua de la Cisterna de Bethleem, vean el plato, y le tomen con sus manos, y dexandole intacto, y sin probarle, se le sacrifiquen à Dios, guardandole para el pobre, que llega necessitado à nuestras puertas; Porque este es el verdadero ayuno, que deciamos con San Pedro Chrisologo: No comer, por dar limosna; lo demas fuera querer, enriquezer los Conuentos, de lo que ayunan los Frayles, ò matar los Frayles de hambre, por llenar las arcas de los Conuentos.

Y aun passaua à mas subidos quilates el ayuno de nuestro Hermano Fray Iuan; porque en auiendo comido aquello poco, y las mas vezes con el desabrimiento de las naranjas, ò con mezclarlo con agua (como esta dicho) se lebantaua luego de la mesa à seruir à sus hermanos, y lebantar los platos; pero lo mas principal, à recoger lo que los Frayles sobrauan, ò dexauan para los pobres, que reponia en vnas grandes bacijas, para lleuarlo despues a la Porteria. Es costumbre muy vsada en aquel Conuento, y en toda la Religion, y Conuentos de aquella santa Prouincia, reseruar los Religiosos algunos platos, sin llegar a ellos, paraque el Portero, con lo demas, que esta hecho de por si, para los pobres en la cocina, pueda cumplir con tantos, como acuden a la hora del medio dia à nuestras puertas, en busca de algun socorro, para su necessidad: y con aquel buen exemplo del Venerable Fray Iuan, y las instancias, que hazia, con dar vna, y otra buelta por las mesas del Refectorio, mudamente iba pidiendo, y executando, à que muchos le diessen los platos enteros, y los que no podian tanto, se contentassen con dexarle algo, que Fray Iuan pudiesse alçar: con que no solo ayunaua, y dexaua de comer, porque comiessen los pobres, sino que con su cuydado obligaua a los demas, à que

hizies-

hizieſſen, ſino tanto, lo que cada vno podia, por ſocorrer à ſus proximos, que nò tenian mas a mano otro refugio.

## CAP. XIII.

## Admirable caridad con los pobres del Venerable Fray Iuan.

TOCAMOS en el Capitulo paſſado la caridad con los pobres del Vener. Fray Iuan, y diximos, que ayunaua, y dexaua de comer, no ſolo por ayunar, y mortificarſe, ſino por tener aquello, que no comia, mas, para dar à ſus pobres: y parece, que ſe ſigue diſcurrir, en el preſente, deſte amor, y caridad, porque vaya conſiguiente la narracion: fuera de que no ſera contra las leyes de Hiſtorias deſte linage, tratar antes deſto corporal, y deſpues ir ſubiendo poco a poco a lo mas eſpiritual de ſus exercicios.

Aſſentaua lo primero eſta caridad al proximo de nueſtro Hermano Fray Iuan, ſobre vn natural muy blando, y muy compaſſiuo, de que nueſtro Señor le auia dotado, diſpoſiciones muy neceſſarias, para que cayga ſobre ellas el amor puro del proximo. El natural apacible conſilia las voluntades, y facilita alos otros, paraque ſin padecer el ſuſto dela verguença, puedan manifeſtar al eſtraño la propria neceſſidad; y el compaſſiuo infunde confianza en el menesteroſo, para llegarſe à pedir con ſeguro de alcançar. Sobre eſtas dos baſas eſtribaua el edificio dela grãde caridad del ſieruo de Dios Fray Iuan, con que corriendo la fama del Portero dela Magdalena por toda la Ciudad, que receuia con agrado alos pobres, y que à ninguno dexaua ſin remediar, era marauilla ver, los que acudian, hombres, mugeres, y niños de todos colores, y naciones, y de todas calidades à todas horas del dia. No ſe vee tan frequentada de pretendientes la caſa de vn Preſidente de vno delos conſejos, como ſe via la del pobre Frayle miniſtro de la caridad de Dios.

Eran no ſolo frequentes, ſino quantioſas las limoſnas, que hazia nueſtro Fr. Iuan; porque no ſabia dar poco, ni para vn dia, ſino para muchos, y muchas vezes; y ſi la neceſſidad lo pedia, quedaua remediada de vna vez. Todos participauã de ſu caridad; ſin ahogarſe, ni aflixirſe, aunque concurrieſſen muchos. Al frayle acudia para los habitos, para los libros; ala muger con la ſaya, y con el manto; al hombre con el veſtido; à vno daua las camiſas, à otro las medias, à otro los çapatos: Mu-

chas ſeñoras, que ſe hallauan en ſus caſas llenas de neceſſidad, y no podian ſalir à pedirlo, con ſolo eſcrebirle dos letras, y embiar todos los dias, por lo que auian meneſter, echauan vna finca de por vida, en el ſieruo de Dios. Si el pobre à quien daua vn ſombrero, le pedia vna camiſa, ſe la daua, y ſi alli luego pedia para vn jubon, ſe lo daua tambien, ſin ſentir moleſtia alguna delas porfias del pobre; y era eſto en tanto numero, que parecia naturalmente impoſſible, que vn pobre Frayle tuuieſſe tanto que dar: pero ſi daua de la bolſa de Dios, que es infinita, que mucho, que dieſſe tanto?

Y era aſſi, que ſu Mageſtad, que ſe agradaua de ver tanta caridad en vn hombre, que no parecia hecho de tierra, ſino de fuego, ſegun ardia en amor, y caridad de ſus proximos, le llenaua los deſeos, y no deſeaua tanto, que no tuuieſſe; ni daua tanto, que no le ſobraſſe mas. Para eſto tenia diſpueſtos los coraçones de muchos hombres ricos de la Ciudad, que à manos llenas le acudian; vnos con el dinero, otros con la ropa, y otros con otros generos, con tanta abundancia, que no tiene ponderacion el numero ſin numero de peſos de plata, que repartio por ſus manos. Auian formado todos vn gran cõcepto del mucho deſinterez del Ven. Fray Iuan. Sabian que con paſſar por ſus manos tanto, como paſſaua; dexa mas en las guijas, por donde paſſa, vn arroyo, pues las moja, que la plata por las manos del caritatiuo Frayle: Y no auia en toda la Ciudad, quien no quiſieſſe, que ſus limoſnas paſſaſſen por la aduana de ſus manos; porque tenian muy bien ſabido, que no auian de pagar los derechos del paſſage; por lo qual halta los Prelados le dauan licencia, para la adminiſtracion de todo eſto; receuialo el ſieruo de Dios, ponialo en el depoſito comun del Conuento, de dõde lo ſacaua à manos llenas, porque Dios ſe lo daua à ſaco abierto.

Todauia era muy corto el ambito de vna Ciudad, aunque tan grande, tan populoſa, y tan rica, como Lima, para contener la fama del Ven. Fr. Iuan; volò fuera de ſus muros, corrio con velocidad todo el Reyno del Perù, y ya deſde Potoſi, deſde el Cuzco, y deſde lo mas remoto, le remitian grueſſas cantidades, paraque dieſſe limoſna: deſde fuera del Reyno, deſde Mexico, que diſta mas de mil leguas de Lima, le deſpachauan libranças, que gaſtaſſe con ſus pobres.

Y es coſa de admiracion, que con hazer tan grandes limoſnas en muchas perſonas de la Ciudad pobres vergonzantes (que ya por ſu calidad, oya por ſus acabaques no la podian pedir) aſſi en dinero, como en ropa, y en comida, y otras eſpecies, que era vna ſuma grueſſiſſima, lo que en eſto ſolo gaſtaua,

ſtaua; ſin embargo tenia, para ſuſtentar todos los dias en ſu porteria, ala hora del comer, mas de dozientas perſonas aquienes daua pan, y dos, ò tres viandas de legumbres, y peſcado, y de guebos, alos que los pedian, ò entendia, que tenian neceſſidad dellos. Que es yna coſa de aſſombro, y que no tiene exemplar.

En acabando la primera, y ſegunda meſa de la comunidad, abria el ſieruo de Dios ſus puertas, y entrauan todos los pobres al portal dela Porteria, donde quedauan todos ſentados, diuididos los hombres delas mugeres, entrando algo mas adentro, ſolos los que auian de comer en el Refectorio, en que cabriã veinte perſonas, poco mas, ò menos, eſtos eran de capa negra, y golilla, y algunos Señores clerigos, vnas vezes mas, otras menos, conforme al lugar, y tiempo en que los cogia, y coge la neceſſidad, y la hora del medio dia, que lo miſmo fue ſiempre, y ha ſido en aquel Conuento, y en el del Roſario de Lima, deſde ſus fundaciones, aunque en aquel no tanto, ni à tanto numero de perſonas, como en tiempo de F. Iuan.

El Refectorio tenia muy limpio, y aſeado de manteles, y ſeruilleras con toda curioſidad, ſus jarros de agua, y ſus taças para vino; y deſpues de auer repartido el pan, y llenado las taças de vino, les daua de comer con la miſma limpieza, y aſſeo, ſiruiendolos el miſmo ſieruo de Dios, y algunos Padres Sacerdotes, que ſe aplican ſiempre à eſto, y aun el Prior muchas vezes; acabada la comida les daua agua à manos, y los deſpedia con mucho amor, amoneſtãdoles, que dieſſen gracias a Dios, y haziendo de la neceſſidad virtud, ſe conformaſſen con ſu ſantiſſima voluntad, que aſſi queria, por ſus altiſſimos juicios, que para auer de comer fueſſen à puertas agenas; pero que tuuieſſen aquellas, por proprias, y ſe dieſſen por combidados, para todos los dias, que con el fauor de Dios no faltaria, que darles.

Deſpues deſpachaua gran cantidad de ollas pequeñas, y panes, para fuera de caſa à muchas mugeres pobres, y familias enteras, que embiauan por ello, repartiendo mas, ò menos, conforme las familias, y numero de perſonas, que eſperauan aquel ſocorro, todos los dias, de la caridad de Dios, adminiſtrada por el bendito Fray Iuan, que andaua ſolicitando, con tener à ſu cargo tantos, ſi auia mas à quienes poder remediar.

Luego ſacaua dos ollas grandes al Portal dela Porteria, dõde eſperaua el mayor concurſo de pobres; ponia las ollas en medio, à vn lado de ellas vna canaſta grãde de pan, y al otro muchos platos en rimeros, y el ſe incaua de rodillas, en medio de todo eſto, la capilla haſta la mitad de la frente, y los ojos en el ſuelo, que parecia vna

ima.

imagen dela composicion, y modestia religiosa. Iban lebantandose todos con mucho orden, y silencio à receuir el pan, y luego la comida, y boluiendose à sus lugares; y el sieruo de Dios lo repartia todo con sus manos: sin reparar en que algunos llegauan dos vezes à receuir; porque como solo obraua como instrumento, y ministro dela caridad de Dios, y Dios no sabe cerrar à nadie las puertas de su misericordia, sino que tantas quantas vezes le piden, tantas dà, y siempre nos esta dando, sin cansarse, ni receuir molestia, de que siempre le pidamos; assi el sieruo de Dios Fr. Iuan, en quanto puede la flaqueza humana llena de mil pasiones, y miserias, pero ayudada dela mano del altissimo, procuraua no andar escaso, con aquellos, conquienes Dios anda siempre liberal; vna, dos, y tres vezes daua de comer à vno mismo, sin enfadarse, ni darselo en cara, considerando, que seria tal su necessidad, que auria menester mas, para el, que aquello, que bastaua para otros.

Acabada la comida, les hacia rezar las oraciones, y el catesismo, en lugar de gracias, repitiendoselo el mismo de rodillas, como estaua, y despues, con pocas palabras, pero con mucha energia, y espiritu, les hazia vna platica, encargandoles el temor, y amor de Dios, y que en agradecimiento, de que por aquel camino, no permitia, que se quedassen sin comer, disponiendo, que en su casa se les pusiesse la mesa con tanta abundancia; procurassen no ofenderle, conformandose en todo, y por todo con su santissima voluntad: con esto los despedia, cerraua sus puertas, recogia sus ollas, y sus platos, y retirado daua gracias à Dios, de que sin mirar lo poco, que el merecia, le auia hecho instrumento del socorro de tanto necessitado.

Passaua la hora del medio dia, però no la de la caridad de Fray Iuan, que no se media con horas, ni tenia tiempo señalado en su fervor su exercicio: à todos tiempos, à todas horas, era hora, y tiempo de executarla: y assi, si despues de idos los pobres, le tocauan, respondia, y si era pobre, le daua de comer con el mismo aseo, y abundancia, que alos demas, sin reñirle, porque nò auia venido ala hora, que los otros; y si auiendo cerrado otra vez, llegaua otro, y otros hasta la noche, à todos los receuia con cariño, y los despachaua bien: sin que jamas se le notasse enfado, ni pesadumbre (como no se le notò) en las muchas impertinencias, que solian tener vnos pobres con otros ala hora del medio dia, miẽtras estauan comiendo (plaga comun deste linage degente) si auia pendencias las componia con mansedumbre, amonestandolos a la paz, y ala paciencia.

Muchas vezes pagado Dios de la caridad del Ven. Fray Iuan, sin

sacarlo

ſacarlo de ſu exercicio, queria tambien exercitarlo en la Fè, y en la Eſperanza, y aſsi diſponia, que le faltaſſen los ſocorros de ſus deuotos, y ſe oluidaſſen de acudir como ſolian, con que, en ſintiendo el ſieruo de Dios la falta, aunque era mucho el ſentimiento, que hacia, por la que podia hazer, alos que colgauan del, para el ſuſtento preciſo; no por eſſo deſconfiaua de Dios, ni entraua en ſu coraçon imaginar, que Dios le tenia oluidado: acogiaſe ala oracion, eſcrebia alos amigos, y no dexaua diligencia, que no hizieſſe, en orden à conſeguir el lleuar adelante ſu exercicio, y no quebrar con tantos acreedores de la hazienda del Señor, que adminiſtraua, como pobres auia en la Ciudad.

Y paraque ſe vea el formulario de ſus papeles, con que pedia limoſna, para ſus pobres, pondre aqui ala letra, vno de los muchos, que eſcribio al Doctor D. Baltaſſar de Oroſco Carraſco (de quien haremos mencion otras vezes) y dice aſſi: *IESVS, MARIA, Y IOSEPH: Dè Dios à ſu merced ſu ſanta gracia, y le conſerue en ella. Hermano Doctor dele à eſſe hermano, por amor de Dios, para pan, y para los pobres. Su hermano indigno, Fr. Iuan Maſſias.*

Muchas perſonas deſeauan, que el ſieruo de Dios les embiaſſe à pedir, por tener aquel merito de concurrir, con quien tanto (à ſu parecer) merecia con Dios, en dar aquellas limoſnas; però mas hazia el ſieruo de Dios en pedirles para otros: pedir para ſi es vn acto, que lo enſeña la propria neceſsidad, y ſin embargo ſe executa con verguença, pero pedir para otros, haziendo propria la neceſſidad agena, y exponerſe por otro ala repulſa del menos caritatiuo (como le paſsò à Fr. Iuan algunas vezes) es lo mas, que puede hazer vna ardiente caridad: aſſi pedia el ſieruo de Dios, ſin dexar de pedir nunca, ſiempre inſtando, ſiempre rogando, y ſiempre pidiendo, porque no le dauan tanto, con ſer tanto, quanto gaſtaua, ni el gaſto era tanto, quanto quiſiera gaſtar, parecia, que eran ſuyas todas las riqueſas del mundo, ſegun gaſtaua.

Con eſto andaua tan embeleſado, y metido todo en los pobres, que no ſe hallaua fuera de ſu porteria, palabras que ſolia repetir à algunos de ſus deuotos; y era que no ſe hallaua ſin ſus pobres, ni tenia dia de guſto, ni lo era para el ſieruo de Dios, ſino aquel, que ſe empleaua todo en ſeruirlos, regalarlos, y amoneſtarlos a la paciencia, y amor de Dios. Echauaſele de ver de mil leguas el placer, que receuia de verſe entre los pobres, porque en el geſto del roſtro, en la alegria de los ojos, y en vna boca de riſa, que moſtraua à todos, daua à entender, que eſtaua en ſus delicias: quiſiera meterſe à cada vno dellos den-

dentro, y del coraçon del alma: los cariños, que les hazia, eran de hermano, las palabras de amigo, las obras de Padre; ſi pidiendole algun pobre, no ſe hallaua de preſente, con lo que le pedia, era coſa de admiracion, los perdones, que interponia, los ruegos con que le inſtaua à que tuuieſſe paciencia, y que boluieſſe otro dia, que le llenaria el deſeo: *Amigo, Hermano, perdone ſu merced* (le decia) *no me hallo con lo que pide, bien ſabe Dios, que quiſiera darle el habito, ſi me fuera decente quedarme deſnudo, pero no faltarà, tenga paciencia, y confie en la miſericordia de Dios, y no le ofenda, buelua por aca mañana, que ſin falta lleuara, lo que deſea*: Penſaua luego à quien ſe lo pediria, hacia ſu diligencia, con vn recaudo, o papel, à alguno de ſus deuotos, conſolaualo Dios, embiandole à manos llenas, lo que buſcaua, boluia el pobre, y lo deſpachaua contento.

## CAP. XIV.

### Dà demonſtraciones Dios, de que le agradan eſtos exercicios del Venerable Fray Iuan.

BENDITO ſea Dios, que tenemos vn Dios, que no ſe muda, vn Dios, que ſiempre es el miſmo: nò es mas oy de lo que fue, ni por toda la eternidad, ſerà mas, que lo que oy: deſde que ay hombres en el mundo, para moſtrar el agrado, que tiene en ſus eſcogidos, y el que reciue de ſus buenas obras, ſiempre hizo portentos, y marauillas: los miſmos hà repetido, y repite en nueſtros tiempos, y los miſmos harà ſiempre, haſta que ſe acabe el mundo, y no aya hombres en el.

En nueſtro Hermano Fray Iuan ſe vio muy bien practicada eſta grande prouidencia, como dirà el diſcurſo de ſu vida: pero, porque no ſe paſſen eſtas obras de caridad con los proximos, ſin ver que aprobacion les hizo el Cielo, diremos aqui, algunos caſos particulares, que tocan preciſamente à eſta materia.

Como el ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, ſuſtentaua con la abundancia (que ya ſe ha dicho) à tanto numero de perſonas, y para ayudar à eſto, tenia correſpondencia con tantos hombres ricos de la Ciudad; Era forçoſo vnas vezes eſcrebirles, otras embiarles recaudos, y otras deſpachar perſonas, que le truxeſſen las coſas, que

les

les pedia, o le mandauan, quando venian à verle; y no siempre auia con quien: porque como aquel Conuento esta fundado en lo vltimo de la Ciudad, al estremo de vna calle, y no ay camino por ella, sino para el campo, apenas ay quien passe por sus puertas, sino la poca gente de la vezindad, que va à Missa, por las mañanas, y algunos de los parientes de los Religiosos, que suelen yr à verlos de tarde en tarde; ni los pobres, que acuden, y acudian à medio dia, y à otras horas, son, ni eran à proposito, para hazer estos oficios: Pero Dios, que queria, que se hiziessen, porque se agradaua de ellos; que haria porque Fray Iuan no se quedasse sin medios, aquellas vezes, que faltauan los humanos, para exercitar sus obras? O prodigio digno solo de su amante dignacion! Embiaua al sagrado Apostol, y querido Euangelista San Iuan, à que suplicsse estas faltas. Tan alto es el exercicio de la caridad con los pobres, que en orden à que se logre, y no se impida, se humana à ser mandadero de vn pobre Frayle lego vn Santo Apostol, ya glorificado. Aparecia el Santo Euangelista, en figura de vn moço como de edad de diez y ocho, o diez y nueue años, de buen semblante, y aunque pobremente vestido, decentemente compuesto, y assi lleuaua los papeles, traia las respuestas, y conducia sobre vn asnillo, los generos, que le dauan, como si fuera algun moço ordinario de los que auia en la vezindad. Notò esto entre otros el Padre Fray Domingo Pinel, que siendo Hermano del coro, antes de ordenarse de Sacerdote, le pusieron por compañero del sieruo de Dios, en la Porteria, y con esta ocasion, le escrebia los papeles, para los bienhechores; y dice. *Que siempre, ò las mas vezes, que auia papeles, que remitir, venia a la porteria, y los lleuaua, y traia las respuestas vn moço, de las señas, que se han dicho, sin que pareciesse alli, en otras ocasiones, ni para estas fuesse necessario buscarle; que siendo pobre, como assegurauа el vestido, pudiera venir alguna vez à comer, ò a lleuar algo para si, y mucho mejor siruiendo, que entonces, lo pidiera de justicia.*

Muchas vezes, iba solo el asnillo a los mandados, sin mas guia, ni seguro, que el de Dios, ni mas gouierno, que el freno de la obediencia, que ay en toda criatura al gusto, y querer de su Criador. Iba derecho a las casas, à que le embiauan, sin trocar vna por otra: cargauanlo de lo que el sieruo de Dios pedia por vn papel, que lleuaua, entre la albarda (alla enjalma) y la cincha, y boluiase al Conuento, sin que le faltasse cosa, ni en el camino, se le atrebiesse ninguno, por verle solo, que no es el menor prodigio.

Adonde mas de ordinario, solia embiar al asnillo, era a las casas

sas de Pedro Ximenez Menacho, y Andres Martin de Orellana, en el barrio de San Lazaro, que distan del Conuento de la Magdalena, cerca de vn quarto de legua, y sucedian en estos viages, cosas raras. Entraua el asnillo en casa de Pedro Ximenez Menacho, y cargandole de algunos quartos de carne, paraque el sieruo de Dios, diesse a los pobres enfermos; muchas vezes (siendo assi que las mas apenas le cargauan del recaudo, quando daua la buelta, y se salia) no auia remedio de hazerlo salir, ni mouer de vn lugar, antes con los ademanes, que hazia, daua à entender, que aun no estaua despachado: porque con las manos batia los ladrillos de la sala, como que daua señas de otra cosa; y como ya tenian muchas experiencias desto, le hacian buscar la albarda, hasta que hallando el papel, que embiaua el sieruo de Dios, y poniendole, adonde iba el papel, el dinero, que pedia, sin otra diligencia, los dejaua, y salia de la casa derecho, para el Conuento.

Queria experimentar Pedro Ximenez, hasta donde llegauan los prodigios del asnillo, y algunas vezes, en sabiendo que venia por la calle, se escondia en lo mas retirado de la casa, pero, como para quien le gouernaua, no ay cosa oculta en el Cielo, ni en la tierra; entraua el bruto en la casa, y del patio a la sala, y desta por las quadras, y piesas de toda ella (con harto pasmo de los que estauan presentes) se iba entrando (muchas vezes hasta la alcoua de la misma cama) adonde Pedro Ximenez, se escondia, y retiraua, cubierto de las cortinas, y en dando con el, paraua, hasta que lo despedian, dandole lo que pedia el sieruo de Dios Fray Iuan.

De la casa de Pedro Ximenez Menacho, distaua la de Andres Martin de Orellana, la calle arriba, como trecientos passos, tenia vn grande amaçijo, y socorria con pan, y otras limosnas al sieruo de Dios Fray Iuan, y era prodigio, que tenia llenos de assombro, y admiracion à todos quantos le vian, que quando el sieruo de Dios embiaua al asnillo solo a la casa de Andres Martin de Orellana, passaua por la puerta de la de Pedro Ximenez Menacho, como sino la viera, ni huuiera entrado en ella jamas, (que no es poco para este linage de brutos, que con facilidad toman querencia a las casas, en que entraron alguna vez) y se partia derecho a la de Andres Martin, de donde en poniendole el pan en las arganas, que pedia el bendito Fray Iuan; se boluia a su Conuento, sin hazer caso otra vez de la de Pedro Ximenez.

Era cosa aueriguada, que Dios le multiplicaua à su sieruo Fray Iuan, la comida, que sacaua en las ollas, para los pobres; los que lo declaran, dicen. *Que parece echaua Dios su bendicion sobre aquellas ollas,*

*ollas, porque muchos obſeruaron, que algunas vezes, era tanta la gente, que acudia, que hecho el computo del numero de la gente, con lo que cabia en las ollas, y la abundancia, con que lo repartia, les parecia, que no auia de auer, ni aun para la mitad de los hueſpedes; y vian, que deſpues de auer dado à muchos, que comian en el Refectorio, y deſpachado grande numero de ollas, para fuera de caſa, comian todos los del portal, con tanta artura, que aunque fueran muchos mas, huuieran comido todos.*

Iuan de Lara, ſiendo moço acudia todos los dias a la porteria de la Magdalena, adonde el ſieruo de Dios le daua de comer, en compañia de los otros pobres, y juntamente lleuaua pan, y de lo que auia en las ollas, para que la gente de ſu caſa ſe ſuſtentaſſe, que lo auian meneſter: Y vn dia entre otros (dice). *Que deſpues de auer comido, y receuido en ſu ceſta, lo que auia de lleuar, viò que la banaſta* (alla canaſta) *en que el ſieruo de Dios auia ſacado el pan, que repartio entre los pobres, eſtaua totalmente bacia, y ſin vn pan; y al deſpedirſe, poniendo otra vez los ojos en la canaſta, la viò tan llena de pan, que parecia, no auerſe ſacado della vn pan tan ſolo, de que quedò baſtantemente admirado, viendo vna marauilla tan patente, y diſcurriendo, que Dios lo traçaua aſſi, por la ardiente caridad del Venerable Fray Iuan, para ſocorro de los meneſterooſos, por ſer tantos, los que acudian à todas horas del dia, y que ninguno boluia deſconſolado, hallando en ſu piedad notoria à todos, el remedio de ſu hambre.*

Ignacio de la Raya, y Iuan Eſteuan de Biluao, de color pardo (de los que en aquel pais, llaman Mulatos.) Eran muſicos, y ganauan la vida cantando, por algunas Yglesias, oficiando Miſſas, y entierros. Solian yr al Conuento de la Magdalena à cantar, y oficiar algunas, en eſpecial, las que llaman de Aguilando los nueue dias antes de la Natiuidad de nueſtro Redemptor: Sucedió pues (acoſtumbrados à pedirle al ſieruo de Dios Fray Iuan, aquellos dias, vn paneçillo, para deſayunarſe, que ſelo daua de buena voluntad, el bendito portero, que no ſabia negarſe à neceſſidad de ninguno, porque ſolian oficiar cinco, y ſeis Miſſas, en que gaſtauan toda la mañana, ſin otro deſayuno, que aquel) que vno de aquellos dias, no hallando en ſu porteria al ſieruo de Dios, ſe le pidieron à ſu compañero Fray Dioniſio de Vilas, el qual no ſolo les reſpondio, que no lo auia, ſino que por darles ſatisfacion, de que ſe hallaua ſin el, lleuò a la deſpenſa con ſigo a Iuan Eſteuan de Biluao, y le moſtrò el arca, y las canaſtas, en que ſe guardaua el pan, y ni en arca, ni en canaſtas, auiendolas regiſtrado Iuan Eſteuan, vna por vna, auia, que poder darles, ni media onça de pan; con eſto ſe fue aſſi el

el clauſtro, y encontrando al ſieruo de Dios Fray Iuan, le diò los buenos dias, y le dixo, que eſtauan muy deſconſolados el, y ſus compañeros, porque tenian aquel dia ſeis Miſſas, que cantar, y no ſe auian deſayunado. *Pues, porque* (reſpondio el ſieruo de Dios) *no ſe lo han pedido à nueſtro compañero Fray Dioniſio?* *Si Padre, ya lo pedimos* (le replicò Iuan Eſteuan) *pero en toda la deſpenſa no ſe halla vn panecillo, que yo he viſto las canaſtas, y el arca, en que ſe guarda, y es cierto que no le ay.* En eſto encontrò con Fray Dioniſio, el ſieruo de Dios, y preguntandole, porque no les auia dado a los cantores vn panecillo; reſpondio, que no le auia, y que fueſſe el miſmo à darſelo, ſi penſaua, que le tenia: Entonces el ſieruo de Dios Fray Iuan, entrò en la miſma deſpenſa, acompañado de Iuan Eſteuan, y lebantando la primera de las canaſtas, que eran tres, y eſtauan vnas dentro de otras, y todas las auia lebantado Iuan Eſteuan, y regiſtrado muy bien, en la ſegunda hallò pan, de donde el ſieruo de Dios ſacò vno, y ſe le dio con muy buena gracia al Muſico, que le reciuiò con paſmo, y veneracion, y ſaliò à ſus compañeros con el pan en las manos, y les dixo: *Amigos pan de milagro, pan del Cielo*, y contandoles el caſo, le partieron, y comieron, dando gracias à Dios por el prodigio, y encareciendo los meritos de ſu ſieruo.

Eſtando muy à deshora vna tarde el ſieruo de Dios Fray Iuan en compañia de otro Religioſo lego, en el compaz de la Yglesia, vieron que por la calle derecha, à diſtancia de mas de media quadra, venia vn hombre veſtido de negro, con paſſos muy graues, y ſemblante muy contrario ala mucha neceſſidad con que venia, mirole el ſieruo de Dios, y dixole al compañero: *O pobre de mi, aquel hombre viene à comer, y no tengo coſa, que darle.* Entraronſe aſsia la puerta, y quando el hombre llegò, le dio de comer el ſieruo de Dios (con muy poca diligencia, que hizo, llegandoſe ala cozina) vna tortilla de guebos, vn plato de peſcado, y vna porcion de frizoles, todo caliente, y humeando, como acabado de hazer, vn pan, y vn trago de vino, con que el pobre ſocorrio ſu grande neceſſidad, y ſe deſpidio con mucho agradecimiento. El compañero notò la priſſa, con que ſe puſo la meſa, y ponderando entre ſi, lo caliente, y prompto de los manjares, y pareciendole mucho, porque aquella no era hora de poder hallar tanto en la cozina, ſe fue à ella, y aueriguò, no ſolo, que no le auian dado coſa alguna, pero que ni auia lumbre, en que calentar la comida, quando la huuiera, ni en que poder hazer la tortilla: y crecio mas ſu admiracion, quando preguntando al ſieruo de Dios, ſi aquel hombre auia venido à comer

mer otra vez? le reſpondio, que nò: porque entonces acabò de conocer, que no ſolo auia Dios hecho el prodigio de traerle la comida, que no auia, ſino que ſu caridad le auia hecho profeta de aquella neceſſidad, paraque la remediaſſe.

Otra tarde entraron à ver el Conuento de la Magdalena, porque no le auian viſto, dos clerigos; y al ſalir, llamò el ſieruo de Dios al vno de ellos, y metiendole con ſigo en la deſpenſilla de la porteria, le dio ſiete varas de lienço para dos camiſas, y dinero para el hilo, y paga de las hechuras: agradecio la limoſna, y quando ſalio, le pregunto el compañero, que le auia querido el Padre Portero? y el reſpondio ingenuamente: *Eſte Padre, Señor mio, ſin duda es vn grande Santo, pues, ſin conocerme, ni auerme viſto en ſu vida, ſupo mi neceſſidad, y me le ha remediado, hallauame ſin camiſa, y me ha dado para dos.* Con que ſe fueron compungidos, y admirados.

Auia en la Ciudad de Lima dos hermanas doncellas de buen linage, pero tan pobres, y tan deſtituydas de todo ſocorro humano, que llegaron, vn Domingo, à no tener en ſu caſa, ni vn bocado de pan, que comer, ni vn quartillo, con que comprarlo: con que deſeſperadas de todo punto del remedio de la tierra, dexando en caſa vna eſclaua, que tenian, ſe fueron a la Yglesia à oyr Miſſa, y encomendarſe à Nueſtro Señor, que es el verdadero Padre de los huerfanos, y pobres, y à quien ſolo era notoria ſu neceſſidad, porque ellas, de verguença, no ſe atreuian à deſcubrirſe à ninguna perſona deſte mundo. Oyòlas Dios, y quiſo remediarlas, y el medio fue reuelarle al Venerable Fr. Iuan Maſſias, como à inſtrumento de ſu miſericordia, para ſocorro de pobres; la miſeria deſtas doncellas; porque ſin auerlas viſto jamas, ni conocido, ni podido ſaber, por medio humano ſu graue neceſſidad, con vn ſiruiente, que tenia en la porteria, les embiò ſobre vna tabla algunos platos nueuos llenos de comida, cubiertos cõ vna ſeruilleta muy aſeada, y en vna ceſtica el pan, que auian meneſter para aquel dia; vno y otro diſpueſto de manera, que parecia regalo de cumplimiento, que ſe embiaua à gente conocida, y de calidad. Dexòlo el criado en caſa delas mugeres, y deſpidioſe, diciendole ala criada, que lo entregaſſe à ſus amas. No tardaron mucho ellas, en boluer de Miſſa, con intencion de paſſar aquel dia, ſin ſer de ayuno, con vn ayuno forçoſo, ò por decirlo mejor, con vn ayuno al traſpaſſo; la Eſclaua las reciuio con las nueuas del regalo, y que le embiaua vn Padre, que dixo el que le traia, que ſe llamaua Fr. Iuan; y ellas auiendole viſto, no quiſieron tocar a el, al principio, ò porque entendian, que

fueſſe

fuesse de alguna parte; poco segura, y que por aquel camino solicitassen su agrado, en ofensa de Dios, y de su honra, ò que el que le truxo huuiesse errado la casa, y no fuesse para ellas, sino para otra persona, con que tocarle, seria ponerse à ocasion de vn disgusto necessario: però viendo, que auiédose passado mucho tiempo, no boluian por la tabla, imaginaron, que Dios por aquel camino auia querido remediar su necessidad, y enteradas en este su discurso, comieron, de lo que auia en los platos, y passaron aquel dia con abundancia, sin conocer à su bienhechor: porque nunca boluieron por los platos, ni la fenilleta, hasta que despues de muerto el siervo de Dios, oyendo decir, que por aquel mismo modo solia socorrer à otras necessitadas, se persuadieron con toda certeza, à que nuestro buen Portero auia sido el Profeta de su necessidad, y el autor de su socorro, publicando el beneficio, para gloria de Dios, y de su siervo.

Vna muger llegò ala porteria, llamò al siervo de Dios, y pidiole para vn manto, significandole, que se hallaua con dos hijas, à quienes para poder salir aquel dia, auia dexado encerradas, como a fieras, siendo hermosas; porque entre ella, y las dos, no tenian mas, que el manto, que ella traia, con que, ni podia sacarlas à Missa, ni oirla ella: ella por no dexarlas sin guarda, y con necessidad, y ellas, porque con vn manto, no podia ir mas, que vna, con el mismo inconueniente: El siervo de Dios la oyò, y hallandose sin el manto, ni dinero, con que poderlo comprar, le respondio, que boluiesse essotro dia, y que tuuiesse paciencia, que sin falta le tendria el manto alli. *No Padre mio* (le respondio la muger) *no me tengo de ir sin el manto, el manto me aueis de dar, ò me he de quedar aqui: Buena muger* (replicò el siervo de Dios) *de donde le sacarè, sino le tengo? vaya aora su merced, y buelua se aca mañana, que yo embiarè à casa de vn amigo por vn manto.* No huuo remedio, de quererse ir la muger, porfiando, enque se auia de estar, hasta que le diesse el manto; y el siervo de Dios, con vna rara paciencia, sin hazerle nouedad la impertinente porfia de la pobre, consolandola, le dixo: *Pues espere, su merced, que yo voy ala celda, a ver si Dios me da algo, con que poder remediarla*: esperòle la muger, y dentro de breue rato, salio el siervo de Dios, con vn manto nueuo en las manos, y dandosele ala pobre, la despacho consolada, y contenta, diciendo. *Agradescaselo à Dios, que es el que la ha socorrido.*

CAP.

# CAP. XV.

## Profigue Dios aprobando la caridad con los pobres del Venerable Fray Iuan.

NO ſabe Dios ſer aſcaſo, con los que quiere: à manos llenas les da los creditos, y las honras, de varias maneras les ſolicita la eſtimacion entre los demas, y no le queda medio, que no practique, en orden, à que ſe entienda el agrado, que tiene de ſus coſas. Eſtaua vna tarde viſitando al ſieruo de Dios, el Doctor D. Baltaſſar Oroſco Carraſco (que todos ſus bienhechores le viſitauan ordinariamente, por cobrar en la dulçura, y edificacion de ſus platicas, lo que por el gaſtauan de ſus haziendas,) y el ſieruo de Dios le lleuò, à que vieſſe la deſpenſa, en que tenia las legumbres, para ſus pobres (harialo porque vieſſe el bienhechor el logro de ſus limoſnas, y ſe alentaſſe mas à proſeguirlas.) Eſtaua la deſpenſa muy bien diſpueſta, y aſeada, con toda curiodad, hechos ſus apartadizos, para cada ſemilla, en vno los garuanços, en otro las lantejas, aqui los frizoles, alli los pallares, acuilla las alberjas, y viendo tanto el Doctor, y tan colmados los troxes de todo, conſiderando entre ſi lo mucho, que ſobraua en la deſpenſa, con lo infinito, que ſalia della, para el ſuſtento de tantos, pareciendole impoſſible ſin eſpecial marauilla, boluioſe al ſieruo de Dios, y dixole: *A fe Padre Fray Iuan, que ſi eſtos troxes hablaran, dixeran hartos ſecretos del cuydado, que Dios tiene con ellos*: y oyendole el ſieruo, ſonrozandoſele el roſtro, y con ademanes de grandiſſima humildad, le reſpondio: *Todo es de Dios, hermano Doctor, y crea, que ſi pudieran dicirſe, ha obrado Dios a qui mil marauillas, por ſu infinita miſericordia, el ſea bendito por ſiempre, y para ſiempre, que lo haze por ſus pobres.* Lo que quiſo dar à entender con eſtas raçones, ya ſe trasluce, pero porque totalmente ſe ſupieſſe, que no eran ſolo palabras generales, ſino que ſignificauan algun milagro eſpecial, que Dios obraua en los troxes; quiſo ſu diuina Mageſtad manifeſtarlo con otro, y fue (proſigue el Doctor Carraſco) *Que quando decia eſto el ſieruo de Dios Fr. Iuan, ſe le puſo el roſtro reſplendeciente, con vn modo de luz tan ſin exemplo, que le causò reſpeto, y veneracion, quedando por eſte medio, mas enterado de la virtud*

del

*del hermano, y juntamente de la verdad del concepto, que auia hecho, de que Dios le aumẽtaua las legumbres, porque tuuieſſe, con que exercitar ſus limoſnas.*

Con eſte miſmo linage de reſplandor en el roſtro, le honraua Nueſtro Señor, quando incado de rodillas entre las ollas, los platos, y las canaſtas de pan, repartia à ſus pobres la comida: pondremos aqui ala letra las palabras del teſtigo, que no es menos, que el P. Maeſtro Fray Iuan Lopez, de las mejores, y mas lucidas prendas, y letras que hà tenido nueſtra Prouincia del Perù, en catedra, y pulpito, catedratico de Viſperas en propriedad de la Real Vniuerſidad de San Marcos de Lima, vna de las mas iluſtres del Orbe, y que murio Prouincial de la Prouincia, deſpues de auer ſido Prior delos mas principales Conuentos della; fuelo de la Magdalena, alcançò, y experimentò en muchas coſas al ſieruo de Dios, los tres años de ſu oficio, y en quanto al punto, en que vamos, declara de eſta manera. *Demas deſto, el dicho ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias, hazia todos los dias de comer aparte para los pobres, que acudian ala porteria, a los quales por ſu propria mano, incado de rodillas, les repartia la dicha comida, y lo que ſobraua ordinariamente en el Refectorio, porque el lo recogia ſiempre para ſus pobres, y eſte teſtigo le aſſiſtio tres años, ayudandole à repartir la comida, y con particular cuydado notò muchas vezes, que mientras el dicho ſieruo de Dios eſtaua incado de rodillas, repartiendo la comida alos pobres, le reluмbraua el roſtro, que parecia, que arrojaua rayos del, obligandole à eſte teſtigo à gran reſpeto, y veneracion, porque ſe le ponia el roſtro hermoſo, como de vn Angel, ſiendo aſſi, que el era vn hombre menudo de roſtro, y flaco, de que eſte teſtigo ſe compungia, y daua muchas gracias à Dios.* Lo miſmo dicen los demas teſtigos, que lo trataron de cerca, y le aſſiſtian en eſtas ocaſiones.

Solia nueſtro Señor (como eſta dicho) probar la Fè, y la Eſperança del ſieruo de Dios Fr. Iuan, con eſcaſearle alguna vez, las limoſnas, y darle apadecer el trabajo de verſe, como obligado a ſuſtentar tantos pobres, y no hallarſe con medios para ello; y que, quando quiſiera deſpedir à algunos, ni ſe lo ſufriera ſu compaſſion, ni ſe lo permitiera ſu confiança, que tenia ſeguriſſima de la bondad de ſu Dios: Y que hazia entonces? acudia a ſu Mageſtad, ibaſe a la oracion, y perſeuerando en ella, ſe humillaua delante de ſu poder, y miſericordia, atribuyendo à ſolo ſu bondad, y no à ſus habilidades el ſuſtento, y ſocorro delos pobres, y le pedia con lagrimas, que no los deſamparaſſe; y Dios, que oya ſus ruegos con ſumo agrado, por ſer, como eran, tan conformes à ſu guſto, y tan proprios a ſus entrañas de miſericordia, con que

doli-

dolido de la miseria humana, auia, por remediarla, visitado nuestras almas, decendiendo de lo alto; hablandole interiormente à su afligido siervo, le ponia en el coraçon aquien auia de pedir limosna; escreuiale ala persona vn papel, y respondia el efecto, confirmando la verdad de la reuelacion: porque sin falta ninguna le ambiaua la persona señalada, lo que el bendito hermano le pedia.

Otras vezes, sino le hablauan al coraçon, y decian aquien embiaria à pedir, no por esso se frustaua el buen efecto de su oracion: porque Dios mouia los coraçones de muchas personas ricas, y de sus mismos deuotos, à que le embiassen aquello puntualmente, que el siervo de Dios auia menester, y auia en la oracion la noche antes, pedido à nuestro Señor.

Tambien solia acudir con estos trabajos ala Reyna de los Angeles Maria Señora nuestra, en su Imagen Sagrada de Belen, (aquella, que deciamos tenia à su cabezera, y oy esta colocada en la Capilla dela porteria con toda veneracio) incado de rodillas le pedia, ala que es Madre de misericordia, y consuelo de afligidos, se doliesse de aquellos pobres, que no tenian mas refugio, que la piedad de quiẽ lo es de todos los miserables, y que assi se siruiesse su Magestad de disponer los coraçones de algunas personas, para que le socorriessen en aquella necessidad; entonces la Reyna del Cielo mouida dela humildad, con que su siervo interponia sus ruegos, y oraciones, por cosa tan de su agrado, y tan justa; hablando en su santa imagen le decia: *Iuan, no te aflixas, confia en la bondad, y poder de mi santissimo hijo Iesu Christo, aquien le agradan tus obras, embia por la mañana à pedir à fulano, y à sutano, que sin duda te daran.* Con este fauor del Cielo, quedaua consoladissimo el siervo de Dios, y se probaua bien su verdad, con el efecto, porque obedeciendo el siervo de Dios, escrebia alas personas, que la Señora le auia señalado, y le acudian de modo, que salia del aprieto. Bendito sea Dios, que por tan varios, y admirables caminos, sabe acudir al consuelo delos suyos.

Alguna vez quiso Dios, que el Venerable Fr. Iuan pidiesse à algunas personas, y le negassen, lo que pedia, porque juntamente su siervo padeciesse, à mayor merito, aquella mortificacion de presente, y por nueua marauilla, tuuiesse vn deuoto mas, en el mismo, que negaua la limosna, que de futuro acudiesse à socorrerle.

Francisco de Bustamante fue delos Mercaderes mas acreditados, que tuuo su tiempo en Lima, y por tener la tienda bien surtida de todos generos, era mucho lo que vendia, y aun dandose buena maña auia menester todo el dia, para despachar, los que acudian à ella

llegò à el, el sieruo de Dios, vn dia, estando vendiendo, y pidiole fiadas vnas baras de cotenze, para hazer vnas camisas, para sus pobres: el hombre oyò la propuesta, pareciòle de poca confiança el marchante, porque no conocia al bendito Fr. Iuan, y despidiole sin darle cosa alguna; Passaronse algunos dias, y reparando, que no entraua persona en su tienda à comprar, como solia; fue creziendo su cuydado con ver, que en las tiendas de sus vezinos entrauan muchos, y que por la suya passauan todos de largo, y como sino la vieran, ni aun preguntauan si quiera (como se suele) por algunos generos: Assi se passaua el tiempo, y el hombre no vendia, ni vna quarta de Liston; y si antes no le vagaua vn instante sin vender, aora passaua ocioso todo el dia. Aueriguò si vendian los demas, supo que si, y contandole, à vn amigo su trabajo, añadiò, que desde el dia, que à vn Frayle lego de Santo Domingo le auia negado vnas baras de contenze fiadas, para camisas à pobres, le sucedia aquella desdicha, preguntòle el amigo por las señas, y aueriguando, que el Frayle era el portero de la Magdalena, le dixo: *Amigo aquese frayle es vn Santo, determinaos à llenarle, lo que os pidio, y vereis quan bien os va*; El hombre tomo el consejo, embio el cotenze, no fiado, sino de limosna, al sieruo de Dios Massias, y desde luego començò à vender, de modo, que resarciò las perdidas passadas, y continuò sus limosnas, por mano del sieruo de Dios, experimentando siempre grandes medras en su hazienda.

Aun despues de muerto el sieruo de Dios, castigò su Magestad à otro Mercader, porque quando viuia no le quizo dar limosna, conocio el triste su yerro, y enmendado le boluio la hazienda Dios, en que le auia multado por su poca caridad: El sucesso passo assi; Iuan de Bedia Mercader auia dado al sieruo de Dios en vida algunas limosnas, y con esta confianza llegò à pedirle vna vez, y el hombre se la negò, instò repetidas vezes en pedirsela, diciendo, que le importaua, que se la diesse, y que auia necesidad; pero nunca le pudo sacar, ni vn Real, encaprichado el hombre en su miseria; Hizo aquel año viage Iuan de Bedia ala feria de Puerto velo, y auiendo empleado ciento, y veinte mil pesos, y lo mas en hierro, que es genero de importancia, para Yndias; embarcado el empleo en Panama, el Vagel, en que venia, se fue à pique, y quedò el miserable sin hazienda: llego à Lima en ocasion, que acabaua de passar desta vida el sieruo de Dios Fray Iuan, y corria la fama de sus cosas, y entonces cayò en la quenta, de que por por auerle negado la limosna, que le pidio tantas vezes, le sucedia aquella infelicidad, y arrepentido

de

de su dureza, dio vna quantiosa limosna para los pobres de su Porteria, y luego tuuo noticia, de que por medio de buzos; le auian sacado del Vagel perdido mas de sesenta mil pesos de hierro: boluiò en si, y fue siempre muy deuoto del sieruo de Dios Fr. Iuan, y de sus pobres.

Aun mayores assistencias hazia Dios al Venerable Fray Iuan, aprobando sus limosnas; no solo castigaua a los que no se las dauan, quitandoles las haziendas; No solo queria, que le asistiesse San Iuan Euangelista, siruiendole de lleuar los papeles a los bienhechores, traer las respuestas, y conducir los generos, que le embiauan; no se contentaua solo, con que su Madre Santissima, hablandole vocalmente, le dixesse las personas, que auian de socorrerle; ni con que hablandole al coraçon, se las señalasse el mismo; mas hazia por Fray Iuan, y por animarle mas al exercicio de aquella su caridad: que era venir en persona el mismo Rey de los Cielos, y hallarse personalmente en el pequeño Refectorio de sus pobres, mientras su sieruo, les seruia a la mesa, y les daua de comer; y se probò este fauor, con el prodigio siguiente.

Andres Martin de Orellana, de quien se ha hecho mencion, y dicho, que era vno de los mas especiales bienhechores del sieruo de Dios Fray Iuan, y de su Porteria, (que esto era serlo suyo) se hizo hydropico, y sin embargo de auer hecho los remedios, que ordena la medicina, de dia en dia vino à quedar hydropico confirmado, llegando à punto, que lo desauciaron los Medicos, esperando casi por horas las vltimas de su muerte, perdida la esperança de la vida. Viendose desta manera, quiso yr en persona à despedirse de su deuoto y paysano Fray Iuan Massias, vino en ello su muger Doña Getrudis Godinez, y en vna silla de manos, que cargauan dos negros sus esclauos (que ni en coche podia yr, por temer no le quitasse la vida el mouimiento) executò su deseo. Llegò al Conuento de la Magdalena a la hora de comer, quando el sieruo de Dios Fr. Iuan començaua à repartir la comida a los pobres del Refectorio, venia con grande sed (que lo pedia su achaque) y pidiò al sieruo de Dios le diesse vn poco de agua; el buen Fray Iuan se la dio, encargandole que bebiesse poco, porque no le hiziesse daño, y fueron tan eficaces sus palabras, en vn hydropico, que auiendole dado el agua, en vn jarrillo pequeño, se contuuo, y no bebio mas, que la mitad del vazo. Acabòla de beber, y el sieruo de Dios le dixo; *Hermano, pues ya hà bebido, y socorrido su mucha necessidad, no se este sentado ay, tome este plato de frizoles, y lleuelo alli dentro al Refectorio, adonde estan nuestros hermanos los pobres, y*

*de le al que se siguiere, y aduiertole, que, tal vez, viene ay su Magestad à honrar essas pobres mesas, y podrà ser, que al ora estè, dandoles su bendicion.* Caso raro! Quiso Dios verificar, lo que afirmaua su sieruo, porque reciuiendo el plato Andres Martin, y llegandose los negros à querer ayudarle à lebantarse, y lleuarle por los braços, porque el no podia moueise, ni dar vn passo por si, muchos dias auia; pareciendole, que podia andar solo, les dixo, que le dexassen, y marauillosamente se puso en pie, y lleuò el plato a los pobres, sin que nadie le ayudasse. Quando boluiò por mas platos, vino mas agil, y suelto, de manera, que podia andar mejor, pidiò otro plato, que lleuar a los pobres, y le lleuò con toda ligeresa, y expedicion, y quando boluia de lleuar este segundo, fue en ocasion, que el sieruo de Dios Fray Iuan, estaua haziendo otros platos de pescado salado con azeite, y vinagre, y viendolo Andres Martin, le dixo: *En verdad Padre Fray Iuan, que se me antoja comer vn poco de esse pescado, y assi quisiera, que Vuestra Reuerencia me le diesse.* De muy buena gana, dixo el sieruo de Dios, y dandole en vn plato vna cabeça del pescado salado, que repartia, con vn panecillo, y vna seruilleta, se sentò à comerlo en vn poyo de la misma porteria, y concluyò con todo el plato, y el pan, con muy buenas ganas; en esta ocacion entraua por el portal de la Porteria su muger Doña Getrudis, que auia venido en coche, en seguimiento de su marido, y auiendole visto en pie, y andar solo, y sin ayuda, le hizo mucha admiracion, y dixole con assombro: *Hermano tan alentado? Si Hermana* (le respondio) *ya estoy bueno: Pues quereis comer* (replicò ella) *de lo que os traygo de casa? No amiga, Dios os lo pague, que ya he comido, y muy bien. Pues que comisteis* (le replicò la muger) y respondiendole el. *Que vna cabeça de pescado salado, con azeyte, y vinagre; que le auia sabido muy bien;* Espantada la muger, y no sin algun enojo, le dixo desta manera: *IESVS! Señor! pescado salado con azeyte, y vinagre, vn hombre hydropico, y que rebienta de sed? quereis mataros hermano? estauais loco, quando tal hizisteis? En que juicio cupo tal? En el mio* (respondio) *que ya estoy bueno y sano, por la misericordia de Dios, y no tengo mal ninguno.* La muger se sosegò, viendo por el mismo efecto, que era verdad, lo que el marido afirmaua, y despedidos del sieruo de Dios, se boluieron à su casa, y tan libre Andres Martin, de su achaque, que el que antes esperaua à cada instante la muerte, dentro de tres dias, andaua por la Ciudad, sin rastro del mal passado ocupado en sus negocios.

CAP.

# CAP. XVI.

## Zelo grande delas almas, que ardia en el corazon del Venerable Fray Iuan.

DEL exereicio de las obras de misericordia corporales, subia el Venerable Fray Iuan al de las espirituales, que como el camino de la perfeccion, esta situado la questa arriba del Cielo, a la manera de la misteriosa escala de Iacob, que estribaua aca en la tierra, y tocauan los vltimos escalones en el Cielo, y en el mismo Dios; es menester, nò quedarse en los passos, ò escalones inferiores, sino à passos de gigante, yr subiendo de grado en grado, de escalon, en escalon, y de virtud, en virtud, hasta llegar à ver al Dios de los Dioses, en su santa Ciudad, de la mistica Sion, que es la Gloria celestial: Assi caminaua, y subia por esta diuina escala nuestro bendito Fray Iuan, y assi no queria quedarse en solo lo corporal de sustentar los cuerpos de sus proximos, que es el primer escalon de la caridad, porque no viue el hombre de solo pan; subia mas, y se elebaua marauillosamente à mas altura, y de aquello corporal, de vn passo, se ponia en lo espiritual, por sustentar los tambien, con la palabra, que procede de la boca de Dios: passando de los cuerpos a las almas: con tan feruoroso zelo, que si era admiracion, verle cuydar del sustento de los pobres, no era menos marauilla ver el zelo, y el feruor, con que solicitaua el bien espiritual, y salud de las almas de sus proximos.

A ninguno sanò el cuerpo IESV Christo nuestro bien (dicen los santos) que no le sanasse el alma, quitar la lepra, o perlecia del cuerpo, y no quitar la del alma, o arguyera poco poder, o falta de magnificencia: Que importàra resucitar, v dar nueua vida à vn muerto, si le dexàra muerta, y sin vida el alma? v de que vtilidad fuera vna alma muerta aprisionada, ò sepultada en vn cadauer viuo? Esto imitaua en su modo el Venerable Fray Iuan: à ninguno acudio con el sustento del cuerpo, à quien no socorriesse juntamente con el pasto espiritual del alma: con las manos repartia las limosnas, y con la boca, y la lengua, distribuia consejos, y persuasiones Christianas. Su continuo, y ordinario lenguage, quando daua alguna limosna, era decir. *Tome, hermano, y no ofenda à Dios, ofrescale*

*le su pobreça, y lleue con paciencia sus trabajos, procure lograr los bienes del Cielo, pues no puede grangear los de la tierra, y entienda, que si Dios le priua destos, es porque anhele a los que importan mas, que son aquellos.* En la porteria (como está dicho) hazia, que los pobres dixessen las oraciones, y la Doctrina Christiana, y despues de la comida, les hazia sus platicas espirituales, exortandolos a la paciencia, al amor de Dios, y al cumplimiento de sus santos mandamientos; Que como la caridad es fuego, y el fuego sino arde se consume, y sino se prende, y ceba en alguna materia, no arde, viuiendo vnicamente de arder, y quemar; ardiendo tanto en el pecho del Venerable Fray Iuan, era forçoso cebarse del combustible del proximo, procurando prender en el, abrasarle, y encenderle para viuir en si mismo.

Tenia vnos deseos viuissimos de la saluacion de todos, à todos quisiera reducirlos al camino de saluarse, aunque le costase la sangre, y la vida; porque vna y otra feriara de buena gana por la saluacion de vn alma; y en orden à conseguir en parte ellos sus deseos, ya no solo a los pobres, quando les daua limosna, sino à todos quantos podia Religiosos, y seglares (introduciendo con mucha discrecion (quando hablaua con ellos) la platica del amor de Dios) les decia bellas cosas: Ponderauales la grandeza de Dios, su bondad, nuestra miseria, y la suma dependencia, y necessidad, que tenemos de su gracia, la incomparable felicidad, que es saluarse, y la indecible miseria, que es condenarse, y perder la vista eterna de Dios, en que consiste nuestra vida eterna. La mucha obligacion, que tenemos à seruir, y no ofender, à quien ofendido nos ama, injuriado nos perdona, y nos quiere vnir assi: fin que en sus conuersaciones, se le oyesse otra materia.

Ni se contentaua solo el seruo de Dios Fray Iuan, con los deseos desnudos de la salud espiritual de sus proximos, ni se quedaua en palabras, que pudieran nacer de veleidad, como acontece en muchos; passaua de los deseos, y palabras a las obras, y sino daua la vida por sus hermanos, era, porque no se ofrecia ocasion, pero la sangre, que estaua en su mano el darla, la daua todas las vezes, que conocia en las almas de sus proximos, alguna necessidad; Con disciplinas, y azotes se la sacaua el mismo de las venas, ofreciendosela à Dios de buena gana, à fin de que se apadiase de los pecadores, ya en comun, y ya en particular, de algunas personas, cuya enmienda, en sus vidas, tomaua el zeloso hermano à su cuenta en la oracion.

Deste zelo le nacia el sentir con grande estremo la perdicion de las

almas,

almas, y quando llegaua à ver, que alguna ſe auia perdido, hacia tal ſentimiento, que por las demonſtraciones exteriores, ſe le conocia muy bien, el dolor y peſar, que interiormente le quebrantaua el animo, y le atrauieſaua el coraçon. Y en prueba deſto ſucedio; Que eſtando vna vez el ſieruo de Dios, en ſanta conuerſacion con Pedro Ramirez (que hemos nombrado otra vez) auiendole dicho, como acabaua de morir en la Ciudad, cierta perſona rica, y poderoſa, diciendoſelo, quiſas, porque el hermano Fray Iuan, hiziеſſe oracion por el; al punto ſe arrebatò, y quedando como fuera de ſi, con vn ſemblante mortal, como de vn hombre, que padece vn vehemente dolor, le dixo à Pedro Ramirez. *Mas le valiera, no auer nacido, porque ſu mando, y riquezas, le an ſeruido de condenacion, y me ha coſtado muchas diligencias, y oraciones* (entiendeſe, antes de ſaber el eſtado irremediable, en que ſe hallaua) *que hè hecho à Dios por el, y no le han aprobechado*; y deſpues de dicho eſto, boluiò en ſi, y aduirtio Pedro Ramirez, que le auia peſſado de auerlo dicho; porque ſe puſo aun mas triſte, de lo que eſtaua, y à toda priſa, dejò la conuerſacion, y le deſpidio con vn abraço.

Otras vezes le ſucedia mejor, porque logrando ſus oraciones con Dios en beneficio de las almas de ſus proximos, conſeguia ſu remedio con efectos marauilloſos, y conocida mudança en ſus coſtumbres.

El Padre Predicador general Fray Iuan de la Torre, vno de ſus Confeſſores, en prueba deſto, declara el caſo ſiguiente: Lleuòle vn dia el ſieruo de Dios Fray Iuan vn hombre llamado Diego Gonzales Terrones, y rogole encarecidamente, le hizieſſe caridad de confeſſarle; hizolo aſſi el Religioſo, y auiendoſe confeſſado, en preſencia del miſmo Confeſſor, dixo à Diego Gonzalez Terrones, el ſieruo de Dios. *Que no reſtaua otra coſa, ſino que ſe caſaſſe, y ſueſſe luego, porque aſſi le conuenia, para la quietud de ſu conciencia, y mejora de ſu alma*: el hombre dixo, lo haria, y aunque ſe paſſaron veinte dias, deſpues de la confeſſion, y del conſejo del ſieruo de Dios, faltando a lo prometido, no tratò del caſamiento: Y viendo el bendito hermano ſu omiſſion (a qui ſe ve ſu cuydado) le hizo llamar otra vez, y con ſingular imperio, le dixo; *Que ſe caſaſſe, y que atendieſſe à que le coſtaua mucho ſu caſamiento*. Y fue tan eficaz eſte conſejo, que ſin diferirlo mas, ſe casò el hombre, logrando en ſu natural vna mudança del Cielo, porque ſiendo temerario, y arrojado, y de condicion fieriſſima, mal ſufrido, e impaciente; apenas obedecio al ſieruo de Dios, caſandoſe; quando trocada la condicion, y dejados otros vicios, que tenia

har-

harto pegados, se mudò en otro Varon, y de vn lobo, que parecia, quedo hecho vn manso cordero.

Con el Licenciado Don Iuan de Palacios Presbitero, Visitador, que auia sido por su Magestad dela Real Audiencia dela Ciudad dela Plata, y mineral del cerro rico de Potosi, entrò vn dia en el Conuento dela Magdalena, vn hombre, que andaua en su compañia de camarada, ò criado, llamauanle el Capitan Nauarro, por auerlo sido en la guerra de Chile, en que siruio muchos años con grande satisfacion: El siruo de Dios estaua en su Porteria, y dexando yr por delante al Visitador, cogio del braço al criado, y casi como por fuerça, le lleuò consigo ala capilla dela misma porteria, y mostrandole la imagen de Christo nuestro bien crucificado, colocado en el Altar, le dixo desta manera: *Mire hermano, à este Señor, y tema à Dios, y cuyde de su alma*. El Capitan, que le oyò, quedò pasmado, y mucho mas el Padre Predicador general Fray Iuan dela Torre, en cuya presencia sucediò lo referido; pero aunque fue vno el asombro, y pasmo en los dos, nacia en cada vno, de muy diferentes causas, en el Capitan, de que el Bendito Portero auia conocido sus secretos, sinque por medios humanos se los pudiesse alcançar; y en el Religioso, de que la demonstracion del Ven. Fray Iuan significaua, porque no podia ser sin grandes motiuos, alguna culpa, ò culpas grauissimas, que aquel hombre escondia en su conciencia, y no podia esconderlas de Dios, ni de quien Dios queria, que las supiesse. El hombre se fue corrido, y auergonzado, y el Padre F. Iuan dela Torre, dentro de muy pocos años, salio de su confusion con mayor conocimiento, de lo que era, y valia en la presencia de Dios el Venerable Fray Iuan; porque auiendose ido de la Ciudad el Capitan Nauarro, le cogio la vltima enfermedad en el Valle de Xauxa cinquenta leguas de Lima, y viendo, que se moria, alumbrado de Dios, que por su misericordia, se dolio de su miseria, (quizas por las oraciones de nuestro Hermano Fr. Iuan, que no auia de reuelarle Dios aquel secreto, solo, paraque supiesse el delito de su proximo, como hazen los hombres, sino para que le pidiesse su remedio.) confessò publicamente, que era Religioso apostata de cierta Orden, de vna Prouincia de España, que despues de ordenado de Diacono, desamparò su Conuento, por ciertas contradicciones, que tuuo de su Prelado, nacidas de vna eleccion; y vestido de seglar passò alas Yndias, y al Reyno de Chile, donde assentando plaça de soldado, subio por todos sus grados, hasta el de Capitan de infanteria, y buelto al Perù, aùia corrido mucha parte del, y estado en muchas Ciudades de aquel Reyno, con buena

epu-

reputacion, y que auia viuido treinta años en esta su apostacia: Hallaronse a la ocasion dos Religiosos graues de su orden, en aquel valle, y embiandolos à llamar, se confesso con el vno de ellos, con grandes muestras de arrepentimiẽto, y vistiendole su habito, murio en el, y fue fama, y voz comun, que ala hora dela muerte, se le aparecio San Vicente Ferrer, de quien auia sido muy deuoto, y le acompañò en las vltimas angustias de aquella terrible hora; Tambien se dice, que nunca dexò de reçar las horas canonicas, ni el Rosario de Nuestra Señora; Que aunque estas obras, como hechas en pecado mortal, no le merecian nada, con todo, no dexa Dios de atenderlas misericordiosamente, y por sola congruencia en su dignacion infinita, para dolerse del alma, y traerla al estado de gracia, en que meresca.

Prueba aquel mismo cuydado del sieruo de Dios Fray Iuan el sucesso, que se sigue: Solia el bendito hermano con la ocasion de la soledad del cimenterio, ò compaz dela Yglesia de su Conuento salirse a espaciar en el, ò que le inspirava Dios, à que saliesse, por algun fin particular de su prouidencia, como ahora sucedio. Passaua por de fuera atrauesando la puerta del compaz vna muger, llamòla el sieruo de Dios, y sin otro preambulo, ni comedimiento, de los que enseña la vrbanidad, le dixo, mostrando enojo; *Venga acà, como no teme à Dios?* La muger quedò turbada, porque en su vida, no auia, ni hablado, ni conocido al sieruo de Dios Fr. Iuan, y entre confusa, y auergonçada le pregunto: *Porque lo dice Vuestra Reuerencia?* y el sieruo de Dios la dixo; *Porque no haze vida con su marido. Padre* (boluio à decir ella) *yo estoy casada con vn hombre, que quiere, que le sustente, y pague la casa; vè lo alli Vuestra Reuerencia.* (aserto à passar el hombre, y es que Dios lo disponia, paraque su grande sieruo exercitasse su zelo con mayor facilidad) llamòle el bendito hermano, y dela misma manera, que antes ala muger, le preguntò: *Diga hermano, porque no teme à Dios? no sabe las obligaciones, que tiene? porque no acude à ellas? el marido, que no sustenta à su muger, ni le da lo necessario, que espera; sino que ella lo busque por otros medios contrarios à su conciẽcia, y à Dios? Padre* (respondio el marido) *yo soy vn pobre soldado, siruo al Rey, sus pagas son dilatadas* (pobres Reyes! la dilacion de sus pagas llaman suya, no siendolo, si no de sus malos ministros) *digole à mi muger, que pidiendo prestado, y con su costura, passemos, como pudieremos, bastaque me pague el Rey, que entonces pagaremos, lo que nos dieren prestado, y no quiere; si yo no tengo otro oficio, de donde lo he de sacar? he de ir à hurtarlo? Ea no se desconsuelen* (les dixo el sieruo de Dios) *sean amigos, y viuan como Dios*

*manda, que yo cuydare desde oy de embiarles de comer todos los dias.* Aſſi lo hizieron, y el ſieruo de Dios Fr. Iuan les acudio, mientras viuiò, embiandoles la comida.

A eſte zelo, à eſte cuydado le impelia el miſmo Dios, que como conocia ſus deſeos, fiaua de ſu eficacia el buen logro deſtos negocios, con ſer de tanta importancia, como eran, por ſerlo de ſu ſeruicio, y del prouecho eſpiritual del proximo: y aſſi aplicaua gran parte de ſus ayunos, y mortificaciones, por los pecados del mundo, porque el miſmo Dios (como ſu ſieruo Fr. Iuan lo declarò en ſu vltima confeſſion, que hemos citado otras vezes) le repreſentaua los trabajos de los hombres, que eran muchos; *Paraque ſe los ayudaſſe à lleuar a los miſmos hombres* (ſon ſus formales palabras) y añadio el ſieruo de Dios; *Algunas vezes ſalia con victoria deſte empeño* (ya hemos viſto los exemplos en los caſos referidos) *y otras vezes no* (tambien ſe ha viſto el exemplo en el de Pedro Ramirez) *però de qualquiera ſuerte, alabaua à Dios, y ſalia tan contento con el no, como con el ſi.*

Era, en eſtas ocaſiones, tanto el feruor, con que hazia la oracion, y exercicios de penitencia, que ſalia fuera de ſi, y daua voces, clamando à Dios, y pidiendo miſericordia, para las almas, y ſin eſtar en ſus manos el reprimir la vehemencia de eſpiritu, con que pedia perdon, por los pecados de todos, todo abraſado en ſu zelo, y ardiendo en la caridad de ſu Dios, y de ſus proximos, le oyan decir, à gritos, los que à caſo ſe hallauan en la Yglеſia, eſcondidos, por las capillas, y ocupados en ſanctos exercicios: *Señor, quando ſe han de acabar tantos pecados?* y era tanto lo que nueſtro Señor le daua à ſentir en eſte punto, que andando vn dia muy afligido, y como que traya algun cuydado en el alma, y reparandolo el Superior (eralo el Padre Maeſtro Fray Blas de Acoſta) le preguntò, que ſentia: y reſpondio el Venerable Fray Iuan; *Padre Prior, no me baſta mi trabajo, y lo de acà, ſino que tambien me aflige nueſtro Señor con las coſas de Eſpaña.* Dando à entender, que el miſmo Dios le imponia en eſtas obligaciones, y empeños de pedir à ſu Mageſtad, no ſolo por el Perù, adonde lo auia lleuado, con ſuperior prouidencia, paraque cuydaſſe del, ſino tambien por Eſpaña, adonde auia nacido.

Era paſmoſo eſte zelo, no auia para el ſieruo de Dios Fray Iuan impedimento, ni eſtoruo, que lo fueſſe, para omitir el altiſſimo exercicio de cuydar de las almas de ſus proximos: que como al que ama de veras à Dios (dice San Pablo) ni la vida, ni la muerte, ni la anguſtia, ni la enfermedad, ni la hambre, ni la perſecucion le pueden ſeparar, ni apartar de aquel dulciſſimo amor, aſſi tambien al

que

que por Dios, ama al proximo,no ay eſtoruo en eſta vida, que pueda ſerlo para quitarle eſte amor; Viſitaua muy de ordinario al ſieruo de Dios ſu gran deuoto,y amigo Don Pedro de Garate Caualleiro del orden de Santiago, y Alguazil mayor, que fue del Santo Tribunal de la Inquiſicion de Lima, y viendole muy enfermo delos ojos, achaque que padecia de ordinario,le perſuadia ſe recogieſſe de noche en la celda, y no ſalieſſe alos Clauſtros,ni ala Yglesia,porque ſe aumentaua el mal, con el ſereno de la noche, enemigo delos ojos; y el ſieruo de Dios Fray Iuan le reſpondia; *Sepa hermano D. Pedro, que no puedo ſoſegar vn punto en la celda, y aſſi me voy ala Yglesia, à ponerme delante del Señor, y de ſu bendita Madre, porque aunque ſoy tan miſerable, y tan grande pecador, ſe ofrecen tantas neceſſidades; porque pedir à Nueſtro Señor, que no puedo eſcuſar el ir de noche ala Yglesia*; O buen amigo de todos! no puede hazer vn amigo mayor fineza por otro, que exponerſe con amor à perder, por ſu ſalud,ſu ſalud;nueuo Iacob luchaua à braço partido, toda la noche con el miſmo Dios, ſacandole de las manos la benedicion, ya no ſolo para ſi, ſino tambien para ſus proximos,que queria como à ſi.

## CAP. XVII.

### Paſſa la caridad del Venerable Fray Iuan,de los viuos alos muertos.

REPARAN algunos Padres en el miſterioſo enfaſis, con que el Sagrado Euangeliſta San Iuan refiere el vltimo lançe delas fineças de Chriſto nueſtro Señor, diciendo que, *Como amaſſe alos ſuyos, que eſtauan en el mundo, los amò haſta el fin*; Y todo el miſterio eſtà en la aduertencia, que haze, de que los ſuyos, por quienes hazia aquella fineza,eran los que ala façon eſtauan en el mundo: porque ſi abſolutamente dixera, que ſe ponia en tanto empeño de amor por los ſuyos,ſin aduertir,que por eſtos, teniendo otros el Saluador de la vida, como eran los Santos Patriarcas, y Profetas, y otros juſtos de la ley antigua, que eſtauan depoſitados en el ſeno de Abraham, eſperando ſu ſanto aduenimiento, y no eran menos ſuyos, que los que auia en el mundo, aunque eſtauan fuera del mundo; ſe pudiera imaginar, que la fineza nunca imaginada de hombres, de dar alos miſ-

mos hombres su carne en mantenimiento, la hazia por vnos, y otros, por los del mundo, y por los de fuera del mundo; siendo assi, que los del mundo goçamos de aquel fauor en la realidad, no auiendole goçado los de fuera del mundo, mas que en sombras, y figuras: en que consistio lo fino de su incomparable amor para los suyos, que ala ocasion se hallaron en el mundo, y para los que, con la Fè, vamos sucediendo à estos, pues oy estamos goçando aquel estremo de amor, que no lograron los otros. Pero no pudo faltarle à aquel poder infinito del Saluador, ni al amor inimitable, que à vnos, y à otros tenia, fineza grande, que hazer por los de fuera del mundo, pues apenas espirò al rigor delas afrentas, y ala fuerça delas penas dela Cruz; quando bajò alos infiernos, à visitar aquellas benditas almas, alegrarlas con su diuina presencia, y sacarlas de aquel lugar, para lleuarlas consigo a la eterna morada de la Gloria. Porque si como amante tenia amor, como Dios tenia poder, y no era justo, que quien amaua, y podia beneficiarlos à todos, no beneficiasse à todos, los que amaua; alos del mundo con el sustento diuino de su cuerpo, y alos de fuera del mundo con la diuina vista de su alma.

Con este mismo linage de beneficiencia, quiere Dios, que nos portemos los hombres, con nuestros proximos, y que en su tanto, y en quanto alcança nuestra flaqueza, y cortedad, imitemos, ò hagamos por imitar la fineza de su amor, para con los mismos hombres: que no solo cuydemos de sus necessidades corporales, sino tambien de sus almas, en las espirituales; y no solo de las almas, de los que estan en el mundo, y tenemos presentes a la vista, sino tambien de las almas, de los que viuen ya fuera del mundo, no siendo menos nuestros vnos, que otros, pues todos son nuestros hermanos, y proximos. Assi lo hazia el Venerable Fray Iuan, à todos tenia por suyos, mucho hacia por buscarles el sustento a los que estauan en el mundo, mucho mas intentaua por sus almas, procurandoles el pasto espiritual; pero à imitacion de Christo Nuestro Señor, cuydaua de las que estauan fuera del mundo, y si no las visitaua con su presencia, las aliuiaua con sus oraciones, ofreciendo gran parte de lo que obraua, por las que en el Purgatorio viuen presas, y cautiuas esperando entre sus penas los socorros de los del mundo.

Quedò enseñado el Venerable Fray Iuan, à este genero de deuocion, con las almas del Purgatorio, del sucesso, que se sigue. *Porque* (como dice el mismo) *A los principios, no era yo tan deuoto de las almas del Purgatorio*; Todo el cuydado ponian su caridad, y su zelo en pedir, y rogar à Dios, por las

almas

almas de los viuos; hasta que le sucedio, que passando vna noche del cuerpo de la Yglesia a la Capilla de Nuestra Señora del Rosario, que es el braço del cruzero, que cae al lado de la Epistola de la mayor (iba metido en si mismo diuertido en su oracion, ò en los preambulos della, para començarla luego con mas feruor, quando llegasse al Altar) al llegar a la mitad del cruzero, le dieron vozes de la Capilla de enfrente, llamandole por su nombre; Alçò los ojos, y vio vn gran numero de gente de todos sexos, que le pedian con lastimas, y suspiros, los encomendasse à Dios, y aplicasse por ellos sus oraciones, ayunos, y penitencias; *Sieruo de Dios* (le decian) *acuerdate de nosotras, no nos oluides, socorre nos con tus oraciones en la presencia de Dios, y ruega à su Diuina Magestad, que nos saque de estas penas.* Era tanta la multitud, que parecia vn grande enxambre de auejas (dice el bendito Fray Iuan en su propria confession), y que entendiendo, que eran las almas benditas del Purgatorio; lastimado por vna parte de sus tormentos, y por otra, aunque muy confiado de la bondad, y misericordia de Dios, desconfiando de si, y del valor desnudo de sus obras, como verdadero humilde, boluiendose a ellas, les respondio; *Que puedo yo, santas almas, hazer, ni pedir, por vosotras, siendo vn hombre miserable?* y desde entonces, començò à rogar por ellas, aplicandoles el vno de tres Rosarios, que de rodillas, rezaua todos los dias (como adelante diremos) veinte estaciones del Santissimo Sacramento cada dia, y de sus comuniones, vna si, y otra nò, con otras obras de piedad, ayunos, y penitencias.

Y prosiguio este exercicio con tan buen logro de sus oraciones, y de las demas obras de mortificacion, que por ellas ofrecia; que salian infinitas de aquellas penas, lleuandolas Dios al Cielo, por la interceſſion, y ruegos del Venerable Fray Iuan: y era esto en tanto grado, que en la celda, y en la Yglesia, le visitauan muchissimas, vnas dandole las gracias del beneficio, que auian receuido de sus ruegos, y otras que no auian venido, y le buscauan de nueuo, para empeñarle con Dios, à que rogasse por ellas; y viendo el sieruo de Dios, lo bien que les iba en esto à aquellas benditas almas, multiplicaua los ruegos, doblaua las penitencias, continuaua los ayunos aplicados al rescate, y libertad de aquellas pobres cautiuas: Los mismos cuydados, los mismos afanes, las mismas solicitudes, y aun mas, que ponia en juntar mantenimientos, ropa, y dineros, para socorrer, alimentar, y vestir los cuerpos de sus pobres, los mismos feruores, el mismo zelo, la eficacia misma, y mas, que ponia en procurar la salud espiritual, y saluacion de las almas de los

los viuos, con ſus conſejos, y platicas, ponia en ſolicitar el aliuio, y ſocorro de los muertos con ſus ruegos, y oraciones. Erale mucho mas facil el hazer eſte ſocorro, que aquel, porque en aquel tenia, que conquiſtar las voluntades de otros, y en eſte lo acabaua todo con ſigo miſmo, y con Dios; Para juntar la limoſna, era forçoſo pedir, y rogar à hombres, para perſuadir la enmienda de las coſtumbres aconſejar, y predicar à hombres tambien, y vno y otro (ya ſe vè) eran actos de agenas voluntades, que era menester rendirlas, con mucha diligencia à ſus intentos; Y el hazer la oracion, y penitencias, por aquellas ſantas almas, pendia ſolo de ſu propria voluntad, ayudandola Dios, que ſe agradaua del exercicio de tan alta caridad, con ſus diuinos auxilios; con que en medio del cuydado, que tenia de los viuos, todo era hacer por los muertos, aplicando por ſu aliuio, quanto podia de ſus buenas obras, cogiendole el dia vltimo de ſu venturoſa muerte tan ocupado en hazer, por los de fuera del mundo, como en obrar, por los que auia en el mundo.

Todas las benditas almas, que eſtauan en Purgatorio, le debian al Venerable Fray Iuan, lo que eſta dicho de amor, y ſolicitud, por ſu deſcanſo, por todas en comun ofrecia ſus oraciones à Dios, ayunos, diciplinas, y mortificaciones; pero ſobre lo ordinario, que deſtas obras ſatisfactorias aplicaua por todas, ſolia ſu caridad, por particulares perſonas, que en la otra vida tenian neceſſidad, ofrecer eſpeciales penitencias, y à vezes tan rigoroſas, que de las diciplinas, que por vn deuoto ſuyo, y de ſu Porteria difunto, repitiò, con deſeo de aliuiarle las penas del Purgatorio, le dio aquella enfermedad, de que diximos, en el cap. 9. que fue neceſſario abrirle, y ſajarle las eſpaldas, con el rigor, dolores, y peligro de la vida, que alli ſe dixo, pues todos, le lloraua ya por muerto: Aſſi ſaben obrar los verdaderos amigos, por ſus amigos, guardando todo el golpe de las finezas, para la mayor neceſſidad, en que ſe halla el amigo: muy al reuez de los falſos, que ſolo lo mueſtran ſer, mientras eſperan alguna conueniencia, y en perdiendo la eſperança del interez, mudada la fortuna del amigo, le dexan, y deſamparan, que alla ſe lo aya à ſolas, con ſu deſdicha.

Pero aunque debe alabarſe la fineza de Fray Iuan, obrada por el amigo, no ſon eſtas de las acciones, que ſe pueden imitar en los ſieruos de Dios, porque en pareciendo, que eſtas exceden en ſu exercicio, las reglas generales de las prudencia, debemos entender, que las executan con eſpecial inſtinto del Eſpiritu Santo (como en tanto, que la Yglesia, nos dice ſu pa-

parecer en la vida de Fray Iuan, piadoſamente creemos, que lo fue la deſte ſieruo de Dios) y es muy dificil de aueriguar, ſi el que impele à algunas almas a la imitacion de ſemejantes obras, es de Dios, ò ſugeſtion del demonio, que muchas vezes, ſocolor de que imiten a los ſantos, procura la deſtruycion, y ruyna de las perſonas eſpirituales, empeñandolas à hazer, y emprender tales penitencias, y mortificaciones, que ſe maten à ſi miſmas, o por lo menos, ſe rindan, y como eſcarmentadas del peligro, en que las puſo el rigor, cobren, por el otro eſtremo, horror, y miedo, aun a la moderada penitencia, boluiendoſe poco à poco à los regalos, y ocioſidades de antes, y paſſando del regalo à vna total libertad de cuerpo, y alma, por donde bueluen los vicios à ſu antigua poſecion, haziendoſe ſemejantes perſonas mucho peores en los fines, que lo fueron en los principios.

Y proſiguiendo el argumento deſte Capitulo, en prueba real de lo mucho, que valian con Dios, las oraciones del Venerable Fray Iuan, para el aliuio de las muchas almas, que ſe acogian à ſu interceſſion, para ſalir de aquellas horribles penas, le ſucedio; que eſtando vna noche entre otras, en ſu ordinario exercicio de la oracion, en la Capilla de Nueſtra Señora del Roſario de ſu Conuento de la Magdalena, como a las diez de la noche, oyò, que ſobre el Altar dieron vna gran palmada, que eſtremecio la Capilla, y luego immediatamente vn ſuſpiro tan triſte, y tan laſtimero, que baſtara à enterneçer coraçones de diamante, quanto mas el del Hermano Fray Iuan tan blando, y tan compaſſiuo: entendiò luego, que aquellas demonſtraciones, eran de alguna alma en pena, y animado de ſu zelo, y caridad, le preguntò, que quien era, y que queria, y reſpondiòle vna voz; *Que era el alma de Fray Iuan Sayago, que venia à valerſe de ſus ruegos, para con Dios, que ſe laſtimaſſe del, y procuraſſe ſacarle del Purgatorio, porque eſtaua padeciendo atrociſſimos tormentos*: Prometiòle, hazerlo aſſi el Venerable Fray Iuan, y aquella noche, y las dos, que ſe ſiguieron aplicò todas ſus obras interiores, y exteriores, por el reſcate del alma de ſu hermano (era vn Religioſo lego de nueſtra Orden, que quando hablaua à Fray Iuan, en ſu Conuento de la Magdalena, acabaua de eſpirar en el Conuento grande del Roſario de Lima, y era aquella la miſma hora, en que ſacando de la Enfermeria, el cadauer del Religioſo, le auian puеſto en la Yglеſia, para enterrarle el dia ſiguiente, de que ya hizimos mencion) Fueron muy extraordinarios los exercicios del Venerable Fray Iuan, aquellos tres dias, haziendo por el Hermano, que vino à valerſe del, quanto alcançaron ſus

fuer.

fuerças, que con eſtar tan debilitadas, en atrabeſandoſe de por medio, qualquier interez del proximo, executaua con ellas coſas grandes; y al quarto dia en la noche, eſtando a las miſmas horas delante del miſmo Altar de Nueſtra Señora del Roſario, en ſu continuo exercicio, del miſmo lugar, y parte, donde ſe oyò la palmada, y el ſuſpiro, y le hablò Fray Iuan Sayago, viò ſalir vna viſion hermoſa, y reſplandeciente, que poco à poco ſe fue eleuando aſia el Cielo, y entendio que era el alma del Frayle lego ſu hermano, que libre del Purgatorio paſſaua, de aquellas penas, al deſcanſo de la bienauenturança.

## CAP. XVIII.

### De la caridad con Dios del Venerable Fray Iuan, y de las otras virtudes Teologales, y Cardinales, manifeſtadas en ſus deuociones y obras.

HASTA aqui ſe hà diſcurrido en las virtudes del Ven. ſieruo de Dios F. Iuan Maſſias, del admirable exercicio de aquellas, que exercitò, aſſi reſpeto de ſi, como en orden à ſus proximos: con que ſiguiendo la conſonancia armonioſa, que las miſmas virtudes, ſegun ſu naturaleça, guardan entre ſi con ſus altos, y bajos, y todos los contrapuntos, que pudiera obſeruar la mejor muſica, porque vnas lleuan los bajos materiales delos cuerpos, otras hazen los tiples eſpirituales de las almas, y otras entonan los contraltos mas ſuperiores de Dios, vnas ſuenan reſpeto de la perſona, que las exercita, otras reſpeto del proximo, y otras reſpeto de Dios, componiendo vnas con otras, vn tres, de ſuma dulçura, y admirable ſuauidad; ſe ſigue tratar aora de ſu rara caridad con Dios, y eſpeciales exercicios en eſta virtud del Cielo, paraque la miſma hiſtoria no diſuene de las voces ſonoras delo hiſtoriado: y no ſolo en lo hiſtoriado corra con legalidad, ſino haſta en el miſmo orden, y circumſtancias delas materias, que trata, ſea agradable al oydo.

Hazia mucho el Venerable Fr. Iuan por ſus proximos, no dexaua diligencia, que emprender, por ſocor-

ſocorrerlos con el ſuſtento del cuerpo,no perdonaua, ni à ſu miſmo cuerpo, maltratandolo à golpes de cadena,por conſeguir en la preſencia de Dios la mejora de ſus vidas, en eſta vida, y en la otra, el deſcãſo de ſus almas; todo eſto hazia por ellos,porque losamaua mucho:pero los amaua tanto, porque amaua mucho à Dios, y deſte ſu amor à Dios decendia el amor,para ſus proximos.

Començò deſde muy niño, y muy temprano nueſtro Bendito Fr. Iuan,à curſar en la eſcuela del amor de Dios, y con vn tan gran Maeſtro como elDicipulo amado, graduado en la ciencia del amor por el Eſpiritu Santo Maeſtre eſcuela de aquella Vniuerſidad.Siendo de quatro años, y medio, hizo Fr.Iuan el primer acto de amor de Dios. Claro eſta: porque quien duda, ni podrà dudar, que auiendole lleuado ſobre ſus alas de Aguila el dicipulo querido à regiſtrar las luces ſoberanas de aquel Sol, que alumbra el Cielo; al infundirſele con la viſta de aquella hermoſura inmenſa, que entonces ſe le manifeſtò, vn grande conocimiẽto dela grandeza,y bondad de Dios; no penetraria el fuego de tantos rayos diuinos, à encenderle la voluntad en amor, y caridad de aquel infinito bien; ſiendo aſſi, que no ſabe Dios iluſtrar el entendimiento, ſin dexar encendida la voluntad? Seria eſte primer acto feruoroſiſſimo, y tanto, quanta fue la luz diuina, que le moſtrò la bondad, que auia de amar, y amò todos los dias de ſu vida:pues ſolo viuia de amar,muriendo por amar mas, viuiendo ſin mas amor, por morir amando ſiempre.

Toda ſu recreacion,ſu deleite, y ſu deſquite, en ſus penas, trabajos, y enfermedades,y delas perſecuciones, que le hazia el enemigo, era Dios, y hablar con Dios, y de Dios: no ſolo no ſe le oyan palabras, y conuerſaciones ocioſas, que eſſo deſdixera mucho dela perfeccion de ſu eſpiritu; però con ſer muy pocas, las que hablaua, delas forçoſas, y neceſſarias;todas eſtas eran mezcladas con Dios, porque ſiempre tenia à Dios en el coraçon, en el alma, y en los labios.

Los amantes del mundo quanto pienſan,quanto diſcurren,quanto hablan es del obgeto, que dicen ellos, que adoran,porque no pueden negar ſu idolatria, y le ſuelen llamar deidad, por encarecer ſu perfeccion, y no parece, que es, ſino porque, aun ſin querer,explican, que con pecar, le quitan, en quanto es de ſu parte, y ſegun el afecto, la diuinidad à Dios, dandoſela a vna pura criatura idolo de ſu aficion: aſſi los verdaderos amantes de Dios, como lo era nueſtro bendito Fray Iuan, no hablan, no pienſan, no diſcurren otra coſa ſino à Dios, y de Dios, y no pudiendo hazer à Dios, Dios, ni darle la diuinidad,porque eſſa es

propria del mismo Dios; con obras, y con palabras, en quanto es de su parte, le restituyen, y procuran poner en posession de la Deidad, que los malos, ofendiendole, le vsurpan; Y esta era la raçon del sentimiento, que hazia delas ofensas de Dios el Ven. Fray Iuan: porque en las platicas, que tenia con los deuotos, y amigos de sus pobres, todo era en desengañarlos à Dios, persuadirlos à buscar à Dios, acontejarlos à amar à Dios, y à no querer otra cosa sinò à Dios: Tanto, que engolosinados de su santa cõuersacion le buscauan, y visitauan muy de ordinario, por lo mucho, que con oyrle, aprouechauan en el amor de Dios: Y el Ven. Portero no tenia por molestas, ni ociosas estas visitas, porque sabia, lo edificado, que salian dellas sus bienhechores, y no podia tener por ocioso ni molesto, lo que, aun en medio de su mucha sencillez entendia, que encaminaua à Dios aquellas almas.

El fuego, que està en vn horno, si le cierran las bramaderas, ò se apagarà, ò rebentarà buscando brechas, por donde salir, porque el incendio, que desahogado por las troneras al viento, parece desperdicio de la sustancia del fuego, es quien le viuifica, y conserua en su sustancia. No es otra cosa, que vn horno lleno de fuego, el coraçon de quien de veras ama à Dios: si le cerraran la boca para hablar de Dios, le quitaran la vida, porque le quitaran la respiracion: Por las palabras exala los incendios del pecho, y viue con lo que exalla. San Pedro de Alcantara se salia alos montes, y desiertos, à dar gritos por desahogar los incendios de amor, en que se abrasaua. S. Felipe Neri tenia necessidad de desabrocharse el pecho, por el calor interior, que padecia en el coraçon; y el mismo coraçon por desahogarse, intentaua salirsele del pecho; y ya, que no pudo tanto, le leuantò los huessos, y las costillas, haziendole mas lugar, en que caber, porque la llama de amor, en que ardia, le obligaua à buscar el desahogo en lo mas dilatado de aquel pecho enamorado de Dios. Y nuestro glorioso Patriarca Sãto Domingo, despues de lauado el habito, con sus santissimas manos, se le vestia mojado, y con irse ala oracion, dentro de muy breue rato se le secaua en el cuerpo, al calor, en que se ardia su espiritu feruoroso.

Muy parecido era à todo esto, lo que le sucedia à nuestro hermano Fr. Iuan; ardia en amor de Dios, y buscaua la soledad para dar gritos de amor, y desahogar el pecho de tanto fuego: à voces grandes, y casi desentonadas (aunque lo que alos hombres parece desentonado, es muy acorde, y suaue alos oydos de Dios) decia quando se hallaua en la Yglesia, ò en la huerta de su Conuento,

juzgan-

juzgando no auer testigos, que le pudiessen oyr: *Señor, quando tendràn fin tantos pecados? Quando os amaran los hombres? quando acabaràn de temeros, y adoraros todas vuestras criaturas?* Nò cabia en la celda su coraçon, que era mayor, que la celda, y no le bastauan aun las ensanchas del pecho para alentar, y viuir en medio de tanto fuego, y saliase alos Claustros, y ala Yglesia, en que explicandole à Dios los incendios de su amor, para Dios, y para el proximo, le pedia al mismo Dios, que se hiziesse amar del proximo: y en esto solo tenia librado nuestro Bendito Portero el descanço de su alma. Llegauansele los hombres no solamente mojados, sino corriendo el agua de sus pecados à arroyos, porque beben los pecadores la miquidad, como agua (que decia el Santo Iob,) y salian de su presencia tan secos, de llegarse al calor de sus palabras, y auer estado al fuego de su feruor, quanto, boluian el agua de la culpa en lagrimas por los ojos, hasta la postrera gota, mudados por sus consejos.

Fue à verle, en vna ocasion, vno de sus bienhechores (cuyo nombre se calla de estudio) y auiendose puesto ala presencia del sieruo de Dios, no le hallò como otras vezes, cariñoso, y placentero, sino muy enojado, y muy terrible; porque de manos à boca, sin hablarle otra palabra, le dixo desta manera: *Aqui se atreue a venir? cara tiene pàra verme? vaya vaya su merced, que no quiero que me vea?* Y boluiendole al hombre las espaldas, se retirò, y le dexò con la palabra en la boca. Quedò al principio corrido con el desaire, pero entrando, poco à poco, con la consideracion dentro de si proprio, se fue desapasionando: porque no pudiendo culpar al sieruo de Dios por el concepto grande, que tenia de su santidad, passò à ver, si en su conciencia encontraua con la culpa: y auiendo dado con ella, se fue ala Yglesia, confessòse con mucha contricion de sus pecados, y boluiendo à ver al sieruo de Dios, le reciuio como siempre alegre, y cortes, y sin hablar palabra en lo passado, gozò el hombre aquel dia de su santa conuersacion; y continuò sus visitas con mucha mejoria de su alma, y mayor estimacion del zelo, y virtud del Bendito Fray Iuan, conociendo, que Dios para remediarle, por el bien, que hazia à sus pobres, le auia reuelado su conciencia.

No es decible, lo que hablando en este punto de la caridad con Dios del Venerable Fray Iuan, ponderan los mas testigos; vnos dicen que era tanta, que quisiera abrasar à todos, en fuego de amor de Dios, comunicando del que le ardia en el pecho à todos quantos le hablauan: Otros que se la conocieron en grado superlatiuo:

Otros que era grande, y que ſe le conocia por muchos efectos, porque à todos pretendia traer al amor de Dios, y porque ſentia en tan gran manera las ofenſas de Nueſtro Señor, que no auia para el ſeruo de Dios, tan mal rato, ni peor dia, que aquel, en que à ſu noticia, llegaua alguna ofenſa de Dios, ò la contingencia della. Eran raras, y eſquiſitas las diligencias, que hazia por eſtoruarla, ſino auia ſucedido; y por ſacar della luego al delinquente, ſi ya eſtaua cometida; iba, y venia por inſtantes à Dios, à negoçearlo con ſu Mageſtad en la oracion, bolnia a las criaturas à emprenderlo con conſejos, vſando ya de amenaças, ya de ruegos, ya de rigor, ya de amor, como ſe ha viſto en los exemplos paſſados: Otros dicen, que raſtrearon el feruor de ſu caridad, de que ſus conuerſaciones eran celeſtiales; Y es cierto, que lo cauſaua ſu caridad, y el lleno de Dios de aquella bendita alma: La caridad, le hazia viuir en el Cielo, porque alli viuia, adonde amaua: Como no auian de ſer celeſtiales, y del Cielo, ſus conuerſaciones? Cada vno habla de lo que tiene en el coraçon, y las palabras de los enamorados todas ſalen oliendo à amor, porque las voces ſon deſtellos de lo que abunda en el alma.

Su continua oracion yaculatoria era; *Bendito ſea Dios*, *Gracias à Dios*, reconociendole por autor de todos ſus bienes, y atizando el fuego del amor diuino en ſu coraçon, con la repetida memoria de ſus grandes beneficios: humillandoſe ſiempre delante de ſu Mageſtad, y confeſſandoſe vacio de todo bien, por hazerle mas lugar, à que ſe apoderaſſe de ſu alma, y darle, como debida, aquella gloria de ſer el vnico dueño de todo quanto tenia, como receuido de ſus manos liberaliſſimas; y con eſte conocimiento encontraua en ſi miſmo à cada paſſo, mas motiuos de referirle las gracias que le daua, y mas raçones, para eſtarle amando ſiempre.

Deſte amor nacia ſu deuocion, à todas las coſas de Dios, y à ſu Religion, y culto: Era en eſtremo deuoto de las ſagradas Imagenes, las adoraua, y reuerenciaua con ſingulares afectos de ſu alma. Quando paſſaua por delante de ellas, ſe quitaua la capilla, y bajando la cabeza con vna reuerentiſſima ſumiſſion, daua à entender, que tenia preſente el original (y eralo à ſu grande Fè) à quien hazia aquella reuerencia.

Viſitaua los Altares de la Yglesia con grandiſſimo reſpeto, haziendo eſpecial oracion, y dando culto à los Santos, à quien eſtan dedicados; lo miſmo hacia en los quatro Altares, que eſtan en los quatro angulos del clauſtro, y en los de la Porteria, viſitandolos muy à menudo entre dia, mientras no le llamauan à la puerta, y ſe deſocupaua

cupaua del minifterio de fus limoſnas:

Sus mas eſpeciales deuociones, y del mayor cariño de ſu coraçon (en que tambien manifeſtaua el feruor de ſu Fè viua) eran con el Santiſſimo Sacramento del Altar, con la Cruz ſacratiſſima de Nueſtro Saluador, con ſu Santiſſima Madre Maria Nueſtra Señora, con ſu amigo compañero, y director San Iuan Euangeliſta, con el Santo Patriarca San Ioſeph, y con otros muchos ſantos. Comulgaua con la frequencia, (que eſta dicha) con parecer de ſus Confeſſores, y licencia del Prelado, que viendo los grandes frutos, que cogia para ſu alma, y las ſingulares medras, con que ſalia de meſa tan ſoberana, jamas ſe la recatearon; Confeſſauaſe antes para ello, lo qual hazia tambien fuera deſtas ocaſiones, y ſiempre con grandes lagrimas, y confuſion de ſu mala vida (aſſi llamaua la ſuya el ſieruo de Dios) ſiendo aſſi, que afirman ſus Confeſſores, que ſobre prolixo examen, apenas tenian materia (porque no la tenian, ſino la hacia ſu grauiſſimo dolor, de algunos defectillos, de que ſe dolia tanto, y hazia tales propoſitos de la enmienda, y de no boluer à ellos como ſi fueſſen los mayores pecados del mundo) de que poderle abſoluer.

Entre las oraciones vocales, de que vſaua, era la mas repetida, la que llaman la Eſtacion del Santiſſimo Sacramento, que tantas indulgencias tiene concedidas, por los Summos Pontifices Romanos, reçauala, y aplicauala, por varias neceſſidades proprias, y agenas, en eſpecial (como he dicho) por las almas del Purgatorio, y reçauala con ſingular deuocion de ſu eſpiritu, mas, que por los prouechos grandes, que della intereſſaua, por el culto, que por ella daua al Santiſſimo eſcondido en la Hoſtia del Altar.

Todos los Iuebes del año, en que ſe hazela renouacion del Santiſſimo Sacramento, aſſiſtia a la Miſſa cantada de rodillas, con tanto feruor de eſpiritu, ſilencio, y recogimiento, que ſe le echaua de ver, que eſtaua mas en la Hoſtia Santiſſima, que adoraua, que en ſi miſmo; tal era ſu deuocion, y atencion al ſagratio, y al viril, en que tenia clauados los ojos; y adonde por ellos, como por puertas del alma, la embiaua à ſu Señor, embuelta entre mil afectos. Alcançando con ellos a la Patria, en que naciò, que ſolo para eſto ſe acordo della, embiando vna lampara de plata, que juntò entre ſus deuotos, paraque ardieſſe continuamente, mas que del material, del fuego de ſu caridad, encendida delante del Santiſſimo Sacramento.

En las octauas de Corpus Chriſti, andaua como fuera de ſi, de enamorado de aquel manjar de los Angeles, y hombres; iba y venia

mil

mil vezes de la Porteria a la Yglesia, en que esta expuesto el Señor, por todos aquellos dias: Nò auia rato desocupado en su puerta, que no le ocupasse nuestro Fray Iuan, de rodillas, en vn rincon escusado de la Yglesia, donde con mas dissimulo, y sin perder de vista à sus amores en el Altar, y Sagrario, perseueraua adorandole, y pidiendole, para si, y para sus proximos, hasta que boluia à llamarle la obligacion de la puerta.

Tenia vn dia destas octauas, señalado para si: y corria por su quenta aquel dia, todo el gasto de la fiesta; buscando entre sus deuotos, vno à quien se la encargaua, que por solo dar gusto al sieruo de Dios, concurriendo con su deuocion ò obra de tanto merito, no auia quien se escusasse a la primera propuesta: Era de ver, este dia, quan ocupado andaua en el seruicio, y culto de su Señor; el era el Sacristan, que en el Altar acomodaua la cera, el siruiente que tendia las alfombras, despues de barrer la Yglesia, disponia las flores, cuydaua de los perfumes de ambar, que en ricas pomas de plata se ponian, por la Yglesia: y este dia era suyo todo entero, que lo gastaua en estos exercicios, dando sus llaues à otro Religioso, con orden del Superior; menos la hora del medio dia, en que assistia à sus pobres, con las manos en las ollas, pero en la Yglesia, con el coraçon, y el alma; de que hazia sacrificio à su Magestad de mas fragrantes olores, exalandose del pecho en humos de deuocion.

Acudia tambien Dios à manifestar, como en otras de las obras, y exercicios del Venerable Fray Iuan, esta de la deuocion à sus Santissimos Cuerpo, y sangre sacramentados, en el Altar, con prodigios: Diremos, lo que se sabe en Capitulo à parte en su lugar, pero no dexare de entretexer, aqui dos casos bien admirables desta materia, porque corra, para el Lector, mas entretenida la Historia.

Solia el sieruo de Dios (como esta dicho) en los ratos desocupados de su porteria, acudir a la Yglesia, à oyr vna, y otra Missa, fuera de las que oya, por la mañana, antes que abriesse la puerta, porque le tiraua del coraçon, el afecto al sacrificio Santissimo, y quisiera si le fuera possible, no apartarse vn solo punto de la vista del Señor Sacramentado; y sucediòle, y sucediò muchas vezes, que no teniendo lugar de deslisarse de su oficina a la Yglesia, en oyendo la campanilla, que hazia señal al alçar la soberana Hostia el Sacerdote, hincarse de rodillas en su porteria, buelto el rostro, asia la Yglesia, y Dios que se agradaua deste afecto, obraua vna marauilla, como suya, por consolar à su sierno, y era esta, que como si se abriessen las paredes de la Yglesia, y de la misma Porteria, ò fuessen de vidrieras transparentes, sin que ni vnas, ni

otras,

otras, le pudiessen ser de embaraço; via desde donde estaua hincado de rodillas, y adorando, alçar la sagrada Hostia, y la adoraua, como si estuuiera vn passo de la Missa, o no huuiera tantas paredes, e impedimentos en medio: pero que no puede, y sabe hazer Dios, quando quiere, y dispone fauorecer à los que aman de veras.

Auia algunos años, que su grãde amigo, y bienhechor Pedro Ramirez hazia, por deuocion del sieruo de Dios, la fiesta, que le cabia delas octauas del Corpus; y vn dia destos, saliendo de nuestra Yglesia dela Magdalena despues de auer hecho el dia, à gran costo, solemnissimo, al despedirlos à el, y à su muger, en su puerta, el sieruo de Dios, les dixo. *Ea vayan muy alegres sus mercedes, que el año que viene, querra Nuestro Señor, à quien celebran con tanta deuocion, que vengan à hazer su fiesta con vn Niño como vnas flores.* No auian tenido hijo, y le deseauan mucho, y oyendo Pedro Ramirez anunciarse tan gran cosa a los deseos de ambos, boluio al sieruo de Dios, y le dixo: *Padre Fray Iuan serà cierta essa palabra?* y el sieruo de Dios, como con algun empacho causado de su humildad, le respondio: *Yo digo lo que deseo; Dios lo haga.* Fue caso marauilloso, y que probò la Esperança singular del sieruo de Dios, y la mucha confiança, que tenia en la deuocion del Sacramento Santissimo; que el año siguiente auiendose hecho preñada, y parido la muger con mucha felicidad, vinieron al mismo Conuento de la Magdalena à celebrar aquel dia del Corpus del sieruo de Dios Fray Iuan, con vn Niño Varon recien nacido, como el sieruo de Dios lo auia anunciado.

No era menor, ni menos feruorosa la deuocion, que tenia ala Santissima Cruz de nuestro Saluador. Era esta su consuelo, su defensa, y su amparo en todas sus aficiones; se deleytaua amorosissimamente con su vista, y por traerla a los ojos, la hazia pintar en quantas partes podia, y la dibujaua el mismo con vn carbon, en los rincones ocultos, y escusados del Conuento, por donde solia passar: ò con la punta de vn cuchillejo en los troncos de los Naranjos del patio de su Conuento, que llaman Gethsemani (como esta dicho,) y del compaz de la Yglesia; y esto hazia por dos causas, por adorarlas, y besarlas de noche, quando passaua por aquellas partes, y de dia, quando no auia quien lo pudiesse notar (aunque lo notaron muchos,) y por acogerse à ellas, quando en aquellos lugares, adonde solia retirarse à hazer oracion por solos, le acometian las furias infernales; Por las mismas causas se solia santiguar, y hazer la señal de la Cruz muy de ordinario, en la frente, en la boca,

ca, y en el pecho, por el conſuelo, que receuia ſu eſpiritu, y el amparo, que contra el demonio hallaua en aquella diuiniſſima ſeñal del inſtrumento ſantiſſimo de nueſtra redempcion; En que tambien relucia con ſu eſperança ſu Fè, porque no le ſalia en vano ſu deuocion, antes experimentaua marauilloſos efectos en ſu defenſa: porque en acogiendoſe el ſieruo de Dios al amparo de la Cruz, le dexauan corridos los demonios. Remito para otra parte, el prodigio, que tengo prometido deſtas Cruces.

Con los miſmos cordialiſſimos afectos de ſu alma, ſeguia, alabaua ſeruia, y adoraua ala Reyna delos Angeles Maria Señora nueſtra, y con los miſmos efectos en ſu ſocorro, y amparo (como ya tenemos dicho) apareciendole viſible eſta Señora en ſus mayores conflictos con el infierno; tenia gran deuocion con ſu dulciſſima Antifona dela *Salue*; Aſſiſtia todos los dias à ella, con la comunidad, quãdo ſe canta ſolemnemente en la Yglеſia deſpues de Completas; y el dia, que no podia, por tener en ſu oficina ocupacion, que no le permitia apartarſe de ella, en oyẽdola entonar, ſe ponia de rodillas mientras ſe cantaua toda, haziendoſe preſente con el coraçon en el Coro en compañia de ſus hermanos, alas juſtas alabanças de tan ſoberana Reyna.

La miſma deuocion, tenia nueſtro Fray Iuan, con ſu Roſario Santiſſimo, porque fuera del que reçaua à coros con la comunidad de los Religioſos legos, y Donados, deſpues de la colacion, à prima noche, en la Capilla de la Señora del Roſario, de ſu Yglеſia (como ya tenemos dicho) reçaua entre dia, otras tres partes enteras meditadas de rodillas, que aplicaua por las neceſſidades de la Yglеſia, por ſi, por las perſonas, que ſe le encomendauan, y por las almas del Purgatorio, que ya hemos viſto, quanto les aprouechaua, para ſalir de ſus penas.

La Capilla de Nueſtra Señora del Roſario era, de noche, el continuo lugar de ſu oracion, el deſcanço de los trabajos del dia: acabado el Roſario de comunidad, ſe quedaua en ella Fray Iuan, haſta maytines, y auiendo aſſiſtido a ellos, ſe boluia al miſmo lugar, como la piedra à ſu centro, porque eſte lo era de ſu total quietud: tenia alli, en ſu ſagrario, perſonalmente al Hijo, y en el nicho principal, en ſu imagen, a la Madre, con la del Hijo niño en los braços, con que gozaua de todo quanto podia deſear y gozar en Cielo, y tierra; Alli ſe recreaua con la viſta de la celeſtial Imagen, (es la mejor de bulto, que ha paſſado de Eſpaña al Perù, con fabricarſe primoroſamente en Lima, porque ay famoſos Maeſtros deſte arte) alli tenia todas ſus delicias, y alli era el teatro de ſus mayores victorias; por-

que

que alli le acometian, con mas furia, los demonios ſus contrarios, pretendiendole apartar de ſu ſingular aſilo; y con la ayuda, de la que pisò à ſu principe luzbel la ceruiz, burlaua de ſus ardides el ſieruo de Dios, y ſalia triunfante de ſus maquinas. Tambien diremos muchos otros fauores del Cielo, que recjuiò por medio deſta Señora, en los ſantos exercicios de ſu ardiente deuocion.

Teniala tambien, y muy eſpecial, con ſu dulciſſimo Eſpoſo San Ioſeph, porque ſin duda, deben ſer inſeparables, la deuocion de la Reyna de los Cielos, y la de ſu Eſpoſo Santiſſimo, auiendo ſido inſeparable ſu amor. Andauan juntas, y à vn paſſo en el Bendito Fray Iuan, las de la Eſpoſa Maria, y ſu Eſpoſo San Ioſeph, y teniala muy ſingular, con vna ſagrada Imagen del miſmo Santo, colocada ſobre la puerta del Refectorio de ſu Conuento, y aſſi le ſolian hallar, en el *Deprofundis*, que eſta pocos paſſos de la porteria, en pie, pueſtas las manos, con los ojos en el quadro, haziendo al Santo oracion.

De San Iuan Euangeliſta, eſta dicha ſu grande deuocion; era ſu compañero, ſu guarda, ſu confeſſero, ſu amigo, le conſultaua, en todos ſus negocios, le aſſiſtia el Santo Apoſtol (como ya tenemos dicho) y el ſieruo de Dios, le nombraua con ciertos epitetos, que ſignificauan ſu amor, y ſu agradecimiento, porque en hablando del Santo decia; *Mi amigo, mi Alferez Real, y Capitan general, el querido del Señor, mi San Iuan Euangeliſta.*

Del Beato Enrique Suſon, de nueſtra ſagrada Orden, prodigio de penitencias, tambien era deuotiſſimo, que como ſe parecian tanto en las vidas, no podian diſcordar en las voluntades. Tenia ſu imagen en la porteria, deſnudo haſta la cintura, armado de cilicios, y cadenas, con vna Cruz, clauada a las eſpaldas, y vna cadena en la mano, con cuya viſta tenia ſus particulares contemplaciones.

Eſto parece que baſta de las virtudes del Venerable Fray Iuan, porque en eſtos exercicios, ſe han viſto ſu Fè, ſu Eſperança, y ſu Caridad, y tambien ſus virtudes cardinales: ſu Iuſticia, en el ajuſte a las leyes de Dios, de la Yglesia, y de ſu profeſſion: ſu Prudencia, en el modo de hazer ſus obras, dirigiendolas todas à Dios, como à ſu fin principal: Su Fortaleza, en las aduerſidades, enquentros con los demonios, y en el animo inuencible, con que emprendia la ſumma dificultad de ſus rigores, ayunos, y penitencias: y finalmente ſu Templanza, en los miſmos ayunos, y abſtinencia de toda recreacion, y guſto de ſus ſentidos, priuandoſe aun de lo muy licito temporal, por aſpirar todo, en todo, al empleo de lo Eterno.

# CAP. XIX.

## Exercicios feruoroſos de oracion del ſieruo de Dios, y los fauores, que en ella, recebia del Cielo.

NO ſon menor argumento de lo mucho, que el ſieruo de Dios Fray Iuan aprouechò, y ſe perficionò en las miſmas virtudes, ſus prodigioſos progreſſos, en el exercicio ſagrado de la oracion, porque es la eſcuela mejor, donde ſe exercitan todas; La Fè, quando, por ella, el que ora ſe haze preſente à Dios, y ſe contempla à ſu viſta: La Eſperanza, quando en la miſma oracion, confia, y eſpera conſeguir, por ella, lo que pide à ſu Mageſtad: La Caridad, quando mouido, de lo que eſpera, y conoce de Dios, ſe inflama la voluntad del que ora à amar aquella bondad, que contempla, y tiene por principio, y fin de lo que por ella pide. La Prudencia, ordenando à mayor gloria de Dios, la obra de la oracion, y lo que ſe pide en ella. La Iuſticia, no pidiendo ſino lo juſto, y conforme à ſus ſantos mandamientos; La Fortaleza, en la conſtancia, con que ſe emprende, y continua la miſma oracion, venciendo la floxedad del natural, que ſiempre procura retraernos de ellas; y la Templanza, en contentarſe, el que ora, con lo que Dios quiere darle, corrigiendo el apetito, porque no ſe deſate à pretender mas que aquello, que Dios guſtare de concederle por ella.

Muy temprano començò nueſtro Fray Iuan, el exercicio de coſa tan importante, y que tantos bienes, y frutos trae al alma: de quatro años, y medio ſabia las oraciones del Pater noſter, y Aue Maria, y las ſabia rezar: deſta edad miſma le començò à poner Dios, en lo ſupremo de la contemplacion, lleuandole à ver y gozar los bienes inefarrables de la gloria; Como no auia de quedar muy gran Maeſtro, en la ciencia del orar, quien con la primera viſta de la luz de la razon, y al deſplegar, la primera vez, los parpados del alma, en los ojos del entendimiento, lo primero, que ſe le repreſentò, fue la Mageſtad gloriofa de aquella Ciudad de Dios, que habitan los cortezanos celeſtiales, y la Mageſtad ſuprema, en que ſe gozan por eternos ſiglos? Ni como podia dexar de ſer toda oracion vna vida tan dichoſa, que ſe criò con la le-

che

che de tan alta contemplacion? No viuia, nò reſpiraua nueſtro Bendito Portero Fray Iuan, ſino en la oracion, començò por ella, proſiguiò en ella, y acabò con ella, anochezia en ella, velaua en ella, amanecia en ella, y boluia à cogerle la noche en ella.

En los campos de Lima, en que aſſiſtia al ganado de ſu amo Pedro Ximenez Menacho, el tiempo, que de ſeglar (como diximos) eſtuuo en eſta Ciudad, ſe diò el bendito Paſtor grandes paſtos de oracion, aſſiſtiendole al miſmo paſſo el Señor, con eſpeciales fauores, y dulçuras, con que en ella le regalaua. *O Señor* (eſclama en ſu Confeſſion) *que regalos, y mercedes, me hizo Dios, en aquellos campos! San Iuan Euangeliſta, me aſſiſtia, y acompañaua, y me lleuaua adonde el queria: allà, allà tan lexos, que no ſe como decirlo: y eſto no ſe, ſi ſolo el eſpiritu, o el eſpiritu, y cuerpo: ſolo ſe yo que aquello, que yo via, y gozaua, no es decible, ni los ojos, ni la lengua, ni las orejas, lo vieron, ni entendieron; baſta dezir con verdad, que mi compañero San Iuan lo dirà, allà, allà, allà, à ſu tiempo.* Muy repetido debia de ſer en eſtas ſoledades, el exercicio de ſu oracion, pues eran tan repetidos los ſoberanos fauores, que por ella receuia.

Deſpues de Frayle, y profeſſo confieſſa el miſmo ſieruo de Dios; *Que, como era endeble, y flaquillo* (ſon ſus palabras, que ya tenemos eſcritas otra vez) *de la oracion, como eſtaua caſi ſiempre de rodillas, ſe le hizo en vna dellas, vna apoſtema, y rebentò en materias*, caſi ſiempre, dice, que con ſer endeble, y flaco, eſtaua de rodillas en oracion: y quan acceptos à Dios, le fueſſen eſtos principios de oracion, en ſu Fraylia, lo dice el grande fauor, que el miſmo ſieruo de Dios confieſſa en ſu relacion, porque (como ya ſe ha dicho) de la apoſtema, que de eſtar tanto tiempo de rodillas, ſe le hizo en vna dellas, no auiendo ſanado por las curas, que en ella hizieron los Cyrujanos, ni con la mudança del temple, que le ordenaron, mandandole la obediencia, ſalir de Lima à vn pueblo de los frios de la ſierra, vna mañana ſanò milagroſamente, auiendole antes auiſado (como el dice) *ſu amigo San Iuan, que era yà tiempo de boluerſe a la Porteria; y fue* (proſigue) *la voluntad del Señor, que vna mañana me hallè ſano y bueno de repente de mi rodilla.*

Dixo en varias ocaſiones à ſus Confeſſores; *Que la noche, que por lo menos, no tenia tres, o quatro horas de oracion; no tenia el dia ſiguiente, cara, para parecer delante de Dios.* Eſto era lo que el Bendito Fray Iuan les confeſſaua por ſu humildad, pero lo que ellos ſabian, por los continuos examenes, que hizieron de ſu vida, y declararon jurados en el proceſſo, es, que era tan continua ſu oracion,

que, aun en las mayores ocupaciones de ſu oficina, jamas ſe apartaua de ella, hallando en todas motiuos de lebantar el eſpiritu à ſu Dios, ſin eſcaparſele lançe de quanto via, obraua, y le ſucedia, en que no tuuieſſe preſente à Dios, en ſu alma, y penſamientos.

No eran las obras exteriores, y manuales del bendito Fray Iuan, opueſtas al exercicio ſanto de ſu oracion, antes eran muy conformes a el; eran obras de piedad, y caridad, como ſocorrer à pobres, ò eran las diſpoſiciones, para eſtas obras, como barrer, y regar ſu Refectorio, labar los platos, cuydar de las ſeruilletas, preuenir las meſas, y diſponer la comida, para ellos, y aſſi en todas hallaua grandes motiuos de eſtar con Dios, con el alma, como ſino tuuiera tan ocupados el cuerpo, y las manos en eſtos exercicios exteriores: Cõſideraua, que en aquellos oficios, ſeruia al pobre, y que auia dicho Chriſto, que lo que por vno de aquellos ſe hazia, ſe hazia por ſu Mageſtad, y para ayudarle à eſta ſanta conſideracion, ſolia el miſmo Señor viſiblemente aparecerle, ſentado entre los pobres, à quienes ſeruia, y daua de comer; Pues como no auia de ſer altiſſima, y frequentiſſima ſu oracion y contemplacion en eſtos lances? y aſſi era la verdad (afirman ſus Confeſſores) que entre las ollas, los platos, y el pan, quando con ſus proprias manos, repartia à ſus pobres la comida, no ſolo nò le impedia el exercicio exterior la atencion a la oracion; pero le ſeruia de medio, para entrar tan facilmente en ella, que entonces la tenia mas deuota, mas feruoroſa, y atenta; partiendoſe como en dos; el cuerpo con los ſentidos exteriores, todo Marta, ſiruiendo à ſus pobres hueſpedes, y el alma con ſus potencias, toda Maria, ocupada en atender a la palabra de Dios: tan grande el baño de luces, que deccndia à ſu alma, en eſte ſanto exercicio, de aquella ynion celeſtial con el amado, que ſin poder contenerſe en lo interior de la mente corrian a lo exterior, clarificandole el roſtro, de manera, que parecia otro hombre, porque andando de ordinario, flaco, macilento, y palido, en eſtas ocaſiones, ſe le ſonroſaua el roſtro, y de la frente, y mexillas, deſpedia tan grandes reſplandores, y tan ſenſibles, à la viſta de los que eſtauan preſentes, que no pudiendo dexar de aduertir, y notar la diferencia de los ſemblantes, antes palido y marchito, deſpues roſado, y reſplandeciente, y buelto luego à ſu ordinario color, no ſabian, que decirſe, mas que admirar las marauillas de Dios; que por camino tan prodigioſo, queria dar à entender, quan embebida viuia aquella bendita alma, en las ſoberanas luces de ſu bondad, quando mas ocupados cuerpo, manos, y ſentidos, al ſeruicio de ſus pobres.

Todas

Todas las horas desocupadas del dia, las gastaua nuestro bendito Portero, en oracion de rodillas, delante de la imagen del santo Christo, que hemos dicho, tenia en su porteria en vn Altar: y oy (como tambien se ha dicho) está esta imagen sagrada, en grande veneracion en el Altar mayor de la Capilla, que se labrò (difunto el sieruo de Dios) en la misma porteria, para trasladar su cuerpo: porque se tiene por cierto, que le hablò muchas vezes, en esta su santa imagen, el Señor Crucificado: Aqui passaua estas horas el sieruo de Dios, de modo, que jamas le vieron los que entrauan ò salian por la puerta, o los Religiosos, que le buscauan, o passauan por alli, que no fuesse ocupado en los oficios de caridad, con los pobres, ò en oracion de rodillas, delante del santo Christo, y muchas vezes, tan fuera de si, que no via, que le vian: y otras tan embebido en alta contemplacion, que suspendida la pesadumbre del cuerpo, como si fuera de pluma, tras los afectos del alma, que volaua à vnirse al bien, que se le daua à gozar, por medio de la oracion, que le hallauan eleuado, y lebantado del suelo, perseuerando grandes ratos, en esta forma.

Doña Sebastiana de Vera, muger de Iuan de Quesada Tesorero, Iuez oficial Real de la real hazienda de Lima, era vna de las Señoras, que mas bien hacian al Venerable Fray Iuan, para sus pobres. Solia yr à verle algunas vezes, por comunicarle algunas cosas de su hazienda, y de su alma, y pedirle sus oraciones con Dios: y en vna destas, auiendo entrado en la Yglesia à oyr Missa, mandò a vna esclaua, que fuesse a la Porteria à ver, si el sieruo de Dios estaua desocupado, y auisarle, de que le iba à hazer vna visita: fue la esclaua, hallò la puerta cerrada, y por la redecilla, que estaua à caso abierta, asomandose, descubriò al sieruo de Dios, hincado de rodillas delante del santo Christo, que estaua leuantado de la tierra. Pasmò la negra, porque en su vida, auia visto cosa semejante, y toda llena de susto, y admiracion, boluio à su ama à la Yglesia, y le dixo, lo que passaua: No se admirò mucho Doña Sebastiana del sucesso: porque conocia bien las virtudes del bendito Fray Iuan, y esso, y mucho mas tenia concebido de su pureza de vida, y priuança con Dios; Pero por ver, si la Negra se auia engañado, o nò, partio a la puerta, y assomandose por la misma redesilla, vio al sieruo de Dios, en la forma, que la esclaua le auia dicho, en oracion de rodillas delante del santo Christo, leuantado de la tierra: y despues de auer estado algun poco de tiempo atendiendole, se boluio, sin querer hablarle este dia, por nò inquietarle, dexandole, que en tan diuinos abraços, se go-

gozasse à solas con Dios.

No fue esta sola la vez (como esta dicho) que le vieron deste modo, quando estaua oracion; muchas personas le vieron assi, y entre ellas, el Padre Presentado, y Predicador General Fray Luys de Espino, que siendo Nouicio en el Conuento dela Magdalena, bajò vna noche a la Yglesia, despues de Maytines, à matar las luces del Altar mayor, y entrando, por la puerta dela reja, que entonces diuidia la Capilla mayor, del cuerpo dela Yglesia, encontrò con la cabeça, como que fuesse con alguna cosa, que estuuiesse pendiente del Arco Toral, y alçando el rostro, con algun susto, vio al sieruo de Dios Fray Iuan Massias todo suspenso en el aire, y tan alto, que passando por debajo del, le pudo tocar, aunque leuemente con la cabeça en los pies.

Su Confessor el Padre Presentado, y Predicador general Fray Gonzalo Garzia, afirma, que muchas vezes solia hallarle en su Porteria hincado de rodillas con el Rosario en la mano, que poniendose à rezarle vocalmẽte se absoruia de suerte en los misterios, que en el iba meditando, que volando el espiritu à Dios, volaua tambien el cuerpo tras el espiritu, y assi se estaua eleuado dela tierra, hasta que boluiendo en si, proseguia su Rosario.

Miguel Triuiño, siendo muchacho, con ocasion de viuir junto al Conuento dela Magdalena, estaua todos los dias en el, especialmente ala hora del medio dia, por alguna golosina, que solia participar. Assistia al repartir el sieruo de Dios Fray Iuan la comida à sus pobres, diuertiase despues por el Conuento, y al salir, solia hallar, las mas vezes, cerrada la Porteria, y al Bendito Fr. Iuan delante del Altar del Santo Christo, hincado de rodillas, puestos los ojos en la sagrada Imagen, y lebantadas las manos, eleuado, y muchas vezes, suspenso en el ayre, lebantado de la tierra: dexauale assi, y se boluia a lo interior del Conuento, hasta que dauan las dos dela tarde, y abria la Porteria. En algunas ocasiones le via, que tenia las llaues colgadas del braço, y queriendo, cierta vez, llegarselas à quitar, para abrir la Porteria, y salir, al acercarse, para executar su accion, le vio tan eleuado, y lebantado del suelo, que començò à temblar de pauor, y no se atreuio à llegarse; Fuesse, y boluiendo a las dos, le hallò, que ya auia buelto en si, y abierto la Porteria.

No es menos marauillóso, antes tiene circunstancias de mas admirable, lo que vio el Hermano Christoual de Herrera Donado del mismo Conuento: Estuuo, siendo seglar, en seruicio de la oficina dela Porteria, porque por lo mucho, que ay, que hazer en ella, en preuenir el socorro delos pobres, no pueden solo el Portero, ni

aun

aun ſu compañero, ſi le tiene,con tanto: y buſcando vna noche al ſieruo de Dios Fr. Iuan, no auiendo podido hallarle, ſe echò à dormir en vn poyo de la Capilla de la Porteria, y diſpertando à deſora, vio toda la Capilla mas clara, que el dia, y al ſieruo de Dios F. Iuan, lebantado del ſuelo, los braços abiertos,y eſtendidos,en forma de Cruz,pecho à pecho con el miſmo crucifixo, y auiendo eſtado vn buen rato deſta ſuerte, ſe le deſaparecio, y boluio à quedar à eſcuras. Y el ſieruo de Dios le dixo el dia ſiguiente; *Hijo, no ſea curioſo; ſi quãdo me hà meneſter,no me halla, no me buſque, ſino vaya à recogerſe.*

Otros caſos deſte genero ſe omiten aqui, haſta que queriendo Dios, ſe declaren en el proceſſo plenario, que oy ſe forma, con autoridad Apoſtolica en Lima,delas virtudes, y marauillas deſte gran ſieruo de Dios, para quien guſtare ſu Mageſtad, que ſaque à luz ſu vida deſte Proceſſo, que por aora eſto baſta,para Hiſtoria general.

Su oracion, ni era toda mental ni toda vocal, tenia de vna, y de otra, y con la vocal ſe preparaua para la mental, ſiruiendole la atencion en la primera, para irſe engolfando en la ſegunda,de manera, que començando,por vna eſtacion al Santiſſimo Sacramento, ò por el Roſario de la Virgen Santiſſima, ſin ſentirlo, ſe hallaua de repente apoderado de la contemplacion el entendimiento, perdido el vſo de los ſentidos, latiendo ſolo la voluntad entre amoroſos incendios de fuego de amor diuino,gozando entre ſu quietud de fauores, y regalos indecibles, traſportado de la muerte ala region de la vida.

Entraua en la oracion el Ven. Fr. Iuan, ſin penſar en eſtas coſas, no le lleuauan à ella los fauores, que receuia por ella, ni la dulçura delos regalos, que en ella ſe le dauan à probar, como prendas de los muchos,que tiene Dios preuenidos en la bienauenturanza, para los que con pureza le deſean, y con ſenzillez le buſcan, mientras viuen peregrinos en eſte valle de lagrimas, y amargura: deſnudos de todo eſto ſus afectos, ſe preſentaua el humilde ſieruo à Dios: Su fin vnico en eſte ſanto exercicio dela oracion,era el agrado de Dios, y repreſentarle en ella ſus muchas neceſſidades, y las de ſus proximos, ſin atender à otra coſa, mas, que ala gloria del miſmo Dios en ſus proximos, y en ſi: El amor puro de Dios le lleuaua à pagar à ſu Mageſtad aquel pobre tributo de alabança, en humillarſe delante de ſu poder, rendirſe à ſu prouidencia, ſugetarſe à ſu voluntad, conocer la propria nada,confeſſando la ſuma dependencia,que tiene del criador la criatura, y que ſino le vienen de ſu mano liberal, el ſer, la conſeruacion, las virtudes, la gracia, y la gloria, no las puede eſperar, ni deſear de otra

mano,

mano, porque no ay otra, ni en la tierra, ni en Cielo de donde puedan venir: Y eſto, eſperandolo todo, ſi ſe lo quiſieran dar, però no deſconfiando de conſeguirlo de aquella bondad, diſpueſta à hazer bien à quien le buſca de coraçon puro, y limpio de ſus proprios interezes, lleno ſolo delos deſeos de Dios, ſolo por amor de Dios, y no por ſu conueniencia.

Con eſta total deſnudez de ſi, ſe llegaua à Dios Fray Iuan, quando entraua en la oracion, y Dios, que viſte al deſnudo, y llena de ſus fauores los coraçones verdaderamente vacios de quanto es tierra; le veſtia de aquella candida eſtola, de que viſte por librea à ſus eſcogidos, llenandole toda el alma, como vacia delos afectos del mundo, de ineſtimables dones de ſu gracia: de manera, que ſin pretenderlo el, ni deſearlo, ni hazer otra diligencia, ſe hallaua entre las dulçuras del Parayſo, y en aquella celdilla dela Eſpoſa, en que el Eſpoſo tiene guardados ſus mejores vinos; donde, dandoſelos à probar à ſu venturoſa alma, con vna ſabroſa embriaguez delas potencias, dormia aquel ſueño dulce ſobre la mano ſinieſtra del Eſpoſo, abraçado por el pecho de ſu dieſtra poderoſa, pecho à pecho con ſu Dios.

Explicò eſto muy bien el miſmo ſieruo de Dios Fr. Iuan, quando dixo (como ſe hà dicho otras vezes) *Mi amigo San Iuan Euangeliſta me aſſiſtia, y acompañaua, y me lleuaua adonde el queria, alle alla, tan lexos, que no ſe, como decirlo*; que le lleuaua ſu amigo San Iuan (confieſſa) adonde el queria, no adonde queria Fr. Iuan: porque en eſtos fauores ſoberanos, que gozaua en la oracion, no tenian la menor parte ſu voluntad, y apetito, mas que dejarſe lleuar con ſuauidad de la voluntad de Dios, à donde queria ſu amigo, que era adonde queria Dios: tan deſnudo, como eſto, ſe llegaua ala oracion, que no queria otra coſa, que lo que Dios quiſieſſe hazer de ſu alma, y de todo quanto era, y poſſeya, conociendo ſer de Dios: de manera, que entre el bendito Portero, y Dios, no auia mas, que vna voluntad, y eſſa era la de Dios. Eſte es aquel modo excelentiſſimo de oracion, que los Miſticos llaman paſſiuo, en que el alma ſe preſenta tan deſnuda de afectos, y de fuerças, delante de ſu Señor, que ni ſe mueue, ni ſe lebanta, ni anda, ſi Dios no la haze mouer, lebantar, y andar à ſi: y eſte era el que gozaua nueſtro bendito Fray Iuan; que no iba el por ſus pies (eſto es por ſus diligencias, ni deſeos) adonde queria San Iuan, ſino que el miſmo San Iuan le lleuaua, *adonde el queria*.

Andaua ſiempre en la preſencia de Dios, ſin apartarſe vn punto de ſu viſta, obrando continuamente como à quien miraua Dios: y por no apartarſe jamas deſta preſencia,

ſencia, huyendo de todo aquello, que la podia diſcontinuar, era grãde el cuydado, que tenia en eſcuſar ocaſiones de conuerſacion, aunque fueſſen muy buenas, ſino eran neceſſarias: y aſſi mientras no tenia que hazer en los oficios de ſu Porteria, ſe recogia de dia à vn rincon, como eſta dicho, delante del Santo Chriſto: otras vezes dexando al compañero (quando le tenia) en la puerta, ſe retiraua al Coro alto, donde à ſus ſolas gozaua de ſus amores con Dios en ſu continuo exercicio de oracion, y meditacion: otras vezes ſe iba alos lugares mas eſcuſados del Conuento, y alli ſe daua abundantiſſimos paſtos de aquel manjar celeſtial: y otras, en tiempo de recreaciones, ſe iba ala huerta del Conuento, donde en lo mas eſpeſo de ſus arboles, perſeueraua por largas horas clamando à Dios, y llamandole a las puertas, con anſias del coraçon; haſta que ſe las abrian, y le entrauan en el camarin diuino de ſus ſecretos, donde no entran ſino los muy eſcogidos.

La noche (como eſta dicho) la paſſaua caſi toda en la Yglеſia, en los miſmos exercicios de oracion, y meditacion, tan ſin canſarſe, que no tenia deſcanſo en otra coſa, mas que en eſtar en la preſencia de Dios, que es el verdadero deſcanſo de las almas enamoradas de Dios: y el que deſpues de tan prolongado exercicio, daua àſu canſado cuerpo, era ſolo deſpues de tocada el alua (como tambien eſta dicho) yrſe à ſu celda, mas, à continuar ſu oracion, que a deſcanſar, porque la hora ſola, que dormia era hincado de rodillas delante de la imagen de Nueſtra Señora de Belen (de que hemos eſcrito yá) recoſtado el medio cuerpo ſobre ſu cama, y el roſtro ſobre los braços, porque ni aun el breue tiempo, que ſe concedia al ſueño, queria, que fueſſe ſino en forma de oracion.

Algunas vezes le ſucedio, que eſtando en oracion de noche, muy adeſoras, y que aun no eran de leuantarſe los pajaros de ſus nidos, oyr, y ver muchos, que ſe llegauan a el, y que cantauan, alabando à Dios: y el bendito Fray Iuan viendo el teſon de ſu muſica, con ſanta embidia, quiſiera ſobre pujarlos, y los deſafiaua, y apoſtaua à quien mas alabaua à ſu Criador con ellos; haſta que al fin confeſſaua el ſieruo de Dios, que quedaua ſiempre vencido, y le ganauan los muſicos del Cielo; que no podian ſer otros, porque no era tiempo aquel, en que pudieſſe auer aues, que cantaſſen en la tierra; *Muchas vezes* (dixo en ſu declaracion) *orando adeſoras de la noche llegauan los pajarillos à cantar, y yo apoſtaua con ellos, à quien mas alabaua al Señor; ellos cantauan, y yo replicaua con ellos, mas ſiempre me ganauan ellos.*

Era comun leuantarſe de la oracion con otro ſemblante del que

auia entrado en ella, y tenia de ordinario; cosa que notaron muchos de los que comunicauan de cerca al Varon de Dios: porque muchas vezes yendole à buscar sus deuotos, y hallandole en oracion delante del santo Christo, esperauan, à que boluiesse, y quando se leuantaua della, admirauan en su rostro, tan estraña diferencia en el color, y en la luz, que despedia de si, que no podian dexar de reparalo, con pasmo, y admiracion; por ser cosa que se hazia reparar de todos quantos le vian, conocian, y comunicauan.

Y porque se eche de ver, quan agradable era à Dios este exercicio deuoto de nuestro Hermano Fray Iuan, dire aqui, de su misma confession, lo que le sucedia en los ratos; que pausaua de assistir en su presencia, por medio de la oracion; que entonces, como zeloso Dios (que es muy zeloso) de que se apartasse del; quando el sieruo de Dios vencido del natural (que era de carne) o se sentaua, ò recostaua algun tanto, sobre la misma peaña del Altar, en que assistia, y dexandose vencer, por algun rato, del sueño, discontinuaua el orar; era quando permitiendolo Dios, por despertarle, y traerle, como necessitado a sus puertas, le acometian los exercitos (que tenemos referido) de las furias infernales, que lo arrastrauan, peloteauan por la Yglesia, herian su rostro, y cuerpo, y sugerian pensamientos sucios; hasta que nombrando à Dios, y à su Madre Santissima, boluia al punto, en que auia dexado su oracion, que entonces, lo dexauan los demonios: y le sucedia el prodigio, de hallarse, sin saber como, orando en la misma parte, y lugar, y con la misma quietud, de donde le auian sacado, y en que se hallaua antes de sacarle.

# CAP. XX.

## Fauores eſpecialiſſimos de Nueſtra Señora al Bendito Fray Iuan, y otros que le haçe Dios en el continuo exercicio de ſu oracion.

NO era nueſtro Hermano Fray Iuan amigo de apariciones, viſiones, ni reuelaciones del Cielo, aunque ſe auia criado deſde tan Niño con ellas: porque tenia entendido (y ſe lo auia dado Dios à entender) los muchos peligros, à que ſe expone el alma, que ſe ceba deſtas coſas: porque muchas vezes, tranſigurado ſatanas en Angel de luz, ha pretendido engañar, aun à los miſmos ſantos, de que ay muchos exemplos, en las Hiſtorias: y à muchas almas, que han començado muy bien en el camino de la virtud, las hà hecho mediar mal, y acabar peor, en precipiçios infeliciſſimos de ſoberuia, y amor proprio. Però como no eſtà en las manos de los juſtos, el dexar de receuir los fauores de Dios, quando Dios guſta de hazerſelos, porque por el miſmo caſo, que ſu humildad ſe los haze reuſar, ſe los haze merecer, y merecerlos mas, quando los reuſan mas; nò eſtaua en las de Fray Iuan el receuir de las poderoſas, y liberales de Dios, tantos, y tales, como quedan referidos, deſde el principio de ſu vida, haſta eſte lugar, ni los que aora veremos, y quedan que referir, haſta el punto de ſu muerte feliciſſima.

Tambien fue recatadiſſimo, en decirlos, y manifeſtarlos, ni pudieran ſaberſe los ſecretos, que paſſaron en lo intimo de ſu oracion, ſi la obediencia, no ſe los huuiera hecho confeſſar, y el examen de ſus Confeſſores, no ſe los huuiera ſacado del coraçon, à titulo de enſeñarle, y dirigirle por los caminos verdaderos del eſpiritu: que de otra ſuerte, nunca huuiera reuelado los ſecretos del Rey, porque ſiempre es bueno eſconderlos: y ſon como los regalos, que ſoñò el otro criado de Faraon, que lleuaua deſcubiertos, en vn canaſtillo ſobre la cabeza, que llegaron las aues, y à porfia ſe los comieron, interpretandole el ſueño Ioſeph, por pronoſtico de que ſeria muerto infamemente, y que ſerian ſus carnes, deſpues de crucificado, alimento de los Buytres.

Propriedad, que se les pega a los fauores de Dios, quando se sacan al ayre de la publicidad, y se lleuan descubiertos a los aplausos del mundo, que se los comen los cuernos del infierno, y el miserable incauto, que no supo guardarlos, ni esconderlos, pàra en vna infame muerte, passando della à ser alimento eterno de la rabiosa hambre, que tienen de las almas de los hombres, los demonios. Solo pues (como se hà dicho) pudo el examen forçoso de los Confessores, y la necessaria obediencia de los Prelados, acabar con el hermano Fray Iuan, que refiriesse lo poco, que se hà dicho en este genero, y falta, que referir; que todo es poco, respeto de la suma liberalidad, con que Dios se suele comunicar à este genero de almas sençillas, como era la de Fray Iuan.

Auiendo baxado el sieruo de Dios, despues de Maytines, vna noche de diciplina a la Yglesia, con la comunidad, se retirò como siempre a la Capilla de Nuestra Señora del Rosario, y estando los Religiosos, muertas todas las luces de la Yglesia, en el exercicio de su diciplina, començò de repente à temblar la tierra, tan horrorosamente, que parecia venirse abajo la Yglesia. Todos començaron à temer, y a turbarse, porque à cada mouimiento, pensauan, que los cogian debajo las bobedas: La Yglesia à escuras, los ojos ciegos, el tino perdido con el assombro, y el miedo, començaron à huyr sin saber, adonde huyan, porque los que entendian, que iban a las puertas, dauan con las paredes, y los que imaginauan, que corrian por lo desembaraçado del suelo de la Yglesia, tropezauan en los escaños: y finalmente, todo era vozes, confusion, y grima, entendiendo à cada passo encontrarse con la muerte: Pedian misericordia à Dios, y aunque era buena ocasion, para pedirsela, pues los cogiò el terremoto, con la diciplina en las manos; toda via el natural, les hazia mirar, y cuydar mas de las vidas, que de otra cosa, y porfiauan en buscar las puertas, sin poder encontrar con la salida: Era hombre nuestro hermano Fray Iuan, como todos, y cogido de repente, quiso huyr, como los demas, pero apenas se mouio, para leuantarse del suelo, quando la Reyna de misericordia Maria Señora nuestra, hablandole por la boca de su Santissima Imagen, que està en el Altar, le dixo amorosamente. *Hijo Fray Iuan, porque huyes, estando con migo? No estoy yo aqui, pues que temes?* Fueron remoras, para el hermano Fray Iuan, las vozes de la Señora, que lo detuuieron fixo en el lugar, donde estaua, sin leuantarse del suelo; añadiendo la Reyna de los Angeles, fauor, à fauor, por su querido Fray Iuan: porque al hablarle la imagen, fue tanta la luz, que despidiò de su

rostro,

roſtro, que ſe llenò la Capilla de reſplandores del Cielo, y ſu alma humilde de ſoberanos, e inefables gozos.

Paſsò el temblor, y ſu furia, y los Religioſos boluieron a la labor començada de ſu diciplina, con mas eficacia, y deuocion, y nueſtro hermano Fray Iuan proſiguiò con ſus azotes à mitigar la ira de Dios, juſtamente enojado con los hombres, por ſus culpas; que a la verdad vn temblor (como de artas experiencias, lo ſabemos los del Paiz) es la mas, ò a lo menos de las mas horroroſas ſeñales, que vſa dar Dios à los hombres de ſu juſta indignacion: y aconſejaua, deſpues el bendito Fray Iuan, à todos los Religioſos de ſu Conuento, que ſi otra vez, les cogieſſe otro temblor en la Yglesia, huyeſſen a la Capilla del Roſario, ſin decirles el miſterio; porque ſiempre entendieron, que lo decia por la fortaleza de la Capilla, que por eſtar eſtriuada con la Yglesia de vna parte, y con el Conuento de otra reſiſtiria, mejor a los temblores; però deſpues, que (muerto el ſieruo de Dios) ſe publicò eſte ſuceſſo, entendieron que lo decia, por el ſocorro, que hallarian en la Reyna del Roſario, ſi ſe acogian à ſu Capilla, e imagen, con la Fè, y confiança, que debian, por lo que el tenia experimentado.

Vna noche de San Carlos Borromeo, del año de mil ſeis cientos, y quarentaydos, eſtando el ſieruo de Dios en la miſma Capilla de Nueſtra Señora del Roſario de ſu Conuento, deſpues de Maytines, como alas tres dela noche, en el continuo exercicio de ſu oracion, y contemplacion, començò a abraſarſele el alma en encendidos deſeos de Dios, y de que ſu Mageſtad tomaſſe poſſeſion della; y de todos ſus deſeos, auivando eſtas anſias deuotas, y amoroſas con la contemplacion de Chriſto recien nacido, que quiſiera, que, como ſe auia vnido ala carne, en que naciò, ſe vnieſſe tambien eſpiritualmente à ſu coraçon, para no tener mas guſto, ni mas voluntad, que la ſuya eternamente. Palpitauale en el pecho à nueſtro hermano Fray Iuan, entre eſtas deuotas anſias; quando poblado de luces celeſtiales todo el ambito dela Capilla; ſe le puſo junto à ſi, en Trono reſplandeciente, la ſoberana Reyna delos Cielos, con ſu ſantiſſimo hijo Ieſus muy pequeñito en ſus braços, y leuantandole en ellos, por tres vezes, hizo ademan de entregarſele à nueſtro hermano Fr. Iuan, diciendole con cariño mas de Madre, que de Reyna: *Aqui le tienes, hijo, pues le deſeas, reciuele, que yo ſoy quien te le da, logra tus anſias, y cumple con tus deſeos.* Paſmò con tan gran fauor el bendito Fr. Iuan, y entre enamorado, y humilde, començò à fluctuar en aquel golfo de luces; porque, por vna parte, el amor le pedia, que reciuieſ-

ciuieſſe el ineſtimable don, que le preſentaua, en ſu ſoberano hijo, la dignacion de ſu Madre, y por otra ſu humildad le perſuadia, que no ſe atreuieſſe à tanto; con que, entre eſtos dos afectos, quiſo mas faltar alo enamorado, que no faltar alo humilde; y con vn ſilencio encogido, y encogimiento callado, ſe eſcusò con la Señora de receuir en ſus manos al Niño Dios, que tan liberal, como piadoſa, le ofrecia, y preſentaua la poderoſa Reyna delos Cielos; con que paſsò la viſion, y nueſtro humilde Fr. Iuan (como refirio deſpues à vno de ſus Confeſſores, que es el que aqui lo declara) quedò, por muchos dias, con vna alegria, y guſto eſpiritual en el alma, tan grande, que ſe hizo eſtrañar del miſmo, porque era vn bien, el que ſentia alla dentro, muy diferente, del que ſentia otras vezes, en los fauores, que Dios le comunicaua.

... Ya dexamos dicho arriba, dela imagen deuotiſſima de Nueſtra Señora de Belen, que pintada en vna tabla, y de valiente, y antiguo pincel, tenia el ſieruo de Dios ala cabezera de ſu cama, y que ſolia, quando ſe hallaua afligido, porque le faltauan medios, para el ſocorro delos muchos pobres, que acudian à valerſe de ſu piedad, arrojado alos pies dela Señora en eſta ſu ſanta imagen, pedir, que le ſocorrieſſe, y que la piadoſa Reyna le hablaua por los labios dela imagen, y le decia à ſu querido Fray Iuan, à que perſonas auia de acudir por la limoſna, que ya les tenia diſpueſtos, ſu ſoberano hijo, los coraçones, para que le ſocorrieſſen; Pues era tanto el fauor, que la Reyna de los Cielos le hacia por eſta imagen, que eſtando el ſieruo de Dios vn dia hablando en coſas eſpirituales con ſu Confeſſor el Padre Preſentado Fray Gonzalo Garcia, ſignificandole con mucha humildad, y encogimiento, la deuocion, que tenia con eſta imagen ſagrada, le dixo, con ſencillez: *Vè eſta Santiſſima Imagen Padre mio, pues me hà hablado muchas veces vocalmente, y no le he pedido coſa, que nò me aya concedido.*

Lo miſmo le ſucedio, con Antonio de Alarcon, eſtando enfermo el ſieruo de Dios dela vltima enfermedad: que diciendole vna tarde, que le dexaſſe alguna alaja, para ſu deuocion, y conſuelo, y por memoria, y prenda de ſu amiſtad, le reſpondio eſtas palabras: *Mire hermano, los Religioſos no podemos diſponer de nueſtras coſas, porque nada tenemos, que podamos llamar proprio: pero, pedire licencia al Padre Prior, y le dexare* (ſi guſtare ſu Paternidad) *eſte quadrito de nueſtra Señora de Belen*, y boluiendo à ver la imagen, puſo los ojos en ella, con ſingular deuocion, y ternura, y proſiguio: *Eſta celeſtial Señora, en quien jamas puſe los ojos con humildad, que no me reſpondieſſe à quanto le preguntaua.* No tuuo efecto la mãda del ſieruo de Dios,

en

en que ſu deuoto, y Payſano Antonio de Alarcon, quedaſſe con eſta imagen, porque viendo los Prelados la eſtimacion en que debia tenerſe, nò qniſieron, que el Conuento ſe priuaſſe de vna joya tan preciosa; y labrada la Capilla dela Porteria (difunto el ſieruo de Dios) ſe colocò (como queda referido) en vn Altar muy decente, en que la buſcan muchas perſonas de la Ciudad, experimentando muy ſingulares fauores de ſu deuocion.

Deſte tamaño, y grandeza eran los que la Reyna del Cielo hacia à Fr. Iuan ſu hijo, que juntos, con los paſſados, que deſde ſus tiernos años tenia receuidos de la mano poderoſa de Dios (como queda referido) y con los que todauia nos reſtan, que referir, hazen vn grande argumento de lo mucho, que priuaua nueſtro bendito Fray Iuan con Dios, y con ſu Madre ſantiſſima, en el deuoto, y continuo exercicio de ſu oracion: Pero eran eſtos de aquellos, que paraque ſe ſupieſſen fue neceſſario, que el miſmo ſieruo de Dios forçado de la obediencia del ſuperior, y del del examen de ſus Confeſſores los reuelaſſe, que de otra manera, ſe huuieran quedado ocultos ala noticia, ſegun era ſu recato en materias deſte genero. Mas, como Dios, al miſmo paſſo, con que Fr. Iuan eſcondia ſus coſas delos ojos delos hõbres, queria que ſe ſupieſſe, para gloria, y alabança de ſu ſantiſſimo nombre, y eſtimacion de ſu ſieruo, porque guſta ſu Mageſtad de ver venerados, buſcados, y aplaudidos delos hombres à ſus amigos, para conſuelo de los que lo ſon, y confuſion de los que deſpretian ſu diuina amiſtad, ofendiendole; le hacia otros fauores tan publicos alos ojos de todos, que ſin ſaberlo el ſieruo de Dios, ni eſtar en ſu mano el poderlos ocultar, le publicauan, por hombre, que valia mucho con Dios: baſtando los que ſe vian, para tenerle por tal, aun quando el humilde hermano huuiera conſeguido, totalmente, que ſe ignoraſſen del mundo, los que receuia en ſecreto.

Deſte genero ſon las eleuaciones publicas, y extaſis manifeſtos, en que le comprehendian, y cogian (como dicen) con el hurto en las manos, los que ſolian buſcarle; las luces, que muchas vezes, y en diuerſas ocaſiones, le vieron brillar al roſtro, porque eſto le ſucedia (como ſe ha dicho) quando daua de comer à ſus pobres en medio de los platos, y las ollas; quando hablaua alguna coſa de Dios, y de ſus miſericordias; quando ſalia dela oracion; y quando comulgaua eſpecialmente; porque del fuego de amor, que ſe le infundia en el pecho, con aquel manjar diuino, que nunca ſe enfria, porque es pan, que, por coſido en el horno dela caridad de Dios, dura ſiempre caliente, mas que el fuego, abraſado lo interior, paſſaua à co-

muni-

municarse à lo exterior, leuantandose la llama hasta dexarse registrar al rostro, con estimacion, y pasmo de todos quantos le vian.

Tambien es deste genero el suauissimo olor, que despedia de su penitente cuerpo, tanto mas marauilloso, quanto mas tenia en el, para no parecer tanto, aun quando el sieruo de Dios vsara de los olores, de que suelen los del mundo; que era la sangre podrida, que se pegaua en la tunica, sacada delos açotes, cadenas, y silicios, que bastara para oler muy mal, ò alo menos no oler bien; pero como el olor de nuestro hermano Fr. Iuan, ni era natural, ni artificioso, no bastaua el de su sangre à impedir, que no se oliesse: porque era alla verdad aquel buen olor de Christo, de quien decia San Pablo, à que huelen los amigos de Dios; que porque se conociesse, que era vno dellos Fr. Iuan, quiso Dios alguna vez manifestarlo alos hombres.

Ay en todos los Reynos delas Yndias, menos, en las tierras frias, ciertos animalillos dela especie, forma, y figura de pulgas, pero tan pequeñitos, que casi, no los descubre la vista, aunque los percibe el tacto, quando andan por el cuerpo; y es menester mucha atencion, y buena vista para descubrirlos: En la lengua delos Yndios del Perù, se llaman *Piques*, en otras partes *Niguas*, y otros nombres tendran en otros Reynos; tienen por naturaleza hazer sus nidos en los cuerpos delos animales, donde entrandose en la carne, con mucho escoçor, y começon del paciente, hazen alli su güebera dentro de vna telilla, que creciendo poco à poco, llegan à la grandeza de vn garuanzo, si antes no se preuienen à sacarlos, que se haze facilmente con la punta de vn alfiler; Las personas limpias nò los padecen, como los que cuydan poco desu limpieza, aunque algunas vezes, por accidente de entrar en alguna parte, adonde los suele auer, por descuydo de barrerla, suelen entrarse aun en los que son muy limpios. Fralo mucho el sieruo de Dios Fray Iuan, pero como passaua tantas vezes de la Porteria a la cocina, por vn patio esculado del Conuento, donde se arrojan las heçes, y vasuras, en que se crian los *Piques*; le entrò vna vez, vno dellos, en vna rodilla, que no le dexaua andar, por el dolor, que le causaua en ella. Quiso sacarsele, y llamò para ello, à vn moço de los que solian comer en su Porteria, baxòse la media, descubrio la rodilla, tomo el moço vn alfiler, y estandoselo sacando, fue tan grande la fragrancia, y olor, que sintio salir de su cuerpo virginal, que no hallò, à que compararlo, y tanto el diuertimiento, que le causò el regalo de sentirlo, que de proposito se detuuo en el oficio, mas, delo que conuenia, como que se resistiesse el animalillo a la punta

ta del inſtrumento, por eſtar mas tiempo gozando de aquel olor, y fragrancia celeſtial: Conocia las virtudes del ſieruo de Dios, pero con eſta experiencia, de alli adelante, tuuo mas concepto dellas. No ſiendo el menor argumento, para probar eſto miſmo, los dones marauilloſos, con que adornò Dios ſu alma, ſacados de ſu oracion, de que diremos en el ſiguiente Capitulo.

## CAP. XXI.

### Dones con que adornò Dios el alma del Venerable Fray Iuan, en credito ſuyo, y prouecho de los proximos.

LAS Gracias, que llamamos, gratis datas, no ſon argumento infalible de virtud, y ſantidad, en las perſonas, en quienes ſe hallan, ſi ſe hallan ſolas: Balan y Cayfas profetizaron, y no eran ſantos; y aun la miſma jumenta del primero hablò vna vez, contra ſu naturaleza, ſin ſer capaz de ſantidad, ni raçon: aunque no debe, ni puede llamarſe gracia aquel hablar, porque la gracia propriamente ſe dice aſſi, quando ſe dà, à quien puede conocerla, que ſolo es proprio de criaturas intelectuales. Però quando ſemejantes gracias, ſe juntan en vn ſugeto, con la pureza de vida, y ſantidad de coſtumbres, entonces ſon indicio manifieſto de que las concede Dios, no ſolo para inſtruccion, y enſeñança de los hombres, ſino que de intencion, y propoſito, quiere acreditar con ellas la vida, y los procederes, del que las que goza. Y pues hemos viſto ya los exercicios del Venerable Fray Iuan, en todo genero de virtudes, (aunque con la ſumiſſion, que ſe debe a la Sede Apoſtolica, y la proteſta, de que lo eſcrito, no corre mas, que en Fè humana, mientras la Yglefia declara lo que debemos ſentir) nò ſera fuera de eſtilo, paſſar aora a los dones, y gracias gratis datas, con que viuiendo reſplandecio, entre los hombres: no ſolo, paraque muchos ſalieſſen inſtruydos, y enſeñados en los caminos del Cielo, con los teſoros de ſabiduria, y conſejo, de que Dios dotò ſu alma, como ſe ha viſto en lo referido atras; ſino para confirmar con ellos, la Mageſtad liberal, del que los puſo en ſu ſieruo, el agrado de ſu vida, y el aprecio de ſus virtudes.

*Nunca* (le dixo el fieruo de Dios, vn dia, al P. Maestro Fr. Blas de Acosta, examinando su espiritu) *le he pedido à Nuestro Señor, que me reuele cosa ninguna, porque el demonio es muy sutil, y desea acabar de vna vez con nosotros*, pero sin embargo Dios, que de todas maneras, queria honrar à su fieruo, le reuelaua, y decia muchas cosas futuras, que despues salian ciertas; de donde nacia, en los que le comunicauan, fuera de vna singular veneracion, en que le tenian, juzgandole, y estimandole por santo, tener sus consejos, y auisos, por tan ciertos, que en oyendole à Fray Iuan, o por consulta, ò sin ella, vna palabra, la tenian, y estimauan, como à oraculo del Cielo; y assi le sucedio en vna ocasion al mismo Padre Maestro Fray Blas de Acosta, que tratando de passar à España à ciertos negocios, con el grande concepto, que tenia, de las cosas de Fray Iuan, se le llegò à preguntar, si haria ò no aquel viage, y respondiendole el fieruo de Dios, que nò; sin replicarle palabra, ni preguntarle, porque, suspendio la execucion, y mudò de parecer.

Nacia esto de las muchas experiencias, que tenian de las Profecias del fieruo de Dios, como se manifestò con los sucessos siguientes.

Visitando vna tarde al Venerable Fray Iuan, vn deuoto suyo, persona principal en la Ciudad, al despedirse del, le pidio el fieruo de Dios, *que luego que llegasse à su casa, le hiziesse hazer vna mazamorra, y se la embiasse; porque le importaua mucho* (es vn genero de bebida caliente, que se haze de la harina del mais) y aunque el deuoto se la prometio, se la boluio à pedir repetidas vezes, aduirtiendole, *que no se oluidasse*. Con esto passo à hazer ciertos negocios, y boluiendose à su casa, oluidado de lo que le auia pedido Fr. Iuan, estando con su muger, les embiaron de fuera con vn criado, vna mazamorra, y assi que el hombre la vio, contandole à su muger, lo que le auia passado con el bendito Fray Iuan, determinaron de embiarle aquella, pues ya estaua hecha, y por ser tarde, no era tiempo de hazer otra. Lleuosela el mismo hombre, sin fiarse de criados, aunque los tenia, por hazerle al fieruo de Dios, aquel obsequio mas, de seruirle por su persona, tocò a la puerta, saliò el Hermano Fray Iuan, y dixole su deuoto. *Padre Fray Iuan, aqui le traygo la mazamorra, que me pidio, que viene de todo gusto, y yo le tendre muy grande de verse la comer*: à que el fieruo de Dios, le respondio, mouiendo la cabeza; *Yo comer? guarda; esso nò*: Echòla en vn plato, y comiola vn perro, y al instante rebentò el pobre animal; de que quedò el hombre con sobrada admiracion, atonito del sucesso, y el fieruo de Dios, le dixo: *Mire*

*su*

*ſu merced, de lo que ſe ha librado, ſea muy agradecido à Dios, viua bien, y guardeſe de ſus enemigos.*

Vna muger, queriendo regalar impertinentemente con vn poco de carne à vn hijo ſuyo Nouicio, que tenia en el Conuento de la Magdalena, porque fueſſe mas oculta la carne, fue a las ſiete de la noche, y dexando à la criada, con ella en la eſquina de la quadra, que eſtà muy diſtante de la Porteria, llegò a la puerta, y le pidio con inſtancia al ſieruo de Dios Fr. Iuan, que le llamaſſe à ſu hijo, que tenia que decirle, cierta coſa de grauiſſima importancia: y el buen Portero la dixo. *Su merced vaya con Dios, que eſta es caſa de obſeruancia, y aqui no ſe come carne.* Ella ſe eſcuſo, diciendo que no traia tal coſa, que le llamaſſe à ſu hijo, que le importaua el hablarle, y el la deſpidiò cortes, añadiendo à lo de antes; *Su merced no tiene, que canſarſe, que no hà de entrar la carne, por eſta puerta.* Y la muger admirada, ſe boluio alabando à Dios, conociendo que ſu ſieruo era Profeta, porque por medios humanos, nò auia ſido poſſible ſaber, ni congeturar la impertinencia, que le traia à ſu hijo.

Otra muger caſada, y baſtantemente rica, porque lo era el marido, y ella era dueño de todo quanto tenia, le lleuò vn dia al ſieruo de Dios, docientos reales de a ocho embueltos en vn pañuelo, paraque los repartieſſe, en ſu nombre, a los pobres, que llegaùan à ſu puerta, y el ſieruo de Dios, le dixo; *Vengan de muy buena gana, que yo ſe los guardare: No los traygo para eſſo*, (replicò la muger) *ſino paraque Vueſtra Reuerencia los reparta entre los pobres, porque Dios me ha dado mucho, y tengo muchas caxas, en que guardarlo.* El ſieruo de Dios callò, y reciuiendo el dinero, le dio à guardar al Padre Prior de ſu Conuento, haſta que ſe le pidieſſe. Era el marido de eſta muger mercader, y yendo aquel miſmo año à emplear à Porto-Velo, lleuo gran copia de hazienda ſuya, y agena, y perdiendoſe el nauio, en que iba, ſe ahogò, con todos los embarcados en el. La muger no truxo dote quando ſe casò, y los acreedores del marido difunto, le quitaron quanto tenia, y aun con mucho mas, que tuuiera, no podia pagar, lo que montauan las deudas; quedò muy pobre, y ſin tener (como dicen) ni aun que lleuar a la boca; y vn dia entrando en la Yglesia de la Magdalena à oyr Miſſa, ſin acordarſe del ſieruo de Dios, ni de los docientos peſos, oyda la Miſſa, ſe llegò a la porteria à pedir vn jarro de agua, y el ſieruo de Dios, auiendo ſacado del depoſito el dinero, ya le eſperaua con el, y auiendola conſolado, ſe le entregò en el miſmo pañuelo, como ſe lo auia dado, diciendole eſtas palabras. *Ve ſu merced, como fue bueno guardarlo?* Y la muger ſe fue abſorta del ſuceſ-

ſo, y remediò con el dinero algunas neceſſidades, haſta que hallò otro marido; con que ſaliò de miſerias.

Vna tarde eſtauan todos los Niños de la vecindad jugando en el cimenterio ò compaz de la Yglesia, y Conuento, y ſaliò el ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, y à toda prieſſa, recogiendolos à todos, los metiò en la Porteria, y cerrò luego la puerta. Dentro de vn Credo, llegò al cimenterio vn toro fieriſſimo, que causò grande inquietud, en toda la calle, porque ſabian, que eſtauan ſus hijos, jugando en aquel paraje, y yendolos à buſcar, deſpues de lançado el toro, los hallaron bien ſeguros, y encerrados, y que el bendito Fray Iuan, les daua de merendar, conociendo, que profetizando el peligro, los auia librado del, por aquel modo.

Vacò en la Real Vniuerſidad de Lima, la Catedra de Prima de Leyes, y opuſoſe à ella, el Dotor Don Iuan de Huerta Gutierrez, que deſpues fue Oydor de Chile, y muriò, ſiendo Inquiſidor Apoſtolico, mas antiguo del Santo Tribunal de la Fè, de aquel Reyno; Eran ſeis los opoſitores, y entre ellos Don Iuan Blaſquez, y Don Iuan del Campo, que auian ſido Maeſtros del Doctor Don Iuan de Huerta, y por ſer de tantas letras, y credito los opoſitores, y muchas las diligencias, que hazian, cada vno por la Catedra; cuydadoſa Doña Franciſca Bohorques, Madre del Señor Inquiſidor, con el deſeo grande, que tenia de que ſu hijo obtuuieſſe aquel honor, le dixo al ſieruo de Dios, el cuydado, con que eſtaua, y le pidio, que lo encomendaſſe à Dios; y el bendito Fray Iuan, le reſpondio: *Eſtè ſu merced muy conſolada, y ſegura, de que ſu hijo hà de ſer Catedratico de Prima.* Probando luego el ſuceſſo la verdad de la Profecia.

Viuià en Lima vn hombre llamado Franciſco Carrillo, caſado con Doña Iſabel Delgadillo, à quienes el ſieruo de Dios Fr. Iuan llamaua payſanos, porque la muger era hija de vn payſano ſuyo: (que como tengo dicho en otra parte, los que nos llamamos Eſpañoles en el Perù, porque por ambas lineas paterna, y materna decendemos de Eſpañoles, ſolemos apellidar mas las patrias de nueſtros Padres, y Abuelos, que los miſmos lugares, en que nacemos) Franciſco Carrillo eſtuuo tullido algunos años, y el ſieruo de Dios, por conſolarle, ſolia viſitarle algunas vezes. Vna tarde fue à ſu caſa, y hallando a ſu muger, en el patio della, deſpues de ſaludarla cortesmente, le preguntò, que ſi eſtaua muy conforme con la voluntad de Dios? ella reſpondio, que ſi; y el bendito Fray Iuan, la dixo: *Pues eſtè ſu merced, prevenida de mayor conformidad, porque eſta noche a las ocho, ſe le ha de caer toda la caſa, menos eſte quar-*

*quarto del patio, adonde podrà paſſar à mi payſano, y ſu ropa.* Con eſto ſe deſpidiò el ſieruo de Dios, y ella dixo à ſu marido, lo que le auia paſſado: pero el no quiſo creerla, ni conſintio, que le paſſaſſen al patio, aunque ſu muger le inſtò mucho en ello. Però nò dudando ella de la Profecia del ſieruo de Dios, paſsò toda la ropa, y dexò ſolo al marido; y al dar el relox, aquella noche, la campana de las ocho, ſe cayò toda la caſa, menos el quarto del patio: y afligida la muger, penſando que entre las ruynas auria perecido ſu marido; fue Dios ſeruido, que lo hallaron viuo, porque de los quartones del cubierto del techo, cayeron dos en tan buena diſpoſicion, que quedando cruzados ſobre la cama, baſtaron à reſiſtir, que no dieſſe el peſo de las paredes ſobre el enfermo tullido; de donde le ſacaron deſpues con arto arrepentimiento de no auer querido dar credito à las palabras de ſu payſano; Pero apenas amaneciò, quando el ſieruo de Dios, boluio a la caſa, y le dixo a la muger: *Es poſſible, que huuo de ſer tan incredulo mi payſano? Dios ſe lo perdone, que me tuuo toda la noche, como ſu Mageſtad ſabe, para que no peligrara.* Hizoles vna limoſna, para ayuda de reedificar la caſa, que por ſer nueua, auia dudado el hombre, que ſe pudieſſe caer, pero por mal cimentada, ſe auia venido al ſuelo.

Eſtando caſada Doña Maria de Queſada con el Licenciado Don Alonſo Quixano, que fue Procurador general de la Ciudad de Lima, y Abogado de la Real Audiencia de ella, le dio el Conde de Chinchon, ſiete comiſſiones, para la Ciudad del Cuzco, y ſus contornos; y teniendo noticia la muger de la gran virtud del ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias, que auia oydo decir, que hablaua con vna imagen de Nueſtra Señora de Belen, que tenia en ſu celda; le viſitò, y pidio, que encomendaſſe à Dios à ſu marido, porque tenia eſperança, que por medio de aquellas comiſſiones, que lleuaua, auian de quedar muy ricos, y deſcanſados; y el Bendito Fray Iuan la reſpondio: *Valgame Dios, que tan ricos han da quedar?* Ella le dixo, que ſi: porque en dos años penſaua, que auia de boluer à ſu caſa, con mas de cinquenta mil reales de a ocho: y el ſieruo de Dios replico: *Pues ſepa ſu merced, que eſſo no ha de ſer aſſi, y que ſu marido ha de eſtar muchos años fuera de Lima, y no ha de traer nada, y a ſu merced la quiere Dios para pobre:* aſſuſtòſe deſto ella, y dixo al ſieruo de Dios: *Padre Fr. Iuan, aunque mi marido no trayga nada, con lo que yo tengo en caſa, lo podremos paſſar deſcanſadamente;* y el ſieruo de Dios la dixo: *No ſe canſe ſu merced, que aunque eſtos ladrillos ſe conuirtieran en oro, y la plata corriera por las calles, ſu merced ha de ſer pobre, porque aſſi lo quie-*

*quiere Dios*. Y la muger reſpondio: *Pues Padre, ſi Dios me quiere para pobre, yo quiero, lo que Dios quiere: hagaſe ſu voluntad*: Deſpidioſe, y ſu marido eſtuuo en las comiſſiones ſiete años, y no truxo nada à caſa. Diole luego el virrey la viſita delas caxas Reales delos Llanos, en que eſtuuo diez años, y ſe boluio à Lima enfermo, y tan pobre, que en quatro meſes, que viuio, le curaron de limoſna, y ſe enterrò de limoſna, y ella eſtuuo ſiempre tan pobre, que ſe ſuſtentaua de limoſnas, que le dauan: y ſobre perder la hazienda, perdio tambien la viſta delos ojos, lleuando con paciencia ſus trabajos, y viuiendo muy conforme con la voluntad de Dios.

Doña Maria de Arce, y dela Vega, viſitò al ſieruo de Dios vn dia en ſu Porteria, y entre otras coſas, que con el le paſſaron, fue vna, decirle el Bendito Portero, como auia de ſer monja ella, y ſu hija Doña Maria de Meſa, y Ayala, de que quedò con no poca admiracion por ſer caſada, y con hijos; y auiendoſelo contado à D. Alonſo de Meſa, y Ayala oydor de la Real Audiencia de Panama ſu marido, boluio ſegunda vez con ſu hija à ver al ſieruo de Dios, y le dixo: *Es poſſible Padre Fray Iuan, que yo, y eſta mi hija hemos de ſer monjas?* y el reſpondio; *Ieſus, Señora, no lo dude V. M. y mas, que eſſo ha de ſer. Pues que mas, P. Fr. Iuan?* y el reſpondio: *Fundadora, y mas ha de ſer; Que mas? Tambien ha de ſer Prelada*. En eſta ocaſion comencò la hija à echar menos ſu çarſillos, y los andaua buſcando con grande deſaſoſiego, y el ſieruo de Dios la dixo: *Soſiegueſe ſu merced, que quando llegue à ſu caſa, los hallarà en el eſtrado*. Deſpidieronſe cõ eſte cuydado, y hallaron los çarſillos en ſu caſa, como el ſieruo de Dios auia dicho. El marido fue promouido por Preſidente dela Audiencia de Quito, murio en ella, boluioſe Doña Maria de Arce à Lima con ſus hijos, fueron monjas ella, y la hija, en el Monaſterio dela Concepcion dela miſma Ciudad, y el año de mil ſeicientos, y ſetenta, fueron por fundadoras, del que ſe fundaua, y fundò en la de Chuquiabo, en que la madre fue ſu primera Abadeſſa.

Don Iuan de Cazeres, y Doña Yſabel de Cordoua ſu muger, fueron muy aficionados, y bienhechores del ſieruo de Dios Fr. Iuan, porque le hazian muy repetidas limoſnas, para ſus pobres. Ella tenia vn hermano del orden de Nueſtro Serafico Padre San Franciſco, perſona de grandes prendas, llamado Fray Buenauentura de Salinas, y Cordoua, que ſe hallaua en Eſpaña, y deſeauan mucho, que boluieſſe honrado à ſu Patria. Rogauanle al ſieruo de Dios, que le pidieſſe à Nueſtro Señor, que le hizieſſen Obiſpo, en aquel Reyno; y el reſpondio: *Obiſpo no ſerà, otra coſa le daran*: Inſtòle ella, en vna ocaſion, que le ſuplicaſſe à Dios,

que

que boluieſſe por Obiſpo; y quedando ſuſpenſo por vn rato, la dixo; *Que nò*, de que ſe deſabrio mucho, y el ſieruo de Dios la deſpidio, diciendole eſtas palabras; *Vaya ſu merced, que ſera Comiſſario de Mexico*: Y deſpues de mas de vn año, vino nueua, de que el Padre Fr. Buenauentura era Comiſſario general de Mexico, y haziendo computo de la nueua, con el dia, en que lo auia dicho el ſieruo de Dios, auerigua-ron; que auia ſido antes de darle eſte oficio: y por eſte, y otros ſuceſſos, tenian tan gran concepto eſtos Caualleros, y toda ſu caſa, del ſieruo de Dios, que le veneraua por ſanto.

Eſtando vna mañana el ſieruo de Dios Fray Iuan Maſsias en ſu Yglesia dela Magdalena, entrò en ella muy de prieſa Doña Ana de Caſtro, llamò la el ſieruo de Dios, y con ſingular modeſtia, y manſedumbre, le dixo: *En la Yglesia ſe hà de entrar con mucha veneracion, penſando en aquel Dios, que eſtà alli, en ſu paſſion, y en ſu muerte, y nò, en ſi la Negra fue ala plaça, por la comida, ſi la otra aura barrido, y en las coſas del gouierno dela caſa.* Quedò la muger confuſa, y auergonzada; y admirando, que el ſieruo de Dios ſupieſſe ſus penſamientos, que eran ala verdad los miſmos, de que la reprehendia; le tuuo deſde entonces en grandiſſimo concepto de amigo, y ſieruo de Dios.

El Doctor Don Iacome Adaro, y San Martin, Alcalde de Corte, que fue de Lima, tuuo eſtrecha amiſtad con el ſieruo de Dios Fray Iuan Maſsias, y le daua muchas limoſnas para los pobres: Cayò enfermo, y vna tarde ala hora delas tres, le fue à viſitar el ſieruo de Dios, y hallandole con buen ſemblante, alentado, y ſin ſeñales de rieſgo, luego que le vio, le dixo: *Señor mio, para eſtas ocaſiones ſon los amigos: ſu merced ſe muere, y tan breue, que no hà de llegar à mañana, haga ſu teſtamento, confieſſeſe, y reciua los Santos Sacramentos.* El enfermo reſpondio, que no ſentia en ſi ninguna ſeñal de muerte, ni el medico le auia deſauciado, y los de caſa repugnaron, y no querian dar credito al ſieruo de Dios; pero el inſtò de manera, que hizo llamar al Cõfeſſor, y al eſcribano, y haſta que ſe confeſsò, acabò ſu teſtamento, y recibiò todos los Sacramentos, no quiſo irſe de alli; concluydos los oficios, ſe deſpidio, y alas nueue dela noche, murio el enfermo, cumplida la Profecia del ſieruo de Dios.

Auia el difunto reuſado hazer teſtamento, porque debia mucho, y no tenia con que pagar, pero auiendole hecho à inſtancia del ſieruo de Dios, y declarado ſus deudas, dexò por Albaçea, y tenedora de bienes, à vna ſobrina ſuya, llamada Doña Catalina Iacome Adaro, y Oliuos; y viſitando al ſieruo de Dios Doña Iuana Luyſa Ladron de Gueuara, vn

dia,

dia, le embio con ella vn recado ala ſobrina del difunto, diciendo, que le dixeſſe, *Como ſu Tio eſtaua en grauiſſimas penas del Purgatorio, que procuraſſe pagar ſus deudas*; Ella lo ſentia mucho, y reuſaua, diciendo, que ſi las pagaua, quedaria por puertas, y en particular vna de doze mil reales de a ocho, que ſe debian à Doña Ana delos Oliuos ſu Tia, que inſtaua, en que le pagaſſen. Boluio ſegunda vez Doña Iuana Luyſa Ladron de Guevara à ver al ſieruo de Dios, y darle parte, dela reſolucion, en que eſtaua la ſobrina del difunto; y el reueſtido de vn eſpiritu, y feruor jamas viſto en ſu modeſtia, y leuantando los ojos del ſuelo, que nunca lo acoſtumbraua, le dixo deſta manera: *Digale, ſu merced, a eſſa Señora, que ſu Tio eſta ſentenciado a penas del Purgatorio, haſta el dia del Iuycio: Pero que ſi paga ſus deudas, eſtara ſolo ocho años, y ſino las paga, no hà de lograr la hazienda, y ſe hà de ver en grandes trabajos: Que ſino le quedare para caſarſe, que no ſe caſe, y ſea monja.* Començò à temer la ſobrina, tratò de componerſe con los acreedores, murio ſu Tia Doña Ana delos Oliuos, y perdonòle la deuda delos doze mil de a ocho, hizo decir muchas Miſſas por el alma de ſu Tio, y entròſe monja en el Conuento de Santa Clara de Lima: y antes delos ocho años, le embiò à decir el ſieruo de Dios, como ſu Tio auia ſalido ya del Purgatorio: y ella murio muy pocos meſes deſpues.

Dos eſtudiantes Don Iacinto de Salazar, y Chriſtoual de Riuera ſe entraron en vn pedaço de huerta del Conuento dela Magdalena, que tiene puerta ala calle, y al Conuento, y llaman la Venturoſa, vn dia de fieſta, à caçar pajarillos: y auiendo puеſto la liga en vn Moſtaço, eſtuuieron eſcondidos enfrente, dentro de vn Plantanar, (que es vn boſque hecho de arboles de Plantanos, delicadiſſima fruta de aquel pais): aguardauan, à que cayeſſen los pajarillos; però eran ya las doze del dia, y nò auia caydo ninguno. Auian entrado por las paredes, ſinque ninguno los vieſſe, però deſcubriolos Dios à ſu ſieruo Fray Iuan Maſſias, porque quando ellos penſauan, que nadie ſabia dellos, le vieron junto à ſi con vn azote en la mano, amenaçandolos, y diciendoles: *Que como querian quedarſe ſin oir Miſſa, que fueſſen luego ala Yglеſia, y la oyeſſen, que no auia mas, que la vltima.* Fueron, oyeron Miſſa, y al ſalir della, les dixo el ſieruo de Dios: *Vayan aora, y hallaran, que han caydo pajarillos, y bueluanſe acà a comer.* Fueron, hallaron cinco pajaros preſos, y boluieron à comer de lo que el ſieruo de Dios les diò, admirados del ſuceſſo.

Cierto Cauallero moço enamorado de vna muger, à quien no podia auer en ſu caſa, la aguardaua auiſa-

auiſado della, para tratar ſus amores, en el Portal de la Porteria del Conuento dela Magdalena; paſſeauaſe por alli, y abriendo la puerta el ſieruo de Dios le pregunto, que que hazia, el le reſpondio, que nada, mas que paſſearſe, y el ſieruo de Dios le dixo: *Pues vayaſſe V.M. de aqui, que no le importa eſperar*, conocia las virtudes, y la fama del ſieruo de Dios, y viendoſe deſcubierto, y conocido ſu penſamiento ſin poder imaginar, que fueſſe por medio humano, entrò en temor, y acuſado de ſu mala conciencia, ſe fue de alli, conociendo el bien, que el bendito Portero le auia hecho en apartarle de aquella ofenſa de Dios.

Doña Ana Delgado, ſiendo de ſeſſenta años ſe casò con vn moço de veynteycinco, que en pocos dias le malbaratò la hazienda, y la dexò pobre, y ſola. Caſtigo bien merecido delas mugeres de edad, que caſan con hombres moços. Entro vn dia en la Yglesia de la Magdalena à oyr Miſſa, y eſtaua en ella el ſieruo de Dios, à quien, en toda ſu vida auia viſto, ni comunicado: llamòla, y dixole aſſi: *Diga Señora, no es caſada ſu merced?* Reſpondio ella, que ſi y F. Iuan le replicò: *Pues porque no haze vida cõ ſu marido?* reſpondio: *Que ſu marido la auia dexado, porque eſtaua pobre, y no tenia que darle: Y oy Padre mio* (proſiguio) *no tengo que comer, y he penſado yrme à caſa de vna amiga, à valerme de ſu meſa, aunque con harta verguença, porque ſoy muger honrada.* Y el ſieruo de Dios la dixo: *Pues ſu merced, no ſe aflija, que deſde mañana le embiarè de comer todos los dias*; y ella le replicò; *Que ſera de mi marido? Eſſo no le de cuydado* (reſpondio el ſieruo de Dios) *que quando menos lo penſe, ſe le entrarà por las puertas, y viuiran con mucha paz, y amiſtad.* Sucedio aſſi, que el ſieruo de Dios le embiaua cada dia la comida, y el pan, que auia meneſter, y en vna ocaſion le embio ciertas cucharas, de que tenia neceſſidad ſin auerſelas pedido, ni auiſado dela falta; El marido ſe entrò en caſa, y viuieron deſpues con mucha paz, y conformidad.

Viuia vecina al Conuento dela Magdalena Dominga de Buſtinſa Mulata; tenia vn hijo llamado Lazaro de Eſpinoſa, que ſiendo de ſiete años, quando ſu madre le embiaua a la eſcuela, ſe iba a la Porteria, en que el ſieruo de Dios lo agaſajaua, y regalaua con algo de ſu deſpenſa; La madre guſtaua muy poco deſto, porque aun no conocia al ſieruo de Dios, y caſtigaua al muchacho, por eſtas viſitas. Mandole vn dia, que cuydaſſe de vna hermanica ſuya, y ſacandola ala calle, la dexò en ella, y ſe fue a la Porteria à buſcar al ſieruo de Dios. Paſsò vn cauallo por donde eſtaua la Niña, y caſi la atropellò; de que auiſada ſu madre, ſalio en buſca del muchacho, y hallòle en el çimenterio ſubido

en vno delos Naranjos, cogiendo Aſahar, que el ſieruo de Dios, que eſtaua al pie del arbol recogia; vio el rapaz venir à ſu Madre, y deſcendiendo à toda priſa del Naranjo, ſe aſiò del ſieruo de Dios: y ella çiega dela colera, llegò à el cõ grande ira, y le tirò delas manos del ſieruo de Dios, para caſtigarle: però fue ella la caſtigada, porque ſe hallò de repente, quebrado vn braço, que no le podia mouer: el dolor la hizo reparar vn poco, alçò los ojos à ver al ſieruo de Dios, que nunca le auia viſto, y fue tanto el reſpeto, y reuerencia, que le causò ſu viſta, que arrepentida del deſacato, fue mayor el dolor, que tuuo en ſu coraçon de ſu mal hecho, que el que le daua, la quebradura del braço; però tan preſto, como ſintio, y aprehendio eſte dolor en el alma, ceſsò el del braço, le ſintio ſoldado, y le mouio, como antes. Pidio perdon al ſieruo de Dios, y ſe eſcusò con no auerle conocido, diciendole, que ella caſtigaua al muchacho, porque no iba ala eſcuela, y ſe andaua paſſeando, que lo hazia con buen zelo, y por cumplir con la obligacion de Madre, *Porque ſi aora* (decia) *ſe cria con libertad, ſe le pegaran mil vicios, y parará en vna horca*; ſoſegòla, y acariciola el ſieruo de Dios, y dixo: *Nò, no: en bien parará, que eſtà para el Cielo: y aunque le darà algunas peſadumbres, ſerà ſeruido Dios, de que muera como vn Angel*. Creciò el muchacho, y fue tan trabieſo, que ſe huyò à Panama, y boluiendole ſu Madre, aſſento ſiete vezes plaça de ſoldado para Chile, en que la madre tuuo ſobrados diſguſtos, porque fue neceſſario redimirle con dinero, y valedores; però diò tan grande buelta, en el natural, que començò à recogerſe, à frequentar Sacramentos, ſer amigo dela Yglesia, y de la oracion, y el exemplo de ſu caſa en eſtas, y otras virtudes; admirando ſu mudança, y ſu humildad: Murio de veynteydos años, y con tan grandes ſeñales de ſu ſaluacion; que dixo à ſu Confeſſor, que auia viſto tres vezes à Chriſto Nueſtro Señor: acordandoſe ſu Madre, quando le via obediente, y recogido, delas palabras con que el Hermano Fr. Iuan ſe lo auia aſſegurado.

# CAP. XXII.

## Prosiguen las Profecias del Sieruo de Dios.

I huuieramos de escrebir todo lo que en el sieruo de Dios, les parecio Profecia, alos que le comunicarõ, fuera necessario ocupar mucho papel: hanse dicho las que traen embuelta alguna doctrina, porque se aprouechen della los Lectores, que es el fin deste genero de Historia: y proseguiremos este Capitulo con otras, y delas mas admirables, que constaren del processo.

Era cierto, y aueriguado, que el sieruo de Dios Fray Iuan conocia las personas, que venian à buscarle à su Porteria, antes de verlas: porque vnas vezes, sin tocar la campanilla, abria, y las receuia, y otras sin abrir la puerta, las hablaua desde adentro, por sus nombres: lo qual sucedio con algunas personas, especialmente, con Antonio de Alarcon, y el Doctor D. Francisco Carrasco Presbitero hijo del ya referido Doctor Don Baltasar Carrasco, que lo declaran en el processo, y con otros, que por no aglomerar en casos de vna manera, ni se repiten, ni se refieren aqui.

El Capitan Don Luys de Aluarado fue grande amigo, y deuoto del sieruo de Dios Fray Iuan, y para su Porteria le hazia grandes limosnas: cayò enfermo de peligro, y Doña Teresa de Aluarado Bracamonte su hija, deseando la salud del Padre enfermo, embiò al sieruo de Dios diez reales de à ocho, para que en el Conuento de la Magdalena, se le dixessen de Missas por su vida. El sieruo de Dios le respondio, con el criado, que lleuò el dinero, que haria decir las Missas por el alma de su Padre, porque era la voluntad de Dios, que se muriesse, y que assi se lo auisasse, porque se dispusiesse para la hora tremenda: la hija dio este recaudo à su Padre, el se confessò, y recibiò el Viatico, y la Extrema Vncion, y al segundo dia espiro, como el sieruo de Dios lo auia dicho.

Don Antonio de Larazabal, de vna herida estocada, que le dieron en la garganta, llegò a punto de morirse, porque los Cyrujanos lo desauciaron, y estuuo sacramentado: y viendole en este estado su suegra Doña Isabel de Auila, embio de priessa vn recaudo al sieruo de Dios Fray Iuan, à quien conocia mucho, rogandole, que encomendasse à Dios al enfermo, y le

pidieſſe ſu vida; el ſieruo de Dios la reſpondio: *Que no tuuieſſe pena, que ſu yerno ſanaria con breuedad*, y aſſi ſucedio, que contra la eſperanca de tres Cyrujanos, quedò ſano, y conualecio antes delos nueue dias.

El marido deſta Señora Capitan Geronimo Perez de Anticona cayò de vna enfermedad mortal, de que le deſauciaron los Medicos vna noche: Ala mañana afligida la muger ſe fue à buſcar al ſieruo de Dios Fr. Iuan, para pedirle, que rogaſſe à Dios por la ſalud del enfermo. Llamò ala Porteria, y le reſpondieron, que haſta las ocho del dia no ſeria poſſible hablarle, porque haſta aquella hora ſolia eſtarſe en la Yglesia en oracion: y viendo la muger, que los Medicos eſtauan citados para hazer junta ala miſma hora en ſu caſa, à que no podia faltar, ſe entrò en la Yglesia a buſcar al Sieruo de Dios, y hallòle echado de pechos ſobre el Altar del Santo Chriſto, y ſintiendo ala muger, vino à ella, y puesto de rodillas à ſu lado con vn ſemblante alagueño, la dixo: *Que ay Señora Doña Iſabel? muy afligida vendra ſu merced: encomiendelo à Dios, y conformeſe con ſu voluntad; porque el Señor Capitan eſtà aora diſpueſto, para ſaluarſe, y ſi le pedimos à Nueſtro Señor ſu ſalud, podra ſer que no le importe.* Fue eſto vn Sabado, y el Domingo ſiguiente alas nueue de la noche, murio el Capitan Anticona: teniendo por cierto ſu muger, que fue reuelacion, o profecia, la que el ſieruo de Dios le auia dicho de ſu muerte.

Mencia de Eſpinoſa, viuda de Lorenzo Arias, çapatero, ſolia oyr Miſſa los mas de los dias, en el Conuẽto dela Magdalena, y quando podia daua limoſna para la cera de nueſtra Señora del Roſario, que pide vn Religioſo ala puerta con la delas animas. Pediala vn dia el ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, y al paſſar, queriendo darle limoſna, ſe hallò ſin dinero, porque, aunque lleuaua con ſigo diez peſos, no eran ſuyos, y quiſo dar ſin embargo, delo que lleuaua con intencion de ſuplirlo deſpues. Llegòſe al plato, y echò en el, vno delos reales de à ocho, paraque el ſieruo de Dios lo trocaſſe, y reciuieſſe limoſna; pero el retirò el plato, y la detuuo. Boluiò ella à aſegundar para darle la limoſna, y el ſieruo de Dios le dixo: *Vaya hija con Dios, y de à cada vno, lo que es ſuyo.* con que paſsò, conociendo, que el ſieruo de Dios, auia hablado con eſpiritu profetico.

Ya tenemos referido, como le profetizò à ſu deuoto, y amigo Pedro Ramirez, vn dia de los de la octaua del Corpus Chriſti, auiendo hecho ſu fieſta, en el Conuento de la Magdalena, que el año ſiguiente, boluerian à hazer la miſma fieſta, con vn hijo, que Dios les auia de dar, y que fue aſſi, que

la

la hizieron, y vinieron con vn Niño, que aquel año auia parido Doña Antonia Mexia su muger; Pues aora sucediò, que estando el sieruo de Dios Fray Iuan Massias, enfermo de la vltima enfermedad, de que passò (segun podemos creer) a la bienauenturança; le lleuò Pedro Ramirez al Niño, que tenia cinco años, a la celda, paraque le bendixesse, antes de morir; porque le llamaua su ahijado, el sieruo de Dios, por auerle sacado de Pila en su nombre. Mandòle Pedro Ramirez al muchacho, que besasse la mano à su Padrino, y el sieruo de Dios respondio; teniendo junto à si al Niño: *Mejor es que yo te la bese à ti, porque has de ser Angel de Dios*. Besole la mano el Niño, y el sieruo de Dios à el, y echole su bendicion; y dentro de quinze dias, muerto el bendito Fray Iuan, muriò el Niño de calentura, y se fue con su Padrino.

El mismo Pedro Ramirez, tenia cantidad considerable de hazienda, en vn Nauio, que esperauan en Lima de Panama: Auia muchos dias, que no se sabia del, y corria voz, y fama, por la Ciudad, de que se auia perdido. Fue vn dia Pedro Ramirez, à visitar à su deuoto, y amigo Fray Iuan Massias, y à pedirle, que encomendasse à Dios à aquel Nauio, porque corria, que se auia anegado, y perderia en el mucha hazienda; y el sieruo de Dios, le respondio: *Yo lo hare con muy buena voluntad, pero crea su merced, que el Nauio no se hà perdido, y hà de venir al puerto à saluamento*. Creyolo assi Pedro Ramirez, porque tenia tan gran concepto del sieruo de Dios, que jamas llegò à dudar de cosa, que le dixesse: y sucediò, que el Nauio llegò al puerto sin lesion, pero contra la esperança de muchos, que ya creian, le auia tragado el mar.

Francisco de Piña hizo viage de Lima à Panama, tardòse en el mucho tiempo, y auian venido cartas, que corrian por la Ciudad, en que decian, que el Nauio, en que se auia embarcado, se auia ido à pique. Con esta nueua afligida su muger Doña Isabel de Morales, continuò por algunos dias, el yr a la Magdalena à mandar decir vnas Missas, pidiendo à Dios el buen sucesso de su marido, y aplicandolas por su alma, por si era verdad, que fuesse muerto: hablò vn dia destos, al sieruo de Dios Fray Iuan Massias, y le pidiò encarecidamente, se lo encomendase à Dios, y el se lo prometio; Fue otro dia la muger, y llorando le decia, al bendito Fray Iuan. *Temo mucho Padre mio, que mi marido se ha ahogado, y se ha perdido la hazienda con el Nauio*; pero el sieruo de Dios, la respondio: *Calle su merced, y no tenga pena, que su marido està viuo, y Dios se le traerà con salud*. Al cabò de algunos dias, boluiò à venir nueua, asegurando la perdida del Nauio, con que la muger

bol-

boluio à referir su congoja al siervo de Dios, y el à decirla otra vez: *Vaya su merced con Dios, no tenga pena, que antes de muchos dias, le vera con salud*. Passados los ocho dias, reciuio Doña Isabel vna carta de su marido, en que le daua noticia de auer arriuado al Puerto de Payta, y que auian estado engorgonados con el Nauio en la Gorgona: que es vna ensenada, donde los vageles que entran, nò pueden salir, y si algunos salen, es con mucha dificultad; y dentro de pocos dias llegò à Lima el marido bueno y sano.

Lorenço Ruiz de Iaen, y Doña Maria Godines de Luna, su muger cayeron à vn mismo tiempo enfermos de dos diferentes enfermedades, que ambos llegaron à temer la muerte. Eran deuotos del siervo de Dios, y viendose en tanto riesgo, le embiaron à llamar y le rogaron los encomendasse à Dios. Los hijos, y las hijas le cercaron, y le rogaron lo mismo, y el siervo de Dios, les respondio: *Que se consolassen mucho, porque su Padre, le queria Dios, y se le queria llevar: però que à su madre se la guardaria por entonces, paraque cuydasse dellos*. y sucedio, como el bendito Fray Iuan lo afirmò, cumpliendose la profecia, aun contra la esperança de los pacientes, e interessados en su salud: porque Lorenço Ruiz de Iaen, no estaua tan de peligro, y murio al tercero dia, y Doña Maria Godines de Luna, que llegò hasta las puertas de la muerte, sanò de la enfermedad, y viuio muchos años despues.

Viuia en el Conuento de Lima, el Padre Fray Christoual de San Iuan, despues Lector de Artes, y Teologia, y que muriò Presentado, ygual en virtud, y letras; y viuia trabajado grandemente de escrupulos, que no podia quietarse (enfermedad peligrosa y aun contagiosa, que no trabaja solo al que la padece, sino al que la sabe, y se comunica, que se ha visto por muchas experiencias) con este trabajo buscò al siervo de Dios, en su Conuento de la Magdalena, y le comunicò sus mas secretos escrupulos, ponderandole el desasosiego grande, que padecia con ellos, y el siervo de Dios, consolandole, respondio: *Padre mio, tenga paciencia, y conformese con la voluntad de Dios, que le quiere mortificar con este trabajo: Pero entienda, que le là de durar, y afligir catorçe años continuos, que assi es voluntad de Dios; Y estos passados, boluera à restituirse en vna grande quietud, y serenidad de conciencia*. El Religioso creyò lo que Fray Iuan le auia dicho, y assi iba contando el tiempo, siruiendole de consuelo, el que corria, porque imaginaua assi, que todo lo que passaua, se acercaua mas al termino de la quietud, que tanto deseaua; Cumpliose al fin, el de los catorce años, señalado por el bendito Fray Iuan, y hallòse

llòſe luego (probando la profecia) muy quieto, y ſoſſegado en ſu conciencia, y libre de todo eſcrupulo.

Andres Martin de Orellana, de quien arriba hizimos memoria, con ocaſion de referir otros ſucceſſos marauilloſos, que, por el ſieruo de Dios ſe obraron en ſu perſona, y en ſu caſa; declarò, que, comunicando al bendito Fr. Iuan, ſobre la compra, que queria hazer de vn Nauio, le reſpondio: *Nò le compre ſu merced, que no le eſta bien.* Y fue aſſi, porque comprandole otro, de alli à quince dias, ſe perdiò el vagel cargado.

En otra ocaſion, le comunicò el miſmo Andres Martin de Orellana, como queria comprar vn obraje de ropa de la tierra, proponiendole, que imaginaua ganar en el mas de veynte mil peſos, y el Venerable Fray Iuan, le dio la miſma reſpueſta. *Nò le compre, que no es tanto, como pienſa.* Comprò le otro, y dentro de breue tiempo, perdiò los veynte mil peſos, que penſaua ganar Andres Martin.

Al Doctor Don Baltaſar de Oroſco Carraſco, Abogado de la Real Audiencia de Lima, Aſſeſſor del Tribunal del Conſulado, y Rector, que fue, de la Real Vniverſidad de San Marcos de la miſma Ciudad, como tan deuoto, que era de nueſtro Hermano Fray Iuan, y que tanto le comunicò, ſocorriendole con largas limoſnas; le ſucedieron varias, y admirables coſas, que declarò en el proceſſo Sumario: y en lo que toca al eſpiritu profetico, dixo; que auiendo crecido ſus obligaciones con los muchos hijos, que Dios le auia dado, eran tantos los gaſtos de ſu caſa, que aprehendiendo, que no podia darle al Venerable Fray Iuan, la limoſna que ſolia; en dos ò tres ocaſiones, que embiò por ella, ſe afligia, y congojaua interiormente: aunque por el reſpeto, que le tenia, y por ſu reputacion, no la dexaua de dar: vn dia, pues, le fue à viſitar à ſu Porteria, y lo primero, que nueſtro Hermano Fray Iuan, le dixo, fue: *Hermano Doctor acuda à otras coſas forçoſas de ſu caſa, que nueſtro Hermano Don Pedro de Garate darà para los pobres, y aſſi no ſe aflija, que no embiarè otra vez, por ſu limoſna.* Viendo el Doctor deſcubierto ſu coraçon, y ſu ſecreto, le dixo; que era verdad, que ſolia hallarſe algunas vezes, ſin tener, de que hazerle la limoſna, però, que no importaua, que continuaſſe el embiar por ella, que nunca le faltaria, aunque fueſſe neceſſario quitarſelo de la boca à ſu muger, y à ſus hijos; y el ſieruo de Dios callò, y nunca mas embiò, por la limoſna.

Tuuo tres enfermedades, y todas muy peligroſas, en que llegò à eſtar deſauciada Doña Barbara Flores de Aguilar, muger del Doctor Carraſco; Y como en todas

ſus

ſus aflicciones, no tenia mas refugio, que valerſe de la oracion del Venerable Fray Iuan; fue en eſtas tres ocaſiones à viſitarle, y rogarle, pidieſſe à Nueſtro Señor, la ſalud de ſu muger. En todas tres, viſitò el ſieruo de Dios a la enferma, y en las dos primeras, eſtando deſauciada de los Medicos, hablando à parte al Doctor, le dixo vna, y otra vez: *Nueſtra hermana ſanarà deſta enfermedad; y aſſi ſe conſuele mucho nueſtro hermano Doctor.* Sanò de ambas enfermedades Doña Barbara, y en la tercera, fue à verla, como ſe hà dicho, y al deſpedirſe, llamò à ſu marido à parte, y le dixo: *Hermano Doctor, conformeſe con la voluntad de Dios, que nueſtra hermana eſtà muy mala; pero confiè en Nueſtro Señor, que ſe hà de yr à gozarle*; y eſto ſe cumpliò tambien, porque dentro de dos dias, muriò la enferma, y el Doctor, quedò conſolado con la eſperança, que le dio de ſu ſaluacion el Venerable Fray Iuan.

Viudo, quiſo ordenarſe de Sacerdote, y comunicando eſte intento, con el Venerable Fray Iuan, le reſpondio: *Dexe eſſo, hermano Doctor, que ſu merced boluerà al Santo Sacramento del Matrimonio*: Y aſſi fue, que dentro de poco tiempo, ſe casò ſegunda vez, con Doña Iuana de Azeuedo.

Don Pedro de Garate (a quien hemos nombrado muchas vezes) auiendo ſalido de Lima, con vna calentura lenta al pueblo de Surco, que eſtarà como vna legua larga de la Ciudad, por mudar temple, aconſejado del Medico; ſe le agrauò de ſuerte la enfermedad, que llegò à eſtar deſauciado, y diſponer de ſus coſas, haziendo teſtamento. Fuele à viſitar vn dia ſu amigo, el Doctor Carraſco, y al deſpedirſe, le dixo, que de camino paſſaſſe por el Conuento de la Magdalena, y le auiſaſſe al ſieruo de Dios Fray Iuan de ſu peligro, rogandole de ſu parte, que lo encomendaſſe à Dios; Aſſi lo hizo el Doctor, hablò al bendito Portero, y reſpondiòle, que el dia ſiguiente, que auia de boluer à Surco, ſe paſſaſſe por alli; paſsò, y dixòle. *Digale, hermano Doctor, à nueſtro hermano Don Pedro, que tengo mucho cuydado de encomendarlo à Dios, y vaya muy conſolado à verle aora, le hallarà mucho mejor de lo que ſe hallaua ayer, y digale tambien, que dexe el Pueblo de Surco, y ſe venga à ſu hazienda, que tiene cerca deſta Ciudad, que aſſi conuiene, que yo le yre à ver à ella*: Y fue aſſi, que en llegando el Doctor Carraſco à Surco, hallò à Don Pedro de Garate, leuantado de la cama: y admirandoſe de la grande diferencia, que via de vn dia, à otro, le reſpondiò Don Pedro de Garate: *Que à cierta hora de la noche, auia ſentido en ſi vna mejoria tal, que paſſando de vn eſtremo à otro, ſi antes le parecia, que à cada punto ſe le llegaua la muerte, deſpues, de repen-*

te,

*te, se sintiò tan bueno, que le auia parecido, que no tenia enfermedad alguna.* Diòle entonces el recaudo del Venerable Fray Iuan, de que Don Pedro de Garate, se enterneciò mucho, conociendo, que su mejoria auia sido efecto de la oracion, que por el, auia hecho ante Dios aquella noche Fray Iuan; y tomando su consejo, se passò à su hazienda, adonde el sieruo de Dios, le escriuiò el papel siguiente.

*IESVS, MARIA, IOSEPH.*

*Dè Dios à su merced, su santa gracia, y con ella la salud, que este su Hermano indigno desea. Como se halla de sus achaques; que tanto cuydado me ha dado su poca salud? porque aunque soy tan malo, y tan grande pecador; para mi, Dios ha hecho con su merced, vn gran milagro, en auerle guardado. Dios sea bendito por todo: Y yo le doy à Nuestro Santo Christo muchas gracias, por ello, que buen amigo tiene, en el Santo Christo de su Porteria: Dios se lo pague el cuydado, que tiene della: auiseme como se halla de sus achaques, y si fuere menester, que yo dexe la Porteria, y vaya à seruirle, auiseme dello, que al punto ire luego: Su hermano indigno: Fr. Iuan Massias.*

De alli à dos, ò tres dias, fue à verle, y le consolò, y estuuo vn dia entero con el en su hazienda, y entre otras cosas, y platicas espirituales, que passaron, y tuuieron entresi, al despedirse, le dixo: *Que fiasse mucho en Dios, que le auia de dar salud perfecta.* Y al boluerse à su Conuento le instò Don Pedro de Garate, en que fuesse à mula, y aunque le hizo muchas instancias no lo pudo conseguir; Fue Nuestro Señor seruido, que desde aquel punto, fue en aumento su mejoria, de manera, que dexando el campo, se vino bueno à su casa. Fue luego à ver al sieruo de Dios en su Porteria, y assi, que le vio, lleuandole al Altar del Santo Christo, le dixo: *Hermano Don Pedro, haga oracion delante deste Señor, que es quien le ha dado la mejoria que tiene;* y dentro de pocos dias se hallò con salud entera, teniendo, por sin duda, que con espiritu profetico auia el sieruo de Dios, conocido el peligro de su achaque, y asseguradole la salud, y que con sus oraciones se la auia conseguido milagrosamente de Dios.

Al mismo Don Pedro de Garate le llegaron nueuas de España, de que era muerto su Padre, però tuuole en secreto, por algunas conueniencias, vnos dias, y sin auerselo dicho à persona deste mundo, le escriuio el sieruo de Dios el papel, que aqui se sigue.

*IESVS, MARIA, IOSEPH.*

*Conserue Dios la gracia del Espiritu Santo en el alma de su merced. Hermano, he sabido, como murio su Padre de su merced, tengalo Dios en su gloria. Prometole Señor Pedro de Ga-*

*rate, que en toda esta noche no he podido quitarlo dela imaginacion en la oracion, que como quiero bien à su merced, acordème del difunto, y encomendamoslo à Dios, y quedese aqui -- su Hermano indigno de su merced -- F. Iuan Massias Portero.*

Quedò con mucho cuydado Don Pedro, teniendo por cierto, que el auer sabido el sieruo de Dios dela muerte de su Padre, auia sido por reuelacion, porque el la auia callado, y no se la auia dicho, ni podia saberlà de otra boca; Y que la palabra del papel: *Quedese aqui*, se la decia por encargarle el secreto; Embiole vna cantidad de pesos, paraque por su mano se dixessen algunas Missas por el alma de su Padre, y auiendo passado, como veynte dias, le escriuio el papel siguiente.

*IESVS, MARIA, IOSEPH.*

*De Dios à su merced su santa gracia, y le conserue en ella, y le de Dios muchos dias de estos, para seruir à Dios. Hermano Pedro de Garate, las Missas que su merced me embiò, paraque se dixeran por su Padre, que en gloria sea, se dixeron, con la mayor deuocion, que se pudo. Algunas oì yo, aunque indigno; Confio en nuestro Señor, que està en carrera de saluacion. Su merced por amor de Dios me embie alguna limosna, para esta su Porteria de V. M. -- su hermano indigno de su merced -- Fr. Iuan Massias Portero.*

Y fue tanto el credito, que tenia Don Pedro delas virtudes del Bendito Fray Iuan, que nunca dudò dela verdad, que contenian ambos papeles.

Era Nouicio en el Conuento dela Magdalena el hermano Fray Dionisio de Vilas Religioso Lego, y estando vn dia con el sieruo de Dios, el Doctor Carrasco, passando por delante delos dos, el Hermano Fray Dionisio, le dixo, al Doctor, Fr. Iuan: *Hermano Doctor, este hermano Fr. Dionisio, que aqui ve, me hà de suceder, y là de acudir muy bien a esta Porteria, que es muy buena cosa*; Lo mismo le repitio algunas vezes, assi al Doctor, como à otras personas, y auiendo cumplido el año del Nouiciado, se le dieron por compañero al Venerable Fr. Iuan, y muerto el, le sucedio en el oficio, y le siruio muchos años, con singular exemplo, y puntualidad.

El mismo hermano Fr. Dionisio de Vilas, estando vn dia en la Porteria con el sieruo de Dios, hablando de cosas de edificacion, y espiritu, le dixo, que seria bueno aderecar la Capilla del santo Christo, con vnos buenos lienços de pintura, y ponerle otros adornos, porque estuuiesse con la debida decencia: y leuantandose el sieruo de Dios le dio vn abraço, y dos ò tres palmadas en el ombro, diciendole muy risueño, *Ea hermano Fr. Dionisio, dexemonos de esso aora, que su tiempo vendra, y lo hara nuestro hermano Fr. Dionisio*. Passò desta vida el sieruo de Dios, y se cumplio

plio muy presto la profecia, porque labrada la Porteria en otra forma, se hizo vna gran Capilla, para el Santo Christo, acudiendo los amigos, y deuotos del sieruo de Dios con copiosas limosnas para ello, y se adornò de manera, de pinturas, retablos, y azulejos, que es de lo mejor, que oy tiene la Ciudad de Lima.

## CAP. XXIII.

### Viuiendo el Sieruo de Dios se aparece en muchas partes à diuersas personas, que le inuocan.

NO dexa Dios marauilla, que no haga por el credito de los suyos: Quando se empeña su amor, por quien le sirue, parece, que lebantando las compuertas al mar infinito de su bondad, dexa correr en su credito el torrente caudoloso de toda su omnipotencia. No parece que reseruò marauilla en orden à acreditar el mucho amor, que tenia à nuestro Hermano Fray Iuan, como se ve en la materia deste Capitulo, y se vera en adelante, en todos los sucessos de su vida; en la ocasion de su muerte venturosa; y despues, hasta estos tiempos.

Gregorio de Verastayn, y Doña Catalina de Canelas su muger, tenian gran deuocion con el sieruo de Dios Fray Iuan Massias, le dauan muchas limosnas, para sus pobres, y en quanto podian le deseauan seruir, por el concepto grande, que tenian de sus virtudes, Quiso Dios confirmarlos en esta su deuocion, y sucediò vn caso bien prodigioso. Fue vn dia Gregorio de Verastayn al Puerto del Callao, que està dos leguas de Lima, à sus negocios, y boluiendo ala noche à su casa, le preguntò su muger, que como le auia ido? y el respondio, que muy bien, y que auia tenido mucho gusto, porque auia comido en el Callao, en compañia del sieruo de Dios Fr. Iuan Massias. Quedò absorta, y admirada de oyr esto la muger, y preguntòle la hora, y respondiendo el marido, que les auian dado las dos dela tarde estando comiendo; le replicò la muger; *Pues a essa hora misma, estuuo aqui con migo mucho tiempo, sentado en essa silla, y tratando de cosas de Dios*, y afirmandose el marido, en lo tenia dicho, quedaron ambos à dos con singular admiracion de vn prodigio como este, dando mil gracias à Dios, y vno à otro

los parabienes de tenerle por amigo.

Era vecina dela Ciudad, de Ica, Doña Catalina de Cabrera, ſolicitò la correſpondencia del ſieruò de Dios Fray Iuan Maſſias por la opinion grande, que tenia de ſus virtudes, porque volaua ſu fama por todo el Reyno, y aunque no le conocia de viſta ſe encomendaua à el, aun ſiendo viuo, y tan diſtante de Lima. Tenia vna hija de ſeis años llamada Maria de Ocampo, que vn dia perdio la llaue de vn eſcritorio, y la madre enojada auiendola reñido de palabra, la quiſo açotar, y para ello la encerrò en vn apoſento; y al punto, que echò la llaue ala puerta, vio entrar por ſu caſa vn Religioſo lego de Santo Domingo, que ſaludandola cortesmente, pidio por la Niña, la hizo ſacar de ſu encierro, y la agaſajo en ſus braços: la madre la culpaua de trauieſa, pero no pudo eſcuſarſe alos ruegos del Frayle, que la dixo. *Quiera mucho ſu merced à eſta Niña, que es para el Cielo, la llaue parecera; quedeſe con Dios:* No le conſentia yr la muger, porque le cobrò aficion, aunque no ſabia quien era, y rogole, que ſe quedaſſe à comer, pero el ſe eſcusò, diciendo, *Que no comia carne*, aunque por ruegos, que le hizo Doña Catalina, tomò vn biſcocho mojado en vino aguado. Fueſſe, y entrando luego la Niña ala quadra dela caſa, ſalio diciendo: *Señora, aqui eſtà la llaue, que el Padre me la dio:* admiròſſe la muger, porque auiendo ſalido el Religioſo por la puerta dela caſa ala calle, tenia por impoſſible, que huuieſſe entrado otra vez, ni eſtado en la quadra, que es vna pieſa en medio dela viuienda, à dar la llaue ala Niña. Hizo grandes diligencias por ſaber, quien fueſſe eſte Religioſo, pero nunca lo pudo alcanſar, porque ni ay Conuento de la orden en aquella Ciudad, ni huuo quien le huuieſſe viſto. Murio la Niña dentro de muy breues dias, y fueſſe al Cielo, y deſpues de algunos años el ſieruo de Dios Fray Iuan en Lima; y viniendo à eſta Ciudad la muger fue à viſitar ſu ſepulcro a la Porteria dela Magdalena, y luego, que vio el retrato del ſieruo de Dios, conocio euidentemente, que era el miſmo, que auia eſtado en ſu caſa en la Ciudad de Ica, no auiendo ſalido el ſieruo de Dios de Lima, para parte tan diſtante mientras viuio. Y declarando eſte caſo, dixo, que de aquella vez primera, que le vio, con auerſe paſſado mas de treyntaytres años, tenia tan preſentes en la memoria las eſpecies de ſu roſtro, que ſi fuera pintora, le pudiera retratar mejor, que lo hiziera el mas valiente pintor, preſente el original.

Mas admirable es el caſo, que ſe ſigue: Iuan Garcia Montiel, y ſu muger Doña Iſabel de Samudio, tenian mucha comunicacion con el ſieruo de Dios, y determinando

nando irſe à Potoſi, al quererſe partir al Puerto del Callao, para embarcarſe, y hazer viage al de Arica, deſde donde ſe và por tierra a la Villa de Potoſi; ſe fueron à deſpedir del Venerable Fray Iuan, que les dixo: *Nò ſe vayan, porque no les eſtà bien*. Ellos reſpondieron, que ya no podia ſer menos, porque tenian la ropa embarcada, deſalajada la caſa, y ſe auian deſecho de todo quanto tenian, y el ſieruo de Dios, les replicò: *Que ſe fueſſen con Dios, pero aduertidos, de que auian de padecer muchos trabajos*. Embarcaronſe, diòſe el Nauio a la vela, aquellos mares de la coſta de Arica, que eſtan por el Zur de Lima, aſia el Reyno de Chile, no ſon tan pacificos, como lo ſon los de la vanda del Norte, aſia Panama, y el viage es diferente: porque à Chile, ſe nauega contra el viento, y la corriente, y à Panama, viento en popa, y corriente del agua fauorable. Cerca de Arica, les ſucedio vna tormenta, que ſe vieron à pique de perderſe, y deſpues por ocho dias, vna calma tan muerta, que aferradas las velas del Nauio, no podian caminar, y el mayor trabajo era, auer quedado de la tormenta tan laſtimado, que por mil partes, hazia agua, ayudando la del Cielo, que llobia ſobre el, con la abundancia y porfia, que ſuele en aquella altura. Faltaua el Sol, no ſe vian las Eſtrellas, y aſſi no ſeruian los inſtrumentos maritimos, para ſaber, donde eſtauan, con que todo era confuſion, congoja, y lagrimas de los pobres paſſageros. Acordòſſe Doña Iſabel de Samudio, de ſu deuoto Fr. Iuan Maſſias, que dexaua viuo en Lima, y como ſi ya eſtuuieſſe en el Cielo preſente à ſu trabajo, y à ſu viſta; començò à encomendarſele y pedirle, que ſe apiadaſſe della, que aquel viage no le auia hecho por ſu guſto, ſino por obedecer à ſu marido: y haziendo muchas plegarias al ſieruo de Dios, vna noche ſe fue à recoger, y quedandoſe dormida, ſe le apareciò entre ſueños nueſtro bendito Portero, acompañado de algunos Religioſos Sacerdotes de ſu Orden, que le dieron a la afligida muger vna muſica ſuauiſſima, y llegandoſe à ella el ſieruo de Dios, la dixo: *Y aſſe los muchos trabajos, que padece, no quiſieron tomar mi conſejo, y es fuerça, que ſe cumpla la voluntad de Dios: Mañana en amaneciendo veran el morro de Arica, y daràn fondo en ſu Puerto*. Diſpertò la muger, contò à ſu marido, y a los del Nauio el ſueño, y ya no vian la hora, en que amaneciеſſe, para ver ſi era ſoñado, lo que la muger decia: amaneciò, y conocieron, que nò fue ſueño, ſino verdad, porque a las primeras luces, diuiſaron el morro, y aquel dia llegaron à ſu puerto, y dieron fondo. Deſpues en Potoſi, tuuieron muchos trabajos, y grandes perdidas durandoles ſiempre el peſar de nò

auer

auer ſeguido el conſejo de ſu deuoto Fray Iuan.

Iuan Lopez de Yparraguirre, mercader, vno de los que aſſiſtian al ſieruo de Dios, en las limoſnas de ſu Porteria, haziendo viage à Eſpaña, para emplear, ſe fue à deſpedir del, ofreciendole, que ſi le mandaua algo, ſe lo dixeſſe, porque queria moſtrar los deſeos, que tenia de ſeruirle con la memoria de executarlo; El ſieruo de Dios le pidiò, que en Seuilla le hizieſſe pintar vn lienzo de Nueſtra Señora del Roſario, ſentada en vna ſilla con nueſtro Padre San Franciſco, al lado derecho, reciuiendo del Niño IESVS el cordon, y nueſtro Padre Santo Domingo al iſquierdo, el Roſario, de mano de la Señora. Embarcòſe, llegò à Seuilla, y oluidoſe, de lo que le auia pedido el ſieruo de Dios. Hizo ſu empleo, y trataua de boluerſe al Perù, ſin la pintura. Eſtando vn dia parado en vna calle hablando con otros hombres, viò clara y diſtintamente al ſieruo de Dios Fr. Iuan; en aquella diſtancia de paſſos, que baſtaron, para verle, y certificarſe bien, de que era el, y no otro: Eſtuuòlo mirando mucho tiempo de manera, que no pudo dudar de lo que via, y admirado, no ſabiendo que penſar, ni decir, porque le robò el diſcurſo, la ſuſpenſion, ſe le eſcondiò de la viſta, ſin auer viſto por donde; Y entonces ſe acordò de la encomienda. Mandò hazer la pintura, la truxò à Lima, donde llego pocos dias deſpues de auer muerto el bendito Portero, y oy eſta el lienço en la ſala de la Porteria de ſu Conuento de la Magdalena.

## CAP. XXIV.

### Otras marauillas grandes, que viuiendo el Sieruo de Dios, obrò ſu Mageſtad, en credito de ſus muchas virtudes.

EN eſte Capitulo tendran lugar los caſos marauilloſos, que no han podido tenerle en los paſſados; hanſe dicho, los que tienen conexion con las materias, que en ellos ſe eſcriben, que a la verdad, ninguna ſe paſsò ſin marauilla (como ſe ha viſto), y ahora referiremos otros pocos, de los ſueltos, y ſin aquella conexion; para que vea el Lector, por quantos lados, y por quan varios caminos quiſo la bondad de Dios,

acre-

acreditar ſu amor para ſu ſieruo.

Es vna voz de todos los teſtigos del Proceſſo, que el ſieruo de Dios Fray Iuan, conſiguiò de Nueſtro Señor, que obraſſe ſu Mageſtad, por ſus deuotos, y por los que le pedian ſus oraciones, admirables beneficios y fauores, y entre eſtos le ſucedio al Doctor Don Baltaſſar Oroſco Carraſco, que eſtando ſu muger Doña Barbara Flores en dos partos de Peligro, la librò de ellos el Venerable Fray Iuan, en la manera ſiguiente: Viendo Antonio de Alarcon Payſano, y amigo del Doctor Carraſco, el manifieſto peligro, en que eſtaua ſu muger, fue luego a la Magdalena, à dar parte al ſieruo de Dios, de quien era tan deuoto (como queda referido) viòle, y rogòle, que ſe dolieſſe de aquella Señora, que no era menos deuota ſuya, y le hizieſſe caridad de viſitarla, para ſu conſuelo: El ſieruo de Dios lo reuſaua al principio, porque ni queria ſalir de ſu Conuento, ni era amigo de empeñarſe en lances de aquella eſpecie: pero forçado à cumplir con ſus grandes bienhechores, no pudo eſcuſarſe mas. Pidio licencia, ſalio, entrò en caſa de la enferma, y al llegar a la pieſſa antecedente a la en que eſtaua puеſta à parir Doña Barbara, la alumbrò Nueſtro Señor, y pariò vn hijo, y el ſieruo de Dios entrò, y deſpues de ſaludarla le dixo; que dieſſe gracias à Dios, por las mercedes, que le auia hecho.

La ſegunda vez, eſtuuo en mayor peligro, porque fueron mayores los dolores, mas fieros los accidentes, y ſobre todo auia conocido la comadre, que eran dos hijos, los que tenia en el vientre, y que ambos eſtauan muertos: repitiò la diligencia el miſmo Antonio de Alarcon, ſacò con ruegos al Venerable Fray Iuan de ſu Conuento, y entrando en caſa del Doctor Carraſco a la miſma pieſſa, y parte donde la primera vez; al inſtante arrojò las dos criaturas muertas, y las pares, quedando todos en Fè, de que el ſieruo de Dios, y ſu Mageſtad, por ſus ruegos, auia con ſu preſencia obrado eſtas marauillas, porque les pareciò, que ſin milagro, peſadas las circunſtancias de ambos partos, no pudiera ſalir de ſu peligro.

Pedro del Campo, y Doña Iuana de Mendoza, tenian vn hijo de pocos meſes nombrado, como ſu Padre, Pedro del Campo, dieronle vnas calenturas, y hallandole ſin remedio, le lleuaron a la Yglеſia de la Magdalena, para hazer decir, por ſu ſalud vna Miſſa, en vn Altar de la Ymagen de nueſtro Padre Santo Domingo en Soriano, que no es menos buſcada en Lima, por ſus milagros, que por los ſuyos, en Soriano el original, à que eſta tocada eſtá; lleuaua cargado el niño vna Negra, à quien ſu Ama le diò vna longilla de tozino, paraque le entretuuieſſe, y no lloraſſe, porque no tomaua el pecho,

cho, ſino à mucha diligencia, y chupaua del tozino, apeteciendo mas lo ſalado del, que lo dulce de la leche: Entraronſe à comer al portal de la Porteria, que es donde ſuelen hazerlo, los que van à eſta deuocion, y eſtando en el, llorò el muchacho, la eſclaua le diò el tozino, y tomòlo con tanta anſia, que ſin poderlo remediar, ſe lo tragò, quedandoſe deſgraciadamente atrauesado en la garganta, que ni podia paſſarle, ni boluerle: Aduirtieron en ello, con el ſuſto, que pedia tal ſuceſſo, boluieronle boca à bajo, dieronle palmadas en las eſpaldas, diligencias que ſe hazen en eſtos lances, però no tenia remedio: hinchoſele el roſtro, puſoſele morado, torciò los ojos, eſtendio los braços, todas ſeñas de aogado, y aun de muerto: El Padre que eſtaua alli, tocò la campanilla de la puerta, abrio el ſieruo de Dios, vio la deſgracia, llegòſſe al Niño, y con ſolo aplicarle à la cabeza la mano, arrojò el tozino, cobrò el color, boluio alegre, y aſſegurando à ſus Padres, que ya eſtaua bueno el Niño, fue aſſi, porque bueltos à ſu caſa, le hallaron ſin calenturas, y nunca mas le boluieron.

Doña Getrudes Godinez, muger de Andres Martin de Orellana (de quienes hemos hecho mencion) cayò enferma de vna enfermedad muy graue, y tuuo grande deſeo de comer vnas ſiruelas, en tiempo que no ſe hallauan, ni ſe pudieron hallar en toda la Ciudad, aunque ſe hizieron muchas diligencias, por muchas perſonas de autoridad, y en eſpecial, por medio del Señor Don Antonio de Caſtro, y del Caſtillo, Inquiſidor Apoſtolico, que deſpues fue Obiſpo de Chuquiabo: crecian los deſeos en la enferma, al paſſo, que crecia la dificultad, que es loco nueſtro apetito, y ſe anda ſiempre à caza de impoſſibles. Fue à verla el ſieruo de Dios, por conſolarla, porque (como ya ſe hà dicho) eran marido, y muger ſus muy deuotos, porque lo eran de ſus pobres, y le hazian copioſiſſimas limoſnas, y no podia negarſe à tan grande obligacion; y preguntando a la enferma, como ſe ſentia, y que ſi ſe le antojaua alguna coſa? Reſpondio ella, que tenia deſeo de vnas ſiruelas, pero que las auian buſcado, y no ſe hallauan, porque no era tiempo dellas, y el ſieruo de Dios la dixo; *Pues no tenga pena Hermana, que à qui ſe las traygo yo.* Metiò la mano en la manga, y ſacò de ella quince ſiruelas, tan hermoſas, y tan freſcas como ſi las acabaran de coger del arbol, quando mas abundancia huuieſſe de ellas: Comiòſe vna la enferma delante del ſieruo de Dios, y deſde eſta miſma hora (ſiendo aſſi, que la tenia el achaque, en peligro de la muerte) començò à mejorar de ſuerte, que dentro de pocos dias, ſe lebantò de la cama.

Otro

Otro caſo como eſte le ſucedio en tiempo diferente,à Nicolas de Villa: Eſtuuo tres meſes enfermo de calenturas, y declarandoſe el mal en tabardillo, fue corriendo por ſus terminos, haſta eſperar por inſtantes, el vltimo de la vida,deſauciado de los Medicos, y receuidos ya los Santos Sacramentos de la Yglesia: eſtando en eſte peligro, le fue à ver (no ſe porque dependencia) el ſieruo de Dios Fray Iuan, compadecioſe del, y dixòle algunas coſas de conſuelo, y al fin le preguntò, que ſi apetecia algo? Reſpondio,que vnas ſiruelas; auia ſe hecho diligencia por buſcarlas, però nò era tiempo dellas, ni es fruta que allà ſe puede guardar, para otro tiempo, porque no ſon dela eſpecie delas de Europa, ſino otra fruta diferentiſſima, y tan delicada, que lo miſmo es paſſar de maduras, que corromperſe, y nò pueden por eſta cauſa guardarſe: oyole el ſieruo de Dios, y al punto,metiendo la mano en la manga del habito, ſacò tres de belliſſima freſcura, y poniendole al enfermo vna dellas en la boca, le animo à que la comieſſe.Coſa rara! al pũto, que la probò boluio enſi, porque eſtaua caſi atonito con el mal,que dò bueno, y ſano, y dentro de tres dias,ſe lebantò dela cama,con tanto aliento, que antojandoſele comer vna comida tan peſada, como es carne de vaca fiambre picada con azeite, y vinagre, que la llaman ſalpicon,entendieron todos, que auia perdido el juicio con la enfermedad: dieronſela por condecender con el, y luego experimentaron, que nò auia ſido locura la ſuya,ſino vigor de la buena ſalud, que de repente auia adquirido, por medio del bendito Fray Iuan.

Tambien ſe parece a los caſos referidos, el que ſe ſigue: Eſtando preñada Doña Aguſtina de Cordoua ſe le antojaron Guayauas, qne es vna fruta muy delicioſa, y ſuaue de aquel Paiz, y como no era tiempo dellas, ni tampoco ſe pueden guardar, como ſe hà dicho delas ſiruelas, no las pudieron hallar, aunque las buſcaron con todo cuydado, mas por el conſuelo dela muger, que con alguna eſperança, que tuuieſſen de encontrarlas en el tiempo. Dauale al ſieruo de Dios cada mes vna limoſna, y yendo por ella, le ſignificò la preñada ſu antojo, y lo impoſſible, que era ſu remedio, y que temia abortar la criatura. El ſieruo de Dios metio la mano en la manga, y ſacando vna Guayaua grande, y otras pequeñas de la eſpecie, que la muger las pedia, (porque las ay diferentes) ſe las diò, y cumplio ſu antojo: y aunque la muger ſabia ſus grandes virtudes, y lo mucho, que podia con Dios aquel ſu ſieruo, quedò mas confirmada, en ſu deuocion, teniendole por vn Santo.

Vna tarde ſe hallauan ciertas mugeres, en el portal dela Porte-

ria dela Magdalena, visitando à sus hijos Nouicios; y llegò à ella vn Toro furiosissimo: El sieruo de Dios tenia abierta la puerta para celar, y ver à los Nouicios, y las mugeres de miedo se entraron por ella, por huir del Toro, que venia, como fiera, sinque huuiesse hombre ninguno, que se atreuiesse a diuertirle, llamandole, porque todos le temian, segun era de brauo, y presto en las embestidas; El sieruo de Dios se lebantò al alboroto, y al salir diò con el bruto, pero con tan poco susto; que como si razonara con vn hombre, como el, le hablò, y le dixo. *Anda animal, que es los que quieres à qui?* Pasmò la bestia obediente al imperio de su voz, y parando en la carrera, como si huuiera encontrado con vna muralla, boluiò el passo, y se saliò del portal, y de todo el cimenterio. Las mugeres preguntaron al sieruo de Dios, si estauan descomulgadas por auerse entrado dentro, y el las respondio, que nò, por el peligro euidente, que auian tenido dela vida: y ellas se fueron confusas, y admiradas de auer visto, y tocado con las manos vn prodigio como este.

Estaua la porteria del Conuento dela Magdalena cubierta de solo esteras sobre vnas baras de Mangle, ò cañas de Huallaquil (que llaman) que son tan gruessas, y fuertes, que se cubre con ellas vna piessa de ocho, ò diez baras de ancho, y se carga con dos vna ditera, con vna persona dentro, y quanto puede caber de ropa, y matalotage; y el sieruo de Dios queria cubrirla de buena madera, y tablas, y juntò entre sus deuotos la limosna para esto: Deseaua, que se acabasse para la vispera dela fiesta de Santa Maria Magdalena Patrona de su Conuento, pero pocos dias antes, se le ofrecio vn embaraço, porque vno de los quartones de Roble, que se auian de poner, y estaua ya labrado con los demas, al assentarle, se hallò, que venia corto, que no alcanssaua, porque tenia media bara menos, y aun auia menester mas, por lo que auia de cargar sobre las paredes. Auisosele el Maestro dela obra al sieruo de Dios, y aunque era muy facil hallar otro, tenia dificultad el labrarle tan à tiempo, que pudiera seruir para la fiesta; y el sieruo de Dios le dixo: que lo mirasse, y midiesse bien, que à el le parecia, que no le faltaua nada: porfio el artifice, y delante del sieruo de Dios tomò vna bara de medir, midio el quarton, y luego todo el ancho de la piessa, y le hizo euidente demonstracion dela falta por dos, ò tres vezes, porque el sieruo de Dios persistia, en que tenia todo lo necessario, por mas, que el Carpintero porfiaua: *Ara hermano* (le dixo) *suba, su merced, el quarton, y veremos como viene*. Subiole contra su gusto, por darsele al Venerable Varon, y al ajustarle se hallò, que auia crecido, lo que falta-

faltaua al ancho dela pieſſa, y mas lo que auia meneſter, para entrar por los eſtremos en vna, y otra pared, y el ſieruo de Dios le dixo: *No ve hermano, como yo decia bien?* El hombre callò admirado, porque ſabia muy bien, que el quarton eſtaua corto, y que auia crecido de milagro.

Don Iuan Bueno de Roxas Alcalde de Corte, que fue de Lima deſeaua prender à Iuan de Loſa Varona, por cierta dependencia de juſticia, ſupo que podria hallarle cerca de la Magdalena, y yendo en ſu buſca, le diuisò el delinquente, que venia con todos ſus Miniſtros. Entroſe ala Porteria, donde hallo al ſieruo de Dios, à quien dixo el aprieto, en que ſe hallaua; y el Venerable Portero le mando hincar de rodillas delante del Santo Chriſto, y que ſe eſtuuieſſe quedo, y no temieſſe, aunque vieſſe junto à ſi a la juſticia: Entro el Alcalde de Corte tras el, con ſus Alguaziles, y preguntando al ſieruo de Dios, ſi por alli auia entrado algun hombre huyendo del, le reſpondio: *Eſſe hombre entrò por aqui*, pues donde eſta? le dixo Don Iuan Bueno, y el ſieruo de Dios à el, *Por aqui entro eſſe hombre*, y vna vez al reuez, y otra al derecho, le reſpondio, y reſpondia las miſmas raçones à quanto le preguntaron ſin hablar otra palabra. Los Miniſtros entraron en la Capilla, viendolos el Iuan de Loſa, que no eſtaua en ſi de miedo, traſudando, y temblando con el ſuſto: mil vezes paſſaron por junto del, ſinque ninguno le vieſſe, y viendolos el à todos, porque le hizo Dios inuiſible à interceſſion de Fray Iuan, haſta que ya canſados de buſcarle, ſe fueron, y el ſe puſo luego en cobro.

Lo miſmo le ſucedio à Franciſco de Samudio, que eſtando retraydo en el Conuento de la Magdalena por vna muerte, ſaliendo vn dia al compaz le deſcubrio Don Iuan Bueno, y ſus Alguaziles, que paſſauan por alli: corrio luego aſia la puerta, y la juſticia tras el, y el ſieruo de Dios le dixo: Pongaſe aqui detras de aqueſte quadro (era vn lienço grande de nueſtra Señora, que eſtaua deſcolgado de ſu lugar arrimado ala pared) entroſe el hombre detras del quadro, como le dixo Fray Iuan, y auiendo buſcado el Alcalde de Corte, y ſus Miniſtros la Porteria, y Conuento, y paſſado muchas vezes por delante del quadro, à ninguno le vino al penſamiento, ver lo que eſtaua detras; que era natural el verlo, porque el quadro era grande, y baſtaua a encubrir al retraydo; la juſticia ſe fue deſeſperada de hallarle, y el ſieruo de Dios cuydò de aquel pobre hombre, haſta que le deſpachò fuera de Lima, y le embiò à Huancauelica.

Eſtando Doña Geronima de Monroy enferma de calenturas de vna purga, que le dieron, ſe le re-

reboluio el humor de manera, que quedò totalmente tullida de pies, y manos, que no podia mouerſe, y con tales accidentes, que auia perdido el ſueño, y las ganas de comer. Doña Ana de Andino, y Monroy ſu hermana le dio noticia del ſieruo de Dios Fray Iuan, y embiole à pedir con ella, que la encomendaſſe à Dios, y que ofreciеſſe en ſu nombre vnas quatro piñitas de plata, que le embiaua, à nueſtra Señora del Roſario, y à nueſtro Padre Santo Domingo en Soriano, y le mandaſſe decir aquellas Miſſas, embiandole la limoſna. Hizolo aſſi la hermana, y deſpues, que ſe dixeron las Miſſas, ſe llego à ella el ſieruo de Dios, el roſtro muy encendido, como ella lo declara, y le dixo eſtas palabras: *Vaya muy conſolada ſu merced, que ſu hermana no morirà deſta enfermedad, aunque la ayan deſauciado los Medicos*. Diole paraque lleuaſſe ala enferma vn panezillo, vna Palta, fruta regalada de Yndias, que en otras partes llaman Aguacate, y vna naranja dulce. Diole el recaudo, y regalo del ſieruo de Dios ala enferma ſu hermana, y apenas le reciuio, quando ſe alentò de modo, que comiendo del pan, y dela fruta, al miſmo punto, començò à eſtar buena, y conualecer, ſin mas medicamento, ni remedio. Auia prometido ir ala Magdalena à dar gracias à Dios de ſu ſalud, y paſoſe mucho tiempo ſin dar cumplimiento al voto, aunque ſe acordaua del, y podia auerle cumplido; al fin ſe determinò à ir vn dia, y no fue con ſu hermana, Doña Ana, ſino con otra muger amiga ſuya, que ninguna delas dos auian viſto, ni hablado, ni conocido al bendito Fray Iuan, y al entrar por la Puerta de la Yglеſia, ſalio al paſſo delas dos, y dixo à Doña Geronima, *Diga hermana, como ha ſido tan ingrata à Dios, y tan deſcuydada, que en tanto tiempo no hà venido à darle gracias?* Ella ſe eſcusò diciendo, que no auia podido, y el la dixo; *Si hà podido ſea muger agradecida à Dios, que la quiere para ſu ſieruа*. Eſto ſe cumplio deſpues, porque fue monja en el Monaſtero dela Concepcion, y ſiempre quedo admirada de ver, que ſobre auerla ſanado con el pan, y la fruta, que le embio; ſin conocerla, ni leuantar del ſuelo los ojos el ſieruo de Dios, le auia dicho, lo que le auia paſſado, y lo que auia de ſer en lo futuro deſpues.

Siendo de edad de tres años, Miguel Triuiño hijo de Mathias Triuiño, y de Doña Geronima de Morales, tuuo vn dolor de coſtado, y vnas calenturas lentas; Hizieronle muchos remedios, que ſolo ſiruieron de conſumirlo, y ponerlo en lo vltimo de la vida. Su Madre no ſabiendo mas que hazerſe, porque ya auia prouado quanto podia caber en diligencias humanas, ſe acogiò por el vltimo remedio al medio de las diuinas:

lleuòle a la Magdalena, y mandole decir vna Miſſa por ſu ſalud à Nueſtro Padre Santo Domingo en Soriano, y teniendo al Niño en ſus braços, ſe le murio, porque naturalmente no eſtaua para otra coſa. Viendole muerto ſu Madre, le tuuo mas de vna hora, ſin querer ſalir de la Yglesia, llorando ella, y la gente de ſu caſa, que la acompañauan, paſſando del ſentimiento à diſcurrir del entierro de la criatura. Saliò entonces a la Yglesia el ſieruo de Dios Fray Iuan, y a las lagrimas, ſentimientos, y ſuſpiros de la muger, y gente de ſu caſa, fue à ellas, y apiadado de la aflicion de la Madre, le puſo al Niño la mano en la cabeza, y al inſtante abriò los ojos; llenaronſe de alegria la Madre, y los que lo vieron, y para diſſimular el ſieruo de Dios, el prodigio; les dixo à los circunſtantes, *Eſte Niño, nò eſta muerto, que lo guarda Dios, para muchas coſas buenas*. deſpidiòſe, y boluiendoſe à ſu caſa, con ſu hijo viuo, Doña Geronima de Morales, le hallò tambien bueno y ſano, ſin el dolor de coſtado, ni el mal de las calenturas. Viuiò deſpues, y caſoſe, y ſe ocupaua en pedir por la Ciudad la limoſna de la Cofradia del Santo Chriſto de San Aguſtin con fidelidad, y exemplo.

De la miſma edad de tres años era Don Aguſtin Tello, quando de vna enfermedad, que le ſobreuino, le mandaron ſangrar los Medicos del braço iſquierdo. El Barbero errò la vena, y le ſangrò de vna arteria, que ya ſe ve el peligro, que ſeria, como ſe experimentò: porque enconandoſe el braço, ſe le hizo vna llaga putrida, que ſe reſoluia en vn cancer, mandando los Cyrujanos, que le cortaſſen el braço por preſeruarle la vida. Nò vino en ello ſu Padre Don Iuan Tello, ſino que embiò plata, y cera al ſieruo de Dios Fr. Iuan, paraque hizieſſe decir vnas Miſſas, por la ſalud del enfermo, pidiendole muy de veras, que intercedieſſe por el: y hallòſſe ſer tan eficaz eſte medio, que el dia ſiguiente, quando los Cyrujanos le viſitaron, y penſauan cortar el braço al muchacho, le hallaron bueno, y fuera de todo rieſgo.

Vn deuoto del ſieruo de Dios Fray Iuan, y de los pobres de ſu Porteria, le auia dado vn eſclauo negro, nombrado Anton, que por el ſieruo de Dios, ſe llamaua Anton Maſſias, y el fin con que ſe le dieron, fue, paraque ſiruieſſe, y ayudaſſe al ſieruo de Dios, en los oficios de ſu Porteria: Barria, traia agua, y en la cocina cuydaua de la comida, que ſe hazia para los pobres. Vn dia fue à ſacar agua del poço, que eſta en el miſmo Conuento, y tiene treinta y tres eſtados de fondo, y deſcuydandoſe el Negro, ſaluò el brocal con el peſo de la caldera de agua, y cayò dentro del poço. Alborotòſe el Conuento con la deſgracia,

y acu-

y acudieron los Religiosos al poço, y vno dellos, hallò al siervo de Dios, en la sala del *Deprofundis* que es passo para yr al patio, en que auia sucedido la desdicha, y hallò que el siervo de Dios, estaua parado en pie, como elevado, y suspenso, puestos los ojos, en vn quadro de San Ioseph, con quien tenia singular devocion (como hemos dicho) que esta sobre la puerta del Refectorio, y dixòle desta suerte: Que ha sido esto Padre Fray Iuan? à que el con mucha quietud, y sin quitar los ojos del quadro respondio; *Con el favor de Dios, nò serà nada*. Passò el Frayle, y llegò al poço, y assomandòse con los demas, vieron el bulto del Negro sobre el agua, siendo assi, que lo ordinario, es tener mas de vna pica: Llegò entonces el siervo de Dios al poço, y desde el brocal, le dixo. *Hijo Anton*, respondiòle el Negro, *Padre. Estas bueno?* le replicò el siervo de Dios; y respondio el Negro; *Si Padre. Pues amarrate bien con essa soga, y te sacaremos*. Echò la soga del mismo poço, y arandose bien el Negro, le sacaron bueno y sano, y sin auerse hecho mal: y lo que es mas admirable enjuto, y seco, sin auerse mojado el vestido, quedando todos quantos se hallauan alli, atonitos y suspensos de vn prodigio como este.

En otra ocasion al mismo Negro Anton Matias, se le hizieron dos apostemas en las ingles: Curaùale vn Cyrujano llamado Marcelo de Riuera, que lo era del Conuento, pusole los maduratiuos, que enseña la Cyrugia, y hallandolas ya maduras vn dia, preuino lo necessario, para romperselas: estaua presente à esto el siervo de Dios, y preguntò al Cyrujano: *Que tiempo aura menester este Negro para estar bueno, y seruir a los pobres?* Y respondio el Cyrujano, que seria necessario mas tiempo de quince dias. Afligiòse entonces el siervo de Dios, y dixòle. *Valgame Nuestro Señor! pues que han de hazer nuestros hermanos los pobres, no teniendo quien los sirua? Esperese vn poco hermano, que ya bueluo*. Fuesse à su celda, y se viò que era à rogar, por el Negro, a la Ymagen de Belen, que ya hemos dicho, tenia à su cabezera: porque viendo el Cyrujano, que se tardaua, le embiò à llamar, y le hallaron hincado de rodillas à la Ymagen. Leuantòse, fue al lugar, en que curauan al Negro, y esperaua el Cyrujano, para abrirle las apostemas, con la lanceta en la mano; y el siervo de Dios le entretuuò conuersando, mientras le pusso las manos al Negro en las apostemas. Apartòse, y al querer el Cyrujano, hazer su manifatura, no tuuo en que executarla, porque hallò, sin apostemas al Negro, ni señal de auerlas tenido, en su vida: con que se dispidiò, con toda la admiracion, que se dexa entender, de vn prodigio tan parente.

CAP.

# CAP. XXV.

## Vltima enfermedad del Sieruo de Dios, y los prodigios, que ſucedieron en ella.

LEgò al fin, el fin diſpueſto por la Prouidencia Eterna, paraque fueſſe principio de los deſcanſos, ſin fin, que por ſus buenos trabajos, queria Nueſtro Señor, dar à ſu ſieruo Fray Iuan, y a los vltimos de Otubre de 1645. començò à ſentirſe enfermo de vna Diſenteria, que yendoſele agrauando, le mandaron hazer cama, y corriendo por ſus terminos la enfermedad, le deſauciaron los Medicos, y mandaron receuir los Sacramentos. Nò ſe alterò de eſta nueua nueſtro Venerable enfermo, antes ſe puede creer, la receuiria tanbien, como quien toda ſu vida, auia eſtado eſperandola, y preuiniendoſe para eſta tremenda hora, que temen haſta los ſantos.

Deſcubrióſe ſu paciencia, tanto en eſtà enfermedad, como en la paſſada de las eſpaldas; y otras, que tuuo en ſu vida: porque era ſingular la tolerancia, y ſerenidad de roſtro, con que ſe portaua, y le hallauan à todas horas, los que le vian, en medio de ſus dolores. Viſitaronle muchas perſonas de las mas principales de la Ciudad, y todos ſus deuotos, y amigos de ſus pobres, aquellos dias, y entre ellos, el Virrey Marquez de Mancera, con ſu hijo, el Excelentiſſimo Don Antonio de Toledo, heredero de ſu caſa, y que lo ha ſido de Mexico, por ſus excelentes prendas de gouierno, y capacidad; y recibiò eſta viſita el ſieruo de Dios, con ſingular humildad, hablando al Padre, y al Hijo, muchas coſas de edificacion, que les cauſaron grande deuocion, y lagrimas: pero no eran eſtas coſas tan del guſto de Fray Iuan, que pudieſſen diuertirle de lo mejor, y mas neceſſario, que auia meneſter, en aquel tiempo, y aſſi tratò de morir, ſin atender à otra coſa.

Hizo llamar à ſu antiguo, y ordinario Confeſſor el Padre Preſentado Fray Gonzalo Garcia, Predicador General, y que lo era verdaderamente Apoſtolico, arto bien experimentado en Lima, y en otras partes del Reyno, por los admirables frutos de ſu Predicacion, y pecadores, que reduxo al cami-

camino de la verdad, por ella, y por medio del Sacramento de la confeſſion; confeſsòſe con el generalmente, y afirmaua, deſpues el Padre Preſentado, y aſſi lo declarò con juramento, en el proceſſo ſumario. *Que en toda ſu vida auia cometido el Bendito Fray Iuan culpa mortal, ni otro pecado venial de los que llamamos graues, y de malicia.*

Reciuiò luego el Viatico de mano de ſu Prelado, con ſingular deuocion, ternura, y lagrimas, y causòlas de compuncion, en todos quantos ſe hallaron à aquel acto; (que eſto tiene la verdadera virtud, que es deuota, y haze deuotos a los demas) porque apenas vio entrar por las puertas de ſu celda, ala Mágeſtad Diuina Sacramẽtada, quando ſe puſo de rodillas, ſobre la cama, y en eſta poſtura la adorò, y la reciuiò con admiracion comun: conſiderando por vna parte ſu mucha flaqueza, y tanta, que no tenia en ſu cuerpo, mas que la pura armaçon de los hueſſos, y la piel pegada à ellos; y por otra, la agilidad tan prompta, con que ſe lebantò, à ponerſe de rodillas: infiriendo al ver eſtos dos contrarios, flaqueza, y valor vnidos en vn ſugeto, la fuerça grande de ſu eſpiritu gallardo, porque aquella valentia, no podia naturalmente nacer de vn cuerpo tan atenuado, ni aquel brio de vna naturaleza tan poſtrada.

Ocho dias continuos reciuiò deſpues del Viatico, al miſmo Señor, que en ſu eſpiritu cauſaua aquel brio, y gallardia, diciendo Miſſa, en ſu celda, el Padre Maeſtro Fray Blas de Acoſta, y ſiempre con vn esfuerço, poniendoſe de rodillas, para comulgar: porque mientras el achaque iba, como por la poſta, acabando con el cuerpo; ſu deuocion feruoroſa, al miſmo paſſo, iba añadiendo al eſpiritu, con el calor de aquel manjar Diuino de los Cielos, lo que el cuerpo, iba perdiendo con la falta del calor natural, y el yelo de la muerte irreparable con los manjares de tierra. Y admiraua el Padre Maeſtro Acoſta, en el modo de hincarſe de rodillas, en eſtos lances, vna circunſtancia rara, y era (ſon las palabras formales de ſu declaracion) *Que para receuir el Santiſſimo Sacramento, ſe hincaua de rodillas en la cama, con vna poſtura tan extraordinaria, con eſtar tan flaco, como eſtaua, que le parecia, que tenia el ſieruo de Dios las rodillas en el ayre, y eſtriuaua ſolo en las puntas de los pies; quando parecia impoſſible poderſe tener de rodillas, por la flaqueza grande, que tenia: y le ſalian del roſtro reſplandores, que le parecian à eſte teſtigo ſobrenaturales.* Eſtos miſmos reſplandores ſe vieron otras vezes, en ſu roſtro, en el diſcurſo deſta enfermedad, con admiracion de muchos.

Antes de receuir al Señor, y deſpues de auerle receuido, todo era hazer, y repetir actos de amor

de

de Dios, y contricion de ſus culpas, y lo reſtante del tiempo gaſtarlo en celeſtiales, y diuinas contemplaciones, de que ſe vieron muchas marauillas. Y entre ellas, no es la menor, la que viò, y experimentò Marcelo de Riuera Cyrujano, y que lo era del Conuento de la Magdalena (como yà tenemos dicho) hallòſe, vna vez, a las ſiete de la noche, en el Conuento, con ocaſion de ſu miniſterio, y paſſando por la celda del ſieruo de Dios, quiſo ſaber, en que eſtado, ſe hallaua de ſu achaque. Hallò cerrada la puerta, y tocò à ella, pero no le reſpondieron de adentro, aunque repitiò, llamando, los golpes; y ya no llamaua tanto, por ver al bendito enfermo, quanto por entender, que la luz, que le auian dexado dentro, ſe debia de auer caydo ſobre las tablas, que le ſeruian de meſa, y auia prendido el fuego, y ſe abraſaua el ſieruo de Dios, y todo; porque por las rendijas de la puerta, y el agugero de la cerradura, ſalian llamas viſibles; de que aſuſtado, ſoſpechando vna deſgracia, paſsò dando auiſo a los Religioſos de las celdas vezinas, que acudieron à toda priſa al remedio: pero abriendo la celda, ni hallaron el fuego, que decia el Cyrujano, ni ſeñas del, ſino al ſieruo de Dios veſtido de ſus habitos, hincado de rodillas ſobre ſu pobre cama, pueſtas las manos en oracion, y los ojos lebantados al Cielo: llamaronle muchas vezes en voz alta, però ni reſpondia, ni daua mueſtra de ſentir las vozes, como ni ſintio el tropel, de los que entraron, con intencion de ſocorrerle, y matar aquel incendio, en que penſaron hallarle conſumido; porque eſtaua fuera de ſi, y totalmente enagenado de ſus ſentidos. Eſperaron algun rato, y boluio en ſi, y dixo. *Gracias à Dios*, y con mucha quietud, y repoſo, ſe boluio à recoſtar ſobre ſu cama. Eſto fue tres dias antes de ſu venturoſa muerte.

Ya eſta dicho, como luego, que los medicos le deſauciaron, embiò à llamar à ſu antiguo confeſſor el Padre Preſentado Fray Gonzalo Garzia, y ſe confeſsò con el generalmente: pues, como vio el confeſſor, que aquella era la vltima apretòle vn poco mas en el examen, aſſi dela conciencia, como de los fauores, y mercedes, que en el diſcurſo todo de ſu vida auia recebido de Dios, por ver, ſi ſe ratificaua en los referidos, y ſi deſcubria otros nuevos: y dixole entonces tanto, y tan admirables coſas, que haſta entonces auia tenido ocultas en el ſecreto de ſu coraçon, que pareciendole al confeſſor, que neceſſitauan, de mas examen, que el ſuyo, le dixo, que conuenia, que ſe declaraſſe à otro, paraque vieſſen mejor, que coſas eran aquellas, y le pudieſſen encaminar por la ſegura vereda de ſu ſaluacion; vino en ello el humilde ſieruo de Dios Fray Iuan, y ſaliendo de ſu celda

el Confessor, se fue ala del ya nombrado P. Maestro F. Blas de Acosta, y le dixo, desta suerte; *V. P. se venga conmigo ala celda del Hermano Fr. Iuan Massias, & videbis mirabilia Dei in terra nostra*, Entendiole el Prior, salio siguiendo al Padre Presentado Fray Gonzalo, y en entrando en la celda del enfermo, le dixo desta manera. *Hermano Fray Iuan, yo le mando por obediencia, y en nombre dela Santissima Trinidad, que le diga al Padre Maestro, lo que le passò con el glorioso Euangelista San Iuan, en Xerez, siendo sagalejo*; à que el Bendito Varon respondio: *Valgame Dios! dexeme comulgar, y dele V. P. alla alguna luz acerca de aquello, que le dixe, y no mas*. Dispusose entonces el P. Maestro F. Blas de Acosta, para dicirle Missa en la celda, y darle la comunion, dixola, y comulgò en ella el sieruo de Dios; y queriendo salirse el P. Maestro, por dexarle recogido, como solia, despues de auer comulgado; con vna voz imperiosa, y hablandole por impersonal, le dixo el Bendito enfermo: *No se vaya sientiese*, y queriendo sentarse sobre su cama, como otras vezes lo hazia, le replicò, *Nò ai*. Y señalandole vn banco raso, que tenia en su celda, añadio; *Alli digo, que se siente*. Y vinole al pensamiento al P. Maestro Fr. Blas, *si a caso el no permitirle, que se sentasse en su cama, auia sido, porque tenia ocupado aquel lugar, con alguna visita del Cielo*. Y discurriolo bien, porque durante esta misma enfermedad hasta el dia de su muerte, le dixo diuersas vezes à su confessor el Padre Presentado Fr. Gonzalo Garcia, que tenia alli consigo fauoreciendole con sus alegres, y celestiales presencias, *A Iesu Christo nuestro bien, su Madre Santissima, su Alferez Real, y Capitan General, amigo, y compañero San Iuan Euangelista, Nuestro Glorioso Patriarca Santo Domingo, San Iacinto, San Luis Beltran, Santa Maria Magdalena, y muchos Santos, y Cortesanos del Cielo*, y quando decia esto (declara su confessor) *Estaua muy gozoso, y echaua resplandores por el rostro, conque se verificaua, ser verdad lo que decia*.

Estãdo, pues, sentado el P. Maestro Acosta, recogido algun tanto en si mismo el Bendito Fray Iuan, prorrumpio en estas palabras. *Aquello, que el Padre Fray Gonzalo dice, no tiene buena memoria: Alla en la tierra donde yo estaua, siendo de edad de quatro años, venia el glorioso Euangelista San Iuan, y me consolaua, y lleuaua*; y preguntãdole, *adonde?* respondio, lebantando los ojos al Cielo; *allà, alla*; prosiguiendo à referir todo quanto queda dicho al principio de su vida, *que le auia reuelado la saluacion de sus Padres, su viage al Perù, y que auia de ser frayle*, y vltimamente concluyò con decir: *Que su Alferez General le auia dicho, que le auian de edificar templos*.

Estas

Eſtas vltimas palabras puſieron al Padre Maeſtro Fr. Blas en gran confuſion; porque vna coſa tan grande, en vn hombre, que todauia tenia el alma en las carnes, y eyda tan de repente, le hazia temer, no fueſſe alguna iluſion del enemigo comun transfigurado en Angel de luz, ò algun eſpiritu de elacion; miſeria, que ha ſucedido à muchos, que fueron buenos; pero, como, por otra parte conocia lo maciſo, y ſolidiſſimo de ſu virtud, y humildad, no podia perſuadirſe ſino aque era verdad, que auia ſido verdadera reuelacion referida con ilaneta, y ſençillez: fluctuaua entre vno, y otro; ni la humildad del enfermo, ni el buẽ concepto, que tenia de ſu virtud le permitian diſcurrir en contra, ni coſa tan admirable, como decir vn hombre eſtando viuo, que auiã de hazerle templos, como à Santo, le conſentian quietar la imaginacion, ni ſoſegar el diſcurſo. Tomo vn medio por entonces, que le parecio ſeguro; y fue decirle al enfermo algunas palabras de mortificacion, tratandole de ſoberuio, y eleuadiſſo, y que por lo menos decia diſparates, y hablaua delirios priuado del juicio con la fuerça dela calentura: pero viendole callado, que no reſpondio palabra, y tan rendido, que no le notaua accion, que no fueſſe de humildad, y proprio conocimiento, ſe perſuadio, à que era cierto, que hablaua con ſinçillez, y en ſe, de lo que ſu confeſſor le auia dicho, y mandado.

Pero todauia, quiſo conſultar el punto con el Yluſtriſſimo Señor M. D. F. Franciſco de la Cruz, que era Prouincial, y fue deſpues Obiſpo de Santa Maria (de quien hemos hecho mencion, en el libro 3. deſte tomo, y todauia la haremos en el Quinto) hombre, ſin afectacion, eminentiſſimo en toda ſuerte de letras, y no menos eminente en las materias de eſpiritu, porque no ſolo las ſabia delos libros, ſino delas experiencias, que tenia en la oracion: Dixole todas ſus dudas al Prouincial el Padre Maeſtro Acoſta, y el Prouincial reſpondio. *No tiene V. P. que temer, Padre Maeſtro, eſpiritu de elacion en la virtud del Hermano Fray Iuan, que hà muchos años, que viue vnido con Dios, y los hombres deſte genero ſuelen decir eſtas coſas, mas, por la fuerça, que interiormente les hazen, à que las digan, ſin quererlas ellos decir, certificados de que es Dios, el que los mueue, que por ſu propria alabança; antes las dicen, para que ſe alabe à Dios: porque auiendo conſeguido vn claro conocimiento de ſu propria miſeria, y vileza, les cauſa vna extraordinaria, y ſobre natural admiracion, ver que Dios por ſu bondad, ſe digne de obrar en ellos coſas tan marauilloſas, y ſuperiores; de donde les nace mayor conocimiento de ſu indignidad, y deſnudez, haſta ponerſe en ſu nada, y deſde aquella diſtancia, en que ſe hallan, boluiendo*

*à mirar à Dios, le conſideran, y deſcubran tan grande, que no ay coſa, que los mueua à eleuacion; antes, todo quãto ven en ſi, y en otros, lo conuierten vnicamente en alabança de Dios. Vaya V. P. otra vez, y con toda confiança, ſin dar lugar al rezelo, ſe lo huelga à preguntar, y vera, como ſale de ſus dudas.*

Boluioſe el P. Maeſtro ala celda de Fr. Iuan, y como que tratava de otras coſas, le dixo muy al deſcuydo: *Digame hermano Fray Iuan, que fue aquello deſos templos, que no lo he entendido bien?* y reſpondiole ſonroſandoſele el roſtro, y cubierto de verguença. *Allà, allà, Dios, Dios lo deſcubrirà.* Proſiguio deſpues contandole, lo que queda referido, de lo que le ſucedio en Xerez de la frontera, quando en la Yglesia de nueſtro Conuento de aquella Ciudad, le lleuò por dos vezes el miſmo Euangeliſta San Iuan à ver la Ciudad de Dios, y concluyò ſu declaracion: *Mas le pudiera decir, pero eſtoy canſado*, y replicandole el Padre Maeſtro, *Que deſcanſaſe, que bolueria otra vez*; le reſpondio: *No es meneſter: Dios lo deſcubria, allà, allà, à ſu tiempo.*

Quedò harto bien ſatisfecho el Padre Maeſtro Acoſta de la humildad verdadera del Venerable Fr. Iuan; pero con todo, por ſatisfacerſe mas, le ordenò al P. Preſentado Fray Gonzalo, que boluieſſe à preguntarle; y executando eſte orden, reſpondio el Bendito enfermo. *A. A. A. no eſta eſſo à mi cargo. Mi Alferez San Iuan Euangeliſta lo dirà à ſu tiempo. Y digale V. P. al Padre Prior, que no haga ruydo, ni eſtruendo en mi entierro, ſino, que ponga eſtos gueſecicos en vn rincon del Capitulo, que en algun tiempo ſeran de prouecho.* Y al decir eſtas palabras, reparò ſu confeſſor, que le boluieron los reſplandores al roſtro.

Oyeronle algunas vezes, que decia eſtando ſolo, con ſingular alegria, que ſe le echaua de ver, la que tenia dentro de ſu coraçon: *Dichosa mi alma! Dichosa mil vezes mi alma!* y entrando à verle en vn lançe deſtos ſu confeſſor el Padre Preſentado Fr. Gonzalo; con vn gozo extraordinario le dixo, deſta manera: *Deme albricias, que me han dicho, que Dios me hà perdonado mis pecados: confieſſeme.* Replicole el confeſſor; *De que ſe ha de confeſſar; ſi ya Dios le hà perdonado?* y reſpondio; *Porque ay culpa, y ay pena, y ante el tribunal de Dios, hà de parecer muy limpio el pecador: lo dicho dicho: de todo lo que me he acuſado à V. P. me acuſo ahora, y me peſſa, abſueluame, por la Bula dela Santa Cruzada.* Y auiendole abſuelto ſacramentalmente, le pregunto: *Digame hermano F. Iuan, que albricias le puedo dar?* y el reſpondio, *Rezeme vna Aue Maria.*

Vn dia deſtos le entrò à viſitar el Padre Predicador General Fray Iuan dela Torre, vno de ſus confeſſores, Frayle de mucha virtud, y

dixo-

dixole el ſieruo de Dios. *Eſtimare, Padre mio, que me ſaque dos Bulas de compoſicion*, y preguntandole, ſi debia alguna coſa? reſpondio: *Gracias à Dios, que por ſu miſericordia, ni ſeglar, ni Religioſo he debido nada à nadie; Pero mire V. P. deſto, que nos hà embiado Dios, para nueſtros hermanos los pobres, como yo ſoy vno dellos, tal vez aurè gaſtado algun realillo en fruta para mis neceſſidades*, y reparandoſe vn poco, como que conſideraua, y diſcurria dentro de ſi, llamando la memoria, proſiguio: *No ſe ſi eſte Real ſue bien gaſtado; y porque ſu diuina Mageſtad no nos haga cargo del en la otra vida, no ſolo vna Bula me ſaque, ſino dos, porque vamos compueſtos deſde aca.* Pidiole entonces el P. F. Iuan de la Torre, que no ſe oluidaſſe del, y le encomendaſſe à Dios, quando ſe vieſſe en el Cielo, pues ſiempre auia ſido ſu Padre, y amigo; y le reſpondiò. *Padre mio, donde la caridad es mas perfecta, cree V. P. que me auia de oluidar? doyle mi palabra de ſerle alla, mejor amigo, que acà.* Replicole el Padre Fray Iuan. *Por cierto Hermano, que podia pedir à Nueſtro Señor, que le alargaſſe la vida; por la falta, que les hà de hazer a ſus pobres.* Y reſpondio: *Padre, no me diga eſſo; que falta puedo hazer yo? ni quien ſoy yo, para ſentirſe mi falta? con que tengan à Dios, les ſobrara todo: y para ſu conſuelo ai les queda el Hermano Fr. Dioniſio de Vilas, y otros muy buenos amigos que acudiran con lo neceſſario.* Y parecieron no ſolo palabras de humildad, ſino de Profecia: porque el Hermano Fr. Dioniſio, lo hizo por excelencia en el aliuio, y conſuelo delos pobres, y deſpues aca, es marauilla ver, lo que con ellos ſe haze en aquella Porteria, los que acuden à ella por limoſna, y lo mucho, que Dios dà, porque nò falte, que darles.

El Teſorero Iuan de Queſada, Sotomayor Iuez, Official Real de la Real Hacienda de ſu Mageſtad, en la Ciudad de Lima, entrò à verle en vno deſtos dias, de ſu vltima enfermedad; era muy deuoto ſuyo, y haziale mucho bien, para el ſuſtento de ſu Porteria, y con eſta confiança, le dixo: *Padre Fray Iuan, quando ſe vea en la preſencia de Dios, no ſe oluide de ſu amigo Iuan de Queſada*: y reſpondiole. *Pues eſſo me dice Hermano? Oluidarme; que me caſtigara Dios? en el coraçon le lleuò atrabeſado, y a la Señora Doña Sebaſtiana ſu muger*, y proſiguio. *No ſe oluide de mis gueſecillos, que ay quedan, en el Capitulo, que alla algun dia.* Como dandole à entender, que algun dia, los auria meneſter; como ſe experimentò, por el conſuelo, y aliuio, que hallò Iuan de Queſada en ſu ſepulcro, viſitandole, en algunos trabajos, y aficiones, que le ſucedieron deſpues, como el miſmo declarò, y ſe dirà en ſu lugar.

Yba, por horas acercandoſe la muer-

muerte, y dauanſe mucha priſſa, ſus amigos à viſitarle, por deſpedirſe, y pedirle, los encomendaſſe à Dios; y entre ellos, yendo vn dia ſu deuoto amigo, y payſano Antonio de Alarcon (de quien ſe ha dicho) arrojandoſe ſobre ſu cama, lleno de congoja, y lagrimas, le dixo entre otras razones: *Padre mio, como ſe nos va, y me dexa ſordo?* (padecia los ybiernos, vn achaque en los oydos, que no le dexaua oyr) y el Varon de Dios, le reſpondio. *Vayaſe, hermano, à ſu caſa, que en la Yglesia me boluera à ver, y en la ſala del Capitulo*, y no entendiendo alli luego, lo que le quiſo decir, lo entendio poco deſpues, como diremos muy preſto.

Llegò en fin la hora determinada, y conociendola el ſieruo de Dios (porque viſitandole el Doctor Carraſco, entre otras palabras, que le dixo de mucha edificacion, fue decirle. *Que ſe hallaua muy conforme con la voluntad de Dios, porque era cierto, que era llegada ſu hora.* Siendo verdad, (como declara el Doctor) que en otras enfermedades grauiſſimas, que tuuo en el tiempo de ſu vida, temiendo, que ſe moria, le auia dicho al Doctor, *Que no tuuieſſe cuydado, que toda via no auia llegado el tiempo*, de que pudo diſcurrir, que ſabia la hora de ſu muerte, por reuelacion de Dios) receuida muy en juicio, la Extrema Vncion, puestos los ojos, en vna imagen deuota de vn Crucifixo, que tenia en las manos, entregò al original, placidamente ſu eſpiritu, a las ſeis horas, y tres quartos de la noche, del dia diez, y ſiete de Septiembre de 1645. ſiẽdo de edad de cinquenta y nueue años, y ſiete meſes, pocos dias mas ò menos.

Era de mediano cuerpo, el roſtro blanco, las fayciones menudas, la frente ancha, algo preñada, partida con vna vena grueſſa, que deſde el nacimiento del cabello, de que era moderadamente, caluo, decendia al entrecejo, las ſejas pobladas, los ojos modeſtos, y alegres, la nariz algo aguileña, las mexillas enjutas, y roſadas, y la barba eſpeſa, y negra.

# CAP. XXVI.

## Entierro y exequias del Venerable cadauer de nueſtro ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias.

LA miſma hora, amortajando el cadauer con ſus habitos, y acomodado en ſus andas, le ſacaron a la Yglesia los Religioſos, como ſe acoſtumbra en la Orden, y le puſieron en la Capilla mayor de la Yglesia, donde todos le veneraron, beſandole las manos, y los pies, y haziendo otros actos de deuocion, ſegun que à cada vno le dictaua el credito, que tenia del difunto; à que los mouia mas el ver, que deſpues de muerto, auia quedado hermoſo, mas, de lo que lo era quando viuia, y que entre aquellos deſpojos de la muerte, repreſentaua vna cierta manera de la vida, que todos ſe perſuadian, que gozaua en la bienauenturança. Quedò tratable, que ſe mouian los braços, la cabeza, y todo el cuerpo, a las partes, que querian, como ſi eſtuuiera viuo, y al tacto tan ſuaue, y amoroſo, que quando le tocauan las manos, no ſolo no parecian manos de cuerpo difunto, ſino que tenian vn temple tan deſuſado, que les parecia regalo llegarſelas à tocar, y beſar; deſpedia de ſi vn olor extraordinario, en que repararon algunos de los que ſe hallaron mas cerca del cadauer; circunſtancias, que todos tenian, por ciertas ſeñales, de que el alma del difunto, auia paſſado al Cielo à receuir los premios immarceſibles, que auian merecido ſus trabajos.

Aſſi paſsò aquella noche, velando el cuerpo ſus Hermanos los Religioſos, haſta que por la mañana, al abrirſe las puertas de la Yglesia, fue tan grande el concurſo, y la multitud de gente de todos eſtados, naciones, ſexos, y edades, que acudio, que nò cabia en la Yglesia, con ſer de las mas capaces de Lima: pretendian todos llegar à ver el cadauer, y como la multitud no daua lugar al paſſo, era el bullicio, y algafara de la gente tan grande, al porfiar, por hazerſe camino, vnos con otros, que no parecia concurſo de funeral en la Yglesia, ſino de fieſta, y tumulto deſordenado en la plaça.

Però no es eſto lo mas, ſino que aun la miſma noche, que murió, aun ſin auer hecho ſeñal las campanas, ſe juntò gran numero de gen-

gente de la vecindad, que acudio a la Porteria, pidiendo que les mostrassen el cadauer, como si fuera possible darles este consuelo à aquellas horas. Y si les dieran la puerta, por lo menos, que no quiso permitirlo el Prior, se entraran hasta la celda del difunto.

Los que tenian la dicha, aunque à costa de mucho afan y trabajo, de llegarse a las andas del siruo de Dios, era marauilla ver los actos, que hazian de deuocion, y veneracion; porque hincados de rodillas, le besauan los pies, y las manos, se los ponian sobre los ojos, y sobre la cabeça, y esto lo repetian muchas vezes, que no quisieran apartarse del, segun era el atractiuo suaue, con que los detenia su presencia; hasta que otros los tirauan de los braços, por cogerles el lugar, y gozar la misma dicha. Cortauanle de la capa, y de los habitos, para lleuar por reliquias, y sino fuera, por los Religiosos, que le defendian, le huuieran desnudado muchas vezes; Tocauanle los Rosarios, las medallas, y las Cruces, que traian, y à gritos le aclamauan como à santo, que ya reynaua con Dios, en los descansos eternos.

Fue singular la mosion de la Ciudad à este entierro, y tuuo circunstancias de admirable; porque aunque tenia el difunto tantos, y buenos amigos, y beneficiados, muchos no le conocian, ni auian visto en su vida, pero fue tanta la fama, que luego que muriò, corriò entre todos, y con tan grande certeza de la virtud del difunto, que, como si cada vno, en particular, le huuiesse experimentado, y sido testigo ocular de su vida, y acciones, con solo la voz confusa de su muerte, corrian à venerarle, como si ya le huuiesse declarado, por Ciudadano del Cielo, la Yglesia.

Assi estuuo venerado, hasta que se hizo hora de enterrarle, el mismo dia, alentando la deuocion del concurso, las muchas marauillas, que se vieron en algunas personas, que acudian à valerse de su interceſſion, confessando, que se hallauan buenas y sanas de algunas enfermedades y dolores, que traian, con solo el tacto de su venerable cuerpo, inuocando su nombre, y su interceſſion.

Su grande amigo, y deuoto Antonio de Alarcon, à quien (como diximos en el Capitulo antecedente) le auia dicho dos, ò tres dias, antes de su muerte, quexandosele, de que se iba, y le dexaua desamparado, y solo. *Que se fuesse à su casa, y que despues, le veria en la Yglesia, y en el Capitulo*; oyendo aquella mañana, que el siruo de Dios era fallecido, se vistiò à toda priessa, que auia estado dos dias en la coma, y se fue a la Yglesia de la Magdalena à verle, y rompiendo como pudo, por el concurso, llegò adonde estaua el cuerpo, e incandose de rodillas, le

cogiò

cogiò vna mano, *aunque indigno*, (como el dice en ſu declaracion) que tanto era el concepto, que tenia de ſu virtud, que ſe tuuo por indigno de beſar, y tocar ſu mano; y aun muchas vezes (declara) que ſe la quiſo beſar en vida, pero que nunca lo pudo conſeguir, porque no ſe lo permitio el ſieruo de Dios. Tomòla ahora, que no ſe le defendia, beſoſela muchas vezes, poniendo en ella los ojos, y aplicandoſela a los oydos, *le pidiò, que le ſanaſſe de la ſordera*, y al miſmo punto, ſiendo aſſi, que antes no oya palabra, ſintiò hablar a las perſonas, que eſtauan rodeando el ſeretro; y deſde entonces, haſta el dia en que hizo la declaracion, que ſe auian paſſado tres ybiernos, no le auia afligido la ſordera, como ſi en toda ſu vida huuiera tenido tal; hallòſe deſpues a la hora del entierro en el Capitulo, donde boluio à ver el cuerpo, y entonces entendio, lo que el ſieruo de Dios le auia dicho antes de morir, pidiendole le ſanaſſe de ſu ſordera, *que ſe fueſſe, y le veria en la Yglesia, y en el Capitulo*, entendiendo, que le auia prometido el buen deſpacho de ſu peticion, para quando le vieſſe difunto, en aquellas partes, como ſucedio, cumplida la profecia, y alcanſada la ſalud.

Lo que mas auiuaua, y alentaua la deuocion de la gente, eran los clamores laſtimoſos, y gritos, que derramando lagrimas de ſentimiento, dauan infinitos pobres, hombres, y mugeres, por la falta, que imaginauan, que les auia de hazer el ſieruo de Dios, con ſu muerte. *Ya ſe ha muerto Nueſtro Padre* (decian) *ya ſe nos hà acabado nueſtro bienhechor. Quien cuydara de noſotros? quien nos darà de comer? quien nos harà tanto bien, y conſuelo, como nos hazia eſte ſanto?* Llegauanſe à ſu cadauer, y beſandole las manos, y los pies, le pedian, que no ſe oluidaſſe dellos.

Vino la tarde, y auiendoſe publicado, que aquel dia era el entierro, ſin combidar à ninguno, ni cuydar deſſo los Religioſos, acudieron, el Virrey Marques de Mançera, el Arçobiſpo Don Pedro de Villagomez, la Real Audiencia, los Cabildos Eccleſiaſtico, y Secular, las Comunidades de las Religiones, el Clero, los Caualleros, y toda la nobleza; que ſe llenaron las calles de carrozas; el compaz, que es grande, la Yglesia, y clauſtro, de gente, que apenas daua lugar, à que paſſaſſen los Principes, y Tribunales, ni aun à que en la Yglesia, ſe pudieſſen diſponer los aſſientos, en que auian de aſſiſtir; porque todo eſtaua rebuelto, con la priſſa, que ſe dauan por llegar à ver, y gozar de la vista del cadauer, con que ſe contentauan los que no podian mas, repitiendoſe los aplauſos, los actos de deuocion, y veneracion, el beſarle las manos, y los pies, el tocarle los Roſarios, y

el cortarle de los habitos.

De las Comunidades de los dos Conuentos del Rosario, y la Magdalena, con la Musica, ocuparon el Coro alto, los que cupieron en el; y se cantò vna vigilia muy solemne, en que hizo el oficio el Prouincial, que lo era (como he dicho) el Yllustrissimo Don Fray Francisco de la Cruz: pero era, como sino se cantasse, porque las voçes del pueblo apagauan las del Coro, y todo era confusion, y gritos, en aplauso del difunto. Acabòse la vigilia, y cargando las andas, con el bendito cadauer, los Oydores, Canonigos, y Regidores de la Ciudad, que se mudauan à trechos, con mucha dificultad, siguiendo la procession el Virrey; y el Arçobispo, le sacaron de la Yglesia, y lleuaron al Capitulo, donde estaua abierta vna fossa delante del Altar, en que auiendole puesto antes en vna vrna, o arca de cedro bien cerrada y clauada, le depositaron, cubriendo la arca de tierra.

Entre otros Religiosos, que acudieron à este acto de acomodar en la vrna el cuerpo del siruo de Dios, fue vno el Hermano, Fray Dionisio de Vilas, su compañero, y sucessor en la oficina de la Porteria (como ya tenemos dicho) y este Religioso viò, que, al sacarle de las andas, que lo hizo con sus manos, ayudado de los otros, para ponerle en la vrna, y en la fossa, boluiendo à mirar el rostro del difunto, como por vltima despedida, por el respeto, que en vida, le auia tenido, y experiencias de sus cosas, en el tiempo, que le auia acompañado; le resplandecia el rostro como vn sol, y le tenia tan encendido, y con vna especie de luz tan singular, y marauillosa, que admirado de tan grande nouedad, embargandole las voces el passo a la marauilla, no pudo hazer mas, que dar à Dios interiormente las gracias, de que assi queria honrar à quien le auia seruido, mostrando el agrado de su bondad infinita, en el alma de aquel cuerpo, con dar a ver en el cuerpo, aquellas diuinas luces, de que ya gozaua el alma.

CAP.

# CAP. XXVII.

## Dicenſe algunos prodigios, que obrò Dios por ſu interceſſion mientras eſtuuo en el feretro.

NO quiſo Nueſtro Señor, priuar à ſu ſieruo Fray Iuan Maſſias, del honor, con que acoſtumbra honrar a los ſuyos, deſpues de muertos, haziendo por ellos, y à ſu interceſſion prodigios, y marauillas; y como le auia honrado viuiendo, con los que quedan eſcritos, apenas murio, quando començò ſu bondad à acreditarle, con los que aora ſe diran en eſte, y en los ſiguientes Capitulos.

Fueron tan grandes, y tantos, que ſi ſe huuieran de referir, en particular, y con todas ſus circunſtancias, cada vno, no baſtarà todo eſte libro, ni aun todo el Tomo, para poderlos comprehender; con que nos contentaremos, con referir ſolo algunos de los mas admirables. Y començando, por los que hizo en el feretro; ſucediò, que deſpues de auerſe publicado en la Yglesia, como Antonio de Alarcon, auia quedado ſano de ſu ſordera, encomendandoſe al ſieruo de Dios, y aplicandoſe vna mano de ſu cadauer a los oydos, ſe llegò al miſmo cadauer Doña Maria de Sepulueda con vna hija, que tenia de pocos años, nombrada Doña Geronima de Nuñouero, que de cierto accidente, que auia tenido, ſiendo de menos edad, auia quedado ſorda, que no oya vna palabra: besò la Madre la mano al ſieruo de Dios, y puſoſela deſpues ſobre el roſtro a la muchacha, metiendole los dedos de la mano difunta en los oydos, y fue coſa prodigioſa; que al inſtante, al contacto de la mano, ſin apartarſe del feretro, ſe le quitò la ſordera, oyò el ruydo, y las vozes del tumulto de la Yglesia, y el doble de las campanas, y nunca mas, le boluio tan miſerable accidente.

Lo miſmo le ſucedio à Ioſeph de las Caſas, que auia vn año continuo, que padecia ſordera, enfermedad, que aunque muchas vezes, es muy vtil, para el alma, es lo ordinario de las mas faſtidioſas, para el cuerpo; Era tan grande, la que Ioſeph de las Caſas padecia, que no ſolo, no oya lo que le hablauan, porque era parlar al viento, fino, que ni aun las campanas perceuia, aunque eſtuuieſſe muy

cerca, ni el eſtallido de vn arcabuz, aunque ſe le diſparaſſen, junto a los miſmos oydos. Llegò à ſu noticia la fama del entierro del ſieruo de Dios, y las muchas marauillas, que obraua; y oyendo decir, lo que auia ſucedido con Antonio de Alarcon, fue à viſitar ſu ſepulcro, y con toda la Fè, que pudo, y confianza, que le infundiò la viſta de aquel lugar, començò à pedirle al ſieruo de Dios, que ſe doliеſſe de ſu deſdicha, alcançandole de Dios, le concedieſſe el oyr, prometiendo, que ſi conſeguia eſta gracia, viſitaria por nueue dias continuos el lugar de ſu ſepulcro. Fue tan eficaz el ruego, que apenas pronunciò el voto, quando començò à oyr, y ſentir el ruydo, que hazia la gente, que viſitaua el Capitulo: y creciendo ſu confiança, con eſtos buenos principios, proſiguio los nueue dias à viſitar el ſepulcro del ſieruo de Dios, y cada dia, iba oyendo vn poco mas; de manera, que acabada la Nouena, acabò con ſu enfermedad, tan perfetamente, que deſpues oya qualquier rumor, por pequeño, que fueſſe, y mucho mejor, que antes de auer perdido el oyr, de que diò muchas gracias à Dios, y à ſu gran ſieruo Fray Iuan.

Doña Maria Solano, ſe hallaua el dia, que paſsò deſta vida, el ſieruo de Dios Fray Iuan, muy cerca de ſeguirle con ſu muerte, porque auia tres años, y medio, que padecia vna cruelиſſima enfermedad de diſſenteria continua, à que ſe llegaua vna calentura lenta, accidente, que ſuele acompañar ordinariamente al primero; y ambos la tenian tan poſtrada, y reducida à vna flaqueza tan grande, que ya deſeſperada de la vida, eſperaua por inſtantes el verſe apoderada de la muerte. Oyò decir el concurſo de la Ciudad al entierro del ſieruo de Dios, y con mucha confiança ſe animò, ſe viſtio, y ſacando fuerças de ſu flaqueza (como dicen) ſe fue à la Yglеſia de la Magdalena, y llegando con mucha dificultad, rompiendo por el tumulto de la gente, al miſmo feretro, besò muchas vezes las manos, y pies al Venerable cadauer, y encomendandoſe, con todas las veras, que le dicto ſu neceſſidad, al ſieruo de Dios, ſe boluio à ſu caſa, y con mucha Fè de receuir, por ſus meritos, la primera ſalud, que auia perdido; cogiò vn jubon del miſmo ſieruo de Dios, que tenia guardado, como vn precioſo teſoro, algunos años auia, y auia venido à ſu poder, viuiendo el ſieruo de Dios, por mano de ſu deuoto Antonio de Alarcon; puſoſelo ſobre el vientre, y aſſi ſe acoſtò à dormir, con tanta felicidad, que el dia ſiguiente, amaneciò buena y ſana, ceſſaron los curſos, faltole la calentura, y no ſintio la flaqueza, que haſta alli auia ſentido: quedando deſde aquel punto como ſi en toda ſu vida, no huuieſſe

uieſſe padecido tal achaque.

Dela miſma enfermedad de diſenteria, curſos de ſangre, y calentura lenta continua, auia tres meſes, que viuia trabajada Doña Rufina de Moya Donçella hija legitima de Alonſo Dominguez, y de Doña Iſabel de Moya, y ſobre lo penoſo deſte achaque, ſe auia recrecido otro no menos penoſo, que eran vnas hinchaçones, ò apoſtemas en el cuello, de que padecia grandes dolores, ſin ganas de comer, ni de dormir, y ya tan flaca, y poſtrada con el rigor delos accidentes, que la tenian deſauciada los Medicos. Oyò decir las muchas marauillas, que obraua Dios, por el Bendito Fr. Iuan en la Yglesia dela Magdalena, eſtando todauia en el feretro, y no pudiendo ir en perſona à encomendarſele, porque no tenia fuerças, para poderſe veſtir, leuantarſe dela cama, ni andar; embiò con vna perſona vn Roſario, paraque ſe le tocaſſen al cuerpo del ſieruo de Dios, y auiendoſele traydo, deſpues de tocado, le reciuio con mucha deuocion, le beſo, y ſe le puſo al cuello, refregandoſe con el las hinchaçones, y apoſtemas, con que ſe quedò dormida, y dentro de vna hora, diſpertò abiertas las hinchaçones, y echando dellas gran cantidad de materia, y quitados totalmente los dolores, que le cauſauan. La noche ſiguiente ſe puſo el miſmo Roſario ſobre el vientre, y amaneciò ſin curſos, ni calentura, y con ganas de comer, de ſuerte, que à tercer dia eſtaua ya ſana, y buena, y à otros tres ſe lebantò dela cama, recuperadas las fuerças, que auia perdido con la enfermedad; ſiendo, aſſi que es proprio della, aun deſpues de auer ſanado, dexar tan flaco el ſugeto, que hà meneſter paſſarſe meſes enteros, para cobrarſe, y conualecer.

Doña Mariana Portillo de Medina, de vn tabardillo, que padecio por vn mes, con peligro dela vida, aunque ſanò de tan maligno accidente, le quedaron vnas llagas en lo interior dela garganta, y en la campanilla, que le duraron por mucho tiempo, y aunque la hizieron muchos remedios, ningunos la aprobechauan. Hallauaſe purgada en la cama, el dia ſiguiente al tranſito del ſieruo de Dios F. Iuan, y oyendo decir las muchas marauillas, y fauores, que Dios nueſtro Señor obraua en muchas perſonas, por ſus ruegos, ſe animo à ir a buſcarle, y ſin embargo de eſtar purgada, ſe viſtio, y ſe lebantò, coſa, que en aquella tierra no puede hazerſe ſin peligro euidente de la vida; però abrigòſe muy bien, por defenderſe del ayre, y como pudo, ſe fue al Conuento de la Magdalena, donde en la Capilla mayor de ſu Yglesia, vio al Venerable cadauer del ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias, a quien llegandoſe, le tomò vna mano, ſe refregò con ella la garganta, y la cara, y ſe la besò

muchas

muchas vezes pidiendole interiormente con la deuocion, que pudo, que le alcançaſſe ſalud. Fue coſa de admiracion, que al miſmo inſtante le parecio, que ya ſe hallaua ſana, y dando gracias al ſieruo de Dios, ſe boluio à ſu caſa, donde comio, y bebiò ſin aquel dolor, que al comer, y beber cauſa eſta enfermedad, en los que la pedecen, y no le boluiò à ſentir de alli adelante, hallandoſe perfectamente libre de la inflamacion dentro de muy pocos dias.

## CAP. XXVIII.

### Muchas perſonas conſiguen remedio en varias neceſſidades, encomendandoſe al ſieruo de Dios Fray Iuan.

CON la experiencia de los prodigios, y marauillas, que cada dia ſe iban repitiendo, en los que ſe encomendauan al Venerable Fr. Iuan, no auia en la Ciudad perſona neceſſitada de remedio, que no acudieſſe à ſu interceſſion, y todos, con tan buen logro, como ſe vio en los efectos.

Doña Beatriz de Aguilar Viuda de Andres de Vargas, reciuio grandes fauores del ſieruo de Dios, deſpues de difunto, y entre ellos el ſiguiente. Tenia vna hija de ocho años llamada Maria de Vargas, à quien le dieron vnas biruelas de las que llaman chatas, que ſon las mas peligroſas, y entre ellas, le nacieron muchos dibieſſos ponſoñoſos, y malignos, que le cauſauan crueliſſimos dolores; Curauala el Doctor Don Miguel de Meneſſes, que vn dia dixo à ſu madre, en preſencia dela Niña, que aquella enfermedad era mortal, y que no tenia remedio, porque tenia probados ſin efecto quantos auia eſtudiado en ſus libros, y en ſus largas experiencias, y que tubieſſe por cierto, que ſe moria, con que ſe deſpidio. La madre quedò afligida, y començò à llorar amargamente; però viendola la Niña la dixo con grande esfuerço; *Señora, nò tenga pena, ni llore, que mañana en aquel dia tengo de eſtar buena, y ſana*; y con eſto començò à reçar, y pedir fauor al ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias, diciendole deſta ſuerte: *Padre mio Fray Iuan Maſſias, ſaname deſta enfermedad*; lo qual le repetia muchas vezes; Y otro dia ala mañana amanecio ſana, y buena delos dibieſſos, y las biruelas tan ſecas, que en paſſandoles la mano, ſe cayan las poſtillas, y el miſmo dia conſiguio

la

la ſalud perfectamente.

Clara Maria Criolla, negra, libre, muger de Ignacio dela Raya mulato libre, ſiendo de menor edad, le venia vna hinchaçon, o corrimiento, todos los veranos, al lado derecho dela cara, que ſe le hinchaua, y cubria de fuego deſde la oreja haſta el cuello, en que ſe le hazian vnas bejigas delas quales le manaua gran cantidad de materias peſtilenciales; y aunque la auian curado muchas, y diuerſas vezes, nunca conſiguio el ſanar: Repetiale, como eſta dicho, eſte penoſo achaque, todos los años, por el verano, y en el vltimo, que le padecio, ſe determinò el Cyrujano à darle cauterio de fuego, coſa, que causò ala enferma mucho eſpanto, y no ſe atreuia à poner en cura tan dolorosa. Con eſte miedo ſe determinò vn dia à ir à buſcar al ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias ala Yglesia dela Magdalena, donde encontrando con ſu confeſſor el Padre Predicador General Fray Iuan de la Torre, le comunicò ſu aflicion, y le dixo, como venia à ponerſe con toda confiança en manos del Venerable ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias, paraque la libraſſe dela cura, y la enfermedad, que por tan mala tenia la vna, como la otra. El confeſſor le aprobò ſu deuocion, y ella hizo decir vna miſſa, y eſtandola oyendo, y encomendandoſe al Sieruo de Dios, ſintio, que en el carrillo donde tenia el fuego, à ſu parecer, le ſoplauan, de que ſentia grande refrigerio, y tanto, que boluio muchas vezes à mirar ſi alguna perſona le hazia ayre, ſegun era el aliuio que ſentia: acabada la Miſſa, ſu Confeſſor le puſo vn poco de tierra del ſepulcro del Sieruo de Dios, ſobre el fuego, y las bejigas, y con ſolo eſtos remedios ſin otra cura, ni medicina ninguna, a ſegundo dia, ſe hallò ſin la enfermedad, y nunca mas le boluio.

Ramon de Mercado niño de edad de ſiete años tuuo vna enfermedad de calenturas, y auiendole recetado el Medico, que le curaua, vna purga, luego que la bebio el enfermo, le ſobreuino vn accidente tan fiero, que quedò como paſmado, inhieſto el cuerpo, y ſin poderſe mouer, y deſta ſuerte, durò tres dias, ſin comer, ni beber, hecho vna eſtatua; El Medico le deſaucio, aunque por el conſuelo deſus Padres le recetò cierta ayuda, velauanle ſu Padre, y ſu Madre, eſperando por horas ſu muerte, y la tubieron tragada, al tercer dia, en la noche, porque alas quatro dela mañana, le diò al muchacho vna ſuſpenſion, y deſpues le acometieron vnas anſias tan mortales, que entendieron ſer las vltimas, para deſpedir el alma. Su Madre Doña Clara Ximenez no ſabia, que hazerſe de afligida, haſta que ſe le ofrecio encomendarſelo al ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, prometiendole dos Miſ-

ſas,

ſas, y dos velas de cera, y que iria à viſitar ſu ſepulcro; No tardò mucho el ſieruo de Dios en conſolar ala afligida muger, porque à breue rato boluio en ſi el Niño, dixo, que queria orinar, y reſtituydo à ſu mouimiento el cuerpo, ſe hincò, por ſi, de rodillas en la cama, y orinò, y luego immediatamente hizo vn vomito muy grande, y pidio de comer, y comio con buenas ganas, bebiò, y ſe quedò dormido, y a la mañana amanecio bueno, y ſano, que ſe quiſo leuantar. No lo conſintio ſu Madre, porque le vio en el cuerpo algunas pintas, que luego ſe declararon en biruelas, de que, proſiguiendo en ſu voto, y plegarias al ſieruo de Dios la madre, ſano dentro de ocho dias, ſinque le quedaſſe, ni en el roſtro, ni en el cuerpo ſeñal de auerlas tenido, con que cumpliendo ſu voto, le lleuò al ſepulcro del ſieruo de Dios, mandando decir las Miſſas, y ofreciendole la cera en hazimiento de gracias.

A Manuel Iuarez Barbero caſado con Doña Barbola de Ledeſma repentinamente le vinieron vnos curſos de ſangre, que le duraron tres dias: era tanta la ſangre delos curſos, que ſu muger entendio, que ſe moria, porque, aunque le hizieron muchos remedios, ninguno le aprobechaua: ofrecioſele à ſu muger, en medio deſta afliccion, encomendarlo al ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, como lo hizo, echandole en ſu nombre vna ayuda, y prometiendo hazer decirle vna Miſſa, y fue con tan buena ſuerte, que ſin otra diligencia, ſe le eſtancaron los curſos, nò echò mas ſangre, y el dia ſiguiente ſe lebantò bueno y ſano de la cama, y fueron ambos à cumplir ſu voto, viſitando el ſepulcro del ſieruo de Dios.

Iacinto Sarmiento mulato libre, que viuia de tratar, y contratar, y tenia vn amaſijo, en ſu caſa, pagò à Franciſco Nuñez, arriero del Puerto del Callao, trecientos reales de à ocho, à quenta de mayor cantidad, que le debia por el trigo, que traia à ſu amaſijo; y auiendo receuido vn reciuo de la dicha cantidad, ſe le entregò à ſu muger Franciſca de Campoverde, paraque le guardaſſe. Al cabo de dos meſes, boluio Franciſco Nuñez, con los vales à cobrar, lo que le debian de trigo, y Iacinto Sarmiento, ſin acordarſe, de que le auia pagado los trecientos peſos, le boluio à pagar toda la cantidad, por entero, que montaua quatrocientos, y ochenta reales de à ocho, dandole reciuo dellos. Dentro de algunos dias, haziendo quẽtas con ſu muger, por ver en que eſtado eſtauan las coſas del amaſijo, hallò que le faltaua mucha plata, ſobre que riñò con ella, y ambos eſtauan confuſos, ſin ſaber en que ſe auia gaſtado: Vn dia fue la muger à ſacar vna hebra de ſeda, y entre las picaduras de vna ſaya,

hallò

hallò el reciuo delos trecientos pesos, y se le dio à su marido, que sin acordarse delas quentas, que tenia con Francisco Nuñez, en fe de de que le auia pagado toda la cantidad, no reparando, en que estos trecientos pesos del reciuo auian ido de mas, le tomò, y le rasgò, sin hazer otro discurso. La muger pensò sobre ello, y reparò en que los trecientos pesos del reciuo, se auian dado de mas: dixoselo à su marido, y entendio perder el juicio de pesadumbre, hallandose sin remedio, con que repetir el alcance à Francisco Nuñez, porque no auia instrumento, roto el reciuo, para poderle pedir: Con todo, aunque no tenia duda, de que le auia rasgado, reboluio muchos papeles, que tenia de sus quentas, y no hallando aquel reciuo, se hincò de rodillas, y llorando de afliccion le pidio al sieruo de Dios Fr. Iuan Massias, que intercediesse con su Diuina Magestad, en orden, à que declarasse la verdad, paraque le boluiessen su plata; y auiendo acabado su deprecacion, passaron por su casa dos Religiosos del Cõuento dela Magdalena, que el vno dellos era Sacerdote, a quien llamò, y dandole dos de à ocho, le pidio, que le dixesse dos Missas por el alma del sieruo de Dios Fr. Iuan Massias, paraque intercediesse con nuestro Señor, le deparasse el reciuo, ò diesse medio, por donde el fuesse restituydo en su hazienda. Los Religiosos se fueron, y Iacinto Sarmiento boluio à buscar sus papeles, y sobre todos, hallò medio pliego entero, escrito alguna parte del, y leyendolo, viò, que era el reciuo delos trecientos pesos firmado del mismo Francisco Nuñez, de que quedò sobre turbado, y confuso, con muy grande admiracion, porque tenian por cierto, el, y su muger, y no podian dudarlo, que el reciuo, que rasgò estaua en vna quartilla, y este, que hallauan aora estaua en vn medio pliego, con que no podian negar, que era milagro patente, que Dios auia hecho, para acreditar el valimiento, que su sieruo Fray Iuan tenia con su bondad. Con que mostrado el reciuo à Francisco Nañez, reconociendo su firma, boluio los trecientos pesos.

Baltassar del Castillo Mercader vecino de Lima, natural dela Villa de Alcala de Henares, en los Reynos de España, tenia vna negra esclaua, llamada Christina Angola. Esta estando preñada tuuo dolores de parto, por tres dias continuos, con sus noches, que no podia parir, y las comadres se affligian mucho, porque yà no hallauan remedios, que hazerla, para que pariesse: Su amo viendo el peligro, en que tenia à su esclaua, entrandose en su apossento, se hincò de rodillas, y rogò al sieruo de Dios Fr. Iuan Massias, intercediesse con el Señor, la alumbrasse, y con la mayor deuocion, que pudo, le rezò vn Pater noster, y vn Aue

BIBLIOTECA NACIONAL

Maria, y acabada eſta oracion, ſalio à ver ala negra, y en llegando à ella, pariò vna criatura muerta, que la comadre dixo, que era de tres dias, porque olia tan mal, que no podia ſufrirſe; y perſuadido Baltaſſar del Caſtillo, à que era milagro grande, que Dios auia obrado por la interceſſion del ſieruo de Dios Fray Iuan, le diò las gracias por el.

Auiaſele huydo vna negra ſu eſclaua llamada Maria, à Ines de Lago muger de Iuan Centeno, ſin que por diligencias, que hizo con algunos Miniſtros de juſticia, paraque ſe la buſcaſſen, pareciеſſe en mucho tiempo. Viendoſe afligida la muger ſe la encomendò muy de veras al ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, prometiendole, que ſi parecia la negra yria à ſu caſa à viſitar ſu ſepulcro, y hazer decir vna Miſſa por las almas del Purgatorio, y lleuarle dos velas de cera para ello. Vna mañana ſe leuantò con determinacion de poner en execucion ſu promeſſa, porque aquella noche le auia venido ala mente vn penſamiento eficaz, de que la negra auia de parecer, por interceſſion del ſieruo de Dios; e iba determinada à viſitar, de camino, la ſagrada Imagen de nueſtra Señora de Belen, que el ſieruo de Dios tenia en ſu cabezera, y ya eſtaua colocada en la Capilla de la Porteria, para pedirle, le deparaſſe ſu negra; y al ſalir por la puerta de ſu caſa, llegò a ella vn hombre, y le preguntò ſi conocia al dueño de aquella negra, que venia con el, y aſſi, que la viò ſu ama, quedò admirada, y le dixo: *Señor eſta negra es mia, que abra iba à encomendarſela al ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, y à hazer decir vna Miſſa en ſu nombre, por las almas del Purgatorio, porque me la d paraſſe;* Y el hombre le dixo, como la auia hallado en vn apoſſento de ſu caſa, y que nò auia querido decir cuya era, ſino ſolo, que era del pueblo de Pachacama, y que la lleuaua à enſeñar, por ſi alguno la conocieſſe. Su ama la recogio, dando muchas gracias à Dios, y à ſu ſieruo, por vna marauilla tan patente, y el dia ſiguiente fue à cumplir ſu voto.

Antonia Dauila, muger de Iuan de Guarnido mulato libre, bajonero de la muſica de la Catedral de Lima, de vn preñado peligroſo, al venirle los dolores del parto, ſe hallaua en tan grande rieſgo, que no podia parir, y la comadre eſtaua afligida, porque entendia, que ſe le auia de quedar en las manos. Però mucho mas, lo eſtaua ſu marido, que auiendo experimentado la interceſſion del ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, propicia en diuerſos lances; no quiſo valerſe en eſte de otro remedio, y encomendandole à ſu muger, la hizo beber vn guebo blando en ſu nombre, amoneſtandola, que le tomaſſe, encomendandoſe al ſieruo de Dios; y al inſtante, vio

el

el efecto: porque lo miſmo fue beber el guebo, que alumbrarla Dios, y arrojar la criatura, juntamente con las pares, con mucha facilidad: lo qual tuuo Iuan de Guarnido, por caſo marauilloſo, y dio las gracias por el, al Venerable Fray Iuan: quedando en ſu caſa todos tan acoſtumbrados à inuocar al ſieruo de Dios, en qualquiera neceſſidad, que ſe han viſto muchos caſos admirables, que ſe iran refiriendo en eſte libro, conforme lo pidieren las materias deſtos vltimos Capitulos.

Pocos dias deſpues de la muerte del ſieruo de Dios Fray Iuan, le ſobreuino adeſora à Iuan Eſteuan de Toledo, moço de veynte años, vn tan gran dolor de eſtomago, que lo priuò totalmente de los ſentidos, y arrojaua eſpumajos, por la boca: Su Madre Maria Diaz de Toledo, hizo llamar al Doctor Valera, que aſſi que le vio, y tocò los pulſos, le deſauciò, y mandò que à toda priſſa, le dieſſen la Extrema Vncion, y ordenandole vnas ayudas, fricaciones, y otros medicamentos, ſe deſpidio. Hizoſe todo lo que el Medico ordenaua, pero nada le aprouechò, porque ni boluia en ſi, ni daua mueſtras dello, paſſando toda la noche ſin ſentido, y ſin habla, que parecia difunto, y ſolo ſe le conocia la vida, por el aliento. El dia ſiguiente, al amanecer, entrò en ſu caſa vn hombre viejo muy flaco, que en ſu vida, lo auian viſto, ni conocido, ni lo boluieron à ver jamas, y dixo à Maria Diaz, que venia à curarle à ſu hijo; la muger le reſpondio, que le curaua el Doctor Valera, y que no queria, que otro alguno le curaſſe; a lo qual replicò el, que le venia à curar, porque ſabia, que antes que el llegaſſe a la puente del Rio, que eſtà dos quadras de la caſa, en que eſtaua el enfermo, auia de eſtar ya ſano; y que venia à curarle de parte del Padre Fray Iuan Maſſias, que le dieſſen vn poco de agua ardiente, açucar, y aniz, y que le haria vn remedio. La muger, ſe reſiſtia, y no queria fiarſe de vn hombre no conocido; y vn vecino de ſu caſa, le dio los materiales, que pedia, y auiendo dado vn hervor, en vna tembladera, al agua ardiente con el azucar, y aniz, dandole della tres cucharadas al enfermo, ſe deſpidiò, y apenas boluiò el hombre las eſpaldas, quando el moço abrio los ojos, y pidio confeſſion, y lo confeſſaron, y Sacramentaron, y luego al punto ſe lebantò ſano y bueno, ſin auerſe aueriguado, quien fueſſe aquel hombre viejo, que le curò en nombre del Venerable Fray Iuan.

Doña Maria de Villanueua, y Tamayo, muger del Alferez Iuan de Valſera, tuuo vn dolor tan maligno, en el celebro, que llegò à pique de perder la vida; porque decian los Medicos, que aunque era en aquel lugar, tenia las calidades, y malicia del que llaman do-

dolor de costado. Sangraronla muchas vezes, y con otros remedios, que la hizieron, nunca se aplacò el dolor, antes le creciò de modo vna noche, que entendiò, que se moria, y con esta afliccion, se echò boca abajo, en la cama, y se encomendò de todo su coraçon al siervo de Dios Fray Iuan, pidiendole la sanasse: quedòsse dormida, y à la mañana, dispierto sin el dolor, tan sana, y buena del todo, que à segundo dia se lebantò de la cama, sin otro medicamento.

Adolecia, muchos años auia, de dolor de hijada, y piedra, Doña Ines de Miranda, viuda de Alonso Sanchez, y en vna ocasion, estuuo tan de peligro, que pensò, que era la vltima; porque padeciò el dolor con tan graues, y mortales accidentes, que no pudiendo arrojar las piedras, con que solia aliuiarse otras vezes, se le detuuo la orina mucho tiempo, y llegò à estar (como dicen) en vn grito. En esta afliccion se acordò del siervo de Dios Fr. Iuan Massias; y no era menester mucho, para acordarse, por la grande fama, que corria en toda la Ciudad de sus grandes marauillas; y encomendose a el con todas veras, suplicandole con la mayor deuocion, que pudo que la librasse de aquel peligro, como auia hecho con tantos, delos, que se acogian à su interceſſion. Hecha esta suplica, començò luego à sentir, que el dolor se adormecia, y que le iba faltando, y dentro de vn quarto de hora perseuerando siempre en sus ruegos, orinò, y arrojò vna piedra disforme de grande, y tras ella, otras siete pequeñas, sin sentir dolor alguno, y aunque despues con el discurso del tiempo, ha echado otras, nunca hà sido con dolor, ni le han causado fastidio.

# CAP. XXIX.

## Hacenſe honras al Sieruo de Dios Fray Iuan al octauo dia de ſu fallecimiento, à que ſe figuen nueuas marauillas.

EL credito grande, que con todos tenia ganado el ſieruo de Dios, por lo que ſu Mageſtad cuydaua de acreditarlo, con repetidos prodigios, y marauillas, que ya ſe auia hecho el Medico ordinario, y el remedio comun de todos, en todas neceſſidades, y afliccio-nes; hizo deſear à todos, que ſe le hizieſſen vnas ſolemnes honras, en que huuieſſe ſermon, y de boca del Predicador, en el pulpito, ſe oyeſſe ſu vida, ſe ſupieſſen ſu grãdes virtudes, y mortificaciones, y ſe publicaſſen los exercicios grandes, y finezas exemplares de ſu caridad. Quien mas, que todos deſſeauan eſtas honras eran los Senores Virrey, y Arçobiſpo, y eſplicando ſu deſſeo al Prouincial, ſe diſpuſieron, para el dia octauo deſpues de ſu venturoſo fallecimiento.

Hizoſe en medio de la Capilla mayor dela Yglefia de ſu Conuento de la Magdalena, vn tumulo de tres gradas moderadamente decente cubierto de paños negros, y adornado de ricos blandones de plata, que ocupauan belas de à libra de cera blanca, y guarnecido de veynteyquatro hacheros dorados de primoroſa labor con otras tantas hachas de miſma cera, y encomendoſe el ſermon al M. R. P. Maeſtro Fr. Blas de Acoſta Prior del miſmo Conuento, en quien para el aplauſo del difunto concurrieron dos grandes circunſtancias, entre otras, que eran, ſer el mejor Predicador, y el mas bien receuido de ſu tiempo, y ſer teſtigo de viſta, y examen de las coſas del ſieruo de Dios Fr. Iuan, que no podia dexar de ſalir el ſermon por todos lados muy grande, y bien oydo.

Publicado, y venido el dia fue ygual el concurſo dela gente alas honras, que al entierro: llenaronſe otra vez el compaz, Yglefia, y Clauſtro, y la ſala del Capitulo, en que eſtaua ſepultado el ſieruo de Dios: No parecia funeral hecho à vn difunto, ſino dia de fieſta, para vn Santo: entrauan, y ſaliã al Capitulo, a venerar, y beſar la

ſe-

sepultura, con la misma prissa, y porfia, que antes alas andas, y al cadauer: todo era vozes, y lagrimas de deuocion, y ternura, vnos contàuan, y otros oyan las virtudes del sieruo de Dios, aquel contaua sus penitencias, otro sus ayunos, otro los fauores, que auia receuido del Cielo, y muchos los que ellos mismos auian experimentado, inuocandole en sus personas, en las de sus hijos, y en las de sus conocidos: haziendose todos lenguas en su alabança, y llamandole Santo, y amigo de Dios à boca llena.

Acudieron el Virrey, la Real Audiencia, y Tribunales del Rey, el Cabildo de la Ciudad, el Arçobispo, la Clerecia, las Religiones, la Nobleza, la plebe; y era en todos vna misma la estimacion, y el aprecio, con que todos hablauan del Venerable difunto: Ya parece que se començaua à cumplir su profecia, *Que Dios, y su Alferez Real, y Capitan General San Iuan Euangelista descubririan à su tiempo, lo que su Confessor, y el Prior deseauan saber de su boca, examinando su vida*. Porque esta mocion marauillosa de toda la Ciudad à este concurso, y este concurso grande à venerar el sepulcro, y las memorias de vn pobre Frayle lego acabado de morir, se via que eran efectos de prouidencia especial, en orden à descubrir, lo que valia con Dios su virtud, pues solo Dios pudiera hazerle tan estimado, y valido entre los hombres.

Tomaron sus assientos, las personas principales, y cantada vna Vigilia, o Nocturno del Oficio de difuntos, con la mayor solemnidad, que se pudo, cantò la Missa de Requiem, por el alma del difunto, el Prouincial, y acabados los oficios con Responso cantado, con la misma solemnidad, se siguio el sermon, que aunque passò de hora y media, à ninguno pareciò largo; assi, porque no auia ninguno, que lo pareciesse de la boca del Padre Maestro Fray Blas de Acosta, como por la suspencion en que tenia à todo el auditorio, el oyr la vida, virtudes, y marauillas del Bendito Fray Iuan: gastò muy pocos discursos, y lugares de escritura el Predicador entonces, porque no iban à oyr delgadezas de su ingenio, ni conceptos, ni nueuas inteligencias, y agudeças delos sagrados textos, en que era delicadissimo, y dulcissimo el P. Maestro Fr. Blas; iban à oyr, y saber quien era nuestro difunto, y con decir mucho desto, satisfiço de modo à sus oyentes aquella vez, que nunca saliò del pulpito con semejantes aplausos.

Nò quiso Dios, que este dia passasse sin marauillas, que fuessen testigos autenticos de lo mucho, y muy admirable, que en el sermon se auia dicho del sieruo de Dios Fr. Iuan; y sucedieron los siguientes casos.

Maria Dauila conocia al Bendi-

to

ro Fray Iuan en vida, y por gozar de ſus honras, preuiniendo el grande concurſo, que auia de auer en ellas, y que tenia muy lexos de la Magdalena ſu caſa, madrugò à coger lugar cerca del pulpito, para no perder el ſermon: acabòſe la funcion à medio dia, y auiendoſe ido todos, ſe hallò ella ſola en la Yglesia, acordandoſele entonces, que por auer madrugado, nò auia dexado en caſa diſpoſicion de comer, y que quando ſe huuieſſe preuenido, eſtaua muy lexos, y la neceſſidad, que tenia era tal, que no eſtaua para tan largas eſperas: ni conocia en aquel barrio à perſona à quien poder acogerſe, para comer en ſu caſa, y aunque ſe le ofrecia llegarſe a la Porteria del Conuento, que eſtaua cerca, donde hallaria comida ofrecida con caridad y limpieça, ſe auergonçaua de parecer entre las pobres, que acuden à eſte refugio, y no ſabia que hazerſe: ni ſe determinaua à quedarſe, ni à irſe à ſu caſa, y en medio deſta perplexidad, ſe le ofreciò acudir con ſu neceſſidad al ſieruo de Dios Fray Iuan, y le decia. *Padre Fray Iuan Maſſias ſieruo de Dios, que comere yo oy; que viuo lexos, es tarde, y no conoſco à nadie en eſtos barrios? Pues tantos prodigios ſe han predicado oy de vueſtra vida, hazed vno con migo, y ſocorredme.* Diciendo eſto boluio los ojos, y vio ſobre vn eſcaño, que tenia junto à ſi vn plato grande cubierto con vna ſeruilleta muy limpia, y muy blanca, y mirando à todas partes, no vio perſona ninguna: le bantoſe, deſcubriò el plato, y vio que eſtaua lleno de empanadas; comiò dellas, haſta ſatisfacerſe, y ſiempre con el cuydado, ſi auia alguna perſona, que la vieſſe: boluio à cubrir el plato, y puſoſe à rezar vn breue rato, y à dar gracias à Dios, y à ſu ſieruo Fray Iuan, por el regalo; y certificòſe mas en que auia venido del Cielo, porque quando quiſo irſe, auiendo eſtado ſiempre con atencion à ver ſi auia otra perſona enla Yglesia, vio que faltaua del eſcaño el plato, con que acabò, llena de amiracion de perſuadirſe, à que el Sieruo de Dios auia ſido ſu Bienhechor, y le bolnio à dar las gracias.

Deſpues de auer aſſiſtido alas honras del Sieruo de Dios Doña Franciſca de Ochoa, Viuda del Capitan Ybar, ſe boluio à ſu caſa canſada, por ſer mucha la diſtancia que auia de ella, ala Yglesia dela Magdalena; Llegò caluroſa, y auiendoſe deſnudado, le diò ayre, y ſe resfrio, de que luego ſe ſintio con calentura. Acoſtòſe en ſu cama, y creciendo la calentura, ſe le hacia mas penoſa, con el dolor que auia quatro dias, que tenia en vn raygon de vna muela quebrada, que aquel dia la auia apretado deſeſperadamente; hallandoſe con eſta congoja, ſe acordò del ſermon, que auia oydo dela vida, y virtudes del Sieruo de Dios Fray Iuan, y de los fauores, y regalos, que

auia

auia receuido de Nueſtro Señor, de ſu Madre ſantiſſima, de ſanct Iuan Euangeliſta, y de otros Santos, y encomendandoſe à el, con todo ſu coracon, le decia: *Padre mio, pues mereciſteis tantos fauores de ſu Mageſtad, que por vueſtra interceſſion ha hecho tantos prodigios, concediendo la ſalud à quantos os la han pedido con deuocion, y con fe, doleos de mi, y quitadme eſte dolor.* Hecha eſta deprecacion, con vna toca de lino, que tenia pueſta en la cabeza, probò à ver, ſi podia aſir del raygon con los dedos. Eſtaua muy metido en las encias, y repitiendo ſus ruegos al Bendito Varon, hazia diligencias por aſirlo, y fue tirando poco à poco del, y ſin ſentir dolor poco ni mucho, ſe le ſacò, ſaliendole tanta ſangre, como ſi con vn hierro, ſe le huuiera ſacado vn mal barbero, reſiſtiendoſe el raygon. Y porque ſe vieſſe, que andaua la mano alli del Ven. Fray Iuan, à quien ſe encomendaua la doliente, no ſolo ſe le quitò el dolor dela encia, ſino tambien la calentura; hallandoſe en vn inſtante buena, y ſana: de que quedò agradecida, y dio las gracias à Dios, y à ſu ſieruo Fray Iuan. Y a ſi los parabienes de auer logrado la dicha de aſſiſtir à ſus honras, pues por ellas auia conſeguido la ſalud.

Andres Dote Mulato libre criollo de Lima, auia tratado, y conocido al ſieruo de Dios en vida, y deſeando hallarſe à ſu entierro, no pudo, porque aquel dia, ſe vio apretado, mas, que otras vezes del mal de orina, que auia padecido por mas de ſiete años continuos, coſa, que ſintio mucho por la grande deuocion, que tenia con el ſieruo de Dios; Però el dia, que ſe hizieron las honras, aunque ſe hallò con el miſmo aprieto de ſu enfermedad, ſe animò quanto pudo, y fue ala Yglеſia dela Magdalena con deſeo de hallarſe ala Miſſa, y ſermon. Llamauale por inſtantes la orina, y temiendo, que auia de obligarle à entrar, y ſalir muchas vezes en la Yglеſia, con la dificultad de penetrar por el grande concurſo de la gente, ſe encomendò muy de veras al ſieruo de Dios, y le pidio, que le hizieſſe merced, de que nò le llamaſſe la orina, mientras durauan la miſſa, y ſermon: y fue aſſi, que ſe ſiruio nueſtro Señor, de que auiendo eſtado en la Yglеſia mas de tres horas, nunca le llamo la orina, ni ſintio el dolor, que de ordinario ſentia; Y acabados los oficios, ſalio ala calle, y con mucha facilidad, purgò la orina, en tanta abundancia, que quedò marauillado; Fueſſe à ſu caſa, y el dia ſiguiente, auiendo probado ya enſi las marauillas, que auia oydo decir, que obraua en otros el ſieruo de Dios, creciendo ſu confiança, boluio ala Yglеſia de la Magdalena, y auiendole dado vn poco dela tierra del ſepulcro del ſieruo de Dios, la maſcò, y la tragò, y luego le vino vn

fue-

ſueño, y en vn eſcaño dela miſma Yglesia ſe quedò dormido, por largo eſpacio de tiempo, haſta que diſpertandole la miſma orina, ſalio ala calle, y orino otro tanto, como el dia antecedente: y deſde aquel miſmo punto ſe hallò libre, ſano, y bueno del mal de orina, que como ſe ha dicho, le auia perſeguido ſiete años: creciendo la marauilla con la circunſtancia de ſer en vn viejo de ſetenta años, que tantos tenia Andres Dote, quando eſto le ſucedio: y nunca mas, le boluio aquel peligroſo achaque, de que diò gracias à Dios, confirmandoſe en la grande deuocion, que tenia con ſu ſieruo.

## CAP. XXX.

### Aparece el Sieruo de Dios deſpues de muerto à ſocorrer à algunos de ſus deuotos.

DE todas maneras quiſo honrar Dios à ſu querido ſieruo Fray Iuan Maſſias, porque ſe conocieſſe la verdad de ſus palabras, y el auer dicho en ſu muerte, *Que el tiempo deſcubriria, lo que valia ante Dios*. No ſolo hazia por el, inuocado marauillas, ſino que para mayor manifeſtacion de ſu amor, y del mucho, que auia merecido en ſu preſencia ſu ſieruo, diſpuſo los prodigios, que ſe ſiguen.

Haziendo viage, por mar, del Puerto de Arica à Lima Paſquala de Salcedo, padecio vna grande tormenta el vagel, con que afligidos del rieſgo los nauegantes cada vno, con las veras, que podia, llamaua en ſu auxilio al Santo de ſu mayor deuocion. Echaron (como ſuelen) al mar muchas reliquias, e Imagenes colgadas de cordeles, pero reſiſtia el viento, y toda via no ſe amanſauan las olas, entendiendo perecer por inſtantes los miſeros paſſageros. Lleuaua vno dellos vn Retrato del ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias, y encomendandoſe à el, le echaron colgado al mar, y apenas tocò en el agua, quando amanſò ſu fiereza, ceſsò la tempeſtad, y quedò el ayre tranquilo. Llegò el vagel al Callao, y Paſquala de Salcedo a la Ciudad de Lima, donde ſe hoſpedò media quadra del Conuento de la Magdalena; y no auiẽdola dexado la perſona, que la truxo, ni que cenaſſe, ni con que comprarlo; paſsò aquella noche mal: y hallandoſe neceſſitada por la mañana, y mucho mas, porque por ſer foraſtera, no conocia à perſona,

sona, que pudiesse remediarla; saliendo por ver si hallaua quien le diesse algun socorro a la puerta de la casa, viò la Yglesia dela Magdalena, y fuesse à ella, por encomendarse à Dios, y pedirle se doliesse de su necessidad: y al entrar por la puerta del compaz, y cimenterio, le salio al encuentro vn Religioso lego, que sin hablarla palabra, le dio vn pan grande, y vnos Platanos. Conociole luego ella por el retrato, que auia visto en la mar, y boluiendo el las espaldas tirò asia la porteria, y ella le iba siguiendo, sin espanto, antes con deseo de hablarle, aunque sabia, que auia nueue años, que era muerto: pero à pocos passos se le desaparecio, estando las puertas dela porteria cerradas, y ella dixo entre si, encaminandose ala puerta dela Yglesia, à dar gracias à Dios, por el socorro. *Pues el Padre nò me espera, ni se ha entrado en el Conuento, estando cerrada aquella Porteria, sin duda se boluio al Cielo, de donde vino à socorrer mi necessidad.*

Trece años, despues dela muerte del siruo de Dios Fray Iuan Mathias, cayò muy malo Iuan de Villa, y se entendio, que le auian hecho mal, porque perdio totalmente el juicio, y dio en furioso, tanto, que no pudiendo tenerle en su casa Doña Agustina de Cordoua, que le auia criado, le lleuò ala loqueria del Hospital de San Andres, paraque alli le curassen. Desta Agustina de Cordoua auia tratado mucho al siruo de Dios en vida, y le daua muchas limosnas, para sus pobres, y solia decirle algunas vezes, quando le via. *Padre Fray Iuan V. Reu. no me quiere, acuerdese de mi.* Y le respondia. *Quiero mucho à su merced, y algun dia lo verà.* Durole siete meses la locura à Iuan de Villa, y no tenia remedio, antes iba siempre à mas, con que era necessario tenerle en vn cepo, y atadas las manos, porque hacia pedaços los vestidos: la muger cuydaua del, y los administradores del Hospital le tenian dada la llaue del apossento en que estaua el enfermo, y ella iba todos los dias con mucho trabajo, à limpiarle, y darle de comer, y cenar: Al cabo delos siete meses se acordò de su deuoto Fr. Iuan Mathias, y reconuiniendole, con la palabra, que le auia dado, *De que la queria mucho, y que algun dia lo echaria de ver*, boluiendose vna noche del Hospital a su casa, decia, por el camino: *Padre mio, si algun dia, me digisteis, que auia de conocer lo mucho, que me queriais. Este juego, que es el tiempo, en que yo os he menester, alcançandole de Dios la salud a este pobresito, que por auerle criado le quiero, como à hijo mio;* auiale dado à prima noche à beber la tierra de la sepultura del siruo de Dios, y dexadolo en el cepo, atadas las manos, como otras vezes, cerrado el apossento, y lleuadose la llaue con sigo; y boluiendo por la ma-

ñana,abrio el apoſſento, y entrando en el, le hallò barrido, y regado, y vna eſtera, que eſtaua delante dela cama, recogida, y arrimada en vn rincon; al enfermo ſentado en la cama, los pies en el cepo, y las manos deſatadas, con mucho ſoſiego, pero como confuſo, y eſpantado, ala manera de quien diſpierta de vn ſueño. y ſe halla en otra parte adonde no ſe acoſtò. Luego,que vio ala muger le preguntò,que donde eſtaua,que porque le auian traydo alli, y le tenian preſo, como à malhechor en vn cepo? Ella le reſpondio,que porque auia eſtado muy malo de vna enfermedad peligroſa; Y el la boluio apreguntar, que donde eſtauan ſus libros de deuocion, que ſe los truxeſſen, y le llamaſſen vn confeſſor, porque ſe queria confeſſar. Admirada la muger de tan grande nouedad, le pregunto, que quien auia eſtado alli antes, que ella, auiendo cerrado ella el apoſſento,y lleuadoſe la llaue? Que quien auia barrido, y quitado aquella eſtera? y el la reſpondio; Aqui eſtuuo vn Religioſo de Santo Domingo, que me deſatò las manos, barriò, y regò el apoſſento, y arrimò la eſtera al rincon, y me ha vntado lacabeça con azeyte. Ella ſe le llegò entonces, y vio el azeyte en la cabeza del moço,y las gotas de el, que le cayan por la frente; y enterada dela verdad, ſalio à llamar à vn Capellan de los del Hoſpital, paraque le confeſſaſſe. El Capellan ſe reſiſtia, y decia, que que confeſſion auia de hazer vn loco? haſta que perſuadido dela muger, fue à verlo con otros del Hoſpital, que fueron teſtigos deſta marauilla. Confeſsòſe muy en juycio, y aquel miſmo dia,ſe le lleuò la muger à ſu caſa ſano, y bueno, y nunca mas le repitio la locura.

Don Ioſeph Blanco, y Doña Sebaſtiana de Galuan ſu muger, tuuieron vna eſclaua Negra nacida en ſu caſa, llamada Andrea, que ſiendo de diez, y nuebe años, eſtuuo muy mala de calenturas, y de ellas, llegò à eſtar etica, ſin que los muchos remedios, que ſe hizieron con ella, la pudieſſen ſi quiera remediar. La Eſclaua era ſingularmente virtuoſa, y dada à coſas de deuocion, y aconſejandola ſus Amos vn dia, que ſe confeſſaſe, nò ſe ſabe, que le dio, que no queria, ni auia remedio de reducirla à quererſe confeſſar. Afligidos ſus dueños, no tanto ya, con el peligro del cuerpo, ſino mucho mas con el de ſu alma, la encomendaron al ſieruo de Dios, Fray Iuán, y le lleuaron al apoſſento, en que eſtaua vn retrato ſuyo: y auiendo eſtado ſola vn breue rato, dio voces, y llamò à ſu Señora, y en teniendola delante, le dixo. *Yò me muero ſin duda ninguna, llamenme quien me confeſſe, y denme los Sacramentos; porque eſte Padre* (ſeñalando el retrato) *hà entrado à qui, y me hà dicho, que paſſado ma-*

*ñana a las dos de la tarde, tengo de morir, que me disponga, y reciua los Santos Sacramentos.* Confessòse con el Padre Letor Fray Luys Galindo de San Ramon, del Orden Real de Nuestra Señora de las Mercedes, recivio los Sacramentos, con mucha deuocion, y el dia, y hora, en que ella tenia dicho, que le dixo el siervo de Dios, murio, con mucha quietud; y el Confessor dixo à sus dueños, que la enterrassen con corona, y palma de virgen, porque auia muerto, como naciò, y que no sabian la joya, que auian tenido en su casa; y auiendo muerto en la fuerza del yvierno, a las veynte y quatro horas, despues de su fallecimiento dio Fè y testimonio Diego Gomez Hermosa Escribano Real, como la hallò caliente, y tan tratable, como si estuuiera viua.

No fue menos admirable, lo que le sucedio à Don Iacinto de Salaçar en Lima. Auia hablado muchas vezes al siervo de Dios Fr. Iuan, y algunos años despues de su muerte, siendo el de veinte de edad, le dieron vnos cursos de sangre, de cierta especie, que allà llaman mal del valle; duraronle por diez, y nueve dias, hasta ponerle en estado, que comida aquella via del veneno del achaque, se le vian por ella las entrañas: llegò à estar Sacramentado, sin habla, ni conocimiento, ni podia beber, ni comer, y estando ya en las agonias vltimas de la muerte, como a las dos de la mañana, vio a los pies de su cama, vna sombra negra: y hablando el enfermo, que auia muchas horas, que no hablaua, dixo: *Dexame que me quieres?* Los que le assistian, concibieron mucho assombro, y començaron à encomendarlo muy de veras, al siervo de Dios Fray Iuan Massias, y dentro de breue rato, dixo otra vez, el enfermo: *Padre Fray Iuan Massias, nò se vaya*, pidiò de comer, y beber, y lo hizo con buenas ganas, contando a los que se hallauan presentes, como auia visto clara, y distintamente en frente de su cama al siervo de Dios Fray Iuan Massias, que le conocio muy bien, y que auiendo estado parado, como cosa de dos Aue Marias, se auia llegado à el, y dandole vn soplo, le echò el baho dentro de la boca, y se salio por la puerta del aposiento: y verificòse bien; porque desde aquel instante, començò à mejorar, cessaron los cursos, y dentro de breue tiempo cobrò perfecta salud.

De la misma especie, fue lo que aconteciò en la misma Ciudad, à Doña Iosepha de Barrios, que de auer ayunado en vna Semana Santa, tres dias à pan, y agua, y el Viernes Santo al traspasso, le resultò de tan indiscreto ayuno, que llegada la Pascua, no podia retener en el estomago cosa de carne, ni cocerla, porque luego la lançaua. Comio mas de quince dias azeytunas, y otras frutas, de que

se

ſe le recreciò hacerſele en el eſtomago vn bulto, que por dos ò tres vezes, cada dia, ſe le ſubia aſia el pecho, priuandola de ſentidos, y ſi la cogia en pie, ò ſentada la derribaua en el ſuelo, y en cierta ocaſion la hizo dar vna cayda tal, eſtando parada en alto, que eſtuuo à gran peligro de matarſe, y por lo menos ſe laſtimò peſadamente la cara: Auia ſeis meſes, que padecia eſte achaque, ſin que con los muchos remedios, que le ordenaron los Medicos, conſiguieſſe alguna mejoria, que el bulto ſe eſtaua en ſu ſer, y era curarla à bulto, el curarla: porque aun los miſmos Medicos confeſſauan, no entender la enfermedad. Mudòſſe con ſu Madre DoñaGabriela Paſſalon, en vna caſa cercana a la Magdalena, y con la vecindad, y ver las muchas perſonas, que cada dia, acudian al ſepulcro del ſieruo de Dios Fray Iuan, començaron à cobrarle deuocion. Auiaſe de purgar vn dia, y la noche antes ſe encomendò muy de veras al ſieruo de Dios, pidiendole, que por ſer vecina de ſu Conuento, la fauoreciеſſe en aquella ſu congoja y la libraſſe de tan penoſo, y peligroſo accidente. Aquella noche, ſe le apareciò entre ſueños, y conſolandola mucho, la dixo; *Que en la purga, que tenia preuenida, echaſſe tierra de ſu ſepultura, y que con eſſo ſe le quitaria el mal.* Nò fue ſueño, ni ſoñò lo que queria la enferma, porque aſſi que diſpertò, contò à ſu Madre, lo que auia ſoñado, echaron de la tierra del ſepulcro en la purga, tomòla, hizo buena operacion, ſe le quitò totalmente el mal, ſe le deshizo el bulto del eſtomago, y no le hà buelto ſemejante achaque, en mas de veynte y cinco años, que ſe an paſſado deſpues.

Al paſſado ſe parece el ſuceſſo, que ſe ſigue. Doña Beatriz de Hinoſtroja, y Zuñiga padecio, mucho tiempo, vna eſquinencia con calenturas; curaronla los Medicos, y hechos muchos remedios, no teniendo ninguna mejoria, ſe encomendò muy de coraçon al ſieruo de Dios Fray Iuan, y en medio de ſu oracion, ſe quedò como dormida, y vio, que le abrian el pabellon de la cama, y que vn Religioſo de Santo Domingo, le ponia la mano ſobre el pecho. Boluiò en ſi, y no viendo à nadie, ſe perſuadiò muy de veras, a que era el ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, à quien auia llamado en ſu ſocorro: y no le ſalio mal ſu penſamiento, porque al inſtante començò à ſentirſe mejor, y dentro de pocos dias, ſin hazer otro remedio, ſe leuantò buena y ſana, ſin reliquias del achaque.

La miſma Doña Beatriz de Hinoſtroſa, y Zuñiga, auiendo quedado en gran manera deuota del ſieruo de Dios Fray Iuan, por la gracia antecedente, y por eſta razon, mandado hazer vn Retrato del miſmo ſieruo de Dios, que le

tenia

tenia en ſu caſa, y era todo ſu conſuelo (como ella declara) encomendandole todos ſus buenos ſuceſſos con la miſma confiança, que ſi le tuuiera conſigo viuo, y preſente à todas horas, y tiempos; ſalio vn dia de ſu caſa, en compañia de vna hermana ſuya Doña Franciſca de Hinoſtroſa, y Zuñiga, y al ſalir, boluiendoſe al Retrato del ſieruo de Dios, le dixo; *Padre mio miradme por eſta caſa*. Dejò en ſu guarda à vn muchacho, que las ſeruia: y entendiendo, que Don Alonſo de Hinoſtroſa, y Zuniga, Presbitero, ſu hermano, que viuia en vn quarto del patio de la caſa, no auia de ſalir aquella tarde, no ſolo ſe dexaron abierta la puerta de la calle, ſino la de la ſala, y quadra, y de todas las piezas interiores de ſu viuienda; El Hermano, no ſabiendo, que ſus hermanas eſtauan fuera, ſaliò tambien, y el muchacho ſe fue muy lexos de alli, y ſe puſo à jugar muy deſpacio, con otros de ſus miſmos cuydados; quedò toda la caſa ſola, y abierta por mucho tiempo, y boluiendo de fuera Don Alonſo, aſſi que entrò por la puerta de la calle, vio que en la ſala, ſe eſtaua paſſeando vn Religioſo lego de Santo Domingo, que no pudo conocer, Diòle cuydado la viſta del Religioſo, y yendoſe derecho à el ſe le entrò de la ſala a la quadra, y el Clerigo, en ſu ſeguimiento, de vnas en otras piezas, llamando à ſus hermanas, juzgando, que eſtauan en caſa, haſta la vltima pieza, que nò tenia ſalida, en que deſapareciò el Religioſo, con no poca admiracion, del que le ſeguia, porque ſolo podia, y eſſo haziendoſe inuiſible, ſalir por la puerta de la miſma pieza, en que el eſtaua parado: y reconociendo, que no auia nadie en caſa, y que eſtaua todo ſolo, boluio à ſalirſe aſia el patio, y dentro de breue tiempo, vio venir à ſus hermanas, à quienes contando todo el ſuceſſo, conocio Doña Beatriz, que el ſieruo de Dios, las auia guardado la caſa, como ella al ſalir, ſe lo auia encomendado; quedando todos tres hermanos, deſde entonces, mas deuotos, y aficionados del Bendito Fray Iuan.

Doña Andrea de Sotomayor, tuuo vn hijo ſuyo, ſiendo de edad de tres años, muy malo de calenturas lentas, que llegò à eſtar Etico, ſin que los muchos remedios, que le hizieron en mas de ſeis meſes, le hizieſſen ſentir alguna mejoria. Lleuòlo al ſepulcro del ſieruo de Dios, encomendoſelo de veras, y el miſmo dia, le hizo veſtir el habito de la Orden à deuocion del bendito Fray Iuan. Conſiguiò ſu peticion, porque al boluerſe à ſu caſa, hallò ſin calentura al Niño, y nunca mas le boluio. Tuuo el habito mas de vn año, y ſiendo de diez y ſiete, y Colegial del Colegio Seminario de Santo Toribio, à perſuaſion de ſu Madre, eſtuuo para receuir el habito

en

en el Conuento de San Aguſtin. Eſtaua todo diſpueſto, y el dia antes eſtando en ſu caſa recoſtado, en el eſtrado durmiendo, y ſu Madre ſentada, juntò à el, vio entre ſueños, y deſpues que diſpertò, que vn Religioſo del Orden de Predicadores, que no pudo conocer, le tiraua de la ropa: y diſpertando aſuſtado, proſiguio viendo al Frayle, y como le llamaua, le fue ſiguiendo fuera de la ſala, haſta vn corredor, en que ſe le deſaparecio. Su Madre, que vio eſta accion, no concibiò poco ſuſto, y preguntole, que tenia, y el la reſpondio. Señora, yo no hè de ſer Religioſo de San Aguſtin, ſino de Santo Domingo, porque vn Padre deſta Orden, me ha llamado, y en eſto nò ha de auer falta. conociò ſu Madre en ſu roſtro, y en lo demudado del, que era verdad el ſuceſſo, y ayudando à ſus intentos, tomò el habito en la Religion, viue oy, es Sacerdote, y ſe llama Fray Iuan Henriquez.

Iuan de Guarnido, à quien hemos nombrado otras vezes, y dicho del, que en todas ſus afliciones, nò tenia mas conſuelo, que encomendarſe al ſieruo de Dios; comprò vn negro bozal, en nobecientos reales de à ocho, que le tenia ganando jornal en la obra de la Yglesia de Nueſtra Señora de Guia. Vn dia le dieron vna herida, entre las coſtillas, y por eſtar muy lexos de ſu caſa, tardandoſe mucho en lleuarle à ella, quando llegò, ya eſtaua caſi muerto, paſmada la herida, y fria, por el mucho tiempo, que auia paſſado: curaronle Cyrujanos, pero como de cumplimiento, entendiendò, que le curauan en vano, diciendo al dueño del negro, que ſin duda, moriria muy preſto de la herida. Con eſta nueua, reciuio grande afliccion, Iuan de Guarnido, y ſu muger, porque no tenian otro, y ſobre lo que les auia coſtado, les ayudaua à paſſar la vida con ſu jornal, acudieron al ſocorro comun de ſu caſa el ſieruo de Dios Fray Iuan, à quien ſe lo encomendaron muy de veras, dandole à beber la tierra del ſepulcro, y poniendole alli cerca ſu Retrato, encargandole, que le llamaſſe en ſu ayuda y fauor. Dexaronle ſoſegar, y alla adeſoras oyeron grandes vozes, que daua el Negro Aguſtin de Santome (que eſte era ſu nombre) acudieron al ruydo ſus dueños, y lo hallaron con mucho deſaſoſiego, y ſudando preguntaronle la cauſa, y reſpondio; *He viſto al Padre Fray Iuan Maſſias, que ha eſtado aqui conmigo, con tanto reſplandor, que no me dexaua, ver la luz deſta vela*, y yo le conoci, porque es muy parecido à eſte Retrato, y llegando à mi poniendome la mano en la frente, me ha dicho; *Calla Aguſtin, que luego eſtaras bueno*, y con eſto ſe fue. El efecto manifeſtò la verdad de la aparicion, porque luego començò à mejorar contra las eſperanças de los Cyrujanos,

janos,

janos, que lo auian deſauciado, y muy en breue ſanò, y eſtuuo bueno del todo, dando gracias à ſu Mageſtad ſus dueños, y al ſieruo de Dios, por los fauores, que tan continuadamente reciuen de ſu fiel interceſſion.

Ana Romero Mulata eſtuuo en Lima, por mas de vn mes, enferma de calenturas; fueſſe al Puerto del Callao, entendiendo mejorar con la mudança del temple, pero nò hizo mudança el achaque, antes ſe le agrauò el mal; Dieronle vna purga, de que le ſobreuinieron otros nueuos accidentes, que aquella noche la tuuieron afligida, y ſin ſoſſiego. Encomendoſe en medio de ſu afliccion al ſieruo de Dios Fray Iuan, y llamandolo en ſu ayuda, no fue ſordo en acudir à ſu ſocorro. Porque boluiendo la cara aſia la pared de tras de la cama, viò, por la abertura del pabellon, al Bendito Fray Iuan, clara, y diſtintamente, en la forma, y manera, que le tenia retratado por ſu deuocion en ſu caſa en Lima; Fue grande el conſuelo que reciuio con ſu viſta, ſin poderle parecer engaño de la fantaſia, y del deſeo, porque le eſtuuo mirando, por eſpacio de mas de vna hora: y quando dexò de verle, y deſapareciò, ſe hallò ſin el mal, buena y ſana de repente.

Doña Maria de Queſada (de quien hemos hablado otra vez) ſe hallaua muy afligida de vnos grandes dolores de cabeça, que no la dexauan ſoſegar vn punto, ſin que remedio ninguno de muchos, que ſe le hizieron, la aprouechaſſe a la afligida muger: paſſo vn dia por ſu caſa vn Religioſo nueſtro, pidiendo limoſna, para coſtear las informaciones, que ſe hazian del ſieruo de Dios, y ella con la grande deuocion, que tenia al bendito Varon, le pidio, que ſi tenia alguna Reliquia ſuya, ſe la dieſſe, porque queria ponerſela en la cabeza, con eſperança de que auia de ſanar, por ſu interceſſion. El Religioſo le dio vna particula de vn jubon, que auia ſido del Venerable Fray Iuan, y ſe fue: La muger ſe la puſo en la cabeza, encomendandoſe de todo ſu coraçon, à ſu antiguo querido, y deuoto Fray Iuan Maſſias, y acoſtandoſe à dormir, aquella noche, entre ſueños, le pareciò, que via al ſieruo de Dios Fr. Iuan, que hablaua, con el Cyrujano Antonio Lopez, y que le preguntaua la cauſa de aquel dolor, que padecia la enferma, y que le reſpondia el Cyrujano: *Padre mio eſta muger tiene vna apoſtema interior en la cabeça, que ſino ſe la rebientan, nò ſe le hà de quitar el dolor.* Y el ſieruo de Dios, le dixo. *Y que remedio aura para eſſo?* y reſpondio el Cyrujano: *El remedio que puede auer, es abrirle la cabeça.* A que el ſieruo de Dios reſpondia; *Riguroſa cura es: pero ſino ay mas remedio, abraſela ſu merced.* Y que entonces, el Cyrujano lebantando la mano con la nauaja, hizo ademan

de

de quererle con ella dar vn golpe para abrirle la cabeça; Però al llegar à este lance, dispertò con el susto la paciente, conociendo que no era todo soñado, lo que auia visto en sueños; porque mas que la pesadilla, la dispertò la apostema, que decendiendo de la cabeça a la boca, le salieron por ella las materias, hasta la vltima gota, con que le faltò el dolor, y no le boluio otra vez, quedando del sana, y buena, y persuadida, à que en la realidad, auia el sieruo de Dios venido à curarla, manifestandola su fauor en el coloquio, que entre sueños, le auia oydo tener con el Cyrujano.

Con Doña Geronima de Espino, y Monzon, sucedio el caso siguiente: Hallauase muy pobre, y necessitada, con cinco hijos, y atenida, à que el Capitan Gaspar de Vrinça su compadre, y vecino le sustentasse la casa; porque Iuan Ximeno Bohorques su marido estaua ausente, y no la socorria. Vna noche, no quiso passar à casa de su compadre con sus hijos à cenar, por no parecer molesta, y dar menos cuydado, à quien tanto bien le hazia: con que los hijos, y ella y dos esclauos, se acostaron à dormir con harta necessidad. Los Niños llorando de hambre, se quedaron dormidos, y à las doze de la noche le tocaron a la puerta; Nò quiso abrir rezelosa de ladrones, y boluiendo à tocar à la puerta, preguntando, que quien era, le respondieron; *Yo soy vn amigo de Marcelito* (era vno de los Niños) *que le traigo pan, para que coma, porque se, que se hà acostado sin cenar, y es mi amigo; soy vn Religioso.* Ella dispertò à su hijo, y el decia, *que no tenia amigo ninguno, Frayle.* Porfiaron en llamar, y leuantose el muchacho acompañado de los dos esclauos con armas, por lo que podia suceder, y assi que abrio la puerta, vio al sieruo de Dios Fray Iuan Massias, que le pudo conocer, porque hazia luña muy clara, y en vida le regalaua con pan y fruta, y le llamaua su amigo. Diòle dos panecillos, de los que llaman de à quartillo, y dixole: *Toma amigo Marcelito*, y boluiendo las espaldas se iba assi su Conuento, al tiempo que saliendo la muger, ya nò parecia en la calle. Auia algun tiempo, que era muerto el sieruo de Dios, y lo sabia Doña Geronima, y con todo esso, sin aduertir, quando oyò pulsar la puerta, lo primero, que se le ofreciò decir al muchacho, dispertandole, fueron formales palabras; *Leuantate Marcelo, que te llama el Padre Massias tu amigo, que te trae de comer.* Del vno de los panecillos, comieron luego (que lo auian bien menester) ocho personas con hambre, que fueron Doña Geronima, sus cinco hijos, y los dos esclauos, y quedaron tan satisfechos, que no se necessitò de llegar al segundo panecillo. El dia siguiente le contò todo el succsso à

su compadre Gaspar de Vrinça, y el la respondio; *Dichosa vuessa merced; que ha comido pan del Cielo*. Preguntòla, si le auia quedado algun pedaço, y respondiendole ella, que vn panecillo entero, porque con el otro auian quedado todos satisfechos, le causò mayor admiracion, y rogòle se lo diesse, dandole por el, en trueque vn pan grande, y Gaspar de Vrinça reciuiò el panecillo, como Reliquia de toda estimacion, de que dieron todos à Dios muchas gracias, y à su siervo Fray Iuan, que aun despues de muerto acudia, aun sin llamarle, à socorrer necessidades de pobres.

## CAP. XXXI.

### Frequencia de la Ciudad à visitar su sepulcro, y las muchas marauillas, que se han visto por esta deuocion.

LVEGO que el siervo de Dios Fray Iuan Massias passò desta vida, començò à frequentar todo el pueblo, con tanta deuocion, su sepultura, que la mayor marauilla, de las que Dios auia obrado, y continuaua obrando por su credito, parecia la deste concurso: venian vnos à rendirle gracias, por las que auian receuido de su fauor, y otros à pedirle otras, con la confiança de las primeras, ò con la fama, y publicidad comun de las que hacia en sus vecinos, y amigos: deciale muchas Missas, vnos por su alma, respetando los decretos de la Yglesia, por nò estar declarado por ella, por bienauenturado; y otros por las almas del Purgatorio en su nombre: traianle belas de cera, y otros presentes, que si huuieran de colgarse en el Capitulo, que no se permitia, porque no lo permite la Yglesia, que santissimamente lo prohibe, en los que no hà declarado por santos, no cupieran en su sala: Hombres, mugeres, y niños, de todas edades, y de todos sexos, le buscauan debajo de la tierra, en que yacia, y de todas las naciones, Yndios, negros y mulatos; perseuerando hasta oy, despues de su traslacion (de que adelante diremos) en la Capilla de la porteria; y siempre en su sepultura, aun despues de auer sacado su cuerpo de ella: sacando de su tierra, para curarse de varias enfermedades, y embiarla fuera de la Ciudad, y aun del Reyno, y à Europa, de que se han visto innumerables prodigios, que diremos en su lugar.

Y por-

Y porque ſe ha dicho de las muchas Miſſas, que muchas perſonas han hecho decirle, vnas en hazimiento de gracias, y otras por voto, en orden à conſeguir, lo que le piden; diremos à qui el prodigio, que en eſta materia, le ſucedio à vn Cauallero, llamado Don Franciſco de Monroy, y Omonte.

Eſte Cauallero, le mandò decir vna Miſſa al ſieruo de Dios Fray Iuan, en hazimiento de gracias, de vn beneficio, que reciuio por ſu intercеſſion; y eſtandola oyendo, quiſo ofrecerla, por el alma del ſieruo de Dios, y con ſaber tres lenguas, la Caſtellana, la Latina, y la Yndica, auiendo trabajado muchiſſimo, con el intendimiento, y la memoria, y con la lengua, no ſe le ofreciò vna voz, ni la pudò formar, ni la ſabia, ni ſe le acordaua, como ſi eſtuuiera, ò mudo, ò no ſupiera, ni pudiera hablar: ni aun con el coraçon en lo interior, pudo formar el concepto, que deſeaua de aplicar el Sacrificio, por el alma del ſieruo de Dios: haſta que ſe acordò de ofrecerle al miſmo ſieruo de Dios por las almas del Purgatorio, à quienes el quiſieſſe aplicarle, y eſto lo hizo, con toda facilidad; perſuadido à que el bendito Fray Iuan no le auia menester, porque ya eſtaua en el Cielo.

Entre los muchos prodigios, que ſucedieron à varias perſonas, viſitando ſu ſepulcro, vno fue el que ſucedio con Luys de Eſpinola Villauicencio, natural de Xerez de la Frontera en Eſpaña, hijo legitimo de Don Bernardino de Eſpinola Villauicencio, y de Doña Catalina de Montaluo, que paſſaua ſu vida con el arte de Eſcultor, en que era famoſiſſimo, ſin que por eſſo perdieſſe de ſu mucha calidad, antes (entre los que ven, à mejor luz, eſtas coſas, y puntillos de los hombres) mas honrado, y que no lo fuera tanto, ſi ſe anduuieſſe por las caſas de juego à ſuſtentarſe de los baratos, y de otras ciuilidades indignas de Caualleros: auiale hecho el ſieruo de Dios, cierto fauor prodigioſo (de que ſe dirà à ſu tiempo) y como ya à coſtumbrado à valerſe, con tanta dicha de ſu proteccion; auiendo padecido vn accidente maligno en los ojos, de que entendian los Medicos, que perderia la viſta, porque los miſmos remedios, le empeorauan, (de donde muchos ſon de opinion, que con los ojos, no ſe deuen hazer tantos remedios; aforiſmo, qua ha enſeñado la experiencia, con arto dolor de aquellos, que por cobrar alguna poca de viſta, que han perdido, ſe han curado, y los remedios los han priuado de la parte, que les quedaua, quedando ciegos, con los miſmos remedios ſin remedio) acudio al ſieruo de Dios Fr. Iuan, y viſitando ſu ſepultura, ſe arrojò de ojos ſobre ella, y le pedia con lagrimas, ſe doliеſſe de ſu afliccion, intercedien-

do con Dios, para que fuesse seruido de sanarle. Cosa rara! apenas hizo esta oracion el buen hombre, quando al instante, sin lebantarse del lugar, adonde estaua, se hallò sin el corrimiento, libre y sano de tan penoso accidente, como si nunca le huuiesse padecido: y auiendose passado año, y medio, desde este caso al tiempo, en que lo jurò, no le boluio à padecer: de que, dando muchas gracias à Nuestro Señor, se confirmò con mas veras en la grande deuocion, que le tenia à su seruo.

No es menos marauilloso el suceso, que se sigue: A Doña Isabel de Morales, le embiò cierta amiga suya llamada Maria Nuñez, de la Villa de Cañete, à vn mulatillo su esclauo, de edad de catorce años, que se llamaua Domingo; paraque se le hiziesse curar de vna grande hinchaçon, y apostema, que se le auia hecho en el muslo derecho: Curaronle Cyrujanos por seis meses continuos, y con tan poca esperança de su salud, que la apostema rebentò en dos bocas encontradas, que comunicandose por lo interior, le traspassauan el muslo de parte à parte; à esto se le juntauan vnas grandes calenturas, que passaron à ser eticas, con que lo desauciaron los Cyrujanos, y mucho mas quando vieron, que sin embargo, de lo mucho, que purgaua por las llagas, era tanto, y tan grueso el humor, que cargaua à aquella parte, que se le auia inflamado todo el muslo, con vna monstruosa inchaçon, embaraçandole el juego de la rodilla, por el daño, que receuian los neruios. con que no podia mouerse, ni estar en pie, ni le alcançaua vno à otro, con quatro dedos. Con todo este trabajo, viuio el muchacho seis meses, hasta que à pocos dias de la muerte del Venerable Fray Iuan, oyendo Doña Isabel de Morales, las muchas marauillas, y prodigios, que se obrauan en su sepulcro, le encomendò su salud, y le prometio vna Missa, y que le lleuaria nueue dias continuos à visitar el lugar de su sepultura: hablò al enfermo, animandole à que hiziesse con ella la Nobena; y como pudo acomodandose sobre dos muletas; llegò al sepulcro del seruo de Dios, arrojose de pechos sobre los ladrillos, que le cubrian, echòsse vn poco de tierra dentro el pecho, con otro poco se refregò las heridas, y el muslo, dixòse la Missa, y a los tres dias de la Nobena, con las mismas diligencias, arrojò la vna muleta, y antes que se cumpliera el nouenario, dexò la otra, se le cerraron las llagas, le faltò la calentura, y acabò la Nobena bueno, y sano; Quedando tan aficionado al seruo de Dios, que decia, que à ser libre, se quedara en el Conuento, à seruir en su nombre à los Religiosos.

Fray

Fray Dionisio de Vilas (de quien hemos hecho mencion) fue muy querido del sieruo de Dios Fray Iuan, sucediole en el oficio de Portero de su Conuento dela Magdalena, y recibio muchos, y muy singulares fauores de Dios, por su interceſſion, pagandoselos el Hermano Fray Dionisio con hazer viage à Roma al negocio de su Rotulo, (como se dirà despues) y costandole esta fineza, el morir fuera de su Prouincia, y Conuento, en el de Cadiz (como tambien se dira:) Hallose en vna ocasion con vn accidente graue de mal de ojos, que padecio por espacio de cinco meses, y en ellos, aunque le hizieron, y se probaron muchas medicinas, ninguna le aprobechò: viase muy afligido, porque no via como seruir à su comunidad, y alos pobres, sino via, porque corria peligro de perder la vista: y por lo menos se hallaua obligado por el achaque à viuir encerrado en la celda sin luz, porque la luz le lastimaua los ojos: llamauanle los cuydados de su oficina, y el socorro de sus pobres, porque con la Porteria, auia heredado el espiritu de Fr. Iuan; y vn dia se fue à su sepultura, y poniendose de rodillas delante de ella, le pidiò con muchas lagrimas, intercediesse con nuestro Señor Iesu Christo, le diesse salud, si conuenia para su santo seruicio: y auiendo estado algun rato en esta suplica, al quererse lebantar, para boluerse ala celda, se hallò sin el accidente, que no le ofendia la luz, ni escosian los ojos, y libre perfectamente del achaque, que le parecia a el, que jamas le auia tenido: y sin hazer mas remedio, por que ya no necessitaua del, se boluio a su Porteria, à continuar con su oficio, y nunca mas le boluio tal accidente alos ojos.

Siendo Iuan Fernandez de quatro años estuuo muy malo de calenturas, y mal del valle (yà se ha dicho lo que es.) Durole por mas de cinco meses, y en todo este tiempo, auiendole curado el Doctor Don Miguel de Menesses, que le hizo muchos remedios sin efecto, al fin le desauciò. Lleuòle su Madre Doña Magdalena de Salcedo al Sepulchro del Sieruo de Dios Fray Iuan Massias, en que estuuo velando todo vn dia, pidiendole la salud del enfermo, y ala noche le boluio bueno, y sano, sin calentura, ni el mal del valle; que despues de muchos años, quando esto se declarò, no le auia buelto mas.

Doña Francisca de Mansilla pariò vn hijo à quien llamò Pedro Fernandez; Naciò quebrado, y lo estuuo seis meses: probaron muchos remedios, y ninguno le aprobechò. Velò vn dia en el sepulchro del Sieruo de Dios, encomendandole al Niño, y le decia, *Padre mio Fray Iuan Massias, yo no me he de ir de aqui, sin lleuar a mi hijo bueno, y sano, ni he de boluer à vendarle la quebradura*; Y fue assi,

que

que de alli le ſacò bueno, y nunca mas le boluio.

El Secretario Antonio Barrios Portero dela Real Audiencia de Lima, y ſu Muger Doña Margarita dela Cruz, y Loſa, compraron vna mulata llamada Petronila de Barrios, que auia mucho tiempo, que echaua ſangre por la boca, y deſpues de comprada, perſeuerò cinco años, con la miſma enfermedad: lleuòla vn dia ſu Señora al ſepulcro del ſieruo de Dios, à quien ſe la encomendò; hizo decir vna Miſſa, y ofrecio dos velas de cera: y deſde aquel miſmo inſtante en veynteyquatro años, que viuio la mulata, no le repitio el achaque.

Doña Geronyma de Monroy de vn fluxo de ſangre, que le duro por tres meſes, llegò à eſtar deſauciada por el Doctor Geronimo Nauarro, à quien llamauan *Per omnia*, aſſegurando ala enferma, que ſegun las reglas de medicina, moriria ſin remedio. Ella afligida con tan mala nueua, ſe hizo lleuar al Conuento dela Magdalena en vna ſilla de manos, porque la ſuma flaqueza, à que la auia llegado el accidente, no la permitia andar: Entrò en la Yglesia, pidiò vn poco de tierra dela ſepultura del ſieruo de Dios, bebiola en vn vaſo de agua, y al punto eſtancò la ſangre, y ſe hallò con tantas fuerças, que ſe boluio por ſus pies à ſu caſa, con eſtar muy diſtante del Conuento.

La miſma Doña Geronima experimentada ya delo eficaz dela interceſſion del ſieruo de Dios Fr. Iuan, aſſi en vida como en muerte, porque es aquella muger de quien hizimos mencion entre ſus Profecias, que la anunciò la ſalud; Auiendole de repente acometido el peligroſo accidente, y mortal de echar ſangre por la boca, que le durò por tres horas, en tanta copia, que le ſalia como vn caño de vna fuente, y la arrojaua muy lexos de ſi; ſe acogiò al bendito Fray Iuan, y a ſu remedio antiguo dela tierra de ſu ſepultura: y auiendoſe confeſſado, y receuido los Sacramentos, à toda priſſa, por el temor, de que nò pudieſſe alcanſarlos, ſegun era, la que ſe daua la ſangre à ſalir; aſſiſtiendola ya dos Religioſos, que la ayudauan à bien morir, cogio la tierra, que tenia guardada en vn papel, bebiòla en vn poco de agua, encomendandoſe al ſieruo de Dios Fr. Iuan, y al miſmo inſtante, ſe eſtancò la ſangre, con tanto prodigio, que ni aun ſeñas le quedaron de auerla echado: porque eſcupiendo deſpues, ni aun ſe via en la ſaliua, porque la arrojaua blanca, y no con aquellas pintas, ò manchas de ſangre, con que la ſuelen eſcupir, los que padecen eſta enfermedad: ni la boluio à echar en quince años, que ſe cumplieron quando declarò el prodigio. Y tuuo ſalud, para poder ſer monja de velo negro en el Monaſterio de la Concepcion de Lima, como el ſieruo de Dios ſe

le

lo auia profetizado viuiendo, y ſanandola con vn panecillo, y vn poco de fruta, que le embio, de otra graue enfermedad, como queda referido.

Doña Geronima de Ayala padecio, por tiempo de dos años, vn mal penoſo de orina, que la traia muy mortificada; viſitò la ſepultura del ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, mandole decir vna Miſſa, velole aquel dia, y encomendandoſe a el muy de veras, ſe le quitò el accidente, y en quatro años, que auian corrido, haſta ſu declaracion, no le auia repetido.

Siendo de vn año, y tres meſes Ioſeph Paulin de la Roſa, eſtuuo enfermo de curſos, calenturas continuas, y lombrices, que las echaua à puñados, haſta por las narices, y por la boca: viuio penando año, y medio, ſinque los muchos remedios, que le hizieron le aprouechaſſen. Vn lunes de carneſtolendas, amanecio tan caydo, que juzgaron, que no llegaria con vida ala noche, porque tenia ya quebrados los ojos. Su madre Iuana de Saabedra le lleuò ala Magdalena, le puſo ſobre el ſepulcro del ſieruo de Dios Fr. Iuan, y encomendandoſelo muy de veras con la eficacia, que le dictaua el amor maternal, le pidio, que ſi auia de viuir le alcançaſſe la ſalud, y ſino, lo deſpenaſſe: y le prometio de velarlo vn dia, y veſtir al muchacho del habito dela orden à ſu deuocion. Y quando boluiò à ſu caſa iba ya tan de otro modo, que parecia, que auia reſucitado; ſanò del todo, y ſu madre cumplio el voto; Truxo el habito dela orden tres años, y en quatro, que auian paſſado quando eſto ſe declaraua, no auia tenido otra enfermedad.

Doña Ynes de Vreña tuuo vn fluxo de ſangre con calentura, que le durò mas de veynte dias, y deſpues de eſte tiempo, ſe le quitò el accidente con algunas ſangrias, que le ordenò hazer el medico. Dentro de pocos dias le boluio la calentura, y le repitio la ſangre; Y alos cartoce, no auiendo querido llamar Doctor ni curarſe, ſe fue al Conuento de la Magdalena, y preguntando al Portero, ſi auria vn Padre, que le dixeſſe vna Miſſa, entendiendo, que no, porque era tarde, le pidio al ſieruo de Dios la ſanaſſe, y que la ſeñal de auer conſeguido ſu peticion, auia de ſer, que huuieſſe quien le dixeſſe la Miſſa; Eſtuuoſe alli como vna hora, y luego entrò vn Religioſo del Conuento del Roſario, que ſe la dixo, con que quedò conſolada, pareciendole, que el ſieruo de Dios la auia oydo, y no ſe engañò, porque acabada la miſſa ſe hallò ſin la calentura, y ſin el fluxo de ſangre.

Doña Maria de Ocampo, viuiendo el ſieruo de Dios, le tuuo gran deuocion, y ſolia ſocorrerle con limoſna para ſus pobres; paſsò de eſta à mejor vida el Venerable

Fr.

Fr. Iuan, y la muger se vio con necessidad de ochenta reales de à ocho, para pagar el alquiler dela casa, que no tenia de donde sacarlos, ni quien se los diesse, y la querian lançar. Visitò al siervo de Dios en su sepulcro, pidiole con muchas lagrimas, la socorriesse, y estando en esto, oyò, que dentro del sepulcro hazian ruydo de plata, como que la contauan, ò mouian de vna parte à otra; admiròsse mucho ella, y no dexò de concebir algun susto: pero despues le vino gran confiança, de que el siervo de Dios la auia oydo, y que con aquel sonido, le daua à entender, que queria socorrerla. Boluiose à su casa, y aquel mismo dia, entrò en ella vn hombre forastero, que venia de fuera de Lima, y le aquilò vn quarto vacio, que tenia: y diciendole ella, que estaua con necessidad de ochenta pesos, se los dio el inquilino, à cuenta del alquiler del quarto, que solo ganaua seys pesos cada mes, y auiendo viuido en el solos dos, se fue sin pedirle los sesenta y ocho restantes, ni la hablo mas de ellos, aunque la vio despues muchas vezes; antes el tiempo, que estuuo en su casa, la regalo con algunas curiosidades: por donde se confirmò, en que su deuoto Fr. Iuan la auia socorrido, por aquel medio, de que le rindio las gracias.

## CAP. XXXII.

### Traslacion del siervo de Dios, modo, en que se halla su cuerpo, marauillas, que en ella sucedieron, y se continuan en el nueuo sepulcro.

LA repetida frequencia de todo el Pueblo, à visitar el sepulcro del Siervo de Dios, parecia embaraçosa al silencio, y soledad, que se obserua, y ha obseruado en aquel Religiosissimo Conuento dela Magdalena, porque por condecender con la grande deuocion de los muchos, que le buscauan, (como se hà dicho) era necessario tener continuamente Missa en el Capitulo, para que à este titulo, pudiessen entrar en el, las mugeres; que aunque esta sala està en el claustro principal, y en este nò viuen, ni assisten los Religiosos, porque està totalmente separado dela viuienda, y todas las puertas, que delo interior del Conuen-

to salen a el, se cierran ordinariamente con llaues; no dexaua de ser algun genero de pension alos Religiosos tener lleno de gente el Capitulo, y Clausstro à todas horas: con que se determinaron à trasladar el Venerable cadauer, poniendolè en parte, en que sin tanta molestia dela comunidad, le pudiessen hallar mas facilmente los muchos, que le buscauan.

Auiase ya cumplido, lo que el sièruo de Dios le auia dicho viuiendo a su compañero Fr. Dionisio de Vilas (que dexamos referido) quando al proponerle al siervo de Dios, que seria conueniente adornar de pinturas, y azulejos la Capilla dela porteria, le respondio: *Que otro lo haria à su tiempo*, dando à entender, que lo haria el mismo Fray Dionisio de Vilas; porque este buen Religioso ayudandole los deuotos del siervo de Dios, en que tuuo la mayor parte Don Pedro de Garate, con licencia delos Prelados, dilatando a mayor capacidad la Capilla, cubriendola de bobeda, haziendola vn coro, y vna pieza de Sacristia, adornandola de tres Altares, el mayor en su testera con la Imagen de pintura del Santo Christo, ante quien oraua Fr. Iuan, que es vn quadro de mas de tres baras de alto, y dos colaterales; al lado del Euangelio, en el vno, colocadas muchas reliquias con el cuerpo entero de Santa Iuliana martir lleuado de Roma, y en el otro, al dela epistola, la imagen (de que hemos dicho) de nuestra Señora de Belen con sus retablos dorados de cedro de gallarda simetria; lo restante de los muros con bellissimas pinturas de Angeles, y santas Virgines, pinceles de Europa, en hermosissimos marcos; delas pinturas al suelo, con alfombras de finos açulejos, y el mismo suelo tambien con azulejos, en gracioso labor con los ladrillos; vino à quedar en forma de vna Yglesia con todas sus partes: y pareciendo el lugar mas à proposito para trasladar a el, el Venerable cadauer del Sieruo de Dio, determinados en ello, se començò à disponer el mas conueniente modo de executar la funcion.

Labròse vna Arca de Cedro dada de color de marmol, con los perfiles de oro, y buenas llaues, y auiendola colocado debajo de la mesa del Altar principal del Santo Christo, defendida de vna fuerte reja de hierro dorada, y esta cubierta con vna cortina, que al mismo tiempo seruia de frontal al Altar, y de ocultar ala vista la caxa, porque nò pareciesse culto, lo que era solo decencia, para deposito al cuerpo de vn hombre de aquella fama, à quien solo en virtud de vna fe humana, y politica, sin adelantarse à mas, le tenian por de vn alma, que creyan, con piedad, que ya reynaua con Dios; sacandole del capitulo, abriendo la sepultura, en que le hallaron entero,

ro, y ſin corrupcion, flexibile en todas ſus partes, aunque enjuto, y que le faltaua, ſolo, vna muy minima parte dela punta de la nariz; auiendole veſtido de otros habitos, ſin forma de proceſſion, ni otra ſolemnidad, ni ſonido de campanas, ni luces, ni ceremonias, que pudieſſé parecer exceſſo, en deſobediencia de la Yglesia; auida antes la licencia del Arçobiſpo, le puſieron ſecretamente en el Arca, vna noche, y amanecio trasladado. Nò ſe ſi en eſta funcion, començaron à cumplirſe ſus Profecias. *Que ſe guardaſſen ſus gueſſos en vn rincon del capitulo, que algun dia* (ſegun San Iuan ſu Alferez Real le auia dicho) *les lebantarian templos*. No lo afirmo: porqué me conſta, que el labrar eſta Capilla en forma de Yglesia, y templo, ſinque para ſerlo, y llamarla aſſi, le falte parte ninguna, delas forçoſas, y neceſſarias ala integridad de vn templo, aunque pequeño, Coro, Altares, Sacriſtia, y ornamentos; no fue con eſta intencion, de labrarle Yglesia à Fr. Iuan, ſino de colocar con decencia aquellas ſantas imagines de ſu deuocion. Eſta es la verdad: porque ſiempre en nueſtra Orden, en quantas partes del mundo eſta fundada, ha ſido vno el eſpiritu, y la fidelidad ala obediencia, y reſpeto delos Sagrados Canones de la Yglesia; Pero que ſabemos, los que ſabemos tan poco delos ſecretos de Dios, ſi lo que los hombres hizieron, y diſpuſieron con vna intencion, lo iba traçando Dios con ſuperior prouidencia à ſolo el fin, de honrar à ſu grande ſieruo? y ya que no ſe ordenaſſe à ſu culto eſte edificio, porque no puede, ni ſe debe creer, que guſte Dios, de que ſe deſobeſca a los preceptos de ſu ſupremo Vicario, el Pontifice de Roma; ſe dirigieſſe à hazerle tanto fauor al Bendito Fr. Iuan, que para trasladarle, y poner ſus Reliquias en ella, ſe hizieſſe vna nueua Yglesia?

Preuinoſe para el dia ſiguiente, cantarle en la miſma Capilla vna Miſſa ſolemne de *Requiem*, y que deſpues predicaſſe (ſiruiendo vno, y otro de aniuerſario al Difunto) el miſmo Padre Maeſtro Fray Blas de Acoſta, que predicò como ſiempre: y publicado, por la Ciudad, que ſe le hazian las honras al ſieruò de Dios eſte dia, (que hazia vn año cabal deſde ſu fallecimiento) fue tanta la gente, que acudio; que fuera de la que cabia en la Capilla nueua dela porteria, boluio à ocuparſe el Clauſtro, Yglesia, y Capitulo, como el dia del entierro, y delas honras del octauo dia: acudieron el Virrey, el Arçobiſpo, la Audiencia, el Cabildo dela Ciudad, Tribunales del Rey, Nobleza, y plebe, y todos ſe hazian lenguas de ſus virtudes.

Deſte modo le tuuieron algun tiempo, haſta que entrando en mejor acuerdo los Superiores, le quitaron deſte lugar, y en vn retrete pequeño, en forma de bobeda

obſcu-

obſcura, baja, y ſin luz, à que ſe entra, por vn poſtigo, que cae al lado del Euangelio del Altar mayor dela Capilla, abierta vna foſa en tierra, con la miſma caxa, en que eſtaua, con todo ſecreto, ſin aparato, ni ruydo, le ſepultaron en ella, quedando igual el entierro, con lo demas del folado del camarin, ſin lampara, luz, ni adorno, ni otra coſa, que vna Imagen de bulto de Chriſto nueſtro bien crucificado pendiente dela pared.

Con eſta facilidad de tenerle tan a mano, y poderle viſitar ſin eſperar ocaſion, para entrar en el capitulo, començò à continuarſe de manera, y à crecer el concurſo del Pueblo à eſta Capilla, que en treyntayſeis años, que han corrido, deſpues de ſu tranſito, no ſe paſa dia del año, ni hora del dia, ſinque aya, quien la affiſta: ſiendo aſſi (como ſe ha dicho) que eſtà la Yglеſia, y Conuento en los fines dela Ciudad. En ſus Altares ſe dicen muchas Miſſas, y para el culto diuino de la Capilla, e Yglеſia ofrecen los deuotos grande cantidad de cera, quedanſe muchas perſonas por todo el dia, velando, ò porque viuen muy lexos, ò porque lo han prometido; y paraque puedan comer con decencia, ſinque ſea neceſſario, ò hazerlo en la miſma Capilla, ò en el comun Portal delos pobres, ſe hà diſpueſto otro Portal mas pequeño, de buena fabrica, adonde pueden comer, y comen ſin el regiſtro, delos que entran, y ſalen.

No tienen numero, al parecer, los portentos, y ſeñales, que deſpues de trasladado el Venerable Fray Iuan, ha obrado, y obra el Señor, que tan fiel es à ſus ſieruos, por ſu grata interceſſion, en ſu nueua ſepultura: Diremos algunos pocos, de aquellos, que ſucedieron, mientras eſtuuo debajo del Altar, y proſeguiremos con otros, que ſe han continuado deſpues, haſta eſte tiempo, trasladado al camarin.

Auiendoſe hallado en la Miſſa, y ſermon, deſte Aniuerſario, y traslacion del ſieruo de Dios Fray Iuan, Doña Petronila de Auendaño, y Carauajal, ſe boluia à ſu caſa, y ofrecioſele en el camino, entrar a ver à Polonia de Portocarrero mulata, que auia tres dias, que eſtaua de parto, con grauiſſimos dolores, y como nò ſentia mouerſe la criatura, juſgauan las comadres, que eſtaua muerta, y determinauan, para ſacarſela abrirla, à fuerça de torno, los Cyrujanos; Viendo Doña Petronila en tan miſerable eſtado ala doliente, la dixo, como ſe auia hallado en el Conuento de la Magdalena a la traslacion del ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, y que le auia cabido vn poco dela tierra de ſu ſepulcro, y aconſejandola, que ſe encomendaſſe à el, le dio à beber dela tierra desleyda en vn poco de agua, y al inſtante, ſin otra diligencia arrojo la criatura metida en vn ſurron, y

las pares: Arrojaronlo todo en vn rincon, porque juzgauan (como esta dicho) que estaua muerta la criatura, y auiendose passado mas de dos horas, quando boluieron à ver, lo que auia parido, abriendo el furron, hallaron vn Niño viuo, que viue oy, y se llama Francisco Nolasco.

Estando en dias de parir Nicolasa de los Rios, visitò el sepulcro del siervo de Dios Fray Iuan, haziendo dezir en el Altar del Sãto Christo vna Missa: Pidio despues della con mucha instancia al Padre Prior del Conuento, que le mostrassen el cuerpo del Venerable Fr. Iuan, porque se le auia antojado, y temia mal parir, si nò cumplia su antojo. No tuuo efecto este deseo piadoso, y encomendandole al siervo de Dios el buen sucesso en su parto, se recostò sobre la peaña del Altar, y siempre con el deseo de ver, y tocar su cuerpo. Durmiose, y à poco rato, la dispertò el ruydo, que hizo el pestillo de la cerradura de la caxa, para abrirse, como se abriò por si sola; Llegaron ella, y otras personas, que estauan alli presentes, y vieron, que se auia abierto; con que la preñada, y todas gozaron de su deuota vista. Dieron gritos, acudieron los Religiosos, y con ellos el Padre Prior, que lo era el Padre Maestro Fr. Felipe de Espina, que asegurò, que la auia cerrado con sus manos, y que tenia en su poder la llaue: con que conocieron todos, que maravillosamente auia querido el siervo de Dios consolar ala preñada. Tuuo vn parto muy feliz, y dentro de vn mes, boluio con vn hijo, que auia parido, à ofrecerselo al siervo de Dios Fr. Iuan, en hazimiento de gracias.

Lo mismo le sucedio à Doña Antonia de Rosales, y Samudio. Velò vn dia en la Capilla, por su deuocion, al siervo de Dios Fray Iuan, y estando en este exercicio, pidio con muchas instancias, que le mostrassen su cuerpo, y como no se lo concedieron, boluiendose al bendito Fray Iuan, le dixo de esta manera: *Es possible Padre mio, que tengo de irme à mi casa, sin esta dicha de veros?* Con este deseo, se llegò al sepulcro, y vio con admiracion, que se le abria la caxa, con que metiò las manos, por la reja, y leuantando la tapa, tocò su Rosario al cuerpo, y viniendole al pensamiento, quitarle vna vña de vn dedo, fue tan grande el temor, que concibio, que no se atreuio; antes con mucha humildad, le dio las gracias, por auerla consolado; auisando a los Religiosos, paraque cerrassen la caxa, que lo hizieron, con no menor admiracion, sabiendo el Prior, y todos, que nò podian dudarlo, por el cuydado grande, que se tenia, en que estuuiesse cerrada, que sin especial prodigio, nò podia estar abierta.

Con circunstancias de mayor ponderacion, aconteciò este portento à Don Iuan de Cardenas:

Auia

Auia eſtado eſte Cauallero muy enfermo de vn achaque, como lepra, de que por algunas vezes, ſe le cubria, caſi todo el cuerpo, auiale durado dos años continuos, y deſauciado, ya de los Medicos mejores de la Ciudad, que le curauan, Doctor Andres de Valera, Doctor Pedro de Victoria, y el Doctor Geronimo Diaz, llamò de veras, en ſu auxilio al Venerable Fray Iuan, y ſe encomendò à el, prometiendole que la primera ſalida, que hiziera de ſu caſa, ſeria yr à viſitar ſu ſepulcro, haziendole decir quatro Miſſas; y fue Dios ſeruido, de que mejorò, de modo, que ſe pudo lebantar, y fue à cumplir ſu promeſſa. Lleuò en ſu compañia al Padre Lector Fray Pedro Rodriguez Garçon, y al Padre Fray Ioſeph Garcia, Sacerdotes del Conuento del Roſario, à Doña Maria Chacon, Doña Catalina Arias, y otras perſonas: y auiendo hecho decir las quatro Miſſas, y puеſto algunas velas de cera, en el Altar de Nueſtra Señora de Belen, embiò à rogar al Padre Prior del Conuento, que toda via, lo era el Padre M.F. Felipe de Eſpina, que le embiaſſe la llaue de la caxa, en que eſtaua el Venerable cadauer del ſieruo de Dios, porque deſeaua verlo: El Prior ſe eſcusò quanto pudo, haſta decir, que no tenia la llaue, porque la auia pedido el Prouincial, como era verdad, y hallandoſe deſconſolado, con la reſpueſta, proſiguiendo con ſu deuocion de velar al ſieruo de Dios, como a las tres de la tarde, hablando con la ſanta Imagen de Nueſtra Señora de Belen, le dixo con mucho afecto; *En fin Señora, me he de boluer à mi caſa, ſin ver el cuerpo de vueſtro ſieruo Fray Iuan Maſſias?* Dixo eſto, eſtando ſentado en vn eſcaño al lado del ſepulcro, porque por ſu mucha flaqueza, nò podia eſtar de rodillas, y hallandoſe preſentes los dos Religioſos, y las demas perſonas, que le acompañauan, vieron todos, que de repente ſe abriò la caxa, y ſe lebantò la tapa, ſinque nadie la lebantaſſe, como quatro dedos en alto, de ſuerte, que ſe pudo ver el cuerpo; y Don Iuan de Cardenas, metiendo los braços por la reja, la acabò de lebantar, y le tocò, como lo hizieron las perſonas, que eſtauan con el por algun rato; Dieron parte a los Prelados los Frayles, y auiſando al Prouincial, que lo era todauia el P. Maeſtro F. Franciſco de la Cruz, lleuò la llaue de la caxa, para boluerla à cerrar, y dixo publicamente, que la auia cerrado, por ſus manos, aſſegurado, tentandola, de que la dexaua cerrada; Diligencia que auia hecho, antes de abrirſe, el miſmo Don Iuan de Cardenas, que tambien la auia tentado, y viſto por experiencia, que no podia abrirſe ſin la llaue: con que todos dieron infinitas gracias à Nueſtro Señor, por la marauilla, y el enfermo, conſiguio perfecta ſalud dentro de muy breue tiẽpo.

No

No es la menor marauilla, de las que ſe ven, y ſuceden en ſu ſepulcro, deſde antes, y deſpues de mudado a la foſa del camarin, el olor ſuauiſſimo y fragrante, que muchas, y varias vezes, ſe ha ſentido al acercarſe al lugar del Venerable cadauer; ſiendo aſſi, que jamas ſe le ha pueſto, ni en el cuerpo, ni en la caxa, ni en los habitos, coſa, que naturalmente pueda cauſar aquella grande fragrancia: antes ſucede vna coſa ſingular, y es, que no ſe ſiente ſiempre aquel buen olor, ſino interpoladamente, porque auiendole ſentido muchas vezes, el Padre Preſentado, y Predicador General Fray Antonio Ioſeph de Paſtrana, antiguo conuentual de aquella Caſa, y Procurador, que ha ſido de las cauſas del ſieruo de Dios, en las informaciones, que ſe hacen en Lima, con autoridad Apoſtolica de ſu vida, virtudes, y milagros; boluiendo en otras ocaſiones, con cuydado à ver, ſi boluia à ſentirle vnas vezes le olia, y otras no; ſiendo caſi ſin numero, las que llegò à ſentir eſta fragrancia, con nò poca admiracion.

Todos eſtos prodigios, y ſeñales, parece, los haze Dios, para moſtrar, que ſe agrada, de que los fieles, ſe valgan deſte ſu ſieruo en ſus muchas neceſſidades, de enfermedades, y otras, y aſſi ſe puede entender piadoſamente por los ſuceſſos ſiguientes.

## CAP. XXXIII.

### Obra Dios otras grandes marauillas en varias perſonas, que frequentan el viſitar ſu ſepulcro.

MARIA Duran, tenia vna hija niña de dos años, que de vna calentura continua, ſe le auia buelto etica, y tiſica: Curauanla dos Medicos de la Ciudad, el Doctor Andres de Valera, y Pedro de Campos, y auiendole hecho eſtos, muchos, y varios remedios, al fin la deſauciaron, porque no hallaron remedio. Su madre afligida, teniendo noticia de las muchas, y grandes marauillas, que Dios Nueſtro Señor obraua continuamente por interceſſion de ſu ſieruo Fray Iuan Maſſias, tratò de lleuarla de la manera, que eſtaua, al ſepulcro del ſieruo de Dios, y ofrecerſela, y pedirle, le alcançaſſe la ſalud; Entrò

trò en la Capilla, hizo dezir vna Miſſa, y poniendo la muchacha delante del ſepulcro ſobre la peaña del Altar, hacia oracion por ella al bendito Fray Iuan, aunque, a la verdad, ya la tenia por muerta, porque eſtaua cerrados los ojos, lebantado el pecho, y ſin ningun mouimiento: y en medio deſta afliccion, con el coraçon en Dios, y en ſu ſieruo, y con la atencion en la hija, viò de repente, que abria los ojos, y pedia por ſeñas, que le dieſſen de beber. Bebiò, y ſe boluio à ſu caſa, en los braços de la madre, con tan entera ſalud, que no fue neceſſario, curarla mas, porque luego eſtuuo buena.

Franciſca de Argote negra, natural de Lima, eſtuuo por tres años tullida de pies, y manos, que no podia mouerſe: y auiendola curado, en eſte tiempo, dos Medicos Iuan Rodriguez, y el Doctor Andres de Valera, no ſolo no la aprobechauan los remedios, pero cada dia, ſe ſentia de peor calidad, haſta ſubir el humor al cuello, y a la garganta, y torcerle la cabeça, y el roſtro, con que la deſauciaron, teniendola totalmente por incurable. Viendoſe la miſerable en tan apretado lance, deſtituyda de todo ſocorro humano, ſe hizo lleuar cargada à caſa de vna amiga ſuya llamada Antonia de Caſtro, que en aquella ocaſion viuia junto al Conuento de la Magdalena: eſtuuo alli poco mas de vn mes, encomendandoſe al ſieruo de Dios, deſde ſu caſa, haſta que viendoſe, ſin poſſible de ſuſtentarſe, y que cada dia, iba empeorando mas, ſe diſpuſo à yr à viſitar el ſepulcro del ſieruo de Dios, y a pedirle, le alcançaſſe la ſalud, que tan repetidamente le auia pedido: y con efecto ſaliendo de ſu caſa, como pudo, arraſtrando, por el ſuelo, porque nò podia andar, entrò en la Capilla, y de rodillas delante del Santo Chriſto, pedia al ſieruo de Dios, intercedieſſe con ſu Diuina Mageſtad, le dieſſe ſalud, ſi le conuenia, ò la deſpenaſſe de aquel mal tan riguroſo, y dolores, que padecia. Boluiòſe à ſu caſa, y aquella noche tuuo vn ſueño, en que le parecio, que patentemente, via al ſieruo de Dios, y que hablaua con ella, y la decia, que propuſieſſe la encomienda de ſu vida, tratando ſolo de ſeruir al Señor, y no ofenderle; Con el ſueño començò à dar voces, y diſpertando con ellas, paſsò lo reſtante de la noche, como aſuſtada, y deſpaborida, y luego el dia ſiguiente, boluiò al ſepulcro del ſieruo de Dios, en la miſma forma, que antes, y continuando ſu oracion con mas ſeruor, y proponiendo emendarſe, mudar la vida, y apartarſe de todas las ocaſiones de pecar, y ofender à Dios; auiendo eſtado algun tiempo, en eſta oracion, llegandoſe como pudo al ſepulcro; Eſtendio el braço iſquierdo, que era el que tenia mas impedido, pu-

do

do meterle por la reja, y ponerle ſobre la Caxa, inſtando con muchas lagrimas, en lo que tenia pedido; y al miſmo inſtante, le pareciò, que auia conſeguido la ſalud: ſacò el braçò, y le mouia à todas partes con mucha facilidad, probò à leuantarſe, y ſe puſo luego en pie, buena, y ſana, de manera, que ſe paſeò muchas vezes por la Capilla: con que no pudiendo contener en ſi el alboroço de verſe buena, còmençò à dar gritos; *Milagro, milagro*, alborotòſe el Conuento, ſaliò la Comunidad, juntoſe gente, que auiendola conocido tullida, la vian ſana; hincaronſe de rodillas, y dieron gracias à Dios, por tan ſingular merced: y el Portero, que era el Hermano Fray Dioniſio de Vilas, le diò à beber a la negra, en vn vaſo de agua, vn poco de la tierra de la ſepultura del ſieruo de Dios; y ella con la alegria de verſe ya ſana, y buena, ſalio de alli, y anduuo por la Ciudad, dando carreras, y voces, con que publicaua à todos, la marauilla, y a la tarde, a la oracion, boluiò à viſitar el ſepulcro del ſieruo de Dios, repitiendole las gracias, y nunca mas le boluiò el impedimento, como ſi en toda ſu vida no le huuiera padecido.

Doña Feliciana Centeno, tuuo vn hijo, llamado Iuan, que ſiendo de edad de vn año, y medio, le dieron vnas calenturas, tan recias, que durandole quatro meſes, lo puſieron en las puertas de la muerte; Vn dia viendole ya, que no hablaua, y que en lo humano, no tenia remedio, ſe acogiò al ſieruo de Dios, lleuò al Nino à ſu ſepulcro, hizo dezir vna Miſſa, diò. le à beber de la tierra, puſole en la peaña del Altar, junto al ſepulcro, y eſtando encomendandole al ſieruo de Dios, hablò el Niño, llamò à ſu Madre, y le boluiò bueno, y ſano, por ſus pies, ſin calentura libre de todo peligro.

Eſtefania de Campo-verde mulata, eſtuuo mucho tiempo tullida, que ſin muletas, no ſe podia mouer: hizoſe lleuar al ſepulcro del ſieruo de Dios Fray Iuan, mandò dezir vna Miſſa, eſtuuole velando, y encomendandoſe à el todo el dia, y a la tarde, pareciendole, que ſe ſentia con fuerças, arrojò las muletas, anduuo por ſus pies, y dando gracias à Dios, y à ſu ſieruo, ſe boluio buena, y ſana à ſu caſa, con paſmo, y admiracion de quantos la conocian.

El Licenciado Matheo de Rebolledo, ſiendo de catorce años, ſe hallaua tan aquexado de mal de coraçon, que durandole, por mas de dos años, le acometia con tanta fuerça, y tan à menudo, que ni de dia, ni de noche, le dexaua deſcançar, ni dormir, ni aun comer; ſu madre Doña Eufraſia Salazar, le dixo, vn dia, à Franciſco del Campo ſu marido, que ſi tuuieran vna carroça lleuàra al enfermo, à viſitar al ſieruo de Dios Fray Iuan

Matias,

Maſſias, que no podia yr à pie, por el rieſgo, que corria, ſi le daua el mal en la calle, y viuir diez, y ſeis quadras del Conuento de la Magdalena. Aquella noche, Domingo Montero, que viue en la Calle de Belen, dos quadras, poco mas, de la Magdalena, y es Padrino del enfermo, mandò à vn Negro ſuyo, que por la mañana lleuaſſe la carroza à caſa del Capitan Mongabur, paraque ſu muger D. Geronima Flores, le fueſſe à curar, porque eſtaua enfermo el tal Domingo Montero; y auiendole repetido eſto muchas vezes al eſclauo, al ſacar la carroza por la mañana, oluidado totalmente de lo que ſu Señor le auia mandado, la lleuò à caſa de Doña Eufraſia, que con la buena ocaſion, ſe fue en ella con ſu hijo à la Magdalena. Hizo decir vna Miſſa al ſieruo de Dios Fr. Iuan, metiò el enfermo la mano del coraçon, por la reja, à ponerla ſobre el ſepulcro, diòle el mal; pero eſtuuo tan en ſi, que pudo meter la otra, perſeuerando mas de vn quarto de hora en eſta forma, juntamente con el mal, ſin que fueſſe neceſſario tenerle; ſiendo aſſi, que quando le daua, era menester valerſe de quatro, ò cinco perſonas, que le tuuieſſen, porque no ſe mataſſe con los golpes. Fue coſa marauillosa! que aquella vez, fue la vltima, porque apartandoſe del ſepulcro, no le ha buelto mas el mal, con que ſe pudo ordenar de Sacerdote, y viue oy libre de aquel accidente. Sucediò nueuo prodigio, en eſta miſma ocaſion, y fue, que como Domingo Montero, auia mandado al eſclauo, que fueſſe por la muger del Capitan Mongabur, auiendola eſperado toda la mañana, ſupo deſpues, que el negro auia lleuado en la carroza à vnas mugeres, ſin ſaber quienes eran, ni adonde, y quando ſupo del negro, que auia lleuado en ella à Doña Eufraſia de Salaçar ſu comadre, no queriendolo creer, ſino entendiendo, que la auia alquilado; y que aquella era diſculpa; le encerrò en vn apoſſento, echandole la llaue por de fuera, haſta hazer la auerriguacion; El Negro ſe faliò ſin ſer ſentido, porque hallò la puerta abierta, y dentro de vn breue rato boluio con vn rogador, y preguntandole el amo, que quien le auia ſacado? reſpondio, que ninguno, porque auia hallado abierta la puerta del apoſſento. Fueron à verla y hallaron la cerrada con llaue. Con que todos ſe perſuadieron, a que auia andado alli, la mano del ſieruo de Dios, por ocurrir a la neceſſidad del enfermo, y quedaron confirmados en ſu grande deuocion.

Otras muchas marauillas, ſe pudieran referir, deſte genero, y de otros, obradas en ſu ſepulcro, però fuera neceſſario dilatar mucho la Hiſtoria, y hazer otro tomo à parte de la vida de nueſtro ſieruo de Dios.

# CAP. XXXIV.

## La tierra de ſu ſepulcro es medicina comun à todas enfermedades.

NO por auerſe passado el Venerable cadauer del ſieruo de Dios, Fray Iuan à otro ſepulcro, ſe han oluidado los fieles de ſu antigua ſepultura: antes la van à buſcar, como ſi eſtuuiera en ella: porque hà dexado en ſu tierra tanta virtud, que no es poſſible decirſe las marauillas, que en Lima, y en todas partes, ſe han viſto obradas por ella.

Lo primero ſucedè vn gran prodigio; y es que con ſacarſe tanta todos los dias, y horas, aſſi para la Ciudad, como para todo el Reyno, y fuera del, ſacandola para Europa, y no negandoſe à nadie, ſino, que todos la ſacan à ſu placer, y en la cantidad, que quieren; Nunca ha faltado la tierra, antes ſe ve otra rara marauilla; que an dexado vn abugero, por donde ſolo cabe el braço de vna perſona, y quantos buſcan la tierra con ſolo meter el braço, dan con ella, perſeuerando ſiempre, à vna diſtancia, ſin que ſea neceſſario, profundar mas, ni abrir el abugero en otra parte.

Las marauillas ſon tantas, que no las diremos todas; referiremos algunas, contentandonos con eſcrebir en comun de las demas; que ha hecho eſta tierra prodigios, en difuntos, en tullidos, en enfermos de llagas, en cojos, en incurables, en fluxos de ſangre, en acancerados, en trabajados de eriſipela, en quebrados, en apoſtemas, en buboſos, en hydropicos, en males repentinos, en lamparones, en enfermos de orina, en dolores, en caydas, en calenturas eticas, en heridos, en çaratanes, en calenturientos, en paſmados, en perleſias, y horas, en leproſos, en picados de arañas, en mugeres de parto, en dolores de eſtomago, en eſquinencia, en biruelas, en dolores de dientes, en diſenterias, en brutos animales, y en otras neceſſidades.

Bartolome, niño de dos años, hijo de Bartolome Martinez eſcribano, y de ſu muger Doña Damiana de Saabedra, eſtando vna eſclaua negra barriendo la caſa, lebantando, para eſto, vn eſtrado grande de madera, y arrimandole à vn palo, ſe metio impenſadamente, donde mouiendo el eſtrado, que eſtaua poco ſeguro, cayò y le cogio debajo: La negra viendo el ſuceſſo, dio voces, y acudiendo la gen-

gente de la casa, lebantaron el estrado, y hallaron al Niño desgraciadamente muerto, porque el golpe, y el peso del estrado sobre vna criatura de dos años, no podian hacer menos. Tenia vn lado de la cabeza, y el rostro desollado malamente, que alli, parece, que auia receuido el mayor daño, ni llorava, ni se quexaua, ni hazia otro mouimiento, ni daua señal de vida; la Madre con la afliccion de verse priuar de vn hijo con tanta desgracia, acordandose de que tenia en su casa de la tierra del sepulcro del sieruo de Dios Fray Iuan, sacandola à toda prissa, y haziendo de ella con agua vn poco de barro, encomendandole con todas veras al Niño, se la puso en las partes señaladas; caso raro! al mismo instante, boluio en si la criatura, con admirable prodigio, y en cayendosele el barro, fue como si se le cayeran con el, las señales, porque ni aun señas, quedaron de auerse lastimado la cabeza, ni desollado la cara; dando su Madre, y todos los de su casa, las gracias, por el fauor à Dios, y à su grande sieruo.

Bernauela Sanchez, ciega, tenia vn aijado nombrado Iuan Antonio, de poco mas de dos años, que, auiendosele traydo vna tarde a su casa, para que al tacto, y oydo gozasse del, ya que no era possible con la vista: se descuydaron con el, y el subiendo à vn corredor, llegandose a las barandas, cayò miserablemente, y dio vn golpe tal en el suelo, que oyendole su madrina, dio vozes, y preguntò, que era lo que auia caydo? porque el Niño, ni se quejò, ni llorò, ni hablò palabra. Acudieron otras mugeres, que estauan con ella, lebantaron del suelo la criatura, y con dolor se la pusieron à su madrina en los braços, contandole la desgracia, y llorandole por muerto, porque todas las señas, eran mortales, y bastaua para esto, auer caydo de mas diez baras de alto, dado con la cabeza, en el suelo, y echosela pedaços; que tentandosela, se le sentia la diuision, y por algunas partes, tenia hundidos los cascos: lloraua amargamente la muger esta desgracia, hasta que acordandose, de que tenia en su casa, vn poco de la tierra del sieruo de Dios Fr. Iuan, y pidiendola, fue con ella espoluoreando la cabeza del muchacho, inuocando al bendito Fr. Iuan, y sintio, que como le iba poniendo la tierra, se le iban soldando los gueSSos, y bajando las inchaçones, hasta que acabando de hazer esta diligencia, hablò el Niño, se puso en pie, y anduuo tan sano, y bueno, como antes de la cayda.

Doña Ana de Villarreal, viuda de Diego de Saabedra Cyrujano, tenia vna hija Maria de Saabedra, de catorce años, que de vna enfermedad de bubas (que en aquella tierra, es achaque sin sospecha, por-

porque aun suele dar a los Niños) llegò à estar tullida, que no se podia mouer, y con tan grandes dolores, que todo el dia estaua (como dicen) en vn grito: salieronle por el cuerpo muchas gomas, y en especial, vna sobre el ojo derecho, que le cogia la nariz, y era cosa monstruosa, del tamaño de vn guebo grande; curaronla Alonso Sanchez Cyrujano, y el Doctor Andres de Valera, por espacio de vn año, y auiendole hecho infinitos remedios, sin prouecho, determinaron por vltimo, darla las vnciones generales: La Madre se afligiò mucho entendiendo, que si la metian en vnciones, se le auia de morir, y hallandose, sin remedio, acudio al comun de la interceſſion del Venerable Fray Iuan, y con mucha Fè, y confiança, le pedia alcançasse de Dios Nuestro Señor la salud, para su hija: Tomò vn poco de tierra de su sepulcro, y desecha en agua, se la puso sobre las gomas, haziendole la señal de la Cruz, y se la diò à beber, tocandole las gomas, y las partes doloridas, con vn pedazo de la frezada, que auia sido del siervo de Dios. Hizo esta diligencia seys, ò siete vezes, y sin hazer mas remedio, dentro de tres dias naturales, se le quitaron las gomas, se le fueron los dolores, y quedò perfectamente con tan buena salud, que ni aun rastro, ni señales le quedaron de las bubas.

El Licenciado Francisco de Cardenas, Presbitero, siendo moço, que seruia de Monacillo, en la Catedral de Lima, padeciò por quatro meses de vnas llagas, que se le abrieron en las coruas de ambas piernas, que subian a los muslos, y con tan grandes dolores, que no le permitian sosegar, ni dormir de dia, ni de noche, ni ponerse en pie, porque en estendiendo las piernas, eran increibles los dolores, que padecia. Estuuo todo este tiempo en la cama curandole Cyrujanos, y aplicandole varios remedios, però todos sin fruto. Entrò à verle vna muger, y le dixo, que se encomendasse à Dios, valiendose de la interceſſion de su siervo Fray Iuan Massias, porque queria ponerle sobre las llagas, vn poco de la tierra de su sepulcro, que le traia. Vino el enfermo en ello, y desleyda la tierra, en vn poco de agua, encomendandose el, con las veras, que pudo al Venerable Fray Iuan, se la fue vntando, por las llagas. Marauilla singular! dentro de vna hora, sin otro medicamento, el que auia hecho tantos en vano, se leuantò de la cama, sin las llagas, sin los dolores, y sin otro impedimento, se puso en pie, y fue à seruir à su Yglesia.

Doña Ana Maria Perez, auiendo tenido vn parto feliz, al quinto dia, leuantandose dela cama vna noche, con el ayre que la diò, se pasmò, y al pasmo le sobreuino vn gran dolor en el oydo derecho

con

con calentura maligna, y tantas anſias, que le parecia à ella, que era llegada ſu hora: y fue aſſi, porque llamando al Doctor Valera, luego, que la viò, y tocò el pulſo, boluiendoſe alos que eſtauan preſentes les dixo: *Que aguardan con eſta muger, que no la haz en confeſſar, y receuir los Santos Sacramentos?* Hizoſe aſſi, y auiendola hecho algunos remedios, duro mas de tres meſes en la miſma forma, entendiendo morirſe à cada inſtante, y mucho mas, porque, deſpues ſe le hizo vna inflamacion, y tumor grande en el muslo derecho, que baxandole por la pierna le cogia haſta los miſmos dedos del pie. El Doctor no quiſo curarla ſolo, acompañòſe con otro, y deſpues de algunos dias conuinieron, en que la pierna, y el muslo eſtauan encançerados, y ordenaron vna noche, que ſe le dieſſe vn baño de legia, y ſe preuinieſſen bendas, hilas, y paños, y otras medicinas, porque por la mañana le auian de ſajar aquellas partes. La doliente ſe afligio mucho, y otras mugeres, que con ella eſtauan, la animauan, y decian, que de todo ſu coraçon ſe encomendaſſe al ſieruo de Dios Fr. Iuan, y ella lo hizo con toda la deuocion, que le dictaua ſu mucha neceſſidad, y deſpues deſto, echando vn poco de tierra del ſepulcro del ſieruo de Dios en vnguento Zacarias, le vntaron todas las partes, que ſe auian de ſajar, y le dieron à beber otro poco della, en vn vaſo de agua, y al miſmo inſtante ſin demora alguna: pidiò de comer, que lo tuuieron por ſingular marauilla, porque antes, para paſſar vn bocado era meneſter rogarſelo. Durmio aquella noche, y ala mañana viniendo los Cyrujanos, començaron aprenenir lo neceſſario para emplaſtarle la pierna, y el muslo, deſpues de ſajados, y al deſcubrirla la hallaron ſin hinchaçon, ni ſeñales della, ni del cancer, ni del dolor, del oydo, ni del paſmo, ni dela calentura, ni de otro algun accidente, mas que alguna flaqueza, que indicaua auer padecido los paſſados, que cada vno de por ſi era mortal; Deſpidieronſe, diciendo, que gozaua de milagro la ſalud, y dentro de pocos dias ſe lebantò dela cama, ſin mal, y conualecida, dando las gracias al ſieruo de Dios Fr. Iuan.

Doña Eufemia dela Cueſta, tenia vna negra llamada Maria Angola, ala qual auiendola dado vnas Biruelas, y eſtando ya caſi buena, la acometio vna fiera calentura, tan grande, que la priuò de juicio, y hazia, y decia mil diſparates: hallòſe en eſta ocaſion en ſu caſa Maria de Alarcon, y aconſejando à ſu Ama, que vntaſſen ala enferma con la tierra del ſepulcro del ſieruo de Dios Fr. Iuan, y teniendola en ſu caſa Doña Eufemia, viniendo en ello, la meſclaron con agua, y con el barro le vntaron ala negra la cara, los pulſos, y las ſie-

nes,

nes, y al momento le diò vn ſueño tan grande, que alas perſonas, que ſe hallaron preſentes, les pareciò, que ſe auia muerto la eſclaua, y ſe llegauan à ella, à examinarle la reſpiracion. Pero al cabo de cinco horas, diſpertò la negra ſana, buena, y ſin dolor, y en ſu juicio, y ſe lebantò dela cama.

Doña Catalina de Tapia tenia vn Nieto, que ſiendo de ſeis meſes, de cierto accidente, ſe le torciò la choqueſuela de la rodilla derecha, y aunque le curaron, e hizieron muchos remedios, nunca ſe la pudieron boluer a ſu lugar, de manera, que quando tuuo edad, para poder andar, ſe le echò de ver, porque le quedò la pierna torcida, y andaua cojo. Deſta manera anduuo cinco años, y en eſte tiempo, ſe le hizo vna hinchaçon ſobre el quadril del miſmo lado derecho con gran dolor, y vna calentura recia, y continua. Llamaron à vn Cyrujano, viò la hinchaçon, y juzgando ſer apoſtema, le aplicò maduratiuos, pero, con tan poco fruto, que en lugar de madurar, ſe le puſo mas dura, que vna piedra. Aplicaronle remedios, para reſoluerla, y tambien fueron en vano, porque ſe le acrecentaron los dolores, y creciendo fieramente la calentura, le deſauciò el Cyrujano, y otros, que auian llamado, diciendo que ſe moria ſin remedio. La Abuela afligida ſe le encomendò muy de veras al ſieruo de Dios Fray Iuan, y le prometio vna Miſſa, que mandò decir à Nueſtra Señora de Belen en la Capilla dela porteria, haziendo oracion ala Reyna de los Cielos delante deſta ſu Soberana Imagen, poniendo al ſieruo de Dios Fray Iuan, por interceſſor, paraque le concedieſſe vida, y ſalud à ſu Nieto: Pidiò al portero vn poco de la tierra dela ſepultura, reciuiòla, y boluiendoſe à ſu caſa ſe la eſpoluoreò al Niño enfermo ſobre la hinchaçon, y la pierna. Quedòſſe dormido, y durmiò toda la noche, diſpertò por la mañana, diciendo: *Denme comer, que me quiero leuantar*, y haziendo, y diciendo, ſe le bantò de la cama, y anduuo, por la ſala. Su Abuela admirada le cogio en braços, le quitò los paños, que le auia pueſto ſobre la tierra, le hallò ſin calentura, ſin la hinchaçon del quadril, ni ſeñal della, y lo que mas admirable es: la choqueſuela reſtituyda à ſu lugar, que auia cinco años, que eſtaua fuera del, y ſin el defecto dela cojera: quedandole en el lugar dela hinchaçon vn cerco, como vna Roſa, que parecia pintada de propoſito.

Es admirable el caſo, que ſe ſegue: Elena Gomez, tuuo vn fluxo de ſangre tan copioſo, que la puſo al eſtremo dela vida: curauala Alonſo Sanchez, y probados mil remedios, con ninguno mejorò. Hallòſe vna noche mas afligida, que otras vezes, porque repitiendo, por inſtantes la ſangre, temio quedar deſangrada del todo, y no

amā-

amanecer; Entròla à ver Clara de Abrego ſu conocida, y amiga, y valioſe de ella, para llamar à vn confeſſor, que la confeſſaſſe, porque queria receuir los Sacramentos. A la amiga le parecio bien, y que lo neceſſitaua, pero antes fue à ſu caſa, y truxo vn poco de tierra del ſepulcro del ſieruo de Dios Fr, Iuan, y diciendole ala enferma, que le llamaſſe en ſu ayuda, como lo hizo, ſe la fue eſpoluoreando por el vientre: O prodigio! como la tierra le iba cayendo en cima, ſe le iban quitando los dolores, que padecia, y acabada de eſpoluorear, parò la ſangre, y no echò mas, ni vna gota, ni le boluio mas el fluxo.

Doña Ioſepha Vidarte, tenia vn mulatillo nombrado Iuan, de edad de diez y ſiete años, que eſtando vn dia coſiendo en ſu oficio de ſaſtre, por deſcuydo ſe picò con la aguja en el roſtro, junto ala nariz, con tanta deſgracia, que luego ſe le començò à hinchar el roſtro, con tanta monſtruoſidad, que no ſe le vian los ojos, diole vna gran ealentura, y llamando vn Cyrujano, lo deſanciò, por cancer: Y aunque le aplico remedios, aprouecharon tan poco, que le iba cundiendo por la cara: la carne ſe le ſajaua por ſi, y abria grietas, por donde le diſtilaua vna aguadija negra, y de peſtilente olor: Viendole padecer deſta manera, vna noche, ſu Señora, tomando vn poco de tierra del ſepulcro del Venerable Fray Iuan, hecha barro, ſe la vnto por todo el roſtro, y deſpues inuocando el nombre del bendito Fray Iuan ſe la eſpoluoreo ſeca ſobre las llagas: y fue caſo ſingular; que aquella noche deſcançò el doliente, y amanecio, con las llagas ſecas, baja la hinchaçon del roſtro, y haziendoſele vna coſtra, ò poſtilla, dentro de muy pocos dias, ſin otro remedio, quitada la coſtra, quedò totalmente ſano, afirmando el Cyrujano, que no podia auer cobrado ſalud, ſino ſolo por milagro.

Al licenciado Don Alonſo de Hinoſtroſa Presbytero cura, y Vicario del Pueblo, y Doctrina de San Iuan delos Hondores del Arçobiſpado de Lima, de vna eriſipela graue, que padecio en ambas piernas, le quedaron en ellas vnos dolores, tan intenſos, y moleſtos, que no le dexauan dormir, ni comer, ni ſoſegar; ſiendo lo peor, que ſe hallaua ſin remedio, porque auiendoſe curado, por mas de vn año, ſe eſtauan los dolores en ſu fuerça. Su Hermana Doña Beatriz de Hinoſtroſa, experimentada ya en algunos lances, de lo mucho, que podia con Dios ſu ſieruo Fray Iuan, le aconſejò, que ſe encomendaſſe à el, y vna noche le puſo vn poco de tierra dela ſepultura del ſieruo de Dios en las piernas, y fue con tanta felicidad, que aquella noche durmio, y amaneciò ſin dolores: La noche ſiguiente hizo a ſu hermana, que le bol-

uieſſe

uiesse à espoluorear la tierra, y sin otra medicina, se lebantò el dia siguiente, como si en toda su vida huuiera padecido los dolores, sano, y bueno de repente, de vn achaque, que auia padecido mas de vn año.

Doña Francisca de Acuña, viuda de Gabriel Caualléro, tenia vn Nieto llamado Iuan Antonio, de edad de dos años, hijo del Contador Luys Vaez Camiña, y de su hija Doña Catalina Ordoñes, que quebrado por las Yngles, se le salian las tripas con grandissimos dolores. Curaronle Cyrujanos, y le traian bendado, però nada aprouechaua, hasta que vn dia se le endurecio aquella parte tan empedernidamente, que daua gritos el niño sin cessar de llorar en todo el dia. Su Abuela desconsolada acudio al sieruo de Dios Fray Iuan, de quien era muy deuota, por la fama de su vida, y marauillas: tenia vn poco tierra de su sepulcro en su casa, diole à beber parte della, y con otra le espoluoreo la parte lastimada, reçando vn Padre Nuestro, y vna Aue Maria al sieruo de Dios Fray Iuan. Passaria despues desto como el espacio de vn credo, quãquando el muchacho se lebantò bueno, y sano, corrio, y saltò por la casa, pidio de comer, y comiò, que no auia comido en todo el dia, se le quitò la hinchaçon, se soldò la quebradura, y nunca mas le boluio.

Fray Dionisio de Vilas tuuo en el pie derecho vna hinchaçon tan grande, que no le dexaua andar, estaua muy afligido, porque nò sabia que era, padeciendo grauissimos dolores, y vna noche tomò vn poco dela tierra de su antiguo compañero el sieruo de Dios Fray Iuan, mesclòla con agua, y hecha barro se la puso sobre la hinchaçon, encomendandose muy de veras al bendito Fray Iuan: y haziendo el mismo remedio la segunda noche, el dia siguiente por la mañana, hallò, que la hinchaçon se auia hecho apostema, y rebentado; Y que la tierra la tenia tan pegada al pie, que fue menester mojarla, para irla despegando poco à poco, como lo hizo, y acabada de quitar, siendo assi, que, por la parte, que rebentò le auia salido gran cantidad de materia, nò pudo encontrar con la boca, ni menos con señal della, ni entender, porque parte, ni por donde se huuiesse desaguado la apostema, quedandole enjuto el pie, como si tal no huuiera padecido.

Iuan Esteuan de Bilbao tenia vna hija de edad de quince años nombrada Antonia Basilia, que de vna enfermedad de garrotillo, llegò à estar desauciada del Doctor Geronimo Diaz; Ya ni podia comer, ni passar la bebida. Y vn dia auiendola visitado el mismo Medico, le dixo à su Padre, que dentro de tres horas moriria. El Padre era gran deuoto del sieruo de Dios Fray Iuan, y acudio à su inter-

interceſſion, buſcando en ella remedio, para ſu hija; pidiò à vn amigo vn lienço pequeño del retrato del Bendito Fray Iuan, y embuelto en vn tafetan le lleuò à ſu caſa, y al acercarſe ala cama, en que eſtaua la doliente, la hallò, que ya eſtaua agonizando, tenia los ojos quebrados, y dana ciertas ſeñales, de que ſe iba deſpidiendo el alma. A toda priſſa aplicandole el tafetan, en que venia embuelto el retrato, ala garganta, y abriendole la boca, con vn hyſopillo le echò en ella vnas gotas de vnguento Egiziaco batido con la tierra del ſepulcro de ſu deuoto Fr. Iuan, y al miſmo punto ſin mas dilacion, abortò por la boca la doliente, vna apoſtema, pidiò de comer, y beber, comiò, y bebiò, y ſin repetir remedios dela botica, al quarto dia eſtuuo buena del todo.

Leonor de Vargas, ſiendo de edad de veinteyquatro años, padecio, por eſpacio de tres, grauiſſimos dolores de cabeça, y gota artetica, de manera, que totalmente ſe tullò delas piernas, y no podia ponerſe en pie. En eſte tiempo la hizierõ varios remedios ſiete Medicos, haſta darla las vnciones, y ponerle la ſogilla, però nada tuuo efecto, antes ſe le abrio vna fiſtula, en la nariz, por donde diſtilaua vna materia muy fetida, con que ſe deſpidieron los Medicos, afirmando, que aquella enfermedad era incurable: porque ſobre todos eſtos males, y dolores, ſe auian recrecido calenturas. Su madre Doña Beatriz de Aguilar auia eſtado en las honras del ſieruo de Dios Fray Iuan, aunque no le conocia, ſino por ſu mucha fama; Dieronle vn poco de tierra de ſu ſepultura, y quando boluiò à ſu caſa, auiendole encomendado, y pedido con la deuocion, que pudo la ſalud de ſu enferma al bendito F. Iuan, le vntò ala noche, las piernas con ſebo derretido meſclado con la tierra, nò porque entendieſſe, ni ſupieſſe, que el ſebo la podia aprouechar, ſino, paraque ſiruieſſe de mantener la tierra, ſinque ſe le cayeſſe; Deſpues hizo vn parche del vnguento, que ſolia ponerle en la fiſtola meſclado con la miſma tierra, y ſe le puſo en la parte laſtimada. Aquella noche dormiò muy bien la doliente, y amaneciò ſin dolores, cerrada la fiſtola, y ſin ſeñal de auerla tenido nunca, y el miſmo dia ſe lebantò buena, y ſana, y no boluiò à afligirla de ninguna manera el accidente.

# CAP. XXXV.

## Proſiguen los prodigios de la tierra.

IVAN Flores Yndio Oficial de Zapatero en Lima entrò vn dia en caſa de Maria Rodriguez, y admirada ella de verle todo hinchado, por que traia la cara, las manos, los pies, y las piernas monſtruoſas de hinchadas, le preguntò, que què mal auia tenido? y reſpondiendola el, que acabaua de ſalir del Hoſpital de mi Señora Santa Ana, que lo auian deſpedido, ò ſe auia ſalido el deſeſperado, de que no auian obrado en el muchos remedios, que le auian aplicado para aquella enfermedad; la muger compadecida del, le dixo, que ſe encomendaſſe muy de veras al Padre Fr. Iuan Maſſias, que hazia Dios muchos prodigios por el, y le diò vn poco dela tierra de ſu ſepultura, aconſejandole, que la tomaſſe deshecha en agua. y le reçaſſe al ſieruo de Dios vn Padre Nueſtro, y vna Aue Maria. Fueſe el Yndio, y dentro de quince dias paſſando eſta teſtigo por ſu tienda, le vio eſtar trabajando à ſu oficio ſano, y bueno; Y alegrandoſe de verle; la dixo el Yndio, que con ſola la tierra del ſieruo de Dios auia ſanado, porque cada vez, què la bebia ſentia gran refrigerio, y auiendole pedido otro poco, dandoſela la muger, dentro de otros breues dias, le boluio à ver ſin raſtro del accidente, ſiendo aſſi, que à ella le parecia, que eſtaua hydropico, y las ſeñas eran deſſo.

Clara de Abrego, negra ladina, eſclaua de Doña Geronima Henriquez de Auila, ſe hallaua enferma de Lamparones, y auiendola curado muchos Medicos jamas pudo, ſi quiera mejorar. Eſtando en ſu cama vn dia ſin eſperanças de tener ſalud, entrò vna hermana ſuya llamada Maria de Valdes, y le dixo: Como vna muger à quien curaua el Doctor Don Pedro de Requena, auiendola deſauciado, eſtaua ya con alguna mejoria, ſolo con auerla dado à beber en vn poco de agua, dela tierra del ſepulcro del ſieruo de Dios, y que hizieſſe ella lo miſmo ſi deſeaua ſanar: El dia ſiguiente ſe lebantò la enferma como pudo, fue al Conuento dela Magdalena, y à vno delos Porteros le pidiò vn poco de tierra, y boluiendoſe à ſu caſa, hizo con ella, meſclandola con agua, vn poco de barro, y con el barro ſin otro vnguento, vnos parches, que ſe los puſo ſobre los lamparo-

parones; y siendo assi, que ya los tenia cerrados, porque auia muchos dias, que no se curaua; al mismo instante, que se aplicò los parches dela tierra, se boluieron à abrir todos, y continuando el ponerse estos parches, por tres dias, al cabo dellos, Doña Geronima Enriquez su Ama, auiendola lauado con vn poco de vino, en cada vna delas bocas delos Lamparones, le fue echando dela tierra, y no fue necessaria otra cura; porque se hallò sana, y buena, sin auerle repetido hasta oy, siendo assi, que auia nuebe años, que padecia el mal de los Lamparones.

Doña Maria de Figueroa de vn mal de orina, que le durò por seis meses continuos, padecio tan grauemente, que con auerla curado Medicos, y Cyrujanos nunca pudo conseguir salud, antes los muchos remedios (como suele suceder en este linaje de enfermedades) la auian empeorado, y tanto, que auian dicho los Medicos à Doña Beatriz de Zuniga su hija, que se le auia hecho vn cancro. La hija viendo el peligro de su Madre, se desconsolaua mucho, pero animandose con las muchas marauillas, que oìa decir, que obraua el sieruo de Dios, particularmente, en las personas, que se le encomendauan en sus necessidades, aflliciones, y dolencias; tomò vn poco de la tierra de su sepultura, y deshaciendola en vino, se la dio à beber, inuocando al sieruo de Dios, por tres, ò quatro mañanas, y començando à sentirse mejor ala primera no fue menester vsar de otro remedio, porque luego se lebantò de la cama, y estuuo buena, y no le repitio mas el achaque, siendo assi, que sabe hazerlo, porque es traydor.

Bernardo de Auila hijo de Doña Antonia de Valdes, y Guerrero siendo de catorce años, le embio su madre à vn recaudo, y en el camino, encontrandole vn cauallo, que iba corriendo desbocadamente, le atropellò. El de miedo de su madre, porque à caso no imaginasse, que aquella desgracia le auia sucedido por su culpa, no se lo quiso decir, y pudo costarle mucho el secreto, porque quedò con vn gran dolor en los pechos, y quando andaua, se ahogaua, y le faltaua el aliento. Assi estuuo dos semanas, hasta que el mismo mal le obligo à declararse con su madre; y ella al punto, que le vio en tanto peligro, cogio vn poco de la tierra prodigiosa del sieruo de Dios, echòla en agua, y diosela à beber al muchacho, y con el assiento della, le vntò los pechos, y la cabeça, y al mismo instante sintiò, que ya estaua sano: y fue assi porque se le fue el dolor, y totalmente quedò libre de los ahogos passados.

Doña Antonia de Torres de vnas calenturas, que padecio por tres meses, despues de muchos remedios, la recetaron los Medicos,

que mudasse temple, y se salieſſe dela Ciudad, porque se passaua à etica. Mudò el ayre, però no le aprouechò, y boluiendose à su casa cada dia se hallaua peor; Oyò la voz comun, y fama publica de las muchas marauillas del sieruo de Dios Fray Iuan, obradas con la tierra de su sepultura, pidiola, y auiendola bebido deshecha en agua tres vezes en nombre dela Santissima Trinidad, ala tercera de repente se hallò sana, y sin peligro.

Maria Rodriguez, tenia vna esclaua negra llamada Maria Arará, que en vna ocasion, desgraciadamente, clauandose por vna rodilla vna caña, acudiò à su Señora llorando, à que la curasse. Descubriòle la rodilla, y hallòle en ella vna herida tan grande, que le cabia en ella la yema de vn dedo: cojeaua la negra, y despedia por la herida mucha sangre, y el Ama mientras llamaua, que en le hiziesse otro remedio, y venia su marido Bartolome Rodriguez, le puso vnas telarañas con vna clara de guebo, y la atò con vna venda. Boluio à verla de alli, à vn rato y hallò, que era infinita la sangre, que le salia, y con mucha pujança. Afligiòse la muger, porque era cerca de las oraciones, y no auia quien llamasse à vn Cyrujano, pero acordandose entonces del sieruo de Dios Fray Iuan, y de la grande virtud, de la tierra de su sepulcro, tomò vn poco della, que la tenia, en su casa, y reçando, *vn Pater Noster, y vna Aue Maria*, pidiendo al sieruo de Dios, que le sanasse à su negra, con singular confiança, le quitò las ataduras, le llenò la herida de la tierra, y le puso vn paño limpio, y la dexò, porque luego viò, que se estancò la sangre. Dentro de dos horas, vino el marido, y contandole la desgracia de la esclaua, la llamaron, la desataron, y vieron con marauilla, que la negra estaua yà sana y buena, y sin señal de la herida, ni de auerla padecido, que parecia todo el caso de la sangre, y del peligro soñado; quedando ambos, dando gracias à Dios, y à su gran sieruo.

En vna pendencia, que Iuana Diaz, negra criolla de Lima libre, tuuo con otra de su misma nacion, viniendo a las manos, por ofender à su contraria, vino à salir del disgusto, la mas liciada; porque dandole vna cabezada, en la boca, con los dientes de la enemiga, se le rompio la cabeça. Curaronla muchos dias desta herida, que fue harto peligrosa, pero tan mal, que por mas de diez años continuos, le duro vn dolor en ella, que la afligia continuamente, y en ocasiones, tan grande, que le daua calentura, sin que en todo este tiempo, hallase aliuio en muchas medicinas, que la aplicaron, sangrandola, y purgandola muchas vezes. Halloſe en las honras del sieruo de Dios, cupòle vn poco

de

de tierra, de mucha, que aquel dia ſe repartiò, y auiendo oydo las muchas marauillas, que por ella obraua Dios, en credito de ſu ſieruo Fray Iuan, aquella noche, en que mas que otras vezes la ofendieron los dolores, ſe refregò con ella la cabeça, rogandole la ſanaſſe, y auiendo dormido bien, diſpertò a la mañana ſin dolor, ni calentura, ſana y libre de repente de dolores de diez años.

El Padre Predicador general Fray Iuan de la Torre, vno de los Confeſſores del Venerable Fray Iuan, como ſe ha dicho, era Sacriſtan mayor de ſu Conuento de la Magdalena, y vna ſemana Santa, eſtando componiendo el monumento, al querer paſſar vna tabla de vn lado à otro, que con todos ſus años, que eran muchos, trabajaua, y ſeruia por ſus manos a la Comunidad, tropeçò en otra, y dio vna cayda tal, que contra la miſma tabla ſe laſtimò la eſpinilla de vna pierna, y ſe hizo vna grande herida, Acordòſſe luego de ſu hijo, y amigo Fray Iuan Maſſias, y haziendo vn poco de barro con la tierra de ſu ſepultura, ſe la puſo ſobre la llaga, atada con vna venda, repreſentandole al ſieruo de Dios, lo que tenia que hazer, y que ſeria impoſſible acabar el monumento, ſi el mal iba adelante, porque nò podia mouerſe de dolor, ni dar vn paſſo. Eſto fue por la mañana, y a la noche al quitarſe la venda, y limpiar la tierra, hallò que auia rebentado en materias la herida, y enjugandolas, ſe boluio à poner la tierra, repitiendole la ſuplica al Venerable Fray Iuan: y fue coſa ſingular, que pareciendo, mirado a lo natural, que ya tenia achaque de por vida, porque en Lima, y en vn viejo de aquellos años, ſe hacen caſi incurables eſtas llagas, por ſer humedo, y calido aquel temple; a la mañana, quando ſe quiſo curar otra vez (però con el miſmo vnguento, que las paſſadas) hallò criada vna coſtra, que ſe cayò, con la venda, però no encontrò la herida, ni ſeñal della, como ſi tal accidente, no houiera auido en el mundo.

Marcelo de Riuera Cyrujano, curaua à cierta muger, llamada Doña Ines (de cuyo apellido, nò ſe acordò, al declararlo (de vn çaratan en vn pecho, de que llegò à eſtar, de ſuerte, que eſtuuo determinado à cortarſele, y de hecho vn dia la mandò preuenir, para el ſiguiente: La muger, que oyò dar al Cyrujano vna ſentencia tan dura, que ſolo penſarla aſſombra, acordandoſe de los muchos beneficios, que à todo neceſſitado, hacia la caridad del ſieruo de Dios Fray Iuan, deſde el Cielo, en que piadoſamente ſe creya, que reynaua; animandoſe como pudo, ſe fue al Conuento de la Magdalena, y auiendo pedido à vno de los Porteros, vn poco de la tierra de ſu ſepulcro, y encomendandoſe al

Ve-

Venerable Fray Iuan, buelta à ſu caſa, ſe la puſo ſobre el pecho con mucha deuocion, y confiança, paſſando toda la noche llamando al ſieruo de Dios en ſu auxilio: a la mañana vino el Cyrujano, y con palmo de ſu arte, la hallò ſin el çaratan, bañado de ſangre el pecho: procurò ſe la enjugar, y aplicandole vna clara de guebo, la dejo por aquel dia, y el ſiguiente, y otros dos, que la viſitò, ſiempre la hallaua, contra ſu miſma eſperança, con mucha mas mejoria, haſta que al quarto, quedò totalmente buena, aſegurando a la enferma, que ſe auia curado de milagro, que para el no era nueuo en el bendito Fray Iuan.

Doña Manuela de la Fuente, tenia vna negrilla de dos años enferma, tres ſemanas auia, de quartanas, frios, y calenturas, y auiendoſe hallado el dia de las honras del ſieruo de Dios, en la Yglesia de la Magdalena, truxò vn poco de la tierra de ſu ſepulcro à ſu caſa, y viendo que la muchacha actualmente eſtaua con la ceſſion, abraſandoſe en la fiebre, ſe la diò a beber deſecha en vn poco de agua, inuocando al Venerable Fray Iuan, y al miſmo inſtante, que la acabò de beber, ſe apagò la calentura, ſe lebantò de la cama, y nunca mas le boluio.

Lo miſmo le ſucedio à Don Eſteuan de Roſas, que auiendo eſtado por quince dias, trabajado con vnas tercianas dobles. Eſtando con el frio, tomò la tierra del ſieruo de Dios en agua, y al punto ſe quitò el frio, y no le dio la calentura, que naturalmente ſe le auia de ſeguir, ni le repitio otra vez, con que quedò ſano, y bueno.

Otro tanto aconteciò à Eluira de Salinas, que auiendo padecido por tres meſes vnas grandes calenturas, y frios con grauiſſimos dolores en los braços, y en las piernas, vn dia deſeſperada de medicinas, y Medicos, ſe alentò à yr al Conuento del Roſario, porque no ſe hallò con fuerças, para yr a la Magdalena, oyò Miſſa, pidiòle à Dios la ſanaſſe, poniendo, por medianero al ſieruo de Dios Fray Iuan, boluio à ſu caſa, y quando ſintio, que ya le iba entrando el frio, bebio ſu tierra deshecha, en vn vaſo de agua, y lo miſmo fue beberla, que parar en ſu carrera el frio, ya introducido, y conſiguientemente le faltò la calentura, ſin que le boluieſſe mas.

A Franciſco, niño de quatro años, hijo de Michaela de los Angeles, le acometio vn repentino accidente, que ſin ſaberſe de que, quedò mortal, ſin pulſos, ni mouimiento, y aunque le hizieron remedios de ayudas, vnturas, y otros, no pudo boluer en ſi: ſu Madre con la afliccion, que le causò la deſgracia, viendo que no aprouechauan las medicinas, le abrio la boca con mucha dificultad, y le echò vnas gotas de agua, con la tierra del ſieruo de Dios, llaman-

dole

dole en ſu fauor, y al miſmo inſtante hablò el Niño pidio de comer, y ſe lebantò ſano, y bueno.

Doña Lucia de Cobos, tenia vn negrillo eſclauo de edad de quatro años, que ſe le quebrò por la yngle derecha, y por la quebradura ſe le ſalian las tripas, quedandole vn bulto, que traya de continuo, algo mayor, que vn guebo de gallina: hizole muchos remedios, y nunca pudo ſanar, haſta, que vn dia ſe fué a la Magdalena, y le encomendò de veras al ſieruo de Dios Fray Iuan, truxò vn poco de la tierra, puſoſela ſobre la quebradura, con vna venda, y à poco rato, dixo el muchacho, que ya ſe le auian entrado las tripas, regiſtròle la muger, y hallòle ſin bulto, ni otra ſeñal del achaque, y nunca mas le boluio.

Sobre la mano derecha, ſe le hizo à Doña Franciſca de Morales, vna hinchaçon, à modo de Lobanillo, de que padecia dolores, ſin receuir aliuio, con los remedios, que hizo para curarſe. Vna noche ſe atò ſobre el bulto, con vn lienço, vn poco de la tierra de la ſepultura del ſieruo de Dios, y amanecio ſana, y buena, ſin dolor, ni Lobanillo.

La miſma Doña Franciſca, tenia vna negra nombrada Mariana, criolla, que de auerſe mojado, le reſultò vn grande paſmo, en el vientre. Curaronla ſin efecto, y afligida la muger, viendo que ſe le moria, encomendandola al ſieruo de Dios Fray Iuan, le dio à beber de ſu tierra, y al miſmo punto, ſe lebantò buena y ſana.

A Gregorio de Torres, viejo de mucha edad, le aſſaltò de repente la enfermedad, que llaman de la hora, diòle en la calle, y truxeronle à ſu caſa cargado ſin habla, ni ſentido, la boca torcida, el braço iſquierdo, y la pierna, y todo aquel lado muerto. Su hija Doña Nicolaſa de Torres, que le viò en eſte trabajo ofreciendoſele luego acudir por el remedio al ſieruo de Dios Fray Iuan, eſcriuio con toda prieſſa, vn papel al Padre Preſentado Fray Gonçalo Garcia (de quien hemos hecho mencion) auiſandole del peligro de ſu Padre, y pidiendole vn poco de la tierra del Padre Fray Iuan Maſſias. Embioſela el Religioſo, y vn pedaço de la tunica del miſmo ſieruo de Dios, y aquella noche con la miſma tierra, le refregò al enfermo, todo el lado afecto del accidente, poniendole en cima vnas ſeruilletas mojadas en vino caliente. A la mañana, amaneciò con alguna mejoria, pero llamando al Doctor Valera, luego que lo viò, dixo a la hija, que le temia mucho por ſu edad; Era dia de San Iuan, y la hija con la afliccion de ver à ſu Padre aſſi, hizo decir vna Miſſa al Santo, por ſer del nombre del ſieruo de Dios, encomendando muy de veras, al bendito Fray Iuan, la ſalud del pobre viejo, mientras oia

la

la Missa, y fue con tan buen efecto, que aquella noche durmio; y el dia siguiente amaneciò bueno, y sano.

A vn Yndio llamado Iuan Bautista, le dio de repente vn mal, que no se sabia, que fuesse; passò à su casa à verle de caridad, la misma Doña Nicolasa de Torres, y hallole à su parecer, que se estaua muriendo, el cuerpo elado, y con vomitos, que no le sufria el estomago, ni manjar, ni medicina. La muger hizo calentar tres guebos, y mesclados con la tierra, se los dio à beber al enfermo; y al mismo punto hablò, porque hasta entonces, auia estado priuado del habla, retuuo los guebos, y cessaron los vomitos, pero decia, que se le abrasaua el estomago: y la muger abrio vn pollo viuo, por las espaldas, y espoluoreandolo con la misma tierra, se lo puso sobre el estomago, que al parecer, era ayudar con el calor del pollo al fuego del accidente; pero no fue assi, porque el Yndio amaneciò bueno, y sano, y lebantandose de la cama, se puso à trabajar en su oficio.

A Ioseph de Valsera, de siete años, le dio vna enfermedad en la cabeça, que llaman tiña, llenosele de llagas, y costras, y cayòsele todo el pelo; Curaronle sin efecto Medicos, y Cyrujanos, hasta que su madre Doña Maria de Villanueua, y Tamayo, le vntò toda la cabeça con la tierra del sieruo de Dios desecha en agua, y sin otra medicina, dentro de vna hora, le hallò sano delas llagas, y començò à crecerle el pelo con marauilla.

Doña Ana Daza se hallò de repente vn dia estando cosiendo picada de vna Araña ponsoñosa, en la oreja isquierda (son estas picaduras en Lima peligrosissimas, que raros picados sanan, y los que sanan infaliblemente quedan lisiados delas partes, en que les tocò el veneno) la muger se afligio mucho, porque luego sintio el efecto dela ponsoña, en que se le trauò el celebro, y le començò à doler el coraçon, y con esta congoja hincandose de rodillas con lagrimas de sus ojos, y vna grande confiança, de que el sieruo de Dios Fray Iuan Massias la auia de socorrer, inuocando su nombre, tomò vn poco dela tierra, que tenia, en su casa; Y haziendo con ella barro; se embarrò la oreja picada, y el celebro embaraçado, y al mismo punto le dio vn sueño, en que durmio media hora, y al dispertar se hallò sin los accidentes de picada, de que concibiò esperanças de estar libre, y no se engaño, porque sin otro remedio se hallò sin aquel peligro.

Lo mismo le acontecio à Domingo Mosangà, esclauo de Doña Francisca Velez de Gueuara, que picado de vna Araña en la espaldilla isquierda, se le hinchò el pecho, y el Medico, que le curaua, cono-

conocio por los accidentes, que se moria, y se lo dixo a su Ama. Encomendòle ella al sieruo de Dios Fr. Iuan, y vntandole con la tierra la hinchaçon, sin mas remedio, amanecio sano, y bueno.

A Don Pedro Tello, picado tambien de otra Araña en la muñeca dela mano isquierda, al punto hinchandosele la mano, fue cundiendo la hinchaçon, por el braço arriba, hasta el ombro, le dio vna gran calentura, y al reledor de la picadura se le hizieron quatro bocas, durando assi, con gran riesgo dela vida, veinte dias, probados mil remedios, sin remedio. Desesperado destos, vna noche, se encomendo al sieruo de Dios F. Iuan, y con la tierra de su sepulcro hecha lodo, se embarrò todo el braço, y la muñeca, y aquella noche durmio sin dolor, y ala mañana amanecio sin la inflamacion, sano de la picadura, y las bocas çerradas; però la suya abierta, para publicar à voces el poder del Bendito Fray Iuan con Dios, y la marauilla de su salud.

Fuera largo referir otros sucessos, y prodigios desta tierra en las mismas enfermedades, y en otras muy diferentes. Però porque no se pierdan de las memorias de los piadosos, para gloria de Dios, y de su sieruo, los recogeremos todos, en libro aparte, que pienso hazer de su vida.

## CAP. XXXVI.

### Con las Reliquias del sieruo de Dios, se obran nueuas marauillas.

LO que despreçian los hombres por vil, en los de mas, los trapos, y paños rotos, que apenas ay quien los mire, aquellas pobres alajas de los pobres, que se echan con la basura al muladar, quando mueren; todo esto quiere Dios, que si à seruido à sus sieruos, se estime, se codicie, y se guarde como tesoro del Cielo, que se lleuen ala boca, y alos ojos, que se pongan sobre las cabeças, y que se aprecien, mas, que los brocados, y diamantes mas finos de la tierra.

La cuchara de leño, con que su sieruo Fray Iuan sacaua la comida delas ollas, para repartirla alos pobres, en la oficina de su porteria, la huuo Antonio de Alarcon, y la guarnecio de plata, y no para en vn lugar, andando de mano en mano, que la piden por la virtud de hazer prodigios, que parece se le pegò de andar en las de Fray Iuan; los pedaços de sus habitos, de sus

tunicas ; de ſus jubones ; de ſu freçada ; el ſingulo con que ſe ſeñia el habito, y lo que es mas, ſus medias ; ſus calcetas, y mas ; ſus eſcarpines, alajas de vn frayle Lego, pobre de eſpiritu, y que neceſſariamente auian de ſer, por eſto, y por todo, las mas pobres, y viles, delas que gaſtan los mas humildes del mundo ; Eſtas las eſtiman oy, como prendas del mayor precio, los Principes, los Señores, los Caualleros, y todos las reciuien, ſi han la dicha de encontrar quien ſelas dè, mejor, que ſi fueran joyas las mas precioſas de los mayores Monarcas: La perla huerfana, y el diamante viudo del gran Carlos II. Nueſtro Rey, y el del Duque de Toſcana, tan afamado en la Europa, no valen tanto, como vale vn trapo deſtos ; y ſi no haga el poder de ſus dueños, con qualquiera piedra deſtas, que al fin no ſon mas que piedras, lo que haze vn ſieruo de Dios, con el eſcarpin mas vil, que le ſeruia alos pies.

Vn hombre enfermo de calenturas quartanas (dice Antonio de Alarcon) que auia catorce años, que las padecia con ſingular aflicion, hallandoſe ſin remedio. Probados muchos, le pidio por amor de Dios le preſtaſſe la cuchara de ſu deuoto Fr. Iuan. Dioſela, y auiendola tenido en ſu caſa dos, ò tres dias, y bebido agua con ella, ſe la boluio, diciendole, que mediante la interceſſion del Bendito Fray Iuan, con ſolo beber con ella, ſe le auian quitado las quartanas, y deſpues de muchos dias le vio ſin ellas Antonio de Alarcon.

Muchas mugeres de parto (dice el miſmo,) eſtando en grande peligro embiauan por la cuchara, y con ſolo aplicarſela al vientre, las alumbraua Dios, y pariã felizmente, ſaliendo del peligro en que ſe hallauan: lo qual (dice) le ſucedio eſpecialmente à Doña Ioſepha Vidal muger de Baltaſſar Daula, y Frias, mercader rico de Lima, que eſtando de parto, y no pudiendo parir, en poniendole la cuchara ſobre el vientre, al inſtante la alumbrò Dios, y pario con mucha facilidad.

A Don Garcia Franciſco Carrillo, y Alderete, Cauallero del Orden de Santiago, Oydor de la Real Audiencia de Lima, ſanò la miſma cuchara de vnas tercianas malignas ; y à ſu muger Doña Magdalena de Vrrutia, y Alarcon le oyo decir el dueño dela cuchara, que eſtaua agradecidiſſima al ſieruo de Dios Fr. Iuan, por la ſalud milagroſa de ſu marido, y que auia de cumplirle, como la cumplio, vna nouena, que le auia prometido, y velar el vltimo dia en ſu ſepulcro.

Vna hija de Iuan Bautiſta de Prado, Tintorero, nombrada Beatriz, ſiendo de dos años, la trompicò deſgraciadamente vn perro, y dela cayda quedò liſiada en la nuca, en que ſe le hizo vna apoſtema dela qual, aunque ſanò, le quedò

tor-

torcido el cuello, y la cabeça cayda ſobre el ombro iſquierdo. Curaronla Cyrujanos, però no tuuo remedio, con que la deſampararon por incurable. Perſeuerò deſta ſuerte por año, y medio, haſta que entrando en ſu caſa el Padre Preſentado Fray Gonçalo Garcia, antiguo confeſſor, (como ſe hà dicho) del ſieruo de Dios Fray Iuan compadecido del mal dela muchacha, le atò al cuello vn pedaço dela tunica, y otro poco dela tierra del ſieruo de Dios, y ſe deſpidio, diciendo, que tuuieſſen mucha confiança en Dios, y en ſu ſieruo Fr. Iuan, porque por ſu interceſſion auian de ver ſana aquella Niña: y fue coſa prodigioſa, que dentro de vna hora, lebantò la cabeça, y quedò tan perfectamente ſana, que ſu Padre, por probar la marauilla le mouia con las manos la cabeza de vna parte à otra, y ella lo hazia tambien, ſiendo aſſi, que antes dela marauilla, con ſolo llegarle ala barba, ò à otra parte de la cabeça para mouerſela, daua gritos de dolor, y nunca mas boluio à tener tal achaque.

Cierta muger, de cuyo nombre no ſe acuerda el teſtigo, auiendole dado los dolores de parto, no podia parir, porque (ſegun decia la comadre) ſe le auia muerto la criatura en el vientre; viuia en caſa de Doña Maria Solano de Villafuerte, que hallandoſe con vn jubon, que fue del ſieruo de Dios, ſe le truxo, y ſe le puſo en el vientre; Y todas las que allí eſtauan ſe hincaron de rodillas, y reçaron, y rogaron al ſieruo de Dios intercediеſſe con ſu Diuina Mageſtad, que la alumbraſſe, y ſacaſſe de aquel rieſgo. Y al miſmo punto pario ſin algun dolor, porque aſſi lo declaro la parida: pariò vn hijo muerto, que la comadre dixo, que auia ya tres dias, que lo eſtaua, porque ſalio corrompido, y con maliſſimo olor, y acoſtandola en la cama no padecio los dolores ni entuertos, que ſuelen padecer las paridas, y mas las que han trabajado tanto, en parir, como eſta, antes de auerſe aplicado el jubon roto, y deſecho del ſieruo de Dios.

Luys de Eſpinola (à quien hemos nombrado en otra parte) auiendo bajado à Lima, de la Villa Imperial de Potoſi, cayò enfermo de vnas recias calenturas, con tan grandes crecimientos, que ſe alcançauan vnos à otros: eſtuuò tres meſes en la cama, y curandole tres Medicos, le deſaucia-ron todos, porque ſobre las calenturas, ſe le recreciò vna hinchaçon en la boca, que ſe le hizo apoſtema, y vn dolor en los oydos, que no le dexaua comer, ni dormir. Eſtando en eſta aflicion, entraron à viſitarle dos Religioſos del Conuento de la Magdalena, que el vno era Sacerdote, y los conocia de viſta el enfermo, que auiendole conſolado, le dixo que le traeria vna Reliquia del ſieruo de Dios, como lo hizo;

trayèndole vna calceta, y vn pedaço de escarpin, que fueron del siervo de Dios Fray Iuan, y aconsejándo al enfermo, que le llamasse en su ayuda, se despidio. Luys de Espinola, aplicandose la calceta, y el escarpin a la boca, y a los oydos, haciendo oracion al bendito Fray Iuan, por su salud, se quedò dormido; y en sueños, se le apareciò el demonio en vna figura horrible, y espantosissima, y le dixo; *De calcetas, y escarpines de vn mozalon hazes caso? toma si quieres, calcetas, y escarpines.* Y le arrojò, como vn atado dellos, con que le dio en la cara, y dispertando del golpe, se levantò de la cama sano, y bueno, sin hinchaçon en la boca, sin calenturas, ni dolor en los oydos, de manera, que al venir el dia siguiente los Cyrujanos, con intencion de abrir la apostema, le hallaron de calidad, que ni ellos, ni los Medicos le boluieron à visitar, despidiendose admirados, confessando su salud, por prodigioso milagro, obra de Dios, y de su siervo Fray Iuan, à quien se la auia pedido.

De vn corrimiento en el pecho del lado isquierdo, inflamacion, y dolor con calentura, y crecimientos continuos; que la hacian desuariar, se hallaua muy trabajada Doña Ambrosia de Torres; y mucho mas, quando despues de veynte dias de enfermedad, tan penosa, auiendola sangrado doze vezes, y echola otros remedios, no sentia mejoria; Auianle dado vn pedaço de vna tunica del Venerable Fray Iuan, y con mucha deuocion, encomendandose à el, se la puso sobre el pecho, pidiendo à Nuestro Señor, que por sus meritos, la sanasse, y juntamente de vn gran dolor de cabeza, que sobre tantos achaques, le auia sobreuenido; Prometio al siervo de Dios, que le haria decir vna Missa, y assi, que hizo este voto, poniendose la Reliquia, sintio alguna mejoria, con que animandose, confiada de que auia de sanarla totalmente, fue a la Capilla de la Porteria de la Magdalena, visitò la sepultura del siervo de Dios, y le hizo decir la Missa, y acabandola de oyr, se sintio tan sana, y buena, como si en toda su vida, huuiera tenido mal.

Vna mula recien herrada, dio vna coz, à vn Niño de tres años, nombrado Felix, hijo de Crispin Hernandez Cyrujano; quedò la criatura tendida en el suelo, como muerta, sin habla, ni sentidos, con vna herida en la frente en que le dio, tan grande, como hecha de vna herradura con el golpe de la coz, de que despedia en grandissima abundancia, la pobre sangre inocente: Vn oficial de su Padre llamado Luys Rodriguez de la Monja, viendo tan grande desgracia, corrio à traer vna venda, con que le auian atado al siervo de Dios el rostro, quando le amortaja-

tajaron,que le auia cabido en fuerte, en el despojo, que hizieron,de lo que tenia puesto, en su funeral; truxola, y atandosela al Niño,por la frente sobre la herida, al mismo instante boluio en si, hablò, salio del peligro,y començò à mejorar; y dentro de pocos dias, quedò totalmente bueno.

Agustin Romero,Espadero, y Dorador, natural de Estremadura, que à titulo de paysano del siruo de Dios Fray Iuan, le comunicò, viuiendo algunas vezes, de vnas carnosidades, que se le hizieron en la via de la orina, con grandes dolores en las yngles,que le impedian, y le molestauan mucho, padecia grauemente, sin que los muchos remedios de bebidas, vnturas, y otros,le hiziessen algun prouecho, ni le sirviessen mas, que de martirio: los Cyrujanos se despidieron, afirmando, que no sabian otros remedios, que hazerle: y viendose este testigo,en tan grande afliccion, su muger, à quien ya le parecia, que se le moria el marido, se acordò de que tenia consigo vn pedaço de la freçada, que fue del siruo de Dios, y con la grande opinion, que tenian de sus muchas virtudes,conuinieron, en encomendarse à el, y aplicarse la Reliquia à la parte lastimada. Executaronlo assi, porque inuocando el enfermo al bendito Fray Iuan, se puso el pedaço de la freçada, y con mucha confiança, de que auia de sanar; metiendose por la via, el bastaguillo de cierta oja, que llaman oreja de Abad, lo qual hizo, sin dolor, porque quando los Cyrujanos,le hacian este remedio,era con graues dolores, al mismo instante començò à orinar sangre, y con ella las carnosidades, que le afligian, sin dolor, ni dificultad, quedando sano del todo, y tanto, que auiendo padecido por tiempo de vn año, y medio aquel achaque no le repitio otra vez.

Al mismo le daua por los ybiernos, vn gran dolor en el braço derecho, que le cogia desde el codo a la muñeca, originado de que quando era Niño, se le auia quebrado aquel braço: hizo grandes remedios para sanar, y nunca le aprobecharon,cõ que en entrando el ybierno, no podia trabajar en su oficio, siendo assi, que se sustentaua del, con su muger, y familia; y quedãdo satisfecho dela admirable virtud del siruo de Dios, por el prodigio passado, tomò el mismo pedaço de freçada, y aplicandoselo al braço dolorido, le pedia que fuesse su medianero ante Dios, paraque le sanasse de aquel dolor, y librasse de tanto impedimento. En medio de su oracion, se quedò dormido, y quando dispertò, se hallò sin el dolor, sano, y bueno: y en tres ybiernos, que sucedieron, despues,hasta el punto de declararlo, no le auia buelto mas.

Con vn pedaço de la tunica del siruo de Dios,sanò Maria de Alarcon, de vn dolor, en el oydo iz-

quier-

quierdo con vna apostema, y grandes hinchaçones, que se le hizieron en aquel lado, y le cogian la garganta, y cuello; que al punto, que se aplicò la Reliquia, encomendandose al siervo de Dios, se hallò sin las hinchaçones, y sin el dolor, despidiendo por el oydo vna aguadija à manera de materia.

Con el cingulo, con que se ceñia el habito, se libro Antonia Danila muger de Iuan de Guarnido de vn parto muy peligroso, en que à juicio de las comadres, padecia grande riesgo.

Don Iuan de Cardenas, de vn tabardillo cruel, llego à punto de morirse, desauciado por el Doctor Valera, y auiendo recenido los Sacramentos, invocò al siervo de Dios, vna noche, poniendose sobre el cuerpo, vn jubon que fue del mismo siervo de Dios, y a la mañana dispertando con vn gran fluxo de sangre por la boca, y las narices, que le duro cinco dias, de manera, que el Doctor lo boluio à desanciar, afirmando, que no podia escapar de muerto, o loco: no fue assi, sino que echò todo el mal con la sangre, quedando conualecido, y conociendo, que auia sido milagro, que mediante su jubon, auia hecho con el, el siervo de Dios Fr. Iuan, de que le rindio las gracias.

Antonio Montero, hermano de la muger de Don Iuan de Cardenas, de hydropesia, y tabardillo, llegò à estar ya casi muerto, siendo de edad de solos nuebe años, quebraronsele los ojos, y esperauan por instantes el de despedirse el alma. Pidiole a Don Iuan de Cardenas, que por amor de Dios, le truxessen el jubon del Bendito Fray Iuan, y auiendosele traydo, y aplicado, al mismo punto, boluio en si, cobrò la vista, que auia perdido, y se leuantò bueno y sano.

A Iuana de Pan y Agua, le dio vn dolor de cabeça, con corrimiento a los dientes, y muelas, tan grande, que durandole por dos dias, la traia como fuera de si: fuesse al Conuento de la Magdalena, y encomendandose al siervo de Dios, se refregò la cabeça y la boca, con vn poco del habito, que en el, le dieron, y boluiendose à su casa, en el camino, se le quitò el dolor, y quando llegaua à ella, sintiendo, que tenia en la boca alguna cosa, que ella nò auia cogido, yendo à ver lo que era, era vn colmillo, que era el que mas le dolia, de que no le salio sangre, y se hallò sana del todo.

A Doña Geronima de Estrada, sanò con vn pedaço de la tunica, de vn dolor grande en la yngle del lado isquierdo, que le dio con muy grande calentura: aplicose la Reliquia a la parte dolorida, mientras rezaua vn Padre Nuestro, y vna Aue Maria, al siervo de Dios, y lo mismo fue acabarlos de reçar, que acabar con la calentura, y con el dolor.

Es caso muy singular, el que sucedio à Iacinto Sarmiento, à quien

hemos

hemos nombrado otra vez, cayole cancer en la yngle derecha, y no hallando los Cyrujanos, remedio para atajarle, determinaron cortarle toda la carne acancerada de aquella parte, y darle despues, vnos botones de fuego en las cortaduras (como se suele hacer) para estancarle la sangre. El doliente pareciendole necessaria la carniceria, que se auia de hazer, en su miserable cuerpo, sentia solo el fuego de los botones, y passò toda la noche antecedente, encomendandose al sieruo de Dios Fray Iuan, y pidiendole, que quando le cortassen los Cyrujanos la carne acancerada, nò le saliesse sangre, porque no fuesse necessario, el que le hiziessen padecer los cauterios del fuego: vinieron los Cyrujanos por la mañana, y estando preuiniendo los instrumentos de hierro, para darle los cauterios, les dixo el enfermo con vna gran confiança; *Vuessas mercedes, corten de la carne, lo que quisieren, pero dexen de preuenir essos fieros instrumentos, porque nò ha de salir sangre, que sea necessario, que se estanque con tanto rigor.* Y fue assi, que auiendole cortado mucha carne, no le salio, ni vna gota de sangre. El dia siguiente le boluieron à ver los Cyrujanos, y totalmente le desauciaron, porque el cancer auia cundido, y no auia, que cortarle, sino le cortauan las mismas entrañas. Con la afliccion el doliente, y con la grande experiencia, que tenia de los fauores, que auia receuido del sieruo de Dios Fray Iuan, se puso sobre la llaga vn pedaço de vn escarpin, que fue del sieruo de Dios, y al otro dia, amaneciò, no solo sin riesgo, pero sin señal del cancer, admirando los Cyrujanos, que le boluieron à ver, por obra sobrenatural, y milagrosa, la sanacion repentina.

Con el jubon, que hemos dicho, pariò Gracia Maria muger de Gabriel de Maldonado, sedèro, vna criatura muerta de tres dias, auiendola desauciado las comadres. Echò las pares con la criatura podrida, y quedò sin peligro, sana y buena.

De vna graue erisipela, en el rostro, que le bajaua por todo el lado derecho hasta la rodilla, con grandissimos dolores acompañados de vna recia calentura, padecia Doña Isabel de Pastrana, y Riuera, viuda del Maestro de Campo Don Iuan de Espinosa, del habito de Santiago, Alguazil mayor del Santo Oficio. Hizose muchos remedios, pero sin efecto todos, antes se le recreciò vna hinchaçon en la corua muy dura del tamaño de vn guebo de gallina. Duròle veynte dias este achaque, dolores, y calentura, hasta, que entrando à verla el Castellano Melchor de Auilez, le prestò vn Rosario, que tenia tocado al rostro del sieruo de Dios, y tomandole con mucha deuocion, se le atò en aquella parte, llamando al bendi-

to

to Fray Iuan en ſu ayuda. El dia ſiguiente embiò por ſu Roſario, el Caſtellano, y al quitarſele la enferma, para darſele al criado, ſe hallò ſin la hinchaçon, ſin los dolores, ſin la eriſipela, ſin la calentura, y ſin otro mal alguno.

El Padre Preſentado, y Predicador general Fray Franciſco de Auendaño (de quien hemos hecho mencion) padecio vnas calenturas con vn dolor ſobre el higado, que ſe temia apoſtema, y con ſolo ponerſe dela tunica del ſieruo deDios vn pedaço en la parte dolorida,començò à mejorar, y ſe hallò ſano del todo.

Don Geronimo Pardo dela Coſta,con vn pedaço del habito, ſanò de vn dolor de oydos: Auiale prometido al ſieruo de Dios ir à viſitar ſu ſepulcro, y oir Miſſa en ſu Conuento, y oluidado de cumplirle la promeſſa,ſe hallò vn dia de repente aſaltado del dolor, vinoſele al penſamiento, que era caſtigo del Cielo por no auer cumplido el voto, y viſtiendoſe à toda prieſſa ſe fue al Conuento dela Magdalena, viſitò el ſepulcro del ſieruo de Dios, pidiendole perdon de ſu deſcuydo,oyò la Miſſa,y acabandola de oir, le dio cierto Religioſo otro pedaço del habito del bendito F. Iuan, y el doliente con mucha fè, deſilachò la eſtameña, y poniendoſe las hilachas en el oydo, quando ſe boluia à ſu caſa, ſintiendo humedad en el, ſe limpiò con vn paſſuelo, de alguna poca de ſangre, y materia, que le auia ſalido, y ſe le quitò el dolor proſiguiendo el purgar aquella ſangre por todo el dia, y nunca mas le boluio.

El M. R. P. M. Fray Pedro de Cordoua Recaldi, dela orden de Nueſtro Padre San Aguſtin,Catedratico de Filoſofia, y de Teologia de Prima en la Real Vniuerſidad, auiendole caydo cancer en vna parte ſecreta de ſu cuerpo, deſauciado delos Medicos, y del Cyrujano Ortega, inſigne en ſu facultad; ſanò repentinamente con ſolo auerſe aplicado ala parte vn pedaço de la tunica del ſieruo de Dios, encomendandoſe a el, vna noche. Por la mañana vinieron, los que le curauan, y afirmando el Cyrujano ſer impoſſible naturalmente auer ſanado tan preſto, ſino era por milagro; refiriendoles entonces el Padre Maeſtro la diligencia de la Reliquia, y el auerſe valido de la interceſſion del ſieruo de Dios, boluio à decir, y à afirmar el Cyrujano, que ſolo por aquel medio podia auer conſeguido la ſalud,con tan grande breuedad.

De vna goma, que ſe le hizo en el celebro à Doña Luyſa de Huerta, padecio veynte dias ſin remedio, porque los que le aplicaua el Cyrujano Pedro del Campo,no tenian eficacia contra el mal; Però con ſolo ponerſe ſobre la goma vn pedaço de vn eſcapulario,

que

que fue del ſieruo de Dios Fr. Iuan dentro de muy breue rato ſe hallò ſin la goma, y ſin otros accidentes de calentura, y dolor, que la ofendian con ella.

## CAP. XXXVII.

### Con los Retratos y eſtampas del Sieruo de Dios Fr. Iuan ſe hacen tambien marauillas, y portentos.

HASTA los Retratos, que ſe hizieron en Lima del Sieruo de Dios Fray Iuan, y las Eſtampas de papel, que ſe lleuaron de Roma, con ſus remiſſoriales, ha querido Nueſtro Señor, que hagan grandes marauillas.

Chriſtoual Marcelo, Sobrino de Iuan de Guarnido, auiendole deſauciado los Medicos Doctores Nauarro, y Valera, de vna graue enfermedad, aplicandole vn retrato del Bendito Fr. Iuan, y dandole à beber dela tierra, durmio vn rato, y diſpertò ſano, y bueno con toda perfeccion.

En la Ciudad de Ica del Reyno del Perù, por vna caſa de Quincha (es fabrica de cañas, ò carrizo, como ſe hà dicho otra vez) ſe començò à prender vn fuego tan grande, que corriendo, por otras vecinas delos miſmos materiales, iba à dar, por eſtar alas orillas dela Ciudad, en vna ſementera de Mays: juntoſe alguna gente à matar el fuego, y hallandoſe, en la ocaſion el Hermano Fr. Antonio Marques Religioſo Lego de nueſtro Conuento dela Magdalena, à titulo de pedir vna limoſna, para ſu Conuento, que viuia alli muy cerca, porque no le ay dela orden en la Ciudad; cogiendo vn lienço pequeño, en que tenia retratado de medio cuerpo al Sieruo de Dios Fr. Iuan, fue corriendo con el lienço en las manos, y ſiguiendole otra gente, ſin ſaber lo que ſe hazia, ſe entrò, por medio del fuego, y las llamas, y como el iba entrando ſe iba retirando el fuego, ſin receuir ningun daño, ni el frayle, ni el miſmo lienço; antes, con admiracion, reparò, en que el roſtro del retrato, de palido, y macilento, como eſtaua en la pintura, ſe puſo encendido, y roxo, como de perſona, que padece verguença, ò calor, ò ſe a pueſto junto al fuego, con que el incendio parò, ſin hazer mas diligencia.

Doña Sebaſtiana de Vera, muger del Teſorero Iuan de Queſada,

à quien (como hemos dicho) ſucedieron tantas coſas, en vida, y deſpues de muerto, con el Sieruo de Dios; tenia vna negra eſclaua enferma en la cama, de vn mal graue, que le dio de repente, de que llegò à eſtar mortal, y deſauciada del Medico. Su Ama, que no tenia en ſu caſa, mas medico, ni medicina, que al Sieruo de Dios Fr. Iuan, y ſu interceſſion; tomò vn retrato ſuyo, que tenia, y lleuandole ala enferma, amoneſtò ala criada, que llamaſſe en ſu ſocorro al Sieruo de Dios Fr. Iuan cuyo era aquel retrato: y fue coſa prodigioſa, que al miſmo punto, començò à mejorar la eſclaua, y dentro de breue tiempo ſe librò de aquel peligro, ſanando del accidente.

Por el año de mil ſeiſcientos y cinquenta y cinco, entre las dos, y las tres dela tarde, huuo en Lima vn gran temblor que cauſò mucho daño en la Ciudad: cogio à Doña Beatriz de Luz tullida en la cama, y al començar el temblor, Doña Iuana de Paredes, y Sandoual, que ſe hallaua con la enferma, deſcolgando vn retrato del Sieruo de Dios, que la tullida tenia à ſu cabecera, ſe lo puſo en las manos, diciendole, que no ſe mouieſſe, que aquel Sieruo de Dios la libraria: y fue aſſi, porque auiendo caydo vna pared dela huerta, y dando con toda fuerça en la pared, que eſtaua ala cabecera dela cama, no le hizo daño alguno, aunque ſintio el grande golpe la enferma: proſeguia el temblor, y continuaua ella, encomendandoſe al Sieruo de Dios, y vio con admiracion en el retrato, que ſe le demudò el roſtro, y ſe le puſo como qnando vna perſona eſta eſpantada, y padece vn grande ſuſto, y que abrio los ojos, que los tenia cerrados el retrato, y la eſtuuo mirando vn grande rato, coſa que cauſò en la enferma, ſobre grande admiracion, que la pedia el ſuceſſo, vna cierta confiança de que auia de librarla, como lo experimentò; porque ſolo en el apoſſento en que ella eſtaua no cayeron terrones, ni tierra delas paredes, auiendo caydo deſto en mucha abundancia, por todo lo reſtante dela caſa.

Hallandoſe Iuan Ordoñes muy enfermo de biruelas chatas, en lo vltimo dela vida, le aconſejaron Doña Feliciana Centeno, y Doña Antonia dela Concha, que le aſſiſtian, que ſe encomendaſſe à Dios, y pidieſſe ſu ſalud, poniendo por medianero à ſu bendito Sieruo Fr. Iuan: el enfermo lo hiço aſſi, y pidioles le dieſſen vn retrato del miſmo Sieruo de Dios, que tenia pendiente dela pared, en frente dela cama. Las dos mugeres le fueron à deſcolgar, por que ſolo pendia por vna cinta de vn clauo; pero por diligencias, que hicieron, no pudieron deſcolgarle, porque parecia, que eſtaua vnido, ò pegado con la miſma pared, tanto, que ha-

haziendo por vn lado, y otro, dos canales en la pared, para meter las manos, y tirarle, era lo mismo, que si tiraran de vn monte. Dos horas con gran trabajo gastaron en esto, y con mas admiracion de ver vna marauilla nunca vista ni pensada, hasta, que el enfermo dixo: *Dexenlo estar, por amor de Dios, que el Padre Fr. Iuan Massias me dice con essa accion, que me tengo de morir, porque le pedi salud, si conuenia, y que sino, se hiziesse la voluntad de Dios.* Y fue assi, porque el enfermo se murio el dia siguiente.

La misma Doña Feliciana Centeno tenia vn hijo de catorce años llamado Iuan de Dios, enfermo de cursos de sangre y calenturas, que le duraron vn mes, llegando despues de auerle hecho muchos remedios à estar tres dias sin habla, y con señales de muerte, porque tenia ya tierra en el rostro, y parecia, que se iba resoluiendo. Encomendole su Madre al Sieruo de Dios Fr. Iuan, diòle à beber la tierra de su sepulcro, y vna estampa de papel de su retrato, diciendole, que se encomendasse à el: hiçolo el muchacho assi, abraçandose con ella, y besandola con muestras de deuocion. Y al mismo instante, boluio en si, se le quitaron los cursos, y calenturas, y pudo, al segundo dia, lebantarse de la cama, sano, y bueno, y sin peligro.

Francisca Gutierrez mulata vecina del Callao, estando preñada, tuuo vn antojo, y no haziendo caso del, se le murio la criatura en el vientre, y aunque se hicieron con ella muchos remedios, nò la pudo abortar en tres dias. Hiçose traer à Lima en vna Litera, y vnas amigas que la reciuieron, que ya venia mortal, porque por la boca, y narices despedia vn hedor pestilencial, e insufrible dela criatura, que tenia en el vientre podrida de quatro dias, y estaua toda hecha vn yelo, y con vna calentura, que la tenia como fuera de si; la echaron en vna cama, y viendo en la pared del apossento colgado vn retrato del Sieruo de Dios, le pidio, y con grande deuocion, y afecto, abraçandose con el, le pedia con muchas lagrimas la sacasse de aquel riesgo: Estuuo assi por vn rato, y luego començò à sentir, que el cuerpo se le iba calentando, y con el nueuo calor, cobrando alientos, y poniendo à vn lado dela cama el retrato, con muy poca diligencia, que hizo, echò la criatura con las pares, todo tan verde, y podrido, que no se podia sufrir, y ella quedò buena, y sana, y sin calentura.

Con otro retrato del Sieruo de Dios, abraçandose con el, y pidiendole muy de veras su salud, sanò de fiebres malignas, Doña Francisca de Montellanos, estando desauciada por el Doctor Cardoso que la curaua. De manera, que lo mismo fue tocar el retrato,

que hallarſe de repente buena, y ſana, conualecida, y con fuerças, que el dia ſiguiente ſe lebantò de la cama.

Doña Iſabel de Corterreal, al acoſtarſe vna noche, encendio vna vela de ſebo, y la puſo delante de vn lienço, que tenia del Sieruo de Dios Fr. Iuan: Ala mañana quando ſe lebantò, hallò que la vela auia caydo ſobre el lienço, y que ſe auia hecho vn agugero de tres dedos de largo, y dos de ancho, y reconociò, que aſſi que llegò ala capilla del retrato, no paſſò mas adelante, ſino que alli ſe apagò, quedando la vela arrimada al miſmo lienço, y el pabilo por la parte de atras apagado, y la vela ſin gaſtarſe.

Iuan del Corral tuuo vna grande hinchaçon en vna pierna, que no la podia mouer: durole por mas de vn mes, y aunque le curaron tres Cyrujanos, Valera, Aguſtin Garcia, y Vtrilla, nunca tuuo mejoria, haſta que el Padre Maeſtro Fr. Lucas de Leon le lleuo vn retrato del Sieruo de Dios Fr. Iuan, que encomendandoſe à el muy de veras, eſtuuo luego tan ſano, que no neceſſitò de mas remedio.

Doña Magdalena de Salcedo ſe vio muy apretada en vn parto, que le durò todo vn dia mas que otras vezes, ſobre vna enfermedad de Aſma, que padecia. Faltole el habla y alos que eſtauan preſentes, les parecia, que le faltaua muy poco, para llegar al vltimo ſuſpiro; Pidio por ſeñas vn retrato del Sieruo de Dios que tenia en ſu apoſſento, encomendoſe à el con el coraçon, abraçandoſe, con el retrato, y al miſmo inſtante, arrojò la criatura, y las pares, y ſe le quito juntamente la enfermedad de Aſma que padecia.

Iuan Perez de Ceruantes padecio, por ocho dias, vnos curſos repetidos, que le puſieron muy flaco: hizieronle mil remedios, pero ninguno le aprouechò; puſoſe ſobre el vientre vna eſtampa de papel del Sieruo de Dios Fr. Iuan, pidiendole la ſalud, y al miſmo punto ſe le quitaron los curſos, y no le boluieron mas.

El Licenciado Rodrigo de Solis Presbitero Capelian de Nueſtra Señora delas Cabeças, eſtuuo muy malo de vn dolor de coſtado malicioſo, receuidos los Sacramentos, con grandes calenturas, y deſauciado del Medico al catorceno: Encomendoſſe con todas veras al Sieruo de Dios Fr. Iuan, lleuaronle ſu retrato vna noche, y eſtando ya ſin habla, y eſperando por inſtantes, que ſe murieſſe; ala viſta del retrato començò à mejorar de modo, que amanecio con ganas de comer, y comiò, y viſitandole el Medico, le hallò libre del peligro; tanto, que al octauo dia pudo ir al ſepulcro del Sieruo de Dios, à hazerle decir vna Miſſa, y darle gracias por la ſalud, que le auia conſeguido.

Dela miſma enfermedad de dolor

lor de coſtado, receuidos los Sacramentos, deſauciada del Medico, y ya ſin eſperança dela vida, ſe hallaua Doña Iuana de Vrrola, y con ſolo aplicarſe vn retrato del Sieruo de Dios, le dexò el mal, y eſtuuo en breue tiempo ſana, y buena.

Doña Feliciana de Vlloa tenia vn Yndio en ſu caſa, llamado Iuan dela Raya, que ſiendo de edad de nuebe años, eſtuuo enfermo de curſos de ſangre, y mal del valle, que le durò por dos meſes: llamò vn medico, y otro, para curarle, y todos le dexauan por incurable, y el vltimo añadio, que no tenia remedio, que auia echado las tripas, y las entrañas. Eſtaua ya ſin habla, quebrados los ojos, y el roſtro lleno de tierra. Su Ama que le queria como à hijo, nò teniendo coraçon para mirarle, lo cubrio con vna ſabana, y embiando por vn retrato del Sieruo de Dios Fr. Iuan, le puſo junto al enfermo, encomendandole con las veras, que pudo, la vida de aquel muchacho; Prometiole quatro Miſſas, y dos libras de cera, y perſeuerando vn rato en eſta ſu peticion, le deſcubriò para ver ſi auia muerto, y le hallo, los ojos claros, el roſtro alegre, ſin accidente, ni raſtro de auerle padecido tan cruel: con que cumpliendo ſu voto, le lleuò ala Magdalena, y haciendo decir las quatro Miſſas, y ofreciendo la cera, le dio las gracias al bendito Fr. Iuan, por tan grande beneficio.

Doña Catalina de Vtrilla, aplicandoſe vn retrato del Sieruo de Dios, que tenia en vna lamina pequeña, eſtando con vn gran dolor de cabeça, procedido de vn paſmo, que le durò tres dias, al inſtante quedò buena.

A Doña Iuſta de Vtrilla, le ſucedio otro tanto, en vnos ahogos, que le dauan por los Ybiernos, y le quitauan la reſpiracion, haziendoſele en todo el cuerpo, vnas grandes ronchas, de que padecia mucho: aplicoſe vna Eſtampa del Sieruo de Dios, y en quatro años, no le auian repetido eſtos males, quando declarò el prodigio.

El Licenciado Don Bartolomè de Melgoſa, padecio, por mas de dos años, grandes dolores en el lado derecho del cuerpo, deſde el braço haſta la planta. Hiço muchos remedios, y no ſe le quitauan los dolores; ſalioſe à vna caſa de campo, por ver ſi con la mudança, mejoraua, pero le apretaron tanto, que daua gritos de dolor; no podia ponerſe en piè, ni andar, ſin vna muleta, arrimado à otra perſona; vna mañana ſe vio tan afligido, que huuo de hazer cama; Y viendo en el apoſento vn retrato del Sieruo de Dios, encomendandoſe à el, con muchas veras, y lagrimas, el dia ſiguiente, amanecio bueno, y ſano.

Siendo de quatro años, vna hija de Iacinto de Vargas, y de Doña Maria Pinel, padeciò tercianas dobles, ſiendo con los remedios,

que

que se le hizieron, consiguiesse mejoria; Su Tio Francisco de Bustamante le truxo vn retrato del Sieruo de Dios, y luego que se le puso sobre la cara, y el pecho, paró la calentura de repente en medio de su carrera, y no le boluio otra vez.

Con vna estampa del Bendito Fr. Iuan, sanò applicandosela al pecho, y encomendandose à el, instantaneamente, Doña Isabel de Torres, de vna enfermedad de Asma, que le auia durado por tres años.

Al Licenciado Nicolas Arredondo, Diacono, lo hirieron sobre la seja del ojo derecho, y la herida era tan grande que le dieron nueue puntos; Saliale mucha sangre, y tanto que se llenauan las basijas enteras; Decian los Cyrujanps, que le auian tocado en vna Arteria, con que le desauciaron: reciuio el Viatico, y al veynte y vno, le dieron el Santo Oleo. La sangre porfiaua todauia en salir, y tenian ordenado los que le curauan, que ni se mouiesse, ni hablasse, ni le diessen de comer, mas que sustancias, que pudiesse passar sin mouimiento delas quijadas; lleuaronle vn retrato del sieruo de Dios, y dela tierra de su sepulcro, y teniendo el retrato consigo, le repitio la sangre, como otras veces: llamaron à toda prissa al Cyrujano para que le curasse, y estandolo haziendo, tomò en las manos el retrato del sieruo de Dios, y encomendandose a el, muy de veras, le pedia al Cyrujano, que con la tierra que tenia de su sepulcro, le hiciesse vna Cruz sobre la herida, y se la dexasse alli; El Cyrujano lo contradecia, afirmando que le seria dañoso, por que segun las reglas de Cyrugia, para cerrarse la herida, y soldarse la vena rota, seria de impedimento, no estar muy limpia la llaga, de todo lo que era estraño, y mucho mas echandole de proposito la tierra. Pero el enfermo instò tanto, que el Cyrujano lo hiço, desesperado, quisas, de su salud, por consolarle: y fue cosa prodigiosa, que al mismo instante, se le estancò la sangre, sin que le saliesse gota, y al dia tercero se lebantò dela cama.

Doña Manuela Ruiz, Monja professa de Velo negro, en el Monasterio dela Concepcion dela Ciudad de Panama, delas que huyeron à Lima, quando el enemigo Ingles inuadio aquella Ciudad (como se dirà à su tiempo) tenia vna mulatilla su esclaua de edad de tres años, llamada Isabel Maria, que de vn mal de tabardillo, y cursos la auian desauciado los Doctores, Torres, y Esplana. Su Señora la aplico vna estampa del sieruo de Dios, y le hizo decir vna Missa, y acabada, boluio en si la criatura, que estaua sin sentido, se le quitaron los cursos, le faltò la calentura, y del todo quedò buena sin hazer otro remedio.

De calenturas procedidas de

vn

vn empacho, padecio por mes, y medio, Dominga de Buſtinſa mulata, y con vna bebida, que le dio cierto doctor, ſe vio à pique de morirſe: Clara de Abrego ſu amiga le truxo vn retrato del ſieruo de Dios Fr. Iuan, y al miſmo punto, encomendandoſe à el, quedò ſin el peligro ſana, y buena.

## CAP. XXXVIII.

### Sudan prodigioſamente algunos retratos del ſieruo de Dios Fr. Iuan.

DOña Ventura Malo de Molina hija del General Don Melchor Malo de Molina, Caualiero del Orden de Santiago, y Alguazil mayor de Corte, y Real Audiencia de Lima, y de Doña Maria de Aliaga, eſtuuo catorce años cubierta toda de lepra, que ya la auian dexado los Medicos por incurable; Su Padre viſitò à vna Señora principal, que auia mucho tiempo que eſtaua enferma, y hallandola buena, y ſana, dandola el parabien de ſu ſalud, la preguntò, que, con que auia ſanado? reſpondiò, que no auia tenido mas medico ni medicina, que a quel ſieruo de Dios, ſenalandole vn retrato del Venerable Fr. Iuan; y pidiendoſele preſtado, ſe le llebo à ſu hija. Ella ſe abraçò con el, y eſtando pidiendo con muchas lagrimas ſu ſalud, començo el retrato à ſudar por el roſtro: hallòſe alli el Licenciado Beltran Corregio, Presbitero Capellan de la caſa, y eſtuuole limpiando el ſudor mas de vna hora, con admiracion, y paſmo, delos que eſtauan preſentes; Y fue marauilla rara, que quando acabò de ſudar el retrato, ſe le fueron cayendo ala leproſa vnas poſtillas à manera de eſcamas grueſſas, de que ſe llenaron algunas vaſijas, haſta que totalmente quedò limpia de la lepra, como ſi en toda ſu vida huuiera padecido tal achaque.

Doña Conſtanza Caro de Valbuena, Monja profeſſa de Velo negro en el Monaſterio de Nueſtra Señora dela Encarnacion de Lima, declara el caſo ſiguiente; Dice, que ſiendo Abadeſſa del dicho Monaſterio dela Encarnacion, por el año de mil ſeyſcientos y cinquenta y ſeis, como alas ocho dela noche poco mas, auiendo acabado de decir maytines en el Coro, le dieron auiſo Doña Iſabel Camargo, y otras monjas, de que en la celda de Doña Franciſca Religioſa de Velo negro, auia vn lien-

lienço, en que estaua retratado de medio cuerpo, el Ven. Fr. Iuan Massias, y que estaua sudando, que parecia estar viuo, y auiendo ydo en compañia de sus Religiosas, y visto el dicho retrato, vio llegandose cerca del, que era verdad, que sudaua, por que con toda certeza, vio salirle gotas de agua por la frente, y por el rostro: Mandò llamar à vno delos Capellanes de su Monasterio, y vino el Licenciado Don Iuan de Vrrutia y Aguero, que entrando en la celda viò el sudor, pero les dixo alas Monjas, que era necessario verlo, y certificarse bien, por que no era raçon publicar vna marauilla, como esta, sin mucho examen. La Abadessa le mandò al Capellan, que le limpiasse el rostro al retrato, y auiendolo hecho con mucha deuocion, y reuerencia, vieron que vnos algodones, con que lo auian limpiado, estauan mojados, como si de proposito los huuieran puesto en agua. La pared de que pendia el retrato estaua seca, y enjuta, sin sospecha de humedad, por que era la del estrado en que se sentaua la Religiosa dueño dela celda, y en el lienço, no auia cosa de donde pudiesse salir tanta agua, ni aun la menor humedad, por que estaua tambien seco, y enjuto, y nò parecia en el cosa de que pudiesse engendrarse naturalmente el sudor, y auiendo hecho buenas diligencias, en orden à probar la marauilla, à aquellas mismas horas, lleuaron el retrato al coro, y juntandose las Religiosas, hizieron vna larga oracion, y rogatiua à nuestro Señor, pidiendo misericordia, y rogandole, que conuirtiesse el prodigio, en bien de su Monasterio, y no fuesse señal de algun castigo, que quisiesse hazer en el, por sus culpas.

En el Valle de Lima, en vna hazienda cercana al Pueblo de Surco tenia Melchor de Galas vn lienço con vn retrato del sieruo de Dios al natural de medio cuerpo, que por el mes de Iulio del año de mil seyscientos y cinquenta y cinco, començò à sudar vn dia. Limpiaronle el sudor con vn lienço, y prosiguio sudando, de manera, que aunque le limpiauan muchas vezes, hasta dexarle enjuto el rostro, boluia luego à cubrirse del mismo sudor, y era en tan grande copia, que le cayan las gotas del rostro al habito; Melchor de Galas, despachando vn hombre à Lima, le embiò el auiso de esta marauilla, al Padre Maestro Fr. Felipe de Espina, Prior, que en tonces era dela Magdalena; El Padre Prior al mismo punto despachò, con el mismo hombre, ala hazienda, al Padre Presentado, y Predicador general Fr. Antonio Ioseph de Pastrana, Notario Apostolico, para que viesse lo referido, y auiendolo examinado se lo diesse por fè. Llegò el Padre Notario ala hazienda de Melchor Galas, y auiendo entrado en vna pieça dela casa, donde

de tenian el retrato, y reconociendo el lienço, y la pared de donde eſtaua pendiente, por ver ſi auia alguna humedad, ò ſoſpecha della, no hallò coſa de donde pudieſſe proceder aquel ſudor, ni aun en menor copia dela que era, porque el lienço eſtaua enjuto, y la pared ſeca, y auiendoſe detenido dos dias, le vio ſudar por cinco vezes diſtintas, y en diferentes horas, coſa, que à ſer natural, enjuto vna vez, no repitiera el ſudor, y ſi repitiera, ſe continuara; y no, que deſpues de quedar enjuto, y ſeco boluia otra vez à cubrirſe de ſudor como ſi no le huuieſſen limpiado: Y vna deſtas cinco vezes, fue tanto lo que ſudò, que corriendo por el roſtro llegò à ſalpicar lo que eſtaua junto al lienço. Limpiauale el Padre Preſentado con vnos algodones, y quedauan como mojados en agua, tentauale el roſtro con la mano, y hallauale tan caliente, como ſi fuera de vna perſona viua, y probando los circunſtantes lo miſmo, experimentaron todos, que quando ſudaua tenia caliente el roſtro. Durò, y continuoſe eſte ſudor prodigioſo deſpues de deſpedido el Padre Preſentado Notario, haſta los fines de Otubre del miſmo año, repitiendo muchas vezes con admiracion de todos, porque concurrieron muchos à ver aquel gran prodigio. Y alos quince dias deſpues de auer ceſſado el ſudor, ſucedio aquel gran terremoto, que alos trece de Nouiembre, entendimos, por la fuerça con que vino, que huuiera, de vna vez acabado con la Ciudad: y repitiendoſe otros menores, por eſpacio de quince, ò veynte dias, ſe hacian muchos ſermones, aſſi en las Ygleſias, como en las plazas, y calles, mouida la Ciudad apublica penitencia: Y publicamente dixeron muchos Predicadores, que aquel ſudor del ſieruo de Dios auia pronoſticado eſta amenaça dela diuina Iuſticia, y que en demonſtracion de auerſe interpueſto con la Mageſtad de Dios, para templar ſus enojos, auia hecho aquella marauilla, mas, que otra, de ſudar; como dando à entender la congoja, en que ſe hallaua, à nueſtro modo de hablar, de ver el açote leuantado contra vna Ciudad, adonde Dios le auia traydo para viuir, y morir, y ſer ſepultado en ella; titulos que le obligauan à mirar por ſu conſeruacion, y à pretender la enmienda de ſus culpas en la preſencia de Dios.

El teſtimonio, que diò de todo el caſo el Padre Preſentado, y Notario Apoſtolico, es del ſiguiente tenor.

Yo el infraſcripto Notario Apoſtolico, doy fee, y verdadero teſtimonio, como auiendo ydo ala haziendа, que el Capitan Melchor Galas tiene arrendada, que eſta vna legua de eſta Ciudad de Lima, oy once de Iulio de mil y ſeiſcientos, y cinquenta y cinco, entre las ſeis y ſiete dela noche, al parecer, auien-

auiendo gran rato, que eſtaua yo ſentado en la ſala dela dicha hazienda, en trè en vn apoſſento, que auia eſtado cerrado por defuera con llaue, y ſobre vn bufete pequeño eſtaua vn lienço del Venerable ſiemo de Dios Fr. Iuan Maſſias, de medio cuerpo, de vna quarta y ſeſma de alto y vna tenia de ancho. Eſtaua cubiertò de vn ſudor caliente, y deſpedia de ſi, aquel ſudor, con el qual mojaua quanto auia delante, y deſpues, que lo limpie con vnos algodones, reparè que eſtaua caliente aquella parte, por donde auia ſudado, que parecia, que auia eſtado cerca del fuego, y paſſado vn rato, ſe boluio à ſu ſer natural. Dentro de vn breue rato, boluio à ſudar, eſtando yo preſente, aunque poco. Oy doce del corriente del miſmo año, como alas ocho dela mañana, al parecer, boluio à ſudar, como ayer, limpiele con algodones, y tambien eſtaua caliente. Dentro de dos horas, al parecer, boluio à ſudar, deſde el ojo iſquierdo, haſta la barba, eſta vez fue poco, quanto pude mojar el dedo index. Dentro de hora y media, al parecer, boluiò à ſudar, en tanta abundancia, que deſpedia de ſi, la agua, como ſi ſaliera de vna pila, que mojò todo quanto eſtaua delante, y aduerti, que no ſolo ſudaua, por todo el roſtro, ſino que tambien lloraua, por ambos ojos, y auiendo limpiado el lienço, en que gaſtè vn gran rato, por ſer mucho el ſudor, que continuamente deſpedia, aduerti, que eſtuuo por gran rato muy caliente, como ſi huuiera eſtado al fuego, y luego ſe boluio à ſu ſer natural. De todo lo qual fueron teſtigos preſentes el Cap. Melchor Galas, Doña Franciſca Romani ſu muger, Ioſeph de Guia, Iuan Baptiſta de Ocampo, Doña Maria de la O, Doña Ines de Ocampo, Doña Iuana de Guia, Doña Ioſepha de Galas, el Reu. Padre Fr. Franciſco Camarena Sacerdote del Orden de S. Aguſtin, Doña Iacinta Tuſiño, Doña Maria Aluarez de Meneſes, y otras muchas perſonas, que acudieron ala noticia de eſte prodigio. Y para que dello conſte, di eſte teſtimonio y certificacion: oy doce del mes de Iulio del mil y ſeiſcentos y cinquenta, y cinco años. En teſtimonio de verdad † Fr. Antonio Ioſeph de Paſtrana, Notario Apoſtolico.

CAP.

# CAP. XXXIX.

## Cruzes admirables, que ſe hallan en los coraçones de los troncos de algunos arboles, en cuyas corteças las formò el ſieruo de Dios Fr. Iuan.

ES coſa marauillоſa el ſuceſſo de las Cruces, que ſe han hallado en los coraçones delos troncos de ciertos arbores naranjos, en cuyas ſuperficies, y corteças, por de fuera, las auia dibujado, con la punta de vn cuchillo, el ſieruo de Dios Fr. Iuan, con fin (como ya ſe hà dicho) de eſpantar al demonio con ellas, que ſe le aparecia de ordinario, valiendoſe dela ſombra delos arboles, de que el ſieruo de Dios ſe valia, para orar con mas ſilencio, para à medrentar le mas, con las horribles figuras en que ſe le repreſentaua; y con fin tambien, de que quando ſe recogia ala miſma oracion, le ſiruieſſen, como de Oratorios, y humilladeros los miſmos arboles, y ſus troncos, con la imagen dela Cruz.

En muchas partes, y en diuerſas ocaſiones ſe han hallado eſtas Cruzes prodigioſas: La primera fue en vn ſitio, que ay à vn lado dela Alameda, alas faldas del cerro de San Chriſtoual, donde ay oy vna gran huerta, que es del Licenciado Eſpaña; En eſte parage (ſiendo ſeglar el ſieruo de Dios Fr. Iuan y Mayordomo de Pedro Ximenez Menacho) ſe ſolia recoger el ganado de el raſtro de la Ciudad, aſſiſtiendo à ſu cuſtodia el bendito Mayordomo: aqui, con ocaſion dela ſoledad del campo, y del monte, ſe retiraua el ſieruo de Dios, ya por aquellos peñaſcos, y quebradas, que haze la miſma ſierra, y ya por la eſpeſſura delos arboles; dandoſe abundantes paſtos de oracion, y contemplacion, con que fortalecia ſu eſpiritu enamorado de Dios. Auia en eſte ſitio vnos naranjos, y a ſu ſombra ſe recogia mas de ordinario à proſeguir aquel ſu ſanto exercicio: y en vno dellos, tenia formada en la corteza vna Cruz de vna quarta de largo con ſus clauos, y peaña, y al pie della clauado vn clauo, de donde colgaua el Roſario, hincandoſe de rodillas delante dela ſeñal dela Santiſſima Cruz, para paſſar las horas deſocupadas en la preſencia de Dios. Arrendò eſte ſitio Iuan Pelaez de Valdes, y por el año de mil ſeiſcientos, y ſeſſenta, à diez y ſeis de Iulio, dia del triunfo dela Santiſſima Cruz, auiendo mandado cortar eſte naranjo à vn

Yndio, llamado Miguel, para hazer leña; partiendo por medio el tronco, hallaron en el coraçon del, dos Cruzes, que ſe formaron de vna, que ſe partio por el medio con el naranjo, cada vña de vna quarta, y ambas muy bien formadas, con ſus peañas, y clauos, negras de color del Ebano, como ſi en el campo blanco del naranjo, labradas antes del Ebano, ſe huuieſſen embutido deſpues con mucho arte en el coraçon del tronco. Publicòſe eſta marauilla por la Ciudad, y concurrio mucha gente à ver, y venerar ala Santiſſima Cruz, ponderando la circunſtancia de ſer hallada en dia dela Cruz, y juntamente aplaudiendo los meritos del Bendito Fr. Iuan, que los deſcubria Dios, para ſu gloria, con vn prodigio tan grande y nunca viſto, dando à entender lo mucho, que le agradaua la oracion humilde, y ſencilla de nueſtro Paſtor Fr. Iuan delante de aquella Cruz, manifeſtandola en el coraçon del tronco para dar à entender (como podemos creer piadoſamente) que tenia guardada en ſu coraçon la deuocion de ſu ſieruo.

Vna deſtas Cruces parò en poder del dueño dela huerta Doña Feliciana de Buſtamante, muger de Alonſo Medrano, que la tenian comprada à cenſo al Monaſterio dela Concepcion de Lima, cuya es la propriedad, y oy eſtà colocada en la Yglesia de Nueſtra Señora de Guia con toda veneracion; Con la otra ſe quedò Doña Iuana Pinto muger de Iuan Pelaez de Valdes, arrendador dela huerta, y la tiene colocada en la Yglesia de Nueſtra Señora de Copacauana. Hallaronſe en el miſmo naranjo mas de otras docientas cruces pequeñas del tamaño de vna vña, y otras menores; que algunas dellas, lleuò el Excelentiſſimo Señor Conde de Alua de Aliſte virrey, que entonces era del Perù, y el tronco del naranjo haſta la raiz ſe repartiò por reliquias, haziendo delas aſtillas los que las lleuaron, Crùces, que tienen y guardan en memoria del ſieruo de Dios con ſingular deuocion.

Ya ſe hà dicho de aquel patio del Conuento dela Magdalena, que llaman Getſemani, y ſe hà eſcrito, como en el hazia oración el ſieruo de Dios algunas vezes de noche, y las Cruces, que hazia en algunos delos naranjos del patio; Sucediò pues, que algunos años deſpues de ſu muerte, con ocaſion de que ſe labraua vna celda, y que vno delos naranjos le quitaua la luz, le cortaron, y auiendole comprado Diego dela Serua, que tenia vn negro eſclauo, que le ganaua jornal con el oficio, que ſabia de tornero; queriendo rajar el tronco con vna hacha, acertò à darle, por parte, que diuidido en dos piezas, en cada vna, aparecio ſeñalada del miſmo color, y forma, aunque algo menor, vna Cruz muy bien formada, con ſu peaña.

El

El negro auiſò, à ſu Amo, y corriendo la noticia, por toda la vecindad, acudieron tantos à verla, que ſe hizo publico en la Ciudad el prodigio, y para memoria del, ſe colocò la vna delas Cruces, en la Capilla dela Porteria en el Altar de Nueſtra Señora de Belen, en relicario baſtantemente decente, donde ſe ve, con vn pedaço del tronco del naranjo en que aparecio formada.

Deſpues en otro naranjo deſtos, cortandole, aparecio otra Cruz, como las paſſadas, partido por medio el arbol, en ambos pedaços del; Nò auiendo ſucedido, en todas tres ocaſiones, lo que es tan contingente, que era partirſe el naranjo por parte, que quedaſſe partida la Cruz, vn braço en vna, y otro braço en otra, ſino de forma, que ſiempre ſe ha viſto partirſe de vna manera, y en aquella diſpoſicion, que en cada parte del tronco, ſe vea vna Cruz entera.

Con eſtas Cruzes, y con otras que ſe hizieron, delos naranjos, ha hecho nueſtro Señor muchas marauillas, en credito de ſu ſieruo Fr. Iuan, de que diremos algunas.

La miſma Doña Iuliana Pinto, de quien hizimos memoria en la inuencion delas primeras Cruces, auia dos años, que en el ombro iſquierdo tenia vna hinchaçon, que decian los Medicos, que era Anauriſma, y auiendo hecho, y gaſtado muchos remedios, nunca auia podido ſanar de enfermedad tan penoſa. Haſta que vn dia, auiendoſe encomendado al ſieruo de Dios Fr. Iuan, ſe aplicò la Cruz del naranjo, que tenia en ſu poder, y ſin hazer mas remedio ſe le quitò la hinchaçon.

Vna negra criolla de Lima llamada Getrudis, eſtando de parto, no pudo parir en tres dias, con grauiſſimos dolores, que la tenian, ſin ſoſſegar, en vn grito: las parteras hizieron las diligencias, que acoſtumbran en ſu oficio, y nada le aprouechaua ala miſerable muger; haſta que viendoſe deſtituyda de todo remedio humano quiſo acudir al diuino, poniendo por medianero ante Dios al venerable Fr. Iuan, y encomendandoſe à el, poniendoſe ſobre el vientre la Cruz, que tenia en ſu caſa Doña Iuana Pinto, antes de darla ala Yglefia de Nueſtra Señora de Copacauana, al miſmo inſtante arrojò la criatura, y las pares, y ſalio de ſu peligro.

El Padre Fr. Ioſeph de Gongora Religioſo de Nueſtra Orden, que ya es difunto, tenia ſobre vna mano vn lobanillo tan grande como vn guebo de gallina, que no le afligia poco: auia hecho remedios, y no podia ſanar; y teniendo en ſu poder vna Cruceſita pequeña, que auia hecho labrar de vna aſtilla de vno de eſtos naranjos, al acoſtarſe vna noche ſe la atò en el lobanillo con vn paño, encomendandoſe al ſieruo de Dios, y diciendole, que aora ve-

ria,

ria, ſi era verdad, lo que dezian todos, que era Santo, que le ſanaſſe de ſu lobanillo, ſi lo era: durmiò la noche, y diſpertando por la mañana, ſe hallò ſin el lobanillo, y no le boluiò à ſalir.

## CAP. XL.

### Diligencias, que ſe hazen en orden ala Beatificacion, y Canonizacion del ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias.

LOS prodigios, y marauillas, que ſe han dicho, la publica voz, y fama delas virtudes, y vida penitente, y Religioſa del Ven. Fr. Iuan, pidiendolo la Ciudad, y la deuocion comun, obligò ala Religion à pedir à ſu Yluſtriſſima del Señor Doctor Don Pedro de Villagomez Arcobiſpo de Lima, reciuieſſe informaciones de ſu vida, virtudes, y milagros, en orden à preſentarlas ante ſu Santidad, en ſu Sagrada Congregacion de Ritos, para impetrar (ſi nueſtro Señor fueſſe ſeruido de diſponerlo para ſu mayor gloria y exaltacion de ſu ſantiſſima Fè) ſu Beatificacion, y Canonizacion; y auiendoſe començado la ſumaria, por el mes de Agoſto de mil y ſeiſcientos y quarenta y ocho años, tres no cabales, deſpues del dichoſo tranſito del ſieruo de Dios, en la forma, que diſponen los ſagrados Canones, en que juraron, y declararon ciento y cinquenta y ſiete teſtigos, Religioſos, Clericos ſeglares, Caualleros de habito, y perſonas honradas, y de toda ſatisfacion, precediendo las de Non cultu; y acabadoſe por el Março de mil y ſeiſcientos, y cinquenta y nueue, ſe remitieron à Roma con poderes generales dela Prouincia, y conuento dados al Hermano Fr. Dioniſio de Vilas, ſu compañero, y ſuceſſor en la Porteria dela Magdalena, que paſſò con ellas à Madrid, y à Roma, y preſentando las en la ſagrada Congregacion de Ritos, auiendo corrido por ſus paſſos la cauſa, (que no ſe ignora los que ſon neceſſarios, en vn negocio de tanta conſequencia) conſiguio las Remiſſoriales, para que en Lima con Autoridad Apoſtolica, ſe hizieſſen las miſmas Informaciones en orden à proceder en las diligencias, haſta la ſolemne Canonizacion.

El Ponente deſta Cauſa fue el Eminentiſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Cardenal Azolino, que auiendo hecho vna elegante oracion dela vida, virtudes, y mila-

gros

gros del ſieruo de Dios, que conſtauan dela Sumaria, propuſo juntamente las Inſtancias, que hacian ſu Mageſtad Catolica, y todos los Prelados, Religiones, y Tribunales de aquel Reyno à Su Santidad, de feliz recordacion, el Papa Inocencio Decimo, que fueron.

Vna de ſu Mageſtad, por el Duque del Infantado, dada en Madrid, à 17. de Deciembre de 1659. Y otra à Don Luis de Guzman Ponce de Leon de 18. del miſmo mes, en que haziendo relacion, de otras, que tenia eſcritas, de 29. de Iulio del año paſſado de 1650. aſſi ala miſma Santidad, como al Duque del Infantado ſu Embaxador extraordinario en Roma, pedia à Su Santidad, y encargaua al Embaxador, propuſieſſe de ſu parte al Pontifice, ſe ſiruieſſe de conceder ſus letras Remiſſoriales, que llamamos el Rotulo, para que ſe pudieſſe tratar dela Beatificacion del ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias, por el aprouechamiento, que de ello podia reſultar alas almas delos naturales, y habitadores de aquellas partes.

Otra de 20. de Iunio de 1661. al miſmo Don Luys de Guzman Ponce de Leon, en que haziendo relacion delas paſſadas, le encarga, y manda lo miſmo, y otra à ſu Santidad, de 22. del miſmo mes de Iunio, en que pide lo que antes, con otra del Secretario Iuan de Subiſa, en que auiſa deſte deſpacho al miſmo Embaxador.

Dos dela venerable memoria del Yluſtriſſimo Don Pedro de Villagomez Arcobiſpo de Lima ala miſma Santidad, vna de 14. de Diciembre de 1648. y otra dela miſma data, en que deſpues de auer hecho elogios grandes dela ſantidad de vida, y marauillas del ſieruo de Dios Fr. Iuan, haze la miſma ſuplica a ſu Santidad.

Vna dela Religion de nueſtra Señora delas Merçedes, de 21. de Otubre de 1648. firmada del Padre Vicario Prouincial, Comendador, y Difinidores, en que llamando al ſieruo de Dios, de vna ſantidad, caſi aueriguada en la tierra, y aplaudida del Cielo, varon grande, y grande amigo conocidamente de Dios, venerado, y aplaudido, por todos los eſtados dela Republica, le piden à ſu Santidad el Rotulo.

Dos del Ven. Dean, y Cabildo dela Metropolitana de Lima, de 14. de Otubre de 1648. y de 18. de Otubre 1659. en que ſuplican lo miſmo.

Vna del muy Yluſtre Rector, y Clauſtro dela Real Vniuerſidad de San Marcos de Lima, por el Nouiembre de 1648. en que le dicen à ſu Santidad, y le proponen grandes motiuos, para conceder el Rotulo, fundados en la virtud, pureça de vida, y marauillas en vida, y muerte del Bendito Fr. Iuan.

Otra dela Religion de nueſtro Serafico Padre San Franciſco de 13. de Otubre de 1648. firmada

delos

delos Padres de su Prouincia, y de su Difinitorio, en que suplican lo mismo, repitiendo los motiuos. Y otra dela misma Religion al Papa Alexandro VII. de glorioſa memoria, de 14. de Septiembre de 1659.

Otra à ſu glorioſo Anteceſſor el Papa Inocencio X. dela Religion de San Aguſtin de 15. de Otubre de 1648. y otra dela miſma Religion de 18. de Septiembre de 1659. al Papa Alexandro VII.

Otra à ſu Anteceſſor Inocencio X. del Cabildo ſecular dela Ciudad de Lima, de 14. de Otubre de 1648.

Otra del miſmo Otubre de 1648. ala miſma Santidad, dela inclita Religion dela Compañia de Ieſus, que contiene la miſma peticion, deſpues de muchos elogios del ſieruo de Dios Fr. Iuan.

Otra de nueſtro Conuento dela Magdalena de Lima, de 25. de Otubre del miſmo año de 1648.

Otra del Cabildo ſecular dela miſma Ciudad de Lima, al Papa Alexandro VII. Y otra ala miſma Santidad dela Real Vniuerſidad de Lima, por el Henero de 1660.

Otra ſegunda dela Religion de nueſtra Señora delas Mercedes de Septiembre de 1659. y otra del del Colegio de San Pablo dela Compañia de Ieſus de Lima, de 15. de Septiembre de 1659.

Otra del Capitulo Prouincial de nueſtra Prouincia del Purù, en primero de Agoſto de 1659.

La denunciacion del Capitulo Prouincial de nueſtra Prouincia, celebrado el miſmo año, à 24. de Iulio, en que dice deſta ſuerte.

En el Conuento de Santa Maria Magdalena.

Muriò Fr. Iuan Maſſias lego, que por muchos años, ſiendo Portero de aquel Conuento, fue la puerta de toda miſericordia, y piedad; Padre delos pobres, Huerfanos, y viudas, ſegun lo declarò el llanto comun de todos, en ſu feliciſſimo tranſito. Con eſpiritu de profecia declarò tantas coſas, quantas (diſponiendolo Dios) ſe repreſentaran ala Santa Sede Apoſtolica, con ſus admirables prodigios; Fue varon delos primitiuos, perfectiſſimo obſeruador dela penitencia, humildad, y obediencia. En ſu auſencia corporal, commouida la Ciudad, concurrio con tanta frequencia à beſar ſus pies, y manos, y à lleuar de ſus reliquias, que apenas dauan lugar, para ponerle en la ſepultura.

La del Capitulo General de Valencia de 1647. que dice.

Fr. Iuan Maſſias (ſegun que nueuamente hemos ſabido) Yluſtre por ſus milagros, en vida, y muerte, muriò en Lima, y fue ſepultado en ſu Conuento de Santa Maria Magdalena, honrado con grandes aclamaciones delos pueblos, haziendo grandes dones à ſu caſo.

La del Capitulo General de

Roma

Roma de 1656. que en la denunciacion ſexta eſcriue deſta manera.

La Mageſtad Catolica con Real piedad continua ſuplicar à ſu Santidad por la expedicion delas Remiſſoriales, y compulſoriales Apoſtolicas, en orden à que ſe hagan las informaciones dela vida, y muerte, y hechos admirables de Fr. Iuan Maſſias conuerſo, hijo dela miſma nueſtra Prouincia de San Iuan Bautiſta del Perù, que fue Portero en el Conuento de Santa Maria Magdalena, de cuyas aſperiſſimas penitencias, virtudes, y grandes fauores del Cielo, y muchos prodigios, ſe refieren tantas coſas, que dignamente han mouido ala Ciudad de Lima, y à todo el Reyno del Perù, à ſolicitar humildemente ala Mageſtad Catolica, en orden à que promueua el negocio de ſu Beatificacion.

La comiſſion del miſmo Capitulo General al Reuerendiſſimo dela Orden, que dice aſſi.

*Rogamos à nueſtro Reuerendiſſimo Padre Maeſtro General, que en nombre de toda la Religion, humildemente inſte ala Santa Sede Apoſtolica, por la Canonizacion del Beato Luys Beltran, del Beato Ambroſio Sanſedonio, y del Beato Iacobo de Beuania, y aſſi miſmo, ala Sagrada Congregacion de Ritos, por la declaracion delos veynte y quatro Martires del Iapon, y ſolicite la Cauſa dela Beatificacion dela Venerable ſierua de Dios Catalina de Riccijs, y delos otros ſieruos de Dios de nueſtro Orden, eſpecialmente, de Fray Iuan Maſſias, y de Soror Roſa de Santa Maria Limenſes.*

Y vltimamente el mandato dela Procuracion, en la perſona del miſmo Fr. Dioniſio de Vilas, dado en la Minerua, en 20. de Henero de 1664. Firmado dela Ven. memoria del Reuerendiſſimo Fr. Iuan Bautiſta de Marinis, regiſtrado al folio 74. y refrendado de Fr. Antonio Gonçalez, Maeſtro y Compañero.

Todo lo qual parece impreſſo en Roma, con licencia delos Superiores, en la Imprenta dela Reuerenda Camara Apoſtolica, año de 1664.

En virtud delo dicho ſe deſpacharon en la ſagrada Congregacion de Ritos los decretos, que ſe ſiguen.

## Limana, seù Ciuitatis Regum.

Beatificationis, & Canonizationis Ven. Serui Dei Fr. Ioannis Massias Laici Professi Ordinis Prædicatorum.

SACRA Rituum Congregatio concessit aperiri, seruatis in omnibus decretis San. mem. Vrbani Octaui, & Sac. Congregationis, Processus informatiuos, super asserta sanctitate, vita, virtutibus, & ass. miraculis dicti Serui Dei, ac super cultu ei non adhibito, authoritate ordinaria confectos, si sanctissimo visum fuerit. Hac die 26. Ianuarij 1664. Et facta sanctissimo relatione per Eminentiss. mum Ginettum in Consistorio, Sanctitas sua benignè annuit. Die 28. eiusdem mensis Ianuarij 1664.

IN EADEM PRO EODEM.

SACRAE Rituum Congregationi Præpositi deputarunt in Relatorem Eminentissimum Azzolinum pro referendis contentis in Processibus informatiuis super asserta sanctitate, vita, virtutibus, ac assertis miraculis dicti Serui Dei Fratris Ioannis Massias Ordinis Prædicatorum, ac super cultu ei non adhibito, authoritate ordinaria confectis, si sanctissimum visum fuerit. Hac die 26. Ianuarij 1664. Et facta sanctissimo relatione per Eminentissimum Ginettum in Consistorio, Sanctitas sua benignè annuit. Die 28. eiusdem mensis Ianuarij 1664.

IN EADEM PRO EODEM.

IN Sacra Rituum Congregatione habita coram Sanctissimo, Eminentissimus Azzolinus retulit statum Causæ dicti Serui Dei, & ipse Sanctissimus signauit commissionem pro introductione illius cum omnibus facultatibus desuper necessarijs, & opportunis. Hac die 28. eiusdem mensis Ianuarij 1664.

IN EADEM PRO EODEM.

SIgnata Commissione in vltima Congregatione habita coram Sanctissimo pro introductione causæ dicti Venerabilis Serui Dei, Sac. Rituum Congregatio deputauit in relatorem Eminentissimum Azzolinum, si Sanctissimo visum fuerit. Hac die 12. Iulij 1664. Et facta de prædictis relatione Sanctissimo per Eminentissimum Dominum Cardinalem Ginettum Præfectum in Consistorio. Sanctitas sua benigne annuit. Die 21. Iulij 1664.

IN EADEM PRO EODEM.

SAC. Rituum Congregatio visa sententia Ordinarij super non cultu, & referente Eminentissimo Azzolino, censuit posse procedi ad vlteriora in causa, absque alia inspectione super hoc articulo, si Sanctissimo placuerit. Hac die 22. Nouembris 1664. Et facta de prædictis relatione Sanctissimo per Eminentissimum Ginettum Præfectum in Consistorio, Sanctitas sua benignè annuit. Die 24. eiusdem mensis Nouembris 1664.

IN

*IN EADEM PRO EODEM.*

*SAc. Rituum Congregatio cenſuit deputari poſſe Eminentiſſimum Vicarium Vrbis ad conficiendum Proceſſum in genere ſuper aſſ. Sanctitate, illiuſque fama, virtutibus, & miraculis prædicti Serui Dei cum facultate deputandi alios Epiſcopos, eo impedito, & alijs de ſuper neceſſarijs, & opportunis ad formam decretorum ſanct. memor. Vrbani Octaui, & cum termino ad annum, ſi Sanctiſſimo placuerit. Hac die 21. Martij 1665. Et facta de prædictis relatione Sanctiſſimo per me Secretarium. Sanctitas ſua annuit. Die 8. Aprilis 1665.*

*IN EADEM PRO EODEM.*

*SAc. Rituum Congregatio referente Eminentiſſimo Azzolino cenſuit aperiri poſſe proceſſum ſuper fama aſſert. ſanctitatis, virtutum, & miraculorum dicti Serui Dei in genere, Authoritate Apoſtolica in Vrbe fabricatum ſer. ſer. & ad formam decretorum ſan. mem. Vrbani VIII. ſi Sanctiſſimo viſum fuerit. Hac die 19. Septembris 1665. Et facta Sanctiſſimo de prædictis per me Secretarium relatione, Sanctitas ſua annuit. Die 23. Septembris 1665.*

*IN EADEM PRO EODEM.*

*SAnctiſſimus D. N. D. Alexander Papa VII. ad preces Eminentiſſimi D. Cardinalis Sfortiæ nomine Mateſtatis Catholicæ benignè conceſſit, vt in cauſa dicti Serui Dei proponi, & diſcuti poſſit in Congregatione Sac. Rituum Ordinaria. Dubium. An conſtet de fama ſanctitatis in genere, ita vt deueniendum ſit ad inquiſitionem ſpecialem, non obſtantibus decretis ſan. mem. Vrbani VIII. cæteriſque contrarijs. Hac die 5. Februarij 1667.*

*IN EADEM PRO EODEM.*

*PRoposito per Eminentiſſimum, & Reuerendiſſimum D. Cardinalem Azzolinum Relatorem cauſæ dicti Venerabilis Serui Dei in Sac. Rituum Congregatione ordinaria, ex gratia ſpeciali Sanctiſſimi; Dubio, An conſtet de validitate, & releuantia Proceſſus ſuper Inquiſitione in genere, vt deueniendum ſit ad Inquiſitionem in ſpecie, & remiſſoria de ſuper concedenda; Et eadem Sac. Rituum Congregatio reſpondit conſtare in genere ad effectum concedendi Litteras Remiſſoriales in ſpecie, prout conceſſit omni, &c. ſi Sanctiſſimo viſum fuerit. Hac die 5. Martij 1667. Et facta de prædictis relatione Sanctiſſimo per Eminentiſſimum & Reuerendiſſimum D. Cardinalem Chiſium, Sanctitas ſua benignè annuit. Die 24. Martij 1667.*

*IN EADEM PRO EODEM.*

*SAc. Rituum Congregatio in cauſa dicti Venerabilis Serui Dei cenſuit Litteras Remiſſoriales, & Compulſoriales, quas concedi poſſe iudicauit ad Inquiſitionem ſpecialem dirigendas eſſe quoad Ciuitatem, & vniuerſam Prouinciam Limanam Archiepiſcopo Limano, Epiſcopo Darien, nec non Decano, Archidiacono, Cantori, Magiſtro Scholæ, Theſaurario, & quatuor Canonicis, ſenioribus Metropolitanæ eiuſdem*

*Eccleſiæ, ita videlicet, vt dictus Archiepiſcopus, ſeu Epiſcopus Darien, cum duabus ad minus ex Dignitatibus, vel Canonicis præfatis coniunctim procedat, exceptis caſibus mortis, infirmitatis, vel malæ valetudinis eiuſdem Archiepiſcopi, vel Epiſcopi prefati, quibus caſibus tres ad minus, ex prædictis coniunctim procedant, & cum omnibus alijs facultatibus neceſſarijs, & opportunis, & cum termino octo annorum, & ad formam Decretorum ſan. mem. Vrbani VIII. ad quæ, &c. ſi Sanctiſſimo viſum fuerit; Hac die 5. Martij 1667. Et facta de prædictis relatione Sanctiſſimo per Eminentiſs. & Reuerendiſſimum Dominum Cardinalem Chiſium Sanctitas ſua benignè annuit, Die 24. Martij 1667.*

Bernardinus Caſalius Sac. Rit. Congreg. Secret.

*Loco † Sigilli.*

Romæ, Ex Typographia Reu. Cam. Apoſt. 1667.

Con deſpacho tan feliz, ſaliò de Roma nueſtro hermano Fray Dioniſio de Vilas, y eſtando en el Puerto de Cadiz, para embarcarſe al Perù, le cogio la muerte en el, y lleuandoſele Dios, paſſaron las Remiſſoriales, en el caxon de ſu Mageſtad, llegaron à Lima, adonde ſe reciuieron con tanto placer, y guſto, como las auian deſeado todos; paſſearonlas vna tarde, por toda la Ciudad, lleuandolas en la mano el Promotor Fiſcal dela Audiencia Arçobiſpal, acompañado de toda la Religion, y Caualleria de Lima, en mulas, y cauallos, con general repique de todas las campanas delas Yglefias, y Parroquias, començando la Matriz. Aquella noche ſe puſieron, y quemaron, en ſeñal de regoçijo grandes inuenciones, y maquinas de fuego, en la Plaza principal, y el dia ſiguiente, concurriendo ala Metropolitana, el Virrey, el Arçobiſpo, la Real Audiencia, los Tribunales de ſu Mageſtad, Cabildo dela Ciudad, y todo el Pueblo, entre la ſolemnidad de la Miſſa mayor, deſpues del Euangelio antes de dar principio al ſermon Panegirico de la vida, y virtudes del Venerable Fr. Iuan, las leyò en el miſmo Pulpito vn Notario Eclefiaſtico, en alta voz, oyendolas todo el pueblo, y celebrandolas, con grites, y aclamaciones en alabança de la Santa Sede Apoſtolica, y del bendito F. Iuan.

Començaronſe luego à formar los Proceſſos, precediendo las diligencias forçoſas diſpueſtas, por los Decretos Santiſſimos de la Yglefia, y ſe van continuando con toda felicidad, para traerlos à Roma, donde ſe eſperan con eficaces deſeos, de que Nueſtro Señor con ſu grande prouidencia diſponga, en eſte negocio, lo que mas conuenga ala gloria de ſu Nombre ſantiſſimo, luſtre de ſu Yglefia, exaltacion de la Catolica Fè, honor de ſu ſieruo, credito de ſu Prouincia, y de toda nueſtra ſagrada Religion de Predicadores.

TESO-

# TESOROS VERDADEROS DELAS YNDIAS

## HISTORIA

DE LA PROVINCIA DE

## SAN IVAN BAVTISTA DEL PERV

Del Orden de Predicadores

## TOMO TERCERO.

## LIBRO QVINTO.

### CAP. I.

Acaba su Oficio de Prouincial el P. M. Fr. Francisco Carrasco, y sucedele, electo segunda vez, en el Capitulo Prouincial de 1653. el Yluſtrissimo D. Fray Francisco dela Cruz, con las memorias de algunos Religiosos de opinion de la Prouincia.

CONtinuaua su oficio de Prouincial el P. Maestro Fr. Francisco Carrasco al año tercero de su Prouincialato, despues de auer visitado la Prouincia dos vezes, y hecho en el Conuento del Rosario de Lima, algunas obras grandes, de que necessitaua, porque al fin del, hizo vna bella escalera, para subir alos altos, auiendo desecho otra, que no decia muy bien con la fabrica hermosa del

del Conuento; començado à labrar vn dormitorio, dejando los bajos del, en la perfeccion, que el tiempo le concedio, cubiertas algunas celdas; y traydo dela asequia grande de Santa Clara, vna gran porcion de agua, por vn valiente aqueducto encubierto, para la mayor limpieza del mismo Conuento; Llegò de Roma vn orden de nuestro Reuerendissimo Fr. Iuan Bautista de Marinis (de buena memoria) en que instituyendo en Vicario general ordinario dela Prouincia, y Presidente del Capitulo Prouincial futuro, en primer lugar, al Ylustrissimo D. Fr. Francisco de la Cruz, y en segundo, al Muy Reu. Padre Maestro Fray Martin Melendez, les daua su autoridad, para (si les pareciesse) prorrogar aquel Capitulo, que auia de celebrarse, por este año de 1653. y celebrarle, presidiendo en el, por el siguiente de 1654. y gouernar aquel año la Prouincia, en lugar del Prouincial.

Cogio muy de repente a la Prouincia, y al Prouincial este orden, por muchas causas; porque la eleccion passada se auia hecho sin ruydo, y con mucha paz, y nò auia que enmendar en la futura, al perecer, con tanta demonstracion de nouedad, como prorrogar vn capitulo; porque aunque era cierto, que auian passado quexas contra el Prouincial al Reuerendissimo, que para ellas, nunca faltan motiuos, entre hombres, no se podia esperar por resulta, nada contra la Prouincia en comun, delo que solo tocaua alo particular dela persona del Prouincial; y porque estando la Prouincia ya conuocada à capitulo, y los vocales, algunos ya caminando, y fuera de sus Conuentos, y otros para salir dellos, hechos los costos, y gastos de su viatico, parecia cosa dura, auerse de retirar, y perderse lo gastado, que es gran copia, por lo mucho, que questan los viages, siendo forçoso hazer otro tanto gasto el siguiente año, que no podian sufrirlo los Conuentos. Todas estas cosas naturalmente auian de causar alguna nouedad, yaque no alteracion, en los animos de todos; aunque atendiendo por otra parte, à que tan nueua determinacion, en el juycio del Reuerendissimo, no podia nacer, sino de muy graues causas, segandose à sus discursos, encogieron los hombros, y cerraron los ojos, y con obediencia prompta, el mismo dia, que llegò el despacho, estando junta la Comunidad del Conuento en la sala del *Deprofundis*, para entrar al Refectorio, presente el Prouincial, el Prior, el Maestro Fr. Francisco de la Cruz, y toda la grauedad de la Prouincia en los Padres Maestros, que en mas numero, que en otros, assisten en el de Lima, se leyeron, y notificaron las Patentes del Reuerendissimo, y todos se postraron por el suelo, haziendo la ceremonia dela venia, en señal de su obediencia.

Desde este dia començaron los discursos en todos, diciendo vnos, que conuenia prorrogarse el capitulo, de que dauan sus razones, y assi

ſelo perſuadian al Padre Maeſtro Fray Franciſco de la Cruz; y contradiciendo otros, que no auia razon de prorrogarſe; y eſtos tambien procurauan perſuadirſelo al nombrado Vicario general: Del primer parecer eran pocos, del ſegundo los mas, y ſe aumentaua eſta parte, con los vocales, que iban entrando en el Conuento de Lima, y con el tiempo iban ſiendo ſiempre mas, los que querian, que el capitulo ſe hizieſſe; haſta que, metiendo la mano el Virrey Conde de Saluatierra, haziendo vna grande junta de todos los Religioſos, que auian de votar en el capitulo, auiendo oydo controuertir la materia de ambas partes, y las raçones de cadavna, con las reſpueſtas alas contrarias, tomò à ſu cargo perſuadir al Vicario general, à que ſe hizieſſe el Capitulo, pues el Padre General no le prorrogaua, ſino que lo dexaua à ſu arbitrio; con que le parecia al Virrey, y bien, que ſe componia todo; Que el Reuerendiſſimo fueſſe obedecido dirigiendo, y preſidiendo el capitulo el P. Maeſtro Cruz, y la Prouincia no quedaſſe defraudada, delo que auia gaſtado, y auia de gaſtarſe, en boluerſe à juntar à otro capitulo.

Con eſte ajuſte ſe ſoſegò la Prouincia, y corriendo por ſus terminos el Prouincial, llegò el dia del capitulo, que fue el 24. de Iulio de 1653. y auiendoſe congregado, y votado los vocales, preſidiendo (como el Reuerendiſſimo P. General mandaua) el Padre Maeſtro Cruz, en demonſtracion, de que no eſcuſauan, mas, que los gaſtos, y los diſturbios, que podian ſuceder en la dilacion de vn año, pero no la ſugecion ala perſona, que el General les nombraua por ſuperior; (auiendo reconocido vna patente del miſmo Reuerendiſſimo, en que auia diſpenſado, con el miſmo Padre Maeſtro Fr. Franciſco dela Cruz, para que pudieſſe ſer electo en Prouincial; antes de paſſar los dos quatrienios neceſſarios, ſegun la conſtitucion del Papa Iulio II. para poderlo ſer, el que yà lo huuieſſe ſido) vnanimes, y conformes le eligieron en Prouincial, ſegunda vez, con aplauſo comun dela Prouincia.

Los Padres Difinidores deſte Capitulo fueron, el Primero, el M. R. P. M. Fr. Iuan de Barbaran, Calificador del Santo Oficio, Prior actual de Lima, de quien deſpues hablaremos. El ſegundo el P. Fray Alonſo Gamarra Prior dela Magdalena, El tercero el Padre Preſentado Fray Alonſo de Sotomayor Predicador general, Y el quarto el P. Preſentado, y Predicador general F. Diego de Barrionueuo, que fue Maeſtro deſpues.

Denunciaronſe vnas letras Patentes de nueſtro Reuerendiſſimo Padre General, el Maeſtro Fray Nicolas Rodulfio, de Roma, en 3. de Abril de 1637. por las quales, en virtud de vnas letras Apoſtoli-

cas

cas en forma de Breue de la santa memoria del Papa Vrbano VIII. que comiençan, *Sicut accepimus*, aplicaua, y aplicò el mismo Reuerendissimo ala fabrica del Colegio de S. Luys de la Santissima Trinidad, que se edificaua en Lima, con licencia de su Magestad, todos los Synodos dela Prouincia, en tanto que se acabasse, y despues de acabado, diezyocho mil pesos, en cada vn año, delos mismos Synodos, hasta que tuviesse congrua suficiente, para el sustento delos Colegiales. Y assi mismo, todas las rentas delos Conuentos de Yungay, Pausa, y Chincha, dexando en ellos la congrua, para los Religiosos, que los habitauan.

Denunciaron la confirmacion hecha por el Capitulo General de Valencia de 1647. de ciertas ordenaciones, que el Prouincial auia hecho, para toda la Prouincia, siendolo la primera vez, dadas en nuestra Doctrina de Santo Domingo el Real de Huary del Rey, à 15. de Marzo, de 1646. Pusieronse en estas Actas las tales ordenaciones ala letra, però nosotros las omitimos por la breuedad.

Denunciaron la quarta ordenacion del mismo Capitulo General, entre las establecidas para nuestra Prouincia, que es del siguiente tenor.

*Debajo dela immediata obediencia del Maestro dela Orden, ponemos el Colegio de San Luys de Lima: queriendo, que el Prouincial, como subdelegado del mismo Maestro dela Orden, le visite en su quatrienio, dos vezes, però de manera, que por cada vez esté obligado a terminar su visita, en el tiempo de ocho dias, y estos passados, espire totalmente su autoridad.*

Denunciaron vnas letras Patentes de Nuestro Reuerendissimo Fray Iuan Bautista de Marinis, en que nombraua por Rector del mismo Colegio al Prouincial, por diez años, dandole facultad, para hazer sus estatutos.

Denunciaron còmo el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Antonio de Luque, Doctor en la Real Vniuersidad, tenia començada la Historia de esta Prouincia, mandandole la acabasse, y a los Prelados, que le acudiessen con todo lo necessario, para darla a la estampa. Pero en el Prologo de nuestro primero Tomo, tenemos escrito ya, en lo que parò esta Historia.

Instituyeron en vnica casa de Nouicios de toda la Prouincia, la del Conuento de la Magdalena, prohibiendo, que no se pudiessen criar en las antiguas del Conuento grande del Rosario, y de los del Cuzco, y Chuquisaca; y ordenando, que los que se reciuiessen en estos Conuentos, los remitiessen al de la Magdalena, para que en el se criassen, y professassen.

Esta ordenacion, aunque fue-

lue-

hecha con muy ſanta intencion, durò muy poco, porque auia muy pocos, que tomaſſen el habito, retraydos de ſus miſmos Padres, y parientes, pareciendoles muy duro, que les llcuaſſen los hijos à vna parte tan diſtante de la Ciudad, donde no podian verlos, con la facilidad, que quiſieran: raçon, que mouia mas a los del Cuzco, que diſta de Lima, ciento y cinquenta leguas, y mucho mas a los de Chuquiſaca, cuya diſtancia es de trecientas y ſeſſenta leguas: por lo qual, dentro de poco tiempo, ſe començò à ſentir la falta de los Frayles, y la que ſe causò con la nouedad deſte Nouiciado, con auer durado ſolos quatro años, ſe eſta ſintiendo haſta oy.

Ordenaron que el Colegio de San Luys de Lima, ſe llamaſſe deſde entonces, de Santo Thomas de la Santiſſima Trinidad.

Inſtituyeron en Priorato, el Hoſpicio de Moquegua, con titulo de Santa Ana, nombrandole por Prior, por aquella primera vez, al muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Antonio de Morales, Obiſpo electo, que es oy (como deſpues ſe dirà) de la Concepcion de Chile.

Ordenaron, que todos los Padres, deſde el inſtante, que fueſſen ordenados de Sacerdotes, ſe paſſaſſen à viuir, por vn año al Conuento de la Magdalena de Lima, quitando la autoridad à todos los Prelados inferiores, para poder diſpenſar, en tan ſanta ordenacion: ſiendo el vnico motiuo della, el que los Padres, que acaban de ſalir del Nouiciado, tengan en la Magdalena, aquel año mas de aprobacion, entregados a la obſeruancia, y buenos exercicios de aquel Conuento.

Ordenaron, que ningun Religioſo del Coro pueda ſer ordenado de Sacerdote, haſta auer acabado ſus eſtudios, aunque le ſobre la edad; y quando, por no tenerla, no ſe pueda ordenar de Sacerdote, aunque aya curſado mas de lo que manda la orden, y acoſtumbra la Prouincia, no ſe entienda, que ha acabado ſus eſtudios.

En el titulo de los difuntos del quatrienio paſſado, denunciaron la muerte del Yluſtriſſimo y Reuerendiſſimo Señor Maeſtro Don Fray Iuan de Eſpinar, hijo del Conuento de Lima, que deſpues de auer ſido Vicario General, y Viſitador, por el Reuerendiſſimo, de la Prouincia de Quito, fue nombrado, y conſagrado Obiſpo de S. Marta, en cuya Yglesia muriò.

Entre los demas difuntos, que fueron ochenta, y tres, denunciaron.

En el Conuento de Lima.
Al Padre Fray Antonio de Cyſneros, Sacerdote.

Fray Simon Garcia, lego.

En el Conuento de Potoſi.
Al Padre Fray Franciſco Xiron, Sacerdote.

En el Conuento de Panama.
Al muy Reuerendo Padre Maestro Fray Adrian de Vfeldre.

Y en el Conuento de la Magdalena,
Al Padre Fray Pedro de Gauilanes, Sacerdote y Padre antiguo.

El Padre Fray Antonio de Cysneros, fue natural de Lima, hijo de Padres honrados, reciuiò el habito de la Religion, en el Conuento de la Magdalena, y professo en el, à 15 de Febrero, de 1629. Fue siempre buen Religioso, modesto, compuesto, dado a la oracion, y a los santos exercicios, que en aquel su Conuento, se professan. Viuio en el, con mucho exemplo, todo lo mas de su vida. Fue Maestro de Nouicios, y Suprior, muchos años, gran Corista, y grande frequentador de los demas actos de la Comunidad, decia Missa con singular deuocion, gran penitente, que lo daua à entender, en su semblante; y era amado de Dios, y de los hombres; Estando en su Conuento de la Magdalena, siendo actual Suprior, le tocaron a la puerta de la celda, y saliendo à ver quien era, viò vna, como persona, en figura de la muerte, y en la forma, que la pintan, que le dixo; que se preuiniesse, para morir. Pidiò luego licencia a los Prelados, para passarse al Conuento de Lima, y auiendo entrado en el, se fue derecho a la Enfermeria, y dandole celda, y cama, dentro de muy pocos dias, espirò, receuidos los Santos Sacramentos de la Yglesia.

El Hermano Fray Simon Garcia, fue hijo de buenos Padres, tomò el habito de lego en el Conuento de Lima, y professò en el, dando siempre con su exemplo buena quenta de quanto le encomendauan; fue muchos años Portero de la porteria falsa, y muriò en el mismo Conuento, receuidos los Sacramentos, de vna erisipela, que le dio en el rostro; fue tan pobre de espiritu este Frayle, que para el tiempo de aora es dignissimo de alabança el caso, que contarè. Auiale mandado la obediencia, que assistiesse a la limpia de vn muladar, que estaua junto a la puerta falsa, en sitio, que es del Conuento, y en lo mas profundo del, se hallò vn talego lleno de cantidad considerable de reales de à ocho, que entiendo, que passauan de quinientos, y apenas le vio el buen Frayle, quando cargando con el, se fue derecho a la celda del Padre Prior, y se le puso en las manos, contandole su inuencion, *Quien es aquel* (dice el Espiritu Santo) *que no se dexò lleuar de la moneda, y riquezas; quien es, y le alabaremos?*

Del Padre Fray Francisco Xiron, dicen las actas assi: *En el Conuento de Potosi, murio el Padre Fray Francisco Xiron Sacerdote, en gran manera entregado a la penitencia, y seueridad de la Orden, el*

qual

*qual adornado de vna venerable vejez de años, y madurez de virtudes, murio en el Señor*. Fue hijo del Conuento de Chuquisaca, en que hizo profession à 8. de Março de 1615.

De la vida del muy Reuerendo Padre Maestro Fray Adrian de Santo Thomas Vfeldre; nò queda mas, que decir, que las conquistas, que hizo de las almas, y Prouincias del Huaymi, que ya queda referida al principio deste Tomo, y del Darien, al Norte, y al medio dia de la Ciudad de Panama, del Reyno de Tierra Firme; Salio de la primera, por orden de los Prelados, para la segunda, y obrò en esta, en reducir las almas de sus barbaros habitadores al gremio de San Pedro, y sugecion de la Corona de España, con la misma prudencia, discrecion, amor de Dios, y zelo de aquellos pobres, anunciandoles las luces del Euangelio, como lo auia hecho a la primera: però porque con poca diferencia, son vnos mismos los Yndios en sus costumbres, y ritos, y la tierra en sus temples, montañas, inaccessibles, Rios caudalosissimos, y gran riqueza de oro, que se laba en sus arenas, omitimos, à qui su relacion, contentandonos, con decir, que desde, que el Padre Fray Adrian, entrò en aquella Prouincia del Darien, hasta estos tiempos, se han conseruado en el, quatro pueblos, que fundò, en que han assistido siempre Frayles de la Religion, ocupados en la Doctrina de aquella gente saluage, haziendo fruto, aunque poco, por su mucha barbaridad, porque la disposicion de su natural inclinado a la embriaguez, y à otros infinitos vicios, los tiene como cautiuos, para no darse del todo al cuydado de sus almas, ni poder los Religiosos obrar en ellas, lo que desean su zelo, y obligacion; Algunos piensan, que es falta de los Predicadores, (y todo puede ser, porque son hombres) y han dado quexas al Rey, afirmando, que se pierden aquellas almas, por su omission, pidiendo, que se saquen desta Prouincia los Frayles, y se embien à ella Clerigos seculares; como si estos, mas, que aquellos huuiessen dado fianças de hazerlo mejor, o nò fuessen tan hombres, como ellos; lo cierto es, que ay de todo, en todos estados, y que no consiste esto en la profession, ò estado que tiene el ministro, sino en el zelo, y aplicacion, que Dios le da, para serlo, o en la que ay en los oyentes, para admitir la palabra de la predicacion; pues ya se vè, que siendo vno mismo, aquel gran sembrador del Euangelio, y vna misma la semilla, que sembraua, por no ser vno el terreno, en que caia, nò se logrò en todas partes; la que cayò en las espinas, se sufocò, la que en las piedras, se perdiò, la que en el camino, se la comieron las aues, y la que en la buc-

buena tierra se logrò, cogiendo doblado el fruto: y diciendo esto el Señor (aduierte el Euangelista) que clamò, y dixo; *Oyga esto el que tuuiere, para oyr, orejas*. Todos somos hombres, todos flacos, y todos defectuosos, y el que no lo fuere tire el primero vna piedra a los pobres Religiosos acusados.

Estas dos reducciones destos Yndios, fueron las mayores obras del Padre Fray Adrian, y el Capitulo Prouincial de 1628. en que fue electo el Yllustrissimo Don Fray Gabriel de Zarate, exponiendo estos trabajos al Reuerendissimo de la Orden, dixo en sus Actas assi.

Pide la misma raçon de los meritos extraordinarios, que se varien las leyes de los premios, y que à meritos nò acostumbrados sean tambien los premios irregulares, y fuera de los comunes; y que expongamos à Vuessa Reuerendissima, para que sean laureados de su mano, à aquellos Religiosos, que siguiendo las pissadas de nuestros antiguos heroes, y mayores, llegaron a la cumbre de su mismo merecimiento: Destos es vno el Reuerendo Padre Fray Adrian de Santo Thomas, que mouido, y como picado con los estimulos de la gloria del nombre de Dios, y feruentissimo zelo de las almas, intrepidamente se arrojò a las gentes barbaras, y trabajando infatigablemente en los oficios de su saluacion, en las Prouincias de Tierra firme, y Veragua, consumio glorioſamente el tiempo de siete años; y pareciendo à su zelo, y amor de la Raquel Euangelica, siete años, siete dias, todauia perseuera trabajando en la propagacion de la Doctrina Christiana, en la Prouincia del Darien, esparciendo su semilla, y penetrando, el primero, aquellas bastas, y barbaras naciones, reduciendolas zelosò, y contra toda esperança, al yugo suauissimo de IESV Christo, y al dominio del Rey Catolico, de cuyas armas, aun, se estauan defendiendo, y domandando aquellas gentes con sola la espada de la palabra de Dios: Es cierto, y aueriguado (Padre Reuerendissimo) que el Padre Fray Adrian, sediento por el logro de las almas, à traydo muchos idolatras al rebaño de la Yglesia, bautizando por sus manos, mas de mil, y quinientos gentiles de aquellas partes; por donde se ha hecho grande su estimacion en el Catolico pecho de nuestro grande Monarca Felipe Quarto, que se ha dado por seruido de los trabajos, que ha hecho este Varon Apostolico, en seruicio de la Fè, y de su Corona, pagandose su Magestad de los buenos informes, que tiene de su zelo de Dios, prudencia en lo que obra, y discrecion en todo quanto ha emprendido, abriendo con su trabajo las puertas, paraque otros entren en estas Prouincias, à

esten-

eſtender el redil de IESV CHRISTO, y eſpacioſos terminos de ſu grande Monarquia: Por lo qual noſotros nò pudiendo, aun vſando de nueſtros derechos, hacerle por lo menos Predicador general, por no tener toda via trienta y cinco años cumplidos, ſiendo aſſi que es digno, y merecedor por ſus trabajos de mas ſuperiores premios; porque el obrero del Señor, no quede defraudado deſu jornal, poſtrados alos pies de V. Reuerendiſſima, humildemente le pedimos, y ſuplicamos vna y otra vez, ſe digne no ſolamente de promouer al ſobredicho R. P. Fr. Adrian de Santo Tomas, à quien Dios llamò, y labantò ala alteza del exercicio, y frutos Apoſtolicos dela predicacion Euangelica; al honor de vna Predicatura general, ſino tambien alos mayores honores, y grados dela Religion, paraque la virtud honrada creſca, y luzga, y alos ojos delos demas laureada, ſe haga imitable; lo qual no ſolo a eſte Difinitorio, y Prouincia, ſino tambien alas Mageſtades Diuina, y humana Catolica, ſerà agradable, como creemos.

Caſi lo miſmo, y con los miſmos elogios boluio a pedir la Prouincia à Nueſtro Reuerendiſſimo (que Dios tiene) el Maeſtro General Fray Iuan Bautiſta de Marinis, en el Capitulo Prouincial de 1649. y los Padres Reuerendiſſimos atendiendo àtan ſagrados trabajos, y fatigas, le fueron honrando ſiempre, con los premios dela Predicatura general, deſpues con el de vna Preſentatura, y vltimamente con el ſupremo honor del Magiſterio. Pero el eſpiritu grande de ſu zelo delas almas, que no miraua a eſtos premios dela tierra, ſino ſolo alos eternos, nunca ceſſaua de entregarſe, y darſe todo ala conſeruacion delos ya conuertidos, y ala reduccion de otros, y tanto, que, ſiendo ya viejo, y no pudiendo aſſiſtir por ſu perſona à eſtos hijos, que auia reengendrado por la Fe, ala ſanta Madre Yglefia; procuraua, que huuieſſe obreros, que ſupliellen con ſus fuerças, las que el iba perdiendo con los años; y les enſeñaua à algunos Frayles moços, y aun alos Niños que no lo eran, con eſperança deque lo auian de ſer, a que el los iba inclinando con el trato, las lenguas de aquellos Yndios, paraque nunca faltaſſen miniſtros de ſu doctrina; y para eſto, diſponiendolo los Prelados aſſiſtia en el Conuento de Panama, dando deſde alli calor a las Prouincias, que auia traydo à Dios: alli le cogiò la muerte, lleno de años y meritos, y deſpues de auer recebido los Santos Sacramentos de la Yglefia, paſsò al Cielo (ſegun ſe puede creer) à receuir los verdaderos premios de ſu trabajos.

El Padre Fray Pedro de Gauilanes, fue hijo de habito, y profeſſion del Conuento de Nueſtra Señora del Roſario de Lima, y

mora-

morador treynta años del de Santa Maria Magdalena de la misma Ciudad, y en todos ellos, viuiò con vn mismo exemplo, y aprobacion de sus grandes virtudes. Era continuo en el Coro, en el Altar, y en la celda; De feruorosa oracion, y de grandes penitencias, compuesto, modesto, recogido, obediente, y sobre todo, amante del silencio, virtudes, que le hazian amable, y respetable de todos: à que ayudaua vn natural, muy manso, cortes, y apacible, de que Dios le auia dotado. En el gesto, en el andar, en el hablar, en el vestir, parecia lo que era, y solo por estas cosas exteriores, que salen a los ojos, aun quando no se entendieran, ni supieran sus grandes virtudes, y exercicios de oracion, mortificacion, y caridad, le tuuieran quantos le vian en la opinion, que auia merecido con sus obras.

La virtud, en que mas sobresalia era la de la caridad con los proximos, en que fue individual compañero del Venerable Hermano Fr. Iuan Massias, ayudandole quanto podia al sumo gasto, que tenia con los pobres, delas limosnas, que venian à sus manos; y saliendo à medio dia ala puerta del Conuento à ayudarle à repartir la comida, y seruir puntualmente alos mismos pobres.

Con los delos Hospitales dela Ciudad tenia gran deuocion, y algunos dias, que tenia señalados en la semana, con licencia del Prelado, iba aellos, lleuando personalmente vna cesta colgada del braço izquierdo, y cubierta con la capa, en que les lleuaua dulces, flores, y aguas de olor, para regalar alos enfermos, y consolarlos en sus aflicciones; les seruia la comida, les hazia las camas, les lauaua los vasos, los alentaua à comer, les daua los dulces, y las flores, y les vntaua las manos con la agua de olor, paraque se recreassen, amonestandolos à la paciencia en su pobreza, y achaques, aconsejandoles el amor de Dios, y mudança de sus vidas:

En su Conuento de la Magdalena dexò, tambien de limosnas, algunas obras, assi en la Sacristia como en otras partes del, edificando de todas maneras, con lo temporal en sus ornamentos, y en lo espiritual con sus virtudes.

Llegò à vna santa vejez, y siempre con el mismo passo, porque en todos sus exercicios, quando parece, que auian de faltarle las fuerças para todo, las tenia tan grandes, que parecia, que entonces, començaua a ser, y parecer frayle. Diole cierta enfermedad, en que auiendole desauciado los medicos, y reciuiendo la nueua sin ninguna alteracion, continuò las diligencias, en que siempre se auia exercitado para morir, y receuidos los Santos Sacramentos dela Yglesia con singular deuocion, dexò esta vida para entrar, como pode-

mos

mos creer, en los gozos eternos de la otra.

Luego, que se supo su muerte en la Ciudad concurrio gran parte della à hallarse en su funeral: besauanle las manos, y los pies, tocauanle los Rosarios, y le cortauan los habitos, por reliquias, tanto, que quando llegò à la fossa de su Capitulo de la Magdalena, en que le sepultaron, iba ya casi desnudo, segun era la prissa, que se daua à cortarle delos habitos.

Por este tiempo se hallaua la Prouincia con tres Obispos sus hijos, el Yllustrissimo D. F. Christoual de Mancha Obispo de Buenos ayres, el Yllustrissimo D. Fray Iuan de Arguinao Obispo de Santa Cruz dela Sierra, y con el Yllustrissimo D. Fr. Rodrigo de Cardenas Obispo dela nueua Segouia en Filipinas: Y es cosa, cierto, que se debe reparar, y celebrar en vna Prouincia, que puede llamarse nueua, entre todas las dela Religion, que en ciento, y quarenta, y vn años, que tiene de fundacion, en que no entran los diez antecedētes, desde el año de 1530. en que passaron sus fundadores, hasta el de mil quinientos, y quarenta, en que se hizo Prouincia; nunca le han faltado Obispos, hallandose siempre con dos, ò tres por lo menos, y muchas vezes, con quatro, y cinco de sus hijos, en las mejores Mitras delas Yndias, como se puede ver, si con cuydado se atiende à los progressos de esta nuestra Historia.

## CAP. II.

### Sucessos de la Prouincia hasta el Capitulo Prouincial del 1657. en que fue electo el muy Reuerendo Padre M. Fray Iuan Lopez.

CON tres Obispos, diximos, que se hallaua la Prouincia al tiempo de celebrar este Capitulo Prouincial, en que vamos, y algunos meses despues, se hallò con quatro; Porque à 9. de Diciembre del año antecedente de 1652. su Magestad el Señor Felipe IV. (que Dios aya) presentò para la Yglesia, y Obispado de Santa Marta, vacante por la muerte de nuestro Yllustrissimo Don Fr. Iuan de Espinar, à nuestro Prouincial, el Yllustrissimo D. Fray Francisco dela Cruz. Cogiole esta

ta nueua en el Conuento de Lima, y auiendole llamado ſu Excelencia del Señor Virrey el Conde de Saluatierra à ſeis de Abril de 1654 ſegundo dia de Paſcua de Reſurrecion, y moſtradole la cedula de ſu Mageſtad, preguntandole ſi acetaua el Obiſpado, reſpondio que no podia ſin licencia del Padre General de ſu Religion, y que con ella acetaria de buena gana, por conſagrarſe no en Obiſpo ſolo, ſino à ſer Padre, y Paſtor de los Yndios, y naturales de aquel Obiſpado, en que todauia ay Prouincias tan caribes, y barbaras, que reſiſten la luz del Euangelio. El Virrey le entregò la cedula, y en el Conuento, y Ciudad, ſe celebrò la noticia, como era juſto, aſſi por la honra, que della receuia la Prouincia, como por la que ſe hazia ala perſona del Prouincial, que ala verdad, ſin agrauiar à ninguno, fue en ſu tiempo delas mas releuantes, y ſuperiores prendas de virtud, gouierno, y letras, que tenian las Yndias, y la Europa.

Eſto paſsò en eſta forma, haſta el mes ſiguiente de Mayo del miſmo año de 1654. en que auiendo corrido por voz conſtante entre muchos, que el Prouincial auia receuido, no ſolo la cedula Real de ſu preſentacion al Obiſpado, ſino tambien las Bulas de ſu Santidad, ſe començò à platicar entre algunos Religioſos, que ya no era Prouincial, y que debia dexar el oficio al Prior del Conuento de Lima, que lo era el P. Maeſtro Fr. Iuan de Barbaran, por el derecho, de eſtar aſſignado al miſmo Conuento, el Capitulo Prouincial futuro: y de hecho aclamaron al Prior por Vicario general ordinario de Prouincia, materia, que aunque el la repugnaua, porque acabado de aclamar, ſe fue ala celda del Prouincial à reconocerle por tal, nò dexò de dar cuydado; porque los Padres, que eran de aquella opinion (aunque pocos) eſtauan firmes en ella; llegò muy luego el rumor à noticia del Virrey, que juntò la Real Audiencia, y auido Acuerdo, mantuuo en nombre del Rey al Prouincial en ſu poſſeſſion, mandando, le obedecieſſen, y que ſi algunos tenian, que proponer raçones en eſte articulo, las propuſieſſen en la forma conueniente.

Las que tenia la parte contraria, eran dos. Decir, que aunque la conſtitucion, quando ordena, que el Prelado promouido à alguna Yglefia dexe el oficio, que tiene en la Religion, al quarto dia, ſe entiende, (porque es expreſſo) del promouido por Bulas Apoſtolicas; en caſo, que no las tuuieſſe, el Padre Prouincial, ſin embargo debia dexar el Prouincialato, reſpeto de que el Rey, por el eſtilo comun de aquel Reyno, obliga al Preſentado en Obiſpo, à que vaya à reſidir en ſu Yglefia, antes de obtener las Bulas, paraque deſpacha cedulas a los Cabildos de las

miſmas Yglesias, rogandoles, y encargandoles, que les den el gouierno a los electos; y que debiendo el Prouincial, executar este mandato del Rey, nò podia ni debia exercitar ambos gouiernos: assi porque el Obiſpado estaua fuera, y distante de los terminos de la Prouincia, como porque aunque estuuiera en ella, no era decente exercitar, y tener dos gouiernos tan superiores, y entre si tan contrarios, à vn tiempo: que lo prohiben las leyes, y no lo admite la raçon en toda buena politica.

La segunda raçon era, que dado caso, que por la Cedula Real, y en virtud de solo ella, no fuesse Obiſpo, y assi no quedasse absuelto del Prouincialato, era constante, que ya tenia las Bulas de su Santidad, y que siendo a la verdad, en virtud dellas Obiſpo, no podia ser Prouincial.

Estas raçones se vieron en el Acuerdo, y viendo que ambas à dos se fundauan en el engaño, que manifiestamente auian padecido aquellos pocos; porque quando al Prouincial le instasse la obligacion de yr à gouernar la Yglesia de Santa Marta, esso fuera, en caso que huuiera acceptado la presentacion de su Magestad a ella: lo qual era manifiesto engaño, como constaua juridicamente, de su respuesta al Virrey, quando le entregò la cedula. *Que pediria licencia à su General, y si se la concediesse, acceptaria la Mitra.* Y tambien, porque sabian el Virrey, y el Acuerdo, que no auia receuido las Bulas de su Santidad, porque este genero de despachos, no passan immediatamente de los Agentes de Roma a las manos de las partes interessadas, sin passar por el Consejo supremo de las Yndias, que los remite al Virrey, y de sus manos, los reciuen los electos a las Yglesias; *Declarò, en nombre del Rey, que le hazian fuerça, y violencia al Prouincial, y que el Prouincial no se la hazia à ellos, ni a la Prouincia, manuteniendolo, en su antigua posseſſion, y mandando, que si tenian, fuera dellas, otras raçones, que alegar en contra, lo hizieſſen, donde debian, que era ante su General.* Con que todo se quietò, y el Prouincial fue prosiguiendo en su oficio, con paz de los Religiosos, sin contradiccion alguna.

Y porque algunos de los Lectores, no lleguen à concebir escandalo de estas cosas, como suelen de otras, por mal entendidas, se à de aduertir, que estos pocos Religiosos, que pretendian dar por vacante el oficio de Prouincial, padecieron aquel engaño, fundamento de todas sus razones, sin culpa; porque el no auer acceptado el Obiſpado el Yllustrissimo Cruz, nò constò publicamente, y no fue mucho en esta supoſicion, auiendo de ser necessario salir, para el gouierno de su Yglesia, inſ-

tarle à que dexaſſe el de la Prouincia; y la voz, que auia corrido, de que tenia las Bulas, ſe tenia, por tan cierta, que no ſe podia ſaber, ni ſe entendio coſa en contra, haſta que el Virrey, y Audiencia, lo declararon: y ſe conoce muy bien (por lo menos en lo exterior, que lo que guardan, y ocultan los coraçones, ſolo Dios puede ſaberlo) que procedieron en eſto ſin ſoſpecha de paſſion, porque luego, que tuuieron el deſengaño, no ſe tratò mas del caſo, ſino que todos à vna obedecieron al Prouincial, eſtimando ſu gouierno, y venerando ſus prendas, ſin moſtrar ſentimiento de lo acordado por la Real Audiencia: aunque por dar ſatisfacion de lo obrado al Padre Reuerendiſſimo, le remitieron con cartas, para ſu Reuerendiſſima, al Padre Lector Fray Nicolas de Acuña, que haziendo ſu viage para Roma, auiendo ſalido del Puerto de la Habana, en los galeones, embarcado en la Almiranta, al paſſar la Canal de Bahama, en vn bajo, que llaman los Mimbres, ſe perdiò con otros muchos, que perecieron deſgraciadamente ahogados, perdiendoſe el Galeon con gran ſuma de oro, y plata del Rey, y particulares; y auiendo llegado à Roma los papeles, que venian por duplicado, en la miſma ocaſion, por mano de otro, ſentenciò el Reuerendiſſimo, en fauor de lo acordado por el Virrey, y la Audiencia, y ſe acabo de todo punto la dudà.

Partio luego el Prouincial a la viſita de ſu gran Prouincia, reedificandola en todo con ſu exemplo, porque a la verdad en lo exterior, que es lo que vemos los hombres, y de donde diſcurrimos los interiores del coraçon, y del animo, era vna imagen perfecta de vn verdadero Frayle de Santo Domingo: era temido, amado, y reſpetado de todos, y aſſi obraua en todos la reforma, que deſeaua, y queria: Con ſu compoſicion, componia a los demas, con ſu modeſtia, los hazia modeſtos, y con ſus aſſiſtencias a los actos de comunidad, los lleuaua tras ſi a las miſmas aſſiſtencias, ſin ſer neceſſaria violencia, ni fuerça alguna, penitencia, ni reprehencion: baſtandoles para todo el exemplo del Prouincial.

Todo ſu cuydado, ò por lo menos, el eſpecial de todo ſu gouierno, le ponia en dar calor a las eſcuelas, y letras; En medio de ſus mayores ocupaciones, porque las tiene grandes aquel oficio; era rara la vez, que nò aſſiſtia en los concurſos de los generales: Era el primero, que ſe hallaua en las ſabatinas de la ſemana, en las conferencias comunes de cada dia, y en los exercicios priuados del Colegio domeſtico, que aun no ſe auia poblado el de Santo Thomas; Dirigia en los argumentos, y ſoluciones a los Eſtudiantes, argumen-

mentaua, y replicaua, como si fuera vno dellos, resoluia las dificultades, haziendo à vn tiempo los oficios de Estudiante, de Lector, y de Regente, siendo tanta su inclinacion a las letras, que decia, que eran estas las vnicas horas de su recreacion, y descanso entre las muy pesadas del gouierno.

Sobre todo, siguiendo esta inclinacion, viuia todo entregrado ala fabrica del Colegio de Santo Tomas, de que era Rector, y administrador perpetuo (como se hà dicho) emprendiendola con tanta sumptuosidad, que se hallaran muy pocas en la Europa, en que el arte dela Arquitectura aya gastado tanto de sus primores, como en qualquiera pieza de este Colegio. Aplicò para su gasto en conformidad delo dispuesto por los Reuerendissimos, como se dixo en sus actas, todos los Synodos dela Prouincia. Fundole haziendas, no solo de que saliessen bastantes rentas para la congrua delos Colegiales, sino superabundantes para proseguir la fabrica con la grandeza que se començò, porque obra de tanto primor, y curiosidad no podia proseguirse, sino à mucha costa, ni tanta costa podia salir, sino de muy grandes rentas.

En estas ocupaciones tan proprias de su zelo, y de su oficio, gastò todo el quatrienio, hasta el año de 1657. en que celebrando Capitulo Prouincial, salio electo en el, el M. R. P. M. Fr. Iuan Lopez, à 24. de Iulio del mismo año.

Era el P. Maestro Fr. Iuan Lopez natural de Lima, hijo de habito, y profession de su Conuento grande del Rosario, y delas mejores letras, que tenia la Prouincia, graduado de Doctor por la Real Vniuersidad, y Catedratico de Prima de Sagrada Teologia, en la que tiene la orden instituyda (como queda dicho en nuestro primero Tomo) por la glorioſa memoria del Señor Felipe IV.

Fueron los Difinidores deste Capitulo Prouincial, el P. Maestro Fr. Iuan de Ortega, de quien diremos despues, El Padre Presentado, y Predicador general, y celeberrimo Predicador Fr. Esteuan de Espina, El Padre Presentado, y Predicador general Fr. Iuan Gonzalez, que despues fue Vicario general ordinario dela Prouincia, y Prouincial, como se dirà à su tiempo, Y el Padre Predicador general Fray Diego de Soria.

Denunciaronse en sus Actas algunas Ordenaciones, y Estatutos dela buena memoria de nuestro Reuerendissimo Fr. Iuan Bautista de Marinis; la Primera de 10. de Febrero de 1656. en que manda a los Padres Rectores, que por tiempo fueren del Colegio de Santo Tomas de Lima, que las rentas del mismo Colegio se gasten solo en su fabrica, releuandole de qualesquiera colectas, contribu-

ciones, y tasas impuestas à otros Conuentos dela Prouincia para los gastos necessarios del Prouincial.

Denunciaronse las letras del mismo Reuerendissimo de 14. de Septiembre de 1655. en que declarò, nò auer vacado el oficio de Prouincial en la persona del Ylustrissimo Don Fray Francisco dela Cruz por sola la promocion de su Magestad, sin las Bulas, ala Yglesia, y Obispado de Santa Marta.

Otras letras del mismo Reuerendissimo de 16. del mismo año de 1655. en que confirma las Actas del Capitulo preterito, especialmente, la que toca a la aplicacion delos Synodos dela Prouincia, y delas haziendas delos Conuentos de Yungay, Pausa, y Chincha al Colegio de S. Tomas.

Otra Patente del mismo Reuerendissimo, en que confirma la Institucion hecha en el Conuento dela Magdalena de vnico Nouiciado dela Prouincia, quitando la autoridad, paraque en otros Conuentos se puedan criar Nouicios, ni professar. Però de esta ordenacion por los muchos, y grandes inconuenientes, que se tenian experimentados, desde que se començò à practicar, se suplicò con aquel rendimiento, que se debe à nuestro Reuerendissimo, en este Difinitorio, y su Reuerendissima reuocò la ordenacion, dexando ala Prouincia en su derecho de tener casas de Nouicios en el mismo Conuento dela Magdalena, en el grande del Rosario de Lima, y en los de Cuzco, Plata, ò Chuquisaca; y es cierto, (como se hà dicho) que hasta oy se esta sintiendo la falta de Religiosos, para seruicio delos Conuentos, causada del poco numero de Nouicios, que reciuieron el habito, y profession, el tiempo en que estuuo la Prouincia con sola aquella casa de Nouicios: Tanto, que el mismo Señor Obispo D. Fr. Francisco dela Cruz, que puso la ordenacion, conocidos los inconuenientes, concurrio, especialmente, ala suplica hecha al P. General, paraque se reuocasse.

Denuncióse el feliz logro, de cierto camino nueuo, que à cuydado del Señor Obispo D. F. Francisco de la Cruz, siendo Prouincial; y à fatiga del R. P. Fr. Diego Gonzales de Valdoçera, Cura dela Doctrina de Tarama, y Acobamda, y à expensas incomparables delas obenciones dela misma Doctrina, se auia hecho alos Yndios infieles delos Ardes, que caen à aquella parte, sesenta leguas al Oriente dela Ciudad de Lima; en que vencidas grandissimas dificultades, que se hazian imposibles, respeto delas montañas, Rios grãdes, quebradas profundissimas, que se allanaron con puentes, y otras artes, se abrio la puerta ala deseada conuersion de aquellas barbaras gentes, en que nuestros Religiosos cogen frutos felicissimos,

mos, reduciẽdo à muchos Yndios, por medio del Euangelio, y la gracia del Bautiſmo, a que viuan como hombres Chriſtianos, en pueblos, con policia, Yglesias, y Sacramentos, que antes viuian peores, que las infinitas fieras, que habitan por los montes del paiz, ſin caſas, ſin gouierno, ſin ley, y ſin conocimiento de Dios.

Denunciaron dos ſantas ordenaciones, la primera del Capitulo general de Valencia de 1596. que dice deſta manera. *Amoneſtaſſe à todos nueſtros frayles, que con ſincero, y fraternal afecto de caridad honren à todos los Religioſos, con los quales andamos à vn miſmo fin; eſpecialmente à aquellos, que nada perezoſos entre los demas, continuamente trabajan por defender la Fè Catolica, y procurar la ſalud delas almas: conuiene à ſaber, los Padres de la Compañia de Ieſus, à quienes entre los demas encomendamos mucho, paraque ſe les mueſtre por las obras vn teſtimonio claro de nueſtra interna afeccion, y caridad, y que ſean ſeruidos de noſotros, ſinque por ningun acontecimiento ſean ofendidos, ni de obra, ni de palabra: y las tales ofenſas, ſi algunas (lo que Dios no quiera) ocurrieren, los Prelados las caſtiguen ſeueramente, y ſi eſtos omitieren el caſtigo, el Maeſtro de la orden, luego que llegaren à ſu noticia, caſtigara alos delinquentes, y abſoluera de ſus oficios alos Prelados, por la omiſſion.*

La ſegunda, ordenada al miſmo fin, del Capitulo Romano de 1644. y del ſiguiente tenor. *Ordenamos, y mandamos à todos los Religioſos nueſtros ſubditos, que aſsi, como, con Chriſtiana caridad ſomos obligados à amar, y reuerenciar con todo honor, y oficios de buena Hoſpitalidad à todos los ſieruos de Dios, y Religioſos de quales quiera Ordenes, eſpecialmẽte delos mendicantes, alos quales, ò la obſeruancia dela vida Eccleſiaſtica, ò la Profeſsion dela mas ſanta vida los yguala con noſotros; aſsi, y con la miſma ſolicitud, nos portemos con los Reuerendos Padres de la Compañia de Ieſus, tratandolos con benigna humanidad, aſsi alas perſonas en particular, como à toda ſu Compañia en comun, venerandolos, y reuerenciandolos benigniſsima, y Religioſiſſimamente, y que en todas partes dentro, y fuera, en publico, y en ſecreto, todas las vezes, que ſe ofreciere hablar de ellos, y de ſu ſanto inſtituto, de ſu modo de viuir, y gouernarſe, ſe hable tan circumſpecta, y honorificamente, que toda la Republica Chriſtiana, ſe edifique, y entiẽda nueſtro finiſsimo amor, para con ellos, y los miſmos experimenten en noſotros los verdaderos oficios de caridad, y beneuolencia, que conuiene à Varones Apoſtolicos: delos quales, aunque no ſea vno miſmo el entendimiento en las Doctrinas, con todo debe ſer vna la voluntad, el coraçon, y el alma, en el Señor.*

Denunciaron la eleccion en Difinidor dela Prouincia del M.R.P. Preſentado *Fr. Antonio Gonzalez de Acuña*, Doctor en la Real Vniuerſidad, Catedratico ſoſtituto, que

auia

auia sido en ella, en la Catedra de Prima de Teologia moral, y Prior del Conuento de Huanuco. Y quan acertada fuesse esta eleccion, por las honras, que reciuio la Prouincia, y toda la Religion, de auerle tenido en Roma, ya se hà visto en nuestro segundo Tomo, en la feliz agencia, y expedicion del Apostolico Breue dela Beatificacion de la Bienauenturada Virgen Santa Rosa de Santa Maria, y en la Bulla decretal de la Canonizacion solenne dela misma Santa, de que tanta gloria hà resultado ala Yglesia, ala orden, y Prouincia.

Hizieronse en estas Actas muy santas ordenaciones, que omitimos por la breuedad; Pero no callaremos, la que la santa memoria del Papa Vrbano VIII. expidiò, para todas las Prouincias delas Yndias, inserta entre las de este Capitulo; la clausula de su Santidad denunciada, dice assi. *Ni de aqui en adelante los frayles del dicho orden de Predicadores habitantes en las partes delas Yndias viuan, ò perseueren fuera delos Claustros de los Conuentos, casas, y otros lugares regulares del dicho orden, sin especial licencia desta Santa Sede, y delos Superiores dela misma Religion, debajo delas censuras Eclesiasticas, y priuacion de voz actiua, y passiua, que incurran, ipso facto, los frayles, que assi moraren fuera delos dichos Claustros, lo qual prohibimos con autoridad Apostolica en virtud delas presentes.*

Ni la vltima ordenacion, en que denunciando otra del Capitulo General de Valencia, de 1647. que dice assi; *Como quiera, que nuestra Religion, fue instituyda para seruir alos pueblos en aquellas cosas, que pertenecen a su saluacion, y esta consiste especialmente en la continua administracion del Santo Sacramento to dela Penitencia; Ordenamos alos Padres Prouinciales, y Priores, que en sus Yglesias probean de confessores, que sean prudentes, doctos, y de vidas aprobadas, y que con paciencia, y caridad oygan alos penitentes; Queriendo, que si fuere necessario para este oficio compelan, y fuercen, por las penas, que les pareciere, tambien alos graduados, y Maestros de qualquier condicion, que sean.* Nombraron, por Confessores dela Yglesia del Conuento del Rosario de Lima, alos Padres Presentados, y Predicadores generales Fray Hernando de Esquiuel, y Fr. Manuel Tamayo, y alos Padres Fray Antonio de Estrada, y Fray Geronimo de Figueroa.

Concluyeron nombrando los difuntos del quatrienio passado, que fueron ochenta y cinco, y entre ellos.

En el Conuento de Lima.

Al muy Reuerendo Padre Maestro Fray Francisco Carrasco, quondam Prouincial, Doctor en la Real Vniuersidad, de quien dicen las Actas, lo siguiente. *Fue Varon nacido, para cosas grandes, que despues de auer gouernado muchos Con-*

*uentos,*

*uentos, de los quales muchos edificò desde los fundamentos, y muchos enriquezìò de rentas, para su congrua, porque este Nuestro Real Colegio de Santo Thomas de la Santissima Trinidad, le debio los principios, el Conuento del Rosario, su ornato, y todos los Religiosos vnas entrañas de Padre, y auiendo trabajado mucho por la casa del Señor, puso su alma en las manos del Saluador, passando como esperamos, desde su muerte a la vida.*

El muy Reuerendo Padre Presentado, y Predicador general Fray Iuan de Escudero (de quien hemos tratado otra vez). *Muy semejante* (dicen estas Actas) *a los primitiuos Padres de nuestra Religion, que desde el primer vinculo de su profession, hasta el vltimo suspiro de su transito feliz, nunca quebrantò, ni en su celda el silencio, ni en el Coro las diuinas alabanças, en las quales siempre se hallaua el primero, ni en toda su vida, el sagrado tenor a la letra de nuestras Constituciones, y finalmente con buena vejez, y fama de santidad, cambiò placidissimamente, muriendo, esta vida, por la eterna.* Fue natural de la Ciudad del Cuzco, y en su Conuento de Nuestro Padre Santo Domingo, reciuio su santo habito, y professò à 22. de Diciembre de 1589.

El Padre Presentado y Predicador general Fray Francisco Nieto, Padre antiguo, eximio Predicador de la verdad Euangelica, que predicaua desnuda, y sin aparato: con poca gracia, pero con feruor de espiritu; Fue vno de los Confessores queridos por sus virtudes, de la Glorioſa Virgen Santa Rosa, y que la assistio à su transito: Era hombre de conocida obseruancia, y zelo de la Religion, y despues de algunos años de muerto, se hallò su cuerpo sano, entero, incorrupto, y mas blanco, que la nieue, y fue comun entre los Religiosos, que era este don del Cielo, por la pureza, que guardò en su carne.

El Padre Predicador General Fray Adrian de Alessio, Padre antiguo, hijo, que fue de aquel famoso, y nunca bien alabado Matheo Perez de Alessio, celebre Pintor Romano, eralo tambien su hijo, aunque nò lo tenia de exercicio, y son de su mano, y pincel, las imagenes de los libros grandes del Coro, que à juicio de los Maestros del Arte, son de grande valentia. Teniala mayor su espiritu, en los feruores con que se daua al estudio, a la oracion, y contemplacion, y à todos los exercicios de vn Religioso perfecto: Era assistente en el Coro, en el Altar, y en la celda, decia Missa con singular deuocion, y muchas lagrimas: Escriuio en verso, vn Poema de la vida del Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino, que se imprimio en España. y ha sido celebradissimo. Otro libro en prosa castellana de la vida del fieruo

uo de Dios Fray Martin de Porras, y vna Postila en latin sobre el Genesis, que no tuuieron la dicha de estamparse. Muriò al fin lleno de años, y rico de virtudes, dexando en su muerte la buena fama, que le mereciò su vida.

El Hermano F. Saluador de Santo Domingo, Yndio Donado, *que siendo* (dicen las Actas) *siempre continuo en la assistencia a los maytines de la media noche, las gastaua casi enteras, y sin dormir, ocupado en la oracion.*

En el Conuento de Huanuco. El Padre Fray Francisco de Manduxana, Sacerdote y Padre antiguo. Fue deuotissimo del Santissimo Sacramento del Altar, costeaua todas sus fiestas, y la cera, y los olores, que se consumian todos los juebes del año, en la Missa cantada, para su renouacion, de las limosnas, que recogia entre los deuotos de la Ciudad, *Varon* (escriuen las actas) *de admirable virtud, y obseruancia, nada inferior, a la innocencia, pureza, y penitencia de los primitiuos, que entregado continuamente a la oracion, y contemplacion, se mostrò vn exemplo claro de toda Religion, y virtud.*

En el Conuento de Atunxauxa. Muriò el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Antonio de Luque, Doctor en la Real Vniuersidad de Lima, Varon (como dice esta memoria) doctissimo en todo genero de buenas letras, docto en el derecho Canonico, interprete fidelissimo del Angelico Doctor, que con la fuerça de su gran ingenio adelantandose à sus antiguos expositores, sacò à luz nueuos secretos de la Teologia Thomistica: y teniendo la Historia desta Prouincia, para ponerla en la prença, auiendo escrito en ella las vidas de aquellos primeros Padres, que nos precedieron, para logro comun de su Madre la Prouincia; passò à gozar los estipendios de la vida eterna en el Cielo, perdiendo la temporal, en la tierra.

El muy Reuerendo Padre Maestro Fray Francisco de Montenegro, insigne en la mansedumbre de coraçon, y piedad de animo, tan zeloso del prouecho de los Yndios, que por ocuparse todo en su doctrina y educacion, despreciò de buena gana las proprias comodidades, y dispensaciones, de que podia gozar en su Conuento de Lima. Muchos años hizo el oficio de Doctrinero, pero nunca violò las leyes de su Apostolico Ministerio. Fue de superiores letras, y pudiendolas emplear en su aplauso, luciendolas en las Catedras, quiso mas aprouecharlas entre la sencillez de los pobres, y humildes naturales.

En el Conuento de Panama. Murio el Padre Fray Francisco de Mesa, Sacerdote, de quien luego escreuiremos.

En el Conuento de Chuquiabo. El Reuerendo Padre Fray Tomas

de

de Chaues Preſentado, y Padre antiguo, de cuyas coſas diremos mas a lo largo; en los ſiguientes Capitulos.

## CAP. III.

## Vida, y hechos admirables, en obſequio de la fè, por propagarla entre infieles, del muy Venerable Padre, y Apoſtolico Varon el Preſentado Fray Tomas de Chaues.

AN tenido las Prouincias del Perù, en todas las Religiones, que ſe han propagado en ellas, Varones ſingulariſſimos, en todo genero de virtudes, y muchos en eſpecial, que dexada la compañia de los hombres, y comodidad de las celdas, han penetrado las aſperas montañas de los Andes, buſcando la de las fieras, que a la verdad, lo parecen los racionales incultos de aquellos aſperiſſimos paiſes. Los que eſcriuen las Hiſtorias de las Religiones de Yndias, dan raçon de las hazañas grandes, y glorioſas de muchos de cada vna, que con fatigas incanſables del cuerpo, y del eſpiritu, han hecho grandes coſechas, para la Yglesia, y la Fè, de barbaros conuertidos al redil de IESV CHRISTO, por ſu predicacion Euangelica, y de muchos, que en demanda de ſu miniſterio Apoſtolico, han dado las proprias vidas, en teſtimonio de la verdad, que les predicauan, a los miſmos, que tan inhumanamente ſe las quitauan infieles, en cambio, de que iban à traerlos, à coſta de ſu ſudor, a la vida de la gracia, y la verdad. Yo dexo eſcritas, de los que tocan à mi Prouincia de San Iuan Bautiſta del Perù, y los que de ella han ſalido, por el diſcurſo todo deſta Hiſtoria, otras en nada inferiores a las demas; però entre todas ſobreſaldran con ſuperiores ventajas, las del Venerable Padre Preſentado Fray Thomas de Chaues, hijo de nueſtra Prouincia, y de ſus mayores hijos, porque a la verdad, fue vno de los mas Apoſtolicos Varones, que ha tenido nueſtra edad, en nueſtras Yndias.

Fue ſiempre el Padre Preſentado Fray Thomas de Chaues, inclinado por ſu zelo, que tenia de las almas, à doctrinar a los Yndios, y aſſi le ocuparon ſiempre los Prelados, en muchas de las Doctri-

nas de la Prouincia, dando siempre buena quenta de aquel alto Ministerio, porque era muy Religioso, muy obseruante, muy exemplar, y siempre viuio desnudo de todo interez humano, que es la prenda principal, para administrar à Yndios; que como, por lo comun, todos son pobres, viuen contentos con el doctrinante pobre, porque assi les parece, que tienen segura la poca hazienda, que gozan, que es la bastante en su natural apocado, y encogido, para viuir tan alegres, como los mas ricos del mundo. El Padre Fray Thomas se compadecia dellos, se contentaua con poco, en el comer, y el vestir, porque la mesa era la que podia tener, en el Conuento mas pobre, y reformado, y el vestido interior, y exterior todo de lana el mas basto, mas tosco, y mas barato, que podia imaginarse; porque, como sus pensamientos eran todos celestiales, hacia muy poco caso de todo quanto era tierra, contentandose con comer, y andar vestido, como pedia la necessidad, sin entrar en lo superfluo, introducido del vso.

Pareciale muy poco al grande zelo, y espiritu del Ven. P. Fray Tomas, lo que hacia entre los Yndios Christianos, siendo cura, y doctrinante; y pareciale, que para este ministerio, y ocupacion auia mas ministros, que Doctrinas, y pueblos que doctrinar; los que no auia para los pobres infieles, que habitan las montañas delos Andes; porque aunque de todas las Religiones (como esta dicho) desde los principios del Perù, y con mas feruor aora, entran por aquellas tierras, y cogen algunos frutos; con todo no son los que podian ser, por ser innumerables los gentiles, sus Prouincias dilatadissimas, y distantes vnas de otras, los passos para ellas dificilimos, e inciertos, y los cursados, y abiertos trabajosissimos, por la aspereza delas montañas, y Rios caudalosissimos, que corren por sus quebradas profundas, llenas de despeñaderos: los caminos se cierran con mucha facilidad, porque siendo la tierra fertilissima, y las llubias continuas casi porlo mas del año, y tan copiosas, mas, que en todo el mundo, porque no parecen aguaseros, sino diluuios, en corto espacio bueluen à retoñar los troncos cortados, y se hazen arboles grandes, que parecen de cien años: Y los que se inclinan à passar à ellos, aun con tanta dificultad, quando fueran, quantos se hallan al presente en el Perù, siempre serian muy pocos, porque la tierra es muy grande, de mas de dos mil leguas de circunferencia, y el gentio es à medida de la Region: fuera de que los Prelados no fian estas entradas de todos, sino (como debe ser) delos muy experimentados, y cursados en la obseruancia de su profession, en la

seque-

ſequela del Coro, y comunidad, en la obediencia de ſus Superiores, en la pobreza Euangelica, y deſprecio de ſi miſmos, en los Santos exercicios de humildad, oracion, y penitencia, y finalmente de frayles, que viuiendo entre infieles, ſin Prelados, puedan ſer los Prelados de ſi miſmos, dando el exemplo alos Barbaros, que deben dar los que hazen aquel oficio de Apoſtoles, el mas ſoberano, y alto que ſe puede exercitar, ni ſe exercita en la Yglefia.

Con eſtos penſamientos, vaſilò por algunos años el Bendito Fray Tomas, encomendando à Dios ſus deſeos, de paſſar alos infieles, y haziendo el Matalotage, para tan arduo camino, en vn continuo exercicio de todas las virtudes, eſpecialmente, de el mal tratamiento de ſu perſona, porque es neceſſario hazerſe (como dicen) a la mala ventura, por ſer, alo del mundo, muy malas las que ſuceden alos que andan en aquellos paſſos, tropezando, cayendo, y lebantando, comiendo frutas de arboles, que no conocen, caminando mojados, y deſcalços muchas jornadas, y durmiendo las mas vezes ſobre el ſuelo tan mojado, como la ropa, que viſten; y en la oracion continuada, y repetida, que es el repueſto, en que hallan lo neceſſario, y forçoſo para el ſuſtento del alma; que en los trabajos, que à çada paſſo ſe ofrecen en eſtos caminos, desfalleciera la flaqueza humana, y dexara el començado, ſi en la oracion no fuera proueyda, de la Fè, que leuanta los diſcurſos à conocer la grandeza del miniſterio, y del Señor, por quien ſe exercita; la grãde neceſſidad, que tiene de aquel bien aquella gente barbara, à quien ſe lleua; la eterna retribucion aparejada à quien les haze aquel bien; y quan ſin comparacion, es infinitamente mayor el jornal, que la fatiga, y el premio, que la labor; que aquel dura para el alma, que ſiempre dura, y eſta ſe acaba con el cuerpo, que ſe acaba: Dela Eſperança, que alienta ala voluntad à perſeuerar con firmeza, en la obra començada, con el ſeguro del fruto, que hà de conſeguirſe della, por el auxilio de Dios, para los proximos, y para ſi: Y de la Caridad, que inflama la miſma voluntad, y la esfuerça à padecer, no ſolo aquellos trabajos, ſino quantos, alo humano, puede ofrecer el diſcurſo, y fabricar la imaginacion mas puſilanime, por el amor de Dios, y de los proximos; pareciendo alas experiencias de tocarlos con las manos, menores, quando ſe vencen, que, quando ſe imaginaron.

Con eſtas diſpoſiciones, y preuenciones del Cielo, hallandoſe el P. Fray Tomas graduado de Preſentado por la orden, principio de los premios temporales, que merecian ſus letras, y buena quenta, que daua del miniſterio de ſu doctrina; adminiſtrando de cura en

el pueblo de Chupaca, que es delos mas principales del grande Valle de Xauxa; y reboluiendo en ſu alma, el ſacudir de ſi, quanto le podia ſer de honor, y comodidad, por entregarſe todo al de Dios, y ſacrificarſe todo ala delas almas ambrientas dela gentilidad delos Andes, que como Niños eſtan pidiendo el pan dela doctrina, y ay pocos, que ſe le partan; Haziendo renunciacion del grado de Preſentado, y los derechos, que podia tener ala pretencion del Magiſterio, que ya tardaua à ſus meritos, y renunciando tambien la doctrina; propuſo alos Superiores lo feruoroſo de ſus deſeos en orden à entrarſe la tierra adentro, en buſca de las obejas del Saluador, que andauan deſcarriadas por los montes, ſin luz de fe, entre tinieblas de muerte, errando, y tropeſando entre ſus vicios.

Auian por aquel tiempo llegado ala noticia de ſu Mageſtad, en ſu Real Conſejo de Yndias, las noticias de dos grandes, y riquiſſimas Prouincias, que caen en los confines del Obiſpado de Chuquiabo, ò Ciudad de la Paz, y con ella auia deſpachado à ſus Virreyes apretadiſſimos ordenes, paraque ſe conquiſtaſſen, mas, por aumentar los fieles, y los hijos dela Yglesia, que por dilatar ſu imperio, y enriquecer ſu corona; porque el principal intẽto de nueſtros Reyes Catolicos, hà ſido ſiempre en las Yndias, la conuerſion de ſus Naturales, mas que el interez, y crece de ſus teſoros; como ſe vè por diferentes cedulas deſpachadas al Perù, que en vna del año de 1601. eſcrita al Virrey de aquel Reyno, ſe le ordena con piadoſa reſolucion, lo que dice la clauſula ſiguiente: *Tambien decis auer recebido la Cedula mia de 30. de Henero del año paſſado, en que ſe ordena, que los Indios, que ſe reduxeren de nueuo à nueſtra ſanta Fè Catolica, y obediencia mia, por ſolo el medio de la Predicacion del Euangelio, no paguen tributo por diez años, ni ſean encomendados à ninguna perſona, y que no la publicaſteis por el rieſgo, que corria, ſi los que tratan de nueuos deſcubrimientos, y poblaciones deſconfiaſſen, de que por bien de paz, y manos de Miniſtros de Doctrina, han de conſeguir el intento de ſu pretencion, pues vendrian à reducirla toda à violencia, y conquiſta de ſangre, dandoles voz de rebeldes, de que reſultaria mayor daño; Y ſin embargo de lo que dezis, ha parecido ordenaros, como lo hago, que publiqueis, y cumplais la dicha Cedula; Que eſtos deſcubrimientos, ſolo es mi intencion, que ſe hagan por medio de los Religioſos, y predicacion del Euangelio, que es el verdadero intento, y zelo de la conuerſion de las almas.* Y deſpues por el de 1607. ratifica la paſſada, con la que ſe ſigue: *Porque, aunque en la inſtruccion de nueuos deſcubrimientos, ſe preuino todo lo neceſſario, para que eſto ſe haga, por el orden,*

que

*que conuiene, y esta determinado, entrando por medio de la Doctrina, y suauidad del Euangelio, sin ruydo, ni estrepito de armas, &c.* Y en el siguiente 1608. tratando de la reduccion de los Chirihuanas, tan indomitos, como se ha dicho otra vez, en nuestro primero Tomo, que les siruen de pasto sus prisioneros, escriue su Magestad: *Ha parecido ordenaros, como lo hago, que si estos Yndios no son rebeldes, o enemigos de los vassallos mios, o concurrieren en esta conquista otros de los titulos, que lo puedan justificar; no se intente por fuerça de armas, sino por medio de Religiosos, y predicacion Euangelica; Ni se consientan Malocas,* (son entradas con arte, y mafia, en las tierras de los Yndios enemigos, que los cogen descuydados, y los prenden) *en las Prouincias de Yndios, que aun no se huuieren leuantado, siendo vassallos mios, ò infestaren los confines, y vassallos mios. Y que si à estos tales quisieren los Religiosos entrar à conuertirlos, no lleuen consigo soldados, &c.* Y en el de 1619. hablando con el Virrey. *Sobre todo os encargo afectuosamente el buen tratamiento de los Yndios, y el regalo, y caricias, con que es justo atraerlos, conseruando la autoridad, que conuiene entre barbaros; pues sabeis, que la conquista de las voluntades, es la victoria preciosa, en el acatamiento de Dios, y la mas accepta al bien publico, y à mi seruicio.*

Con esta buena ocasion, acceptaron los Prelados la oferta del bendito Padre Fray Thomas, esperando muy buen logro, por sus probadas virtudes, de su entrada à estos infieles de los Chunchos, y Lecos; y con su bendicion y licencia, auiendo escrito al Prelado, y Comunidad del Conuento de Lima, que le ayudassen con sus oraciones, con vna Cruz en la mano, acompañado de vn Religioso lego, que quiso sacrificarse à estos trabajos, sino predicando por si, siruiendo al Predicador, y ambos à pie, se pusieron en camino, para la Villa de Cochabamba, que dista mas de docientas leguas del Valle de Xauxa; desde donde, disponiendo su entrada a los Andes, discurrio sendas, penetrò montes, y alegre en las esperanças, gozoso en los peligros, fuerte en las necessidades, y con valor en las oposiciones, venciò lo inculto de aquellas cordilleras, y llegò a lo poblado de vnos llanos.

Nò fue muy bien oydo a los principios de los barbaros; porque mal informados de algunos Yndios fugitiuos del Perù, que les refieren agrauios, que reciuen de los malos gouernadores, callando los beneficios de los buenos, y los castigos, que en los que los agrauian, hazen los Ministros mayores del Rey, Virreyes, y Audiencias; tienen barbaramente por espias a los Religiosos, juzgando, que van à ellos, para abrir el camino a los soldados: siendo este solo

solo color, que les da el demonio, para hazer resistencia al Euangelio, no sintiendo tanto verse sugetos al dominio del Español, quanto el auer de dejar sus vicios antiguos, sus embriagueces, la multitud de mugeres, sus ritos falsos, y otras costumbres diabolicas; que estas mismas cosas van à buscar los mas de los fugitiuos del Perù a los Andes, vida larga, y libertad de conciencia, y huyr, mas, que de los agrauios del Corrigidor, de los ojos de sus curas. Propusoles los motiuos santos de su venida; *Que era de paz, y sin armas, por traerles la paz del Euangelio, y las armas de la Fè contra el demonio, y los vicios*; y la respuesta fue, echar mano de las flechas, y los arcos, para quitarle la vida à el, y à su compañero, esperando solo la señal de su Casique, para executar sus muertes; Pero como Dios, guardaua al bendito Fray Thomas, para, por su ministerio executar la predestinacion de muchas de aquellas almas, por medio de las aguas del Bautismo; mudando luego de parecer los infieles, determinaron, estando los Religiosos esperando las flechas de rodillas, puestas las manos, y los ojos lebantados al Cielo, nò matarlos, pareciendoles, que bastaua hacerlos boluer, y desamparar su tierra; con que les mandaron salir de toda su Prouincia, protestandoles, que no querian oyrlos, y que auian de quitarles las vidas, y arrojarlos al Rio, si otra vez se atreuiàn à entrar en sus confines. Dexòlos, y saliòse el Padre Fray Thomas, no porque temiesse la muerte, que no deseaua otra cosa, ni podia desearla su espiritu, y su virtud, mayor, sino por guardar la vida, para mejor ocasion. Caminaua sin consuelo el bendito Fray Thomas, que la caridad, es perezosa, quando se aparta del infeliz; sentia dexar a los que le ofendian, y arrojauan de si, porque la virtud ignora las reglas de la vengança; lloraua el poco logro de sus diligencias, y trabajos, y los montes llenos de espinas, y dificultades, que al entrar le parecieron campos abiertos, y sembrados de flores; aora al salir, le parecian lo que eran, y mucho mas; aora via los malos passos, aora reparaua en los despeñaderos, y aora no sabia, como auia de vadear los pantànos, subir las questas, y passar los Rios, todo se le hazia, y representaua dificultoso, todo impossible; porque se apartaua de su mismo coraçon, que le dexaua preso entre los barbaros: lleuaua puestos los ojos llenos de lagrimas en el Cielo, los pies lastimados corriendo sangre en la tierra, el coraçon afligido en Dios, y la voluntad enamorada en los mismos, que le auian amenaçado con la muerte: Auia caminado algunas leguas, quando en medio de vna montaña, se hallò cercado de los mismos Yndios, que venian

venian à buſcarle; y hallandoſe cogido de repente, de los que auia experimentado contrarios, començò à temer lo mortal, haſta que entrando en lo immortal la conſideracion, fortalecido ſu eſpiritu, començò à deſpreciar la muerte, que temiò, que le venian à dar; Però toda ſu triſteza, y ſu temor, aunque ya mudado en animo, poſsò à mejor eſtado de alegria, oyendoles decir: *Que aquella noche, eſtando en vna junta, ſe les auia moſtrado vna Señora veſtida de blanco, y de ſingular belleza, que les auia mandado, le buſcaſſen, y le oyeſſen, pena de ſu indignacion.*

Regozijado con tan buena nueua, acariciando alos Barbaros, ſe boluio luego con ellos, prometiendoles como Padre ſu cuydado, ſu defenſa, y ſu enſeñança. Començò à catequiſarlos, y receuian tan bien la doctrina Chriſtiana, que ſe determinaron doze dellos, delos mas principales, à ſalir con el Padre Fray Tomas, y à venir à Lima en ſu compañia, à preſentarſe al Virrey, y prometerle en nombre de ſu Prouincia, la obediencia à ſu Mageſtad.

Entraron en Lima, y con ellos, el Padre Fray Thomas, deſpues de vn largo camino de mas de trecientas, y cinquenta leguas, El Virrey, que era el deuoto, y piadoſo Marques de Mancera, ſolemniçò ſu bautiſmo, ſiendo el Padrino de todos, y regalandolos con algunas niñerias de ſu eſtimacion; porque todauia no hà entrado en aquellos barbaros, la codicia, ni la profanidad, ni tienen amor aquellas coſas, à que con poca raçon ſe inclinan, los que parecen mas racionales. Paſſeòlos muchos dias, el bendito Fray Thomas, por las calles de la Ciudad, paraque vieſſen la policia de los Eſpañoles, lleuòlos a las Yglefias, paraque ſe enamoraſſen, aſſi de la curioſidad, y riqueza, con que eſtan adornadas, como de la grauedad, y autoridad, con que ſe cantan, y hacen los oficios Diuinos. Admirauanſe los Yndios deſtas coſas, però mas ſe admirauan los Eſpañoles de ver ſus nueuos trages, que eran vnas tunicas largas tegidas de algodon, que les cogian deſde los ombros al pie; y mucho mas de la preſteza, y ſeguridad, con que vſauan de ſus arcos, y diſparauan ſus flechas; que tirauan à vna Naranja arrojada por el ayre, y la clauauan todos à vn tiempo, ò al ſubir, ò al caer, ſin que ninguno la erraſſe.

Tirauanle mucho del coraçon, los que dexaua en los Andes, y aſſi deſpidiendoſe del Virrey, y receuida la bendicion del Prelado, boluio à tomar el camino, animando a ſus recien conuertidos hijos, y compañeros, à quienes amaua, como à primero fruto de ſu predicacion, y anhelando, por llegar à coger la coſecha, que le prometian tan felices principios, llegò al

fin;

fin; pero hallò, que ya el demonio auia sembrado çizaña, en su sementera, y aunque porfiò algunas vezes à quererlos reducir, lo mas, que sacaua, era, que no era poco, para consolar su espiritu, el que le permitiessen, bautizar algunos Niños, sus Padres, en el articulo de la muerte; desquitando el sieruo de Dios, con la alegria de despachar estas almas al Cielo, el pesar, de no disponerlas todas, por el bautismo, para embiar las de sus Padres, en seguimiento de las de sus hijos.

Por catorce años continuos, prosiguiò el bendito Padre, estas entradas, a los Yndios de los Andes, contentandose con embiar Niños al Cielo, porque los grandes, y adultos enuejecidos en sus vicios, y supersticiones, no saben como dexarlas, y si algunos se conuertian, y pedian el Bautismo, no se atreuia el bendito Varon à bautizarlos, sino en el articulo de la muerte, y los iba entreteniendo con esperanças, hasta ver si Dios descubria modo de poder fundar Yglesias, en que estuuiessen de assiento, y seguros los Religiosos, que les auian de administrar; porque de otra manera, no queriendo ellos dexar sus Paizes, ni salir à poblado de Christianos, era ponerlos al riesgo de ser peores, que antes, apostatando, en caso, que se cerrassen totalmente las puertas a los Ministros, para no passar à ellos.

## CAP. IV.

### Prosiguen los sucessos del Venerable Padre Fray Thomas de Chaues hasta su dichosa muerte.

LA vltima entrada, que hizo el Padre Fray Thomas a los Yndios de los Andes, fue por el año de 1654. hizola por Laricaxa, en la misma Diocesis de Chuquiabo, ò la Paz, y en esta le sucedieron los prodigios, que ya vamos à escrebir.

Iba acòmpañado de vn buen Religioso lego, nombrado Fray Sebastian de Mena, que aura quatro años, que falleciò en el Conuento de Lima, que me refirio estas cosas, despues de auerlas leydo yo en relacion del mismo sieruo de Dios, que vino à parar, en poder del Padre Presentado Fray Ioseph Morillo, sucessor en los passos, y deseos (como despues se dirà) del Bendito Fray Thomas, que me la participò trasladada fielmente de su letra.

tra. Llegò à vna grande Prouincia, que llaman los Moxos, y hallò, que el Caſique de ella, engañado del demonio, por medio de ſus Agoreros, y falſos ſacerdotes, tenia determinado hazer vn grande, y ſolemne ſacrificio à ſus ydolos de las vidas de muchos Niños, para curarſe, como otro Conſtantino, con ſu inocente ſangre, no de la lepra de que adolecia aquel, y le curò San Silueſtro con las aguas del Bautiſmo; ſino de vna fiera llaga, que tenia en el pecho, incurable, y tan grande, que ſe le vian por ella las entrañas.

Tratauaſe ya del ſacrificio diabolico, tenian ſeñalados, y aun recogidos ya los inocentes, para ſegarles los cuéllos, quando ſabiendo, acabado de llegar el Bendito Fray Thomas, la maldad del demonio, y ſus miniſtros, ſe fue al Caſique, y con toda libertad, le dixo, lo mal que hazia, y que ſe engañaua mucho, en creer à aquellos hombres endemoniados, y en perſuadirſe à que con ſangre de tan inocentes vidas, ni con otra, auia de ſanar de ſu dolencia; y que ſi deſeaua verſe ſano, que el, le curaria luego, pero con la condicion de que dexada la ſuperſticion ridicula de ſus ydolos, ſe auia de hacer Chriſtiano el, y toda ſu Prouincia; El miſerable Caſique deſeaua ſu ſalud, y pareciendole bien la propueſta del Padre Fray Thomas, acceptò el partido, però con tal, que para hazerſe Chriſtiano, y dexar ſu idolatria, auia de curarle antes delante de ſus vaſſallos, paraque à todos conſtaſſe de ſu virtud, y que no ſe mouia facilmente à mudar ſu Religion, por otra nueua, que nunca auian oydo, ni ſabido, ſino viſto el milagro de ſanarle. El Bendito Fray Thomas, pidio tres dias de termino, en los quales ayunò y dixo Miſſa, encomendando à Nueſtro Señor ſu empeño, y ſuplicandole, que para demonſtracion de la verdad de ſu ſantiſſima Fè, ſe ſiruieſſe de hazer la marauilla; y al tercer dia, deſpues de auer celebrado, delante de mas de dos mil Yndios, en la plaça publica del lugar, bendixo agua con las comunes oraciones, y ceremonias de la Yglesia, y mojando en el Agua bendita, vnos paños (poder de Dios! quando entre infieles, quiere hazer oſtentacion de que es Dios, y que le crean) y poniendoſelos ſobre la llaga cancerosa al miſerable Caziqne, y haziendole ſobre ella la ſeñal de la Cruz, en nombre de la Santiſſima Trinidad, el dia ſiguiente, al quitarſe los paños de la herida, la hallò cerrada, como ſi en toda ſu vida no huuiera padecido tal miſeria.

Quedò el Caſique contento, y mucho mas ſus vaſſallos, que le tenian amor, los Sacerdotes corridos, y todos determinados à hazerſe Chriſtianos, y ya ſe diſponian à executarlo, ayudando à ello muchos Yndios fugitiuos del Perù; quando corriendo la voz por

las Prouincias de la tierra adentro de la ſalud milagroſa del Caſique de los Moxos; vn gran Rey de vna eſtendida, y dilatada Prouincia, nombrada los *Moços*, Emperador, y Señor de muchos Reyes, cuya muger auia algunos años, que padecia de cierta enfermedad, que ninguno de ſus Medicos entendia, ni auia ya quien ſe atreuieſſe à curarla, porque ſe auian canſado muchos, probando en ella ſus yeruas, de cuyo conocimiento ſon ſingularmente cientificos los Yndios, en todas partes, como ſe ha viſto en Europa, en algunas rayzes, y cortezas de arboles, cuya eficacia han moſtrado repetidas experiencias; embiò a los Moxos ſeiſcientos Yndios armados, pidiendole à ſu Cazique, le embiaſſe luego à ſu Corte, aquel gran Medico, que tenia en la ſuya, y que le auia curado; porque queria, que le curaſſe a la Reyna. El Cazique lo ſintio, porque eſtaua agradecido al bendito Fray Thomas, y no quiſiera apartarle de ſi, y mas para vna tierra tan diſtante, y no ſabiendo, ſi el lo lleuaria bien; pero inſtado de la gente de aquel gran Señor, y aun amenaçado, de que ſino embiaua al Medico, (que aſſi le llamauan aquellos Barbaros) deſpacharia ſu Rey vn exercito numeroſo, que le deſtruyeſſe ſus tierras, y paſſaſſe à cuchillo à ſus vaſſallos, y à el; luego, aunque con mucho miedo, de proponerle aquella embajada al Padre Fray Thomas, ſe determinò à intimarſela, y el la oyò con mucho guſto (aunque deſengañando al Cazique de que no era medico, y que la cura milagroſa de ſu llaga, no la auia obrado el) porque no deſeaua otra coſa, que entrarſe la tierra à dentro, para començar, deſde alli, ſu predicacion; diſcurriendo, que conuertido aquel Rey, à quien todos temian, y obedecian, ſeria facil boluer con la Chriſtiandad, acercandoſe al Perù, con que ſe abria la puerta à conuertir à todo aquel gentiliſmo, que ſin comparacion es muchiſſimo mayor en tierra, riqueza, y gente, que todo lo conquiſtado del Perù; y aceptando la propueſta, ſe puſſo luego en camino, lleuando à ſu compañero, con los ſeiſcientos ſoldados.

Lleuauanlos cargados en dos Huandos (ya ſe ha dicho, lo que ſon, vn texido de vnas cañas ſobre dos baras de arbol largas, y fuertes, que lleuan ſobre ſus hombres los Yndios, à manera de las literas de Europa) y por aquellos caminos los iban regalando de las miſmas frutas de la montaña, que ay algunas mucho mejores, que las mas aplaudidas, y delicadas, del mundo, y de Yucas, y Mais, y otros granos, y rayzes, que lleuauan de prouiſion, matando para ellos muchas aues, y otra caça, con ſus flechas, de que abunda increyblemente todo aquel grande paiz. Aſſi fueron caminando treinta

ta dias, tratando siempre al Bendito Fray Thomas, y à su compañero, con vn mismo regalo, respeto, y veneracion, hasta llegar a las orillas de vn Rio tan grande, que de la vna riuera, apenas se alcançaua à ver la contraria: Aqui auian dexado sus canoas (que son barcas de vna pieza labradas de vn tronco grueso) los soldados, y desatandolas de la orilla, se embarcaron en ellas, y nauegaron, doce dias, el Rio abajo, y llegaron à dar vista a las fronteras de aquel Reyno, adonde iban; Saltaron en tierra, y entraron en el lugar, que se componia de increyble gentio, todos soldados, que guardauan aquel puerto del Rio, y toda la poblacion era de hombres, sin que huuiesse, ni se viesse vna muger; que estas estauan en otra poblacion distante, como vna legua, de la primera, y venian de dia à traerles de comer à sus maridos, y à la noche se boluian.

Desde aqui caminaron a la Corte, lleuando siempre al Bendito Predicador, y à su compañero en Huandos, y saliendo por los caminos à verlos, y encontrarlos mucha gente, que les ofrecian frutas, caça, y otras cosas de comer naturales de la tierra; El Rio aduirtieron, que se diuidia, desde aquel Puerto, en muchos braços tan grandes, que parecian todos nauegables, haziendo yslas, en que auia muy grandes poblaciones, y auiendo andado por tierra veynte y siete dias, llegaron a la Ciudad, Corte de aquel grande Rey; (y no escribo su grandeza, por quitar la ocasion a los incredulos de reirse, sin mas raçon, que tener por fabuloso, quanto no han llegado à ver, que es el argumento fuerte de los ignorantes. *No lo he visto, luego es fabula*). En llegando al Palacio del Rey, que era muy grande, aunque sin la policia, como todo lo restante de la Ciudad, que se vsa en los Palacios, y fabricas de Europa, les salio el mismo Rey al enquentro à receuirlos, les hizo gran cortecia, y agasajo, y les mandò poner la mesa à su vsança, en el suelo, y darles de comer en su presencia. El Rey era de buen talle, corpulento, y blanco, y de grauissimo aspecto. Estaua vestido de plumas finissimas, y delicadissimas de diferentes colores, que le parecian bien; y despues de auer comido, le dixo, por vn interprete que lleuaua el bendito Fray Thomas, que le auia llamado à su Corte, paraque le curasse à la Reyna su muger; à que, haziendole toda cortesia, à la manera, que la auia visto hazer a los principes, y señores, que andauan cerca del Rey, respondio el Bendito Padre: *Yo Señor, no soy Medico, ni he estudiado medicina, ni se curar; mi oficio es predicar la Ley de Dios a las gentes, y sacarlas, por medio de su noticia, de los errores grandes, en que viuen, qui-*

*quitando al Dios verdadero su adoracion, y dandosela a las piedras, y leños insensibles, y à otras criaturas, que no la merecen, y en ellas, especialmente al demonio, que siendo vna criatura condenada al infierno, por rebelde, se ocupa solo en engañar a los hombres, paraque no conoscan al verdadero Dios, que los criò, los sustenta, los redimio con su muerte en vna Cruz, hecho hombre, y les tiene aparejados, a los que le siruen bien, grandes premios en el Cielo, como a los malos aceruissimos castigos en el infierno, adonde padecerán en compañia del mismo demonio à quien creyeron, y siruieron, viuiendo, en estos tormentos, por toda la eternidad.*

*Yo no entiendo de essas cosas* (le respondio el Rey entonces) *luego trataremos de ellas; y lo que agora te importa, es, curar a la Reyna mi muger, como curaste al Cazique de los Moxos.* A esto le respondio el sieruo de Dios, *Que el no auia curado al Cazique de los Moxos, porque supiesse curar, sino que solo auia seruido de instrumento de su curacion; siendo Dios el que vnicamente le auia curado, sin medicamento humano, por manifestar con aquella marauilla la verdad de la Fè del mismo Dios, que les iba à predicar; y que en la misma conformidad, pediria à IESV CHRISTO Nuestro Señor, la salud de la Reyna su muger, protestandole, que en caso, que nò sanasse, no por esso dexaria de ser verdad la ley, que les predicaua; porque Dios era libre, y ninguno podia forzarle, ni atarle las manos, à que hiziesse milagros; porque su Diuina Magestad los hacia, quando conuenian à su seruicio, y à la salud espiritual de los hombres; que le mandasse hazer vna Capilla, donde pudiesse estar retirado, para pedir à Dios, la salud de la Reyna, y que el auisaria, si auia de sanar, ò nò.*

Mandò el Rey, que se hiziesse la Capilla en vn patio de su Palacio, y al començar à cauar los cimientos de la obra, que auia de ser de palos, y tablason, a los primeros golpes, (que quiso darlos el mismo sieruo de Dios, en la tierra, con vno de los instrumentos, que auian traydo para esta obra los Yndios) paraque se hiziesse el hoyo, en que clabar la primera estaca; sucedio vna marauilla; que se hallò enterrada vna lamina como de vna tercia de alto, y de ancho, en proporcion, en que estaua pintada vna Imagen de Nuestra Señora del Rosario, y à sus pies hincado de rodillas Nuestro Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino; (Porque ministerio, ò porque ocasion, se puso alli esta lamina, para hallarla en aquel sitio, que dista seiscientas leguas, por lo menos del Perù; quien lo sabe?) Con tal hallasgo se dio por seguro el Bendito Religioso, del buen sucesso y acabada la Capilla, aquella noche, hizo en ella vn Altar, en que colocò la lami-

na, con otra Imagen de bulto pequeña, que lleuaua consigo de la misma Reyna del Cielo, y vna Cruz, en que estaua dibujada de pincel, la de Nuestro Redemptor; Recogiose por tres dias, ayunando, sin comer, y auiendo dicho Missa, en todos ellos, al quarto dia, embiò à decir al Rey, que le lleuassen la enferma. Era esta vna Yndia, que auiendo sido la mas hermosa de su paiz, de algunos años atras, se auia buelto tan fiera, y disforme, que parecia (como dice la relacion) vn retrato del demonio. Lleuaronla a la Capilla, y mandandola el sieruo de Dios entrar en ella, se reuistio, para decir Missa, y auiendola principiado, vn poco antes del Euangelio, començò à inquietarse la enferma, y hablando en latin, le dixo; *Que paraque auia venido à inquietarla en sus nuevas?* conociò el sieruo de Dios, oyendola hablar latin, que estaua endemoniada, y boluiendo à ella, la mandò en nombre de IESV CHRISTO, que se quietasse, y que no le perturbasse, mientras decia la Missa; Acabòla, y entre tanto que se desnudaua, boluio à decir en latin, Español, lengua *Quichua*, y *Aymarà*, que son las dos generales del Perù, *Que paraque auia venido à inquietarla?* El sieruo de Dios, entonces, echandole al cuello la Estola, començò à exorcizarla, por el ritual Romano, de que iba preuenido, y compelido el demonio, de la virtud de los exorcismos, salio de aquel cuerpo, publicando, que eran siete legiones infernales, las que auian ocupado a la miserable Reyna, dexando en la Capilla vn hedor pestilencial, y a la enferma como muerta.

El sieruo de Dios se puso de rodillas à dar gracias à su Diuina Magestad, y el Rey, que con sus criados, y otros que le assistian, estauan en aquel gran patio, admirando aquellas cosas, se asomò a la puerta de la Capilla, y viendo à su muger como muerta en el suelo, imaginando, que el Bendito Fray Thomas la auia muerto, entrò empuñando vna arma, que traya consigo, y fue à acometer al Padre, para matarle; pero viendo que alleuantar el braço, para descargar el golpe, proseguia de rodillas en su oracion, sin asustarse, ni temer la muerte, suspendio la execucion, y el sieruo de Dios le dixo, viendole con tal furor, que no se inquietasse, que su muger estaua viua y sana. Leuantòse, y cogiendola de la mano, la mandò leuantar en el nombre del Señor, y que le dixesse al Rey, y a los que estauan presentes, todo lo que auia visto. Ella se leuantò, y dixo al Rey, en su lengua. *Aquella Señora, que esta en aquel Altar, me ha librado del demonio, que tanto tiempo auia, que me atormentaua. Este Padre, por su disposicion vino a dos Moxos, y*

curò

*curò milagrosamente al Casique, y por la misma disposicion, ha venido à curarme, y à bautizarme; porque solo en la ley de IESV CHRISTO, y su Fè, que se professa por el Bautismo, se pueden saluar los hombres.* Luego prosiguiò, à esplicarles (cosa rara! Pero quien puede alcançar los secretissimos juicios de la prouidencia eterna, ni los caminos altissimos, que dispone para la execucion de sus diuinos decretos?) prosiguiò, pues, à esplicarles el soberano Misterio de la Santissima Trinidad, y los demas, que enseña nuestra Fè, para saluarse, diciendo, que se los auia enseñado aquella misma Señora, y dichòle, que gustaua de que fuesse Christiana. Con que el sieruo de Dios, viendo el prodigio, no siendo necessario catequizarla, porque lo estaua ya por mas alto Ministerio, la bautizò delante del Rey, y grandes de su Corte, que le assistian, y al mismo punto, quedò en su antigua, y natural hermosura, y belleza, tanto, que le pareciò al mismo sieruo de Dios, no auer visto en los dias de su vida, tanta hermosura en muger.

Loco de contento el Rey, llegò à abraçarla, para lleuarla con sigo, pero detuuòle ella, diciendo, que no podia viuir, ni estar con el, si primero no se hacia Christiano, como ella, y el Rey dixo, que lo haria, y lo mandaria hazer à todos los de sus Reynos; y separando a la Reyna, en vn quarto del Palacio, otro dia, embiò correos llamando à todos los Reyes, y Casiques sus tributarios, grandes, y gouernadores de sus Prouincias, que en termino de sesenta dias acompañados de inumerable gentio concurrieron en la Corte, y para su habitacion, se hizieron en los campos, como vnas grandes Ciudades, de tiendas, pabellones, y enrramadas. Estando ya todos juntos, los congregò en vna plaça, y alli desde vn alto trono, ricamente aderezado de plumas de varios colores, que son sus mas ricas colgaduras, y brocados, teniendo a los Reyes sus vassallos à sus pies, sentados por las gradas del trono, y mas abajo a los Gouernadores, y Principes de su Ymperio; les propuso; *La venida del Padre Fray Thomas, la cura que auia hecho en el Casique de los Moxos: les refirio las historias de la Reyna hasta su Bautismo, y les declarò, como el estaua determinado à dexar sus ritos antiguos, creer en IESV CHRISTO, y bautizarse, y que todos auian de seguirle en este parecer, siguiendo la ley, que el Padre les predicaua.* Oyendo al Rey los vassallos, començaron à conferir entre si la materia, y tomando vno de las mas immediatos la voz de todos, començò à decir assi; *Yo, Emperador, y todos los Reyes, y Principes, que aqui estamos, venimos de buena gana, en obedecer tus mandatos, teniendolos por muy buenos: Pero siendo la cosa mayor, que*

pue-

*pueden hazer los hombres la mudança de la religion y ritos de ſus paſſados, no debemos emprenderla, ſin mucha conſideracion: Y ſuponiendo, que ſea verdad la ley, que el Padre predica, pues la vemos probada con milagros, que no hacen, ni haran nueſtros Sacerdotes, ni los han hecho los Dioſes, que adoramos; es neceſſario ocurrir à grandes inconuenientes, que ſe pueden ſeguir à eſta mudança; porque no ignoras (Señor) lo que nos quentan de los Yndios del Perù, que llega de boca en boca à nueſtros proprios oydos, aun con eſtar tan diſtantes. Del Perù (digo) aquel riquiſſimo Imperio, y celebre Monarquia, que ya no es, ni aun ſombra de lo que fue.* Aqui proſiguiò diciendo las mentiras, que les quentan los fugitiuos del Perù; (que, aunque es verdad, que algunos miniſtros no les hazen obras de tales, las reciuen buenas de otros, y en eſpecial de los Curas Clerigos y Religioſos, ſin que el defecto de vn ſingular, ſi le ay, pueda ſer de conſequencia, para inficionar al comun; Pero reſpeto de barbaros, que lo entienden de otro modo, qualquiera falta tiene inconueniente, y debian mirar mucho los malos corregidores, el impedimento, que ponen a la propagacion de la Fè, en no obſeruar los ordenes, que para ſu proceder, les tienen dados tan zeloſamente Nueſtros Señores los Reyes Catolicos, por ſu Real Conſejo de Yndias) y concluyò con decir. *Aſſegura nos, o Rey, de que los deſta nacion de eſte Padre, no paſſaran à noſotros, que lo demas eſta hecho, por mi voto, y el de todos.*

Con eſto ſe diſoluio aquella junta, los Señores ſe boluieron à ſus Reynos, y Prouincias, y el Rey dio al Bendito Predicador eſperanças de que todos ſerian Chriſtianos, trayendo del Perù Predicadores, que les enſeñaſſen la Fè, para aſſentar de vna vez la Chriſtiandad. Haſta aqui es de la Relacion del miſmo ſieruo de Dios.

Lo ſiguiente me refirio en el Conuento de Lima, el Hermano Fr. Sebaſtian de Mena compañero del P. Fr. Thomas: Dice, pues, que eſtando vn dia, deſpues delo ſucedido, el Bendito Varon reçando las horas Canonicas en ſu Capilla, ſe paſſeaua Fr. Sebaſtian por delante de vna gran Cruz, que auian pueſto frontero de ſu puerta, reçando el Roſario de nueſtra Señora, y que ſaliendo el Rey à vna ventana, le preguntò por el Padre, y que hazia? y reſpondiendole, que eſtaua reçando, le dixo que le eſperaſſe, porque tenia, que hablarle: bajò, y paſſeandoſe con Fray Sebaſtian, le dixo; *Dime, quantos Dioſes ay?* reſpondiole el Hermano, que vno; y replicandole el Rey, le dixo; que auia tres Dioſes: *No es mas, que vno* (reſpondio F. Sebaſtian) *y eſſo que dices de tres, no lo has entendido bien, no ſon tres Dioſes; ſino tres perſonas diſtintas,*

*Padre,*

*Padre, Hijo, y Espiritu Santo, que siendo Dios cada vna, no son mas, que vn solo Dios*. Contradixoselo el Rey, diciendo, que eran tres Dioses, vno delos Españoles, otro de los Yndios del Peru, y otro suyo, y de sus Yndios: y el frayle, oyendo decir semejante disparate, pretendia enseñarle la verdad, y bolualle à repetir, que era vn Dios en tres personas, que cadavna era Dios, y todas tres eran vn mismo Dios, sin distincion en la essencia, perfecciones, y atributos, aunque las personas entre si, eran realmente distintas, y que siendo todas vn Dios, era este mismo Dios, el Dios delos Españoles, y delos Yndios, y de todas las naciones del mundo, y de quanto auia en el Cielo, y en la tierra, visible, e inuisible, porque todo lo auia criado con su poder, y lo gouernaua con su infinita sabiduria, y Prouidencia. El Rey porfiaua, porfiaua tambien el Religioso, y encendidos con la disputa, llegaron las voces alos oydos del Padre Fray Tomas, que no queriendo dexar al frayle lego en aquellas Teologias, salio, y hecho al Rey su acatamiento, le començò à esplicar en la materia, quanto era possible, para darsela à entender, como se puede en la tierra; El Rey se encendia mas con la doctrina, y pareciendole, y bien, al P. Fr. Tomas, que le instaua, por entonces, la obligacion de Predicador, tomando desto ocasion, començò à decirle al Rey, la falcedad de sus Dioses, y la malicia de sus Agoreros, y falsos Sacerdotes, que engañados del demonio, le querian imponer en aquellas mentiras, paraque no admitiesse la fè, que auia prometido recebir: Enfureciose aquel Barbaro, oyendo decir, que sus Dioses, y Sacerdotes eran falsos, y replicòle con zaña; *Y atreueraste tu à decirles esso mismo à mis Dioses en su cara? A tus Dioses* (dixo el Bendito Varon) *que son piedras sin alma ni sentido, à tus Sacerdotes, que son hombres, y à los mismos demonios del infierno, selo dire sin verguença, ni temor; porque la verdad nunca vio la cara al miedo, ni ellos, ni todo el mundo, pueden hazerme otro mal, que el que Dios les permitiere*.

*Pues vamos* (le dixo el Rey abrasado en viua colera) *vamos al templo, y veras, como salen del Leones, que te hagan mil pedaços*. Y asiendo del Venerable Predicador, y del Hermano Fr. Sebastian, los lleuaron à vn gran templo, que caia en frente dela Capilla: Era vn soberuio edificio fabricado de madera, sobre columnas de arboles enteros grueffissimos, de que abunda todo el paiz, y labradas las paredes de tablas bien compuestas, y pulidas, y la techumbre del mismo material. Tenia en el lugar, en que nosotros ponemos el Altar mayor, que es la testera del templo, vn cançel cubierto con vna manta de finissimo algodon de color de purpura, à manera de

corti-

cortina, y detras eſtaua el Altar hecho de pierdas, la forma quadrada, y encima del, vnas piedras largas paradas, ſin figura, ni labor: Eſtos eran los Ydolos, que adorauan aquellos miſerables; y ordenauan ſus Sacerdotes de vna manera gracioſa, que los que querian ſerlo, los entrauan los Sacerdotes al templo, y detras del cançel, junto al Altar, con ciertas ceremonias à ſu modo, les atauan, y ſeñian vnas ſintas encarnadas en las piernas, ſobre los touillos, y con eſto quedauan ordenados, y los tenian por Sacerdotes.

Llegaron al templo todos, y tan ciegos, que entendian, que lo miſmo ſeria poner los frayles los pies, delos vmbrales adentro, que ſalir fieros Leones, que los deſgarraſſen entre ſus viñas; pero el Padre Fray Tomas entrò con el denuedo de Chriſtiano, y con el ſu compañero, haſta el cancel, admirados el Rey, y ſus criados, y gran numero de pueblo, que ya ſe auia juntado, de ver la libertad, con que auian entrado, ſinque ſalieſſen Leones à matarlos, como eſtauan perſuadidos; y buelto al Rey el Bendito F. Tomas le dixo deſta manera. *No ves, ò Rey, el engaño, en que has viuido, creyendo los diſparates, en que à ti, y à tus vaſſallos os tiene impueſtos el diablo? adonde eſtan los Leones, que me has dicho? No conſideras, que todos ſon embelecos de ſatanas, para amedrentar tu animo, y que de miedo no ſigas la verdad, que te predico? Espera vn poco, y veras, que te hago demonſtracion, de que es falſa tu creencia.* Tirò entonces con la mano de la cortina, y echò por tierra el cancel, y en el Altar deſcubierto, començò à dar con el baculo, que lleuaua en la otra mano, y luego ſe ſubio encima, y à puntapies, echò à rodar las piedras por el ſuelo, ſinque ni el Rey, ni ninguno ſe atreuieſſe à reſiſtirle, porque todos quedaron paſmados; y atonitos de ver, que vn hombre foraſtero tuuieſſe animo, para deſpreciar lo que ellos adorauan, y no permitia verſe, ſino de los ojos de ſus miſmos Sacerdotes; que aun el Rey no ſe atreuiera à ver, lo que guardaua, y ocultaua el cancel, ſin cometer vn nefando ſacrilegio. Nò auia en todo el templo quien hablaſſe, porque à todos los tenia como mudos la admiracion; haſta que el Rey mandò ſacar alos frayles del templo al patio, y preuenir los ſoldados para flecharlos: Oyendo eſto el bendito Fr. Tomas animò à ſu compañero, y ambos pueſtos de rodillas delante de la Cruz, que hemos dicho, eſperauan ſer heridos, y muertos dichoſamente en defenſa dela fè; Aſſi eſtuuieron vn largo eſpacio de tiempo, y el Rey algo mas templado, mandò diferir el ſuplicio, para otro dia, ordenando, que en el Rio, pueſtos ſobre vna Canoa, los flechaſſen, y los dexaſſen ir el Rio abajo. Con eſto ſe fueron todos, el Rey ſe retirò à ſu Pala-

cio, y los frayles ſe boluieron, el Padre F. Tomas ala Capilla à proſeguir con ſus horas, y el Hermano à ſu apoſſento, que eſtaua pegado à ella, y ſe encerrò por de dentro.

Ala noche (ſerian como las nueue) tocaron ala puerta, y ſaliendo à ver, quien era, Fray Sebaſtian, vio que era la miſma Reyna, que con todo ſecreto venia à traerles de comer (no ſe vſan en eſtas cortes las grauedades que en otras) recibio Fray Sebaſtian el recado, y lleuandole al Padre Fr. Tomas, diciendole, que cenaſſe, le reſpondio: *Hijo mio, ya no es tiempo de alimentar vnos cuerpos, que mañana han de morir, lo que agora nos conuiene es buſcar alimento à nueſtras almas en la oracion, pidiendole à Dios perdon de los pecados, y ſu fauor, para padecer la muerte, en defenſa de ſu verdad, y exemplo deſtos infieles*; Replicole Fray Sebaſtian: *A mi me parece, Padre Preſentado, que no hemos de morir, que ſi con aquella colera, con que vimos al Rey, no nos hizo matar entonces, menos lo harà deſpues, paſſado aquel primer impetu: Cene V. P. que en todo el dia ha comido, y ſi mañana, nos quitaren las vidas, hagaſe la voluntad de Dios*; Y el Bendito Varon le reſpondio: *Si tiene neceſſidad cene, mi Hermano, que yo aſſi no paſſare, y eſperaremos à lo que Dios quiſiere de noſotros.*

Cenò Fr. Sebaſtian; y paſſada la noche, vino el dia, que tambien ſe paſsò todo, como el tercero, trayendole ala noche de cenar la miſma Reyna, haſta que al quarto, bajò a buſcar el Rey al Bendito Fray Tomas, y ſin darſe, por entendido del paſſado deſayre de ſus Dioſes, le hablò con mucha amiſtad, pero nunca ſe reduxo (juycios de Dios) à executar ſu palabra: Onçe meſes gaſtò continuos el Bendito Varon en eſta entrada, haſta que viendo, que ya le faltaua el vino, y la harina de trigo para Hoſtias, deſpues de auer bautizado infinitas criaturas en el articulo dela muerte con permiſſo de ſus Padres, y muchos adultos, hombres, y mugeres, que ſe morian, y pedian el Bautiſmo, ſe deſpidio dela Reyna, encomendandola, que perſeueraſſe en la fè receuida, y ſe abſtuuieſſe de toda ofença de Dios, y deſpedido tambien del Rey, ſin querer admitir vn gran preſente de oro, plata, perlas, y plumas finas, que es lo que alla eſtiman mas, de que ſe admiraron mucho el miſmo Rey, y ſus grandes, ſe ſalio para el Peru, ala Villa de Cochabamba, y de ella para la Paz, ò Chuquiabo, en cuyo Conuento conſumò ſus dias, y paſsò deſta manera.

Eſtauaſe todo el dia encerrado en vna celda, de donde ſolo ſalia à decir Miſſa; y vna noche fue ala celda del Padre Prior à pedirle ſu bendicion, porque auia de hacer por la mañana cierto viage, y decia, que à vna Region, donde no ay ayre, ni frio, ni calor, ni verano, ni coſa, que dè pena, ni faſtidio;

dio; y parecio deſpues, que lo auia dicho por el Cielo, porque inſtandole el Prior, en que no ſe fueſſe tan preſto, reſpondio, que era forçoſo el hazer aquel viage; Por la mañana, ſe lebantò muy temprano, y ſaliendo à decir Miſſa; eſtando ya para reueſtirſe, boluio al que auia de ayudarle, y le dixo: *Yo me muero, y no aura tiempo para poder decir eſta Miſſa*; boluiòſe a la celda, y auiſados el Padre Prior, y los Religioſos, fueron à verle, y le hallaron incado de rodillas. *Que es eſto, que me dizen?* (le dixo el Padre Prior). *Que me muero.* (reſpondio el ſieruo de Dios). *Pues quiere receuir los Santos Sacramentos? Si quiero, y lo deſſeo* (reſpondio) *però ya nò aura mas tiempo, que para ayudarme à bien morir, pidiendo à Dios, que me ayude.* Parecia coſa de ſueño a los Frayles, que vn hombre, que hablaua, y todauia perſeueraua hincado de rodillas, eſtuuieſſe tan mortal, pero el efecto moſtrò quanto lo eſtaua, porque acabado de decir eſto, llamando à Dios, y à ſu Madre Santiſſima en ſu ayuda, eſpirò, en las manos del Prior, con admiracion de todos.

Las Actas deſte Capitulo hazen del ſieruo de Dios, eſta memoria: *En el Conuento de Chuquiabo. Muriò el Reuerendo Padre Fray Thomas de Chaues, Preſentado, y Padre antiguo, Varon verdaderamente Apoſtolico, que derretido ſu eſpiritu en las braſas del amor diuino, penetrò las Regiones de los infieles deſte Perù, y tocando la trompeta del Euangelico, reduxo al gremio de la Yglesia à muchos gentiles, Chunchos, y Lecos, a los quales pueſta en fuga la noche de ſus errores, les amaneciò la luz de la verdad. Aquien Dios vna, y otra vez ofrecido a las ſaetas, y à los golpes de las armas, ſacandole deſta vida ſin ſangre, le conduxo à coronar al Palacio de ſu gloria.*

Y aora, paraque los Lectores con el deſſeo de ſaber, en que parò eſta conquiſta eſpiritual, no me culpen, ſi omito eſcreuir el fin, que tuuo coſa tan grande; ſuponiendo, que ſaben muy bien, quan ineſcrutables ſon los juicios de Dios, y que todas aquellas diligencias, y paſſos que diò el Bendito Fray Thomas, tan aprobados de ſu infinita Prouidencia, à prodigios, y portentos, pudieron enderezarſe ſolo a la conuerſion de aquella Reyna, (de quien dixo deſpues, en Cochabamba, antes de morir, que ſabia, que era muerta, y que eſtaua enterrada en la Capilla, que el auia hecho) y al Bautiſmo de aquellos inocentes, y de los otros, que bautizò, para que ſe executaſſe ſu predeſtinacion; ſe aduierte aqui, que deſpues, que el ſieruo de Dios, ſalio de aquella Ciudad, no han buelto à ella otros Predicadores, ſiendo aſſi, que lo han intentado muchos ayudados del General Don Benito de Riuera y Quiroga, que tiene por

el Rey eſta conquiſta; en eſpecial de nueſtra ſagrada Orden, el Padre Preſentado Fray Ioſeph Morillo, que ya hemos nombrado, y el Padre Fray Franciſco del Roſario, de quien diremos deſpues; que, auiendo peregrinado, por varias Prouincias, aun no conquiſtadas, ni conocidas de nueſtros Eſpañoles, han padecido immenſos trabajos, por deſcubrir el camino para paſſar con zelo de Dios, à predicar el Euangelio, à aquel Reyno; en que, en la miſma ocaſion, dixo el Padre Fray Thomas, que auia de venir tiempo, en que ſe hizieſſe vna grande Chriſtiandad: Dios lo haga como puede, que a la verdad, es vn Reyno (ſegun dicen y ſe colige deſta relacion, y de otra mas dilatada, que diremos deſpues) mucho mayor, mas rico, y de mas gente, que el Perù, y todas las Yndias.

## CAP. V.

## Vida del Venerable Padre Fray Franciſco de Meſa Sacerdote de nueſtra ſagrada Religion.

EL Venerable Padre Fray Franciſco de Meſa, fue natural de los Reynos de Eſpaña, pero no ſabemos de que Ciudad. Siendo muy moço, tomò el habito de la Religion en vno de los Conuentos de aquellas Prouincias, pero auiendo experimentado los Religioſos del, que al Nouicio le daua mal de coraçon, le negaron la profeſſion; y aunque, con gran ſentimiento de la Comunidad, por las buenas ſeñales, que deſcubria, de prendas, de grande ingenio, y virtud; le deſpojaron del habito, y le boluieron al ſiglo.

Priuado de tanta dicha, por ſu deſgracia, ſiendo muy grande Gramatico, ſe entregò todo al eſtudio de los Canones y leyes, y ſe hizo tan famoſo, que a los mayores letrados de ſu tiempo, que le oyan, dexauan admirados ſus diſcurſos.

Casòſe, y à pocos años ſe le muriò la muger, porque le guardaua Dios, para eſtado mas perfecto, y para coſas mayores; y aſſi dexando la Patria, como otro Abrahan, ſe ſaliò peregrinando, y ſe embarcò para Yndias, haziendo ſu aſſiento en la Ciudad antigua de Panama.

En ella ſe acomodò con el Alguazil mayor Chriſtoual Perez de Herrera, que le embiò a la otra coſta,

coſta, (aſſi llaman la de los Reynos de la Nueua Eſpaña, por la banda, que los baña nueſtro pacifico Mar del Zur) con cantidad de ropa, y otras mercadurias, y auiendolas deſpachado, y logrado el dinero, diò la buelta à Panama, donde pidiendole quentas el Alguazil mayor, Chriſtoual Perez, reusò por tres vezes el darſelas, ſin manifeſtar Franciſco de Meſa, porque cauſa ſe negaua à coſa tan de juſticia; Bien ſabia el Alguazil mayor, (auiendo hecho quentas à ſus ſolas, por ſu libro) que Franciſco de Meſa le alcançaua en mil, y quinientos peſos, però queria, que, liquidadas las quentas por ſu mano, ſatisfecho de ſu alcance, quedaſſen ſin dependencia: y entendia obligarlo, por juſticia, à que eſtuuieſſe à derecho, y à que yendo à ſu Caſa, ſe ajuſtaſſen. Hizolo aſſi, y al ajuſtar de las quentas, ſe llenò Franciſco de Meſa, de tanto temor, y miedo, que començò à temblar, derramando muchas lagrimas, y dando vn ſuſpiro profundiſſimo, dixo en voz alta; *O Señor, ſi de auer de dar quentas à vn hombre mortal, he tenido tanto horror, que ſiendo llamado tres vezes, no he podido acabar con migo, el comparecer à darlas, por nò verme en eſte juicio; Que ſerà, Dios mio, de la quenta larga, y dificultoſa, que tengo, que daros de tan deſaſtrada vida?* Y diciendo eſto, ſoltò la capa, y el ſombrero, y ſalio por las calles dando gritos, y pidiendo à vozes miſericordia à Dios de ſus pecados.

Duròle, deſde eſte dia, el don de lagrimas, haſta que acabò la vida, y à todos los que encontraua por las calles, al niño, al viejo, al Sacerdote, al ſeglar, al eſpañol, al negro, y à todos les preguntaua, como ſe aprendia à morir.

Entregole el Alguagil mayor los mil, y quinientos peſos de ſu alcançe, y repartiendo los mil entre pobres, delos quinientos comprò vn Negro, y de lo que eſte ganaua de ſu jornal, mandaua decir Miſſas por las almas del Purgatorio. Pero era tan grande la deuocion que tenia con aquellas almas benditas, que no pudo ſufrir ſu caridad las eſperas, de que el Negro les ganaſſe aquel ſocorro, que era mucha dilacion para el fuego, en que el ardia, de que ellas ſe libraſſen de ſu fuego; y aſſi ſe deshizo luego del Negro, vendiendole, y dando todo el precio de limoſna para Miſſas por las almas.

Teniale en ſu caſa Doña Iuana Bazan de Nobela, en vn quarto, donde hazia vna vida aſperiſſima, en que començò à deſcubrir vn gran caudal de ſingulares virtudes. Moſtrauaſe tan humilde, y deſpreciado, en ſu miſmo conocimiento, que ſe corria, y auergonzaua de verſe veſtido, aunque baſtantemente modeſto, entendiendo, que aquella pobre ropa la merecia mejor

mejor el mas triſte Negro eſclauo: y aſſi ſe deſnudaua cada dia, y daua los veſtidos alos Negros. Y aunque le reprehendia eſto Doña Iuana, porque era meneſter veſtirlo muy à menudo, no podia contenerſe en dexarlo de hazer; lleuandolo la virtuoſa Señorá en paciencia.

Causò mucha nouedad en la Ciudad la mudança repentina, y con ella, el vulgo, y los muchachos, en quienes falta la conſideracion, le hazian burla, y dauan grita; y el viendoſe deſpreciado, ſe alegraua, y viuia mas contento, el dia, que las burlas, y los deſprecios del mundo eran mayores: guſtando de viuir pobre, y ſin eſtimacion, entendiendo, que aun aquel pobre, y deſpreciable veſtido, que traya no era conforme à ſus meritos, y que ſolo merecia los vltrages, y las moſas, que todos hacian del. Su abſtinencia era continua, y tan grande, que ſentandole à ſu Meſa, la Señora Doña Iuana, por la grande eſtimació, que hazia de ſus virtudes, los mas delos dias ſe paſſaua con ſolo ver la comida, guſtando tan ſolamente de vn corto pedaço de pan.

Su oracion era tanta, que la noche la gaſtaua en coloquios diuinos, el dia en eſtudiar, y exercitarſe en obras de piedad en los hoſpitales, y carceles dela Ciudad, y luego ſe recogia à ſu coſtumbrado exercicio de la oracion; que quanto era mas accepto à Dios, ſe le hazia mas inſuffrible el demonio; Y aſſi quando eſtaua orando, conuocandoſe el infierno le acometian los enemigos comunes, y le ponian las manos, de calidad, que eſpantando la caſa, con el ruydo muchas noches, por la mañana, le vian el roſtro ſeñalado de heridas, y cardenales, que le auian hecho los golpes, que en el le dauan; Però no eran baſtantes à quitarle la atẽcion à ſu exercicio, ni à turbarle la quietud, y tranquilidad de ſu eſpiritu, y aſſi le ſolian hallar en la oracion traſportado, y enajenado de todos ſus ſentidos.

Fue por eſtremo penitente, y grande perſeguidor de ſus proprios apetitos, y para eſto traya el cuerpo ceñido con varios, y aſperiſſimos çilicios, dandoſe de noche rigoroſas diciplinas: y en vna reja dela eſcalera dela caſa, en que viuia, que eſtaua immediata à ſu quarto, ſolia muchas vezes, entrando los braços por los agugeros de ella, dejar el cuerpo ſuſpenſo, que no ſe ſabia como podia ſufrirlo, ni aun intentarlo, ſin romperſele los huellos delos braços; y perſeueraua aſſi ocupado en ſu oracion.

Saliaſe alos Campos, y en los lugares donde ay vnos hormigueros de vna eſpecie de hormigas, que deſpedaçan la carne, en que ſe prenden; ponia la cabeça, y muchas vezes el cuerpo, entregandoſe del las hormigas con increyble dolor, y eſcoſſor, derramando mucha ſangre; y ſolia eſtar en eſte

exercicio tres dias continuos, sin entenderse, de que podia sustentarse vn cuerpo, dando tanto alimento alas hormigas.

Su caridad con los proximos fue tan grande, que ocupandose en hospedar, por los tiempos, en que los Galeones de España arriban à Tierra Firme, alos pobres Chapetones(assi llaman alos hombres, que passan de España à Yndias à hazer fortuna)à quienes regalaua, y seruia con las mayores veras, que alcançaua, hasta buscarles embarcaciones para passar al Peru, y limosnas, con que pagarlas; llegò à tanto esta caridad en vna ocasion, que viendo à vnos Chapetones grandemente desualidos, no solo los hospedò,y regalò, sustentandolos todo el tiempo,que estuuieron en Panama, y les buscò, y acomodò, en que embarcarse; sino que se embarcò con ellos para Lima, y los vino siruiendo en el camino, descalço, como vn esclauo,hasta que dieron fondo en el Puerto del Callao.

Entrò en Lima, y fuesse derecho al hospital de San Andres,que es de Españoles, en que estuuo algunos meses, siruiendo alos enfermos, y ganando lo que comia, con el sudor de su rostro, mereciendolo, no solo por su pobreza, ala grande caridad, que en aquel Hospital se acostumbra, sino por los seruicios, que personalmente hazia en beneficio del mismo Hospital; ocupandose en todos quantos oficios le encomendauan, aunque fuessen los mas viles,y despreciados del mundo.

De aqui se boluio à embarcar otra vez para Panama, sin auer visto à Lima, ni sus calles, que no es poca ponderacion del desprecio,que hazia delas cosas, que no eran Dios, y la salud de su alma; y entrò en Panama, diciendo, que era voluntad diuina, que viuiesse, y muriesse en aquella Ciudad.

Alegraronse todos sus vezinos de verle,que ya auian conocido el peso de sus virtudes, y todos le codiciauan; los seglares, paraque honrasse sus casas, y las Religiones, para el lustre de sus comunidades; pero como el sieruo de Dios en su mocedad, auia sido frayle de la orden,inclinacion,que ni auia perdido, ni mudado, pidio el habito en nuestro Conuento de aquella Ciudad, y se le dio, con singular regocijo de toda su comunidad,el Padre Presentado, y Predicador General Fr. Diego de Soria,Prior,que era,del mismo Conuento, y Vicario Prouincial en los distritos de su Obispado.

En el año del Nouiciado se perficionò de modo, nuestro hermano Fr. Francisco, que si antes era abstinente, humilde, sufrido, caritatiuo, orador,y penitente,oy creciendo cada dia de virtud en virtud, se hizo tan excelente en el cumulo de todas, que à pocos dias de frayle, era vn exemplo admirable de toda la perfeccion, y

obser-

obseruancia regular.

Començò à reluçir en la obediencia, assi nouicio, como despues de professo, que era confusion de todos, aprendiendo de vn moderno, à obedecer, los que tenian muchos años de habito, y profession.

En su celda no tenia mas cama, ni mas assiento, que vna estera; en ella dormia los ratos, que el cuerpo le pedia de justicia su descanso, y en ella tenia los libros, y se sentaua à estudiar; Las noches las passaua enteras en oracion, en la Yglesia, en la peaña del Altar mayor, puesto en postracion delante del Santissimo Sacramento, en quien tenia vinculado el consuelo, y regalo de su alma; però viuia tan bien hallado con la obediencia, que gustando de comulgar todos los dias, y siendo para el, solo mal dia, aquel en que dexaua de comulgar, por verse priuado de tanto bien; en mandandole el Maestro de Nouicios, que no comulgasse, lo hazia con tanto gusto, y quedaua tan alegre, como pudiera, auiendo comulgado.

El habito traya remendado, la capa en la misma forma, y todo el parecia vn dechado, y exemplar de vn verdadero frayle de Santo Domingo.

Mandaronle los Prelados, que pidiesse la limosna del Conuento, por las calles, y haziendo mucho fruto, en los que comunicaua, interessaua tambien al Conuento; porque era grande la deuocion, que le tenian, y assi le dauan limosna, no solo para el comun, sino para los particulares, con que socorria à muchos Religiosos necessitados; En este tiempo le sucedio vn caso raro, que fue gran prueua de su paciencia admirable: Passaua por vna calle, pidiendo limosna, y de vna casa, saliò de repente vn perro brauo, que acometiendo con el sieruo de Dios, le dexò muy mal herido en el lagarto de vn braço, en que le clauò los dientes; però nò se dio por entendido, ni del dolor, ni del riesgo, en que le puso la mordedura, ni se descubrio à ninguno, hasta que el mal olor delas materias dela misma herida, la descubrieron, dando ocasion alos Religiosos, à que le preguntassen la causa, y auiendola dicho entonces, dieron noticia al Prelado, que viendo lo riguroso dela llaga, quedaron el, y todos admirados de su Paciencia.

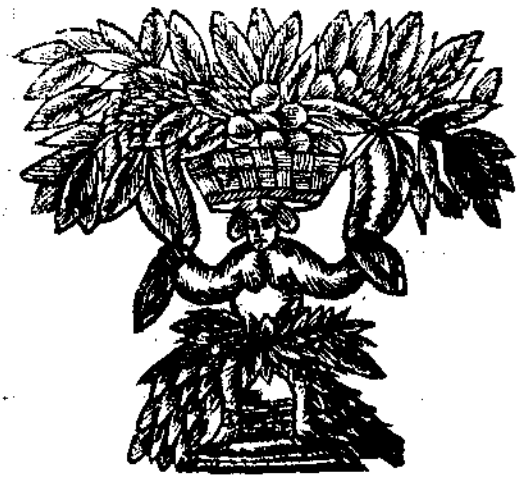
Siendo seglar le sucedieron dos casos marauillosos, en que no solo mostrò el zelo dela honra de Dios, que tenia en el centro de su alma, sino que el mismo Dios le descubria las ofẽsas, que le quederian hazer, paraque su zelo las estoruasse: Vna muger, que tenia obligaciones, alo del mundo, con quien no queria quebrar, sin reparar, en que faltaua en las mayores, que tenia à su conciencia, y à

Dios,

Dios, valiendose dela obscuridad dela noche, y de auer llouido mucho, para alagar su malicia à su apetito, entrandose en la espessura de vn monte, en que la esperaua vn hombre para efectuar su culpa, le pareciò, que estaua muy segura, y que podia soltar las riendas à su miseria, sin peligrar en el credito: Supolo el sieruo de Dios, y saliendo de su quarto, se fue al monte, y de repente, se puso delante dellos, que turbados no supieron, que decirle, y el les dixo deste modo. *Y si yo fuera la muerte?* Palabras tan eficaces, que apenas se las oyeron, quando confusos, y auergonçados dexaron la obscuridad, huyendo la ocasion de su delito.

Otra vez sabiendo, que en otra casa, estaua otra muger encerrada con vn hombre, se parò ala puerta, y dixo desta manera. *Alabado sea el Santissimo Sacramento*, muchas vezes, *nò ofendamos à Dios*; y tantas lo repitiò, que auergonzandose el hombre, y no teniendo cara, para salir por la puerta, por no ponerse à sus ojos, se echò por vna ventana; y el sieruo de Dios se despidio, boluiendo à decir; *Sea nuestro Señor bendito, y alabado.*

Vino sobre Panama aquella Peste del año de 1652. que tanto la afligiò, y despoblò de sus mas ricos vecinos, hizo en ella muchas obras de caridad en los apestados el bendito Fray Francisco, que ya se auia ordenado de Sacerdote, acudiendo al consuelo delas almas, y al alivio delos cuerpos; hasta que herido del mismo achaque, reciuiendo los santos Sacramentos, diò el alma à su Criador; dexando hasta oy en quantos le conocieron, seguras esperanças de su gloria.



## CAP. VI.

### Suceſſos dela Prouincia haſta la muerte del Prouincial el Padre Maeſtro Fr. Iuan Lopez, y de dos Capitulos Prouinciales, que ſe celebraron deſpues, en 1661. y 1662.

EL Prouincial M. Fr. Iuan Lopez deſeaua viſitar la Prouincia, y aunque ſe via indiſpueſto con algunos achaques, que podian impedirſelo, y eſcuſarle, con todo ſe animò, y ſe diſpuſo à ſalir, y ſalio à ella; pero no pudo llegar, mas, que al Valle de Xauxa, y doctrina de Tarama, ſeſenta leguas de Lima, por la Sierra, deſde donde deſpachando a viſitar lo reſtante de la Prouincia, al Padre Maeſtro Fr. Diego de la Rea Peralta, que ſe hallaua Cura de Chongos en el miſmo Valle, ſe boluio à Lima, y proſiguio con ſus males variamente, porque ya ſe hallaua bueno, y ya enfermo; haſta que agrauandoſe los achaques, le quitaron la vida, por el Mayo de 1660. en el tercero año de ſu Prouincialato, auiendo receuido los Santos Sacramentos de la Yglesia.

Por ſu muerte ſe diuidio en opiniones la Prouincia, ſobre la ſuceſſion à gouernarla, de Vicario general; contendiendo los de vna parte, que eran los mas, que tocaua eſte derecho al Padre Maeſtro Fr. Martin Melendez Calificador del Santo Oficio, Doctor, y Catedratico de Prima de Teologia moral en la Real Vniuerſidad, de quien digimos arriba, que auia ſido nombrado por Vicario general, en ſegundo lugar, quando lo fue en el primero, el Yluſtriſſimo D. Fr. Franciſco de la Cruz, al fin del Prouincialato del Padre Maeſtro Fr. Franciſco Carraſco; y los dela otra, que eran los menos, al Padre Fr. Iuan Moreno, que gozaua delos honores de lugar de Preſentado, y voz en el Capitulo Prouincial, por auer ſido Maeſtro de Nouicios dos vezes en el Conuento de Lima, y ambas con la ſatisfacion, que pedian ſus muchas virtudes, y eſpecialiſſimas prendas para oficio de tanta confiança. El Primero era Prior del Conuento del Roſario de Lima, para donde eſtaua aſſignado el Capitulo Prouincial futuro; El ſegundo lo era del Conuento dela Magdalena dela miſ-

ma

ma Ciudad, para donde el Prouincial reuocando la primera assignacion hecha por el Difinitorio en el Capitulo antecedente, auia assignado el mismo Capitulo futuro. Pretendian los dela primera opinion, que la assignacion primera auia de ser la valida, inficionando la segunda, y teniendola por nula, porque, aunque el Prouincial pudo hazerla con consejo, el consejo con que la hizo (decian) no auia tenido la forma prescripta por nuestra constitucion, y nueuas ordenaciones del Reuerendissimo Fr. Iuan Bautista de Marinis, que mandaua, se conuocassen para semejantes consejos, los doze Padres Maestros mas antiguos, anulando lo que se hiziesse en contrario; porque el Prouincial difunto auia llamado al consejo à algunos menos antiguos, omitiendo alos mas, por cuya causa era nula la segunda assignacion, y se debia estar por la primera, como hecha en Difinitorio, y reuocada sin guardar la forma, que auia de tenerse en el consejo. Los dela parte del Conuento dela Magdalena alegauan en contra, que esta duda auia de declararla el Reuerendissimo: y los del Conuento del Rosario respondian, concediendoles lo mismo, pero decian, que en caso, que ninguno de los Padres Priores auia aprehendido la possession del oficio, auiendo de darla à vno delos dos, debia preferirse el del Rosario, porque su derecho era claro, y manifiesto, fundado en la assignacion hecha por el Difinitorio, de cuya validacion no se podia dudar; y el del Conuento dela Magdalena era dudoso, por dudarse, por lo menos, si se auia obseruado, ò no, en el consejo, la forma, con que se auia de hazer.

Passò el negocio al Virrey, que lo era el Conde de Alua de Aliste, y al Real Acuerdo de su Magestad, y vistos los alegatos delas partes, ampararon el derecho del P. Maestro Fr. Martin Melendez, y a essotra parte concedieron el recurso para el Padre General; con que tomò possession de la Prouincia obedecido quieta, y pacificamente el P. Maestro Fr. Martin Melendez, y el Padre Prior dela Magdalena recurrio al Reuerendissimo por medio del P. Predicador general F. Christoual Roxo, que se embarcò para Roma, con los Autos.

El Vicario general Maestro Fr, Martin Melendez hizo nueua assignacion del Capitulo futuro para el Conuento de Santo Tomas de Chincha, de donde era Prior el Padre Maestro Fr. Gaspar de Menesses, que con esta assignacion, aprehendiò la Vicaria general dela Prouincia, dexandola el Padre Maestro Fray Martin Melendez.

Gozòla muy pocos dias el Padre Maestro Fr. Gaspar de Menesses, porque la dexò muy luego, con otra nueua assignacion, que hizo del capitulo futuro al Conuento

del Puerto del Callao; con que hallandoſe Prior electo, y confirmado deſte Conuento el P. M. Fr. Martin Melendez, boluio à tomar poſſeſſion dela Vicaria, y fue Vicario general dela Prouincia, haſta el Iulio del año ſiguiente de 1661 en que ſe hizo Capitulo Prouincial, en la forma, que diremos.

Salio entre tanto à viſitar la Prouincia, y en vn año, pudo llegar haſta el Conuento del Cuzco, y boluer por Arequipa, encomendando lo demas de arriba al Padre Preſentado Fr. Pedro de Quebedo, à quien auian hecho, y confirmado Prior del Conuento del Roſario de Lima, que fue deſpues Prouincial, como ſe dirà à ſu tiempo.

De buelta dela viſita, auiendo hecho en ſu auſencia de Lima, que en el Colegio de Santo Tomas ſe cubrieſſe la viuienda delos altos, en que auian de viuir los Eſtudiantes, adereçar, y echar puertas alas celdas bajas, para los Padres Lectores. y Oficiales del eſtudio; diſpuſo poblar el miſmo Colegio, lleuando à el los Lectores, y Colegiales, y para eſto preuino vna grande Proceſſion, en que con aſſiſtencia del Señor Virrey Conde Alua de Aliſte, la Real Audiencia, Cabildo de la Ciudad, y mucha caualleria, colgadas ricamente las calles, lleuò debajo de magestuoſo palio el Santiſſimo Sacramento, precediendo toda la Comunidad del Conuento de Lima, y los Lectores, y Colegiales en medio, que lleuauan en vnas andas belliſſimas adornadas de flores de ſingular primor, al Angelico Doctor Santo Tomas de Aquino en ſu ſagrada imagen, y auiendo colocado el Señor en el ſagrario del Altar mayor de ſu Yglesia, ſe quedaron los Colegiales, à dar principio al feruor de ſus eſtudio, ſiendo ſu Rector, que ſucedio en el oficio al Yluſtriſſimo Señor Maeſtro Don Fr. Franciſco de la Cruz Obiſpo de Santa Marta, el Yluſtriſſimo D. F. Iuan de Yſturizaga, que deſpues fue Obiſpo de Santa Cruz; con que debiò la Prouincia al zelo del Vicario general el P. M. F. Martin Melendez, la poblacion del Colegio de S. Tomas de Lima.

Mientras todas eſtas coſas paſſauan en el Peru, y mientras el Padre Predicador general Fr. Chriſtoual Roxo llegaua à Roma; el Padre Reuerendiſſimo informado del inconueniente grande, que ſe ſeguia de celebrarſe dos Capitulos Prouinciales de tanto concurſo, como eran el nueſtro, y el de la ſanta Prouincia delos Padres Hermitaños de nueſtro glorioſo Padre, y Doctor San Aguſtin, à vn miſmo tiempo, que ſolo ſe lleuauan veinte, y quatro horas el vno al otro, de que reſultauan ſer duplicados los gaſtos de los vocales, que concurrian à ellos, porque bajando, por vnos miſmos caminos, ſe encarecian las ventas, y los fletes delas mulas, y harrieros, y en

Lima

Lima los veſtuarios, que con la multitud delos compradores tambien los encarecian los Mercaderes, quiſo, como lo mandò de hecho, por ſus Patentes, prorrogar aquel Capitulo, para el año ſiguiẽte de 1662. y no teniendo noticia dela muerte del Prouincial el Maeſtro Fr. Iuan Lopez, le nombro por Vicario general ordinario dela Prouincia aquel quinto año, que reſtaua, haſta el Capitulo, deſpues de ſu quatrienio, y por ſi eſta diſpoſicion le hallaſſe muerto, nõbrò en ſegundo lugar, al Padre Maeſtro Fr. Franciſco de Huerta, Calificador del Santo Oficio, Doctor, y Catedratico de Viſperas en la Real Vniuerſidad; y en tercero, con la miſma condicion, al Padre Maeſtro Fray Iuan Guerra, Prior de muchos Conuentos, que auia ſido, y Maeſtro de Nouicios muchos años en el Conuento de Lima, y Vicario Prouincial, y Viſitador de toda la Prouincia; y Prior del miſmo Conuento del Roſario de Lima.

Eſtas patentes del Reuerendiſſimo llegaron à Lima, poco deſpues de auer buelto de ſu viſita el P. Vicario general Maeſtro Fray Martin Melendez, y llegaron à ſus manos tan en ſecreto, y tan à ſolas, que à tener otra intencion de la que tenia, con ocultarlas, huuiera celebrado ſu Capitulo ſin opoſicion alguna, pero era tanta ſu nobleça de animo, y la grande fidelidad, con que ſe portaua en eſtos, y aun en los menores lances, que tocauan à obediencia, ò legalidad; que aſſi, que las reciuiò, ſaliò à darſelas, como ſe las diò, al Padre Maeſtro Fr. Franciſco de Huerta, à quien tocauan por el ſegundo lugar.

No eſtauan paſſadas las patentes (como era neceſſario) por el Real Conſejo de Yndias, y reparando en eſto, para no notificarlas, el Padre Maeſtro Fr. Franciſco de Huerta, le allanò toda eſta dificultad el Vicario general, con decirle, que ſi le parecia, las preſentaria al Virrey, y al Real Acuerdo, pidiendo ſu execucion, que no auiendo, como nò auia de auer, parte, que contradixeſſe, ſeria facil el paſſarlas en Lima, ſupliendo. ſe aſſi la falta de no eſtarlo por el Conſejo ſupremo de la Yndias: Vino en ello la parte intereſada, y auiendoſe preſentado las patentes al Real Acuerdo, con peticion en forma firmada del P. Vicario general, el Decreto, que ſalio, paſſados algunos dias, en que el Padre Vicario general, hizo artas diligencias por ſu parte, para ſu buen expediente; fue, *Que las tales Patentes, por no venir coladas por el Conſejo, ſe debian recoger, y poner en el Archiuo Real, ſin lleuarlas à execucion, exortando al Padre Vicaria general, y a los Padres vocales, à que hizieſſen ſu Capitulo, ſopena de eſtrañarlos delos Reynos de ſu Mageſtad.*

Eſtaua ya conuocada la Prouin-

uincia, quando à ella llegaron las Patentes, y esta fue otra raçon, de que vsò la Real Audiencia, y que despues (como despues se dirà) la aprobò, y tuuo por buena la sagrada Congregacion de Obispos, y Regulares en Roma, paraque no se admitiessen las patentes, porque estaua la Prouincia en muy diferente estado, del que auia concebido el Reuerendissimo, para prorrogar el Capitulo, y criarle aquel Vicario, porque segun el motiuo de su expedicion, que era escusar los gastos delos Conuentos en el concurso delos dos Capitulos, si entonces huuiesse tiempo de representarle, que ya el gasto estaua hecho por aquella vez, y que la prorrogacion del Capitulo, para el año venidero auia de causar otro tanto gasto en los pobres Conuentos, y Vocales, es cierto (ò lo parece a lo menos) que su Reuerendissima tendria por bien, que el Capitulo conuocado se celebrasse, sin embargo de sus letras patentes; y tambien, porque en virtud de estar ya conuocada la Prouincia, debia proceder sin ningun impedimento à celebrar su Capitulo por el derecho, que ya tenia adquirido a la celebracion, por auer executado este acto preuio à ella de la conuocatoria, hecha en legitimo tiempo, y en virtud delas letras Apostolicas del Papa Paulo III. y Vrbano VIII. que disponen sobre esto. Las vnas de la ereccion de la Prouincia, y las otras, que dexamos referidas en el Prouincialato de N.P. Fray Miguel Correa Pacheco, y sinque huuiesse noticia de cosa alguna en contrario, ni se supiessen entonces las nueuas disposiciones de nuestro Reuerendissimo.

Entre tanto llegò el tiempo del Capitulo, y pocos dias antes, juzgando, y bien, el Padre Vicario general, que en el Conuento del Callao, no auia capacidad, para poder hospedarse con decencia los Vocales, por ser estrecho, boluio à assignar el Capitulo al Conuento de Lima, con que cessando en el la Vicaria, passò al Padre Presentado Fr. Pedro de Quebedo, que se hallaua Prior del mismo Conuento, y fue Vicario general hasta el dia del Capitulo, que se celebrò aquel año de 1661. à 24. de Iulio, y en que salio electo por Prouincial el Padre Maestro Fray Martin Melendez, y por sus Difinidores los Padres Maestros Fray Diego de la Rea Peralta, Fr. Francisco de Obiedo, Fr. Gaspar de Menesses, y el Padre Presentado Fray Francisco de Vargas, Predicador general.

Celebraron Difinitorio, hicieron sus Actas, y prosiguio el Prouincial haziendo todos los actos, y exercicios de tal, obedecido de toda la Prouincia; pero todo esto durò solos quarenta dias, poco tiempo, si se mira por su naturaleza, para lo que parece alos hombres felicidad, segun son de poco

firmes

firmes todas las cosas humanas; pero era el suficiente, para poder adquirir tanta possession, que bastasse à no quitarle, sin sentencia del Reuerendissimo, recurriendo à que su Reuerendissima declarasse las dudas, si las auia, de su eleccion; mas no fue assi, sino que mudado el gouierno de aquel Reyno en lo seglar, pudo influir tanta mudança en el de la Religion, que auiendo llegado à Lima pocos dias antes del Capitulo, nueuo Virrey, el Conde de Santisteuan, vnos pocos Religiosos delos pertenecientes al Capitulo, que no quisieron concurrir à el, con el Padre Maestro Fr. Francisco de Huerta, que el dia del mismo Capitulo auia concurrido, nò a votar, sino à protestar su nulidad, porque decia, se hacia contra el Orden del Reuerendissimo, que le auia prorrogado; recurrieron à su Excelencia, con los mismos alegatos, que a su antecessor, y defendiendo su possession el Prouincial, y corriendo la lite entre ambas partes (y à lo que puede entenderse con buen zelo cada vna) mandaron el Virrey, y el Real Acuerdo, que las Patentes de la Prorrogacion del Capitulo, y Vicario general del Padre Maestro Fr. Francisco de Huerta recogidas, y puestas en su Archiuo, se sacassen del, y que se notificassen, y executassen, sin embargo de lo que auian ordenado en contra; y que el Prouincial electo recurriesse à su general; Con que el Padre Maestro Fr. Martin Melendez dexò el oficio, y se embarcò para Roma, adonde le dexaremos hasta su tiempo; y el Padre Maestro Fr. Francisco de Huerta entrò, por estas patentes, à ser Vicario general ordinario de la Prouincia, como lo fue quietamente, hasta el 24. de Iulio del año siguiente de 1662.

El Padre Vicario General, el mismo dia, que tomò la possession de su oficio, declarò, por priuados de voz actiua, y passiua à todos los Padres Vocales, y absoluio delos Prioratos à todos los Padres Priores, que auian concurrido, y votado en el Capitulo del P. Maestro Fray Martin Melendez, valiendose para esto, de la clausula delas mismas letras Patentes del Reuerendissimo, que prorrogando el Capitulo (como esta dicho) mandò a los Padres Vocales, *Que no procediessen à su celebracion so pena de priuacion de voz actiua, y passiua*, con que en este Capitulo Prouincial de 1662. votaron solos los Padres Priores, quatro, ò cinco Padres Maestros, y otros tantos Predicadores generales, que no auian votado en el passado.

Salio en este por Prouincial, el mismo Padre Maestro Fr. Francisco de Huerta; y fueron Difinidores los Muy RR. PP. Maestros Fr. Iuan Guerra, y Fr. Domingo de Cabrera Calificador del Santo Oficio Prior de Lima; el Muy R. P. Fr.

Fr. Iuan Moreno, y el Muy R.P. Predicador general Fr. Iuan de la Torre, y para dar quenta al Reuerendissimo del estado dela Prouincia, por su Difinidor, y Procurador general, el Muy R. P. Lector Fr. Hernando de Valdes, que se puso en viage para Roma.

Las Actas deste Capitulo las omitimos aqui, porque despues se anularon, como tambien omitimos las del passado por la misma raçon, pero no podremos (en tanto, que proseguimos con los sucessos, y fin, que tuuieron estas cosas, y por desaogarnos de ellas) omitir las memorias delos Religiosos difuntos, que se denunciaron en ambos Capitulos, y fueron por todos ciento, y tres; entre los quales.

En el Conuento de Lima.

Murio (dicen las Actas) nuestro Muy R.P. Maestro Fr. Iuan Lopez Doctor, y Catedratico de Visperas de Sagrada Teologia en la Real Vniuersidad, y meritissimo Prior Prouincial desta Prouincia. Ni murio solo, porque con el murieron las delicias de la misma Prouincia, sus letras, se marchitaron, y fueron sepultados los consuelos delos Religiosos. La muerte siempre cruel, entonces embidiosa, hallò medio de quitar la vida à muchos con solo vn golpe, para parecer mas fiera. Quitò a las escuelas su verdor, su esplendor alas letras, alos estudios el alma, a los pobres el socorro, a la Religion su esperança, a la casa su alegria, alos Religiosos su consuelo, y todo quedò lleno de tristeza, y luto. Diremos todo esto con pocas palabras: Gouernando, dexò esta vida, sacando, como por fuerza, delos ojos de todos las lagrimas, siendo tenido por mas digno quãdo dexaua el imperio, que si esperaran, que huuiesse de proseguirle; donde lo actual del mando pudiera hazerle mas amado en la aparencia, que en la verdad.

Muriò el Muy R. P. M. Fray Luys de Grageda, doctor en la Real Vniuersidad, doctissimo en nuestras Leyes, y mas docto en el zelo de guardarlas.

Murio el R.P. Fr. Pedro de Xara, Predicador general, y Padre antiguo. Varon (escribe el Difinitorio con mucha raçon) de virtud solida, que aceruissimamente domaua su carne, por medio de la abstinencia, porque no preualeciesse, como enferma, contra el espiritu prompto. Continuamente se daua, y entregaua a la oracion, y assi era deseoso del prouecho de las almas, que, por muchos años predicando alos Yndios desta Ciudad la palabra de Dios, en su Ydioma, de que era peritissimo, como se viesse impedido, no solo de sus largos años, sino de sus cotidianas penitencias, de suerte, que no podia ir al pulpito por sus pies, para vencer esta impossibilidad, le lleuauan cargado, y le traian por su virtud todos sobre las palmas.

Def-

Deſpues de ſu dichoſo tranſito, y de algunos años de ſepultado, ſe hallò ſu cuerpo incorrupto.

Fue el Venerable Fray Pedro de Xara, natural de la Ciudad del Cuzco, hijo de habito, y Profeſſion de aquel Conuento, y profeſsò à 18. de Octubre del año de 1604. Eminentiſſimo en la lengua del Perù, y aſſi le tuuo ocupado muchos años la obediencia, en la adminiſtracion de varias doctrinas de la Prouincia, haſta que ſe retirò al gran Conuento de Lima, à tratar ſolo de viuir, y morir, como Frayle: Era continuo en la celda, en el Altar, y en el Coro, nadie le via andar por el Conuento, ni en otros actos, que en los de comunidad; ſobre tarde ſe iba a la libreria à eſtudiar, lo que auia de predicar a los Yndios los dias de fieſta, en ſu lengua, en las gradas de la Yglefia mayor, ocupacion, que tuuo por muchos años. Con eſto, y con las muchas penitencias, que hacia, llegò à impedirſele la facultad del andar, y por no faltar al pulpito, ni a la Miſſa, ſe hacia lleuar à aquel, en vna ſilla de manos, y a eſta en braços de vn Negro del Conuento, que lo hacia con amor, pagado de la virtud del ſieruo de Dios.

Paſſaua vn dia cargado, por el angulo de vn clauſtro, en que auia muchas piedras, para calçar la pared del Refectorio, y tropezando el eſclauo, dio con el de celebro ſobre los cantos agudos. Yo paſſaua, en la miſma ocaſion, por alli, y viendo la deſgracia de la cayda tuue, por cierto, que ſe auria hecho pedacos la cabeza, porque dio con ella, ſobre las puntas, y filos de las piedras, y acudiendo à ver con dolor de mi coraçon, el ſucceſſo, hallè que el Padre Fray Pedro, ſe reìa de la cayda, y le decia al demonio; *Miren la inuencion del perro, como me quiere eſpantar! Leuantame Iuan de aqui*, (que aſſi ſe llamaua el Negro), *y lleuame a la Sacriſtia, que no me he hecho daño alguno; gracias à Dios.* Yo corri aſia el Refectorio, à pedir vn pan, para ponerſele mojado en agua, en la parte de la cabeza, en que auia receuido el golpe, y quando llegùe con el pan, eſtaua ya en la Sacriſtia, ſentado en vna ſilla, preuiniendoſe, para decir Miſſa, y diciendole, que ſe le traya, para ponerſele en la parte laſtimada, me reſpondio, *Que no era neceſſario, que no tenia, ni auia receuido daño alguno*; antes ſe eſtaua ryendo todauia del demonio, y de la malicia, con que auia hecho tropezar, y caer al Negro; y dando gracias à Dios, de que le auia librado, me agradeciò mi ſeruicio, y ſe viſtiò para decir ſu Miſſa. Y a la verdad à mi, me pareciò entonces, porque le vide caer, que fue milagro patente, el no romperſe los caſcos ſobre las piedras, y el leuantarle dellas, ſin auerſe hecho, por lo menos, algun daño; con que tuue por muy cier-

to, que auia ſido burla del demonio, y que con mucha raçon ſe reia de ſu poco poder el Venerable Varon.

Murio el Reuerendo Padre Fr. Iuan de Ochoa, Predicador general, y Padre antiguo, en gran manera entregado a la oracion, el qual haſta ſu mayor edad, conſumia todo el dia orando, hincado de rodillas en el Coro.

Muriò el Padre Fray Bernardo del Olmo, Sacerdote, y Padre antiguo, Varon verdaderamente, que ſe debe comparar a los grandes de los primitiuos ſiglos, por la la eximia ſinceridad de ſu animo, admirable virtud de ſu caſtidad, y eſtrechiſſima pobreça de ſu eſpiritu. Era deuotiſſimo de la Reyna de los Angeles MARIA Nueſtra Señora, y tanto, que en el Conuento del puerto del Callao, en que fue Conuentual muchos años, ſacaua, caſi por fuerça de ſus caſas, a los Niños, y los lleuaua a la Yglesia, à que reçaſſen el Roſario à coros, procurando para hacerlos continuar con ſu deuocion, acariciarlos, con algunos regalillos, que les hazia: y finalmente muriendo en el Conuento de Lima, dieron claro teſtimonio de ſu virtud, los muchos, que acudieron a ſu entierro à cortarle de los habitos, por guardarlos, como prendas del gran concepto, en que todos le tenian.

Deſpues vinieron los vezinos del Callao à pedir a los Prelados ſu cuerpo, alegando el amor, que le tenian, y que deſeauan gozar de ſu cadauer, en aquel puerto, como auian gozado de ſus virtudes en vida; pero los Superiores prudentemente les negaron, lo que pedian, por no hazer ruydo, ni dar ocaſion de paſſar con las demonſtraciones, que era cierto, que harian ſus deuotos, y todos los del Callao, que le conocian, mas alla, de lo que quieren los Decretos ſantiſſimos de la Yglesia.

Muriò el Hermano Fray Ioſeph de Rueda, lego, Varon verdaderamente de probada virtud.

Eſte Venerable Hermano (de quien hemos hecho mencion en nueſtro ſegundo Tomo, entre los hijos del Conuento de la Magdalena de Lima) fue hijo de aquel Conuento, y el primero, que reciuio en el el habito, y profeſsò à 24. de Febrero de 1608. Era obediente, recogido, pobre, humilde, y ſobre todo muy dado al exercicio de la oracion; viſitaua de noche la Yglesia, y los Altares del clauſtro, y quando ya por ſus muchos años, no podia eſtar de rodillas, lleuaua vn banquillo, en que ſe ſentaua, mudandole a las partes, en que iba haciendo ſus eſtaciones. Fue deuotiſſimo de las almas del Purgatorio, todas las noches, al punto de dar las ocho, que es la hora, en que ſe haze ſeñal con las campanas a la oracion, por las animas, ſalia de ſu celda,

con

con el azetre, e hyſopo del Agua bendita, y començando por la celda del Prelado, andaua todas las del Conuento, paraque todos los Padres dixeſſen ſu Reſponſo, por las animas: Iba de vna celda â otra aſpergeando los dormitorios, y clauſtros, baxaua al Capitulo, en que hacia el miſmo oficio, en todas las ſepulturas, y paraua en la Yglesia, donde acabaua ſu deuocion aſpergeandola toda, y reçando por los muertos, que en ella eſtan ſepultados. Viuiò ſiempre entre los Religioſos, con vn tenor de vida, y vn exemplo, haſta que muriendo en Lima, en el Conuento grande del Roſario, recenidos los Sacramentos, dexò entre los miſmos Frayles, el buen olor que eſparcieron, viuiendo, ſus virtudes.

Muriò el Hermano Fray Iuan de la Magdalena Yndio Donado, el quinto hijo del miſmo Conuento, en que profeſsò à 14. de Iunio de 1609. tambien hizimos mencion deſte bendito Hermano, en la liſta de los hijos de aquel Conuento, y aora dicen las Actas de ſus grandes virtudes, lo ſiguiente. *Fray Iuan de la Magdalena, Yndio Donado, hijo de nueſtro Conuento de Santa Maria Magdalena, en que tomò el habito, a los principios de ſu fundacion, ſiendo ſiempre ſu Conuentual: con feruentiſſimo zelo de ſu Comunidad, ſiendo hortelano del, cerca de cinquenta años, aumentò ſu huerta de plantas, enriquecio à ſu Conuento de aumentos. Fue Varon de gran pobreza, abſtinencia, humildad, y caridad, y en todas eſtas virtudes ſingulariſſimo: y en la vltima enfermedad, de que murio, para reynar (como ſe cree piadoſamente) en el Cielo, reſplandecio con admirable paciencia.*

En el Conuento de Potoſi. *Murio nueſtro muy Reuerendo Padre Fray Franciſco de la Cruz, Maeſtro, Vicario general, que fue, de la Prouincia del Nueuo Reyno, Prior Prouincial, vna y otra vez deſta del Perù, y mil vezes, merecedor digniſſimo deſte pueſto, Calificador de la ſuprema, y general Inquiſicion de Eſpaña, dignamente condecorado con la Mitra de Santa Marta: cuya agudeza admirable de ingenio, peſo de letras, lucida junta de virtudes, alteza de gouierno, y celebre continuacion de la obſeruancia regular, iluſtraron en gran manera nueſtra Prouincia, y fueron credito vniuerſal de la Orden, haziendole digniſſimo de eternos encomios.* Haſta aqui, dicen las Actas.

En muchas partes deſta nueſtra Hiſtoria, hemos hecho mencion deſte gran Frayle, honor de nueſtra Prouincia, y aora concluyremos con ſu memoria, aunque nunca la perderemos de viſta; diciendo: como el Virrey Conde de Alua de Aliſte, auiendole mandado ſu Mageſtad, que fueſſe en perſona à viſitar la Villa de Potoſi, y remediar vn abuſo delos Mineros, en perjuicio de los Yndios; y que

en caſo, que no pudieſſe yr, fiaſſe eſta comiſſion de vna perſona, que pudieſſe ſuplir ſu falta, y ſu autoridad, la fio del gran talento de nueſtro Yluſtriſſimo Don Fray Francisco de la Cruz, mandandole, deſpues de auer acabado glorioſamente ſu ſegundo Prouincialato, que ſe puſieſſe en camino, para la Villa de Potoſi, à hazer aquella viſita.

El Señor Obiſpo ſalio de Lima, y haziendo ſu viage à Potoſi, llegò a ella, y començò à dar principio a las materias de ſu comiſſion: tenian eſtas ſingular dificultad, y no digo quales eran, porque fuera neceſſario gaſtar vn libro entero en eſplicarlas; el gran talento, y prudencia de ſu Yluſtriſſima, las iban diſponiendo con cordura, y ſin duda las acabara de componer, como concebian todos, ſi Dios no le huuiera llamado, para ſi al mejor tiempo; Pero Dios ſolo ſabe, quales el mejor, y le llamò, quando conuenia. Eſtaua ya eſperando que le lleuaſſen del Cuzco el Pontifical, para conſagraſſe, y quando auia de ſalir de la Ciudad la perſona, que le lleuaua, llegò à ella, la noticia de ſu muerte, el miſmo dia, y a la miſma hora, en que de Lima, llegò la de la muerte del Prouincial Maeſtro Fr. Iuan Lopez, y ambas ſe celebraron con lagrimas generales de toda la Ciudad, ayudando a los ſentimientos de todos, el doble vniuerſal de las campanas, porque los difuntos, eran igualmente queridos, y eſtimados de todos. El Señor Obiſpo, era hijo de aquel Conuento, auia eſtudiado, y leydo en el muchos años, El Padre Maeſtro Fr. Iuan Lopez, auia ſido Prior, y Vicario Prouincial, en el miſmo Conuento, y auia predicado con aplauſo, como lo hacia en quantas partes ſe hallaua, que para todo tenia prendas inſignes, y tan bien parecia en la Catedra, como en el pulpito; con que los igualaron en los llantos, que ſe hizieron por ſus muertes; menos en que al Señor Obiſpo, ſe le hizieron honras en nueſtra Yglesia, y predicò à ellas el muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Chriſtoual de Toro Calificador del Santo Oficio, Doctor en la Real Vniuerſidad, y Catedratico de Prima de ſagrada Teologia, que lo ha ſido de la de Viſperas, y Prior, y Vicario Prouincial del Conuento de Lima, que entonces era Regente de los eſtudios del Cuzco, como lo fue deſpues de los de Lima, y del Colegio de Santo Thomas de la miſma Ciudad.

La Cedula original de ſu Mageſtad, en que le elige, y preſenta Obiſpo de Santa Marta, vino à mi poder, que es de Madrid, de 9. de Diciembre de 1652. firmada del Secretario Iuan Bautiſta Sans Nauarrete, y a la eſpaldas de ella, eſtan de letra del Señor Obiſpo las raçones, que ſe ſiguen.

En

*En 6. del mes de Abril de 1654. segundo dia de Pascua de Resurrec. cion, el Excelentissimo Señor Conde de Saluatierra, Virrey deste Reyno, auiendole yo dicho, no podia acceptar esta Cedula, sin licencia de mi General, me la dió à guardar; y dixe, la receuia solamente, para pedir licencia à mi General, para poder acceptar. Espero en Nuestro Señor, que no mirando mi indignidad, sin pretencion mia, me à hecho este incomparable fauor, me à de dar la suficiencia, si mi General concede la licencia, y el Summo Pontifice sus Bulas. Pues todo sera obra de su Diuina Magestad, paraque yo se las dè, trabajando, en que aquellos Yndios, que tan lexos estan de su conocimiento, le conoscan, y sirnan; à que desde luego me dedico, y consagro, suplicando a la Diuina Magestad, que si no he de satisfacer, haga, que mi General no me dè licencia, y si me la diere, me muera antes, que me consagre: porque no aya vn mal Obispo en el mundo. Amen.*

*Quoniam in te speraui, exaudies me Domine.*

Palabras, que descubrian bien su zelo, su virtud, su resignacion, su humildad, y que parece, (muriendo sin consagrarse) que le oyò su Magestad. *Ne malitia mutaret intellectum eius.*

En el Conuento de Atunxauxa. Murio el Reuerendo Padre Fray Luys Triuiño, Presentado Predicador general, y Padre antiguo.

Este Venerable Padre fue muy gran Lenguaraz, y elegantissimo en la lengua del Perù, y auiendo empleado esta gracia muchos años en prouecho de los Yndios reducidos, siendo Cura, à toda satisfacion, en muchas doctrinas, con singular exemplo de vida, y virtudes; consumio los restantes en buscar Yndios infieles, en las Prouincias de los Andes. Entrò la tierra adentro, por los que llaman de Tarama, en compañia (como ya hemos dicho) del Señor Obispo Don Fray Francisco de la Cruz, hasta el cerro, que llaman de la Sal, donde con la direccion del mismo Señor Obispo, fundò el pueblo de Santo Domingo de Soriano, fabricò Yglesia, y erigio Altar, en que el Señor Obispo (entonces Prouincial) celebrò la primera Missa, que se dixo el aquel paiz, con mucho regocijo de los barbaros, que en venerarle, y reducirse à sus raçones, y exemplo, no lo parecieron: Quedò por orden del Gouierno, con el oficio de Cura en este pueblo el Padre Presentado Fray Luys, que con el tiempo pudo aumentar otros tres, el primero se nombrò *Sayria*, el segundo la Santissima Trinidad de *Quiuir*, y el tercero *De los doçe Apostoles*. Aqui viuio administrandoles el Venerable Fray Luys, hasta que por ciertos lances, se reboluieron las cosas, de manera, que los Yndios desampararon los pueblos, y las Yglesias, sin que huuiesse

se poder humano, que bastasse à reducirlos: hasta que por el año de 1657. boluio à ellos el Señor Obispo Cruz, que abrio camino nueuo por ministerio (como ya hemos dicho) del Padre Presentado Fray Diego Gonzalez de Valdoçera; Y se labraron de nueuo las Yglesias, poniendo en ellas calices, ornamentos, y campanas, obrando tanto, sin hazer vn real de gasto à su Magestad, pagandole en esto aora, los muchos, que nos dio la Real magnificencia de nuestros Reyes Catolicos a los principios.

## CAP. VII.

## Continuanse los sucessos de la Prouincia hasta el Capitulo Prouincial de 1664. y hacese memoria de los Señores Obispos Don Fray Rodrigo de Cardenas, y Don Fray Cypriano de Medina, y de otros Religiosos Venerables de la Prouincia.

EL Padre Maestro Fr. Francisco de Huerta prosiguio su Prouincialato, y en este tiempo hizo las andas, y trono rico, en que sale la Ymagen de Nuestro Glorioso Patriarca Santo Domingo en las processiones, que son de admirable obra, y pesan dos mil marcos de plata. Gouernaua con paz, y Religion, porque ala verdad, sobre ser vno delos mayores, y mejores letrados, que tuuo su tiempo, fue Religioso exemplar, zeloso del bien comun, y promouia la obseruancia, y letras.

Al mismo tiempo boluio ala Prouincia de Roma, el Padre Maestro Fr. Christoual Roxo, honrandole nuestro Reuerendiss. con este titulo, y dandole sus letras Patentes, que se notificaron en el Conuento de Lima, y en la Prouincia, en que aprobando la assignacion del Capitulo Prouincial del año de 1660. al Conuento dela Magdalena, hecha por el Prouincial el Padre Maestro Fr. Iuan Lopez, declarò, que el que debia auer entrado al oficio de Vicario general en aquella ocasion,

ſion, era el Muy Reu. Padre Fr. Iuan Moreno, y nò el Padre Maeſtro Fr. Martin Melendez, con otras coſas, que contenian eſtas Patentes, que no importa el decirlas ala Hiſtoria.

Poco deſpues, enfermaron el Prouincial Maeſtro Fr. Franciſco de Huerta, y el Prior del Conuento del Roſario el Padre Maeſtro Fr. Domingo de Cabrera, y auiendo muerto el Prior, murio tambien el Prouincial, lleuandoſe el vno al otro treinta horas.

Con las muertes delos dos, ſe lebantaron nueuas dificultades, y dudas en la Prouincia: el Capitulo Prouincial futuro eſtaua aſſignado al Conuento de Lima, eſte no tenia Prior, que ſucedieſſe en el pueſto de Vicario general; eligieron en el, dentro de tres dias, por Prior, al Padre Maeſtro Fr. Iuan de Barbaran (dequien hemos hablado otra vez) recurrieron, por ſu confirmacion al Padre Prior del Cuzco, que era el Padre Maeſtro Fr. Chriſtoual de Hyporrì, reconociendole por Vicario general, por el derecho de auerſe celebrado en aquel Conuento el Capitulo Prouincial preterito, mas immediato à todos los que ſe auian celebrado, en el de Lima, y remitieronle los ſellos dela Prouincia; Pero el, retardando la confirmacion del Padre Maeſtro Fr. Iuan de Barbaran en el Priorato de Lima, ſe diſponia para ſalir del Cuzco, a la viſita de Potosì, y Conuentos delas Prouincias de arriba: llegò à Lima eſta noticia, y el Prior del Conuento dela Magdalena, que lo era el Padre Maeſtro Fr. Iuan de Torres, Calificador del Santo Oficio, y Doctor en la Real Vniuerſidad, començò à intitularſe Vicario general, afirmando, que le competia la confirmacion del Priorato de Lima; y de hecho llamò à Conſejo, y en el, hizo la confirmacion de la perſona del Padre Maeſtro Fr. Iuan de Barbaran en aquel Priorato. La raçon en que el Padre Prior dela Magdalena ſe fundaua, era, en que, auiendo declarado Nueſtro Reuerendiſs. que el Capitulo Prouincial del año de 1660. ſe auia de auer celebrado en el Conuento dela Magdalena, en virtud dela aſſignacion, que el Padre Maeſtro Fr. Iuan Lopez Prouincial auia hecho; ſe debia entender, que con eſta declaracion del Reuerendiſs. y ſu ſentencia, ſe le auian reſtituydo à aquel Conuento todos los derechos, que le podian competir, y ſeguirſele de auerſe celebrado en el aquel Capitulo; y ſiendo vno deſtos derechos el ſuceder en la Vicaria general, en caſo que faltaſſe Prior en la Caſa capitular aſſignada, debia tambien entenderſe, que el miſmo Conuento dela Magdalena era el que, a falta de Prior de Lima, auia de ſuceder en la Vicaria, teniendole en la realidad en aquella

poſſeſ-

possession, como si de hecho se huuiesse en el celebrado el Capitulo preterito: de que se inferia, que à este Conuento, y a su Prior pertenecia el gouierno de Vicario general ordinario dela Prouincia, y no al Conuento del Cuzco.

Toda via el Padre Maestro Fr. Iuan de Barbaran no se tenia por bien satisfecho desta confirmacion, aunque ya era tenido, y obedecido por Vicario general en virtud de ella, y assi quisiera, que le confirmara el Padre Prior del Cuzco, en quien, à todos les parecia, que recidia el mejor, y mas claro derecho ala Vicaria dela Prouincia, y hacia sus diligencias, para que le confirmasse.

Salieron estas dudas al Virrey, que embio à mandar al Padre Prior del Cuzco, en nombre de su Magestad, que luego bajasse à Lima: bajò, hablole el Virrey, però nunca le pudo sacar la confirmacion, dando por causa, que el Padre Maestro Fr. Iuan de Barbaran padecia algunos achaques habituales, que le impedian las assistencias forçosas alas funciones del Priorato, por lo qual el Virrey le mandò poner a bordo dela Capitana en el Puerto del Callao.

Entre estas cosas, auian llegado à Lima vnas Patentes del Reuerendiss. en que instituia por Vicario general, y Visitador dela Prouincia por dos años, al mismo Padre Maestro Fr. Iuan de Barbaran, y con venir de tan mala data, que aunque estauan firmadas de Nuestro Reuerendiss. les faltauan el sello dela Orden, y la refrendacion del Compañero del mismo Reuerendissimo, y aun sin embargo, de que tambien teniam testada, con vna linea, vna clausula, ò renglon; quiso el Virrey, que se executassen, y obedeciessen. Passò de su Palacio al Conuento, llamò a los Religiosos à Capitulo, y mandò notificar estas Patentes: Los Religiosos oyendo el nombre, y la firma de su General, las obedecieron por entonces, aunque vbo algunos que por los defectos dichos, lo contradecian, bien que miradas, con mas madurez despues, se pusieron en oluido, y no se tomaron mas en la boca tales Patentes; con que se boluio ala duda dela confirmacion, instando siempre en que el Padre Maestro Fr. Christoual de Hyporri confirmasse, hasta que auiendose consultado el Virrey con letrados seculares, y otros doctos delas Religiones, que saben de nuestras leyes, lo que nosotros sabemos delas suyas, mandò, que se estuuiesse por la confirmacion hecha por el Padre Prior dela Magdalena, y al Padre Prior del Cuzco, le mandaron entregar los sellos, y que se fuesse luego a su Conuento: recurriendo en lo demas à nuestro Reuerendissimo.

Con esto se quietò todo, por

que

que,como las diſputas no ſalian ni paſſauan delos entendimientos alas voluntades, en echando el Virrey el vltimo reſto, en nombre de ſu Mageſtad, callaron, y obedecieron, ſinque bolùieſſe à tratarſe dela queſtion: y el Padre Maeſtro Fr. Iuan de Barbaran, començò ſu gouierno en el oficio de Vicario general con toda paz, haciendo muy buenas obras, aſſi en lo material,como en lo eſpiritual; Labrò vna bella eſcalera en el Conuento, hizo el retablo dorado, y Altar de mi Señora Santa Ana; y San Ioachin en la Igleſia, quitò el organo de vna tribuna en que eſtaua, que afeaua mucho la Ygleſia, y le puſo dentro del Coro, en lugar que no embaraça; derribò la Capilla mayor dela Ygleſia, que eſtaua eſtrecha, y la labrò deſde los miſmos cimientos mas ancha, mas capaz, y mas hermoſa, igualandola en lo dorado, y pinturas delas bobedas à todo lo reſtante dela miſma Ygleſia; y començò, y acabò otras obras neceſſarias del Conuento;Promouiò los eſtudios, y la obſeruancia, y floreciò la Prouincia en paz, y tranquilidad.

Llegòſe el tiempo de celebrar el Capitulo, y auiendole conuocado, le celebrò, en el Conuento de Lima à 24. de Iulio de 1664. en que ſalio electo por Prouincial, ſin opoſicion alguna el miſmo Padre Maeſtro Fr. Iuan de Barbaran, ſiendo ſus Difinidores los Muy RR. PP. Maeſtros Fr. Aguſtin de Valuerde,Calificador del Santo Oficio, y Fr. Iuan de Torres (de quien hemos dicho ya), el Muy R. P. Preſentado, y Predicador general Fr. Franciſco de Vargas, y el Padre Predicador general Fr. Saluador de Torres, que deſpues murio Maeſtro.

Las Actas deſte Capitulo las omitimos aqui, porque tambien ſe anularon, como las delos dos Capitulos paſſados; però diremos delos Religioſos difuntos, que ſe denunciaron en ellas; que fueron quarenta y cinco, y entre ellos.

En las Islas Filipinas.

*Murio el Yluſtriſs. Señor Maeſtro, y Doctor Don Fr. Rodrigo de Cardenas, eſcogido delos de nueſtra Prouincia para el Obiſpado dela Nueua Segouia, donde cumpliendo con el miniſterio de Paſtor Apoſtolico, puſo ſu propria vida por ſus obejas; por que por ampliar, y eſtender el Euangelio de Nueſtro Saluador, y anunciar alos infieles los ſacroſantos miſterios de la Fè, con la diuina ſabiduria, que deſde ſu jubentud amò, y buſcò, y con el ardor de eſpiritu, que vſaua en el predicar, eſtuuo preſo en la carcel, por mandado de los tyranos, adonde hemos oydo, que padecio injurias, hambre, y otros muchos trabajos por el Señor, y que deſpues de tanto peligro, de que ſalio, aunque libre, caſi muerto, dando la buelta a los proprios campos, como ſe lee de nueſtro*

*Padre San Agustin, para con los amigos, y fieles vacar al ayuno, y a la oracion, y enseñar a los ignorantes, restituyò el alma à su Criador.*

Fue este Venerable Obispo, natural de Lima, hijo de Padres ilustres, vistiò el sagrado habito de nuestra Religion, y profesò en el Conuento de Lima, en que auiendo estudiado Artes, y Teologia, salio, en vno, y otro tan consumado estudiante, que leyendo despues estas facultades, por muchos años, en el mismo Conuento, fue tambien en vna, y otras Maestro consumadissimo; Fue Regente mayor de sus escuelas, mucho tiempo, y era la flor de las letras en Lima, y en el Perù: No fue menos en el pulpito, que en la Catedra, predicaua la verdad con zelo, y feruor, y fue el credito de la buena predicacion de su tiempo, seguido, y aplaudido de la Ciudad.

Todas estas buenas prendas, de que Dios le auia dotado, nunca pudieron llegar à desuanecer su espiritu, antes era mas humilde, y lo descubria mas, quando de las ocasiones, en que lucia sus letras, salia con mas aplausos; Fue siempre Frayle exemplar, estudioso, obseruãte, pobre, ayunador, y orador: En la celda, no tenia mas ador. no, que sus libros, ni en su cuerpo, mas, que tunicas de lana de las que manda la Orden. No se via en su celda, en su persona, en su lenguage, y acciones, cosa que no pareciesse de vn Frayle muy ajustado à su profession. Embiòle à España, y à Roma la Prouincia, por su Difinidor, en el Capitulo Prouincial de 1645. en que fue electo la primera vez, el Yllustrissimo Don Fray Francisco de la Cruz, y en ambas Curias, pareciò muy bien, luciendo su gran talento, y siendo lustroso credito de los nacidos en Yndias.

Estando en la de Madrid, de buelta de la de Roma, le hizo su Magestad, su Predicador, y le presentò despues al Obispado de la Nueua Segouia, en Filipinas, y passando por la Puebla de los Angeles, Ciudad de la Nueua España, en demanda de su Yglesia, le eligieron los Canonigos de aquella Catedral, en Sede vacante, por Visitador general de aquel Obispado, y fuelo, hasta que el Virrey de aquel Reyno, le mandò passar al suyo.

Passo, y en el, despues de ocho años, que gouernò aquella Yglesia, le sucediò lo que quenta el muy Reuerendo Padre Fray Baltassar de Santa Cruz, Prouincial de la Santa Prouincia de Nuestra Señora del Rosario de las Yslas Filipinas, en su Historia manuscripta, *lib 2. de la segunda parte, cap. 16. fol. 242.* que truxò à España, para darla a la Estampa el muy Reuerendo Padre Lector Fray Alonso Sandin, Difinidor general, y Procurador de aquella Prouincia,

oy

oy Vicario general de la Miſſion de Filipinas, China, y Iapon, de donde ſaquè a la letra, lo que ſe ſigue.

El ſobredicho, y mal aconſejado Malong (và refiriendo la Hiſtoria, cierta inuaſion, y lebantamiento delos Barbaros de aquellas Islas, y eſte era el nombre dela cabeza dela rebelion) luego que empuñò el baſton, y que (ſegun era ſu poco diſcurſo) lo mirò con ojos de cetro, ſeparò vn troço de ſu exercito, y lo deſpachò à cargo del otro Manzano alas Prouincias de Illocos, y Cagayan (eſta es la Nueua ſegouia) para yrlas alzando, y ſugetando; Es Illocos la primera, y en ella el dicho encomendado de Malong, para eſta jornada, entrò con voz dela libertad, leuantando todos los pueblos con violencia, y algunos que no neceſſitauan de mucha, por donde fue haziendo mil inſultos, robos, y muertes, como gente al fin, que no lleuaua otra mira, que la de ſacudir el yugo, ni mas preuencion, ni carros, ni bagajes, que vna flecha, ò vna lança: ſalioles al encuentro el Alcalde mayor de aquella Prouincia, con algunos Eſpañoles, que alli tenia, y otros leales dela tierra, que ſe le quiſieron juntar; pero por falta de diſpoſicion, por entonces, no hizieron coſa alguna; y no ſin deſgracias, y muertes, ſe huuieron de retirar adentro, con que paſſò inſolente el enemigo, haſta el pueblo de Bigan, que es la cabecera de aquella Prouincia; en la qual eſtaua viſitando ala ſaçon el Señor Obiſpo de Cagayan Don Fray Rodrigo de Cardenas graue, y doctiſſimo Prelado, Predicador de ſu Mageſtad, hijo dela Prouincia del Perù, y ſu principal Conuento de Lima; Llegados alli los dichos leuantados, en vez de detenerlos la autoridad de tan Santo Obiſpo, y Principe dela Yglesia, con quien los auia encontrado ſu dicha, para medio ſoberano que pudiera ſer de ſu mayor quietud, y conſuelo, antes los cegò mucho mas: y auiendo ſalido à ellos con los braços abiertos, como Padre, teniendolos por Chriſtianos, (muchos eran ſus obejas) donde los procurò meter en raçon, con palabras bien ſentidas, (que era retorico ſobre manera, y ſobre muy docto) y con ſumiſſiones, y aun lagrimas; ſe le llegò el Manzano con todo deſaogado, y arrojo, y le quitò el Pectoral de aquel ſagrado pecho, diciendo, que lo auia menester; y de aqui ſe dio principio al deſpojo de otras prendas menores de ſu ſeruicio, deſvalijandole las petacas ſuyas, y de ſu familia. Y à eſte tenor ſe entraron à ſaco caſas de Eſpañoles, del Alcalde mayor, y otros, del Cura, e Yglesias, con todos los numeros de enorme ſacrilegio, y profanidad de ornamentos, y de mas prendas del Culto Diuino, los Conuentos de

Nuestro Padre San Agustin, y sus Ministerios, que ay por alli muchos, y luego por grande vizarria de Christiano, mandò meter en vna embarcacion al Santo Prelado, y à su Prouisor, con los criados, y los embiò la buelta de Pangasinan, con orden de que los dexassen en el Pueblo de Narbacan.

*Y en el Cap. 20. fol. 260.*

Corone la lucida esquadra delos Varones Ilustres deste Capitulo la Ilustrissima memoria del Reuerendissimo Señor Maestro Don Fr. Rodrigo de Cardenas, Predicador de su Magestad, y meritissimo Obispo dela Nueua Segouia, que murio por mayo del año de sessenta y vno. Las noticias, que han corrido por acà deste gran Prelado, de sus prendas naturales, y acquisitas, han sido muy cortas, y sin duda, segun la persona representaua, en el poco tiempo, que estas Prouincias le merecieron, era delos que puso Dios en el mundo sobre la esfera de ordinarios. Aunque no tuviera nobleza, que heredar, fue principio de tanta, que ennobleciò todo vn Cielo. Mas nò podemos dudar dela generosa calidad de su sangre, sino es haziendo dela naturaleza, y delas letras vn mostruo. Noble fue sin duda por todos respetos, y de sus blasones, como de sus estudios, y aumento en la Religion, es cierto, que la conocida prouidencia de su dichosa Prouincia del Perù, le aura ya buscado à este sagrado Aquiles vno de sus Omeros, que dè satisfacion de Historia indiuidual de todo, al general deseo, que la està esperando. Con todo esso, aunque en corto, viene muy à proposito, la noticia, que nos da el Ylustrissimo Señor Obispo de Caracas Don Fray Antonio Gonzales, en su retorico, y erudito informe, que de la dicha su Prouincia del Perù, hizo à Nuestro Reuerendissimo General, como Difinidor, y dio a la Estampa, el año de 1659. en Madrid, donde en la pag. 2. del fol. 87. dice assi: *Con el Maestro Don Fr. Rodrigo de Cardenas, cuyas letras, le merecieron, no poca estimacion en la Vniuersidad Regia, donde fue Doctor, y en las de la Prouincia, donde leyò muchos años, paraque en gloria suya, sus discipulos le honrassen Maestro, y le veneressen Padre, eligiendole la Prouincia, Difinidor de España, y su Magestad, Obispo de la Nueua Segouia, en Filipinas.* Hasta aqui la Mitra hermana, en todo de la otra Mitra. Lo que podemos decir sobre esto, es lo que nos honrò à todos por acà, y en lo que quedò glorioso toda nuestra Religion, donde esta nuestra Prouincia fue tan interesado testigo.

Por los fines del año de 1653. que fue, en el que vino à estas Yslas, llegò à su Silla pobre, de tal suerte, que este diamante con tanto fondo, era solo el que le faltaua

na à ſu peñoral, y le reciuio ſu Eſpoſa no menos adornada deſta virtud; con que auiendo profeſſado pobreza, y acompañandola toda ſu vida, à qui ſe caſo con ella: No obſtante de Limoſnas, y delo que (hablando en proprios terminos) hurtaua à ſu corto eſtipendio, fue aſſeando ſu templo, y procurando ſacarlo de algunas llanezas, en que lo hallò, por trabajos del tiempo. En las obligaciones de ſu cargo fue muy puntual, acudiendo con grande regularidad à ſu Yglesia, mirando tambien en eſto, el alentar al ſeruicio de Dios, y de ſu Eſtado la corta, y deſmayada Cleresia, con que ſe hallaua, informar à todos del cumplimento de ſus obligaciones, y reformar muchas obſeruancias caydas. Deſde que llegò à eſta Santa Prouincia ſignificò ſu conſuelo en tenerla tan ala viſta; y ſiendo buena parte de ſu Dioſeſis ocupacion de nueſtros miniſterios, eſpecialmente los mas cercanos, y en la miſma Ciudad dela Nueua Segouia, ò *Lalo*, tenemos caſa, y otras muchas por alli cerca, con eſta vecindad, ſiempre nos hizo mil agrados; y quando menos lo eſperauan los Religioſos, ſe entraua en ſus Conuentos, y en las celdas, con el miſmo trato, que pudiera qualquier Religioſo dela Prouincia, y quando no podia ſalir, los embiaua à llamar, y lo primero, que aſſentaua era; *Que auia de auer llaneſa fraternal, y que no auian los Religioſos de eſtrañarſe, por que ſeria decirle, que los embaraçaua*; En ſu profunda capazidad no auia materia eſpecial de diſcurrir, que dexaſſe quexoſas alas demas. Por qualquier viento, que ſe mouieſſe la conuerſacion, gouernaua las velas del diſcurſo, con la miſma deſtreza de Teologia eſcolaſtica, expoſitiua, moral, metafiſica, canones, y derechos, de Hiſtoria, de Humanidad, de politicas: En todo hablaua, y reſoluia con el miſmo Magiſterio haſta dexar en admiracion alos mas actuales, en qualquiera de aquellas facultades: y todo con tales fraſes caſtellanas, y claras, y elegancia tan natural, que repreſentaua vn Ciceron Eſpañol, ò vn Tertuliano; donde no fue lo de menos, en talento tan ſuperior, ſaberſe acomodar, en los eſtrechos del Obiſpado mas pobre, que tiene la Yglesia, y mas retirado de teatros, y expectaciones, teniendo por ſobradiſſima aprobacion la delos ojos de Dios, ſiguiendo ſu prouidencia con todo rendimiento, y humildad; que aunque todo quanto el hombre ſabe ſon ignorancias, y es ſu ciencia analoga reſpeto dela ciencia de ſu Dios, mas reſpeto delos hombres, bien ſabe el Docto lo que ſabe, y el trabajo, que le ha coſtado: y le cueſta nueuo, y mayor eſtudio el diſimularlo. Todo el empleo delos cuydados deſte perfecto Prelado eran aquellas contradas obejas,

mi-

mirandose en ellas, con aquel desuelo, que si le huuieran encomendado las de Toledo.

Visitando su Obispado, y en el el pueblo de *Bigan* Prouincia de *Illocos*, le cogiò el alçamiento delos Yndios, donde (como ya lleuamos dicho) no bastando à enfrenar aquellas sacrilegas bocas, ni à reportar los arrojos de sus ingratos pechos, toda la autoridad, y palabras del Santo Pastor, à quien, en aquella ocasion, hizo el sentimiento excederse en persuasiones, y lagrimas; despues de despojado, hasta del mismo pectoral, le bajaron en vna mala embarcacion à vn pueblesillo raya de *Illocos*, y *Pangasinan*, donde ofrecido à Dios tan sensible sacrificio, y pidiendole misericordia en tantos males, passò la aficion del espiritu à perturbar la salud del cuerpo, y viendose enfermo, por aquellos desteraderos, sin Medicos, ni medicinas, Dios le descubrio modo para venirse à curar à *Manila*, y en nuestro Conuento de Santo Domingo, se puso en cura (*aqui parece, que faltò la Relacion, que se dio à nuestro Difinitorio, de que murio en el camino à Manila.*) Mas su Magestad, que le auia examinado à trabajos, y golpes, el oro delas grandes prendas que le diò, se dio por contento, y no quiso dexarle en nueuos riesgos; y assi receuido el Viatico, que le vino à administrar el Señor Arzobispo de Manila con su venerable Cabildo, y assistencia de toda la Ciudad, armado tambien con la Extrema Vncion, que se le dio à su tiempo, le lleuò para si, en vna exemplar, rendida, y catolica muerte, enseñando en ella à morir bien, el que auia gastado su vida, en enseñar à todos à viuir bien. Enterròse con la pompa debida à su dignidad, honrandole el Señor Gouernador, con la Real Audiencia, ambos Cabildos, y Religiones, y demas concurso de todo el pueblo, siendo su honroso sepulcro, en la misma Yglesia de Santo Domingo, al lado del Euangelio del Altar mayor sobre el Presbiterio. No se oluidò de su Esposa; y en lo poco que pudo, dexò dispuesto, que se leuantasse, en *Lalo*, Yglesia Catedral, y assi se ajustò en breue, y se ha hecho muy bastante para aquella tierra, dixo siempre, que la lleuaua siempre en el coraçon. Murio suspirando, por sus obejas, por Mayo de 1661. auiendo estado en su Yglesia poco mas de ochò años; y ella quedò tan triste, y empañada en su luto, que quenta ya quince años de viudez, que, aunque hà tenido ya otro Señor Obispo electo, el Señor Maestro Don Ioseph Millan de Poblete, ni llegò à verla, ni se consagrò, por que se lo impidiò la muerte. Hasta aqui la doctissima Historia, que citamos.

En la Ciudad de Huamanga. *Murio el Yllustrissimo, y Reuerendissimo Señor Doctor, y Maestro D. Fray*

*Fray Cypriano de Medina, amante enamorado delas letras, ardentiſſimo Predicador del Euangelio, que auiendo conſumido veynte años continuos en Regentar, y leer en la Vniuerſidad publica las Catedras de Prima de Teologia moral, y eſcolaſtica, en que ſe Iubilò, ſubio al Obiſpado de Huamanga, adonde por conocer à ſus obejas, y que ellas le conocieſſen, auiendo edificado el ſumptuoſo Templo dela Catedral, que aquella Ciudad no tenia, y que confieſſa deberle al ardiente zelo de eſte Principe; ſaliò, como buen Paſtor à viſitar ſus obejas, por que no pereciеſſen, pero velando en eſte ſu cuydado, murio, en la viſita, y paſſo al deſcanſo eterno.*

Deſte gran Prelado hemos hablado ya en varias partes deſta nueſtra Hiſtoria. Fue natural de Lima, hijo de Padres de conocida nobleza, y en la Religion, lo fue de nueſtro Conuento del Roſario dela miſma Ciudad; Deſde ſus mas tiernos años començò à deſcubrir, que le criaua Dios para coſas grandes; Era modeſto ſin afectacion, graue ſin cauſar enfado, eſtudioſo ſin deſcanſar, recogido ſin hypocreſia, y ſiempre exemplar à todos. Leyo artes, y Teologia en el Conuento de Lima, graduolo la Religion de Preſentado, y Maeſtro, y la Ciudad, por vno delos mayores, y mas feruoroſos Predicadores, que tuuo ſu ſiglo. Paſſò à Eſpaña por Difinidor, y Procurador de nueſtra Prouincia electo en el Capitulo Prouincial de 1641. y fue el que con la Catolica Mageſtad del Señor Felipe Quarto negociò la merced dela Catedra de Prima de Sagrada Teologia en la Real Vniuerſidad de Lima, perpetua para la orden, dexando en buena diſpoſicion la merced, que nos hizo el miſmo Rey, algunos años deſpues, dela Catedra de Viſperas; auiendo antes ſido gran parte con el Yluſtriſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Doctor D. Feliciano de Vega ſu Tio, para que nos fundaſſe, y dotaſſe en la miſma Vniuerſidad la Catedra de prima de Teologia moral, que el miſmo Señor Obiſpo regentò en propriedad muchos años, haſta que por la promocion del Yluſtriſſimo Señor Don Fr. Iuan de Arguinaò, que tenia la Catedra de prima eſcolaſtica, al Obiſpado de Santa Cruz dela Sierra, paſſò ala propriedad de eſta, y llegò à ſer Catedratico Iubilado.

Fue Prior de ſu Conuento de Lima, y Vicario Prouincial delos Conuentos, y doctrinas de ſu Arçobiſpado, de Huamanga Truxillo, y Panama; El Sagrado Tribunal dela Inquiſicion le honrò con el titulo de ſu Calificador, y nueſtra Prouincia eſtuuo dos vezes para hazerle Prouincial, però Dios que le queria para coſas mayores, le honrò con la Mitra de Huamanga, en que fue vno delos Obiſpos mas concertados, que ha tenido el Perù; Preuinoſe para con-

conſagrarſe, con vna confeſſion general, y deſpues de conſagrado traya ſiempre alos ojos el libro dela vida de nueſtro Yluſtriſſimo, y Venerable D. Fr. Bartolome delos Martyres, para imitarla en el Santo Miniſterio de ſu Obiſpado. Reformò en quanto pudo ſu Clero, e Yglesia, fue enteriſſimo en defender la immunidad, y fueros Eclesiaſticos, y en conſeruar la autoridad dela Mitra, y era juntamente amado, temido, y reſpetado de ſus obejas. Acabò la Catedral de Huamanga, que ſolo tenia hecha vna parte del Crucero, aſſiſtiendo ala fabrica, no ſolo como ſobreſtante, que no fuera poco, ſino como vno delos peones de aquella obra ſagrada, cargando ſobre ſus ombros la arena, la cal, y la piedra para el edificio, y executando con eſte exemplo, à que los vecinos dela Ciudad, començando por los mas Nobles, y aun las miſmas mugeres, le ſiguieſſen en eſte exercicio humilde, aunque por ſu fin tan noble, y tan ſoberano.

Deſpues de eſtrenada ſu Yglesia, ſe diſpuſo à ſalir ala viſita de ſu Obiſpado, y parece, que le decia el coraçon, lo que auia de ſucederle al ſalir: porque hizo antes ſegunda confeſſion general, y diſpuſo de ſus coſas, haziendo Teſtamento como ſi huuiera de morirſe, acabando de formarle; Deſpidioſe de ſu Cabildo, y de todas las Comunidades, y al deſpedirſe del Padre Prior, y Frayles de nueſtro Conuento de Huamanga, les dixo tales palabras, tan ſentidas, y tan llenas de amor, y cariño fraternal, y con tantas lagrimas, y tan tiernas, que à todos los mouiò à llanto, porque les dio en el coraçon, que no auian de boluer à verle viuo: interpretando ſus raçones, como que las dixeſſe en profecia de ſu muerte. Tambien le ſucedio con vn criado a quien queria mucho, y le dexaua en Huamanga, decirle que no ſintieſſe ſu falta, que ya le dexaua encargado à quien miraſſe por el, añadiendo tales palabras, que el criado entendio, que ſe las decia, como ſi ya eſtuuieſſe muriendoſe, y con la vela en la mano. Y fue aſſi, que ſaliendo vna tarde de Huamanga, con repique de campanas, dentro de vna hora, ſe conuirtieron en dobles laſtimoſos los repiques, por la muerte de ſu Paſtor: porque haciendo aquella primera jornada, a poco rato, le acometiò vn grande dolor de eſtomago: mandò parar la litera, en que iba, y llamando a ſu Capellan, ſe reconciliò con el, afirmandole de cierto que ſe moria: No eſtaua en parte donde pudieſſen aplicarle algun remedio, ni el dolor era de calidad, que lo admitiera, y eſtando tratando de boluerle ala Ciudad, ſe les quedò entre las manos, y le boluieron difunto; quedando en los coraçones de todos vna pena extraordinaria de ſu deſgracia-

da muerte, pero en grado no inferior, fundados en su virtud, vna igual esperança de su gloria.

En el Conuento de Lima.

*Murio nuestro Muy Reu. Padre Fr. Francisco de Huerta Maestro en Sagrada Teologia, Calificador del Santo Tribunal dela Inquisicion, Doctor en la Real Vniuersidad, Catedratico dela Catedra de Visperas, Visitador de Tierras por su Magestad, y meritissimo Prior Prouincial desta nuestra Prouincia. Fue seguidor continuo de las letras, y tanto, que en el mayor peligro de su vltima enfermedad, pedia los libros, y afirmaua, que descansaua con estudiar: obseruante de su profession, y especialmente rico con la pobreza; Varon verdaderamente lleno de Sabiduria, y virtudes, delas quales se le texio la Corona para adorno de sus sienes.*

Murio el M. Reu. Padre Fr. Domingo de Cabrera Lartaun. *Maestro, Calificador del Santo Oficio, dignissimo Prior deste Conuento del Rosario, y Predicador plausible dela palabra de Dios, fue Visitador de Tierras por su Magestad, y digno siempre de otros mayores honores, y confianças.*

Muriò el M. Reu. Padre Maestro Fray Lucas de Leon (de quien ya hemos tratado; y aora dicen las Actas) *Calificador del Sagrado Tribunal, y Venerable Doctor, Decano en su facultad, dela Real Vniuersidad: feruiente Procurador delos aumentos desta su Prouincia, edificando sus Conuentos vnas vezes con los exemplos de sus virtudes, y otras con obras, y ornamentos, que hacia con sudor infatigable; El qual lleno de dias consumidos laudablemente por la Religion, y coronado delas flores de sus virtudes, passò (como se cree piadosamente) alos eternos descansos.*

Muriò el M. Reu. Padre Maestro Fr. Blas de Acosta, *Hermosura y ornamento de nuestra Prouincia. Con admirable aclamacion delos pueblos, fue llamado, por su pulpito, el Chrisostomo de Lima, como el Santo Antioqueno; siguiendo à este tan estrechamente en su eloquencia de oro, que por quarenta años continuos enseñando à esta Ciudad en sus publicos sermones, no solo era buscado, y seguido dela multitud copiosa dela plebe, sino delo mas ilustre, docto, y noble de toda la Ciudad, que le llora difunto, y no descansara en su llanto, sino entendiera, que passaua à descansar acompañado de sus buenas obras, para receuir el premio de sus trabajos.*

Muriò el Reu. Padre Presentado Fr. Estcuan Benites (la Patente de Maestro le alcansò despues de muerto) *Doctor en la Real Vniuersidad, Regente mayor* (y el Primero) *de nuestro Colegio de Santo Tomas de Lima vigilantissimo, cuya grande agudeça de ingenio, y mayores progressos en el estudio, le adquirieron nombre de singular entre todos.* Murio moço, y se perdieron, con sus muchas letras, muy grandes esperanças en la orden.

En los Conuentos del Cuzco, y Atunxauxa.

Murieron los Muy RR. PP. Maestros Fr. Geronimo de Vera, y Fr. Tomas de Castro, Calificadores del Santo Oficio, gran Predicador el primero, y gran Doctrinante de Yndios, el segundo, y este Doctor en la Real Vniuersidad.

Murio nuestra Hermana Soror Feliciana de Iesus en Lima, de cuyas cosas diremos lo que se sabe con mas autenticidad, en los siguientes Capitulos.

## CAP. VIII.

## Vida admirable dela Sierua de Dios Soror Feliciana de Iesus tercera de nuestra Sagrada Religion.

NVESTRA Venerable Hermana Soror Feliciana de Iesus fue natural de la Ciudad de Truxillo en los Valles del Perù, ochenta leguas de Lima, hija legitima de Francisco Gomez, y de Ana Perez, sus Padres, gente honrada, y de vna vida exemplar. Naciò por el año de 1600. y criose en la Ciudad de Lima, porque siendo muy niña, se vinieron sus Padres à esta Ciudad, con toda su familia. Tuuo hermanos, y hermanas, y destas algunas, que no dieron buena quenta de sus personas, con que venia à ser nuestra Feliciana, como la Rosa entre espinas; Las espinas, y la Rosa nacen de vna misma planta, la Rosa olorosa, y bella, y las espinas feas, y ofensiuas; y con raçon señalò Dios por simbolo a la Rosa de la virtud, que se halla entre los hombres; porque como es marauilla de la naturaleza, que de vna planta misma nascan las espinas toscas, y las hermosura de vna flor tan bella, como la Rosa Reyna delas flores; assi es marauilla grande de la gracia, ver, que siendo todos los hombres de vna semilla infecta por el pecado, que solo produce espinas de vicios, y malas inclinaciones; nascan tambien Rosas puras agradables a la vista de Dios, y al olfato delos hombres; Pues que serà ver que nuestra Feliciana, nasca de vna misma rama de vn Padre, y de vna Madre, Rosa gentil, y fragrante, entre las espinas torpes de sus Hermanas; que assi se puede decir, pues por tales se tuuieron, conocidamente en Lima, y aun por sentencia de juezes en vn Tribunal sagrado?

Estas

Eſtas Actas dicen bien, lo que fue nueſtra Tercera, por las palabras ſiguientes.

*Murio nueſtra Hermana Feliciana de Ieſus, deſpues de cumplidos quarenta años en las obſeruancias de nueſtra Religion: cuyos meritos, y ſingulares aumentos en todas las virtudes, hizieron, que el Saluador deſeaſſe ſus abraços, y ſe deſpoſaſſe viſiblemente con ella; Pero que muc'ho quando eſta Virgen, aſſi ſupo arder en el fuego de la caridad, y aſſi ſe ſupo entregar continuamente al exercicio ſagrado de la oracion, y contemplacion, tratando ſiempre de Dios, ò con Dios, como lo auia aprendido de ſu grande Patriarca Santo Domingo? Fue rara en la Penitencia, imitadora eſtrechiſſima de Santa Catalina de Sena, coronando ſu cabeça de agudiſſimas eſpinas, regandolas la feliz Feliciana con ſu ſangre, para conuertirlas en flores, y poder, como purpurea Roſa nacida entre eſpinas, llamar, y conuidar à tan fragrante, y oloroſo Huerto, à ſu dilecto, y querido Ieſus; Fue de ſingular paciencia en los trabajos, y eſta la comprobò, con admiracion de todos, en ſu vltima enfermedad, en que por exercitarla, la dio à padecer ſu eſpoſo, los tormentos del infierno, como lo oymos de boca de ſu miſmo Confeſſor. Adornada con eſtas, y otras virtudes, delas quales confiamos, que ſe harà vn grande volumen, paſsò dichoſa al talamo de ſu cariſſimo eſpoſo.*

Eſte volumen, ò libro de ſu vida, que dicen aqui las Actas, le prometio ſu Confeſſor el Padre Preſentado, y Predicador general Fr. Hernando de Eſquibel, de nueſtra Sagrada Religion, muy gran Maeſtro de Eſpiritu, por ſu eſtudio, y experiencias, pero nunca le perficionò, dexando ſolo algunos apuntamientos, de que ſacamos, lo que aqui ſe eſcrebira.

Siendo de muy tierna edad fue preuenida de Nueſtro Soñor con ſingulares, y extraordinarios fauores, que ſe continuaron, y fueron ſiempre creciendo por vna vida tan larga, como la de ſeſſenta, y quatro años, que viuiò, llena toda, y enriquecida de admirables, y ſolidas virtudes, ſiendo ſu pureza tal, que en tan dilatada vida, nunca ofendio grauemente à ſu Criador, y Señor, conſeruando ſiempre en ſu alma aquella primera gracia, y eſtola candida, de que ſe auia veſtido en la fuente del Bautiſmo: Para hazer eſto, con mas perfeccion, ſiendo de quince años, quiſo receuir el habito de la tercera Orden de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, aunque ſu Madre deſſeaua, que lo fueſſe de nueſtra Religion; y no conformandoſe con ſu deſeo la hija, ſe quiſo valer, paraque la perſuadieſſe, de vn Religioſo nueſtro, con quien ſe confeſſaua de ordinario la miſma Madre; para lo qual yendo vn dia el Religioſo à ſu caſa, apenas le vio Nueſtra Feliciana, que eſtaua haziendo labor, quan-

do le dio vn accidente à manera de desmayo tan grande, que llegandose su Madre, el Religioso, y la gente de su casa, la hallaron sin pulsos, que parecia estar muerta. Perseuerò assi vna hora, y bolniendo, como de vn sueño, prorrumpio en estas palabras: *De muy buena gana, quiero receuir el habito de mi Padre Santo Domingo, y no se enojarà mi Padre S. Francisco, pues son hermanos, y tengo muchos años à, su santa cuerda conmigo*; con que viendola tan determinada su Madre, dispuesto el dia, sin reparar en los años, porque sus muchas virtudes la seruian ya de canas, la vistieron los Prelados del habito de la orden, en nuestra Yglesia, en la Capilla de nuestra Señora del Rosario, en que tambien professò, cumplido el año; y despues le declarò el misterio del desmayo à su Confessor, diciendole, que antes de tomar el habito de Tercera de la Orden, deseaua mucho, ò ser Monja, ò Tercera de Nuestro P.S.Francisco, por entender, que el habito delas Terceras Dominicas nò tenia concedidas, como el otro, Indulgencias, delos Sumos Pontifices, y que en aquella ocasion, que estuuo fuera de si, con la vista del Confessor de su Madre, se le auia aparecido Christo nuestro bien, que le dixo; *Luego, reciue el habito de mi siruo Domingo, que son sin numero las gracias, que tiene, y en el quiero, que me siruas.*

Antes desto auia procurado su Madre casarla, por ser de buen parecer, y entender, que con vn buen casamiento remediaria su casa; pero ella lo repugnaua quanto podia, sin disgustar à su Madre; y sucedio algunas vezes, que tratando de casarla, truxò la madre à su casa, en diferentes tiempos, dos hombres, con quienes auia deseado efectuar los conciertos; y mandandola salir à vistas, delos que pretendian ser sus esposos, al mismo punto, le daua vna calentura tan recia, que la ponia de suerte marchita, que siendole impedimento, para efectuarse luego, passaua la ocasion, y no se trataua mas del desposorio.

Guardò esta grande virtud dela castidad en su cuerpo, y alma, tan exactamente, que los que la conocian, y tratauan de cerca la llamauan *Feliciana la Angelica*, porque nò parecia en esta materia muger de carne, sino Angel toda espiritu; Conseruò su pureça virginal, hasta la muerte, sin amanssillarla nunca con culpa alguna, ni graue, ni leue, contra tan alta virtud; y assi afirmaua su Confessor, que la assistio hasta la vltima hora, que auia salido desta vida, tan pura de cuerpo, y alma, como si huuiera acabado de nacer; y esto se confirmò, porque continuamente vsaua todos los medios, de que han vsado los Santos para poder conseruarla; viuiendo siempre con vn cuydado continuo, vna grande vigi-

vigilancia, circunſpeccion, y recato, ſin mirar al roſtro à ningun hombre, ni aun por ſola curioſidad; y ſi por neceſſidad ſe llegauan à hablarla algunos hombres, eſtaua con tal compoſtura, y modeſtia delante dellos, que no leuantaua los ojos del ſuelo. Su conuerſacion con hombres era ſolo de Dios, y para Dios, y ahorrando de cumplimientos: Aunque fueſſe, con perſonas de autoridad, luego iba al punto de ſus almas, y del amor de Dios, concluyendo con breuedad, y preciſion: Y aunque eſta ſeriedad, y ſequedad ſuele ſer aborrecida, no ſucedia aſſi con nueſtra hermana; porque, quanto ella mas ſeria, y graue ſe moſtraua en ſu trato, y mas ſeñidas eran ſus palabras, tanto mas era deſeada, y buſcada; hallando todos en aquellas pocas, e imperfectas raçones, que les decia, toda la ſatisfacion, que podian deſear; obrando, y recaudando de ſus coraçones lo que otras delos muy eloquentes, y retoricos, no ſabian perſuadir; por eſtar eſta grauedad de la Hermana Feliciana embuelta en vn agrado tan de Angel, para todos, que lo que à ella le parecia, ſequedad, a los que la oyan les ſabia, à cariño, y dulçura de trato, extraordinaria.

Aunque ſe portaua en todo, con todo eſte recato, para la guarda de ſu caſtidad; no por eſſo dexaua de padecer, y ſentir grauiſſimas tentaciones, con que el enemigo comun embidioſo de tanta virtud, y ofendido de tanta preuencion, procuraua derribarla.

Repreſentauanſele los demonios viſiblemente en figura de hombres deſnudos, haziendo acciones torpiſſimas; y ofendida la caſta Virgen con viſta tan horroroſa, cerraua luego los ojos, por no verlos, pero ellos embiſtiendola, ſe los abrian con violencia, y porfiauan, à que vieſſe ſus feos ademanes; haſta que viendo, que no podian ſacarle conſentimiento, la decian mil afrentas, y paſſando de las palabras, a las manos, la maltrataua de muerte, y la amenaçauan con ella, ſi no conſentia. Bien ſabia la afligida Feliciana, que no la auia de deſãparar ſu Eſpoſo, y aſſi, tan confiada en ſu proteccion, como deſconfiada de ſi miſma, ſe exercitaua en reſiſtir aquellos atreuimientos de ſus enemigos valeroſiſſimamente, haſta el vltimo trance, repreſentandole à Dios, que con ſu gracia, y auxilio, eſtaua prompta, y rendida a padecer aquella tentacion, y trabajos con otros mayores, ſi fueſſe ſu voluntad; haſta que al fin vencia con ſu paciencia a las furias infernales, y los compelia à huyr, con eſtas palabras, de que ſolia vſar en ſemejantes aprietos; *Vete mala taſca* (con eſte nombre llamaua al demonio Santa Catalina de Sena, y quiere decir en Toſcano, lo que dice en Eſpañol; *Faltriquera de malicias.*) *Vete luego*

*adon-*

*adonde la juſticia de Dios te tiene echado, en el nombre de toda la Santiſſima Trinidad, y de Ieſu Chriſto mi eſpoſo.* No podia la ſoberuia de aquellos crueles monſtruos ſufrir tan alto lenguage, y aſſi deſaparecian corridos, y auergonçados; moſtrandoſe Dios, deſpues deſte combate, tan propicio, y liberal, con la combatiente, como ſe le auia repreſentado ſeco, y eſquiuo al principio, hallandoſe en vna quieta ſerenidad de conciencia, y paz tranquila del alma, como de ſi decia San Geronimo, en otros lances, como eſtos.

Viendo pues el demonio, que todos ſus ardides, y traças no ſeruian ſino de labrarle ala victoriosa Virgen nueuas coronas; determinò reforçar las baterias, y hechar de vna vez todo el reſto de ſus maquinas, para contraſtarla; y fue aſſi, que eſtando vna vez, entre muchas, recogida en el ſilencio de ſu oracion, vio, como ala media noche, entrar por ſu apoſſento con eſtruendo, y voceria increyble, vna gran muchedumbre de demonios; cercaronla todos, y començaron à combatirla, ſugeriendo feas repreſentaciones, y torpes, en todos ſus ſentidos; Haſta que viendo que eſto no baſtaua, ſe le llegauan algunos en figura de hombres deſcompueſtos, à decirle, y hacer acciones tan indecentes, que no caben en la lengua, por ver ſi por eſte medio, podian, ſi quiera, ſacarle de la atencion, la mas leue moroſidad, contentandoſe, ſi pudieran, con mouerla à vna impaciencia. Acudiò la valiente guerrera à Dios; pero moſtroſele, como auſente ſu Mageſtad; Boluio los ojos a la Virgen Nueſtra Señora, en quien ſolia hallar, en otros lanços como eſte, amparo, y regalo; pero tampoco parecia eſta vez; vioſe la pobre con el Cielo cerrado, abierto el infierno, y todo puesto en armas contra ſi; y lo que fue mas ſenſible, ſu propria carne rebelada, y hecha liga con ſus contrarios: Boluia el coraçon à todas partes, y no encontraua quien la defendieſſe; però en tan grande afliccion ſe le ofrecio ponerſe de rodillas, y con toda humildad, y rendimiento clamar, y llamar à Dios, à quien ſentia (à ſu parecer) muy lexos; *Bien ſabeis Señor* (decia) *mi flaqueza deſigual a las fuerças, y furia deſtos Lobos infernales, pero yo sè, porque vos me aueis dado eſte conocimiento, y confiança, que me podeis librar de tan manifieſtos rieſgos, ſi me abrigais con las alas de vueſtra grande clemencia. Dios mio, en vos eſpero, que me aueis de ayudar, y ſacar libre de vn peligro, como eſte, y delas manos delos que me perſiguen: No entriegues Señor a las beſtias las almas delos, que te aman, y confieſſan.* Y boluiendoſe a la Madre de Miſericordia, le decia: *Señora, porque me deſamparais, auiendo ſido ſiempre mi refugio? Para quando guardais vueſtro*

*fauor,*

*fauor, si aora no lo mostrais con esta miserable criatura, que dessea morir mil vezes, antes, que desliçarse en el menor pecado del mundo?* Llamò alos Santos del Cielo, y en especial à todos los Apostoles, de quienes era singularmente deuota, y les pedia fuessen en su ayuda; y alli llorando, y rogando, perseuerò, por vn rato, doblando siempre los enemigos, y repitiendo el combate: hasta que Dios, mouido de sus ruegos, acudiò à defenderla en tanto aprieto. Apareciosele Iesu Christo nuestro bien rodeado de luz, y resplandor, dela suerte, que entrò en Ierusalen, el dia de Ramos, acompañado de su purissima Madre, y delos Santos Apostoles, que desterrando de alli los infernales espiritus, la llenò de consuelos celestiales, y estimandole ella, tan singular fauor, con vna profunda humildad, postrandose hasta el suelo en su presencia, le significò con palabras, pronunciadas del coraçon, que no pudo con la boca, su grande necessidad: A que respondiò el Señor con vna grauedad, y semblante agradable, las palabras, que dixo ala Magdalena; *Anda en paz*; Con que desaparecio la vision, y la Hermana quedò tan consolada, y esforçada, que de alli adelante, aunque nò le faltauan tentaciones, sentia en si vn esfuerço, y valor extraordinario, para resistirlas, con que siempre salia vencedora, y el enemigo corrido, y auergonçado.

Finalmente era tanta su pureza, y tanto lo que amaua su castidad, y el cuydado, que ponia en conseruarla, que la desposò consigo, Iesu Christo Nuestro Señor, con modos muy misterioſos, e inefables, enriqueciendola de soberanos, e inestimables dones. Porque estando vn dia en la Capilla de Nuestra Señora del Rosario de nuestro Conuento, haciendo oracion delante de aquella Sagrada Imagen, y muriendose de amores por el soberano Niño, que tiene en sus braços; la hablò la Reyna del Cielo, y la desposò con el, dandola vn anillo de oro en señal del desposorio; y certificò despues vna de sus hermanas, que se le auia visto en la mano. en forma de vn cordon de oro, cosa que entonçes le causò mucha nouedad, porque sabia bien, que su hermana no vsaua de aquellas galas; però no le vio mas, que vna vez, y nunca mas se le boluiò a descubrir, aunque le mirò alas manos muchas vezes, con este cuydado; hasta que oyendo a su Confessor hablar deste desposorio, se persuadio a que aquel era el anillo que auia receuido de su Esposo en tan feliz ocasion.

Muchos fauores pareceran estos, alos que no saben, ni entienden, porque no lo quieren experimentar, lo que valen con Dios, la pureza, y la humildad. Era pura nuestra Hermana, però tambien era humilde, y lo era siem-

pre

pre mas, quanto Dios hazia en ella mas crecidas las mercedes. Resplandecio como vn Sol en todas las virtudes, pero en estas dela humildad, y paciencia, parece, que se excedio. El conocimiento que tenia de si, que es el fundamento dela humildad, fue sobre manera grande; *Porque no se* (escribe su Confessor) *que aya hombre tan vano, que tan alto aprecio, y estimacion haga de si, como fue bajo el concepto, que esta humildissima alma hazia de si misma: ni ay quien tanto procure ensalçarse, como ella estudiaua siempre el abatirse. Estimauase en menos, que la tierra, que pisaua, y siempre que se mirauа, le parecia, que via vn muladar lleno de gusanos, y ascos, exalando vn abominable hedor.*

En vna ocasion cierto Caualle-ro, que la estimaua, y veneraua por sus grandes virtudes, deseoso de tener su Retrato, y viendo quan dificultoso era conseguirlo, a sabiendas dela Sierua de Dios; traçò vn medio, y fue; hazerse enfermo, y embiarla a llamar con ruegos para que le viniesse à consolar, teniendo ya preuenido vn diestrissimo pintor. Consiguio el medio, pero no el fin; porque luego que la hermana Feliciana lo sintio, se despidio con toda brevedad, diciendo, *Mejor serà, Señor mio, si es por hazerme burla, que se haga del original, que lo merece, y no del Retrato, que no es capaz delo que solo se debe al original; y no es bien, que ni aun por burla, aya en el mundo memoria de tan mala figura como la mia.*

Dela raiz de esta humildad le nacia el apetecer, y buscar siempre su menosprecio, huyr la estimacion, alegrarse con las contumelias, y entristecerse con las alabanças. No solo se tenia por indigna delos fauores, y honras, que receuia del Cielo, sino de qualquiera sombra de estimacion, y honra dela tierra. Pedianle algunas personas graues, y piadosas, que tenian noticia de su mucha virtud, la mano para besarsela; Negauala ella, con muestras de sentimiento, que le sacaua los colores al rostro: y si porfiauan, era mayor su afliccion, y daua el Rosario, ò el escapulario, paraque le besassen.

Era grande el corrimiento, y profunda la humildad, y verguença, que manifestaua, quando la hablauan, ò venian à visitar personas de importancia, respondiendo solamente ala sustancia delo que le preguntauan, y recogiendose despues alo mas intimo de su interior, adonde siempre estaua ocupada en vn coloquio amoroso, y continuo con Dios: y desta suerte despedia la tentacion dela vanagloria, que de tales visitas le podia resultar; Por esta causa escusaua siempre el visitar, y que la visitassen, diciendo; *Que si la conocieran bien, echaran de ver, quan engañados estauan, en estimar à quien solo*

*ſolo merecia eſtar, muchos años auia, en el infierno.* Tal era ſu humildad, y el deſprecio, que tenia de ſu perſona. Mirauaſe ſiempre, y ſe trataua, como a la mas vil, y deſechada criatura del mundo, arraygando tan profundamente eſta raiz del proprio conocimiento en aquella humilde alma, que como el grano pequeño de moſtaza del Euangelio, arrojò vn arbol de vida altiſſima, colmado ſiempre de frutos de excelentiſſimas obras, ſinque ninguna de ſus virtudes, ſe quedaſſe en flor.

No fue menor ſu pobreza, ni de menores quilates, que como es hija legitima de la humildad, donde eſta es ſuperior, no puede aquella dexar de moſtrarſe grande. Amaua tierniſſimamente la pobreza, y para imitar mejor la que Chriſto padeciò, ſolia diſcurrir en particular, por todas aquellas coſas, en que el Señor fue pobre, procurando eſmerarſe en cada vna. Mouida deſte exemplo tan poderoſo, no ſe contentaua con la pobreza ordinaria, que nueſtro Señor le auia dado, ſino, que acriſolando mas eſta, nunca quiſo pedir à nadie con que remediarla, experimentando mas, por eſte camino, los riguroſos efectos de la eſtrema neceſſidad. Eſto que en otra perſona pudiera parecer o ſoberuia, por no humillarſe à pedir, o querer tentar à Dios, para que hizieſſe milagros, no era en nueſtra Feliciana, ſino vn amor entrañable, que tenia a la pobreza, regalandoſe con ella, como con vna madre querida de ſu eſpiritu. Pareciera ſoberuia, ſi encubriera ſu neceſſidad, y no la manifeſtara en todo el exterior de ſu perſona, que era el mas pobre del mundo, y ſino reciuiera lo que le dauan (como lo hacia) con humildad, agradecimiento, y acciones rendiſſimas de gracias; Y pareciera deſſeo de tentar à Dios, ſi no tuuiera experimentado ſu fauor, y ſocorro, en muchos lances: Pedia con el aſpecto, que no era poca mortificacion, parecer, ſin afrentarſe, en vn habito tan pobre; no pedia con la boca, porque fiaua en Dios, que era ſu amparo, que auia de mouer los coraçones de muchos, à remediarla.

Deſte afecto a la pobreza, le naciò la vigilancia, con que buſcaua lo mas pobre, y deſechado de todos para ſi; huyendo, como del fuego, de lo que tenia algun viſo de luſtre ò comodidad, que no dixeſſe con el habito, y trato de vna pobre. Para ſu viuienda, elegia ſiempre vn apoſſento deſluſtrado, y eſtrecho, y en el hazia ſu nido, viuiendo, como en el Cielo; acordandoſe, de que, aun eſte le faltaua à ſu Eſpoſo IESV CHRISTO, quando a las aues del ayre, no les falta; porque era el que tenia nueſtra Hermana Feliciana, con tales incomodidades, que ſe podia gozar, (como ſe goçaua, con humildad, y

resignacion) de que imitaua en algo a su Maestro, y Esposo; porque el nido, que tenia, era tal que ni aun parecia nido.

La misma pobreza resplandecia en las alajas, que vsaua, y en el vestido interior, y exterior: Su cama era vna frezadilla vieja sobre vna dura y aspera tabla, que solia mejorar en vna barbacoa, (que es vn compuesto de cañas) y entre caña, y caña sembraua tiestos de botijas, y platos quebrados, que la punsauan, si ya no eran abrojos, y espinas de que tambien vsaua algunas vezes. Sus colgaduras eran algunas estampas de papel deSantos de su deuocion, y especialmente de Nuestra Señora, y vna pequeña imagen de bulto de Christo nuestro bien Crucificado, à quien veneraua, y queria, como à preciosissima joya de su coraçon, y compañero querido de sus trabajos. Tuuole en su compañia muchos años, y huuole por vn medio, bien particular. Fue en cierta ocasion à vna diligencia forçosa al Puerto del Callao, aposentòsse en casa de vna deuota muger, que tenia en su aposento, esta sagrada imagen, y luego, que la vio nuestra Hermana, fue tanto el amor, que le causò, que prorrumpio entre si, en estas palabras: *Señor, no permitais, que me buelua yo à Lima, sin vos, porque os quisiera tener siempre en mi compañia*: Y fue cosa marauillosa, que siendo hora de yrse, al despedirse de la muger, le dixo con mucho amor: *Hermana Feliciana, vaya con Dios, y lleuese este santo Christo, y tengalo por su compañero*. En que parece manifestò su Magestad, quan de su gusto, era la compañia, de quien assi la auia deseado; y se confirmò despues, porque (segun reuelò à su Confessor) pidiendole à este Señor, la humilde hermana, la expedicion de algunos negocios graues, que la encomendauan sus bienhechores, y otras personas, à quienes no podia negarse su caridad; bajaua la santa Imagen la cabeza, en señal de concederle, lo que le pedia su sierua, y era assi, porque luego la venian à auisar del buen sucesso, y efecto, que auian conseguido de sus ruegos.

El vestido exterior, que es la librea de los pobres de Christo, por donde son conocidos, y estimados de los cuerdos, ò despreciados, de los que no lo son; era tal en Feliciana, que por la pinta del habito, se colegia muy bien el afecto singular de su coraçon a la santa pobreza Euangelica; porque era solo, el que le dauan de limosna por Dios, tosco, basto, raydo, y remendado. El vestido interior no era mas, que de vnos pedaços viejos de arpillera rebueltos al cuerpo. Su comida era tan pobre, que no solo manifestaua su pobreza, sino tambien su abstinencia; vsò por muchos años de solo pan, y yeruas cocidas, sino es que,

por

por muchos ruegos, comiendo en alguna casa particular, adonde la detenian por fuerça, le permitia à su cuerpo, gustar de algunos guebos ò pescado. Y en esto perseverò toda su vida, hasta pocos meses antes de su muerte, porque entonces, por mandado de su Confessor, à que le instaron los Medicos, comia vn poco de carne, y decia muchas vezes a la hora del comerla; *Espantada estoy de mi! al estado à que ha llegado mi miseria! pues tengo de comer carne, regalando à este vil cuerpo, quando, por estar mas cercana a la muerte, auia de ser mayor mi pobreza, y mas estrecho mi ayuno.* Pero no dexaua de consolarse, quando le decian, que por este medio, viuiria algo mas, para padecer mas.

Y era assi, que auia tomado tan à pechos el padecer, y mortificar su cuerpo, y passiones, y velò, con tan grande cuydado, toda su vida, en refrenar sus apetitos, teniendolos siempre à raya, para que no passassen del gusto, y voluntad de Dios; *Que podre afirmar* (dice su Confessor) *sin caer en en el vicio del encarecimiento: Que con la diuina gracia, los sugetò, quanto fue possible, en el estado desta vida mortal, y alcançò victoria dellos, y con ella vna tranquilidad, y paz interior del alma, para perficionarse mas en todas las virtudes.*

Pusose vna ley para todas sus acciones estrechissima, y decia: *Hemos de imitar à Christo, y para imitarle bien, nos conuiene perseguirnos, dexando de ser nuestros, para ser suyos, y esto ha de ser, mortificando la carne.* Conforme à esta ley, que inuiolablemente guardo, traya toda la vida; la espada de la mortificacion en la mano, cortando, y negando à sus passiones, quanto apetecian, y dandoles, lo contrario de lo que deseauan. Si tenia gana de hablar, callaua; si de comer, ayunaua; si de beber, dilataua la bebida; y si de dormir, velaua: Y para vencer el fuerte enemigo del sueño, se valia, auiendolo aprehendido de Santa Rosa, à quien conoció y comunicò, de atarse los cabellos à vn clauo, y quedar pendiente dellos, para pagar con el dolor de la cabeza, el descuydo en la vigilia. Nò se contentaua solo con reprimir sus passiones, y mouimientos, quitandoles de delante los objetos, que apetecian, aunque fuessen honestos, y licitos; sino que lleuada de aquella vehemente, y primera inclinacion del amor, que à Dios tenia, con el zelo de agradarle, y satisfacer, por sus culpas; maceraua, y castigaua su carne, con ayunos, vigilias, disciplinas, cilicios, y otros malos, y asperos tratamientos, formando de todo junto vna sangrienta, y cruda penitencia, à que era sumamente aficionada: y assi se esmeraua mucho, en inuentar nuevos modos de atormentarse, y mortifi-

car ſu cuerpo, tanto, que no ſolo ſe hacia grande ſu penitencia, y lo parecia à todos quantos podian ſaberla, reſpeto de ſu ſugeto, que era debil, y de complexion delicadiſſimo; ſino que tambien lo fuera, reſpeto de otro qualquiera de mas fuerças naturales.

Sus penitencias ordinarias, eran traer de continuo vn aſpero cilicio à rayz de las carnes. Poniaſe en las eſpaldas vna Cruz de hyerro con treynta y tres puntas agudas, de que le reſultò hazerſele vna corcoua disforme, y quedar con el cuerpo hecho vn arco, de manera, que con dificultad, podia leuantar la cabeza. Tomaua las mas noches vna aſpera, y riguroſa diciplina. Dormia ſiempre veſtida con ſu habito ſobre la dura cama, que ſe hà dicho, però no acoſtada, ſino ſentada, paſſando aſſi las noches enteras, y las mas, en vna continua vigilia, durmiendo, las que dormia, tan poco, que mas era dormitar, que dormir. Ayunaua caſi ſiempre, y por muchos años, con ſolo vnas yeruas; la bebida era vna poca de agua, y eſſa tan limitada, que ſe pudiera decir, que no bebia. La cabeza ſe la martyrizaua, con vna corona de eſpinas, que apretaua fuertemente cubierta en con trapo, que le ſeruia de eſcofieta, y de abrigo, y eſte tenia por tocado de ſu guſto. Tanto como todo eſto, era el amor, que tenia a la penitencia, y aſſi deſeaua, que le ofrecieſſe ſu amor, muchas inuenciones de otras, con que atormentarſe mas.

Pidiòle à Nueſtro Señor, en vna ocacion, que le hizieſſe merced, de que padecieſſe algo por ſu amor, en cambio, y recompenza de lo mucho, que ſu diuina Mageſtad auia padecido por ella, y por todos: y apareciendoſele el Rey de la gloria, le dixo deſta manera; *Si tanto deſeas padecer, y no viues contenta con lo que hazes por mi; yo te darè por mi mano vn cilicio, que te atormente à tu guſto, y dexes por el, los cilicios, diciplinas, y demas inſtrumentos, que tienes para afligirte.* Quedò muy gozoſa con eſta promeſſa, y cumplio el Señor muy luego, lo prometido en eſta forma; Acabò vn dia de comulgar en la Yglefia de nueſtro Conuento, y recogiendoſe à ſu caſa, à pocos paſſos, le parecio, que en la calle ſe abria la tierra, y por vna grande grieta, que en ella ſe hizo, ſalia vn fiero demonio rodeado de azufre y llamas, de las que los miſerables ſe abraſan en el infierno, y haziendo monſtruoſos ademanes le decia; *Maldita, tu pagaras los embuſtes, en que andas.* Y tirandole al pecho vn puño de las llamas, en que el ardia, ſe le quitò de delante. Però dexòla tan abraſada, y llena de dolores, y tormentos crueliſſimos, que decia; *Que verdaderamente debian de ſer las llamas del infierno, y que no tenian que hazer, con los tormentos, que por aca ſe diſcurren e imaginan, y que ſin*

duda,

*duda, entendia, que con especial cuydado la manutenia Dios, y la confortaua, para poderlos lleuar, por que con fuerças meramente humanas, le parecia imposible sufrir vn tan extraordinario genero de penas.*

Estas se le continuaron, por mas de treyntay ocho años, hasta el dia, en que muriò; y aduertia; *Que con el mismo rigor, que se abrasaua, solia al contrario elarse con tan estremado yelo, que parecia se le llegaua la hora del espirar; y que no era tanto esto, con ser tanto, sino el venir aquellos tormentos acompañados, con el oyr los alaridos, y gemidos tristes delos condenados, que era lo que mas sentia, y que tomàra dobladas penas, por no sentir tan horrorosas voces; por que era tanto lo que la afligian, que à no darle su Magestad valor, y fuerças bastantes para sufrirlas le parecia, que eran suficientes à quitarla la vida muchas vezes. Però que vsaua Dios con ella en estos lances vna gran misericordia, y era no sentir siempre estas voces, sino de quando en quando, siguiendose por su orden, las llamas, luego los yelos, y luego los aullidos, y si estaua diuertida, hablando, o se dormia rendida, sentia, que la llamauan, para que se dispusiesse à padecer.*

# CAP. IX.

## Continuase en las cosas de nuestra Venerable Hermana Feliciana de Iesus, hasta su dichosa muerte.

SOBRE tan hondos cimientos de Castidad, pobreza, humildad, mortificacion; penitentia, trabajos, y paciencia, ya no parecerà mucho lo edificado delos fauores de Dios en la dichosa alma de nuestra Hermana Feliciana de Iesus, y aunque todo lo escrito en este Tomo, y en los dos antecedentes, se debe entender, y receuir en aquella forma, y sentido, que dicen nuestras repetidas protestaciones alos principios, y fines destos libros, en obediencia delo que la Yglesia manda; con todo debajo, como siempre, delas mismas protestaciones, proseguiremos las cosas desta sierua de Dios, trasladando otro pedaço de vn apuntamiento, que dexò el ya nombrado su Confessor, entre otros muchos papeles, de sus trabajos, y estudios.

*Algunas cosas, y mercedes, que Dios haze à vna sierua suya, bien feliz en el nombre, y en tener la gracia*

de

*de Dios, y ser su regalada esposa, virgen pura.*

Professò Tercera de nuestra Sagrada Religion; hà treinta años, que la trato, y siempre, que he estado en Lima, la he confessado, y la hè hallado muy sanjada en la humildad, camino, por donde Dios la à lleuado, menos preciada de todos, y aun delos que mas la auian de estimar; Tesoro escondido, pobrissima, pues come, y viste pobrissimamente, y de limosna, y muchas vezes le falta; mas nunca la desampara, quien tan de su mano la tiene, por ser tan de su agrado; Caritatiua, zelosa dela honra de Dios, feruorosissima en amarle; hazele su Magestad grandes mercedes, y la va purificando, como al oro, en el orizol, con grandes aflicciones interiores, y muchas enfermedades; y con ser grandes, y continuas, come siempre pescado: Son grandes sus diciplinas, asperos sus cilicios, y trae vna corona de hyerro llena de puas, que continuamente la punsan, y martirizan, de donde hà venido à estar casi sorda; amiga de soledad, y de huyr del mundo, y su trato.

Diceme, por que yo se lo he mandado, que me diga las mercedes, que Dios le hiziere, y sentimientos, que en la oracion tuuiere (es muy callada en esto y assi dice poco, yyo dire lo que supiere para gloria de Dios, y de nuestra Religion) desde oy dia dela octaua de todos Santos 8. de Nouiembre de 1649.

Mostròle Dios las penas del infierno, y las del Purgatorio, en dos grandes fossas llenas de tormentos, y dela boca del Purgatorio, salio vna llama, que le dio en los pechos, abrasandola de suerte que afirma, le parecia que àrdia toda, y oyò vna voz que le dixo; *Esse fuego padeceras, y consumira tus culpas*; padecele casi siempre, y dale con tan recias, y ardientes calenturas, que viene casi à espirar: y quien llega à tocarla, la halla, y siente hecha vn fuego. Remitesse algo, y buelue, despues de pocos dias, y en esta pena la tiene Dios oy.

Comulgando vn dia, vio à Christo bien nuestro en su alma, tan vnido à ella, que le parecio, se auia entrado en su coraçon, y hecho tan vno con el, que no via mas que à Dios.

Otra vez acabando de comulgar, le echò Christo nuestro bien vna rica cadena de oro al cuello, que tenia pendiente del suyo el Señor, quedando su Magestad, y ella enlaçados con la cadena, diciendole à Feliciana. *Y à no te desasiras, ni apartaras mas de mi.*

En otra ocasion, vio al Señor, de edad de treinta y tres años, hermosissimo, en la Hostia, y no via Hostia, sino solo à Iesu Christo viuo, y hermoso, que la miraua con vnos ojos serenos, y amorosissimos, causando grandes deleites,

paz,

paz, y quietud en su alma.

Otra vez en sueños vio el Angel de su guarda, que le tenia su alma, muy abraçado con ella, y le decia; *Ya en esta alma no puede tener parte el demonio, toda es de Dios.* Y le pareciò, que el alma estaua fuera de su cuerpo, y vestida del mismo trage, y librea, que el Angel.

Viendola tan fauorecida el demonio, quiso engañarla, por el camino delos fauores, no auiendo logrado el delos malos tratamientos, y amenaças: y aparecioselle entre sueños el enemigo, en forma del Señor Crucificado, rodeado de fingidos resplandores, y la dixo: *Llegate querida mia, que te quiero imprimir mis llagas*; però valiole muy poco; por que conocido, al punto, dela humildad dela Hermana, le echò de si, auergonçado, y corrido.

Por muchos años truxo à su lado derecho à Christo Nuestro Señor, que la acompañaua, y assistia, con que andaua consoladissima.

Por ser muy pobre, trabajaua mucho, para sustentar à su Madre y à vna hermana suya, y quando mas cansada se hallaua, se le aparecia Christo nuestro bien con la Cruz à cuestas, mirandola con vnos ojos muy apacibles, con que la consolaua, de suerte, que no sentia el trabajo.

En sueños, vio vn campo grande, y mucha gente, que venia acompañando à Nuestro Redemptor, como quando entrò triunfante en Ierusalen; viole hermosissimo, y que alçando la mano, la benedixo, y la llamò, diciendola: *Hija llegate a mi, y sigueme, que yo he puesto mi voluntad en ti, por tu humildad, y lo mucho, que me quieres.*

Vn dia Iueues de compadres, en que todo el mundo juega, y se alegra, se hallaua con grandissimos pesares, y aflicciones espirituales, sequedades, y penas interiores; salio de su casa, y encontrò vn Niño, que lleuaua vna Imagen de vn Santo *Ecce homo*, y apenas le vio, quando se le serenaron sus penas, y gozò de vna quietud, y serenidad de alma inexplicable; y dixole al Niño: *Hijo, que quieres que te dè por esta hechura*; pidiole el, ocho pesos, y respondio: *Hijo de mi coracon, yo no tengo, ni valgo otro tanto, lo que te podrè dar, seran dos pesos, que tengo para suplir mi necessidad*; à que respondio alegre el Niño, *Señora, pues que Dios quiere quedarse con V. M. vaya con Dios, y deme lo que tuuiere.* Lleuòle luego à su casa pusole à su cabecera, y alli lo veneraua: y solo con su vista, sentia alegria, y consuelo en sus penas, y llamauale el compadre, por auerle auido aquel dia, en que se hacen compadres.

En vna ocasion se fue ala Yglesia de nuestro Conuento, y puesta de rodillas ante el Altar mayor,

orò

orò feruoroſamente à nueſtro glorioſo Padre Santo Domingo en ſu retrato, ò copia del que veneran los fieles deſte gran Patriarca en Soriano, traydo ala tierra milagroſamente por mano dela Reyna delos Angeles; y afligida repreſentaua à ſu amantiſſimo Padre, la eſtrema neceſſidad, que padecia, por no tener para ſu ſuſtento, y hallarſe ſin fuerças, para poderlo ganar, con ſu trabajo, coſiendo, ò hilando, ò haziendo flores, que las hacia muy bien; deciale: *Padre mio, pues ſoy vueſtra hija, y aunque tan indignamente, viſto vueſtro ſanto habito, nò permitays, que ſe altere mi eſpiritu, con la falta de ſuſtento, ni que por penſar en buſcarlo, dexe de penſar en los negocios del alma, y me diuierta delos dela oracion. O cuydad vos de mi, o embiadme quien lo haga.* En eſta miſma ocaſion eſtaua en la miſma Ygleſia, en que era continuo, reçando en el Altar de nueſtra Señora dela Candelaria, el Doctor Don Baltaſſar Carraſco, (de quien hemos dicho en la Hiſtoria) el qual ſin auer hablado en ſu vida à nueſtra Hermana, no pudo reçar, ni paſſar adelante con ſu deuocion, porque ſentia en ſu alma vna vehemente inſpiracion, que le inſtaua, à que ſe llegaſſe à aquella humilde, y pobre Beata, y la ſocorrieſſe, que ſeria muy agradable à Dios el procurar acudirla con lo neceſſario para ſu ordinario ſuſtento: Y mouido deſta inſpiracion, y compelido de ella, ſe lebantò, y llegandoſe ala ſierua de Dios, que eſtaua orando la dixo: *Hermana, digame, con quanto tendrà baſtante cada dia para ſu ſuſtento?* y ella muy humilde, y agradecida le reſpondiò: *Señor, ſupueſto, que ſolo por Dios, deſſea ſocorrer mi neceſſidad, con lo que quiſiere darme, quedare yo muy contenta.* El Doctor la replicò, que no auia de paſſar aſſi, ſino, que auia de decirle, quanto auia meneſter; però viendo ſu encogimiento, y humildad, le diò quatro Reales, prometiendole, que nunca le faltaria, como lo cumpliò; porque todo el tiempo, que viuiò deſpues deſte ſuceſſo, la ſocorria, aumentando la limoſna, quando le parecia, neceſſitaua de mas, para ſus neceſſidades; Quedando la ſierua de Dios, muy obligada, y agradecida à ſu Mageſtad, y à ſu Padre Santo Domingo ſu interceſſor, por la eficacia, con que auia pretendido ſu ſocorro con la diuina clemencia.

Quando tenia ſalud, trabajaua para ſuſtentarſe; hazia flores, como eſta dicho, y del precio ſe alimentaua, y pagaua ſu apoſſento. Tambien coſia ropa blanca, y coſia con primor; però era coſa, que notaron muchas perſonas, que le encomendaron algunas coſturas, que ſiendo aſſi, que muchas de ellas eran dignas de vn buen precio, ſe contentaua la ſierua de Dios, con poquiſſimo, no queriendo receuir, mas, que aquello,

de

de que al presente tenia necessidad; tanto, que cierta persona, auiendola encomendado vna costura, que à su parecer valdria veinte pesos, en que se confirmò, quando la vio acabada, con tanto asseo, y primór, al preguntarle, que quanto queria por ella, respondio: *Que doce reales*; La persona lo estrañò, y replicò, *Mire hermana, que esto vale mucha plata, y à mi me parece, que por lo menos, se pueden dar por ello veynte pesos; pero doce reales, es cosa, que deue marauillarme: ò V m. no sabe lo que esto es, aunque lo haze, o quiere presentarmelo de valde: lo qual nunca lo consentire, que es pobre, y no me à de regalar con lo que ha menester para si, ni lo debe tolerar mi conciencia.* Y la Hermana replicò. *Hija, yo no hago estas cosas por dinero, sino por exercitarme, y trabajar, que lo demas fuera ateforar, que es contrario a la santa pobreza: deme estos doze reales, porque los he menester para pagar mi apossento, que con esso quedaré yo pagada, y V. m. podra quedar sin escrupulo.* La persona, porfiò, en que auia de darle mas, pero no tuuo remedio, que la Hermana Feliciana no lo quiso receuir, ni pudo con ella, mas, que darle los doce reales, que pidio la primera vez.

En otra ocasion, que estaua bien afligida de sus males, con vna gran calentura, y sin ganas de comer, la embiò cierta persona piadosa vn poco de fruta, de la qual comio con algun aliento: y reparando su hermana, que la assistia, no tanto, en que estando tan desganada comiesse, como en que comia la fruta, sin dexarla de gustar, por mortificacion, que le parecio muy nueuo en la virtud de la hermana; al mismo instante le conocio el interior, y la dixo: *Hermana, esta fruta la crio nuestro Señor para sus criaturas, no esta el pecado en comerla, sino en el modo desordenado de vsar, de lo que Dios nos diò à vso; su Magestad me la embia, y me da ganas, que no tenia, para gustar della, y assi sera bien, que no tentemos à Dios, y que alentando a la miserable naturaleza, que con el achaque tengo postrada, alabe tambien à su Magestad, que permite, que vna tan indigna criatura, como yo, guste de lo que su prouidencia sazona con tanto cuydado.* La Hermana, que se vio reprehendida, con tanta prudencia, de su mormuracion, y reparo indiscreto, procurò de alli adelante moderarse, y passar por la vista delas cosas con mas candidez, y sencillez.

Era muy deuota de Santa Getrudiz, tenia vn quadro suyo, en que estaua pintada la Santa con vn Angel, que le tiraua vna saeta al coraçon, y dixola vn dia; *Santa mia, rogad a esse Angel, que me tire vna saeta llena del amor de mi Esposo.* Y al punto se sintio herir tan fuertemente, que quedò como muerta, y boluiendo en si, fue

tanto el fuego, que ſentia en ſu coraçon, que ſe ſalio à vna huerta à dar voces, y eſte fuego de durò por muchos dias.

Otra vez mirando à Santa Getrudiz en ſu Imagen, la vio toda llena de gloria, y luz, como que la conſolaua, y preuenia, para vn gran trabajo, que le ſucedio luego.

Con el Glorioſo Patriarca S. Ioſeph tuuo eſpecial deuocion, y decia, que era ſu querido, y que auia ſido ſu Padrino, y hechole muchos fauores, y mercedes, y añadia. *Debole mucho.*

Tambien fue ſingularmente deuota de la glorioſa Virgen Santa Catalina Martyr, y por mas de treynta años, continuò hazerle vna fieſta por los trece dias antes de ſu ſolemnidad. Adornaua la Imagen de la Santa, que eſtà de medio cuerpo, entre otras Santas Virgines, en el Altar de nueſtra Señora del Roſario de nueſtra Yglefia de la Magdalena, poniale ſu reja aquellos trece dias, texida de flores, en ſeñal, y memoria de la priſion, en que eſtuuo la Santa antes de paſſar al Cielo, por ſu glorioſo Martyrio; y todos los dias venia à ponerle flores, belas de cera, y pebetes, y aunque viuieſſe muy lexos, como viuio muchos años, en el Barrio de San Lazaro, nunca dexò ſu deuocion; y quando ſe hizo a la Santa el retablo, y Altar, que oy tiene en la miſma Yglefia, y la imagen nueua de bulto de cuerpo entero, mirandolo todo, y alabandolo mucho, y poniendo los ojos en la Imagen, dixo con ſinceridad. *Allà me hè ido à viſitar à mi caſa, haziendome muchos fauores, debole mucho, es gran Santa.*

Su deuocion con la Reyna delos Angeles Maria nueſtra Señora, fue ſingulariſſima, no ſe contentaua ſolo con alabarla, y venerarla con el coraçon, y con la boca, reçando ſu Roſario, y meditando ſus grandes excelencias; ſino que tambien la procuraua ſeruir corporalmente, como pudiera vna eſclaua à ſu Señora en los oficios de mas ſudor de vna caſa; y aſſi auiendoſe fundado en la miſma Yglefia de Nueſtro Conuento de la Magdalena vna Cofradia de Nueſtra Señora de la O, fue cobradora delos jornales delas Cofradas, en que trabajò mucho, aſſi en eſto, porque rodeaua à pie, con todos ſus males, gran parte de la Ciudad, por las caſas delas Hermanas; como en buſcar limoſnas para el adorno de la Capilla de Nueſtra Señora del Roſario de la miſma Yglefia, en que eſta fundada la Hermandad.

El viril de plata dorada, que en el ſagrario de la miſma Yglefia ſirue al Señor, ſe hizo con las limoſnas, que p'dio, y ſolicitò Nueſtra Hermana Feliciana.

El Padre Fr. Diego de Ayala Varon deuoto de nueſtra ſagrada Orden, y Prouincia del Perù (de quien hemos hecho mencion) la

llamò

llamò vn dia, y la dixo; *Hermana, à noche en la oracion, me mostrò nuestro Señor algunas personas, que con veras le aman, y siruen, y entre ellas, la vi: y me dixo nuestro Señor; A esta quiero mucho por pobre, y humilde. Seale muy agradecida à Dios, y dele gracias.*

En sueños vio subir al Cielo cercado de Angeles, y con gran gloria al dicho Padre Fr. Diego de Ayala, que se auia ido à España, y sin saber su muerte, preguntò por el, y diciendole, que estaua en España, dentro de pocos dias, vino el auiso, y nueua, como auia muerto en la mar, con que quedò cierta de su gloria.

Aora quando comulga dice, le parece, que queda, como vna niña de muy tierna edad, y que Dios la agasaja, y llega à si, como suele vn Padre à vna hija pequeña muy querida, y le dura ocho ò diez dias, vnas vezes mas, y otras menos, andar, y viuir tan dentro del mismo Dios, que à quantos vè, los ve en Dios, como si fuesse en vn espejo.

La tiene Dios padeciendo las penas del infierno, ya la consume el fuego, que se abrasa, ya el yelo que la dexa elada, y sin pulsos, hasta que la consuela Dios, y buelue algo en si, y al punto repiten las mismas penas. Tengo esta, por la mayor merced, que Dios le hà hecho, por ser la mas segura de la humilde, y llena de mil virtudes, paciencia, caridad, y viuissima Fè.

Año de 1652. Dixome, que viuiendo su Madre, y estando ella muy mala, comulgò vn jueues Santo, y boluiendose à su casa, estuuo todo el dia, trasportada, y tan fuera de si, que ni sabia donde estaua, ni que dia era, ni comiò en todo el dia. A media noche boluio en si, y dixole à su Madre. *Señora, que dia es oy?* La Madre la respondio: *Hija, oy es Viernes Santo, que ya han dado las doze de la noche, no te acuerdas, de que ayer fue Iueues Santo, y comulgaste?* Y ella le replicò; *Pues Señora, deme licencia, que quiero ir à andar las estaciones*; La Madre lo repugnaua, y le decia: *Estaste muriendo, y quieres andar?* Y ella le respondio: *Si Madre mia, que Dios me hà dado fuerças*; Y con muchos ruegos alcançò de su madre la licencia; Saliò, y auiendo llegado a la Capilla de la carcel de la Ciudad, le dio escrupulo de yr calçada, y descalçandose, se colgò los çapatos de la cinta. Prosiguiò descalça las estaciones, y à poco rato, echò menos los çapatos, que se le auian caydo; desconsolosse mucho, porque no tenia otros, y auia de assistir a los Oficios diuinos, aquel dia. Dauale el demonio, gran bateria, que no prosiguiesse las estaciones, y que boluiesse à buscar sus çapatos, mas ella conociendo la tentacion, dixo: *No pienso, aunque ande descalça,*

*dexar mi obra començada. Dios me ſocorrerà.* Proſiguio ſus eſtaciones, y boluiendo de ellas à ſu caſa, que entonces viuia frontero de nueſtra Yglesia de la Magdalena, en la vltima caſa de la calle; Viò vn Niño muy hermoſo, que ſe eſtaua calçando vnos çapatos, que la miraua, y alçando el pie, le moſtraua vno dellos, que tenia calçado, y ſe reya: Luego le pareciò, que eran los ſuyos, y llegandoſe al Niño, aſſi que la viò llegar, ſe lebantò, y como, que huya de ella, por no ſer comprehendido en el hurto, ſe fue, y dexò los çapatos en el ſuelo; alçolos ella, y conociò, que eran los miſmos, que auia perdido, començò à llamar al Niño, però el no boluiò a las vozes, haſta que al fin ſe le perdiò de la viſta.

Otra vez auiendo ido à ver à ſu Hermana, y oyendola decir, que aquel dia no tenia, que comer, hallandoſe la ſierua de Dios con ſolo real y medio; le dixo; *Hermana, yo no tengo mas, con que ſocorrerte, que eſte real, y medio, come con el, que à mi Dios me ſocorrerà.* Deſpidioſe della, y en la calle la puſo el demonio vna tentacion diciendola; *Para que diſte a quel real, con que has de comer?* Conociò al punto la tentacion, ſantiguòſſe, y confiada en Dios, proſiguio guſtoſamente, por auer ſocorrido a ſu Hermana, ſu camino. Al miſmo inſtante la tirò del manto vn Niño hermoſiſſimo, que la dixo; *Señora, no haze flores?* (hazia las para vender, como eſta dicho, de que ſe ſuſtentaua) reſpondiole ella; *Que ſi*, y el Niño la replicò; *Pues ſi quiere hazerme vnas flores, o venderme las que tiene hechas, yo ſelas pagare*, reſpondio la Hermana, *Que ſi, pero que la dexaſſe entrar en cierta caſa, que no tenia vn real con que comer, y que la Señora della ſolia mandar hazer flores, y la daria algo para comer*; y el Niño la dixo entonces; *Ande Señora, no entre en eſſa caſa, que no le han de dar nada, vamos ala ſuya, que yo le mercarè las flores, que tuviere.* Fueron, y tenia muy pocas, y el Niño la dixo; *Aqui la dexo eſtos veynte reales, hagamelos de flores, y quedeſe con Dios.* Y haſta oy no ha viſto al Niño, ni boluio, ni ſabe, quien fueſſe. Deſtos caſos le han ſucedido ſin numero. Hale dicho Dios muchas vezes; *Hija no te aflijas por ſer pobre, que nunca te faltarè con las coſas neceſſarias*, y aſſi lo experimenta cada dia.

Eſtando muy enferma eſta Paſcua de Nauidad de 1652. ſe puſo à contemplar vna noche en la Santiſſima Trinidad; Quedòſe traſportada, ò dormida, y vio vna paloma grande hermoſiſſima, porque brillauan en ella quantos colores ay, y ſe pueden imaginar, con ſumo reſplandor, y belleza; llegò à cogerla, y al punto ſe abriò, y ſalieron de ſu pecho otras dos palomas dela miſma hermo-

ſura

ſura, vna tras otra, y todas tres ſe le entraron en el coraçon, y ſe conuirtieron en vna ſola, como la que viò al principio; dandola à entender con eſto el miſterio ſoberano dela Santiſſima Trinidad.

Manifeſtò la ſu Mageſtad, muchos años antes de ſu muerte, vna repreſentacion de ſi miſma, hecha vn expectaculo de miſerias, toda cargada de nueuos, y aſqueroſos accidentes, y con eſpecialidad el lugar, y pueſto donde auia de morir. Y aſſi ſiempre, que ſe via, y conſideraua, decia; que ſu muerte era llegada; porque iba experimentando, y viendo lo que muchos años antes, como en vn eſpejo, auia viſto.

Aparcciòſele el demonio en vna ocaſion, y dixola, que iba perdida, y que deſpues de muerta, ſe auia de aparecer condenada, y declarar por juſtos juicios de Dios, ſu condenacion, paraque todos echaſſen de ver ſus fingimientos, y ſu hypocreſia: Pero ella, con la ayuda de Dios, reſiſtiò ala tentacion, y aunque le dio mucha pena, echò corrido al democio, con eſtas palabras: *Vete mala taſca, adonde la juſticia de Dios te tiene echado*; las quales tenian tanta eficacia por la humildad, y fè, con que las decia, que luego ſele deſaparecia, y la dexaua.

Su oracion era continua de dia, y de noche, y paraque no ſe interrumpieſſe con el ſueño largo, nunca vſaua de ſu pobre cama, para acoſtarſe, ſino que ſentada en ella, ò en vna tarima, paſſaua la noche, con que el ſueño era tenue, ſu vigilia perpetua, y ſu oracion ſin ceſſar.

Comulgaua todos los dias, y viendoſe en la cama los vltimos meſes de ſu vida, y que no podia acudir ala Yglеſia a ſus exercicios; deſde la cama, hincandoſe de rodillas en ella, conſiderandoſe en vna Yglеſia, oia Miſſas, y comulgaua eſpiritualmente: haſta que mouio Dios el coraçon de algunos deuotos, que con toda facilidad (porque lo mouia Dios) le alcançaron licencia, paraque en ſu miſmo apoſſento, le dixeſſen Miſſa, y dieſſen la Sagrada Comunion: y trayendole eſta nueua, me hallè preſente, y fue tal el agradecimiento, y jubilo, que ſintio ſu alma, de que auia de comulgar todos los dias, que no ſe como explicarlo: Confuſion cierto para muchos; que dexan paſſar los dias, meſes, y años, priuados de tan gran bien, teniendo mas comodidad, y ſalud para hazerlo.

Viuiò algunos años, en la caſa, en que viuio, y nacio Santa Roſa, y con ſingular eſtimacion delas grandes virtudes dela Santa, cuy daua de ſu jardin, y de ſu Hermita, haziendo, que vno, y otro eſtuuieſſen, y ſe conſeruaſſen con la decencia poſſible.

Purificòla ſu Mageſtad, no ſolo en las contiendas del eſpiritu, que eran grauiſſimas, ſino en las enferme-

fermedades del cuerpo, pues toda ſu vida eſtuuo enfermiſſima; En la pobreça, que era tanta, que ſi Dios (como eſta dicho) no mouiera los coraçones de algunos paraque la ſocorrieran, pereciera; Tan oluidada delas gentes, que nadie ſe acordaua della. Tan abatida, y pobre, que ſolo la fuerça, de ſu eſperança en Dios, y el guſto, con que receuia todos eſtos vltrajes, y deſeo, que tenia de padecer, *mas, y mas*, eran cauſa de darle valor para poderlos lleuar.

Diole vna enfermedad, que en toda la Medicina no ſe halla mas graue, ni mas cruel, por los efectos, y dolores que cauſa (no la nombra el Autor deſtos apuntamientos) però dice, que decian los Medicos, que dura, quando mas, cinco años, y la padecio nueſtra Hermana por doçe continuos; materia, que ſe tenia, por ſobrenatural; y padecia ſus dolores, con tanto guſto, y ſerenidad, como ſino los tuuiera; quando a otros ſugetos de mas regalo los acaba, y conſume: però à ella ſu pobreza, ſu deſprecio, y ſus dolores, eran guſtos, honras, y ſuma riqueza, porque imitaua a ſu Eſpoſo en ſu paſſion, y con la memoria deſta, de que era deuotiſſima, ſe le haçia todo facil: Y raparè, que jamas ſele oluidaua, antes ſi con los trabajos, y la enfermedad, acrecentaua la meditacion, ponderando los altiſſimos Miſterios, que por ella deſcubria en los dolores de ſu dulce Eſpoſo, que para eſto la auia dotado de vn entendimiento grande, y diſcurſo excelentiſſimo.

Dixome en los vltimos dias de ſu vida, muy deſconſolada; *Hijo, Hermano, y Padre mio, quiſiera ya morir, y entregar eſta alma à mi eſpoſo, porque es grande el debate, y contienda, que tengo de tentaciones; y por verme libre de tan manifieſto peligro, deſeara ya ſalir deſta vida.* Coſa que me dexò admirado, ſiendo vn ſugerò, que deſde, que tuuo vſo de raçon, començò à ſeruir à Dios, de quien en toda ſu vida fue fauorecida; Dixele, con mi rudeza, lo que pude; y quedò tan deſeoſa de padecer; *mas, y mas*, que ni queria morir, ni viuir, ſino, que la voluntad diuina ſe cumplieſſe.

Eſtando alo vltimo, tuuo vn gran combate con el demonio, que ſe le apareciò con vna daga en la mano, diciendo, que la queria matar, paraque acabaſſe ya; Seria por verla con la paciencia, que lleuaua ſus males, y con el guſto, que los padecia, pues me dixo eſtas palabras: *Eſtoy tan conforme con la voluntad diuina, que aunque es inexplicable, lo que padeſco, ni quiero morir, ni quiero padecer, ni dexar de padecer, porque ſolo quiero lo que Dios quiere; y cierto que padeſco con ſumo guſto, porque, conſiderando los beneficios de Dios, y lo que yo mereſco, que ſolo es ira, e infierno, me parece todo*

eſto

*esto vn punto, y vna nada*. Echò al demonio, peleando valerosamente, y valiendose de su esposo, à quien debio en estos vltimos trances, vn sossiego grande de espiritu; Pero el enemigo embidioso, de quando en quando, pretendia inquietarla, leuantando grandes borrascas en su coraçon, especialmente en estas vltimas horas; dixome ella; *Que con el ayuda de Dios, auia vencido, porque sentia en si vn cierto esfuerço, y confiança grandissima de su salvacion, merced, que para aquella hora, auia siempre pedido a su Diuina Magestad*.

Llegò al fin, la vltima de su vida, y receuidos los Santos Sacramentos con la grande deuocion, y ternura, que se dexa entender, de tanta virtud, entre los frios, y fuegos de sus continuos dolores, y trabajos, que vnas vezes, parecia ala vista, como vna brasa encendida, y otras compuesta de ceniza muerta; con toda paz, y serenidad, inuocando dulcemente el nombre Santissimo de su Esposo IESVS, puso en sus manos el alma; dexando en todos vnas viuas esperanças, de que auia passado à coronarse dela inmarcesible gloria, que le merecieron tantos trabajos padecidos con paciencia por su amor.

Quedò el cuerpo tratable, y amoroso, acudio mucha gente a sus excequias, que fueron magestuosas, y se hizieron con gran pompa, y assistencia de nobleza, y plebe dela Ciudad, aclamandola todos por sierua, y amiga de Dios, en su muerte, con vna grande mocion; quando en vida, apenas era conocida de nadie, antes si vltrajada, y despreciada de muchos; Pero esta es la mudança dela diestra poderosa del Excelso, que delos desprecios, sabe hazer estimaciones; delos vltrajes, honor; delas penas, descanso, y del descredito gloria.

Fue trayda con grande acompañamiento ala Yglesia de nuestro Conuento del Rosario, de donde, hechos con toda solemnidad los oficios dela sepultura, la lleuaron al Capitulo comun delos Religiosos, en que la sepultaron, abierta vna fossa, en tierra, alos pies dela enque fue sepultada S. Rosa, y adonde descança oy, hasta que Dios sea seruido de disponer lo que conuenga a su gloria, desta su sierua humildissima.

# CAP. X.

## Determinaciones de Roma ſobre los ſuceſſos paſſados dela Prouincia. Es Prouincial criado el Padre Maeſtro Fr. Pedro de Quebedo, muere eſte, y le ſucede el Padre Maeſtro Fray Iuan Gonzalez.

HALLARONSE juntos en Roma en el Tribunal de nueſtro Rmo. Fr. Iuan Bautiſta de Marinis, de buena memoria, los Padres Maeſtros Fr. Martin Melendez, y Fr. Hernando de Valdez, y ſu Rma. con plena noticia de todo lo ſucedido, deſde la muerte del Padre Maeſtro Fr. Iuan Lopez, haſta la eleccion en Prouincial del Padre Maeſtro Fr. Iuan de Barbaran (auiendo hecho antes renunciacion del Prouincialato, y de qualquier derecho, que podia tener à el, el Padre Maeſtro Fr. Martin, que ſu Rma. acceptò por ſu Auto de 30. de Agoſto, de 1664. declarando juntamente (ſon las palabras formales del eſcrito, como parece en ſu original. Regiſtrado, al fol. 76. *Que el dicho Padre Maeſtro Fr. Martin Melendez eſtaua de preſente ſin impedimento delos interſticios, ni otro alguno, para poder ſer elegido Prouincial en dicha Prouincia; como ſi en ella no huuieſſe ſido Prouincial, reſeruando en ſi el honrarle, por la reſignacion, que como verdadero hijo de Santo Domingo hà tenido, y tiene &c.*) mandò lleuar el negocio con todos ſus autos, eſcrituras, teſtimonios, cartas, papeles, e informes ala Sagrada Congregacion de Obiſpos, y Regulares, adonde, auiendoſe ventilado punto por punto, toda la materia con la madurez, que en tan ſeñalado tribunal ſe acoſtumbra, ſalio determinado lo ſiguiente.

*Que las Patentes del Padre Reuerendiſſimo auian llegado tarde ala Prouincia, por eſtar conuocado el Capitulo, y auer la miſma Prouincia, en virtud de ſus priuilegios, Bula de ereccion, y otras, adquirido poſſeſſion del derecho de elegir aquella vez, por donde no debia tener efecto la prorrogacion del Capitulo ordenada por dichas patentes.*

*Que en eſta conformidad la Prouincia auia ſido legitimamente conuocada, y el Capitulo Prouincial de*

1661. *en que fue electo el Padre Maeſtro Fr. Martin Melendez, legitimamente celebrado.*

*Que por tanto, todo quanto ſe hizo deſpues, como la entrada del Padre Maeſtro Fr. Franciſco de Huerta ala Vicaria general, en virtud de aquellas patentes, ſu eleccion en Prouincial el año de* 1662. *La entrada en la Vicaria del Padre Maeſtro Fr. Iuan de Barbaran, y tambien ſu eleccion en Prouincial, en el de* 1664. *auian ſido nulas, atentadas, y de ningun valor, con todo lo demas actuado, y celebrado en la Prouincia.*

*Que para ſu total quietud, y paz, y quitar opiniones, y diſputas, caſſando, y dando por nulo todo lo hecho en eſtas entradas al gouierno delos dichos, ſus elecciones, y actas, deſde la muerte del Padre Maeſtro Fr. Iuan Lopez, ſele daua autoridad, por aquella vez, al Padre Reuerendiſs. para que criaſſe Prouincial, ala perſona, que mejor le pareciеſſe conuenir, para ſus ſantos intentos, en orden al mayor bien de nueſtra Santa Prouincia.*

Con eſtas determinaciones ſe ſerenò todo, y nueſtro Reuerendiſs. criò en Prouincial al Padre Maeſtro Fr. Pedro de Quebedo, (de quien hemos hecho mencion) por quatro años, que ſe auian de contar deſde el dia, en que tomaſſe la poſſeſſion del oficio, y que el tiempo que reſtaſſe, deſpues de cumplidos, haſta el veintey quatro de Iulio, ſeñalado por ſu Santidad, por dia fixo para la celebracion de nueſtros Capitulos Prouinciales, proſiguieſſe gouernando la Prouincia con la miſma autoridad, haſta la poſſeſſion del nueuo Prouincial, que le ſucedieſſe; y que en caſo, que eſta creacion hallaſe difunto al Padre Maeſtro Fr. Pedro de Quebedo, ſe entendieſſe ſubrrogada, con todas ſus circunſtancias, y clauſulas, en la Perſona del Padre Maeſtro Fr. Iuan Gonzales: el qual tambien, en caſo que el Padre Maeſtro Fr. Pedro de Quebedo murieſſe, deſpues de auer aceptado el Prouincialato, auia de ſucederle en el gouierno, con titulo de Vicario general ordinario de Prouincia, haſta hazer nueua eleccion y Capitulo.

Honrò tambien el Padre Reuerendiſſimo, al Padre Maeſtro Fr. Martin Melendez con el oficio de Rector del Colegio de Santo Tomas de Lima, dandoſe, por bien ſeruido, de auerle poblado de ſus Colegiales, para en acabando de ſerlo el Padre Maeſtro Fr. Iuan Gonzalez, por ſus letras patentes de 28. de Agoſto de 1664. y por otras de 10. de Septiembre del miſmo año, le prorrogò el oficio de Rector, por todo el tiempo, que fueſſe la voluntad del miſmo Reuerendiſs. de manera, que ſi cumplieſſe los quatro años del Rectorado, no ſe entendieſſe auer acabado ſu oficio, haſta que el Reuerendiſs. le criaſſe

ſuceſſor. Aſſi miſmo le concedio otra patente, en que eriaua por juezes para que vieſſen ſus cauſas, y las lleuaſſen, por todos ſus terminos, de derecho; *vſque ad ſententiam difinitiuam incluſiuè* alos Padres Maeſtros Fr. Iuan Guerra, Fr. Iuan Gonzalez, y Fr. Diego de Barrionueuo. Y en auſencia de qualquiera, y de todos, o por ſus muertes, en Primer lugar, al Padre Maeſtro Fr. Iuan delos Rios (de quien diremos deſpues,) y en ſegundo lugar, al Padre Preſentado, y Predicador general Fr. Franciſco de Mena Vargas. Hizo Maeſtro, y graduò por ſus manos, con que todos quedaron honrados, al Padre Maeſtro Fr. Hernando de Valdes, conociendo, que los auia traydo a ſu Rmo. Tribunal el zelo, y no la paſſion, y el deſeo de ver en paz la Prouincia.

Gouernauala entre tanto, como Prouincial, el Padre Maeſtro Fray Iuan de Barbaran, y auiendo llegado el Pliego deſtos deſpachos, por varios arcaduces à las manos del Padre Maeſtro Fray Iuan de los Rios, lo diſpuſo ſu zelo con tal arte, y tan ſingular prudencia, que ſin cauſar inquietud (que ſe podia temer) ſe hallò en Lima, (que eſtaua en el Conuento de Truxillo) el Padre Maeſtro Fray Pedro de Quebedo, y preſentadas al Virrey, Conde de Santiſteuan, las Patentes, de ſu creacion, paſſadas por el Conſejo, entrò pacificamente (notificadas en el Conuento de Lima, y en todos) en poſſeſſion de ſu oficio, ſiendo amado de Dios, y de ſus ſubditos, por las grandes eſperanças, que ſe concibieron, de que debajo de ſu gouierno, auia de reflorecer la Prouincia, y boluer al luſtre antiguo, deſechas todas las nubes de opiniones, dudas, y dificultades, que la auian obcureſido, haſta entonces.

Auia eſcrito nueſtro Reuerendiſſimo, como deſpachaua orden, paraque ſe hizieſſe vn Capitulo Prouincial, o Congregacion con fuerça de Capitulo intermedio, en que preſidiendo el Prouincial, ſe diſpuſieſſe lo conueniente, para el mejor gouierno de la Prouincia, pero viendo el Prouincial, que tardaua eſte orden, y que le executaua por todas partes, la obligacion de ſalir à viſitarla, hizo ſus ordenaciones, llenas de admirable zelo del bien comun, y regular obſeruancia, que ſe notificaron en el Conuento de Lima, à 27. de Henero de 1666. auiendo tomado la poſſeſſion de ſu oficio à tres de Octubre, del año paſſado de 1665. y ſe diſpuſo à ſalir, como ſalio, a la viſita. Viſitò la Prouincia de los Yauyos, los Conuentos, y doctrinas de Atunxauxa, y Huancayo, los de Huancauelica, y Huamanga con ſus Parroquias, y doctrinas, y llegò al Cuzco, y auiendole viſitado, ſalio del, para viſitar las doctrinas de ſu juriſdiccion,

y en

y en vna dellas, le dio vn dolor de coſtado, que al quinto dia le arrebatò de los viuos, recebidos los Santos Sacramentos, con gran conocimiento, de que ſe moria, y dolor de ſus pecados. Truxeron ſu cuerpo al Cuzco, y con concurſo de toda la Ciudad, que ſe dolian de ver malogradas, en tan breue tiempo, tan grandes, y tan buenas eſperanças, porque a la verdad, era de prendas amables, grandes letras, famoſo Predicador, obſeruante, Religioſo, zeloſo, y exemplar, como lo auia moſtrado en muchos Prioratos, que tuuo, y en las viſitas, y comiſſiones, que ſe le encargaron, le ſepultaron en el Capitulo del miſmo Conuento, predicando à ſus excequias el Padre Maeſtro Fray Aguſtin de Valuerde, Calificador del Santo Oficio, ſugeto grande que oy viue.

Por la muerte del Prouincial, entrò al gouierno de la Prouincia el Padre Maeſtro Fray Iuan Gonzalez, con titulo de Vicario General, en virtud de las Patentes, ya dichas; Auia ſido Prior de muchos Conuentos, en eſpecial de Panama, y del Cuzco, en que auia ſido Vicario Prouincial de los diſtritos de aquellos Obiſpados, y era Calificador del ſanto Oficio. Hombre Angelical, manzo, amigo de la paz, zeloſo del bien de la Religion, grande obrero en los Conuentos, que eſtuuieron à ſu cargo, cortes, gran Predicador, dotado de todas las prẽdas neceſſarias, para vn gouierno de vna Prouincia tan grande, y tan dilatada.

Hizo en ſu tiempo, el retablo ſumptuoſiſſimo dorado, de ſingular primor a lo moderno, del Altar mayor de nueſtra Yglefia del Roſario. Truxò al Conuento con mucha coſta, vna nueua cañeria de agua, porque la antigua eſtaua ya, o enſoluada, o rota, y llena de cangrejeras, coſa que en aquella tierra ſucede con facilidad, por los temblores, y mandò fundir, para el clauſtro principal del Conuento, vna *fuente hermoſiſſima* de bronce de tres tazas, que es toda la alegria del clauſtro; hizo muchos blandones de plata, y ornamentos de mucha riqueza, para la Sacriſtia, y en el Conuento otras obras, con que lo iluſtrò. Gouernò la Prouincia, con quietud, amado, y reuerenciado de todos, haſta el 24. de Iulio del año de 1667. en que con voto comun de toda ella, fue electo por Prouincial, con ſus Difinidores, que fueron el Yluſtriſſimo Don Fray Antonio de Morales, de quien diremos deſpues; El Padre Maeſtro Fray Alonſo Creſpo, Doctor en la Real Vniuerſidad, Catedratico de Viſperas de Teologia en ella, y Regente primero de los Eſtudios del Conuento de Lima, y que pudiera ſerlo, por ſus letras, en los mayores de todo el mundo; El Padre Maeſtro Fray Fernando de

Herrera, Doctor, y Catedratico de Prima de Teologia Eſcolaſtica, en la miſma Vniuerſidad; de quien corren impreſſos en Eſpaña dos tomos de ſermones, con el aplauſo, que han merecido muy pocos; Y el Padre Preſentado, y Predicador general Fray Alonſo de Borja.

Hizieron ſus Actas, en que ſe denunciaron varias ordenaciones del Padre Reuerendiſſimo, que, por diſtinguirſe en poco de las paſſadas, las omitimos aqui, contentandonos con decir ſola vna, y fue la diſpoſicion, que con autoridad Apoſtolica, diò el Padre Reuerendiſſimo, en el modo de ſuceder el Vicario general ordinario de Prouincia, por muerte del Prouincial, y en el tiempo, que hà de durar en ſu oficio; ordenando (ſobre lo comun de nueſtras Conſtituciones, de que muerto el Prouincial, perteneſca la Vicaria de la Prouincia al Prior de aquel Conuento, à que eſtuuiere aſſignado el Capitulo futuro, y à falta deſte, al Prior de aquel Conuento, en que ſe celebrò el Capitulo immediatamente paſſado, retrocediendo, haſta encontrar, con el mas immediato, que tenga viuo el Prior, y confirmado) que el Prior, que vna vez por eſte derecho aprehendieſſe el oficio de Vicario general, lo proſiguieſſe, ſiendolo haſta auer Prouincial en la Prouincia, ſin embargo de que en el intermedio, ò acabaſſe ſu oficio de Prior, ò ſiendolo de la caſa del Capitulo preterito, confirmaſſe en Prior, al de la caſa del Capitulo futuro, o à otro, que huuieſſen hecho; Yntentando ſu Reuerendiſſima, con tan ſanta ordenacion, que el gouierno de la Prouincia, nò anduuieſſe con tanta facilidad de perſona, en perſona, que nò traya pequeños inconuenientes.

Confirmò eſta ordenacion, poco deſpues, en vna de las ſuyas de 25. de Diciembre del año de 1675. el Yluſtriſſimo Monſ. Don Fray Thomas de Rocaberti, digniſſimo Arcobiſpo de Valencia, ſiendo Maeſtro General de la Religion; *Ordenando con Autoridad Apoſtolica, con atencion a los muchos inconuenientes, que ſe ſiguen, de que vn año tras otro, aya Capitulos Prouinciales, lo qual puede ſuceder, como ſe hà viſto en nueſtra Prouincia, muriendoſe cada año, vn Prouincial, en conocido diſpendio de lo temporal, y eſpiritual de los Conuentos; porque auſentes los Priores, que ſalen a los Capitulos, con tanta repeticion, ſe ponen à rieſgo de perderſe, y el gaſto para auiarlos tantas vezes, no puede tolerarle ſu pobreza; Que los Capitulos Prouinciales de nueſtra Prouincia, ſe hagan forzoſamente, y en todo caſo, de quatro en quatro años; de manera, que en qualquier tiempo, que ſucediere morir el Prouincial, el Prior de aquel Conuento, que, ſegun el tenor de nueſtras leyes, aprehendiere el oficio de Vicario general, gouierne, como*

tal,

*tal, todo aquel tiempo, que le faltaua al Prouincial difunto, o abſuelto, para cumplir el de ſus quatro años, aunque acabe el oficio de Prior, prorrogandole eſte oficio, por todo el tiempo de la Vicaria, haſta que aya en la Prouincia nueuo Prouincial electo. Ordenando aſſi miſmo, que el que aſſi gouernare de Vitario general, vn año entero, no pueda ſer elegido en Prouincial, en la futura eleccion, però quede con excepcion, y lugar de Prouincial, como ſi lo huuiera ſido. Lo qual no ſucederà, en el que gouernare de Vicario de Prouincia, menos de vn año, que eſte podrà ſer electo, y ſino lo fuere, no por eſſo ha de gozar de los Priuilegios de Padre de Prouincia, y de lugar, entre los que huuieren ſido Prouinciales.*

Declarò mas en dichas ordenaciones, *Que muerto el Prouincial, ò abſuelto, la futura eleccion de Prouincial, en quanto a los Priores, pertenece à ſolo aquellos, que lo eran actualmente al tiempo de la muerte, ò abſolucion del Prouincial, aunque huuieſſen de acabar poco deſpues, y antes del Capitulo; prorrogandoles, y extendiendoles los Prioratos, haſta la nueua eleccion de Prouincial.* Quando ſea tiempo de hablar, en particular deſtas ordenaciones del Yluſtriſſimo Rocaberti, diremos mas de eſpacio de otras coſas, que contienen, ſi la Hiſtoria dà lugar.

Los difuntos denunciados fueron cinquenta, y tres, y entre ellos.

En el Conuento de Lima.

El Padre Maeſtro Fr. Diego de Trexo, Calificador del Santo Oficio, Doctor en la Real Vniuerſidad, Catedratico de Prima de Teologia moral, que auia ſido en ella, Varon de ſingular erudicion por ſus letras.

El Padre Maeſtro Fr. Gaſpar de Saldaña, de quien hemos hablado otra vez en la Hiſtoria.

El Padre Maeſtro Fr. Diego de Barrionueuo, Frayle de grande virtud, y zelo del bien comun.

El Padre Preſentado Fr. Aguſtin Marques, Predicador general, que por mas de quarenta años, aſſiſtiò de dia, y de noche al Coro, à tocar en el, el organo, en que era infatigable.

El Padre Fray Geronimo Bautiſta, Saderdote, y Padre antiguo, de quien tambien tenemos hecha mencion, gran deuoto, gran zeloſo, y bien hechor ordinario, y continuo de los Conuentos de la Magdalena, y del Roſario de Lima, en que aſſiſtio.

En el Conuento del Cuzco.

*Murio nueſtro M.R.P. M. Fr. Pedro de Quebedo, meritiſſimo Prior Prouincial deſta Prouincia, no vna, ſino muchas vezes digno de ſer alabado (dicen las Actas) por todas las lenguas: y no ſin meritos, gozò el nombre de Pedro, porque fue vna Piedra acomodadiſſima, ſobre la qual el Señor quiſo afirmar la Prouincia dandole à ella, por Superior, y a ſus hijos, por Padre, à ſus Frayles por Herma-*

*Hermano, à todos por Patron, à sus obejas, por Pastor, alos tristes, por consuelo, y à vnos, y otros, por alegria comun: al qual combidado de Dios à sus abraços, nos le quitò su Magestad delos ojos, adornado de toda virtud, y sabiduria, especialmente dela castidad en que resplandecio, por que visitando su Prouincia fue llamado à gozar el premio eterno.*

En el Conuento de Chuquisaca.

El Padre Predicador general Fray Esteuan Bara, Prior actual de aquel Conuento, famoso obrero en el, y en otros muchos, que gouernò de Prior.

En el Conuento de Oruro.

El Padre Fray Luys Mercado, Sacerdote, y Padre antiguo, varon verdaderamente adornado de prudencia, y virtud, y grande bien hechor de aquel Conuento.

## CAP. XI.

## Muerte del Prouincial el Padre Maestro Fr. Iuan Gonzalez, y sucession en la Vicaria de Prouincia, y en el Prouincialato del Yllustrissimo Señor Don Fray Bernardo Carrasco, celebrase la Beatificacion de la gloriosa Virgen Santa Rosa.

NO eran tantos los años de nuestro Prouincial el P. Maestro Fray Iuan Gonzalez, que no pudiessemos prometernos dellos vn quatriennio feliz, però tenia, y padecia el achaque dela orina, que no solo le hacia parecer viejo, sino que lo tenia lleno de canas, y embejecido: y aunque pudieran seruir sus canas para autorizar el puesto; la causa nos siruio solo de priuarnos de su angelico gouierno, lleuandosele Dios para si, al año, y poco mas de su Prouincialato, en el Conuento de Lima, receuidos los santos Sacramentos dela Yglesia, siendo su muerte generalmente llorada, y sentida en la Prouincia.

Sucediole en el gouierno con titulo de Vicario general ordinario, el Padre Maestro Fray Bernardo Carrasco, sobrino hijo de Hermano del Padre Maestro Fr. Francisco Carrasco Prouincial (de

quien

quien hemos hecho mencion.) Doctor en la Real Vniuerſidad, que leyo Artes, y Teologia en el Conuento de Lima, hijo de habito, y profeſſion del de la Magdalena, Prior, y Vicario Prouincial, que auia ſido del de Chuquiſaca, y ſu Arzobiſpado, Compañero de los dos Prouinciales ſus anteceſſores, y que ſe hallaua Prior del Conuento del Rofario de Lima, electo, y confirmado en eſte oficio, pocos meſes antes, y aora fue Vicario general por eſtar aſſignado el Capitulo futuro al miſmo Conuento del Rofario de Lima.

En ſu tiempo ſe celebrò en Lima la publicacion del Breue de la Beatificacion de la glorioſiſſima Virgen ſanta Roſa de ſanta Maria, con la Mageſtad, y pompa, que yo tengo referido, e impreſſo en libro particular, que compuſe, y di ala prenſa. Perficionò las obras de la Fuente de bronçe del Clauſtro, y el retablo del Altar mayor, que auia començado, y dexado caſi acabadas, ſu Anteceſſor, hizo vnas ricas colgaduras para la Capilla mayor de la Yglefia, començò a labrar vna ſumptuoſa Yglefia, en la caſa, que fue de ſanta ROSA, comprando vn ſitio vezino, para ſu fabrica, por no derribar la caſa, y conſeruar aquellos ſantos lugares; y la dexò en buen eſtado, negociando las licencias de ſu Mageſtad, para que fueſſe Conuento, como oy lo es; y gouernò la Prouincia, haſta el año 1669. en que à 24. de Iulio, ſaliò el miſmo electo en Prouincial, aunque huuo, para elegirle, algunas proteſtas, y exclamaciones, que no impidieron ſu confirmacion.

Fueron ſus Difinidores, el Iluſtriſſimo Señor Don Fray Iuan de Yſturrizaga, Maeſtro, Calificador del ſanto Oficio, Prouincial, que auia ſido dela Prouincia de Quito, y Vicario general, y Viſidador de la de Chile, Iuez Comiſario, para ciertos particulares, en la nueſtra, por el Reuerendiſs. gran Predicador, ſeguido, y aplaudido de los Pueblos, natural de la ciudad del Cuzco, de Yluſtres Progenitores, hijo de habito, y profeſſion de aquel Conuento, en que que profeſso à 13. de Iulio del año de 1623. y que murio Obiſpo conſagrado de ſancta Cruz dela Sierra en el Peru, poco deſpues de auer tomado la poſſeſſion de ſu Yglefia.

El Padre Maeſtro Fray Bernardo de Salinas, Prior, que ha ſido de algunos Conuentos.

El Padre Maeſtro Fray Chriſtoual de Toro, Calificador del ſanto Oficio, Doctor en la Real Vniuerſidad, en que ha regentado (deſpues de las Catedras de la Orden) la de Prima de Teologia moral, y de la de Viſperas de Eſcolaſtica, y oy regenta en Propriedad perpetua la de Prima, Prior que ha ſido del Conuento de la

Paz,

Paz, ò Chuquiabo, y del Roſario de Lima, Vicario Prouincial de ſu Arçobiſpado, y de los Obiſpados de Huamanga, y Truxillo, Regente mayor del Colegio de Santo Thomas, Rector del Colegio domeſtico, y Regente de los Eſtudios del Conuento del Roſario.

El Padre Preſentado, y Predicador general Fray Luys Henriquez, Prior del Conuento de Pomata.

Denunciaron en ſus Actas la felicisſima Beatificacion de la glorioſa Virgen Santa Roſa de Santa Maria, por eſtas palabras: *Denunciamos con ſingular congratulacion, y anunciamos vn grande gozo, que apareciò à noſotros, que oymos, y vimos el Apoſtolico Breue de la Beatificacion de la Peruana, y aun de la Celeſtial Roſa, expedido, por nueſtro muy Santo Padre CLEMENTE IX. Aplaudid, aplaudid, no ſolo con las manos, ſino mas con los coraçones, y llenos de jubilos, primero à Dios, fuente perenne de todos los bienes, y deſpues à nueſtro Reuerendiſſimo, le boluamos las gracias, amantiſſimos hermanos: Todos pues, los que pertenecemos à eſta Prouincia, querida de tan gran Padre, con todas las medulas de nueſtros coraçones, con todos los afectos de nueſtras entrañas, le demos las debidas gracias, eſperando, que no deſcanſarà ſu eficacia, haſta que veamos à eſta Roſa, que aora, gozandonos en el Señor, veneramos Beatificada, y dada por Nueſtro Santiſſimo Clemente, por tutelar, y Patrona, à todo el Reyno del Perù, pueſta entre las Virgines Canonizadas. En todos noſotros, ſe endulçarà la memoria de nueſtro Reuerendiſſimo, como miel, en nueſtras bocas, en compoſicion de olor; y entre tanto, que la Roſa exalare ſu fragrancia, no ſe apartara de nueſtra gratitud, la memoria de nueſtro Reuerendiſſimo, y deſpues, (lo qual por derecho lazemos, porque no ſera menos grato à Vueſtra Reuerendiſſima) damos las merecidas gracias à ſu cariſſimo hijo, el muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Antonio Gonzalez, compañero de Vueſtra Reuerendiſſima, por todo lo qual; que mas? llamamosle compañero del Reuerendiſſimo, y baſta.*

Entre las ordenaciones de nueſtro Reuerendiſſimo Padre Maeſtro General, de buena memoria, Fray Iuan Bautiſta de Marinis, dadas en la Minerua de Roma à 1. de Octubre de 1666. que en eſte Capitulo ſe denunciaron, es vna la que ſe ſigue.

Los Hermanos Terciarios (entre voſotros comunmente llamados Donados) que viuen Conuentualmente no de otra ſuerte, que los demas Profeſſos, deſpues de hechos los votos, quedan obligados perpetuamente a la Religion, y tienen eſtado, aunque nunca ayan de aſpirar, ni paſſar al habito de los conuerſos. Pues para que miren mas cautamente a la

eterna

eterna ſaluacion de ſus almas, y entiendan, que deſpues de la Profeſſion, ni pueden caſarſe, ni boluerſe al ſiglo, ſe notifique vniuerſalmente el Breue Apoſtolico de la feliz memoria del Papa Paulo Tercero, que ſe ſigue, juntamente con el Decreto de la Sagrada Congregacion del Concilio Tridentino.

## PAVLO PAPA III.

MOdernamente Nos aueis hecho ſignificar, que aunque la fel. recordac. de Sixto Quarto nueſtro Predeceſſor, auiendo ſido informado, que algunos Frayles, y Sorores del Orden Tercero de San Franciſco, que de conceſſion eſpecial ſuya, y de ſus Predeceſſores los Romanos Pontifices viuiendo Colegialmente, deſpues del año de la aprobacion, hacian los tres votos ſuſtanciales, en manos de ſu Miniſtro, ò Miniſtra; y que ſe dudaua por algunos, ſi los tales votos eran ſolemnes, y obligauan a la obſeruancia de la Religion. Aya decretado por ſus letras, y eſtablecido, que los ſobredichos votos, en la forma ſobredicha hechos, ò que en adelante ſe hizieren, tengan aquella fuerça, y eficacia, e induſgan todo aquel efecto, que tienen, e inducen los miſmos votos ſolemnes, hechos por qualeſquiera Religioſos, y Religioſas de las Religiones aprobadas por la Sede Apoſtolica, mandando à todos, y qualeſquiera de qualquier grado, Dignidad, condicion, y orden, que fueſſen, debajo de cuyo cuydado, ò juriſdicion ſe hallauan, ò morauan, ò acontecieſſe hallarſe, ò morar en lo por venir, los dichos Frayles, ò Sorores; que de alli en adelante ninguno de lo ſobredichos Frayles, ò Sorores, que ayan hecho ſemejantes votos en la forma ſobredicha, les permitieſſen contraher matrimonio, ni conſumar el no conſumado, ſi deſpues del, y antes de conſumarle, ſe han hecho los dichos votos, ni deſamparar la Religion, ni boluerſe al ſiglo. Y aſſi miſmo, que ſi los dichos Frayles, y Sorores, hizieſſen lo contrario, declaraſſen con Autoridad Apoſtolica, ſer nulos los dichos Matrimonios, y a los dichos, los declaraſſen por deſcomulgados, haſta en tanto, que conuertidos al coraçon, boluieſſen à veſtirſe del habito de la dicha Religion, y cumplieſſen, y obſeruaſſen ſus votos, y profeſſion, ſegun los eſtatutos, y coſtumbres de ſu orden, y ſe acordaſſen de obtener abſolucion de la dicha ſentencia de excomunion, por ſus Superiores, ſegun que mas largamente ſe contiene en las miſmas letras, y que todas eſtas coſas, y qualquiera deſtos Priuilegios, e Yndultos concedidos en qualquiera manera, con Autoridad Apoſtolica al dicho Orden de San Franciſco, ayan ſido comunicados generalmente à

vosotros, y à vuestro Orden; con todo esso, porque las letras del dicho nuestro Predecessor, no se hallan comunicadas especialmente à vosotros, ni à vuestro Orden, ni a las Sorores del Tercero Orden, o tercera Regla de Santo Domingo, que viuen debajo de vuestro cuydado, se duda por algunos, si las dichas letras del dicho nuestro Predecessor, tengan lugar tambien en los Frayles, y Sorores del dicho Orden Tercero, ò tercera Regla de Santo Domingo, que viuen Conuentual, y Colegialmente, y an acostumbrado à hazer los dichos tres votos. Por lo qual humildemente nos hizisteys suplicar, que nos dignassemos de quitar qualquiera ocasion de duda, y de proueer de remedio oportuno, de nuestra benignidad Apostolica, en las cosas referidas. Nos pues, que desseamos, que qualesquiera dudas, que pueden obscurecer la salud de las almas, sean quitadas de los coraçones de los feles, inclinados à dichas suplicaciones, con Autoridad Apostolica, y por el tenor de las presentes, determinamos, y establecemos, que los votos hechos por los hermanos Frayles, ò Sorores del dicho Tercero Orden, o Regla tercera de Santo Domingo, en la forma, que los hechos, por los Frayles, y Sorores del dicho Orden Tercero de San Francisco, segun el decreto de nuestro Predecessor, sean, y se tengan por solemnes, y hagan el mismo efecto sobredicho, y obliguen a la obseruancia de la Religion. Mandando à todos, y qualesquiera debajo de cuyo cuydado ò jurisdicion estuuieren, ò moraren, ò aconteciere, en lo futuro, estar, ò morar los dichos Frayles, y Sorores del Orden Tercero, ò Tercera Regla de Santo Domingo de qualquier grado, dignidad, y orden fueren, que auiendo los tales professado, y hecho sus votos no puedan contraher matrimonio, ni consumar el que huuieren contraydo, si despues del, antes de consumarle, huuieren hecho los dichos votos, lo qual declaren por la misma Autoridad, y denuncien por descomulgados alos dichos Frayles, y Sorores, que lo contrario hizieren, hasta que conuertidos al coraçon se bueluan à vestir del habito de la Religion de santo Domingo, y viuiendo colegialmente obseruen sus votos, y professiion segun los estatutos, y costubres del dicho Tercero Orden, y merescan ser absueltos por sus Superiores de la sentencia de excomunion. No obstantes quales quiera Constituciones, y ordenaciones Apostolicas, y todas aquellas cosas, que el dicho Nuestro Predecessor quiso en dichas letras, que no obstassen, y otras qualesquiera en contrario. Dadas en Roma, en san Marcos, de bajo del anillo de Pescador: à 26. de Iunio, de 1542. en el octauo año de nuestro Pontificado.

La

La Sagrada Congregacion de Cardenales interpretes del Concilio Tridentino consultada, respondio; Los Frayles terceros, mantelatos, o corrigiatos, y otros semejantes, assi gozan delos Priuilegios del Orden tercero, de cuyo habito son, que estan exemptos dela jurisdiccion del Ordinario, si los varones viuen colegialmente, ò juntamente con los clausurales.

Pero, porque (prosiguen las ordenaciones del Reuerendiss.) no se lebante alguna equiuocacion; se debe notar la diferencia entre los Donados de nuestra Prouincia Peruana, y nuestros Terceros en Italia; porque estos entre nosotros no hazen estado, ni votos solemnes, ni simples, que solo se visten de aquel habito, para exercitarse, y passar à su tiempo, al habito de Conuersos, en el qual vltimamente professan; Pero los Donados, ò Terceros delas Yndias, como quiera, que no suban à mas, son capaces de perseuerar con estabilidad, y profession Religiosa en el grado de su humildad, y esto se dispuso alli suaue, y justamente: por que la ley, y vso dela Prouincia no escluyesse de la entrada ala Santa Compañia dela Religion alos Yndios, mulatos, y mestizos, que alli nunca se reciuen al habito delos Clerigos ni conuersos. De donde fue justissimamente permitido este Tercero estado en aquellas Prouincias, por el qual ritamente pudiessen ser incorporados à nuestro Orden; principalmente siendo los Yndios Peruanos en su primera conuersion, solamente, engendrados en Christo por nuestros Padres, y agregados felizmente ala adopcion de los hijos.

Por lo qual, todos los que destos hermanos Donados, auiendo suficientemente cumplido el tiempo de su aprobacion, no han professado, professen en la manera dicha, y sino quisieren assi, sean expelidos. Ni de aqui en adelante sean receuidos algunos, sino es con la obligacion de professar a su tiempo, de manera, que assi en la entrada como en la profession sean admitidos por los votos capitulares de su Conuento, y no à otra cosa, que alos seruicios corporales de su Comunidad, y despues de sus muertes, se les deberan hazer todos los sufragios dela Orden, que alos demas difuntos, assi Clerigos como legos, se acostumbran hazer en toda la Prouincia, y ellos estaran obligados alo mismo. Y assi como nuestros Terceros en Ytalia despues de algunos años de exercicio en los seruicios del Conuento son receuidos capitularmente al habito delos legos, o Conuersos, y desde entonces comienca el año de su Nouiciado, el qual cumplido, son admitidos por votos capitulares ala profession; Dela misma manera, vuestros Donados sean exercitados, alo

menos, por dos años continuos, en los ministerios domesticos delos Conuentos, los quales cumplidos, seran propuestos al Capitulo para ser receuidos al solemne año de su aprobacion, y haran en el, su entero Nouiciado en la Casa de Nouicios, el qual cumplido, seran receuidos capitularmente ala publica profession de Donados, o Terceros de nuestra Orden. Demanera, que si propuestos en el Capitulo para començar su Nouiciado, ò despues para hazer su profession no fueren acceptados, ò receuidos con el numero suficiente de votos, al instante sean expelidos al siglo. Finalmente queremos, y perscribimos esta forma de receuir, y tener hermanos Donados, y que se aya de obseruar, de manera, que si se hiziere en diferente forma todo sea irrito, nulo, vano, y de ningun valor.

Otras muchas ordenaciones delas contenidas en las del Reuerendiss. se denunciaron en estas Actas, que por ser dilatadas, y correr impressas en muchos trasumptos autenticos, las omitimos a qui.

Instituyeron en Administradores dela Casa en que nacio, y viuio la glorioſissima Virgen S. Rosa, paraque en ella leuantassen templo, y erigiessen Conuento, segun y como lo tiene ya concedido la Catolica piedad de nuestro gran Monarca Carlos Segundo, a quien Dios guarde, y haga feliz; al Muy R. P. Maestro Fr. Iuan de Ysturrizaga, Difinidor deste Capitulo, de quien hemos dicho ya, y al M. R. P. M. Fr. Iuan delos Rios, de quien diremos despues, fiando de su gran Zelo, assi lo espiritual, como lo temporal desta fabrica, con toda la autoridad necessaria, para vn fin de tan grandes consequencias.

En este Capitulo fueron admitidos a tener voto, con los Padres Maestros, en la eleccion delos Iueses de causas, los Padres, que auian sido Maestros de Nouicios, fundandose en que la constitucion llama a este congresso, alos Padres de Prouincia, y que las nueuas ordenaciones, que alos Padres Maestros de Nouicios conceden voz en Capitulo, dicen, que la tengan en todas sus acciones, como si fuessen Predicadores generales, o Padres de Prouincia: Pero esta introduccion la declarò por abuso el Illustrissimo, y excelentissimo Monseñor de Rocaberti, gouernando la Religion, entre vnas Ordenaciones, que remitio ala Prouincia. Dadas en Roma, a 25 de Diciembre, de 1675.

Passaron a denunciar los difuntos del Prouincialato passado, que fueron cinquenta y tres, entre los quales se denunciaron.

En el Conuento de Lima. Murio nuestro Muy R. P. Maestro Fr. Ioan Gonzalez Calificador del Tribunal dela Santa Inquisi-

quificion, antes Vicario general, y despues Prouincial desta Prouincia, en cuya presencia la Iusticia, y la paz se vnieron, y oscularon amigablemente; y por cuya muerte quedaron llorando, y gimiendo todos los Conuentos dela misma Prouincia, que gouernò: porque mientras tuuo el gouierno en la Casa de Dios, a su cuydado, auia paz en la virtud de Dios, y abundancia en sus torres: especialmente nuestro Colegio de Santo Tomas de Lima, en que fue Rector, creciò, trabajando en el con todas sus fuerças, quedando firmemente edificada la Casa de Dios, porque en ella presidia vn Sacerdote grande, que en su vida la lebantò, y en sus dias fortalecio el templo. Finalmente toda esta Prouincia priuada de tal Patron, hà quedado lastimada, y llena de lagrimas, desde el dia, en que la celestial Ierusalen le llamò, para ser su cortesano, porque, siendo bienauenturados los pacificos, porque veran a Dios (como dice el Señor) este viuiò, y murio pacificamente, y durmiò en paz con sus Padres.

Murio el M. R. Padre Maestro Fr. Iuan de Ortega, que sobre sus muchas, letras assi supo resplandecer en la limpieza de su coraçon, y sinceridad, que dignamente se pudiera decir del, que era el verdadero Israelita en quien parecia, que no auia pecado Adan.

Murio el R. Padre Fr. Marco de Cuellar, Sacerdote, y Padre antiguo, varon de gran prudencia, y en la virtud dela paciencia insigne, probada con vna rigurosissima, y prolongada enfermedad, de vn carcer fiero en el rostro.

Murio el R. P. Fr. Francisco Lopez Predicador general, y Padre Antiguo, gran bienhechor de nuestro Conuento de Chincha, que edificò su Yglesia, y labrò la Casa de Dios.

Este venerable Padre fue de grande penitencia, y oracion, silencio, y recogimiento, zeloso del bien comun, y dela Regular obseruancia, tuuo siempre buena fama de virtudes; Murio con mucha disposicion, preuenido delos Santos Sacramentos: Cantandole el Credo ala hora de su muerte, le fue cantando tambien, hasta la clausula, *Et in Spiritum Sanctum Dominum*, que abraçado de vn Santo Crucifixo, en cuyo costado herido, puso la boca, le entregò suauemente su espiritu; hallose despues de muerto, con vn cilicio asperissimo teñido de sangre, rodeado por la cintura.

Murio el R. Padre Fr. Antonio de Bedia, Sacerdote, y Padre antiguo, que auiendo passado quarenta años de recumbencia en la cama, abraçò consigo, y fomentò con su paciencia los aumentos de todas las virtudes. Hizimos mencion deste Sieruo de Dios, en-

tres

tre los hijos del Conuento dela Magdalena, en nuestro segundo Tomo.

Murio el Hermano Fr. Agustin de Salas, Religioso lego antiguo, que en el Templo de Dios, alabando al Señor, consumio con infatigable trabajo, largo numero de años.

En el Conuento de Atunxauxa.

Murio el Reu. Padre Fr. Diego Gonzalez de Valdoçera, Presentado, y Predicador general, y Padre antiguo. Digno de memoria eterna, por el trabajo increible, y zelo marauilloso, con que por la cordillera delos Andes del Peru, abrio camino, assistiendo personalmente ala obra, paraque passasse libre el Euangelio à aquellos pobres, y miserables Gentiles.

En España.

Murio el Hermano Fr. Dionicio de Vilas, lego de admirable virtud, sucessor, e imitador del Venerable Fr. Iuan Massias, que assi se exercitò en repartir limosnas alos pobres, que parecia vna fuente de piedad.

El Prouincial se aplicò desde luego à disponer lo necessario para celebrar las fiestas dela Beatificacion dela glorioſa Virgen Santa Rosa, y se le lucio tan bien su fineza, y su zelo, que si la primera fiesta dela publicacion del Breue, le salio con felicidad, esta se hizo aplaudir de todo aquel nueuo Mundo; y pudiera darse auer, y aun à desear en las mayores Ciudades, y Cortes de Europa; porque, ni ala grandeça, ni al animo, ni al cuydado, ni ala liberalidad, ni ala deuocion les quedò cosa, que hazer, en obsequio dela Santa, y celebracion de aquel su primero culto.

Visitò despues su Prouincia, y passò hasta el Conuento de Tarija. Hizo en el de Lima algunas obras, y entre ellas acabò vn dormitorio, que por su nombre se llama de S. Bernardo, que lo auia començado su Tio el P. M. Fr. Francisco Carrasco, y proseguido, el P. M. Fr. Iuan de Barbaran, siendo Prouinciales. Socorrio al Conuento de Lima con vn vestuario; Al de Chuquisaca con vna grande suma para edificar vn Claustro, y à otros Conuentos: y dexò para pagar los gastos dela Beatificazion, y Canonizacion de S. Rosa.

# CAP. XII.

## El Reuerendiſs. Fr. Iuan Tomas de Rocaberti cria por Vicario General, y Viſitador dela Prouincia al P. M. Fr. Martin Melendez, lo que en eſto ſucediò, y la celebracion del Capitulo Prouincial de 1673. haſta la creacion del M. R. P. M. Fr. Iuan delos Rios en Prouincial dela miſma Prouincia.

HAllauaſe gouernando la Prouincia el Yluſtriſſimo Don Fray Bernardo Carraſco, y el Padre Maeſtro Fr. Martin Melendez el Colegio de Santo Tomas con el oficio de Rector, quando al vltimo año deſte quatrienio, llegò vn auiſo de Eſpaña, y con el à manos del miſmo Padre Maeſtro Fr. Martin Melendez, vn pliego de nueſtro Reuerendiſſimo, el Yluſtriſſimo Don Fr. Iuan Tomas de Rocaberti, en que iba vna Patente de ſu Reuerendiſſima, firmada de ſu Nombre, en la Minerua de Roma, en 30. de Mayo de 1671. ſellada con el ſello dela orden, regiſtrada al folio primero, y refrendada de Fr. Manuel de Pereyra Maeſtro Prouincial de Tierra ſanta, colada, y paſſada por el Conſejo de Yndias, à peticion del miſmo Reuerendiſſimo, como conſtaua por teſtimonio de Don Pedro Lopez de Echaburu, Secretario del Rey Nueſtro Señor, y Oficial mayor dela Secretaria de ſu Conſejo, y Camara de Yndias, dela parte del Perù, en Madrid à 16. de Henero de 1672. años: con la fe neceſſaria de Eſcriuanos de ſu Mageſtad, que comprobauan la firma del dicho Secretario, dada en la miſma Villa de Madrid, en 18. dias del miſmo mes, y año. Por la qual, y en ſu virtud, criaua, e inſtituya en Vicario, Viſitador, y Comiſſario general de nueſtra Prouincia del Perù, al miſmo Padre Maeſtro Fr. Martin Melendez, con toda la plenitud de ſu poteſtad, por el tiempo de dos años. Y con ella cierta inſtruccion, que con tenia varios capitulos, que mandaua executar ſu Yluſtriſſima Reuerendiſſima, todos hijos de ſu zelo, en dereçados al bien publico, y particular dela mayor obſeruancia de nueſtras ſagradas leyes;

aunque

aunque el demonio embidioſo de nueſtro bien, permitiendoſelo Dios, leuantò tantos turbiones, y tempeſtades en contra, que no tuuieron efecto.

El P. Maeſtro Fr. Martin Melendez, luego que viò los deſpachos, aun ſin auerlos leydo, bajo à Palacio, y ſe los puſo en las manos al Virrey Conde de Lemos, cumpliendo en eſto con la preciſa obligacion alos ordenes de ſu Mageſtad, dados por varias cedulas, alos Reynos delas Yndias. El Virrey le reſpondio gracioſo, por entonces, diciendole, ſe veria el negocio en el Acuerdo, y ſe le daria raçon de lo proueydo el dia ſiguiente. Boluioſe à ſu Colegio, y aquella tarde concurrieron los mas delos Religioſos del Conuento del Roſario à reconocerle, como à Miniſtro, y ſeſtituto tan ſuperior del Reuerendiſſimo, creyendo eſtar todo llano; Però el dia ſiguiente, ſalio vn decreto dela Real Audiencia, que decia; *Que atendiendo à que las tales Patentes no eran las originales, y que el traslado venia en papel comun, debiendo venir en papel ſellado, ſe mandauan recoger, y poner en el Archiuo, haſta venir el origmal.*

En eſte medio ſucedieron varias coſas, (que ſe callaran aqui, por que nò importan ala ſuſtancia dela narratiua) haſta que auiendo llegado las originales, que las lleuò en perſona el M. R. P. M. Fr. Lorenzo Muñoz, embiado por el Reuerendiſſimo; ſe preſentaron al Virrey, y al Real Acuerdo, à quien ſe le remitio la viſta dellas, por voto conſultiuo, y deſpues de algunos dias, en que no ſucedieron pocas coſas, cauſadas dela dilacion, que en ſuceſſos deſta eſpecie, pàre ſerpientes, y monſtruos: El decreto, que ſalio, fue mandar; *Que eſtas originales ſe guardaſſen con ſu traſumpto en el Archiuo Real, y que por conuenir aſſi al ſeruicio de ſu Mageſtad, no ſe trataſſe mas deſta materia.*

Dentro de pocos meſes (no fueron muchos) muriò el Virrey, con que los Religioſos, que mirauan por la obediencia del Padre Reuerendiſſimo, como principio, que es, y fundamento, en que conſiſte toda la obſeruancia, començaron à diſcurrir, que ſeria bueno, aunque fueſſe à todo rieſgo, notificarlas Patentes, delas quales ſe auian hecho algunos traslados autenticos, y aſſi las notificaron, en vn miſmo dia, en los Conuentos del Roſario, y dela Magdalena de Lima, y en el Colegio de Santo Tomas dela miſma Ciudad, en 16. de Abril de 1673. de cuya notificacion, en el Conuento de Lima, dio fè, por que fue quien las notificò en el, el M. R. P. M. Fr. Lorenço Muñoz, firmandoſe en el eſcrito Procurador de nueſtro Reuerendiſſimo. Immediatamente fue requerido à que las obedecieſſe el Yluſtriſſimo Don Fr. Bernardo Carraſco Prouincial, y hallandole

dole renuente, diſculpandoſe con el Auto proueydo por el Real Acuerdo, le abſoluio de Prouincial el Vicario General, que auia ya tomado poſſeſſion de ſu oficio, y criò por Vicario de Prouincia al M.R.P.M.Fr. Iuan delos Rios, que en materia de obediencia, y obſeruancia, ha ſido delos primeros, que ha tenido la miſma Prouincia; Poco deſpues, vino al Conuento, y ala celda del Vicario General, vn Alcalde de Corte, que en nombre del Real Acuerdo, que por muerte del Virrey tenia todo el Gouierno, ſacandole de ella, le lleuò en vna carroza, à depoſitar al Conuento de Nueſtro Serafico Padre S.Franciſco, adonde eſtuuo ſiete, ò ocho dias, tiempo que ſe gaſtò en ventilar la materia en el Acuerdo; al cabo delos quales le llamaron à Palacio, y por vn auto le mandaron, en nombre de ſu Mageſtad, que repuſieſſe lo actuado, y ſentenciado contra el Prouincial. Y eſte era ſobrecarta, por que por dos vezes, ſe le auia notificado lo miſmo, en el Conuento de Nueſtro Padre Santo Franciſco, à que auia reſpondido, que obedecia con todo rendimiendo al mandato de ſu Alteza, però, que ſi auia tenido autoridad, para abſoluer al Prouincial en aquel caſo, no la tenia, para reſtituirle, por que la primera, ſe la dauan las Patentes del Reuerendiſſimo, ſin la ſegunda. Pero à eſta ſobrecarta no ſe pudo reſiſtir, y aſſi en el miſmo Palacio hizo auto, y lo firmò, en que ſignificando ſu rendimiento alos mandatos Reales, ſi podia, reponia la ſentencia, que auia dado de abſolucion del oficio contra el Padre Prouincial. Notificòſſe eſte auto en el Conuento, y al Vicario General le boluieron à ſu depoſito; Pero no ſe paſſaron muchas horas, ſinque, por orden del Prouincial, de mandato del miſmo Real Acuerdo, ſe le notificaſſe vn precepto, y cenſura, para que dentro de tres dias, ſalieſſe de Lima, y ſe puſieſſe en camino para el Conuento dela de Huanuco, ſin entrar en el de Lima; lo qual executò con toda promptitud, y humildad. Salio de Lima fue à Huanuco, y dentro de pocos meſes, auiendo predicado vn gran Sermon, (que era Maeſtro en el Pulpito, como en la Catedra) y en el predicho ſu muerte, deſpidiendoſe del auditorio, y aſegurando, que no le oyrian otra vez, bajò del Pulpito herido de calentura, y al quinto dia, auiendo receuido los Santos Sacramentos dela Yglesia, muy en ſi, con ſingular deuocion, haziendo muchos actos de amor deDios, y contricion de ſus culpas, eſpirò, y fue enterrado, con ſentimiento, y dolor comun de aquella Ciudad en el Presbiterio dela Capilla mayor del Conuento, de donde fue trasladado a ſu Conuento de Lima, diſponiendolo aſſi el zelo del M. R. Padre Maeſtro Fr. Iuan de-

los Rios, siendo despues Prouincial.

Fue el P. M. Fr. Martin Melendez natural de Lima, hijo legitimo de Padres conocidamente nobles; vistio el habito dela Religion en el Conuento dela Magdalena de Lima, donde hizo profession à 1. de Iulio de 1626. estudiò en el del Rosario, leyò en el, con singular lucimiento las Artes, y Teologia, graduosse de Presentado, y Maestro; Fue Calificador del Santo Tribunal dela Inquisicion, Doctor en la Real Vniuersidad, Catedratico dos vezes dela Catedra de prima de Teologia moral, singularmente assistente alos actos, y funciones delas Escuelas. Fue Prior delos Conuentos de Chincha, y Potosi, Vicario General ordinario dela Prouincia, criado en segundo lugar, quando lo fue el Ylustrissimo D. Fr. Francisco dela Cruz, alos fines del Prouincialato del P. M. Fr. Francisco Carrasco: Visitador dela Prouincia, Prior de Lima, y del Callao, Vicario general otra vez, en exercicio dela misma Prouincia, en que hizo grandes obras: Poblò las haziendas de negros esclauos, que (como tenemos dicho) son los que labran las tierras en aquel Reyno; Hizo vna grande escalera de mucho costo, y primor en el claustro principal del mismo Conuento de Lima, por donde de sube al coro. En la Yglesia hizo vna bobeda grande para enterrar los difuntos, obiando con esto el inconueniente no menos grande, de abrir sepulturas, con que era forzoso al cubrirlas padecer desigualdades el suelo; derribò el campanario antiguo, que aunque era de hermosa fabrica, estaua todo rajado delos temblores, y amenaçando ruyna, y en su lugar, labrò desde los cimientos vna bellissima Torre de tres cuerpos, que es la vnica marauilla por su altura, por su arte, y por su fortaleza de todo aquel nueuo Mundo. Fue Prouincial, vino à Roma, y boluio à Lima, (como esta dicho) por Rector del Colegio de S. Tomas, en que boluiò à continuar con las obras del Colegio, que auia poblado; prosiguio, y acabò el Claustro redondo de bobedas, lebantò desde los cimientos, y las acabò, y puso en toda perfeccion, las dos admirables piezas del *Deprofundis*, y Refectorio, poniendo en este vna hermosa Silleria, y Pulpito para leer, todo de Cedro, de primoroso ensamblaje. Dexò en buen punto, y à mucha costa, las paredes dela Libreria, que por gruessas, parece, que no se artauan de consumir, y gastar quanta cal, y ladrillo se hazia en la calera del Colegio. Y vltimamente puso puertas ala Yglesia, hecho vn bello cimenterio, y otras obras, que siempre seran perpetuas, en las memorias futuras, delos hijos dela Prouincia.

El

El Prouincial conuocò luego a Capitulo, y le celebrò à ſu tiempo, al 24. de Iulio de 1673. y deſpues de algunos años, le preſentò ſu Mageſtad al Obiſpado dela Ciudad de Santiago del Reyno de Chile, obtuuo ſus Bulas, ſe conſagrò en Lima, y ſe partio à reſidir en ſu Yglesia, en que viue oy, y eſperamos delas eſtremadas prendas, de que le a dotado Dios, que ſera muy grande Obiſpo.

En eſte Capitulo de 1673. fue electo por Prouincial el Yluſtriſſimo D. Fray Antonio de Morales, y fueron ſus Difinidores, los muy RR. PP. Maeſtros Fr. Franciſco de Obiedo, que ya lo auia ſido en otro Capitulo Prouincial, Excelentiſſimo en la Catedra, en que fue Regente mayor delos Eſtudios del Conuento de Lima, y Colegio de Santo Tomas muchos años, però en el Pulpito no menos excelentiſſimo, era vn Ciceron Chriſtiano, ſe excedia en la eloquencia, y en la profundidad, y verdad, con que vſaua delos lugares dela Sagrada Eſcritura, y murio lleno de años en el Conuento de Lima.

Fr. Aguſtin de Valuerde, Calificador del Santo Oficio, que tambien auia ſido otra vez Difinidor: viue oy, ſugeto de grandes letras, que ha lucido con eſtremados aplauſos en la Catedra, y en el Pulpito, y no con menores frutos, en varias Doctrinas, que hà tenido à ſu cargo, deſempeñando con la practica de enſeñar alos humildes, la eſpeculatiua de ſu prodigioſo talento. Ha ſido Prior, y Vicario Prouincial del Conuento del Cuzco, y por ſus prendas releuantes en todo genero, lo pudiera ſer delos mayores dela Religion. Decendiente delos primeros Conquiſtadores del Perù, ſobrino del Yluſtriſſimo, y Venerable Señor Don Fr. Vicente de Valuerde primero Obiſpo del Cuzco, y de todo el Perù, y es el luſtre de aquella Imperial Ciudad, en que nacio.

Fr. Martin de Pereyra, Maeſtro Calificador del S. Oficio, Rector del Colegio de S. Tomas de Lima, Difinidor en Europa, Prior, que hà ſido del Conuento de San Chriſtoual de Pauſa, nada inferior alos dos, que quedan dichos, natural de Lima, hijo de ſu Conuento del Roſario.

Fr. Miguel de Anteſana, Preſentado, Predicador general, Prior que hà ſido de muchos Conuentos, y en eſpecial del dela Paz, y del Cuzco, y Vicario Prouincial, Predicador de opinion, y obrero de grande animo, con que juntamente ha edificado las almas, y los Conuentos.

Denunciaron en ſus actas entre otras muchas coſas, que ſe omiten por la proligidad, vna carta en forma de peticion, o Memorial eſcrita al Difinitorio, por el General Don Benito de Ribera, y Quiroga, que es del ſiguiente tenor.

Muy RR. PP. Prouincial,
y Difinidores.

El afecto con que ſiempre he mirado, y venerado la Religion de mi Padre Santo Domingo es tal, que me prometo del auxilio de tan Santo Patriarca, y del Religioſo zelo de ſus hijos, mucha felicidad en la conquiſta que he començado à hazer, para reducir à nueſtra Santa Fè la gentilidad de vn *Nueuo Mundo deſſeado de Nueſtra Señora del Roſario* (que eſte es el titulo del dilatado imperio de mi conquiſta) la qual hà tres años que comencè. Pero como alas coſas arduas ſiempre las acompañan trabajos, y dificultades, ſiendolo tanto eſta, han ſido innumerables las que en eſte tiempo le han ſobreuenido, ò por la malicia delos hombres, ò por las aſtucias del demonio, que es lo mas cierto; por que como ſabe que ſe le và à quitar el dominio que tiene en tantas almas, ha procurado impedir por todos caminos el buen logro de mis deſeos; Mas como tengo de mi parte à Dios, y à ſu Santiſſima Madre, y à nueſtra hermana Santa Roſa (que ſon las dos vnicas Patronas dela conquiſta) no me han acobardado tantos tropeles de trabajos, tantos de dificultades, de contradicciones, y de peligros, que qualquiera de ellos era baſtante à retraer deſta empreſſa à quien no tuuiera como yo tengo tan fixa la eſperança en Dios. Han me ſido de grande aliuio en eſtas andanças dos Religioſos de mi Padre Santo Domingo, que han ſido inſeparables compañeros mios, el Padre Fr. Franciſco del Roſario, Capellan mayor del exercito, y Iuez Comiſſario por ſu Religion, y el Padre Preſentado Fr. Ioſeph Mörillo, à quien por el Obiſpado de Miſque ſe le ha dado el titulo de Vicario general, y Iuez Eccleſiaſtico en las tierras que ſe conquiſtaren: Querer aora referir à VV. PP. M. RR. en la breuedad de vna carta lo que el P. Fr. Franciſco del Roſario hà trabajado, y obrado en eſta faccion, es impoſſible: ſolo dirè, que à ſu Paternidad ſe le debe el eſtado, en que oy ſe halla la conquiſta (que es el mejor, que hà tenido) por que hà ſido el que hà rumbeado, y abierto los caminos, por entre montañas tan aſperas, y dificultoſas, que parecen impoſſibles de penetrar, y los hà pueſto tan llanos, y tratables, haziendo à trechos de à tres leguas galpones, para las dormidas, y puentes en los Rios, que ya ſe puede ir por recreacion à los primeros Pueblos delos infieles, que es la Prouincia delos Raches, ſiete leguas de Cochabamba. Dexo deponderar los rieſgos, en que los dichos dos Padres ſe hallaron el año de 1671. quando todo el campo que meti en aquella Prouincia, ſe me retirò, quedando ſolos entre aquellos Barbaros, por tiempo de ſiete meſes, en que fue impoſſible por las muchas aguas, entrar à ſacarlos,

carlos, y meterles baſtimentos, aunque para lo vno, y para lo otro, hize todas las diligencias poſſibles. En fin à eſtos dos Padres fue Dios ſeruido de tenerlos alli para que bautizaſſen à algunos infieles *in articulo mortis*, que eſtauan predeſtinados, y juntamente ſe informaſſen de muchas naciones, y coſas pertenecientes à facilitar la conquiſta. Y han ſido los que han perſeuerado en aſſiſtirme, y yo tambien en que han de ſer Dominicos, los que han de reducir ala Fè aquellas Prouincias, ſobre lo qual he paſſado muchos deſayres de mis ſuperiores, mas à todo he reſiſtido, no por que yo impida, que otras Religiones tengan parte; ſino por que ſe intentò que la Dominicana no la tuuieſſe, y que vna ſola fuera la que me hizieſſe compañia: mas para mi, no he meneſter mas que la de mis Dominicos. Y ſi es cierto (como lo es) que la Virgen Santa Roſa eſta aora interecediendo con ſu Eſpoſo, por lo que tanto en eſta vida deſſeò, que fue la conuerſion de eſtos infieles, y que eſta ſe hizieſſe por Religioſos de ſu habito, como puede preualecer contra ellos el mayor poder, ni mouerme à mi à que no los tenga ſobre mi cabeça, y que jamas ſe aparten de mi lado?

A V. PP. M. RR. Suplico ſe ſiruan de fomentar eſta cauſa, pues es tan intereſſada en ella la Religion, eſcriuiendo ſi neceſſario es al Rey nueſtro Señor, para que con ſu fauor, ſe alienten mas los animos delos que eſtan ala mira, y le pongamos à ſus Reales plantas nueuos Reynos en aumento de ſu Monarquia, y dilatacion de la Catolica Fè, que no dudo de tener machas felicidades, ſi V. PP. M. RR. me miran como à muy hijo de eſta Religion, y encomiendan en ſus oraciones à Dios aqueſta cauſa: cuyas vidas guarde nueſtro Señor con los aumentos que puede, y deſſeo. Cochabamba y Iunio 30. de 1673. M. RR. PP. Prouincial, y Difinidores: Beſa la M. de V. PP. MM. RR. ſu mas obediente ſubdito, e hijo *Don Benito de Ribera, y Quiroga*.

Y por que tan ſanto fin no dexe de tener ſu debida execucion, (dicen los PP. Difinidores) *Amoneſtamos à qualesquiera delos Religioſos à nueſtra obediencia ſujetos, que ſe hallaren con fuerças, para tan ſanta conquiſta, en que no ſolo ſe ſirue alà Mageſtad criada, en aumento de ſu corona; ſino tambien ala Mageſtad Diuina, en la conuerſion delas almas, que ſe pretende; que ſe animen, y den parte à nueſtro M. R. P. Prouincial, para que con bendicion dela Religion, vayan à exercitar el principal miniſterio de ſu inſtituto.*

Ordenaron muchas coſas muy dignas del buen eſpiritu del Prouincial, y Difinidores, que tambien las omitimos por la breuedad.

Denunciaron los difuntos del qua-

quatrienio passado, y entre ellos.

En el Conuento de Lima.

Al M. R. P. M. Fr. Alonso Crespo Doctor en la Real Vniuersidad, en que fue Catedratico de Visperas, y de Prima, Maestro en Pulpito, y Catedra, y tan grande en qualquiera delos dos, que parecia al exercitar qualquiera destas funciones, que auia nacido en ella, y que no sabia mas: por que era tanto lo que sabia sobre salir en vna, y otra, que en la humana capacidad, que es limitada, no se podia entender, como le cabia tanto de talentos, para el Pulpito, y le quedaua lugar para prendas dela Catedra.

El P. M. Fr. Iuan de Torres Calificador del Santo Oficio, Doctor en la Real Vniuersidad, Prior de muchos Conuentos, y del dela Magdalena de Lima, Vicario Prouincial, Difinidor, y Catedratico de Theologia moral, que auia sido en la misma Vniuersidad.

El Padre Presentado Fr. Gonzalo Garcia, Predicador general, y en este Oficio, Apostolico: Predicò muchos años publicamente en la calle, que va dela Puente ala Yglesia de San Lazaro, passado el Rio de Lima: No predicaua sutilezas, ni conceptos del discurso, sino verdades fundadas, y desnudas, con que hizo infinitas conuersiones de pecadores, que del Pulpito traya trás si à oyrlos de penitencia al Conuento; Fue de vn exemplo admirable, y gastò toda su vida en obras exemplarissimas de piedad, y doctrina delos proximos, y murio lleno de años, y meritos en el Conuento de Lima.

El Padre Fr. Francisco de Guzman Sacerdote, y Padre antiguo, Hermano carnal del P. Presentado Fr. Gonzalo, y gual à el en el zelo, y las virtudes, pero eran sus genios muy diferentes, repartiendo Dios entre estos hermanos los de Marta, y de Maria, que el P. Fr. Gonzalo, era la Marta solicita en el Ministerio frequente delas almas, ocupado en darles pasto espiritual; y el Padre Fr. Francisco la Maria, atento solo ala contemplacion, y assi viuia encerrado en su celda, como pudiera en vn Yermo solitario.

El Padre Lector Fr. Ignacio de Prado, natural de Panama. Muriò moço, recien ordenado de Sacerdote, antes de cantar la primera Missa, y malograronse en el grandissimas esperanças, por que en la edad de 24. años, llegò à tal colmo de letras, que era vnica marauilla, no solo delos Padres doctos dela Prouincia, sino de todos los dela Ciudad, que en los actos de Conclusiones generales, que le oyan sustentar, prorrumpian en pasmos, y admiraciones, y decian tales hyperboles de su gran capacidad, que se callan, porque solo se pueden explicar con el silencio. Al mismo passo fue humilde, exemplar, orador, penitente, modesto, compuesto, zeloso, estudioso, si-

len-

lencioso, y observante, y se tiene por cosa cierta, que salio desta vida tan puro, como naciò. Murio en el Cõuento de Lima de vna calétura hetica, receuidos los Santos Sacramẽtos, con singular alegria, y espiritu, dexando en todos, por que todos eran testigos de su virtud, muy ciertas esperanças de su gloria.

El Hermano Fr. Lupercio de Herrera, corista Acolito, que en pocos años de vida tuuo canas de virtudes, fue muy humilde, recogido, orador, y penitente, natural de Panama, hijo de habito, y y profession de aquel Conuento.

En el Conuento de Chicama.

El Padre Predicador general Fray Luys del Aguila, Varon de grandes virtudes, y de singular exemplo.

En el Conuento de Panama.

El Padre Maestro Fr. Pedro de Palomino gran Ministro delos Yndios del Huaymi, y del Darien en el Reyno de Tierra Firme, Varon de grandes virtudes, y zelo dela conuersion ala Fè de aquellas almas: muriò en Panama en la ocasion dela inuasion, que los Hereges cozarios Piratas hizieron en aquella Ciudad; hallauase enfermo de Gota en la cama, y viendo que todos huyan del furor del enemigo, no quiso acabar en la celda, y se bajò arrastrando ala Yglesia, donde puesto de rodillas en la Capilla mayor encomendandose à Dios, fue consumido del fuego, en que se abrasò toda la Ciudad, y la Yglesia.

El Padre Fr. Matheo dela Cruz, que auiendo receuido el habito de Religioso lego, y professado en el, por mandado delos Prelados, se ordenò de Sacerdote, y en vno, y en otro estado, fue de singular virtud, exemplo, y recogimiento.

La Ciudad de Panama, hemos dicho, que se abrasò, y consumiò por la inuasion delos Hereges Piratas, y auiendose passado à mejor sitio, mas sano delo que era el antiguo, y mas acomodado ala defensa, se passò tambien el Conuento dela orden ala nueua Ciudad, en que començò à crecer tan felizmente, que oy se puede llamar el vnico en la nueua poblacion: Han obrado mucho en el los Padres Priores, Presentado Fr. Christoual dela Oliua Predicador general, el Presentado Fray Ioseph de Ribera, y el Padre Fray Diego Melendez, que lo cercò, y començò desde sus cimientos la fabrica de vna Yglesia sumptuosa, que oy tiene en muy buen estado, ayudandolos à todo Fr. Antonio del Rosario Religioso lego hijo del Conuento antiguo, con su zelo, y actiuidad.

Y porque se vea el zelo piadoso de nuestros Reyes Catolicos exercitado en las Yndias, pondremos aqui ala letra vna cedula Real del Señor Carlos Segundo, que Dios guarde, por la qual hizo vna grande limosna ala fabrica deste Conuento, y dice desta manera.

EL

EL REY.

*FIscal de mi Real hazienda dela Ciudad de Panama en la Prouincia de Tierra Firme; La Audiencia de esa Ciudad en carta de veinte, y seis de Agosto del año passado de mil y seiscientos y setenta, y cinco me reprosentò, que los Religiosos dela Orden de Predicadores, cuyo Conuentò pereciò en el yncendio, que hubo en essa Ciudad, fueron los primeros, que se alentaron ala nueua fundacion en el sitio del Ancon, sin embargo de auer quedado muy faltos de medios, dando exemplo alos demas. Fabricando una Capilla, donde se celebrò el primer Sacrificio, y predicò el Santo Euangelio, y porque quedauan disponiendo los materiales, para el edificio principal, y ser el caudal delos vecinos tan corto, y comprehender a tantos las necessidades, no seria posible, consiguiessen fin tan del seruicio de Dios, si yo no les concedia alguna limosna; Y auiendose visto en mi Consejo, y Camara de Yndias, y consultadoseme sobre ello, he resuelto hazer merced, (como por la presente se la hago) alos Religiosos dela Orden de Predicadores de esa Ciudad, para que puedan proseguir en la fabrica de su Conuento, de tres mil pesos de limosna por una vez, librados en lo proçedido delas tercias partes de vacantes de Obispados, que entraren en la Caja de vuestro Cargo, y que se les paguen en su grado, y lugar. En cuya conformidad, os mando que delos marauedises, que huuiere en vuestro poder, o à el vinieren delas Prouincias del Peru, procedidos delas dichas tercias partes de vacantes de Obispados; Deis, y pagueis alos dichos Religiosos los dichos tres mil pesos, que valen ochozientos, y diez, y seis mil marauedises de plata, satisfaciendoselos (como queda dicho) en su grado, y lugar, que con su carta de pago, ò de quien su poder, o vuestro huuiere, y esta mi Cedula auiendo tomado la razon de ella mis Contadores de quentas, que residen en mi consejo delas Yndias, se os receuiran, y pasaran en quenta los tres mil pesos referidos, sin otro recaudo alguno, que assi es mi voluntad. Fecha en Madrid, a ocho de Iulio de mil, y seiscientos, y setenta, y seis años - Yo el Rey - Por mandado del Rey nuestro Señor. D. Francisco Fernandez de Madrigal.*

El Prouincial, celebrado su Capitulo, salio ala visita de su Prouincia; y al tercero año de su Prouincialato, llegò despacho de Roma, en que el Reuerendiss. Don Fr. Iuan Tomas de Rocaberti, con atencion alas protestas, que huuo en su Capitulo Prouincial, pidiendo de nulidad algunos Vocales del, por alegar, que debia presidirle el Padre M. Fr. Martin Melendez Vicario general del Reuerendiss. o por lo menos, estando su Paternidad detenido en Huanuco, el Vicario de Prouincia, que el auia instituydo, y lo era el P. M. Fr. Iuan delos Rios presente en el mismo Capitulo, y

espe-

eſpecialmente, à que ſe expelieron del, dos Capitulares, que fueron el miſmo P. M. Fray Iuan delos Rios, y otro; declarò por nula la dicha eleccion hecha en la perſona del P. M. Fr. Antonio de Morales, y con autoridad Apoſtolica, por ſus letras Patentes, dadas en Roma a 1. de Iunio de 1675. regiſtradas al fol. 4. ſelladas con el ſello dela Orden, y refrendadas de Fr. Manuel de Pereyra Maeſtro Prouincial de Tierra Santa, criò por Prouincial dela miſma Prouincia, por el tiempo acoſtumbrado de quatro años, y mas todo el que corrieſſe, deſpues de cumplidos eſtos, haſta el 24. de Iulio figuiente, dia fixo del Capitulo, al miſmo M. R. P. M. Fr. Iuan delos Rios.

Y porque, eſtando ya en los fines de nueſtra Hiſtoria, puede ſer, que no ſe ofrezca ocaſion de hablar otra vez del Yluſtriſſimo D. Fr. Antonio de Morales, concluyremos a qui con ſu memoria, dexandole campo abierto, alque la profiguiere en los tiempos venideros, para que pueda explayarſe, que lo hara dignamente, en ſus elogios. Es natural ſu Yluſtriſſima dela gran Ciudad de Lima Madre fecunda de hijos de tales prendas: Es hijo de ſu Conuento del Roſario, en que auiendo profeſſado, eſtudiado, y leydo Artes, y Teologia, con ſatisfacion, y aplauſo, y creditos no menos ſingulares, en el Pulpito, ſe graduò de Preſentado, y Maeſtro: Hà ſido Prior de muchos Conuentos, y retirado deſpues al que ſe hà pretendido fabricar, y fundar en el Valle de Moquegua, viuio en aquel Hoſpicio muchos años, en compañia de otros Religioſos, predicando, y enſeñando a ſus vecinos, con gran zelo del bien de ſus conciencias, y reduciendo todas ſus letras, y eſtudio, que pudieron llenar las mayores Vniuerſidades de Europa, à enſeñar por ſu propria perſona à leer, y eſcrebir, y la gramatica alos niños, naturales de aquel Valle. De alli le ſacò la obediencia para Prior del Conuento de Lima, en que lo hà ſido dos vezes, y Vicario Prouincial delos otros de ſu Arçobiſpado, y Obiſpados de Huamanga, Truxillo, y Panama, dando ſiempre buen exemplo, y quenta de ſu perſona, haſta que aora, haziendole Prouincial la Prouincia, poco deſpues de abſuelto deſte oficio, le preſentò ſu Mageſtad para el Obiſpado dela Ciudad dela Concepcion en el Reyno de Chile. Viue oy, aunque no ſe a conſagrado, porque, por no tener poderes en Eſpaña, no ſe le han ſacado las Bulas de ſu Santidad.

En eſte tiempo ſe hallaua la Prouincia con vn Arçobiſpo, y cinco Obiſpos: el Señor D. Fray Iuan de Arguinao Arçobiſpo de Santa Fe. El Señor D. Fr. Chriſtoual de Mancha Obiſpo de Buenos Ayres, el Señor Don Fr. An-

tonio Gonzalez de Acuña Obiſpo de Caracas; El Señor Don Fr. Iuan de Yſturrizaga Obiſpo de Santa Cruz dela Sierra, el Señor Don Fr. Bernardo Carraſco Obiſpo de Santiago de Chile, y el Señor Don Fr. Antonio de Morales Obiſpo dela Concepcion en el miſmo Reyno de Chile.

## CAP. XIII.

### Fundacion del Beaterio de S. Roſa, y de algunas Hermanas, que han fallecido en el con buena fama.

LA Beatificacion, y Canonizacion delos Santos es vna delas coſas mas fruƈuoſas, que, para el bien eſpiritual delos Fieles, ha pueſto Dios en ſu Yglefia: porque con la memoria de ſus virtudes, y la certeza infalible de ſu Bienauenturanza, y delos premios, con que los corona Dios, probados con los milagros, que da por tales, la Santa Sede Apoſtolica, ſe alientan los animos tibios, bueluen en ſi los dormidos, y perezoſos, ſe lebantan los caydos, y ſe feruoriza en todos la deuocion, esforçandoſe à imitar lo que ven aplaudido de Dios, y dela Yglefia, en aquellos, que vieron, y conocieron tan hombres, como los miſmos, que aora los adoran en las Aras: ſiguiendoſe en las Republicas, eſpecialmente en aquellas, en que florecieron los Santos, y Santas, vna reforma vniuerſal de coſtumbres.

Eſto ſe viò en el Peru, y en Lima ſingularmente, con la Beatificacion, y Canonizacion dela Eſclarecida Virgen Santa Roſa de Santa Maria nueſtra abogada, y Patrona, que apenas ſe ſupo en Lima la ſolemne declaracion de ſu grande Santidad, virtudes, y marauillas, quando ſe viò tal mudança en muchas perſonas, que podemos decir ſeguramente, que los mayores milagros, que quiſo obrar la omnipotencia diuina, por eſta ſu cara Eſpoſa, fueron las conuerſiones ſin numero, que luego ſe conocieron en innumerables almas, que viuiendo diuertidas, y aun oluidadas de ſu ſaluacion, començaron a tratar deſde luego, tan de veras del negocio de ſus conciencias, que ſe conocia bien ſu diferencia, en los modos diſtintos de ſu proceder, mudados por la dieſtra del Excelſo.

Obrò con mas eficacia en las mugeres, por la ſemejança del ſexo: Muchas doncellas, dexada la vani-

vanidad delas galas, conſagraron ſu pureza al Señor, en los Monaſterios dela Ciudad. Muchas mugeres perdidas, y celebradas por malas, dejaron ſu mal eſtado, y ya eran el exemplo delos miſmos, à quienes antes auian ſeruido de eſcandalo. Començaron a veſtirſe del habito dela Orden vnas, y otras, haſta que viendo los Superiores, que auia crecido el numero delas Terceras, y que eran muchas las que pretendian ſerlo, no pareciendoles bien, que nueſtro Sagrado habito anduuieſſe tan publico por las plaças, y calles, en mugeres de poca edad, y buen parecer, determinaron, que ſe recogieſſen à vna clauſura comun, en que pudieſſen viuir con mas recato, enſeñadas, y doctrinadas por algunos Religioſos de buen eſpiritu, que cuydaſſen de ſu mejor direccion.

Nombraron, para eſte fin, al M. R. P. Maeſtro Fr. Iuan de Yſturrizaga, que (como ſe ha dicho ya) fue Obiſpo de Santa Cruz; al M. R. P. Maeſtro Fr. Iuan delos Rios (en cuyo Prouincialato lleuamos la Hiſtoria) y al M. R. P. M. Fr. Hernando de Valdez; conquienes ſe confeſſauan, y tratauan las materias de ſus almas, valiendoſe para eſto del buen eſpiritu de otros muchos Religioſos de nueſtra Orden, delos Conuentos de Lima: haſta que nueſtro Señor fue ſeruido, de que (ayudando algunas perſonas ſeglares de deuocion, y de zelo) ſeles comprò cierta caſa, frontero dela que oy es ya Conuento de Religioſos, en que (como dicho es) nacio, y viuio Santa Roſa, y en ella ſe recogieron las que auia, haſta numero de treinta, y tres, labrandoles, Oratorio, en que les decian Miſſa, y comulgauan, ſala comun de labor, y refectorio, dormitorios, y oficinas, debajo de vna Priora, que les nombrò el Prouincial, con ſus puertas, porteras, y torneras, como pudieran en el mejor, y mas bien aſſiſtido, y gouernado Monaſterio dela Ciudad. Floreciendo entre todas la obſeruancia, la obediencia, la humildad, la pobreza, y la oracion, y durando algunos años al cuydado dela orden, haſta que nueſtra Prouincia, que nunca ha tenido genio de gouernar Comunidades de Monjas, las entregò al Ordinario, gouernando la Prouincia el Yluſtriſſimo Don Fr. Antonio de Morales, auiendo antes conſultado en el conſejo delos Padres Maeſtros del Roſario, el negocio deſta entrega.

Han muerto en eſte Beaterio, deſde ſu fundacion, algunas delas Hermanas, con ſingular opinion, y fama de virtuoſas. La primera fue la Hermana Iuana Margarita de Ieſus, natural dela Villa de Huaura, en los llanos del Perù, 24. leguas de Lima ala banda del Norte, hija de Padres honrados, pero pobres. Su Padre, deſpues de difunta, contaua que al bautizarla ſe moſtrò tan alegre, y placentera, y

tan ſin el llanto, y lagrimas, que ſuelen tener otras criaturas, en aquel paſſo, al deſnudarlas, al ponerles la ſal en la boca, echarles el agua en la cabeza, y hazer en ellas las ſantas ceremonias del Ritual; que las perſonas, que ſe hallaron preſentes todas à vna, y el Cura, viendo la paz y alegria, con que la tierna infante receuia la gracia del Bautiſmo, diſcurrieron, que auia de ſer vna ſanta.

Crecio, y deſmintieron, por entonces, ſu vida, y ſus acciones, eſtos pronoſticos: por que, auiendoſe caſado muy niña, à poco tiempo, ſe diſguſtò del marido, y ſe ſepararon, y venida a Lima, fue el tropiezo de muchos, que traya perdidos con ſu amor. Era hermoſa, y era libre, con que tenia muchos pretenſores, que le contribuyan miſerablemente, con que en breues dias ſe llenò de galas, joyas, y profanidad, con que ſe hacia ver, con mas aplauſo.

Aſſi iba corriendo ſin freno nueſtra Iuana Margarita, quando auiendo llegado à Lima el Breue Apoſtolico dela Beatificacion de Santa Roſa, ſe començò à diſcurrir ſobre ſu vida, y virtudes, cauſando aquella mudança, que hemos dicho, de vida, en muchas almas: Andauan ya por las calles algunas mugeres veſtidas del habito de Terceras, que edificauan con ſu compoſtura, y mouian à ſagrada emulaciõ alas mas deſcompueſtas: Con eſto començò Iuana Margarita à diſguſtarſe interiormente de ſu vanidad, ya no le parecian bien las galas, los diamantes no brillauan à ſu viſta, la tela le parecia coſa indigna de eſtimacion; las viſitas de ſus galanes la canſauan; ſu hermoſura la daua en roſtro, y en nada deſta vida hallaua guſto. Tenia en ſu eſcaparate vn Niño Ieſus de buena eſcultura, ſentado en vna ſilla, muy bien veſtido, y aderezado, que antes ſeruia de adorno al eſcaparate, entre otras alajas de eſtimacion, que guardaua en el, y ya, quando eſtaua ſola, abriendo el eſcaparate, le ſeruia de conſuelo: por que con grande afecto del alma, y lagrimas, le pedia, que ſe dolieſſe de ſu mal eſtado, y la ſacaſſe al verdadero camino de ſu ſaluacion, perſiſtiendo como otra Magdalena, regando con ſus lagrimas los pies del Niño Ieſus, y enjugandolos, con ſus cabellos. Las perſonas que la comunicauan viendo los efectos exteriores, y ocultandoſeles la cauſa interior del alma, los tenian por locura, ò alo menos por alguna hypocondria, que aſſi juzgan los mundanos delas mudanças, que Dios haze en las almas.

Vn dia dela Porçiuncula, paſſaron por ſu caſa vnas Beatas, que iban ala Yglеſia de nueſtro Padre San Franciſco, à ganar el Iubileo; y ofreciendoſele à vna de ellas, cierta neceſſidad, entraron, ſin ſaber donde, en la caſa de Iuana Margarita, que aſſi que las vio, reci-

reciuio grande conſuelo, y auiendo ſabido à que iban, les moſtrò el Niño Ieſus, que tenia en ſu eſcaparate, y les rogò, que deſpues de hechas las diligencias del Iubileo, ſe vinieſſen à ſu caſa, que guſtaria de comer con ellas, y ſe eſcuſarian del trabajo de boluer alas proprias, con ſol, y canſancio, por que viuian muy lexos. Las Hermanas acceptaron el combite, por que luego dela platica, que tuuieron con ella, les dio en el coraçon la gran mudança, que Dios auia hecho en ſu alma, y quiſieron cooperar à perſuadirla, que acabaſſe de vna vez de declararſe contra la vanidad, ſiguiendo alo deſcubierto, la bandera dela Cruz.

Hizieron ſus diligencias, para ganar el Iubileo, y boluieron ala caſa de Iuana Margarita, que les tenia pueſta la meſa con mucho guſto, y tan alegre el ſemblante, quanto antes le auia tenido, y ſe le via triſte, y melancolico. Las Beatas començaron à tratar de coſas de Dios, y del conſuelo eſpiritual que trayan de auer hecho de ſu parte lo que podian en orden à ganar el Iubileo, y Iuana Margarita, oyendolas con embidia, començò à llorar, que ſiruio de confirmarlas en ſu diſcurſo; Que aquella alma no eſtaua bien con el mundo, y deſeaua conuertirſe à Dios. Pidieronla, que ſe declaraſſe mas, y huuo meneſter muy poco, por que luego, entre ſuſpiros, y congojas del coraçon, les eſplicò los deſeos eficaces, que tenia de entregarſe toda à Dios, y el diſguſto que ya le cauſaua el mundo, y ſus vanidades. Però, que hallaua en eſta mudança muy grande dificultad, por que vn galan que tenia la aſſiſtia, y perſeguia, de modo, que ya por ſus importunaciones, ò ya por la obligacion que le tenia, nò hallaua modo de deshazirſe del, aunque era verdad que le miraua ya con tanto diſguſto, quanto antes era el placer, y regalo que receuia de verle. Comieron, y diſcurrieron entre todas deſte punto, y ſaliò determinado dela conſulta, que vna delas Beatas la mas diſcreta, ſe quedaſſe con Iuana Margarita, à ſeruirla de defenſa con ſu compañia, mientras ſe diſponia la materia de deſpedir al galan, con prudencia, por que no hizieſſe algun deſafuero el hombre, antes de mudar de caſa, y de habito, la dichoſa penitente.

Diſpidieronſe todas, quedandoſe la eſcogida, que lo primero, que hizo fue lleuarla à ſu Confeſſor, que era el Padre Maeſtro Fr. Iuan delos Rios, para que la confeſſaſſe generalmente, y con ſus buenos conſejos la confirmaſſe en tan ſantos propoſitos. Mientras duraron las diſpoſiciones dela confeſſion, la buſcò muchas vezes el galan, però la buena Beata le deſpedia con buenas palabras, ſin permitirſela ver: por que le decia, que totalmente auia perdido el juycio

(y era

(y era verdad, por que ya no tenia el que antes) y que podia dañarle ſu viſta, por que en acordandoſe del le apretaua el accidente, y era laſtima hazerla perder la mejoria, que con no verle, iba cobrando la enferma; Deſpediaſe el, y ſeguianſe las diligencias dela confeſſion, haſta que vn dia con mucha reſolucion la dixo ſu confeſſor. Que no auia de creer ſu mudança, haſta que totalmente la vieſſe declarada contra el mundo, dexando las galas, y todo quanto tenia, y viſtiendoſe de pobre, fiaſſe de ſolo Dios, ſuſtentandoſe de limoſna, y no delo que eſperaua delos hombres. *Pues ſi en eſſo ſolo conſiſte* (dixo ella) *mañana me vera V. P. muy otra delo que aora.* Y fue aſſi, que el dia ſiguiente, ya mudada de ſu caſa, ala de vna Señora virtuoſa, fue à buſcarle à ſu Conuento, veſtida, tan alo pobre, que admiraua; lleuaua vna ſaya vieja, vnos çapatos rozados de frayle, vn jubon de bayeta dela tierra abrochado con vn cordon de hilo, ceñida la cabeza, y el pelo con vn trapo, vn manto remendado por mil partes, y en el braço pendiente vna ceſta, en que lleuaua embueltas ſus joyas. (Auia repartido los veſtidos entre las amigas, y dado mucho de limoſna ala gente de ſu caſa,) y dixole al confeſſor; *Que le parece Padre mio; vengo à ſu guſto?* El Confeſſor paſmò confuſo de ver en tan deſeme jante figura à ſu penitente, y reſpondiole: *Que ſi, y que ſolo le reſtaua la perſeuerancia, però que eſſa la auia de auer de Dios, haziendo de ſu parte quanto pudieſſe, y debieſſe, para conſeguir aquella altiſſima gracia.* Ella ſe lo prometio, y ſacando dela ceſta las joyas ſe las puſo en las manos, diciendo, que hizieſſe dellas, y delas alajas de ſu caſa, ſeñalandole la parte en que las tenia, lo que guſtaſſe, ſin decirle, en que, ni como las auia gaſtado ò expendido, por que ni aun para eſto queria ſaber mas de ellas: y que traya la ceſta para lleuar de limoſna que comer alguna coſa, delo que le dieſſen à medio dia en la Porteria del Conuento, entre las otras pobres que acudian à comer. O Dios, como ſe conoce que eſtas obras ſon milagros de tu dieſtra Omnipotente!

En fin, ſe rodearon las coſas de manera, que perſeuerando en eſtos buenos propoſitos nueſtra Iuana Margarita, auiendoſe ya diſpueſto la caſa del Beaterio, y veſtidoſe el habito de Tercera dela orden, ſe recogio en el, para ſer vna delas piedras fundamentales de aquel eſpiritual, y nueuo efidicio, o jardin nouel de Roſas, que tales eran, o lo parecian todas quantas entraron en el.

Hizoſe grande, y muy grande en la obediencia, en la humildad, en el ſilencio, en el recogimiento, y en todos los exercicios, que ſe començaron luego en aquella caſa, de Licion, oracion, penitencia, mortificacion, y negacion de ſi miſmas. Con-

Contaramos mucho de ella en todas eſtas virtudes, ſi lo admitiera la breuedad dela Hiſtoria, que ya nos llama el fin deſte Libro, y Tercero Tomo; Tenia riguroſiſſimos inſtrumentos de mortificarſe, rallos, abrojos, cilicios, cadenas, diciplinas de varias formas, y de todos vſaua con prudencia, por que de ninguno vſaua, ſin permiſſion, y licencia de ſu confeſſor; la cama era, la mitad vn potro de dar tormẽto con vnos barauſtes eſquinados, y la otra mitad de tablas (aſſi ſon todas las delas hermanas) y vna freçada vieja con vna almoada de lana, ſin otro colchon, ni abrigo; veſtia lana aſperiſſima à raiz delas carnes, ayunaua los dias dela orden, y otros muchos entre año, y algunos dela ſemana à pan, y agua, conſultandolo con ſu confeſſor, por que no daua paſſo en eſta vida, que no lo regulaſſe la obediencia. Era ſobremanera zeloſa delas mejoras eſpirituales de ſus hermanas, y executaua eſte zelo con tanta prudencia (que es la que deben tener los zeloſos, para no dar en muchos inconuenientes, mucho peores delos que quieren obiar,) que quando abrian los ojos, ſe hallauan, ſin ſentir, con la reforma, muy alegres, y guſtoſas dela grande ſuauidad con que lo auia diſpueſto, ſin alterar, ni hazer ruydo, la Hermana.

Andaua ſiempre en preſencia del Santiſſimo Sacramento del Altar, y tenia deſde ſu celda ſeñalada vna Ygleſia en la Ciudad, adonde auia hecho habito de imaginarſe preſente al Señor, y era de modo, que comiendo, durmiendo, velando, ò acoſtada, lebantada, coſiendo, ò leyendo, ſiempre tenia buelto el roſtro, y el cuerpo aſia la parte, en que ſe meditaua preſſente, adorando la preſencia real de nueſtro Señor, y bien Sacramẽtado, ſiruiendole de remedio, y de conſuelo, y de armas eſta diuina preſſencia, contra las tentaciones del demonio.

Aſſi viuio algunos años, creciendo ſiempre de virtud en virtud, haſta que nueſtro Señor fué ſeruido de llamarla para ſi, y fué por raro camino, exercitandola antes en vna grande paciencia; crioſele en vno delos pechos vn bulto, alos principios pequeño, però dentro de pocos meſes ſe declarò en Zaratan, que le comia el coraçon, y las entrañas; llamaron Cyrujanos que la curaſſen, y los remedios, parece, que ſeruian de fomento ala enfermedad, con que ſe determinaron à cortarle el pecho, y declarandole à ella eſte decreto cruel, reſpondio; *Si es para ſaber mi guſto, yo no le tengo, ni le quiero tener en cauſa propria, como mis ſuperiores me lo manden, yo vendrè en que hagan de mi lo que quiſieren, aunque me manden deſquartizar.* Diſpuſoſe al fin cortarſele, y eſtando los Cyrujanos preſentes, la mandaron ſentar en vna ſilla; ſentòſſe, y queriendo atarla las

ma-

manos, y aun el cuerpo contra la ſilla, lo reſiſtio con mucha humildad, diciendo; *Baſta para que yo me eſte quieta, la atadura dela obediencia, ella me manda cortar el pecho, y ella me ha de tener firme, para que me le dexe cortar; aunque ſi quieren atarme, como lo manden mis ſuperiores, tambien lo pueden hazer.* Dexaron de atarla por no afligirla, y diciendola vno delos Cyrujanos, que quien queria, que hizieſſe aquella manifatura? reſpondio: *Yo no tengo voluntad, hagala el que mas guſtare, que à mi ſolo me toca el ſufrir con la ayuda de mi Eſpoſo*; deſcubrieronla, y llegando vn Cyrujano, le dio once nauajadas, para acabar de ſepararle el pecho, por que le auia crecido, como vna rodela, y eſtuuo à todo tan firme aſida dela obediencia, que la mayor demonſtracion, que hizo de ſu dolor, fue alçar tres vezes vn pie, y boluerle à afirmar en el ſuelo, pronunciando otras tantas vezes con ſingular deuocion y ternura el dulciſſimo nombre de *Ieſus*; Paſſaron luego à darle muchos botones de fuego, cabeceandole las venas, que fue añadir martirio a martirio, y dolor, a dolor, y a todo eſtaua, como ſi fuera inſenſible; haſta que aplicandola los defenſiuos, y poniendola vnas faxas bien ceñidas, la acoſtaron en la Cama: y el Confeſſor, porque ſirulieſſe de exemplo alas demas, tan admirable paciencia, y reſignacion ala agena voluntad, auiendoſe hallado preſente, y haziendo del enojado, la riñò, y la dixo: Que como auia eſtado tan impaciente, al darle las nauajadas, que auia lebantado el pie, y quexadoſe diciendo *Ieſus*, aquellas tres vezes? (hazialo el Confeſſor, porque oyeſſen ſu reſpueſta) *O Padre mio* (le dixo la hermana entonces) *Pues no ſe acuerda V. P. que antes de cortarme el pecho, quando ſe trataua de ello, le pedi licencia, para quexarme, ſi me dolieſſe, tres vezes, y decir en ellas Ieſus? juſgo que no fueron mas, y ſi excedi, perdoneme Padre mio.*

Con là miſma paciencia, y tolerancia eſtuuo en la cama catorce dias, ſinque ſe le oyeſſe voz de diſguſto, ni ſe le vieſſe mouimiento de dolor, antes conociendo luego los Cyrujanos, que ſe moria, ſe lo dixeron con claridad, y aunque la miſma paciente la conocia, por ſus accidentes, porque ſentia, que ſe le iban pudriendo las entrañas, con grauiſſimos dolores; no reciuio ninguna pena con la ſentencia de muerte, oyendola, y aceptandola con ſingular alegria, y reſpondio; *Que ſe hizieſſe la voluntad de Dios, que para todo eſtaua aparejada, porque ni queria ſanar, ni viuir, ni morir, ni padecer, ſino ſolamente aquello, que quiſieſſe Dios hizer de ella.* Dieronla luego el Viatico, y la Extrema vncion, que reciuio muy alegre, y muy en ſi: y apretandole los dolores, no tenia mas conſuelo, que boluer los

ojos

ojos à vn quadro pequeño, en que a su deuocion, estaua Christo bien nuestro amarrado ala Columna, con vna obeja alos pies, atada con vno de los cabos de la soga, y vna letra, que salia de su boca, y decia: *Atame Señor, y no me dexes huir de ti*, y otra que salia dela boca del Saluador, que le decia: *Yo te atare, para que nunca te apartes de mi*. Abrasauase en viuo fuego, porque de las materias, que le iban llegando al coraçon, se lebantaua vn bolcan, en que se quemaua viua, y lo mas que hazia, era soplar, algunas vezes, con la boca, ademan natural de quien se quema; reconciliauase muchas vezes, assistiendola su Confessor, con la caridad, que acostumbra en estos lances, y lo mas del dia, menos los ratos forçosos alas necessidades humanas, los passaua en silencio, y cerrados los ojos, contemplando, y puesta siempre en feruorosa oracion.

Hasta el punto de espirar estuuo siempre con todos sus sentidos; y sintiendo el mal olor de su cuerpo, pidio por amor de Dios, que le pusiessen, de quando en quando, vnos pañitos mojados en vinagre rosado en las narizes, y decia, que era: *Porque aquel hedor no la quitasse el sentido, siendola de impedimento, para la meditacion de sus culpas, y de las misericordias, que Dios vsaua con ella*: llegò al fin el catorceno, y auiendole pedido à su Confessor, por la mañana, que la absoluiesse por la Bula dela santa Cruçada, y la aplicasse sus Indulgencias, y las del Rosario, y respondiendola el Confessor, que le auisasse del punto, quando quisiesse morirse, para hazerlo; y dicho ella, que si se le quitaua el habla, como auia de auisarle? replicandole el Confessor, que se lo digesse por señas; al dar las doze del dia, llamaron, diciendo, que se moria la hermana, entramos algunos Religiosos, que nos hallauamos allì, y le cantamos el Credo, estando ella entretanto sentada en su cama, asida de vn cordel para tenerse, puestos los ojos, con mucha ternura, en la imagen, que se hà dicho; Acabamos el Credo, y pidio, que la ayudassen à recostar otra vez; recostòse, y cerrò vn rato los ojos, y luego los boluiò à abrir, mirando a su Confessor, que entendiendola, la absoluiò, y aplicò las Indulgencias: luego boluiò a mirar al mismo quadro, e hizo cierto mouimiento, encogiendo la cabeça, como que hazia reuerencia al quadro: pusieronle en las manos vna Cruz, y la vela de bien morir, cerrò los ojos, por otro breue rato, y luego los abriò, y los puso en el Cielo, y desta suerte estuuo vn largo espacio, entendiendo todos que hacia oracion, pero ya estaua difunta.

Compusieron su Cadauer en el feretro, amortajado con su habito de Tercera dela Orden, y

aquellas mismas horas, le lleuaron ala Yglesia de nuestro Conuento, y le pusieron en la Capilla dela Vera Cruz, hasta la tarde, que se le hizo vn entierro muy solemne, à que assistio lo mejor de la Ciudad, honrando, y venerando por buena, y virtuosa ala difunta, que viua auian muchos celebrado, y solicitado, por su miserable belleza, y desemboltura. Enterròse enla Bobeda del Claustro, entierro antiguo de los Ilustres Progenitores del Alguazil mayor dela Ciudad Don Nicolas de Torres, y Boorques, que quiso honrar las cenizas de sus mayores, con las de vna pobresita Beata, honrandola Dios, por su grande penitencia. Muriò de veynte, y dos años,

Alas treinta horas despues, muriò en el mismo Beaterio, la Hermana Iuana de san Ioseph, de vna calentura etica, virgen tan candida, y pura, que afirmaron sus Confessores, que assistieron à su muerte, que nunca auia perdido la gracia Bautismal. Era humilde, penitente, mansa, y de grande paciencia, probada en su larga, y prolixa enfermedad, estando siempre en silencio, sinque jamas se le oyesse vna palabra de queja, ni por sus dolores, ni por las faltas, que se le hazian en su achaque, que en vna Comunidad tan pobre como aquella, que viue de limosna, aunque todas la assistian con con caridad, no podia, en quanto alo necessario, para su aliuio, dexar de auer muchas faltas: Murio de edad de veinte años, poco mas, receuidos los Santos Sacramentos, y muy conforme con la voluntad de Dios, reciuiendo con alegria la muerte.

Lleuaronla luego, como ala primera, ala Capilla de la Vera Cruz, vestida de su habito, y à media hora, de auerla colocado en la Capilla, fue tanta la gente, que concurrio de toda la Ciudad à venerarla, que se hazia confussion, y marauilla; porque, sin duda, se tuuo por mocion extraordinaria este concurso: viendo, que sin auisar, ni combidar à nadie, concurrian de todos sexos, edades, y condiciones, à ver ala difunta en el feretro. Traian todos muchas flores, y las echauan sobre el cadauer, de manera, que parecia, que no auian dejado flor en los Iardines, segun eran las, que, por tiempo de tres dias, que estuuo sin enterrar, impidiendolo la multitud de la gente, traian para adornarla. Y sucedio vn caso raro, que siendo assi, que auia muerto de Etica, y por esta raçon auia de estar el rostro palido, y flaco, por el contrario, mientras mas se detenia el cuerpo sin enterrar, cada instante se iba poniendo mas hermosa, y de mejores colores: tenia los ojos sin quebrar, claros, como dos estrellas, los labios, y mexillas como rosas, la tez bruñida, que parecia de plata,

y las

y las manos de azuçenas, con vn genero de temperamento tan ſuaue, y amoroſo, fuera de tenerlas flexibles, y blandas, que tocadas, aunque ſe ſentian frias, no era frio, el que tenian de cuerpo difunto, ſino vn modo de freſcura de la que ſuelen tener los viuos en las manos, quando eſtan en buena ſalud, que ſe conoce, quando ſe tocan, que ſon de perſona viua.

Al cabo de los tres dias, fue neceſſario, para enterrarla, eſperar al medio dia, en que recogiendoſe el pueblo a comer, cerraron las puertas de la Yglefia, y del Conuento, y en eſte tiempo la entraron à viſitar el Virrey Marques de Malagon, y ſu excelentiſſima Conſorte, y con ſu aſſiſtencia, y la de algunos Señores de la Real Audiencia, y los Curas de la Parroquia, que vinieron con ſu Cruz, à puerta cerrada, echos los officios de la ſupultura, ſe la dieron en la Bobeda de Don Nicolas de Torres, y Boorques.

Siguioſe, como vn año deſpues, la hermana Rafaela de San Ioſeph, que era Priora actual del Beaterio, ſingulariſſima en todas virtudes: Nacio el dia de Santa Barbara de 1653. en vn parage de la Sierra ocho leguas de la Ciudad de Huanuco, y vna del Pueblo de San Miguel de Pallanchacha, en cuya Yglefia fue bautizada; Fueron ſus Padres Iuan Garcia Fernandez de Aguilar, y Doña Sebaſtiana de Eſpinoſa, y Campoo, y la llamaron Rafaela à deuocion del Santo Arcangel por eſtar dedicado à ſu nombre el lugar, en que nacio, que era vn Obrage de ropa, que tenia ſu Padre arrendado. Preuinola nueſtro Señor deſde muy niña, con muchas bendiciones de ſu gracia: Siendo de edad de cinco años, tuuo vna enfermedad, que la puſo alas puertas de la muerte, y ya ſus Padres diſponian el entierro, acertò à verla la Madre, y viendola muy alegre, le proguntò, que como ſe ſentia, y ella le reſpondio; *Madre no ſe aflija, que Nueſtro Señor hà eſtado à qui en forma de Nazareno con la Cruz à cueſtas, y me hà tocado la frente, y dicho, que no morirè, y que le ſiga.* La Madre incredula entendiò, que era delirio dela calentura, pero viendole los pulſos, hallò que ya eſtaua buena.

Otra vez, ſiendo de diez años, teniendo vna fiebre mortal, la dexò ſu Madre ſola por neceſſidad, que tenia de ſalir fuera de caſa, y quando boluio la hallò buena, y ſana, refiriendole la Niña, *Que toda aquella tarde auian eſtado con ella la Reyna de los Cielos, S. Catalina Martyr, y S. Barbara.*

Empobrecieron ſus Padres, auiendo viuido antes baſtantemente ricos, pero aunque perdieron los bienes temporales, no perdieron la virtud, criãdo à ſus hijos en amor, y temor de Dios, en

que luçia Rafaela, con tantas ventajas, que aun en sus primeros años supo estimar la pobreza, à que Dios la auia traydo, y deseaua ser pobre de veras, y de profession, apartandose de los engaños del Mundo, que tanto diuierten, sin fruto, ni esperança del, y acogiendose alos caminos de Dios, de que solo se cogen cosechas de felicidad perpetua. Procurò muchos medios para esto, pidiendoselo al Señor, y à su santissima Madre muy encarecidamente, y concediole Dios en parte su peticion, dandola vna amiga, que estaua con los mismos deseos, y tenia mas medios de executarlos; y sabiendo, que queria entrarse Monja en el Monasterio de la Encarnacion, se le ofreciò, à que si queria lleuarla con sigo, entraria con ella por su Criada, y ella le respondiò muy gustosa, que si, pero no con aquel titulo. Auisò à sus Padres, que vinieron en que entrasse con la amiga, y ella no sabiendo como agradecer aquel beneficio, de tenerla en parte, adonde tanto auia deseado; Quiso hazer vezes de esclaua, executando este oficio, en todo lo que se ofrecia de seruir, fregar, barrer, y otros deste mismo talle.

Tenia en el Monasterio vnas Tias, que assi, que supieron desto, y el titulo, que traya, auiendola visto seruir, como qualquiera delas otras esclauas, muy enojadas la riñeron mucho, y muy asperamente, pero luego se aplacaron, viendola tan humilde, que à nada respondia, quedando todas admiradas, de que pudiendo estar, y vinir, estimada en el Conuento, declarandose por sobrina de tales Tias; Quiso encubrirse siruiendo de esclaua tan gustosamente: Recogieronla las Tias, y cada dia se iban aficionando mas de la sobrina, viendola tan recogida, que parecia, que en la celda no auia tal Criatura, porque todo el dia estaua ocupada, ò en la oracion, ò cosiendo, que para esto tenia especialissima gracia; Edificaua à todas con las diciplinas, penitencias, y ayunos, que la vian hazer; hasta que auiendo llegado à Lima el Breue Apostolico dela Beatificacion de Santa ROSA, sabiendo, que se pretendia hazer vn recogimiento de Terceras de la Orden, quiso ser vna dellas, y fue delas Fundadoras, vencidos mil impossibles, que se ofrecieron. Dieronla el habito, y professò añadiendo alos votos, que se hazen en la Tercera Orden de Nuestro Padre Santo Domingo, otros, que à su parecer, podria guardar, exercitandose siempre en lo mejor de todas las virtudes, hasta el vltimo punto de su vida.

Fue admirable en la obediencia, continua en la mortificacion, penitencias, y ayunos, singular en la humildad, paciencia, y tolerancia en las aduersidades, y lances en que el enemigo comun la

pone,

ponia, por contraſtar ſu virtud. Prodigioſa en la caridad, y amor de Dios, y del proximo, y deſeos, y diligencias, que hazia por que todos amaſſen à Dios, y ninguno le ofendieſſe. Grande en la fe; y eſperança, como probaron en muchas ocaſiones mil efectos deſtas virtudes. Fue deuotiſſima del Santiſſimo Sacramento, y de la Paſſion de Chriſto nueſtro Señor, fauoreciendola ſu Diuina Mageſtad con muchos ſentimientos eſpirituales en vno, y otro exercicio. Dela Virgen Maria Nueſtra Señora, de ſu Padre ſanto Domingo, de ſu Madre Santa ROSA, y la tenia eſpecial con ſan Lorenço, que conſiderando vn dia lo mucho, que eſte Santo padecio, y pidiendole à Nueſtro Señor, que la dieſſe à padecer algo de lo que el ſanto Leuita auia padecido en ſu martyrio, fueron tantos los dolores, que aquel dia la ſobreuinieron, que le parecia ſe le partian, y molian los hueſſos.

Fue muy continua en la oracion, en que ſe exercitò deſde muy niña, haſta ponerla nueſtro Señor en vn grado perfectiſſimo de contemplacion. En ella la fauorecia ſu Mageſtad Diuina, con muchos extaſis, y raptos, en que tenia grandes viſiones endereçadas vnas à reprehenderla de algunas imperfecciones, otras à enſeñarla, y todas à regalarla, y animarla, à que ſiguieſſe con valentia el camino de la virtud.

Impugnòla el demonio, con varias apariciones, ya en forma de culebra, ò ſerpiente, ya de vn diſforme gigante, y ya haziendole grandes ruydos en los rincones adonde ſe ritiraua à hazer oracion, ò a tomar ſus diciplinas.

Labrola Dios deſde muy niña con muchas, y diuerſas enfermedades, en que moſtraua vna admirable paciencia; Tambien hallada con los dolores, que ordinariamente le pedia à ſu Diuina Mageſtad; *Que en eſta vida no le concedieſſe conſuelo ninguno, y que todo ſe lo guardaſſe para la otra.*

Vacò el Priorato del Bèaterio, eſtando ya ſujeto al Ordinario, y con hallarſe la hermana Rafaela con ſolos veinte, y dos años de edad, la nombraron por Priora, ſiendo neceſſario en ſu humildad, para acceptar eſte oficio, agrauarla con todo el rigor, y fuerça de la obediencia.

Atormentaronla tanto las vltimas enfermedades, que ſolia decir, que le parecia, que dentro del vientre, le bullian carbones encendidos; obligaronla los Medicos, a que ſalieſſe fuera del Beaterio à curarſe, y auiendolo hecho con intencion de yrſe fuera de la Ciudad, le ſobreuino tal flaqueza, que entendieron, que auia de morirſe en el camino; con que determinaron, curarla en caſa de vna Señora nombrada Doña Lucia de Manduxana, mas conocida por ſu piedad, que por ſu nombre. Alli

la

la mortificò el Señor con muchos deſamparos, y ſequedades. Deſauciaronla los Medicos, y temiendo vna perſona el decirla eſta ſentencia, y que tenia neceſſidad de receuir el Santo Viatico, ſe lo propuſo a la enferma, con algunos emboços, y ella le reſpondio, con vn feruor ſingular: *IESVS, Señor, Pues eſſo me dice? Pues no he de querer, yo receuir à mi Señor? que me le traygan luego.* Reciuiòle, y deſpues la Extrema Vncion, que reciuio con mucha reſignacion, deuocion, y humildad. Dieronle vnas ſuſpenſiones, que ſe quedaua como difunta, y luego boluia en ſi, con tantos dolores, que no tenia en todo ſu cuerpo parte, que no padecieſſe vn tormento cruciſſimo. Pedia à todos muy de veras, y con mucha ſumiſſion la encomendaſſen à Dios, para lleuar con paciencia tantos males, dando gracias à Dios, porque guſtaua, de que los padecieſſe; y finalmente en vna de aquellas ſuſpenciones, dio el alma à ſu Criador: dexando en todos muy ciertas eſperancas de ſu eterno deſcanſo.

Luego que muriò, ſe llenò la caſa de infinito pueblo, procurando vnos beſarle las manos, otros los pies, y todos dando gracias à Dios. Compuſieron el cuerpo, y le lleuaron à ſu Beaterio, adonde le reciuieron las hermanas, vnas triſtes, y otras alegres, eſtas por las eſperanças de ſu felicidad, y aquellas, por la gran falta, que las auia de hacer con ſu exemplo. Tuuieronla alli vna noche viſitada, y aſſiſtida de gran concurſo de gente, haſta que la lleuaron a la Yglefia de nueſtro Conuento del Roſario, donde eſtuuo otra noche, y fue menester, que algunos Religioſos graues, con buenos reſpetos, detuuieſſen a la gente, para que ceſſaſſen de tocar los Roſarios, y beſarla las manos. Al quarto dia, la enterraron con mucho acompañamiento, y aſſiſtencia de los dos Cabildos, ſin combidarlos; depoſitaronla en la Bobeda del Alguazil mayor Don Nicolas de Torres, y con auer paſſado quatro dias, nunca dio mal olor, ſu cuerpo, como nunca le auia dado ſu alma; Pues preguntada de ſu Confeſſor a la hora de la muerte, ſi ſe acordaua de auer cometido algun pecado mortal, reſpondio, que nò; y todos los que en el diſcurſo de ſu vida la confeſſaron, decian; que jamas la hallaron materia neceſſaria, de que abſoluerla; antes ſi vna pureza de Angel, que les cauſaua confuſion, y aſſombro. Muriò de veynte y tres años, ocho meſes, y veynte dias de edad; Domingo ſiete de Septiembre de 1677.

# CAP. XIV.

## Prouincialato del muy Reuerendo Padre Maestro Fray Iuan de los Rios, y progressos de la Prouincia en su tiempo.

EL muy Reuerendo Padre Maestro F. Iuan de los Rios es hijo legitimo del Capitan D. Iuan de los Rios, y Berriz, y de Doña Floriana de Santa Cruz, y Padilla; emparentado con las casas mas ylustres del Perù, decendiente por ambas lineas de sus primeros Conquistadores, y pobladores, y de los que con mas demonstraciones de leales, y fieles seruidores de su Magestad, en las funciones, que de su Real seruicio, se han ofrecido en sus tiempos, le han seruido con las armas, con las personas, y haciendas: Però su mayor nobleza no consiste en los habitos de las ordenes militares, que han tenido por su sangre, sus Hermanos, y Parientes, sino en lo mucho, que con su exemplo, estudio, gouierno, y Predicacion, hà honrado la Religion, desde que vistio su habito.

Vistiose del muy niño, porque solos tenia trece años, renunciando el derecho al Mayorasgo de su casa, de los mas quantiosos del Reyno, que le pertenecia por primogenito de sus Padres, y recayò en otro hermano, y oy le gozan sus hijos, y decendientes.

Estudiò en el Conuento de Lima, las Artes, y Teologia, y leyò estas facultades, en diuersas Vniuersidades de la Prouincia, y en la de Quito, obteniendo los oficios de Maestro de Estudiantes, y Regente mayor de las escuelas.

Graduose de Presentado el año de 1644. de Doctor en la Real Vniuersidad, el de 1650. y de Maestro, en la Religion, el de 1657. Retirose al Conuento de la Magdalena, el año antes de 1653. renunciando el derecho, que tenia a la Catedra de Prima de Teologia Moral, que fundò en aquella Vniuersidad, el Ylustrissimo Señor, nuestro insigne Bienhechor, el Doctor Don Feliciano de Vega Arçobispo de Mexico su Tio, Primo hermano de su Madre, aunque la Regentò, por algun tiempo. Iuntamente renunciò qualquier afecto de los

que

que podia tener a los pueſtos, y oficios de la Religion, entregado ſolo, a los que podian tocar a la perfeccion de ſu eſtado, y prouecho de las almas, que le buſcauan para tomar ſus conſejos, y valerſe de ſu direccion en los caminos del eſpiritu, y del Cielo.

En el pulpito, ha ſido tan ſingular, como grande ſiempre, y aplaudida ſu eruditcion, pero mucho mas ſu doctrina, y eſpiritu, de que pudieran decirſe muchas coſas, à nò ſer viuo ſu Paternidad; Pudiera deſtos trabajos del pulpito, auer dado à la eſtampa muchos libros, que ſe hà deſeado arto, por el credito de la Prouincia, ſino lo huuiera reuſado ſu humildad, porque ſolo ama el retiro, y el deſconocimiento de ſi, aunque en lo priuado, nunca ha ſabido negarſe a la enſeñança de muchos, empleando ſu talento en prouecho de las almas.

Sin embargo deſte retiro, le hizieron Prior del miſmo Conuento de la Magdalena, oficio, en que le confirmò el Padre Maeſtro Fray Pedro de Quebedo, ſiendo Prouincial, y ſe le hizo acceptar, con fuerça de la obediencia, ſiendo indecible lo que hizo en el Priorato, aſſi en lo eſpiritual, como en lo temporal, porque en aquello adelantò ſingularmente la obſeruancia, que en el ſe profeſſa, y en eſto obrò tanto en la Yglesia, en los clauſtros, en los dormitorios, en la Torre, y en todas ſus oficinas, que ſe puede decir, ſin ponderacion, que hizo de nueuo el Conuento, excediendo con los gaſtos de ſu fabrica a las cortiſſimas rentas de que goza; materia que fue de aſſombro, y admiracion, para todos. Ha eſtado ſiempre de parte de la obſeruancia, y eſte zelo le grangeò con el Reuerendiſſimo Don Fray Iuan Thomas de Rocaberti, el Prouincialato de la Prouincia, de que tomò poſſeſſion, en el Conuento de Lima, vn jueues ſiete de Henero de mil ſeiſcientos y ſetenta y ſiete, con ſingular acceptacion de los Religioſos, y aclamacion de toda la Ciudad. Però con mucha reſiſtencia ſuya, que à perſuaſiones de las perſonas mas doctas, y eſpirituales, de dentro, y fuera de caſa, que le entraron en eſcrupulo, huuo de receuir, y acceptar el oficio de Prouincial.

Conuirtiòſe luego al cuydado del gouierno, con tanto zelo, y actiuidad, que dentro de pocos dias, eran todas las coſas del Conuento, y de la Prouincia muy otras, de lo que eran: Reformò los eſtudios, hizo examenes generales de los eſtudiantes, y lectores, eſcogiendo los mas habiles, para la reſtitucion del Colegio domeſtico del Conuento, que con auerſe poblado el de Santo Tomas, ſe auia extinguido totalmente, y tenian mandado los Reuerendiſſimos Marinis, y Rocaberti, que ſe boluieſſe à fundar, para el buen logro de los eſtudian-

tes-

ſes, que no tuuieſſen lugar en el de Santo Thomas; Edificòle todo de nueuo, con ſu Oratorio, General, celdas, y otras oficinas, en que hizo mucho coſto, y le poblò de eſtudiantes, y lectores, con titulo de San Iuan, à contemplacion del Yluſtriſſimo Don Fray Iuan Thomas de Rocaberti.

La Sacriſtia le deue admirables crecimientos, enriqueciendola de ropa blanca, albas, corporales, purificadores, y amitos, en tanto numero, que tiene, que gaſtar, por muchos años. Renouò los Ternos, y ornamentos antiguos, que ya no podian ſeruir, o por deſaforrados, ò por eſtar cortados a la antigua; Hizo otros muchos ornamentos nueuos de riquiſſimas telas, y brocados, y en eſpecial vno tal, que ſolo ſu grande animo baſtara à emprender ſu fabrica, que es de brocado finiſſimo de vna hermoſa primauera, que con decir, que coſtò en Lima à cinquenta y tres reales de à ocho la bara, nò ſe puede decir mas. Hà hecho bellos Roquetes de telas, y bordados, para los acolitos, que ſiruen al Altar, y finalmente a ſu zelo boluiò la Sacriſtia del Roſario a la antigua grandeza que tenia, con ſuperiores exceſſos.

La Caſa del Nouiciado, no ſe podia habitar, porque aſſi las cañerias de ſus fuentes, como vna azequia grande de agua, que para ſu limpieza, corria por el, eſtauan quebradas, y llenas de cangrejeras, por donde traſminandoſe el agua, la tenia toda humeda, con detrimento euidente de la ſalud, de los que la habitauan, que ſe malograron muchos, contrayendo de ſu viuienda tantos achaques, que ſe morian de eticos, y de ſangre, que echauan por la boca; y el zelo del Prouincial, luego, que entrò en el oficio, hizo nueuas cañerias, tan bien acompañadas de cal, y ladrillo, calçando, y acompañando la azequia delos miſmos materiales, y à tanta coſta, que totalmente ſe remediò la cauſa de la humedad; y quedò ſin el rieſgo antecedente, capaz de habitacion, el Nouiciado.

La libreria, aunque era vna buena pieza, ſe venian al ſuelo ſus techos, que las maderas no podian ya tenerſe de antiguedad: Mudòla el Prouincial à otro ſitio mas capaz, con que fue neceſſario aumentarla de libros, y eſtantes; adornãdola delos Retratos, en liẽços de cuerpo entero, de los Señores Obiſpos dela Prouincia, y Eſcritores famoſos de la Orden.

Acabò de adornar la torre, de tribunas, corredores, y campanas, ſin que ſe pueda entender, como podia con tanto, però deſtas marauillas, ſabe hazer Dios, quando ſe ſirue de dar al Superior zelo, y deſeos de hazerlo, y executarlo.

La mayor obra, que luego, à ſus principios, emprendio el Prouincial, ſin embaraçar ſu animo,

el concurſo de las demas, fue el cruzero de la Yglesia: Auiaſe deſeado hazer vna gran Capilla, en que colocar el cuerpo de la glorioſa Virgen Santa Roſa, porque, aunque le teniamos en vna gallarda vrna, en el Altar de Nueſtra Señora de la Candelaria, debajo del arco Toral, frontero del pulpito, ſeruia la vrna de meſa al Altar, y eſtando immediata al ſuelo, les parecia à todos, ſeglares y Religioſos, que no eſtaua el ſanto cuerpo con la debida decencia. No auia en toda la Yglesia lugar, en que colocarle, ni ſer dedicado à ſola ſu veneracion, porque cada vna de las Capillas, ò es de Patronato, ò Cofradia, ò eſta dedicada à otro Santo de la Orden, que no ſe debia deſpoſeer de ſu Altar; y el Prouincial, luego que entrò en el oficio, ſin embargo de las obras, que tenia emprendidas, que cada vna de por ſi neceſſitaua de vna atencion entera, ſe dio todo à traçar, como hazer eſta Capilla dentro de la miſma Yglesia, en vn lugar preeminente, ſin perjuicio de las otras.

Auia muchos dias, que ſe temia ruyna en la Capilla mayor, porque de ſus bobedas de ladrillo, y cal, auia caydo vn pedazo, y ſe deſeaua dar orden, como aſſegurarlo todo; y el Prouincial penſando con vna obra, ocurrir a las dos neceſſidades, de remediar el daño, que amenaçaua la Capilla mayor, y hazer Capilla al cuerpo de Santa Roſa, auido conſejo con los Padres mas graues del Conuento, en que huuo diferentes pareceres, conforme a los humores de cada vno, derribò la Capilla mayor antigua, y en ſu miſmo ſitio, eſtendiendoſe algo mas por vno, y por otro lado, emprendio animoſamente la fabrica de vn Crucero, que ya le tiene acabado; y remata en vna Cupula, ò media naranja belliſſima, adornada por de dentro de Santos de la orden hechos de media talla, de madera de Cedro, que repreſentan vna grande Mageſtad.

Al miſmo tiempo tratò, con el Mayoraſgo delos Caualleros Agueros Patrones de la Capilla de ſu Apellido, que (como ſe ha dicho ya) es la immediata al lado del Euangelio deſpues del Altar mayor, que conſintieſſe en que en ſu Altar ſe puſieſſe colocado el cuerpo Santo de la Virgen Santa Roſa, obligandoſe ſu Paternidad à hazer vn rico retablo al Altar, en que ſe colocaſſe, por remate, la imagen del Santo Crucifixo, que ſus deuotos Progenitores tenian colocada en el Altar dela Capilla vieja; Pactando, que en la Capilla, y retablo, ſe puſieſſen las armas delos Agueros, y tuuieſſen, ſu ſepultura immediata a la peaña del Altar, en medio de la Capilla; pero con condicion, de que por colocado en ſu Altar, el cuerpo de Santa Roſa, no adquirieſſen ningun derecho, ni poſſeſſion ſobre

las

las Sagradas reliquias, sino que pudiesse el Conuento, todas las vezes, que le pareciesse conuenir, sacar de alli el Cuerpo Santo, y ponerle en la parte, que quisiesse.

Con estos pactos se concluyò el tratado, y el zelo del Prouincial consiguiò la mayor obra, que han visto aquella Ciudad, y Conuento desde su fundacion, en credito del mismo Conuento, de la Ciudad, de la Prouincia, de toda la Religion, y mayor culto de Nuestra Santa Patrona, y Paysana Santa Rosa.

No hà parado solo en esto el animo denodado de nuestro gran Prouincial, sino, que emprendio tambien seguir de la misma obra, y fabrica del Crucero, todo el cuerpo de la Yglesia, hasta el Coro, y ya lo tiene acabado con la misma felicidad.

Hà hecho la portada de la Yglesia, la cerca del Cimenterio, renouado el Claustro principal del Conuento, dorando su techumbre, y los retablos, que estan en sus Angulos, y para defender del ayre, y las humedades, los lienços de la vida de nuestro glorioso Patriarca S. Domingo, que le adornan, quitando las tablas viejas, que seruian de antifaces en los arcos delas galerias del claustro, los hà cerrado, delas impostas a las claues, de calados de floraje hechos de hermosa talla, en madera de cedro, dorados por de dentro, y blanqueados por de fuera, que hazen vna hermosa vista.

Y porque se pueda decir con verdad, que en solo su quatrienio ha hecho todo el Cõuento, auiendo sucedido en Lima el vltimo terremoto grande de 17. de Iunio del año de 1678. que arruynando, o por lo menos poniendo en vltima disposicion de arruynarse la mayor parte de la Ciudad, porque luego fue necessario derribar muchos edificios della, y lebantarlos de nueuo, tocando la mayor parte deste daño por mas lebantados, a los templos, y Conuentos, en que el nuestro padecio con tanta lastima, que daua pauor, y miedo andar por el, porque no quedò claustro, dormitorio, oficina, ni pared, en que no huuiesse algun daño considerable; Fue tanto el animo de nuestro Prouincial, que emprendio todo el reparo de tanta ruyna, obrando à vn tiempo en la Yglesia, en el Cruzero della, en el Cimenterio, en el Nouiciado, en el Colegio domestico, en la Libreria, en los Claustros, en las celdas, en la Sacristia, en las oficinas, y en todo, como si fuera sola vna obra, de tantas grandes; la que pendia, de todo su cuydado; siendo assi que cada vna de por si, pedia vn Prouincial del tamaño del Prouincial; Con que ha quedado el Conuento, como fabricado de nueuo, cubierto el Claustro principal alto, los dormitorios, y celdas de madera nueua, que es vna obra increible, y que solo

imaginada ſe haze impoſſible al diſcurſo, quanto mas a la execucion.

Nò caben en la memoria otras muchas otras, que en lo material ha emprendido, y ſalidoſe con ellas con la miſma facilidad; pero con ſer eſto tanto, es mucho mas, lo que ha emprendido, y executado en lo eſpiritual, y en la obſeruancia, que ſe dexa de referir aqui, porque lo tiene eſcrito, y con mejores letras la experiencia; ſolo dirè, que no conteniendoſe ſu zelo en los grandes limites de la Prouincia, teniendolos por eſtrechos, para la gran capacidad, que Dios puſo en ſu coraçon; hà procurado eſtenderſe ſu eſpiritu, haſta los Yndios infieles delos Andes, deſpachando Religioſos, que ayuden a los que andan en eſta ſanta Miſſion. Los nueuos ſon los Padres Fr. Iuan de Cuenca, y Fr. Diego de Villa Vicencio, y los antiguos los Padres Preſentado Fr. Ioſeph Morillo, y Fray Franciſco del Roſario, y para poder mejor, con el conocimiento de lo que auian obrado, y actualmente ſe obraua, aplicar los medios conuenientes, para proſeguir la obra; eſcriuiò al Padre Fr. Franciſco del Roſario, mandandole, le auiſaſſe con toda expreſſion, delos paſſos, que auia dado en la conquiſta eſpiritual delos Andes, por la parte de la Villa de Cochabamba; el qual reſpondiò à Nueſtro Prouincial, con la carta, que ſe ſigue.

## CAP. XV.

## Carta de relacion del Padre Fray Franciſco del Roſario de todo lo ſucedido en la conquiſta eſpiritual de los Andes del Perù, por la parte de Cochabamba.

Muy Reu. Padre Maeſtro Prouincial Fr. Iuan delos Rios.

POR mano del Padre Preſentado Fray Ioſeph Morillo, tuue vna carta, en que me manda V.P.M.R. haga vna ſumaria de todo lo que ha paſſado en tierra de infieles, deſde que ſe entrò à ella, Ritos, y coſtumbres de Yndios, de marcaciones, y todo lo demas, que ſe ha experimentado. Aſſeguro à V.P.M.R. que ninguno pudiera dar mejores noticias, que yo, ſino me tuuiera tan apurada la ſalud, vna moleſta quartana; Però animado con la obediencia, en cumpli-

plimiento del mandato de V. P. M.R. digo assi.

Siendo Prouincial el Señor Obispo de Santa Marta Don Fr. Francisco de la Cruz, por causa de vna graue enfermedad, me mandaron los medicos, que dexasse à Lima, y assi subi à *Chuquisaca*, con otros Coristas. Quando venia escreui desde *Chincha* al Señor Obispo, pidiendole me remitiesse licencia à Chuquisaca para ir à tierra de infieles; no respondio à mi carta, y luego conoci el yerro, que auia cometido, porque de vn hermano del Nouiciado, por salir dela sugecion del Maestro de Nouicios, se pudiera presumir qualquier cosa. Llegue à Chuquisaca, acabè mis estudios, ordeneme de Sacerdote, saquè la licencia de Confessor, y quando estaua el Señor Obispo en el ajuste de la visita delos Yndios Mitayos del cerro de Potosi, le escreui, como ya no militauan las raçones, que su Yllustrissima pudo discurrir, quando le escreui desde *Chincha*, y assi, que me alcançasse licencia, para passar a los Yndios infieles, de nuestro M.R.P.Prouincial, que entonces era el P. M. Fr. Iuan Lopez: Concediomela, pero fue limitada, porque solo era para las partes de *Tarama y Acobamba*, por donde auia entrado su Yllustrissima, siendo Prouincial, y en que auia trabajado el P. Fr. Luys Triuiño, y trabajaua el P. Fr. Diego Gonzales de Valdoçera. Al punto la puse en execucion, y quando llegue à Potosi, acabauan de enterrar al Señor Obispo; Llegue à *Oruro* bien desauciado de mis pensamientos, adonde tuue nueuas de la muerte del M.R.P.Prouincial, y de la venida de Visitador, que fue el M. R. P. M. Fr. Pedro de Quebedo, por el M.R.P.M. Fray Martin Melendez Vicario General de la Prouincia. Aguardè al Padre Visitador en *Oruro*, y ademas de animarme mucho, me dio vna licencia muy amplia, para todos los infieles del Reyno del Perù.

Passò el P. Visitador à visitar el Conuento de *Cochabamba*, y yo quedè disponiendo mi viage para *Tarama*. Detuueme algunos dias por auer poco auio, para vn camino tan largo, y llegò el Padre Visitador à *Cochabamba*, en ocasion, que, por orden del Gouernador Pedro Fernandez de Salamanca, se estaua disponiendo entrada a los infieles. Comunicò su Paternidad con vn Capitan de la entrada llamado Iuan Perez de Santa Maria, y le dixo, que me escribiesse, y tambien lo hizo su Paternidad, no mandandome, que fuesse con los de la entrada, sino aconsejandome, que pues el fin se ponia en execucion, no era acertado caminar tanto, como desde *Oruro* à *Tarama*, y con tanto desauio, y assi era de parecer, bajasse à *Cochabamba*; y como el consejo del Superior es mandato, lo puse luego en exe-

execucion. Paſsè à Chuquiſaca à traer vn Compañero, que ſu Paternidad me auia dado, que fue el P. Fr. Pablo Vanegas. Seguimos por las cordilleras el raſtro delos que ya auian entrado, y hallamoslos trabajando en vnas fragoſas montañas, haziendo muchas diligencias para abrir camino, por donde paſſar las mulas. Eſtuuimos tres meſes, ayudando, haſta que cargaron las aguas, y ſin poder llegar alos llanos delos *Andes*, aunque ya los tenian a la viſta, ſe boluieron al Perù con ſu Caudillo Don Iuan de Meſa, y Suñiga, de quien auiamos ſido bien receuidos, y agaſajados.

Viuian de la otra banda de vn Rio, llamado *Yungoma* vnos Yndios nombrados *Yomos*, vna legua la tierra adentro delas orillas del Rio, y viendo Don Iuan de Meſa mi determinacion de quedarme entre los Yndios, con otros tres de valor, vino en ello, y los quatro nos determinamos à paſſar el Rio, y ver los Yndios; paſſamosle, teniendonos vnos de otros, y faltò muy poco, paraque nos ahogaſſemos, por ir de auenida el Rio. Llegamos a los Yndios, y nos reciuieron bien, llegamos en ocaſion, que el Caſique, ò Curaca de ellos eſtaua muy malo, vn año auia, y le tenian apartado del pueblo, por ſer vſo de aquella gente, en enfermando alguno, diuidirle delos demas, porque no les pegue la enfermedad, y diputar quien le aſſiſta, haſta que ſe muera, ò ſane, y el enfermero no habita en el Pueblo, durante la enfermedad; eſtaria apartado coſa de vna quadra (es diſtancia de 150. paſſos) y aſſi como me vio, con las dos manos me hizo ſeñas à gran prieſſa, que fueſſe à el, y me llamò *Padre*, y no ſe en que lo pudo conocer, porque el habito lo lleuaua cargado à cueſtas, y bien mojado, aſſi, porque eſtaua llouiendo, como por caminar por vn arroyo arriba, adonde en partes nos daua el agua a los pechos, y el cerquillo no tenia forma, por la falta de Barbero. La muger del Curaca, ò Caſique, que le aſſiſtia, entendia la lengua *Quichua* (la lengua de aquellos Yndios es la *Aymarà*) con que tuuimos ſobrados interpretes, para catequizar al Curaca, el qual abraçando bien lo que le deciamos, pidio el Santo Bautiſmo, y pareciendonos, que aun no eſtaua de rieſgo, ſe lo detuuimos vna noche: Luego lo pidio con mayores anſias, y le bautizè, y a los dos dias, y medio, de entrado yo en ſu pueblo, muriò.

El Curaca moço heredero deſte no nos miraua bien, auia dicho a los Yndios, que en muriendoſe ſu Padre, nos auia de dar muchos azotes, y echarnos de ſu tierra. Los azotes no nos dieron cuydado; el que nos echaria ſi. Deſpues de muerto el Curaca, ſu muger Madre del Curaca nueuo, nos

agaſajò

agaſajò mucho, diole el mal de la muerte, y ſolo durò catorce dias, deſpues de la de ſu marido, fue bien catequizada, y bautizandola dio grandes mueſtras de ſu ſaluacion, porque vn dia antes de morirſe, hizo juntar à todos los Yndios, à quienes exortò grandemente al ſeruicio de Dios, y entre las coſas, que les dixo, vna fue decirles, que no eſtuuieſſen triſtes, porque ella ſe moria, y ſe auia muerto ſu *Curaca*, que mejores Padres les embiaua Dios, que los que le quitaua, y que ſi no hazian lo que les mandaſſemos, y ſe bautizauan, auian de ir al lugar del deſtierro. Quedamos admirados, y dando gracias a Dios, de que en las mayores neceſſidades ſocorre a los que ſe fian de ſu DiuinaProuidencia, y de alli adelante nos tuuieron los Yndios mucho reſpeto, nos dieron la caſa delos *Curacas*, paraque viuieſſemos, nos dauan de ſus comidas, paraque nos ſuſtentaſſemos, y aſſi paſſamos tres años.

Vna vez al año, ſalia yo al Perù, à lleuar vino, y harina, para decir Miſſa, y otras coſas, de que neceſſitauamos, todo cargado à cueſtas, y en eſtos tres años tuuimos once almas para el Cielo, y los mas niños. No hallamos en eſta nacion Ydolos, muchos abuſos, y ſaperſticiones ſi, pero ninguna Ydolatria formal: ſabian que era pecado, y que para los malos auia infierno, y para los buenos gloria, llamauan al infierno lugar del deſtierro, y al Cielo lugar de gozo, y ſabian que auia Dios. No hallamos entre ellos Echizero, con que luego entraron en la Fè, y no obſtante, temiendo lo que ſucediò, que ſe auian de quedar ſin Sacerdote, no quiſe bautizar, mas, que los que ſe iban muriendo.

Deſpues que entramos, parò vna plaga de Tigres, que los iba conſumiendo, y no ſe, ſi mas de miedo, que de deuocion, reçauan todos los dias el Roſario de nueſtra Señora, però parece, que por ſu buena Fè, y el auxilio dela Virgen Santiſſima, ſucedieron coſas prodigioſas entre ellos, allà les dexe vna Imagen de la Reyna delos Cielos, y encargado el Roſario.

La tierra deſtos Yndios es muy humeda, y mas fria, que caliente, ay infinitos Moſquitos, y otras ſabandijas dañoſas; En frutos no es muy fecunda, danſe *Mays*, *Yucas*, *Frixoles*, *Camotes*, *Plantanos*, *Agi*, y otras coſas de poco momento. Eſtan en vna encenada de la cordillera, ſeis leguas delos llanos, al Norte, tienen por vecinos a los *Amos*, *ò Raches*, y al Oriente a los *Yuracarees*, entraſe à ellos, por los Yndios *Poconas*, y deſde *Pocona*, adonde habitan, aura treinta leguas, todas de cueſtas, barrancos, peñones, y deſpeñaderos; ay cueſta de à ocho leguas, y aunque el Mapa Vniuerſal, pone adonde dice, *Yomos*, Tierra metalifera, no vſan los Yndios oro,

ni

ni plata, algunas señales de oro, vimos en su tierra.

En quanto estuuimos entre los *Yomos*, vinieron los Yndios, que llaman *Raches* à vernos; primeramente embiaron seis à combidarnos con su tierra, respondimos, que no podiamos ir alla, sino venia algun *Curaca* à vernos; vinieron tres acompañados de mas de sesenta Yndios, no tuuimos que darles, y no obstante se fueron contentos, con las esperanças, que les dimos, de que, en passando las aguas, iriamos à su tierra; y quando ya estauamos dispuestos para ir, y dexauamos en los *Yomos* à vn Frayle de deuocion, que despues tomò el habito, y professò en *Chuquisaca*, y oy es Sacerdote, y se llama Fray Roberto, remanecio tullido mi Compañero; dixe algunos Nouenarios de Missas, paraque Dios ordenasse lo que fuesse de su mayor agrado, y cada dia iba empeorando mas, con que temiendo, que de todo punto se tullesse, y despues fuesse impossible el sacarlo, lo saquè medio cargado delos Yndios, hasta la cordillera nеuada, adonde podian entrar mulas. Despidieronse los Yndios con muchas lagrimas, diles esperanças, de que bolueria con otro Compañero; lleuelo, no pudo passar de la mitad de la cordillera, por ser la tierra tan aspera, y caminarse à pie; dexelo alli, y passe a los Yndios, y hallè que tenian repajada la Yglesia, y la Madre de Dios con muchas flores, holgandose ellos mucho de verme, y despues que descansè, les dixe que iba à ver à mi Compañero, que auia quedado enfermo, con que me sali, y me retirè al Conuento de *Chuquisaca*.

Estuue en el algun tiempo, y comunique muy de espacio con el Padre Presentado Fr. Ioseph Morillo, que me hazia muchas preguntas, acerca de los yñieles, y con toda claridad, y verdad, le informè de todo. Bien conoci yo el deseo, que tenia de seguirme, però los caminos le dauan, en que pensar; preguntauame si con mil pesos, pidiendolos de limosna, se podrian allanar, respondi à esto, que aunque huuiera mucha plata, era incapaz la tierra de poderse abrir camino para mulas, por sus muchas cienegas, y pantànos, pues lo poco que auia abierto Don Iuan de Mesa, despues de abierto, no se podia andar à cauallo; con que lo dexè, con sus buenos deseos, y me bajè à Lima al Conuento de la Bendita Magdalena, adonde gozè de los fauores de vuessa Paternidad muy Reuerenda.

Por la falta de salud, y consejos de los Medicos, mudè de temple, y bolui à subir al Conuento de Potosi, donde comunique al Maestro de Campo, Antonio Lopez de Quiroga, y al Gouernador Don Benito de Ribera y Quiroga su Sobrino, y los hallè con grandes

des deſeos de entablar la ley de Dios, entre los ynfieles, y que fueſſe alabado, adonde no era conocido; Y aunque conoci, que ninguno en el Perù, podia mejor coſtear vna conquiſta, que el Maeſtro de Campo Antonio Lopez de Quiroga, le puſe por delante, lo caſi impoſſible de abrir caminos, y por mas fragoſos, que ſe los pintè, todos los allanò; y auida licencia del gouierno, para ello, embiò por Gouernador à ſu Sobrino, y à mi por delante, à que fueſſe rumbeando camino, para poder ſalir a los llanos. Hizelo aſſi, no por el paraje de los Yndios *Yomos*, ſino por la parte de *Cochabamba*, que mira al Norte, por ſer la tierra menos lluuioſa, y en tres meſes, y medio, lleguè à los llanos, y dexè la ſenda, que iba abriendo por entre aquellas montañas, incorporada con vna ſenda grande de los Yndios: bolui atras, y los que iban abriendo camino, gouernandoſe por la ſenda, que les dexaua picada, con ſer mucha gente, aun no auian abierto camino de mula, haſta la mitad de lo picado; Dixe, como ya auia llegado alos llanos, y dexado ſenda incorporada con la delos Yndios, y aunque lo ateſtiguauamos cinco perſonas, nadie lo creya, porque lo tenian por impoſſible; Cargaron las aguas, y aſſi el Gouernador, como los demas ſe ſalieron al Peru. Leuò el Gouernador docientos hombres, y como ceſſaron las aguas, entrò con ellos, à tiempo, que ya los Yndios auian viſto nueſtra ſenda, y pareciendoles, que lo era, de que boluieſſen los Eſpañoles, ſalieron treynta, y quatro Yndios los mas valientes à eſplorar la tierra.

Encontraronnos en el camino y pareciendoles, que à tanta gente no auia reſiſtencia, nos hablaron de paz, hizimosles muchos agaſajos, bolieronſe à ſu tierra, y quando ya eſtauamos coſa de ſeis leguas de ſus pueblos, ſaliò à vernos el *Curaca* del primer pueblo, con ſeſenta Yndios, agaſajòlo mucho el Gouernador, y lo deſpidio; Llegamos en breue con el camino al primer pueblo de los Yndios, reciuieron nos con mueſtras de buena voluntad; paſſamos luego al ſegundo pueblo, que diſtaua del primero poco mas de vn quarto de legua, adonde ſe hizo alto; corrimos otros tres pueblos de Yndios *Amos*, ò *Raches*, a la banda del Poniente, y en todos fuymos bien receuidos, quarenta hombres, que eramos.

Boluimos à dar quenta de lo que auiamos viſto, y llegamos en ocaſion alos pueblos, que les auia dado vna riguroſa peſte: rara era la caſa adonde todas las noches no huuieſſe muerto, y en quanto yo andaua eſplorando la tierra con los Corredores, el Padre Preſentado Fray Ioſeph Morillo (que aſſi como huuo ocaſion de entrar à mula, puſo en execucion ſus bue-

nos deseos) acudia à bautizarlos; todos pedian el santo Bautismo, entedian la lengua *Aymara*, y auia della muchos interpretes. La mayor peste fue en los niños, y de ver vna cosecha tan copiosa, no nos hartauamos de dar gracias à Dios: Quando no supieramos, que paraque se ponga en execucion la eleccion de vn predestinado, mueue Dios exercitos, y armadas, y todos los elementos; nos lo enseñara solo esta experiencia: Aquellos se auian de saluar, y lo connexo à su decreto, fue, que los auiamos de ir à socorrer; y como no podia faltar lo vno, tampoco faltò lo otro.

Si alguno pensare, que à reducir infieles no se ha de ir con seglares; antes de hablar palabra, ha de hazer dos cosas: Lo primero hà de leer lo que dize santo Tomas, en la *secunda secundæ. quæst. 10. artic.* 8. y lo segundo tener la experiencia, que tenemos aca; No digo, yo que se han de lleuar los soldados, para compeler alos Ynfieles, à que sean Christianos, pero se deben lleuar, paraque los que se hazen Christianos de su voluntad, y por sola la predicacion, sean compelidos à guardar la Fe, que professaron. Los Yndios son facilimos en mudar de Religion, y al contrario pertinaces en dexar sus vicios, con que siempre es necessario, que entre ellos, ampare, y defienda la espada, lo que voluntariamente reciuieron con la Fè: Y entre las Naciones fieles de Europa hazen esto la justicia, y la santa Ynquisicion, que siruen de hazer guardar la ley de Dios. Tres Religiosos mataron en las Prouincias delos llanos, como dire en su lugar; pues porque no hà de auer justicia, que ampare alos Predicadores, y castigue alos que maliciosamente impiden, que los de mas voluntariamente no reciuan la Fè, ni sean enseñados en la que ya professaron con el Bautismo?

Quando el Padre Presentado, y yo estauamos tan contentos de auer hallado el rico Tesoro, que desseauamos en la saluacion de aquellas almas, muchos delos seglares andauan tristissimos de no auer hallado alli luego el oro, y la plata, que desseauan; vian que los Yndios trayan algunos dijes de plata, preguntauanles, que de donde la trayan, respondian, que los Yndios *Moços* se la dauã por sal; Y llegò à tanto este descontento, que saliendose en este tiempo el Gouernador D. Benito al Perù, con nueue de aquellos Yndios; el Sargento mayor, que de secreto tenia amotinada la gente, con los Capitanes, temiendo al Maestro de Campo, le propusieron, que era conueniente hazer vna correduria por los llanos adentro, y reconocer la tierra, para mudar alla el Campo. El Maestro de Campo, que era Don Iuan de Mesa, los creyò, y porque tambien los desseaua meter mas adentro, por asse-

gurar-

gurarlos, y que no se le huyessen, con tanta facilidad, cogio veinte hombres, los que voluntariamente quisieron ir, porque todos los Capitanes, y amotinados se hizieron enfermos, y salimos à correr la tierra por el Rio de *Yungoma* abajo, y solo lleuamos de comer para doze dias. Dexò orden el Maestro de Campo, paraque le figuiessen con bastimento, pues dexauamos camino allanado, paraque pudiessen passar mulas, y tambien el bastimento, que lleuauamos iba à mula, y assi como salimos a la correduria, los amotinados se huyeron al Perù, y si algun Soldado se queria quedar, los oficiales lo echauan à palos.

Fuymonos empeñando, aguardando por momentos el bastimento, y como faltò la comida, los Soldados se huyeron; los que se huyeron al principio escaparon, però los que despues de empeñados, perecieron. Quedamos siete, y como auia dias, que hallauamos mucho rastro de Yndios, porfiauamos por llegar à sus pueblos, por no parecer de hambre, que nos tenia bien fatigados. Quando andauamos en esto, vino vna buena auenida de agua, y començò à inundarse la tierra; y como por las señales conocimos, que aquella tierra se inundaua, determinamos boluernos, antes, que entrassen mas las aguas. No teniamos mas sustento, que vnos malos *Palmitos*; Y aunque los mas se venian desmayando, solo murio vno, y el mas destlaquecido venia en las pocas mulas, que auian quedado. Hallamos dos delos que se auian huydo muriendose, y aunque se cargaron ninguno escapò: antes de llegar a los pueblos hallamos nueue Yndios, que andauan caçando, preguntamos por los Soldados, y dixeron claramente, que se auian huydo; Llegamos al Real despues de cinquenta, y tres dias de auer salido del, y solo hallamos al Padre Presentado Fr. Ioseph Morillo, y a vn muchacho hijo del Maestro de Campo, que nos contaron todo lo que auia passado: hizose rodeo delas vacas, y auia cinquenta, y quatro, matamos vna, y los que nos templamos en comer escapamos. El Almacen donde estaua el biscocho, la herramienta, y todo lo demas, ya lo auian saqueado los Yndios, y viendo el Maestro de Campo, que los Yndios estauan muy soberuios con la huyda delos nuestros, y que no auia que comer, determinò salirse al Perù, como lo hizo.

Aun duraua la peste con mucha fuerça, y aunque el Padre Presentado, y yo conocimos con euidencia, que entre aquellos Barbaros teniamos mas segura la muerte, que la vida, y por otra parte la hambre, que nos amenaçaua; considerauamos, que solo auiamos salido de nuestro Conuento à buscar almas para el Cielo, y que si per-

diamos aquella ocasion, no auiamos de hallar otra tan presto, y pues teniamos lo que auiamos deseado, no hariamos mucho en dar la vida temporal por la eterna de tantos, que se auian de condenar, si no los fauoreciamos; Y assi determinamos quedarnos, atropellando todo riesgo. Quedaronse con nosotros tres, ò quatro Soldados, por estar enfermos, y los dos murieron: recogimos las armas, la poluora, y otras cosas, que por ser a los Yndios de poco vtil, no las lleuaron, y viendo los Yndios, que no nos ibamos, nos embiaron à decir, que nos fuessemos; dixeles, que iba grande el Rio, y no podiamos passar; respondieron, que nos passarian, como auian passado al Maestro de Campo, y dimonos por desentendidos. Boluieron à embiar otro recaudo, diciendo, que sino nos ibamos nos flecharian; A esta brauata, aunque estaua coxo, y manco, me leuantè, y arrimado à vn bordon fuy à su casa de Cabildo, que estaua llena de ellos, y con algun sentimiento, sacando fuerças de flaqueza, les dixe algunas palabras en su lengua, lo mas en Castellano, y con acciones, y señas, les di à entender muchas cosas, y la vna fue que no temiamos la muerte, però, que temiessen ellos a los Españoles, que en boluiendo, si nos matauan, ninguno dellos auia de quedar viuo: boluime à casa, donde estaua el Padre Presentado, referile todo el sucesso, y tratamos de ponernos bien con Dios, por si los Yndios quisiessen poner en execucion su disparate. La causa porque deseauan, que nos fuessemos, era, por saquear vnas petacas, que tenia el Padre Presentado, que juzgauan estar llenas de cuchillos; y el dia siguiente de mañana, aunque estaua llouiendo, vimos salir del Pueblo tropas de Yndios, pero à medio dia estaua el pueblo sosegado, y sin el ruydo, que antes: preguntele à vn Yndio viejo, que adonde auian ydo, y respondiome, que à sus pueblos, y que en aquel solo auian quedado los vecinos, y que ellos no querian hazernos, mal ninguno; con que prosegui. mos catequizando, y bautizando en los dos pueblos, à peticion suya, a los que se iban muriendo, de la peste, y todos los dias en tocando la campana, salian à reçar; mataron todas las vacas, en menos de vn mes, y si alguna vez, nos dauan vn pedazo, se lo agradeciamos mucho. Cayò enfermo el Padre Presentado de vnas tercianas, que le duraron dos meses, y el mayor regalo era de vnas yeruas, que yo le buscaua, por las *Chacaras* de los Yndios; hallaua algunas *Yucas*, de las que se auian escondido del deforden de los soldados, estas las moliamos y mescladas con las yeruas, haziamos de vno y otro, vn genero de brodio, con que sustentauamos

los

los mirables cuerpos: No nos atreuiamos à aſsarlas, y cozerlas, porque no nos faltaſſen, que los Yndios de los dos pueblos paſſauan la miſma neceſſidad, porque no auian ſembrado nada, por eſtar con peſte, y lo que tenian, lo auian deſtruydo los ſoldados, y podria ſer, que nos las vinieſſen à quitar, ſi corriam en publico. El yr a los demas pueblos à buſcar, que comer, lo impedian los Rios, y el rigor del ybierno, ſal no la comiamos, porque decian los Yndios, que no la podian hazer, porque llobia, ni la tenian. Mejorò el Padre Preſentado de ſus terciannas, y ſe aplicò à cocinero de nueſtro brodio, y ſi yo le queria ayudar, ſe enojaua, porque decia, que ya que no podia yr à buſcar las yeruas, queria con eſte trabajo, merecer, lo que comia; ſiendo aſſi, que era el que continuamente hazia reçar a los Yndios, y los catequizaua en la Doctrina Chriſtiana.

Los Yndios los amançò Dios, de ſuerte, que nos eſtimauan mucho, y ſe perſuadieron, por algunos acaſos, que ſucedieron con ellos, a que ſabiamos las coſas, por venir: y como ya nos entendian, y los entendiamos, hazian en orden a la Fè, todo quanto les mandauamos. Todos puſieron Cruces en ſus caſas, y ſobre ſus puertas, y vna muy grande en ſu caſa de Cabildo, y otra en la Plaza, y à imitacion deſtos dos pueblos, los demas. No hallamos ydolos entre ellos, porque à ninguna coſa criada adorauan en figura, eſtatua, ni templo: Confeſſauan al Dios *Apu* (voz que ſignifica el gran Señor de todo), y le ofrecian humo de *Tabaco*; Chupauan el *Tabaco*, y echauan el humo aſia el Cielo; luego le echauan humo al *Suyſuy*, que es el demonio, al Sol, Luna, y Eſtrellas; El *Suyſuy*, decian, que era malo, y que les hurtaua lo que tenian, y que era chiquito, y que el Dios *Apu* le azotaua.

En todos los pueblos auia Echizeros, y entre ellos es oficio muy vil, y de poca eſtimacion; porque los tienen por criados, y vaſſallos del *Suyſuy*. Deſpues que entramos, ſola vna vez lo vieron, y fue en eſta forma; Viſpera de Nueſtra Señora de Septiembre, ſe hizo vn gran ruydo, a prima noche, en la caſa del Cabildo, adonde eſtauan alojados todos los Soldados, y ſe vio vn hombre, que con gran tropel ſalia como huyendo. Salieron corriendo tras del, y no lo pudieron alcançar, y la fuga fue por el camino, que ſalia al Peru, y tambien ſalieron los Yndios a verlo; Los cabos cogieron luego las liſtas, por ſaber, que Soldado ſe auia huydo, y hallaron, que ninguno; Conque quedamos todos confuſos, y los Yndios nos dixeron, que el que ſe auia huydo era el *Suyſuy*, y quando yo, deſpues les preguntaua por el, me decian,

que

que ya se auia muerto, y que estaua debajo dela tierra: y dentro de pocos dias, tenian en tanto la doctrina, que les enseñauamos, que si auian de ir a alguna cosa, como sembrar, pescar, o caçar, muy de mañana, venian, a que rezassemos, porque les sucediesse bien, y Dios obraua por la Fè que le tenian; Todos andan vestidos, aunque las mugeres en sus casas traen solo Pampanillas, pero para salir a reçar, ò a oyr Missa las Christianas, se ponen sus camisetas: Todos son Yndios muy corpulentos, sus pueblos son muy hermosos, porque los plantan en forma redonda, y en medio tienen la casa, en que hazen sus juntas, que llaman *Lacsa*; Tienen mucha obediencia al *Chono*, que es lo mismo, que *Curaca*, ò *Casique*, y todos los años por el mes de Henero eligen dos Alcaldes, y antes de elegirlos ayunan quince dias, y en este tiempo no viuen con sus mugeres, y el ayuno es vna cosa ridicula. Quando el *Chono* quiere mandar alguna cosa la manda alos Alcaldes, y ellos señalan, los que la han de hazer. Tienen nombrado vn Oficial, cuyo ministerio es barrer la Plaza, y traer leña alos Huespedes; En cada pueblo ay vno, ò dos Santulones Yndios tenidos entre ellos por buenos, y quando viene alguno de fuera; Lo primero que haze es ir a casa del Santulon, y lleuarle *Tabaco*, paraque ofrezca por el, y le encomiende al *Apu*.

La tierra en que habitan es humeda, y calida, abundante delos frutos naturales del Paiz: En los seis pueblos aura poco mas de mil almas; si algunos echaren mas, los auran contado: Sus casas son grandes, y bien labradas, y siempre muy limpias: como corren sus pueblos, lo dirè en la demarcacion dela tierra.

Por la falta de sustento, y muchas humedades se le hincharon las piernas mucho al Padre Presentado, y le distilaua dellas vna agua, amarilla, que me parecio muy mal, por que dela misma enfermedad se auia muerto vn Soldado, delos que se auian quedado con nosotros: Estuuimos amparando aquella tierra, passando su enfermedad el Padre Presentado, hasta que passaron las aguas, y passado el mes de Mayo, entrò el de Iunio, y aun no teniamos nueuas del Peru; Pero porque mi Compañero se me iba muriendo, determinè sacarlo en vna mula delas que auian quedado, ayudandome vn Soldado, y vn Yndio, que venian teniendole, y yo iba adelante abriendo el camino, que casi estaua cerrado con las aguas, y traya vn açadon para aderezar lo derrumbado, y con que cortar los palos atrabesados: Salimos delos *Raches* à 7. de Iunio, dexando primero entregado todo lo que auia a vn buen Yndio, que despues dio buena quenta dello: y preuenimos para comer en el camino vnos pe-

daços

daços de *Yuca*, que fuymos rezagando; estos los cocimos, y despues de cocidos, los secamos al fuego, despues los moliamos entre dos piedras, y haziamos nuestros comistrajos. Al cabo de catorçe dias (lo que se caminaua en tres) llegamos à vn parage, que llamauan la Puente grande, adonde hallamos ala Gente del Gouernador, adereçando el camino, paramos alli, y el Gouernador vino a vernos, que estaua del Parage cinco leguas, sintio mucho el ver de aquella suerte al Padre Presentado, y mucho mas, el que huuiessemos desamparado alos *Raches*, y quedando el Padre Presentado en vn Almazen de la Cordillera, curandose, cuydando del, el que cuydaua del Almazen; bolui con el Gouernador adonde estauan los Yndios, que se olgaron mucho de que yo boluiesse, paraque les siruiesse de Padrino, porque temian mucho al Gouernador, por los males, que auian hecho: Boluieron toda la herramienta, que auian lleuado, y con no lleuar entonces el Gouernador, mas que quince Soldados, hizo todo lo que quiso, quedando admirado de ver alos Yndios tan manços, de que dió primero las gracias a Dios por ello, y luego a nosotros, y gozando dela ocasion, mandò alos Yndios con imperio. Quitò del puesto a vn *Chono* delos mas principales, y le dio muchos açotes, porque fue acusado de que auia sido el Autor del trato de nuestras muertes, hizo que de cada pueblo fuessen por sus turnos à abrir vn pedaço de camino; Tomò possession de otro pueblo de *Raches* mayor, que los que auiamos visto. Saliose con los Españoles, que tenia, y yo despues de auer rumbeado vna senda nueua por vnas cordilleras asperissimas llenas de Rios, con intento de sacar camino, conoci, que era mayor dificultad aquella, que no hazer puentes alos Rios del camino antiguo, y assi mientras el Gouernador leuaua nueua gente en el Peru, yo con los esclauos negros, fuy haziendo puentes en todos los Rios, por donde pudiessen passar mulas, allanando, y desechando todos los malos passos, y a cada tres, ò quatro leguas vn alojamiento, cubiertos de vnas texas, que labrauamos de vna Palma fortissima, que llaman *Chonta*.

# CAP. XVI.

## Proſigue la Relacion del Padre Fray Franciſco del Roſario, en el deſcubrimiento delos Raches, eſcrita a nueſtro Prouincial el Padre Maeſtro Fray Iuan delos Rios.

ACABADA mi obra, entrò el Gouernador cõ nueua gente, trayendo conſigo al P. Preſentado, que ya ſe auia deſhinchado, paſſamos por los pueblos de los *Raches*, caminamos al Poniente ala Prouincia delos *Moços*, y aunque ſin ir tan lexos, auia otra Prouincia de mucho gentio llamados *Turihuanas*, huuo el Gouernador de dar guſto alos que buſcauan oro, y plata, porque no ſe huyeſſen. Deſde los *Raches*, haſta el Rio *Vpati* ſiempre caminamos por tierra llana, pero de mucha arboleda, y embiando deſde allì el Gouernador al primer pueblo, à vn cabo con doçe hombres, hallaron ſolos tres Yndios, que eſtauan cargando ſu hato, que los demas ya lo auian cargado: lleuaronlos al Gouernador, que antes que ſalieſſe delos *Raches* auia auiſado con vn Yndio deſta Nacion alos *Moços*, de que auia de ir a ſu tierra, y boluieron con el Yndio *Rache* ſeis Yndios *Moços* a ver el Gouernador, con mas eſtratagemas, que los Gabaonitas, quando fueron a ver a Ioſue. Eran los mas rotos, y deſuenturados, que entre ellos pudieron hallar, hechos mil andrajos, y dixeron al Gouernador, que ſolo ellos, y vnos tres ò quatro viejos auian quedado en ſu Prouincia, y todos los demas ſe auian muerto; fingieron, ir muertos de hambre, y quando ſe boluian hizieron vnos hazeçicos de palos de *Yuca*, como que los lleuauan para plantar en ſu tierra: cauſauan laſtima a todos, y tanto, que el Gouernador embiò con ellos vn Soldado, y dos Yndios *Raches*, paraque los acompañaſſen; Y aſſi, como aquellos pobreſitos ſalieron dela preſencia del Gouernador ſe entraron al monte, arrojaron los trapos, y ſe viſtieron muy ricas camiſetas, deſpidieron al Soldado, y fingieron, que querian quedarſe a caçar; pero los dos Yndios *Raches*, que conocie-

nocieron bien ſu intencion, dixeron al Soldado, que ſino caminauan mucho, y ſe adelentauan nò auian de hallar gente, porque los Yndios ſe auian de adelantar, y darles auiſo de que iban a eſplorarlos. Apretò con los dos *Raches* el Soldado, y llegò primero, que los Embaxadores: llegaron al primer pueblo ya de noche, y lo hallaron lleno de Yndios en vna gran borrachera, cercaronlo luego con ſus macanas, haziendole cargo de que auian muerto alos Yndios, que auian embiado al Gouernador, y los *Raches*, les aſſegurauan, que no, y que luego llegarian, con que ſe ſoſſegaron: y el vno delos dos Yndios dixo al Soldado, que ſe ſalieſſen poco a poco, y fueſſen a dormir al monte, antes que aquellos Yndios *Moços* eſtuieſſen mas borrachos, y quiſieſſen hazerles algun mal; Aſſi lo hizieron, y llegaron los Embaxadores, y todos los Yndios ſalieron muy de mañana, a buſcar al Soldado, a quien agaſajaron mucho, y boluio a dar quenta delo que auia viſto al Gouernador.

Los Yndios declararon muchas grandezas de oro, y plata, pero que eſtauan en *Veni* (eſte es nombre de vn valle cuyo Rio ſe llama *Veni*) a vnos animò la plata, y à otros deſmayò el gentio, y determinò el Gouernador paſſar alos pueblos, que eſtauan Rio arriba; y porque junto al Rio, no ſe podia andar por eſtar lleno de peñones, atrabeſamos el Rio, y yo me aparte del, coſa de legua, y media por entre vnos cerros, y hallè camino, para mulas, y en trés dias llegamos con cargas al primer pueblo, y lo hallamos ſin gente: embiò el Gouernador delos tres Yndios priſioneros, vno a llamar alos Yndios, y vinieron cerca de quarenta, todos eſcogidos, y bien tratados, muy cargados de flechas; y vn Yndio *Rache*, con muestras de amiſtad, para que ſe ſentaſſen con mas deſahogo, ſe las fue quitando, y recogiendolas todas, las metio en el cuerpo de guardia: Agaſajòlos mucho el Gouernador, dioles algunas dadiuas, y notamos, que aquellos Yndios tenian varias ſeñales, vnos las orejas agugereadas, otros las narices, otros el labio bajo, y otros nada, y preguntandoles de que Nacion eran, decian todos, que *Moços*, y entendimos, que por ſer de varios Valles, eſtauan ſeñalados diuerſamente.

Deſpidieronſe al parecer muy contentos, y el Gouernador embio con ellos dos Soldados, para que vieſſen el pueblo en que habitauan, quedandoſe en rehenes dos hijos de vn principal de ellos, y boluieron los Soldados muy contentos, por el agaſajo, que les auian hecho los Yndios: Tratò luego de marchar el Gouernador a ſu pueblo, que auia tres leguas de camino, y auiendoſe huydo vno delos dos muchachos, que quéda-

ron en rehenes, ſe tuuo mucho cuydado con el otro, para que ſiruieſſe de guia, porque alos tres priſioneros ſe les auia dado libertad, quando vinieron eſsotros. Llegamos al pueblo, y le hallamos deſpoblado, y ſin gente, ſeguimos el camino, y a quatro quadras hallamos otro mayor, que el primero, tambien deſpoblado, y a otras quatro, otro, que dela miſma manera auian dexado ſolo ſus vecinos: coſa, que nos dio que ſoſpechar, con que hizimos alto en el del medio, y luego vn buen fuerte, de adonde ſe hazian correduras, vnas vezes alos llanos, que no auia mas, que vna pequeña loma de por medio, y otras vezes Rio arriba, y ſiempre ſe trayan algunos Yndios, que ſe hallauan deſcuydados, y examinandolos a cada vno de porſi, ſin que pudieſſen comunicarſe, todos conuenian, en que la grande riqueza de oro, y plata eſtaua en *Veni*: Y aunque el Gouernador no tenia fuerças baſtantes para ir a *Veni*, que decian vnos, que diſtaua tres, y otros cinco dias de camino, los codicioſos le animauan, y cada vno prometia matar mil Yndios, ſi ſe les reſiſtieſſen; Con que el Gouernador, por darles guſto, eſcogio treinta Soldados, y para lo que ſe ofrecieſſe de rieſgo, determinò embiarme a mi con ellos, y aunque ala verdad no ay mas de vn dia de camino, llegamos el ſegundo dia al primer pueblo deſpoplado, y caminando ſeis leguas llegamos à otro pueblo (lleuauamos por guia dos delos priſioneros) y lo miſmo fue ſentirnos, que huyrſe todos al monte; deſcanſamos alli vn dia, y el ſiguiente, quando ya eſtauamos para marchar adelante, al romper del dia, oymos vna voz de vn Negro (auia ydo por agua) que dixo, al arma; los que no ſe turbaron, acudieron alas armas, y algunos negros acudieron barbaramente, adonde auia gritado el de ſu nacion, con que los Yndios, que eſtauan en celada, aguardando a que ſalieſſemos para no dexar ninguno con vida, aſſi que vieron, que ya eran ſentidos, con mucho deſcaro ſe vinieron para noſotros, cada vno con vna carga de flechas a cueſtas, arco en la mano, y macana en cinta. Al primer tiro delos nueſtros huyeron los Yndios de atras, y los de adelante ſe plantaron catorçe, ò quince paſſos de noſotros, y aunque les dieron quatro ò cinco cargas, aſſi como vian dar fuego ala cazoleta, ſe arrojauan en tierra, y luego ſe lebantauan, y diſparauan ſus flechas, haſta que viendo nueſtra reſiſtencia, y que nos ibamos llegando a ellos, todos hecharon a correr, dexandonos tres muertos, y doçe muy bien heridos, a quienes antes de curarlos, y ſacarles las flechas, reconciliè, y luego me curè yo, que tambien me alcançò vna flecha, y nueſtra mayor cura fue, deſpues de lauar la herida con

orines

orines calientes, en que heruimos *Tabaco*, vn parche de azeite de Maria bien caliente, y nos eſtuuimos en la caſa mayor del pueblo fortificados, curando nos veinte, y dos dias.

Ya no auia modo de paſſar adelante, boluer atras era rieſgo euidente, por que auiamos de paſſar por junto alos Yndios, y vna quebrada toda depeñaſcos, con que por todas partes ruuimos tragada la muerte: y aſſi los bolui a reconciliar à todos para morir, dandoles a entender, que morian por la Fè de Ieſu Chriſto, pues el oro, y plata, que buſcauan era de ſegundo intento: y preguntandoles ſi eſtimauan mas la plata, y el oro, ò que ſe entablaſſe en aquella gentilidad la ley de Ieſu Chriſto Nueſtro Señor? todos reſpondian, que darian mil vidas por la Fe, y que eſſo era lo que deſeauan mas, que todas las coſas del mundo.

Auia ſiete adargas de algodon, que no las paſſauan las flechas, yo tenia la vna, y diſpuſimos, que tres armados dellas fueſſen atras, y quatro adelante, y para animarlos, iba yo delante de todos a deſcubrir las celadas, que ſino las tenian pueſtas, nos las podian poner, con que ſolo peligrauan los delanteros: y auiendo diſpueſto, como ſe auia de lleuar la poluora, por defenderla del agua, que era eſto por Febrero, fuymos marchando poco a poco de dia, atrincherandonos de noche, y doblando las poſtas, con que llegamos en cinco dias, camino de diez leguas, muy deſtroçados adonde eſtaua el Gouernador.

Si alguno dixere, que no hize bien en ir, con los que iban a tanto rieſgo de morir, y ſer muertos, lea a Santo Tomas en la *ſecunda, ſecundæ, quæſt. 40. art. 2.* en la reſpueſta al ſegundo argumento, y ſi yo no fuera, fueran ſin Sacerdote, para el rieſgo, y quiſas no boluiera vn Soldado, porque todos eran muchachos ſin experiencia, que ala viſta delos Yndios ſe acobardaron.

Mucho ſintio el Gouernador lo ſucedido, y determinò retirarſe alos *Raches*, como lo hizo (quando los Yndios *Moços* fueron a ver al Gouernador tantearon ſus fuerças, vieron pocos Soldados, y malos, y por eſſo ſe atreuieron) y porque el viage no fueſſe de valde, vna Yndia delas priſioneras vino preñada, y deſpues que pario, viuio tres meſes, en que ſe conuirtiò, pidio el Bautiſmo, y murio bautizada, y alos tres meſes, y medio la ſiguio vna hija, que pario, con el agua del Bautiſmo; Iuntaronſe las mulas, que auian dexado los Yndios, que en los paſtos flecharon la mitad de ellas, cargaronſe los enfermos, y los ſanos, que hazian papel de enfermos, y haſta ſalir dela Prouincia delos *Moços* ſe diſpuſo, para poder defendernos el mejor modo, que ſe pudo diſcurrir: El Gouernador y

yo con otro Soldado ibamos delante a pie, limpiando el camino, paraque paſſaſſen a mula, los que venian mas fuerças, y ſalud, que noſotros; y aſſi como ſalimos del rieſgo, embio el Gouernador ala ligera dos Soldados alos *Raches* para que nos ſalieſſen al camino con baſtimento, y auiſando el primer pueblo alos demas, ſin dilacion ninguna, nos ſalieron a encontrar con grande abundancia de comida, pueſtos los Yndios a trechos con el refreſco, ſegun les parecia, que auiamos de hazer noche. Adelantaronſe quatro Yndios a ver ſi ibamos, y los primeros con quienes encontraron fuymos el Gouernador, y yo, y olgandoſe mucho de vernos, preguntaron al Gouernador, ſi ſe auian muerto todas las mulas? reſpondioles, que no, y replicaron, pues como ſiendo tu *Apu* (ya eſta dicho que es nombre de gran Señor) no vienes a mula? y cogiendole dela mano, con mucho amor, y reſpeto, le fueron paſſando los vados de vn Rio, por cuyas playas ibamos caminando: los que venian a mula aunque los raſtros, que vian, eran de quatro Yndios, les parecieron de infinitos, y como no parecia-mos, juſgaron, que ya nos auian tragado; pero quiſtoſeles el ſuſto, quando nos hallaron con los Yndios, y con mucho, que comer. Vinieron nos regalando haſta el primer pueblo, adonde el *Chono* eſtaua bien preuenido; vinieron todos los *Chonos* a ver al Gouernador, y ſentian mucho la traycion, y maldad delos *Moços*, no querian dar de comer, alos, que llenauamos preſos, y el cargo que les hazian era, que deſpues de auer dicho, amigo amigo, nos auian flechado; dixeron al Gouernador, que darian cien *Huaynas*, que quiere decir, moços fuertes, para que fueſſen con los Soldados a caſtigar alos *Moços*; y en eſta ocaſion, conocimos la nobleza delos *Raches*, porque el *Chono*, que auia quitado, y caſtigado el Gouernador, en ſu buena fortuna no le quiſo ver mas, y quando le vio deſtroçado, vino a verle, embiando primero a vn Yndio a pedirle licencia para beſarle la mano, admiròſe el Gouernador, y reſpondio, que vinieſſe; vino el *Chono*, y le dio el peſame, y luego el regalo, que le traya, moſtrando gran ſentimiento dela traycion delos *Moços*, y dela deſgracia del exercito Eſpañol.

Deſpidio el Gouernador alos *Chonos*, y a cada vno ordenò lo que auian de hazer, y reformando nos en ſus pueblos, antes de ſalir dellos, borrò las plaças por inutiles ala mitad delos Soldados; Salimos bien auiados de todo lo neceſſario para al camino, y en llegando a vn paraje dela Cordillera, que llaman *Colomè*, el Gouernador bajò a *Cochabamba*, y de alli a Santa Cruz, de donde tambien era Gouernador, y yo fuy por lo

alto

alto dela cordillera neuada, demarcando la tierra, y tanteando por donde se podia bajar ala Prouincia delos *Moços*, y en particular al valle de *Veni*; por que segun estaua ya reconocida la tierra, por aquella parte, no auia tantos Rios, no era tan llubiosa, y proseguia por ella la fuerça delas Prouincias de adentro: llegué hasta vn paraje llamado *Cotacaxas*, y reconoci, que por alli se conseguiria lo que deseaua, y dando quenta de todo al Gouernador, me pidio, que bajasse à *Cotacaxas* à disponer almazenes, que aunque en otro tiempo estuuo poblado este paraje, por auer quemado los Yndios muchas vezes las casas, y muerto la gente, se auia despoblado. Bajè con los esclauos negros, y algunos soldados, hize almazenes, y hornos, donde se hizo todo el bizcocho, y se fue conduciendo todo el bagage dela conquista; fuy abriendo camino por el Rio de *Cotacaxas* abajo, cosa de tres leguas, hasta que encontrè con vn peñon, que desde lo alto dela cordillera bajaua cortando hasta el Rio, y con fuego y otras inuenciones, y lo primero con la ayuda de Dios, se rompio. Allanado todo el peñon, que tiene cerca de vna legua, aunque nò todo es malo, encontramos muchas señales de Yndios, y assi nos retiramos, hasta, que se jũtassen los soldados.

A pocos dias, estuuieron cerca de docientos hombres con el Gouernador en *Cotacaxas*, fuy delantelante con los soldados, y gastadores, abriendo camino, hasta vna playa del Rio, que nombramos de San Agustin, y dista de *Cotacaxas* siete leguas, y andando, rumbeando, se hallò rastro fresco de Yndios, y el fuego encendido adonde auian dormido: diose parte dello al Gouernador, y assi, para la seguridad del que rumbeaua, como delos que abrian camino, embio por delante cosa de treinta Soldados con dos Capitanes, con orden de que solo se adelantassen, hasta donde nò oyessen el ruydo del Real, y los golpes delas hachas, y machetes con que se cortauan los arboles, para abrir el camino; y que por el monte fuessen con mucho silencio, y por las playas del Rio con recato, assomandose primero vno, à ver, si en las playas hallauan Yndios: y el mismo dia que salieron, cogieron siete. Assomòse vno con todo silencio à vna playa del Rio, y vio los estar dela otra banda encendiendo fuego para dormir alli; estuuo escondido el Soldado velandolos, y los demas, por mas arriba buscando vado al Rio le hallaron, y tanteando bien donde dormian los Yndios, despues de media noche, los cogieron, aunque vno dellos estaua en vela, y hazia buena Lũna; Fueronse arrimando ala sombra delos arboles, y por el ruydo que hazia el Rio, no fueron sentidos los nuestros.

El Gouernador los fue examinando de vno en vno, y los viejos dixeron varias cosas, pero tres moços concordaron en todo, dieron señas delos cerros de oro y plata sobre *Veni*; y principios del Rio *Coani*, cogieronse siete, y dos, que estauan en otra parte del monte se escaparon. Dimonos prisa con el camino hasta llegar à vn paraje que pusimos por nombre Santa Tecla, y de alli dixeron los Yndios, que estaua cerca el primer pueblo; con que despachò el Gouernador al Maestro de Campo, con cinquenta Soldados, que con los gastadores llegauan à sesenta, lleuando vn Yndio delos prisioneros por guia. Quedamos los demas abriendo camino, para passar las mulas, y las Vacas, y llegando al primer pueblo, le hallamos vacio, passamos al segundo, y estaua sin gente, de alli embio el Maestro de Campo à vn Capitan con doze hombres por delante, y aun no auian andado vn quarto de legua, quando se hallò de repente en vn pueblo grande, y sin que, ni para que, començaron à disparar alos Yndios, obrando tan barbaramente, como el Maestro de Campo que los embiò: metieronse los Yndios al monte, y cargaron sobre los doce, con tantas flechas, que los acorralaron en vna casa, y el Capitan de mal juicio, se arrojò sobre vna estera, diciendo, que le dolia el estomago. El Maestro de Campo que oyò los tiros, se dio prisa con algunos, y antes de entrar en el pueblo, encontraron con los Yndios, que lo tenian cercado por aquella parte. Hizieron cara los Yndios alos que iban, cayò vn Yndio de vn balazo, y passaron los Soldados à socorrer alos cercados. Con el nueuo socorro cessaron las flechas, y de dia, y de noche tenian sitiado el Pueblo, y pareciendole al Maestro de Campo, que se auian retirado, salio vn dia al segundo pueblo à traer el bastimento que auia en el, antes que lo quemassen, ò trasputiessen los Yndios: vnos fueron armados, y otros para cargarlo, y ala buelta, les armaron los Yndios vna buena celada, adonde se vieron marauillas, porque muchos con la boca de fuego, adargas, y coletos quedaron el campo dando gritos, otros echaron à correr sin saber adonde iban, tres, o quatro los de mas valor descargaron sus arcabuzes, y huyeron los Yndios, dexando nueue heridos, que ninguno peligrò; Y para desalojarlos del pueblo, y matarlos en lo raso les arrojauan los Yndios flechas de fuego ala casas, pero quiso Dios, que no prendiesse ninguna.

Dieron parte al Gouernador del aprieto en que estauan, que ya veniamos cerca, y para assegurar las mulas, y ganado vacuno, nos dimos prisa con el camino, llegamos al pueblo, y desde entonces no parecio Yndio, pero auian los

mas

mas delos nueſtros cobrado tanto miedo, que no ſe atreuian à ſalir vna quadra, y caſi todos tratauan de huyrſe: decian, que no querian oro, ni plata, maldecian ſu venida, y los mas deſcoraçonados eran los que mas coraçon debian tener, y aun vn oficial, dicen, fomentaua el motin: declaròſe el Gouerdor, y no tuuieron los que decian, que tenian grandes obligaciones, ſeguras las cabeças: auianſe huydo tres Soldados, embiò por ellos el Gouernador, y ſe los truxeron, ſentenciòlos à muerte, y el tal oficial empeñò todo el Real, para que no murieſſen, y ſabida ſu mala intencion, perdonò alos fugitiuos, y deſpidio al oficial; y viendo el Gouernador tanto miedo en ſu gente, eſcogiò ſeſſenta hombres, y fuymos por el Valle abajo, en que à cada paſſo encontrauamos pueblos deſamparados delos Yndios. A dos leguas largas dimos en vn pueblo grande llamado *Mouia*, hizimos alli alto, y antes de arrimar las armas, mandò el Gouernador alos cabos, que miraſſen las ſendas del pueblo, haſta quatro quadras, y vn cabo hallò en vna *Chacara* quatro Yndios que ſe echaron al Rio, y dela otra banda començaron à tirar flechas, fuymos todos ala playa, y llobian flechas dela otra banda, y deſcuydandoſe el Gouernador con la adarga, le paſſò vna, raſpandole la garganta, con tanta fuerça, que haſta la chonta, que es vn palo como azero, ſe hizo pedaços en las piedras del ſuelo.

Noſotros eſtauamos à cuerpo deſcubierto, y los Yndios defendidos delos arboles; conocimos, que alli auia mucha fuerça de Yndios, y tanteamos vado para paſſar el dia ſiguiente, y nos retiramos al Pueblo, y los Yndios nos fueron ſiguiendo por la otra banda, y al que ſe aſſomaua al Rio, lo flechauan, y dauan mucha grita. Puſieronſe aquella noche las velas neceſſarias, y el dia ſiguiente antes de amanecer, dixe Miſſa, y ſe preuinieron para la marcha. Los Yndios toda la noche eſtuuieron dela otra banda con mucho ſilencio, y noſotros fuymos encubiertos del monte à ganar el vado de abajo, quedando poſtas haziendo cara, haſta que eſtuuimos en el vado, y quando los Yndios recordaron, ya eſtauamos en medio del Rio: Lebantòſe vna tropa de Yndios del vado de arriba, y ſe vino para noſotros, y los que ibamos delante nos dimos priſa, y ganamos la orilla, y viendo los Yndios tanta reſolucion, no ſe atreuieron à embeſtirnos: Acabaron de paſſar todos, y ſeguimos vna ſenda, que nos lleuò alos Pueblos, recelando, à cada paſſo, vna emboſcada. Hallamos quatro pueblos juntos, en diſtancia de tres, ò quatro quadras vno de otro, ſeguimos los caminos, que ſalian de ellos, por entre el monte, y no hallamos à nadie. Dormimos alli vna noche,

y man-

y mandò el Gouernador sacar el vastimento, antes que le quemassen, y poner fuego alos Pueblos, y boluimos al Real, con nueuas, de que sabian huir los Yndios; y viendo los delas grandes obligaciones (era gente acabada de venir de Espaňa, que les duraua, toda via, el mal concepto, que tienen delas cosas delas Yndias, y la risa, que hacen delos que en ellas siruen al Rey, en las guerras con los Yndios, hasta que la experiencia les abre los ojos, como à mi, antes de venir de alla, a donde naci) que nos auiamos atreuido alos Yndios, se admiraron, y pareciò, que les auia pesado.

Considerando, pues, el Gouernador, que el andar de aquella manera, era pelear con fantasmas, determinò embiar vn Yndio delos prisioneros, à llamar alos Yndios, de paz; embiò al que parecio de mejor natural, y alos ocho dias, vino con sesenta Yndios, y el *Casique* del Pueblo, adonde auiamos hecho alto: Agasajòlos mucho el Gouernador, y les mandò traer sus hijos, y mugeres, y poblar sus pueblos, y que en trayendolos, les daria los presios, y se admiraron mucho de que no los huuiessen muerto. Despedidos estos Yndios, fueron cargando; ya cinquenta, ya ochenta, mas y menos, y el vltimo de todos, vino vn Casique de *Veni*, con gran acompañamiento, gente escogida: Era vno delos presos hijo suyo, y no sabia, como agradecer al Gouernador, el que no le huuiesse muerto: Boluiose muy contento, y puede ser, que todos aguardassen el parecer de este Casique, assi, por ser el mas viejo, como el mas graue de aquella tierra, por que lo mismo fue boluerse el Casique, que llenarse los pueblos de gente.

Quedò el Gouernador con el, que auia de ir à ver sus pueblos à Veni, mostrò receuir gusto de ello, y assi à pocos dias, despues de buelto el Casique, salimos cien hombres para Veni, de pueblo en pueblo, adonde los Yndios nos regalauan con lo que tenian: Solo passamos vn despobladillo de siete leguas, que es la Loma que atrabiesa, entre el Rio *Veni*, y el Rio *Quetoto*. Hizimos alto en el pueblo del Casique viejo, y alli vinieron los demas Casiques del Valle à ver al Gouernador, y traer lo que podian: embiò à llamar alos del valle de *Sopire* y luego fueron al llamado. En aquel pedaço de valle auia ocho pueblos, los seis anduuimos, otros dos estauan dela otra banda del Rio, arriba ay otros quatro pueblos, pero no fuymos à ellos, por estar llouiendo, que era el mes de Henero, y aunque à *Sopire* aura dos leguas de adonde hizimos alto, tampoco fuimos a alla, por estar dela otra banda del Rio.

Los que fueron alla, que fueron dos Mulatos, dixeron, que solo auian visto quatro pueblos,

y cer-

y cessando de llouer, nos boluimos al Real de *Quetoto*, sin hazer otra diligencia, y quando atrauesamos la Loma, que esta, entre *Veni*, y *Quetoto*, con ser por Henero, en lo alto estaua el agua tan fria (aqui llueue por verano) que no se dexaua beber. A tres Yndios, que iban con nosotros, à cada vno de por si, les preguntamos, por los cerros dela plata, y los señalaron en aquella Loma, ala mano derecha mirando al Norte, que bien cerca estauan de nosotros, pues sale de ellos vn arroyo, llamado *Coani*, el qual atrauesamos, para subir la cuesta: y con auer tantos hombres de obligaciones, no se hallaron doce, que se atreuiessen à yr alos cerros, que aunque Yndio ninguno los auia de llenar, por que entre ellos tiene pena de la vida el que enseña alguna cosa destas al Español, la guia del arroyo *Coani*, no les podia faltar, pues todos conuienen, en que sale de ellos. Qualquiera Yndio, como no sea viejo, ni Casique, si le preguntan à solas (no han de estar dos Yndios juntos) todo quanto les preguntan responden, y en la forma delos cerros, y el paraje, todos conuienen: El dela plata (dicen) que es mas alto, que los otros, ponenlo al Zur; el del oro, que es el mas pequeño al Norte; el de aquel metal de que hacen hachas, que ni es hierro, ni cobre, ni plata, ni oro, ni otro delos mas blandos (debe de ser alguna mescla de todos) al Oriente; y ala banda del Poniente (adonde se ha de poner la cara) el que lleua oro, y plata juntamente, y por las faldas passa el arroyo *Coani*, y alli empieza su nacimiento.

## CAP. XVII.

### Concluye la Relacion del Padre Fr. Francisco del Rosario, en los sucessos destos descubrimientos delas Prouincias de Andes.

DESPUES delas aguas dexaua el Gouernador el hacer la diligencia de boluer al Valle de *Veni*, en demãda de estas minas, y à pocos dias de llegado al Real, se amotinaron todos de secreto, para salirse al Perù, y los primeros fueron los oficiales, y mas beneficiados: Yban los Capitanes à pedir licencia, cada vno con su compañia, para salirse, siendo Soldados pagados; y siendo auisado el Gouernador dela trama,

que tenian armada, llamolos consejo de Guerra, y que dixessen publicamente las causas de su disgusto, pues no les faltaua nada, y tenian tan buena conquista, y de tantas Prouincias entre manos; y respondieron (segun sus animos) que vno auia dexado quatro vacas, otro que su muger estaua pereciendo, y à este tono mil disparates.

Viose perdido el Gouernador con semejante gente, y vino con ellos en concierto, de que aguardassen tres meses hasta que passassen las aguas, por que le era forçoso, quitar vnos Yndios *Hucumanes*, o *Hucumas* delas tierras delos *Moços* que ya les auia dado palabra de hazerlo, y despues les daria à todos licencia, y vinieron en ello con mucha tibieza: Dexòlos en el Real, y salio el Gouernador à preuenir bastimento, para la jornada de los *Hucumas*, al Almacen de *Cotacaxas*, y yo sali tambien con los esclauos Negros, à ver, si por Santa Tecla, podia atrabesar vn camino breue, al Valle de *Veni*. Lleguè al paraje, dexè la gente en Santa Tecla, y fuy solo con vn Negro, empeñandome por vna Loma de montaña, cargò sobre tarde agua, y neblina, quise cortar derecho, adonde auia dexado la gente, y dì en grandes despeñaderos; tres dias anduue por ellos, y por barrancos, de dia y de noche, mojados, y sin comer (era por carnes tolendas) auiaseme oluidado el lleuar el agujon, por donde me he gouernado entre las montañas, y en lo llano, y al segundo dia començò à desmayar el negro, animelo como pude, y ala noche quando paramos le dixe, que se confessasse, y se pusiesse bien con Dios, que auia llegado el fin de nuestros dias, y no auiamos de salir de alli. Quando estaua en esto cesò de llouer vn poco, apartaronse las nubes del Poniente, y vi entrar la Luna, claue el machete en vn arbol, para saber el dia siguiente, adonde estaua el Poniente, para demarcar la tierra. Ya la cabeça estaua desuanecida, y por esso clauè el machete; y al romper del dia, animè al negro, y le di esperanza, que si caminaua, aquel dia, estaria con los demas; animòse mucho, porque le parecio cosa dura el morir, demarquè la tierra, cortè derecho sin perdonar despeñadero, cerro, ni barranco, y alas dos dela tarde bajè à vna quebrada, y por ver que caminaua al Poniente, segun mi derrota, la seguì con todas sus poças, y saltos, y ala cinco dela tarde, lleguè adonde auia dexado los esclauos, muerto de hambre, y echos pedaços los habitos, porque ya nò cortauamos ramas, sino que nos arrojauamos, como quien huye dela muerte, y por esso nos hizimos pedaços.

Descançamos quatro dias, y luego prosegui con la gente abriendo el camino hasta *Cotacaxas*, y aderezando lo que se auia echado

à per-

à perder con las aguas: lleguè quando el Gouernador eſtaua para boluer, y aſſi boluimos luego con mucho baſtimento, llegamos alos pueblos, paſſamos luego alos *Hucumas* con los Soldados mas aientados, y de cada pueblo los Yndios, que pidio el Gouernador, del Valle de *Quetoto*, *Veni*, *Sopire*, y *Coani*, y porque tambien ſe daua carne alos Yndios, ſe lleuò el baſtimento à mula, el Rio *Quetoto* abajo haſta coſa de legua, y media del Pueblo, adonde ſe iba: En las juntas de *Veni*, y *Quetoto* dexamos las mulas, y dimos buelta, el Rio *Veni* ariba, haſta cerca del pueblo. Los Yndios, que iban con noſotros luego començaron à temblar, diciendo, que ſobre ſer los *Hucumas* grandes flecheros, el veneno de ſus flechas era muy fuerte; animòlos el Gouernador, y mandò, que cada Soldado adargaſſe à vn Yndio, y alas tres dela mañana entramos en el pueblo, ſin diſpararnos flecha; Querian matar nueſtros Yndios à ſus enemigos los *Hucumas*, y el Gouernador les dio à entender, que los *Viracochas* (aſſi nos llaman los Yndios alos Eſpañoles) no podian matar alos que no tiraua flechas; el ſaco del Pueblo, diòlo alos Yndios, y con eſto quedaron tan contentos, y aficionados ala compañia delos Eſpañoles, que dixeron al Gouernador, que irian à beber, y vendrian muchos Indios, y le lleuarian à grandes pueblos, y ſin que ſe lo preguntaſſemos decian todo lo bueno que tenian las demas naciones, y para obligarnos à que fueſſemos, lo facilitauan mucho, con ſentimiento del Gouernador, que via perderſe tan buena ocaſion, porque no tenia con quien ſeguir alos Yndios, y dixoles, que querian deſcanzar los *Viracochas*, y que boluerian. Deſpachò alos cançados, y *Hucumas* al Real, y fuymos el Rio *Veni* abajo, ya junto con *Quetoto*, haſta doçe Soldados, y algunos negros, y ſin penſar, nos hallamos en los llanos, la tierra mas amena del mundo, ſeca à trechos, vnas lomas raſas, y dilatadas, hallamos muchos raſtros de Yndios, por eſtar cerca las juntas de *Cuquiabo*, y nos retiramos.

Ya ſin licencia del Gouernador ſe auia ydo vn Capitan con algunos ſoldados, con que luego, echò alos demas, dandoles todo lo neceſſario para el camino; y quedamos con el Gouernador haſta cinco ò ſeys, y mandando juntar alos *Chonos* de *Quetoto*, y *Coani*, deſpues de auer capitulado con ellos muchas coſas, les dixo, que les auia de embiar Sacerdotes, y reſpondieron ellos, que alos Padres querian, pero que no les embiaſſe Soldados. Mandò alos *Chonos* del Valle de *Quetoto*, que cadavno truxeſſe vn muchacho, paraque aprendieſſe la lengua Eſpañola, y ſirnieſſe de Interprete alos Padres, hizieronlo aſſi, y deſpedimos nos

de ellos, trayendo nos los muchachos. Hizimos alto adonde auia eſcogido el Gouernador ſitio para poblar: pero antes que ſe determinaſſe à hacerlo el Gouernador, dio parte à ſu Tio el Maeſtro de Campo Antonio Lopez de Quiroga, dela mala correſpondencia de los Soldados, y que no hallaua otro modo de ſuſtentar a quello, mas, que poblarſe adonde pudieſſe tener alos Yndios ſugetos à poca coſta, y por bien, ò con los Yndios *Moços* irſe ſeñoreando dela tierra. Mandò el dicho Maeſtro de Campo que ſe hizieſſe como ſe auia determinado, con que deſpues de hauer dexado el Gouernador aſſentadas algunas coſas, paſsò al Gouierno de Santa Cruz, y los que quedamos hemos ido obrando todo lo que ſe ha podido, doctrinando juntamente alos Muchachos, aſſi delos *Moços*, como delos *Hucumas* que todos entran bien, en nueſtra ſanta Fe. De donde nos poblamos al primer pueblo de *Quetoro* echauan trece leguas, no debe de auer tantas, pues los que he deſpachadò alla, aſſi à pie, como à mula, ſe han pueſto en dia, y medio. El pueblo, que antes era primero, oy es tercero, porque ſe han venido mudando los Yndios, acercandoſe à noſotros y oy al primer pueblo ſe và en vn dia, y para obligarlos à que ſe vayan mudando, de manera que coja lo poblado de aquì alos llanos proveo de carne, y ſal alos mas cercanos; la ſal es lo que mas eſtiman, que aunque la tienen es muy mala, y eſta codicia los hace acercar à noſotros. Vn *Chono* que tiene caſada vna hija con vn Yndio del Gouernador, embio à decir con ſu Yerno, que aguardaua al Gouernador, para que le dieſſe licencia para paſſarſe à vn paraje muy cerca de aquì, y yo le embiè à decir que bien podia ir haziendo ſus *Chacras*, que ya vendria el Gouernador, el qual hizo que algunos de ſus Yndios, y de ſu gente ſe caſaſſen con Yndias delos *Moços*, y con los Yernos embia muy à menudo muchas coſas alos ſuegros, y eſto cauſa tanta embidia, y codicia en los demas, que todos dieran ſus hijas, y alos que tienen à qui ſus hijos, quando vienen à verlos, ò ſus hermanos, los regalo, y aunque el hijo ſe quiſiera ir con ellos, no le lleuaran, porque les parece bien, el que les den mas que à otro.

En toda la Prouincia delos Yndios *Moços* ſe obſerua vn miſmo genero de ſuperſticion, no he ſabido, que adoren mas que al demonio: Los *Chonos*, ò *Caſiques* ſon los Sacerdotes, que ofrecen ſacrificio, y tienen en ſus caſas vn palo, del alto, y gruello de vn hombre, adonde eſtà de torpiſſima eſcultura eſculpido el demonio teñido de negro, eſtà ſobre vna peaña, y en cima tiene vn dozelillo harto ridiculo, adornado al rededor de pellejos de viboras, embutidos de algo-

algoden, y de otras fabandijas, proprios adornos, de quien es el Altar; al pie del idolo està vn aſſiento para el demonio, y para conſultarlo, y ofrecerle ſacrificio, ſe juntan los *Chonos*, y *Caſiques* vecinos, en caſa del que haze la borrachera, y los combida, y deſpues, que han bebido bien, ſe ponen en dos coros, deſde el aſſiento del demonio, y todos maſcan *Coca*, (es vna Yerua que vſan maſcar los Yndios, y los mas con ſuperſticion) lo que reçan no ſabemos, ſeran conformes à ſu engaño ſus oraciones, y eſtando aſſi, ſe les aparece el demonio en figura de vn Yndio con cuernos, y quando viene entienden vna bela compueſta de fuerte, que echa de ſi vn humo muy negro, y la llama atropeçones, y luego tocan vn atambor muy grande, que ſolo ſirue para eſto, con que auiſan, que ya vino. Ofrecen le vn Pato, el qual deguellan en medio dela plaza en vn banquillo, que ſiempre eſtà alli para el caſo. Quando les falta agua, ò llueue mucho, ò ay enemigos, entonces le conſultan, y ninguna muger aſſiſte en la caſa dela conſulta, hombres todos los que quiſieren, y en quanto eſtan vnos conſultando, eſta vn Yndio en la plaza arrimado à vn arbol exquiſito, que alli han plantado à mano, con vna hacha al hombro, y quando es tiempo, ſale corriendo por todas las ſendas, que ſalen del pueblo, dando dos mil gritos, y con la hacha muchos golpes en las ramas, y al cabo de vna hora, buelue bien canſado. Al demonio llaman *Achocate*, y aſſi llaman tambien al perro.

El temple dela tierra delos *Moços* es vario, el Valle de *Vputi* que eſta junto alos *Raches*, en los ſeis primeros pueblos es templado y fertil, y en otros dos, ò tres, que eſtan el Rio arriba, humedo, y algo frio. El valle de *Yncaſi* no le pisè, eſtuue ala viſta del, eſta en los llanos, al piè de vn gran çerro, tambien ſera templado, y ſu arroyo muy frio, porque *Yncaſi* en aquella lengua quiere decir Agua fria. El de *Agiapa* eſta junto à *Yncaſi*, con que ſerà el miſmo Temple. El Valle de *Puni*, los pueblos, que eſtan antes, que el Rio deſemboque alos llanos, ſon humedos, y calidos (en eſtos nos flecharon) los que eſtan en los llanos junto al Rio, templados. El Valle de *Veni*, y el de *Sopire* gozan de vn miſmo temple; es el Valle de *Veni* muy hermoſo, mas frio, que caliente, ſin moſquitos, lo mas dela tierra raſa ſin monte, la tierra de varios colores, y ay muchos viejos, admirables aguas, y abundancia de Tigres; El Valle de *Coani* es ſeco, y freſco; El de *Quetoto*, calido, y ſeco; y aſſi los Yndios como las Yndias andan veſtidos, comen carne humana, como ſea de ſus enemigos, y todo genero de carne, aunque ſea de Tigres, medio cruda, y el peſcado

algu-

algunas vezes crudo, vſan plata, en ſus diges, y gargantillas : en todos los pueblos tienen fundiciones, y à ſus herramientas echan mas dela mitad de plata: De vn cuchillo dellos, hizo el Gouernador apartar el cobre dela plata, y de ocho onças que peſaua el cuchillo, las cinco eran de plata finiſſima, muelen muy bien los dos metales, echan los à fundir, ſoplan el carbon con vnos cañutos largos, y en eſtando en punto lo echan en los moldes: no labran minas, ſolo cogen los rodados (aſſi llaman algunas piedras, que delas minas ruedan cerro abajo) mucha riqueza es ſin duda, pues de ſolo los rodados pueden fundir tanta plata.

Fuy en vna ocaſion por orden del Gouernador à Santa Cruz dela Sierra, à guiar los ſoldados por los llanos, para que ſalieſſen derechos alos *Raches*, y entonces comencè ahazer deſde alli, la demarcacion deſtas tierras, que es la ſiguiente.

En Santa Cruz dela Sierra peſè el ſol, y hallè, que eſtaua en diez y ſeis grados deſta banda del Zur, los *Raches*, y los *Moços* en la miſma altura, atendi ala diſpoſicion dela cordillera, y tiene la forma de vna S. mal formada: deſde donde ſemboca el Rio *Guapay* alos llanos, haſta poco mas alla de *Chuquiabo* corre derecha de Oriente à Poniente, y luego ſe carga ſobre el Norte, y deſde donde empiezan los *Chiribuanas*, que es en el Rio *Guapay*, ſe acueſta ſobre el Zur. Eſte Rio *Guapay* es el principio y cabeça de el *Marañon*, y es el que en los *Charcas* llaman el Rio grande de *Miſque*: comiença eſte en veinte grados, cerca de Potoſi, junto à vn paraje que llaman *Yocalla*, y el de *Yocalla* es el dela Plata; comiença en aquellas Punas, (ſon cerros neuados, aſſi los llaman los Yndios) deſde lo alto delas *Biſcachas* (aſſi ſe llama el paraje, por que ſe crian en el, como en otros del Perù, vnos animales del tamaño, y figura de conejos, ſin mas diſtincion, que tener las colas largas, y los Yndios los llaman *Biſcachas*) caminaſe à Potoſi por el nacimiento de eſte, y dexaſe el del *Marañon* à mano yſquierda.

He viſto impreſſo en Hiſtorias deſtos Reynos, que el Rio de *Apurima* es el *Marañon*, otros dicen que el Rio grande de *Xauxa*, otros que el *Paran*, junto à *Caxamarca*, y ſi toman la parte por el todo qualquiera arroyo delos que corren al Oriente, ò al Norte deſde *Quito* haſta cerca de Potoſi, ſera el *Marañon*; però ſi ſe fundan en raçon, el que viene demas lexos, recogiendo alos demas ſera la cabeza, y principio del *Marañon*, reputando à eſte Monarca delos Rios del mundo por *Marañon*. Y ſi no quieren que lo ſea, mas, que aquella parte donde ſe hallaron aquellos pocos Yndios llamados *Marañones*, dexen à todos los de-

mas

mas Rios, que le componen, con ſus proprios nombres, y por principio, y cabeza de todos ellos, al *Guapay*, por venir de mas altura.

Deſemboca alos llanos, al Oriente, veynte leguas de S. Cruz, va dando buelta al Norte, y luego endereza derecho al Poniente, y por donde mas cerca paſſa de Santa Cruz, ſon ocho leguas. Las Prouincias, y Rios que vienen corriendo por diez y ſeis grados de Oriente à Poniẽte ſon las ſiguientes. La primera Santa Cruz, y en ſaliendo del Pueblo, ſe encuentra con vn Rio, no muy grande, que llaman *Piray*, otro arroyo *Piramiry*, otros dos *Bondad*, y las *Palometas*; Eſtos ſe juntan en termino de ſiete leguas al *Guapay*, y à otras quatro leguas eſtà otro Riachon llamado *Ziriry*, ya es Prouincia delos Yndios *Yuracarees*; juntaſe *Ziriry* à coſa de vna legua con vn Rio grande llamado *Yapacany*; Eſte Rio en el camino de Santa Cruz en el Perù ſe llama delos *Sauzes*, corre al Norte, y ſe junta al *Guapay*, y en las juntas viuen vnos Yndios llamados *Suerianos*, que en Santa Cruz llaman *Moxos*: atrabeſado eſte Rio, à quatro leguas, poco mas, ay otro llamado *Chuquioma* (es vocablo del Perù) los dela Tierra que ſon los *Raches* le llaman *Atabu*; En eſte ſe acaba la juriſdiccion delos *Yuracarees*, y *Guayculees*, y comiença la delos *Raches* (eſte nombre *Raches* es ſupueſto; en la tierra no los conocen, ſino por *Amos*; hizieron antiguamente daño en vna eſtancia dela Cordillera, y por ſi los buſcaſſen, dixeron, que ſe llamauan *Raches*) à otras quatro leguas, eſta otro Rio muy grande, que ſe llama *Yungoma* (tambien vocablo del Perù) juntaſele otro grande llamado *Soque*, y alli cerca en los Pueblos de Santiago, y dela Magdalena, ſe le junta otro bien grande, llamado *Eque*. Eſtos tres, y el de *Chuquioma* ſe juntan abajo en los llanos, y quando entran en el *Guapay* ſe llama *Mamorè*. En ſus juntas viuen vnos Yndios llamados *Arecurianos*, que aura dos años, y medio, que mataron à vn Religioſo Sacerdote, de nueſtro Padre San Aguſtin, en eſta forma.

Quando ſaliamos à buſcar camino para bajar alos *Moços*, llegò eſte buen Religioſo à *Colome* ſeis leguas de *Cochabamba*, paraje en la Cordillera, por donde ſe entra alos *Raches*, y dixo al Gouernador, que queria entrar; agradecioſelo mucho y yo mucho mas, auiòlo de todo lo neceſſario, embio negros con el, diole dos muchachos lenguaraces, y vn Yndio viejo natural de Santa Cruz, que acabaua de ſalir con noſotros; y dio, en que auia de ir con el Padre: auia eſtado eſte viejo con los Padres dela Compañia de Ieſus, el Rio abajo de Santa Cruz, adonde llaman *Moxos*, y alla ſe auia mal amigado, y ſupimos, que deſeaua lleuar alla al Padre, à quien ſuplicò el

Go-

Gouernador, que nò ſalieſſe delos *Raches*, que para todos los dias de ſu vida tenia alli, en que exercitar ſu eſpiritu: Però el buen Padre ſe fue embarcado por el Rio, cõ el viejo, y llegaron alos *Arecurianos*, donde vn Yndio por quitarle la pobreza que lleuaua, le matò; y auiſaron de Santa Cruz, como el viejo auia muerto al Yndio y lo que yo ſe, es, que el Padre murio, y el viejo de muerte natural.

A dos leguas ſalido del Rio *Eque*, junto con el de *Yungoma* (a eſte de *Yungoma* llaman los Yndios *Sinabu*) eſta vn Riachon llamada *Mamato*: à vna legua, otro llamado *Vracaree*, aqui eſta vn pueblo: à dos leguas otro Rio muy hermoſo llamado *Chapuy*, ay otro pueblo de buena gente, y buen *Chono*: à otras dos leguas, otro que ſolo ſe vadea en tiempo de ſecas, llamado *Cumechani*, auia aqui vn buen pueblo, y lo deſpoblò la peſte: A tres leguas otro Rio llamado *Sepayco*. Todos los referidos, deſde *Eque*, ſe vadean en tiempo de ſecas, pero en el de aguas ninguno. En eſte Rio *Sepayco* ay vn pueblo, y aura cerca de cinquenta años, que vnos Yndios llamados *Mayunanas*, que viuen Rio abajo lleuaron à vn Religioſo Franciſcano, y ſucedio el caſo aſſi.

Vn buen Frayle de nueſtro P. S. Franciſco, llamado Fr. Gregorio de Bolibar (en el ſobrenombre eſtoy bien, en el nombre no) entrò con otros dos compañeros, por los terminos de *Cochabamba*, Rio abajo de *Colomè*; guiolo vn Yndio *Chuñipa* llamado Felipe, lleuòlo, por que el Padre quiſo ir alos llanos, à vn pueblo de *Raches* que eſtaua, y eſta en eſte Rio *Sepayco*: el compañero lego ſe arrepintio, y ſe boluio antes de llegar à *Sepayco*; el Sacerdote le hizo algunos dias compañia, y no pudiendo ſufrir los moſquitos, tambien ſe boluio; Era fuerça paſſar por los *Chuñipas*, y como lo vieron ſolo, le mataron, y ſe le comieron cocido. Sabiendo los *Raches* la maldad, fueron armados contra los *Chuñipas*, y los aſſolaron; ſolos catorce, me dixeron que ſe les eſcaparon, mataron los varones, y las mugeres ſe las lleuaron; hable con algunas de ellas, y quiſas auian ayudado à comer al Padre. El viejo Bolibar que quedò ſolo en *Sepayco*, eſtando con mucho guſto y eſtimacion deles Yndios, vinieron vna noche los *Mayunanas*, Rio arriba en ſus Canoas, dieron de repente en el Pueblo, lleuaron muchas Mugeres, y al Padre, y vna Imagen de nueſtra Señora en vn caxon, que ſegun la demonſtracion delos Yndios, era de vna bara de alto, y no ſupieron dar raçon los *Raches*, ſi ſe lo comieron los Yndios, ò lo echaron en el Rio.

En el miſmo pueblo delos *Mayunanas*, que lleuaron al Padre Bolibar, aſſiſtieron los Padres Iulian de Aller, y Ioſeph Bermudo

dela Compañia de Iesus, entraron por el Rio de Santa Cruz, y lleuaron dos muchachos hijos de Pedro Basan, para que los assistiessen, hazian mucho agasajo à vnos viejos, y otros de embidia dixeron alos muchachos, que aquellos Yndios que regalauan los Padres, eran muy malos, que auian traydo a vn Padre delos *Amos*, y lo auian echado al Rio, y por que no se asiesse delas canoas, lo auian cargado abajo con vnas horquetas: vno destos muchachos fue despues soldado del Gouernador, y me contò esta Historia; y mas, que todauia, tenian los Yndios vna hacha, quia auia sido del Padre. Fue el Padre Bolibar de grande espiritu, muestralo bien en vna carta, que escribio al Cabildo de *Cochabamba*, la qual ley, y entiendo, que la he de tener: Quexase en ella de que le ayan dexado sus compañeros. Los Padres dela Compañia viendo, que no podian hazer fruto entre aquellos Barbaros los dexaron, y despues se supo, que los mismos Yndios auian muerto à vn mulato, que se quedò entre ellos.

Del Rio de *Sepayco* ay vna legua à otro Rio grande llamado *Yfire*, en tiempo de secas se vadea con trabajo, de *Yfire* ay otra legua, à *Taryma*, y todos estos, desde *Mapato*, se juntan en los llanos y hazen vn cuerpo: siete leguas al Poniente de *Taryma*, se acaba la jurisdiccion delos *Raches*, y comiença la delos *Moçes* en vn Rio, llamado *Corocoro*, muy ameno, de mucha pesca, y caça en sus montes. Despues de auer caminado cinco leguas por este Rio, se dexa, y à vna legua, esta otro llamado *Vputi*, bien grande, aunque en tiempo de secas lo he vadeado dos vezes con riesgo; juntase con *Corocoro* y los dos con *Yfire*, y sus Rios, y en vn cuerpo entran al *Guapay*, en los pueblos que llaman *Moxos*, y alli se llama *Chenisi*. Desde Santa Cruz hasta *Vputi* he venido caminando siempre por llano; aora se dexan los llanos à mano derecha, y se camina por entre cerros hasta las espaldas de *Larecaxa*, y juntas del Rio *Chuquiabo*: De *Vputi* al Rio *Puni*, adonde nos flecharon, ay diez y siete leguas, es Rio grande, y en tiempo de secas se vadea: de *Puni* à *Veni* ay vn dia de camino, de *Veni* al Valle de *Coani* ay siete leguas: en el mismo *Coani* entran los Pueblos de *Quetoto*, y se estienden el Rio arriba.

Ay indicios de que los Yndios de este Valle mataron à vn frayle Agustino, y fue en esta forma; Vino de Europa vn Religioso Agustino con muchas barbas à pedir vna limosna para cierto rescate; Iuntòla en *Puno*, prestòla à vn Minero, y se le quedò con ella; Vn maldito Yndio le dio vnas noticias con todas las señas, que el quiso, que aqui cerca de donde estamos, en vn Valle, que llaman *Atupaya*, auia

auia vn gran Teſoro, llegò el pobre Religioſo à *Cotacaxas*, que aun eſtaua poblado, y el dueño le deſpachò Rio abajo con dos Yndios, y al cabo de tres, ò quatro dias, boluieron los Yndios, diciendo, que el Padre ſe auia deſpeñado, y ahogado; y ſe paſsò por ello, y en los pueblos dela Prouincia delos *Moços*, hallamos vnas ojas de vn Breuiario, y los Yndios, quando les pregũtauamos de donde las auian traydo, ſe turbauan, y no reſpondian à propoſito, con que ſoſpechamos, que auian muerto à algun Sacerdote, y repartido el Breuiario; y vn Yndio *Humuana* dela tierra adentro, que eſta aqui con migo, ſe hiço muy amigo de vn Yndio *Moço* que eſta aqui caſado, y le dixo, que andando caçando los Yndios de *Quetoto*, auian hallado en vna playa de eſte Rio à vn Frayle Aguſtino muerto, y que junto à el eſtaua vn coſtal con biſcocho, y mays toſtado, el Breuiario, y otras coſas; con que vna de dos, ò los Yndios lo mataron, ò echaron à correr, dexando al Padre, y dixeron que ſe auia deſpeñado.

Ya deſde *Quetoto*, ſe traſtorna el Rio de *Chuquiabo* por otro Riachon, llamado *Saquita*, y en eſte *Saquita*, y en las juntas del Rio de *Chuquiabo* con *Veni*, habitan los *Hucumas*, ò *Hucumanes*, y ſi ſe cortàra mas al Poniente ſe ſaliera à *Laricaxa*, porque ya la cordillera que venia del Oriente, torne al Norte. Todo lo referido eſta en diez y ſeis grados, y eſtan las Prouincias todas aſſi ala larga para gozar todos dela peſca, y dela caça.

Boluiendo à coger àora otra faxa deſde Santa Cruz, por mas de quince grados, eſtan las Prouincias ſiguientes.

Todo el vagio, deſde la derecera de Santa Cruz por bajo delos *Raches*, es tierra inhabitable, muchas cienegas, infinitos moſquitos, tabanos, y culebrones. Deſde la derecera delos *Moços* eſta la Prouincia delos *Turiguanas*, no la he piſado, vide los Yndios, es de hermoſos pueblos, y mucha gente: Siguenſe los *Punuacanas*, cogen ala banda del Poniente haſta la junta de *Chuquiabo* con *Veni*: al Rio de *Chuquiabo* llaman *Vopy*: Al Norte, no ſe haſta donde llegan. Vna Yndia *Punuana* vecina delos *Punuacanas*, que eſtuuo con el Gouernador, dixo, que el *Yaya* eſta en los *Punuacanas*, y que ella con ſu Marido auian ido alla, a reſcatar, y que ſe atrabeſaua vn Rio muy grande, y que por la mañana, entraua en el pueblo adonde viuia el *Yaya* (*Yaya* es lo miſmo que Padre, ò Sacerdote delos nueſtros) y a la noche aun no llegauan ala mitad del Pueblo, y que vn hijo, que lleuauan ſe les auia quedado alla perdido. Otra Yndia con vn hijo *Punuana* eſtà aqui con migo, però nò dà raçon de nada; però ay baſtantes fundamentos paraloque dixo la Yndia; porque

que lo vno los *Punuacanas* traen las orejas agugereadas, preciandose de *Yncas*, y Señores, y lo otro porque nò tienen guerra con nadie, ni sela hazen, y los *Moços*, dicen, que quando van à ver al *Apu*, que es el gran señor van por los *Punuacanas*, bebiendo de pueblo en pueblo. Los que han venido de Santa Cruz en busca de este gran señor, como fue el Gouernador Solis, passaron el *Guapay*, y caminaron con el al Poniente. (Todas estas señas corresponden alo que dexamos escrito arriba dela entrada del Venerable Padre Presentado Fr. Thomas de Chaues) y delos *Moços* se corta al Norte ò por tierra, ò embarcados en *Veni*.

En Santa Cruz, à estos Yndios poderosos, llaman *Toros*, sin mas fundamento, que auerles dicho vnos Yndios que mas abajo de donde ellos llegaron estaua el *Taya*, y los *Torococoyes*. Cogiendo aora Rio abajo, desde Santa Cruz, estan los Pueblos delos Yndios, quellaman *Moxos*, adonde estuuieron los Padres dela Compañia, que dixe arriba, estos son los que comercian en Santa Cruz, llegan hasta otra Prouincia de Yndios muy brauos llamados *Humuanas*: No son Señores los *Moxos*, mas que delos Rios, y sus Riberas para sembrar. Por encima dellos atrabiesa vna Prouincia de Yndios llamados *Canacurees*, siguese otra al Poniente llamada *Punuanas*, corre hasta los *Punuacanas*; y desdela derecera de Santa Cruz, que vendra à ser segun el informe, que me hizieron delas leguas, por catorçe grados, poco mas ò menos, corre vna gran Prouincia llamada delos *Chiquitos*, nombre queles han puesto los Españoles, que han ido alla, no porque lo sean, sino porque sus casas son muy pequeñas, estiendense por la falda dela la cordillera que llaman del *Yrati* que viene cortando, por medio delos llanos, desde el *Parahuay*, y juntase con la cordillera grande, al Oriente del Cuzco, poco mas ò menos. Despues destos se siguen al Poniente los *Hamuanas*: y junto ala tierra de aquel gran señor, esta (segun nos han pintado) el tan celebrado *Payuy*, y nos dixeron del, los *Raches*, loque despues los *Moços*. Delos *Raches* hasta el Norte, y delos *Moços* al Oriente, cargandose sobre el Norte no ay la laguna, que fingian, ni aquellas calles de tantos mil Plateros, es vna Prouincia corta, la tierra buena de mucha pajareria, a trechos pedaços de mónte pequeños, los pueblos muy juntos pero cortos, con nadie tienen guerra, es gente vestida, laban oro, en vnos çerritos pequeños, y alos *Raches*, por vna *Chua* (que es vn plato) de Sal, les dan vn pedaço de oro tamaño como vna mano, y replicando el Gouernador à vn Yndio *Rache*, delos que estan en su seruicio, que era mucho, se afirma en ello que el pedaço de oro es como

vna mano, però no muy grueſſo.

El Rio abajo de *Veni* à mano yſquierda, paſſados los *Hucumanes*, ay vna Nacion de Yndios llamados *Tiymas*, y en otro Rio grande, que viene de aquellas partes de San Iuan de Sahagun, y verdaderos *Moxos* ay muchos pueblos de Yndios: el Rio ſe llama *Manique*, y por el arriba comercian las gentes de aquel gran Señor. A varios Yndios *Moços* he preguntado quanto ſe tardan en yr allà, y boluer; Vnos me dixeron, que vna Luna, y otros que dos, porque van bebiendo, y otros han echado mas, hartas guias ay ſi huuiera hombres.

Todos los Rios he dexado con los nombres, que tienen entre los Yndios, por ſi nos murieremos todos, y entraren otros que los entiendan los Yndios, ſi les preguntan por ellos, lo qual no fuera, ſi les puſieramos nombres a la Eſpañola.

Si no ſon los *Raches*, *Yuracarees*, los del *Paytity*, y *Pumuacanas*, todos los demas, comen carne humana. Todos andan veſtidos, ſi no ſon los *Moxos*, y los *Humuanas*, las mugeres de los *Moxos* traen vna Pampanilla, las de los *Humuanas* nada.

En paſſando de Santa Cruz al Oriente, y Zur, ay infinita tierra, pero caſi deſpoblada, ay ciento, y docientas leguas, ſin hallar vn Yndio, es tierra muy ſeca, viuen los que ay deſparramados por aquellos llanos, y ſe llaman *Coroynos*, *Tobas*, *Quirquis* gente deſnuda y pobre; veynte leguas de Santa Cruz, comiençan los pueblos de los *Chiriguanas*, y ſe eſtendien por ciento, haſta cerca de *Tarija* entre la Cordillera y los llanos.

Eſta breue ſumaria muy Reuerendo Padre nueſtro, ſaquè de caſi cien quadernos, que tengo eſcritos, aquellos van por diarios, y aſſi ſe ponen las coſas con todas ſus circunſtancias. Y aſſeguro à vueſſa Paternidad muy Reuerenda, que ſi hallaramos hecha la mitad de lo que oy eſta hecho, eſtuuieramos ya mas alla del Monarca deſta tierra. Siempre caminamos ſin mas luz ni guia, que la del Cielo, rompiendo grandes dificultades, ſin ſaber adonde vamos à parar. Vnos ſiembran paraque otros cojan. Y es lo del Poeta.

*Tiran los manſos Bueyes los Arados,*
*Las Abejas fabrican ſus panales,*
*Y los Mineros cauan los metales,*
*Paraque otros los gozen deſcanſados.*

Aſſi lo diſpone Dios, que guarde à vueſſa Paternidad muy Reuerenda muchos años. San Iacinto de Quetoto, Mayo 29. de 1677.

El menor hijo de vueſſa Paternidad muy Reuerenda, Fray Franciſco del Roſario:

CAP.

# CAP. XVIII.

## Nueſtro Prouincial el Padre Maeſtro Fray Iuan de los Rios acaba ſu oficio, y hazeſe memoria de los Hermanos Fray Eſteuan de Valdeſpino Religioſo lego, Fray Franciſco de la Madre de Dios, y Fray Franciſco de San Antonio Donados, y del Yluſtriſſimo Señor Don Fray Iuan de Arguinao, Arzobiſpo del Nueuo Reyno de Granada.

ACVDIA à todo nueſtro Prouincial, y aunque hombre, que ſolo podia eſtar, en vn lugar, con el eſpiritu, y ſu prouidencia, eſtaua en toda la Prouincia, à todas partes acudia ſu zelo, dando en todas orden de edificar eſpiritual, y temporalmente, con que han crecido en vno, y otro todos los Conuentos. Ha dado muy buenos ordenes en las doctrinas, eſpecialmente mandando à todos los Padres doctrinantes, procuraſſen introducir con ſuauidad en los Yndios, el vſo frequente de los Santos Sacramentos, ſin contentarſe con los anuales. Hà eſcrito muchas cartas a los dos Religioſos de la Miſſion eſcrita en los Capitulos antecedentes, animandolos, y eſforçandolos à proſeguir ſu Miniſterio Apoſtolico, y porque ſe alienten mas, les ha remitido dos compañeros, que los ayuden, que ſon (como eſta dicho) los Padres Fr. Iuan de Cuenca, y Fray Diego de Villa Vicencio; y en el ſegundo año de ſu Prouincialato, deſpues de auer deſpachado à Europa, por Procurador de la Prouincia, al Autor deſta Hiſtoria, à fin ſolo de eſtamparla; con que ha conſeguido en ſu tiempo, lo que hà tantos años, que en la Prouincia ſe deſeaua, que era tener Hiſtoria de los ſugetos grandes, que la fundaron, y la han iluſtrado deſpues; Y de conſeguir el Rotulo del Venerable ſieruo de Dios, Maeſtro Fray Vicente Vernedo, que ya queda introducido en la ſagrada Congregacion de Ritos, de que ſe eſpera buen fin; ſalio para ſu viſita, y llegò haſta el Valle de Xauxa, auiendo viſitado la gran Prouincia de Huaylas, y Tarama, y paſsò al Conuento de la Villa de

Huan-

Huancauelica, desde donde, llamandole los reparos, y obras grandes del Conuento de Lima, se boluio à el, despachando, por Visitador de lo restante de la Prouincia, al Padre Maestro Fray Diego de Espinosa, natural de Lima, hijo de habito, y profession del Conuento del Rosario de la misma Ciudad, y en el siglo del Maestro de Campo Don Iuan de Espinosa del habito de Santiago, y de Doña Isabel de Pastrana, de las mayores calidades de Lima, leyo Artes, y Teologia en el Cuzco, y en Chuquisaca, es graduado de Presentado, y Maestro por la Orden, hà sido Visitador de la Prouincia otra vez, Prior de algunos Conuentos, y del de la Magdalena dos vezes, y aora, quando nuestro Prouincial le hizo Visitador, lo era actual del Cuzco.

En lo restante de su Prouincialato, concluyò nuestro Prouincial, las obras, que quedan dichas, y acabado glorioſamente su oficio à 24. de Iulio del año passado de 1681. no sabemos, todauia, en Roma, el que le ha sucedido, si viniere la noticia à tiempo, en que se pueda estampar, lo haremos al fin deste quinto libro, y tercero Tomo.

En este quatrienio, han passado à mejor vida el Hermano Fray Francisco de San Antonio, Donado antiguo, y el Yluſtriſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Maestro Don Fray Iuan de Arguinao, meritiſſimo Arzobiſpo de la Ciudad de Santa Fè del nueuo Reyno de Granada, de quienes diremos algo, para cerrar con llaue de oro esta Hiſtoria.

Pero antes haremos memoria de los Hermanos Fray Francisco de la Madre de Dios, Donado, y Fray Esteuan de Vadespino, que fallecieron el quatrienio passado.

El Hermano Fray Francisco de la Madre de Dios, fue de nacion Yndio, hijo de Padres Yndios, de los originarios de aquel pais, en el pueblo de Chyclayo, en los Valles del Perù, al Norte de la Ciudad de Truxillo. Reciuio el habito de Donado, y fue vno de los primeros, que hizieron en el profession ſolemne, en el Conuento del Rosario de Lima, en virtud de la Bula de la Santidad de Paulo Tercero, y declaracion de la buena memoria del Reuerendiſſimo Marinis. Luego que entrò en la Religion, començò à descubrir muy singulares virtudes, y las fue exercitando, y continuando, de obediencia, humildad, oracion, y pureza de alma, y cuerpo. Declarò vno de sus Confeſſores, que auia passado desta vida virgen. Especialmente se exercitaua en la virtud de la penitencia, vsando de disciplinas, y cilicios, y singularmente de darse con vna piedra en el pecho, porque su feruor de espiritu, debia de ser tal, que nò se satisfacia menos, que à tanto rigor; dexò esta penitencia, porque se la

quitò

quitò el Confeſſor; pero quedòle vna llaga, que fue ſu mayor penitencia, en la paciencia rara, con que la tolerò. Curaronle Cyrujanos, pero ella ſiempre rebelde, labraua ſiempre en el pecho, para que Dios en el alma del enfermo labraſſe con ſu paciencia vn gran cumulo de meritos. Sobreuinòle vna fiebre continua, que vino à parar en tiſica, abriòſele la llaga de manera, que reſpiraua por ella, con grandiſſimos dolores, y con todo eſſo, en mas de vn año, que le durò el rigor deſte accidente, ni en las faltas, que ſuele auer en las mas atentas, y cuydadoſas enfermerias, jamas ſe le oyò palabra de diſguſto, ni deſconſuelo, ni en el geſto, ni en otra accion, ſe le notò la menor ſeña de parecer impaciente, lleuando tanto trabajo, con vna igualdad de animo admirable, y reſpondiendo a los que le preguntauan, que como ſe hallaua, o ſentia? *Que lo paſſaua muy bien*; Andaua lebantado, haſta, que el mal le rindio, obligandole à hazer cama, en que al fin, receuidos con mucha deuocion los Santos Sacramentos de la Yglesia, paſsò (como podemos creer piadoſamente) de tanto afan al deſcanſo ſempiterno.

El Hermano Fray Eſteuan de Valdeſpino, fue natural de Eſpaña, en el Reyno de Andaluzia, de vn lugar de la Comarca de Xerez de la Frontera; paſsò al Perù, y a la Villa Imperial de Potoſi, donde tuuo mucha fortuna, enriquezio, y ſe casò, y deſte matrimonio, tuuo vn hijo, que deſpues fue Frayle en la Religion. Enviudò y bajòſe à Lima, donde en el Conuento de la Magdalena, recibio el habito de la Orden, y profeſsò, en el eſtado de lego. Fue ſiempre gran virtuoſo, Frayle auſtero, obediente, y dado ſingularmente a la oracion. Viuia trabajadiſſimo de echar ſangre por la boca, de que andaua lo mas del año con calentura, y tan flaco, que parecia algunas vezes difunto, que andaua en pie; y con todo eſſo, jamas dexò de continuar el trabajo de Procurador de la comida de ſu Conuento de la Magdalena, obediencia, que cumplia con alegria, y fidelidad. Llegòſe al fin el tiempo, en que Dios quiſo lleuarſele, y apurado de ſu ordinario accidente de echar ſangre por la boca, hizo cama en el Conuento de Lima, en que auiẽdo receuido el ſagrado Viatico del Cielo, y la ſanta Eſtrema Vncion, eſtando para morir, pidio por amor de Dios, que le cantaſſen el Pſalmo del *Miſerere*, y alo vltimo del Pſalmo, eſpirò, con la miſma paz, y ſerenidad, que auia viuido: hallaronle los enfermeros, al quererle amortajar, vna cadena de hyerro ceñida a la cintura, y caſi incorporada con la carne.

El Hermano Fray Franciſco de San Antonio, fue Yndio, hijo de Padres Yndios, de los antiguos natura-

turales de aquel Reyno, en la Prouincia de Huaylas, en el pueblo de Yungay, del Arzobispado de Lima, doctrina de Religiosos de la Orden. Despues de auer viuido en su pueblo muchos años, determinò dexar la Patria, y bajarse a la gran Ciudad de Lima, en que despues de muchos desengaños, le llamò Dios al puerto seguro de la Religion, representandole su seguridad, y los peligros del siglo. Obedeciò à su llamamiento, y pidio el habito de Donado en el Conuento de la Magdalena de la misma Ciudad, adonde le reciuio à 15. de Iunio de 1635. diòsele el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Antonio de Amusgo (de quien hemos hecho mencion) que entonces era Prior, siendo Prouincial, el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Miguel Correa Pacheco, y General de la Orden nuestro Reuerendissimo Padre Maestro Fray Nicolas Rodulfio, de buena memoria.

Desde que entrò en la Religion, hizieron en el su morada, y assiento, todas las virtudes, acompañandolo por mas de quarenta años, que viuio, en su Conuento de la Magdalena, con singular obseruancia de su estado, y pureça de coraçon.

Viuia tan cuydadoso el Hermano Fray Francisco de su aprouechamiento, que sin deshermanar à Marta de Maria, gastaua los dias, en los oficios, en que se ocupaua la obediencia, y las noches, en la Yglesia en diuinas alabanças.

Fue sobre manera humilde, abriendo en su alma grandes sanjas con la hoçaua del proprio conocimiento, para sacar la tierra mouediza de la propria estimacion, y llenarlas de humildad, en que edificar despues vn edificio grande de virtudes. Fue obedientissimo, amador del silencio, enamorado de la paz, y sossiego de su alma; ninguna ocupacion de comunidad, ningun concurso con los demas Religiosos, era bastante à causar alteracion en su espiritu, en todo hallaua la paz de Dios, siempre estaua con Dios, y siempre sobre si, continuando su oracion, de manera, que en las plaças, o en las calles, pidiendo limosna, para su Conuento, en la puerta de su Yglesia, pidiendola para las Missas de las animas, ò en su celda, passando en el exercicio de coser çapatos, o engarçar Rosarios, o en otras ocupaciones, siempre estaua en oracion.

Fue muy abstinente, y parco en el comer, y siempre comio pescado, con tanto rigor, que auiendo ocupadole la obediencia por doze años continuos, en pedir limosna por las calles, siempre se boluia á comer al Conuento, aun en el rigor mayor delos calores, y soles del Verano: ayunaua casi todo el año, y con ser tan abstinente, tenia el rostro lleno, encendido, y con buenos colores, Hypo-

crita,

crita, a lo sagrado, de su misma penitencia, pues con vsar de muchos cilicios, vigilias de casi toda la noche, y rigurosissimas disciplinas, que en las de Comunidad sobresalian las suyas, andaua tan alegre, y tan risueño con todos, y de tan buenos colores, que no parecia el que vsaua tanta mortificacion; porque la gracia de Dios le sustentaua, hermoseaua, y defendia, y con ser su vida tan penitente, y austera, en su semblante, y trato, era alegre, però con tanta modestia, que no edificaua menos con su alegria, que con su austeridad.

Era humilde, quieto, manso, apacible, y con todos guardaua vna paz singularissima, teniendose por el menor de todos: Y se notò en el vna cosa singular, que jamas tuuo porfia, ni question, ni diò seña! de enojo, ni se oyò de su boca vna voz desentonada, ni ninguno dio quexa de su trato.

En las Confessiones, y Comuniones, sigaio siempre a la Comunidad, y notaron sus Confessores, que su modo de confessar era breue, claro, y con terminos tan adequados alas materias, siendo vn Yndio ignorante dela ciencia delos hombres, como lo pudiera hazer vn gran Teologo: con que nunca fue molesto à sus Confessores, antes gustauan de oyrle; y nunca mudo Confessor, al que elegia vna vez, tenia hasta que, ò se iba del Conuento, o le llamaua la muerte.

Hazia grandes preparaciones de oracion, y penitencia para Comulgar, y despues de auer Comulgado, daua largas, y humildes gracias al Señor, que se auia hospedado en su alma; dando testimonio dela dulçura, y regalo que sentia, con tal huesped, su semblante, y la alegria, con que continuaua sus santos exercicios.

Casi veynte años, le tuuo la obediencia ocupado, en pedir la limosna para las Missas por las animas del Purgatorio, ala puerta dela Yglesia; y esta ocupacion le importò mucho à nuestro buen Hermano Fray Francisco, porque sacò de ella mucho fruto, y singulares bienes à su alma; pues sin faltar ala obligacion de su demanda, ocupaua toda la mañana, hasta que se çerraua la Yglesia, en oyr Missas, y en oracion mental, y vocal, valiendose para esto, assi del Rosario, como de algunos libros espirituales que siempre traya consigo. Lo restante del dia estaua en su celda continuando sus exercicios manuales, y espirituales. Salia pocas veçes de casa, y con mucha necessidad, muy compuesto, los ojos en el suelo, el Rosario en las manos, el alma en Dios, y la atencion en no caer en los peligros del siglo. Quando salia con la Comunidad, acabida la funcion, se boluia luego, porque amò mucho la soledad, y retiro de su celda.

Todas las noches se leuantaua

à maytines, assistia à ellos, y despues gastaua muchas horas en oracion, fuera de la que auia hecho à prima noche, y con todo esso, a las seys de la mañana, ya estaua otra vez en la Yglesia, continuando su exercicio de pedir para las animas.

Su cama era vna barbacoa texida de cañas silvestres, y sobre ella vna frezada vieja, y esta vsaua pocas vezes, porque de ordinario dormia vestido, para hallarse mas prompto à poderse lebantar à sus buenos exercicios. Su vestido era limpio, aunque pobre, y remendado, y tenia en su cama vn santo Crucifixo, con quien dormia abraçado, disponiendose para dormir, con dulçes coloquios, actos de amor de Dios, y de contricion tan feruorosos, como lo dio à entender vna piedra tinta en sangre, que se hallò à su cabezera, dando indicios de que se heria con ella, imitando al maximo Doctor sàn Geronimo, los pechos; En la paciencia fue grande, y se conocio muy bien enla ygualdad desu animo, que siempre obseruò en los lançes de enfermedades, trabajos, y malos sucessos, de que nunca mostrò sentimiento, ni formò queixa, conociendo, que aquella era la voluntad de Dios, conformandose con ella, y entendiendo, que la causa eran sus pecados, pidiendo al mismo Dios misericordia, y remedio para todo.

Del amor, que tuuo à Dios nuestro hermano Fr. Francisco, fue indicio lo feruoroso de su oracion, y continuacion delas virtudes: y del amor à sus proximos, fue prouena Real, que en sabiendo, qualquiera necessidad espiritual, ò temporal, que padecian los proximos, se entristecia, y dolia, como si fuera propria, no sabiendo sentir las proprias. Tenia natural compassion alos pobres, los socorria con las limosnas, que alcançaua, les dexaua en el Refectorio gran parte de su racion, y les daua de lo poco, que adquiria, y le venia alas manos, por medios licitos, y con licencia de los Prelados, y tenia personas señaladas à quienes hazia limosna.

Fue muy deuoto de las almas del Purgatorio, viuia con grandes ansias de socorrerlas, procurando con increyble cuydado sacarlas de aquellas carçeles: oya Missas por ellas, hazia oracion, y solicitaua de otros lo mismo; poniendose todas las noches en el *De profundis* ala puerta del Refectorio, con vn azetre, e hysopo de agua bendita en las manos, paraque al salir los Religiosos de hazer colacion, cada vno le dixesse vn Responso, por las animas.

Ninguna de las virtudes, que tuuo nuestro hermano Fray Francisco lo fuera, si le faltara la perseuerancia en ellas, que es la corona de todas, es muy grande don Dios; Y tuuole (alo que puede entenderse) nuestro hermano Fr. Francisco

ciſco: porque deſde que tomò el habito en la Religion, todos ſus paſſos, y acciones, fueron aumentar virtudes, y aprouechar en ſantos exercicios, con rara continuacion en ſus mortificaciones, abſtinencias, y oracion.

Al fin lleno de virtudes, y años, que fueron ochenta y quatro le ſobreuino al Hermano Fr. Franciſco la vltima enfermedad, que fue de vnas calenturas, que poco à poco le iban conſumiendo. Confeſſoſſe generalmente, y reciuio los ſantos Sacramentos, con ſingular deuocion, y algunos dias antes, que murieſſe, pidio licencia al Padre Prior para que le dixeſſen Miſſa en ſu celda y reciuio mucho conſuelo, por el grande que receuia, quando eſtando en ſalud, la oya continuamente en la Yglesia.

Todo el tiempo de ſu enfermedad eſtuuo abraçado con ſu Santo Chriſto, ſin dexarle delas manos, haziendo muchos actos de contricion, y amor de Dios, continuando los que hacia en ſalud, y regalandoſe tiernamente con ſu amado.

Su celda lindaua por vn lado, con la caſa de Nouicios, en cuyo Oratorio eſtà ſiempre colocado el Santiſſimo Sacramento, y por otro lado tenia en frente ala Yglesia, y aunque mediauan muchas paredes de por medio, le era de grande conſuelo, conſiderarſe en medio de vno, y otro Altar; y dixo alos que le aſſiſtian en ſu vltima enfermedad; *Mucho puede la Fè* (oygan eſto los que tienen por Barbaros alos Yndios) *pues deſde aqui, eſtoy mirando al Santiſſimo Sacramento, ſin que aya coſa ninguna, que me lo eſtorue*; Fue grande la deuocion que tuuo a eſte Señor Sacramentado, y como cayendo enfermo, le podia faltar a quel conſuelo de eſtar ſiempre en oracion, en ſu diuina preſencia, le quiſo el miſmo Señor conſolar en eſte trançe.

En todo eſte tiempo no le oyeron dar vn ſuſpiro, ni vna quexa delos dolores grandes, que padecia, moſtrando vna gran paciencia, de ſuerte, que todos quantos entrauan a viſitarle, ſalian edificados; Y finalmente llegando la feliz hora de ſu deſcanſo, paſsò eſpirando, a gozar delos abraços eternos de ſu Criador, a 10. de Diciembre del año de 1677. alas ocho dela noche, al miſmo punto en que ſe haze la ſeñal con todas las campanas dela Ciudad, para que ruegen los fieles por las almas del Purgatorio, en cuyo ſocorro gaſtò lo mas de ſu vida.

Sacaron el cuerpo ala Yglesia, y auiendo eſtado en ella haſta las doce del medio dia ſiguiente, ſin ningun concurſo, ni reparo, començò a ſudar, no ſolo en el roſtro, ſino tambien en lo interior de ſu cuerpo, y en vn inſtante corriendo la voz por la Ciudad, ſe llenò de gente la Yglesia, à vene-

rale, pero no permitieron los Religioſos, que le cortaſſen el habito, ni le tocaſſen Roſarios, ni otras coſas.

El ſudor, y concurſo dela gente, ſe continuaron haſta el punto del entierro, y fue mucho el poder defenderlo, al enterrarlo, para que no le cortaſſen los habitos por Reliquias.

Fue ſu entierro a quel miſmo dia, ſabado, 11. de Diciembre, alas cinco dela tarde, y moſtrò nueſtro Señor, con algunos caſos particulares, lo mucho que ſe agradaua dela vida de ſu Sieruo: Vn Religioſo graue dela Orden ſe le encomendò de veras, pidiendole le alcançaſſe de nueſtro Señor el buen ſucceſſo de vn negocio graue, que le importaua, para la quietud de ſu eſpiritu, y luego le conſiguiò.

Eſtando el Sieruo de Dios en el feretro, le retratò Don Simon Ynca Pintor, y eſtandolo haziendo ſe le acordo, que quando murio la Glorioſa Virgen Santa Roſa, la retratò Angelino Medoro, pintor inſigne de aquel tiempo, que eſtaua enfermo delos ojos; y encomendandoſe ala Santa ſanò. Lo miſmo hizo eſte otro que auia catorçe dias, que padecia grauiſſimos dolores de vna hinchaçon muy dura, que le auia ſalido en la ingle del lado derecho, que los Cyrujanos decian, que era apoſtema, otros que era carbunco, y otros, que glandula, y que era forçoſo cortarla, y aunque ſe auia curado con diuerſos remedios, ſe moſtraua tan rebelde, que no daua ninguna mueſtra de mejoria, y eſtaua determinado de irſe a curar al Hoſpital: Encomendoſe muy de veras al ſieruo de Dios, y ſin mas diligencia, ni cura ſanò, ſinque le quedaſſe ſeñal del accidente.

Tambien ſanò Andres de Mançaneda, de vn incordio, que lo moleſtaua, y afligia, encomendandoſe muy de veras al ſieruo de Dios.

Auiendo D. Simon Ynca Pintor receuido la ſalud por interceſſion del ſieruo de Dios, le pidio muy de veras, que pues ſe auia moſtrado tan liberal con el, alcanſaſſe de Nueſtro Señor le libraſſe de vn grande tropiezo, y precipicio de ſu alma, en que ſe hallaua, que no auia podido en mucho tiempo apartar de ſi, con ninguna diligencia, por muchas, que auia hecho; y luego, que ſe encomendò al ſieruo de Dios, ſe vio libre, y no le ha moleſtado mas.

Eſte pintor tuuo por aprendiz a vn Yndio llamado Bartolome Guamanto, ſupo, que eſtaua muy malo en el Hoſpital de mi Señora Santa Ana, y fue el primer dia de Paſcua de Reſurreccion de eſte año de 1678. a verlo, y lo hallò Sacramentado, y deſauciado de vna hinchaçon, que le cogia deſde la Yngle del lado derecho, haſta la eſpalda con grande dolor. Dixole que ſe encomendaſſe al ſieruo de Dios Fr. Franciſco de San Antonio

tonio, que a el le auia ſanado de otro mal como el ſuyo, y que el tambien lo encomendaria al ſieruo de Dios, y lo hizo aſſi aquella noche, y el dia ſiguiente lo boluio à ver, y lo hallò leuantado, y que ſe le auia quitado la hinchaçon.

Eſtando eſte Pintor Don Simon Ynca pintando el Lienço del ſieruo de Dios, llegò a ſu caſa vna muger, cuyo nombre no ſupo, que tenia lamparones, dixole que ſe encomendaſſe al ſieruo de Dios, que era gran varon, que auia poco, que auia muerto, y que con el auia hecho dos milagros. La muger lo hizo aſſi, y ſe puſo en los lamparones, el retrato del ſieruo de Dios, con grande fè, afecto, y deuocion, y quedò ſana delos lamparones.

Del Yluſtriſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Maeſtro Don Fray Iuan de Arguinao, tenemos eſcrito ya, con ocaſion de ſu Prouincialato en eſte Tercero Tomo, con que aora ſolamente haremos mencion, aunque corta, por lo poco que ſe ſabe, de algunas de ſus virtudes, y de otros caſos, con que quiſo honrarle Dios. Acabado el Quatrienio de ſu Prouincialato le preſentò ſu Mageſtad al Obiſpado de Miſque, ò Santa Cruz de la Sierra, Yglefia pobre, reſpeto de la riqueza delas otras del Perù; però para nueſtro Obiſpo no era tan pobre, como pienſan otros, porque de ſus cortas rentas, hazia tantas limoſnas, como ſi fueſſe delas de Lima, ò Toledo: lleuò al Obiſpado eſta grande inclinacion à hazer bien, exercitada en la orden; porque fuera de otros caſos, con que pudiera probarſe ſu caridad, ſiendo actual Prouincial, le ſucediò el que ſe ſigue.

Hallauaſe vn dia eſte gran Varon de Dios en la Sacriſtia del Conuento del Roſario de Lima, preparandoſe, para decir Miſſa, quando llegandoſele vn Religioſo del miſmo Conuento, le repreſentò la neceſſidad, que tenia de vn habito, porque no tenia otro, que el que traya veſtido, y no podia quitarſele para lauarle, menos que retirandoſe a la celda, y faltando a la Comunidad, mientras ſe le lauauan, y le pidio le dieſſe vn habito: El Prouincial ſe afligio de manera, conſiderando la neceſſidad del ſubdito, que lleuandole à vn rincon de vn humilladero de la miſma Sacriſtia, ſe deſnudò del habito, que lleuaua, y ſe le dio al Religioſo, quedandoſe alli retirado en cuerpo, haſta que hallandole en eſta forma vno delos Sacriſtanes, le mandò ir à ſu celda à traerle otro habito, encargandoſe el ſecreto. Bien pudiera diferir eſta limoſna, para deſpues de la Miſſa, pero la caridad verdadera, como es de naturaleza de fuego, no ſabe admitir tan tardias dilaciones: en hallando la materia, en que cebarſe diſpueſta, prende luego, y nò fuera tan de fuego, ſi aplicada a la materia, no leuantara la llama.

Solia

Solia dar el Venerable Arzobiſpo, ſiendo Prouincial, todos los ſabados, vna limoſna à vna pobre, que le eſperaua a la puerta, que ſale de la Sacriſtia a la Yglesia, quando acabaua de decir Miſſa, que ſe le daua al paſſar, quando ſe boluia a la celda (tienen los Prouinciales ſeñalada por la miſma Prouincia cierta porcion para eſto, juzgando, y bien, que pues es Dios quien lo da, es muy debido, que de lo miſmo, que da, le demos algun tributo por las manos de ſus pobres) acabò ſu Quatrienio, vino la pobre, y paſſando el Prouincial, deſpues de auer dicho Miſſa, ſe llegò à ella, y la dixo; *Hermana, ya no ſoy Prouincial, ni tengo à mi cargo coſa, de que poder ſocorrerla, tome eſto por aora*, y dandole la caxa delos antojos, paraque la vendieſſe, ò empeñaſſe, y pudieſſe comer aquel dia con el precio, ſe deſpidio, pidiendola mil perdones.

Eſta miſma caridad perficionò con la Mitra; Preſentaronle en vna ocaſion vna Paba Real belliſſima, y de hermoſos matizes de colores, que ſe crian en los montañas de ſu Obiſpado de Santa Cruz dela Sierra, eſtimòla el buen Obiſpo, y ſe agradaua de verla paſear por los corredores de ſu caſa: pero durole muy poco eſta alegria, porque viendola comer vn dia (es pajaro muy boraz) entrò en grauiſſimo eſcrupulo, y llamando à vn Religioſo lego de la orden, que le aſſiſtia, le dixo; *Hermano Fr. Pedro, eſta Paba come mucho, y con lo que ella nos gaſta, podemos ſuſtentar à vn pobre Yndio, y no es juſto, que en caſa de vn Obiſpo, aya quien coma, ſin mas fruto, que dar guſto, y recreacion; No hermano, no me hà de eſtar mas en caſa, lleueſela al Señor Gouernador en mi nombre, que no tiene tantas obligaciones como yo, y la podra ſuſtentar ſin tanto eſcrupulo.*

Vna noche tocaron à ſu puerta, y ſupo, que era vna pobre, que venia por limoſna, afligioſe entendiendo, que no tendria, que darla, y llamando al Religioſo Fr. Pedro, le preguntò; que ſi auria que poder dar a la pobre? reſpondio, que tenia quatro peſos; y el Obiſpo replicò: *Jeſus, Hermano Fr. Pedro, con quatro peſos ſe atreue à dormir en caſa de vn Obiſpo? con que conciencia puedo yo guardar dinero, para mañana, quando ay pobres, que oy no tendran, que cenar? Vaya hijo mio, y ſocorra aquella pobre, y los demas, que pudiere con eſſe dinero, y no me buelua à caſa con plata.* Hizolo Fr. Pedro aſſi, y el Obiſpo quedò muy conſolado.

No fue eſta ſola la vnica virtud de nueſtro Obiſpo, porque lucio en otras muchas, por el diſcurſo todo de ſu vida; fue obedientiſſimo à ſus Superiores, amigo de la celda, y delos libros, frequentador del Altar, y del Coro, pacifico, cortes, afable, ſufrido, pacien-

te,

te, y ſobre todo de tanta humildad, que el Venerable Hermano Fr. Martin de Porras, hablando vn dia delas virtudes del Señor Obiſpo, dixo formales palabras; *Yo ſoy vn pobre mulato, que por mi ruyn natural deuia ſer muy humilde, y me holgara ſerlo tanto, como el Padre Maeſtro Arguinao, con todas ſus buenas prendas, letras, y honores, que le han ſabido merecer ſus virtudes, y eſtudio.* Y tanto mas ſe hazia ſobreſolir, y lucir eſta humildad, quanto fueron mayores los aplauſos, que le hazian por ſus letras, y virtudes; que a la verdad fue vno delos criollos de Lima, que mas honrado, y eſtimado ſe ha viſto de ſu patria, en ſus opoſiciones de catedras, y otras funciones publicas; verificandoſe en ſu Yluſtriſſima el ſer querido de Dios, y delos hombres.

Sobre todo fue caſtiſſimo: jamas ſe le deſcubrio, ni en acciones, ni en palabras, ni aun la menor ſeñal, que deſdixeſſe deſta celeſtial virtud; y ſe tiene por muy cierto, que conſeruò la flor de la pureza, con que nacio, haſta el vltimo lance de ſu vida.

No ſolo no pretendio el Obiſpado, però ni aun ſabia à quien auia de agradecerlo, porque ſin tener Agente en la Corte, ni auer dado poderes à ninguno, paraque repreſentaſſe ſus meritos al conſejo, ni tener correſpondencia en Eſpaña, ſe viò prouiſto al Obiſpado de Miſque, ò S. Cruz de la Sierra, en tanto grado, que en el immediato auiſo, que ſalia del Perù, para Eſpaña, preguntandole ſu Secretario, que à quien auia de eſcrebir delas perſonas, que tenia en la Corte? reſpondio; *Que el no tenia perſona ſañalada à quien poder eſcrebir, que no conocia à nadie en Eſpaña, ni auia tenido en Madrid correſpondiente ninguno, ni ſabia à quien debia la Mitra mas, que à Dios, y al Rey; que ſe informaſſe de lo que hazian los demas Obiſpos, y delas perſonas à quien debia eſcrebirſe, y le truxeſſe las cartas, para firmarlas.*

Lo miſmo le ſucedio con la prouiſion del Arzobiſpado de Santa Fè, que quando menos penſaua, ſin ſaber porque camino, ſe hallò con la Cedula, Bulas, y Palio; Puſoſe luego en camino por tierra, y en llegando à Lima, pagò al Prior del Roſario vna corta cantidad, que debia al Conuento, de algunas pocas alajas, que con permiſſo delos Prelados, ſacò del, quando le hizieron Obiſpo; Lleuò de Lima à Santa Fè à vna Hermana ſuya con titulo de hazerla bien, y limoſna, porque era pobre, y ſucedio en el camino (que tambien le hizo por tierra, auiendo deſde Miſque à Santa Fè, cerca de mil leguas) que paſſando por cierto pueblo de Yndios, los muchachos inocentes, que vieron que el Arzobiſpo lleuaua en ſu compañia vna muger, aunque ya era muy vieja, començaron à llamarſe

marse vnos à otros, diciendose, que viniessen à ver a la muger del Obispo; oyolos el Varon de Dios, y aunque pudo causarle alguna risa, entrò en escrupulo grande, y llamando a los muchachos se puso con mucho juicio, y seriedad, à decirles, que aquella Señora era su hermana, y no su muger, que los Obispos, y Sacerdotes no podian ser casados, y otras cosas à proposito de sacarlos del escandalo, que à su grande sencillez le parecio, que auia dado a los Niños.

Entrò en su Arçobispado de Santa Fè, adonde luego le puso Dios en las manos la materia, en que poder exercitar lo ardiente de su grande caridad; porque hallando, que à vn Monasterio de Monjas de la Orden, intitulado de Santa Ynes de Montepoliciano, por vn pleyto, le auian desposeydo de gran cantidad de bienes, en que le auia dorado su fundadora, que fue vna Señora rica de aquella Ciudad; y viendo destituydas de todo amparo à aquellas sus hermanas, y pobres subditas, se aplicò desde luego à socorrerlas; les labrò Yglesia, les fabricò dormitorio, les puso rentas, y les hacia quanto bien podia.

Hacia grandes limosnas a los pobres de la Ciudad, y de todo el Arzobispado, sin oluidarse, aun en tanta distancia, delos Conuentos del Rosario de Lima, y nuestro Padre Santo Domingo de Truxillo, donde auia sido Prior, enbiando quinientos pesos de limosna à cada vno; escusando la cortedad, desta limosna, con decir, que los quitaua de su propria congrua; porque delo demas, no podia dar sus rentas, (que las diera de buena gana si pudiesse, à sus Conuentos) fuera de su Arçobispado.

Siendo Arçobispo del Nueuo Reyno, le presentò su Magestad otra vez, para el Arçobispado de la Plata, ò delas Charcas, en el Perù; y aunque se hallaua indeciso al acceptarlo, por el amor natural, que tenia à su Prouincia, y entender, que passando por su Conuento de Lima, le podia coger en el la muerte, y tener la felicidad de enterrarse en su Capitulo; con todo, instado de su Cabildo, y delas lagrimas, y ruegos de la Ciudad de Santa Fè, que sentian verse priuados de tan gran Pastor, no quiso acceptar la Mitra, que pudiera darle passo a la mayor de aquel Reyno, como le sucediò al que en su lugar la obtuuo, el Yllustrissimo Don Melchor de Liñan, y Cysneros, que de la Plata, le proueyeron à Lima, y al Virreynato.

Al fin cargado de años, que casi llegauan a los nouenta, le sobreuino la vltima enfermedad, en que auiendo recebido los Santos Sacramentos de la Yglesia, passò al Señor dexando en todos muy firmes esperanças de su gloria.

El

El Yluſtriſſimo Señor Don Lucas de Piedrahita Obiſpo de Panama, que fue ſu Prouiſor, y Vicario general, en el Arçobiſpado de Santa Fè, teniendo noticia cierta de ſu muerte, dixo en varias ocaſiones, hablando de las virtudes de ſu Amo (aſſi le llamaua ſiempre) que no auia podido decir por el vn Reſponſo, porque en ſu juicio, le tenia por bienauenturado, y que no le auia menester: y que antes ſe determinaua à encomendarſe a el, como à Santo, con la piedad, que permite la Yglefia, que a encomendar ſu alma à Dios.

Referia mas el miſmo Señor Obiſpo, que tenia por cierto, que ſu Amo el Arzobiſpo auia teni-do eſpiritu profetico; porque dandole vn dia ſu Pectoral, le diò deſpues vn abraço, y le dixo al oydo muy en ſecreto; *Guardelo V. m. que ſe ha de conſagrar con el; Y aunque ſe vea en mucha neceſſidad, no le venda.* Paſsò deſpues el Señor Obiſpo à Eſpaña con ciertos pleytos, y lleuando conſigo el Pectoral, le ſucedio, que con auer entrado en la Corte con gran cántidad de hazienda, vino à tal neceſſidad, que vn dia ſe vio obligado à vender el Pectoral, pero acordandoſe entonces, de las palabras de ſu Arzobiſpo, ſe contentò con empeñarle, ſin quererſe deshazer del; diſponiendoſe de manera las coſas, que auiendole preſentado ſu Mageſtad al Obiſpado de Santa Marta, ſe conſagrò con el miſmo Pectoral, cumpliendoſe en todo, lo que le auia dicho el Arzobiſpo, que llegaria a neceſſidad de venderlo, y que ſe conſagraria con el.

Mucho pudiera decirſe de las virtudes deſte gran Prelado, però aora paſſaremos con eſtas cortas noticias, entre tanto que otra pluma, toma à ſu cargo, el referir, con mas extencion ſu vida; que yo concluyo con eſte Tercero Tomo, para gloria de Dios, y de ſu Madre Santiſſima, de nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, de N. Glorioſa Madre S. Roſa, y de todos los Santos de la Corte Celeſtial. Amen.

# FIN DEL TERCERO TOMO.

# *PROTESTATIO AVCTORIS.*

LEctor aduerte, vt si quæ in recensendis elogijs, ac gestis Personarum, quas in hoc Libro complexus sum, circa mores illarum ac vitæ sanctitatem, & Populorum erga easdem obsequia, superantia vires humanas, quæ miracula videri possint, & ad futurorum præsagia, reuelationes, & alia beneficia in mortales collata, quoquo modo trahi valeant; Illa tibi propono, vt nolim accipi tanquam ab Apostolica Sede examinata, & approbata, sed vt ea quæ à sola authorum suorum fide pondus obtineant; nec ideò aliam quàm humanam historiam sapiant, Quare etiam inhærendo Decretis fel. recor. Vrbani VIII. cum declarationibus ab eodem editis quoad venerationem, & cultum, firmiter testatum volo, me hisce lucubrationibus nolle quicquam venerationis aut cultus maioris eisdem personis tribuere, vel famam, aut opinionem sanctitatis earumdem augere, nec illarum existimationi aliquid adiungere, vllumque gradum facere ad futuram quandoque illarum Canonizationem, aut miraculorum comprobationem, sed omnia à me relinqui in eo statu, quem hisce meis lucubrationibus seclusis per se obtinerent, non obstante quocumque longissimi temporis cursu. Hoc tam sanctè profiteor, quàm decet eum, qui Sanctæ Sedis Apostolicæ obsequentissimus filius haberi cupit, & ab illa in omni sua actione dirigi.

*Frater Ioannes Melendez Magister.*

# TABLA

## Delos Capitulos deſte Tercero Tomo.

## LIBRO I.


Cap.I. *Conquiſta dela Prouincia del Guaymi por el Venerable Padre Maeſtro Fr. Adrian de Vfeldre en el Reyno de Tierra Firme. pag.* 1.

Cap.II. *Delos caſamientos, y mortuorios deſtos naturales, y de ſus juegos, y entretenimientos. pagina* 9.

Cap.III. *Dela llegada a la Ciudad de Nueſtra Señora delos Remedios cabeça de Veragua, del Padre Fr. Adrian, y de la primera entrada, que hizo a las montañas del Guaymi. pag.* 14.

Cap.IV. *De lo que fue ſucediendo en las montañas, y como ſe iba diſponiendo el modo de viuir en ellas. pag.* 19.

Cap.V. *De lo que hizo en las montañas, deſpues que ſe quedò ſolo en ellas el Padre Fray Adrian. pag.* 22.

Cap.VI. *Del modo con que fue plantada eſta nueua Viña del Señor, y la cerca de leyes, y juſticias, que puſo para ſu guarda, el Padre Fr. Adrian. pag.* 28.

Cap.VII. *De la ſancadilla, que me armò el demonio para derribarme, y atajar los buenos principios de nueſtra ſanta obra. pag.* 33.

Cap.VIII. *De algunos caſos particulares, que en eſte tiempo ſucedieron, con que Dios quiſo acreditar ſu ſanta Fè, entre eſtos Barbaros. pag.* 37.

Cap.IX. *De la ſalida, que hizo delas montañas a la Ciudad delos Remedios, el Padre Fr. Adrian. pag.* 40.

Cap.X. *De la traça, que dio para ſalir à poblar a las Sabànas, yda à Panama, y buelta para las montañas del Padre Fray Adrian. pag.* 43.

Cap.XI. *De otras entradas, que hizo a las montañas, ſuceſſos dellas, y trabajos, que le ſobreuinieron. pag.* 51.

Cap.XII. *Fundacion del Conuento de Monjas de Santa Catalina de Sena de la Ciudad de Lima. pag.* 57.

Cap.XIII. *Proſigue la fundacion del Monaſterio de Santa Catalina de Lima. pag.* 66.

Cap.XIV. *Proſigueſe con las Monjas del Monaſterio de S. Catalina, y ſe concluye con ſu Yluſtriſſima fundacion. pag.* 77.

Cap.XV. *Acaba ſu oficio de Prouincial el Maeſtro Fray Luys Cornejo, y dicenſe los ſuceſſos dela Pro-*

# TABLA.


*Prouincia, y ſus elecciones deſtos tiempos. pag.* 81.

Cap.XVI. *Fin de toda la la materia començada, y ſuceſſos de el Capitulo antecedente. pag.* 90.

Cap.XVII. *Delos Varones de conocida virtud, que ſe denunciaron en las Actas delos Capitulos antecedentes: diceſe con eſpecialidad del Venerable Padre Preſentado Fray Bartolome Martinez. pagina* 102.

Cap.XVIII. *Delos Padres, Preſentado Fr. Chriſtoual de Naruaez, Fr. Iuan Mercado, Fr. Franciſco de Figueroa, Fr. Andres de Caſtro, Fr. Diego de Ortega, y del Hermano Fr. Iuan Armero Religioſo lego. pag.* 115.

Cap.XIX. *Vida del gran ſieruo de Dios, el P. Preſentado Fr. Saluador Ramirez. pag.* 123.

Cap.XX. *Proſigue la vida del ſieruo de Dios Fr. Saluador Ramirez, haſta ſu dichoſo fin.* 132.

Cap.XXI. *Vida del ſieruo de Dios Fr. Pablo de la Caridad, Religioſo lego. pag.* 142.

Cap.XXII. *Del Venerable Sieruo de Dios Fray Martin Barragan, Religioſo lego, hijo de nueſtro Conuento del Roſario. pag.* 152.

Cap.XXIII. *El P. Preſentado Fr. Miguel Correa Pacheco ſale electo en Prouincial, en el Capitulo, que ſe celebrò en Lima à 25. de Nouiembre de 1632. y ſe dicen algunos particulares de ſu tiempo. pag.* 165.

Cap.XXIV. *Delos Sieruos de Dios denunciados en eſte Capitulo, ſe dicen algunas coſas, en particular, y con alguna mas eſpecialidad, del Venerable Padre Fray Diego de Ayala. pag.* 174.

Cap.XXV. *La Santidad del Papa Vrbano VIII. ſeñala dia, en que perpetuamente ſe hagan los Capitulos Prouinciales. El Reuerendiſſimo de la Orden prorroga el Prouincialato del Prouincial Fr. Miguel Correa Pacheco, haſta el dia ſeñalado por ſu Santidad, y eſte dia celebra Capitulo en el Cuzco, en que ſale electo el Padre Maeſtro Fray Luis de la Raga. pag.* 184.

Cap.XXVI. *Celebracion del Capitulo Prouincial de 1641. y eleccion en el, del Iluſtriſſimo Señor Maeſtro Don Fray Iuan de Arguinao. pag.* 194.


## LIBRO II.


Cap.I. *VIda prodigioſa del Venerable ſieruo de Dios Fr. Martin de Porras, dela tercera Orden de nueſtro Glorioſo P. S. Domingo, ſu nacimiento, niñez, y criança. pag.* 201.

Cap.II. *Como el Sieruo de Dios recibio el habito en el Conuento de Predicadores de Lima, y de ſu grande humildad, y paciencia en los trabajos. pag.* 206.

Cap.III. *Delas mortificaciones riguroſas del Varon de Dios. pagina* 214.

Cap.IV. *De la obediencia ſingular del*

# TABLA.


*del Ven, Hermano. pag.* 222.

Cap. V. *De la obſeruancia regular del Varon de Dios, y de ſu grande pobreza, y caſtidad. pagina* 228.

Cap. VI. *De la ardiente caridad, para con Dios, que tuuo el Venerable Hermano, y de la que exercitò con el proximo. pagina* 234.

Cap. VII. *Dela gran caridad de Fr. Martin, para con los enfermos. pag.* 240.

Cap. VIII. *De la portentoſa caridad del ſieruo de Dios, para con los brutos animales. pag.* 245.

Cap. IX. *De como huia el Varon de Dios la vanagloria. pag.* 253.

Cap. X. *De la importunidad, con que el demonio perſeguia al ſieruo de Dios. pag.* 257.

Cap. XI. *Delos deuotos exercicios del Ven. Hermano Fr. Martin. pag.* 260.

Cap. XII. *De la Oracion mental del Sieruo de Dios. pag.* 265.

Cap. XIII. *De otras muchas mercedes, que recibio del Cielo Fray Martin, por medio de la oracion. pag.* 271.

Cap. XIV. *De la ſutilidad, que parece, concedio el Señor en varias ocaſiones à ſu ſieruo.* 274.

Cap. XV. *De la agilidad admirable, con que ſe entendio auer Dios ilustrado en varias ocaſiones à ſu ſieruo. pag.* 278.

Cap. XVI. *De otros muchos ſuceſſos admirables del Hermano Fray Martin. pag.* 285.

Cap. XVII. *En que ſe proſiguen los prodigios, que el ſieruo de Dios obrò. pag.* 292.

Cap. XVIII. *Eſpiritu de Profecia, que ſe pienſa, auer comunicado el Señor à ſu ſieruo Fray Martin. pag.* 301.

Cap. XIX. *En que ſe continua la materia del paſſado. pag.* 310.

Cap. XX. *De la grande diſcrecion del ſieruo de Dios, y del credito, y eſtimacion, que ſin ſolicitarla, llegò à ganar con los hombres. pagina* 316.

Cap. XXI. *De la vltima enfermedad, que con paciencia indecible, padeciò el ſieruo de Dios, y de ſu dichoſa muerte. pag.* 319.

Cap. XXII. *De lo que ſucedio deſpues de la muerte del Sieruo de Dios, del honroſo entierro, que ſe le hiço, y de algunos caſos raros, que ſe ſiguieron.* 323.

Cap. XXIII. *De la ſolemne traslacion del cuerpo de Fray Martin, y delos prodigios, que en ella acontecieron. pag.* 334.

Cap. XXIV. *Delas apariciones, que hiço el ſieruo de Dios, deſpues de muerto. pag.* 336.

Cap. XXV. *Del eſtado de la Beatificacion del Sieruo de Dios Fray Martin de Porras. pagina* 338.

# TABLA.

## LIBRO III.


Cap. I. *Capitulo Prouincial del año de 1645. hacen Prouincial en el al Iluſtriſſimo Señor Maeſtro D. Fr. Franciſco de la Cruz, y diceſſe en eſpecial de las grandes virtudes del Venerable Hermano Fray Miguel de Santo Domingo, Donado de nueſtra Orden. pag.* 347.

Cap. II. *Del Padre Fray Antonio de la Rocha, y de la conuerſion delos Yndios de la Prouincia de San Saluador de Auſtria delos Doraſes, y Zuries en el Reyno de Panama, hecha por ſu grande zelo. pag.* 335.

Cap. III. *Del modo de ſus vſos, y veſtiduras, aſſi delos hombres, como delas mugeres. pag.* 363.

Cap. IV. *En que ſe ſigue el miſmo diſcurſo del paſſado. pagina* 369.

Cap. V. *De como ſe rebelaron eſtos Yndios, y mataron a los Eſpañoles, auiendo eſtado, y viuido antes de paz, y ſugetos. pag.* 374.

Cap. VI. *De mi entrada y viage, y los ſucceſſos del. pag.* 378.

Cap. VII. *De mi entrada a la conuerſion de los Yndios, y demas coſas, que me ſucedieron. pag.* 383.

Cap. VIII. *De como entramos en la tierra de guerra, y lo que en ella paſſamos. pag.* 389.

Cap. IX. *De lo que nos ſucedio, en la junta, y como dieron la paz. pag.* 396.

Cap. X. *Como ſalimos a la Sabana, y del eſtado en que queda eſta nueua conuerſion. pag.* 404.

Cap. XI. *Acaba ſu oficio de Prouincial, el Iluſtriſſimo Don Fray Franciſco de la Cruz, y le ſucede el Padre Maeſtro Fr. Franciſco Carraſco, electo el año de 1649. pag.* 413.

Cap. XII. *Vida, y virtudes de la muy Venerable Madre Soror Lucia de la Santiſſima Trinidad, Abadeſa Fundadora del Monaſterio de Monjas de Santa Catalina de Sena de la Ciudad de Lima. pag.* 421.

Cap. XIII. *Proſigue la vida de la Madre Lucia de la Santiſſima Trinidad, en el eſtado de Monja, haſta ſu dichoſo tranſito. pag.* 430.

Cap. XIV. *Vida del ſieruo de Dios el Padre Fray Iuan Arias: pag.* 444.


## LIBRO IV.


Cap. I. *Vida admirable del Venerable ſieruo de Dios, Fray Iuan Maſſias Religioſo lego de nueſtra ſagrada Orden, ſu nacimiento, ſu patria, ſus Padres, ſu educacion, y ſus primeras niñezes. pag.* 451.

Cap. II. *Proſiguen los ſucceſſos de nueſtro Fray Iuan Maſſias, haſta*

# TABLA.


ta que se embarcò para las Yndias. pag. 456.

Cap. III. *Venida al Perù, y ocupaciones en Lima del Venerable Fr. Iuan, hasta que fue Religioso. pag.* 459.

Cap. IV. *Entrada en la Religion del sieruo de Dios Fr. Iuan, y exercicios de su Nouiciado, hasta su Profession. pag.* 462.

Cap. V. *Professa el sieruo de Dios Fray Iuan, queda solo en la Porteria, prosiguen sus exercicios, y los fauores de San Iuan Euangelista. pag.* 465.

Cap. VI. *Admirable obseruancia del sieruo de Dios Fray Iuan, en las obligaciones de su Profession. pag.* 468.

Cap. VII. *Prosigue la materia del passado, trata se de los dos votos de obediencia, y castidad. pag.* 471.

Cap. VIII. *Exercicios de Penitencia, y mortificacion del sieruo de Dios Fray Iuan. pag.* 477.

Cap. IX. *De una enfermedad mortal, que tuvo el sieruo de Dios, sana della, y traza nuevos rigores, con que macerar su cuerpo. pag.* 490.

Cap. X. *Resplandece el sieruo de Dios en las virtudes de la humildad, y paciencia. pag.* 483.

Cap. XI. *La Paciencia del sieruo de Dios Fray Iuan, luce mas, en las batallas, que tuvo con el infierno. pag.* 489.

Cap. XII. *Exercicios de Abstinencia del sieruo de Dios Fray Iuan. pag.* 494.

Cap. XIII. *Admirable caridad con los pobres del Venerable Fr. Iuan. pag.* 499.

Cap. XIV. *Dà demonstraciones Dios, de que le agradan estos exercicios del Venerable Fray Iuan. pag.* 504.

Cap. XV. *Prosigue Dios aprobando la caridad con los pobres del Venerable Fr. Iuan. pag.* 511.

Cap. XVI. *Zelo grande de las almas, que ardia en el coraçon del Venerable Fr. Iuan. pag.* 517.

Cap. XVII. *Passa la caridad del Venerable Fr. Iuan, de los vivos a los muertos. pag.* 523.

Cap. XVIII. *De la caridad con Dios del Venerable Fr. Iuan, y de las otras virtudes Teologales, y Cardinales, manifestadas en sus devociones, y obras. pag.* 528.

Cap. XIX. *Exercicios feruorosos de oracion del sieruo de Dios, y fauores, que en ella recevia del Cielo. pag.* 538.

Cap. XX. *Fauores especialissimos de nuestra Señora al Bendito Fray Iuan, y otros, que le hace Dios, en el continuo exercicio de su oracion. pag.* 547.

Cap. XXI. *Dones, con que adornò Dios, el alma del Venerable Fray Iuan, en credito suyo, y prouecho de los proximos. pag.* 553.

Cap. XXII. *Prosiguen las Profecias del sieruo de Dios. pag.* 563.

Cap. XXIII. *Viviendo el sieruo de*

# TABLA


*Dios, se aparece en muchas partes à diuersas personas, que le inuocan. pag.* 571.

Cap. XXIV. *Otras marauillas grandes, que viuiendo el sieruo de Dios, obrò su Magestad, en credito de sus muchas virtudes. pag.* 574.

Cap. XXV. *Vltima enfermedad del sieruo de Dios, y los prodigios, que sucedieron en ella. pag.* 583.

Cap. XXVI. *Entierro, y exequias del Venerable cadauer de nuestro sieruo de Dios Fr. Iuan Massias. pag.* 591.

Cap. XXVII. *Dicense algunos prodigios, que obrò Dios por su intercession, mientras estuuo en el feretro. pag.* 595.

Cap. XXVIII. *Muchas personas consiguen remedio en varias necessidades, encomendandose al sieruo de Dios Fray Iuan. pag.* 598.

Cap. XXIX. *Hacense honras al sieruo de Dios Fray Iuan, al octauo dia de su fallecimiento, à que se siguen nueuas marauillas. pag.* 605.

Cap. XXX. *Aparece el sieruo de Dios despues de muerto, à socorrer, à algunos de sus deuotos. pag.* 609.

Cap. XXXI. *Frequencia de la Ciudad à visitar su sepulcro, y las muchas marauillas, que se han visto por esta deuocion. pag.* 618.

Cap. XXXII. *Traslacion del sieruo de Dios, modo, en que se halla su cuerpo, marauillas, que en ella sucedieron, y se continuan en el nueuo sepulcro. pag.* 624.

Cap. XXXIII. *Obra Dios otras grandes marauillas en varias personas, que frequentan el visitar su sepulcro. pag.* 624.

Cap. XXXIV. *La tierra de su sepulcro es medicina comun à todas enfermedades. pag.* 634.

Cap. XXXV. *Prosiguen los prodigios de la tierra. pag.* 641.

Cap. XXXVI. *Con las Reliquias del sieruo de Dios, se obran nueuas marauillas. pag.* 649.

Cap. XXXVII. *Con los Retratos, y estampas del sieruo de Dios, se hacen tambien marauillas, y portentos. pag.* 657.

Cap. XXXVIII. *Sudan prodigiosamente algunos retratos del sieruo de Dios Fray Iuan. pag.* 663.

Cap. XXXIX. *Cruces admirables, que se hallan en los coraçones de los troncos de algunos arboles, en cuyas cortezas, las formò el sieruo de Dios Fr. Iuan. pag.* 667.

Cap. XL. *Diligencias, que se hacen en orden à la Beatificacion, y Canonizacion del sieruo de Dios Fr. Iuan Massias. pag.* 670.


## LIBRO V.


Cap. I. *Acaba su oficio de Prouincial, el Padre Maestro Fray Francisco Carrasco, y sucedele, elegido segunda vez, en el Capitulo Prouincial*


de

# TABLA.


*de 1653. el Ilustrissimo Don Fr. Francisco de la Cruz, con las memorias de algunos Religiosos de opinion dela Prouincia. pag. 677.*

Cap. II. *Successos de la Prouincia, hasta el Capitulo Prouincial de 1657. en que fue electo el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Iuan Lopez. pag.* 687.

Cap. III. *Vida, y hechos admirables en obsequio de la Fè, por propagarla entre infieles, del muy Venerable Padre, y Apostolico Varon el Presentado Fray Thomas de Chaues. pag.* 697.

Cap. IV. *Prosiguen los successos del Venerable Padre Fray Thomas de Chaues, hasta su dichosa muerte. pag.* 704.

Cap. V. *Vida del Venerable Padre Fray Francisco de Mesa, Sacerdote de nuestra sagrada Religion. pag.* 716.

Cap. VI. *Successos de la Prouincia, hasta la muerte del Prouincial, el Padre Maestro Fray Iuan Lopez, y de los Capitulos Prouinciales, que se celebraron despues, en 1661. y 1662. pag.* 722.

Cap. VII. *Continuanse los successos de la Prouincia, hasta el Capitulo Prouincial de 1664. y hacese memoria de los Señores Obispos Don Fray Rodrigo Cardenas, y Don Fray Cypriano de Medina, y de otros Religiosos Venerables de la Prouincia. pag.* 734.

Cap. VIII. *Vida admirable de la sierua de Dios Feliciana de Iesus Tercera de nuestra sagrada Religion. pag.* 746.

Cap. IX. *Continuase en las cosas de nuestra Venerable Hermana Feliciana de Iesus, hasta su dichosa muerte. pag.* 757.

Cap. X. *Determinaciones de Roma sobre los successos passados de la Prouincia, es Prouincial criado el P. M. Fr. Pedro de Quebedo, muere este, y le sucede el P. M. Fr. Iuan Gonzales. pag.* 768.

Cap. XI. *Muerte del Prouincial el P. M. Fr. Iuan Gonzales, y succession en la Vicaria de Prouincia, y en el Prouincialato del Ilustriss. S. D. Fr. Bernardo Carrasco, celebrase la Beatificacion de la gloriosa Virg. S. Rosa. pagina.* 774.

Cap. XII. *El Reuerendissimo Fray Iuan Tomas de Rocaberti cria por Vicario general, y Visitador dela Prouincia al P. M. Fr. Martin Melendez, lo que en esto sucedio, y la celebracion del Capitulo Prouincial de 1673. hasta la creacion del M. R. P. M. Fr. Iuan delos Rios en Prouincial de la misma Prouincia. pag.* 783.

Cap. XIII. *Fundacion del Beaterio de Santa Rosa, y de algunas Hermanas, que han fallecido en el con buena fama. pag.* 794.

Cap. XIV. *Prouincialato del M. R. P. M. Fr. Iuan delos Rios, y progressos de la Prouincia en su tiempo.* 807.

Cap. XV. *Carta de relacion del Padre Fr. Francisco del Rosario de todo lo sucedido en la conquista espi-*

# TABLA.

*eſpiritual delos Andes del Perù, por la parte de Cochabamba. pagina* 812.

Cap. XVI. *Proſigue la Relacion del Padre Fray Franciſco del Roſario, en el deſcubrimiento delos Raches, eſcrita à nueſtro Prouincial el Padre Maeſtro Fray Iuan delos Rios. pag.* 824.

Cap. XVII. *Concluye la relacion del Padre Fray Franciſco del Roſario, en los ſuceſſos deſtos deſcubrimientos de las Prouincias de Andes. pag.* 833.

Cap. XVIII. *Nueſtro Prouincial el Padre Maeſtro Fray Iuan delos Rios, acaba ſu oficio, y hazeſe memoria delos Hermanos Fray Eſteuan de Valdeſpino Religioſo Lego, Fray Franciſco de la Madre de Dios, y Fray Franciſco de San Antonio Donados, y del Yluſtriſſimo Señor Don Fr. Iuan de Arguinao, Arzobiſpo del nueuo Reyno de Granada. pag.* 845.

FIN DE LA PRIMERA TABLA.

# TABLA

## De las cosas mas notables contenidas en este Tercero Tomo.


A.

FR. Adrian de Vfeldre reduce a la Fè la Prouincia del Guaymi. pag. 1. col. 1.

Fr. Agustin de Vega Obispo Prouincial, su memoria. pag.103. col. 1.

Fray Andres de Castro su memoria. pag.104. col.1. su penitencia. 120. 1.

Animalillos nocinos al hombre, son Alguaziles de Dios, para acordarle, que es mortal, y que mal se defendera de la muerte, y despues de los gusanos, el que no tiene fuerças contra enemigos tan ruynes. 120. 1.

Amor al proximo, se hace acosta del amor de Dios, porque es vno de los gastos de su riqueza. 145. 1.

Abstinencia del siervo de Dios Fr. Martin Barragan. 160. 1.

Fray Alonso de Zarate Difinidor. 166.1.

Assignaciones miren como las hacen los Prouinciales. 166. 2.

Assignado de oficio, el Conuento adonde va, le pague todo el Viatico. pag.167.col. 1.

Fray Antonio de Espinosa Missionero. pag.168. col. 1.

Arbitristas desatinados contra el estado de las Religiones, se valen de las raçones de los Hereges, para perseguirlas. 169. 2.

Arbitristas deste genero impugnados. pag.172. col. 1. 2.

Fray Antonio de Peñaranda, Maestro, su memoria. 189. 1.

Fray Antonio de Arce, Maestro, su memoria. 189. 2.

Fray Antonio de Amusgo, Maestro Prouincial de Quito su memoria. 197. 1.

Fray Antonio Rodriguez, Predicador general, su memoria. ibi ibi.

Don Andres Cintero, Patron y Fundador del Colegio de Santo Thomas de Lima. 349. 1.

Fray Andres de Lison, su memoria. pag.350.col. 1.

Fray Antonio de la Rocha, su vida, y conquista, que hiço de los Yndios Dorases, y Zuries, en el Reyno de Tierra firme. 355. & deinceps.

Fray Antonio de Medrano Difinidor. pag.414. col. 2.

Andes entra en ellos a los infieles, el Prouincial Fray Francisco de la Cruz, con el Padre Fr. Luys Triuiño. 417.1.

Andes por diferente parte entra à ellos, el Padre Fr. Thomas de Chaues. 418.1.

Años de 1580. felicissimos, para nuestra Prouincia. 452. 1.

Fray Alonso Gamarra Difinidor. 679. 2.

Fr. Alonso de Sotomayor Difinidor. ibi.

Fray Antonio de Cisneros, su memoria. 681. 2.

Fray Adrian de Santo Thomas Vfeldre, su memoria. 682. 1.

Fray Antonio de Morales, primer Prior de Moquegua. 681. 1.

Fray Adrian de Santo Thomas elogios, con

# T A B L A.


con que se honran los Capitulos Prouinciales. 684. 1. 2.
Almiranta de Galeones, se pierde en los Mimbres. 690. 1.
Andes abre caminos à ellos, el Padre Fray Diego Gonzalez de Valdoçera, pag. 92. col. 2.
Fray Antonio Gonzalez de Acuña, Difinidor para Europa, y frutos grandes de esta eleccion. 693. 2.
Fray Adrian de Alessio, su memoria. pag. 695 col. 2.
Fray Antonio de Luque, su memoria. pag. 696. col. 1.
Fray Agustin de Valuerde Difinidor. pag. 737. col. 2.
Fray Antonio de Morales Difinidor. pag. 771. col. 2.
Fray Alonso Crespo Difinidor. ibi. ibi.
Fray Alonso de Borja Difinidor. 772. 1.
Fray Agustin Marques, su memoria. pag. 773. col. 2.
Fray Antonio de Bedia, su memoria. pag. 781. col. 2.
Fray Agustin de Salas lego, su memoria. 82. 1.
Fray Antonio de Morales Prouincial. pag. 737. col. 1.
Fray Agustin de Valuerde Difinidor. ibi. ibi.
Fray Alonso Crespo, su memoria. 79 . 1.
Fray Antonio de Morales Obispo. 79 . .
Fray Antonio Gonzalez de Acuña Obispo. ibi. ibi.


B.


FR. Bartolome Martinez su memoria. pag. 102. 1.
Fr. Bartolome Martinez, segunda memoria de su muerte, y virtudes. pag. 10 . .
Fr. Bartolome Martinez su vida. 105. 2.
Breue del Papa Vrbano VIII. paraque los Capitulos Prouinciales se hagan en la Prouincia perpetuamente el dia 24. de Iulio. 185. 2.
Breue de la misma Santidad contra los que pernoctan, en lugares donde tenemos casas, ò Conuentos. 18 . 1.
Fr Blas de Acosta Difinidor. 318. 2.
Fr. Bernardo del Olmo su memoria. pag. 730. .
Fr. Blas de Acosta su memoria. 745. 2.
Fr. Bernardo Carrasco Vicario de Prouincia. 774. 2.
Beatificacion de Santa Rosa celebrada en Lima. 775. 1.
Fr. Bernardo Carrasco Prouincial. 775. 2.
Fr. Bernardo de Salinas Difinidor. ibi.
Breue de Paulo III. sobre la profession delos Donados. 777. 1.
Fr. Bernardo Carrasco Obispo. 787. 1.
D. Benito de Ribera, y Quiroga escribe al Difinitorio sobre la Conquista de Andes. 787. 2.
Beatificacion, y Canoniçacion delos Santos hacen grandes efectos. 79 . 1.


C.


COstumbres delos Yndios del Guaymi. pag. 2. 1. 2. & deinceps.
Castidad del P. Fr. Adrian de Vieldre manifestada en vn caso raro. 33. 2.
Casos particulares, con que acredito Dios su Fè entre los Barbaros del Guaymi. 37. 1.
Capitulo Prouincial las conueniencias, que tiene para celebrarse por el mes de Iulio. 82. 1.
Capitulo Prouincial, en que fue electo el Padre Presentado Fr. Saluador Ramirez. 85. 2.
Fr Carlos Mexia Difinidor. 86. 2.
Fr. Cosme de Aramburu Difinidor para Europa. 87. 1.
Fr. Christoual de Naruaez su memoria. pag. 102. 2.
Constituciones de la Orden se professan como estan escritas. 107. 2.
Fr. Christoual de Naruaez su vida. pag. 115. 1.
Coraçon humano tanto mas se llena de Dios, quanto hace menos lugar a las cosas del mundo. 175. 1.
Cantares lacinos, y desonestos dañosissimos. 176. 1. 2.
Capitulo Prouincial tiene dia fixo en la Prouincia. 134. 1. 2. & sequentibus.
Consejo de la Natratina. 19 . 2.
Catedra de Prima en la Vniuersidad acceptada. 348. 2.
Capellania por el Marques de Mansera instituyda por el Conuento en gratitud de ser nuestro bienechor. 349. 1.
Colegio de Santo Tomas de Lima acceptado. ibi ibi.
Conquista delos Yndios Dorales, y Zuries, por el P. Fr. Antonio de la Rocha. 355. & sequentibus.


Fr.

# TABLA


Fray Cypriano de Medina Difinidor. pag. 414.
Cenſura de Vrbano VIII. para no preſtar los bienes de la Sacriſtia de Lima. pag. 414.2.
Compañeros delos Conuentos quitados. pag. 415.1.
Colegio de Santo Tomas de Lima ſugeto immediatamente a los Reuerendiſſimos Padres Generales. 416.1.
Colegiaturas para las Prouincias de Quito, y Chile. ibi. ibi.
Chile ſu Prouincia puede embiar dos Colegiales al Colegio de Santo Tomas de Lima obligandoſe a ſuſtentarlos. ibi. ibi.
Capitulo Prouincial del año de 1653. pag. 677.1.
Colegio de Lima para ſu fabrica, aplica el Reuerendiſſimo Rodulfio por autoridad Apoſtolica los Synodos de la Prouincia, y otras rentas. 679.2.
Colegio de Lima ſugeto immediatamente a los Reuerendiſſimos. 680.1.
Colegio de Lima ſe intitule de Santo Tomas. 681.1.
Colegio de Santo Tomas, lo que debiò a ſu primer Rector el Maeſtro, y Obiſpo Cruz, y primores de ſu fabrica. pag. 691.1.
Compañia de Ieſus ſea reuerenciada, y acatada de noſotros. 693.1.2.
Cedulas Reales en fauor delos Yndios, y ſus Conuerſiones. 700.2.701.1.
Fray Chriſtoual Roxo paſſa à Roma. pag. 723.2.
Fr. Chriſtoual Roxo buelue de Roma con deſpachos del P. General. 734.2.
Fray Chriſtoual de Hyporri Vicario General de la Prouincia. 735.1.
Fr. Chriſtoual de Hyporri, trabajos, que padece por la entereza de la juſticia. pag. 736.1.
Fray Cypriano de Medina Obiſpo, ſu memoria, vida, y muerte. 742.2.
Fr. Chriſtoual de Toro Difinidor. 775.2.
Cedula del Rey, en que hace limoſna al Conuento de Panama. 792.1.
Capitulo Prouincial de 1673. proteſtado, y de que. ibi.2.
Fray Chriſtoual de Mancha Obiſpo. pag. 793.2.
Canonizacion delos Santos los buenos frutos, que hace. 794.1.


D.


FR. Diego Faxardo Difinidor obſeruante, y Religioſo. pag. 85.1.
Fr. Diego de Sotomayor, ſu memoria. pag. 105.1.
Fr. Diego de Ortega Sacerdote, ſu memoria. ibi.
Doctores de la Igleſia ſon fuentes perennes de toda Sabiduria. 108.1.
Fr. Diego de Ortega, ſu vida. 120.2.
Dineros el Religioſo, que no guſta de tenerlos cierra la puerta à muchos inconuenientes. 126.2.
Doctrinantes, como deben hacer ſu oficio. 135.1.
Doctrina Chriſtiana ſe les enſeña à quantos acuden à comer à nueſtras porterias. 159.1
Doctrinantes, para eſte oficio ſean preferidos los Religioſos de letras. 167.1
Doctrinantes, para abſoluerlos, ſe à de probar la cauſa por proceſſo, y ſentenciarſe con conſejo. ibi. ibi.
Doctrinantes no ſe auſenten de ſus caſas. ibi. 2.
Doctrinantes tienen ſobre los Yndios ſus feligrezes cierto linage de autoridad, aunque con algunas limitaciones. pag. 168.2.
Fr. Domingo de Garate, ſu memoria. pag. 173.2.174.2.
Fr. Diego de Ayala, Sacerdote, ſu memoria. 173.2.
Fr. Diego de Santa Maria, lego, ſu memoria. 173.2.
Fr. Diego de Santa Maria, lego, ſu vida. 178.2.
Fr. Diego de Ayala, ſu vida. 180.1.
Doctrinantes no paſſen de ſeſſenta años. pag. 189.1.
Fr. Diego Faxardo, ſu memoria. 350.1
Fr. Diego de Ayala ſegundo, ſu memoria. 350.2.
Decretos de la Sagrada Congregacion. de Ritos en orden al Rotulo del ſeruo de Dios Fr. Juan Maſſias. 674.1.
Fray Diego de Barrionueuo Difinidor. pag. 679.2.
Fray Diego de Soria Difinidor. 691.2.
Fr. Diego Gonzalez de Valdocera, abre camino a los Andes, para tratar de la conuerſion de aquellas Gentes. 692.2.
Fray Diego de la Rea Peralta Difinidor. pag. 726.2.

# TABLA.


Fray Domingo de Cabrera Difinidor. pag. 727. 2.
Fray Domingo de Cabrera, su memoria. 745. 1.
Decretos dela Sagrada Congregacion de Regulares en los sucessos dela Prouincia. 768. 2.
Fr. Diego de Trexo, su memoria. 773. 2.
Fray Diego de Barrionuevo, su memoria. ibi. ibi.
Donados, como se à de entender su Profession, y an de hacerla. 776. 2.
Fray Diego Gonzalez de Valdocera, su memoria. 782. 1.
Fray Dionysio de Vilas lego, su memoria. ibi.
Difinitorio amonesta a los Religiosos, que se dispongan á passar à predicar a los Andes. 789. 2.

E.

Estudios de la Prouincia, quanto debieron al Prouincial Fr. Francisco de la Cruz. 690 2.
Fr. Esteuan de Espina Difinidor. 691. 2.
Fr. Esteuan Benites, su memoria. 745 2.
Fr. Esteuan Bara, su memoria. 774. 2.
Fray Esteuan de Valdespino lego, su vida. 847. 1.

F.

Frayles de la Orden, corre por su quenta, la fundacion del Conuento de Santa Catalina de Lima. pag. 57. col. 1.
Frayles de la Orden en el Perù, no quieren sugecion de Monjas. 80. 1.
Enseñan a las de Santa Catalina, las obseruancias, canto, y ceremonias de la Orden. ibi. 2.
Fray Francisco de Agustina, Prior de Santo Thomas de Madrid, con Autoridad Apostolica, cria en Vicario general ordinario de la Prouincia al Maestro Fray Miguel de Leon. 83. 1.
Fray Francisco de Auendaño Difinidor. pag 86. col. 1.
Fray Francisco de Figueroa Sacerdote, su memoria. 102. 2.
su vida. 116. 2.
su paciencia. 118. 1.
su castidad. ibi. ibi.
Frayle Franciscano Verdadero, lo ha de mostrar en el amor a los Frayles Predicadores. 140. 2.
Fray Francisco de Paredes Difinidor. pag. 166. col. 1.
Fray Francisco de Huerta Difinidor. pag. 195. col. 1.
Fray Francisco de Figueroa Difinidor. ibi. ibi.
Fray Francisco de Castro Maestro, su memoria. 197. 1.
Fray Francisco de la Cruz, Prouincial. pag. 347. col. 1.
Fray Fernando de Quiros, Difinidor. pag. 348. col. 2.
Fray Fernando de Aualos, su memoria. 350. 1.
Fray Francisco Carrasco, Prouincial. pag. 413 col. 2.
Fray Felipe de Espina Difinidor. 414. 2.
Fray Francisco de la Cruz, Vicario General ordinario de Prouincia. 678. 1.
Fray Francisco de la Cruz Prouincial, segunda vez. 679. 2.
es Rector del Colegio, y el Primero. pag. 680. col. 2.
es Obispo de Santa Marta. 687. 2.
lo que sucedio por su promocion al Obispado. 688. 1. 2.
Fray Francisco Giron, su memoria. pag. 681. col. 2.
Fray Francisco Carrasco, su memoria. pag. 694. col. 2.
Fray Francisco Nieto, su memoria. pag. 695. col. 1.
Fray Francisco de Manduxana, su memoria. 696. 1.
Fray Francisco de Montenegro Maestro, su memoria. ibi. 2.
Fray Francisco de Mesa Sacerdote, su memoria. ibi. 2.
Fray Francisco de Huerta, Vicario General de Prouincia. 725. 1.
Fray Francisco de Obiedo Difinidor. pag. 7 6. col. 2.
Felicidad humana poco estable. ibi.
Fray Francisco de Vargas Difinidor. ibi.
Fray Francisco de Huerta, Prouincial. pag. 727. col. 2.
Fray Francisco de la Cruz, su memoria. pag. 731. col. 2.
Fray Francisco de Huerta, su muerte, y lo que de ella, se siguiò en la Prouincia. 735. 1.
Fray Francisco de Vargas, Difinidor. pag. 737. col. 2.
Fray Francisco de Huerta, su memoria. 745. 1.
Feliciana de Iesus Tercera, su memoria, y vi-

# TABLA.


y vida admirable, y ſu muerte feliz. pag.746. col.1. 2. & ſequentibus.
Fray Fernando de Herrera, Difinidor. pag.771. col. 2.
Fray Francisco Lopez, ſu memoria. pag.781. col. 2.
Fray Francisco de Obiedo, Difinidor. pag.787. col. 1.
Fray Francisco de Guzman, ſu memoria. 790. 2.
Fray Francisco de la Madre de Dios, Donado, ſu vida. 846. 2.
Fray Francisco de San Antonio, Donado, ſu vida. 847. 2.

G.

GVaymi Prouincia de Yndios barbaros de Tierra firme reducida a la Fé, por el Padre Maestro Fray Adrian de Vfeldre o Santo Tomas. pag.1. col.1.
Fray Gabriel de Zarate, Prouincial, ſegunda vez. 94. 1.
Grados en la Orden, paraque ſe dan. pag.136. col. 2.
Galapagos, ſe llaman ciertas Yslas, en el mar del Zur. 153. 1.
Fray Geronimo de Zarate Sacerdote, ſu memoria. 173. 2.
Gracias naturales, ſe deben emplear en alabanças diuinas. 176. 1. 2.
Fr. Gaſpar de Saldaña Difinidor. 188. 1.
Fr. Geronimo Negreyros, Sacerdote, ſu memoria. 189. 2.
Fr. Geronimo Negreyros, ſu vida. 191. 2.
Grados pedidos por la Prouincia, y graduados de mano de los Reuerendiſſimos, no ſe ſugetan à ningun juicio en la Prouincia. 196. 2.
Fr. Gabriel de Zarate Obiſpo, ſu muerte. y memoria. ibi. ibi.
Fr. Gregorio de Riuera. 197. 1.
Gallinazo aue en el Perù y ſu naturaleza. pag.248. col. 2.
Fr. Gaſpar de Meneſſes Difinidor. 348. 2.
Fr. Geronimo Brano, ſu memoria. 419. 2.
Fr. Gaſpar de Meneſſes Vicario General ordinario de la Prouincia. 723. 2.
General de la Orden prorroga el Capitulo del Maeſtro Fray Iuan Lopez, y le nombra por Vicario General de Prouincia. 725. 1.
Fr. Gaſpar de Meneſſes Difinidor. 726. 2.
Fr. Geronimo de Vera, ſu memoria. pag.746. col. 1.
Fr. Gaſpar de Saldaña, ſu memoria. 773. 2.
Fr. Geronimo Bautiſta, ſu memoria. ibi.
Fr. Gonzalo Garcia, ſu memoria. 790. 1.

H.

FR. Hernando de Quiros Difinidor. pag.88. col. 1.
Hermandad con los Religioſos Franciſcanos, ſe continue. 167. 1.
Humilde Verdadero, ſiente mas oyr alabanças proprias, que el ſoberuio oprobrios, y afrentas. 209. 1.
Humilde de coraçon, ſera paciente, y ſufrido. 213. 2.
Humilde, que lo ſea quien no tiene motiuos de engreyrſe, no es mucho, pero que lo mueſtre ſer, quien viue entre los aplauſos, no es poco. 212. 1.
Hermandad con los Religioſos de Nueſtro Padre San Franciſco. 419. 1.
Fray Hernando de Valdes Difinidor, para Roma. 728. 1.

Y.

YNdios del Guaymi, ſus coſtumbres, y Religion. pag.4. col.1.
Ydolos extirpados marauillosamente, por el Padre Preſentado Fray Saluador Ramirez. 131. 2.
Ymagenes del Santo Chriſto de los Aliagas, Nueſtro Padre Santo Domingo, y Santo Thomas, obras del mismo, hechas por el Montañez, eſcultor famoſo. 136. 1.
Ymagen milagroſa de Nueſtra Señora, en el pueblo de Cocharcas Obiſpado de Huamanga. 137. 2.
Yslas de los Galapagos, en el mar del Zur. 153. 1.
Yndios Doraſes y Zuries, ſus coſtumbres, y conquiſta. 355. & deinceps.
Fr. Ygnacio de Prado, ſu memoria. pag.790. col. 2.

I

FR. IVan Perez Difinidor pag.87. col.1.
Fray Iuan de Silua Difinidor. pag.88. col. 2.
Fr. Iuan de Eſpinar Obiſpo ſu memoria. pag. 92. 2.
Fr. Iuan de Eſcudero Difinidor; ſu vida, virtudes, y muerte. 95. 1.
Fr. Iuan de Mercado Sacerdote ſu memoria. 102. 2.


Fr.

# TABLA.


Fr. Iuan Armero Lego ſu memoria. pag. 103.1.
Fr. Iuan de Mercado ſu vida. 110.1.
Fr. Iuan Armero lego ſu vida. 121.1.
Fr. Iuan de Zarate Difinidor 166.2.
Fr. Iuan Ordoñes lego, ſu memoria. pag. 173.2.
Fr. Iuan Ordoñes, ſu vida. 175.2.
Fr. Iuan de Ortega Difinidor. 188.1.
Fr. Ioſeph Ortiz Difinidor. ibi.
Fr. Iuan Daula Difinidor. ibi.
Fr. Iuan Sayago, lego, ſu memoria. 189.2.
Fr. Iuan del Caſtillo, alias, el Doctor Iuan del Caſtillo, ſu memoria: ibi. ibi.
Fr. Iuan Sayago ſale del Purgatorio por las Oraciones del Sieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias. 192.1.
Fr. Iuan del Caſtillo, ſu vida. ibi. ibi.
Fr. Iuan de Arguinao Prouincial. 194.2.
Fr. Iuan Fernandez Sacerdote ſu memoria. 197.1.
Fr. Iuan Fernandez ſu vida. 198.1.
Fr. Iuan de Zarate ſu memoria. 349.2.
Fr. Iuan de Herrera Difinidor. 414.
Fr. Iuan de Eſtrada Cantor del Conuento de Lima. 418.2.
Fr. Iuan de Vicuña lego ſu memoria. pag. 420.1.
Fr. Iuan Arias Sacerdote ſu memoria. pag. ibi. 2.
Fr. Iuan Maſſias lego ſu memoria. ibi. 2.
Fr. Iuan Maſſias lego ſu vida. 451. & ſequentibus.
Fr. Iuan de Barbaran Difinidor. 679.2.
Fr. Iuan de Barbaran lo aclamian Vicario general ordinario dela Prouincia, y el fin que tuuo eſto. 688.2.
Fr. Iuan de Eſpinar Obiſpo, ſu memoria. 681. 2.
Fr. Iuan Lopez Prouincial. 691. 2.
Fr. Iuan de Ortega Difinidor. ibi.
Fr. Iuan Gonzalez Difinidor. ibi.
Fr. Iuan de Eſcudero ſu memoria. 695.1.
Fr. Iuan Lopez Prouincial ſu muerte. pag. 722.1.
Fr. Iuan Moreno contiende ſobre la Vicaria general dela Prouincia, y ſus razones. 722.2.
Fr. Iuan de Iſturizaga Obiſpo ſegundo Rector del Colegio de S. Tomas. 724 2
Fr. Iuan Guerta Difinidor. 727.2.
Fr. Iuan Moreno Difinidor. 728.1.
Fr. Iuan dela Torre Difinidor. ibi.
Fr. Iuan Lopez ſu memoria. ibi.
Fr. Iuan de Ochoa ſu memoria. 730.1.
Fr. Ioſeph de Rueda lego ibi. 2.
Fr. Iuan dela Magdalena Yndio donado ſu memoria. 731.1.
Fr. Iuan dela Magdalena Yndio donado ſu memoria. 731.1.
Fr. Iuan de Barbaran Prior de Lima. pag. 735.1.
Fr. Iuan de Torres ſe intitula Vicario general dela Prouincia. 735.2.
Fr. Iuan de Barbaran Vicario general dela Prouincia. 736.1.2.
Fr. Iuan de Barbaran Prouincial. 737.1.
Fr. Iuan de Torres Difinidor. ibi: 2.
Fr. Iuan delos Rios diſpone con prudencia la execuſſion delas Patentes de Prouincial del Maeſtro Fr. Pedro de Quebedo. 770.1.
Fr. Iuan Gonzales Vicario ordinario de Prouincia. 771.1.
Fr. Iuan Gonzales Prouincial. ibi. 2.
Fr. Iuan de Yſturiſaga Difinidor. 775.2.
Fr. Iuan de Iſturizaga Adminiſtrador dela Caſa de S. Roſa. 780.2.
Fr. Iuan delos Rios ſe le dà el miſmo cargo. ibi.
Fr. Iuan Gonzalez Prouincial ſu memoria. ibi.
Fr. Iuan de Ortega Maeſtro ſu memoria. pag. 781.1.
Fr. Iuan de Torres ſu memoria. 790.1
Fr. Iuan delos Rios Prouincial. 793.1.
Fr. Iuan de Arguinao Arçobiſpo. ibi. 2.
Fr. Iuan de Yſturiſaga Obiſpo. 794.1.
Iuana Margarita Tercera ſu vida. pag. 795.2.
Iuana de San Ioſeph Tercera ſu vida. pag. 822 1.&
Fr. Iuan delos Rios obras de ſu Prouincialato. 807.1.2. & ſequent.
Fr. Iuan de Arguinao Arçobiſpo ſu vida pag. 853.1.


L


Fr. Luys Cornejo Prouincial acaba ſu oficio. pag. 81. col. 1.
Fr. Luys de Biluao ſu grande obediencia pag. 91.1.
Fr. Luys Cornejo Vicario general ordinario dela Prouincia. 92.1.
Fr. Luys Pinto Viſitador por el Reuerendiſs. muere en Panama. 93.1.
Fr. Luys Cornejo Difinidor. 94.2.
Fr. Luys de Biluao Difinidor. ibi.
Fr. Luys de Biluao ſu muerte. 97.1.2.
Limarica de primoroſas Ymagenes de eſcultura. 136.1.

# TABLA.


Limoſna ſe debe hacer por Dios, por quien ſe pide, ſin acceptar perſonas, pero darla aquien ſe ſabe que la pide para gaſtarla en ſus vicios, no es darla limoſna, ſino ripio para pecar. 155.2.

Limoſna ſe a dedar, ſin cautinar alque la recine, aque la pague con algun ſeruicio. 159.1.

Fr. Luis de Biluao ſu memoria. 173.2. 174.1.

Fr. Lorenço del Roſario, lego, ſu memoria. 173.2.

Fr. Lorenço del Roſario, lego ſu vida. pag. 179.2.

Fr. Luis dela Raga Prouincial. 187.2.

Fr. Luis de Grageda Difinidor. 195.1.

Fr. Luis Cornejo ſu memoria. 197.1.

Fr. Lucas de Leon Maeſtro Difinidor. pag. 343.2.

Fr. Luis dela Raga ſu memoria. 419.2.

D. Lucia Guerra dela Daga ſu memoria. pag. 420.2.

D. Lucia Guerra dela Daga ſu vida. pag. 421.1.& ſeq.

Letras, y eſtudios dela Prouincia quanto debieron a nueſtro Illuſt. Don Fray Franciſco dela Cruz. 620.2.

Fr. Luys de Grageda Maeſtro ſu memoria. 728.2.

Fr. Luys Triuiño ſu memoria, y trabajos por eſtender la Fè. 733.1.2.

Fr. Lucas de Leon ſu memoria. 745.1.

Fr. Luis Mercado ſu memoria. 771.2.

Fr. Luis Enriquez Difinidor. 776.1.

Fr. Lupercio de Herrera ſu memoria. pag. 791.1.

Fr. Luis del Aguila ſu memoria. 791.1.

M.

Monjas de Santa Catalina fundadas en Lima pag.57. col. 1.

Maraùillas, y Profecias, que precedieron a la Fundacion del Monaſterio de Santa Catalina de Lima. 59.1.

Monjas que ha tenido el Monaſterio de Santa Catalina de Lima. 68.1.

Fr. Miguel de Leon Vicario general de la Prouincia. 81.1.

Fray Melchor de Vicuña Difinidor. pag.86. col. 1.

Fr. Miguel de Leon anula el Capitulo del Preſentado Fray Saluador Ramirez, y celebra otro, en que hazen Prouincial al Maeſtro Fr. Luys de Biluao. pag.87. col. 1.2.

Fr. Miguel de Leon Difinidor. 88.1.

Fr. Miguel de Arana Difinidor, para Roma. 88.2.

Fr. Miguel Correa Pacheco Difinidor. pag.95. col. 1.

Fr. Martin Barragan lego, ſu memoria. pag.104. col. 2.

Montañez eſcultor famoſo en Lima. pag.136. col. 1.

Muerte es piedra del toque de la vida. pag.150. col. 2.

Milagro del Santiſſimo Roſario. 155.2.

Fray Miguel Correa Pacheco Prouincial. pag.165. col. 2.

Fray Miguel de Leon Difinidor. 166.1.

Miſſiones ſe hagan de buenos Frayles à las doctrinas de la Prouincia. 168.1.

Miſſiones ſon prouechoſas entre Eſpañoles, y mas lo fueran entre los Yndios, con otras conueniencias, que eſſo tiene. 168.1.2.

Fr. Manuel de la Candelaria lego, ſu memoria. 173.2.

Fr. Miguel de Arana Difinidor. 195.1.

Fr. Martin de Porras Donado, ſu memoria. 197.1.

Fr. Martin de Porras, ſu vida, obras, maraùillas, y muerte. 201.& ſequentibus.

Fr. Miguel Correa Pacheco, ſu memoria. pag.350. col. 1.

Fr. Manuel Rodriguez lego, ſu memoria. pag.350. col. 2.

Fr. Miguel de Santo Domingo, ſu memoria, vida, virtudes, y muerte. 351.1.

Fr. Martin Melendez Vicario General ordinario de Prouincia, por el Reuerendiſſimo. 678.1.

Moquegua Priorato. 681.1.

Fr. Martin Melendez Vicario General ordinario de la Prouincia. 721.2.

Fr. Martin Melendez, puebla de Colegiales, y Letores, el Colegio de Santo Thomas. 724.1.

Fr. Martin Melendez, ſu verdad, y fidelidad. 725.1.

Fr. Martin Melendez Prouincial. 726.2.

Fr. Martin Melendez quitado de Prouincial, por la Audiencia. 727.1.

Fr. Martin Melendez, ſe embarca para Roma. 727.2.

Fr. Martin Melendez, lo que conſigue en Roma. 768.1.2.& ſequentibus.

Fr. Martin Melendez, Rector del Colegio de Santo Thomas. 769.2.

Maeſtros de Nouicios, que voto tienen en Capitulo. 780.2.


Fr.

# TABLA.


Fr. Marcos de Cuellar, su memoria, pag.781. col. 2.
Fr. Martin Melendez Vicario General, Comissario, y Visitador del Reuerendissimo, y el efecto que tubo este despacho. 783. 1. 2.
Fr. Martin de Pereyra Difinidor. 787.2.
Fr. Miguel de Antesana Difinidor. ibi ibi.
Fr. Mateo de la Cruz, su memoria 791.2.
Panama destruyda, y mudada à otro sitio. ibi. ibi.

N.

Fr. Nicolas Rodulfio Vicario General Apostolico de la Orden, cria en Prouincial al Maestro Fr. Luys de Biluao, y la patente de su creacion. pag.97. col. 1. 2.
Nouicios como se han de criar. 107. 1.
Nouiciado de Chuquisaca, que ha dado grandes sugetos a la Prouincia, le funda el Venerable Padre Presentado Fr. Bartolome Martinez, siendo Prior. pag.109. col. 2.
Nouicios solo se crien en el Conuento de la Magdalena, y que fin tuuo esta ordenacion. 680. 2.
Fr. Nicolas de Acuña, se pierde con la Almiranta de Galeones en los Mimbres. 690. 1.

O.

Obras grandes del seruicio de Dios siempre tienen dificultad a los principios. pag. 66. col. 1.
Obediencia grande del Maestro Fr. Luys de Biluão. 91. 1.
Obediencia se ha de tratar tan de veras, que no se debe disputar con ella, ni aun de burlas. 134. 1.
Obras, de las que Dios hiço en la naturaleça, se deben sacar documentos, para el espiritu. 147. 2.
Oracion, y su importancia. 155. 1.
Obras del Yllustrissimo Don Fray Gabriel de Zarate, Obispo de Huamanga, siendo Prouincial. 16. 1.
Ordenacion santa del Capitulo Prouincial de nuestro Padre Fr. Miguel Correa Pacheco. 168. 1.
Ordenaciones del Padre Maestro Fr. Francisco de la Cruz, confirmadas por el Capitulo general. 680. 1.

P.

Fr. Pedro de Valdiuia Sacerdote, su memoria. pag.102. col. 2.
Fr. Pablo de la Caridad lego, su memoria. 104. 2.
Predicador, que à su arbitrio, entiende la escritura, haciendo vanidad de no citar a los Santos, en su misma meditacion, enciende el fuego, que lo ha de atormentar en la otra vida. pag.108. col. 2.
Prelados yerran mucho en lucir su autoridad en el humilde, y tolerar al soberuio, por no padecer el desayre de su resistencia. 109. 1.
Prelado mire bien, que lo que manda se continue, porque si dura poco, pone a riesgo lo demas, de que se rian dello los subditos. ibi. 2.
Padres deben dar la mano a los hijos, para la virtud, quando los conocen bien inclinados. 123. 2.
Fr. Pablo Maria de Faença, de nuestra Orden Arçobispo de Mira, embiado al Perù, por el Papa Vrbano VIII. a ver como iban en el las cosas de nuestra Fè. 127. 1.
Paciencia insigne del Padre Presentado Fr. Saluador Ramirez. 133. 1.
Fr. Pablo de la Caridad, su vida. 142. 1. 2. & sequentibus.
Padres echan a sus hijos de casa, para que se hagan hombres, y lo que consiguen, es, que se bueluan demonios. ibi. ibi.
Pajarillo obedece a nuestro hermano Fr. Pablo de la Caridad. 148. 2.
Penitencia de Fray Martin Barragan. pag.159. col. 2.
Predicatura general, no se pide a titulo de Licion. 167. 2.
Priores hagan alguna obra en sus Conuentos. ibi. ibi.
Fr. Pedro de Munguia Sacerdote, su memoria. 173. 2.
Perfeccion, para alcanzarla, se debe huyr, no solo de lo malo, sino de quanto puede retardar el alma a ella, aunque tenga visos de bueno. 176. 2.
Fr. Pedro de Munguia, Sacerdote, su vida. pag.179. col. 2.
Fr Pedro Giron, Sacerdote, su memoria. pag 189. col. 1.
Fr. Pedro Giron, su vida. 189. 2.


Fr.

# TABLA.


Fr. Pablo de la Caridad, elogio de sus virtudes. 464. 2.
Parcere del Reuerendiſſimo, para prorrogar el Capitulo Prouincial de 1653. y su efecto. 678 1.2.& sequentibus.
Fr. Pedro de Gaulianes, su memoria. pag.632. col. 1.
Fr. Pedro de Quesedo Vicario General de Prouincia. 726. 2.
Fr. Pedro de Xara, su memoria. 728. 2.
Fr. Pedro de Quebedo Prouincial. 769 2.
Fr. Pedro de Quebedo, muere en la visita, dicenle sus grandes prendas. 771, 1.
Fr. Pedro de Quebedo, su memoria. pag. 775. col. 2.
Paulo III. dispone sobre la profession de los Donados. 777. 1.
Fr. Pedro de Palomino, su memoria. pag. 791. col. 1.

Q.

QVito su Prouincia, puede embiar dos Colegiales al Colegio de Santo Thomas de Lima, obligandose a sustentarlos. pag. 416. col. 1.

R.

REligion delos Yndios del Guaymi. pag. 4. 1.
Rosario, es proprio oficio de Frayles Predicadores, propagar su deuocion, pag. 100.
Religiosos, que se ocupan en oficinas publicas es menester, que sean tales, que con su exemplo sirman de credito a los demas, que no son comunicados. ibi. ibi.
Religion de nuestro Serafico P. S. Francisco, sea tratada de la nuestra con todos los oficios de verdadera caridad. pag. 168. 1.
Religiosos el numero, que de ellos ha tenido nuestra Prouincia. 170. 1.
Rios en los llanos del Perù crecen por Verano, porque es el tiempo de llouer en la Sierra. 184. 1.
Fr. Rodrigo de Cardenas Difinidor, para Europa. 349. 2.
Fray Rodrigo de Cardenas Obispo, su memoria, vida, y muerte. 737. 2.
S. Rosa Beatificada. 776. 1.
Rey hace limosna al Conuento dela nueua Ciudad de Panama. 791. 2.
S. Rosa los buenos frutos, que hiço en Lima, y en el Perù la Beatificacion, y Canonizacion. 794. 1. 2.
Rafaela de San Ioseph Tercera Priora del Beaterio de Santa Rosa, su vida. pag. 805. 1.

S.

FR. Saluador Ramirez Prouincial. pag. 85. col. 2.
Fr. Serafino Sico de Pauia General de la Orden, confirma en Prouincial à Fr. Saluador Ramirez, y anula à Fr. Luys de Biluao. 89. 2.
Fr. Saluador Ramirez, muere en la visita de la Prouincia. 92. 1.
Fr. Saluador Ramirez, su memoria. pagina 103. col. 2.
Sermones se han de estudiar en la oracion, y en los Santos, paraque sean fructuosos a los oyentes. 110. 1.
Subditos deben mirar, que por corregir al Superior, no se le quieran subir en cima, y tratarle como à reo. 111. 2.
Fr. Saluador Ramirez, su vida. pag. 123. col. 1.2. & per totum.
Superiores, sus defectos, y los delos subditos son como las heridas en la cabeza, o en otras partes del cuerpo, que estas las registra todo el que las cura, y aquellas las miran todos. 137. 1.
Fray Simon Gargia lego, su memoria. pag 681. col. 2.
Sacerdotes acabados de ordenar, hagan vn año de aprobacion en el Conuento de la Magdalena. 681. 1.
Fr. Saluador de Santo Domingo Donado, su memoria. 696. 1.
Fray Sebastian de Mena compañero del Bendito Fr. Tomas de Chaues en la entrada delos Andes. 704. 2.
Fr. Saluador de Torres Difinidor. 737. 2.

T.

FR. Tomas de Chaues, su memoria. pag. 696. 2.
su vida, y hechos Apostolicos. pagina 697. col. 1.2. & seq.
Fr. Tomas de Castro, su memoria. pagina 746. col. 1.

V

VRbano VIII. prorroga el Capitulo Prouincial de 1625. pag. 82. col. 2.
Vicarios generales, y Visitadores delos Rene-

# TABLA.


Reuerendissimos den residencia de sus oficios. 93.1. y como la han de dar. ibidem.

Vicarios generales extraordinarios ninguno se ha logrado en la Prouincia despues de Fr. Alonso de Armeria. pag. 93.2.

Verdades predicadas con gracia se imprimen sin sentirlas en los oyentes. pag. 108. 1.

Vida debe ser buena paraque sea buena la muerte. 139. 2.

Vengança delos agrauios se debe dexar a Dios: caso raro. 146.1.2.

Vrbano VIII. señala dia fixo a la Prouincia para los capitulos Prouinciales. pag.184. col. 1.

Vrbano VIII. aplica ala fabrica del Colegio ciertas porciones dela Prouincia. y otras. 680.1.

Vrbano VIII. prohibe alos Religiosos de Yndias morar fuera de sus casas, y Conuentos en las partes en que los tienen. 694.1.

Virrey recoge las patentes de prorrogacion del Capitulo, y Vicaria general del P. Maestro Huerta, y manda celebrar el Capitulo. 725.2.

Vicarios ordinarios de Prouincia, que tanto an de durar, y si pueden ser electos en Prouinciales. 772. & sequentibus.


# FIN.

# REGISTRO.

a b c.

A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T V X Y Z.

Aa Bb Cc Dd Ee Ff Gg Hh Ii Kk Ll Mm Nn Oo Pp Qq Rr Sſ Tt Vu Xx Yy Zz.

Aaa Bbb Ccc Ddd Eee Fff Ggg Hhh Iii Kkk Lll Mmm Nnn Ooo Ppp Qqq Rrr Sſſ Ttt Vuu Xxx Yyy Zzz.

Aaaa Bbbb Cccc Dddd Eeee Ffff Gggg Hhhh Iiii Kkkk Llll Mmmm Nnnn Oooo Pppp Qqqq Rrrr Sſſſ Tttt Vuuu Xxxx Yyyy Zzzz.

BIBLIOTECA